









✠

LA ARAUCANA,  
PRIMERA, SEGUNDA, Y  
Tercera Parte.

DE DON ALONSO  
DE ERCILLA, Y ZUÑIGA,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,  
Gentil-Hombre de la Camara, de la Magestad del

EMPERADOR CARLOS V  
DIRIGIDAS

AL REY D. FELIPE, N.<sup>RO</sup> SEÑOR.



Año

1733.

CON PRIVILEGIO,

EN MADRID: POR FRANCISCO MARTINEZ ABAD, Impresor  
de Libros, en la Calle del Olivo Bajo.

TRIMBLE & COMPANY  
LONDON

GRAND HOTEL DE LA CITE DE PARIS  
Cathédrale de la Cité, Paris

WINDMILLS

CONSTRUCTION

## ELOGIO , DEL LICENCIADO CHRISTOVAL

*Mosquera de Figueroa , Auditor General de la Armada , y Ejercito de Rei Nuestro Señor , i Corregidor de la Ciudad de Ecija , à Don Alonso de Ercilla , i Çuñiga.*

**C**ON Armas doradas , i con la roja señal del Glorioso Patron de España , veis este generoso Retrato de Don Alonso de Ercilla , i Çuñiga , que con la barba crespa , i cabello levantado , i constantes ojos , dà muestra de Caballero de animosa determinacion , i ageno de todo temor. El que veis aora con Armas de Infante , poco ha que le vistis rebolviendo à vna , i otra parte el feroz Caballo , con la espada desnuda , en los apartados Valles del no domado Estado de Arauco , à quien no le pusieron espanto los Esquadrones de bravos Caciques , Señores de innumerables Vasallos , ni los incultos , i ligeros Puelches , vsados à las armas en el rigor del Invierno , ni los indomitos , i robustos Araucanos , que con tanta constancia defienden sus terminos , ni con mas que humanas fuerças , i armas de Gigantes , sacudieron el iugo , jamas probado , de sus cervices , i derramaron tanta sangre de Españoles , bolviendo aquel suelo Idolatra , i Barbaro , sepulcro Religioso de Christianos ; no le impidieron su deseo de gloria los peligrosos asaltos , i escaramuzas del Fuerte de Penco , ni las crueles muertes de Españoles , ni la fama de los Mapochotes , constantes en defender sus Leies , ni los dispuestos Promaucaes , diestros en arrojar la Flecha , antes encendido en generosa braveça , deseo de servir à Dios , i ensanchar las tierras de su Rei , siempre se ha lló en las ocasiones peligrosas , sin tener hora de reposo , como se lee en muchos lugares de su Historia.

Y en la sangrienta Batalla de Millarapuè , en la qual los Araucanos con tanto valor , i disciplina militar , se mostraron en aquella aspera breña , donde se havian hecho fuertes gran numero dellos : alli mostrò Don Alonso su valor , i esfuërço , provocado , i llamado por su Nombre de los suos , para que diese fin à aquella señalada empresa , i à mucho peligro , i riesgo de su vida , se abalanzò en aquella espesura , i maleça , i hubo vna sangrienta refriega , como se puede creer de los que se ven apretados del peligro , que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas , que tuvieron , por me-

yor partido morir alli todos pescando , que rendir las armas a los nuestros ; i en las montañas de Purèn , donde cerrados los pasos por los Enemigos , asaltaron à nuestra Gente , i la industria de Don Alonso juntamente con esfuërço , pudo librar à los que con èl se hallaron , de la furia , i tempestad de los bravos Enemigos , que con todo genero de armas arrojadas , à semejança de espesos torbellinos , los herian alli. En aquella desorden reconocì el Arte Militar , donde , ni las heridas , que recibì , ni el temor de la presente muerte , ni el desconcierto de los Nuestros en la espesura , i aspereça de aquellas hondas quebradas , le pudo ser de impedimento , para que con sossegado pecho dejase de vsar de su prudencia , i consejo , que de tanta importancia fue entonces ; pues èl , i once Caballeros , que recogì , subiendo por la aspera cuchilla de la Montaña , ganaron la difícil Cumbre , donde dejando los Caballos , ià inútiles por el gran cansacio , i aspereça del sitio , à pie dieron à los Enemigos por las espaldas tal rociada , que el subito temor , que con este estratagem concibieron , les sacò la victoria de las manos , haciendolos retirar , con pérdida de la presa , que havian ganado.

Ningun hombre havia que pudiese tolerar los inmensos trabajos à que obliga la guerra , las Vigalias , Centinelas , Hambre , Sed , i el excesivo frio , i los ardientes calores , sin repro el peso de las Armas , si por vna parte la inclinacion con que el hombre nace para seguir este ejercicio , i por otra el deseo de gloria , no le hiciese ligera esta carga : i no es de menos importancia el tratar las Armas desde los tiernos años , porque de el habito , i costumbre de manejarlas , nace la tolerancia , i fortaleza del Alma , i ninguna parte de estas faltò à Don Alonso , como vemos en el discurso de su vida : pues siempre con ellas acuestas , i ejercitandolas , tomò tan dudosa carrera , que quando otra cosa no fuera , sino darnos noticia de tantas Provincias , ià merecen gran premio sus jornadas , dignas de perpetua recordacion.

**Y vna de las cosas , en que se vee la grandeça**

deca del animo del hombre , i la parte inmortal adonde aspira , es el no hallarse contento , ni satisfecho en vn lugar , procurando hartar su deseo , inclinado à diversidad de cosas , rodeando el Mundo , i tentando diferentes Lugares para hurtar el cuerpo a los fastidios de la vida , como refiere con eloquencia Guillelmo Rondeccio , que fuele acontecer à los Peces , que algunos ai que siendo nacidos en los Rios , en ellos perpetuamente viven , i alegres con sus asientos , i Moradas , alli se mantienen de sus naturales pastos , sin buscar estancias ajenas : Y otros , que siendo nacidos en el Mar , i en los estajos Marinos , enfadados de sus propios alimentos , mudan sus lugares , i se deslucen à recrearse por las dulces de los Rios , donde atraidos con la copia del mantenimiento , i con la suavidad de las aguas regalados , i con la tranquilidad de las hondas entretenidos , como encartados en la fiescura , i amenidad de sus vivares , ò apartamientos , pasan lo que les resta de la vida , olvidados de todo punto de su primero domicilio. En las Historias antiguas havemos leído de muchos , que descaendo ver con los ojos , lo que conleccion de Libros havian peregrinado , corrieron muchas Provincias , i Mares , como hizo Pitagoras , que vió los Adevinos de Menfis , Platon à todo Egipto , i aquella costa de Italia , que antiguamente se llamaba la grande Grecia , que no le costó poco trabajo : pues floreciendo su Nombre en las Academias de Atenas , tuvo por bien( como dice San Geronymo ) antes andar desconocido , i aprender vergonzosamente agnas doctrinas , como Discipulo , que jactarse de las suyas , como Maestro : i como anduviese en seguimiento de las letras , que entonces parecia , que iban huyendo de los Hombres , esta dificultosa empresa le costó la libertad , i así vino à ser Peregrino , i captivo. Y muchos Varones Nobles leemos haver salido de España , i Francia por conocer à Tito Livio , Fuente de la Eloquencia , i valió la fama de este Hombre para atraer à aquellos , à quien la contemplacion , i grandeca de Roma , no pudo llevar trás de sí , i en aquella edad hubo grandes milagros nunca oídos , i dignos de ser celebrados en la duracion de los siglos , que à muchos hallandose en la Triunfante Roma , no les hartaba su deseo , como adelante se verá en Don Alonso , i se saian de ella codiciosos de conocer cosas nuevas , i peregrinas. Dejo de tratar , entre otros muchos , de Apolonio , que pasó de la otra parte del

Caucafo , los Escitas , Masagetas , i los Ricos Indios , i rebolvio con muchas distancias à ver los Montes de la Luna , i Mel del Sol en Etiopia , i tantas , i tan diversas Provincias , que para persuadirnos à que el trabajo de vn Hombre le pudo andar todas , ai necesidad de que creamos , que no le debió de ayudar poco Apolonio para esto el nombre de Mago , que vulgarmente todos los Escritores le atribuen. Y atenemos noticia de lo que nuestros Españoles navegaron de Medio dia al Occidente , del grande , i espacioso Continente de Tierra firme , que hallaron de las muchas Islas , con Oro , Piedras , i Perlas , i enriquecidas que descubrieron. Tambien se acordarán los nuestros de aquel venturoso Navio , por nombre Victoria , el qual circundó todo el Mundo , que por particular favor dado à la ventura de Cesar Carlos Quinto , lo concedió el Cielo al Animoso Magallanes , i sus Compañeros , donde se manifestaron à los ojos de aquellos Hombres (dignos de que la Tierra los honre) muchos Lugares , i Montes poblados de Gente Barbaras , no conocidos por los Antiguos , que aunque se glorie Alejandro de Macedonia , i levante su espíritu al Cielo por haver sido el primero que pasó de la otra parte del Oriente en jornada ligera por Tierra , pero no con Navios , como lo refiere Vopelio en su Cosmografia , por lo qual , como Señor Potentísimo , que señoreó el Mundo , todos levantan , i engrandecen su nombre , i nunca se cansa Quinto Curcio , Dion , i Clitareo , i otros , de encarecer esta felicidad , que bien considerado , à los que vivimos aora , no nos ha de maravillar lo que à los pasados , teniendolo por cosa mostruosa ; pues vemos a este Caballero , i à los que iban en su Compañia , que corrieron por tantas Tierras , i Mares , que si todo lo que anduvo Alejandro se juntase , i numerase con lo que Don Alonso ha andado , no será la decima parte. Pues ai sabemos que el Divino Poeta Homero , como consta por sus obras ( que en esto es digno de que se le conceda la gloria , como en lo demás ) no tuvo noticia de estas partes , i aunque à Vlises , i a Nestor dió epitetos , i atributos de Prudentísimos no fué porque aian sido señalados en los estudios de las Letras , sino por haver tratado , i conversado con varias Naciones , i visto muchas Republicas , i costumbres diferentes : Y haver Don Alonso navegado mas que el famoso Vlises , no ai para que dificultarlo ; pues quanto pudo navegar este Griego , fui lo que por sus Historias parece , desde el Arcipiélago , i



Mar Egco, al Mar Ionio, i todo el Mediterraneo, i sus Costas, hasta romper por el estrecho de Gibraltar, i correr parte del Oceano, i llegar à la gran Ciudad de Lisboa, que la dejó illustre con su Nombre: Pero este animoso Caballero, haviendose criado desde su Niñez en la Casa del Rei Felipe, nuestro Señor, como él lo dice, al principio de su Libro, i siguiendole en todas sus Jornadas, como en la primera, que hizo, à Flandes, lo escribe con manifiesta de estilo, Christoval Calvete de Estrella, Coronista de su Magestad, en su viage, donde refiere el nombre de Don Alonso, llamándole Çuñiga. Corrió, no vna, pero muchas veces, todas las Provincias, que contiene nuestra España; Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Boemia, Moravia, Silesia, Austria, Vngria, Sciria, i Carintia; i no contentandose con esto, ni con tener lugar en la Casa de tan Alto Señor, en cuyo servicio, ayudado de su virtud, linage, è ingenio, como los demás Caballeros, pudiera acrecentar su Casa, encendido en su deseo, sabiendo que el apartado Reino del Perú, i Provincias de Chili, rebelados contra el servicio de su Rei, havian tomado las Armas, sin temer los grandes peligros, i dificultades de tan largas derrotas, i Jornadas, salió de Londres, i buelto à España navegò por el Oceano al Poniente, i tocando de paso en muchas Islas, llegó à Tierra Firme, donde atravesando las altísimas Sierras de Capira, pasó al Oceano exterior, llamado Mar del Sur, i descubrió otro Polo, i otras Estrellas, i corrió por todos los Reinos del Perú, pasando la linea equinocial, i Tortida Zona, i siguiendo siempre sus designios: Pasò asimismo el Tropico de Capricornio, i costèò los grandes despoblados de Atacamà, i Copiapo, donde el seco, i pelado suelo no consiente cosa viva: Y entrando por los terminos de Coquimbo, pasó la Lima, i el famoso (aunque pequeño) Valle de Chili, de el qual toma nombre toda aquella Provincia. Y dejando atrás la fértil llanura de Mapocho, llegó las Riberas de los Promaucaes, i atravesò el arbatado Rio Maule, i el Raulo, Itata, i barqueando el caudaloso Biobio, el qual hasta el Mar conserva siempre su Nombre, entrò en el indomito Estado de Arauco. Y despues de haver dado fin à la porfiada Guerra, que el mismo escribe, i halladose en siete Batallas Campales, i otras muchas escaramuças, i

reñuentros, i en la fundacion, i poblacion de quatro Ciudades, pasó las levantadas Montañas de Pimèn, i llegó à Cautèn, i su espaciosa Tierra, vadando el ancho Nivequetem, hasta arribar al Lago de Valdivia. Y no satisfecho con haver andado tantas, i tan estrañas Provincias pasó adelante al descubrimiento, i conquista de la vltima, que por el Estrecho de Magallanes està descubierta, hasta el Valle de Chile: Y surcando en Piraguas de Arcipelago de Ancudbox, è gran numero de Islas, saltando en algunas de ellas: atravesando el ancho desagüero, con treinta Soldados entrò la Tierra adentro, i llegó adonde ninguno, hasta agora, ha llegado: Y en conclusion, con deseo de descubrir otro Mundo, abriendo para ellè nuevos caminos, se puso casi debajo de el Antartico, pasando, para llegar àli innumerables Rios, Ilicos, Promontorios, Volcanes, Montañas asperísimas, comunicando, i conversando con estrañas, i diferentes Naciones, así en Lenguas, como en costumbres, Ritos, Leies, Naturalezas, figuras, i trages, haviendo dado fin à todas estas Jornadas, i escrito la primera parte de su Araucana, i buelto à España à la Corte de su Rei, à continuar el servicio de su Casa, antes que acabase de cumplir los veinte i nueve años de su edad.

De donde sacaremos con quant maior ventaja debiera celebrar agora Homero, el esfuerzo, i prudencia de este Caballero, con los demás que le siguieron, si huviera de tener atencion à sus trabajos, Navegaciones, Jornadas, Batallas, i peligros, retirandose à lo mas apartado, i escondido de la Tierra, entrando por las oscuras tinieblas de lo incògnito, i peligroso, para traerlos à los presentes, i dejar à los por venir, claridad de lo que vieron, i descubrieron: Y por que con maior Relacion de verdad, i admiracion nos quedase esta Peregrinacion, i Jornadas, dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuese tal su ingenio, que ayudado de las fuerzas de él, i de sus Estudios, con no cansado trabajo, i con generoso cui lado, guiado por natural inclinacion, abriese camino, para escribir tan dificultosa Empresa, aspirando sus designios à lo sumo de la Gloria: pues andando embuelto entre las mismas Armas, escribió esta Historia en verso Heroico, à cuiu pureça delengua Castellana, facilidad, igualdad, i dueña en el decir, se le debe tanta gloria por famoso Poeta, como por famoso Sol.

Soldado, donde, parece no haver tenido hora de descanso; pues quando se asistia a la cuerda al reposo, se ocupaba en escribir las Jornadas del dia pasado, como lo dice en el Canto veinte i tres.

*Estando asi una Noche respirado  
Escribiendo el suceso de aquel Dia:*

Virtud digna de eterno loor del que llega a ser tan venturoso, que puede juntar las Armas, i las Letras, i no es cosa que trae consigo cstrañeza Letras, i Armas; antes es negocio, que se debe celebrar con cstraños loores, haver venido la prudencia humana a quitar de entre los Hombres este divorcio, tan injustamente puesto, reconciliando, para nuestro provecho, estos dos exercicios; porque de la fuerte que es cosa importante, que succeda a la tristeza la alegria, i al trabajo el descanso, i al estruendo, i alvoroto, la quietud; asi despues de la braveza de las Armas enemigas del reposo, hacen en el Alma vn asiento suavissimo, i salvable, la tranquilidad de los Estudios, el sosiego de la leccion de los buenos Libros, con cuya apacible comunicacion el Hombre se restaura de sus trabajos, i bolviendo a recogerse en si mismo, se pone en pacifico, i glorioso estado. Significacion tiene, i no vulgar, lo que los Antiguos dicen del Dios Marte en sus Historias fabulosas, que para templar su aspereza, i terribilidad, le vinieron a dar por consorte a Venus, porque atraendolo con su tierna hermosura, i con la dulzura de sus alhagos, mitigase el rigor de su condicion implacable, que no es de poca consideracion la pintura, que los Poetas hicieron, sinos diera lugar para estendernos en este paso esta figura, que por tener sombra de deleite humano, nos quita la libertad de hacer discurso en ello. Y asi pasando adelante en lo primero, quien considerare a Plinio Segundo teloro de toda la erudicion humana, en el se verà, si el haver seguido la guerra, como la siguiò, le pudo ser impedimento, para que no fuese profundo Filofofo, sacando a luz aquella Historia, donde mostrò vn Teatro de toda la hermosura de la Madre naturaleza, ò por mejor decir, de la ordinaria potestad de Dios. Què dirèmos de Julio Cesar, que en las Noches escribiva, con estudiosa puntualidad, las Jornadas de los Dias que peleaba? Y de Teodosio, que templando las Batallas con el Canto de las Musas, entre los Cimbros, i Saurromatas, se divertia por al

gunas horas de todo lo que era furor de Marte? Pues què dirèmos de Perides, de Alcibiades, eloquentissimos? Del grande Alejandro, que heredò tanta parte de erudicion de su Maestro Aristoteles? Y el piadoso Poeta Aurelio Prudencio, i el Nuestro, honra de las Españolas Musas, Garcilaso de la Vega, siendo Soldado, i teniendo a su cargo algunas Vantaderas de Infanteria Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, fue tan escogido en el exercicio de las Armas, como excelente en la dulzura de sus versos, dice en la Ecloga 3.

*Entre las Armas del Sangriento Marte  
Dò apenas a quien su furor contrasta,  
Hurte del tiempo aquesta breve suma  
Tomando ora la Espada, ora la Pluma:*

De aqui nació aquel bien considerado Soneto del Duque de Medina Celi, que despues de haver governado en Sicilia, fue a los Estados de Flandes, que dice de esta manera, a Don Alonso.

*Q*uien jamás vid caber en vn sugeto  
Tres virtudes heroicas sublimadas  
Como se ven en Vos oi colocadas,  
Con provechoso fruto, i raro efecto:  
En que os habeis mostrado tan discreto,  
Quanto vos las tenis mas adornadas,  
Con dulcissimo son comunicadas  
Mas al de ingenio, i juicio mas perfectos:  
Asi en Virgilio, i Livio no se vieron,  
Ni en el Divino Julio esclarecido,  
Que su fama basta Vos han sustentado?  
Deseos la Palma, pues habeis subido  
Donde pocos, al fin, basta oi subieron;  
Y os han Marte, i las Musas consagrado

De estas tres virtudes, de las dos pienso que se ha tratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio, en en vna Epistola, que esta al principio de la Natural Historia, donde dice haver alcanzado Dòn de Dios, i merecer llamarse dichosos aquellos, que hacen cosas dignas de escribirse, ò que escriben cosas dignas de leerse, i sobre todos Bienaventurados los que alcanzaron lo vno, i lo otro. Y aunque huviera cumplido Don Alonso con estas dos Virtudes, escribiendo en prosa esta Historia con aquella veridad, i partes, que quiere Quintiliano, que sea para mas satisfacion de su opinion, i para mas opinion de nuestra Nacion la escribiò en Verso Heroico, para que fuese mas vniversal esta forma de escritura, quanto lo es mas la Poética, que la His-

toria: Porque con el Verso muestran los Poetas la grandeza, esplendor, erudición, i efectos, que nos enseñan, deleitan, i mueven los animos, como los altos Oradores; porque verdaderamente, sino huviera Poetas, no parecerían, como parecen, las hermosuras de esta Naturalçea criada, porque ellos son los que las conocen, i dan à conocer con la Divinidad de los Versos, como ellas son. Y ha havido algunas Naciones de tanta infelicidad, que por no poder ver en ellas el Cielo Poetas, vienen à hallarse faltas de toda elegancia, vibrandad, i hermosura: Y su ingenio de Don Alonso es de suerte, que quando sus razones no las sujetara à las ligaduras de los Versos, i consonantes, con aquel numero, i igualdad, i concinidad, que en ellos venos; su Espiritu, sus extraordinarios pensamientos, retirados del comun discurso, lo muestran verdaderamente Poeta; porque no lo es solamente, (como dice Fracastoro) el que en numero de pies, i Cadencia de Rithmo lo manifiesta; pero tambien mereçrà este nombre, el que lo fuere por Naturalçea, aunque no lo muestre por la Pluma. Y de todo esto resultará estimar en mucho las obras de este Caballero: pues juntado en èl, à competencia, la fuerza del Arte, con la Naturalçea, lo vinieron à hacer tan insigne, que con raçon se podrá España defender con èl, contra la subervia, i presumpcion de los Estrangeros, que Yo estoi cierto, que si atentamente le miraren, i consideraren, harà con su dulce Canto, el efecto, que el Escudo poderoso de Palas; i este serà el que nos defenderà de aqui adelante, i serà suficiente para rebatir los golpes, que contra nuestra Nacion descaigan en los ambidiosos Escritores. Y porque todas las Virtudes resplandecen mas en vn Ilustre, i generoso supueto, serà esta la tercera virtud, en este Discreto Caballero, que tanto mas le adornan las Armas, i las Letras, quanto mas honrado debe ser por la antiguedad de su Linage; i Cosa, que su origen, i calidad dirà bien la Nobilissima Villa de Bermeo, Cabeça de Vizcaya, donde sobre el Puerto, i cerrado Muelle, està fundada de gruesos, i anchos Muros, labrados de Silleria, la antigua Torre de Ercilla, celebrada en los Antiguos Cantares de aquella Tierra, i ensalzada con la Gloria de sus Abuelos, Señores de ella, cuyo nombre conserva para testimonio de su Nobleça, Don Alonso de Ercilla, Caballero de la Orden de San-

tiago, i Gentil hombre de la Camara del Emperador, de quien se ha tratado en este elegio, Hijo digno de Fernando Guzman de Ercilla, Caballero de la misma Orden, que por sus divinas Obras, dejó perpetua memoria de su raro ingenio, siendo de las Naciones Estrangeras, llamada por excelencia, el *Sans Eppouh*, i pora que (con los Versos de tu Hijo, daçe mejor remate à esta Escritura,) que podria con los agenos, en la Segunda Parte de su Araucana, Canto veinte i siete, dice de esta manera.

*Mira al Peniente, à Estaña, i la asperaça  
De la antigua Vizcaya, de dões cierto,  
Que proceçe, i se estende à Noblesça,  
Por todo lo que vemos deçubierto:  
Mira à Bermeo cerrado de maseça,  
Cabeça de Vizcaya, i sobre el Puerto  
Los anchos Muros, del Solar de Ercillaç  
Solar antes fundado, que la Villa,  
Año de 1585.*

#### SONETO.

#### A DON ALONSO DE ERCILLA

Parten corriendo con ligero paso  
Maron, de Mantua, i de Smirna, Hemero  
Cada qual procurado ser primero  
En la díficil cumbre del Parnato:  
Van de la Italia, Aricisto, el culto Tafo,  
Y del Pueblo famoso del Ibero  
Boscan, Mendocça cèlebre, i sincero  
Y el Ilustre, i divino Garcillafo:  
Vais despues de ellos, Generoso Ercilla,  
Y aunque en tiempo primero, q' Vos fueron  
Pasais delante à todos facilmente,  
Apolo en veros tal se maravilla,  
Y antes que à todos los que allà subieron  
Con Laurel os ciñe la sagrada frente.

#### S O N E T O

*DE FRAY ALONSO DE  
Cervajal, de la Orden de los Mínimos:  
en modo de Dialogo.*

Quien sube por la Escala de Discretos?  
Den Alénioes de Ercilla, el Amisoso,  
Decime, donde va tan presuroso?  
A dár tubido lustre à sus conceptos.  
Es este el que no alcançan los perfectos?  
El es, que al masfucando hace meosoto  
Què causa es la que lleva este fucoso?  
Mostrarnos el valor de sus Decretos:  
Pues nadie lo entendiera en este caso?  
Ninguno, ni vendria quien lo entienda  
Estuano debe ser su ingenio, i Arte:  
*Esco*

Es tal, que ià se effiende hasta el Ocaso,  
 Luego daranle el Luro sin contienda?  
 Si, que es Virgilio en Vesfo, en Armas,  
 Marte.

SONETO.

DEL DOCTOR GERONIMO DE  
 Porras, *Caibdratico en la Universidad  
 de Alcalá, à Don Alonso  
 de Ercilla.*

Claro Señor, que ilustras, i celebras  
 La gloria de las Armas Españolas,  
 Del Indo Mar, à las Esperas Olas,  
 Del Scitico, à las Libicas Culbras,  
 Y a muerte robas las vitales hebras,  
 Que siaga como flocas Amapolas,  
 Haces, que Mantua no se alabe à folas,  
 Y al embidioso, la esperança quiebras:  
 No solamente aplican sus cidos  
 El dulce son de tu glorioso Cuento,  
 Neptuno, Doris, Melicerta, i G aucoz  
 Mas aun reciben gusto los Vencidos  
 De oir loar con tan suave acento  
 Los vencedores del famoso Arauco,

SONETO.

DEL MARQUES DE PEÑAFIEL,  
 à Don Alonso de Ercilla.

Gloria llevais del Barbaro trofeo;  
 Con Pluma honrando al que venceis  
 con Lança, (ça,  
 Y lo que en tiempo, muerte nõ se alcan-  
 Alcança en vida, el inmortal deseo:  
 Bolais de Aruco, hasta el Mar Egeoz,  
 Y con inclito Triunfo, i alabança,  
 Libre de alteracion, i de mudança  
 De lejos veis las aguas del Leteo.  
 Tanto, Ercilla, valeis vivo, i presente,  
 Que de Zoilo el infernal veneno,  
 Jamàs prevaleció la gloria vuestra:

Dais gloria à Arauco, i vais de gate en gate  
 Con leuro vfaroz, i de alabar ças llenoz,  
 Que el premio es vuestro, i la ventura  
 nuestra.

SONETO.

DE LA SEÑORA DOÑA LEONOR  
 de Uiz, Señora de la Paronía de Ra-  
 fales, à Don Alonso de Ercilla.

Mil bronces para Estatuas ia forjados;  
 Mil lauros, de tus obras premio hon-  
 roso,  
 Te ofrece España. Ercilla generoso,  
 Por tu Pluma, i tu Lança tan ganados:  
 Honrese tu valor entre Soldados,  
 Invidie tu Nobleça el Valeroso,  
 Y busque en tie el Poeta mas famoso  
 Lima para sus Vesfos mas limados:  
 Derrame por el Mundo tus loozos  
 La Fama, i eternice tu Memoria;  
 Porque jamàs el tiempo la consume  
 Goen ià, sin temor de que ai maiores  
 Tus hechos, i tus Libros de igual gloria,  
 Pues la han ganado igual la Espada, i  
 Pluma.

SONETO.

DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL  
 de Castro, i Anárade, à Don Alonso de Ercilla.

Araucana Nacion mais venturosa,  
 Mais que quantas og ha de gloria dinã;  
 Pois na Prosperidade, é na ruina  
 Sempre enbejada estais nõca enbejosa,  
 Se enresta, õ illustre Afonso, à temerosa  
 Lança, se arranca à Espada, que fulmina;  
 Creid, que ju gaireis, que determina  
 S' õ conquistar à terra belicosa:  
 Faraa, mas nõõ temais esa Maon forte  
 Que se vos tira à libertade, è à vida,  
 Ella vos pagará ben largamente:  
 Qu' atroco dũa breve, è honrada morte  
 Con seu Divino estilo, esclarecida  
 Deixará vofa Fama eternamente,

DECLARACION DE ALGVNAS DVDAS, QVE SE PVEDEN  
 ofrecer en esta obra.

Porque muchos no entenderán algunas Vecables, è Nombres ( que aunque de Indias, son in tan recibidos, i usados en aquella Tierra, de los Nuevros, que no los han mudado en nuestro lenguaje ) serã bien declararlos aqui, porque como To por variar, vfo alguna vez de ellos, el que leiere este Libro no tenga que preguntar.

Chili es vna Provincia grande, que contiene en si, otras muchas Provincias; toma el Nombre de Chili toda la Provincia, por un Valle, del qual tuyeren piñero

noticia los Españoles, por el Oro, que en èl se sacaba; i como extraxer en su memoria, pusieren nombre de Chili à toda la Tierra, hasta el gñeicho de Magallanes

El Estado de Araucó; es vna Provincia pequeña, de veinte leguas de largo, i siete de ancho, poco mas, ò menos, que produce la gente mas bellciosa, que ha havido en las Indias: i por élo es llamado el Estado ndomito. Llamanse los Indios de él, Araucanos, tomando el nombre de la Provincia.

Epulches, se llaman los Indios de la Sierra, que son fortísimos, i ligeros, aunque de menos entendimiento, que los otros.

Arcabuco, es vna espelura grande de Arboles altos, i bosquega.

Llauto, es vn Trocho, ò Rodete redondo, añcho de dos dedos, que ponen por la frente, i les ciñe la cabeça: son labrados de Oro, i Chaquira, con muchas Piedras, i dígese, en ellos, en los quales asientan las Plumas, ò Penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, por que entonces vñan Celadas.

Bobio, es vna Casa pagica, grande, de sola vna pieza, sin alto.

Chaquira, son vnas cuentas muy menudas, à manera de Aljofar, que las hallan por las Marinas, i quanto mas menuda, es mas preciosa: labran, i adornan con ella sus Llautos, i las Mugerres sus Hinchos, que son como vna cinta angosta, que les ciñe la Cabeça por la frente, à manera de Vicos; andan siempre en cableo, i suelto por los hombros, i espaldas.

Yanaconas, son Indios, Moços, Amigos, que sirven à los Españoles; andan en su traje, i algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policía en su vestido: pelean, à las veces en favor de sus Amos, i algunos animosamente, especial quando los Españoles dejan los Caballos, i pelean à pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los Enemigos, que los matan cruellísimamente.

Palla, es lo que llamamos nosotros Señora: pero entre ellos no alcanza este nombre sino la Noble de Linaje, i Señora de muchos vasallos, i haciendas.

Apò, es Señor, ò Capitan absoluto de los otros.

Eponamon, es nombre que dan al Demonio, por el qual juran, quando quieren obligarse infaliblemente à cumplir lo que prometen.

Caciques, quiere decir Señor de Vasallos, que tiene Gente à su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los Valles, de donde son Señores, i de la misma manera los hijos, ò sucesores que suceden en ellos. Declárale esto, porque los

que mueren en la guerra, se oiran después nombrar en otra batalla, entendiéndose que son los hijos, ò sucesores de los muertos.

Coquimbo, es el primer Valle de Chili, donde poblò el Capitan Valdivia vn Pueblo, que le llamó la Serena, por ser de natural de la Serena; tiene vn muy buen Puerto de Mar, i llámase tambien el Pueblo Coquimbo, tomando el Nombre del Valle.

Mapochò, es vn hermoso Valle, donde los Españoles poblaron la Ciudad de Santiago; i llámale asimismo el Pueblo Mapochò.

Penco, es vn Valle muy pequeño, i no llano: pero porque es Puerto de Mar, poblaron en él los Españoles vna Ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol, se llama el Valle donde poblaron otra Ciudad, i le pusieron nombre, los Confines de Angol.

Cauten, es vn Valle hermosísimo, i fértil, donde los Españoles fundaron la mas prospera Ciudad, que ha havido en aquellas partes, la qual tenia trecentos mil Indios casados, de servicio: llamaronla Imperial, porque quando entraron los Españoles en aquella Provincia, hallaron, sobre todas las puertas, i tejados. Agullas Imperiales, de dos Cabeças, hechas de palo, à manera de timbre de Armas, que cierto es estraña cosa, i de notar, pues jamás en aquella Tierra, se ha visto Ave con dos cabeças.

Villarrica, es otro Pueblo, que fundaron los Españoles, à la Ribera de vn Lago pequeño, cerca de dos volcanes, que lançan à tiempos tanto fuego, i tan alto, que acontece llover en el Pueblo Ceniça.

Valdivia, es vn Pueblo bueno, i provechoso, tiene vn Puerto de Mar, por vn Rio arriba, tan seguro, que varan las Naos en Tierra: i está fundado no muy lejos de vn gran Lagò, al qual, i à la Ciudad, llamó Valdivia, de su Nombre. Entendíese, que quando se fundaron estos Pueblos, era Valdivia Capitan General de los Españoles, i à él se atribuye la gloria del descubrimiento, i poblacion de Chili.

Caupolicán fue hijo de Leocan, i Lautaro hijo Pillan. Declárale esto, porque como son Capitanes señalados, de los quales la Historia hace muchas veces mencion, por no poner tantas veces sus Nombres me aprovecho de los de sus Padres.

Mita, es la carga, ò tributo, que trae el Indio tributario.

Mitaio, es el Indio, que la lleva ò trae:

## TABLA DE LOS CANTOS.

**C**anto I. El qual declara el asiento, i descripción de la Provincia de Chi-

li, i Estado de Araucó, con las costumbres, i modos de Guerra, que los naturales tienen; i asimismo trata en esta la entrada, i conquista que los Espa-

- ñoles hicieron; hasta que Arauco se comenzó a rebelar. F. 1
- Canto II.** Ponese la discordia que entre los Caciques de Arauco hubo sobre la elección de Capitan General, i el medio, que se tomó por el Consejo del Cacique Colocolo, con la entrada que por engaño los Barbaros hicieron en la Casa Fuerte de Tucapel, i la Batalla que con los Españoles hicieron. f. 6.
- Canto III.** Valdivia, con pocos Españoles, i algunos Indios Amigos, camina à la casa de Tucapel, para hacer el castigo. Matanle los Araucanos los Corredores en el camino, en vn passo estrecho: i danle despues la Batalla, en la qual fue muerto el, i toda su Gente, por el gran esfuerzo i valentia de Lautaro. f. 15.
- Canto IIII.** Vienen catorce Españoles por concierto, à juntarse con Valdivia, en la Fuerça de Tucapel: hallan los Indios en vna Emboscada, con los quales tuvieron vn porfiado reencuentro. Llega Lautaro con Gente de refresco, mueren siete Españoles, i todos los Amigos que llevan: escapanse los otros por vna gran ventura. f. 19.
- Canto V.** Contiene la muy reñida Batalla, que entr: los Españoles, i los Araucanos hubo en la Cuesta de Andalican; donde por la astucia de Lautaro, i el denafiado trabajo de los Españoles, fueron los nuestros desbaratados, i muertos mas de la mitad de ellos, juntamente con la de tres mil Indios Amigos. f. 26
- Canto VI.** Prosigue la comenzada Batalla, con las estrañas, i diversas muertes, que los Araucanos ejecutaron en los vencidos, i la poca piedad que con los Niños, i Mugeres vsaron, pasandolos todos à cuchillo. f. 29.
- Canto VII.** Llegan los Españoles à la Ciudad de la Concepcion hechos pedaços: cuentan el destroço, i pérdida de nuestra Gente: i vista la poca, que para resistir tan gran pujança de Enemigos, en la Ciudad havia; i las muchas Mugeres, Niños, i Viejos, que dentro estaban, se retiran en la Ciudad de Santiago. Asimismo en este Canto se contiene el sacro, incendio, i ruina de la Ciudad de la Concepcion. f. 33.
- Canto VIII.** Juntanse los Caciques, i Señores Principales, à Consejo General en el Valle de Arauco. Mata Tucapel al Cacique Puchecalco: i Caupolican viene con poderoso Ejercito sobre la Ciudad Imperial, fundada en el Valle de Cauten, f. 38.
- Canto IX.** Llegan los Araucanos à tres leguas de la Imperial, con grueto Ejercito: no ha efecto su intento, por permission Divina. Dan la buelta a sus Tierras, donde les vino nueva, que los Españoles estaban en el Asiento de Penco, reedificando la Ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles, i hubo entre ellos vna recia Batalla. f. 43.
- Canto X.** Veanos los Araucanos las victorias havidas, ordenan vnas fiestas generales, donde concurren diversas Gentes, vsi Estrangeras, como Naturales: entre los quales hubo grandes pruchas, i diferencias. f. 50.
- Canto XI.** Acabanse las fiestas, i diferencias, i caminando Lautaro, sobre la Ciudad de Santiago, antes de llegar à ella hace vn fuerte, en el qual metido, vienen los Españoles sobre el, donde tuvieron vna recia Batalla. f. 54.
- Canto XII.** Recogido Lautaro en su Fuerte, no quiere seguir la victoria, por entretener à los Españoles. Pasa ciertas razones con el Marco Veaz, por las quales Pedro de Villagran viene à entender el peligroso punto en que estaba, i levantando su Campo, se retira. Viene el Marqués de Cañete, à la Ciudad de los Reies, en el Pirù. f. 60.
- Canto XIII.** Hecho el Marqués de Cañete el castigo en el Pirù, llegan Mensageros de Chili, a pedirle socorro, el qual, vista su demanda ser importante, i justa, se le embia grande, por Mar, i por Tierra. Tambien contiene el cabo este Canto, como Francisco de Villagran, guiado por vn Indio, viene sobre Lautaro. f. 61.
- Canto XIII.** Llega Francisco de Villagran, de noche sobre el Fuerte de los Enemigos, sin ser de ellos, sentido: dà al amanecer subito en ellos, y à la primera refriga muere Lautaro. Travafe la Batalla con harta Sangre de vna parte, i de otra. f. 65.
- Canto XV.** En este Canto se acaba la Batalla, en la qual fueron muertos todos los Araucanos, sin querer alguno de ellos rendirse. Y se cuenta la Navegacion, que las Naos del Pirù hicieron, hasta llegar à Chili; i la grande tormenta, que entre el Rio de

## DE LOS CANTOS.

- de Mauc, i el Puerto de la Concepcion pisaron. f. 69
- Canto XVI.** En este Canto se acaba la tormenta. Contiene la entrada de los Españoles en el Puerto de la Concepcion, è Isla de Talcahuano. El Consejo general, que los Indios en el Valle de Ongolmo tuvieron. La diferencia, que entre Peteguelen, i Tucapel hubo. Asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó. f. 81
- Canto XVII.** Hace Millalauco su Embajada. Salen los Españoles de la Isla, levantando vn Fuerte en el Cerro de Penco; vienen los Araucanos à darles el asalto, cuentafe lo que en aquel mismo tiempo pasaba sobre la Plaza fuerte de San Quintin. f. 87
- Canto XVIII.** Dá el Rei Don Felipe el asalto à San Quintin, entra en ella victorioso. Vienen los Araucanos sobre el Fuerte de los Españoles. f. 91
- Canto XIX.** En este Canto se contiene el Asalto, que los Araucanos dieron à los Españoles en el Fuerte, de Penco. La arremetida de Graciano à la Muralla. La Batalla, que los Araucanos, i Soldados, que havian quedado en guarda de los Navios, tuvieron en la Marina con los Enemigos. f. 96
- Canto XX.** Retiranfe los Araucanos con pérdida de mucha Gente. Escapase Tucapel muy herido, rompiendo por los Enemigos Cuenta Tegualda à Don Alonso de Ercilla, el extraño, i lastimoso proceso de su Historia f. 100
- Canto XXI.** Halla Tegualda el cuerpo del Marido, i haciendo vn llanto sobre el, le lleva à su Tierra. Llegan a Penco los Españoles, i Caballos, que venian de Santiago, i de la Imperial, por Tierra. Hace Caupolican muestra General de su Gente. f. 106
- Canto XXII.** Entran en el Estado de Arauco los Españoles; traban los Araucanos con ellos vna reñida Batalla, hace Rengo de su persona gran prueba; cortan las manos por justicia à Galvarino, Indio valeroso. f. 110
- Canto XXIII.** Llegá Galvarino á donde estaba el Senado Araucano; hace en el Consejo vna Habla, con la qual desbarata los pareceres de algunos. Salen los Españoles en busca del Enemigo, Pintase la Cueva del Hechice,
- ro Fiton, i las cosas, que en ella havia. f. 114.
- Canto XXIII.** En este Canto solo se contiene la gran Batalla Naval; desbarate, i rota de la Armada Turquesca, con la huida de Ochalí. f. 120
- Canto XXV.** Afientan los Españoles su Campo en Millarapue. Llegá desafiarnos vn Indio de parte de Caupolican vienen à la Batalla muy reñida, i sangrienta: señalanfe Tucapel, i Rengo. Cuentafe tambien el valor, que los Españoles mostraron aquel dia. f. 127
- Canto XXVI.** En este Canto se trata el fin de la Batalla, i retirada de los Araucanos. La obstinacion, i pertinacia de Galvarino, i su muerte. Asimismo se pinta el Jardin, i estancia del Mago Fiton. f. 131
- Canto XXVII.** En este Canto se pone la descripcion de muchas Provincias, Montes, i Ciudades, famosas por natura, por guerras. Tambien se cuenta, como los Españoles levantaron vn Fuerte, en el Valle de Tucapel. Y como Don Alonso de Ercilla halló à la hermosa Glaura. f. 136.
- Canto XXVIII.** Glaura cuenta sus desdichas, i la causa de su venida. Afaltan los Araucanos à los Españoles en la quebrada de Purén: pasa entre ellos vna recia Batalla. Saquean los Enemigos el Bagaje: retiranfe alegres, aunque desbaratados. f. 140
- Canto XXIX.** Entran los Araucanos en nuevo Consejo: tratan de quemar sus haciendas. Pide Tucapel, que se cumpla el Campo, que tiene aplagado con Rengo: combaten los dos en estacado, brava, i animosamente. f. 145
- Canto XXX.** Este Canto contiene el fin que tuvo el Combate de Tucapel, i Rengo. Asimismo lo que Prán Araucano pasó con el Indio Andresillo Yanacona de los Españoles. f. 149
- Canto XXXI.** Andresillo cuenta á Reinoso lo que con Prán dejaba concertado. Habla con Caupolican cautelosamente: el qual engañado, viene sobre el Fuerte, pensando hallar à los Españoles durmiendo. f. 154
- Canto XXXII.** Arremeten los Araucanos al Fuerte, son rebatidos con miserable Estrago de su parte. Caupolican se retira à la Sierra, deshaciendo el Campo. Cuenta Don Alonso de Ercilla, à ruego de ciertos Soldados, la verdadera Historia, i vida de Dido. f. 157
- Canto XXXIII.** Prosigue Don Alonso

DE LOS CANTOS.

la Navegacion de Dido, hasta que lle-  
go à Biserta: cuenta como fundo à Car-  
tago, i la causa porque se mató. Tam-  
bien se cõtienen en este canto la prision  
de Caupolican, f. 164  
Canto XXXIII. Habla Caupolican à  
Reinolo, i sabiendo que ha de mor-  
rir, se buelve Christiano : muere de  
miserable muerte, aunque con ani-  
mo esforçado. Los Araucanos se jun-  
tan à la eleccion del nuevo General.  
Manda el Rei Don Felipe levantar  
Gente, para entrar en Portugal. f. 170  
Canto XXXV. Entran los Españoles en  
demanda de la Nueva Tierra. Saleles  
al paso Tunconabsala, persuadeles à  
que se buelvan : pero viendo, que  
no aprovecha, les ofrece vna Guia,

que los lleva por grandes despeñad-  
ros, dõ le palatõ terribles trabajos, f. 174  
Canto XXXVI. Sale el Cacique de la  
Barca a Tierra, ofrece à los Españoles  
todo lo necesario para su viage. Y pro-  
figuendo ellos su derrota, les ataja  
el camino el desaguedo del Arcipie-  
lago: atraviesale Don Alonso en vna Pi-  
ragua con diez Soldados; buelven al  
alojamiento, i de alli, por otro cami-  
no, à la Ciudad Imperial. f. 187  
Canto XXXVII. En este vltimo Canto  
se trata, como la guerra es Derecho  
de las Gentes: i se declara el que el Rei  
Don Felipe tuvo al Reino de Por-  
tugal, juntamente con los requirimen-  
tos que hizo à los Portugueses, para  
justificar sus Armas. f. 181

FIN.





# AL CATOLICO, Y PODEROSISIMO MONARCA DON FELIPE V. REY DE LAS ESPAÑAS, Y EMPERADOR DE LAS INDIAS.



Estimo fué de la Poesia, la Eternidad de las Haçañas, sublimando, aun en el estilo, la Reputacion, de los Heroes, i la Gloria de sus Patrias. (1) Apenas se halla en las

mas remotas tinieblas de la Antigüedad, de los Imperios de las Naciones, i de los Pueblos, Raio de eruditas luces, que no se obtiene agradecido al Metro, en las dudosas Memorias de su Origen, i en el venerable esplendor de sus Acciones, productoras de su Aplauso, de su Fama, i aun de su Fortuna. (2)

Entre las mas Barbaras Gentes, que transformaron abominaciones escandalosas, i sus iniquos Autores, en Idolos, i en culto, las mas inhumanas atrocidades, (3) te tuvo en veneracion el Verso, para solemnizar sus Sacrificios, para engrandecer sus Ascendentes, para hacer apetecibles sus honores, i mas fabrosos, i festivos sus combites: Asi lo hallaron establecido los Vasallos de V. Mag. (4) quando empezaron la impensada Conquista de los Indios, en tantas Regiones, i en tantos Pueblos, que sin Letras, con diversos Ritos, conserbavan, en Metro, sus Historias, i para noticia de todos, las publicaban en los maiores, i mas Religiosos concurfos, enseñando, i divirtiendo à los menos advertidos; que impelidos del gusto de las funciones, aprendian, sin sentir el trabajo, para (5) ser vivientes Archivos de los Venideros, i autorizar sus

(1) Cicero in *Orasionibus pro Archia*. Unde cecinit *Festus Andrelinus*. Gloria præclaris Ducibus post funera votum, carminibus doctis non morturi venit, &c. *Arist. in Poetic.* ex versione *Gerardi Ioan Vessij* ait, quædem excellenti mente præditi erant præclaras imitabantur actiones, ac talium fortunas, de *Arte Poetica naturæ & Constitutiõne*, cap. 3. §. 13. & 14. Ob id, apud Græcos, Civitates ab ipso primordiõ, eorum liberos in Poetica erudierunt, non utique voluptatis, sed castæ moderatiõnis causâ: *Ioan Costæ* de conscrib. *Historia*, lib. 3. fol. 19. apertius *Indius Casar Scaliger*, in *Poetica*, lib. 1. cap. 2. fol. 4. ex *Platone* Poetæ hoc ipsum, quod ipsi sint alios quoque effe sciunt: Quare quibus Artibus se fecerunt immortales, ipsædem illos quos celebrant consecrant immortales: sic gloriatur *Pindarus*, *Teocritus*, &c. *Vossius ubi sup.* cap. 10. §. 6.

(2) *Apud Græcos*, *Emmelus Corinthus* Carmine, *Historiam Patriæ* scripsit *Pausanias*, lib. 2. alij apud *Gerardum Ioan. Vossium* de *Historiis Græcis*, lib. 1. cap. 1. fol. 4. *Apud Romanos*, *Nævius*, & *Ennius*, & is quidem in *Fragmentis Sacrorum Annalium*, ait scripsisse alijam versibus, quos *Olim Fauni Vatesque canebant*. *Vossius*, de *Historiis Latinis*, lib. 1. cap. 2. fol. 5. *Operum*, Tom. 4. vbi *Gaspard Barleus*, in eius *Panegyrico*, inquit.

— *Vestigia Navi*

*Fonè premis calabrum vaso*, & *Carj mine docto*.

*Instruõ Armatis Acies*

(3) *Porphyrius*, lib. 2. *Eornm*, qui sacrificant (*Hemines*) plena est *Fenicia Historia*, quam *Fenicia Lingua Sanchianaton* scripsit *Late Fr. Greger. Garcia*, *Origen* de *los Indios*, lib. 2. cap. 1. §. 6. fol. 49. & alibi passim.

(4) *Joan à Torquemada*, *Monarquía Indiana*, lib. 13. cap. 26. &

foqq. Tom. 2. *Vestus, de Natura, ac Constitutione Artis Poeticae*, cap. 13. § 12. *Infans, de America incolis producere Hispani. Garcia ubi sup. lib. 4. cap. 1. fol. 290. Anomus de Herrera, Historia de los Hechos de los Castellanos, en las Indias, Decada 3. lib. 2. cap. 15. & Decada 4. lib. 9. cap. 5. & 9. Francisco Gomara, Historia de Mexico cap. 215. i. figurone.*

(5) *Alonso de Ovalle, Historia de Chile, lib. 3. cap. 4. fol. 93.* Al tiempo, que comienzan à calentarse con el vino; es cosa maravillosa, las Antiguallas, que refieren, &c. En vna encrucijada, que salia à quatro caminos, viò à vn Indio, que al son de vn Tambor estaba cantando solo, varias cosas, en su Lengua, llamó el P. (*Diego de Torres Belles*) à vno, que le entendia, i preguntandole, que significaba aquella accion, le respondió, diciendo, que aquel Indio era el Archivista, ò por decir mejor, el Archivo, de aquel Pueblo, el qual para mantener la Memoria de lo sucedido en él, desde el Diluvio, era obligado à repararlo todos los dias de Fiesta.

(6) *Garcia diñ. lib. 4. cap. 21. f. 280.* Estas, i otras cosas, que por tradición se conservan, tan enteras, como si huviera Escritura de ellas.

(7) *Claudio Duro: Teatro Historico de las Lenguas, cap. 79. fol. 935. Ovalle diñ. cap. 4. f. 52. Garcilaso Comentarios Reales del Perú, lib. 6. cap. 7. & 8.*

(8) *Garcilaso, lib. 2. cap. 1. § 1. f. 44. & lib. 3. cap. 5. in fin. fol. 208.*

(9) *Fr. Gregorio Garcia, diñ. lib. 4. cap. 22. § 3. al fin* Y es natural, que llevasen las figuras, de que fueron Inventores, à las Tierras, que poblaban, dejando su uso, como se ha dicho, en los Pobladores, i las Costumbres, i Gobierno de su Patria *Et §. 7. f. 253. & 253.*

(10) *Cicor. de Clar. Orat. V. in am ex tarent illa carmina, que multis sæculis, ante suam ætatem, in epulis esse cantata à singulis convivijs. de Clarorum Virorum laudibus! ut in Primo Tusculanar. 99. ex Carere de Originibus, cuius Fragmentum servavit, & observavit Franc. Ricobonus in eisdem Canonis fragmentis, editis post Tirum Livium fol. 113. Vestus de Natura & Constit. Artis Poeticae, cap. 3. §. 11. & de Poetis Latinis, lib. 2. cap. 1. Merula in comm. ad Ennium, lib. 1. fol. 78.*

(11) *Tacitus, de situ moribus, & Populis Germania, cap. 20.* Celebrant Carminibus antiquis (quod vni apud illos Memoria, & Annallum Genus est) Tu's tonera. Deum Terra editum, & si l' Mannù originem generis conditore'sq; *Maribus Bellus de Veteri literatura Humo Scyth. sc. & 3. §. 1. in fin. Garcia, diñ. lib. 4. cap. 24. § 7. f. 209.*

profanas tradiciones, à veces, sino fabulosas, imperceptibles; (6) Recreo ansioso de sus altivos Animos, i vanidad de los futuros: Costumbre casi comun en las Indias, aun donde suplian la Escritura, los Quippus, (7) i las (8) Figuras, conservadas en el ignorado, i espacioso Viaje, de lo que havian aprendido en las Provincias, de donde se desterraron los primeros Pobladores à aquellas vastísimas Regiones: (9) pues las Gentes, que quedaron en nuestro Emisferio, mas, ò menos, discretamente, dieron en los Metros, Origen à las Ceremonias, que tenian por Sagradas, i à las Memorias profanas, confusas noticias, tan veneradas, que la eloquencia de *Ciceron*, perdidas (10) las hechava menos, entre los Romanos: Anales fueron primitivos de los Alemanes, segun *Tacito*. (11) De los Godos, ò Scytas, en sentir de *Jornandes*, De los Hunnos, (12) De los Dinamarqueses, como asegura *Saxon Gramatico*; i no solo se circunferiviò su contexto à tan apreciables fines, sino à las Ciencias, i al Gobierno, pues entre los Dinamarqueses, i Noruegos, La *Vvoluspa*, ò la *Edda* manifiesta su antiquissima Filosofia (13) Entre los Franceses celebravan los *Bardos* las haçañas de sus Heroes, los *Vates*, ò Advinos Sacerdotes, i Fisiologos, ò Contempladores de la naturaleza, la *Hagiologia*, i la *Física*, i los *Druidas*, la Filosofia Moral; (14) i entre los Españoles havia *Leies* en metro (si se cree à *Estrabon*) seis mil años antes de su tiempo, i así (15) antes que las Letras, i el vfo mismo que tuvieron Antiquísimas (16) Gentes, que imitò *Terpandro*, con las de *Licurgo* trasladandolas, para llevar à Esparta.

A las Indias Occidentales, puede darse Origen, con su Descubrimiento, que asombrò à el Mundo, (17) Tuvieron entonces los Españoles por empleo, digno de alabanza, empear en Verso sus Historias, como havian hecho las primeras Naciones del Orbe, ò por atraer à los Indios à su conocimiento, con maior facilidad, pues solo se les mudaba el Idioma, que iban aprendiendo, ò por elevar con el Metro la magestad de los sucesos, diçtamen que executaron felizmente *Juan Castellanos*, en la Historia de *Tierra Firme*.

*Villagràn*, en la del *Nuevo Mexico*; *Don Martin de Saavedra*, en la de *Nueva-España*; *Martin del Barco*, en la de el *Rio de la Plata*. *Pedro de Oña*, i *Fernando Alvarez de Toledo*, i otros, en la de *Chile*.

Entre los quales, *Don Alonso de Ercilla*, emprehendiò la Guerra de Arauco, que forma Laurel, de las Reales plantas de V. Mag. Poema tan elegante, (18) tan bizarro, i tan aplaudido, que no cede à ninguno, en la alteça de sus Conceptos, en lo eficaz de sus discursos, i en la pureça de su Estilo. Si existieran los Antiguos Griegos, i Latinos, que ocuparon su Numen, en semejantes asumptos, especialmente *Hagomon Epico*, que cantò, La Guerra Leutrica, *Melisandro*, la Guerra de los Lapitas, y los Centauros, *Arifseo*, la Guerra de los Arimaspeos, con los Grifos. *Archias* la Guerra Cimbrica, *Hofio*, la Guerra Histrica, *Nevio* la primera Guerra Punica. *Caio Rabirio*, la Guerra Aetiaca, *Cornelio Severo*, la Guerra Siciliana, *Caninio*, la Guerra Dorica, se reconociera evidentemente, como se reconoce en *Q. Emilio Cimbrico* la Guerra del Turco, contra la Isla de Rodas, i en el Sumo Pontifice *Pio II.* la Guerra de Chipre, que tambien canto *Pacificò Maximo Africano*, i la Guerra de Sicilia, i Mario, i la Spartica, *Pedro de Blarrorivo*, la Guerra de Nanci, ò *Nanceidos*, i otros. (19)

Solo *Silio Italico*, i *Lucio Anneo Lucano*, Españoles: Vno en su *Guerra Cartaginesa*, i otro en su *Farsalia*, pudieran competir con la *Araucana*; pero en la felicidad de estàr perpetuamente entre el humo de la Prensa, esparciendose à la continuada ilustracion de tantos entendimientos, (20) siempre deseada, i quanto mas repetida, menos vulgarizada, los excede, i mas en la Nota, que los Criticos, mal acondicionados, pusieron à aquellos Numenes, nunca bastantemente aplaudidos, intentando despojarlos del honor de Poetas, para colocarlos en la Clase de Historiadores, (21) por hallar sus Poemas desfiestòs de la vana imaginacion, i aun de las falsedades, conque vistieron sus belicos, i elegantes asumptos, *Homero*, i *Virgilio*: Error de los que se introdujeron à Maestros, de los que elevaron la imitacion à naturaleza del

(12) Ita Gothi, *fernando isis*, præclarè Maiorum gesta, patrio sermone comprehensâ frequenter contabant. *Inguis Mathias Borneggerus in qq. super Tacit. Germania. q. 6. Vetus vbi supr.* In præcis corum Carmiibus pene Historico riru colitur: Unde *Trisemius* in Historia Francorum, dixit: Mos erat Maioribus nostris Francis, atque Germanis, vt Heroum facta, vel dicta memorati digna, per Sacerdotes Templorum, patrijs commendarentur Carmiibus. *Garcia. Origin de los Indios, d. lib. 4. cap. 24. § 9 f. 276.*

Saxo Grammatic. in *Proef. suicomemtar. de Regionum Aquilonarium situ & natura.* Maiorum Adâ Patrij sermonis Carminibus vulgare. *vsus vbi prox.* Ita Hunnorum Verbus Heroics, Annales scripfit *Innus Pamenis*, si Samburo creditur: vt *Mathias Bellus de Veteri Literarum Humanae Synchron. Scit. 3. §. 3. fol. 65.*

(13) *Terentius Iohannes Reschini*, edidit Hafnia. Anno 1575. 4. Philosophiam antiquissimam Nouego Danicâ, dictam *Pselluspa*, seu *Edâs*, Carmine Dabiro Antiquissimo, conscriptam, latinè, reddidit: cum elucidatione, à *Gudmundo Andrea* (14) *Vesius vbi supra*, & Iarius de his *Bernardus Talspius* in Historia Druidarum Eubajum Sarronidum Bardorum, & Gallicè editas, 1581. 8.

(15) Strabo, *Geograf. lib. 3. f. 3. (Turditani, & Turduli)* omnium Hispanorù doctissimi iudicantur, vtuntur Grammatica; & Antiquitatis Monumenta habere cõscripra: ac Poemata: & metris inclusa Leges de sex milibus (vt aiunt) annorum: vtuntur, & reliquæ Hispani Grammatica non vnius vni generis: quippe ne eodem quidem sermone. ex versione *Cesamboni D. Ioseph Pellicer*, en el eruditissimo Apatao à la Historia de España, lib. 4. cap. 27. Nuñez de Leon *Origen de la Lengua Portuguesa, c. 1. in fin. alij apud Garcia, Origin de los Indios, l. 4. c. 23. cap. 6. fol. 228.*

(16) Ioan. Albert. Fabric. *Bibliotheca Græca*, lib. 4. cap. 35, n. 2. f. 227 tom. 1. Equidem apud Antiquissimas Gentes, ante quam litterarum vsus obtinuisset, leges ad numeros decantati, vt eo melius memoriz mandarentur: *Et iterum lib. 2. cap. 14. n. 7. ex Aristot. Problem. 29. n. 28. D. Cientiens. Alexandrin. Stromas. lib. 1. f. 109.* Terpantrum refert ad metrum re degisse Licurgii leges, & observant idem Fabricius *dit. lib. 2. cap. 34. n. 4. & apud Arhenstent. Athenicus lib. 14. fol. 695, ac Mazazenos, Strabo, lib. 12. fol. 129. Thurius, & Agarthyros, Fabricius, dit. lib. 2. cap. 1. num. 6. & 7. Benedicthum Vesulæna*, en las cinco excelencias de España, Excelencia 2. cap. 2. fol. 16. Tambien vino (à España) *Licurgo, Legislador de España, i de nuestros Leyes, sacò las tan celebradas, que diò à sus Lacademones, de quien recibies con los Romanos, las de las doce Tablas cuius*

*cuius verba adhaerent in Proemio Garcia, Origen de los Indios: vnde cachino excipiens. Far'a in libro inscripto, Europa Portuguesa, Tom. 3: part. 4: cap. 8, in fin.*

(17) Herrera, *Descripcion de las Indias*, cap. 1. fol. 2. La grandeça de esta Quarta Parte del Mundo, ha puesto en grandissima admiracion à las Gentes, &c. *Decada 1. lib. 2. cap. 3. fol. 39. r.* El Regocjo, i admiracion de toda la Corte de ver ocabada cosa con bien, de que los mas tenian perdida la esperança, no se puede decir. *Et cap. 4. fol. 40.* Y en la Corte Romana te recibio gran alegria, i admiracion de tan gran novedad. Gomara, *Historia General de Indias*, cap. 18. de la Impresion de este Año de 1734.

(18) *Gemelus ipse Musarum cum esset (vt sic dicam) veraque Apollinis eius, quo sidere Poeta gignuntur eximij, prole, Armorum Gloria, non minus, quam lacu demt, atque animo Carminis laudem affectavit.* D. Nicolàs Anton. *Bibliot. Hisp.* tom. 1. fol. 16. & *passim Nestor.*

(19) Andreas Schotus de hoc opere loquens, in *Bibl. Hisp.* ait: Vt cum stupore legebant, sic de manibus nunquam deponebant: & obseruat D. Nicol. Ant. in *Bibl. Nov. Hisp.* tom. 1. fol. 16.

(20) *Vofius insuis de Poetis Latinis, & Graecis, Libri. Laurentius Crasus, de Poetis Graecis, J. Albertus Fabric. Bibliot. Graec. Tom. 4. & in Bib. Lat. Greuius in Cabot. Musar. fol. 13. & 108. & alij plur.*

(21) D. Isidor. *Originum*, lib. 8. cap. 7. ferè transcripsit seruij verba, in lib. 14. *Aeneid. dicentis*, Lucanus namque ideo in numero Poetarum esse non meruit, quia videtur Historiam composuisse, non Poema. *Scaliger. d. lib. 1. cap. 2. fol. 5.* Au Lucanus sic Poeta: Sanè est, nugantur enim, mox e suo. Grammatici, quum obijciunt illum Historiam conuersisse, &c. *Vofius de Notura, & Consit. Poetica Artis*, cap. 2. §. 3. & 4. & cap. 3. §. 19. Digniores enim vt nomine hoc alij forent. non propterea tamen illi etiam indigni, qui Carmen elegans conderent, vbi fictio, seu imitatio abesset, & *latus Cap. 6. §. 5. de Lucano, & Silio.*

(22) *Iesephus in eius vita; & Græco translata à Godofrido Tibmar. Carthul. fol. 127.* Etenim ei, qui praescribit Historiam necessario prorsus, vt certò cõpertam veritatem manet. *Late Fos. Cõsta de Conclribend. Histor. lib. 2. cap. 42.*

(23) *Cicer. lib. 2. de Orat. Vofius de Poet. Latin. lib. 1. cap. 1.*

(24) *Scaliger. Poetic. lib. 1. cap. 2. fol. 4.*

del Arte, acriminando la Verdad, en el adorno, i la Pureça el Conçento, avn experimentandola en los Libros Sagrados, i en los Poetas Santos: Como, pues, podrà comprehendir aquella Teorica, ni aquella Critica, à los que eligen Sucessos maiores, i mas admirables, que pudieran fingirfe? en los quales basta el Numen; porque las franqueja la fortuna en vna Historia, los epifodios, en los casos: Si se hallaràn semejantes Hechos à los de los Araucanos, en las Historias de *Herodoto*, *Xenofonte*, *Tucidides*, i *Diodoro*, quien los tendria por mas ciertos, que sus contextos? La Constancia, el valor, i el Ardid de estos Barbaros, puede servir de Doctrina à los mas cultivados, i Biçarros animos, que ponderan *Livio*, *Cesar*, *Tacito*, i *Salustio*: Vieron tantos sus haçañas, que aun ofendidos, esparcieron el Aplauso, en su credito, i quando la Fama no huviera derramado en tantas Cartas, Relaciones, i Historias, la horrible Guerra de Arauco, era bastante el Autor à acreditarla por sus excelentes calidades; i la mas venerable, i apeteçida, la verdad, (22) que aun la emplea en los preciosos adornos de este Poema, en las Sentencias Morales, i en las Famosas Historias de Dido, de la Batalla de Lepanto, de la Sucesion de Portugal, i de vna Cueba que fingiò; sacò la Descripcion del Mundo, de que viò mucha parte. Y aunque no tuviera esta Obra, otro merito que la verdad, era digno objeto de la Real Proteccion de V. Mag. pues se cifran en ella, con brevedad inimitable (23); i melodia apacible, los Hechos de tantos leales Vasallos, que por mantener la magestad, de la Purpura Real, la dieron esplendor tan resfulgente con su Sangre, que en vano procura desteñir la embidia ofuscada de tantas luces, de cuiò fidelissimo Tributo, resultan crigidas Estatuas de Alabastro, que estàn publicando mudas, su Nobleça, i Valor, y la respetable Grandeça de esta Monarquia: En cuià Tutela, profpere Dios à V. Mag. los Siglos, que necesita.

# LA ARAUCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA.

## PARTE PRIMERA

### CANTO PRIMERO.

EL QUAL DECLARA EL ASIENTO, Y DESCRIPCION DE  
la Provincia de Chile, y Estado de Arauco: con las costumbres, y  
modos de Guerra, que los naturales tienen; asimismo trata en su  
ma, la entrada, y conquista, que los Españoles hicieron, ha-  
ta que Arauco se comenzó à  
rebelar.

**N**O las damas, amor, no gentilezas  
De Caballeros, canto, enamorados;  
Ni las muelas, regalos, ni terneças,  
De amorosos afectos, y cuidados:  
Mas el valor, los hechos, las proezas,  
De aquellos Españoles esforçados,  
Que à la Cerviz de Arauco, no domada,  
Pusieron duro yugo por la espada.

*Propone.*

Cosas dirè tambien harto notables,  
De Gente que à ningun Rei obedecen,  
Temerarias empresas memorables,  
Que celebrarse con raçon merecen:  
Raras industrias, terminos loables,  
Que mas los Españoles engrandecen,  
Pues no es el vencedor mas estimado,  
De aquello en que el vencido es reputado.

Suplicoos, gran Felipe, que mirada

*Dedica.*

Esta labor, de vos sea recebida,  
Que de todo favor necesitada,  
Queda, con darse à vos favorecida:  
Es Relacion, sin corromper, sacada  
De la verdad, cortada à su medida;  
No desprecies el dòn, aunque tan pobre,  
Para que autoridad mi verso cobre.

Quero à Señor tan alto dedicarlo,  
Porque este atrevimiento lo sostenga,  
Tomando esta manera de ilustrarlo,  
Para que quien lo viere, en mas lo tenga:  
Y si esto no bastare, à no tacharlo,  
A lo menos confuso se detenga.  
Pensando, que pues va à vos dirigido,  
Que debe de llevar algo escondido.

Y averme en vuestra Casa Yo criado,  
Que credito me dà, por otra parte  
Harà mi torpe estilo delicado,  
Y lo que va sin orden lleno de arte:  
Asi de tantas cosas animado,  
La pluma entregarè al furor de Marte,

Dad orejas, Señor, à lo que diga,  
Que soy de parte de ello buen amigo:

Chile, fertile Provincia, i seña ada,  
En la Region Antartica famosa,  
De remotas Naciones respetada,  
Por fuerte, principal, y poderosa:  
La Gente que produce, es tan granada,  
Tan sobervia, gallarda, y belicosa,  
Que no ha sido por Rei jamas regida,  
Ni à estrangero dominio sometida

*Describe à  
Chile.*

Es Chile, Norte Sur de gran longura;  
Costa del nuevo Mar, del Sur llamado,  
Tendrà del Leste à Oeste de angostura  
Cien millas, por lo mas ancho tomado:  
Bajo del Polo Antartico, en altura  
De veinte i siete grados prolongado,  
Hasta dól el Mar Oceano, i Chileno,  
Mezclan sus aguas por angosto feno.

Y estos dos anchos Mares que pretèden;  
Pasando de sus terminos juntarle,  
Baten las rocas, y sus olas tienden,  
Mas esles impedido el allegarse:

Por esta parte, al fin, la tierra tienden  
Y pueden por aqui comunicarse,  
Magallanes, Señor, fue el primer hombre,  
Que abriendo este camino, le diò nombre.

*Esbrecho de  
Magallanes*

Por falta de Piloto, ó encubierta  
Causa, quiza impoitante, y no sabida,  
Esta secreta senda descubierta,  
Quedò para nosotros escondida:

Ora sea yerro de la altura cieita,  
Ora que alguna Isleta, removida  
Del tempestuoso Mar, i viento ayrado;  
Encaliando en la boca, la ha cerrado.

Digo, que Norte Sur corre la tierra,  
Y baña la de Oeste la Marina,  
A la vanda de Leste va vna Sierra,  
Que el mismo Rumbo mil Leguas camina:

LA ARAUCANA. PARTE PRIMERA

En medio es donde el punto de la Guerra,  
Por uso, y exercicio mas se afina,  
Vença, y Amor aqui no alcançan parte  
Solo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito, demarcado  
Por donde su grandeça es manifesta,  
Está à treinta i seis Grados el Estado,  
Ciento estraña, i propia cuestas:  
Pueblo, no domado,  
En tal estrecho puesta,  
Or, y pija guerra,  
Ablar toda la Tierra.

Situacion

Lo mas de este gran Termino tenia,  
Con tanta fama, credito, i conetos,  
Que del vn Polo. al otro se estendia:  
Y pufo al Español en tal aprieto,  
Qual presto se vera en la Carta mia:  
Veinte Leguas contienen sus mojonas,  
Poseenla diez i seis fuertes Varones.

Sust. 6. Caciques.

De diez i seis Caciques, i Señores,  
Es el sobervio Estado poseido,  
En militar estudio, los mejores  
Que de barbaras madres han nacido:  
Reparo de su Patria, i defensores,  
Ninguno en el gobierno preferido;  
Otros Caciques si, mas por valientes  
Son estos en mandar los preheminentes.

Servicio personal de los Indios.

Solo al Señor, de imposicion le viene  
Servicio personal de sus Vasallos,  
Y en qualquiera ocasion, quando conviene  
Puede por fuerza al debito apremiallos:  
Pero así obligacion el Señor tiene  
En las cosas de guerra doctrinallos,  
Con tal uso, cuidado, i disciplina,  
Que son Maestros despues desta doctrina.

Como enseñan, i prueban los hijos.

En lo que van los Niños, en teniendo  
Habilidad, i fuerza provechosa,  
Es, q' un trecho seguido han de ir corriendo  
Por vna aspera cuesta pedregosa:  
Y al puesto, y fin del curso rebolviendo,  
Le dan al vencedor alguna cosa,  
Vienen à ser tan sueltos, i alentados,  
Que alcançan por aliento los Venados.

Virtud de los Empleos.

Y desde la Niñez, al exercicio  
Los apremian por fuerza, i los incitan,  
Y en el belico estuendo, i duro oficio,  
Entrando en mas edad, los ejercitan:  
Si alguno de flaqueça dà vn indicio,  
Del vio Militar le inhabilitan,  
Y el que sale en las Armas señalado,  
Conforme à su valor le dan el grado.

Los cargos de la Guerra, y preheminecia  
No son por flacos medios proveidos,  
Ni van por calidad, ni por herencia,  
Ni por hacienda, i ser mejor nacidos:  
Mas la virtud del brazo, y la excelencia,  
Esta hace à los hombres preferidos,  
Esta ilustra, habilita, perficiona,  
Y qualata el valor de la persona.

Los que están à la guerra dedicados,  
No son à otro servicio confreñados,  
Del trabajo, y labiança reservados,  
Y de la gente baja mantenidos:

Privilegio de los Indios de Guerra.

Pero son por las leyes obligados  
De estar à punto de Armas proveidos,  
Y à saber diestramente governallos  
En las licitas guerras, i batallas.

Armas.

Las Armas de ellos mas exercitadas,  
Son Picas, Alabardas, i Lançones,  
Con otras puntas largas enhaftadas,  
De la faicion, i forma de punçones:  
Hachas, Martillos, Maças barricadas,  
Dardos, Sargentas, flechas, i batones,  
Laços de fuertes mimbres, i Bejuços,  
Tiros arrojadigos, i Trabucos,

Algunas destas Armas han tomado  
De los Christianos nuevamente agora,  
Que el continuo exercicio, i el cuidado,  
Enseña, i aprovecha cada hora.

Utilidad del trabajo.

Y otras, segun los tiempos, inventando,  
Que es la necesidad grande inventora,  
Y el trabajo sollicito en las cosas,  
Maestro de invenciones prodigiosas.

Tienen fuertes, i dobles cofoletes,  
Arma común à todos los Soldados,  
Y otros à la manera de faletes,  
Que son aunque modernos mas usados:  
Grevas, braçales, golas, capactes,  
De diversas hechuras encajados,  
Hechos de piel, curtido, i duro cuero,  
Que no basta ofenderle el fino acero.

Cada Soldado vna arma solamente  
Ha de aprender, i en ella exercitarle,  
Y es aquella que mas naturalmente  
En la niñez mostrare aficionarse:

Uso de Armas Indios.

Desta sola procura diestramente  
Saberse aprovechar, i no emparçarse  
En jugar de la pica, el que es flechero,  
Ni de la maça, i flechas, el piquero.

Hazè su Campo, i mueltrarse en formados  
Esquadrones distintos mui enteros:  
Cada hila de mas de cien soldados,  
Entre vna pica, i otra los Flecheros:

Como se man, i lean?

Que de lejos ofenden desmandados,  
Bajò la proteccion de los piquetos,  
Que van ombro con ombro, como digo,  
Hasta medir à pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete,  
Por fuerza viene à ser desbaratado,  
Tan presto à socorrerle otro se mete,  
Que casi no da tiempo à ser notado:

Si aquel se desvarata Otro se mete,  
Y estando, ia el primero reformado,  
Moverse de su termino no puede,  
Hasta ver lo que à otro le succede.

De Pantanos procuran guarnecerse,  
Por el daño, i temor de los caballos,  
Donde suelen à veces acogerse,  
Si viene à succeder desvaratallos:

Se rebelan en los Pantanos.

Alli pueden seguros rehacerse;  
 Ofenden, sin que puedan enojallos,  
 Que el falso sitio, i gran inconveniente  
 Impide la llegada à nuestra gente.  
 Del esquadron seivan adelantando  
 Los barbados que son sobrecalientes,  
 Sobervios, Cielo i Tierra despreciando,  
 Ganosos de citremarse por valientes:  
 Las picas por los cuantos arrastrando,  
 Poniendole en posturas diferentes,  
 Diciendo: Si ai valiente algun Christiano,  
 Salga luego adelante mano à mano.

Hasta treinta, ò quarenta en compania,  
 Ambiciosos de credito, i loores,  
 Vienen con grande orgullo ibigaria,  
 Al son de presufosos atambores:  
 Las armas matigadas à porfia  
 Con varias, i finisimas colores,  
 De pobrados penachos adornados,  
 Saltando acá i allà por todos los lados.

Hacen Fuercas, ò Fuertes, quãdo entien den  
 Ser el lugar, i sitio en su provecho,  
 O si ocupar vn termino pretenden,  
 O por algun aprieto, i grande estrecho:  
 De do mas à su salvo se defienden;  
 Y salen de rebato à caso hecho,  
 Recogiendo se à tiempo, al sitio fuer te,  
 Que su forma, i hechura es desta fuer te.

Señalado el lugar, hecha la traça,  
 De poderosos Arboles labrados  
 Cercan vna quadrada, i ancha plaça,  
 En valientes estacas afirmados:  
 Que à los de fuera impide, i embaraça  
 La entrada, i combatir, porque guardados  
 De muro los de dentro, facilmente  
 De mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablonas  
 Hacer dentro del fuerte otro apartado,  
 Puestos de trecho à trecho, vnos tiõcones  
 En los quales el muro iba fixado:  
 Con quatro levantados torreones,  
 A caballero del primer cercado,  
 De pequeñas troneras lleno el muro,  
 Para jugar sin miedo, i mas seguro.

En torno desta plaça poco trecho,  
 Cercan de espesos hoios por defuera,  
 Qual es largo, qual ancho, i qual estrecho,  
 Y así vn à vn saltar desta manera:  
 Para el incauto moço, que de hecho  
 Aprefura el caballo en la carrera,  
 Tias el astuto barbaro engañoso,  
 Que le mete en el cerco peligroso.

Tambien suelen haçer hoios maiores  
 Con estacas agudas en suelo,  
 Cubiertos de carriço, ierva, i flores,  
 Porque puedan picar mas sin recelo:  
 Allijos indiscretos Corredores,  
 Teniendo solo por remedio el Cielo,  
 Se fumen dentro, i quedan enterrados,  
 En las agudas puntas estacados.

De consejo, i acuerdo, vna manera  
 Tienen de tiempo antiguo acostumbrada;  
 Que es haçer vn combite, i borrachera,  
 Quando sucede cosa señalada:

Y así qualquier Señor, que la primera  
 Nueva del tal suceso le es llegada,  
 Despacha con presteça Embajadores  
 A todos los Caciques, i Señores.  
 Haciendoles saber, como se ofrece  
 Necesidad, i tiempo de juntarse,  
 Pues à todos les toca, i pertenece,  
 Que es bien con brevedad comunicarse:  
 Segun el caso, así se lo encarece,  
 Y el daño que se sigue, dilatar se,  
 Lo qual visto que à todos les conviene,  
 Ninguno venir puede, que no viene,

Juntos, pues, los Caciques del Senado,  
 Proponeles el caso nuevamente,  
 El qual por ellos visto, i ponderado,  
 Se trata del remedio conveniente:  
 Y resueltos en vno, i decretado,  
 Si alguno de opinion es diferente,  
 No puede en quanto al debito eximir se,  
 Que alli la mayor voz ha de seguir se.

Despues que cosa en contra no se halla,  
 Se yá el nuevo Decreto declarando  
 Por la Gente comun, y de canalla,  
 Que alguna novedad está aguardando:  
 Si viene à averiguar se por betalla,  
 Con gran rumor lo van manifestando,  
 De Trompas, i Atambores altamente,  
 Porque à noticia venga de la Gente.

Tienen vn Plazo puesto, i señalado,  
 Para se ver sobre ello, i remirarse,  
 Tres dias se han de aver ratificado  
 En la defnicion, sin retrataçe:  
 Y el franco, i libre termino pasado  
 Es de ley imposible revocarse,  
 Y así como à forzoso sacamiento,  
 Se disponen al nuevo movimiento.

Hace se este Concilio en vn gracioso  
 Asiento, en mil florestas, elcogido,  
 Donde se muestra el campo mas hermoso,  
 De infinitad de flores guarnecido:  
 Alli de vn viento fresco, i amoroso,  
 Los arboles se mueven con ruido,  
 Cruzando muchas veces por el prado  
 Un claro arroyo limpio, i sofegado.

Do vna freica, i altísima alameda,  
 Por orden, i artificie tienen puesta,  
 En torno de la Plaça, i ancha rueda,  
 Capáz de qualquier junta, i grande fiesta:  
 Que combeda, à descansar, i al Sol vea  
 La entrada, i paso en la enojosa fiesta,  
 Alli se oye la dulce melodia  
 Del canto de las Aves, i armonia.

Gente es sin Dios, ni Ley, aunque respecta  
 A aquel que fue del Cielo derribado,  
 Que como à poderoso, i gran Profeta,  
 Es siempre en sus cantares celebrado:

Juntas, i  
 Consejos de  
 los Indios.

Prevalece  
 la maior  
 parte.

En el Acuerdo,  
 de su pu-  
 blicacion.

Sitio de el  
 Consejo.

Alameda;

No tienen  
 Dios.

In-

*Invocan; i siguen al diablo.* Invocan su furor con falsa seta,  
Y à todos lus negocios es llamado,  
Teniendo quanto dice por seguro,  
Del prospero suceso, ò mal futuro.

Y quando quieren dar vna Batalla,  
Con el lo comunican en su rito:  
Sino responde bien, dejan de dalla,  
Aunque nias les insista el apetito:  
Caso grave, ò negocio no se halla,  
Do no sea convocado este maldito,

*Que llaman Eponamon.* Lllamanle Eponamon, i comunmente  
Dan este nombre à alguno, si es valiente.

Ulan el falso oficio de Hechiceros,  
Sciencia à que naturalmente se inclinan,  
En señales mirando, i en agujeros,  
Por las quales sus cosas determinan;  
Veneran à los necios agoreros,

*Agueros.*

Que los casos futuros adivinan,  
El agujero acrecienta su osadía,  
Y les infunde miedo, y cobardia.

*Hechiceros son venerados, i creidos.*

Algunos de estos son Predicadores,  
Tenidos en sagrada reverencia,  
Que solo se mantienen de loores,  
Y guardan vida estrecha, i abstinencia:  
Ellos son los que ponen en errores  
Al liviano comun con su eloquencia,  
Teniendo por tan cierta su loeura,  
Como nos la Evangelica Escritura.

Y estos que guardan orden algo estrecha  
No tienen Ley, ni Dios, ni que ay pecados,  
Mas solo aquel vivir les aprovecha,  
De ser por Sabios hombres reputados:  
Pero la Espada, Lança, el Arco, y Flecha  
Tienen por maior sciencia otros Soldados:  
Diciendo, que el agujero alegre, ò triste,  
En la fuerza, i el animo consiste.

*Desprecia- dos.*

*Clima de Arauco.*

En fin, el hado, i clima de esta Tierra,  
Si su estella, i pronostico se miran,  
Es contienda, furor, discordia, guerra,  
Y à solo esto los animos aspiran:  
Todo su bien, i mal aqui se encierra,  
Son hombres que de supito se airan,  
De condicion feroces, i impacientes,  
Amigos de domar estrañas gentes.

*Traça; i condicion de los Indios.*

Son de Gestos robustos, desbarbados,  
Bien formados los cuerpos, y crecidos,  
Espaldas grandes, pechos levantados,  
Recios miembros, de nervios bien fornidos:  
Agiles, descumbultos, alentados,  
Animosos, valientes, atrevidos,  
Duros en el trabajo, y sufridores  
De frios mortales, hambres, y calores;

No ha avido Rei jamàs, que sujetase  
esta sobervia Gente libertada,

*Nunca sa- jetsos.*

Ni Etrangeria Nacion, que se jactase  
De haver dado en sus Terminos pisadas:  
Ni comarcana Tierra, que se osase  
Mover en contra, i levantar espada,  
Siempre fue esceta, indomita, temida,  
De Leies libre, i de cerviz erguida.

El Potente Rei Inca, aventajado  
En todas las Antarticas Regiones,  
Fue vn Señor en estremo aficionado  
à ver, i conquistar nuevas Naciones:  
Y por la gran noticia del Estado,  
A Chile despachò sus Orejones,  
Mas la parlera fama de esta Gente,  
La sangre les tempió, i animo ardiente;

Pero los Nobles Ingas valerosos,  
Los despoblados arboles rompieron,  
Y en Chile algunos Pueblos belicosos,  
Por fuerza à terridumbre los trujeron:  
A do Leies, i Ed ètos trabajos,  
Con dura mano armada introdujeron,  
Haciendolos con fueros disolutos  
Pagar grandes subsidios, i tributos;

Dado asiento en la tierra, i reformado  
El campo con Exercito pujante,  
En demanda del Reino deseado,  
Movieron sus Escuadras adelante:  
No huvieron muchas mulas caminado,  
Quando entendieron que era semejante  
El valor à la fama, que alcanzada  
Tenia el Pueblo Araucano por la espada:

Los Promaucaes de Maule, que supieron  
El vano intento de los Ingas vanos,  
Al paso, i duro encuentro les salieron,  
No menos en buen orden, que loçanos:  
Y las cosas de fuerte sucedieron,  
Que llegando estas gentes à las manos,  
Murieron infinitos Orejones,  
Perdiendo el Campo, i todos los Pendones.

Los Indios Promaucaes, es vna Gente  
Que està cien millas antes del Estado,  
Brava, sobervia, prospera, i valiente,  
Que bien los Españoles la han probado:  
Pero con quanto digo, es diferente  
De la fiera Nacion, que cotejado  
El valor de las armas, i excelencia,  
Es grande la ventaja, i diferencia.

Los Ingas que la fuerza concian,  
Que en la Provincia indomita se encierra,  
Y quan poco à los brazos ganarian,  
Llegada al cabo la empegada Guerra:  
Visto el errado intento que traian,  
Desamparando la ganada tierra,  
Bolvieron à los Pueblos que dejaron,  
Donde por algun tiempo reposaron.

Puès D. Diego de Almagro, Adelantado,  
Que en otras mil Conquistas se avia visto,  
Por sabio en todas ellas reputado,  
Animoso, valiente, franco, i quisto:  
A Chile caminò determinado  
De estender, i ensanchar la Fè de Christo,  
Pero en llegando al fin de este camino,  
Dir en breve la buelta le convino.

A solo el de Valdivia esta vitoria  
Con justa, i gran raçon le fuè otorgada,  
Y es bien que se celebre su memoria,  
Pues pudo adelantar tanto su espada,

El Inca  
ce Gu  
Chilo.

Toma  
nos P.

Pran  
cas  
le der

Y de  
emp

De D  
de A  
Vaci  
se h

Pedro  
Valdr



*Entra en Chile.* Este alcanço en Arauco aquella gloria,  
 Que de nadie hasta allí fuera alcançada,  
 La altiva Gente al grave yugo trujo,  
 Y en opresion la libertad redujo.  
 Con vna espada, i capa solamente,  
 Ayudado de industria que tenia,  
 Hizo con brevedad (de buena Gente)  
 Una lucida, i gruesa compañia:  
 Y con desigüio, i animo valientes;  
 Toma de Chile la derecha via,  
 Refuelto en acabar de esta falda  
 La demanda dificil, o la vida.  
 Vióse en el largo, i aspero camino,  
 Por la hambre, sed, frio, en gran estrecho,  
 Pero con la constancia que convino,  
 Puso al trabajo el animoso pecho,  
 Y el diestro hado, i prospero destino,  
 En Chile le metieron, á despecho  
 De quantos estorvarlo procuraron,  
 Que en su daño las armas levantaron.  
*Sus Trabajos.* Tuvo á la entrada con aquella Gente  
 Batallas, i rencuentros peligrosos,  
 En tiempos, i Lugares diferentes,  
 Que estuvieron los fines bien duosos,  
 Pero al cabo, por fuerza los valientes  
 Españoles con braços valerosos,  
 Siguiendo el hado, i con rigor la guerra,  
 Ocuparon gran parte de la tierra.  
 No sin gran riesgo, i perdida de vidas,  
 Afediados seis años estuvieron,  
 Y de incultas raices defabradas,  
 Los trabajados cuerpos mantuvieron:  
 Do á las barbaras armas oprimidas,  
 A la Española devocion trujeron,  
 Por animo constante, i raras pruebas,  
 Criando en los trabajos fuerças nuevas.  
*Conquista.* Despues entró Valdivia conquistando,  
 Con esfuerço, i espada rigurosa,  
 Los Promaucaes por fuerza sujetando,  
 Curios, Cauquenes, Gente belicosa:  
 Y el Maule, i raudó Itata atravesando,  
 Llegó al Andalien, do la famosa  
 Ciudad fundó, de Muros levantada,  
 Felice en poco tiempo, i desdichada.  
 Una Batalla tuvo aqui sangrienta,  
 Donde á punto llegó de ser perdido:  
 Pero Dios le acorrió en aquella afrenta,  
 Que en todas las demás le avia acorrido:  
 Otros de ello darán mas larga cuenta,  
 Que les está este cargo comedido,  
 Allí fue preso el Barbaro Aynavillo,  
 Honor de los Pencones, i Cudillo.  
*Pencones.* De allí llegó al famoso Biobio,  
 El qual divide á Penco, del Estado,  
 Que del Nibequeten, copioso Rio,  
 Y de otros viene al Mar acompañado:  
 De donde con presteça, i nuevo brio,  
 En orden buena, i Esquadron formado,  
 Pasó de Andalican la aspera Sierra,  
 Pisando la Auracana, i fertil Tierra.

No quiero detenerme mas en esto,  
 Pues que no es mi intencion dar pesadúbre,  
 Y así pienso pasar por todo presto,  
 Huyendo de importunos la colúmbre:  
 Digo con tal intento, i presupuesto,  
 Que antes q los de Arauco á servidumbre  
 Viniesen, fueron tantas las batallas,  
 Que dejó por prolijas de contallas.  
 Ayudó mucho e: ignorante engaño,  
 De ver en Animales corregidos,  
 Hombres, que por milagro, i caso extraño,  
 De la Region Celeste eran venidos:  
 Y del subito estruendo, i grave daño,  
 De los tiros de polvora sentidos,  
 Como á inmortales Dioses los temian,  
 Que con ardientes raios combatian.  
 Los Españoles hechos hazañosos,  
 El error confirmaban de inmortales,  
 Afirmando los mas supersticiosos,  
 Por los presentes, los futuros males:  
 Y así tibios, suspensos, i dudosos,  
 Viendo de su opresion claras señales,  
 Debajo de hermandad, i fe jurada,  
 Dio Arauco la obediencia, jamas dada.  
 Dejando allí el seguro luficiente,  
 Adelante los nuestros caminaron,  
 Pero todas las tierras llanamente,  
 Viendo Arauco sujeta te entregaron:  
 Y reduciendo a su opinion gran gente,  
 Siete Ciudades prosperas fundaron,  
 Coquimbo, Penco, Angol, i Santiago,  
 La Imperial, Villarica, i la Delgado.  
 El felice sucefo, la vitoria,  
 La fama, i posesiones, que adquirian,  
 Los trujo á tal soberbia, y vanageria,  
 Que co mil Leguas diez hóbres no cabian:  
 Sin pasaries jamas por la memoria,  
 Que en siete pies de tierra al fin avian  
 De venir á caer sus hinchagones,  
 Su gloria vana, y vanas pretensiones.  
 Crecian los intereses, y malicia,  
 A costa del sudor, i dueño ageno,  
 Y la hambrienta, i misera codicia,  
 Con libertad, paciendó, iba sin freno:  
 Lalei, derecho, el fuero, i la justicia  
 Era lo que Valdivia havia por bueno,  
 Remiso en graves culpas, i piadoso,  
 Y en los casos livianos riguroso.  
 Así el ingrato Pueblo Castellano,  
 En mal, i estimacion iba creciendo,  
 Y siguiendo el soberbio intento vano,  
 Trás su fortuna prospera corriendo:  
 Pero el Padre del Cielo Siberano,  
 Atajó este camino, permitiendo,  
 Que aquel á quien él mismo puso el iugo,  
 Fuese el Cuchillo, i aspero Verdugo.  
 El Estado Araucano acostumbrao  
 A dar Leies, mandando, i ser temido,  
 Viendose de su Trono derribado,  
 Y de mortales hombres oprimido:

Valdivia  
entra en  
Arauco.

Pelean los  
Indios.

Miedo de  
los Ginetes,  
i la Argente  
tilleria.

Tienen por  
Dios á los  
Españoles.

Arauco se  
rinde.

Y Chile.

Valdivia  
funda sus  
Ciudades.

Sobervia de  
la Gente.

P. Alonso  
de Ovalle c.  
16. lib. 5.  
pone estas  
dos estancias.

Valdivia  
va poca justicia.

Empieza  
Arauco la  
rebelion.

*Ovalle, cap.  
16. lib. 5.*

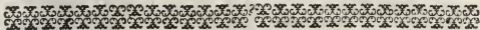
De adquirir libertad determinado,  
Reprobando el subsidio padecido,  
Acude al exercicio de la Espada,  
Yá por la paz ociosa desusada.

*Los Indios  
matan à los  
Españoles.*

Dieron señal primero, i nuevo tiento,  
(Por vér con que rigor se tomaria)  
En dos Soldados nuestros, que à tormento  
Mataron sin razón, i causa vn dia:  
Disimulóse aquel atrevimiento,  
Y con esto crecióse la osadia,

No aguardando à mas tiempo abiertaméte  
Comiençan à llamar, i juntar gente,  
Principio fue del daño no pensado,  
El no tomar Valdivia presta enmienda,  
Con exemplar castigo del Estado,  
Pero nadie castiga en su hacienda:  
El Pueblo sin temor desvergonçado,  
Con nueva libertad rompe la rienda  
Del omenage hecho, i la promesa,  
Como el Segundo Canto aqui lo expresa.

*Rebelan*



## CANTO II.

PONESE LA DISCORDIA, QUE ENTRE LOS  
Caciques de Arauco huvo, sobre la eleccion de Capitan General, i el medio  
que se tomó por el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada, que por  
engaño los Barbaros hicieron en la Casa Fuerte de Tucapel, i la  
Batalla, que con los Españoles  
tuvieron.

*Fortuna  
falza, i va-  
ria.*

MUCHOS ai en el Mundo, q̄ han llegado  
A la engañosá alteça de la vida,  
Que fortuna los ha siempre ayudado,  
Y dádole la mano à la subida:  
Para despues de haverlos levantado,  
Derribarlos con misera caida,  
Quando es mayor el golpe, i sentimiento,  
Y menos el pensar que ai mudamiento.

No entienden con la prospera bonança,  
Que el contento es principio de tristeza,  
Ni miran en la subita mudança  
Del consumidor tiempo, i su presteça:  
Mas con altiva, i vana confianza,  
Quieren que en su fortuna aia firmeça,  
La qual de su aspereça no olvidada,  
Rebuelve con la buelta acostumbrada.

Con vn revés de todo se desquita,  
Que no quiere que nadie se le atreva,  
Y mucho mas que dá, siempre les quita,  
No perdonando cosa vieja, ò nueva:  
De credito, i de honor los necesita,  
Que en el fin de la vida está la prueba,  
Por el qual han de ser todos juzgados,  
Aunque lleven principios acertados.

*Por el fin  
se juzga.*

Del bien perdido, al cabo que nos queda,  
Sino pena, dolor, i pesadumbre;  
Pensar que en él fortuna ha de estar queda,  
Antes dejarà el Sol de darnos lumbré:  
Que no es su condicion fijar la rueda,  
Y es malo de mudar vieja costumbre,  
El mas seguro bien de la fortuna  
Es no averla tenido vez alguna.

Esta verse podrá por esta Historia;

exemplo dello aqui puede sacarse;  
Que no bastó riqueza, honor, i gloria,  
Con todo el bien que puede desearse,  
A llevar adelante la vitoria,  
Que el claro cielo al fin vino à turbarse,  
Mudando la fortuna en triste estado  
El curso, i orden prospera del hado  
La Gente nuestra ingrata se hallaba  
En la prosperidad que arriba cuento,  
Y en otro maior bien, que me olvidaba;  
Hallado en pocas casas, que es, contento:  
De tal manera en él se descuidaba,  
(Cierta señal de triste acaecimiento)  
Que en vna hora perdió el honor, i estado,  
Que en mil años de afan avia ganado.  
Por Dioses, como dije, eran tenidos  
De los Indios nuestros, pero olieron  
Que de muger, i hombre eran nacidos;  
Y todas sus flaqueças entendieron:  
Viendolos à miserias sometidos,  
El error ignorante conocieron,  
Ardiendo en viva rabia avergonçados,  
Por verse de mortales conquistados.

No queriendo à mas plaço diferirlo,  
Entre ellos començò luego à tratarse;  
Que para en breve tiempo concluirlo,  
Y dár el modo, i orden de vengarse,  
Se junten à consulta à disñirlo,  
Do venga la sentencia à pronunciarse,  
Dura, ejemplar, cruel, irrevocable,  
Horrenda à todo el Mundo, i espantable;  
Iban ià los Caciques ocupando

Los Campos con la Gente, que marchaba;

*Deje  
aguero  
Ruina.*

*Conocen  
Indios  
hombre  
Español*

*Y se con-  
can.*

Y no fue menester general Vando,  
Que el deseo de guerra los llamaba:  
Sin promesas, ni pagas, descando  
El esperado tiempo, que tardaba,  
Para el decreto, y aspero castigo,  
Con muerte, i destruicion del enemigo.

De algunos, que en la Junta se hallaron,  
Es bien que aya memoria de sus Nombres,  
Que siendo incultos Barbaros, ganaron  
Con no poca razon, claros Renombres:  
Pues en tan breve termino alcançaron  
Grandes victorias, de notables hombres,  
Que de ellas darán fee los que vivieren,  
Y los muertos allí donde estuviere.

Tucapel se llamaba aquel primero,  
Que al plago señalado havia venido,  
Este fue de Christianos carnicero,  
Siempre en su enemistad endurecido:  
Tiene tres mil Vasallos el guerrero,  
De todos, como Rei, obedecido,  
Ongol luego llegó, moço valiente,  
Governa quatro mil, lucida gente.

Caiocepil, Cacique bullicioso,  
No fue el postrero que dejó su Tierra,  
Que allí llegó el tercero, deseoso  
De hacer à todo el Mundo el solo guerra:  
Tres mil Vasallos tiene este famoso,  
Usado tras las Fieras en la Sierra,  
Millarapue (aunque viejo) el quarto vino,  
Que cinco mil governa de continuo.

Paycabi se juntó aquel mismo dia,  
Tres mil fuertes Soldados señorea,  
No lejos Lemolemo del venia,  
Que tiene seis mil hombres de pelea:  
Mareguano, Gualemo, i Lebopia,  
Se dan prisa à llegar, porque se vea,  
Que quieren ser en todo los primeros:  
Governan estos tres, tres mil guerreros.

No se tardó en venir, pues, Elicura,  
Que al tiempo, i plago puesto havia llegado  
De gran cuerpo, robusto en la hechura,  
Por vno de los fuertes reputado:  
Dice, que ser sugeto es gran locura,  
Que seis mil hombres tiene à su mandado;  
Luego llegó el anciano Colocolo:  
Otros tantos, i mas, rige este solo.

Trás este à la consulta Ongolmo viene,  
Que quatro mil Guerreros governaba;  
Purén, en arribar no se detiene,  
Seis mil subditos este administraba;  
Pasados de seis mil Lincoya tiene,  
Que bravo, i orgulloso ià llegaba,  
Diestro, gallardo, fiero en el semblante,  
De proporcion, i altura de Gigante.

Peteguelen, Cacique señalado,  
Que el gran Valle de Arauco le obedece  
Por natural Señor, i así el Estado  
Este nombre tomó (según parece):  
Como Venecia, Pueblo libertado,

Que en todo aquel govieno mas florece,

Tomando el nombre de la Señoria;  
Aguarda el Estado el nombre oi dia:  
Este no se halló personalmente,  
Por estar impedido de Christianos.  
Pero de seis mil hombres, que el valiente  
Governa, naturales Araucanos:  
Acudió desmandada à alguna gente,  
A vér si es menester mandar las manos;  
Caupolican el fuerte no venia,  
Que toda Palmyaquen le obedecia.

Tomé, i Andalican tambien vinieron,  
Que eran del Araucano Regimiento,  
Y otros muchos Caciques acudieron,  
Que por no ser prolijo no los cuento:  
Todos con leda paz se recibieron,  
Mostrando en verfe juntos gran contento,  
Despues de razonar en su venida,  
Se comenzó la esplendida comida.

Al tiempo que el beber furioso audaba,  
Y mal de las tinajas el partido,  
De palabra en palabra se llegaba  
A encenderse entre todos gran ruido:  
La razon vno de otro no escuchaba,  
Sabida la ocasion do havia nacido,  
Vino sobre qual era el mas valiente,  
Y digno del gobierno de la Gente.

Así creció el furor, que derribando  
Las mesas, de manjares ocupadas,  
Aguijan à las Armas, desgañando  
Las Armas al deposito obligadas:  
Y dellas se aperciben, no cesando  
Palabras peligrosas, i pesadas,  
Que ataçaban la colera encendida,  
Con el calor del vino, i la comida.

El audaz Tucapel claro decia,  
Que el cargo de mandar le pertenece,  
Pues todo el Universo conocia,  
Que si vá por valor, que lo merece:  
Ninguno se me iguala en valentia,  
De mostrarlo estoi presto, si se ofrece,  
(Añade el jaçtancioso) à quien quisiere,  
Y aquel que esta razon contradijere.

Sin dejarle acabar, dijo Elicura:  
A mi es dado el gobierno desta dança,  
Y el simple que intente otra locura,  
Ha de probar el hierro de esta Lança:  
Ongolmo, que el primero ser procura,  
Dico. Yo no he perdido la esperança,  
En tanto que este brazo sustentare,  
Y con él la ferrada governare.

De colera, Lincoya, i rabia infano,  
Responde: Tratar de eso es devaneo,  
Que ser Señor del Mundo es en mi mano,  
Si en ella libre, este Baston poseo:  
Ninguno (dice Ongol) será tan vano,  
Que ponga en igualarse el doteo,  
Pues es mas el temor que pasaria,  
Que la gloria que el hecho le daria;

Caiocepil furioso, i arrogante,  
La maça egrime, haciendole à lo largo,  
Di-

Caupolican.  
Palmyaquen  
Estado.  
Tomé, Cacique.  
Andalican.

Borrachos  
disputan sobre el Man-  
do.

Tucapel.

Elicura.

Lincoya.

Angol.

Caiocepil.

Diciendo: Yo verè quien es bastante  
A dar de lo que ha dicho mas descargo:  
Hacèos los pretendos adelante,  
Verèmos de qual de ellos es el cargo,  
Que de probar aqui luego me ofrezco,

*Lemoleno.*

Que mas que todos juntos lo merezco.  
Alto fus, que Yo aceto el desafío,  
(Responde Lemoleno) tengo en nada  
Poner à nueva prueba lo que es mio,  
Que mas quiero librarlo por la espada:  
Mostrarè ser verdad lo que porfio,  
A dos, à quatro à seis, en la estacada,  
Y si todos question quereis conmigo,  
Os harè manifesto lo que digo.

*Purèn.*

Purèn, que estaba à parte, habiendo oido  
La platica enconosa, i rumor grande,  
Diciendo, en medio de ellos se ha metido,  
Que nadie en su presencia se desmande:  
Y quien à imaginar es atrevido,  
Que donde està Purèn, mas otro mande?  
La grita, i el furor se multiplica,  
Quien esgrime la Maça, i quien la Pica.

*Riñen.*

Tomè, i otros Caciques se metieron  
En medio de estos barbaros de presto,  
Y con dificultad los despartieron,  
Que no hicieron poco en hacer esto:  
De herirse, lugar aun no tuvieron,  
Y en voz airada, ià el temor pospuesto,  
Colocolo, el Cacique mas anciano,  
A raçonar así, tomò la mano.

*Tomè, i otros mien paz.*

Caciques, del Estado defensores,  
Codicia de mandar no me combida,  
A peñarme de veros pretendos  
De cosa, que à mi tanto era debida:  
Porque segun mi edad, ià veis Señores,  
Que estoy al otro Mundo de partida,  
Mas el amor que siempre os he mostrado,  
A bien aconsejaros me ha incitado.

*Habla Colo-colo.*

Porque cargos honrosos pretendemos,  
Y ser en opinion grande tenidos,  
Pues que negar al Mundo no podemos,  
Aver sido sujetos, i vencidos:  
Y en esto averiguarnos no querèmos,  
Estando de Españoles oprimidos,  
Mejor fuera esa furia ejecutalla  
Contra el fiero enemigo en la batalla.

*Incitando los contrarios Españoles.*

Què furor es el vuestro, ò Araucanos,  
Que a perdicion os lleva sin sentillo?  
Contra vuestras entrañas tencis manos,  
Y no contra el tirano en resistillo?  
Teniendo tan à golpe à los Christianos,  
Bolveis contra vosotros el cuchillo?  
Si gana de morir os ha movido,  
No sea en tan bajo estado, i abatido,

Bolved las Armas, i animo furioso,  
A los pechos de aquellos, q̄ os han puesto  
En dura sujecion, con afrentoso  
Partido, à todo el Mundo manifesto:  
Lançad de vos el iugo vergonzoso,  
Mostrad vuestro valor, i fuerza en esto,

No derrameis la sangre del Estado,  
Que para redimirnos ha quedado.

No me pesa de ver la loçania  
De vuestro coraçon, antes me esfuerça;  
Mas temo que està vuestra valentia,  
Por mal gobierno, el buen camino tuerça:  
Que buelta entre nosotros la poesia,  
Degollais nuestra Patria con su fuerça,  
Cortad, pues, si ha de ser de esta manera,  
Esta vieja garganta, la primera.

Que esta flaca persona, atementada  
De golpes de fortuna, no procura  
Sino el agudo filo de vna espada:  
Pues no la acaba tanta de aventura  
Aquella vida es bien afortunada,  
Que la temprana muerte la asegura;  
Pero à nuestro bien publico atendiendo,  
Quiero decir en esto lo que entiendo.

Pares fois en valor, i fortaleza,  
El Cielo os igualo en el nacimiento,  
De Linage, de Estado, i de riqueza,  
Higo à todos igual repartimiento:  
Y en singular por animo, i grandeça  
Podeis tener del Mundo el Regimiento,  
Que este gracioso don, no agradecido,  
Nos ha al presente termino traído.

En la virtud de vuestro braço espero,  
Que puede en breve tiempo remediarfe,  
Mas ha de haver vn Capitan primero,  
Que todos por el quieran gobernarfe:  
Este serà quien vn gran de madero  
Sustentare en el ombro sin pararfe,  
Y pues que fois iguales en la suerte,  
Procure cada qual ser el mas fuerte.

Ningun hombre dejó de estar atento;  
Oiendo del Anciano las raçones,  
Y puesto ià silencio al parlamento,  
Huvo entre ellos diversas opiniones:  
Al fin, de general consentimiento,  
Siguiendo las mejores intenciones,  
Por todos los Caciques acordado,  
Lo propuesto del Viejo fue acetado.

Podria de alguno ser aqui vna cosa;  
Que parece sin termino, notada,  
Y es, que vna Provincia poderosa,  
En la Milicia tanto ejercitada,  
De Leies, i Ordenanças abundosa,  
No huviese vna Cabeça señalada,  
A quien tocasse el Mandò, i Regimiento,  
Sin alegar à tanto rompimiento.

Respondo à esto, que nunca sin Caudillo  
La tierra estuvo, electo del Senado,  
Que como dije, en Penco el Ainavillo  
Fue por nuestra Nacion desbaratado:  
Y viniendo de paz, en vn Castillo  
Sedice, auaque no es cierto, que vn bocado  
Le dieron de veneno en la comida,  
Donde acabo su catgo con la vida.

Pues el madero subito traído,  
No me atrevò à decir lo que pensaba,

*Medio que pronuncia por la eleccion.**Estaban los Caciques.**Replica de la tierra.**Amaci muer.*

*Potcabi le  
de seis ho-  
ras.*  
*Cayocupil,  
no.*  
*Cayocupo lo  
infuso.*  
*Angol seis.*  
*Parèn me-  
dio dia.*  
*Angolmo  
ms.*  
*Lebopia  
quatro horas  
medias.*  
*Le molemo  
fite.*  
*Elicura nue-  
ve.*  
*Tucapelo  
atorce.*  
*Lincoya so-  
do el dia.*  
*Lo deja al-  
medio dia  
siguiente.*  
*Sus aplau-  
da.*  
*Caupolican  
cuatro.*

Que era vn macizo Libano fornido,  
Que condiscultaua se rodeaba:  
Poycavi le asferró menos sufrido,  
Y en los valientes ombros le afirmaba;  
Seis horas lo sustuvo aquelmembrado,  
Pero llegar à siete jamàs pudo.  
Cayocupil, al tronco aguja presto,  
De ser el mas valiente confiado,  
Y encima de los altos ombros puesto,  
Lo deja à las cinco horas de cansado:  
Gualemo lo probò, joven dispuesto,  
Mas no pasode aiii, i esto acabado,  
Angol el grueso leño tomo luego,  
Du. o seis horas largas en el juego.  
Parèn tras èl lo trujo medio dia,  
Y el esforgido Angolmo mas de medio,  
Y quatro horas i media Lebopia,  
Que de sufrirlo mas no hubo remedio:  
Le molemo siete horas le traia,  
El quil jamas en todo este comedio  
Dijo de andar acá, i alla saltando,  
Hasta que ià el vigor le fue saltando.  
Elicura à la prueba se previene,  
Y en sustentear el Libano trabaja,  
A nueve horas dejarle le conviene,  
Que no pudiera mas si fuera paja:  
Tucapelo catorce lo sostiene,  
Encareciendo todos la ventaja:  
Pero en esto Lincoya apercebido,  
Mulò en vn gran silencio aquel ruido.  
De los ombros el manto derribando,  
Las terribles espaldas descubria,  
Y el duro, i grave leño levantando,  
Sobre el fumido asiento lo ponìa:  
Correligero aqui, i alli mostrando  
Que poco aquella carga le impedia,  
Era de Sol à Sol el dia pasado,  
Y el peso sustentaba, aun no cansado.  
Venìa apriesa la noche aborrecida  
Por la ausencia del Sol, pero Diana  
Les daba claridad con su salida,  
Mostrandose à tal tiempo mas lozana:  
Lincoya con la carga no combida,  
Aunque ià despuntaba la mañana,  
Hasta que llegó el Sol al medio Cielo,  
Que diò con ella entonces en el suelo.  
No se viò alli persona en tanta gente,  
Que no quedàse atonita de espanto,  
Ciciendo no haver hombre tan potente,  
Que la pesada carga sufratanto:  
La ventaja le daban juntamente  
Con el gobierno, mando, i todo quanto  
A digno General era debido,  
Hasta alli justamente merecido.  
Ufano andaba el Barbaro, i contento,  
De haverse mas que todos señalado,  
Quando Caupolican à aquel asiento,  
Sin gente à la ligera havia llegado:  
Tensa vn ojo sin luz de nacimiento,  
Comovn hilo granate colorado,

Pero lo que en la vista le faltaba,  
En la fuerza, i en el esfuergo sobra-  
Era este noble Moço de alto hecho,  
Varon de autoridad, grave, i severo,  
Amgo de guardar todo derecho,  
Aspero, riguroso, i justiciero:  
De cuerpo grande, i relevado pecho,  
Habil, diestro, fortissimo, i ligero,  
Sibio, alturo, sagaz, determinado,  
Y en casos de repente reportado.  
Fue con alegre muestra recibido,  
(aunque no sè si todos se alegraron).  
El caso en esta suma referido,  
Por su termino, i puntos le contaron:  
Viendo que Apolo ià se havia escondido  
En el profundo Mar, dettinaron,  
Que la prueba de aquel se dilatase,  
Hasta que la esperada luz llegase.  
Pasabale la Noche en gran posia,  
Que causò esta venida entre la gente,  
Qual se tiene à Lincoya, i qual decia,  
Que es el Caupolicano mas valiente:  
Apuestas en favor, i contra havia,  
Otros sin apostar dudosamente  
Acia el Oriente bueltos, aguardaban  
Si los Febcos Caballos afomaban.  
Y à la rosada Aurora comengaba  
Las nubes à bordar de mil labores,  
Y à la vñada labrança despetaba  
La miserable Gente, i Labradores:  
Y à los marchitos campos restauraba  
La sielcura perdida, i sus colores,  
Aclarando aquel Valle la luz nueva,  
Quando Caupolican viene à la prueba.  
Con vn deidèn, i muestra confiada,  
Asiendo del tronco duro, i fudoso,  
Como si fuera vara delicada,  
Se le pone en el ombro poderoso:  
Lí Gente enmudecio, maravillada  
De ver el fuerte cuerpo tan nervioso,  
Lí color à Lincoya se le muda,  
Poniendo en la victoria mucha duda.  
El barbaro sigiz se espicio andaba,  
Y à toda priesa entraba el claro dia,  
El Sol las largas sombras acortaba,  
Mas èl nunca descrece en su posia:  
Al Ocafo la luz se retiraba,  
Ni por esto si quega en èl havia,  
Las estrellas se muestran claramente,  
Y no muestra cansancio aquel val ente;  
Saliò la clara Luna à ver la fiesta  
Del tenebroso albergue humido, i frio,  
Desocupando el Campo, i la floresta,  
De vn negro velo, lobreg, i sombrío:  
Caupolican no asija de su apuesta,  
Antes con maior fuerça, i maior brío:  
Se mueve, i representa de manera,  
Como si peso à guño no trujera.  
Por entre dos altísimos tejados,  
La Esposa de Titon ià parecia,

*Sus calida-  
des, i tra-  
sa.*  
*Los Indios  
esperan que  
pase la no-  
che para la  
prueba.*  
*Apuestas.*  
*Amanece,*  
*Toma Cam-  
polican el  
leño, i se  
turba Lin-  
cota.*

Los dorados cabellos esparcidos,  
 Que de la fresca elada sacudia:  
 Con que a los multos prados florecidos,  
 Con el humido humor reverdecia,  
 y quedaba engastado asi en las flores,  
 Qual perlas entre piedras de colores.

El Carro de Faeton sale corriendo  
 Del mar, por el camino acostumbrado,  
 Sus sombras van los montes recogiendo,  
 De la vista del Sol, i el esforçado  
 Varon el grave peso sosteniendo,  
 Acá, i allá se mueve, no cansado,  
 Aunque otra vez la negra sombra espesa,  
 Tornaba à parecer, corriendo apricieta.

La Luna su salida provechosa  
 Por vn espacio largo dilataba,  
 Al fin turbia, encendida, i pereçosa,  
 De rostro, i luz efaca se mostraba:  
 Paróse al medio curso mas hermosa,  
 A vér la estraña prueba en que paraba,  
 Y viendola en el punto, i ser primero,  
 Se derribó en el Artico Emisfero.

Y el Barbaro en el ombro la gran viga,  
 Sin muestra de mudança, i pesadumbie,  
 Venciendo con esfuerço la fatiga,  
 Y creciendo la fuerça por costumbre:  
 Apolo en seguimiento de su amiga,  
 Tendido havia los rayos de su lumbre,  
 Y el hijo de Leocan, en el semblante,  
 Mas firme que al principio, i mas constante

No se cansa  
 Caupolican  
 en dos dias.

Hijo de Leo-  
 can.

Deja el Le-  
 to.

Y le reciben  
 por Caudillo

Era salido el Sol, quando el enorme  
 Peso de las espaldas despedia  
 Y un salto dió, en lançandole, disforme,  
 Mostrando que aun mas animo tenia:  
 El circunstante Pueblo en voz conforme,  
 Pronuncio la sentencia, i le decia:  
 Sobre tau firmes ombros descargamos  
 El peso, i grave carga que tomamos

Al nuevo juego, i pieito difinido  
 Con las mas ceremonias que supieron,  
 Por sumo Capitan fue recebido  
 Y à su governacion se cometieron:  
 Greçio en reputacion, fue tan temido  
 Y en opinion tan grande le tuvieron,  
 Que ausentes muchas leguas de él se blaban  
 Y así como à Rei le respetaban

Es cosa en que mil gentes han parado,  
 Y están en duda muchos oi en dia,  
 Pareciéndoles que esto que he contado,  
 Es alguna ficcion, i Poçia:  
 Pues en raçon no cabe, que vn Senado  
 De tan gran disciplina, i policia,  
 Pudiese vna eleccion de tanto peso,  
 En la robusta fuerça, i no en el seso.

Por què se  
 bica esta  
 prueba?

Sabed, que fue artificio, fue prudencia  
 Del sabio Colocolo, que miraba  
 La dañosa discordia, i diferencia  
 Y el gran peligro en que su Patria andaba:  
 Conociendo el valor, i suficiencia  
 De este Caupolican, que ausente estaba,

Va on en cuerpo, i fuerças estremado,  
 De rara industria, i animo dotado.

Asi propuso astuta, i sabiamente:  
 (Para que la eleccion se dilatare)  
 La prueba, al parecer impertinente,  
 En que Caupolican se señalase:  
 Y en esta dilacion tan conveniente,  
 Dandole aviso, à la eleccion ilegale,  
 Traiendo así el negocio por rodo,  
 A conseguir su fin, i buen deseo.

Celebraba con pompa alli el Senado,  
 De la justa eleccion la fiesta honrosa,  
 Y el nuevo Capitan, ia con cuidado  
 De dár principio à alguna grande cosa:  
 Manda à Palta Sargento, que callando,  
 De la gente mas presta, i animosa,  
 Ochenta diestros hombres aperçiba,  
 Y à su cargo apartados los recibia.

Fueron, pues, escogidos los ochenta  
 De mas esfuerço, i menos conocidos,  
 Entre ellos dos Soldados de gran cuenta,  
 Por quien fueßen mandados, i regidos  
 Hombres diestros, vñados en ofensa,  
 A qualquiera peligro aperçebidos,  
 El vno se llamaba Cayreguano,  
 El otro Alcatipay de Talcaquano.

Tres Castil os los nuestros ocupados  
 Tenian para el seguro de la Tierra,  
 De fuertes, i anchos muros fabricados,  
 Con foso, que los ciñe en torno, i cieira:  
 Guarnecidos de platicos Soldados,  
 Usados al trabajo de la guerra,  
 Caballos, bastimento, Artilleria,  
 Que en espaldas troneras à siña.

Estaba el vno cerca del asiento,  
 Adonde era la fiesta celebrada,  
 Y el Araucano Exercicio contento,  
 Mostrando no tener el Mundo en nada:  
 Que con discurso vano, i movimiento,  
 Queria llevarlo todo à pura espada,  
 Pero Caupolican mas cuerdamente,  
 Trataba del remedio conveniente.

Havia entre ellos algunas opiniones,  
 De cercar el Castillo mas vecino,  
 Otros, que con formados Esquadrones  
 A Penco endereçasen el camino:  
 Dadas de cada parte sus raçones,  
 Caupolican en nada de Ro vino,  
 Antes al Pavellon se retiraba,  
 Y à los ochenta Barbaros llamaba.

Para entrar el Castillo facilmente,  
 Les dà industria, i manera disfrazada,  
 Con expresa instruccion, que Plaza, gente  
 Metan à fuego, i à rigor de espada:  
 Porque el luego tras ellos diligente,  
 Ocupará los pasos, i la entrada,  
 Después de haverlos bien amonestados,  
 Pusieron en efecto lo tratado,  
 Era en aquella, Plaza, i edificio,  
 La entrada à los de Arauco defendida,

Arte de Co-  
 locolo en el  
 entra  
 Indio  
 Fort

Celebracion  
 eleccion.

Palta  
 cargado  
 ochenta  
 dias.

Saco  
 Arme  
 las ca

Cayreguano  
 Alcatipay

Tres fu-  
 les i  
 Españ

Resista  
 Españ

Trata  
 ocupar  
 Cau-  
 cau.

No quie-  
 rian à Y los  
 co. le el F  
 Infrac-  
 que dió  
 ochenta  
 dias

Salvo los necesarios al servicio  
 De la Gente Española, est. tuida  
 A la defenſa de ella, i exercicio  
 De la ſiera Belona embravecida,  
 Y aſi los cautos Barbaros Soldados,  
 De ſeno i cerva, i leña iban cargado.  
 Sordos à las demandas, i preguntas,  
 Siguen ſu intento, i el camino vſado,  
 Las cargas en hilera, i orden juntas,  
 Haviendo entre los haces ſepultado  
 Haldas, fornidas de ferradas puntas,  
 Y aſi contra el Caſtillo, deſcuidado  
 Del encubierto engaño, caminando.  
 Y en los vedados limites entraban.  
 El Puente, Muro, i Puerta atraveſando,  
 Miſerables, los geſtos aſſigidos,  
 Algunos de cañados cojeando,  
 Moſtrandoſe marchitos, i encogidos:  
 Pero dentro, a las cargas deſatando,  
 Arebatan las Armas, atrevidos,  
 Con amenaza, orgullo, i confianza,  
 De la eſperada, i ſubita vengança.  
 Los fuertes Eſpañoles ſiſteados,  
 Viendo la airada muerte tan vecina,  
 Corren preſto à las armas, aterrados  
 De la eſtraña cautela repentina:  
 Y à vencer, ò morir determinados,  
 Qual con Celada, qual con Coracina,  
 Salen à reſiſtir la furia inſana  
 De la brava, i audaz Gente Araucana:  
 Alaitanſe con impetu furioſo,  
 Suenan los hierros de vna, i otra parte:  
 Allí muestra tu fuerça el ſanguinoſo,  
 Y mas que nunca embravecido Marte:  
 De vencer cada vno deſeñoſo,  
 Buſcaba nuevo modo, induſtria, i arte,  
 De encaminar el golpe de la eſpada,  
 Por dõ dice à la muerte franca entrada.  
 La ſaña, i el corage ſe renueva,  
 Con la ſangre que ſaca el hierro duro,  
 Y la Eſpañola gente à la India lleva,  
 A dar de las eſpaldas en el Muro:  
 Yà el Inſiel Eſquadron con fuerça nueva,  
 Cobra el perdido campo mal ſeguro,  
 Que eſtaba de los golpes eſforçados  
 Cubierto de Armas, i ellos deſarmados.  
 Vièdoſe en tâto eſtrecho los Chriſtianos,  
 De temor, i verguença conſtreñidos,  
 Las eſpadas aprietan en las manos,  
 En ira embueltos, i en furor metidos:  
 Cargan ſobre los fieros Araucanos,  
 Por el impetu nuevo enſilquecidos,  
 Entran en ellos, hieren, i derriban,  
 Y a muchos de cuidado, i vida privan.  
 Siempre los Eſpañoles mejoraban,  
 Haciendo fiero eſtrago, i tan ſangriento,  
 En los otados ludios, que pagaban  
 El poco ſeſo, i mucho atrevimiento:  
 Caſi defenſa en ellos no hallaban,  
 Pierden la Plaça, i cobran eſcarmiento,

Al ſinde tal manera los trataron,  
 Que a fuerça de los Muros los lançaron.  
 Apenas Cayeguan, i Talcaguano  
 Salian, quando con paſo aprefurado,  
 Alomò el Eſquadron Ceupolicoano,  
 Teniendo el hecho yà por acabado:  
 Mas viendo el eſperado eſceto vano,  
 Y el Puente del Caſtillo levantado,  
 Pone cerco ſobre el, con juramento  
 De no dejarle piedra en el cimiento.  
 Sintiendo vn Eſpañol moço, que havia  
 Demaſiado temor en nueſtro Gente,  
 Mas de temeridad, que de oſadía;  
 Cala ſin miedo, i ſin ayuda el Puente:  
 Y pueſto en medio del, alto decia:  
 Salga adelante, ſalga el mas valiente,  
 Uno por vno, a treinta deſaño,  
 Y à mil no negarè eſte cuerpo mio.  
 No tin preito las fieras acudieron  
 Albramar a la Res deſamparada,  
 Que de lejos ſin orden conocieron  
 Del Pueblo, i moradores apartada:  
 Como los Araucanos, quando oieron  
 Del valiente Eſpañol la voz oſada,  
 Partiendo mas de ciento preſuroſos,  
 Del lance, i cierta preſa codicioſos.  
 No porque tantos vengan, temõ tiene  
 El gallardo Eſpañol, ni eſto le eſpanta,  
 Antes al Eſquadron, que eſpeſo viene,  
 Por mejor recibirle ſe adelanta:  
 El curio enſrena, el impetu detiene  
 De los fieros contrarios, que con tanta  
 Furia ſe arroja entre ellos ſin reſeño,  
 Que rodaron algunos por è ſuelo.  
 De dos golpes a doſtendiò por tierra,  
 La eſpada rebolviendo à todos lados,  
 Aquí eſparce vna junta, i allí tierra,  
 A donde vè los mas amontonados:  
 Igual andaba la deſigual guerra,  
 Quando los Eſpañoles bien armados,  
 Abriendo con preſteça vn gran poſtigo,  
 Salen à la defenſa del Anigo.  
 Acuden los Contrarios de otra parte,  
 Y en medio de aquel Campo, y anebullano,  
 Al Exercicio del ſangriento Marte  
 Viene el Vando Eſpañol, i el Araucano:  
 La primera batalla ſe deſparte,  
 Que era de ciento à vn ſolo Caſtellano,  
 Buclven el crudo hierro no temido,  
 Contra los que del Fuerte havian ſalido.  
 Arrojanſe con furia, no dudando  
 En las agudas Armas, por juntarſe  
 Y con las duras puntas van tentando  
 Las partes por dõ mas pueden dañarſe:  
 Qual los Cyclopes ſuelen, martillando  
 En las Vulcanas yunques fatigarſe,  
 Aſi martillan, baten, cercenan,  
 Y las cavernas concavas atruncan.  
 Andaba la Vitoria aſi igualmente,  
 Mas gran ventaja, i diferencia havia

*Caupolican  
 ſitia a los  
 Eſpañoles.*

*Un Caſtella:  
 no deſafia à  
 los Indios.*

*Van contra  
 el mas de  
 100.*

*Pelea con  
 todos, i mata  
 à algunos.*

*Scorrenle  
 los de Fuerte.*

*T los Indios  
 à los juios.*

*Reencarnen  
 por ſuado.*

*Caupolican  
bace respirar  
à los Espa-  
ñoles al  
Fuerte.*

En el número, i copia de la Gente,  
aunque el valor de España lo suplia:  
Pero el soberbio Barbaro impaciente,  
Viendo que vn nuestro à ciento resistia,  
Con diabólica furia, i movimiento,  
Arranca à los Chistianos del asiento.  
Los Españoles sin poder sufrillo,  
Dejan el Campo, i de tropel corriendo,  
Se lançan por las Puertas del Castillo,  
Al Barbaro la entrada refilitiendo:  
Levan el Puente, calan el Rastrillo,  
Reparos, i defensas previniendo,  
Suben Tiros, i fuegos à lo alto,  
Temiendo el Enemigo, i fiero asalto.

*Defampa-  
vanis.*

Y aprovechables poco, ò casi nada,  
De voto, i de comun consentimiento,  
Su clara destruicion considerada;  
Acuerdan de dejar el Fuerte asiento,  
Y asien la escura Noche descaida,  
Quando se muestra el Mundo mas quieto,  
La partida pusieron en esto.

*Y por en me-  
dio de los  
Indios lle-  
gan à Pu-  
scu.*

A punto estaban, i à caballo, quando  
Abren las Puertas, derribando el Puente,  
Y à los prestos Caballos aguijando,  
A el Esquadron embisten de la frente:  
Rompen por èl, hiriendo, i tropellando,  
Y sin hombre perder, dichosamente  
Arriban à Purcn, Plaça segura,  
Cubiertos de la Noche, i sombra obscura.

*Puren For-  
taleza segu-  
ra.*

Mientras esto en Arauco sucedia,  
En el Pueblo de Penco mas vecino,  
Que à la saçon en Chile florecia,  
Fertil de ricas Minas de Oro fino:  
El Capitan Valdivia residia,  
Donde la nueva por el aire vino,  
Que afirmaba con termino asignado  
La alteracion, i junta del Estado,  
El Comun, siempre amigo de ruido,

*Minas de  
Oro en Pen-  
co.*

*Valdivia  
sabe la rebe-  
tion de Arau-  
co.*

La libertad, i guerra deseando,  
Por su parte alterado, removido,  
Se va con este son desentonando:  
Al servicio no acude prometido,  
Sacudiendo la carga, i levantando  
La soberbia cerviz desvergonçada,  
Negando la obediencia à Carlos dada.  
Valdivia pereçolo, i negligente,  
Incredulo, remiso, ò descuidado,  
Hiço en la Concepcion copia de Gente,  
Mas que en ella, en su dicha confiado:  
El qual si fuera vn poco diligente,  
Hallaba en pie el Castillo arruinado,  
Con Soldados, con Armas, Municiones,  
Seis Piegas de Campaña, i dos Cañons.  
Tenia con la Imperial concierto hecho  
Que alguna Gente armada le embiasse,  
La qual à Tucapel fuese en derecho,  
Donde con èl à tiempo se juntasse  
Resoluto en hacer alla de hecho  
Un ejemplar castigo, que sonase  
En todos los confines de la Tierra,  
Porque jamás moviesen otra guerra:  
Pero dejó el camino provechoso,  
Y descuidado del, torçió la via,  
Metiendose por otro codicioso,  
Que era donde vna Mina de Oro havia:  
Y de ver el tributo, i dòn hermoso,  
Que de sus ricas venas ofrecia,  
Parò, de la codicia embaraçado,  
Cortando el hilo prospero del hado:  
A partir (como dije antes) llegaba,  
Al concierto en el tiempo prometido,  
Mas el metal goloso, que sacaba,  
Le tuvo à tal saçon embebecido:  
Depues salio de alli, i se apresuraba,  
Quando fuera mejor no haver salido;  
Quiero dár fin al Canto, porque pueda  
Decir de la codicia lo que queda.

*Los Indios  
de servicio  
se retiran.*

*Hace Val-  
divia Gente  
descuidada  
en la Conce-  
cion.*

*Manda à la  
de la Im-  
perial vni-  
à Tucapel  
Juntarse.*

*Detiene  
codicioso  
vna Mina*

*Y pierde  
ocasion.*

## CANTO III.

VALDIVIA CON POCOS ESPAÑOLES, Y ALGUNOS  
Indios amigos, camina à la Casa de Tucapel, para hacer el castigo.  
Matanle los Araucanos à los Corredores en el camino, en vn paso estre-  
cho, i danle despues la batalla: en la qual fue muerto èl, i  
toda su Gente, por el grande esfuerço, i valentia de  
Lautaro.

*Codicia ori-  
gen de los  
males.*

O Incurable mal! ò gran fatiga!  
Con tanta diligencia alimentada,  
Vicio comun, i pegajosa liga  
Voluntad, sin raçon, defendida:

Del provecho, i bien publico enemiga  
Sedienta bestia, hidropica hinchada,  
Principio, i fin de todos nuestros males,  
O insaciable codicia de mortales!



No en el pomposo estado à los Señores,

No dos Leguas andadas del camino,  
Las Amigas Cabeças conocieron,  
De los sangrientos cuerpos apartadas,  
Y en empinados troncos levantadas.

*T halla  
muertos jus  
Corredores.*

Contentos en el alto asiento vemos,  
Ni a pobrecillos bajos Labradores,  
Libres de esta dolencia conocemos:  
Ni el deseo, i ambicion de ser maiores,  
Que tenga fin, i limite sabemos,  
El fusto, la riqueza, i el estado,  
Hinchá, pero no harta al mas templado.

No el horrendo espectáculo presente  
Causó en los firmes animos mudança,  
Autes con ira, i colera impaciente,  
Se encienden mas, sedientos de vengança:  
Y de rabia incitados nuevamente,  
Maldicen, i murmuran la tardança,  
Solo Valdivia calla, i teme el punto,  
Pero rompió el silencio, i pena junto.

*Se encolori-  
ça su Genes.*

A Valdivia mirad, de pobre infante,  
Si era poco el Estado que tenia,  
Cinquenta mil vasallos, que delante  
Le ofrecen doce marcos de Oro al dia:  
Esto, i aun mucho mas, no era bastante,  
Y así la hambre allí lo detenia,  
Codicia fue ocasion de tanta guerra,  
Y perdicion total de aquesta Tierra.

Diciendo: O Compañeros, do se encierra  
Todo esfuerzo, valor, i entendimiento,  
Ya veis la desvergüenza de la Tierra,  
Que en nuestro daño d'á Vandra al viento:  
Veis quebrada la fe, rota la guerra,  
Los Pactos vãn del todo en rompimiento,  
Siento la aspera Trompa en el oido,  
Y veo vn fuego diabolico encendido:

*T la habla  
Valdivia.*

Esta fue quien halló los apartados  
Indios, de las Antarticas Regiones,  
Por esta eran sin orden trabajados,  
Con dura imposicion, i vejaciones:  
Pero rotas las cinchas de apretados,  
Buscaron modo, i nuevas invenciones  
De libertad, con aspera vengança,  
Levantando el trabajo la esperança.

Bien conoceis la fuerza del Estado,  
Con tanto daño nuestro autorizada,  
Mirad lo que Fortuna os ha ayudado,  
Guiando con su mano vuestra espada:  
El trabajo, i la sangre que ha costado,  
Que de ella está la Tierra alimentada,  
Y pues tenemos tiempo, i aparejo,  
Será bueno tomar nuevo consejo.

Quan cierto es (como claro conocemos)  
Que al doliente, en salud consejo damos,  
Y aprovecharnos dellos no fabemos!  
Pero de predicarlos nos preciamos:  
Quando en la sofogada paz nos vemos,  
Que bien la dura guerra praticamos!  
Que bien damos consejos, i razones,  
Lejos de los peligros, i ocasiones!

Quien estos son tendreis en la memoria,  
Pues ai tanta raçon de conocellos,  
Que si de ellos no huviesemos vitoria,  
Y en Campo no pudiesemos vencellos,  
Será tal su arrogancia, i vanagloria,  
Que el Mundo no podrá despues con ellos,  
Dudoso esto, no sé, no sé que haga,  
Que á nuestro honor, i causa satisfaga.

*Duda el su-  
ceso.*

Como de los que ierran, abominan  
Los que están libres en seguro Puerto,  
Que biende allí las cosas encaminan,  
Y jãn en todo vn medio, i buen concierto:  
Con que facilidad se determinan  
Visto el sucefo, i daño descubierto,  
Dios sabe aqui, que à la derecha via,  
Metido en la ocasion acertaria.

La poca edad, i menos experiencia,  
De los moços livianos, que allí havia  
Descubrió con la vñada inadvertencia,  
A tal tiempo su necia valentia:  
Diciendo: O Capitan, danos licencia,  
Que solos diez, sin otra compañía,  
E Vanlo aforáremos Araucano,  
Y harèms el camino, i paso llano.

*Responden  
con animo  
los Mance-  
bos.*

Valdivia iba siguiendo su jornada,  
Y el duro disponer del hado duro,  
No con la furia, i priesa acostumbra,  
Presago, i con temor de mal futuro:  
Sospechoso de Barbara emboscada,  
Por hacer el camino mas seguro,  
Echó algunos delante para prueba,  
Pero jamás bolvieron con la nueva:

Lo que jamàs hicimos en estrecho,  
No es b'ẽ por nuestro honor, q' lo h'gimos  
Pues es cierto, que quanto havemos hecho,  
Bolviendo atrás vn paso, lo manchamos:  
Mostrèmos al peligro ofado pecho,  
Que en el está la gloria que buscamos,  
Valdivia, de la replica sentido,  
Enmudeció de rabia, i de corrido:

*Siente Val-  
divia su Re-  
solucion.*

Viendo los nuestros iã, q' al plaço puesto  
Los tardos Corredores no bolvian,  
Unos juzgan el daño manifesto,  
Otros, impedimentos les ponian:  
Huvo consejo, i parecer sobre esto,  
Al cabo en caminar se resolvian,  
Ofreciendose todos à vna suerte,  
A vn mismo caso, i à vna misma muerte.

O Valdivia, Varon acreditado,  
Quanto la verde platica sentiste,  
No solias tu temer como Soldado,  
Mas de buen Capitan aora temiste:  
Vas à precis muerte condenado,  
Que como diestro, i sabio lo entendiste,  
Pero quieres perder antes la vida,  
Que sea en ti vna flaqueça conocida.

*T la sigue.*

Aunque el temor allí trãs esto vino,  
En sus valientes brazos se atrevieron,  
Y à su buena suerte, i buen destino,  
El dudoso sucefo cometieron:

*Nadie está  
contento en  
su estado.*

*Riqueza d  
Valdivia.*

*Cods.  
subre-  
lias.*

*Opresion de  
los Indios,  
allá causa à  
rebelarse.*

*Censuras  
de los que  
no se ballan  
en la oca-  
sion.*

*Valdivia  
ambia Cor-  
redores, i no  
uelquen.*

*Determina  
oseguir el  
camino.*

*Dà noticia de los Araucanos un Indio.*  
 En esto à caso llega vn Indio Amigo,  
 Y à sus pies en voz alta arrodillado,  
 Le dice: O Capitan, mira que digo,  
 Que no pases el termino vedado,  
 Veinte mil conajrados, Yo testigo,  
 En Tucapel te esperan, protestado  
 De pasar sin temor la muerte honrosa,  
 Antes que vivir vida vergonzosa.

*Turbase la Gente.*  
 Alguna turbacion dió de repente  
 Lo que el Amigo Barbaro propuso,  
 Discurre vn miedo elado por la Gente,  
 La triste muerte en medio se les puso:  
 Pero el Governador ofadamente,  
 Que tambien hasta alli estaba confuso,  
 Les dice: Cavallos, que dudamos?  
 Sin ver los Enemigos, nos turbamos?  
 Al caballo con aumo hiriendo,  
 Sin mas les persuadir rompe la via,  
 De los miembros el miedo sacudiendo,  
 Le sigue la esforcada compania:  
 Y en breve espacio el Valle descubriendo,  
 De Tucapel, bien lejos parecia  
 El Muro antes vistoso levantado,  
 Por los anchos cimientos asolado.

*Llega à Tucapel.*  
 Valdivia aqui paró, i dijo: O constante  
 Española Nacion, de confianza,  
 à su Gente, Por tierra està el Castillo tan pujante,  
 te cercamos Que en el solo estribaba mi esperanza  
 Indios. El perfido Enemigo veis delante,  
 Ya os amenaza la contraria Lança,  
 En esto mas no tengo que avisaros,  
 Pues solo el pelear puede salvaros.

*Lo que decian.*  
 Estaba, como digo, así hablando,  
 Que aun no acababa bien estas razones,  
 Quando por todas partes, rodeando  
 Los iban con espesos Esquadrones:  
 Las hastas de anchos hierros blandiendo,  
 Gritando: Engañadores, i ladrones,  
 La tierra dejareis oi con la vida,  
 Pagandonos la deuda tan debida.

*Bobadilla acomete à Mareando.*  
 Viendo Valdivia serle ià forçoso,  
 Que la fuerza, i fortuna se probase.  
 Mandó, que al Esquadron menos copioso,  
 Y mas vecino à fin que no cerrase,  
 Saliese Bobadilla, el qual furioso,  
 Sin que Valdivia mas le amonestase,  
 Con poca Gente, i con esfuerço grande,  
 Alzala el Esquadron de Mareando.

*Entra por el Esquadro de los Indios, i se cercan.*  
 La Piqueria del Barbaro calada,  
 A los pocos Soldados atendia,  
 Pero al tiempo del golpe levantada,  
 Abriendo vn gran portillo, se desvia:  
 Dales sin resistir franca la entrada,  
 Y en medio el Esquadron los recogia;  
 Las hileras abiertas se cerraron,  
 Y dentro à los Chriistianos sepultaron:  
 Como el Caïman hambrieto, quando siete  
 El Esquadron de Peces, que cortando  
 Viene con gran bullicio la corriente,  
 El agua clara en torno alborotando:

Que abriendo la gran boca, cautamente  
 Recoge alli el peiscado, i apretando  
 Las concavas quijadas, lo deshace,  
 Y al insaciable vientre satisface.  
 Pues de aquella manera, recogido  
 Fue el pequeño Esquadron del homicida,  
 Y en vn espacio breve consumido,  
 Sin escapar Chriistiano con la vida:  
 Ya el Araucano Exerçito movido,  
 Por la ronca trompeta obedecida,  
 Con gran estruendo, i pasos ordenados  
 Cerraba sin temor por todos lados.  
 La Esquadra de Mareando encarnizada,  
 Tendia el paso con mas atrevimiento,  
 Viendola así Valdivia adelantada,  
 No escarmentada, manda à su Sargento,  
 Que escogiendo la gente mas granada,  
 De sobre ella con recio movimiento,  
 Pero diez Españoles solamente  
 Pusieron à la muerte ofada frente.  
 Cõtra el Esquadron Barbaro importuno,  
 Ir se dejan sin miedo à rienda floja,  
 Y en el encuentro de los diez ninguno  
 Dexó alli de sacar la lança roja:  
 Desocupò la silla solo vno,  
 Que con la vasca, i vltima congoja  
 De la rabiosa muerte, el pecho abierto,  
 Sobre la llaga, en tierra caió muerto.

Y los nueve despues tambien caieron,  
 Haciendo tales hechos señalados,  
 Que digna, i justamente merecieron  
 Ser de la eterna fama levantados:  
 Hechos pedaços todos diez murieron,  
 Quedando de su muerte antes vengados,  
 En esto la Española trompa oida,  
 Dio la potter ten. I de arrem: tida.

Salen los Españoles de tal fuerte,  
 Los dientes, i las langas apretando,  
 Que de quatro Esquadrones, al mas fuerte  
 Le van vn largo trecho retirando:  
 Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte  
 Piernas, braços, cabeças cercenando,  
 Los Barbaros por esto no se admiran,  
 Antes cobran el campo, i los retiran.

Sobre la vida, i muerte se contiene,  
 Perdono Dios à aquel, que alli caiere,  
 Del vn Vando, i del otro así se ofende,  
 Que de ambas partes mucha gente muere:  
 Bien se estima la Plaga, i se defiende,  
 Bolver vn paso atras ninguno quiere,  
 Cubre la roja sangre todo el Prado,  
 Tornandolo de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas,  
 Los templados arneses retencian,  
 Y las vivas entrañas escondidas,  
 Con carniceros golpes descubrian:  
 Cabeças de los cuerpos divididas,  
 Que aun el vital espíritu tenian,  
 Por el sangriento campo, iban rodando,  
 Bultos los ojos ià paladeando,

Mareando  
 acaba con  
 Bobadilla,  
 à su Gente.

Empieza  
 la Batalla.

Oponenle  
 diez Espa-  
 ñoles, i son  
 muertos.

Valdivia  
 manda em-  
 bestir.

Estrago de  
 la Batalla.

El enemigo hierro riguroso,  
 Todo en color de sangre lo convierte,  
 Siempre el acometer es mas furioso,  
 Pero ià el combatir es menos fuerte:  
 Ninguno alli pretende otro reposo,  
 Que el vltimo reposo de la muerte,  
 El mas medroso atiende con cuidado  
 A solo procurar morir vengado.

La rabia de la muerte, i sin presente;  
 Criò en los nuestrs fuerza tan estraña,  
 Que con deshonra, i daño de la Gente,  
 Pierden los Araucanos la campaña:  
 Al fin dàn las espaldas, claramente  
 Suenan voces: Vitoria, España, España,  
 Mas el incontraftable, i duro hado,  
 Diò vn estraño principio á lo ordenado.

Un hijo de vn Cacique conocido,  
 Que á Valdivia de Pajele servia,  
 Acariciado del, i favorito,  
 En su servicio á la façon venia:  
 Del amor de su Patria conmovido,  
 Viendo que á mas andar se retraia  
 Comiença á grandes voces á animarla,  
 Y con tales razones á incitarla.

O ciega Gente, del temor guiada,  
 A dò bolveis los temerosos pechos?  
 Que la fama en mil años alcançada,  
 Aqui parece, i todos vuestrs hechos:  
 La fuerza pierden oi, jamàs violada,  
 Vuestrs Leyes, los fueros, i derechos,  
 De Señores, de libres, de temidos,  
 Quedais siervos, sujetos, i abatidos.

Manchais la clara Estirpe, i Descendécia,  
 Y enjeris en el Tronco generoso  
 Una incurable plaga, vna dolencia,  
 Un deshonor perpetuo ignominioso:  
 Mirad de los contrarios la impotencia,  
 La falta del aliento, i el fògolo  
 Latir de los Caballos, las hijadas  
 Llenas de sangre, i de sudor bañadas.

No os desauades del habito, i costumbre,  
 Que de nuestrs Abuelos mantenemos,  
 Ni el Araucano nombre de la cumbre  
 A estado tan infame derribemos:  
 Huid el grave iugo, i seruidumbre,  
 Al duro hierro, ofado pecho demos,  
 Por que mostrais espaldas esforçadas,  
 Que son de los peligros reservadas?

Fijad esto que digo en la memoria,  
 Que el ciego, i torpe miedo os và turbando  
 Dejad de vos al Mundo eterna Historia,  
 Vuestra sujeta Patria libertando:  
 Bolved, no rehufeis tan gran Vitoria,  
 Que os està el hado prospero llamando,  
 A lo menos firmad el pie ligero,  
 A ver como en defensa vuestra muero,

En esto, vna nervosa, i gruesa Lança,  
 Contra Valdivia, su Señor blandia,  
 Dando de si gran muestra, i esperança,  
 Por mas los perluadir arremetia:

Y entre el hierro Español así se lança,  
 Como con gran calor, en agua fria  
 Se arroja el Ciervo en el caliente Estio;  
 Para templar el Sol con algun frio.

De solo el primer bote, vno atraviesa,  
 Otro apunta por medio del costado,  
 Y aunque la dura Lança era mui gruesa,  
 Saliò el hierro sangriento al otro lado:  
 Salta, buelve, rebuelve con gran priesa,  
 Y barrenando el muslo á otro Soldado,  
 En èl la fuerte Pica fue rompida,  
 Quedando vn grueso troço en la herida;

Rota la hasta dañosa, luego aferra  
 Del suelo vna pedada, i dura Maça,  
 Mata, hierre, destroça, i echa à tierra,  
 Haciendo en breve espacio larga Plaça:  
 En èl se resumio toda la guerra,  
 Cesa el alcance, i dàn en èl la caça;  
 Mas èl aqui, i alli, và tan liviano,  
 Que hieren por herirle, el aire vano.

De quien prueba se oïd tan espantosa,  
 Ni en antigua escritura se ha leido,  
 Que estando de la parte vitoriosa,  
 Se pase à la contraria del vencido?  
 Y que solo valor, i no otra cosa,  
 De vn Barbaro moçacho, aia podido  
 Arrebatat por fuerza à los Christianos  
 Una tan gran vitoria de las manos.

No los dos Publicos Decios, que las vidas  
 Sacrificaron por la Patria amada,  
 Ni Curcio, Horacio, Scevola, i Leonidas,  
 Dieron muestra de si tan señalada:

Ni aquellos, que en las guerras mas reñidas  
 Alcançaron gran fama por la espada,  
 Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato,  
 Marco Sergio, Filon, Sceva, i Dentato;

Decidme estos famosos, que hiciéron,  
 Qué al hecho deste Barbaro igual fue c?  
 Qué empresa, ó qué Batalla acometieron,  
 Que à lo menos en duda no estuviere?

A qué riesgo, i peligro se pusieron,  
 Que la sed del reinar no los moviere?  
 Y de intereses grandes insitidos  
 Que à los timidos hacen atrevidos.

Muchos emprenden hechos haçañosos,  
 Y se ofrecen con animo à la muerte,  
 De fama, i vanagloria codiciosos,  
 Que no saben sufrir vn golpe fuerte:  
 Mostrandose constantes, i animosos,  
 Hasta que ven à declinar su suerte,  
 Faltandoles valor, i esfuergo à vna,  
 Roto el credito fragil de fortuna.

Este el Decreto, i la fatal sentencia,  
 En contra de su Patria declarada,  
 Turbò, i redujo à nueva disencia,  
 Y al fin bastò à que fuese revocada:  
 Hizo à fortuna, i hados resistencia,  
 Forçò su voluntad determinada,  
 Y contrafò el furor del vitorioso,  
 Sacando vencedor al temeroso.

*Pele a furiosa.*

*Ovalle. 5. cap. 18.*

*Excediendo à los Antiguos.*

*Dà la Victoria à los suyos.*

*Contra lo que suele suceder.*

*Esta-*

*Hacen los Araucanos.*

*Reprehen- delos vn Pa- je de Valdivia, Indio.*

*Y los incita à volver.*

*Y embiste à su Amo.*

*Caupolicán, y los Indios buelven,*  
 Estaba el suelo de armas ocupado,  
 Y el desigual combate mas rebuelto,  
 Quando Caupolicano reportado,  
 A las amigas voces havia buelto:  
 Tambien havian sus gentes reparado,  
 Con vergonçoso ardor en ira embuelto,  
 De ver que vn solo moço resistía  
 A lo que tanta gente no podia.

*A la voz de Lautaro,*  
 Qual suelo acontecer a los de honrosos  
 Animos, de repente inadvertidos,  
 O quando en los lugares sospechosos,  
 Pienzan otros que van desconocidos:  
 Que en pendencias, i encuentros peligrosos  
 Huyen, pero si ven que conocidos  
 Fueron de quien los sigue, avergonçados,  
 Buelven furiosos, del honor forçados.

*Travase otra vez batalla.*  
 Así los Araucanos rebolviendo,  
 Contra los vencedores arremetiendo:  
 Y las rendidas armas esgrimiendo,  
 A voces, de morir, todos prometiendo:  
 Treme, i gime la tierra del horrendo  
 Furor, con que ambas partes se acometen,  
 Derramando con rabia, i fuerça braba  
 Aquella poca sangre, que quedaba.

*Diego de Oro, dà muerte à Paynagualla, i es muerto por Caupolicano.*  
 Diego Oro, derriba à Paynagualla  
 Que de vna punta le atravicia el pecho,  
 Pero Caupolicano le señala,  
 Dejandole goçar poco del hecho:  
 Al feguo la ferrada Maga cala,  
 Aunque el furioso golpe fue al derecho,  
 Pues quedó por de dentro la celada,  
 De los buelentes sesos rociada.

Trás este, otro tendió desfigurado,  
 Tanto, que nunca mas fue conocido,  
 Que la armada cabeça, i todo el lado  
 Donde el golpe alcançò, quedó molido:  
 Valdivia con Ongolmo se ha topado,  
 Y hanse el vno al otro acometido,  
 Hiere Valdivia à Ongolmo en vna mano,  
 Haciendo el Araucano el golpe en vano.

*Socorre à Juan de Lamas, i à Reinos contra Leucoto,*  
 Pasa recio Valdivia, i va furioso,  
 Que con Ongolmo mas no se detiene,  
 Y adonde Leucoton, moço animoso.  
 Estaba en vna gran pendencia, viene:  
 Que contra Juan de Lamas, i Reinoso,  
 Solo su parte, i opinion mantiene,  
 El qual con su destreça, i mucho seso,  
 La guerra sustentaba en igual peso.

*Los Indios ponen la Victoria en duda,*  
 Partiose esta Batalla, porque quando  
 Valdivia llegó adonde combatía  
 Parte acudiò del Araucano vando,  
 Que en su ayuda, i defensa fe metía:  
 Fuese el daño, i destroço renovando,  
 De vn cabo, i de otro gente concurría,  
 Sube el alto rumor à las estrellas,  
 Sacando de los hierros mil centellas.

Gran rato anduvo en termino dudoso,  
 La confusa Vitoria de esta guerra,  
 Lleno el aire de estruendo sonoro,  
 Roja de sangre, i humeda la Tierra:

Quien buisca, i solo quiere vn fin honroso;  
 Quien a los braços con el otro cierra,  
 Y por darle mas pretto cruda muerte,  
 Tienta con el puñal lo menos fuerte.

A Juan de Gudiel, no le fue sano  
 El tenerse en la lucha por Maestro,  
 Potque sin tiempo, i con esfuçico vano,  
 Cerro con Guaticol, no menos diestro:  
 Y en aquella façon Purén su hermano,  
 Que estaba cerca del, en el siniestro  
 Lado, le abrió con daga vna herida,  
 Por dò la muerte entrò, i salió la vida.

Andrés de Villarroel, ià enflaquecido,  
 Por la falta de sangre derramada,  
 Andaba entre los Barbaros metido,  
 Procurando la muerte mas honrada  
 Tambien Juan de las Peñas, mal herido,  
 Rompiendo por la ciepa gente armada,  
 Se puso junto del, i así la fuerte  
 Los hizo a vn tiempo, iguales en la muerte.

Era la diferencia incomparable,  
 Del numero Infiel al Bautizado,  
 Es el vn Esquadron innumerable,  
 El otro hasta setenta numerado:  
 Ya incierta la Fortuna variable,  
 Que dudosa hasta entonces havia estado:  
 Aprobó la maldad, i diò por justa  
 La causa, i opinion, i hasta allí injusta.

Dos mil amigos Barbaros Soldados,  
 Que el Vando de Valdivia sustentaban,  
 En el flechero del arco exercitados,  
 El sangriento destroço acrecentaban:  
 Derramando mas sangre, i esforçados,  
 En la muerte tambien acompañaban  
 A la Española Gente, no vencida,  
 en quanto sustentara pudo la vida.

Quando de aqueste, quedó de aquel Cato  
 Mostraba el buen Valdivia esfuçero, y arte,  
 Haciendo por la espada todo quanto  
 Pudiera hacer el poderoso Maite:  
 No basta à reparar el solo tanto,  
 Que falta de los suyos la mas parte,  
 Los otros, aunque ven su fin tan cierto,  
 Ningun medio pretenden, ni concierto.

De dos en dos, de tres en tres caiendo,  
 Iba la desagrada, i poca Gentr,  
 Siempre el impetu Barbaro creciendo,  
 Con el ià declarado sin presente:  
 Fuese el numero flaco refumiendo  
 En catorce Soldados solamente,  
 Que constantes rendir no se quisieron,  
 Hasta que al crudo hierro se rindieron:

Solo quedó Valdivia acompañado  
 De vn Clerigo, que acafo allí venia,  
 Y viendo así su Campo destrozado,  
 El mal remedio, i poca compañía,  
 Dijo: Pues pelear es escusado,  
 Procurémos vivir por otra via;  
 Pica en esto al Caballo a toda prisa;  
 Trás el corriendo el Clerigo de Misa.

*Juan Gudiel  
 lucha con  
 Guaticol, i  
 es muerto  
 por Purén.*

*Andrés de  
 Villarroel,  
 pelea herido,  
 i Juan  
 de las Peñas*

*Numero de  
 la Gente.*

*Indios ami-  
 gos pelean*

*Valdivia  
 pelea valero-  
 so.*

*Muerta su  
 Gente por  
 los Indios  
 menos 14  
 bombres.*

*Huye con vn  
 vn Clerigo.*

*Comparacion.* Qual fueren escapar de los Monteros  
 Dos grandes Javalis fieros cerdosos,  
 Segundos de Ialocis fieros rastreos,  
 De la campestre sangre codiciosos:  
 Y salen en su alcance los ligeros  
 Lebreles Irlandeses generosos,  
 Con no menor codicia, i pies livianos,  
 Arrancan tras los miserios Christianos.

*Siguieron los Indios.* Tal tempestad de tiros, Señor, lanzan  
 Qual el turbion, que granizando viene,  
 En fin, à poco trecho los alcançan,  
 Que vn paso cenagoso los detiene:  
 Los Barbaros sobre ellos se abalançan,  
 Por valiente el postrero no se tiene,  
 Murió el Clerigo luego, i maltratado  
 Trujeron à Valdivia ante el Senado.

*Dan muerte al Sacerdote. Penden à Vaidi.* Caupolican, goçoso en verle vivo,  
 Y en el estado, i termino presente,  
 Con voz de Vencedor, i gesto altivo,  
 Le amenaza, i pregunta juntamente:  
 Valdivia, como misero Captivo,  
 Responde, i pide humilde, i obediente,  
 Que no le de la muerte, i que le jura  
 Dejar libre la Tierra, en paz segura.

*Ofrece Valdivia à Caupolican de- jar la Tierra.* Cuentan, que estubo de tomar movido  
 Del conrito Valdivia aquel Consejo,  
 Mas vn Pariente suyo empedernido,  
 A quien el respetaba por ser Viejo,  
 Le dice: Por dar credito à vn rendido;  
 Quieres perder tal tiempo, i aparejo?  
 Y apuntando à Valdivia en el cerebro,  
 Descarga vn gran baston de duro enebro.

*Caupolican quiere concederle.* Como el furioso Toro, que apremiado  
 Con fuerte amarra al palo, està bramando,  
 De la tímida Gente rodeado,  
 Que con admiracion le està mirando:  
 Y el diestro Carnicero exercitado,  
 El grave, i duro Maço levantando,  
 Recio al cogote concavo desciente,  
 Y muerto estremeciendose, le tiende.

*X Leocato dà muerte à Valdivia de vn Porraço.* Así el determinado Viejo cano,  
 Que à Valdivia escuchaba con mal ceño,  
 Ayudandose de vna, i otra mano,  
 En alto levató el ferrado leño:  
 No hizo el crudo Viejo golpe en vano,  
 Que à Valdivia entregó al eterno sueño,  
 Y en el suelo con súbita caída,  
 Estremeciendo el cuerpo, dió la vida.

*Otras dicen murid echándole Oro derresido por la boca. Ovalle, cap. 18. lib. 5.* Llamabase este Barbaro Leocato,  
 Y el gran Caupolican dello enojado,  
 Quiso enmendar el libre desfacato,  
 Pero fue del Exercito rogado:  
 Salió el Viejo de aquello al fin barato,  
 Y el destroço del todo fue acabado,  
 Que no escapó Christiano de esta prueba,  
 Para poder llevar la triste nueva.

*Murieron todos los Españoles, i Amigos Indios.* Dos Barbaros quedaron con la vida,  
 Sotos de los tres mil, que como vieron  
 La Gente nuestra rota, i de vencida,  
 En vn Jaral espeso se escondieron:

De allí vieron el fin de la refiada  
 Guerra, i puestos en salvo, lo dijeron,  
 Que como las estrellas se mostraron,  
 Sin ser de nadie vistos, se escaparon.  
 La obscura noche en esto se subia  
 A mas andar à la mitad del Cielo,  
 Y con las alas lobregas cubria  
 El Orbe, i redondez del ancho suelo:  
 Quando la vencedora Compañia,  
 Arrimadas las armas, sin recelo,  
 Dançan en anchos cercos ordenaban,  
 Donde la gran victoria celebraban,  
 Fue la nueva en vn punto discurriendo  
 Por todo el Araucano Regimiento,  
 Y antes que el Sol se fuese descubriendo,  
 El Campo se cubrió de bastimento:  
 Gran multitud de gente concurriendo  
 Se forma vn general aiuntamiento  
 De moços, viejos niños, i mugeres,  
 Participes en todos los placeres.  
 Quando la luz las aves anunciaban,  
 Y alegres sus cantares repetian,  
 Vn sitio de altos arboles cercaban,  
 Que vna espaciosa plaça contenian:  
 Y en ellos las cabeças empalaban,  
 Que de Españoles cuerpos dividian,  
 Los troncos de furama despojados,  
 Eran de los despojos adornados.

*Ponen en Pa los las Cabeças de los Españoles.* Y dentro de aquel circulo, i asiento,  
 Cercado de vna amena, i gran floresta,  
 En memoria, i honor del vencimiento,  
 Celebran de beber la alegre fiesta:  
 El vino así aumentó el atrevimiento,  
 Que España en gran peligro estava puesta;  
 Pues que promete el mimio Soldado,  
 De no dejar cimientu levantado.

*Intentan dár de repente en las Ciudades.* Era allí la opinion generalmente,  
 Que sin tardar, doblando las jornadas,  
 Partiese vn grueso numero de Gente,  
 A dár en las Ciudades descuidadas:  
 Que tomadas de salto, i de repente,  
 Serian con solo el micdo aruinadas  
 Y la Patria en su honor restituida,  
 No dejando Christiano con la vida.

*T destruidas pasar à España.* Y dado orden bastante, i esto hecho,  
 Para acabar de ejecutar su saña,  
 Con gran poder, i Ejercito, de hecho  
 Querian pasar la buelta de la España:  
 Penfandola poner en tanto estrecho,  
 Por fuerza de armas, puestos en campaña,  
 Que fueren cultivadas las Yberas  
 Tierras, de las Naciones Estrangeras.

*Caupolican se abre.* El hijo de Leocano bien entiendo  
 El vano intento, i quiere desviarlo,  
 Que como diestro, i sabio, otro pretende,  
 Y por mejor camino enderegarlo:  
 El tiempo espera, i la saçon atiende,  
 Que estén mejor dispuestos à tratarlo;  
 La fiesta era acabada, i borrachera,  
 Quando à todos los habla en tal manera,

Menos que vos, Señores, no pretendo  
 La dulce libertad tan estimada,  
 Ni que sea nuestra Patria, Yo desiendo,  
 En el sublime trono restaurada:  
 Mas ha fe de entender, à que pudiendo  
 Ganar, no se aventure à perder nada,  
 Y así con este celo, i sin proouro,  
 No poner en peligro lo seguro.

Tomad con discrecion los pareceres,  
 Que van à la raçon mas arrimados,  
 Pues cobrar vueitros hijos, i mugeres,  
 Está en ir los principios acertados:  
 Vuestra fama, el honor, tierra, i haveres,  
 A punto están de ser recuperados,  
 Que el tiempo, que es el padre del Consejo,  
 En las manos nos pone el aparejo.

A Valdivia, i los fuos aveis muerto,  
 Y vna importante Plaça destruido,  
 Venir à la vengança serà cierto,  
 Luego que en las Ciudades sea sabido:  
 Demos al enemigo el paso abierto,  
 Esto asegura mas nuestro Partido,  
 Vengan, vengan con furia à rienda suelta  
 Que difícil serà despues labueta.

La Vitoria tenemos en las manos,  
 Y pasos en la Tierra mil seguros,  
 De Ciénagas, Lagunas, i Pantanos,  
 Espesos Montes, alperos, i duras:  
 Mejor pelean aqui los Araucanos,  
 Españoles mejor dentro en sus Muros;  
 Qualquier hombre en su casa acometido,  
 Es mas sabio, mas fuerte, i atrevido.

Esto os vengo a decir, porque se entienda  
 Quanto con mas seguro acertarémos,  
 Para poder tomar la justa enmienda,  
 Que en sitios escogidos esperémos:  
 Donde no avrá en el Mundo quien defienda  
 La raçon, i derecho que tenemos,  
 Quando temor tuviesen de buscarnos,  
 A sus casas irémos à alojarnos.

Con atencion, de todos escuchada  
 Fue la oracion, que el General, hacia,  
 Siendo de los mas delos aprobada,  
 Por verè que à su remedio convenia:  
 La Gente ià del todo sofegada,  
 Caupolican al Joven se bolvia,  
 Por quien fue la Vitoria, ià perdida,  
 Con milagrofa prueba conseguida.

Por darle mas favor, le tenia asido  
 Con la siniestra, de la diestramano,  
 Diciendole: O varon, que has estendido  
 El claro nombre, i limite Araucano:  
 Partí ha sido el Estado redimido,  
 Tu le facaste del poder tirano.  
 A ti solo se debe esta Vitoria,  
 Digna de premio, i de inmortal memoria.

Y Señores, pues es tan manifiesto  
 (Esto dijo, bolviendose al Senado)  
 El punto en que Lautaro nos ha puesto,  
 (Que así el valiente moço era llamado:)

Yo por remuneralle en algo desto,  
 Con vuestra autoridad, que me avreis dado,  
 Por paga, aunque à tal deuda insuficiente,  
 Le hago Capitan, i mi Teniente.

Con la Gente de guerra, que escogiere,  
 Pues que ia de sus obras fois testigos,  
 En el sitio que mas le pareciere,  
 Se ponga à recibir los Enemigos:  
 Adonde hasta que vengan los esprere,  
 Porque Yo con la resta, i mis Amigos,  
 Ocuparé la entrada de Elicura,  
 Aguardando la misma coiuntura.

Del grato Moço el cargo fue acetado,  
 Con el favor que el General le daba,  
 Aprobólo el Comun aficionado,  
 Si alguno le peso, no le mostraba:  
 Y por el orden, i uso acostumbrao,  
 El gran Caupolican le tresquilaba,  
 Dejandole el copete en trença largo,  
 Inignia verdadera de aquel cargo.

Fue Lautaro indutroso, sabio, presto,  
 De gran consejo, termino, i cordura,  
 Manfo de condicion, i hermoso gesto,  
 Nigrande, ni pequeño de estatura:  
 En animo en las cosas grandes puesto,  
 De fuerte travaçon, i compostura,  
 Duros los miembros, recios, i nerviosos,  
 Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por èl las fiestas fueron alagadas,  
 Exercitando siempre nuevos juegos,  
 De saltos, luchas, pruebas nunca usadas,  
 Danças de noche en torno de los fuegos:  
 Havia precios, i joias señaladas,  
 Que nunes los Troianos, ni los Griegos,  
 Quando los juegos mas continuaron,  
 Tan ricas, i estimadas las sacaron.

Llegó à Caupolican, estando en esto,  
 Vn Barbaro turbado sin aliento,  
 Perdida la color, mudado el gesto,  
 Cubierto de sudor, i polvoriento:  
 Diciendole: Señor, foorre presto,  
 Tu Campo es roto, i cierto el perdimiento,  
 Que la Gente que estaba en la emboscada,  
 Es muerta la mas della, i destrogada.

Por tierra de Elicura son bajados  
 Catorce valentísimos guerreros,  
 De Coraças finísimas armados,  
 Sobre Cavallos prestos, i ligeros:  
 Por estos solos son desbaratados  
 Dos Esquadrones tuos de Piqueros,  
 Y visto el gran estrago, al improviso  
 Partí corriendo, à darte de ello aviso.

Caupolican con muestra no alterada,  
 Higo que del temor se asegurase,  
 Diciendo, que tampoco Gente armada,  
 Al cabo era imposible que escapase:  
 Y con la diligencia acostumbrada,  
 Mandó al nuevo Teniente, que guiasse  
 Con la mas presta Gente por la via,  
 Que luego con el resto le seguia.

*Ponele à preparar los Españoles.*

*Y se queda en Elicura.*

*Tresquila à Lautaro, Caupolican*

*Calidades, i Traça de Lautaro.*

*En su honor profuguen las fiestas, i juegos.*

*Dà vn Indio noticia de haver desbaratado la emboscada, i Españoles.*

*Embía corra ellos Lautaro*

Lautaro va  
contra los  
Españoles.

Lautaro en lo setar no pereçoso,  
Escogiendo vna Esquadra su ficiente,  
Marcha con tanta prieta, codicioso  
De ganar opinion entre la Gente:  
Mas de Marte el estruendo sonorofo,  
Me llama, que me tarde injustamente,  
De los catorce es tiempo que se trate,  
Y del sangiento, i aspero combate.

Estiendase su fama, i sea notoria,  
Pues que tanto su espada resplandece,  
Y de ellos se eternice la memoria,  
Si valor en las Armas lo merece:  
Testimonio darà de elio la Historia  
Pero acabar el Canto me parece,  
Que à decir tan gran cosa no me atrevo,  
Sino es con nuevo aliento, i Canto nuevo.



## CANTO IV.

VIENEN CATORCE ESPAÑOLES POR CONCIERTO  
à juntarse con Valdivia, en la Fuerça de Tucapel: hallan los Indios en vna emboscada, con los cuales tuvieron vn porfiado recuento: llega Lautaro con Gente de refresco, mueren siete Españoles, i todos los amigos que llevan: escapanse los otros, por vna gran ventura.

Justicia; i  
sus efectos.

Q Van buena es la justicia, i q importante!  
Por ella son miltales atajados,  
Que si el rebelde Arauco està pujate  
Con todos sus vecinos alterados,  
Y pasa su furor tan adelante,  
Fue por no ser à tiempo castigados;  
La llaga, que al principio no le cura,  
Requiere al fin mas aspera la cura.

Castigo  
quanto con-  
viene.

Que no es virtud, mas vicio, i negligencia,  
Quando de vn daño, otro maior se espera,  
El no curar con hierro la dolencia,  
Si del mal lo requiere la manera:  
Mas no con tal rigor, que la clemencia  
Pierda su fuerça, i la virtud entera;  
Clemente es, i piadoso, el que sin miedo,  
Por escapar el braço, corta el dedo.

No quiero Yo decir que à cada paso  
Traiga el hierro en la mano la justicia,  
Sino según la gravedad del caso,  
Y la importancia, i fin de la malicia:  
Pues venos claro en el presente paso,  
Que al cabo corrompida de avaricia,  
Diò à la maldad lugar, que se arraigase.  
Y en los animos mas se apoderase.

Templança,  
i prudencia  
para admi-  
nistrar jus-  
ticia.

Mas no se ha de entender, como el liviano  
Que se entrega al primero movimiento,  
Que por ser justiciero, es inhumano,  
Y por alcanzar credito es sangriento:  
Y como aquel, que con injusta mano,  
Sin termino, sin causa, i fundamento,  
Por solo liviandad, i vana gloria,  
Quiere dejar de su maldad memoria.

No faltara materia, i conjuntura,  
Para mostrar la pluma aqui curiosa,  
Mas no quiero meterme en tal hondura,

Que es cosa no importante, i peligrosa,  
El tiempo lo dirà, i no mi escritura,  
Que quiçà la tendran por sospechosa,  
Solo dirè, que es opinion de Sabios,  
Que adonde falta el Rei, sobran agravios,  
Pero à nuestro proposito tornando,  
Dejarè de tratar de sinrazones,  
Que es trabajar en vano, derramando  
Al viento en el desierto las razones:  
De los nuestros dirè, que peleando  
Estaban con los fieros Elquadrones,  
Ganando fama, i prèz, honor, i gloria,  
Haciendo cosas dignas de memoria.

Pelean con  
los Indios  
los 14. Es-  
pañoles,

Fue hecho tan no table, que requiere  
Mucha atencion, i autorizada pluma:  
Y asi digo, que aquel que le leire,  
En que fue de los grandes se resuma:

Sus nom-  
bres.

Dirè quanto en mi estilo Yo pudiere,  
Aunque toda ferà vn breve fuma,  
Y los nombres tambien de los Soldados:  
Que con razon merecen ser loados,  
Almagro, Cortès, Cordova, Nereda,  
Moran, Gonçalo Hernandez, Maldonado,  
Peñalosa, Vergara, Castañeda,  
Diego Garcia, Herrero el artiscado:  
Pero Niño, Escalona, i otro queda,  
Con el qual es el numero acabado,  
Don Leonardo Manrique es el postrero,  
Igual en el valor siempre al primero.

Venian en  
socorro de  
Valdivia  
de la Imper-  
rial.

Estos catorce son los que venian  
A verse con Valdivia en el concierto.  
Que del Pueblo Imperial partido avian,  
Sin saber que Valdivia fuese muerto,  
Por la alta cuesta de Puiñubian,  
Y en el mas alto asiento, i descubjerto,

Conocer es-  
tar de  
Guerra los  
Indios.

Los caminos de rama vén sembrados,  
Señal de paga, i junta de Soldados.  
Conocen que la Tierra está alacerada,  
Y que de Gentes hacen llamamiento,  
No torcieron por esto la jornada,  
Ni les mudó el temor el firme intento  
La fresca, i nuova Aurora colorada,  
Dava con su venida gran contento,  
Y las sombras del Sol se retraían,  
Quando el Licureo Valle descubrían:

T' profiügen  
su camino.

Aqui estaban los Indios emboscados,  
Esperando à los nuestros si viniessen,  
Por cogerlos sin orden descuidados,  
Antes que de peligro se advirtiesen:  
De vn Bosque à mano hecho, rodeados,  
Para que mas cubiertos estuviessen,  
Hasta que inadvertidos del engaño,  
Pudiesen à su salvo hacer el daño,

Emboscada  
de los Arau-  
canos.

Los catorce Españoles abajaban  
Por vn repecho, al Valle endereçando,  
Donde ocultos los Barbaros estaban,  
Cubiertos de los ramos aguardando:  
Los nuestros cò el Bosque aú nõ igualavã  
Quando los Indios, subito sonando  
Barbaras Trompas, roncòs Tamborinos,  
Los pasos ocuparon, i caminos.

Salen della  
contra los  
14. Espa-  
ñoles,

En Caçador nõ entrò tanta alegría,  
Quando mas sin pensar, la liebre echava,  
D: subito por medio de la via,  
Salta de entre los pies alborotada:  
Quanto causò la muestra, i voceria,  
Del vecino Esquadron de la emboscada,  
A nuestros Españoles, que al instante  
Arrojan los caballos adelante.

Y son recba-  
çados.

En vn punto los Barbaros formaron  
De puntas de diamante vna Murallã,  
Pero los Españoles nõ pararon,  
Hasta de parte à parte atravesalla:  
Hombres, Picas, i Maças trovellaron,  
Rebuelven por dár fin à la batalla,  
Con mas valor, i esfuergo, que esperança  
Vista de los contrarios la pujança.

Y los Espa-  
ñoles heri-  
dos.

De tres, dos Esquadrones desviados,  
El paso les cercaron, i huida:  
Viendose así de Barbaros cercados,  
Pienzan abrir por ellos la salida:  
Otra vez arremeten apiñados,  
Y aú que vna Esquadra dellos fue rompida  
Bolvieron à su puesto recogidos,  
Quedando desta buelta mal heridos,

Va à Tusa-  
pel.

Dos veces envistieron desta suerte,  
Las cerradas Esquadras trovellando,  
Mas viendose cercanos à la muerte,  
Profuügen su derrota, endereçando  
Al desolado sitio, i casa fuerte,  
A diestro, i a siniestro derribando,  
Que los Indios entre ellos vãn mezclados,  
Hiriendolos tambien por todos lados.  
Estrechase el camino de Eñeura,  
Por la pequeña falda de vna Sierra

La causa, i la raçon de esta angostura,  
Es vn Lago, que abajo el Valle cierra:  
Para los nuestros esto fue ventura,  
Pues figuen su jornada haciendo guerra,  
Que so:õ vn Español que atrás venia,  
La Barbara arrogancia resistia.

Vn Españo-  
resiste à los  
Indios.

Ellos que iban así por vna espesa  
Mata, al calar de vn aspero Colado,  
Vên vn Indio salir à toda pieça,  
El vestido, i el rostro demudado:  
El qual en el camino se atraviçã,  
Y del seno facò vn papel cerrado,  
Que Juan Gomez de Almagro, el propio dia,  
Dando aviso à Valdivia, escrito havia.

Saben el  
desfioço de  
Valdivia.

El mismo Mensajero vên iloroso,  
Que dellos adelante havia partido,  
De Valdivia el suceso lastimoso  
Les dijo, i lo demàs acontecido:  
Y que el Castillo el Barbaro furioso  
Le havia por los cimientos destruido,  
Viendo el remedio, i presuposito vano,  
Tomaron à la dicitra vn sitio llano.

Escogen su  
sitio.

Era el sitio de Lomas rodeado,  
Aunque por esta senda, i paso abierto;  
Del Este, Norte, Oeste está abrigado,  
Y el Sür le hiere casi en descubierto:  
Por dõ seguido vã el camino vñado,  
De los ligeros Barbaros cubierto,  
En espaciosa hila prolongada,  
Sedientos de la sangre bauticada.

Trãs los nuestros los Barbaros saliendo,  
En el llano asimismo repararon,  
Y la Gente esparcida recogiendo,  
Dos gruesos Esquadrones reformaron:  
Los catorce Españoles, conociendo  
Que era mejor romper, se aparejaron;  
Mueven los Esquadrones concertados,  
Por el fuerte Lincoya gobernados.

Y resuelven  
romper por  
los Equi-  
drones In-  
dios.

Con Flautas, Cuernos, i otros instrumetos,  
Alto estruendo, alaridos desdeñosos,  
Salen los fieros Barbaros sangrientos  
Contra los Españoles valerosos:  
Que convertir esperan en lamentos  
Los arrogantes gritos orgullosos,  
Tanto el esfuergo, i animo les crece,  
Que poca Gente en contra les parece.

Lincoya  
embiste.

Aunque allí vn Español desfigurado,  
Que Yo nõ digo aqui qual dellos era,  
Dijo, viendo tan poca Gente al lado:  
O si nuestro Esquadron de ciento fuera!  
Pero Gonçalo Hernandez animado,  
Buelto al Cielo, responde: A Dios plugiera  
Fuéramos solos doce, i dos saltáran,  
Que doce de la fama nõ llamáran.

Recela vn  
Español por  
la poca Gen-  
te.

Los Caballos en esto apercibiendo,  
Firmes, i recogidos en las sillas,  
Sueltan las riendas, i los pies batiendo,  
Parten contra las Barbaras quadillas:  
Las poderosas Lanças requiriendo,  
Añadidas en sangre las cuchillas,

Gonçalo Her-  
nandez  
reprehende.

Embiste en  
los Españo-  
les à Cabal-  
los à los Indios



Llamando en alta voz a Dios del Cielo,  
Hacen gemir, i temblar el suelo.

Cargan de fuerte fiesmo como vigas  
Los Barbaros las Picas al momento,  
De la fuerte que suelen las Espigas  
Derribarse al furor del recio viento:

No baltaron las Armas Enemigas  
Al imperio Español, i movimiento,  
Que los nueítros rompieron por vn lado,  
Dejando el Esquadron aportillado.

A vn tiempo los caballos bolteando,  
Lejos las rotas lanças arrojadas,  
Buelven al Enemigo, i fiero Vando,  
En alto iá desnudas las espadas:  
Otra vez arremeten, no bastando  
Infinidad de puntas enhañadas,  
Puestas en contra de la airada gente,  
A que no se mezclasen igualmente.

Los vnos, que no saben ser vencidos,  
Los otros à vencer acostumbrados,  
Son causa que se aumenten los heridos,  
Y que bajen los brazos mas peñados:  
De llamas los Arneses encendidos,  
Con gran fuerza i presteça gopeados,  
Formaban vn rumor, que el alto Cielo  
Del todo parecia venir al suelo.

El buen Góçalo Hernandez, presumiçdo  
Imitar al de Cordova famoso,  
Iba por el Exercito rompiendo,  
No menos diestro, i fuerte, que animoso:

Peñalosa, i Vergara, conociendo  
Que vencer, ò morir era forçoso,  
Hacen de sus personas arriscadas,  
De esfuerço, i fuerza, pruebas señaladas.

El valiente Soldado de Escalona,  
La rigurosa espada ejercitando,  
Aventura, i señala su persona,  
Mil Barbaros valientes señalando:

Don Leonardo Manrique no perdona  
Los golpes, que recibe, antes doblando  
Los tuios con gran preña, i maior ira,  
Los castiga, maltrata, i los retira.

Otro, pues, que de Cordova se llama,  
Moço de grande esfuerço, i valentia,  
Tanta sangre Araucana alli derrama,  
Que hizo mas de cien biudas aquel dia:  
Por vna que vengança al Cielo clama,  
Saltan todas las otras de alegria,

Que al fin son las mugeres variables,  
Amigas de mudanças, i mudables.

Cortes, i Pero Niño por vn lado,  
Hacen vn fiero estrago, i cruda guerra,  
Moran, Gomez de Almagro, i Maldonado  
Siembran de cuerpos Barbaros la Tierra:

El Herrero, como hombre acostubradom,  
Y diestro en golpear, mata, i atierra:  
Pues Nereda tambien, que era maestro,  
Hiere, derriba à diestro, i à siniestro.

Como si fueran à morir desnudos,  
Las rabiosas espadas así cortan

Con tanta fuerza bajan golpes crudes,  
Que poco fuertes armas les importan:  
Lo que sufrir no pueden los escudos,  
Los insensibles cuerpos los comportan,  
En furor encendidos; de tal suerte,  
Que no sienten los golpes, ni aun la muerte

*Batallas y riba.*

Antes de rabia, i colera abrasados,  
Con poderosos golpes los martillan,  
Y de muchos con fuerza redoblados,  
Los cargados Caballos arrodillan:  
Abollan los Arneses relevados,  
Abren, desclavan, yompen, deshevillan,  
Ruedan las rotas pieças, i celadas,  
Y el aire atruena el son de las espadas.

Lincoia combatiendo, i derribando,  
Anima con hervor los Elquadrones,  
Contra su fuerza, i maça no baltando  
De crestas altas, fuertes Morriones:  
Cortès vn golpe fuero reparando,  
La cabeça inclinò entre los Arçones,  
Llevandole el Caballo medio muerto,  
Sue' to el freno, corriendo à campo abierto:

*Lincoia animo à los juios.*

Con el cuello inclinado adormecido,  
Acá, i allà, el Caballo le traia,  
Pero tornando luego en su sentido,  
Vergonçoso las riendas recogia:  
Buelve à buscar aquel que le h. herido  
Y al punto que miro le conçia,  
Que al maior Araucano, que alli andaba,  
De los ombros arriba le llevaba.

*Hiere à Cortès, i distiensa el Caballo.*

Conoçelo tambien en la braveça  
Que mostraba, animando alli su Gente,  
Y en la facilidad, i ligereça  
Con que esgrime la Maça diestramente:  
Como el fue' to Lebiç' por la málça  
Se arroja al Javali, fiero, i valiente;  
Asi alalta Cortès al Araucano,  
La Adarga al pecho, el duro hierro en mão.

*Cortès buela ve contra Lincoia, ò le hiere.*

A través le hiñó por vn costado,  
No le valiendo el Cofetele duro,  
Mas de aquella manera le ha mudado,  
Que mudara vn peñasco, ò fuerte Muro:  
Pasa recio e Caballo espoleado,  
Y Cortès, de Lincoia iá seguro,  
Por medio de la espesa Elquadra hiende,  
Y al vn lado, i al otro muchos tiende.

*Dà muerte Almagro à Guacon.*

Al magro cuerpo a cuerpo combatia  
Con el Joven Guacon, Soldado fucite,  
Pero presto la lid se decidia,  
Que poco se mostrò neutral la suerte:  
De vn golpe Almagro al Barbaro heia,  
Por dõde vna à ha puerta abrió à la muer-  
Sale de ella de sangre roja vn Rio, (te,  
Y ocupa el defangrado cuerpo el frio.

Airado Castañeda en la batalla,  
Mata, atropella, daña, hiere, ofende,  
A caso à Nardo à la derecha halla,  
Y alli la rigurosa espada tiende:  
No le valió el Jubon de fina Malla,  
Ni vn Peto de dos Cueros le defiende.

*Castañeda Nardo.*

*Los Españoles rompen el Esquadron de los Araucanos.*

*Valor de Gonçalo Hernandez.*

*De Peñalosa.*

*Vergara.*

*Escalona.*

*D. Leonardo Manrique.*

*Cordova.*

*Mugeres variables.*

*Peñalosa, Cortès, i Pedro Niño.*

*Moran.*

*Gomez de Almagro.*

*Maldonado.*

*El Herrero.*

*Nereda.*

Que la furiosa punta no calase,  
Y el cuerpo del espíritu privase.

*Furor de la Batalla.*

La Gente vna con otra se embrace,  
Crece el hervor, coraje, i la rebuelta,  
Y el Rio la corriente sangre erce,  
Barbara, i Española toda embuelta:  
Del grueso aliento el aire se escurece,  
Alguna infernal furia andaba suelta,  
Que por llevar à tantos en vn dia,  
Diabolico furor les infundia.

Tanto el teson entre ellos ha durado,  
Que espanta como algar puecè los braços:  
Estaban por el vno, i otro lado,  
De amontonados cuerpos los ribaços:  
El Sol havia en su curso declinado,  
Quando ià sin vigor hechos pedaços,  
De manera igualmente enflaquecian,  
Que moverse adelanto no podian.

*Comparacion.*

Como el aliento, i fuerças vãn saltando  
A dos valientes Toros animosos,  
Quando en la fiera lucha porfiando,  
Se muestran igualmente poderosos:  
Que se van poco à poco retirando,  
Rostro à rostro con pasos pereçosos,  
Cubiertos de vn humor, i espeso aliento,  
Y esparcen con los pies la arena al viento.

*Retiranse sin bolver la espalda los Exercitos.*

Los dos puestos así se retiraron,  
Sin sangre, i sin vigor desalentados,  
Que jamás las espaldas se mostraron,  
Mas siempre frente à frente careados:  
Ambos à vn mismo tiempo repararon,  
A vn punto hicieron alto, i desviados  
Los vnos de los otros tanto estaban,  
Que aun vn tiro de flecha no distaban.

*Descansan.*

Mirabanse del vno, i otro vando,  
En el sitio, i contrario alojamiento,  
Cubiertos de agua, i sangre, i jadeando,  
Que no pueden hartarse del aliento:  
Los fatigados miembros regalando,  
El pecho, i boca abierta al fresco viento,  
Que con templados soplos respiciaba.  
Mitigando del Sol la fuerça braba.

*Injurianse con voces, i amenazas.*

Y desde allí con lenguas injuriosas,  
A falta de las manos, se ofendian,  
Diciendose palabras afrentosas,  
La muerte con rigor se prometian:  
Y à bueltas de esto, flechas peligrosas  
Los Enemigos Arcos despedian,  
Que aunque el aliento, i fuerças faltaba  
El rabioso rencor las arrojaba.

*A Cordova toca vna Flecha.*

Yo no sé de qual brazo descansado,  
Una flecha con impetu saliendo,  
Amanera de raio arrebatado,  
El aire con rumor iba rompiendo:  
Tocò en soslaio à Cordova en vn lado,  
Y la furiosa punta no prendiendo,  
Torcio à Moran el curso, i encarnada,  
Por el ojo derecho abrió la entrada.

*Toda en vn ojo à Moran.*

El buen Moran, con mano cruda, i fuerte,  
Sacò la flecha, i ojo en ella aúdo,

Gongalo, al duro paso de la muerte  
Le apercibe, i esfuerça condolido:  
Pero Moran grito: No estoi de fuerte,  
Que me sienta de esfuerço enflaquecido,  
Que solo así herido, soi bastante  
A vencer quantos veis que están delante.

*Saca el Moran la Flecha, i el ojo.*

Pica el Caballo temerariamente,  
Que galopar no puede de cansado,  
Contra todo aquel numero de Gente,  
Que en Esquadron estaba reformado:  
Pero Gongalo Hernandez diligente,  
Se le puso delante acelerado,  
Que ià Lincoya al paso le salia,  
Y al puesto, aunque por fuerça, lo bolvia.

*Toda contra los Indios*

Con grãde alarde, eltruèdo, movimiento,  
Sobre la cumbre de vna verde Loma,  
Tendidas las Vanders por el viento,  
Lautaro con la presta Gente afoma:  
Como quando de presta el hambriento  
Leon, viendo la presa, placer toma,  
Y mira acá, i allá, feroz rugiendo,  
El vedjoso cuello sacudiendo.

*Te hace retirar Gongalo Hernandez.*

Lautaro así veloz, por vn repecho  
Bajaba, endereçando à los de España,  
Pensando èl solo dár fin à aquel hecho,  
Sino le desamparan la campaña:  
Delante de su Gente và gran trecho,  
Digna es de celebrar tal haçaña,  
Solos catorce ebran, hechos pieças,  
Rotos los braços, piernas, i cabeças,

*Lautaro embiòse à los Españoles*

Quatro mil sobrevienen vitoriosos,  
Apañados los nuestros los esperan,  
No de ver tanta Gente temerosos,  
Porque aun morir có mas honor quisieran:  
Los fieros Enemigos orgullosos,  
En alta voz gritaban: Mueran, mueran,  
Y el Lincoyano Exercito animado,  
Tambien acometiò por otro lado.

*A delantando solo.*

Lanzaron los Caballos los Christianos,  
Batiendo bien de espacio el hueco suelo,  
Contra los descansados Araucanos,  
Que fieros amenaçan Tierra, i Cielo:  
Vienen con tardos pies a prestas manos,  
Y del primer encuentro, hecho vn iclo,  
Pero Niño toco la blanca arena,  
Bañandola de sangre en larga vena:

*Contra 14. Españoles.*

Atravesòle el cuerpo la herida,  
Aunque en atribuir la desconcierto,  
Unos dicen, que Angol fue el homicida,  
Otros, que Leocoton, i esto es mas cierto:  
Qualquier de ellos, que fue, de gran caida  
Pero Niño quedò en el Campo muerto,  
Con vn troço de pica atravesado,  
Donde fue del tropel despedaçado.

*Pero Niño muerto por Lemocoton.*

Tambien el de Manrique boiteando,  
A los pies de Lautaro muerto vino,  
Rompen los otros doce, endereçando  
Por las espesas armas al camino:  
Pero Ongolmo los pies apresurando,  
De vn golpe derribò fuera de tino

*O Angel.*

*Manrique, muerto por Lautaro.*

*Nereda por Ongolmo.*

*Cortés muere.*  
 A Nereda, que en guerras era experto,  
 Cortés de mui herido caió muerto.  
 re. Tras él al suelo fue Diego García,  
 Y Diego De vna llaga mortal abierto el pecho,  
 García. De otro golpe Escalona se tendia,  
*Escalona muerto por Tucapel.*  
 Que Tucapel le acierta por derecho:  
 Los demás Españoles en la via,  
 (Confidere quien ia se vió en estrecho)  
*Háten los de más Españoles.*  
 Con quanta priesa baten las hijadas,  
 De los latos Caballos desangradas.  
*Tucapel derriba el Caballo de Almagro.*  
 El fiero Tucapel, haciendo guerra  
 A todos con audacia los alfata,  
 Y en viendo que etos dos baten la tierra,  
 Gallardo por encima dellos salta:  
 Topa á Almagro, i con él ligero cierra  
 En los pies levantado, i la maça alta  
 Que sobre él derribandola venia,  
 Con toda la pujança que tenia.  
 O fue mal tiempo, ó furia que llevaba,  
 O que el Sumo Señor quiso librallo,  
 Que el tiro á la cabeça señalaba,  
 Y á dar vino á las ancas del Caballo:  
 Con tanta fuerza el golpe le cargaba  
 Que Almagro mas no pudo menelillo,  
 Quedando derrengado de manera,  
 Que si fuera de masa, ó blanda cera,  
 Almagro con prestoça por vn lado,  
 Viendo el Caballo cojo, se derriba,  
 Ora fue fu ventura, i diestro hado,  
 Ora siniestro del que tras él iba:  
 El qual era el valiente Maldonado  
 q̄ embuelto en sangre, i polvo al puto arriba  
 Que el golpe segundaba Tucapelo,  
 Y por poco con él diera en el suelo.  
*Furia de Tucapel por cravar el golpe en Maldonado.*  
 Con el ginete estribo, en el derecho  
 Lado, al Barbaro encuentra de pasada,  
 Y quanto cinco pasos, ó mas trecho  
 Lo lleva ácia delante por la estrada:  
 Brama el Barbaro ardiendo de despecho:  
 Vivora no se vió mas enconada,  
 Ni pisado Escorcion buelve tan presto,  
 Como el ladizo bolvió el airado gesto.  
 Muda el intento, muda la sentencia,  
 Que contra Juan de Almagro dado havia,  
 Y la furiosa Maça, è impaciencia  
 Al triste Maldonado rebolvia:  
 Cala vn golpe con toda su potencia,  
 Mas el presto Caballo se desvia,  
 Tucapel de furioso el tiro tierra,  
 Y el ferrado troncon metió por tierra.  
 No escapó Maldonado de la muerte,  
 Que al punto llega el bravo Lemolemo,  
 Con vn largo baston, nudoso, i fuerte,  
 A manera de corvo, i gruco Remo:  
 Y vn golpe le señala de tal suerte,  
 Que no le erró el ferrado, i duro extremo,  
 Ni Celada presto de estofa llena,  
 Que los sesos saltaron por la arena.  
*Lemolemo acaba con Maldonado.*  
 En esto vna gran nube tenebrosa,  
 El Ayre, i Cielo subito turbando,

Con vna obscuridad triste, i medrosa,  
 Del Sol la luz escasa fue ocupando:  
 Salta Aquilon con furia procelosa,  
 Los arboles, i plantas inclinando,  
 Embuelto en raras gotas de aguas gruesas,  
 Que luego descargaron mas espesas,  
 Como el diestro Atambor, q̄ apercebido  
 Al duro alfata, i fiera bateria,  
 Va con los tardos golpes previniendo  
 La presa, i animosa Compañia:  
 Pero el punto, i señal v'itima oiendo,  
 Suenan la horrenda, i alpera armonia,  
 Así el negro nublado turbolento.  
 Lanza vn diluvio subito, i violento.  
 En escura tiniebla el Cielo buuelto,  
 La furiosa Tormenta se esforçaba,  
 Agua, piedras, i Raios todo embuelto:  
 En espelos relampagos lanzaba:  
 El Araucano Exercito rebuelto,  
 Por acá, i por allá se derramaba,  
 Crece la tempestad horrenda, tanto,  
 Que a los mas esforçados puso espanto,  
 De Juan Gomez la prospera ventura  
 Hizo que al punto el Cielo se cerrate,  
 Y la tiniebla de la Noche escura,  
 Gran rato en su favor se anticipase:  
 Turbado se metió en vna espesura,  
 Hasta tanto que el impetu pasase  
 De aquella Gente Barbara furiosa,  
 De la Española sangre codiciosa.  
 Quando vió en su vio ecia el torvellino,  
 Y que él podia salir mas encubierto,  
 El Bosque deja, i toma su camino,  
 Que el temor se le muestra bien abierto:  
 Caiedo, i levantando, al cabo vino,  
 De sangre, lodo, i de sudor cubierto,  
 Junto donde los nuestrros esperaban,  
 Si las furiosas aguas aplacaban.  
 Estaban del camino desviados,  
 Y vno de los Caballos relinchando,  
 El Español con pasos folegados,  
 Al alegre rumor se fue acercando:  
 Llegó adonde los seis amedrentados;  
 Con baja voz estaban dél tratando,  
 Y en aquella fazon se les presenta,  
 Dandoles del suceso entera cuenta.  
 Con espanto fue luego conocido,  
 Que entre ellos iá por muerto se tendia,  
 Y cada vno de lastima movido,  
 A morir en su ajuda se ofrecia:  
 Mas él como animoso, i entendido,  
 Viendo que aprovechar no le podia,  
 Dice: De mi, señores, nadie cure,  
 La vida el que pudiere la asegure.  
 Esto no dixo bien, quando esforçado,  
 Por el Bosque tomó vna senda incierta,  
 Y aquella mas vfada deja a vn lado,  
 De Gente, i Pueblos Barbaros cubierta:  
 Otro trance maior le está guardando,  
 Pero pues ai de Chile Historia-cierra,

*Compara-  
cion.*

*Crece la  
Tempestad.*

*Juan Go-  
mez se em-  
bolca.*

*Y buelve á  
los seis Es-  
pañoles.*

*Que le ten-  
ian por  
muerto.*

*Escapase.*

Alli lo podrá ver el que quisiere,  
Si gana de saberlo le viniere.

*Estrella Coronista de Carlos V. Historia de Chile, i del Perú.*  
El Coronista Estrella escribe al justo,  
De Chile, i del Perú en latin la Historia,  
Con tanta erudicion, que será justo  
Que dure eternamente su memoria:  
Y la vida de Carlos Quinto Augusto  
Y en versos los Encomios, i la gloria  
De Varones ilustres en Milicia,  
Governacion en Letras, i Justicia:

*Los seis Españoles van à Puren.*  
Buelvo à los seis guerreros, q̄ sintiendo  
La desgracia de Almagro, lo mostraban,  
Pero ayudalle en ella no pudiendo,  
A la Imperial Ciudad endereçaban:  
La tempestad furiosa iba creciendo,  
Relampagos, i truenos no cesaban:  
Hasta que salió el Sol, i el claro dia,  
La Plaça de Puren les descubria.

*Juan Gomez desciende à Puren.*  
Era vn Castillo, el qual con poca Gente,  
Le havia Juan Gomez antes sustentado,  
Hallandose vna noche de repente  
De multitud de Barbaros cercado:  
Repelidos, al fin, gallardamente,  
Fue por su industria el cerco levantado;  
No escrivo esta Batalla, aunque famosa,  
Por no tardarme tanto en cada cosa.

Alli los seis guerreros arribados,  
Fueron con tierna muestra recebidos,  
De los caros Amigos admirados;  
De verlos à tal termino traidos:  
Miseros, afligidos, desnudados,  
Flacos, roncos, deshechos, consumidos,  
Cortiendo sangre, i lodo, sin Celadas,  
Las Armas con las carnes destrozadas.

*Turban la Gente de Puren.*  
Casi veintiquatro horas sustentaron  
Las Armas defendiendo su partido,  
Que nunca en este tiempo descansaron,  
Haciendo lo que haveis, Señor, oido:  
Vn rato en el Castillo reposaron,  
Del qual la noche atrás havian salido,

*Oiendo la desgracia de Valdivia.*  
No con poco temor de los de casa  
Y mas quando supieron lo que pasa.  
La sangre les quajo vn temor elado,  
Gran turbacion les puso à todos quando  
El caso de Valdivia desastrado  
Les fueron por sus terminos narrando:

Y así viendo el Castillo mal parado,  
De consejo comun considerando  
La pujança que el Barbaro traia,  
Le dejaron desierto el mismo dia.

*Y van àcia Cauten.*  
Acia Cauten tomaron la jornada,  
Llevando à Almagro à caso de camino,  
Que por venir la noche tan cerrada,  
Libre salió del Campo Lautarino:

La fuerça fue por tierra derribada,  
Que luego el Enemigo Pueblo vino,  
Taliando municiones, i comidas,  
Que en el Castillo estaban recogidas.

*Regocijos de los Indios.*  
Dieroa buelta los Barbaros goçosos  
Acia dosu Exército venia

Rectumbando en los Montes cavernosos  
El alegre rumor, i voceria:

Y por aquellos Prados espaciosos,  
Con la alegre vitoria de aquel dia,  
Tales cantos, i juegos inventaban,  
Que el cançancio con ellos engañaban:

Juntos al General, con grave muestra  
Los habla, i los recibe alegremente,  
Y asiendo blandamente de la diestra  
Al valiente Lautaro, su Teniente:

Vna Esquadra le entrega, de maestra,  
Escogida, gallarda, i buena Gente,  
En armas, i trabajo ejercitada,  
Para qualquier empresa, i gran jornada;

A Lautaro dejemos; pues, en esto,  
Que mucho fuo proceso me detiene,  
Forçoso à tratar del bolverè presto,  
Que llegar hasta Penco me conviene:

Pues hace tanto à nuestro presupuesto,  
Decir como à la Guerra se previene,  
Que sangrienta, i mortal se aparejaba,  
Y el justo sentimiento que mostraba.

Yà la fama, ligera embajadora  
De tristes nuevas, i de grandes males,  
A Penco atormentaba de hora en hora,  
Esforçando su voz ruines señales:

Quando llegan los Indios a deshora,  
Los dos que ià contè, que en los jarales,  
Viendo à Valdivia roto, se escondieron,  
Y estos el triste caso refirieron.

Por Mensajeros ciertos entendiendo  
El duro, i desdichado acaecimiento,  
Viejos, Mujeres, Niños concurriendo,  
Se forma vn triste, i general lamento:

El Cielo con aguda voz rompiendo,  
Hinchin de tristes lastimas el viento,  
Nuevas viudas, huerfanas, doncellas,  
Era vna dolorosa cosa velas.

Los blancos rostros, mas q̄ flores bellos,  
Eran de crudos puños ofendidos,  
Y manojos dorados de cabellos  
Andaban por los suelos esparcidos:

Vieran pechos de nieve, i tersos cuellos,  
De sangre, i vivas lagrimas teñidos,  
Y rotos por mil partes, i arrojados  
Ricos vestidos, i joyas tocados.

No con menor estruendo, los Varones  
De la edad mas robusta, juntamente  
Daban de su dolor demonstraciones,  
Pero con otro modo diferente:

Suenan las Armas, suenan Municiones,  
Suena el nuevo aparato de la Gente,  
Y la ronca Trompeta del Dios Marte  
A guerra incita ià por toda parte.

Vnos, botas espadas asilaban,  
Otros, petos mohosos enlucian,  
Otros, las viejas Cotas remallaban,  
Hierros, otros, en hastas enjerian:

Cañones reforçados apuntaban,  
Al viento las Vanderas descogian,

*Lautaro  
premiado de  
el General.*

*Los Indios  
buidos cu  
tan en Pen-  
co la ruina  
de Valdivia*

*Llantos que  
causaron.*

*Extremos de  
la Muerte*

*Prevenio-  
nes de los Es-  
pañoles.*

*Aprestas  
Armas.*

Y en alardos muestra los Soldados  
Iban por todas partes ocupados.

Caudillo era, i Cabeça de la Gente  
Francisco Villagran, Varon tenido  
Por sabio en la Milicia, i suficiente,  
Con suma diligencia prevenido:  
De Pedro de Valdivia fue Teniente,  
Despues de su persona obedecido,  
Sentido del suceso, i caso fuerte,  
Brama por la vengança de su muerte;

Las Mugerres, de nuevos alardos  
Hieren el alto concabo del Cielo,  
Viendo al peligro puestos los maridos,  
Y ellas en tal trabajo, i desconuelo:

Con lagrimosos ojos, i gemidos,  
Echadas de rodillas por el suelo,  
Les ponen los hijuelos por delante,  
Pero cosa à moverlos no es bastante.

Y à de lo necesario aperejados,  
En demanda del Barbaro salian,  
De Arneses lucidissimos armados,  
Que vistosos de lejos parecian:  
Las Mugerres por torres, i tejados,  
Con fijos ojos tiernos los segian  
Y echandoles de alli mil bendiciones,  
Buerven à Dios el ruego, i peticiones.

Del tropèl se despiden Ciudadano,  
Que del Pueblo saliera à acompañarlos,  
Y en busca del Exerçito Araucano  
Pican à toda priesa los Caballos:  
Dejan à la izquierda à Mareguano,  
Y à la diestra de Talca los vasallos,  
Hijo de Talcaguano, que su Tierra  
La ciñe casi en torno el Mar, i Sierra.

De los seguros limites pasando,  
Pisan de Andalico la enjuta arena,  
Y el espacioso llano atravesando,  
Suben las lomas, i el rumor no suena:  
Y al pie del Cerro Andalico llegando;  
Sin entender lo que Lautaro ordena,  
Solo el miedo de entrar por el Estado,  
Les mitigò el furor demasiado.

Vn palo peligroso, agrio, i estrecho,  
De la Vanda del Norte està à la entrada,  
Por vn Monte asperissimo, i derecho,  
La cumbre hasta los cielos levantada:  
Està tràs este, vn llano poco trecho,  
Y luego otra menor Costa, atajada,  
Que divide el distrito Andalicano  
Del fertil Valle, i limite Araucano,

Esta Cuesta Lautaro havia escogido  
Para dar la batalla, i por concierto  
Tenia todo su Exerçito tendido  
En lo mas alto della, i descubierta:  
Viendo que à pie en lo llano es mal partido,  
Seguir à los Caballos campo abierto,  
El alto, i primer cerro deja esento,

Pensando alli alcançarlos por aliento.

Porque se tome bien del sitio el tono

Quiero aqui figurarle por entero,  
La subida no es mala del camino,  
Mas todo es lo demàs de peñadero:  
Tiene al Poniente ai bravo Mar vecino,  
Que bate al pie de vn gran derumbadero  
Y en la cumbre, i mas alto de la cuesta  
Se allana quanto vn tiro de ballesta.

Estaba el alto cerro coronado  
Del poderoso Exerçito Encumado,  
Y el camino al entrar descubiado,  
Sin defenfa, ni estorvo como digo:  
Pasado el primer Monte, havia llegado  
Al pie de este segundo el Vando Amigo,  
Pero aqui Villagran confuso estubo:  
Que el peligroso trance le detuvo.

Como el Romano Cesar, receloso  
El pie en el Rubicon fijò a la entrada,  
Pensando alli de nuevo el peligroso  
Hecho, que acometia, y gran jornada:  
Al fin soltó las riendas animoso,

Diciendo: Sus, la fuerte ia es echada,  
Asi nuestro Españo! rompí el camino,  
Dando libre la tienda à su destino,

Apenas el primer paso havia dado,  
Quando luego tràs el osadamente,  
Por el fragor Monte levanta to,  
Alegre començò à subir la Gente:  
Lautaro, sin moverse, arrinconado,  
Franca les dà la entrada llanamente  
Diez mil Hombres gobierna, Gente usada,  
En el duro Exerçicio de la espada.

Tenia su Campo en torno de la cuesta,  
Y mandado, que nadie le moviera  
Vn palo, à començar la dura fiesta,  
Hasta que el son de arremeter le oiera:  
Con vna irremisible pena puesta.

Para aquel que del termino saliese,  
Que estaban asi quedos, i callados,  
Qual si fueran en marmoles mudados.

Pues la Española Gente deseando  
Exerçitar la venedora diestra,  
Se va à los Enemigos acercando,  
Por la Vanda del Barbaro siniebra:  
Lautaro al puesto termino llegando,  
Presenta la batalla en bella muestra,  
Con gran rumor de Barbaras Trompetas,  
Atambores, Bocinas, i Cornetas.

Pareceme, Señor, que serà justo  
Dar fin al largo Canto, en este paso,  
Porque el deseo del otro mueva el gusto;  
Y por que de cantar me siento liso,  
Suplicoos, que el tardar no os de disgusto  
Pareciendooos que voi tan paso à palo,  
Que aun de gentes agravio vna gran suma  
Atento à no llevar prolija pluma.

*Su figura:*

*Duda Villagran.*

*Cesar pasa el Rubicon.*

*Villagran determina salir al Monte.*

*Lautaro no se impide.*

*Y esperaron los Indos callando.*

*Presenta Batalla.*

## CANTO V.

CONTIENESE LA MUY REÑIDA BATALLA,  
que entre los Españoles , i los Araucanos huvo en la Cuesta de Andalicán , donde por la astucia de Lautaro , i el demasíado trabajo de los Españoles , fueron los Nuestrós desvaratados , i muertos mas de la mitad de ellos , juntamente con la de tres mil Indios Amigos.

*Dios espera* **S**ípre el benigno Dios, por su clemécia  
Nos dilata el castigo merecido,  
Hasta ver sin enmienda la infolencia  
Y el corazón rebelde endurecido:  
Y es tanta la dañosa inadvertencia,  
Que aunque vemos el termino cumplido,  
Y ejemplo del castigo en el vecino,  
No queremos dejar el mal camino.

*Ha la  
obf. nacion  
es visio.*

Digolo, porque viene muy contenta  
Nuestra Gente Española à las Espadas,  
Que en el fin de Valdivia no escarmienta,  
Ni mira haver seguido sus pisadas:  
Presto la vereis dar estrecha cuenta  
De las culpas presentes, i pasadas.  
Que el Verdugo Lautaro, ardiendo en saña  
Se muestra con su Gente en la Campaña.

*Formas  
Villagran.*

Villagran con la suia à punto puesto,  
En el Estrecho Llano se detiene,  
Plantando seis Cañones en buen puesto,  
Ordena aqui, i alli lo que conviene:  
Estuvo sin moverse vn rato en esto,  
Por ver el orden, que Lautaro tiene,  
Que ocupaba su Gente tanto trecho,  
Que mitigó el ardor de mas de vn pecho.

*Observa à  
Lautaro.*

De muchos fue esta guerra descada,  
Pero sabe ora Dios sus intenciones,  
Viendo toda la cuesta rodeada  
De Gente en concertados Esquadrones:  
La sangre, del temor à resfriada,  
Con prestesga acudió à los corazones.  
Los miembros, del calor desamparados,  
Fueron luego de esfuérço reformados.

*Deseo de  
embesir en  
los Españoles.*

Có nuevo encédimiento están bramá-  
Por que la trompa del partir no suena. (dos)  
Tanto el trance, i batalla deseando,  
Que qualquiera tardança les dà pena:  
De la otra parte el Araucano Vando,  
Sujeto à lo que su Caudillo ordena,  
Rabiaba por cerrar, mas la obediencia  
Le pone duro freno, i resistencia.

*E Indios.*

Como el feróz Caballo, que impaciente,  
Quando el competidor vé à cercano,  
Besa, relincha, i con soberbia frente  
Hiere la tierra de vna, i otra mano:  
Así el Barbaro Exército obediente,  
Viendo tan cerca el Campo Castellano,

*Compara-  
cion.*

Gime por ver el juego comenzado,  
Mas no pasa del termino asignado,  
Esta manera, pues, la cóla estaba;  
Ganosos de ambas partes por juntarse;  
Pero à Villagran consideraba,  
Que era dalle mas animo el tardarse:  
Tres Vandas de Ginetes apartaba,  
De aquellos cudiciosos de probarse,  
Que à la seña, sin mas amonestallos,  
Ponen las piernas recio à los Caballos.

*Villagran  
se dispone à  
pelear.*

El Campo con ligeros pies batiendo,  
Salen con gran tropel, i movimiento,  
Rauco se estremejó del son horrendo,  
Y la Mar hizo extraño sentimiento:  
Los corregidos Barbaros temiendo  
De Lautaro el expreso mandamiento,  
Aunque por los herir se deshacian,  
El palo àcia delante no movian.

*Hecha tres  
bandas de  
Caballos à  
los Indios, i  
se estan que-  
dos.*

Con el cócierto, i ordê, que en Castilla  
Juegan las Cañas en solemne fiesta,  
Que parte, i desembraça vna Quadrilla,  
Rebolviendo la Darga al pecho puesta:  
Así los nuestrós, firmes en la Silla,  
Llegan hasta el remate de la Cuesta,  
Y buelven casi en cerco à retirarse,  
Por no poder romper sin despeñarse.

*Buelvense.*

Toman al retirar la buelta larga,  
Y desta suerte muchas bueltas prueban,  
Pero todas las veces vna carga  
De flecha, dardo, i piedra espesa llevan:  
A algunos vale alli la buena Adarga,  
Las Celadas, i Grevas bien aprueban,  
Que no pueden venir al corto hierro,  
Por ser peinado en torno el alto Cerro.

*Disparan  
Flechas los  
Indios.*

Firme estaba Lautaro sin mudarse,  
Y cercada de Gente la Montaña,  
Algunos que pretenden señalarse,  
Salen, con su licencia à la Campaña:  
Quiéren vno por vno exercitarse  
De la Pica, i Baston con los de España  
O dos à dos, ò tres à tres Soldados,  
A la franca eleccion de los llamados.

*Lautaro no  
se mueve.*

Ufando de mudanças, i ademanes,  
Vienen con muestra airosa, contonèdo,  
Mas bigarros, que bravos Alemanes,  
Haciendo aqui, i alli gentil pascò:

*Deja ir à  
algunos à de  
sajbar à los  
Españoles.*

Como los diestros, i agiles galanes,  
En publico exercicio del torneo;  
Así le gin gillardos à juntarse,  
Y con las duras puntas à tentarfe.

Quien piensa de la Pica ser Maestro,  
Sale a probar la fuerza, i el destino,  
Tentando el lado diestro, i el siniestro,  
Bulcando lo mejor con sabio tino:  
Qual acomete, vence, i hurta presto;  
Hallando para entrar franco el camino,  
Qual hace el golpe vano, i qual tan cierto  
Que da con tu Enemigo en tierra muerto.

Otros de estas posturas no se curan,  
Ni pàran en el aire, i gentileça,  
Que el golpe sea mortal solo procuran,  
Y en el cuerpo, i los pies llevar firmeça,  
Con animo arrojado se aventuran,  
Llevados de la coleta, i braveça,  
Esta a veces los golpes hace vanos,  
Y ellos venir mas juntos à las manos.

Pero por mas veloz en la corrida,  
El moço Curio man se señalaba,  
Que con gallada muestra, i atrevida,  
Larga carrera fin temor tomaba:  
Y blandiendo vna Lança mui fornida,  
En medio de la furia la arrojaba,  
Que nunca de Ballesta, al torno armada,  
Xara con tal presteça fue embiada.

Havia siete Españoles ià herido,  
Mas nadie se atraviesa à la vengança,  
Que era el valiente Barbaro temido,  
Por su esfuerço destreça, i gran pujança:  
En esto Vilagran algo corrido,  
Viendole despedir la octava lança,

Dijo con voz airada: No ai a'guno  
Que castigue este Barbaro importuno?  
Diciendo esto, miraba à Diego Cano,  
El qual de ofado, credito tenia,  
Que vna hasta gruella en la derecha mano  
Su Rabican preciado apercebia:

Y al tiempo quando el Barbaro loçano  
Con fuerza estrema el braço sacudia,  
En la silla los muslos enclavados,  
Hiere al Cavallo a vn tiempo entràbos lados  
Con menudo tropel, i gran ruido,  
Sale el presto Cavallo desembuelto,  
Acia el gallardo Barbaro atrevido,  
Que en esto las espaldas havia buelto:  
Pero el fuerte Español, embebecido  
En que no le fue leste, el freno suelto,  
Bate al Cavallo aprisa los talones,  
Hasta los Enemigos Esquadrones.

No el Araucano, i fiero aiuntamiento,  
Con las espesas picas derribadas,  
Ni el presuroso, i recio movimiento  
De Maças, i de Barbaras espadas,  
Pudieron resistir al duro intento  
Del airado Español, que las pisadas  
Del ligero Araucano iba siguiendo,  
La espesa turba, i multitud rompiendo.

Donde à pesar de tantos, i à despecho  
Con grande esfuerço, i valerosa mano,  
Rompe por ellos, i la Lança el pecho  
De aquel que dilatò su muerte en vano:  
Y glorioso del bravo, i alto hecho,  
Al Cavallo picò à la diestra mano,  
Abriendo con esfuerço, i diestro tino,  
Por medio de las Armas el camino.

Luego se arroja el Esquadron Ginete;

Al Araucano Exercito llamando,  
Que à esperarle parece que acomete,  
Y vase luego à el borde retirando:  
Vna, quatro, i diez veces arremete,  
Poco el arremeter aprovechando,  
Que en aquella façon, ninguna espada  
Havia de sangre Barbara manchada.

Los cansados Caballos trabajaban,  
Mas poco del trabajo se aprovecha,  
Que los nuestros en vano les picaban,  
Heridos, i ostigados de la flecha:  
Las braveças de algunos aplacaban,  
Viendose en aquel punto, i cuenta estre-  
Ellos lasos, los otros descansados, (cha  
Los pasos, i caminos ià cerrados,

La preta, i temerosa Artilleria,  
A toda furia, i prisa disparaba,  
Y así en el Esquadron Indio batia,  
Que quanto topa enhiesto lo allanaba:  
De fuego, i humo el Cerro se cubria,  
El aire cerca, i lejos retumbaba,  
Parece con estruendo abrirse el suelo,  
Y respirar vn nuevo Mongibelo.

Visto Lautaro serle conveniente  
Quitar, i deshacer aquel nubiado,  
Que lançaba los raios en su Gente,  
Y havia gran parte della destrozado:  
Al Esquadron que à Leucoton valiente,  
Por su valor le estaba encomendado,  
Le manda arremeter con furia preta,  
Y en alta voz diciendo, le amonesta.

O fieles Compañeros vitoriosos,  
Aqui en fortuna llama à tales hechos,  
Ya es tiempo que los bracos valerosos  
Nuestras causas aprueben, i derechos:  
Sus, Sus, caladas Lanças animosos,  
Rompan los hierros los còtrarios pechos  
Y por ellos abrid roja corriente,  
Sin respetar à amigo, ni pariente.

A las Flaças guad, que si ganadas  
Por vuestro esfuerço gon, con tal Victoria,  
Cèlebres quedaràn vuestras espadas,  
Y eterna al mundo dellas la memoria:  
El Campo seguirà vuestras pisadas,  
Siendo vos los Autores desta gloria,  
Y con esto la Gente en vancida  
Hiço la temeraria arremetida.

Por infame se tiene alli el postroero,  
Que es la cosa que entie ellos mas se nota,  
El mas medroso quiere ser primero,  
A probar si la Lança lleba bota:

Embiense lo Españoles, inusitadamente.  
La Artilleria destrozò muchos Indios.  
Lautaro manda à cometa.  
Tlo que dijo.Embiense Leucoton a los Españoles.

Curio man  
birre siete  
Españoles.

Vilagrán  
manda à cometa.

Diego Cano  
sigue à Curio man.

Y llega à los  
Indios.

*El ultimo se tiene por el mas vil.*  
 No espanta ver morir al compañero,  
 Ni llevar quince, ò veinte vna pelota,  
 Bolando por los aires hechos piegas,  
 Ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

*Heridos golean.*

No los perturba, i pone allí embaraço,  
 Ni punto los detiene el temor ciego,  
 Antes si el tiro à alguno lleva el braço,  
 Con el otro la espada esgrime luego:  
 Llegan sin reparar hasta el ribaço  
 Donde estaba la maquina del fuego  
 Vieranse allí las Valas escupidas,  
 Por la Barbara furia detenidas

Los demás arremeten luego en rueda,  
 Y de tiros la Tierra, i Sol cubrian,  
 Pluma no basta, lengua no ai que pueda  
 Figurar el furor con que venian:  
 De voces, humo, fuego, i polvareda,  
 No se entienden allí, ni conocian,  
 Mas poco aprovechò este impedimento,  
 Que ciegos se juntaban por el tiento.

*Batalla sobre tomar la Artilleria.*

Tardaron poco espacio en concertarse  
 Las Enmigas haces, ià mezcladas,  
 Lo que allí se viò mas para notarse,  
 Era el presto batir de las espadas:  
 Procuran de ambas partes señalarse,  
 Y así vieran cabeças, i celadas,  
 En cantidad, i numero partidas,  
 Y piernas de sus troncos divididas.

Unos por defender la Artilleria,  
 Con tal impetu, i furia acometidas;  
 Otros por dar remate à su porfia,  
 Travan vna Batalla bien rentida:  
 Para vn solo Español, cinquenta havia,  
 La ventaja era fuera de medida.  
 Mas cada qual por sí tanto trabaja,  
 Que iguala con valor à la ventaja.

No quieren q' atrás buelva el Estandarte  
 De Carlos Quinto, Maximo Glorioso,  
 Mas que a pesar del contrapuesto Marte,  
 Vaia siempre adelante vitorioso:  
 El qual terrible, i fiero a cada parte,  
 Embuelto en ira, i polvo sanguinoso,  
 Daba nuevo vigor a las espadas,  
 De tanto combatir aun no cansadas.

Renuevasse el furor, i la braveça,  
 Segun es el herir apresurado,  
 Con aquel mismo esfuerzo, i entereça,  
 Que si entonces la huvieran comenzado:  
 Las muertes, el rigor, i la crueça,  
 Esto no puede ser significado,  
 Que la espesa, i menuda ierva verde  
 En sangre convertida el color pierde.

*Diligencia de Villagran.*

Villagran la Batalla en peso tiene,  
 Que no pierde vna minima fu puesto,  
 De todo lo importante se previene,  
 Aqui và, i allí acude, i buelve presto:  
 Haze de Capitan lo que conviene,  
 Con vñada experiencia, i fuera desto,  
 Como osado Soldado, i buen guerrero,  
 Se arroja a los peligros el primero,

*Su valor, i osadia.*

Anjado embuelto en sangre, à Torbo mira  
 Que en los Christianos hace gran matança  
 Lleva el Caballo, i èl llevado de ira,  
 Requiere en la derecha bien la Langa:  
 En los Estrivos firme al pecho tira,  
 Mas la cudicia, i sobra de pujança,  
 Desatento la presurosa mano,  
 Hacièlo antes de tiempo el golpe en vano

Hicièndel Caballo desafoderado  
 Por la canalla Barbara enemigo:  
 Rebuelve a Torbo el Español airado,  
 Y en bajo el Caballo la gineteta abriga:  
 Pafale vn fuerte Peto tresdoblado.  
 Y el jubon de algodón, i en la barriga  
 Le abrió vna gran herida, por d'ò al punto  
 Vertió de sangre vn lago, i la alma junto.

Saca entera la Langa, i derribando  
 El braço atrás con ira la arrojaba,  
 Buelve la furiosa fada rechinando  
 Del impetu, i pujança que llevaba:  
 Y à Corpillan, que estaba descansado,  
 Por entre el braço, i cuerpo le pasaba,  
 Y al suelo penetrò sin dañar nada,  
 Quecandole media braça en el fijada.

Y luego Villagran, la espada fuera,  
 Por medio dela Huelle va à gran piceña,  
 Haciendo con rigor ancha carrera,  
 Adonde và la turba mas espesa:  
 No menos Pedro de Olmos de Aguilera,  
 En todos los peligros se atraviesa,  
 Haviendo èl solo muerto por su mano  
 A Guancho, Canio, Pillo, i Titaguano.

Hernando, i Juan, entrambos de Alvarado  
 Daban de su valor notoria muestra,  
 Y el Viejo gran ginetè Maldonado,  
 Boltea el Caballo allí con mano diestra:  
 Exercitando con valor vñado  
 La espada, que en herir era maestra,  
 Aunque la debil fuerça envejecida,  
 Hace pequeño el golpe, i la herida.

Diego Cano, à dos manos fin escudo,  
 No deja Langa enhiesta, ni armadura,  
 Que todo por rigor de filo agudo,  
 Hecho pedaços viene à la llanura:  
 Pues Peña, aunque de lengua tartamudo,  
 Se rebuelve con tal desemboltura,  
 Qual Cesio entre las armas de Pompeo,  
 Oen Troia el fiero hijo de Celeo.

Por otra parte el Español Reinofo,  
 De ponçoniosa rabia estimulado,  
 Con la espada sangrienta và furioso:  
 Hiriendo por el vno, i otro lado,  
 Mata de vn golpe à Palta, i riguroso,  
 La punta enredereçò contra el costado  
 Del fuerte Ren, i así acortò la vena,  
 Que la espada de sangre lacò llena.

Bernal, i Pedro de Aguayo, Castañeda,  
 Ruiz, Gonçalo Hernandez, i Pantoja,  
 Tienen hecha de muertos vna rueda,  
 Y la tierra de sangre toda roja:

*Terra el golpe à Torbo.*

*De la muerte de otro.*

*A traviés à Corpillan.*

*Entraste por los Indios.*

*Pedro de Olmos Aguilera dà muerte à Guancho.*

*Canio, Pillo, i Titaguano.*

*Valor de los Alvarados.*

*Maldonado gran ginetè: Diego Cano pelea.*

*Peña pelea.*

*Reinofo dà muerte à Palta.*

*T à Ren: Haçañas de Bernal.*

*Pedro de Aguayo.*

*Castañeda, Ruiz, Gonçalo Hernandez, i Pantoja.*

*Na n d e z, No Pantoja.*



No ai quic ganhar del campo vn paso pueda  
Ni el cipeño herir vn punto afloja,  
Haciendo los hCristianos tales cosas,  
Que las harán los tiempos milagrosas.

Mas eran los contrarios tanta Gente,  
Y tan poco el remedio, i confianza,  
Que a muchos les faltaba juntamente  
La sangre, aliento, fuerça, i la esperança:  
Llevados, pues, al fin dela corriente,  
Sin poder resistir la gran pujança,  
Pierden vn largo trecho la Montaña,  
Con todas las seis Pieças de Campaña.

Del antiguo valor, i fortaleza,  
Sin aflojar los nuestros, siempre vsaron,  
No se vió en Español jamás flaqueça,  
Hasta que el Campo, i sitio les ganaron:  
Mas viendose a tal hora en estrecheça,  
Que pasaba de cinco, que empezaron,  
Comiençan a dudar ià la Batalla,  
Perdiendo la esperança de ganalla.

Dudan por ver al Barbaro tan fuerte,  
Quando ellos en la fuerça, iban menguado  
Representóles el temor la muerte,  
Las heridas, i sangre resfriado:  
Algunos desaniman de tal fuerte,  
Que se vãn al camino retirando,  
No del todo, Señor, desbaratados,  
Mas haciendoles rostro, i ordenados.

Pero el buen Villagran, haciendo fuerça,  
Se arroja, i contrapone, al paso airado,  
Y con sabias paçones los esfuerça,  
Momo de Capitan escarmentado:  
Diziendo: Cavalleros, nadie tuerça,  
De aquello, que à su honor es obligado:  
No os entregeis al miedo, q es Yo os digo  
De todo nuestro bien gran enemigo.

Sacudilde de vos, i vereis luego  
La deshonra, i afrenta manifiesta.

Mirad que el miedo infame, torpe, i ciego  
Mas q el hierró enemigo aqui os molesta:  
No os turbeis, reportaos, tened fofsiego  
Que en este solo punto tenéis puesta,  
Vuestra fama, el honor, vida, i hacienda,  
Y es cosa que despues no tiene enmienda:  
A dõ bolveis sin orden, i sin tiento?

Que los pasos tenemos impedidos?  
Con quanto deshonor, i abatimiento  
Seremos de los nuestros acogidos?  
La vida, i honra està en el vencimiento;  
La muerte, i deshonor en ser vencidos,  
Mirad esto, i vereis huyendo, cicuta,  
Vuestra deshonra, i mas la vida incierta,

De la Plaça no ganan quanto vn dedo,  
Por esto, i otras cosas que decia,  
Segun era el terror, i estraño miedo,  
En que el peligro puesto los havia:  
Donde quedar mejor que aqui Yo puedo:  
Diciendo Villagran, con ofadia  
Temeraria arremete à tanta Gente,

Solo para morir honradamente,  
La vida ofrece, de acabar contenta,  
Por no estàr al rigor de ser juzgado,  
Teme mas que à la muerte alguna afrenta!  
Y el verse con el dedo señalado:

No quiere andar à todos dando cuenta,  
Si à bolver las espadas fue forçado,  
Que por dolencia, ò mancha se recputa,  
Tener hombre el honor puesto en disputa.

Quan bien desto salio, que del Caballo  
Al suelo le truxeron aturdido,  
Qual procura prendello, qual matallo,  
Pero las buenas Armas le han valido:  
Otros dicen à voces: Desarmallo;  
Acude alli la Gente, i el ruido,  
Mas quien saber el fin desto quisiere,  
Al otro Canto pido que me espere.

*Entra se por  
los Indios.*

*Hechanle  
del Caballo,  
i acudete ju  
Gente.*

## CANTO VI.

PROSIGVE LA COMENÇADA BATALLA, CON  
las estrañas, i diversas muertes, que los Araucanos ejecutaron en  
los vencidos, i la poca piedad, que con los Niños, i Muge-  
res vsaron, pasándolos todos à cu-  
chillo.

AL valeroso espirito, ni Suerte,  
Ni revolver de hado riguroso,  
Le pueden presentar caso tan fuerte,  
Que le traigan à estado vergonçoso:  
Como aora à Villagran, q con su muerte  
No siendo de otro modo poderoso,

Piença atajar el aspero camino  
Adonde le tiraba tu destino.  
Sus Soldados el paso apresurando,  
En confuso monton se retruxeron,  
Quando en el nuevo, i gran rumor mirado  
A su buen Capitan en tierra vieron:

*Ganan los  
Indios la  
Artilleria.*

*Temen ser  
vencidos los  
Españoles.*

*Desanima-  
dos se van  
retirando.*

*Villagran  
procura à  
lentarlo.*

*Peligros no  
vieren à e  
Espirito vi-  
çarro.*

Trce Espa-  
ñoles socor-  
ren à Villa-  
grán,

Solostrece, la vida despreciando,  
Los rostros, i las riendas rebolvieron,  
Rasgando à los Caballos los hijares,  
Se arrojan à embestir tantos millares.

Con mas valor, que Yo sabré decillo,  
El pequeño Esquadron ligero cierra,  
Abriendo en los contrarios vn portillo,  
Que casi puso en condicion la guerra:  
Rompen hasta do el misero Caudillo,  
De golpes aturrido estaba en tierra,  
Sin aiuda, i favor desamparado,  
Dela enemiga turba rodeado.

Cercado o  
aturdido  
à golpes de  
los Indios.

Todos à vn tiempo quieren ser primeros  
En esta empresa, i fuerte señalada,  
Y estaban como lobos carníceros  
Sobre la manfa oveja desmandada:  
Quando discordes, con ahullidos fieros,  
Forman musica en voz desentonada;  
Y en esto los mastines del ejido  
Llegan con gran presteza à aquel ruido.

Así los enemigos apañados,  
Enmedio al triste Villagran tenian;  
Que por darle la muerte, embarcados,  
Los vnos à los otros se impedian:  
Mas lostrece Españoles esforçados  
Rompiendo à la saçon sobrevenian,  
De roja, i fresca sangre i cubiertos,  
De aquellos que dejaban atrás muertos.

Huien de  
lostrece Es-  
pañoles,

Con gran presteza, del amor movidos,  
Adonde à Villagran ven, se arrojaban,  
Y los agudos hierros atrevidos,  
De nuevo en sangre nueva remojaban:  
Desampa ran el cerco los heridos,  
Acá, i allá, medrosos se apartaban,  
Algunos su tentaban con mas fuerza  
Su parte, i opinion, hasta la muerte.

Buelven, i  
son recha-  
gados.

Si vn espelo monton se deshacia,  
Desocupando el Campo escarmentados,  
Otra junta maior luego nacia,  
Y estaban sus lugares ocupados:  
Del sueño Villagran aun no bolvia;  
Mastal maña se dieron sus Soldados,  
Y así las prestas armas rebolvieron,  
Que en su acuerdo à Caballo lo pusieron.

Cobra à  
Villagran,  
le ponen à  
Caballo.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,  
Y à bien librar, salió tan mal parado,  
Que aú que estaba de pláchas bié cubierto  
Tenia el cuerpo molido, i magullado:  
Pero del sueño subito despierto,  
Viendo trece Españoles à su lado,  
Olvidando el peligro en que aun estaba,  
Entre los duros hierros se lançava.

Buelven Vi-  
llagran à  
pelear.

Por medio del Ejercito enemigo,  
Sin escarmiento, ni temor hendia,  
Llevando en su defensa al Vando Amigo  
Que destrozando Barbaros venia:  
Trillan, derriban, hacen tal castigo,  
Que duran las Reliquias oi en dia,  
Y durará en Arauco muchos años  
El estrago, i memoria de los daños.

Y los trece  
hacen gran  
Matanza,

Bernal hierre à Mailongo de pasada,  
De vn valiente alta bajo à fil derecho,  
No le valióde acerro la Celada  
Que los filos corrieron hasta el pecho:  
Aguilera al través tendió la espada,  
Y al dispuesto Guaman dejó mal trecho,  
Haciendo ia el temor tan ancha fenda,  
Que bien pueden correr à toda rienda.

Bernal hi-  
ere à Mai-  
longe.

Aguilera  
Guaman.

Salen, pues, los catorce vitoriosos  
Donde los otros de su Vando estaban,  
Que turbados sin orden y temerosos,  
De vér su muerte ià remolinaban:  
No bastaron, ni fueron poderosos  
Villagran, i los otros, que llegaban  
A estorvar el camino comenzado,  
Que ià el temor gran fuerza havia cobrado

Buelven los  
catorce Es-  
pañoles à  
los suios, i  
no pueden  
detenerlos.

Viendo bravo, i gallardo al Araucano,  
Del todo de vencer desconfiados,  
Y los Caballos sin aliento en vano,  
De importunas espuelas fatigados:  
A grandes voces dicen: A lo llano,  
No estemos de esta fuerte arrinconados?  
Y con nuevo temor, i desatino,  
Toman algunos dellos el camino

Compara-  
cion.

Qual de Cabras montesas la manada;  
Quando à lugar estrecho es reducida,  
De diestros Cazadores rodeada,  
Y de importunos tiros perseguida:  
Que viendose ofendida, i apretada,  
Vna rompe el camino, i la huida,  
Siguiendo las demas à la primera:  
Así abrieron los Nuestrros la carrera:

Bajan vnos  
Españoles à  
lo llano.

Vno, dos, diez, i veinte desmandados,  
Corren à la bajada de la Cuesta,  
Sin orden, i atencion apresurados,  
Como si al Palio fueran sobre apuesta:  
Aunque algunos valientes ocupados,  
Con firme rostro, i con espada presta,  
Combatiendo animosos no miraban  
Como así los amigos los dejaban,

Y otros pe-  
lean.

No atienden al huir, ni se previenen  
De remedio tan flaco, i vergonzoso,  
Antes en su Batalla se mantienen,  
Traiendo el fin à termino dudoso:  
Y con heroicos animos detienen  
De los Indios el impetu furioso,  
Y la disposicion del duro hado  
En daño suio, i contra declarado:

Deteniendo  
à los Indios.

Y así resisten, matan, i destruyen  
Contrastando al destino, que parece  
Que el valor Araucano disminuyen,  
Y el suio con difícil prueba crece:  
Mas viendo à los Amigos como huyen,  
Que à mas correr la Gente desaparece,  
Huvieron de seguir la misma via,  
Que ià fuera locura, i no ofadia.

Y so resiran

Quiero mudar en lloro amargo el Canto,  
Que será à la saçon mas conveniente,  
Pues me sueña en la preja el triste llanto  
Del Pueblo Amigo, i genero inocente.

No sienten el ser vencidos, tanto quanto  
 Vêr pasar las espadas crudamente  
 Por Virgines, Mugeres, Servidores  
 Que penetran los Cielos sus clamores.  
 La Infanteria Española sin pereça,  
 Y Gente de servicio iban camino,  
 Que el miedo les prestaba ligereça,  
 Y mas de la que a algunos les conuino;  
 Pues con la turbacion, i gran torpeça,  
 Muchos perdieron de la cuefita el tino,  
 Ruedan vnos, los lomos quebrantados,  
 Otros, hechos pedaços, despeñados.

Quedan por el camino mil tendidos  
 Los Arroios de Sangre el llano riegan,  
 Rompiendo el aire en planto, i alaridos,  
 Que en son defentonado al Cielo llegan  
 Y las lastimas tristes, i gemidos,  
 (Puestas las manos altas) conque ruegan,  
 Y piden de la vida gracia en vano,  
 Al inclemente Barbaro inhumano.

El qual siempre le iba caça dando,  
 Con mano presta, i pies en la corrida.  
 Hiriendo sin respeto, i derribando  
 La inutil Gente, misera, impedida,  
 Que à la Amiga Nacion iba invocando,  
 La ajuda en vano à la amistad debida,  
 Poniendola delante con raçones,  
 La deuda, el interés, i obligaciones.

Y aunque mas las raçones obligaban,  
 Si alguno à defenderlos rebolvia,  
 Viendo quanto los otros se alargaban,  
 Alargarse tambien le conuenia:  
 Ni à los que por Amigos se trataban,  
 Ni à las que por Amigas se debia,  
 Con quien havia amistad, i cuenta estrecha,  
 Llamar, gemir, llorar, les aprovecha.

Que à los nuestros sin parar en nada,  
 Por la carrera de su Sngre roja  
 Dàn siempre nueva furia en su jornada,  
 Y à los Caballos priesa, i rienda floja:  
 Que, ni la voz de Virgen delicada,  
 Ni obligacion de Amigos los congoja,  
 La pena, i la fatiga, que llevaban,  
 Era que los Caballos no volaban.

Sordos à aquel clamor, i endurecidos,  
 Miden con fuctos pies el verde llano,  
 Pero algunos de lastima movidos,  
 Viendo el fiero espetaculo inhumano:  
 De vna rabiosa colera encendidos,  
 Buелven contra el Exercito Araucano,  
 Que corre por el Campo derramado,  
 La mas parte en la presa embaraçado.

Determinados de morir rebuelven,  
 Haciendo al sexo timido reparo,  
 Y de fuerte en los Barbaros se embuelven,  
 Que à mas de diezla buelta costò caro:  
 Por esto los primeros aun no buелven,  
 Que quieren que el partido sea mas claro,  
 Y no poner la vida en aventura,  
 Quanto lejos de alli, tanto segura.

Torna la lid de nuevo à refrescarse,  
 De vn lado, i otro anda igual travada,  
 Pecho con pecho vienen à juntarse,  
 Lança con lança, espada con espada:  
 Pueden los Españoles sustentarse,  
 Que la Gente Araucana derramada,  
 El alcance sin orden profeguisa,  
 Haciendo todo el daño, que podia.

Qual vanda de Cornejas eparcidas,  
 Que por el aire claro el buelo tienden;  
 Que de la compañera condolidas,  
 Por los chirridos la prision entienden:  
 Las batidoras à las recogidas,  
 A darle ajuda en circulo deciendo;  
 El Barbaro Esquadron de esta manera;  
 Al rumor endereça la carrera.

La Gente, que de acá, i de allá discurre,  
 Viendo el tumulto, i el aire polvoroso,  
 Deja el alcance, i de tropel concurre;  
 Al son de las espadas sonoros:  
 Cada Araucano con presteça ocurre,  
 Adonde era el favor mas provechoso,  
 Y los sangrientos hierros en las manos;  
 Cercan el Esquadron de los Christianos:

La copia de los Barbaros creciendo,  
 Crece el son de las Armas, i refriga,  
 Y los nuestros se vãn desmenuando,  
 Que en su ajuda, i focorro nadie llega:  
 Pero con grande esfuerço combatiendo,  
 Ninguno la persona à ciento niega,  
 Ni alli se viò Español, que se notase,  
 Que à su deuda vna minima faltase.

Mas de la suerte como si del Cielo  
 Tuvieran el seguro de las vidas,  
 Se meten, i se arrojan sin recelo  
 Por las furiosas armas homicidas:  
 Caen por tierra, i hechan por el suelo,  
 Dan, i reciben asperas heridas,  
 Que el numero dispar, i aventajado;  
 Suple el valor, i el animo sobrado.

Y así se contraponen, no temiendo  
 La muerte, i furia Barbara importuna;  
 El impetu, i pujança resistiendo,  
 De la Gente, del hado, i la fortuna:  
 Mas contrastar à tantos no pudiendo,  
 Sin focorro, favor, ni ajuda alguna,  
 Dilatando el morir les fue forçoso  
 Bolver à su camino trabajoso.

Parece el esperar mas delatino,  
 Que vãn los delanteros como el viento  
 Visar de aquel remedio les conuino,  
 Y no del temerario atrevimiento:  
 Muchos mueren en medio del camino,  
 Por falta de Caballos, i de aliento,  
 Y de sangre tambien, que el Verde Prado  
 Quedaba de su rastro colorado.

Flojos à los Caballos, i encalmados,  
 Los Barbaros por pies los alcançaban,  
 Y en los rendidos dueños derribados,  
 Las fuerças de los brazos en salaban:

Otros

Buelven  
 pelcar.

Cercan los  
 Araucanos  
 à los Espa-  
 ñoles.

Aumentan-  
 se los Indios.

Acosan à  
 los Espa-  
 ñoles.

Que profi-  
 guen su rati-  
 nada.

Los Prinos  
 intentan ali-  
 viarse con  
 los de Ca-  
 ballo.

Destroço de  
 los Arauca-  
 nos en los  
 Indios de  
 servicio.

No pueden  
 socorrerlos.

Llegan los  
 Españoles à  
 su llano.

Rebuelven  
 contra los  
 Araucanos.

32  
 Citos, de los Peones empachados.  
 Digo, de los Christianos, que à pic andaban,  
 Casi moverse al trote no podian,  
 Que con solo el temor los de tenian.

Los cançados Peones se contentan  
 Con las colas, ò arçones aferradas,  
 Y en vano lastimosos representan  
 Estrechas amistades olvidadas:  
 De si los de Caballo los ausentan,  
 Sino pueden à ruego, à cuchilladas,  
 Como à los odiosos Enemigos,  
 Que no era a la façon tiempo de Amigos.

Atruena todo el Valle el gran bullicio,  
 Armas, grita, clamor triste se oja,  
 De la Gente Española, i de servicio,  
 Qué à manos de los Indios perecia:  
 No se viò tan sangriento sacrificio,  
 Ni tan estraña, i cruda anatomia,  
 Como los fieros Barbaros hicieron:  
 En dos mil i quinientos, que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos,  
 De los lomos al vientre atravesados,  
 Por medio de la frente, otros hendidos,  
 Otros mueren con honra degollados:  
 Otros, que piden medios, i partidos,  
 De los caçcos los ojos arrancados,  
 Los fuerçan à correr por peligrosos  
 Peñascos, sin parar precipitolos.

Y à las tristes Mujeres delicadas,  
 El debido respeto no guardaban,  
 Antes con mas rigor, por las espadas,  
 Sin escuchar sus ruegos, las pasaban:  
 No tienen miramiento à las preñadas;  
 Mas los golpes al vientre encaminaban,  
 Y aconteció salir por las heridas  
 Las tiernas pernequelas, no nacidas.

Suben por la gran cuesta, al q̄ mas puede,  
 Y paga el pereçoso, i negligente,  
 Que à ninguno mas vida se concede,  
 De quanto puede andar ligeramente:  
 Y aquel torpe es forçoso, que se quede,  
 Que no es en la carrera diligente,  
 Que la muerte, que airada atrás venia,  
 En afirmando el pie le sacudia,

Aunque la cuesta es apera, i derecha,  
 Muchos à la alta cumbre han arribado,  
 Adonde vna albarrada hallaron hecha,  
 Y el paso con maderos ocupado:  
 No tiene aquel camino otra defecha,  
 Que el cerro casi en torno era tajado,  
 Del vn lado le bate la Marina,  
 Del otro vn gran Peñol con el confina.

Era de nuevotroncos mal pulidos  
 El nuevo Muro, en breve tiempo hecho,  
 Con arte vnos en otros enjeridos,  
 Que cerraban la senda, i paso estrecho:  
 Dentro estaban los Indios prevenidos  
 Las armas sobre el Muro, i antepécho,  
 Que segun oigullesos se mostraban,  
 Al Cielo, no a la gente, a menaçaban.

Viendo los Españoles ià cerrados  
 Los pasos, i cerrada la esperança,  
 A pasar, ò morir determinados,  
 Poniendo en Dios la firme confiança:  
 De la albarrada vn trecho desviados,  
 Prueban de los Caballos la pujança,  
 Corriendo vn golpe de ellos à romperla,  
 Y los Barbaros dentro à defenderla.

Asi la Gente estaba detenida,  
 Que todo su trabajo no importaba,  
 Ni al peligro hallaba la salida,  
 Hasta que el Viejo Villagran llegaba:  
 Que vista la escusada arremetida,  
 Quaa poco en el remedio aprovechaba,  
 Sin temor de morir, ni muestra alguna,  
 Diò aqui el vltimo tiento à la fortuna.

Estaba en vn Caballo, derivado  
 De la Española raça poderoso,  
 Ancho de quèdra, cèpelo, bien travado,  
 Castaño de color, presto, animoso:  
 Veloz en la carrera, i alentado,  
 De grande fuerça, i de impetu furioso,  
 Y la furia sujeta, i corregida  
 Por vn debil bocado, i blanda brida.

El rostro le enderoga, i al momento  
 Bate el presto Español recio la hijada,  
 Que sale con furioso movimiento,  
 Y ençuentra con los pechos la albarrada:  
 No hace en el romper mas sentimiento,  
 Que si fuera en carrera acostumbra,  
 Abriendo tal camino, que pasaron  
 Todos los que deçajo se escaparon.

Los Barbaros airados, defendian  
 El paso, pero al cabo no pudieron,  
 Que por mas que las armas esgrimian,  
 Los fuertes Españoles los rompieron:  
 Vnos àcia la mano diestra guian,  
 Otros tan buen camino no supieron.  
 Tomando à la siniestra vn mal sendero,  
 Que à dár iba en vn gran despeñadero.

A la siniestra mano, àcia el Poniente  
 Estaban dos caminos mal usados,  
 Eltos debjan de ser antiguamente  
 Por dõ al agua bajaban los Venados:  
 Digo, en tiempos pasados, que al presente  
 Por mil pares estaban derrumbados,  
 Y el remate tajado con vn salto,  
 De mas de ciento i veinte braças de alto,

Por orden de natura, no fabida,  
 O por gran sequedad de aquella Tierra,  
 O algun diluvio grande, i avenida,  
 Fue causa de tajarse aquella, Sierra,  
 Pues por alli la Gente mal regida,  
 Ocupada del miedo de la guerra,  
 Huyendo de la muerte ià sin tino,  
 A dár derechamente en ella vino.

La inadvertida Gente iba rodando  
 Que repararse vn paso no podia,  
 El segundo, al primero tropellando,  
 Y el tercero, al segundo recio embia:

Procuran  
 los Españoles  
 desbaratar  
 la Fur-  
 talega.

Villagran  
 vò el pri-  
 mero.

A Caballo.

Pasa la Al-  
 barrada, i  
 tras el los de  
 más Sin po-  
 derlo impe-  
 dir los In-  
 dios.

Despeñanse  
 muchos de  
 los de la  
 Gente Espa-  
 ñola.  
 Inadvertis-  
 dos con el  
 miedo.

Sierra ta-  
 jada que.

T los desho-  
 chin.

Mueren  
 2500 à  
 manos de los  
 Indios.

Su crueldad

Con los In-  
 dios.

Hallan los  
 que buian  
 fortificado  
 el paso.

con Indios  
 Guerra.

El número se va multiplicando,  
Un cuerpo mil pedaços se hacia,  
Siempre rodando con furor violento,  
Hasta parar en el mas bajo asiento.

*Tifeo.* Como el fiero Tifeo, presumiendo  
Lançar de sí el gran monte, i pesadumbre,  
Quando el terrible cuerpo estremeciendo  
Sacude los peñascos de la cumbre:  
Que vienen con gran impetu, i estruendo,  
Hechos piezas abajo en muchedumbre,  
Así la triste Gente mal guiada,  
Rodando al llano, va despedaçada.

Pero aquella, que el buen camino tiene,  
De verle con presteça el fin procura,  
Ninguno por el otro se detiene,  
Que detenerse iá, fuera locura:  
Rodar tambien alguno le conviene,  
Que mas de lo posible se apresuia,  
A Caballo, i a pie, i aun de cabeça,  
Llegaron à lo bajo en poca pieza.

Sueltos iban Caballos por el Prado,  
Que muertos los Señores han caido,  
Otros desocuparlos fue forçado,  
Que por flojos, la silla havian perdido:  
Qual ligero calvalga, i qual turbado,  
Del temor de la muerte iá impedido,  
Atinar al estrivo no podia,  
Y el Caballo, i façon se le huja.

No guardaban por estos, mas corriendo,  
Juegan à mucha priesa los telones,  
Al delantero sin parar siguiendo,  
Que no le alcanzarán à dos tirones:  
Votos, promeças entre sí haciendo,  
De ayunos, romerías, oraciones,

*Otros por otro camino Destroço.*

*Caballos cansados, i sueltos.*

*Votos que hacian.*

Y aun otros, reservados solo al Papa,  
Si Dios de este peligro los escapa.

Venian iá los Caballos por el llano,  
Las cejas tembriendo derramadas,  
Quien los aguijar, mas es en vano,  
Aunque recio les abren las hijadas:  
El Hermano, no escuchaa el carch Hermano;  
Las lastimas allí son escuchadas,  
Quien dos pasos del otro se aventaja,  
Por ganar otros dos, muere, i trabaja.

Como el que sueña, que en el ancho coto  
Siente al furioso Toro avvicinarse,  
Que piensa atribulado, i temeroso,  
Huiedo de aquel impetu salvarse:  
Y se asliga, congoja, presuroso  
Por correr, i no puede menearse,  
Así estos à gran priesa, à los Caballos  
No pueden, aunque quieren, aguijallos.

Haciendo el Enemigo gran matança,  
Dichofo aquel, que buen Caballo alcargá,  
Que de su furia vn poco mas se aleja:  
Quien la Adarga abandona, quien la Lança,  
Quien de caniado el propio cuerpo deja  
Y así la vencedora Gente braba,  
La fiera sed con sangre mitigaba.

Aquel que por deidicia atrás venia,  
Ninguno (aunque sea amigo) le focorre,  
De espacio el mas ligero se movia,  
Quien el Caballo trata, mucho corre:  
El cansancio, i la sed los asliga,  
Mas Dios, que en el maior peligro acorre,  
Frenó el impetu, i curso al Enemigo,  
Segun en el siguiente Canto digo.

*Y todos vendidos precu- rando la priesa. Comparacion.*

*Los Araucanos siguen el alcance.*

*Matañ muchos.*

*Asfijidos de sed, i hambre.*

## CANTO VII.

LLEGAN LOS ESPAÑOLES A LA CIUDAD DE LA Concepcion hechos pedaços, cuentan el destroço, i perdida de nuestra Gente, i vista la poca, que para resistir tan gran pujaça de Enemigos, en la Ciudad havia, i las muchas Mugerés, Niños, i Viejos, que dentro estaban, se retiran en la Ciudad de Santiago. Asimismo en este Canto se contiene el Saco, incendio, i ruina de la Ciudad de la Concepcion.

**T**ener en mucho vn pecho se debria,  
A dõ el temor jamás halló posada,  
Temor, q̃ honrosa muerte nos desvia  
Por vna vida infame, i deshonrada:  
En los peligros grandes, la osadia  
Merece ser de todos estimada,  
El miedo es natural en el prudente,  
Y el saberlo vencer, es el valiente.

Esto podrán decir los que picaban  
Los cansados Caballos, aguijando,  
Pues tanto de temor se apresuraban,

Que les darèmos credito aun callando:  
Con los prestos calcaños lo afirmaban,  
Con piernas, braços, cuerpos hijadeando,  
Tambien los Araucanos sin aliento,  
La furia iban perdiendo, i movimiento:

Que del grande trabajo fatigados,  
En el largo, i veloz curso asfijaron,  
Y por el gran tefon desalentados,  
A seis leguas de alcance los dejaron:  
Los nuestros del temor mas aguijados,  
Al entrar de la noche se hallaron

*Los Araucanos dejan de seguir à los Españoles à las seis leguas.*

*Miedo en el Prudente, i valeroso.*

*Presteça en tirar los de se à Caballos.*

*Elegan* al En la estrema Ribera de Biobio,  
*Rio Biebio* Adonde pierde el nombre, i ser de Rio.  
*los Españoles* Y à la orilla vn gran Barco asido vieron  
*en Ballan* De vna gruesa cadena à vn viejo pino.  
*vn Barco,* Los mas heridos dentro se metieron,  
*pasan en el* Abriendo por las aguas el camino:  
*los enfermos* Y los demas con animo atendieron,  
 Y hasta que el esperado Barco vino,  
 Y con la diligencia conmençada,  
 A la Ciudad arriban deseada.

*Y despues* Puede imaginar qual llegarian,  
*todos.* Del trabajo, i heridas maltratados,  
*Y llegan* Algunos casi rostros no tratan,  
*à la Con-* Otros los traen de golpes levantados:  
*cepcion des-* Del infierno parece que salian,  
*figurados,* No hablan, ni responden elevados,  
 A todos con los ojos rodecaban,  
 Y mas callando el daño declaraban.

*Llantos de* Despues q diò el cansancio, i torpe espáto  
*la Ciudad:* Licencia de decir lo que palabra,  
 Dejando el Pueblo atonito, i à quanto  
 Subito en triste tono levantaba  
 Vn alboroto, i doloroso llanto;  
 Que el gran desastre mas solemnizaba,  
 Y al son discordes, i atpera armonia,  
 La casa mas vecina respondia. (do,

*Extremos* Quien llora el muerto Padre, quien Mari-  
*de las Mu-* quien Hijos, quien Sobrinos, quien Herna-  
*geres.* Mujeres como locas sin sentido, (nos,  
 Ansiosas tuercen las hermosas manos:  
 Con el fresco dolor crece el gemido,  
 Y los protestos de accidente vanos,  
 Los niños abraçados con las Madres,  
 Preguntaban llorando por sus Padres.  
 De casa en casa corren publicando  
 Las voces, i clamores esforçados,  
 Los muertos, que murieron peleando,  
 Y aquellos Infelices despeñados,  
 Moças, casadas, viudas lamentando,  
 Puestas las manos, i ojos levantados,  
 Piden à Dios para dolor tan fuerte,  
 El vltimo remedio de la muerte.

*Maiores* La amarga noche sin dormir pasaban  
*con la vani-* Al son de dolorosos instrumentos,  
*dad de los* Mas el dia venido, se atajaban  
*Araucanos.* Con otro maior mal estos lamentos:  
 Diciendo, que a gran furia se acercaban  
 Los Araucanos Barbaros sangrientos,  
 En vna mano hierro, en otra fuego,  
 Sobre el Pueblo Español, de temor ciego.

*Fama de* Ya la parlera fama pregonando,  
*Lautaro,* Torpes, i rudas lenguas desataba,  
 Las cosas de Lautaro acrecentando,  
 Los enemigos animos menguaba:  
 Que à cada Español casi temblando,  
 Dando fuerza à la fama, levantaba  
 Al mas flaco Araucano hasta el Cielo,  
 Derramando en los animos vn icelo.  
*Tratan de* Levantase vn rumor de retirarse,  
*desamparar* Y la triste Ciudad desamparalla,  
*los Españoles*  
*la Ciu-*

Diciendo, que no pueden sustentarse,  
 Contra los enemigos en batalla:  
 Corrillos començaban à formarle,  
 La voz comun aprueba el despoblalla,  
 Algunos con razones importantes  
 Reproban las causas no bastantes.

Los varias partes eran admitidas;  
 Del temor, i el amor de la hacienda,  
 La poca gente, muertes, i heridas,  
 Dicen que la Ciudad no se defienda:  
 Las haciendas, i rentas adquiridas,  
 Al liberal temor cogen la rienda,  
 Mas luego se esforçò, i creció de modo,  
 Que al fin se apoderò de todo en todo;  
 La gente principal claro pretende  
 Desamparar el Pueblo, proprio nido;  
 El temeroso vulgo aun no lo entiende,  
 Mas tiende oreja atenta à aquel ruido:  
 Visto el publico trato, mas no atiende;  
 Que subito, alterado, i removido,  
 De nuevo esfuerça el llanto, i las querellas,  
 Poniendo vn alarido en las estrellas.

Quien à su casa corre pregonando  
 La venida del Barbaro guerrero,  
 Quien aguija à la filla procurando  
 Cincharla en el Caballo mas ligero:  
 Las encerradas Virgines llorando  
 Por las Calles sin manto, ni escudero,  
 Antonitas de acá, i allà perdidas,  
 A las madres buscaban desvalidas,  
 Como las corderillas temerosas;  
 De las queridas Madres apartadas,  
 Balandando van perdidas presurosas,  
 Haciendo en poco espacio mil paradas;  
 Ponen atenta oreja à todas cosas,  
 Corren aqui, i allí desatinadas,  
 Así las tiernas Virgines llorando,  
 A voces à las madres van llamando:

De rato en rato se renueva, i crece  
 El llanto, la afliccion, i el alarido,  
 Tal vez ai que de subito enmudece;  
 Reduciendo el sentir solo al oido:  
 Qualquier sombra, Lautaro les parece,  
 Su rigurosa voz, qualquier ruido,  
 Alçan la grita, i corren no sabiendo  
 Mas de ver à los otros ir corriendo.

Era cosa de oir bien lastimosa  
 Los suspiros, clamores, i lamento,  
 Haciendolos maiores qualquier cosa  
 Que trae de uuevo el miedo por el viento:  
 Desampara la turba temerosa  
 Sus casas, posesion, i heredamiento,  
 Sedas, tapices, camas, recamados,  
 Tejos de Oro, i de Plata atesorados.

Si alguno hace Protestos, requiriendo  
 Que no sea la Ciudad desamparada,  
 Responde el principal, Yo no lo entiendo,  
 Ni de mi voluntad soi parte en nada:  
 Pero el temor vn viejo posponiendo,  
 Les dice: Gente vil, acobardada,

*Diversidad*  
*de pareceres*

*Previene-*  
*se à buir*  
*los vecinos*

*Turbacion,*  
*lastima de*  
*las mugeres*

*Temor à los*  
*Indios,*

*Desampa-*  
*ran la Ciu-*  
*dad, dejan*  
*do sus bie-*  
*nes.*

*Reprehen-*  
*de en Pio-*  
*jo la fuga.*

Deshonra del honor, i ser de España,  
Que es esto, donde vais, quien os engaña?  
No fue está correccion de algun provecho,  
Ni otras cosas, que el Viejo les decia,  
Muestran todos hacerse á su despecho,  
Y van al que mas corre iá la via:  
Es justo que la fama cante vn hecho  
Digno de celebrarse hasta el dia  
Que cese la memoria por la pluma,  
Y todo pierda el ser, i se consume.

Doña Mencía de Nidos, vna Dama  
Noble, discreta, valerosa, osada,  
Es aquella que alcança tanta fama;  
En tiempo que à los hombres es negada:  
Estando enferma, i flaca en vna cama,  
Siente el gran alboroto, i esforcada,  
Asiendo de vna espada, i vn elcudo,  
Salió tras los vecinos como pudo.

Yà por el Monte arriba caminaban,  
Bolviendo atrás los rostros aspidos  
A las casas, i tierras que dejaban,  
Oiendo de gallinas mil graznidos:  
Los gatos con voz horrida maullaban,  
Perros daban tristisimos aullidos,  
Progne con la turbada Filomena;  
Mostraban en sus cantos grave pena.

Pero con mas dolor Doña Mencía,  
Que de ello daba indicio, i muestra clara,  
Con la espada desnuda asi los guia,  
Y en medio de la cuesta, i de ellos para:  
El rostro à la Ciudad buelto decia:  
O valiente Nacion, à quien tan cara  
Cuesta la tierra, i opinion ganada  
Por el rigor, i filo de la espada.

Decidme, que es de aquella fortaleza,  
Que contra los que asi temcis mostrastes:  
Que es de aquel alto punto, i la grandeza  
De la inmortalidad à que aspirastes?  
Que es del esfuerzo, orgullo, la braveza,  
Y el natural valor de que os preciastes?  
Adonde vais cuitados de vosotros?  
Que no viene ninguno tras nosotros.

O quantas veces fuisteis imputados  
De impacientes, ativos temerarios,  
En los casos dudosos arrojados,  
Sin atender à medios necesarios:  
Y os vimos en el iugo traer domados  
Tan gran numero, i copia de adversarios,  
Y emprendre, i acabar empresas tales,  
Que distes à entender ser inmortales.

Bolved à vuestro Pueblo ojos piadosos,  
Por vos de su cimiento levantado,  
Mirad los campos fertiles viciosos,  
Que os tienen fu tributo aparejados:  
Las ricas minas, i los caudalosos,  
Rios de arenas de Oro, i el Ganado,  
Que ià de cero en cerro anda perdido,  
Buscando à su Pastor desconocido,

Hasta los animales, que carecen  
De vuestro racional entendimiento,

Usando de raxon se condolecen;  
Y muestrán doloroso sentimiento:  
Los duros coraçones se enternecen,  
No vñados à sentir, i por el viento  
Las fieras la gran lastima derraman.  
Y en voz casi formada nos infaman.

Dejais quietud, hacienda, vida honrosa,  
De vuestro esfuerço, i braços adquirida,  
Por ir à casa agena embaraçosa,  
A dò tendremos misera acogida:  
Que cosa puede aver mas aientosa,  
Que ser hucipedes toda nuestra vida?  
Bolved, que à los honrados, vida honrada  
Les conviene, ò la muerte acelerada.

Bolved, no vais asi de esa manera;  
Ni del temor os deis tan por amigos,  
Que Yo me ofrezco aqui, que la primera  
Me arrojaré en los hierros enemigos,  
Haré Yo esta palabra verdadera,  
Y vosotros sercis de ello testigos,  
Bolved, bolved (gritaba) pero en vano,  
Que anadie pareció el couejo sano.

Como el honrrado padre recatado,  
Que piensa reducir con persuasiones  
Al hijo, del proposito dañado,  
Y esta alegando en vano mil razones:  
Que el hijo incorregible, i obstinado,  
Le importunan, i cansan los sermones,  
Asi altemor la Gente ià entregada,  
No fufre ser en esto aconsejada.

Ni à Paulo le pasó con tal presteça  
Por las sienes la Jaculo serpiente,  
Sin perder de su buelo ligereça,  
Llevandole la vida juntamente:  
Como la odiosa platica, i brabeça  
De la dama de Nidos por la Gente,  
Pues apenas entrò por vn oido,  
quando ià por el otro havia salido.

Sin escuchar la platica del todo,  
Llevados de su antojo caminaban,  
Mugeres, sin chapines, por el lodo;  
A gran prieta las faldas arrastraban:  
Fueron doce jornadas de este modo,  
Y à Mapochil al fin de ellas hallaban,  
Lautaro, que se siente descansado,  
Me dà prieta, que mucho que he tardado.

No es bie q tanto de el nos descuidemos;  
Pero el no se descuida en nuestro daño,  
Y adonde le dejamos bolveremos,  
Que fue donde dejó el alcance extraño:  
En mui poco papel resumiremos  
Un grande proceso, i termino tamaño,  
Que fuera necesario larga Historia,  
Para ponerlo estenso por memoria.

Mas con la brevedad ià profesada,  
Me detendré lo menos que pudiere,  
Y las cosas menu das depasada  
Tocaré lo mejor que Yo supiere:  
Pido que atenta oreja me sea dada,  
Que el cuento es grave, i atencion requiere.

Inutilmente;

El miedo los  
hace despreciar lo que  
dicen.

Llegan à  
Mapochil à  
gran presa.

Lo que hizo  
Lautaro des-  
pués del as-  
tancia.

Para

Sin fruto.

Doña Mencía de Nidos.

Sigue à los fugitivos.

Detienenlos, à los habla.

Procuran animarles, i que vuelvan

Sin fruto.

Para que con curiosa, i facil pluma,  
Los hechos de estos Barbaros resuma.

Que luego que el alcance hubo cesado,  
Bolviendo al hijo de Pillan goçoso,  
Que atrás vn largo trecho havia quedado,  
Mas por autoridad, que de medroso:  
Al General despachan vn Soldado,  
Alojandose el Campo en el gracioso  
Valle de Talcamabide importante,  
De pastos, i comidas abundante.

*Talcamabi-  
de Valle.*

Un Barbaro valiente, que tenia  
La estancia, i heredad en aquel Valle,  
Halló vn Indio Christiano por la via,  
Pero no se preciaudo de matalle,  
Prisionero à su Casa le traia,  
Y comiença en tal modo à rasonalle:  
La vida, ò miserable! quiero darte,  
Aunque no la mereces por tu parte.

*Vn Arauca-  
no reserva  
la vida à  
vn Indio  
Christiano.*

Pues que ià que à la guerra tu venias,  
Goçando del honor de los guerreros,  
Porque con las Muger es te escondias,  
Viendo à hierro morir tus Compañeros?  
Muger debes de ser, pues que temias  
Tanto de alguna espada los aceros,  
Y así quiero que tengas el Oficio  
En todo lo que toca à mi servicio.

*Y le destina  
para que le  
si va en ca-  
sa.*

Mandò, que del oficio se encargase,  
Que à la Muger honesta es permitido,  
Y la Posada, i cena concertase,  
En tanto que del sueño conuencido,  
Los regalados miembros recrease:  
Y haviandose à su cama recogido,  
Al Mundo el Sol dos bueltas havia dado  
Y no havia el Araucano despertado.

*Duerme sin  
dispargo  
boras.*

Sepultado en vn sueño tan profundo,  
Como si de mil años fuera muerto,  
Hasta que el claro Sol diò luz al Mundo,  
A la buelta tercera, que despier to  
Pidiò la vñada ropa: i lo segundo,  
Si estaba la comida ià en concierto;  
El diligente seruo respondia,  
Que despues de guisada estaba fria.

Diciendole tambien como havia estado  
Cinquenta horas de termino en el lecho  
Del trabajo, i manjares olvidado,  
Con todo lo demás, que se havia hecho:  
Y que el comer estaba aparejado,  
Si del sueño se hallaba fatistecho;  
El Barbaro responde: Nome espanto  
De haver, sin despertar, dormido tanto

*Disculpa  
el largo sue-  
ño.*

Que el cuidadoso Lautaro apercibido,  
Por hacer desear vuestra llegada,  
La Gente en Esquadrones ha tenido,  
Con tanta disciplina castigada,  
Que aun el sentar nos era defendido,  
En acabando Apolo su jornada,  
Hasta que ià los raios de su lumbre  
Nos daban de la buelta certidumbre.

*Con el can-  
sancio de la  
disciplina  
militar de  
Lautaro.*

Si alguno de su puesto se movia,  
Sin esperar deseargo le empalaba,

Y aquel que de cansado se dormia,  
En medio de dos picas le colgaba:  
Quien cortaba vna espiga, allí moria,  
Demas de la racion, que se le daba,  
Con ordenes estrechas, i preceptos,  
Nos tuvo, como digo, así sujetos.

Defte fuerte estuviemos los Soldados  
Mas de catorce noches aguardando,  
Las Picas altas, à ellas arimados,  
Vuestra tarda venida deseando:  
Del sueño, i del cansancio quebrantados,  
Pasando gran trabajo, hasta quando,  
Supimos que llegavade ià junto,  
Que nos quitò el cansancio en aquel punto

Viendo el silencio que en el Valle havia,  
Le pregunta, si el Campo era partido,  
El moço dice: Aier, antes del dia  
Saliò de aqui con subito ruido:

*Los Arauca-  
nos van à  
Penco.*

Afirmarte la causa no fabria.  
Aunque por claras muestras he entendido,  
Que la Ciudad de Penco torreada,  
Era del Español desamparada.

*En medio  
dia,*

Asi era la verdad, que caminado  
Havian los Esquadrones vencedores,  
Acia el Pueblo Español desamparado  
De los inadvertidos moradores

La codicia del robo, i el cuidado.  
Les puso espuelas, i animos maiores,  
Siete Leguas del Valle à Penco havia,  
Y arribaron en folo medio dia.

*A saquearla*

A vista de las casas, ià la Gente  
Se reparte por todos los caminos  
Porque el faco del Pueblo sea igualmente,  
Lleno de ropa, i falto de vecinos:  
Apenas la señal del partir sienta,  
Quando qual negra Vanda de Estorninos,  
Que se abate al monton del blanco trigo,  
Baja al Pueblo el Ejercito enemigo.

La Ciudad ierna en gran silencio atiende  
El presto alalto, i fiera arremetida  
De la Barbara furia, que deciendo  
Con alto estruendo, i con veloz corrida:  
El menor codicioso, allí pretende  
La Casa mas copiosa, i bastecida,  
Vienen de gran tropel acia las puertas,  
Todas de par en par, francas, i abiertas.

*Rigor  
diligencia de  
el Saco.*

Corren toda la Casa en el momento,  
Y en vn punto escudriñan los rincones,  
Muchos por no engañarse por el tiento,  
Rompen, i descerrajan los cajones:  
Baten tapices, rimas, i ornamento,  
Camas de seda, i ricos Pabellones,  
Y quanto descubrir pueden de vista,  
Que no ai quien los impida, ni resista.

No con tanto rigor el Pueblo Griego  
Entrò por el Troiano alojamiento,  
Sembrando Frigia sangre, i vivo fuego,  
Talandole hasta el vitimo cimiento:  
Quando de ira, vengança, i furor ciego,  
El Barbaro del robo no contento,

Arro-



Arruina, destruye, desperdicia,  
 Y aun no puede cumplir con su malicia  
 Quien sube la escalera, i quien abaja:  
 Quien à la ropa, i quien al Cofre aguja,  
 Quien abre, quien desquicia, i descaja,  
 Quien no deja fardèl, ni baratija:  
 Quien contiene, quien riñe, quien baraja,  
 Quien alega, i se mete à la partija,  
 Por las torres, desvanes, i tejados,  
 Aparecen los Barbaros cargados.

Compara-  
 cion.

No en Colmenas de Abejas la frecuencia  
 Priesa, i solietud; quando fabrican  
 En el panal la miel con providencia;  
 Que à los hombres jamàs lo comunican;  
 Ni aquel salir, entrar, i diligencia  
 Con que las tiernas flores melifican,  
 Se puede comparar, ni ser figura  
 De lo que aquella Gente se apresura.

Burla à mu-  
 chos la codi-  
 cia de mejo-  
 rar.

Alguno de robar no se contenta  
 Lacata, que le dà cierta ventura,  
 Que la insaciable voluntad sedienta;  
 Otra de maior presa le figura:  
 Haciendo cudiciosa, i necia cuenta  
 Busca la incierta, i deja la segura,  
 Y llegando el Sol pucito, à la posada,  
 Se queda, por buscar muchos, sin nada.

Vnos à otros  
 se burlan lo  
 que saquean

Tambien se roba entre ellos lo robado.  
 Que poca cuecena, i amistad havia,  
 Sino se pone en salvo à buen recado,  
 Que alli el maior ladron, mas adquiera:  
 Qual lo saca arastrando, qual cargado  
 Vá, que del propio Hermano no se fia,  
 Mas parte à hinguun hombre se concede  
 De aquello que llevar consigo puede.

Compara-  
 cion.

Como para el Invierno se previenen  
 Las guardosàs hormigas aviaadas,  
 Que à la abundante troge vãn, i vienen,  
 Y andan en scarretos ocupadas:  
 No se impiden, estorvan, ni detienen,  
 Dàn las vacuas paso à las cargadas:  
 Así los Araucanos codiciosos,  
 Entran, salen, i bulven presurosos.

Pegan fuego  
 à las casias  
 sin considera-  
 cion.

Quien buena parte tiene, mas no espera,  
 Que presto pone fuego al aposento,  
 No aguarda que los otros salgan fuera,  
 Ni tiene al Edificio miramiento:  
 La cudiciosa llama, de manera  
 Iba en tanto furor, i crecimiento,  
 Que todo el Pueblo misero se abraza,  
 Corriendo el fuego ià de casa en casa.

Queman la  
 Ciudad.

Por alto, i bajo, el fuego se derrama,  
 Los Cielos amenaza el son horrendo,  
 De negro humo espeso, viva llama;  
 La infelice Ciudad se vâ cubriendo:  
 Treme la Tierra en torno, el fuego brama,  
 De subir à su esfera presumiendo,  
 Caen de rica labor maderamientos,  
 Refumidos en polvos centientos.

Pierdesè la Ciudad mas fertil de Oro,  
 Que citaba en lo poblado de la Tierra,

Y adonde mas rriqueças, i tesoro,  
 Segun fama, en sus terminos se encierra:  
 O quantos viviran en triste lloro  
 Que les fuera mejor continua guerra,  
 Pues es maior miseria la pobreza,  
 Para quien se viò en prospera rriqueça.  
 A quie diez, i à quie veinte, i à quie treinta  
 Mil ducados por el año les rentara,  
 El mas pobre tuviera mil de renta,  
 De aqui ninguno de ellos abajara:  
 La parte de Valdivia, era sin cuenta,  
 Si la Ciudad en paz se sustentara,  
 Que en torno la cercaban ricas Venas,  
 Faciles de labrar, i de Oro llenas.

Perese su  
 rriqueça.

Que era  
 grande.

Cien mil casados subditos servian  
 A los de la Ciudad desamparada,  
 Sacar tanto Oro en cantidad podian,  
 Que à tenerse viniera casi en nada:  
 Esto que digo, i la opinion perdian,  
 Por aflojar el braço de la espada,  
 Ganados, heredades, ricas casias,  
 Que ià se vãn tornando en vivas brasas.

Pobla-  
 cion de su  
 tierra.

La grita de los Barbaros se otona,  
 No cabe el goço dentro de sus pechos,  
 Viendo, que el fuego horrible no perdona  
 Hermosas quadras, ni labrados techos:  
 En tanta multitud, no ai tal persona  
 Que de verlos se duela así deshechos;  
 Antes sospiran, gime, i se ofenden,  
 Porque tanto del fuego se defienden.

Alegria de  
 los Arauca-  
 nos.

Pareceles que es lento, i espaciado,  
 Pues tanto en abrasarlos se tardaba,  
 Y maldicen al Tracis proceloso,  
 Porque la flaca llama no esforçaba:  
 Al caer de las casias sonorosa,  
 Un terrible alarido resonaba,  
 Que junto con el humo, i las centellas,  
 Subiendo amenazaba las Estrellas.

Sintiendo  
 que durò  
 tanto el fue-  
 go.

Crece la fierà llama en tanto grado;  
 Que las mas altas nubes encendia;  
 Tracis con movimiento arreatado,  
 Sacudiendo los Arboles venia:  
 Y Vulcano, al rumor, fucio, i tiznado,  
 Con los herreros fueles acudia,  
 Que ayudaron su parte al presto fuego;  
 Y así se apoderò de todo luego.

Ardò toda  
 la Ciudad.

Nunca fue de Neion el goço tanto,  
 De ver en la gran Roma poderosa  
 Preadido el fuego, i a por cada canto,  
 Vista sola à tal hombre deleitoso  
 Ni aquello tan gran gusto le diò, quanto  
 Gusta la Gente Barbara dañosa,  
 De ver como la llama se estendia;  
 Y la triste Ciudad se confundia.

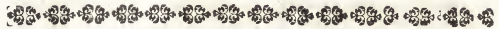
Neron què  
 ma à Roma  
 por diver-  
 sion.

Era cosa de oir, dura, i terrible,  
 Los estallidos, i fornace estruendo,  
 El negro humo, espeso, è insufrible,  
 Qual nube en aire, así se vâ imprimiendo;  
 No ai cosa reservada al fuego horrible,  
 Todo en si lo convierte, refumiendo

Los Indios  
 matan à to-  
 do viviente;

Los ricos Edificios levantados,  
 En antiguos corrales derribados.  
 Llegado al fin el último contento  
 De aquella fiera Gente vengativa,  
 Aun no parando en esto el mal intento,

Ni planta en pie, ni cosa dejan viva:  
 El incendio acabado, como cuento,  
 Un Mensajero con gran preña arriba,  
 Del hijo de Leocàn, i su Embajada  
 Serà en el otro Canto declarada.



# CANTO VIII.

JUNTANSE LOS CACIQUES, Y SEÑORES PRINCIPALES, A Consejo General, en el Valle de Arauco. Mata Tucapel al Cacique Puchecalco; i Caupolican viene con poderoso Ejercito sobre la Ciudad Imperial, fundada en el Valle de Cauten.

*Efetos de la afrenta.*

*El Vulgo siempre habla lo peor.*

*Porque se desamparò Penco?*

*Calidad de la Gente de la Concepcion.*

UN limpio honor del animo ofendido,  
 Jamas, pue de olvidar aquella afneta,  
 Traislo al hòbre sièpre así encogido  
 Que de elo sin hablar oà larga cuenta:  
 Y en el maior contento, delabrado  
 Se le pose delante, i representa  
 La dura, i grave afrenta, con vn miedo,  
 Que todos le señalan con el dedo.  
 Si bien esto los Nuestrs lo miràran,  
 Y al temor con esfueço resistieran,  
 Sus haciendas, i casas sustentàran,  
 Y en la justa demanda fenecieran:  
 De mil desabrimientos no gustàran,  
 Ni al terrero del Vulgo se pusieran;  
 Del Vulgo, que jamas dice lo bueno,  
 Ni en decir los defectos tiene freno.  
 Pero devn Vando, i de otro contemplada  
 La diferencia en numero de Gentes,  
 La Ciudad sin repates, descercada,  
 Con otra irfinidad de inconvenientes:  
 Y el vèr puestas al filo de la espada,  
 Las gargantas de tantos ir ocentes,  
 Niños, Mugeres, Virgenes, sin culpa,  
 Serà bastante, i licita disculpa.  
 Sino es disculpa, i causo lo que digo,  
 Se puede atribuir este suceso  
 A que fue del Señor justo castigo,  
 Visto de su sobervia el gran exceso:  
 Permitiendo, que el Barbaro Enemigo,  
 Aquel que fue su subdito, i opresso,  
 Los eche de su Tierra, i posesiones,  
 Y les ponga el honor en opiniones.  
 Bien que en la Concepcion copia de Gente  
 Estaba à la saçon, pero gran parte  
 De barba blanca, i arrugada frente,  
 Inutil en la dura, i belica Arte:  
 Y poca, de la edad mas suficiente  
 A resistir el gran rigor de Marte,  
 Y à la parcial fortuna, que se muestra

En todos los sucesos ià siniestra.  
 Quien podrà con el Vando Lautarino;  
 Viendo que su opinion tanto crecia,  
 Y la fortuna prospera, el camino  
 En nuestro daño, i su provecho abria?  
 No piensa reparar hasta el Divino  
 Cielo, i arruinar su Monarquia,  
 Haciendo aquellos Barbaros bigarros  
 Grandes fieros, brabeças, i desgarros,  
 Pues el Pueblo de Penco desolado,  
 Y de la fiera llama contumido,  
 Dijo como à gran preña havia llegado  
 Un Indio Mensajero, conocido,  
 Que por Caupolican era embiado,  
 Y haviendo de su parte encarecido  
 La gran Batalla, digna de memoria,  
 Las gracias les rindiò de la Vitoria.  
 Dijo tambien, sin alargar raçones,  
 Que el General mandaba que partiese  
 Lautaro, con los prestos Esquadrones,  
 Y en el Valle de Arauco se metiese:  
 Donde el Senado, i Junta de Varones,  
 Tratafe lo que mas les conviniese,  
 Pues en el fertil Valle ai aparejo  
 Para la Junta, i general Consejo.  
 En oiendo Lautaro aquel mandato,  
 Levanta el Campo, sin parar camina,  
 Deja gran tierra atrás, i en poco rato  
 Al Monte Andalicano se avvicina:  
 Y por llegar de subito rebato,  
 El camino torciò por la Marina,  
 Ganosos de burlar al Vando Amigo,  
 Tomando el nombre, i voz del Enemigo.  
 Tanto marchò, que al asomar del dia  
 Diò sobre las Esquadras derepente,  
 Con vna birahunda, i voceria,  
 Que puso en arma, i alterò la Gente:  
 Mas buuelto el alboroto en alegria,  
 Conocida la burla claramente,

*Caupolican manda à Lautaro se vuelva à Arauco.*

*Lautaro se vuelve de pria.*

*Y quiere burlar à los Indios.*

*Fiestas los Indios.*

Los vnos, i los otros sin finarse,  
Sueitas las armas, corren à abraçarse.

Caupolican alegre, humano, i grave,  
Los recibe, abraçando al buen Lautaro,  
Y con regalo, i platica suave,  
Le da prendas, i honor de hermano caro;  
La Gente, que de goço en si no cabe,  
Por la Ribera de vn Arroio claro,  
En juntas, i corrillos derramada,  
Celebran, de beber la fiesta vsada,

Algun tiempo pasaron despues de esto,  
Antes que el gran Senado fuese junto,  
Tratando en su jornada, i presupuesto,  
Desde el principio al fin, sin faltar punto:  
Pero al termino justo, i plaço puesto  
Llegò la demàs Gente, i todo à punto,  
Los Principales hombres de la Tierra,  
Entraron en consulta, à vfo de guerra.

Llevaba el General aquel vestido  
Con que Valdivia ante el fue presentado:  
Era de verde, i purpura, tejido  
Con rica Plata, i Oro recamado,  
Un Peto fuerte, en buena guerra havido,  
De fina Plata, i temple relevado,  
La Celada de claro, i limpio acero,  
Y vn mundo de Esmeraldas por cimero.

Todos los Capitanes señalados,  
A la Española vñaga se vestian,  
La Gente del comun, i los Soldados,  
Se visten del despojo, que traian,  
Calças, jubones, cueros desgarrados,  
En gran estima, i precio le tenian,  
Por inutil, i bajo fe juzgaba,  
El que Español despojo no llevaba.

A manera de triunfos ordenaron,  
El venir à la Junta así vestidos,  
Y en el Consejo, como digo, entraron  
Ciento, i treinta Caciques elegidos:  
Por su costumbre antigua se sentaron,  
Segun que por la espada eran tenidos:  
Estando en gran silencio el Pueblo vsano,  
Así soltà la voz Caupolicano,

Bien entendido tengo Yo, Varones,  
Para que nuestra fama se acreciente,  
Que no es menester fuerza de razones,  
Mas solo el apuntarlo brevemente:  
Que segun vuestros fuertes coraçones,  
Entrar la España pienso facilmente,  
Y al gran Emperador invicto Carlo,  
Al dominio Araucano sugetarlo.

Los Españoles vemos, que ià entienden  
El peso de las mças barreadas;  
Pues, ni en Campo, ni en Muro nos atinden,  
Sabemos como cortan sus espadas:  
Y quan poco las Mallas los desfienden  
Del corte de las hachas aceradas,  
Si sus picas son largas, i fornidas,  
Con las vuestras han sido ià medidas.

De vuestro intento asegurarme quiero,  
Pues estoi del valor tan satisfecho,

Que gruesos Muros de templedo acero  
Allanareis, poniendoles el pecho:  
Con esta confianza, el delantero  
Seguirè vuestro Vando, i el derecho  
Que teneis de ganar la fuerte España,  
Y Conquistar del Mundo la campaña.

La Deidad de esta Gente entenderemos,  
Y si del alto Cielo cristalino  
Deciende, como dicen, abriremos  
A puro hierro anchissimo camino:  
Su genero, i linaje asolarèmos,  
Que no bastarà Ejercito Divino,  
Ni Divino poder, esfuergo, i arte,  
Si todos nos hacemos a vna parte.

En fin, fuertes guerreros, como digo;  
No puede mi intencion mas declararle,  
Aquel que me quisiere por Amigo,  
A tiempo està que puede señalarle:  
Tengame desde aqui por Enemigo  
El que quisiere à paces armarle;  
Aqui diò fin, i su intencion propuesta,  
Esperaba sereno la respuesta.

Ceja no se movio, i aun el aliento  
Apenas al espiritu hallò via,  
Mientras durò el sobervio parlamento,  
Que el gran Caupolicano les hacia:  
Huvo en el responder el cumplimiento,  
Y ceremonia vsada en corteſia,  
A Lautaro tocaba, i celsuado,  
Lincocia así refocando levantado.

Señor, Yo no me he visto tan goçoso,  
Despues que en este triste Mundo vivo  
Como en ver manifesto el valeroso  
Animo dese invicto pecho altivo:  
Y así por pensamiento tan glorioso,  
Me ofrezco por tu siervo, i tu Cautivo,  
Queno quiero ser Rei del Cielo, i Tierra,  
Si huviese de acabarse aqui la guerra.

Y en testimonio desto, Yo te juro  
De te seguir, i acompañar de hecho,  
Ni por aspero caso, adverso, i duro,  
A la Patria bolver jamàs el pecho:  
Desto puedes, Señor, estàr seguro;  
Y todo faltará, i será deshecho,  
Antes que la palabra acreditada  
De vn hombre, como por prenda dada;

Así dijo, i tràsèl, aunque rogado,  
El buen Peteguelen, Curaca anciano,  
De condicion mui aspera, enojado,  
Pero asable en la paz, facil, i humano:  
Viejo, enjuto, dispuesto, bien traçado,  
Señor de aquel hermoso, i fertil Llano,  
Con espaciosa voz, i grave gesto,  
Propuso en sus razones sabias, esto.

Fuerte Varon, i Capitan perfecto,  
No dajare de ser el delantero,  
A probar la fineça deste Peto,  
Y si mi Hacha rompe el fino acero:  
Mas como quien lo entiende, te prometo,  
Que falta por hacer mucho primero

Atencion cõ  
que le oieron

Lincocia ref  
ponde.

Ofreciendo  
guerra.

Petengue -  
len se conten  
ta con que  
hechen de la  
Tierra à los  
Españoles.

Que

Caupolican  
recibe à  
Lautaro  
goçoso.

Consejo de  
los Indios.

Caupolican  
con el vesti  
do de Val  
divia.

Los demàs  
Capitanes  
vestidos de  
Españoles.

T por què.

Concurren à  
la Junta  
130. Caci  
ques.

Caupolican  
los habla

Invitandolos  
a la guerra  
contra los  
Españoles.

Que Ligan Españoles desta Tierra,  
 Quanto mas irá a España a mover guerra:  
 Bien será, que Señor, nos contentemos  
 Con lo que nos dejaron los pasados,  
 Y a nuestros Enemigos desferremos,  
 Que están en lo mas dello apoderados:  
 Despues por el suceso entenderemos  
 Mejor el disponer de nuestros hados:  
 Esto a mi me parece, i quien quisiere  
 Proponga otra raxon, si mejor fuere.

Callando este Cacique, se adelanta

Tucapel, de colera encendido,  
 Y sin respeto, así la voz levanta,  
 Con vn tonolobervio, i atrevido:  
 Diciendo: A mi la España no me espanta,  
 Y no quieropor hombre ser tenino  
 Si solo no artuino a los Christianos,  
 Aora sean Divinos, aora Humanos.

Pues lançarlos de Chile, i destruirlos,  
 No será para mi bastante guerra,  
 Que pienso, si me esperan, confundirlos  
 En el profundo centro de la Tierra:  
 Y si huyen, miMaça ha de seguirlos.  
 Que es la que deste Mundo los destierra,  
 Por eso no nos ponga nadie miedo,  
 Que aun no haré en hacerlo lo que puedo.

Y por mi diestro brazo os aseguro,  
 (Si la Maça dos años me sustenta)  
 A despecho del Cielo, a hierro puro,  
 De dar desto descargo, i buena cuenta:  
 Y no dejar de España enhiesto Muro,  
 Y aun el animo a mas te me acrecienta,  
 Que despues que allanare el ancho suelo,  
 A Guerra incitaré al Supremo Cielo.

Que no son hados, es pura flaqueça  
 La que nos pone estorvos, i embaraçes:  
 Pensar que aia fortuna, es gran simpleçes:  
 La fortuna es la fuerza de los braços:  
 La maquina del Cielo, i fortaleça.  
 Vendrá primero abajo hecha pedaços:  
 Que Tucapel, en esta, i otra empresa,  
 Falte vn minimo punto en su promesa.

Petegüen, la vieja sangre fria  
 Se le encendió de rabia, i levantado  
 Le dice: O arrogante, la ofadia  
 Sin discrecion, jamás fue de esforçados:  
 Pero Caupolican, que conocia  
 Del viejo a tiempo el animo, arrojado,  
 Con discrecion le ataja las razones  
 Haciendo proponer a otros Varones.

Puren se ofrece allí, i Angol se ofrece,  
 No con menor braveça, i desatienro,  
 Ongolmo no quedo, segun parece,  
 De mostrar su soberbio pensamiento:  
 Del vno, i otro multiplica, i crece  
 El number oen el mismo ofrecimiento,  
 Colocolo, que atento estaba a todo,  
 Sacó la vez, diciendo de este modo.

La verde edad os lleva a ser furiosos,  
 O hijos, i nosotros los Ancianos,

No somos en el Mundo provechosos:  
 Mas de para decir consejos sanos.

Que no nos ciegan humos vaporosos:  
 Del juvenil hervor, i años locanos,  
 Y así como mas libres, entendemos  
 Lo que siendo mancebos no podemos:  
 Vosotros Capitanes esforçados,  
 De sola vna victoria envaneçidos,  
 Estais de tal manera levantados,  
 Que os parecen ia pocos los nacidos:  
 Templad, templad, los pechos alterados:  
 Y esos vanos esfuerzos mal regidos:  
 No hagais de Españoles tal desprecio,  
 Que no venden sus vidas a mal precio:  
 Si dos veces, por dicha, los vencistes,  
 Mirad quando primero aqui vinieron,  
 Que resistir su fuerza no pudistes,  
 Pues mas de cinco veces os vencieron:  
 En el Lycureo Campo ia lo visteis,  
 Lo que solos catorce alli hicieron,  
 No será poco hecho, i buen partido,  
 Cobrar la Tierra, i credito perdido.

Debemos procurar con seso, i arte,  
 Redemir nuestra Patria, i libertarnos  
 Dando vuestras braveças menos parte,  
 Pues mas pueden dañar, que aprovecharnos:  
 O hijo de Leocan, quiero avistarte,  
 Si quieres, como sabio, governarnos:  
 Que temples esta furia, i con maduro  
 Peso, pongas remedio en lo futuro:

El consejo mas sano, i conveniente,  
 Es, que el Campo en tres Vandas repartido  
 A vn tiempo, aunque por parte diferentes  
 Dè sobre el Cauten, Pueblo aborrecido  
 Bien que esté en su defensa buena Gente:  
 Es poca; i este asiento destruido,  
 Valdivia de allanar facil seria,  
 Pues no alcanza Arcabuz, ni Artilleria:

Solo a mi Santiago me dà pena,  
 Pero modo a su tiempo buscaremos,  
 Para poder la entrar, i la Serena  
 Facilmente despues la allanaremos:  
 Aunque sujeto a lo que el hado ordena,  
 Es el mejor camino, que tenemos:  
 Acabando con esto el Sabio viejo,  
 A muchos pareció bien su consejo:

Trás este otro Curaca, Hechicero:  
 De la vejez decrepita impedido,  
 Puchecal se llama el Agorero,  
 Por Sabio en los Pronosticos tenidos,  
 Con profundo suspiro, intimo, i fiero,  
 Comiença así a decir, enristreído:  
 Al negro Epomanon doi por testigo  
 De lo que siempre he dicho, i aora digo:

Por vn termino breve se os concede  
 La libertad, i habeis lo mas goçado,  
 Mudarse esta sentençia ia no puede:  
 Que está por las Estrellas ordenado:  
 Y que fortuna en vuestro daño ruede  
 Mirad que os llama en el precio hado

Viejos i aconfejar.

Acuerdalos su perdida.

Ene altura

T aconseja se vaia contra Cauten.

Para se guir contra Valdivia; i la Sirena.

Puchecal co Maço.

Agüeta la libertad de los Indios.

Tucapel habla sobre la guerra contra los Españoles.

Sobervio.

Ybia femo.

Petegüen quiere responder.

Caupolican le sofiega.

Puren, Cacique.

Angol.

Ongolmo ofrecen seguir la guerra.

Colocolo procura aplacar a sus Indios.

A dura sujeción, i trances fuertes,  
 Reparame á lo menos tantas muertes.

*Señales que  
 ubjerwa.*  
 El aire de señales anda lleno,  
 Y las Noturnas Aves van turbando  
 Con sordo buelo, el claro día sereno,  
 Mil prodigios funestos anunciando:  
 Las plantas con sobrado humor terreno;  
 Se van, sin producir fruto, secando:  
 Las Estrellas, la Luna, el Sol lo afirman,  
 Cien mil agujeros firmes lo confirman.

Mírolotodo, i todo contemplando,  
 No sé en que pueda Yo esperar consuelo,  
 Que de su espada el Orion armado,  
 Con gran ruina ia amenaza el suelo:  
 Jupiter se ha al Ocaso retirado,  
 Solo Marte sangriento, posee el Cielo,  
 Que denotando la futura Guerra,  
 Enciende vn fuego belico en la Tierra;

Y á la furiosa muerte irreparable  
 Viene á nosotros con airada diestra;  
 Y la amiga fortuna favorable,  
 Con diferente rostro se nos muestra:  
 Y Epomaron horrendo, i espantable,  
 Embuelto en la caliente sangre nuestra,  
 La corva garratiende, el cerro ierto,  
 Llevandonos al no sabido puerto.

*Tucapel le  
 mata de vn  
 porraço.*  
 Tucapel, que de rabia rebentando;  
 E'habia diendo al Viejo, mas no atiende:  
 Que dice: Yo veré, si adivinando,  
 De mi Maça este necio se defiende:  
 Diciendo esto, ila Maça levantando,  
 La derriba sobre él, i así lo tiende,  
 Que jamás mudó curso de Planeta,  
 Ni fue mas adivino, ni profeta.

Quedòte desto el brazo tan sabroso:  
 Segun la muestra, que movido estuva  
 De dár träs el Senado Religioso,  
 Y nosé la ragon que lo detuvo:  
 Cuipolican atonito, i rabioso  
 TraSPORTADA la mente vn rato estuvo,  
 Mas buuelto en si, con voz horrible, i fiera,  
 Gritaba: Capitanes, muera, muera.

No le dio tanto gusto a aquella gente  
 Lo que Cuipolicano le decia,  
 Quanto al sobervio Barbaro impaciente,  
 Viendo que ocasion tal se le ofrecia:  
 Era alto el Tribunal, pero el valiente  
 Los hace saltar de él tan a porfia,

*Quieren  
 obedecer los  
 Araucana-  
 nos, i se de-  
 fienden:*  
 Que ciento, i treinta, que eran, en vn punto  
 Saltan los ciento, i el tras ellos junto.  
 Los que en el alto Tribunal quedaron;  
 Son los en esta Historia señalados,  
 Que jamás de su asiento se mudaron,  
 De donde lo miraban sostegados:  
 Que de vér vno solo no curaron  
 Mostrarse por tan poco alborotados,  
 Aunque los que saltaron de tan alto,  
 En menos estimaron aquel salto.

Cubierto Tucapel, de fina malla,  
 Saltó como vn ligero, i suelto Pardo,

Enmedio de la tímida canalla,  
 Haciendo Plaçca, el Barbaro Gallardo:  
 Con silvos, grita en desigual Batalla,  
 Con Piedra, Palo, Flecha, Langa, i Dardo;  
 Le persigue la gente de manera,  
 Como si fuera Toro, ò braba Fiera.

Segun fuele jugar por gran destreça  
 El liviano Montante, el buen Maestro,  
 Hiriendo con estraña ligereça  
 Delante, atras, á diestro, á siniestro:  
 Con mas defemboltura, i mas presteça,  
 Mostrandose en los golpes fuerte, i diestro,  
 El fiero Tucapel en la pelca  
 Con la pesada Maça se rodea.

Detullir, i mancar, no se contenta,  
 Ni para contentarse esto le basta,  
 Solo de aquellos tristes hace cuenta,  
 Que su Maça los hace tosta, ò pasta:  
 Rompe, magulla, muele, i atormenta,  
 Desgovierna, destroça, estropea, i gasta,  
 Tiros llueven sobre él arrojadizos,  
 Qual Tempesta furiosa de granizo:  
 Pero sin miedo el Barbaro sangriento,  
 Por las espesas armas discurría,  
 Braços, Cabeças, i animos sin cuento  
 Sobervios, quebrantó en solo aquel día;  
 Y qual menuda lluvia por el viento,  
 La sangre, i frescos felos esparcía,  
 No diciene al pariente del estrafio,  
 Haciendolos iguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle  
 De la canalla Barbara Araucana,  
 Que en monton trabajaba de ofenderle,  
 Mas el temor la ofensa hacia liviana:  
 Era, cierto, admirable cosa verle,  
 Saltar, i acometer con furia infans;  
 Desmembrando la gente, sin poderse  
 De su Maça, i presteça defenderse.

Caupolican, del caso no pensado  
 En tal furor, i colera se enciende,  
 Que estaba de bajar determinado,  
 Aunque su gravedad se lo defiende:  
 Pero Lautaro alegre, i admirado,  
 Miraba como solo así contiendo  
 Vn hombre contra tanto Barbarismo,  
 Incredulo, i dudoso de si mismo.

Y en esto á el General, con el devido  
 Respeto, i ojos bajos en el suelo,  
 Le dice: Vna Merced, Señor, te pido;  
 Si algo mercede mi intencion, i celo,  
 Y es, que el gran defacato cometido,  
 Perdonés francamente á Tucapelo,  
 Pues ha mostrado en Campo claramente  
 Valer él mas, que toda aquella gente  
 Perplejo el General, estaba en duda

Pero mirando al fin quien lo pedía,  
 Luego el ejecutivo intento muda,  
 Y con el rostro alegre, respondia:  
 El ha tenido en Vos bastante ajuda  
 Por la qual le perdono; i mas decia

*Destroça  
 que haoua  
 Tucapel.*

*Caupolican  
 se irrita.*

*Lautaro lo  
 pide el per-  
 don por Tu-  
 capel.*

*Y le clycudo.*

Lautaro  
máxim re-  
ta en los In-  
dios.

Que fuese à las Esquadras, i mandásse,  
Que el combatirle mas luego cesase.  
Baja Lautaro al campo, i prestamente,  
El rico cuerno à retirar tocaba,  
Al son del qual se recogió la gente,  
Que recogerse à nadie le pesaba:  
Solo lo siente el Barbaro valiente,  
Que satisfecho à su sabor no estaba,  
Y bolviendo à Lautaro el fiero gesto,  
En alta, i libre voz, le dijo aqueito.  
Como, y buen Capitan, has estorvado  
El tomar desta vil canalla enmienda;  
Y verme destes rusticos vengado,  
Para que mi valor mejor se entienda;  
Lautaro le responde: Es escusado  
Quien viniere contigo à la contienda,  
Que se pueda valer, contra tu diestra,  
Segun que dello has dado aquí la muestra.

Sientelo Tu-  
capel.

Y và con  
Lautaro.

Conmigo puedes ir, que te aseguro,  
Que ningun daño, ò mal te sobrevenga.  
Tucapel le responde: Yo te juro,  
Que vn paso ese temor no me detenga:  
Mi Maça es la que à mi me dà el seguro,  
Lo demas como quiera vaia, i venga,  
Que el miedo es de los Niños, i Mujeres,  
Sus, alto, vamos luego à do quisieres.

A Caupe-  
lican, que  
disimula.

Juntos los dos al Tribunal llegando,  
Tucapel de Lautaro adelantado,  
Subió por la escalera, no mostrando  
Punto de alteracion por lo pasado:  
El saguz General disimulando,  
Con graciosa apariencia le ha tratado,  
Y de la rota platica el estilo,  
Lautaro así diciendo añudo el hilo?

Habla Lau-  
taro profi-  
guendo el  
Consejo.

Inviét. Capitan, Yo estado atento  
A lo que estos Varones han propuesto,  
Y no sé figurarte el gran contento,  
Que me dà ver su esfuerço manifesto  
Si de servirte tengo sano intento,  
Mis obras por las tuas dirán esto,  
Pues para ser del todo agradecidas,  
Serà poço perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros, aiudarte  
Quieren à restaurar la propia Tierra;  
Porque en ello les và tambien su parte,  
Y por el vicio grande de la Guerra:  
No puedo Yo dejar de aconsejarte,  
(Aunque todo el consejo en ti se encierra,)   
Aquello que mejor me pareciere,

Y mas bien al publico viniere:  
Es mi voto, que debes atenerte  
Al consejo, con termino discreto,  
Del fabio Colocolo, que por fuerte  
Le cupo ser en todo tan perfecto:  
Así que, Gran Señor, sin detenerte,  
Cumple que esto se ponga por efecto,  
Antes que los Christianos se aperciban,  
Porque mas flicamente nos reciban.

Y pues que Mepochò solo es temido;  
Despues que lo demas está allanado,  
Por el Potente Epomanon te pido,  
Que el cargo de aolarle me sea dado:  
La Tierra, palma à palma la he medido,  
Con Españoles siempre he militado,  
Entiendo sus astucias, è invenciones,  
El modo, el arte, el tiempo, i ocasiones,  
Quinientos Araucanos solamente  
Quiero para la empresa, que Yo digo,  
Escogidos en toda nuestra Gente,  
Vn Soldado de mas no ha de ir conmigo:  
Aqui lo digo estando tu presente,  
Y estos Sabios Caciques, que me obligo  
De darte la Ciudad puesta en las manos  
Concien cabeças Nobles de Christianos:  
Aqui fe cerro el Barbaro orgulloso,  
Y gran rato sobre ello platicaron,  
Pateciendoles modo provechoso,  
Todos en este acuerdo concordaron:  
Despues dò estaba el Pueblo deseoso  
De saber novedades, se bajaron  
Dondè lo disnido, i decretado,  
Con general pregon fue declarado.

Eltuvieron allí catorce dias  
En grande regocijo, i mucha fiesta,  
Ocupados en juegos, i alegrías,  
Y en quien mas veces bebe sobre apuesta,  
Despues contra los Pueblos del Mesías,  
La alvorocada gente en orden puesta,  
Marcha Caupolican con la Vanguardia,  
Quedando Lemoiemo en Retaguardia,  
Cerca llegó el Ejercito furioso,  
De la Imperial, fundada en sitio fuerte,  
Dondè el fiero Enemigo vitoriofo,  
La pensaba entregar presto a la muerte;  
Màs el Eterno Padre Poderoso,  
Lo dispone, i ordena de otra suerte,  
Dilatando el agote merecido,  
Como veréis, prestan do atento oido,

Bien fize  
à Coloso.

Pide la con-  
quista de  
Mepochò.

Con 500.  
Indios.

Concur-  
dan todos,  
i lo publi-  
can.

Marchan à  
la Imperial.



# CANTO IX.

ILEGAN LOS ARAVCANOS A TRES LEGVAS DE LA Imperial, con grueso Ejercito, no ha efeto fu intencion, por permision Divina. Dàn la buelta à sus Tierras, donde les vino nueva, que los Españoles estaban en el Asiento de Penco, reedificando la Ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles, i huvo entre ellos vna recia, i sangrienta batalla.

*Milagros por què no son tantos como de antes?*

**S**Illos hombres no ven milagros tantos Como se vieron en la edad pasada Es causa aver agora pocos Santos, Y estar la lei Christiana autorizada: Y asi de qualquier cosa hacen espantos, Que sobre el natural vfo es obrada, Y no solo al Autor no dáu creencia, Mas ponen en su credito dolencia.

*Tobranna naturalmente las causas*

Que si al enfermo quiere Dios sanarle, Por su costumbre, i tiempo convalence: Si al bajo miserable levantarle, Por modos ordinarios le engrandeece: Si al sobervio hinchado derribarle, Por naturales terminos se ofrece, De fuerte, que las cosas de esta vida Van por su natural curso, i medida.

*La Fè mercede mas que la visible.*

Por dò vemos, q Dios quiere, i procura Hacer su voluntad naturalmente, Sirviendo de instrumento la Natura, Pobre la qual èl solo es el Potente, Y asi los que creieren por fè pura, Merecen mas, que si palpablemente Viefen, lo que despues de ia visible, Sacarlos de que fue, seria imposible,

*Milagros para propagacion de la Fé.*

En contar vna cosa estoi dudoso, Que soi de poner dudas enemigo, Y es vn extraño caso milagrolo, Que fue todo vn Ejercito testigo: Aunque Yo soi en esto escrupuloso, Por lo que de ello arriba, Señor, digo; No dejarè en efeto de contarlo, Pues los Indios no dejan de afirmarlo.

*Causa de la Imperial en un punto de tiempo. Y que Causa de la Imperial en un punto de tiempo.*

Y manifesto vemos oi en dia, Que porque la Lei Sacra se entendiese, Nuestro Dios los milagros permitia, Y que el natural orden se efecdiese: Presumir se podrá por otra via, Que para que à la Fè se redujese La Barbars costumbre, i ciega Gente, Usase de milagros claramente.

Ya dije que el Ejercito Araucano, De la Imperial tres leguas se alojaba, En vn dispuesto asiento, i Campo llano, Y que Causa de la Imperial en un punto de tiempo. Y que Causa de la Imperial en un punto de tiempo. Entrar el Pueblo con armada mano, Tambien como el castigo dilatava

Dios à su Pueblo ingrato, i fin enmienda Usando de clemencia, i larga rienda.

Estaba la Imperial desbatacida De armas, de municion, i vitualla, Bien que la Gente de ella era escogida, Pero mui poca para dar Bazalla: Fuera por los cimientos destruida, Qualquier fuerza bastara arruinala, Y persona de dentro no escapara Si à vista el Pueblo Barbaro llegara.

*Imperial desprevendida,*

*Y con poca Gente.*

Quando el Cäpo de alli queria mudarse. Que à la trompa à caminar tocaba, Subito comengò el aire à turbarse, Y de prodigios tristes se espesaba: Nubes con nubes vienen à cerrarse, Turbulento rumor se levantaba: Que con airados impetus violentos Mostraban su furor los quatro vientos.

*A marchar gran tempestad.*

Agua recia, grano, i piedra espesa Las intricadas nubes despedian, Raios, truenos, relampagos apriega, Rompen los Cielos, i la Tierra abrian Hacen los vientos aspera represa, Que en su entera violencia competian, Quanto topa, arrebatava el torvellino, Alçandolo en furioso remolino.

*Epomanon se les aparece.*

Un miedo igual à todos atormenta, No ai coraçon, no ai animo asi entero, Que en tanta confusion, furia, i tormeta, No temblase, aunque mas fuese de acero: En esto Epomanon se les presenta, En forma de vn Dragon, horrible, i fiero, Con enroscada cola embuelto en fuego, Y en ronca, i torpe voz les habló luego.

*Y los incita à destruir la Imperial*

Diciendoles, que apriega caminasen Sobre el triste Español amedrentado, Que por qualquiera vanda, que llegasen, Con gran facilidad seria tomado: Y que al cuchillo, i fuego la entregasen; Sin dejar hombre à vida, i Muro alçados. Esto dicho que todos lo entendieron, En humo se deshiço, i no lo vieron.

Al punto los consufos elementos, Fueron sus movimientos aplacando, Y los defrenados quatro vientos Se van à sus cavernas retirando:

*Cosa la tem-  
pestad, i se  
oparece vna  
Arauco Glo-  
riosa.*

Las nubes se retraen a sus asientos,  
El Cielo, i claro Sol desocupando;  
Solo el miedo en el pecho mas ofado,  
No dejó su lugar desocupado.

La tempestad cesó, i el rafo Cielo  
Vistió el humido campo de alegría,  
Quando con claro, i pretuloso buelo,  
En vna nube vna Muger venia:  
Cubierta de vn hermoso, i limpio velo,  
Con tanto resplandor, que al medio día  
La claridad del Sol delante de ella  
Es la que cerca de él tiene vna estrella.

*T manda à  
os Indios que  
buévan.*

Desferrando el temor la faz sagrada,  
A todos confortó con su venida;  
Venia de vn viejo cano acompañada,  
Al parecer, de grave, i santa vida:  
Con vna blanda voz, i delicada,  
Les dice: Adonde andais Gente perdida!  
Bolved, bolved el paso à vuestra Tierra,  
No vais à la Imperial à mover guerra.

Que Dios quiere ajudar à sus Christianos  
Y darles sobre vos mando, i potencia  
Pues ingratos, rebeldes, è inhumauos,  
Así le avéis negado la obediencia:  
Mirad no vais allà porque en sus manos  
Pondrà Dios el cuchillo, i la sentencia,  
Diciendo esto, i dejando el alto suelo,  
Por el aire espacioso subió al Cielo.

*Atonitos se  
retiran.*

Los Araucanos, la vision gloriosa,  
De aquel velo blanquísimo cubierta,  
Siguen con vista fija, i codicioso,  
Casi sin alentar, la boca abierta:  
Yà que desapareció fue estraña cosa,  
Que como quien atonito despictra,  
Los vnos à los otros se miraban,  
Y ninguna palabra se hablaban.

*Con gran  
prisa, i por  
qué?*

Todos de vn corazón, i pensamiento,  
Sin esperar mandato, ni otro ruego,  
Como si solo aquel fuera su intento,  
El camino de Arauco toman luego:  
Van sin orden, ligeros como el viento,  
Pareceles que de vn sensible fuego  
Por detrás las espaldas se encendian,  
Y así con maior impetu corrian.

2554.

Heme, Señor, de muchos informado,  
Por que con mas autoridad se cuente,  
A veinte i tres de Abril, que oi es mediado,  
Harà quatro años, cierta, i justamente:  
Que el caso milagroso aqui contado  
Aconteció, vn Exercito presente,  
El año de quinientos, i cinquenta  
Y quatro sobre mil, por cierta cuenta,  
Y à la verdad, en suma, declarada,  
Segun que de los Barbaros se sabe,  
Y no de fingimientos adornada,  
Que es cosa que en materia tal no cabe,  
Tienen ellos por cosa averiguada,

*Hambre, i  
muerte en  
los Indios*

Que no es en prueba desto poco grave,  
Que por esta vision huvo en dos años,  
Hambres, dolencias, muertes, i otros daños.

Que la Mar reprimiendo sus vapores  
Faltó la agua, i vertientes de la Sierra,  
Talandó el Sol en tierna edad las flores,  
Ayudado del fuego de la guerra:  
Como creció la seca, i las calores,  
Por falta de humedad la aida Tierra  
Rompió banco, i algoce con los frutos  
Dejando de acudir con sus tributos.

*Sequedad.*

Causó, que vna maldad se introdujese  
En el distrito, i termino Araucano,  
Y fue, que carne humana se comiese,  
Inorme introducion, caso inhumano:  
Y en particidio atroz se convirtiese  
El Hermano en sustancia del Hermano  
Tal Madre huvo, que al Hijo muy querido  
Al vientre le bolvió, dò havia salido.

*Carne hu-  
mana comen  
los Indios, i  
por qué?*

Digo, pues, que los Barbaros llegando  
Al Valle de Purén, Paterno suelo,  
Las Armas por cutontes arrimando,  
Dieron lugar al tempe stuoso Cielo:  
Es este tiempo en estas partes quando,  
El encogido Invierno, con su ielo,  
Del todo apoderandose en la tierra,  
Pone punto al discurso de la guerra.

*El Invierno  
es por Maio*

Esparcese, i derramase la Gente,  
Dejan el Campo, i buscan los Poblados;  
Ceta el fiero ejercicio comunmente,  
La Tierra cubren humidos nublados:  
Mas quando enciende a Escorpio el Solardiete  
Y la frigida nieve los Collados,  
Sacuden de sus cimas levantadas,  
Yà de la nueva icerva coronadas.

En este tiempo el bullicioso Marte  
Saca su carro, con horrible estruendo,  
Y ardiendo en ira, belicosa parte,  
Por el dispuesto Arauco discurriendo,  
Hace temblar la tierra à cada parte,  
Los ferrados Caballos impeliendo,  
Y en la diestra el sangriento hierro agudo,  
Bate con la sinistra el fuerte Escudo.

*Buélven à  
la Guerra  
los Araucan-  
canos.*

Luego à furor movidos los guerreros  
Toman las armas, dejan el reposo,  
Acuden los remotos forasteros,  
Al cevo de la guerra codicioso:  
De los hierros renuevan los aceros;  
Tiemplan la cuerda al Arco vigoroso,  
El pelo de las Maças acrecientan.  
Y el duro fresno de las Hastas tientan;

La gente andaba ià deita manera,  
Con el son de las armas, i bullicio,  
Que codiciosa començar espera  
El deseado belico ejercicio:  
Juntaronse a la vísda borrachera;  
(Orden antigua, i detestable vicio)  
La mas illustre Gente, i señalada,  
A dar difinicion en la jornada.

*Y sus borracheras.*

Tratando en general Concilio estaban,  
Del bien, i aumentacion de aquel Estado.  
Quando quatro Soldados arribaban,  
Con triste muestra, i paso apresurado:

Hacien-



*Quatro In-*  
*dios dan al*  
*Consejo la*  
*nueva de*  
*reedificarse*  
*Penco.*

Quando quatro Soldados arribaban,  
Con triste muestra, i paso apresurado:  
Haciendoles saber, como , ia andaban  
En el sitio de Penco arruinado  
Cantidad de Españoles trabajando,  
Va guiso, i fuerte Muro levantando.

*Toferta q*  
*hacen por*  
*que hechen*  
*de alli a los*  
*Espanoles.*

*A quien die*  
*ron camelo-*  
*jos la obe-*  
*dienca.*

Diciendoles: Venimos, ò Guerreros,  
De parte de los Pueblos comarcanos.  
Con facultad bastante à prometeros,  
Si deterrais de nuevo à los Christianos,  
Que pagaràn con suma de dineros  
El trabajo, i labor de vuestras manos,  
Y no habiendo el efecto deseado,  
La tercia parte aisais de lo asentado.

Viendo el poco reparo, i resitencia,  
Que sin vuestro favor todostenémos,  
Les dimos llamamente la obediencia,  
Que en el tiempo infelice dar solemos:  
No fue por opresion, no fue violencia;  
Pues aunque desdichados, entendémos  
Quan breve es el espirito de la muerte,  
Que ponc fin, i limite à la fuerte.

Mas porque estando Arauco tan vecino,  
Y fija en su favor la instable rueda,  
La paz nos pareció mejor camino,  
Para que remediar todo se pueda:  
Ya que lo estrague el alpezo destino,  
Tiempo para morir despues nos queda.  
Pues no estarán los brazos tan cansados  
Que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patente, i manifiesta  
La embajada, i gran priesa que traemos,  
En ella ora tratada, que la respuesta  
Con la resolucion esperáremos:  
Brevedad os pedimos, que con esta  
Podrá ser, que sin riesgo derribemos  
La soberbia Española en confianza,  
Antes, que les de esfuerzo la tardança,

No se puede decir el gran contento,  
Que les dió à los Caciques la embajada,  
De todos desde allí en el pensamiento,  
Antes que se acabase fue acetada:  
Pero tuvieron freno, i sufrimiento,  
Que la primera voz estaba dada  
Al hijo de Leocan, que consultado,  
Así responde, en nombre del Senado.

Éitamos, con razón, maravillados  
De lo que en este caso hemos oido,  
Y es verdad, que ai Christianos tan osados,  
Que quieren con nosotros mas ruido?  
Sus, sus, que estos Varones esforçados  
Acetan la promesa, i el partido,  
No dando entero fin a la jornada.  
Del trabajo no quieren llevar nada.

Bien os podeis bolver luego con esto,  
Que sin duda en efecto lo pondrémos,  
Y sobre los Christianos, io mas presto  
Que se pueda dar orden, llegáémos,  
Donde se mostrarà bien manifiesto,  
Lo poco en que nosotros los tequemos,

*Respuesta*  
*de los Arau-*  
*canos.*

*Acetando ii*  
*les mandan*  
*ho. ver.*

Pero haveis de advertir con sabio modo,  
Que aviso se nos dé siempre de todo.

Mui alegres los quatro se partieron,  
Por llevar tal respuesta, i caminando,  
En breve à sus Señores se bolveron,  
Que etaban por momentos aguardando:  
Y visto el buen despacho, que trujeron,  
El contento, i traicion disimulando,  
Sufrían con discrecion las vejaciones,  
Encubriendotas falsas intenciones.

Domesticos se muestran en el trato,  
Nadie toma la causa, i la descienca,  
Conociendo, que el modo mas barato,  
Del Arucano Exercito depende:  
Y con doble, i solicito contrato,  
La esperada vengança se pretende,  
Debajo de humildad, i gran secreto,  
Para que su intencion viniesse a efecto.

De nuestra Gente, i Pueblo destrozado  
Grandescuido en hablar he Yo tenido,  
Mas como es en el Mundo acostumbado,  
Desamparar la parte del vencido:  
Así Yo tras el Vando afortunado,  
He llevado camino tan seguido,  
Y si aqui la ocasion no me avisara,  
Jamás pienso que de ella me acordara;

Conté de la Ciudad la des poblada,  
Y de sus Ciudadanos el camino,  
Puselos en el fin de la jornada,  
Dò forçoso dejarlos me convino:  
Pues bolverido à la Historia comenzada,  
Y al duro proceder de tu destino,  
Estuvieron el tiempo en Santiago,  
Que Yo de ellos mencio n aqui no hago;

Retirados allí, se reformaron  
De todo el aparato conveniente,  
Donde por los mas votos acordaron  
Reedificar à Penco nuevamente:  
Con gran trabajo, i gasto, levantaron  
Pequeña copia, i numero de Gente,  
Afirmar la ocasion desto no puedo,  
Si fue la poca paga, ó mucho miedo.

Al iermo Penco hervoso havian llegado,  
Y vn sitio, que en mitad del Pueblo havia,  
Le tenian de Tapion fortificado,  
Que en recogido quadro le cenía:  
De dos fuertes bastiones abrigado,  
Que cada vno dos frentes descubria,  
Ya cada frente a síste vna Bombarda,  
Que con maça bala el paso guarda.

La Gente comarcana, con fingida  
Muestra, la paz malvada aseguraba,  
Esperando la ayuda prometida,  
Que à cencerros tapados caminaba,  
Pero no fue secreta esta partida,  
Pues entre los Christianos se trataba,  
Que el valiente Lautaro havia pasado  
Las Lomas con Exercito formado  
Suenase que Purén alli venia,  
Tomé, Pillofco, Angol, Caiguano,

*Disimulan*  
*los Indios de*  
*Penco.*

*Los Espa-*  
*ñoles de Pen-*  
*co se entran*  
*en Santia-*  
*go.*

*Resuelven*  
*reedificar à*  
*Penco.*

*Fortifican*  
*vn Puesto à*  
*los Indios*  
*ahísten con*  
*paz fingida.*

*Tienen no-*  
*ticia que vie-*  
*nen Lautaro,*  
*Tomé, i*  
*otros Caci-*  
*ques contra*  
*ellos.*

Tucapel que ten orgullo, i bigarria,  
 No le igualaba Barbaro Araucano:  
 Ongolmo, Lemolemolo, i Lebopia,  
 Camomangué, Elicura, Mareguano,  
 Caiocupul, Lincoia, Lepcmande,  
 Chilcano, Leucocón, i Mareande.

Todos estos Varones señalados,  
 Fueron para esta guerra apercebidos,  
 Con otros dos mil platicos Soldados,  
 En el copioso Ejercito escogidos:

*Con dos mil Araucanos, i sus armas.*  
 Venian de fuertes Petos arreados,  
 Gruefas Picas de hierros mui fornidos,  
 Ferradas Maças, Hachas aceradas,  
 Armas arrojadicas, i enhaftadas.

Defta manera el Elquadron camina  
 En la callada noche, i sombra escura,  
 Debajo del gobierno, i disciplina

*Marchan de noche sin ruido,*  
 Del cuidoso Lautaro, que procura  
 Llegar quando la Estrella Matutina  
 Alegra à el mustio Campo, i la verdura,  
 Antes que por aviso, i doble trato,  
 De su venida huviese algun recato.

*Sabento los Españoles, i se previenen*  
 Pero los Españoles, de vn Amigo  
 Barbaro, que con ellos contratada,  
 Saben como el Ejercito Enemigo  
 Con riguroso intento se acercaba:  
 Pues avisados desto, como digo,  
 Y de quanto en secreto se trataba,  
 Al trance se aparejan, de batalla  
 Requiriendo los fosos, i Muralla.

*Juan de Alvarado dispone la defensa.*  
 Era Caudillo, i Capitan de España,  
 El noble Montañés Juan de Alvarado;  
 Hombre sagaz, solícito, i de maña,  
 De gran estucuzgo, i discrecion dotado:  
 El qual con orden, i presteza estraña,  
 Del presente peligro recatado,  
 Sagon no pierde, tiempo, i coiuntura,  
 Antes las prevenciones apresura.

*Embía Nueve à correr el Campo.*  
 Que al punto apercebidos los Soldados,  
 En su lugar cada vno dellos puesto,  
 Manda à nueve Guerreros mas curfados,  
 Que falgan à correr la Tierra presto:  
 Y en la cerrada noche confiados,  
 Llegan al Campo Barbaro, i en esto  
 Del callado Elquadron fueron sentidos,  
 Levantando terribles alaridos.

La grito, 'el sobrefalato, los rumores;  
 El súbito alboroto de la guerra,  
 Las sonoras Trompas, i Atambores,  
 Hacen gemir, i estremecer la tierra:

*Sientenlos Araucanos.*  
 En esto los astutos Corredores,  
 Atravesado vna pequeña Sicrra,  
 Toman la buelta, por mas corta via,  
 Dando aviso à la Amiga Compañia,

Juan de Alvarado, con ingenio, i arte  
 De la Fuerça lo flaco fortifica,  
 Y en lo mas necesario, alli reparte  
 Gente del Arcabuz, i de la Pica:  
 Provido recaudo en toda parte,  
 A recibir al Araucano pica,

Por la ligera Esquadra de Cavallo,  
 Por no mostrár temor en esperar lo.

La nueva claridad del dia siguiente  
 Sobre el claro Orizonte se mostraba,  
 Y el Sol por el dorado, i fiesco Oriente,  
 De rojo à las nubes coloraba:  
 A tal hora Alvarado con su Gente,  
 Del prevenido Fuerte fue alejaba,,  
 En busca de la esquadra Lautarina,  
 Que à mas andar tambien se le avvicina.

Los Nueftros 'media legua aun no se avía  
 De aquel su Muro lejos alongado,  
 Quando al calar de vn Monte, descubrian  
 El Araucano Ejercito ordenado:  
 Allí las limpias armas relucian  
 Mas que el claro cristal del Sol tocaço,  
 Cubiertas de altas plumas las Ccladas,  
 Verdes, Açules, Blancas, i Encarnadas.

Quien pintaos podrá el tornéto, quádo  
 Sienten los Araucanos el ruido,  
 Que las diestras en alto levantando,  
 Pusieron en el Cielo vn alarido:  
 Mil instrumentos Barbaros tocando,  
 Con grande orgullo, i paso mas tendido,  
 Se vienen acercando à los de España,  
 Sonando en torno toda la Campaña.

Quieren los Españoles responderlos  
 Con el horrible son de Armada mano,  
 Calan al Monte, à fin de acometerlos,  
 Teniendo por mejor el sitio llano:  
 Bajas las Lanças vienen à romperlos,  
 Pero la ofada muestra salio en vano,  
 Que los Barbaros ia disciplinados,  
 Del todo le cerraron apinados.

Tan espesas las Picas derribaron,  
 Con pic, i con rostro firme àcia delante,  
 Que no solo el encuentro repararon,  
 Pero à desbaratarlos fue bastante:  
 Los Nueftros sin romper se retiraron,  
 Y ellos gloriosos con furor pujante,  
 Por dár remate al venturoso lance,  
 Siguen, con pies ligeros, el alcance.

Apretandulos iban riciamente,  
 Los nueftros, resistiendo, i peleando,  
 Hasta el estrecho paso de vna Puente,  
 Que alli Lautaro, aliento al Cuerno dando,  
 El Araucano Ejercito obediente,  
 Se va al son conocido reparando,  
 Del Fuerte tanto estrecho esto seria,  
 Quanto tira vn Cañon de Punteria.

Detuvose Lautaro, con intento  
 De esperar al caliente medio dia,  
 Porque de la mañana el fresco viento,  
 Los Caballos, i Gente alentaría:  
 Reforma su Elquadren, haciendo asiento  
 A vista de los Nueftros, que à porfia  
 Se havian al Sitio Fuerte recogido,  
 Teniendo por mejor aquel partido.

Quando el Sol en el medio Cielo estaba,  
 No declinando à parte vn solo punto,

*Grande ruido de los Indios.*

*Alaridos de los Indios al verte.*

*Dañe presa à acometer, i no pueden los Españoles romperlos.*

*Los Españoles se van retirando à su Fuerte.*

*Lautaro espera à el medio dia.*

*Lautaro va  
contra Pen-  
ca.* Y la aguda chicharra fe entonaba,  
Con vn despacible contrapunto:  
El astuto Lautaro levantaba  
Su Campo, en Esquadron cerrado, i junto  
Con grande estruendo, i paso concertado,  
Acia el sitio Español fortificado,

*Jugando  
con su Lanza* Con audacia, desden, i confianza,  
Lautaro contra el Fuerte caminaba,  
Siguelo atrás la Gente en ordenança:  
Y él con gracioso termino arrastraba  
Vna larga nudosa, i gruesa Lanza,  
Que airoló poco à poco la terciaba,

*Salen con-  
tra el los  
Españoles.* Y tanto por el cuento la blandia,  
Que juntar los estremos parecia,  
Los pocos Españoles salen fuera,  
Que encerrados no quieren esperallas,  
De Arcabuges delante vna hilera,  
Otra de Picas luego, i los Caballos  
A los lados: i así desta manera  
Con fiera muestra vienen à bucallos,  
Llegados à dō ià podian herirfe,  
Los vnos à los otros dejan irfe.

*Empiegan à  
disparar.* Y de rencor intrínseco aguijados  
Los movidos Ejercitos venian,  
Suenan los Arcabuges afitados,  
Del humo, fuego, i polvo se cubrian:  
Los corvos Arcos con vigor flechados,  
Gran numero de tiros despedian,  
Buclan nubadas de armas enhaftadas,  
Por los valientes braços arrojadas.

*Arrollan à  
los Españoles  
los Araucanos.* Quales contrarias aguas, à toparse  
Van con rauda corriente sonora,  
Que resistiendo al tiempo del mezclarse  
Aquella mas violenta, i poderosa,  
A la menos pujante sin pararse,  
Bolverla contra el curso es cierta cosa:  
Así à nuestro Esquadron forçosamente  
Le arrebató la Barbara corriente.

No pudiendo sufrir la fuerza bravà  
Del numero de Gente, i movimiento,  
Al Español el Barbaro llevaba,  
Como à liviana paja el recio viento:  
Entran sin orden, que ia rota andaba,  
Todos mezclados en el Fuerte asiento,  
Y dentro del quadrado, i ancho Muro,  
Comiençan, pie con pie, vn combate duro.

*Ejceptos al-  
gunos.* Algunos Españoles castigados,  
Recogerse en la Fuerça no quisieron  
Que eran de coraçones congojados,  
Y de verse en estrecho rehuieron:  
Quiercn el Campo abierto, i por los lados  
Del turbado monton se dividieron,  
Pero los demas ser con mano osada,  
Procuran amparar la Plaça entrada.

*Sea Luten.* Allí quieren morir, ò defenderse,  
La carrera mas larga otros tomaron,  
Que acordaron con tiempo guarecerse.  
Otros à la Marina fe llegaron:  
Metiendose en vn Barco, sin poderse  
Sufrir, las coryas Ancoras alçaron,

Satisfaciendo al miedo, i bajo intento,  
Las velas con preteça dãn al viento.

Quien en llegar es algo pereçoso,  
Viendo levar el Ancora à la Nave,  
No duda en arojarse al Mar furioso;  
Teniendo aquel morir por menos grave:  
Quien antes no nadaba de medroso,  
Las olas rompe agora, i nadar sabe,  
Mirad, pues, el temor à que ha llegado,  
Que viene à ser de miedo, el hombre ofado

Los que estàn en la Fuerça retraidos,  
Como buenos guerreros se desfenden;  
Muertos quieren quedar, i no vencidos;  
Que ia solo vn hourado fin pretenden:  
Y con tal presuppuesto embrevitados,  
Sin esperança de vivir ofenden,  
Haciendo en los contrarios tal estrago,  
Que la Plaça de sangre era ià lago.

Lautaro, gente, i armas contrastando.  
En la Fuerça el primero entrado havia,  
Y muerto à dos Soldados en entrando,  
Que en fuerte le cupieron aquel dia:  
Lincoia iba hiriendo, i derribando,  
Mas quien podrá decir la bravaria  
De Tucapel, que el Cielo acometiera,  
Si hallàra algun camino, ò escalera.

No entró el Fuerte por Puerta, ni por Puerc,  
Antes con desembuelto, i diestro salto,  
Libre el foso salvó ligeramente,  
Y estava en vn momento en lo mas alto;  
No le pudo seguir por allí Gente,  
El solo de aquel lado dió el asalto  
Mas como si de mil fuera guardado,  
Se arroja luego en medio del cercado:

Apenas puó el pie firme en la Plaça;  
Quando el furioso Barbaro esgrimiendo  
La ejercitada, dura, i gruesa Maça,  
Iba los Enemigos esparciendo:  
No vale Malla fina, ni Coraçã,  
Y las Celadas fuertes no pudiendo  
Sufrirlos recios golpes, que bajaban;  
Machucando los tefos se abollaban.

Vnos deja tullidos, i contrechos,  
Otros para en su vida lastimados,  
A quien hunde el pescueço por los pechos;  
A quien rompe los lomos, i costados:  
Qual si fueran de blanda cera hechos,  
Magulla, muele, i deja derrengados,  
Y en el maior peligro osadamente  
Se arroja, sin temor de Armas, i Gente:

Contra Ortiz rebolvio con mu estra airada  
Que havia muerto à Torquin, moço animoso  
La Maça alta, la vista en él clavada,  
Rompe por el tropel de armas furioso:  
No sé qual fue la espada señalada,  
Ni aquel braço pujante, i provechoso;  
Que el mastil cercenó del Araucano  
Y dos dedos con él, de la vna mano.

Con el encendimiento que llevaba,  
No sintió la herida de repenre,

*Miedo en-  
fena à na-  
dar.*

*Los Españoles  
hacen  
gran estrago  
en los  
Araucanos.*

*Lautaro en-  
tra en el  
Fuerte, i  
mata à dos,  
Liccoya lo  
figue.*

*(te, Tucapel sal-  
ta el Muro)*

*Pelea fu-  
riosa con los  
Españoles*

*Torquin  
muerto por  
Ortiz.  
Tucapel em-  
biste à Or-  
tiz, i pier-  
de dos dedos*

*Tucapel* Mas quando el brazo, i golpe descargaba,  
*derriva à* Que los dedos, i Maça saltar liete:  
*Ortiz.* Herida Tigre Hircana no estàn brava,  
 Ni acosado Leon tan impaciente,  
 Como el Indio, que lleno de postema,  
 Del Cielo, Inferno, Tierra, i Mar blasfema  
 Sobre las puntas de les pïes estriba,  
 Y en ellas la persona mas levanta,  
 El brazo quanto puede atrás derriba;  
 Y el troço impele con violencia tanta:  
 Que à Ortiz, que alta la espada sobre el iba,  
 La Celada, i los caçoes le quebranta,  
 Y del grave dolor desvanecido.  
 Diò en el suelo de manos sin sentido,  
 El Barbaro con esto no vengado,  
 Viene sobre el, con furia acelerada,  
 Y con la diestra, aun no medrosa, airado,  
 A Ortiz arrebatò la aguda espada:

*Quitale la*  
*Espada, i*  
*le mata con*  
*ella.*

Alçandole la Cota por vn lado,  
 Le atravèsò de la vna à la otra hijada,  
 Y la ama del corporeo alojamiento,  
 Hiço el duro, i forçoso apartamiento  
 L'espada à la siniestra el Indio trueca,  
 Sintindose tullido de la diestra,  
 Y de golpe primero otro derrueca,  
 Que tambien en herir era macistra:  
 Como suele segar la paja seca  
 El presto Segador con mano diestra,  
 Así quel Tucapel con fuerça brava,  
 Braços, piernas, i cuellos cercenaba.

*Tal P. Le-*  
*vo.*

*Leucotonpe*  
*lea.*

Dejandose guiar por do la ira,  
 Le llevaba furioso discuriendo,  
 Vnos hiere, maltrata, otros retira,  
 La espesa Selva de hastas deshaciendo:  
 A cab al Padre Lobo vn golpe tira,  
 Que contra quatro estava combatiendo,  
 El qual sin ver el fin de aquella guerra, (ra,  
 Diò el alma à Dios, i el Cuerpo diò à la Tier.

*Angol bie-*  
*re à Diego*  
*Oro.*

*Juande Al-*  
*varado dà*  
*muerte à*  
*Angol.*

El grave Leucoton, no menos fuerte,  
 Con el valor, que el Cielo le concede,  
 Hier, aturde, derriba, i dà la muerte,  
 Que nadie en fuerça, i animo le excede:  
 No se como a escribirlo todo acierte,  
 Que mi cansada mano ia no puede  
 Por tanta confusion llevar la pluma,  
 Y así reduce mucho a breve fuma.  
 Tambien Angol sobervio, i esforçado,  
 Su corvo, i gran cuchillo en torno el grime,  
 Hierre al joven Diego Oro, i del pesado  
 Golpe, en la dura tierra el cuerpo imprime:  
 Pero en esta saçon, Juan de Alvarado  
 La furia de vna punta le reprime,  
 Que al tiempo que el furioso alfange alçaba  
 Por debajo del brazo le calaba.

No hallò defenia la enemiga espada,  
 Lançandose por parte descubierta,  
 Derecho al coraçon hiço la entrada,  
 Abriendo vna sangrienta, i ancha puerta:  
 La cara antes del joven colorada,  
 Se vio de amarillez mustia cubierta,

Descuotòntele el brazo vn mortal ielo,  
 Batiendo el cuerpo elado, el duro suelo:  
 El corpulento moço Mareguai, o,  
 Que airado à todas partes discurría,  
 Llegò al tiempo, q Angol por diestra mano,  
 Al riguroso huerro se rendía:  
 Era su intimo Amigo, i Primo hermano,  
 De estrecho trato antiguo, i compania,  
 Pues fue siempre en la vida igual la fuerçe,  
 Quiero, dijo, tambien que sea en la muerte  
 Y contra el matador con repentina  
 Rabia, que el pecho, i venas le abraia,  
 Vn maciço, i fornido tronco empina,  
 Y con fuerça sobre el lo derribaba:  
 Mas temiendo del golpe la ruina,  
 Alvarado, que el ojo alerta estiba,  
 Saca presto el Caballo apercebido,  
 Y en el suelo el troncon quedó metido.

*Mareguai*  
*quiere ven-*  
*garle.*

*T dà el gol-*  
*pe en vacio.*

*Chilcan, On-*  
*golmo, Caie-*  
*guan, i otros*  
*aprietan à*  
*los Españo-*  
*les.*

Chilcan, Ongolmo, Caeguan de vn lado,  
 Lepomande, i Purèn en compania,  
 Havian así a los Nuestrros aprietado,  
 Que ganaron gran credito aquel dia:  
 Tomè, Caiocupil, i el esforçado  
 Pillolco, Caniomangue, i Lebopia,  
 Mareande Elicura, i Lemolemo,  
 De su valor mostraron el estremo.  
 En esto vn rumor subito se siente,  
 Que los concabos Cielos atronaba,  
 Y era, que la victoria abiertamente  
 Por el Barbaro infiel se declaraba:  
 Y à la Española destrozada gente,  
 Al camino de Itata endereçaba,  
 Desamparando el suelo desdichado,  
 De sangre, i enemigos ocupado.

Del todo a toda furia començando  
 Iban los Españoles la huida,  
 Siempre mas el temor apresurando  
 Con agudas espuelas la corrida:  
 Sigue el alcance, i ibalos aquejando  
 La Barbara canalla embavecida,  
 Embuelta en vna espesa polvareda,  
 Matando al que por flojo atrás se queda,  
 Alvarado con animo, i cordura,  
 Los anima, i esfuerça, i no aprovecha  
 Que la turbada gente en tal rotura,  
 Huie la muerte, i plaça tan estrecha:  
 Qual encamina al Monte, i qual procura  
 De Mapochò la senda mas derecha,  
 Y qual, i qual constante todavia,  
 Animoso con Atropos persista.

*Alvarado*  
*quiere de-*  
*tenerlos,*  
*no puede.*

Estos honrosa muerte deseando,  
 Desprecian la vida deshonrada,  
 Aquel forçoso punto dilatando,  
 Con raro esfuerço, i valerosa espada:  
 Presto quedo la Plaga sin vn vando  
 De almas vacia, i de cuerpos ocupada,  
 Que animosos los pocos que quedaban,  
 A las armas, i muerte se entregaban.  
 Vnos por los costados caen abietos  
 Otros de parte a parte atrayelados,

*Peleau*  
*otros Espa-*  
*ñoles hañ à*  
*morir.*

*Los Españoles, que no buelen, que u e d a n muertos.*  
 Otros, que de su sangre están cubiertos,  
 Se rinden a la muerte defangrados:  
 Al fin, todos quedaron allí muertos,  
 Del riguroso hierro apeadaços:  
 Vamos tras los que aguijan los Caballos,  
 Que no harémos poco en alcançarlos.

*Los Araucanos figuran à los fugitivos*  
 Quié por camino incierto, quié por sêda  
 Aspera, y peligrosa, y defusada,  
 Bate al Caballo, y dale suelta rienda,  
 Que el miedo es grande, y grande la jornada:  
 El Barbaro Esquadron con grita horrenda,  
 Por Sierra, Monte, Llano, y por Cañada,  
 Las espaldas los iba calentando,  
 Hiriendo, dando muerte, y derribando.

*Los Indios, que miraban, pelean viendo la victoria de los Araucanos.*  
 Havia de la Comarca concurrido  
 Gente armada, por vno, y otro lado,  
 Qué à la mira imparcial havia asistido,  
 Hasta ver el derecho declarado:  
 En esto alcanço vn subito alatido,  
 Con el orgullo à vencedores dado,  
 Baja las armas, hasta allí neutrales,  
 En daño de las Señas Imperiales.

*Huyen los Españoles espantados.*  
 Sale en el codicioso seguimiento;  
 De la Española Gente, que corria,  
 Con furia, y ligereça mas que el viento,  
 Sin hacerse vno a otro compania:  
 La mucha turbacion, y desatiento,  
 Que a los nuestros el miedo les ponía,  
 Los lleva sin caminos, esparcidos  
 Por Sierras, Yalle, Montes, por Exidos.

*Arrojando sus aguas.*  
 Los que tienen Caballos mas ligeros,  
 O quan de coraçon son embidiados!  
 Que poco se conocen companeros,  
 De largo tiempo, y amistad tratados!  
 No aprovechan promeças de dineros,  
 Ni de bienes allí representados,  
 Tanto el miedo ocupado los havia,  
 Que lugar la codicia aun no tenia.

Antes los intereses despreciando,  
 Se muestran allí poco codiciosos,  
 Trás las ricas Celadas arrojando  
 Petos de fina plata embaraçosos:  
 Y así de las promeças no curando;  
 Jugaban los talones presurosos,  
 Solo las alas de Ycaro quisieran  
 Aunque pasando el Mar fe derritieran.

*Juan, y Hernando Alvarados, alvarado, y Barva abren paso con sus Caballos.*  
 Juan, y Hernando Alvarados, la jornada  
 Con el valiente Ybarra apreturaban,  
 Animando la Gente desmaiada,  
 Mas no por esto el paso moderaban:  
 Abren por la carrera embaraçada,  
 Que ligeros Caballos gobernaban,  
 Y aunque con viva espada los batian,  
 Alargarse de vn Indio no podian.

*Rengo los sigue con una legua.*  
 Delante, largo trecho de la Gente,  
 A los tres les dà caça, y atormenta  
 Un espaldado Barbaro valiente  
 Rengo llamado, moço de gran cuenta,  
 Este solo los sigue ofadamente:  
 Y à voces con palabras los afrenta.

Y los aprieta, y corre a campo raso,  
 Sin poderse ganar vn solo paso.  
 Xo, xo (les va gritando) espera, espera;  
 Que mas en Castellano no sabia,  
 Pero en su natural lengua primera,  
 Atrevidas injurias les decia:  
 Tres leguas los corrió de esta manera;  
 Que jamàs de las colas se partía,  
 Por mucho que aguijasen los rocines  
 Llamandolos infames, y ruines.

Llevaba vna Arma en alto levantada,  
 Que no ai quien fu su facion, y forma diga,  
 Era vna grueça Haia mal labrada,  
 De la grandeça, y peso de vna viga:  
 De metal, la cabeça barrçada,  
 Y esgimela el garçon sin mas fatiga,  
 Que el presto esgrimidor, fuelto, y liviano,  
 Juega el, facil baston con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon pesado,  
 Los Caballos el Barbaro alcançaba,  
 Era de fuerça el golpe tan cargado,  
 Que casi derrengados los dejaba:  
 Así cada Caballo escarmentado,  
 Sin espuelas el curso apresuraba:  
 Que jamàs fuè vaqueta en la corrida,  
 Como el baston del Barbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follon se aleja,  
 Del seguro monton, y amigo Vando,  
 No por esto la dura empresa deja,  
 Antes mas los persigue, y va afrentando;  
 Con prestos pies, y maça los aqueja,  
 En la Nacion Española profanando  
 La lengua de Araucano, que entendian  
 Los tres, que a mas correr, de él se desvian:

Veinte veces ruebuelven los Christianos,  
 Dando sobre èl con súbita Presteça,  
 A todos tres les dà llenas las manos,  
 Con fu diabolica arma, y ligereça:  
 Entre tanto llegaban los vfanos  
 Indios en el alcançe sin pereça,  
 Y bolviendo los tres a su carrera,  
 El Barbaro, y baston sobre ellos era:

No por aspero monte, y agria cuesta  
 Afloja el curso, y animoso brio,  
 Antes qual correr suele sobre apuesta  
 Trás las fieras el Pulche en desafio:  
 Los corre, affige, aprieta, y los molesta,  
 Y a diez millas de alcance, por do vn Rio  
 El camino atravesia, al mar corriendo  
 Se fue, en la humida orilla deteniendo:

El Barbaro Elquadron parado havia:  
 Solo el contumaz Rengo porfiando,  
 Desistir de la empresa no queria,  
 Aunque no vé persona de su Vando:  
 Los tres lastos Christianos a porfia,  
 Iban el ancho Vado atravesando,  
 Quando Rengo cargò de vna pesada  
 Piedra, la preita honda de èl viada.

El importuno Barbaro no cesa,  
 Ni afloja de la empresa, que pretende;

*Los afrenta con palabrat*

*Lade Remo.*

*Buelvan contra los Españoles, à se desvian.*

*Los persigui diez millas solo.*

*Vadean el Rio los Españoles.*

*Desofialos  
Rengo.*

Antes con silvos grita, que pretende;  
La Agua mas de la cinta los ofende:  
Y danloles en esto mucha priesa,  
El beber los Caballos les defiende:  
Diciendo, Sus, y salid, salid a fuera,  
Que Yo os mantere en Campo en la Ribera.

*Alvarado  
se enfada, i  
buelve con-  
tra él*

Viendo Alvarado à Rengo à si os gulloso,  
De la sobervia tema à impaciente,  
Dice a los dos: O caso vergonçoso,  
Que a tres nos siga vn Indio solamente,  
Y triunfe de nosotros vitorios!  
No es bien que de Españoles tal se cuente,  
Bolvamos, i de aqui jamás pasemos,  
Si primero morir no le hacemos.

*Huie Ren-  
go dejando-  
se la Maça.*

Así dijo, i las riendas rebolviendo,  
Segunda vez el vado atravessaban,  
De morir, ò matarle proponiendo,  
Los Caballos cansados aguijaban:  
En esto el Araucano conociendo,  
La colera, i furor con que tornaban,  
Olvidando la Maça, i presupuesto,  
Las voladoras plantas mueve presto:

*Pense en  
salvo, i los  
hace cara.*

Una larga carrera por la arena.  
Los tres à toda furia le siguieron  
Aunque en valde tomaron esta pena,  
Que el Indio mas corrió que ellos corrieron:  
Saltos, no de intencion, pero de lena  
De cansados las riendas recogieron,  
Y en vn alpero sitio, i peligroso,  
Les hizo rostro el Barbaro animoso.

*Tirando  
pe dr a d a s  
con la Hon-  
da.*

Por espaldas tomó vna gran quebrada,  
Rebolviendo a los tres con osadia,  
Y a falta de la Maça acostumbrada,  
A menudo la honda sacudia:  
De alli con mofa, silvos, i pedrada,

Sin poderle, ofender, los ofendia,  
Por ser aquel lugar despeñadero,  
Y mas que ellos, el Barbaro, ligero.

Visto Alvarado serle así escudado,  
El fin de lo que tanto deseaba,  
Dejando libre al Barbaro esforcado,  
Que bien de mala gana se quedaba:  
Pasa otra vez el seguro vado,  
Y al vado camino endereçaba,  
Triste, en ver que fortuna por tal modo,  
Se le muestra abduerfa, i dura en todo.

*Buelve  
Alvarado  
al Rio,*

Havia dejado el Campo Lautarino  
De seguir el alcance grande rato,  
Iban los Españoles sin camino,  
Como ovejas, que van fuera del hato:  
De no seguirlos mas me determino,  
Que por lo que adelante dellos trato;  
Darlos, por agora, me es forçado,  
Donde otras veces ia los he dejado.

*Deja de sea-  
guir el al-  
cance Lau-  
taro.*

Con la Gente Araucana quiero andarme  
Dichosa à la façon, i afortunada,  
Y como se acostumbra, déviarme  
De la parte vencida, i desdichada:  
Por donde tantos van, quiero guiarme;  
Siguiendo la carreta: tan vñada,  
Puesta costumbre, i tiempo me convence,  
Y todo el mundo es ia, viva quien vence.

*Todos si-  
guen à los  
Felices.*

Quin vñado es huir los abatidos,  
Y seguir los sobervios levantados,  
De la instable fortuna favoridos,  
Para solo despues ser derribados:  
Al fin de estos favores, reducidos  
A su valor, son bienes emperitados,  
Que havemos de pagar con siete tanto,  
Como claro nos muestra el nuevo Canto:

## CANTOX.

VFANOS LOS ARAVCANOS DE LAS VITORIAS  
havidas, ordenan vnas Fiestas Generales, donde concurrieron diversas  
Gentes, así Estrangeras, como Naturales, entre  
los quales huvo grandes pruebas, i  
diferencias.

*Fortuna  
fuerte, i  
varia.*

Quando la varia Diosa favorece,  
Y las dadas prosperas reparte,  
Como al animo felice sortalece,  
Que de triste muger, se buelve vn Marte:  
Y derriba, acobarda, i enflaquece  
El esfuerço viril en la otra parte,  
Haciendo cuesta arriba lo que es llano,  
Y vn gran cerro la palma de la mano.  
Quen vió los Españoles colocados  
En el mas alto Cuerno de la Luna,

De sus semosos hechos rodeados,  
Sin punto, i muestra de mudança alguna:  
Que los vee en breve tiempo derribados,  
Quien vee en miseria buelta su fortuna,  
Seguidos, no de Marte, Diós sanguino,  
Mas de timido sexo femenino.

*Indias es-  
condidas.*

Mirad aqui la fuerte tan trocada,  
Pues aquellos, que al Cielo no temian,  
Las Mugeres, à quien la rueca es dada,  
Con varonil esfuerço los seguian:

*Siguen à  
los Espa-  
ñoles.*

Y con la diestra à labor usada,  
 Las atrevidas lanças esgrimian,  
 Que por el hado prospero impelidas,  
 Hacian crudos efectos, i heridas.

*Quitan las  
 Espadas à  
 los muertos*

Eltas Mu geres, digo, que estuvieron  
 En vn Monte escondidas, esperando  
 De la Batalla el fin, i quando vieron,  
 Que iba de Rota el Castellano Vando,  
 Hiriendo el Cielo à gritos, decendieron,  
 El Mugeril temor de si lançando,  
 Y de ageno valor, i esfuergo armadas,  
 Toman de los ia muertos las espadas.

*Y figuen su  
 victoria.*

Y à bueltas del estruëdo, i muchedùbre,  
 Tambien en la victoria embebecidas,  
 De medrosas, i blandas de costumbre  
 Se buelven temerarias homicidas,  
 No sienten, ni les daba pesadumbre  
 Los pechos al correr, ni las crecidas  
 Burrigas, de ocho meses ocupadas,  
 Antes corren mejor las mas prùadas.

*Indias van  
 con sus ma-  
 ridos à las  
 Guerras.*

Llamabase infelice la postrera,  
 Y con ruegos al Cielo se bolvia,  
 Porque à tal coniuntura en la carrera  
 Mover mas presto el paso no podia:  
 Si las mugeres van desta manera,  
 La Barbara canalla qual irà?  
 De aqui tuvo principio en esta tierra,  
 Venir tambien Mugeres à la guerra.

*Y son mas  
 crueles en  
 las victo-  
 rias.*

Vienen acompañando à sus maridos,  
 Y en el dudoso trance estan paradas,  
 Pero si los contrarios son vencidos,  
 Salen à perseguirlos esforçadas:  
 Prueban la flaca fuerza en los rendidos,  
 Y si cortan en ellos las espadas,  
 Haciendolos morir de mil maneras,  
 Que la muger cruel, eslo de veras.

*Burlas de  
 los Españo-  
 les subidas  
 en los Caba-  
 llos.*

Asi à los nuestros esta vez siguieron,  
 Hasta donde el alcance havia cesado,  
 Y desde alli la buelta al Pueblo dieron,  
 Ya de los enemigos saqueado:  
 Que quando hacer mas daño no pudieron,  
 Subiendo en los Caballos, que en el prado  
 Suelos sin orden, i gobierno andaban,  
 A sus dueños por juego remadaban.

*Monadas  
 que hacen.*

Quien hace que combate, i que i hula,  
 Y quien tras el quehuc va corriendo,  
 Quien finge que està muerto, i se tendia,  
 Quien correr procebrava, no pudiendo:  
 La alegre gente asi fe entretenia,  
 El trabajo importuno despidiendo,  
 Hasta que el Sol raiaha los collados,  
 Que el General llegò, i los demas Soldados:

*Reciben los  
 Araucanos  
 alegres.*

Los vnos, i los otros aguijaban  
 Con gran priesa abraçarle estrechamente,  
 Con algunos por mas que se esforçaban  
 La embidia les hacia arrugar la sienre:  
 Francos los vencedores se mostraban,  
 Repartiendo la presa entre la Gente,  
 Que aun en el pecho vil contra natura,  
 Puede tanto la prospera ventura.

*Y dan parte  
 de presa.*

Vna solemne Fiesta en este asiento  
 Quiso Caupolican, que se hiciese,  
 Donde del Araucano Aiuantamiento  
 La Gente Militar sola asistiese:

Y con alegre muestra, i gran contento,  
 Sin que la Popular se entremetiese,  
 En juegos, pruebas, danças, i alegrías  
 Saltaron, sin aquel, algunos dias.

Los juegos, i ejercicios acabados,  
 Para el Valle de Arauco caminaron,  
 Dò à las vidads Puestas, los Soldados  
 De toda la Provincia convocaron:  
 Fueron bastantes plaços señalados,  
 Joias de gran valor seregonaron,  
 De los que en ella fueren vencedores,  
 Premios dignos de haver competidores,

La Fama de la Fiesta iba corriendo,  
 Mas que los diligentes Mensajeros,  
 En vn termino breve aperciбiendo  
 Naturales, Vecinos, i Estrangeros:  
 Gran multitud de Gente concurriendo,  
 Creció el numero tanto de Guerreros,  
 Que ocupaban las Tiendas foasteras,  
 Los Valles, Montes, Llanos, i Riberas.

Ya el esperado catorceno dia  
 Que tanta Gente estaba deseando,  
 Al Campo su color restituia,  
 Las importunas sombras desferrando  
 Quando la bulliciosa compañía,  
 De los briòsos juvenes mostrando  
 El juvenil hervor, i sangre nueva,  
 En campo estaban prestos à la prueba:

Fue con solemne pompa referido  
 El orden de los premios, i el primero  
 Era vn lustroso Altançe guarnecido  
 Por mano artificiosa de Platero:  
 Este premio fue alli constituido  
 Para aquel, que con braço mas entero  
 Tirase vna fornida, i gruesa Lança,  
 Sobrando à los demás en la pujança.

Y de cendrada plata vna Celada,  
 Cubierta de altas plumas de colores,  
 De vn cerco de Oro puro rodeada,  
 Esmaltadas en el varias labores:  
 Fue la preeiada joia señalada  
 Para aquel, que entre diestros Luchadores,  
 en la difícil prueba se estremase,  
 Y por Señor del Campo, en pie quedase:

Un Lebrel animoso, remendado,  
 Que el collar remataba vna Venera  
 De agudas puntas de metal herrado,  
 Era al precio de aquel, que en la carrera  
 De todas Armas, i presteça armado,  
 Arribase mas presto à la Vandera,  
 Que vna gran milla ñejos tremolaba,  
 Y el trecho señalado limitaba.

Y de Nervios vn Arco: hecho por Arte,  
 Con su dorada Aljaba, que pendia  
 De vn ancho, i bien labrado Talabarte,  
 Con dos gruesas hevilas de Taugia:

*Caupolican  
 hace festejos  
 con los Indios  
 de Guerra.*

*Buelvense à  
 Arauco.*

*Publicando  
 nuevas fies-  
 tas con Pre-  
 mios.*

*Gentio que  
 concurrió à  
 ellas.*

*Empieçan  
 las fiestas.*

*Premio de  
 la Lança.*

*De la Lu-  
 ceba.*

*De la car-  
 ra.*

*De la Fle-  
 cba.*

*Del Baston.*

Este se señaló, i se puso aparte,  
 Para aquel, que con Flecha, a puntería,  
 Ganando por destreza el precio rico,  
 Llevase al Papagaio el corvo pico,  
 Vn Caballo morcillo, rabricano,  
 Tascando el freno estaba de caestro,  
 Precio del que con suelta, i presta mano,  
 Esgrimiese el Baston, mas como diestro.  
 Por Juez se señaló a Ciupolicano,  
 De todos Ejercicios gran Maestro,  
 Ya la Trompeta con sonada nueva  
 Llamaba Opositores a la prueba.

*Empiezan las fiestas.*

Nobien sonó la alegre Trompa, quando  
 El Joven Orompello, iá en el puesto,  
 Airosamente el manto derribando,  
 Mostró el hermoso cuerpo bien dispuesto:  
 Y en la valiente diestra blandiendo  
 Vna maçaiga lança; luego en esto  
 Se ponen asimismo Lepomande,  
 Crino, Pilloso, Gaumbo, i Paracande.  
 Estos seis, en igual hila corriendo,  
 Las Lanças por los Fieles igualadas,  
 A vn tiempo las derechas sacudiendo,  
 Fueron con seis gemidos arrojadas:  
 Salen las Hastas con rumor erugiendo,  
 De aquella fuerza, è impetu llevadas,  
 Rompen el aire, suben hasta el Cielo,  
 Bajandó con la misma furia al suelo.

*Orompello, Lepomande, Crino, Pilloso, Gaumbo, i Paracande.*

La de Pilloso fue la Hsta primera,  
 Que falta de vigor a tierra virto,  
 Trás ella la de Guambo, i la tercera  
 De Lepomande, i quarta la de Crino:  
 La quinta de Paracande, i la postrera,  
 Haciendo por mas fuerza mis camino,  
 La de Orompello fue, Moço pujante,  
 Pasando cinco braças, adelante.

*8.ª la de Orompello excede à todas.*

Trás estos otros seis Lanças tomron,  
 De los que por mas fuertes se est maban,  
 Y aunque con fuerza estremo procuraron  
 Sobrepujar el tiro, no llegaban:  
 Otros trás estos, i otros seis probaron,  
 Mas todas con verguença atrás quedaban  
 Y por no detenerme en este cuento,  
 Digo, que le probaron mas de ciento.

*Otros no la adelantan.*

Ninguno con seis braças llegar pudo,  
 Al tiro de Orompello señalado,  
 Hasta que Leucoton, Varon membrudo,  
 Viendo que iá el probar havia asojado,  
 Dijo en voz alta: De perder no dudo,  
 Mas porque todos iá me aveis mirado,  
 Quiero vér de este braço lo que puede,  
 Y á do llegar mi Estrella me concede.

*Leucoton pasa quatro braças la Lança de Orompello.*

Esto dicho, la Lança requerida,  
 En ponerse en el puesto poco tarda,  
 Y dando vna ligera arremetida,  
 Higo muestra de sí, fuerte, i gallarda:  
 La Lança por los aires impelida,  
 Sale qual gruesa bala de Bombarda,  
 O qual furioso trueno, que corriendo,  
 Por las espesas nubes, vá rompiendo.

Quatro braças pasó con raudó buelo;  
 De la señal, i raia delantera,  
 Rompiendo el hierro por el duro suelo;  
 Tiembla por largo espacio la Hsta fuera:  
 Alça la turba vn alarido al Cielo,  
 Y de tropel con subita carrera,  
 Muchos á vér el tiro van corriendo,  
 La fuerza, i tirador engrandeciendo,  
 Vuos en largo trecho a pies median,  
 Y examinan el peso de la Lança,  
 Otros por maravilla encarecian:  
 Del esforçado braço la pujança:  
 Otros van por el precio, otros hacian  
 Al Vencedor Cantares de alabança,  
 De Leucoton el nombre levantando,  
 Se van en alta voz solemnizando.

*A laban el tiro.*

*7.ª le intentan dar el premio.*

Salta Orompello, i por la turba hiende,  
 Y aquel rumor (colérico) baraja,  
 Diciendo: Aun no he perdido, ni te entiendo  
 De solo el primer tiro la ventaja:  
 Ciupolican la vara en esto tiende,  
 Y á tiempo vn encendido fuego ataja,  
 Que Tucapel al Primo havia acudido,  
 Y otros con Leucoton se havian metido.  
 Caupolican, que estaba por Juez puesto,  
 Mostrandose imparcial, discretamente;  
 La furia de Orompello aplaca presto,  
 Con fabrosas palabras blandamente:  
 Y así no se altercando mas sobre esto,  
 Conforme à la postura justamente,  
 Á Leucoton, por mas aventajado,  
 Se fue ceñido el corvo Alfanje al lado.

*Orompello no se dá por vencido.*

*Tucapel le avisa.*

*Y otros à Leucoton.*

*Caupolican los sosiega, i sedá el premio à Leucoton.*

Acabada con esto la porfia,  
 Y Leucoton quedando victorioso,  
 Orompello à vna parte se desvia,  
 Del caso algo corrido, i vergonçoso:  
 Mas como sabio moço lo encubria,  
 De verse en ocasiones desoso,  
 Por do con Leucoton, i causa nueva,  
 Venir pudiese à mas estrecha prueba:  
 Era Orompello moço afaz valido,  
 Que desde su niñez fue mui brioso,  
 Manso, tratable, facil, corregido,  
 Y en ocasion metido, valeroso:  
 De muchos en asiento preferido,  
 Por su esfuerço, i Linaje generoso,  
 Hijo del Venerable Mauropande,  
 Primo de Tucapel, i Amigo grande.

*Orompello desviado propone vengar-se de Leucoton.*

*Sus calidades.*

*Mauropande de su Padre, Caieguan sale à luchar.*

Puesto nuevo silencio, i despejado  
 El Campo do la prueba se hacia:  
 El diestro Caieguan, Moço esforçado,  
 A mantener la lucha se metia,  
 No pasó, mucho, quando de otro lado  
 Con gran disposicion Turquin salia,  
 De haver en él pujança, i ligereça,  
 Ambos en el luchar de gran destreça.  
 Dada señal, con pasos ordenados  
 Los dos gallardos Barbaros se mueven,  
 Y à los vicrades juntos, ià partidos,  
 Ora, tienden el cuerpo, ora le embeben:

*Y Torquin contra él.*

*Luchan.*

Por:



Por vn lado , i por otros recatados,  
Se inquieten, cercan, buscan, i remueven,  
Tientan, buelven, rebuelven, i se apuntan,  
Y al cabo con gran impetu se juntan.

Hechas las presas, i ellos recogidos,  
En su fuerza procuran conocerse,

*Iguales.* Pero de ardor colerico encendidos,  
Comiençan por el Campo à reboverfe:  
Ciñense pies con pies, i entretregidos  
Cargan à vn lado, i otro, sin poderse.  
Llevar quanto vna minima ventaja,  
Por mas que el vno, i otro se trabaja,

*Hechale  
concañilla  
Cayeguan--  
no, i ven-  
ce à Tor-  
quin.* Andando así en vn tiempo cauteloso,  
Metió la pierna diestra Cayeguan,  
Quiso Torquin ceñirle codicioso,  
Cargando con gran fuerza à aquella mano:  
Sacala à tiempo Cayeguan mañoso,  
Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,  
Del mismo peso, i fuerza que traia,  
A los pies enemigos se tendia.

*Rengo sale* Tras este el fuerte Rengo se presenta,  
El qual lançando fuera los vestidos,  
Descubre la persona corpulenta,  
Brazos robustos, músculos fornidos:  
Mirale la confusa turba atenta,  
Que de quatro entre todos escogidos,

*Valiente.* Este valiente Barbaro era el vno,  
Jamás sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerza los hombros sacudiendo,  
Se apareja à la lucha, i desafío,  
Y al Vencedor contrario aperciendo,  
Le vá à buscar con animo brio:  
*Lusba con  
Cayeguan.* De la otra parte Cayeguan saliendo  
En medio de aquel Campo à su alvedrio,  
Vienen los dos gallardos à juntarse,  
Procurando en la presa aventajarse.

Un rato estubo en confusion la Gente,  
Y anduvo en duda la victoria incierta  
Mas luego Rengo dió señal patente,  
Con que fue su pujança descubierta:  
Que entre los duros brazos, riciamente  
Al triste Cayeguan, la boca abierta,  
Sin dejarle alentar, le retraia,  
Y acá, i allá con él se rebolvia.

*Y le vence.* Algolo de la tierra, i apretado;  
En el aire gran pieza lo suspende,  
Cayeguan, sin color desalentado,  
Abre los brazos, i las piernas tiende:  
Viendolo así rendido el esforçado  
Rengo, que à la Victoria solo atiende:  
Dejándole bajar, con poca pena,  
Le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del Campo sin sentido,  
Y à su Tienda en los hombros le llevaron,  
Todos la fuerza grande, i el partido  
De Rengo en alta voz solemnizaron:  
Pero cesando en esto aquel ruido,  
A sus asientos luego se tornaron,  
Porque vieron que Talco aparejado,  
El puesto de la lucha havia tomado.

*Apian den  
la fuerza  
de Rengo.*

Fue este Talco de pruebas gran Maestro,  
De recios miembros, i feroz temblante,  
Diestro en la lucha, i en las Armas diestro,  
Ligero, i esforçado, aunque arrogante:  
Y con todas las partes, que aqui muestro,  
Era Rengo mas feuto, i mas pujante,  
Uñado en los robustos ejercicios,  
Que de ello su persona daba indicies.

Talco se mueve, i sale con presteça,  
Rengo espaciosamente se movia;  
Fíase mucho el vno en la destreça,  
El otro en su vigor solo se fia:  
En esto con estraña ligereça,  
Quando menos cuidado en Talco havia,  
Un gran salto dió Rengo, no pensado,  
Cogiendo al Enemigo descuidado.

De la fuerte que el Tigre cauteloso,  
Viendo venir loçano al fuerte Pardo,  
El cuello bajo, lerto, i pereçoso,  
Con ronco son se mueve à paso tardo,  
Y en vn instante subito, i furioso,  
Salta sobre él, con impetu gallardo,  
Y echándole la garra, así le aprieta,  
Que le oprime, le rinde, i le sujeta,

De esta manera Rengo à Talco aferra,  
Y antes que à la defensa se prevenga,  
Tan recio le apretó contra la tierra,  
Que el lomo que brantando lo derriega  
Vien solo, pues, así, lo desafierra,  
Y à su puesto, esperando que otro venga,  
Buelve, dejando el Campo con tal hecho,  
De su estremada fuerza fatishecho.

Mas no hubo en hombre alli tal ofidia,  
Que à contrastar al Barbaro se atreva;  
Y así porque la noche ià venia,  
Se desirrió la començada prueba:  
Hasta que el carro del siguiente dia  
Alegrase los Campos con luz nueva,  
Sonando luego varios instrumentos,  
Hincheron de las mesas los asientos.

Pues otro dia, saliendo de la tienda  
El hijo de Leocan, acompañado,  
Al cercado lugar de la contienda,  
Con altos instrumentos fue llevado:  
Rengo, porque su fama mas se effiende,  
Dando vna buelta en torno del cercado,  
Entró dentro, con vna bella muestra,  
Y à mantener se puso la Palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto;  
Sin que nadie la Plaza le pisase,  
Que no se vió Soldado tan dispuesto,  
Que viendolo, el lugar vacio ocupase:  
Pero ia Leucoton mirando en esto,  
Que porque su valor mas se notase,  
Hasta ver el mas fuerte havia esperado,  
Con grave paso entró en el estacado.

Luego vn rumor còsulo, ignado estruendo  
Entre el parlero Vulgo se levanta,  
De ver estos dos juntos, conociendo  
En vno, i otro esfuerzo, i fuerza tanta:

*Talco sale  
contra Ren-  
go.*

*Rengo le  
soje des-  
cuidado.*

*Comparas-  
sion.*

*Talco ven-  
tido por  
Rengo.*

*No se atre-  
ven con  
Rengo los  
Indios.*

*Rengo  
buelve à  
salir el dia  
siguiente.*

*Leucoton  
và contra  
él.*

Leucoton la persona recogiendo,  
A recibir à Rengo se adelanta,  
Que con gallardo paso fe venia  
De esfuerzo acompañado, i loçania.

Vienen alParagon dos animosos,  
Que en esfuerzo, i pujanza par no tienen,  
Vnas veces agujan presurosos,  
Otras frenan el paso, i lo detienen:  
Andan en torno, i miran cautelosos,  
Y a todos los engaños se previenen,  
Pero no tardò mucho, que cerraron,  
Y con estrechos fluidos te abrazaron.

No caen  
con las gan-  
cadillas.

Juntandose los dos, pechos con pechos,  
Van las vltimas fuerças apurando,  
Y à fe afirman, i tienen muy estrechos,  
Y à fe arrojan en torno bolteando:  
Y à los izquierdos, i à los pies derechos,  
Se enclavijan, i enredan, no bastando  
Quanta fuerça se pone, estudio, i arte,  
A poder mejorarse alguna parte.

Acà, i allà furiosos se rodean,  
La fuerça vno del otro resistiendo,  
Tanto forcejan, gimen, i jaden,  
Que los miembros se van entorpeciendo:  
Tiemblan de la fatiga, i titubèan,  
Las cansadas rodillas, no pudiendo  
Comportar el teson, i furia infana.  
Que al fin eran de hueso, i carne humana,

De sudor grueso, i engrosado aliento,  
Cubiertos los dos Barbaros andaban,  
Y del fogoso, i recio movimiento,  
Roncos los pechos dentro resonaban:  
Ellos siempre con mas encendimiento,  
Sacando nuevas fuerças, procuraban,  
Llegar la empresa al cabo, comenzada,  
Por ganar el Honor, i la Celada.

Pero ventaja entre ellos conocida,  
No se viò allì, ni de flaqueza indicio,

6. Ambos juvenes son, de edad florida;  
Iguales en la fuerça, i ejercicio:  
Mas la fuerte de Rengo enflaquecida,  
Y el hado, que hasta allí le fue propicio;  
Hicieron que perdiese a su despecho,  
De! Precio, i del Honor todo el derecho,  
Havia en la Plaça vn hoio àcia el vn lado;  
Engaste de vn guijarro, i nuevemente  
Estabà de su encage levanta do:  
Por el concurso, i huella de la gente:  
Desto el cansado Rengo, no avitado,  
Metiò el pie dentro, i desgraciadamente,  
Qual cae de la segur herido el Pino,  
Con no menor estruendo, à tierra vino.

Cae Rengo,  
i se levanta  
furióso.

No la pelota con tan presto salto  
Resurte arriba del maçito suelo,  
Ni la Aguila, que al robo cala de alto,  
Sube en el aire con tan recio buelo:  
Como de corrimiento el seso salto,  
Rengo rabioso, amenaçando al Cielo:  
Se può en pie, que aun biè no tocò en tierra,  
Y contra Leucoton furioso cierra.

Contra  
Leucoton.

Como en la fiera lucha Anteo temido,  
Por el furioso Alcides derribado,  
Que de la tierra madre recogido,  
Cobrava furia, i animo doblado:  
Asì el airado Rengo embravecido,  
Que apenas en la Arena havia tocado,  
Sobre el contrario arriba de tal fuerte,  
Que al estremo llegò de honrado, i fuerte!

Tanto dolor del grave peso sienta,  
El publico lugar considerando,  
Que abrasado de fuego, i rabia ardiente,  
Se le fueron las fuerças aumentando,  
Y furioso, colerico impaciente,  
De fuerte à Leucoton và retirando,  
Que apenas se resiste, i el fuceso  
Oireisen el siguiente Canto expreso:

Y le và re-  
tirando.



## CANTO XI.

ACABANSE LAS FIESTAS, Y DIFERENCIAS; Y  
caminando Lautaro sobre la Ciudad de Santiago, antes de llegar à ella  
hace vn Fuerte, en el qual metido, vienen los Españo-  
les sobre èl, donde tuvieron vna recia

Batalla.

La  
ver-  
guenza dà  
valor.

Q Vando los coraçones, nunca vados  
A dar señal, i fuerça de flaqueça,  
Se ven en lugar publico afrontados,  
Entonces manifiestan su grandeça:  
Fortalecen los miembros fatigados,  
Despiden el cançancio, i la torpeça,

Y salen facilmente con las cosas,  
Que eran antes, Señor, dificultosas.  
Asì le avino à Rengo, que en caicido,  
Tanto esfuerzo le può el corrimiento,  
Que lleno de furor, i en ira ardiendo,  
Se le doblò la fuerça, i el aliento:

Rengo do-  
bla su es-  
fuerço con  
la afrenta.

*Levanta à* Y al Enemigo fuerte, no pudiendo  
*Leucoton, i* Ganarle antes vn palo, agora ciento  
*le llevan en* Algado de la tierra lo llevaba,  
*el aire.* Que aun afirmar los pies no le dejaba.  
 Adelante la colera pasàra,  
 Y huviera alguna brega en aquel llano,  
 Si receloso de esto no bajara  
 Presto de arriba el hijo de Pillano:  
 Que de Caupolican traia la vara,  
 Y èl propio los aparta de su mano,  
 Que no fue poco, en tanto encendimiento,  
 Tenerle este respeto, i miramiento.

*Caupolican  
 los manda  
 desparcir,*

*Oropello  
 vuelve à sa-  
 lir à la Lu-  
 cha,*

*Con Leuco-  
 ton,*

*Juicio del  
 Pueblo sobre  
 los dos com-  
 petidores.*

Siendo de esta manera sin ruido  
 Despartida la lucha ià enconada,  
 Le fue à Rengo su honor restituído,  
 Mas quedó sin derecho à la Celada,  
 Aun no estaba del todo desfinido,  
 Ni la Plaça de Gente despojada,  
 Quando el moço Oropello dijo, presto.  
 Mi vez aora me toca, mio es el puesto.

Que bramando entre si se deshacia,  
 Esperando aquel tiempo deseado,  
 Viendo, que Leucoton ià mantenia,  
 Del tiro de la Lança no olvidado:  
 Con gran desemboltura, i gallardia,  
 Salta el Palenque, i entra el Estacado,  
 Y en medio de la Plaça como digo,  
 Llamaba cuerpo à cuerpo al Enemigo

La trapala, i murmuréo en el momento  
 Creció, porque parando el fuego en ello,  
 Conoce por alli quan descontento  
 Del fuerte Leucoton está Oropello:  
 Temese, que vendrán à rompimiento,  
 Mas nadie se arreviesa à defendello,  
 Antes la Plaça libre los dejaron,  
 Y los vacios Lugares ocuparon.

El Pueblo de la lucha descofo,  
 La mas parte à Oropello se inclinaba,  
 Mira los bellos miembros, i el airoso  
 Cuerpo, que à la saçon se desnudaba:  
 La gracia, el pelo crespo, i el hermoso  
 Roïstro, donde fu poca edad mostraba,  
 Que veinte años cumplidos no tenia,  
 Y à Leucoton à fuerças desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes,  
 Las fuerças de estos dos por la apariencia,  
 Viendo del vno el talle, i los valientes  
 Niervos, edad perfecta, i experiencia:  
 Y del otro los miembros difrentes,  
 La tierna edad, i grata adolecencia,  
 Aunque à tal opinion contradecia,  
 La muestra de Oropello, i ofadia.

Que puesto en su lugar, vsano espera;  
 El ton de la Trompeta, como quando  
 El fogoso Caballo en la carrera  
 La seña del partir está aguardando:  
 Y qual Halcon, que en la humida Ribera  
 Vè la Garça de lejos blanqueando,  
 Que se alegra, i se pule ià loçano;  
 Y está para arrojarle de la mano,

El gallardo Oropello así esperaba,  
 Aquel alegre son para moverle,  
 Que de ver la tardança imaginaba,  
 Que havian impedimentos de ofiçerle:  
 Visto, que tanto ià se dilatava,  
 Queriendo à su labor fatisficarle,  
 Derecho à Leucoton sale animoso,  
 Que no fue en recibirle pereçoso.

En gran silencio buelto el rumor vanò,  
 Quedando mudos todos los presentes,  
 En medio de la Plaça, mano à mano  
 Salen à se probar los dos valientes:  
 Como quando el Lebrél, i fiero Alano,  
 Mostrandose con ronco son los dientes,  
 Yertos los cerros, i ojos encendidos,  
 Se vienen à morder, embravecidos.

De tal modo los dos amordaçados,  
 Sin esperar Trompeta, ni Padrino,  
 De coraje, i rencor estimulados,  
 De medio à medio parten el camino:  
 Y en vn instante iguales aferrados,  
 Con estremada fuerça, i diestro tino;  
 Se ciñeron los braços poderosos,  
 Echandose à los pies laços nudosos.

Las desconformes fuerças, aunque iguales,  
 Los lleva, arroja, i buelve à todos lados,  
 Vieranlos sin mudarle à veces tales  
 Que parecen en tierra estãr clavados:  
 Donde ponen los pies, dejan señales,  
 Cavan el duro suelo, i apretados:  
 Juntandose rodillas con rodillas,  
 Hacen crugir los huesos, i costillas.

Cada qual del valor, destreça, i maña,  
 Usaba, que en tal tiempo vsar podia,  
 Viendo el duro telon, i fuerça extraña,  
 Que en su recio Adversario conocia:  
 Rebuélvense los dos por la campaña,  
 Sin conocerse en nada mejorìa,  
 Pero tanto de acá, i de allà anduvieron;  
 Que ambos jutos à vn tiempo en tierra dieron

Fue tan presto el caer, i en el momento  
 Tan presto el levantarse, por manera,  
 Que se puede decir, que el mas atento  
 A mover la peña, no lo viera:  
 Ventaja, ni seña de vencimiento,  
 Juzgase por entonces no pudiera,  
 Que Leucoton arrodillò en el llano;  
 Y Oropello tocò sola vna mano.

En esto los Padrinos se metieron,  
 Y à cada lado el suio retirando,  
 En disputa la lucha resumieron,  
 Sus puntos, i raçones alegando:  
 De entrambas partes Gentes acudieron;  
 La porfia, i rumor multiplicando,  
 Quien daba al vno el precio, honor, i gloria  
 Quien cantaba del otro la victoria.

Tucapelo, que estaba en vn asiento,  
 A la diestra del hijo de Pillano,  
 Visto lo que pasaba, en el momento  
 Salta en la Plaça, la ferrada en mano:

*Embistense*

*Abraçanse*

*Caen ambos  
 en tierra.*

*Levantense  
 promptos.*

*Desparcidos  
 se duda à el  
 que toca el  
 premio.*

*Tucapel sa-  
 le à la de-  
 fensa de  
 Oropello.*

*Tucapel de-  
safia à quia  
contradize-  
re el premio  
à O. mpello*

*Leucoton  
quiere reñir  
contra él.*

*Orompello  
intenta im-  
pedirlo.*

*Caupolican  
sufega à  
Leucoton, i  
à Orompello  
Tucapel no  
no hace caso.*

*Amenazale  
Caupolican.*

*Responde  
Tucapel con  
ojadía.*

*Va contra  
él Caupoli-  
can, i le de-  
ziene Colo-  
colo.*

Y con aquel vñado atrevimiento,  
Dice: El premio ganó mi Primo hermano,  
Y si alguno esta causa me defiende,  
Haré, Yo entender, que no lo es tiende.

La joia es de Orompello, i quien baxante  
Se halla a reprobear el voto mio,  
En Campo estamos, hagafe adelante,  
Que en fuma le desminto, i desafio:  
Leucoton con vn termino arrogante,  
Dice: Yo amansaré tu loco brio,  
Y el vano orgullo, i necio devaneo,  
Que mucho tiempo ha ia que lo deseo.

Conmigo lo has de haver, que comengado  
Luego tenemos ia, dijo Orompello,  
Responde Leucoton fiero, i airado:  
Contigo, i con tu Primo, quiero avello,  
Caupolican en esto era llegado,  
Que del Supremo asiento, viendo aquello,  
Haviabajado à la saçon confuso,  
Y alli fu autorjad toda interpuso.

Leucoton, i Orompello, conociendo  
Que el gran Caupolican alli venia,  
Las enconofas voces reprimiendo,  
Cada qual por su parte se desvia:  
Mas Tucapel la Maça reboliendo,  
Que otro acuerdo, i concierto no queria,  
Lleno de ira diabolica, no calla,  
Llamando à todo el Mundo à la batalla.

Ruego, i medios con él no valen nada,  
Del hijo de Leocan, ni de otra Gente,  
Diciendo, que à Orompello la Celada  
Le den, por Vencedor, i mas valiente:  
Despues, que en Plaga franca, i estacada,  
Con Leucoton le dejen libremente,  
Donde aquella disputa se decida:  
Perdiendo, de los dos, vno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,  
Lleno de rabia, i de furor movido,  
Le dice: Haré que guardes el respeto,  
Que a Persona, i cargo le es debido:  
Tucapel le responde: Yo prometo,  
Que por temor no baje del partido,  
Y aquel, que en lo que digo no viniere,  
Haga à su voluntad lo que pudiere.

Guardarète respeto, si derecho,  
En lo que justo pido, me guardares,  
Y mientras que con recto, i sano pecho  
La causa sin pasion de esto mirares:  
Mas si contra raçon, solo de hecho,  
Toriendo la justicia, lo llevares,  
Por ti, i tu cargo, i todo el Mundo junto,  
No perderè de mi derecho vn punto.

Caupolican perdida la paciencia,  
Se mueve à Tucapel determinado,  
Mas Colocolo, Viejo de experiencia,  
Que con temor le andaba siempre al lado,  
Le hizo vna acatada resfilitencia,  
Diciendo: Estàs, Señor, tan olvidado  
De ti, i tu autorjad, i salud nuestra,  
Que lo pongas en solo alçar la diestra

Mira, Señor, que todo se aventura,  
Mira que están los mas ia diferentes,  
De Tucapel conoces la locura,  
Y la fuerza que tiene de parientes:  
Lo que enmendarié puede con cordura,  
No lo enmendes con langre de inocentes,  
Dale à Orompello el contenido precio,  
Y otro al Competidor de igual aprecio.

Si por rigor, i termino sangriento  
Quieres poner en riesgo lo que queda,  
Puesto que sobre sijo fundamento  
Fortuna à tu favor mueva la rueda:  
Y el juvenil furor, i atrevimiento  
Castigar à tu salvo te conceda,  
Queda tu fuerza mas disminuida,  
Y al fin tu autorjad menos temida.

Pierdes dos Hombres, pierdes dos Espadas,  
Que el limite Araucano han estendido.  
Y en las fieras Naciones apartadas,  
Hacen que sea tu Nombre tan temido:  
Si agora han sido aqui defacatadas,  
Mira lo que otras veces han servido  
En trances peligrosos, derramando  
La sangre propria, i del contrario Vando

Imprimieron asi en Caupolicano  
Las raçones, i celo de aquel Viejo,  
Que frenando el furor dijo: En tu mano  
Lo dejo todo, i tomo ese consejo:  
Con tal resolucion, el sabio Anciano,  
Viendo abierto camino, i aparejo,  
Habló con Leucoton, que vino en todo,  
Y à los Primos despues del mismo modo.

Y asi el Viejo eficaz los persuadiera,  
Que en tal discordia, i caso tan diverso,  
Lo que el Mundo vniverfo no pudiera,  
Pudo su discrecion, i buen aviso:  
Fuelos, pues, reduciendo, de manera,  
Que vinieron à todo lo que quiso,  
Pero con condicion, que la Celada  
Por precio al Orompello fuese dada.

Pus: la rica Celada alli traída,  
Al vñado Orompello le fue puesta,  
Y vna Cuera de Malla guarnecida  
De fino Oro, à la par vino con esta:  
Y al mismo tiempo à Leucoton vestida,  
Todos conformes en alegre fiesta,  
A las copiosas Mesas se sentaron,  
Donde mas la amistad confederaron.

Acabado el comer, lo que del dia  
Les quedaba, las mesas levantadas,  
Se pasó en regocijo, i alegria,  
Tegiendo en corros, danças siempre vñadas  
Donde vn numero grande intervénia,  
De moços, i mugeres festejadas,  
Que las pruebas celaron, i ocasiones,  
Atento à no mover nuevas questiones.

Quando la noche del Oriçonte cietra,  
Y con la negra sombra el Mundo abraça,  
Los Principales Hombres de la Tierra  
Se juntaron en vna antigua Plaçá,

*Y le a an.  
seja de dos  
premios,*

*Y cuide de  
estos valien-  
tes.*

*Caupolican  
deja el com-  
poner el lan-  
ce en Coloco-  
lo.*

*Colocolo los  
compono.*

*Dà la Celada  
à Orom-  
pello.*

*Y à Leuco-  
ton vna Ma-  
lla.*

*Ponense los  
Indios à com-  
mer.*

*De no:te  
tiene Conse-  
jo sobre la  
Guerra.*

A tratar de las cosas de la guerra,  
Y en el discurso dellas dar la traça,  
Diciendo, que el subdido padecido,  
Havia de ser con sangre redemido.

Salieron, con que al hijo de Pillano  
Se cometiese el cargo deseado,  
Y el numero de gente por su mano  
Fuese absolutamente señalado:  
Tal era la opinion del Araucano  
Y tal credito, i fama havia alcanzado,  
Que si afolar el Cielo prometiera,  
Credito à la promeça se le diera,

Y entre la gente joven mas granada;  
Fueron por el quinientos escogidos  
Moços gallardos, de la vida: rada  
Por mas bravos, que platicos tenidos:  
Y hubo de otros, por ir esta jornada,  
Tantos ruegos, protestas, i partidos,  
Que escusa no bastò, ni impedimento,  
A no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro escoge, son Soldados  
Amigos de inquietud, facinerosos,  
En el duro trabajo exercitados,  
Perversos, disolutos, fediciosos,  
A qualquiera maldad determinados,  
De presas, i ganancias codiciosos,  
Homicidas, sangrientos, temerarios,  
Ladrones, Vandoleros, i Cofarios.

Con esta buena gente caminaba,  
Hasta Maule de paz, atravesando;  
Y las Tierras despues por dõ pasaba,  
Las iba a fuego, i sangre sujetando:  
Todo sin resititu fe de allanaba,  
Poniendose debajo de su mando;  
Los Caciques le ofrecen juntamente  
Servicio, armas, comida, ropa, i gente:

Asi que por los Pueblos, i Ciudades,  
La comarca los Barbaros destruien;  
Talan comidas, casas, i heredades,  
Que los Indios de miedo al Pueblo huien:  
Stupros, adulterios, i maldades,  
Por violencia sin termino concluyen,  
No reservando edad, estado, i tierra,  
Que a todo riesgo, i trance era la guerra.

No paran, con la gana que tenían  
De venir con los Nuestrõs à la prueba,  
Los Indios comarcanos, que huian,  
Llevan a la Ciudad la triste nueva:  
Rumores, i alborotos se movian,  
El belico bullicio se renueva,  
Aunque algunos, que el caso contemplaban,  
A tales nuevas credito no daban.

Dicen, que era locura claramente,  
Pensar, que así vna Esquadra desmandada,  
De tan pequeño numero de Gente,  
Se atraviesca a emprender esta jornada:  
Y mas contra Ciudad tan eminente,  
Y lejos de su Tierra, i apartada;  
Pero los que de Penco havian salido,  
Tienen por mas el daño, que el ruido.

Votos ai, que saliesen al camino,  
Estos son de los juvenes briosos;  
Otros, que era impudencia, i desatino,  
Por los pasos, i sitios peligrosos:  
A todo con presteça se previno,  
Que de grandes reparos ingeniosos  
El Pueblo fortalecen, i en vn punto  
Despachan Corredores todo junto.

Debajo de vn Caudillo diligente,  
Que verdadera relacion truje,  
Del numero, i designio de la Gente,  
Con comision, si lance le saliese,  
A su honor, i defenfa conveniente;  
Que al Barbaro Elquadron acometiese,  
Boliendo a tienda suelta dos Soldados,  
Para que dello fuesen avisados.

Por no haver caso en esto señalado,  
Abrevio con decir, que se partieron,  
Y al quarto dia, con animo esforçado  
Sobre el Campo Encemigo amanecieron:  
Travòse el juego, i no durò travado,  
Que los Barbaros luego les rompieron,  
Y todos con cuidado, i pies ligeros,  
Revolvieron a ser los Mensajeros.

Sin aliento, cansados, i asfegidos,  
Buelven con testimonio, afaz bastante;  
De como fueron rotos, i vencidos,  
Por la fuerza del Barbaro pujante:  
Lafos, llenos de sangre, mal heridos;  
Con perdida de vn hombre, el qual delante,  
Y en medio de los Campos desmandado,  
A manos de Lautaro havia espirado.

Cuentan, que levantando vn Muro, havia  
Adonde con sus Barbaros se acoge,  
Y que infinita Gente le acudia,  
De la qual la mas diestra, i fuerte escoge;  
Tambien, que bastimentos cada dia,  
Y cantidad de municion recoge,  
Afirmando por cierto, fuera desto,  
Que sobre la Ciudad llegarà presto.

Quien incredulo dello antes estaba,  
Teniendo alli el venir por desvario,  
A tan clara señal credito daba,  
Elandole la sangre vn miedo frio:  
Quien de pura congoja trasudaba;  
Que de Lautaro ià conoce el brio,  
Quien con ardiente, i animoso pecho,  
Bramaba por venir mas presto al hecho.

Villagran enfermado à caso havia;  
No puede à la façon seguir la guerra,  
Mas con ruegos, i dadivas movia  
La Gente mas gallarda de la Tierra:  
Y por Caudillo en su lugar ponía  
Un caro Primo suio, en quien se encierra  
Todo lo que conviene à buen Soldado,  
Pedro de Villagran, era llamado.

Este, sin mas tardar, tomò el camino,  
En demanda del Barbaro Lautaro,  
Y el cargo, que tan loco de latino,  
Como es venir alli, le cuelle caro:

*Dudon salir contra los Araucanos.*

*Y se fortifica.*

*Derrota Lautaro una partida de Españoles, i buelven bueniendo mal tratados.*

*Y da muerte à vn Español.*

*Fortaleça que hizo Lautaro.*

*Miedo, i valor de los Españoles.*

*Villagran enfermo.*

*Pedro de Villagran su Sobrino va contra Lautaro.*

*Dan à Lautaro 500. Indios para que vaya contra los Españoles.*

*Escoge los mas facinerosos.*

*Llega à Maule como de Paz.*

*Atracidades que havia contra los Indios.*

*Lleban los Indios, fugitivos la noticia à la Ciudad.*

*Los Españoles lo tienen por locura de Lautaro.*

*Excepto los de Penco.*

*Llega al Río* Diose tal priesa à andar , que presto vino  
A la corba Ribera del Río claro,  
Que buelva atrás en círculo gran trecho,  
Después hasta la Mar corre derecho.

*T se queda à media legua de Lautaro.* De donde estaba el Barbaro alojado,  
En el lugar mejor , i mas dispuesto,  
Y allí por- ver la Noche ha reparado:

Estaba à qualquier trance , i rumor presto,  
De Guardia , i Centinela rodeado,  
Quando sin entender la cosa cierta  
Gritaban : Arma , arma , alerta , alerta:

*Alborotale su Campo con un Caballo embió Lautaro.* Como allí nuestra Gente era llegada,  
Que despues de la haver reconocido  
Por su misma Persona , i numerada:

Y mostrando estimarlo todo en nada,  
Hizo de los Caballos que tenia  
Solitar el de mas furia , i loçania.

Diciendo en alta voz : Sino me engaño,  
No deben de saber , que soi Lautaro,  
De quien han recibido tanto daño,  
Daño , que no tendrá jamás reparo:  
Mas porque no me tengan por extraño,  
Y el ser Yo aqui venido sea mas claro,  
Sabiendo con quien vienen à la prueba,  
Quiero que este Rocin lleve la nueva.

*De diez que havia ganado.* Diez Caballos , Señor , havia ganado  
En la refriega , i vltima rebuelta,  
El mejor ensillado , i enfrenado,  
Porque diése el aviso cierto , suelta:  
Siendo el feróz Caballo amenazado,  
Acia el campo Español toma la buelta,  
Al rastro , i al olor de los Caballos,  
Y xesta fue la ocasión de alborotallos.

Venia con vn rumor , i furia tanta,  
Que dió mas fuerza al Arma , i maior fuego,  
La Gente recatada se levanta  
Con sobresalto , i gran desasosiego:  
El escandalo tanto no fue , quanta  
Era despues la burla risa , i juego

*Pára en rija el alboroto, i quedan desvelados.* Pasaron sin dormir la noche en esto,  
Hasta el nuevo apuntar de la mañana,  
Que con animo , i firme presupuesto,  
De vencer , ò morir de buena gana:

Salen del sitio , i alojado puesto,  
Contra la Gente Barbara Araucana,  
Que no menos estaba codiciada  
De venir al es. cto de la espada.

*Lautaro manda que nadie saiga de su Fortaleza.* Vn edicto Lautaro puesto havia,  
Que quien fuera del Muro vn paso diése,  
Como por crimen grave , i rebeldia,  
Sin otra informacion , luego muricfe:

Añ el temor frenando à la ofadía,  
Por mas que la ocasión la commoviese,  
Las riendas no rompió de la obediencia,  
Ni el impetu paso de su licencia

Del Muro estaba el Barbaro cubierto,  
No dejando salir Soldado fuera,  
Quiere que su Partido sea mas cierto,  
Encerrando à los Nuestros de manera,  
Que no les aproveche en campo abierto,  
De ligeros caballos la carrera,  
Mas solo animo , esfuercio , i cinterça,  
Y la virtud del brazo , i fortaleça.

Era el orden así , que acometiendo  
La Plaza , al tiempo del herir bolviesen  
Las espaldas los Barbaros huyendo,  
Porque dentro los Nuestros se metiesen:

Y algunos por defuera rebolviendo,  
Antes que los Christianos se advirtiesen,  
Ocuparles las puertas del cercado,  
Y combaír allí à campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardaban  
A la gente Española , que venia,  
Y en viendola à fomar , la saludaban,  
Alçando vna terrible voceria,  
Sobervios desde allí la amenazaban  
Con audacia , desprecio , i bigarria,  
Quien la fornida Pica blandean,  
Quien la Maça ferrada levantado.

Como los Toros , al salir lidiados,  
Quando aquellos , que cerca los defcan,  
Con sivos , i rumor de los tablados,  
Seguros del peligro , los toorean:

Y en su daño los hierros amolados,  
Sin miedo , amenazandolos , blandean,  
Así la Gente Barbara Araucana,  
Del Muro amenazaba à la Christiana,

Los Españoles siempre con semblança  
De parecerles poca aquella caça,  
Paso à paso caminan adelante,  
Pensando de allanar la fuerte Plaza:

En alta voz diciendo : No es bastante  
El Muro , ni la Pica , i dura Maça,  
A estorvaros la muerte mercedia,  
Por la gran desverguença cometida.

Llegados de la Fuerça poco trecho,  
Reconocida bien por cada parte,  
Ponenle el rostro , i sin torcer derecho,  
Asaltan el fosado baluarte:

Por acabado tienen aquel hecho,  
De los Barbaros huie la mas parte,  
Ganan las puertas francas con gran gloria,  
Cantando en altas voces la victoria.

No hubiera Relacion deste contento  
Si los primeros Indios aguardaran  
Tanto espacio , i saçon , quanto vn momento  
Que las puertas los vltimos tomáran:

Mas viendolos entrar , sin sufrimiento,  
Ni poderse abstener , luego reparan,  
Hiciendo la señal que no debían,  
Hicieron rebolver los que huian

Como corre el Caballo , quando ha olido  
Las Yeguas , que atrás quedan , i quencia  
Que allí el intento inclina , i el fiero  
Gime , i relincha con celosa ausencia

Porque no  
puedan ser-  
vir los Ca-  
ballos.

Arte de Lan-  
saro.

Amenaza-  
do los Espa-  
ñoles à los  
Araucanos.

Y al contra-  
rio.

Entran los  
Españoles en  
Fuerte in-  
cautamente.

Huyendo los  
Indios iuel-  
ven à pelear  
contra la  
Españoles.

*Comparacion.* Afija el curso atrás, tiende el oído  
Alerto, así el Señor le da licencia,  
Que a darla buelta aun no le ha señalado,  
Quando sobre los pies ha bolteado.

*Buelven los Araucanos contra los Españoles*  
De aquel modo los Barbaros huyendo,  
Con muestra de temor, aunque fingida,  
Firman el paso preiuroso, diciendo  
La alegre, i cierta feña conocida:  
Y en contra de los Nuestrros, efrimiendo  
La cruda Espada, al parecer tendida,  
Buelven con vna furia tan terrible,  
Que el suelo retemblo del son horrible.

*Comparacion.* Como por feugo mar del manso viento,  
Siguen las graves olas el camino,  
Y con furioso, i recio movimiento,  
Salta el contrario Coro repentino:  
Que las arenas del profundo asiento;  
Las faca arriba en turbio remolino,  
Y las hinchadas olas rebolviendo,  
Al tempestuoso Coro van siguiendo.

*Resisten los Españoles y tiran de lo.*  
De la misma manera à nuestra Gente,  
Que el alcance sin termino seguia,  
La subita mudança, de repente,  
Le turbó la victoria, i alegría:  
Que sin se reparar, violentamente  
Por el mismo camino rebolvía,  
Resistiendo con animo esforçado,  
El numero de Gente aventajado.

*Comparacion.* Mas como vn caudaloso Rio de fama,  
La presa, i paliçada desafiando.  
Por inculto camino se derrama,  
Los arraigados troncos arrancando,  
Quando con desfrenado curso brama,  
Quanto topa delante arrebatando,  
Y los duros Peñascos enterrados,  
Por las furiosas aguas son llevados.

*Y se salen de la Fortaleza presamientos.*  
Con impetu, i violencia semejante,  
Los Indios à los Nuestrros arrancaron,  
Y sin paralles cosa por delante,  
En furiosa corriente los llevaron:  
Haíta que con veloz furor pujante,  
De la cerrada Plaça los lançaron,  
Que el miedo de perder allí la vida,  
Les hiço el paso llano à la salida.

*Y los Araucanos presamientos.*  
De mas priesa, i con pies mas descubiertos,  
(Los fuertes Españoles) que à la entrada,  
En vna polvorosa nube embueltos,  
Salen del cerco estrecho, i paliçada:  
Entre ellos van los Barbaros rebueltos,  
Una Gente con otra amontonada,  
Que sin perder vn punto, se herian  
De manos, i de pies, como podian.

No el alçado antepecho, i agujeros,  
Que fuera de el en torno havia cavados,  
Ni la fagina, i suma de maderos.  
Con los fuertes Bejuços amarrados:  
Detuvieron el curso à los ligeros  
Caballos, de los hierros hostigados,  
Que como si velaran por el viento,  
Salieron à lo llano en salvamento.

Los Españoles sin parar corriendo,  
Libre la Plaça à los Contrarios dejan,  
Que la fortuna prospera siguiendo,  
Con prestos pies, i manos los aquejan:  
Pero los Nuestrros, el morir temiendo,  
Siempre alargan el paso, i mas se alejan,  
Deteniendo a las veces flojamente  
La gran furia, i pujança de la Gente.

Bien vna legua larga havian corrido  
A toda furia por la seca arena,  
Solo Lautaro no los ha seguido,  
Lleno de enojo, i de rabiosa pena:  
Viendo el poco sustento del mal regido  
Campo, tan recio el rico cuerno luena,  
Que los mas delanteros lo sintieron,  
Y al sen, sin mas correr, se retrujeron.

Estaba así impaciente, i enojado,  
Que mirarle à la cara nadie osaba,  
Y al Pavellon él solo retirado,  
Un nuevo Edicto publicar mandaba:  
Que Guerrero ninguno fuere osado  
Salir vn paso fuera de la Cava,  
Aunque los Españoles rebolviesen,  
Y mil veces el Fuerte acometiesen.

Despues llamando à junta à los Soldados,  
(Aunque ardiendo en furor) templadamente  
Les dice: Amigos vamos engañados,  
Si, con tampeco numero de Gente  
Pensamos allanar los levantados  
Muros de vna Ciudad, así eminente,  
La industria tiene aqui mas fuerza, i parte  
Que la temeridad del fiero Marte.

Esta los fieros animos reprime,  
Y à los flacos, i debiles esfuerça,  
Las Çervices indomitas oprime,  
Y las hace domesticas por fuerça:  
Esta, el honor, i perdidas redime,  
Que la industria folicita, i fortuna,  
Tienen conformidad, i andan à vna.  
Cumple partir de aqui, nuestras haciendo,  
Que solo de temor nos retiramos,  
Y asegurar los Españoles, viendo  
Como el honor, i Campo les dejamos:

Que despues à su tiempo rebolviendo,  
Hauémos lo que así dificultamos,  
Teuiendo ellos el llano, i por guarida  
Vecina la Ciudad fortalecida.  
El hijo de Pillan esto decia,  
Quando asomaba el Vando Castellano  
Que con esfuerço nuevo, i osadia,  
Quiere probar segunda vez la mano:  
Fue tanto el alborozo, i alegria  
De los Barbaros, viendo por el Llano  
Aparecer los Nuestrros, que al momento  
Gritan, i baten palmas de contento.

En esto los Christianos acercando  
Poco à poco se van à la Batalla,  
Y al justo tiempo, ò del partir llegando,  
Dejunirse à la Barbara canalla:

*A lejanse vna legua los Españoles de tiendo à los Araucanos.*

*Lautaro enoja de manda retirar los Indios.*

*Hacen publi car otra vez que ninguna salga de la Fortaleza.*

*Habia à los suyos proponiendo esbramamientos.*

*Industria, è sus efectos.*

*Suele conformarse con la fortuna.*

*Lautaro quiere hacer que baje para enganar à los Españoles.*

*Buelven contra la Fortaleza los Españoles, i se alegran los Indios.*

*Los Araucanos se disponen à pelear.*

Que vno la Maça en alto , otro bajando  
La Pica, el cuerpo afentó en la Muralla,  
Con animoso esfuerzo se mostraban,  
Y al Ejercito belico incitaban.

Unos acuden à las anchas puertas,  
Y comiençan alli el combate duro,  
De Escudos las cabeças bien cubiertas,  
Se llegan otros al guardado Muro:  
Otros buscan , por partes descubiertas,  
La subida , i el paso mas seguro,  
Hinche el Vando Español la Cava honda,  
Y el Araucano el Muro à la redonda.

*Empiezan el combate los Españoles.*

Pero el Pueblo Español con osadía,  
Cubierto de fortísimos Escudos.  
La lluvia de los Tiros resfilita,  
Y los botes de Lanças mui agudos:  
Era tanta la grita , i armonía,  
Y el espeso batir de golpes crudos,  
Que Maule el raudo curso refrenaba,  
Con fuso al fon, que en torno rimbombaba.

Por las puertas , i frente, i por los lados,  
El Muro se combate , i se defiende,  
Allí corren con priesa amontonados,  
Adonde mas peligro haver se entiende:  
Allí con prestos golpes esforçados,  
A su enemigo cada qual ofende,  
Con furia tan terrible, i fuerza dura,  
Que poco importa Escudo, ni Armadura.

*Hacenlos retirar los Indios tres veces , i vuelven al combate mui maltratados de los Indios.*

Los Nuestrros acá atrás se retrujeron,  
De los tiros, i golpes, impelidos,  
Tres veces, i otras tantas rebolvieron,  
De vergonçosa colera movidos:  
Gran pieza à la fortuna resistieron,  
Mas ia todos andaban mal heridos.  
Flacos, sin fuerza, lafos, defangrados,  
Y de sangre los hierros colorados.

El coraje, i la colera es de fuerte,  
Que va en aumento el daño, i la crueça,

Hallan los Españoles siempre el Fuerte  
Mas fuerte, i en los golpes mas dureça,  
Sin temor acometen de la muerte  
Pero poco aprovecha esta braveça,  
Que el que menos herido, i flaco andaba,  
Por seis partes la sangre derramaba.

*Hallan maior resistencia.*

Hasta la Gente Barbara se espanta.  
De ver lo que los Nuestrros han sufrido,  
De espesos golpes, flecha, i piedra tanta,  
Que sin cesar sobre ellos ha llovido:  
Y quan determinados, i con quanta  
Furia tres veces han acometido,  
De esto los Enemigos impacientes,  
Apretaban los puños, i los dientes

*Los Araucanos admiran el sufrimiento, i valor de los Españoles.*

Y como tempestad, que jamás cesa,  
Antes que va en furioso crecimiento,  
Quando la congelada piedra espesa  
Hierre los techos , i se esfuerça el viento:  
Así los duros Barbaros apricia,  
Movidos de verguença , i corrimiento,  
Con Lanças , Dardos, piedras arrojadas,  
Baten Dargas , Rodelas , i Celadas.

Los cansados Christianos, no pudiendo

Sufrir el gran trabajo incorporable,  
Se van forçosamente retraiendo,  
Del vano intento , i Plaça inexpugnable:  
Y el destruçado Campo recogiendo  
Vista su fuerte, i hado miserable;  
Por el mesmo camino que vinieron,  
Aunque con menos furia, se bolvieron!

*Retiranse los Españoles.*

Aquella noche al pie de vna Montaña  
Vinieron à tener su alojamiento,  
Segura de Enemigos la Cmpaña,  
Que ninguno faltó en su seguimiento:  
Dicir prometo la cautela estraña  
De Lautaro después, que aora me sientó  
Flaco, cansado, ronco , i entre tanto  
Esforçaré la voz al nuevo Canto.

*Y descansan al pie de vna Montaña.*

## CANTO XII.

RECOGIDO LAVTARO EN SV FVERTE , NO QUIERE seguir la victoria , por entretener à los Españoles. Pasa ciertas razones con el Marco Veaz ; por las quales Pedro de Villagrán, viene à entender el peligroso punto en que estaba, i levantando su Campo, se retira. Viene el Marquès de Cañete à la Ciudad de los Reies , en el Perú.

*Secreto ; i dificultad, i virtud de guardarlo.*

**V**irtud difícil, i difícil prueba,  
Es guardar el secreto peligroso,  
Que la dificultad bien claro prueba,  
Quanto es sano, seguro, i provechoso:  
Y el poco fruto , i mucho mal que lleva,

El vicio inutil del hablar dañoso,  
Ejemplo los de Libico homicidas,  
Y otros, que les costó el hablar las vidas.  
Veránse por los ojos , i escrituras,  
En los preséntes tiempos, i pasados,

*Muchos muertos por ser habladores.*

Cruel,



Crueldades, ruinas, desventuras,  
Infamias, puniciones de pecados,  
Grandes yerros, en grandes coyunturas,  
Perdidas de Personas, i de Eitados:  
Todo por no sufrir el indlicreto  
La peligrosa carga del secreto.

De los vicios, el menos de provecho,  
Y por donde mas daño à veces, viene,  
Es el no retener el facil pecho  
El secreto, hasta el tiempo que conviene:  
Rompe, i deshazca, al fin, todo lo hecho,  
Quita la fuerza, que la industria tiene,  
Guerra, furor, discordia, fuego enciende,  
Al proprio dueño, i al Amigo vende.

Por esto el sabio Hijo de Pillano,  
La causa à sus Soldados encubria,  
De no dejar salir Gente à lo llano,  
Siguiendo la victoria de aquel dia:  
Y el retirado Campo Castellano,  
Seguro à paso largo por la via,  
Como dije, la fama quebrantada,  
Toma de la Ciudad la buelta vsada.

Vlar Lautaro desta maña, entiendo  
Que fuese para algun sazòz intento,  
El qual, por conjeturas, comprehendo,  
Ser de gran importancia, i fundamento:  
Dejado esto à su tiempo, i rebolviendo  
A los Nuestros, que así del fuerte asiento,  
Se alejan a tres leguas, otro dia  
Hicieron alto aliento, i rancheria.

Dos dias los Españoles estuvieron  
Haciendo de los bravos, aguardando:  
Pero jamás los Barbaros vinieron,  
Ni gente pareció del otro Vando,  
Al fin dos de los Nuestros se atrevieron  
A ver el Fuerte, i cerca del llegando,  
Oieron vna vez alta del Muro,  
Diciendoles: Llegaos, que os doi seguro.

Al vno por su Nombre lo llamaba,  
Con el cierto seguro prometido,  
El qual dejando al otro, se llegaba,  
Por conocer quien era el atrevido:  
Llegado el Español junto à la Caba,  
El de la voz fue luego conocido,  
Que era el gallardo Hijo de Pillano,  
Trarado del vn tiempo como Hermano.

Estaba de vn lustroso Peto armado,  
Con sobrevista de Oro guarnecida,  
En vna gruesa Pica recoitado,  
Por el feurado Recaton asida:  
El ancho, i duro hierro colorado,  
Y de sangre la media hasta teñida;  
Puesta de limpio acero vna Celada,  
Abierta por mil partes, i abollada  
Llegado el Español donde podia  
Hablarle, i entenderle claramente,  
El bigarro Lautaro le decia:  
Marcos, de ti me espanto estrañamente,  
Y de esa tu ignorante Compañia,  
Que sin rason, i solo ciegamente,

Penseis así de mi opinion mudarme,  
Y ser bastantes todos à enojarme.  
Que intento os mueve, ò que furor infano

Que así quereisitanigar la Tierra?  
No veis, que todo agora esta en mi mano;  
El bien vuestro, i el mal, la paz, la guerra?  
No veis, que el Nombre, i credito Araucano,  
Los levantados animos atierra?

Que solo el son al Mundo pone miedo,  
Y quebranta las fuerzas, i el denuedo?  
En los Pueblos no suistes poderosos

De defender las propias posesiones,  
Que es cosa, que aun los Pajaros medrosos  
Hacen rostro en su nido à los Leonos:

Y en los Desiertos Campos pedregosos  
Pensais de sustentar los Pavliones,  
En tiempo, que estais mas amedrentados;

Y mas vuestros Contrarios animados?  
Es, à mi parecer, loca osadia,  
Querer contra nosotros sustentaros,

Pues ni por arte, maña, ni otra via,  
Podéis en nuestro daño aprovecharos:  
Si lo quereis llevar por valentia,

Bastè el presente estrago à escarmentaros;  
Que fresca sangre aun vierten las heridas,  
Y della aqui las iervas veo teñidas.

Pues dejar Yo jamás de perseguiros,  
Segun que lo jurè, serà escusado,  
Hasta dentro en España he de seguros,

Que así lo he prometido al Gran Senado,  
Mas si quereis en tiempo reducirnos,  
Haciendo lo que aqui os serà mandado,  
Saldrè de la promesa, i juramento,  
Y vosotros saldrèis de peidimiento.

Treinta Mujeres, Virgines apuettas,  
Por tal concierto haveis de dar cada año;  
Blancas, rubias hermosas, bien dispuestas

De quinze años à veinte, sin engaño,  
Han de ser Españolas, i tras estas  
Treinta capas de verde, i fino Paño,  
Y otras treinta de Purpura tegidas,  
Con fino hilo de Oro guarnecidas.

Tambien doce Caballos Poderosos,  
Nuevos, i ricamente enjaçados,  
Domèsticos, ligeros, i furiosos,

Dejsjo de la rienda concertados,  
Y seis diestros Lebreles animosos  
En la caça, me haveis de dar cebados;

Este solo tributo estorvaria  
Lo que estorvar el Mundo no podria.  
Atento el Castellano lo escuchaba,

Estando de la platica gustoso,  
Mas quando à estas razones allegaba;  
No pudo aqui tener à mas reposo:

Así impaciente al Barbaro atajaba,  
Diciendole: No estès tan orgulloso;  
Que las parias, que pides, ò Lautaro,  
Te costarán, si esperas, presto, caro.

En pago de tu loco atrevimiento,  
Te daràn Españoles por tributo

Acordan-  
do la su destruc-  
cion,

T proponien-  
do le paz con  
pactos enor-  
mes,

No lo pudo  
sufrir el Es-  
pañol, i se  
despidò.

Daños de  
no guardar  
el secreto.

Sin provo-  
cho del ba-  
blador.

Lautaro ca-  
lla la causa  
de sus Van-  
dos à sus la-  
dios.

Hacen alto  
los Españo-  
les à tres le-  
guas.

Esperando  
dias, i no  
parecen los  
Araucanos.

Van dos Es-  
pañoles à re-  
conocer la  
causa.

T Lautaro  
les dice que  
se lleguen.

Llegase vn  
Español al  
Fuerte.

Cru la muerte, con aspero tormento,  
Y Arauco cubriéndle eterno luto:  
Lautaro dixo: Es esto hablar al viento,  
Sobre ello, Marcos, mas Yo no disputo,  
Las Armas, no la lengua, han de tratario,  
Y la fuerza, i valor determinarlo,  
Libre puedes decir lo que quisieres,  
Como aquel que seguro le esta dado,  
Que tu después haras lo que pudieres,  
Y Yo podré hacer lo que he jurado:  
Tratemos de otras cosas de placeres,  
Quede para su tiempo comenzado,  
Y quierote mostrar, puestiempo halló,  
Vna lucida Esquadra de Caballo.

Que para que no andes tan al seguro  
Acuerde de tener tambien Caballos,  
Y de imponer mis subditos procuro  
A saberlos tratar, i gobernarlos:  
Esto dixo Lautaro, i desde el Muro,  
A seis dispuestos moços, sus Vasallos,  
Mandó, que en seis Caballos cabalgasen,  
Y por delante dél los paseasen.

Por los dos Puentes, à la voz caladas,  
Salieron à caballo seis Chilenos,  
Printadas, i anchas Dargas embraçadas,  
Grucas Lançus terciadas en las manos:  
Vestidas fuertes Cotas, i tocadas  
Las cabeças, al modo de Africanos,  
Mantos por las caderas derribados,  
Los brazos hasta el codo arremargados.

Y conirosa muestra, por delante  
Del atento Español dos bueltas dieron,  
Pero, ni de su puesto, i buen semblante,  
Punto que se notase le movieron:  
Antes con muestra, i animo arrogante,  
En alta voz, que todos lo entendieron,  
(Que el Muro estava à lleno de Gente)  
Habló así con Lautaro, libremente.

En vno, ò Capitan, cierto trabaja,  
Quien pretende con fieros espantarme,  
No estimo lo que ves en vna paja,  
Ni alardes pueden punto amedrentarme  
Y por mostrar si temo la ventaja,  
Yo solo con los seis quiero probarme,  
Dó veras, que à seis mil seré bastante,  
Vengin luego à la prueba aqui delante.

Lautaro respondió: Marcos, si mueres  
Tanto por nos mostrar tu fuerza, i brio,  
El minimo que dellos escogieres,  
A pie vendrá contigo en desafío:  
Del modo, i la manera que quisieres,  
Elige Armas, i Campo à tu alvedrio,  
Ora con ellas, ora desarmados,  
A puños, coces, vñas, i bocados.

El Español le dixo: Yo te dgo;  
Que mi honor en tal caso no consiente,  
Darles vno, por vno, su castigo,  
Porque jamás se diga entre la Gente,  
Que cuerpo à cuerpo, Barbaro conmigo  
En Campo osate entrar singularmente,

Por tanto, sino quieries lo que pido,  
No quiero Yo acetar otro partido.

No vinieron en esto à concertarse,  
Después por otras cosas discursieron,  
Pero llegado el tiempo de apartarse,  
Del Barbaro los dos se despidieron:  
Bueitos à su camino, oien llamarle,  
Y à la vez conocida revolvicron,  
Que era el mesmo Lautaro quien llamaba,  
Diciendo: Vna ragon se me olvidaba.

Tengo mi Gente triste, resignada,  
Con gran necesidad de bastimento,  
Que me falta del todo la comida  
Por orden mala, i poco Regimiento:  
Pues la tenéis de lobra recogida,  
Haced vn liberal repartimiento,  
Proviendonos della, que à mi cuenta,  
Mas la gloria, i honor vuestro acrecienta.

Que en el inclito Estado es vso antiguo,  
Y entre buenos Soldados lei guardada,  
Alimentar la fuerza al Enemigo,  
Para solo oprimirle por la espada:  
Estad, Marcos, atento à lo que digo,  
Y entended, que será cosa loada,  
Que digan, que las fuerzas se juzgastes,  
Que para maior triunfo alimentastes.

Que se llame v Victoria Yo lo dudo,  
Quando el contrario à tal estremo viene  
Que en aquello, que nunca el valor pudo,  
La hambre miserable poder tiene:  
Y al fuerte brazo, indemito, i membrudo,  
Lo debilita, doma, i lo detiene,  
Y así por bajomodo, i estrechezça,  
Viene a parecer fuerte la flaqueça.

Era, Señor, su intento, que pensase,  
Ser la necesidad (singida) cierta,  
Para que nuestra Gente se animase,  
Do industria abriendo aquella falsa puertaz;  
Y con esto inducir la à que esperase,  
Teniendo así su astucia mas cubierta,  
Hasta que el fin llegase deseado,  
Del casteloso engaño fabricado.

Marcos, de las palabras conmovido,  
Le dice: Yo prometo de intentallo,  
Por fole esas razones, que has movido,  
Y hacer todo el poder en procurallo:  
Haviendose con esto despedido,  
Revolviendo las riendas al Caballo,  
El, i su Compañero caminaron,  
Hasta que al Español Campo llegaron.

De todo al punto Villagran informado,  
Quanto à Marcos Lautaro dicho havia,  
Sospechoso, confuso, i admirado,  
De ver, que bastimentos le pedia:  
Era sagaz, celoso, i recatado,  
Revolviendo la presta sar tasia,  
Los secretos de signios comprehende,  
Y el peyigroso estado, i trance cruede.

Y en el puesto remedio resuelto,  
Quando el mundo le muestra mas el curo,

Lautaro  
habla de  
otras cosas,  
i los despi-  
de.

Buelve à  
llamar à los  
dos.

Pide basti-  
mentos para  
sus Indios.

Con qué cau-  
sela?

Marcos  
ofrece eli-  
genciarlo, i  
se buelve  
al Campo  
con su Com-  
pañero.

Y refiere à  
Villagran lo  
que le ha-  
via pasado.

Lautaro se  
remite à las  
Armas.

Muestra à  
los Españoles  
su Caballeria.

Como salie-  
ron los Arau-  
canos à ca-  
ballo.

Marcos pi-  
de le deje pe-  
lear con los  
seis Caba-  
lleros.

Respondele  
Lautaro, q̄  
le basta vn  
Indio, i à  
pie.

Desprecia  
Marcos, i  
cesa el de-  
safio.

*¿Magran  
conoce la af-  
sucia, i se  
huelvè la  
Ciudad de  
noche.*

Sin tocar Trompa, del peligro instruto,  
Toma el camino à la Ciudad seguro,  
Maravillado del Ardid astuto,  
Pero de nuestra Gente aora no curo,  
Que quiero antes decir el modo extraño  
De la ingeniosa astucia, i nuevo engaño.

Aun no era bien la luz de el dia llegada,  
Quando luego los Barbaros supieron  
La subita partida, i retirada,  
Que no con poca muestra lo sintieron:  
Viendo claro, que al fin de la jornada,  
Por vn espacio breve no pudieron  
Hacer en los Christianos tal mitanga,  
Que nadie dellos mas tomara Langa.

*Lautaro te-  
nia dispues-  
to el sitio.*

Que àquel sitio cercado de Montaña,  
Que es en vn hijo, i recogido Llano  
De Acequias copiosísimas, le baña  
Por çanjas con indutria hechas à mano:  
Rotas al nacimiento, la campaña,  
Se hace en breve vn lago, i gran Lantano,  
La Tierra es honda, floja, anegadiza,  
Hueca, falsa, esponjada, i movediza.

*Para abo-  
gar à los  
Españoles, i  
acabarlos.*

Quedáran, si las çanjas se rompieran,  
En agua aquellos Campos empapados,  
Moverse los Caballos no pudieran,  
En pegajosos lodos atascados:

Adonde, si guardáran, los cogie ran  
Como en liga à los Pajros evados,  
Que en Lautaro, con despecho presto,  
Havia en ejecucion el ardid presto.

*Deja triste  
la Fortale-  
sa.*

Triste poi la partida, i con despecho,  
La fuerza desampara el mismo dia,  
Y el camino de Arauco mas derecho  
Marcha con su Esquádrón de Infanteria:  
Rebuelve, i traça en el dudoso pecho:  
Diversas cosas, i en ninguna havia  
El consuelo, i disculpa, que buscaba,  
Y entre si ragonando suspiraba.

*¿Se huelve  
à Arauco, i  
lo que decia  
entre si.*

Diciendo: Qué color puede bastarme,  
Para ser de esta culpa reservado?  
No pretendi Yo mucho de entregarme  
De cosa que me deja bien caigado?  
De quien, fino de mi, puedo quejarme,  
Pues todo por mi manose he agurado?  
Soy Yo quien prometió en vn Año solo  
De conquistar del vno al otro Poio?

Mientras que Yo con tan lucida Gente,  
Ver el Muro Español aun no he podido,  
La Luna à tres veces frente à frente,  
Ha visto nuestro Campo mal regido:  
Y el Carro de Facton replandeciente,  
De Escorpion al Aquario ha discurrido.  
Y así finamos la buelta maltatados,  
Con perdida de mas de cien Soldados.

*Por qué no  
mijna.*

Si con morir tuviese confianza,  
Que vna venguença tal se colorate,  
Haria à minutil braço, que esta Lança  
En débil coraçon me atravésate:  
Pero daria de mi maior venguença,  
Y goria al Enemigo, si pensáse,

Que temí y su braço poderoso,  
Que el flaco mio, cobarde, i temeroso:  
Yo juro al Infernal poder eterno,  
Si la muerte en vn Año no me stierro,  
De echar de Chile el Español gobierno,  
Y de sangre empapar toda la Tierra,  
Ni mudanga, calor, ni crudo Invierno,  
Podrán romper el hilo de la guerra,  
Y dentro del profundo Reino obscuro,  
Nose verá el Español de mi seguro.

Hice tambien solemne juramento,  
De no bolver jamás al nido caro,  
Ni del Agua, del Sol, Sereno, i Viento,  
Po nerse à la defensa, ni al reparo:  
Ni de tratar en cosas de contento,  
Hasta que el Mundo entienda de Lautaro  
Que cosa no entendió dificultosa,  
Sin darla, con valor, salida honrosa.

En esto le parece, que alojaba  
La cuerda del dolor, que á veces tanto  
Con grave, i dura afrenta le apretaba,  
Que de perder el seso estuvo à canto:  
Así el feroz Lautaro caminaba,  
Y al fin de tres jornadas, entre tanto  
Que el esperado tiempo se vecina,  
Se aloja en vna Vega à la Marina.

Junto adonde con recio movimiento,  
Baja de vn Monte Ytata caudaloso,  
Atravesando aquel humbroso asiento,  
Con sesgo curso grave, i espacioso,  
Los Arboles provocan à contento,  
El Viento sopla allí mas amoroso,  
Burlando con las tiernas florcellas,  
Rojas, açules, blancas, i amarillas.

Siere leguas de Penco justamente  
Es esta deleitosa, i fatil Tierra,  
Abundante, capáz, i suficiente,  
Para poder sufrir Gente de Gnera:  
Tiene cerca à la vanda del Oriente  
La grande Cordillera, i alta Sierra,  
De donde el raudó Ytata apresurado,  
Baja à dar su tributo al Mar salado.

Fue vn tiempo de Españoles, pero havia  
La prometida Fè à quebrantado,  
Viendo, que la fortuna parecia  
Declarada de parte del Estado:  
El qual veinte i dos Leguas centenia,  
Este era su destrito señalado,  
Pero tan grande credito alcançaba,  
Que toda la Nacion le respetaba.

Los Españoles animos briosos,  
Este los puso humildes por el suelo,  
Este los bajos tristes, i medrosos;  
Hace que se levanten contra el Cielo,  
Y los extraños Pueblos poderosos,  
De miedo de este viven con recelo,  
Los remotos vecinos, i Estrangeros,  
Se rinden, i someten à sus fueros,

Pues la flor del Estado deseando  
Estaba al tardo tiempo en esta Vega,

*Jamanto-  
que iba ba-  
ciendo,*

*Y Promesa  
de no des-  
canzar has-  
ta acabar  
con los Es-  
pañoles.*

*Estuvo pa-  
ra perder el  
juicio.*

*Alojase en  
la Ma ina  
cerca Itata.*

*Cordillera,*

*Calidad de  
la tierra en  
que se alojó,  
i su rebolu-  
cion contra  
los Españoles*

Tardo para quien gusto esta esperando,  
Que al que no espera el bien presto llega.

Pero el tiempo, i fagon apresurando,  
A sus valientes Barbaros congrega,  
Y antes que se metiesen en la via,  
Estas breves razones le decia.

Amigos, si entendiese que el deseo  
De combatir, si otro miramiento,  
Y la fogosa gana, que en vos veo  
Fue de la victoria el fundamento  
Hago saber de mi, que cierto creo  
Estar en vuestra mano el vencimiento;  
Y vn paso atrás volver no me hiciera:  
Si el Mundo sobre mi todo viniera,

Mas no es solo con animo adquirida  
Una cosa dificil, i pesada:  
Que aprovecha el esfuerzo sin medida,  
Si tenemos la fuerza limitada?  
Mas esta (aunque con limite) regida  
Por industrioso ingenio, i gobernada  
De duras, i de muy dificultosas,  
Hace llanas, i faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido,  
En afrentoso, i misero desdierro,  
Por solo haver sin termino ofrecido  
El pecho ofado al Enemigo hierro:  
Que no es valor, mas antes es tenido  
Por loco, temerario, i torpe ierro,  
Valor es ser al orden obediente,  
Y locura sin orden ser valiente.

Como en este negocio, i gran Jornada,  
Con tanto esfuerzo aï nos destruimos,  
Fue, porque no miramos jamas nada,  
Sino al ciego apetito, i quien seguimos:  
Que a no perder, por furia anticipada,  
El tiempo, i coiantura, que tuvimos,  
No quedara Español, ni cosa alguna,  
A la disposicion de la fortuna.

Al entrar de la Fuerza reportados,  
Alli algun sufrimiento se tuviera,  
Fuera vuestros esfuerzos celebrados  
Pues ningun Enemigo se nos fuera:  
En la Ciudad estaban descuidados,  
Con la Gente que andaba por defuera,  
Hicieramos vn hecho, i vna fuerte,  
Que no la consumieran tiempo, i muerte.

Pero quiero poneros advertencia,  
Que aveis por la razon de gobernaros,  
Haciendo al movimiento resistencia,  
Hasta que la fagon venga a llamaros:  
Y no salirme vn punto de obediencia,  
Ni a lo que no os mandare adelantaros,  
Que en el inobediencia, i atrevido,  
Haré exemplar castigo, nunca oido.

Y pues bolvemos ia donde se muestra  
Nuestro poco valor, por mal regidos,  
En fe que haveis de ser (algo la diestra)  
En el primer honor restituídos:  
O el Campo regará la sangre nuestra,  
Y havamos de quedar en é tendidos,

Por passo de las brutas bestias fieras,  
Y de las fucias Aves carniceras.

Con esto fue la platica acabada,  
Y la Trompeta a levantar tocando,  
Dieron nuevo principio a su jornada,  
Con la vñada presteça caminando:  
Yendo así, al descubrir de vna Entenada,  
Por Mataquino a la derecha entrando,  
Un Barbaro encontraron por la via:  
Que del Pueblo les dijo que venia.

Estales a firmò con juramento,  
Que en Mapocho se sabe su venida,  
Ora le diò la nueva della el viento,  
Ora de espas sollicitas sabida:  
Tambien que de copioso bastimento  
Estaba la Ciudad ia prevenida,  
Con defensas, reparos, provisiones,  
Pretrechos, Aparatos, Municones.

Certificado bien Lautaro desto,  
Muda el primer intento que traia,  
Viendo ser temerario presupuesto,  
Seguile con tan poca Compania:  
Pienfa juntar mas Gentes, i de presto  
Vn fuerte asiento, que en el Valle havia,  
Con ingenio, i cuidado diligente,  
Comiença a reforzarle nuevamente.

Con la priesa, que diò dentro metido;  
Y ser dispuesto el sitio, i reparado,  
Fue en breve aquel lugar fortalecido,  
De Foso, i fuerte Muro rodeado:  
Gente a la fama desto havia acudido,  
Codicioso del robo deseado,  
Forçoso me es pasar de aqui corriendo (do.  
Que siéso en nuestro Pueblo vn grã estruendo.

Sibese en la Ciudad, por cosa cierta  
Que a toda furia el hijo de Pillano,  
Guiando vn Esquadron de gente experta,  
Viene sobre ella con Armada mayor  
El subito temor puso en alerta,  
Y confusion al Pueblo Castellano;  
Mas la sangre, que el miedo elado havia,  
De vn ardiente corage se encendia.

A las Armas acuden los bravios,  
Y aquellos, que los años agrababan,  
Con industrias, i avilos provechosos,  
La Tierra, i partes ficas reparaban:  
Tràs estos treinta Moços animosos,  
Y vn astuto Caudillo, se aprestaban,  
Que con algunos Barbaros Amigos,  
Fuesen a descubrir los Enemigos.

Villagrã a la fagon no residia  
En el Pueblo Español alborotado,  
Que para la Imperial partido havia  
Por camino de Arauco desviado:  
Mas ia con nueva Gente, rebolvia,  
Y junto de dõ el Barbaro cercado  
De gruesos troncos, i figura estaba,  
Sin saberlo, vna noche se alojaba.  
Quando la alegre, i fresca Aurora vino,  
Y en la nueva jornada comenzaba,

Muriban.

Havifake  
vn Indio de  
que saben  
su intento  
en Mapo-  
cho.

Que estan  
puestas en-  
defensa.  
Lautaro se  
detiene, i  
fortifica.

Los Cas-  
tellanos de  
la Ciudad  
se alteran.

Se previe-  
nen.

Quiere en-  
viar a reco-  
nocer a Lau-  
taro.

Villagrã  
buelve de la  
Imperial  
con socorro,  
i se aloja  
cerca de  
Lautaro.

Lautaro  
habla a los  
Indios.

Proprietas  
de las tu-  
meradas el  
valor sin  
obediencia.

Locura.

Reprehende  
el desorden  
en la Forti-  
fica.

Mandales  
en la obedi-  
encia.

Para cor-  
rutar la bon-  
ra perdida.

Al calar de vna Loma, en el camino,  
Un comarcano Barbaro encontrabá;  
El qual le dió la nueva del vecino  
Campo, i raçon de quanto en él pasaba,  
Que todo bien elmoço lo sabia  
Como aquel, que à tobar de allá venia.

Entendió el Español, del Indio, quanto  
El Barbaro Enemigo determina,  
Y como allega Genes; i entretanto;  
Que el oportuno tiempo se avecina:  
No puso à los Cautenes esto espanto;  
Y mas quando supieron; que vecina  
Venía tambien la Gente nuestra armada,  
Que dellos aun no estaba vna jornada.

Villagrán le pregunta, si podria  
Ganar al Araucano la Albarrada,  
Sonriendose el Indio, i respondia,  
Ser cosa de intentar bien escusada:  
Por el reparo, i sitio, que tenia,  
Y estár por las espaldas abrigada  
De vna tajada, i Peñascofa Sierra;  
Que por aquella parte el Fuerte cierra;

Dijole Villagrán: Yo determino  
Por éa Relacion tuia guiarme,  
Y abrir por la Montaña alta el camino;  
Que quiero à qualquier cosa aventurarme:  
Y si donde está el Campo Lautarino,  
En vna Noche puedes ru llevarme,  
Del trabajo serás gratificado;  
Y al fuego, si me mientes, entregado.

Sin temor dice el Barbaro: Yo juro  
En menos de vna Noche, de llevarte  
Por difícil camino; aunque seguro,  
Destá palabra puedes confiar:  
De Lautaro despues no te aseguro;  
Ni tu Gente, i Amigos serán parte;  
A que si vais allá no os coja à todos;  
Y os dé civiles muertes de mil modos.

No le movió el temor, que le ponía  
A Villagrán, el Barbaro guerrero,  
Que visto quan sin miedo se ofrecia;  
Le pareció de traro verdadero:  
Y à la Gente del Pueblo, que venia,  
Despacha vn diligente Mensagero,  
Para que con la priesa conveniente,  
Con él venga à juntarse brevemente:

Pues otro dia allí juntos, se dejaron  
Ir por dō quiso el Barbaro guiallos,  
Y en la cerrada noche no cesaron  
De asigir con espuelas los Caballos:  
Despues se contará lo que pasaron,  
Que cumple, por agora aqui dejallos;  
Por decir la venida à esta Tierra,  
De quien dió nuevas fuerças à la guerra.

Halta aqui, lo que en suma he referido,  
Yo no estuve, Señor, presente à ello,  
Y así, de sospecho, no he querido,  
De parciales Interpretes fabello:  
De ambas las mismas partes lo he aprendido  
Y pongo justamente solo aquello

En que todos concuerdan; i confieren;  
Y en lo que en general menos difieren;  
Pues que en autoridad de lo que digo,  
Vémos, que á tanta sangre derramada,  
Profinguiendo adelante, Yo me obligo,  
Que á la Historia mas autorizada:  
Podré à discurrir, como testigo,  
Que fui presente à toda la jornada;  
Sin cegarme passion, de la qual huio,  
Ni quitar à ninguno lo que es suio.

Pisada en esta Tierra no han pisado;  
Que no ais por mis pies sido medida,  
Golpe; ni cuchillada no se ha dado,  
Que no diga de quien es la herida:  
De las pocas, que di, estoi disculpado;  
Pues tanto por mirar embevecida  
Trúgela mente en esto, i ocupada,  
Que se olvidaba el brazo de la Espada:

Si cauí me incito à que Yo escribiese  
Con mi pobre talento, i torpe pluma,  
Fuc, que tanto valor no pareciese,  
Ni el tiempo injustamente lo consuma:  
Que él mostrarme Yo Sabio, me moviese;  
Ninguno, que lo fuere lo presuma,  
Que; cierto, bien entiendo mi pobreza,  
Y de las flacas sienés la estrecheça.

De mí poco caudal, bastante indicio,  
Y testimonio aqui parente queda,  
Va la verdad desnuda de artificio,  
Para que mas segura pasar pueda:  
Pero si fuera de esto lleva vicio,  
Pido, que por merced se me conceda;  
Se me en esta parte el buen intento;  
Que es solo de acertar, i dár contento.

Que aunque à la barba, el rostro no ha ocupado,  
Y la pluma à escribir tanto se atreve,  
Que de credito estoi necesitado,  
Pues tan poco à mis años se le debe:  
Espero que será, Señor, mirado  
El celo justo, i causa que me mueve;  
Y esto la voluntad se tome en cuenta;  
Para que algun error se me consienta.

Quiero dejar à Arauco por vn rato;  
Que para mí discurso es importante,  
Lo que forçado aqui del Pirù trato,  
Aunque de la Comarca es mui distante;  
Y para que se entienda mas barato,  
Y con facilidad lo de adelante,  
Si Lautaro me deja, diré en breve  
La Gente, que en su día aora se mueve?

El Marqués de Cañete era llegado  
A la Ciudad insigne de los Reies,  
De Carlos Quinto, Maximo, embiado  
A la guarda, i reparo de sus leies:  
Este fue por sus partes señalado  
Por Virrei, de donde dos Virreies,  
Por los Rebeldes brazos atrevidos;  
Havian sido à la muerte conducidos:

Oligido el Virrei nuevo las pasiones  
Y maldades por vfo introducidas.

*Informe de  
Villa gran  
bien a el In-  
dio.*

*Cautenes  
que no tie-  
nen miedo  
de los Arau-  
canos.*

*El Fuerte  
de Lautaro  
cree el Indio,  
que no puede  
ganarse.*

*Villagrán  
prepara al  
Indio le lle-  
ve al Fuer-  
te en vna  
noche.*

*Lo ofrece,  
aun que no  
librarle de  
Lautaro.*

*Villagrán  
manda à la  
Gente del  
Pueblo se  
junte con él.*

*Caminan  
toda la no-  
che guiados  
del Indio.*

*Hasta aqui  
escribe el  
Autor de  
Relacion.*

*Y de aqui  
de vsta.*

*Pondera la  
verdad de  
la Historia,  
i sus pocos  
años al es-  
cribirla.*

*Y por que*

*Marqués de  
Cañete lie-  
ga al Pirù  
por Virrei.*

El animo dispuesto à alteraciones,  
En leal apariencia entretejidas:  
Los agravios insultos, i traiciones,  
Con tanta desverguença cometidas,  
Viendo, que aun el tyrano no hedia,  
Que aunque muerto, de fresco se bullia.

*Prudencia,  
i asabildad  
con que en-  
trò gober-  
nardo,*

Entrò como sagaz, i receloso,  
No mostrando el cuchillo, i duro hierro,  
Que fuera en aquel tiempo peligroso,  
Y dar con hierro en vn notable erro:  
Mostrandose benigno, i amoroso,  
Traiendoles la mano por el cerro,  
Hasta tomar el paso a la malicia,  
Y dar mas fuerza, i mano à la Justicia.

En tanto que las cosas disponia,  
Para limpiar del todo las maldades,  
Quitando las Justicias, las honia  
De su mano, por todas las Ciudades,  
Estas eran personas, que entendia  
Haver en ellas justas calidades,  
De Dios, del Rei, del Mundo temerosas,  
En semejantes cargos provechosas.

*Pone la ad-  
ministraciõ  
de Justicia  
en Personas  
reflexas.*

Entretenia la Gente, i sustentaba,  
Con son de vn general Repartimiento,  
Y el mas culpado, mas premio esperaba,  
Fundado en el pasado Regimiento:  
El Marquès entre tanto se informaba,  
Llevando deste error diverso intento;  
Que no solo diò pena à los culpados.  
Mas renovò los terros perdonados.

*Castiga los  
delinquentes  
à un tiempo  
en los Pue-  
blos del Pe-  
rù.*

Pues quando (con el tiempo) à pensarot  
Que estaban sus insultos encubiertos,  
En publico pregon se renovaron,  
Y fueron con castigo descubiertos,  
Que casi en los mas Pueblos que pecaron,  
Amanecieron en vn tiempo muertos  
Aquellos, que con mas poder, i mano,  
Havian seguido el Vando del Tirano.

No condenò, Señor, los que murieron,  
Pues fueron perdonados, i admitidos,  
Quando à vuestro servicio en saçon fuèro,  
Y en importante tiempo reducidos:  
Quedando los errores, que tuvieron,  
A vuestra gran clemencia remitidos,  
De Vos solo, Señor, es el juzgarlos,  
Y el poderlos salvar, ò condenarlos.

*Terror que  
causò en to-  
dos el casti-  
go.*

Dar mi decreto en esto Yo no puedo;  
Que siempre en casos de honra lo rehúso,  
Solo digo el terror, i extraño miedo,  
Que en la Gente sobervia el Marquès puso  
Con el castigo à la saçon acedo,  
Dejando el Reino atonito, i confuso,  
Del temerario hecho tan dudoso,  
Que aun era imaginarlo peligroso.

*Destierran  
à muchos.*

A quien hallaba culpa conocida,  
Del Perù le destierra, en penitencia,  
Que es, entre ellos, la afrenta mas sentida;  
Y que mas examina la paciencia:  
El justo, de exemplar, i llana vida,  
Temeroso escudriña la conciencia.

Viendo el rigor de la Justicia airada,  
Que là desembainado havia la espada.

Y algunos Capitanes, i Soldados,  
Que con lustre sirvieron en la guerra,  
Y esperaban de ser gratificados,  
Conforme à los humores de la Tierra:  
Recelando tenerlos agravados,  
Del Reino en son de presos los destierra,  
Remitiendo las pagas à la mano  
De Rei tan Poderoso, i Soberano.

*Embía pre-  
sos à Eipa-  
na otros.*

Esto puso suspensa mas la Gente,  
La causa del destierro no sabiendo,  
No entiende si es injusta, ò justamente;  
Solo sabe callar, i estàr temiendo:  
Teme la furia, i el rigor presente,  
Y à inquirir la saçon no se atreviendo,  
Tiende à qualquier rumor atento oïdo,  
Mas no puede sentir mas del ruido.

*Confusion  
de los de-  
Perù.*

Temor, silencio, i confusion andaba,  
Atonita la Gente discurrea,  
Nadie la oculta causa preguntaba,  
Que aun preguntar, error le parecia:  
Por saber, vno à otro se miraba,  
Y el mas sabio los hombros encogia,  
Y temiendo el golpe del furor presente,  
Movido al parecer por accidente.

*Tementados  
el castigo.*

Fue hecho tan sagaz, grande, i osado,  
Que pocos con raçon le van delante,  
Aïaz en estos tiempos celebrado,  
Y à los animos sueltos importante:  
Por el quedado el Pirù atemorizado,  
Temerario, rebelde, i arrogante,  
Y à la Justicia el paso mas seguro,  
Con maior esperanza en lo futuro.

*Queda sola-  
gado el Pe-  
rù.*

Asi enfrenò el Pirù, con vn bocado,  
Que no le romperà jamás la rienda,  
Haciendo al ambicioso, i alterado,  
Contentarse con sola su hacienda:  
Y el bullicio, i deseo inordenado,  
Le redujo à quietud, i nueva enmienda:  
Que poco lo mal puesto permanece,  
Como por la experiencia, al fin, parece:

Quien antes no pensaba estàr contento,  
Con veinte, ò treinta mil pesos de Renta.  
Enfrena de tal fuerte el pensamiento,  
Que solo con la vida se contenta:  
Después hizo el Marquès, Repartimiento  
Entre los benemeritos de cuenta,  
Para esforçar los animos caidos.  
Y dar maior tormento à los perdidos.

*Huce re-  
partimiento  
de los Indios  
entre los be-  
nemeritos.*

Con ejemplos así, i acacimientos,  
Como vemos, que tantos van errados,  
Que sobre arena, i fragiles cimientos,  
Fabrican edificios levantados:  
Bien se muestran sus flacos fundamentos,  
Pues por tierra tan presto destruidos,  
Con afrentoso nombre, i voz los vemos,  
Huyendo su inficion quanto podemos.

*Fabricas sin  
cimientos, pe-  
recen presto.*

O vano error, ò vano desconcierto,  
Del torpe, que con animo ignorante,

No mira en el peligro, i palo incierto,  
Las pisadas de aquel, que va delante,  
Teniendo, à costa agena, ejemplo cierto;  
Que el brazo del Amigo mas constante,  
Ha de esparcir su sangre en su disculpa,  
Lavando alli la espada de la culpa.

Quiero, que esté algun tiempo falsamen-  
Sobre traidores hombros sobstenido,  
Que el viento, que se mueve de repente,  
Le asije, altera, i turba aquel ruido:  
Nues que quando la voz del Rei se siente;  
No ai son tan duro, i aspero al oido,  
Que tiene solo el Nombre fuerza tanta,  
Que los huesos le oprime, i le quebranta.

Que le aome fortuna algun contento,  
Con quantos sin sabores va mezclado,  
Aquel recelo, aquel desabrimiento,  
Aquel triste vivir tan recatado;  
Traga el duro morir cada momento,  
Temese del que está mas confiado,  
Que la vida antes libre, i amparada,  
Esta sujeta à à qualquiera espada.

Negando al Rei la deuda, i obediencia,  
Se fomete al mas minimo Soldado,  
Poniendo en contentarle diligencia,  
Con gran miedo, i sollicito cuidado:  
Y aquellos mas Amigos en presencia,

Las Langas le endereçan al Costado,  
Y sobre la cabeça aparejadas,  
Le estan amenazando mil espadas.  
Qualquier rumor, qualquiera voz le espan-  
ta,  
Qualquier secreto piensa que es negarle;  
Si el brazo mueve alguno, i lo levanta;  
Pienfa el triste, que fue para matarle:  
La loga arrastra, el laço a la garganta  
Que, con sinca puede asegurarle:  
Pues mal el que negar al Rei procura,  
Tendrá con vn tirano se segura.

Sino bastare verlos acabados  
Tan presto, i que ninguno permanceç;  
Y los Rollos, i Terminos pobados,  
De quien tan justamente lo mereçe:  
Vandos, casaf, linages estragados,  
Con nombre, que los mancha, i escureçe;  
Baste la obligacion con que nacemos,  
Que à nuestro Rei, i Principe tenemos.

De vn palo en otro paso voi saliendo  
Del discurso, i materia, que seguia,  
Pero aunque vais ciegos, discurrendo  
Por caminos mas asperos sin guia:  
Del encendido Marte el son horrendo,  
Me hará que atine à la derecha via,  
Y así seguro desto, i confiado,  
Me atrevo à reposar, que estoi cansado.

*Temen à los Amigos.*

*Espança de todo.*

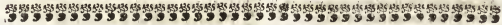
*El garmien- to mantiene la Fe de los Reies.*

*Recelo, i temor de los Rebeldes.*

*La voz del Rei, los asusta.*

*Inquietudes con que vienen.*

*Sujetos à los los.*



# CANTO XIII.

HECHO POR EL MARQUES DE CAÑETE EL CASTIGO  
en el Pirù, llegan Mensajeros de Chile à pedirle socorro: el qual vista  
fer sú demanda importante, i justa, se le embia grande, por Mar, i  
por Tierra, Tambien se contiene al cabo este Canto, como  
Francisco de Villagràn, guiado por vn In-  
dio, viene sobre Lautaro.

**D**ichofo, con raçon, puede llamarse  
Aquel, que en los peligros arrojado,  
Dellos sabe salir sin encufarse,  
Y libre de poder ser imputado:  
Pero quien desto puede desviarse;  
Le tengo por mas bienaventurado,  
Aunque el peligro afina lo perfeto,  
Aquel que del te aparta es el discreto.

Que muchas veces dà la fantasia  
En cosas que seguro nos promete,  
Y aun animo à salir con ellas cria,  
Que con temeridad las acomete:  
Después en el peligro desvaria,  
Y no acierta à salir de a dõ se mete,  
Que la señora al siervo sometida,  
Pierde la fuerza, i tino à la salida.

Veréis en el Pirù, que han procurado  
Levantar el Tirano, i ayudarle,  
Para solo mostrar, después de alçado,  
La traidora lealtad en derribarle:  
Y con disignio, i animo dañado,  
Le dan fuerza, i después viene à matarle  
La espada infiel, de la maldad sutora,  
Al Rei, i Amigos perfida, i traidora.  
Fraguan la guerra, aticn disensiones;  
En habito leal, aunque enguñofo,  
Pensando de subir mas escalonç  
Por vn aspero atajo, i tropeçofo;  
Al cabo las mudadas intenciones,  
Viene a fin tan malo, i afrentofo,  
Como veréis, si bien mirais la guerra  
Civii, i alteraciones desta Tierra.

*Rebelas por què levantan à los Traidores.*

*Peligros mejor es buirlos, que encerolos.*

*El temerario desvaria e desfigo*

*Perdona el  
Virrei á los  
demás cul-  
pados.*

Deshechos, pues, del todo los hubiados,  
Por el auzáz Parqués, i su prudencia.  
Curando con rigor los alterados,  
Como quien entendió bien la dolencia:  
En Nombre de su Rei, á otros tocados  
De aqnel olor, descubre la clemencia,  
Que hasta allí del rigor eubierta estaba,  
Con general perdon, que los lababa.

*Llegan al  
Peru las  
malas nue-  
vas de la  
Guerra de  
Chile.*

No el atrevido caso, i espantoso,  
En el Perú jamás acontecido,  
Ni el ejemplar castigo riguroso,  
Que amansó el fiero Pueblo embavecido:  
Fue en tal tiempo bastante, i poderoso,  
De enforcecer el Barbaro ruido,  
Y la voz Araucana, i clara fama,  
Que en aquellas Provincias se derrama.

Nuevas, por Mar, i Tierra, eran llegadas,  
Del daño, i perdición de nuestra Gente,  
Por las victorias grandes, i jornadas  
Del Araucano Barbaro Potente:  
Pidiendo las Ciudad es apretadas  
Presuroso socorro, i suficiente,  
Haciendo relacion de como estaban,  
Y de todas las cosas, que pasaban.

*T Victorias  
de Arauco.*

Geronymo Alderete, Adelantado,  
A quien era el Gobierno cometido,  
Hombre, en estas Provincias, señalado,  
Y en gran figura, i credito tenido:  
Donde, como animoso, i buen Soldado,  
Havia grandes trabajos padecido,  
No pongo su proceso en esta Historia,  
Que del la General hará memoria.

Presente no se halla á tanta guerra,  
Y á tales desventuras, i contrastes,  
Mas con vos, Gran Filipe, en Inglaterra,  
Quando la se de nuevo allí plantastes:  
Allí le distes cargo desta Tierra.  
De allí, con gran favor, le despachastes,  
Pero cortóle el aspero destino  
El hilo de la vida en el camino;

Fue su llorada muerte á saz sentida,  
Y mas el sentimiento acrecentaba.  
Ver el Gobierno, i Tierra tan perdida;  
Que cada vno por si se gobernaba:  
Andaba la discordia iá encendida,  
La ambicion del mandar, se desmandaba;  
Al fin, es imposible que acaezca,  
Que vn cuerpo fin cabeça permanezca.

Aquellos, que de Chile havian venido,  
A pedir el socorro necesario,  
Viendo á su Adelantado fallecido,  
Y todo á su proposito contrario:  
Con vn semblante triste, i affligido,  
De parecer de todos voluntario,  
Piden á Don Hurtado, que se vca,  
Y de remedio presto los provea.

Diciendo: Varon, claro, i excelente,  
Nuestra necesidad te es manifiesta,  
Y la fuerza del Barbaro Potente.  
Que tiene á Chile en tanto estrecho puesta:

El mas fuerte remedio es llevar Gente,  
Esta iá puedes ver quan cara cuesta,  
De parte de tu Rei te requerimos,  
Nos concedas aquí lo que pedimos,

A tu hijo, ó Marques, ó damandamos;  
En quien tanta virtud, i gracia cabe,  
Porque con su Persona, confiamos  
Que nuestra desventura, i mal se acabe:  
De sus partes, Señor, nos contentamos;  
Pues que por natural cosa se sabe,  
(Ya un aca en el comun es habla vieja)  
Que nunca del Leon nació la Oveja.

Y pues á tanta falta de Guerreros,  
Haciendo esta jornada Don Garcia,  
Se moverá el Comun, i Caballeros,  
Alegres de llevar tan buena Guia:  
Y lo que no podrán muchos dineros,  
Podrá el amor, i buena Compania,  
O la vergüenza, i miedo de enojarse;  
O su propio interés en sgradate.

El Marqués de Cañete respondiendome,  
A la justa demanda alegemente,  
Vino en ella de grado, conociendo  
Ser cosa necesaria, i conveniente;  
Y el hijo, hacienda, i deudos eficiendo,  
Al punto derramó en toda la gente  
Gran gana de pasar a aquella Tierra,  
A ejercitar las Armas en tal guerra.

Vno se ofrece allí, i otro se ofrece,  
Así gran gente en numero se mueve,  
Y aquel que no lo hace, le parece  
Que falta, i no responde á lo que debe:  
Hasta en cansados viejos reverdece  
El ardor juvenil, i se remueve,  
El flaco humor, i sangre casi eludada,  
Con el alegre son desta Jornada,

O valientes Soldados Araucanos,  
Las Armas prevenidas, i Coraçones,  
Y el vñado valor de vuestras manos,  
Temido en las Antarticas Regiones:  
Que gran copia de jóvenes loçanos,  
Descoge en vuestro daño sus Pendones,  
Pensando entrar por toda vuestra Tierra  
Haciendo fiero estrago, i cruda guerra.

No con los hierros botos, i mohosos,  
De los que las paredes hermoséan,  
Ni braços del torpe ocio pereçosos,  
Que con gran pesadumbre se rodéan:  
Ni los animos hechos á reposos,  
Que qualquiera mudança en que se vean,  
Los altera, los turba, i entorpece,  
Y el desusado son los desvanece.

Mas hierros templadissimos, i agudos,  
En sangre de Tiranos asñados,  
Fuertes braços, robustos, i membrudos,  
En dar golpes de muerte ejercitados:  
Animos libres, de temor desñados.  
En los peligros siempre habituados;  
Que el son horrendo, que á otros atormenta  
Los alegres, despierta, i alimenta.

*Concedido  
al Virrei.*

*Todos qui-  
ren pasar á  
Chile.*

*Junta  
mu cha Gen-  
te visarra,*

*Habló  
Autor á los  
Araucanos*



*Tome à la fortune.*  
 Cosas destas, Yo pienso que ninguna  
 Os puede derribar de vuestro estado,  
 Mas tiene me dudoso sola vna,  
 Que nadie della ha sido reservado:  
 Eita es la vñada buelta de fortuna,  
 Que siempre alegre rostro os ha mostrado,  
 Y es incognitante, falsa, i variable,  
 En el mal firme, i en el bien mudable.  
 Que si la guerra el Español procura,  
 Haciendo de su Espada vñana muestra,  
 Querriale preguntar, si por ventura  
 Corta por mas lugares que la vuestras,  
 Si la fuerza del braço le asegura  
 Del poder nuestro, i vencedora diestra?  
 Verá, si mira bien, en lo pasado,  
 El Campo de sus huesos ocupado.  
 No sé, pero sobervio, i encendido,  
 En belico furor el Pueblo veo,  
 Y al mas triste Español apercebido  
 De Armas, rico aparato, i buen deseo:  
 O Arauco! Yo te juzgo por perdido,  
 Si las obras igualan al arreo,  
 Y no templa el camino esta braveça,  
 Ai de tu presumpcion, i fortaleça!  
 Del apartado Quito se movieron  
 Genças para hallarle en esta guerra,  
 De Loxa, Piura, de Jaen salieron,  
 De Truxillo, Guanuco, i de su Tierra:  
 De Guamanga, Arequipa concurren  
 Gran copia, i de los Pueblos de la Sierra,  
 La Paz, Cuzco, i los Charcas bien armados  
 Bajaron muchos platicos Soldados.  
 Treme la Tierra, brama el Mar hinchado  
 Del estruendo, tumultos, i rumores,  
 Que suenan por el aire alborotado,  
 De Pifaros Trompetas, i Atambores;  
 Contra el Rebelde Pueb'o libertado,  
 Amenaçando ià sus Ofensores,  
 Con gruça, i reforçada Artilleria,  
 Que dentro del Estado el son se oia:  
 De aparatos, jaezes, i guarniciones,  
 Los gallardos Soldados se arreaban;  
 Sobrevistas, i galas, invenciones  
 Nuevas, i costosissimas facaban:  
 Estandartes, Enseñas, i Pendones  
 Al viento en cada Calle tremolaban,  
 Vieran Safres, i Obreros ocupados  
 En hechuras, recamos, i bordados.  
 Con el concurso, i Junta de guerreros;  
 El grande estruendo, i trapala crecia,  
 Y los prestos martillos de Herreros,  
 Formaban dura, i aspera armonia:  
 El rumor de folicitos Armeros  
 Todo el ancho contorno enfordecia;  
 Los celosos Caballos, de loçanos,  
 Relinchando triscaban con las manos.  
 Andaba así la Gente embaraçada  
 Con el nuevo bullicio de la guerra;  
 Mas ià de lo importante aparejada,  
 Vn Caudillo salió luego por Tierra:

Llevando copia della enconfendada,  
 Atraveso à Atacama, i la alta Sierra,  
 Con la desierta Costa, i despoblados,  
 De olameta de Barbaros sembrados,

La Gente Principal todo aprestado;  
 Y Reliquias del Campo, que quedaban  
 Para rom per el Mar alborotado,  
 Otra cosa, que tiempo no aguardaban:  
 Mas viendo el Cielo ià desocupado,  
 Y que las bravas olas apacaban,  
 Con ordenada muestra, i rico alarde,  
 Salieron, de los Reies, vna tarde.

Y con ellos tambien, que en el servicio  
 Vuestro empecé, i acabaré la vida,  
 Que estando en Inglaterra, en el Oficio,  
 Que aun la espada no me era permitida:

Llegó alli la maldad, en deservicio  
 Vuestro, por los de Arauco cometida,  
 Y la gran desvergüenza de la Gente,  
 A la Real Corona inobediente.

Y con vuestra licencia, en Compania  
 Del nuevo Capitan, i Adelantado,  
 Capinè desde Londrès, hasta el dia  
 Que le dejé en Tiboga sep'utado  
 Dedonde con trabajos, i porfias,  
 De la fortuna, i vientos arrojado;  
 Llegué à tiempo, que pude juntamente  
 Salir con tan lucida, i buena Gente.

Otro Esquadron de Amigos se me olvida  
 No menos que nosotros necesarios,  
 Gente templada, mansa, i recogida.  
 De Frailes, Provifores, Comisarios,  
 Theologos, de honesta, i fanta vida,  
 Franciscos, Dominicos, Mercenarios,  
 Para evitar insultos de la guerra,  
 Viados mas alli, que en otra Tierra.

De varias profesiones, i colores,  
 Sale de Lima vna lucida vanda,  
 Y en el Pueblo tendidas por la flores  
 Estaban meças llenas de vianda:

Con vinos de odoriferos sabores,  
 Donde luego, por vna, i otra Vanda,  
 Sobre ja verde ierva reclinados,  
 Gustamos los manjares delicados.

Alegres, los estomagos, contentos,  
 Fuimos a la Marina conducidos,  
 A dõ de verdes ramos, i ornamentos,  
 Estaban los Bateles prevenidos:

Y al son de varios, i altos instrumentos;  
 De los caros Amigos despedidos,  
 En los ligeros Barcos nos metemos,  
 Dado à su tiempo cõ fuerza al Mar los Remos

Los Bateles de Tierra se alargaban.  
 Dejando con penosa embidia aquellos,  
 Que en la Arenosa Plaia se quedaban  
 Sin apartar los ojos jamàs dellos:

Sobre diez Galeones arribaban  
 Los prestos Barcos, i saltando en ellos,  
 Tiempo los Marineros no perdieron,  
 Que las Velas al Viento descogieron,

Capitan  
 atraveso à  
 Atacama.

Sale el  
 Exercito de  
 Lima.

Y el Autor  
 endi.

Que havia  
 ido desde  
 Londras.

Alderete  
 enterrado en  
 Taboga.

Religiosos à  
 que iban en  
 el Exercito.

Llegan à la  
 Marina, i  
 se meten en  
 los Bateles.

Se embar-  
 can en to.  
 Galeras.

*Navegan al  
Sudeſte.*

D. Eſtándovtes, Vanderas, Gallardetes  
Eſtavan las diez Naves adornadas;  
Hiriendo el freico viéto en los Trinquetes  
Comiençan à moverſe ſolegadas:  
Suenan Cañones, Sacres, Falconçtes,  
Y al doblar de la Iſleta embarçadas,  
Del Auſtro cargan à Babor la eſcota,  
Tomando al Sudeſte la derrota.

Tenian dentro Soldados Forasteros;  
Que a fama de la guerra havian venido,  
Reparos, baſtimentos, i otras coſas,  
Para el lugar, i tiempo provechoſas.

*Tle baſtes  
de Gentes,  
i  
comida.*

Sola vna fenda eſte lugar tenia,  
De alertas Caſtinelas ocupada,  
Con la bella Guacolda enamorada,  
A quien el, de encendido amor amaba,  
Y ella por él no menos ſe abraſaba.

*Deſarma-  
ſe para  
acoſtarſe.*

Eſtaba el Araucauo deſpojado  
Del veſtido de Marte embarçoso,  
Que aquella Noche ſola el duro hado  
Le dió aparejo, i gana de repoſo:  
Los ojos le cerró vn ſueño peſado,  
Del qual luego deſpierta congoſoso,  
Y la bella Guacolda, ſin aliento,  
La cauſa le pregunta, i ſentimiento.

Lautaro le reſponde: Amiga mia,  
Sabrás que Yo ſoñaba en eſte instante,  
Que vn bobervio Eſpañol ſe me ponía,  
Con muestra ferociſima delante;  
Y con violenta mano me oprimia  
La fuerça, i coraçon, ſin ſer baſtante  
De poderme valer, i en aquel puuto  
Me deſperto la rabia, i pena, i junto.

*Deſpierta  
de vn ſue-  
ño, i ſe le  
cuenta à  
Guacolda.*

Ella en eſto faltò, la voz turbada,  
Diciendo: Ai, que he ſoñado tãbien, quãto  
De mi dicha temi, i es à llegada  
La ſin tuia, i principio de mi llanto;  
Mas no podrè à ſer tan deſdichada,  
Ni Fortuna conmigo podrà tanto,  
Que no corte, i ataje con la muerte  
El alpero camino de mi ſuerte.

Trabaje por moſtrarſeme terrible,  
Y del talamo alegre derribarme,  
Que ſi rebuelve, i hace lo poſible,  
De ti no es poderosa de apartarme:  
Aunque el golpe, que eſpero es inſufrible,  
Podrè con otro luego remediarme,  
Que no traerà tu Cuerpo en tierra frio,  
Quando eſtarà en el ſuelo muerto el mio!

*Guacolda  
aſuſtada,  
refiere, el  
ſuio.*

El hijo de Pillan, con laço eſtrecho  
Los brazos por el cuello le ceñía,  
De lagrimas bañando el blanco pecho,  
En nuevo amor ardiendo, reſpondia:  
No lo tengais, Señora, por tan hecho,  
Ni turbéis con agüeros mi alegría,  
Y aquel goçoso eſtado en que me veo;  
Pues libre en eſtos brazos os poſco.

*La conſuela  
Lautaro.*

Siento el veros aſi imaginativa,  
No porque Yo me juzgue temeroſo,  
Mas la llaga de amor eſtã tan viva,  
Que eſtoi de lo impoſible receloſo:  
Si Vos queréis, Señora, que Yo viva,  
Quien à darme la muerte es poderoso?  
Mi vida eſtã ſujeta à vueſtras manos,  
Y no à todo el poder de los Humanos.

Quien

*Buelven à  
Leuor deſte,  
i arriban à  
la Naſca.*

Las Naos por el cõrario Mar rõiendo  
La blanca eſpuma, en torno levantaban  
Y a la furia del Auſtro reſiſtendo,  
Por fuerça, à ſu peſar Tierra ganaban:  
Pero ſobre el Garbino rebolviendo,  
De la gran cordillera ſe apartaban,  
Y de ſola vna buelta, que viraron,  
El Guarco, à Lefnordeſte ſe hallaron.

Mas preſto por la Popa el Guarco vimos  
Con Chinca de otro bordo emparejando,  
En alta Mar, tras eſto nos metimos,  
Sobre la Naſca fertil arribando;  
Y al eſforçado Noto reſiſtimos.  
Su furia, i bravas olas contraſtando;  
No baſtando los recios movimientos,  
De dos tan poderosos Elementos.

*Verano, i  
Invierno en  
tres leguas  
en el Perù.*

Que en el Pirù no es caſo ſoberano,  
Tanta mudança en tres leguas de tierra,  
Que quando es en los Llanos el Verano  
Los Montes el lluvioſo Invierno cierra?  
Y quando eſpeſa niebla cubre el Llano,  
En deſcubierta hiere el Sol la Sierra,  
Y por eſta raçon van mas crecien toſos  
En el Verano abajo las vertientes.

*Vientos en  
el Perù.*

De los Vientos, el Auſtro es el que mãda  
Que deshace los humido ſuablados,  
Y por todo aquel Mar diſcorre, i anda,  
Del qual ſon para ſiempre deſterrados:  
Los otros Vientos reinan à la vanda  
De Atacamì, i alli ſon libertados,  
Que bajar al Pirù ninguno puede,  
Ni por natural orden ſe concede.

Pues las Naves del Auſtro combatidas,  
Las eſpumofas olas vãn cortando,  
Que de valientes ſoplos impelidas,  
Rompen la furia en ellas agotando:  
Las levantadas Proas guarnecidas  
De planchas de metal, pero mirando  
Al Eſpañol, el Barbaro vecino,  
Avrè de Aadar mas preſto eſte camino.

Correrè à Villagràn, el qual por Tierra  
Tambien en ſu jornada ſe apresura,  
Atraveſando à la ſtagoſa Sierra,  
Que iguala con las nubes ſu eſtatura:  
Dirè lo que ſucedè en eſta guerra:  
Y què roſtro le muestra la ventura,  
Mas porque todo venga à ſer mas claro;  
Quiero tratar vn poco de Lautaro.

*Lautaro  
foralece el  
ſitio donde  
eſtaba.*

Que eſtaba con ſu Eſquadra de Guerreros  
En el ſitio, que dije recogido,  
Y de ſofo, ſagina, i de maderos,  
Le havia en breve ſaçon fortalecido:

*Avenida sus  
bagañas.* Quien el Pueblo Araucano ha restaurado  
En su reputacion, que se perdía  
Pues el sobervio cucillo no domado,  
Ya domestico al yugo somercia?  
Yo soi quien de los ombros le ha quitado,  
El Español dominio, i tirania,  
Mi Nombre basta solo en esta Tierra,  
Sin levantar espada, à hacer la guerra.

*T procura  
desbancaer  
el temor del  
Jucño.* Quanto más, que teniendoos à mi lado,  
No tengo que temer, ni daño espero,  
No os de vn sueño, Señora, tal cuidado,  
Pues no os lo puededár lo verdadero:  
Que ià à poner estoi acostumbrado

Mi fortuna à maior despeñado  
En mas peligros, que este me he metido,  
Y dellos, con honor, siempre he salido.

« Ella menos segura, i mas llorosa,  
Del cuello de Lautaro se colgaba,  
Y con piadosos ojos, la llorosa,  
Boca con boca, así le conjuraba:  
Si aquella voluntad pura amorosa,

*Guacolda le  
pide se ar-  
me, i vaia  
al Muro  
con los In-  
dios* Que libre os di, quando mas libre estaba,  
Y dello el alto Cielo es buen testigo,  
Algo puede, Señor, i dulce Amigo.

Por ella os juro, i por aquel tormento,  
Que senti quando Vos de mi os partistes,  
Y por la fè, sino la llevò el viento,  
Que alli con tantas lagrimas me distes:  
Que a lo tzenos me deis este contento,

Si alguna vez de mi ià lo tuvistes,  
Y es, que os visitais las Armas prestamente,  
Y al Muro asista en orden vuestra Gente.

El Bárbaro responde: Harto claro  
Mi poca estimacion por Vos se muestra;  
En tan flaca opinion està Lautaro  
Y en tan poco tènense la fuerte diestra?

Que por la redempcion del Pueblo caro  
Ha dado ià de si bastante muestra,  
Buen crédito con Vos tengo, por cierto;

Pues me llorais, de miedo, ià por muerto  
Ai de mi, que de Vos Yo fatisfecha,  
(Dice Guacolda) estoi, mas no segura,  
Ser vuestro brazo fuerte, que aprovecha,

Si es mas fuerte, i maior mi desventura?  
Mas ià que salga cierta mi sospecha,  
El mismo amor que os tengo, me asegura,  
Que la espada, que haià el apartamiento,  
Harà que vaia en vuestro seguimiento.

Pues ià el preciso hado, i dura suerte,  
Me amenagan con aspera caida,  
Y forçoso he de ver vn mal tan fuerre;

Vn mal, como es de Verosme partida:  
Dejadme llorar antes de mi muerte,  
Esto poco, que queda de mi vida,

Que quien no siente el mal, es argumento  
Que tuvo con el bien poco contento.

Tràs esto tantas lagrimas vertia,  
Que mueve a compasion el contemplalla,  
Y así el tierno Lautaro no podia

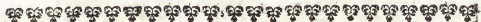
Dejar en tal façon de acompañailla:  
Pero ià la turbada pluma mia,  
Que en las cosas de amor nueva se halla;

Confusa, tarda, i con temor se mueve,  
Y à pasar adelante no se atreve,

*Despreñia  
Lautaro el  
arifo.*

*Y sollicita  
a ni maria  
innaturalmen-  
te.*

*Lloro, i  
Lautaro se  
està con ella*



## CANTO XIII.

LLEGA FRANCISCO DE VILLAGRAN, DE  
Noche, sobre el Fuerte de los Enemigos, sin ser de ellos sentido, dà  
al amanecer subito en ellos, i à la primera refriega, muere Lautaro,

Trayase la Batalla, con harta sangre de vna Parte,  
i de otra.

*Bajeça es  
decir mal  
de las Mu-  
geres.*

Qual serà aquella lengua desmandada,  
Que à ofèder las Mugeres ià se atreva:  
Pues vemos, q̄ es passion averiguada,

La que à bajeça tal, i error las lleva:  
Si vna Barbara moça, no obligada,  
Hace de puro amortan alta prueba,  
Con razones, i lagrimas, salidas  
De las vivas entrañas encendidas.

Que ni la confianza, ni el seguro  
De tu Amigo, le daba algun conuelo;  
Ni el fuerte sitio, ni el solado Muro,  
La basta asegurar de su recelo:

Que el gran temor, nacido de amor puto.

Todo lo allana, i pone por el suelo;  
Solo halla el reparo de su fuerte  
En el mismo peligro de la muerte:

Asi los dos vnidos coraçones,  
Conformes en amor, desconformaban;  
Y dando dello alli demonstraciones,

Mas el dulce veneno alimentaban:  
Los Soldados en torno los tigonos,  
Ya de hablar cansados reposaban,  
Teniendo Centinelas, como digo,

Y el cerro à las espaldas por abrigo.  
Villagràn, con silencio, i paso preito,  
Havia el aspero Monte atravesado,

*Francisco  
Villagràn  
atravesò el  
Monte.*

*Guacolda  
teme su per-  
dida, i la  
de Lautaro*

No sin grãve trabajo, que si esto,  
*Silencio* Hacer mucha labor, es escusado:  
*con que* Llegado junto al fuerte, en vn buen puesto  
*marcha* Viendo, que el Cielo estaba aun Estrellado  
*Villagràn.* Parò esperando el claro, i nuevo dia,  
 Que iã por el Oriente descubria.

De ninguno fue visto, ni sentido,  
*Los Indios* La causa era la Noche, ser escura,  
*centinelas,* Y haver las Centinelas desmentido  
*se descuidan.* Por parte descuidada, por segura:  
 Caballo no relincha, ni ai ruido,  
 Que estã iã de su parte la ventura;  
 Esta luce las bestias avisadas,  
 Yã las personas bestias descuidadas.

Quando iã las tinieblas, i aire escuro,  
*T amane-* Con la esperada luz se adcgacaba,  
*ciendo , se* Las Centinelas puestas por el Muro,  
*van à des-* Al nuevo dia de lejos saludadas,  
*cançar.* Y pensando tener campo seguro,  
 Tambien a descansar se retiraban,  
 Quedando mudo el Fuerte, i los Soldados,  
 En vino, i dulce sueño sepultados.

Era llegada al mundo aquella hora,  
 Que la escura tiniebla, no pudiendo  
 Sufrir la clara vista del Aurora,  
*Villagràn* Se vãn en el Occidente retraiendo:  
*se llega a* Quando la mustia Clice se mejora,  
*l Fuerte , i* El rostro al rojo Oriente revolviendo,  
*no es senti-* Mirando trãs la sombra ir la estrella,  
*do.* Y al rubio Apolo Delfico tras ella

El Español, que vè tiempo oportuno  
 Se acerca, poco à poco, mas al Fuerte  
 Sin estorvo de Barbaro ninguno,  
 Que sordos los tenia su triste fuerte:  
 Bien descuidado duerme cada vno,  
 De la cercana inexorable muerte  
 Cierta señal, que cerca della estamos,  
 Quando mas apartados nos juzgamos.

No esperarò los Nuestrros mas, pues vièdo  
*Alta el* Ser iã tiempo de darles el à salto,  
*Fuerte con* De subito levantan vn estruendo,  
*los Españo-* Con sobervio alarido, horrendo, i alto:  
*les , i los* Y en tropel ordenado arremetiendo,  
*Araucanos* Al Fuerte vãn à dar de sobrefalta  
*se turban.* Al Fuerte, más de sueño bastecido,  
 Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en su oficio  
 Jamàs pueden hallar parte segura,  
 Por ser la condicion propia del vicio,  
 Temer qualquier fortuna, i desventura,  
 Que no sienten tan presto algun bullicio,  
 Quando el castigo, i mal se les figura,  
 Y corren à las Atmas, i defensa,  
 Segun que cada qual valerse piensa.

Añi medio dormidos, i despiertos,  
*Salen à la* Saltan los Araucanos alterados,  
*de sen sa,* Y del peligro, i sobrefalta ciertos,  
*mul i itud* Batèn Toldos, i Ranchos levantados:  
*dormidos, i* Por verse de Corças descubiertos,  
*desarmados* No dejan de mostrar pechos airados,

Mas con presteça, i animo seguro,  
 Acuden al reparo de su Muro.

Sacudiendo el pesado, i torpe sueño,  
 Y cobrando la furia acostumburada,  
 Quien el Arco arrebatã, quien vn Leño,  
 Quien del fuego vn tiço, i quien la Espada  
 Quien aguija al balton de ageno dueño,  
 Quien, por salir mas presto, vã sin nada,  
 Pensando averiguarlo desarmados,  
 Sino pueden à puños, à bocados.

Lautaro, à la façon, segun se entiendo  
 Con la gentil Guacolda raçonaba,  
 Asegurala, esfuèrga, i reprehende,  
 De la desconfiança que mostraba:  
 Ella raçon no admite, i mas le ofende,  
 Que aquello maior pena le causaba,  
 Rompiendo el tierno punto en sus amorçes  
 El duro son de Trompas, i Atambores.

Mas no falta con tanta ligereça,  
 El misera avariento enriquecido,  
 Que siempre estã pensando en su riqueça,  
 Si siente de Ladron algun ruido:  
 Ni Madre asi acudiò con tal presteça  
 Al grito de su hijo muy querido,  
 Temiendole de alguna bestia fiera,  
 Como Lautaro al son, i voz primera.

Rebuelto el mato al brazo, en el instante  
 Con vn desnudo Estoque, i èl desnudo,  
 Corre à la puerta el Barbaro arrogante,  
 Que armarse à si tan subito no pudo:  
 O perida Fortuna! ò inconstante!  
 Como llevas tu fin por punto crudo?  
 Que el bien de tantos años en vn punto,  
 De vn golpe lo arrebatas todo junto.

Quatrocientos Amigos, Comarcanos,  
 Por vn lado la Fuerça acometieron,  
 Que en ayuda, i favor de los Christianos,  
 Con sus pintados Arcos acudieron:  
 Y con estrema fuerça, i prestas manos,  
 Gran numero de tiros despídieron,  
 Del todo el hijo de Pillan salia,  
 Y vna Flecha à buscarle que venia.

Por el sibiestro lado (ò dura suerte!)  
 Rompe la cruda punta, i tan derecho;  
 Que pasa el coraçon mas bravo, i fuerte,  
 Que jamàs se encerrò en humano pecho:  
 De tal tiro quedó vñana la muerte,  
 Viendo de vn solo golpe tan gran hecho,  
 Y vsurpando la gloria al homicida,  
 Se atribuye à la muerte esta herida.

Tanto rigor la aguda Flecha trujo.  
 Que al Barbaro tentiò sobre la Arena,  
 Abriendo puerta à vnabundante flujo  
 De negra sangre, por copiosa vena:  
 Del rostro la color se le retrujo,  
 Los ojos tuerce, i con rabiosa pena  
 La Alma del mortal Cuerpo desatada,  
 Bajò furiosa à la infernal morada.

Ganan los Nuestrros Fofò, i Bluerte,  
 Que nadie los impide, ni emborçea,

Lautaro  
 reprehende  
 à Guacolda  
 la desconfiança  
 de la victoria.

Salen desnu-  
 do à desen-  
 der el Fuerte

Vn Indio le  
 dà vn flecha  
 en el  
 coraçon.

Y es muerta.

Ganan los  
 Españoles  
 el Fuerte.

Y así por veinte ladros, la mas parte,  
Pisaba de la Fuerça ia la Plaça.  
Los Barbaros, con animo, i sin arte  
Sin Celada, ni Escudo, i sin Coraça  
Començan la Batalla peligrosa,  
Cruda, fiera, reñida, i sanguinosa.

En oiendo los Indios Extrangeros,  
Que con Lautaro estaban recogidos,  
El subito rumor, salen ligeros,  
Del miedo, i sobrefalto apercebidos:  
Mas sintiendo los golpes carniceros,  
E camino turbado, i los sentidos,  
Con a tentas orejas acechaban,  
Adonde con menor rigor sonaban.

Como timidos Gamos, que el ruido  
Sienten del Caçador, i atentamente,  
Altos los cuellios, tienden el oido  
A la parte que el rumor se siente:  
Y el balar de la Gama conocido,  
Que apedigan los perros, i la Gente,  
Con furioso tropel toman la via,  
Que mas de aquel pelgro se desvia.

La baja, i vil canalla, acostumbra  
A renlevar a temor de aquella fuerçe,  
Por ciega fenda, inculca, i desviada,  
Rompe el camino, i desampara el Fuerte,  
Acá, i allá corriendo derramada,  
Y era tan grande el miedo de la muerte,  
Que al mis valiente, i bravo se le antoja  
Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos, que nunca el miedo pudo  
Hacerlos con pelgro de su Vando,  
Poniendo ofado pecho por escudo,  
Están la antigua riña averiguando:  
La desnuda cabeza del agudo  
Cuchillo, no se ve cstar rehusando;  
Ni rehula la espada la siniestra,  
Ejercitando el uso de la diestra.

Que el joven Corpillan no desfaiado,  
Porque su Espada, i Mano vino a tierra,  
Antes en ira lúbito abrasado,  
Contra la parte del Contrario cierra:  
Y habiendo ia la Espada recobrado,  
La diestra, que aun buñedo el puño afierra  
Lejos con gran deidad, i furia lança,  
Ofreciendo la izquierda à la vengança.

Plaueque en Millapol no fue tentada,  
Viéndose atravesado por la hijada,  
Y la cabeza de vn revés hendida,  
Ni por pañalle el pecho vna lançada:  
Que de espuma de sangre à la salida,  
Vino la manada lança acompañada,  
Djando aquel lugar della vacío,  
Aunque lleno de rabia, i nuevo brio.

Que a dos manos la Maça apricta fuerte,  
Y con furia maior la gobernaba,  
Bien se puede el amar de triste fuerte  
Aquel, que el fiero Barbaro alcançaba:  
Con la rabia postrera de la muerte,  
Vna vez el ferrado leño algaba,

Mas saltóle la vida en aquel punto,  
Caiedo Cuerpo, i Maça todo junto.  
Aunque la muerte en medio del camino  
Le quebrantó e furor con que venia,  
Vn valiente Español à tierra vino,  
Del peso, i movimiento que traia:  
Mas luego puesto en pie con defatino;  
Acia el lugar, del dañado bolvia,

Y viendo el cuerpo muerto dár en tierra,  
Pensando, que era vivo, con èl cierra.  
Y encima del cadaver arrojado,  
De dár la muerte al muerto desçoso,  
Recio por vno, i por el otro lado,  
Hiere, i ofende el cuerpo sanguinoso:  
Hasta tanto, que ia desfalentado,  
Se firma recatado, i fospechoso,  
Y vió aquel, que aferrado así tenia,  
Bueltos los ojos, i la cara fria.

Traia la Espada en csto Diego Cano  
Tinta de sangre, i con Pico se junta,  
Haciendo atrás la valerosa mano,  
El pecho le barrena de vna punta:  
Turbado de la muerte el Araucano,  
Caio en tierra, la cara ia difunta,  
Vascoso rebolviéndose en el lodo,  
Hasta que la Alma despido del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado  
Dió con el fuerço Talco en tierra muerto,  
Pero fue mal herido, por vn lado,  
Del gillardo Guacoldo en descubierto:  
Estuvo el Español algo atronado,  
Mas del atronamiento ia despierdo,  
Corriendo al Fuerte Barbaro derecho,  
La Espada le escondió dentro del pecho.

El Viejo Villigrán, con la sangrienta  
Espada, por los Barbaros rompiendo,  
Mata, hiere, atropella, i atormenta,  
A tiempo à todas partes rebolviendo:  
Vn golpe à Nico en la cabeza asienta,  
El qual los turbios ojos rebolviendo,  
A tierra vino muerto, i de otro à Polo  
Le dexa con el brazo izquierdo solo.

Vadas las Espadas al acero,  
Topando la desnuda carne blanda,  
Ayudadas de vn impetu ligero  
Dán con pietas, i brazos a la vanda:  
No rehula el segundo ter primero,  
Antes todos siguiendo vna demanda,  
Como olas, que creciendo van, crecian,  
Y a la muerte animosos se ofrecian.

La Gente vna con otra así se cierra,  
Que aun no daban lugar à las espadas  
Apenas los mortales van à tierra,  
Quando estiban sus plaças ocupadas:  
Vnos por cima de otros se dãn guerra,  
Enhieltis las personas, i empinadas,  
Y de mas do a las veces se apretaban,  
Que à meter por la espada se ayudaban.

Las armas con tal rabia, i fuerça esgrimé,  
Que los mas de los golpes son mortales,

*Cree vn Español  
pañol estar  
vivo.  
Y le hiere  
muerto.*

*Diego Cano  
pelea con Pico  
col.  
Y le dà  
muerte.*

*Hernando  
de Alvarado  
mata à  
Talco, y es  
herido de  
Guacoldo, à  
quien dà  
muerte.*

*Villigrán  
pelea entre  
los Arauca-  
nos.  
Dà muerte  
à Nico, i Polo.*

*Los Indios  
derrotados  
pelean.*

*Unidos.*

*Comparacion.*

*Los Indios  
huyen, i des-  
aparan el  
Fuerte.*

*Corpillan  
derriba da  
vna mano, i  
acude con la  
otra à ven-  
garse.*

*Mi Millapol  
mal herido.*

*Quiere pe-  
lear con la  
Maça, i cae  
muerto.*

*T rabiosos.*

Y los que no lo son, así se imprimen,  
Que dejan para siempre las señales:  
Todos al delcargar los brazos gimen,  
Mas salen los efectos desiguales,  
Que los vnos topaban duro acero,  
Los otros el desnudo, i bilando cuero.

*Ruido de los golpes que sedaban.*

Como parten la carne en los Cajones,  
Con los corvos Cuchillos Carniceros,  
Y qual de fuerte hierro los planchones  
Baten en dura lunja los Herreros:  
Así es la diferencia de los sones,  
Que forman con sus golpes los Guerreros,  
Quien la carne, i los huesos quebrantando,  
Quien templados Arneses abollando.

*Juan Villa gran mata à Guarcondo.*

Pues Juan de Villagrán firme en la silla,  
Contra Guarcondo à toda furia parte,  
Y la Lança le echò por la tetilla  
Con vna braça de hasta à la otra parte:  
El Barbaro la cara ià amarilla,  
Se arrija desmaiado al Baluarte;  
Dando en el suelo subita caída,  
El alma vomitó por la ancha herida.

*Desmaiase Rengo, su her mano buelve en sí vñ contra Villagran.*

Però Rengo, su hermano, q̄ en el suelo  
El cuerpo vio caer descolorido,  
Quijòle la sangre, i hecho vn ielo,  
Del subito dolor perdió el sentido:  
Mas buelto en sí se buelve contra el Cielo,  
Blasfemando el sobervio, i descreido;  
Y el nodoso bastón alçando en alto,  
A Juan de Villagrán llegó de vn salto.

*Pón biere el Caballo de Villagran, i le derriba.*

Mas antes Pón, con vna flecha presta,  
Hirió al caballo en medio de la frente,  
En pináse el caballo, el cuello enhiesta,  
Al freno, i à la espuela inobediente:  
Y entre los brazos la cabeça puesta,  
Sacude el lomo, i piernas impaciente,  
Rendido Villagrán al duro hido,  
Descupò el Arçon, i ocupò el Prado.

*Juan de Villagran muerto por Rengo.*

Apenas en el suelo havia caido,  
Quando la presta Maça descendia,  
Con vna estraña fuerza, i vn ruido,  
Que raio, ó terremoto parecia,  
Del golpe el Español quedó adormido:  
Y el Barbaro con otro rebolvía,  
Bajando à la cabeça, de manera,  
Que fesos, ojos, i alma le echò fuera.

*Y Juan Cano herido.*

Y con vengança tal, no satishecho  
Del caso desairado del Hermano,  
Antes con nueva rabia, i mas despecho,  
Hiere de tal manera à Diego Cano,  
Que la barba inclinada sobre el pecho,  
Se le caió la rienda de la mano,  
Y sin ningun sentido, casi frio,  
El caballo lo lleva à su alvedrio.

*Y estragos que hacia en los Españoles.*

En medio de la turba embravecido,  
Esgrime en torno la ferrada Maça,  
A qual deja contrechò, à qual tullido,  
Qual el pescueço del caballo abraça:  
Quien se estrende en las ancas aturdido,  
Quien forçado el Arçon desembravaça,

Que todo à su pujança, i furia insana,  
Se le abate, derriba, i se le allana,  
Por partes mas de diez le iba mandando,  
La sangre, de la qual cubieto andaba,  
Però no desfallece, antes bramando,  
Con mas fuerza, i rigor los golpes daba:  
Ligero corre, acá, i allá saltando,  
Arneses, i Celadas abollaba,  
Hunde las altas crestas, rompe sesos,  
Muele los nervios, carne, i duros huesos:

En esto vn gran rumor viene creciendo  
De Espadas, Lanças, grita, i voceria  
Al qual confundamente, no sabiendo  
La causa, mucha gente allí acudia:  
Y era vn gallardo Moço, que esgrimiendo  
Vn fornido cuchillo; discurrea  
Por medio de las Barbaras Espadas,  
Hiciendo en armas cosas estremadas.

Venia el valiente Moço belicoso  
De vna furia diabólica movido  
El rostro fiero, fucio, i polvoroso,  
L'eno de sangre, i de sudor vellido:  
Como el potente Marte sanguinoso,  
Quando de furor belico encendido,  
Bite el ferrado Escudo de Vulcano,  
Blandiendo la hasta en la derecha mano.

Con vn diestro, i prestissimo govierno,  
El pesado cuchillo rodeaba,  
Y à Cron, como si fuera junco tierno,  
En dos partes de vn golpe le tajaba:  
Trás este, al diestro Pón embia al Infierno,  
Y trás de Pón, à Lauco despachaba,  
No hallando defensa en armaduras  
Desquartaça, desmiembra, i desfigura,

Llamabale este Andrea, que en grandeça  
Y proporción de cuerpo era Gigante,  
De estirpe humilde, i su naturaleça  
Era arribade Genova al Levante:  
Pues con aquella fuerza, i ligereça,  
A los robustos miembros semejantes  
El gran cuchillo esgrime de tal suerte,  
Que à todos los que alcança da la muerte

De vn tiro a Guaticol por la cintura  
Le divide en dos troços por la arena,  
Y de otro al desdichado Quilacura,  
Limpio el derecho muslo le cercena:  
Pues de golpes así desta hechura,  
La gran Plaça de muertos deja llena,  
Que su espada à ninguno alli perdona,  
Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los ombros arrebatada  
La cabeça de vn tajo, i luego tiende  
La espada à cia Maulen, Señor, de Itata,  
Y de alto à bajo de vn revés hiende:  
Lanças, Hachas, i Maças desbarata,  
Que todo el Pueblo Barbaro le ofende,  
Llevando muchos tiros enclavados  
En los pechos, espaldas, i en los lados,

Como la Oia valiente perseguida,  
Quando la vñ Monteros dando caça,

*Andrés Lombardo, hace muchos estragos en los Indios.**Dà muerte à Crón.**A Pón. A Lauconca.**Parte à Guaticol por la cintura.**Corta vn muslo à Quilacura.**Derriba à Colca la Cabeça.**Maulen Señor de Itata, partido por medio.*

Que

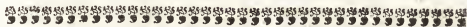
Que con rabia, sintiendose herida,  
 Los nudosos Venabios despedaça:  
 Y furiosa, impaciente, enbravecida,  
 La senda, i callejon desembaraça,  
 Que los heridos Perros lastimados,  
 Le dãn ancho lugar, escarmentados.

De la misma manera el fiero Andrea,  
 Cercado de los Barbaros venia,  
 Pero de tal manera se rodæa,  
 Que gran camino con la espada abria:  
 Crece el hervor, la grita, i la pelæa,

Tanto, que la mas gente alli acudia.  
 He aqui a Rengo tambien enfangrentado,  
 Que llega à la saçon por aquel lado.  
 Y como dos Mastines rodeados  
 De Gozques importunos, que en llegando  
 A verse, con los cerros erizados  
 Se van el vno al otro regañando:  
 Así los dos Guerrerros señalados,  
 Las inhumanas armas le vantando,  
 Se vienen à herir, pero el combate  
 Quiero que al otro Canto se dilate.

*Rengo llega  
 à pelear con  
 él.*

*Andrea es ro-  
 deado de los  
 Indios se  
 defiende.*



## CANTO XV.

EN ESTE QVINCENO, Y VLTIMO CANTO, SE  
 acaba la Batalla : en la qual fueron muertos todos los Arauca-  
 nos, sin querer algunos dellos rendirse. Y se cuenta la Navegacion,  
 que las Naos del Pirù hicieron, hasta llegar à Chile : i la gran-  
 de tormenta, que entre el Rio de Maule, i el Puerto  
 de la Concepcion pasaron.

*Amor pro-  
 duce.*

QUE cosa puede haver sin Amor bueno?  
 Que verso sin Amor dara contento?  
 Donde jamàs se ha visto rica vena,  
 Que no tenga de Amor el nacimiento?  
 No se puede llamar materia liena,  
 La que de Amor no tiene el fundamento,  
 Los contentos, los gustos, los cuydados,  
 Son, sino fon de Amor, como pintados.

Amor, de vn juicio rustico, i grofiero  
 Rompe la dura, i aspera corteça,  
*Ingenio.* Produce ingenio, i gusto verdadero,  
 Y pone qualquier cosa en mas fineça:  
 Dante, Ariosto, Petrarca, i el Ibero,  
 Amor los trujo à tanta delgadeça,  
 Que la lengua mas rica, i mas copiosa,  
 Sino trata de amor, es desgustosa.

*Y dolencias  
 Sin el danda  
 el Amor pro-  
 seguir la  
 Obra.*

Pues Yo de Amor desnudo, i ornamento  
 Con vn inculco ingenio, i rudo estilo,  
 Como he tenido tanto atrevimiento,  
 Que me ponga al rigor del crudo filo?  
 Pero mi celo, bueno, i sano intento,  
 Esto me hace à mi fiudar el hilo,  
 Que ià con el temor cortado havia,  
 Pensando remediar esta ofadia.

Quiselo aqui dejar, considerando  
 Ser escitura larga, i trabajosa,  
 Por ir à la verdad tan arrimado,  
 Y haver de tratar siempre de vna cosa:  
 Que no ai tan dulce estilo, i delicado,  
 Ni pluma tan cortada, i sonorosa,  
 Que en vn largo discurso no se estrague,  
 Ni gusto, que vn manjar no le empalague

Que si à mi discrecion dado le fuera  
 Salir al Campo, i escoger las Flores,  
 Quisè el cansado gusto removiera  
 La vltada variedad de los sabores:  
 Pues, como otros han hecho, Yo pudiera  
 Entretejer mil fabulas, i amores,  
 Mas ià que tan adentro estoi metido.  
 Avrè de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dexè, y al Aracano,  
 Donde la guerra andaba mas travada,  
 Que vienen à juntarse mano a mano,  
 La Espada alta, i la Maça levantada:  
 De Malla està cubierto el Italiano,  
 El Indio la persona desarmada,  
 Y así como mas suelto, i mas ligero,  
 En descargur el golpe fue el primero.

El membrudo Italiano, como vido  
 La Maça, i el rigor con que bajaba,  
 Alçò el Escudo en alto, i recogido  
 Debajo del, el golpe reparaba:  
 Por medio el fuerte Escudo fue rompido,  
 Y en modo la cabeza le cargaba,  
 Que haziendo los dientes, vno en el suelo  
 Las Estrellas mas minimas del Cielo.

El braço descargò, que alto tenia,  
 Sobre el viliente Urbano el Lombardo,  
 Pensando, que dos Pieças le haria,  
 Segun era de animo gallardo:  
 Pero Rengo, que punto no perdia,  
 Como vna Onça ligera, i suelto Pardo,  
 Vn presto salto dió à la diestra mano,  
 De fuerte que el Cuchillo bajo en vano.

*Andrea, à  
 Rengo pe-  
 lean.*

*Rengo le  
 rompe el Es-  
 cudo, i le dà  
 vn gran  
 golpe.*

*Andrea  
 procura he-  
 rirle, i es  
 en vano.*

Tras esto el diestro Barbaro rodó  
La poderosa Maça de manera,  
Que à acertarle de lleno, no al Andrea,  
Pero à vn duro Peñafco deshicieta:  
Igual andaba entre ellos la peléa,  
Aunque temo Yo à Rengo à la primera  
Vez, que el Cuchillo baje, si le halla,  
Que avrá su con su muerte la Batalla.

Mas con destreça, i gran reportamiento  
Destino de Armas, i de esfuerço armado  
Entra, sale, i rebuelve, como el viento,  
Que en maña, i ligereça era estremado:  
Hace siempre su golpe, i al momento  
Le halla el enemigo así apartado,  
Que aunq̃ el Cuchillo de dos braços fuera  
Alcançar à herirle no pudiéa.

Mil golpes por el aire arroja en vano  
El furioso Italiano embravecido,  
Viendo cómo destino vn Araucano,  
Y el armado, le tiene en tal partido:  
La Izquierda junta à la derecha mano  
Y apretando la Espada, de corrido,  
Al Barbaro arremete, à los dos braços,  
Pensando devirle en dos pedaços.

El Araucano con mañoso brio,  
Baja la Maça, firme lo esperaba,  
Mas el cuerpo hurtó con vn desvío.  
Al tiempo que el cuchillo derribaba:  
Así que el braço, i golpe dió en vacío,  
Y de la fuerça inmensa, que llevaba,  
El gran Cuchillo sustentar no pudo.

Quando alli con solo medio Escudo  
Pues como tal lo vió, suelta la Maça,  
Cerrando el presto Barbaro de hecho,  
Y cuerpo à cuerpo así con él se abraça,  
Que le imprimen las Mallas en el pecho,  
No por esto el Lombardo se embaraça,  
Mas piensa del así haver mas derecho,  
Y con braços durissimos lo aserra,  
Creiendo levantarlo de la Tierra.

Lo que el valiente Alcides hizo à Antheo,  
Quiso el nuestro hacer del Araucano,  
Mas no salió fortuna à su deseo,  
Y así el deseado efecto salió en vano:  
Que el esforçado Rengo, de vn rodéo  
Lo lleva largo trecho por el Llano,  
Sobre los cuerpos muertos tropeçando,  
Siempre con mas furor sobre él cargando.

Andrea, de empacho ardiendo en rabia viva  
Sintiendo se de vn hombre así apurado,  
Firme en el suelo con los pies estriva,  
Cobrando esfuerço del honor sacado:  
Y de manera sobre Rengo arriba,  
Que de tierra lo lleva levantado,  
Que era de fuerça grande, i de gran prueba  
Bastante à comportar la carga nueva.

Yo vi entre muchos juvenes valientes,  
Sobre pruebas de fuerça porfiando,  
Travar el vna cuerda con los dientes,  
Asiendo quatro della, i estrivando

Todos à vn tiempo à partes diferentes,  
A su pesar llevarlos arrastrando,  
Y de solos los dientes se valia,  
Que las manos atrás presas tenia,  
Y con facilidad, i poca pena,  
La maior Bota, ó Pipa que hallaba,  
Capiz de veinte arrobas, de agua llena,  
De tierra vn codo, i mas, la levantaba:  
Y suspendida sin verter serena,  
La sed por largo espacio mitigaba,  
Bajandola despues al suelo llano,  
Como si fuera vn cantar liviano.

Aconteció otras veces, barqueando  
Rios, en esta Tierra, caudalosos,  
Ir la corriente el impetu esforçando,  
A desbravar en riscos peñaescos:  
Arrebatando el Barco, no bastando  
La fuerça de los remos presurosos,  
Y el cubierto de Malla como estaba,  
Luego animoso al Agua se arrojaba  
Y vna cuerda en la boca revolviendo,  
Al furioso raudal el duro pecho,  
Lo spies, i fuertes braços sacudiendo  
Rompió por la Canal casi derecho:  
Remolcando la Barca, i resistiendo  
El impetu del agua del Estrecho,  
La sacaba à la orilla à salvamento.

Haciendo otras mil cosas, que no cuento:  
A Rengo aqui tambien sobrepujaba,  
Que no fue de su fuerça menor prueba,  
Pero Rengo, que en ira se abraçaba,  
Viendo que sin firmarse alto lo lleba:  
Hizo por fuerça pie i sobre el tornaba,  
Sacando la veiguença fuerça nueva,  
Pero al cabo los dos se desafiaron,  
Y otra vez à las Armas acudieron.

Y comiençan de nuevo el fiero asalto,  
Como si descansáran todo el dia,  
Ora presto por bajo, ora por alto,  
Sin miedo el vno al otro acometia:  
Rengo, que de armadura estaba salto,  
Con tal destreça, i maña se regia,  
Que sostiene en vn peso aquella guerra,  
No perdiendo vna minima de tierra.

Con presteça vna vez tal golpe asienta  
Al valiente Christiano por vn lado,  
Que toda la persona le atormenta,  
Segun, que fue de fuerça mui cargado:  
Otro redobla, i otro, i à mi cuenta,  
Al quarto que bajaba mas pesado,  
El astuto Italiano se desvia,  
Y de vna punta al Barbaro heria.

La Espada le atravieça el braço fuerte,  
Abriendo le en el lado vna herida,  
Mas fue tal su ventura, i diestra suerte,  
Que no le privó el golpe de la vida:  
El Barbaro en ponçosa se convierte,  
Mas con braveça fueca de medida,  
Con el fiero enemigo fue en vn punto,  
Descargando la Maça todo junto,

*Levantaba  
vna Pipa  
de 20. arro-  
bas sin ver-  
terla, para  
beber.*

*Con vna  
cuerda en  
los dientes,  
vence las  
corrientes.*

*Rengo se  
de/ase de  
Andrea.*

*Buelve à  
pelear con  
Armas.*

*Hiere An-  
drea à Ren-  
go.*

*Rengo esca-  
pa de los  
golpes de  
Andrea;*

*Andrea  
pierde el Cu-  
chillo.*

*Abraçase  
Rengo con  
él.*

*Andrea lle-  
va à Rengo  
levantado  
del suelo.*

*Con los  
dientes  
arrastraba  
4. bombres.*



El Italiano en alto, el medio escudo

Algo, por recoger el golpe extraño  
Pero del todo resistir no pudo,  
Aunque se reparó parte del daño:  
Batióle la cabeza el golpe crudo,  
Y qual si el Morrión fuera de Estaño,  
Y no de fueete passaban templado,  
Así de aquella vez quedó abollado.

Dos, ó tres pasos dió desvanecido  
Del golpe, el Italiano, vacilando,  
Perdida la memoria, i el sentido,  
Y anduvo por caer tubedeando:  
La sangre por el vno, i otro oído,  
Le rebento, en gran flujo, como quando  
Rebienta de abundancia alguna Fuente,  
Y en pie se tuvo bien difícilmente.

Pero buelto en su acuerdo, que se mira  
Lleno de sangre, i puesto en tal estado,  
Mas furioso, que nunca, ardiendo en ira,  
De verse así de vn Barbaro tratado:  
El brazo, con el pie diestro, retira,  
Para tomar mas fuerza, i el pesado  
Cuchillo derribó con tal ruido,  
Que reuocó en los Montes el sonido.

Rengo, que el gran cuchillo bajar siente  
Y el impetu, i furor con que venia  
Cruzando la alta Maça ofadamente,  
Al reparo debajo se metia:

No fue la haista defensa suficiente,  
Por mas barras de acero que tenia,  
Que á tierra vino della vna gran pieza,  
Y el furioso Cuchillo á la cabeza.

Fue este golpe terrible, i peligroso,  
Por dó vna roja fuente manó luego,  
Y anduvo por caer Rengo dudoso,  
Atonito, i de sangre casi ciego:  
El Italiano allí no pereçoso,  
Viendo que no era tiempo de sosiego,  
Baja otra vez el gran cuchillo agudo,  
Con todo aquel vigot, que dalle pudo,

En medio de la frente en descubierto,  
Hiere al turbado Rengo el Italiano,  
Y huvierale de arriba abajo abierto:  
Sinó torciera al descargar la mano:  
El golpe fue de llano, i como muerto.  
Vino al suelo tendido el Ataucano,  
Y el Cuchillo del golpe atormentado,  
Por tres, ó quatro partes fue quebrado.

Grino, que bolvió el rostro á gran ruido  
Del poderoso golpe, i la caída  
Viendo al valiente Rengo así tendido,  
Pensó que era pasado de esta vida:  
Y de amistad, i deudo conmovido,  
La Espada de su propio amo homicida,  
Que en Penco Tucapél ganado havia,  
En vengança del Barbaro elgrimia.

Pañá al Andrea de vn golpe el estofado,  
No reparando en la cruda Espada,  
Que rompiendo la Malla por el lado,  
Le penetro hasta el hueso la estocada,

Buelve con vn Mandoble, i reatado,  
Andrea, viendo venir la cuchillada,  
Fue tan presto con él por resistirle,  
Que no le dejó tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con él se aferra  
Donde es satisfacción de la herida,  
Algandole bien alto de la tierra,  
De espaldas le tendió con gran caída:  
Y por dar presto fin á aquella guerra,  
La Espada le quitó, i luego la vida,  
Metiendose tras esto por la parte  
Que andaba mas sangriento el fiero Marte.

Hiende por dó el montó vé mas estrecho  
Triste de aquel, que aqui con él se junta,  
Vno parte al través, otro al derecho,  
Otro al sesgo, otro enfata de vna punta:  
Otto, que tiende, á vn no bien satisfecho,  
A coçes los quebranta, i descoiunta,  
Brazos, cabeças por el aire avienta,  
Sin termino, sin numero, ni cuenta.

El buen Lañarte con la diestra airada,  
En medio del furor se desembuelve,  
Pañá el pecho a Talcuen de vna estocada,  
Y sobre Titaguan, furioso buelve:  
Abrióle la cabeza desarmada,  
Mas el rabioso Barbaro rebuelve,  
Y antes que la alma diese, le dá vn tajo,  
Que se tuvo al Arçon con gran trabajo.

Pacheco á Norpa abrió por el Costado  
Y á Longoval derriba tras el muerto,  
Pues Juan Gomez, tambien por aquel lado  
De fresca sangre Barbara cubierto,  
Y á Galvo el desarmado vientre abierto,  
El Barbaro mortal, la color buelta,  
Dió en el poñter suspiro la Aima embuelta.

Gabriel de Villagrán no estaba ocioso,  
Que á Cinga, i á Pilloico havia tendido,  
Y andaba rebolviendose animoso,  
Entre los herros Barbaros metido:  
El rumor de las Armas sonoro,  
Los varios Apellidos, i el ruido,  
A las Aves confusas, i turbadas,  
Hacen estár mirandolos, paradas.

Crece la rabia, i el furor se enciende,  
La Gente por juntarse se apiñaba,  
Que iá ninguno mas lugar pretende  
Del que para morir en pie bastaba:  
Quien corta, quien barrena, rompe, hiende;  
Y era el estrecho tal, i priesa brava,  
Que sin caer los muertos de apretados,  
Quedaban á los vivos arrimados.

La soberbia, furor, delén, denuedo,  
La piedad de los golpes, i dureça,  
Figurarla del todo aqui no puedo,  
Ni la pluma llevar con tal presteça:  
De la muerte ninguno tiene miedo,  
Antes si buelve el rostro, mas tristeça  
Moñtraban, porque claro conocian  
Que vencidos quedaban, si vivian.

*Y profugó  
los estragos  
en los Indios.*

*Lañarte dá  
muerte á  
Talcuen, i  
á Titaguan*

*Pacheco dá  
muerte á  
Norpa, i á  
Longoval.  
Juan Gomez  
mez dá  
muerte á  
Colca, i  
Galvo.*

*Gabriel de  
Villagrán,  
á Cinga, i  
Pilloico,*

*Los Indios  
rebufan  
huir, i des-  
sean no ir  
peleando.*

Mas aun que de vivir desconfiaban,  
Perdida de vencer, i a la esperanza,  
El punto de la muerte dilataban,  
Por morir con alguna mas vengança:  
Y no por esto el paso retiaban,  
Ni el pecho rehusaban de la Lança,  
Si por mover el paso, como digo,  
Dejasen de ofender al Enemigo.

*Muertes in-  
merables.*

Quatro aqui, feis alli, por todos lados  
Vienen sin detenerse à tierra muertos,  
Vnos de mil heridas desangrados,  
De la cabeça al pecho, otros abiertos:  
Otros por las espaldas, i costados  
Los bravos coraçones descubiertos,  
Asi dentro en su pecho palpitaban,  
Que bien el gran coraje declaraban.

Quien en sus mismas tripas tropezando,  
Al odioso Enemigo arremetia,  
Quien por veinte heridas resollando,  
Las cubiertas entrañas descubria:

Alli se viò la vida estår dudando,  
Por què puerta de subito saldrìa,  
Al fin salia por todas, i en vn momento  
Faltaba fuerza, vida, sangre, aliento

*Villagràn  
ofrece à los  
Indios que  
quedaban la  
vida,*

Y à pues, no estabian pie la octava parte  
De los Barbaros muertos ià rendidos  
Villagràn, que miraba esto de aparte,  
Viendo los que quedaban tan heridos,  
Les embiò dos Indios de su parte,  
A decir, que se entreguen por vencidos,  
Sometiendose al iugo, i obediencia,  
Y que vsarà con ellos de clemencia.

*No respon-  
den.*

Todos los Españoles retrujeron  
Las Espadas, i el paso en el momento,  
Y los dos Mensajeros propusieron  
El pacto, condicion, i ofrecimiento:  
Pero los Araucanos, quando oieron  
Aquel partido infame el corrimiento  
Fue tanto, i su coraje, que respuesta  
No dieron à la platica propuesta.

*T' estremos  
que hacian.*

Los ojos contra el Cielo bueltos, braman,  
Morir, morir, no dicen otra cosa,  
Morir quieren, i asi la muerte llaman,  
Gritando: A fuera, vida vergonçosa:  
Esta fue la respuesta, i esto claman,  
Y à dar fin à la guerra sanguinosa,  
Se disponen con animo, i bravça,  
Sacando nuevas fuerzas de flaqueça.

*T' sufuria,  
peleando  
medio muer-  
tos.*

Espaldas con espaldas se jurtaban,  
Algunos de rodillas combatiendo,  
Que las tullidas piernas les faltaban,  
Sobstenerse sobre ellas no pudiendo:  
Y aun asi las Espadas rodeaban;  
Otros, que ià en el suelo retorciendo  
Se andaban, por dañar lo que podian,  
A los contrarios pies se rebolvan.

Vieranse vivos cuerpos desmembrados  
Con la furiosa muerte porfiando,  
En el lodo, i sangraça derribados,  
Que rabiosos se andaban rebolcando:

De la fuerte, que vemos los peçados,  
Quando se va à algun lago desaguando,  
Que entre dos elementos se estremeen,  
Y en ellos rebolcandose perrecen.

Si el crudo Sila, si Neron sangriento,  
(Por mas sed q̄ de sangre ellos mostraràn)  
Della vieran aqui el derramamiento,  
Yo tengo para mi, que se hartaràn:  
Pues con maior rigor, à fu contento,  
En viva sangre humana fe bañaràn,  
Que en Campo Marcio Sila Carnicero,  
Y en el Foro de Roma el bestial Nero,

Quedaron por igual todos tendidos,  
Aquellos, que rendir no fe quisieron,  
Que ià al fin de la vida conducidos,  
A la forçosa muerte se rindieron:  
Los lasos Españoles mal heridos,  
De la cercada Plaça fe salieron,  
De Armas, i cuerpos Barbaros tan llena,  
Que sobre ellos andaban à gran pena,

*Multitud  
de Indios  
muertos.*

Ningun Barbaro en pie quedò en el Fuer-  
Ni braço, que mover pudiese Espada (te,  
Solo Mallen, que el punto de la muerte  
Le diò de vivir gana acelerada:  
Y rendido al temor, i baja fuerte,  
Viendose de vna fiera cuchillada,  
En el siniestro braço mal herido,  
Detrás de vn Paredon se havia escondido.

*Escondese  
Mallen he-  
rido de tras  
de un pade-  
ron.*

No sintiendo el rumor, que antes se oia  
Que entorno retumbaba todo el Llano,  
Que como dije, ià la muerte havia:  
Puesto silencio con airada mano:  
Dejó aquel Paredon, i à vèr salia  
Si hallaba por alli algun Araucano,  
A quien fe encomendar, que le salvara,  
Y la sensible llaga le apretara.

*Sale, i ve  
los estragos  
i lo que de-  
cian.*

Mas quando viò la Plaça qual estaba,  
Y en sus Amigos tal carniceria,  
Que aunque la muerte los desfiguraba,  
La embidia conocidos los hacia:  
Con ira vergonçosa presentaba  
La espada al coraçon, i asi decia:  
Como! Yo solo quedo por testigo  
De la muerte, i valor de tanto Amigo?

Cobarde coraçon, por cierto indigno  
De algun golpe de Espada valerosa,  
Pues fue por eleccion, i no destino  
Perder vna saçon tan venturosa:  
Tu me apartaste, ò flaco, del camino  
De vn eterno vivir, i à vergonçosa  
Muerte he venido ià con mengua tuia,  
Por mas que la mi destra lo rehuia.

Si à mi sangre con esta del Estado  
Mezclarse aqui le fuere concedido,  
Viendo mi cuerpo entre estos arrojado,  
Aunque de braço dèbil ofendido:  
Quicà serè en el numero contado,  
De los que asi su Patria han defendido,  
Mas ai triste de mi, que en la herida  
Serà mi flaca mano conocida.

*Avergonça-  
do de ver  
muertos en  
compañia  
se mata.*

Què indicios bastarán, què recompentá?  
 Qué enmienda puedo dar de parte mía,  
 Que Yo satisfacer pueda á la ofensa  
 Hecha á mi honor, i Patria, i Compasiá?  
 Yo turbo el claro honor, i fama inmensa  
 De tantos, pues podrán decir, que havia  
 Entre ellos quen de miedo, bajamente,  
 Del Enemigo apenas vió la frente.

Porque al temor doi fuerças, dilatando  
 Con prolijas razones mi jornada?  
 Arrepentirme que aprovecha, quando  
 Yá el arrepentimiento vale nad.?  
 Aquí cerró la voz, i no dudando,  
 Entrega el cuello á la homicida espada,  
 Corriendo con presteça el crulo filo,  
 Sin façon de la vida cortó el hilo.

Celó el furor del fiero Marte airado,  
 Y descansan vn poco las espadas,  
 Entre tanto que vuelvo al comenzado,  
 Camino de las Naves derramadas:  
 Que contra el recio Notó posado,  
 De Neptuno las olas levantadas,  
 Proejando por fuerça, iban rompiendo,  
 Del viento, i agua el impetu venciendo.

Por entre aquellas Islas navegando  
 De Sangallá, dó nunca habita gente,  
 Y las otras ignotas se dejaron  
 Á la diçfira de parte del Poniente:  
 Á Chaule á la siniestra, i arribaron  
 En Arica, i despues difícilmente  
 Vimos á Copiapó, Valle primero  
 Del distrito de Chile verdadero.

Alli con libertad soplan los vientos,  
 De sus cabernas concavas saliendo,  
 Y furiosos, indomitos, violentos,  
 Todo aquel ancha Mar van discurrendo:  
 Rompiendo la prision, i mandamientos  
 De Eolo su Rey, ei qual temiendo  
 Que el Mundo no arruinen, los encierra,  
 Echandoles encima vna gran Sierra.

No con esto vn furia corregida,  
 Viéndose en sus cavernas apremiados,  
 Buscan con gran estruendo la salida  
 Por los huecos, i concavos cerrados:  
 Y así la firme tierra removida,  
 Tiembla, i ai terremotos tan vñados,  
 Derribando en los Pueblos, i Montañas  
 Hombres, Ganados, Casas, i Cabañas.

Menguan alli las aguas, crece el dia  
 Al revés de la Europa, pues es quando  
 El Sol del Equinocio se desvia,  
 Y al Capricornio mas se va acercando:  
 Pues desde al i las Naves, que á porfia  
 Corren al Mar, i al Austro contrastando;  
 De Boreas ayudadas luego fueron,  
 Y en el Puerto Coquimbico furgieron.

Apenas en la descada arena,  
 Salidos de las Naos, el pie firmamos,  
 Quando el prolijo Mar, peligro, i pena,  
 De tan largos caminos olvidamos:

Y a la nueva Ciudad de la Serena,  
 Que dos leguas del Puerto caminamos,  
 En loçanos Caballos guarnecidos,  
 Ateperado tiempo prevenidos.

Donde vn cariçioso acogimiento  
 A todos nos hicieron, i hospedaje,  
 Estimando con grato cumplimiento  
 El focorro, i larguísimo viaje:  
 Y de dulce refresco, i balfimento,  
 Al punto se aprefó el mataloñaje,  
 Con que se reparó la hambrienta Armada,  
 Del largo navegar necesitada.

Á la Gente, i Caballos aguardaban,  
 Que por aspera Tierra, i despoñados,  
 Rompiendo con esfuerço caminaban,  
 De hambres, i trabajos fatigados:  
 Pero á qualquier fortuna contrañaban,  
 Y desde poco á la Ciudad llegados,  
 Vn mes en mucho vicio reposaron,  
 Hasta que los Caballos reformaron.

Al fin del qual, sin esperar la Flota,  
 Reparados del aspero camino,  
 Tomaron de su demanda la derrota,  
 Llevando á la derecha el Mar vicino:  
 Pafan la fertil Ligua, i á Quillota  
 La dejaron á vn lado, que con vino  
 Entrar en Machopó, que es dó pararon  
 Las reliquias de Penco, que escaparon.

El Sol del comun Geminis salia,  
 Traiendo nuevo tiempo á los mortales,  
 Y del Solsticio por el Zenit heria  
 Las partes, i Region Septentrionales:  
 Quando es maior la sombra al Medio dia  
 Por este apartamiento en las Australes,  
 Y los vientos en mas libre exercicio,  
 Soplan con gran rigor del Austral quicio.

Nosotros sin temor de los airados  
 Vientos, que entonces con maior licencia  
 Andan en esta parte derramados,  
 Mostrando mas entera vn violencia:  
 Á las vñadas Naves retirados  
 Con vn alegre alarde, i apariencia,  
 Las aserradas Ancoras algamos,  
 Y al Norueste las Velas entregamos.

La Mar era bonanga, ei tiempo bueno,  
 El viento largo, fresco, i favorable,  
 Descupado el Cielo, i muifereno,  
 Con mueltra, i parecer de ser durable:  
 Seis dias fuimos así, pero al seteno  
 Fortuna, que en bien jamás fue estable,  
 Turbó el Cielo de nubes mudo el viento,  
 Rebolviendo la Mar desde el asiento.

Boreas furioso aqui tomó la mano,  
 Con presurosos soplos esforcados,  
 Y subito en el Mar tranquilo, i llano,  
 Se alzaron grandes Montes, i Collados:  
 Los Españoles, que el furor infano  
 Vieron del agua, i viento atribulados,  
 Tomáran por partido estar en Tierra,  
 Aunque del todo huviera fin la guerra.

*Y la hospedambien.*

*Reparase la Armada con balfimentos.*

*Descansan los Caballos que venian por tierra aspera.*

*Profigue la Armada su viaje á Machopó, pafsa por Ligua. Quillota queda á vn lado.*

*Los de Penco se retiran á Machopó.*

*Embarcarse con buent tiempo.*

*Que duró seis dias.*

*Borrasca grande que entró.*

Que

*Tempestad.*

*Sangallá Islas despoblada.*

*Arriban á Arica algunos buxer.*

*Copiapó Valle.*

*Terremotos grandes.*

*Son los dias al reves que en Europ.*

*Algunas Naves surgen en Coquimbo. Y la gente está á la Serena.*

*Lo que pa-  
sò la Capi-  
tana en que  
iba el Autor*

De mi Nave podrè solo dar cuenta,  
Que era la Capitana de la Armada,  
Que arrojada de la aspera tormenta,  
Andaba sin gobierno derramada:  
Pero quien sei à aquel, que en tal afrenta  
Estarà tan en si, que falte en nada,  
Que el general temor apoderado,  
No me dejò aun para esto reservado.

Con tal furia à la Nave el viento afalta,  
Y fuè tan recio, i presto el terremoto,  
Que la cogiò la Vela Maior alta,  
Y estaba en punto el Mastil de ser roto:  
Mas viendo el tiempo así turbado, falta  
Diciendo à grandes voces el Piloto:  
Larga la Triça en vanda, larga, larga,  
Larga presto, ai de mi! que el viento carga.

*Las faenas  
inútiles, con  
la fuerça de  
el viento.*

La bravaça del Mar, y el recio viento,  
El clamor, alboroto, las promesas,  
El cerrarse la noche en vn momento  
De negras Nubes, lobregas, i espesas:  
Los truenos, los relampagos sin cuento,  
Las voces de Pilotos, i las priesas,  
Hacen vn son tan triste, y armonia,  
Que parec: que Mundo perecía.

Amaina . amaina, gritan Marineros,  
Amaina la Maior, hija Trinquete,  
Esfuerçan esta voz los Pasajeros,  
Y à la Triça vn gran numero arremetes:  
Los otros ce tropel corren ligeros  
A la Escota, à la Braça, al Chafaldete,  
Mas del viento la fuerça era tan braba,  
Que ningun aparejo governaba,

Abrele el Cielo, el Mar brama alterado,  
Gime el sobervio Viento embravecido,  
En esto vn monte de agua levantado  
Sobre las Nubes con vn gran ruido,  
Embistió el Galeon por vn costado,  
Llevandolo vn gran rato sumergido,  
Y la gente trago del temor fuerte  
Abuelta de agua, la espedada muerte.

*Gla de el  
Mar su-  
merge la  
Capitana.*

Mas quiso Dios, que de la fuerça, como  
La gran Balena el cuerpo fagüdiendo,  
Rompe con el furioso hocico romo,  
De las olas el impetu venciendo:  
Descubre, i saca el espacioso lomo,  
En anchos cercos la agua revolviendo,  
Así debajo el Mar salió el Navio.  
Vertiendo à cada vanda vn nuevo Rio.

*T fue/ve à  
salir sobre  
el Mar.*

El Proceloso Boreas mas crecido,  
La Mar hasta los Cielos levantaba,  
Y así q era vn Mágic el Mastil mui fornido  
Sobre la Proa la alta Gavia estaba:  
La gente con gran fuerça, i alarido,  
En amainar la Vela porfiaba,  
Que en forma de arco al Mastil oprimia,  
Y así la racamenta no corria,

Eolo, ò fue acaso, ò de doliendo  
Del affigido, Pueblo Castellano  
Iba al valiente Boreas recogiendo,  
Queriendo el encerrarle por su mano:

Y abriendo la caverna, no advirtiendo  
Al Cefiro, que estaba mas cercano,  
Rotas ià las cadenas, à la puerta  
Salió bramando al Mar, viendola abierta.

Y con violento soplo, arrebatando  
Quantas nubes hallò por el camino,  
Se arroja al levantado Mar, cerrado  
Mas la noche con negro tortellino:  
Y las valientes olas reparando,  
Que del furioso Ciergo repentino;  
Iban la via siguiendo, las airaba,  
Y el removido Mar mas alteraba.

Subito la borasca, i travesia,  
Y vn turbion de granico fagüdieron  
Por vn lado à la Nao, i así pendia,  
Que al Mar las altas Gavias decendieron;  
Fue la furia tan presta, que aun no havia  
Amainado la gente, quando vieron  
Los Pilotos la Costa, i viento airado,  
Rindieron la esperança al duro hado.

La Nao del Mar, i viento contrastada,  
Andaba con la Quilla descubierta,  
Yà sobre sierras de agua levantada,  
Yà debajo del Mar toda cubierta:  
Vino en esto de viento vna grupada;  
q abrió à la agua furiosa vna ancha puerta;  
Rompiedo del Trinquete la vna Escota,  
Y la Mura Maior fue quasi rota.

Algòse vn alarido entre la gente,  
Pensando haver del todo çoçobrado,  
Miran al gran Piloto atentamente,  
Que no sabe mandar de atribulado:  
Vnos dicen: çaborda; otros, detente,  
Cierra el Timon en vanda; i qual turbado;  
Buscaba Escotillon, Tabla, ò Madero,  
Para tentar el medio postrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica  
Vno dice: à la Mar; otro: arribemos;  
Otro dà grita: amaina : otro replica:  
A orç, no amainar, que nos perdemos;  
Otro dice, herramientas, pica, pica,  
Mastiles, i obras muertas derribemos;  
Atonita de acà, i de allà la Gente,  
Corre en monton confuso diligente.

Las Gumenas, i Jarcias rechinaban;  
Del turbulento Cefiro estiradas,  
Y las hinchadas olas rebramaban,  
En las vecinas rocas quebrantadas:  
Que la escura tiniebla penetraban,  
Y cerraçon de nubes intricadas,  
Y así en las Peñas asperas batian,  
Que blancas hasta el Cielo resurtian.

Travesia era el viento, i por vecina  
La brava Costa de Arrecifes llena,  
Que del grande reflujó, en la Marina  
Hervia el agua mezclada con la arena:  
Rota la Escota, larga la Bolina,  
Suelto el Trinquete, sin calar la Entena,  
Y la poca esperança quebrantada  
Por el furioso viento arrebatada;

*Teme la  
gente pero-  
cer.*

*Suflos, i  
voces que  
daban.*

*El viento  
desbarata  
los trabajos  
de los Na-  
vegantes.*



# LA ARAUCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA, Y ZUÑIGA.

## PARTE SEGUNDA.

CANTO DIEZ, Y SEIS.

EN ESTE CANTO SE ACABA LA TORMENTA. CONTIENESE la entrada de los Españoles en el Puerto de la Concepcion, è Isla de Talcahuano. El Consejo General, que los Indios, en el Valle de Ongolmo tuvieron. La diferencia, que entre Peteguelen, i Tucapel hubo. Asimismo el acuerdo, que sobre ella se tomó.

**S**Alga mi trabajada voz, i rompa  
El son confuso, i misero lamento,  
Con eficacia, i fuerza, que interrumpa  
El Celeste, i Terrestre movimiento:  
La fama con sonora, i clara Trompa,  
Dando mas furia à mi cansado aliento,  
Derrame en todo el Orbe de la Tierra,  
Las Armas, el furor, i nueva Guerra.

Dadme, Sacro Señor, favor, que creo  
Que es lo que mas aqui puede ayudarme,  
Pues en tan gran peligro ia no veo  
Sino vuestra fortuna, en que salvarme:  
Mirad donde me ha puesto el buen desseo  
Favoreced mi voz con escueharme,  
Que luego el bravo Mar, viendoo atento  
Aplacara su furia, i movimiento.

Y à vuestra Nave, el rostro revolviendo,  
La foorred en este grande aprieto,  
Que si decirsees licito, Yo entiendo,  
Que à vuestra voluntad todo es sujeto:  
Aunque el sobervio Mar contraveniendo  
De los hados al aspero decreto,  
Arraneando las peñas de su suelo,  
Mezele sus altas Olas, con el Cielo.

Espero, que la rota Nave mia  
Ha de arribar al Puerto deseado,  
A pesar de los hados, i por fia  
Del contrapuesto Mar, i Viento airado:  
Que procuran así encubrir la via,

Y diferir el termino llegado,  
En que la antigua causa tan reñida,  
Por vuestra parte ha de ser vencida.  
Los quatro poderosos Elementos,  
Contra la flota Nave conjurados,  
Graspando sus terminos, i alientos,  
Iban del todo à desordenados:  
Inlomitos, airados, i violentos,  
Removidos, rebueltos, i mezclados,  
En su antigua discordia, i fuerza entera  
Como en el Cielos, i confusion primera.

Pues de tantos contrarios combatida,  
La quebrantada Nave forcejando,  
Iba casi de vn lado sumergida,  
Las poderosas Olas contrastando:  
Mas ia al furioso viento, i Mar rendida,  
Sin poder resistir, se v à acercando  
A los iertos peñascos, levantados,  
De las violentas Olas aqotados.

Con la congoja del morir presente,  
Las voces, i las lastimas crecian,  
Que llevados del Cefiro inclemente,  
Lejos las Rocas concavas herian:  
Píotos, Marineros, i la Gente  
Como locos, sin orden discurrían,  
Vnos dicen; Alarga, i otros: Hiça;  
Quien por ir à la Escota, v à à la Triça.  
El vno con el otro se atraviessa,  
Y así turbado del temor se impide,

*Desorden  
de los Ele-  
mentos en  
la Borras-  
ca.*

*La Nave  
v à dár en  
vnos Esco-  
llos.*

*Temor gran-  
de, i confu-  
sion de la  
Gente.*

*Habla con  
su mas Po-  
deroso Me-  
cenas.*

*Espera que  
en su fortu-  
na se libre su  
Nave de la  
Tormenta.*

Quien à publicas voces se confiesa,  
Y à Dios perdon de sus errores pide:  
Quien hace voto expreso, quien promesa,  
Quien de la ausente Madre se despide,  
Haciendo el gran temor siempre maiores  
Los lamentos, plegarias, i clamores.

Por otra parte el Cielo riguroso  
Del todo parecia venir al fúelo,  
Y el levantado Mar tempestuoso,  
Con sobervia hinchágon, subir al Cielo:  
Que es esto, Eterno Padre Poderoso,  
Tanto importa anegar vn Navichuelo?  
Que el Mar, el Viento, el Cielo de tal modo  
Pongan su fuerza estrema, i poder todo?

*Amiclas, tormenta de su Barca.*

No la Barca de Amiclas, a saltada  
Fue del Viento, i del Mar con tal porfia,  
Que aunque de leños fragiles Armada,  
El peso, i ser del Mundo sobstenia:  
Ni la Nave de Vilises, ni la Armada,  
Que de Troia escapó el vltimo dia,  
Vieron con tal furor el Viento airado,  
Ni el removido Mar, tan levantado.

*Ulises, su Nao.*

La confianza, i animo mas fuerte,  
Altemor se entregaban importuno,  
Que la espantosa Imagen de la muerte  
Se le imprimió en el rostro à cada vno:  
Del todo ia rendidos à su fuerte,  
Sin esperança de remedio alguno,  
El Gobierno dejaban à los hados,  
Corriendo acá, à allá desatinados.

*Notable operacion del Viento en el Galeon.*

Quando vn golpe de Mar incontrastable,  
Bramando en vn turbio de viento embuelto  
Rompió de lagran Mura vn grueso cable,  
Cubriendo el Galeon, ià todo buelto:  
Pero aqui sucedió vn caso notable,  
Y fue, que el puño del Trinquete suelto  
Travó, del gran baivén à la pasada,  
El vn diente de la Ancora amarrada.

Y qual si fuera cistaca mal afida,  
La arranca de su asiento, i la arrebata,  
Y acá, i allá del viento sacudida,  
Todo lo abate, rompe, i desbarata:  
Mas Dios, que de los suios no se olvida,  
(Aun que à las veces su favor dilata)  
Hiço que en el bauptes dichosamente  
El Ancora aferrase el corvó diente.

*Navega bien por casualidad.*

La Vela se fijo, i en el momento  
Governo el Galeon rumbo derecho,  
Yà despacho del Mar, i recio viento,  
Botando à orça, el Timon salió el levecho:  
Fue tanto nuestro subito contento,  
Que el temeroso inadvertido pecho  
Pudo sufrir dificilmente à vn punto  
El estremo de pena, i goço junto.

*Cesa el susto de la Gente, i dà gracias à Dios.*

Luego, pues, que la subita alegria  
Lanzó fuera altemor desconfiado,  
Y à su lugar bolvió la sangre fria,  
Que havia los miembros ia desamparado:  
Lac-forçada, i conreita Compania,  
El rostro al Cielo en lagrimas bañado,

Con Oracion devota, i Sacrificio;  
Dió las gracias à Dios del beneficio.  
Mas el hinchado Mar embravecido;  
Y el indomito viento embramado;  
Al Bijel acometen con ruido,  
En vano (aun que se esfuerça) porfiando,  
Que à la fortuna de Felipe afido,  
A jorro ia le lleva remolcádo,  
Sobre las altas Olas espumosas,  
Aun de anegar los Cielos desconfias.

*Navega à Remolco.*

En esto la cerrada Niebla escura,  
Por el furioso viento derramada,  
Descubrimos al Este la Herradura,  
Y al Sur la Isla de Talca levantada:  
Reconocida ia nuestra ventura,  
Y la Araucana Tierra deseada,  
Viendo el morro de Penco descubierto,  
Arribamos à Popa sobre el Puerto.

*Ven la Herradura, à Talca, Isleta.*

El qual está amparado de vna Isleta,  
Que resiste al furor del Norte airado,  
Y los continuos golpes de mareta,  
Que le baten furiosos de aquel lado:  
La corva, i larga punta, vna caleta  
Hace, i seno tranquilo, i fosegado,  
Dò la s cansadas Naves, como digo,  
Hallan seguro albergue, i dulce abrigo.

*Y llegan al Puerto de Penco, que es bueno.*

La Nave sin gobierno destrozada,  
Surgió al alto reparo de vna Sierra,  
En gruesa amarra, i Ancora afirmada.  
Que con tenace diente aferró tierra:  
Apenas la alta Vela fue amainada  
Quando el alegre estruendo de la guerra,  
Nos estendió (tocando en los oidos)  
Los animos, i nervios encogidos.

*Los Indios de la Isla reciben de guerra à los Españoles.*

La Isleta es habitada de vna Gente  
Esforçada, robusta, i belicosa,  
La qual viendo vna Nave solamente,  
Venida allí por fuerza venturosa:  
Gritando: Guerra, guerra, alegremente  
Tomó las fieras armas, i furiosa,  
Con gran rebato, i presa repentina,  
Corre en tropel confuso à la Marina.

En la falda de vn aspero recuesto,  
En tormado Esquadron se representa,  
Y nosotros con animo dispuesto  
A qualquiera peligro, i grande afrenta:  
Arremetimos à las armas presto,  
Que el trabajo pasado, i la tormenta,  
Nos hiço à todos estimar en nada  
Qualquiera otro peligro, i gran jornada.

*Formanse en Esquadron.*

Con re cobrado aliento, i nuevo brio  
Corrimos al Batel, de la manera  
Que si lejos de tierra en vn baxio  
Encallada la Nave ià estuviera:  
Yà por los anchos lados el Navio  
Sus dos grandes Batcles hechó fuerza,  
En los quales saltamos tanta gente,  
Quanta pudo caber estrechamente.

No es Poetico adorno fabuloso,  
Mas cierta Historia, i verdadero cuento,  
Ora fuese al gun caso prodigioso,

*Salen los Españoles del Mar con ellos.*

O estraño aguero, i triste anunciam ento:  
Ora violencia de Astro riguroso,  
Ora inufado, i rpto movimiento,  
Ora andar el Mundo (i es mas cierto)  
Fuera de todo termino, i concierto!

Que el Viento iá calmaba, i en poniendo

*Cae un Ra-  
io.*

Elpie los Españoles en el suelo,  
Caíó un raio, de subito bolviendo  
En viva llama aquel fu. Joso Velo:  
Y en forma de Lagarto discurrendo,  
Se vió hender vna Cometa el Cielo,  
El Mar bramó, i la Tierra resentida  
Del gran peso gemió como oprimida.

*Corre el Cie-  
lo un Cometa  
en forma  
de Lagarto.*

Cortó subito allí vn temor elado  
La fuerza á los turbados Naturales,  
Por finietro pronóstico tomado  
De su ruina, i venideros males:  
Viendo aquel movimiento defufado,  
Y los prodigios tristes, i señales,  
Que fu destroço, i Perdida anunciaban,  
Y á perpetua opresion amenazaban.

*Tomanto  
por mal  
aguero los  
Indios.*

Desto medrosos, aguardar no osaron,  
Que saltando las Armas iá rendidas,  
Del cerrado Esquadron se derramaron,  
Procurando salvar, las tristes vidas.  
El Patrio Nido, al fin, desampararon,  
Y con Mugeres hijos, i comidas,  
Por secretos Caminos, i Senderos,  
Se escaparon en Balsas, i Maderos:

*Dejan las  
Armas, i  
la Isla.*

Luego los nuestros sin parar corriendo,  
Las casas iermas, Choças, i Moradas:  
Iban en todas partes descubriendo  
Las rusticas viandas levantadas:  
Y con gran diligencia previniendo  
Los caminos, las fendas, i paradas,  
Por cavernas, i Elpefos Matorrales,  
Buscaban los auentes naturales.

*Buscan á  
los Indios los  
Españoles,*

Donde en breve saçon fueron hallados  
Algunos Pobres Indios escondidos,  
Otros en Pueblequeros salteados,  
Que aun no estiban del miedo apercebidos:  
Mas con buen tratamiento asegurados,  
Dandoles Jotas, Llatos, i vestidos,  
Y palabras de Amor, los quietaban:  
Y á sus casas, de paz, los embiaban.

*Exhallan al-  
gunos, i los  
sufregan,*

Dandoles á entender, que nuestro intento,  
Y caula principal de la jornada,  
Era la Religion, i Salvamento  
De la rebelde Gente Bautigada:  
Que en desprecio del Santo Sacramento,  
La recibida Lei, i Fee jurada,  
Perfidamente havian quebrantado,  
Y las Armas ilicitas tomado.

*Procurando  
reducirlos.*

Pero que si quisiesen convertirse  
A la Christiana Lei, que antes tenian,  
Y á la Fè quebrantada reducirse,  
Que a Grande Carlos Quinto dado havian  
Eo todas las mas cosas convenirse,  
A su provecho, i comodo podrian,  
Haciendoles con prendas, firme, i cierto

Qualquier partido licito, i concierto.

Luego los Instrumentos convenientes  
Al vfo militar, i á la vivienda,  
Sacamos en la partes competentes,  
Que no ai quien nos lo impida, ni defienda  
Donde todos á vn tiempo diligentes,  
Qual arma Pavellon, qual Toldo, ó Tienda,  
Quien fuego enciende, i en el casco vñado  
Tuesta el humido trigo mareado,  
La negra Noche, horrenda, i espantosa,  
Cubriendo tierra, i Mar, caió del Cielo,  
Dejando antes de tiempo presurosa,  
Embuelto el Mundo en tenebroso Velo:  
No quedo Pavellon, Tienda, ni cosa,  
Que el Viento allí no la abatiese al suelo,

*Sacan à Tien-  
ra lo necesar-  
io los Espa-  
ñoles.*

Pareciendo con nuevo movimiento  
Defencajar la Isleta de su asiento.

*Gran Viento  
to por la No-  
che, derriba  
las Tiendas.*

Hasta, que el tardo, i defecado dia,  
Las Nubes desterró, i dejó sereno  
El Cielo, revitiendo de alegria  
El Aire escuro, i humido terreno:  
Luego la trabajada Compañia,  
Conociendo el instante tiempo bueno,  
Procura reparar con diligencia  
Del riguroso Invierno la violencia.

*Hacen Ran-  
chos los Es-  
pañoles,*

Vnos presto destechan los pagicos  
Albergues de los Indios auentados,  
Otros con tablas, ramas, i carrigos,  
Al nuevo alojamiento van cargados:  
Y sobre troncos de Arboles roliços,  
En las hondas arenas afirmados,  
Gran numero de Ranchos levantamos,  
Y en breve espacio vn Pueblo fabricamos!

Del modo que se ven los Pajarillos,  
De la necesidad misma intruidos,  
Por techos, i apartados rinconcillos,  
Tejer, i fabricar los pobres Nidos,  
Que de pajas, de plumas, i ramillos,  
Van, i vienen, los picos impedidos,  
Asi en el iermo, i descubierta asiento,  
Fabrica cada qual su alojamiento.

*T un Pue-  
blo*

Y á que todos, Señor, nos alojamos  
En el humido sitio pantanoso,  
Y con industria, i arte reparamos  
La furia del Invierno riguroso:  
Las necesarias Armas aprestamos,  
Soltando con estrepito espantoso  
La gruesa, i reforçada Artilleria,  
Que en torno, Tierra, i Mar temblar hacia.

*Armanse, &  
disparan la  
Artilleria,*

En las remotas Barbaras Naciones,  
El grande estruendo, i novedad sintieron;  
Pacos, Vicuñas, Tigres, i Leones,  
Acá, i allá medrosos discurrieron:  
Los Delfines, Nereidas, i Tritones,  
En sus hondas cavernas se escondieron  
Deteniendo confusos sus corrientes,  
Los presurosos Rios, i las fuentes,

*Sienten su  
estruendo  
Indios, Aní-  
males, i Pe-  
ces.*

Sientese en el Estado la estampa,  
Y algunos tan atonitos quedaron,  
Que la dura cerviz, nunca oprimida,

Sobre los tertos pechos inclinaron:  
Así avistados á de la venida,  
Los Instrumentos belicos tocaron,  
Descendiendo por todas las Riberas  
Sus lucidos Pendones, i Vanderas.

*Junta se les  
Indios en  
Ongolmo.*

En el Valle de Ongolmo congregados  
Los diez i seis Caciques, Araucanos,  
Y algunos Capitanes señalados,  
De los interesados Comarcanos:  
Todos en general deliberados  
De venir con nosotros á las manos,  
Sobre el lugar, el tiempo, i aparcejo,  
Entraron los Caciques en Consejo.

*A consejo so-  
bre la Guer-  
ra.  
Rengo acu-  
de.*

Rengo tambien con ellos, que admitido  
Fue al Consejo de Guerra por valiente,  
Que si iá os acordais, quedó aturrido  
En Maraquito entre la muerta Gente:  
Pero bolvio despues en su sentido,  
Y al cabo se escapó dichosamente,  
Que (aunque fuito de sangre) tuvo fuerte  
Contra la furia de la airada muerte.

*Caupolican  
habla á los  
Caciques,*

Caupolican en medio de ellos puesto,  
A todos con los ojos rodeando,  
Que con silencio, i animo dispuesto,  
Estaban sus razones aguardando:  
Con flego pecho, i con sereno gesto,  
La voz entono grave levantando,  
Rompió el mudo silencio, i echó fuera  
El intento, i furor de esta manera.

Esforgados Varones, i es venido  
(Segun vemos las muestras, i señales)  
A quel felice tiempo prometido,  
En que haremos de hacernos inmortales:  
Que la fortuna prospera ha traído  
De las victimas partes Orientales,  
Tantas Gentes, en vna Compañia,  
Para que las vengas en solo vn dia.

Y a costa, i precio de su sangre, i vidas,  
Del todo eterniceis vuestras Espadas,  
Y vuestras viejas Leies oprimidas,  
Sean en su libre fuerça restauradas,  
Que por remotos Reinos estendidas,  
Han de ser inviolables, i Sagradas,  
Viviendo en igualdad debajo de ellas,  
Quantos viven debajo las Estrellas.

Y pues que con tan loco pentamiento,  
Estas Gentes, se os han desvengonado,  
Y en vuestra Tierra, i defendido aliento,  
Las Vanderas tendidas han entrado:  
Es bien, que el insolente atrevimiento  
Quede con nuevo exemplo castigado,  
Antes que dando cuerda á su esperança,  
Les de fuerça, i consejo la tardança.

Así en Resolución me determino,  
(Si, Señores, tambien os pareciere)  
Que demos con aliento repentino  
Sobre ellos lo mejor que ser pudiere:

Y nadie piense, que ai otro Camino,  
Si no el que con su fuerça, i braço abriere,  
Que las raboñas Armas en las manos,  
Los han de dar por justos, ó Tiranos,

A la platica fin con esto pufo,  
Y ei buen Peteguelen, viejo severo,  
Por mas Antiguo fu raçon propufo,  
Como Soldado, i fabio Consejero:  
Diciendo: ó Capitanes! no rehufó  
De derramar mi sangre, Yo el Primero,  
Que aunque por mi vejez parezca elada,  
En el pecho me hierve alborotada.

*Peteguelen  
intenta se  
oiga á los  
Españoles.*

Pero sola vna cosa me detiene,  
Haciendome dudar el rompimiento,  
Y es la cierta noticia que se tiene,  
Que es clara Gête, i mucho el Regimiento:  
Así que eluro vemos, que conviene  
Gran resistencia á grande movimiento,  
Que siempre de estimar poco las cosas,  
Suceden de las dolencias peligrosas.

Que pues el ficio, i puesto que han tomado,  
Es por natura fuerte, i recogido,  
Del Mar, i altos Peñascos rodeado,  
Por todas partes libre, i defendido:  
Será de mas provecho, i acertado,  
Que á su platica, i trato des oido,  
Y que no se les niegue, i contradiga,  
Pues que solo el oír, i nadie obliga.

*Que están  
fortificados,*

Que no podrá dañar, i en el comedio  
Podreis aperibir, i juntar Gente,  
Y en secreto aprestar para el remedio  
Todo lo necesario, i conveniente:  
En las cosas dificiles dár medio,  
Proveer á qualquiera inconveniente,  
Atajar, i romper los pasos llanos,  
Y al cabo remitirnos á las manos.

*Y prevenir-  
se en tanto  
para acan-  
barlos.*

No pudo decir mas, que ardiendo en ira  
El brabo Tucapel, con voz furiosa,  
Diciendo: (le atajo) Quien tanto mira,  
Jamás emprenderá jornada honrosa:  
Y si todo el Estado se retira,  
Por parecerle, que esta es peligrosa,  
Yo solo tomaré, sin compañía,  
Las Armas, causa, i cargo á cuenta mia:

*Tucapel le  
ataja el Dis-  
curso.*

Por ventura tenéis desconfianza  
De vuestras propias fuerças tan probadas?  
Pues en quanto arrojar pueden la Lança,  
Y rodear los brazos las Espadas:  
Dais causa, que se note en Vos mudança,  
Y que vuestras Victorias, mancelladas  
Queden con bajo, i misero partido,  
Y nuestro honor, i credito ofendido?

*E incita á la  
Guerra, sin  
esperar.*

Pues entended, que mientras, Yo tuviere,  
Fuerça en el braço, i voz en el Senado,  
Diga Peteguelen lo que quisiere,  
Que esto ha de ser por Armas sentenciado:  
Y quien otro camino pretendiere,  
Primero le abrirá por mi Costado,  
Que esta ferrada Maça, i no Oraciones,  
Les ha de dar las culpas, i razones.

*Y reprehende  
de la oración  
de Petegue-  
len.*

Si los que así os preciais de bien hablados,  
El animo os bastare, i el denuedo,  
De combatir sobre esto, en Campo armados,  
Os probaré mas claro lo que puedo,  
Mas quereis os mostrar tan concertados,

Que



Que llamando Prudencia, à lo que es miedo,  
Por no poner en riesgo vuestra vida,  
A todo, con hablar, darcis falida.

*Desafia Pe-  
seguelen  
à  
Tucapel.*

Peteguelen responde: Pues no halla  
Nunca en ti la raçon acogimiento,  
Yo solo, Viejo, quiero la Batalla,  
Y castigar tu loco atrevimiento:  
De piel curtida armados, ó de Malla,  
Con Lança, Espada, ò Maça, à tu contento,  
Para mostrar, que en justas ocasiones  
Tengo mas largas manos, que raçones.

*Aceta, i  
como?*

Quien pudiera pintar el rostro esquivo,  
Que Tucapel, mostrara contra el Cielo,  
Lanzando por los ojos Fuego vivo,  
No le dignando de mirar al suelo:  
Dixo: A fin pensamiento tan altivo,  
Y a es digno del furor de Tucapelo,  
Mas por mi honor, i por tu edad querria,  
Que metieses contigo Compania.

*Rengo, sale  
por su Tio.*

El Viejo respondió: Jamas de agenas  
Fuerças en ningun Tiempo me he ayudado,  
Ni de Sangre aun estin vacias mis Venas,  
Ni siento el braço así debilitado:  
Que no te pienie dár las manos llenas,  
Mas Rengo, su Sobrino, levantado  
Se atraveso, diciendo: El desafío  
Aceto Yo, si quieres, por mi Tio.

*Orompel  
sale contra  
Rengo.*

Quierolo, pido, i soi de ello contentó,  
(Gritaba Tucapel,) i diez contigo,  
Mas saltando Orompello de su asiento,  
Dixo: Tu lo has de haber Rengo conmigo:  
Tambien emendaré tu atrevimiento,  
(Responde el fiero Rengo) i mast e digo,  
Que en poco tu amenaçá, i Cumpo est. mo,  
Después que aia acabado el de tu Primo.

*Los Caci-  
ques procu-  
ran asegurar-  
los.*

Tucapelo le dixo: Castiga te  
Pienso de tal manera Yo primero,  
Que le cabrá à Orompello poca parte,  
Que à bien librar, serás mi Prisionero:  
A fuera à fuera, fus, hacéos à parte,  
Que dilatar el termino no quiero,  
Pues Armas, Tiempo, i Voluntad, tenemos  
Sino que luego aqui lo averiguemos.

*Caupoli-  
can, enfa-  
dado con  
Tucapel,  
disimula, i  
le quista.*

Rengo, i Peteguelen le responderan  
A vn tiempo con las Armas, i raçones,  
Si en medio à la saçon no se pusieran  
Muchos Cacicques Nobles, i Varones:  
Pidiendo, que suspendan, i diferan  
Aquellas amenaças, i quisiones,  
Hasta que la fortuna declarada  
Diefe prospero fin à la jornada.  
Caupolican estiba ia impaciente,  
De ver que Tucapelo cada dia,  
En Guerra, en Paz, con termino insolente,  
Sin causa, ni atencion los rebolvía:  
Mas huvo de llevarlo blandamente,  
Que el tiempo, i la saçon lo requeria,  
Y así con gravedad, i mano ruego,  
La furia mitigó, i apagó el fuego.

Quedando entre ellos puesto, i aceptado,  
Que luego, que la Guerra concluisen,  
El Viejo, i Tucapel en esticado,  
Francos de solo a solo combatiesen:  
Después que Tucapel, i Rengo Armado;  
Ansimismo su causa definielen,  
El rumor aplacado, Colocolo  
Les començó à decir, hablando solo,  
Generosos Cacicques, si licencia  
Tenemos de decir lo que alcançamos,  
Los que por largos años, i experiencia,  
Los futuros sucesos rastreamos:

*Reservando  
al fin de la  
Guerra el  
desusio.*

*Colocolo ha-  
bla,*

Vemos, que vuestras fuerças, i potencia,  
En solo destruirnos, las gastamos,  
Y el Tirano Cuchillo apoderado,  
Sobre vuestras Gargantas, levantado;  
Y lo que dá señal clara, que sea  
Cierta vuestra caída, i mi recelo,  
Es, que ia la fortuna titubé,  
Y comiença à turbarse nuestro Cielo:  
Quando vn gran edificio se ladé,  
No está muy lejos de venir al suelo,  
La maquina, que en falso asiento estriba,  
Su misma pesadumbre la derriba.

*Reprehendi-  
ando las Dis-  
cordias de  
los Araucan-  
cos.*

Añ, que ià si mi opinion no tierra,  
Segun el proceder, i los indicios,  
Temo, i con gran razon de ver, por tierra  
Nuestros mal cimentados Edificios:  
Y convertido el vfo de la Guerra  
En serviles, i bajos ejercicios  
Quebrantandose, al fin, vuestra protervia;  
Fundada en vna vana, i gran sobervia.

*Sus pérdi-  
das.*

Muerto à Lautaro vemos, i perdidas  
Con gran deshonra nuestra tres Vanderas,  
Rotas vuestras Elsquadras, i tendidas  
Al Viento, i Sol, por pasto de las fieras:  
Las fuerças, i opiniones divididas,  
Lleno el Campo de Gentes Estrangeras,  
Y las furiosas Armas alteradas,  
Contra ius mismos pechos declaradas.

*Aque se se-  
guir à la de  
Arauco.*

Mirad, que así por ciega inadvertencia,  
La Patria muere, i libertad perece,  
Pues con sus mismas Armas, i potencia  
Al derecho enemigo favorece:  
Incurable, i mortal es la dolencia,  
Quando à la medicina no obedece,  
Y bestial la Paçon, i detestable.  
Que no sufre el Consejo saludable:

Porque con tanta fuerça procuramos  
Ir nuestra sangre, i fuerças apocado?  
Y embuctos en civiles Armas, damos  
Fuerça, i derecho al Enemigo Vando  
Por que con tal furor despedaçamos,  
Esta vnion invencible, condenando  
Nuestra causa aprobada, i Armas justas,  
Justificando en todo la injustas?

Que rabia, ó que reacor defatinado  
Aveis contra vosotros concebido,  
Que así queréis, que el Araucano Estado

Venga à ser por sus manos destruido?  
 Yen la virtud, i sus cas ahogado  
 Quede, con Nombre infame cometido  
 A las estrañas leyes, i gobierno,  
 En dura feruidumbre, i lugo eterno?  
 Bolved sobre valotros, que sin tiento,  
 Correis à toda priesa a despeñaros,  
 Retened esa furia, i movimiento,  
 Que es la que puede en esto mas dañaros:  
 Sufis al Enemigo en vuestro Asiento,  
 Que quiere, como a brutos, conquistaros,  
 Y no podeis sufrir aqui impacientes  
 Los consejos, i avisos convenientes?

Que es cierto falta de animo, i bastante  
 Indicio de flaqueza disragida  
 Teniendo al Enemigo tan delante,  
 Rebolver contra si la propia Espada:  
 Por no esperar con animo constante  
 Los duros golpes de fortuna airada,  
 A los quales resiste el pecho fuerte,  
 Que no quiere acabarlo con la Muerte!

Pero pues tanto esfuerzo en vos se écierra  
 Que à veces por ser tanto lo condenò,  
 Y de vuestras haçañas, no esta Tierra,  
 Mas todo el Vniuerso anda ia lleno:  
 Cese, cese el furor, i civil Guerra,  
 Y por el bien comun tened por bueno,  
 No røper la hermandad con torpes modos,  
 Pues q miembros de vn cuerpo somos todos

Si à la canfada edad, i largos dias,  
 A algun respeto, i credito le debe,  
 Mirad à estas antiguas canas mias,  
 Y al bien publico, i celo que me mueve:  
 Para que difrais vuestras posesias,  
 Por alguna façon, i tiempo breve,  
 Hasta que el Español furor decline,  
 Y la caufà comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero,  
 Que os pondrà en el cauino q conviene,  
 Traer otras raçones mas no quiero,  
 Pues con Vos la raçon tal fuerza tiene:  
 D. jadas, pues, à parte, lo primero,  
 Que venir à las manos nos detiene,  
 Y poner freno, i limite al desseo,  
 Es el poco aparejo que aqui veo.

Que por todas las partes nos divide  
 Este braço de Mar que veis en medio,  
 Y nuestra pretension, i paso impide,  
 Sin tener de pafje algun remedio:  
 Y pues el Enemigo le comide,  
 A tratar de concierto, i nuevo medio,  
 Aunque nunca pensemos acetarlos,  
 No nos podrà dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomarèmos  
 Lengua de su intencion, i fundamento,  
 Que quando no sea licita, podrèmos  
 Venir le todo en todo à rompimiento:  
 Tambien en este termino harèmos  
 De Armas, i Municion preparamento,

Que estas seran al fin, las que de hecho,  
 Avran de declarar este derecho.  
 Mas conviene advertir, claros Varones,  
 Para llevar las cosas bien guiadas,  
 Que vuestras exteriores intenciones  
 Vayan siempre à la Paz endereçadas:  
 Most. donos de flacos coraçones,  
 Las fuerzas, i esperanças quebrantadas,  
 Y la Tierra de minas de Oro rica,  
 Cevo goloso en que esta Gente pica?

Quicà por este termino, ficalla  
 Podrèmos del Isieño sitio fuerte,  
 Y con fingida Paz aseguralla,  
 Traendola por miasas a la Muerte:  
 Y sin rumor, ni muestra de Batalla,  
 Abramos la carrera de tal suerte,  
 Que venga à Tierra firme, confiada  
 En el seguro paso, i franca entrada.

A su habla diò fin el Sabio Anciano,  
 Y huvo alli pareceres diferentes,  
 Diciendo, que el peligro era liviano,  
 Para tanto temor, è inconvenientes:  
 Pero Puren, Lincoia, i Talcaguano,  
 Lemolemo, Elicura mas prudentes,  
 Al parecer del Viejo se arimolden,  
 Y así à los mas, los menos se hallanaron.

Despachando de alli con diligencia  
 Al Joven Millalauco, generoso,  
 Hombre de gran Lengua je, i experiencia,  
 Cauto, sagaz, lo icito, i mañoso:  
 Que con fingida muestra, i apariencia,  
 De algun partido honesto, i medio hõroso,  
 Nuestro intento, i de signos penetrase,  
 Y el Sitio, Gente, i numero notase.

El qual por los Caciques instruido  
 (Segun el tiempo) en lo que mas convino,  
 En vna larga Gondola metido,  
 Sin mas detener, tomò el camino:  
 Y de los prestos Remos impellido,  
 En breve à nuestro Aojamiento vino,  
 A donde sin estorvo, libremente  
 Salto luego seguro con su Gente.

Al Puerto havian tambien cõ fresco viçto,  
 Tres Naves, de las vuestras, arribado,  
 Llenas de Armas, de Gente, i Bastimento,  
 Con que fue nuestro Campo reforçado:  
 Era tanto el rumor, i movimiento,  
 Del belico aparato, que admirado  
 El cauteloso Millalauco, estuvo,  
 Y así confuso vn rato se detuvo.

Mas sin darlo à entender, diò mu lan do,  
 Por medio del bu'licio, atra vesaba,  
 Los judiciosos ojos rodeando,  
 Las Armas, Gente, i animos notaba:  
 Y el negocio entre si considerando,  
 El deseado sin dificultaba,  
 Viendo cubierto el Mar, llena la Tierra,  
 De Gente Armada, i maquinas de Guerra.

Liegado al Pavellon de Don Garcia,

*Y que finjan  
 todos querer  
 Paz.*

*Y con que  
 ardid.*

*Quieren  
 oponerse al-  
 gunos à su  
 dictamen,  
 Y le figuen  
 Puren, Lin-  
 coia, Talca-  
 guano, Le-  
 molemo, i  
 Elicura.*

*Millalauco  
 despachado  
 à tratar  
 partidos.*

*Embarcasse,  
 i llega, i se  
 pafsa de las  
 prevençio-  
 nes.*

*Tres Naves  
 arriban car-  
 gadas de  
 bastimento,  
 Armas, i  
 Gente.*

*Aconseja  
 referren su  
 colera inad-  
 vertida.*

*T d'osen de  
 ser Enemi-  
 gos, tenien-  
 do el que lo  
 es delante.*

*Procura se  
 oiga à los  
 Españoles,  
 i en tanto se  
 prevengan à  
 la guerra.*

*Millalauco, va notando lo todo al descuido, i entra en la Tienda de D. Garcia.*

Hallandome con otros, i presente,  
 Con vna moderada cortesía  
 Nos saludó à su modo, alegremente  
 Levantando la voz: Pero la mia,

Que fatigada de cantar se siente,  
 No puede já llevar vn tono tanto,  
 Y así es fuerza dár fin en este Canto.

## CANTO VII.

HACE MILLALAUCO SU EMBAJADA: SALEN LOS ESPAÑOLÉS de la Isla, levantando vn Fuerte en el cerro de Penco; vienen los Araucanos à darles el asalto. Cuentafe lo que en aquel mismo tiempo passaba sobre la Plaça fuerte de San Quintin.

*Oír à los Enemigos siempre es vil.*

Nunca negar se debe los oídos  
 A Enemigos, ni Amigos sospechosos,  
 Que tanto os dejan mas apercebidos,  
 Quanta vos los teneis por cautelosos:  
 Encuchados, serán mas entendidos,  
 Ora sean verdaderos, ò engañosos,  
 Que siempre por señales, i razones,  
 Se suelen descubrir las intenciones.  
 Quando piensan que mas os desatinan  
 Con su máscara fallá, i trato extraño,  
 Os despiertan, avisan, encaminan,  
 Y encubriendo, descubren el engaño:  
 Veis el blanco, i el fin adonde atinan,  
 El pro, i el contra, el interés, i el daño,  
 No ai platica tan doble, i cautelosa  
 Que de ella no se infiera alguna cosa.  
 Y no ai pecho tan lleno de artificio,  
 Que no se le penetre algun concepto,  
 Que las lenguas, al fin, hacen su oficio,  
 Y mas si el que oie sabe ser discreto:  
 Nunca el hablar dejó de dar indicio,  
 Ni el callar descubrió jamás secreto,  
 No ai cosa mas difícil (bien mirado)  
 Que conocer vn necio, i si es callado.

*Para conocer su intencion.*

Y es importante punto, i necesario,  
 Tener el Capitan conocimiento  
 Del arte, i condicion del Adversario,  
 De la intencion, designio, i fundamentos;  
 Si es cuerdo, reportado, ò temerario,  
 De pesado, ò ligero movimiento,  
 Remiso, ó diligente, incauto, ò astuto,  
 Vario, interminable, ó resolutivo.

*El Capitan debe saber la calidad de su Enemigo.*

Así vemos que el Barbaro Senado,  
 Por saber la intencion del Enemigo,  
 Al cauto Millalauco habia embiado,  
 Debajo de figura, i voz de Amigo:  
 Que con semblante, i animo doblado,  
 Mostrandose cortés, como atras digo,  
 El rostro à todas partes rebolviendo,  
 Alçó recio la voz, así diciendo.

*Millalauco, à su Emia jada à Don Garcia.*

Dichofo Capitan, i Compañia,  
 A quien por bien de paz soi embiado  
 Del Araucano Estado, i Señoria,

Con voz, i autoridad del gran Senado:  
 No penseis que el temor, i cobardia,  
 Jamas nos aia à termino llegado,  
 De vsar (necesitados de remedio)  
 De algun partido infame, i torpe medio:  
 Pues notorio os será lo que se estiendo  
 El nombre grande, i credito Araucano,  
 Que los estranos terminos definiendo,  
 Y asegura debajo de su mano:  
 Y tambien de Vosotros ia se entiendo,  
 Que movidos de celo, i fin Christiano,  
 Con gran moderacion, i disciplina  
 Venis à derramar vuestra doctrina.

Siendo, pues, esto así, como la muestra  
 Que haveis dado hasta à qui lo verifica,  
 Y la buena opinion, i fama vuestra,  
 Con claras, i altas voces lo publica:  
 Yo os vengo asegurar de parte nuestra,  
 Y así à todos, por mi, se os certifica,  
 Que la ofrecida Paz tan deseada,  
 Será por los Caciques acetada.

Que el inclito Senado, haviendo oido  
 De vuestra parte algunas relaciones,  
 Con sabio acuerdo, i parecer, movido  
 Por legitimis causas, i razones:  
 Quiere acetar la Paz, quiere partido  
 De licitas, i honestas condiciones,  
 Para que no padezca tanta Gente  
 Del Pueblo lo simple, i genero inocente.

Que si la se inviolable, i juramento,  
 De vuestra parte con amor pedido,  
 Y el gracioso, i seguro acogimiento,  
 De nuestra voluntad libre ofrecido:  
 Pueden dár en las cosas firme asiento,  
 Con honra, i igual, i licito partido,  
 Sin que los nuestros subditos, i Estados  
 Vengan por tiempo à ser menoscabados.

A Carlos, sin defensa, i resistencia,  
 Por Amigo, i Señor le admitiremos,  
 Y el servicio indubido, i obediencia,  
 De nuestra voluntad le ofreceremos:  
 Mas si quereis llevarlo por violencia,  
 Antes los propios hijos comencémos,

*Ofrece obediencia, i servicio al Rey, como se le guarde lo q̄ se acordare.*

*T de lo contrario amenazamos con la Guerra.*

Y vcreis con valor nuestras Espadas  
 Por nuestro mismo pecho atravesadas.  
 Pero por trato llano, sin recelo  
 Podreis por vuestro Rei algar Vandera;  
 Que el Estado (las Armas por el suelo)  
 Con los brazos abiertos os espera:

*Pide quede olvidado lo pasado.*  
 Reconociendo, que el benigno Cielo  
 Le llama à paz segura, i duradera,  
 Quedando para siempre lo pasado  
 En perpetuo silencio sepultado.

*Epoca la fuerza de los Araucanos.*  
 Aqui dió fin al raçonar, haciendo  
 A su modo, i vñaga vna caricia,  
 Siempre en tu proceder satisfaciendo  
 A nueitra voluntad, i à su malicia:  
 Y el Barbaro poder desmuniendo,  
 Nos aumentaba el animo, i codicia,  
 Dandonos à entender, que havia flaqueça,  
 Y abundancia de bienes, i riqueza.

*Don Garcia Hurtado agasaja al Indio, i le ofrece buen tratamiento.*  
 Oida la embajada, Don Garcia,  
 Haciendole gracioso acogimiento,  
 Enfuma respondiò, que agradecia  
 La propuesta amistad, i ofrecimiento:  
 Y que en nombre del Rey satisfaria  
 Su buena voluntad con tratamiento,  
 Que no solo no fuesen agraviados,  
 Mas de muchos trabajos relevados.

*Regalale con Llautos, Chaquiras, Totas, i otras cosas.*  
 Higo luego sacar à dos sirvientes,  
 Por mas confirmacion, algunos Jones,  
 Ropas de mil colores diferentes,  
 Totas, Llautos, Chaquiras, i Listones:  
 Insignias, i vestidos competentes  
 A nobles Capitanes, i Varones,  
 Siendo de Millalauco recibido  
 Con palabras, i termino cumplido.

*Millalauco recibe con gusto el Regalo, i se embarca à Arauco.*  
 Asi, que con semblante, i apariencia  
 De Amigo agradecido, i obligado,  
 Pidiendo al despedir grata licencia,  
 A la Barca volviò que havia dejado:  
 Y con la acostumbraida diligencia,  
 Al tramontar del Sol llegó al Estado,  
 Dò recebido fue con alegria  
 De toda aquella noble Compania.

*Los Araucanos desbarcan la Junta, i se aprestan de Armas, divididos.*  
 Visto el despacho, i la ocasion presente,  
 Los Caciques la Junta dividieron,  
 Y dando muestra de esparcir la gente,  
 A sus casas, de paz, se retrujeron:  
 Adonde sin rumor, secretamente  
 Las engañosas Armas previnieron,  
 Moviendo del comun las voluntades;  
 Aparejadas siempre à novedades.

*Los Españoles se pasan à Tierra firme.*  
 Nosotros, no sin causa, sospechosos,  
 Allí mas de dos meses estuvimos,  
 Y à las lluvias, i vientos rigurosos,  
 Del implacable Invierno resistimos:  
 Mas pañado este tiempo, deseosos  
 De saber su intencion, nos resolvimos  
 En dejar el Isleño alojamiento,  
 Haciendo en Tierra firme nuestro asiento,  
 Ciento i treinta Mancebos florecientes,  
 Fueron en nuestro campo apercebidos,

Hombres trabajadores, i valientes;  
 Entre los mas robustos escogidos:  
 De Armas, i de Instrumentos convenientes,  
 Secreta, i fòrdamente prevenidos,  
 Yo con ellos tambien, que vez ninguna  
 Dejé de dar vn tiento à la fortuna.

Para que en vn pequeño cerro escento,  
 Sobre la Mar vecina relevado,  
 Levantasen vn muro de cimiento,  
 De fondo, i ancho Foso rodeado:  
 Dònde pudiese estar sin detrimento  
 Nuestro pequeño Ejercito alojado,  
 En quanto los Caballos arribaban,  
 Que ià teniamos nueva que marchaban.

Pues salidos a tierra, entenderian  
 La intencion de los Barbaros dañada,  
 Que en secreto las Armas prevenian.  
 Con falso rostro, i amistad doblada:  
 De do, si se moviesen, les darian  
 Algun salto, i subita ruciada,  
 Que quebrantado el animo, i denuedo,  
 Viniesen à la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino  
 Pensar que los sobervios Araucanos  
 Quisiesen de concordia algun camino,  
 Viendose con las Armas en las manos:  
 Pero con la presteça que convino,  
 Los ciento i treinta Jovenes loçanos,  
 Pasaron à la tierra sin ajuda,  
 Mas que el amparo de la noche muda:

Y aúq era, en esta tierra, el tiempo, quado  
 Virgo alargaba apríeja el corto dia,  
 Las variables horas restaurando,  
 Que vsurpada la noche le tenia:  
 Antes que la Alva fuesse defferrando  
 Las noturnas Estrellas, parecia  
 La Cumbre del Collado levantada,  
 De gente, i materiales ocupada.

Quales con Barras, Picos, i Agadones;  
 Abren los hondos Fosos, i señales,  
 Quales con Corvos, i anchos Cuchillones,  
 Hachas, Sierras, Segures, i Destrales:  
 Cortan Maderos gruesos, i troncones,  
 Y fijados en tierra con Tapiales  
 Y travaçon de Leños, i faginas  
 Levantan los Traveses, i Cortinas,

No con tanto hervor la Tyria Gente  
 En la labor de la Ciudad famosa  
 Solicita, officiosa, i diligente,  
 Andaba en todas partes presurosa:  
 Ni Cesar levantó tan de repente  
 En Dirrachio la cerca mitagrosa,  
 Con que cercó el Ejercito esparcido  
 Del Enemigo Ierno inadvertido.

Quanto fue de nosotros coronada  
 De vna gruesa Muralla la Montaña;  
 De fondo, i ancho Foso rodeada,  
 Con ocho gruesas pieças de Campaña  
 Siendo à vista de Arauco levantada  
 Vandra por Felipe, Rey de España,

Van 130  
 Españoles à hacer vn  
 Fuerte, i  
 con ellos el  
 Autor.

Para asigu  
 rar el Ejerc  
 ito, i saber  
 lo que los In  
 dios trata  
 ban.

Porque no  
 se cree la  
 Paz de los  
 Araucanos.

Fabrican el  
 Fuerte con  
 ocho Pieças  
 de Artille  
 ria.

Tomando posesion de à quel Estado,  
Con los demás del Padre renunciado.

*Creíste temeridad, le-  
uianar, i  
quedarse en  
al Fuert*

Tu uose por vn caso nunca oído,  
De tanto atrevimiento, i osadía,  
Entre la Gente platica tenido  
Mas por temeridad, que valentías;  
Que en el sobervio Estado así temido,  
Los ciento i treinta, en poco mas de vn día,  
Pudiesemos salir con vna cosa  
Tanto quanto difícil, peligrosa.

*Repartense  
los Españo-  
los en sus  
Puestos.*

Nuestra Gente del todo recogida;  
La qual luego segura al Fuerte vino,  
Que el alto sitio, i polvora temida,  
Hizo fácil, i llano aquel camino:  
Por las anchas cortinas repartida,  
Segun, i por el orden que con vino,  
Nos pusimos allí todos à vna,  
Debajo del amparo de fortuna.

*Temor de los  
Indios.*

La pregonera Fama ia volando  
Por el distrito, i termino Araucano,  
Iba de lengua en lengua, acrecentando  
El abreviado Ejercito Christiano:  
La Gente popular amedrentando  
Con vn hueco rumor, i estruendo vano,  
Que lo incierto à las veces certifica,  
Y lo cierto, si es mal, lo multiplica.

*Tratan de  
asaltar al  
Fuerte.*

Llegada, pues, la voz à los oídos  
De nuestros Enemigos conjurados,  
No mirando à los tratos, i partidos,  
Por vna parte, i otra asegurados:  
Con subita presteza apercebidos  
De Municiones, Armas, i Soldados,  
Sin aguardar à mas, trataron luego  
De darnos el asalto à Sangre, i Fuego.

*T se juntan  
en Talcaguano.*

*Gracolano  
ofrece ocu-  
par lo mas  
alto de el  
Fuerte à  
Caupolican.*

Juntos para el efecto en Talcaguano,  
Dos millas, poco mas, del fuerte asiento:  
El esforçado Moço Gracolano,  
De gran disposicion, i atrevimiento.  
Dijo en voz alta: O gran Caupolicano;  
Si en algo es de estimar mi ofiçimiento,  
Prometo que mañana en el asalto  
Arbolare mi enseña en lo mas alto.

Y porque à ti, Señor, i à todos quiero  
Haceros de mis obras satisfechos,  
Con esta usada Lança me profiero  
De abrir lugar por los contrarios pechos:  
Y que será mi brago el que primero  
Barahuste las Armas, i Pertrechos,  
Aunque mas difícil la subida,  
Y todo el Vniverso me lo impida.

*Muraban  
basta vna  
Barranca à  
esperar el  
día.*

Así dijos i los Barbaros en esto,  
Porque ià las Estrellas se mostraban;  
Al Fuerte, en Esquadron, con paso presto,  
Cubiertos de la noche, se acercaban:  
Y en vna gran Barranca (oculto puesto)  
Al pie de la Montaña reparaban,  
Aguardando en silencio aquella hora,  
Que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche, Yo mal sosegado  
Reposar vn momento no podia,

O ya fue el peligro, o ya el cuidado;  
Que de escribir entones Yo tenia:  
Así imaginativo, i desvelado,  
Rebolviendo la inquieta fantasia,  
Quise de algunas cosas de esta Historia  
Descargar con la Pluma la memoria.

En el silencio de la noche oscura,  
En medio del reposo de la Gente,  
Queriendo proseguir con mi escritura;  
Me sobrevieno vn lubito accidente:  
Cortóme vn iclo cada eoiuntura,  
Turbóseme la vista de repente,  
Y procurando de esforçarme en vano;  
Se me caid la Pluma de la Mano.

Quisicame quejar, mas fue imposible;  
Del accidente subito impedido,  
Que el agudo dolor, i mal sensible,  
Me privó del esfuerço, i del sentido:  
Pero pasado el termino terrible,  
Y en mi primero ser restituído,  
Del tormento quedé de tal manera,  
Que si de la ga enfermedad saliera.

Lo que, que con suspiros trabajados,  
Destegando las ansias esfojaron,  
Mis delicados ojos agravados,  
Del gran quebrantamiento se cerraron:  
Así los lasos miembros relajados,  
Al agradable sueño se entregaron,  
Quedando por entones el sentido,  
En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño, i al reposo,  
Dejado el que quebrantado cuerpo havia,  
Quando oiendo vn estruendo sonorofo,  
Que e stremercer la Tierra parecia:  
Con gesto alto, i termino furioso,  
Delante vna Muger se me ponía,  
Que lu go ven en su taille, i gran persona;  
Ser la robusta, i aspera Beiona.

Vestida de los Pies à la Cintura,  
De la Cintura à la Cabeça armada  
De vna escamosa, i lucida armadura,  
Su Escudo al brago, al lado la ancha Espada;  
Blandiendo en la derecha, la Hasta dura,  
De las horribles Furias rodeada,  
El Rostro airado, el color teñida,  
Toda de fuego belico encendida.

La qual me dijo: O Moço temeroso;  
El animo levanta, i confianza,  
Reconociendo el tiempo venturoso,  
Que te ofrece tu dicha, i buena andança:  
Huye del ocio torpe pereçoso,  
Busancha el coraçon, i la esperança,  
Y aspira à mas de aquello que pretendes,  
Que el Cielo te es propicio, si lo entiendes.

Que viendote à escribir aficionado,  
Como se muestra bien por el indicio,  
Pues nuncate han la pluma destemplada  
Las fieras Armas, i aspero ejercicio:  
Tu trabajo tan fiel considerado,  
Solo movida de mi mismo oficio,  
Te quero Yo llevar en vna parte,

*El Autor  
describiendo,  
escribe aque-  
lla noche.*

*Dejale vn  
accidente sin  
sentido.*

*Buelve en  
si, i acer-  
me.*

*Beiona è la  
aparece en  
Indios.*

*T lo que le  
dijo.*

Donde podrás sin límite enancharte.

En Campo fértil, lleno de mil flores,  
En el qual hallarás materia llena,  
De Guerras más famosas, i maiores,  
Donde podrás alimentar la vena:  
Y si quieres de Damas, i de Amores,  
En veíto celebrar la dulce pena,  
Tendrás maior sujeto, i hermosura,  
Que en la pasada edad, i en la futura.

Sigueme, dijo, al fin, i Yo admirado,

Viendola revolver por donde vino,  
Con paso largo, i corazón ofado,  
Comencé de seguir aquel camino:  
Dejando del finiestro, i diestro lado,  
Dos Montes, que el Atlante, i Apenino,  
Con gran parte no son de tal grandeça,  
Ni de tanta espumosa, i aspereça.

Salimos a vn gran Campo, à dō natura  
Con mano liberal, i artificiosa,  
Mostraba su caudal, i hermosura,  
En la varia labor maraviliosa:  
Mezclando entre las hojas, i verdura,  
El blanco Lirio, i encarnada Rosa,  
Junquillos, Açahares, i Mosquetas,  
Açucenas, Jazmines, i Violetas,

Alli las claras Fuentes murmurando,  
El delicioso asiento atravesaban,  
Y los templados vientos respirando,  
La verde Yerva, i Flores alegraban:  
Pues los pintados pajaros volando,  
Por los copados Árboles cruçaban,  
Formando, con su canto, i melodia  
Vna acorde, i dulcissima armonia.

Por mil partes en corros derramadas  
Vi gran copia de Ninfas muy hermosas,  
Vnas en varios juegos ocupadas,  
Otras cogiendo Flores olorosas:  
Otras suavemente, i acordadas,  
Cantavan dulces Letras Amorosas,  
Con Citaras, i Liras en las manos,  
Diestros Satiros, Faunos, i Silvanos.

Era el fresco lugar aparejado  
A todo pasatiempo, i ejercicio;  
Quien sigue ia de aquel, ia de este lado,  
De la Caísta Diana el duro oficio:  
Ora atraviesa el Puerco, ora el Venado,  
Ora salta la Liebre, i ton el vicio,  
Camuças, Capreolas, i Corcillas,  
Retogan con la ierva, i florecillas.

Quien el Ciervo herido rastreando,  
De la llanura al monte atravesaba,  
Quien el Cerdoso Puerco fatigando,  
Los ofados Lebrices ayudaba:  
Quien con templados Pajaros volando,  
Las altaneras Aves remontaba,  
Acá matan la Garça allá la Cuerva,  
Aqui el celoso Gamo, allí la Cierva.

Estaba medio à medio de este asiento,  
En forma de piramide, vn Collado,  
Redondo en igual circulo, i asiento,

Sobre todas las tierras empinado:  
Y sin saber Yo como, en vn momento,  
De la fiera Belona arrebatado,  
En la mas alta cumbre del me puso,  
Quedando de ello atonito, i confuso.

Estuve tal vn rato, de repente,  
Viendome arriba, que mirar no ofaba,  
Tanto, que acá, i allá medrosamente,  
Los temerosos ojos rodeaba:  
Alli el templado Zefiro clemente,  
Lleno de olores varios respiraba,  
Hasta la cumbre altissima el collado  
De verde Yerva, i Flores coronado.

Era de altura tal, que no podia  
Vn liviano Nebul subir à buelo,  
Y así, no sin temor, me parecia  
Mirando abajo, estår cerca del Cielo:  
De donde con la vista descubria  
La grande redondéz del ancho Suelo,  
Con los terminos Barbaros ignotos,  
Hasta los mas ocultos, i remotos.

Viendome, pues, Belona alli subido,  
Me dijo: El poco tiempo, que te queda,  
Para que puedas vér lo prometido,  
Hace que detenerme mas no pueda:  
Mira aquel grueso Ejercito movido,  
El negro humo espeso, i polvareda,  
En el confin de Flandes, i de Francia,  
Sobre vna Plaza fuerte de importancia.

Despues, q Carlos Quinto huvò trufado  
De tantos Enemigos, i Naciones,  
Y como invictò Principe, hollado  
Las Arcticas, i Antarticas Regiones:  
Triunfo de la fortuna, i vano estado,  
Y asegura su fin, i pretensiones,  
Dejando la Imperial investidura,  
En dichosa ocasion, i coiuntura.

Y movido del pio, i santo celo,  
Que del gobierno publico tenia,  
Pareciendole poco lo del Suelo,  
Segun lo que en el pecho concebía:  
Buelta la mira, i pretension al Cielo,  
El peso que en los ombros sostenía,  
Le puso en los del Hijo, renunciados  
Todos sus Reinos, Titulos, i Estados.

Viendo el Hijo la prospera carrera  
Del victorioso Padre returado,  
Por hacerla esperanga verdadera,  
Que siempre de sus obras havia dado:  
Por el principio, i ocasion primera,  
Aquel copioso Ejercito ha juntado,  
Para bajar de la enemiga Francia  
La presumpcion, orgullo, i arrogancia.

Aquella es San Quintin, que ves delante,  
Que en vano contraviene à su ruina,  
Presidio principal, Plaza importantè,  
Y del furor del gran Felipe digna:  
Hallase dentro della el Amirante,  
Debajo cuiò mando, i disciplina,  
Esta gran gente platica de guerra,

*Belona sube  
al Autor à  
vn Collado  
muy Alto.*

*Carlos V.  
renuncia el  
Imperio.*

*Felipe II.  
sitia à San  
Quintin.*

*El Ejercito en tres Ati-  
ques.  
Caceres con  
el Estandar-  
te Real.  
Navarrete,  
Conde de  
Mega.*

A la defenſa, i guarda de la Tierra.  
En tres partes alli, como ſe muéſtra,  
El Enemigo Campo ſe reparte,  
Caceres, con fu Tercio, á mano diéſtra,  
Donde eſtà de Felipe el Eſtandar:  
El prompto Navarrete à la ſiniéſtra,  
Con el Conde de Mega; i de la parte  
Del Burgo Julian, con tres Naciones,  
Eſpañoles, Tudefcos, i Valones.  
Llegamos, pues, à tiempo que ſeguro  
Podràs ver la contienda porfiada,  
Y ſin eſcalas por el roto Muro  
Entrar los de Felipe à pura eſpada:  
Verás el fiero aſalto, i trance duro,  
Y al fin la fuerte Francia aſortillada,  
Que al riguroſo hado incontratable,  
No ai defenſa, ni Plaça inexpugnabel.  
Conviene me partir de aqui al momento  
A meterme entre aquellos Eſquadrones,  
Y remover con nuevo encendimiento  
Los vnos, ilos otros Coraçones:

Tu deſde aqui podras mirar atento  
Las diferentes Armas, i Naciones,  
Y eſcribir de vna, i otra la fortuna,  
Dando ſu juſta parte à cada vna.  
Luego la Diola airada, i Compañia,  
Por el aire en tropel ſe deſligaron,  
Y en vn instante, ſin torcer la via,  
( Qual preſto raio ) à San Quintin bajaron:  
Donde ataçando el fuego, ià que ardia,  
Con la Amiga Diſcordia ſe juntaron,  
Que andaba entre las Huéſtes, i Compañias,  
Infundieñdoles ira en las entrañas.  
En eſto el fiero Ejercito fuétoſo,  
Por la ſeñal poſtrera ià movido,  
En vn turbion eſpeſo, i polvoroso,  
Corre al batido Muro defendido:  
Quien fuera de Lenguaje tan copioſo,  
Que pudiera explicar lo que aqui vido,  
Mas aunque mi caudal no llegue à tanto,  
Harè lo que pudiere en otro Cato.

*Deja Belón  
al Auor, i  
và à San  
Quintin.*



## CANTO XVIII.

DA EL REY, DON FELIPE, EL ASALTO  
à San Quintin: Entra en ella vitorioſo. Vienen los Araucanos ſobre  
el Fuerte de los Eſpañoles.

*Disculpa el  
Aut or  
atreverse  
à referir las  
hazañas de  
Felipe II.  
el Prudente*

Q Valerà el atrevido, que preſuma  
Reducir el valor vueſtro, i grandeça,  
A termino pequeño, i breue ſuma,  
Y à tan humilde eſtilo tanta alteça?  
Que aunque por campo proſpero, la pluma  
Corra con fertil vena, i ligereça,  
Tanto el ſujeto, i la materia arguye,  
Que todo lo deshace, i diſminue.

Y èl querer atreverme à tanto, creo  
Que me lerà juzgado à deſaſino,  
Pues llegado à raçon, Yo miſmo veo  
Que ſalgo de los terminos à tino:  
Mas de ſerviros ſiempre el gran deſeo,  
Que ſiempre me ha tirado à eſte camino,  
Quiçà adelgazarà mi pluma ruda,  
Y la torpeça de la lengua muda.

Y aſi vueſtro favor (del qual procede  
Eſta mi preſumpcion, i atrevimiento)  
Es el que agora pido, i el que puede  
Enriquecer mi pobre entendimiento:  
Que ſi por Vos, Señor, ſe me concede  
Lo que à nadie negais, ſoltaré al viento  
Con animo la ronca voz medioſa,  
Indignà de contar tan grande coſa.

Y de vueſtra largueça conſiado,  
Por la juſta raçon con que lo pido,  
Eſpero que, Señor, ſerè eſcuchado,  
Que baſta para ſer favorecido:

*Y porque ſe  
determinò à  
ello?*

B olviendo à proſeguir lo començado,  
D je en el Canto atrás, que arremetido  
Havia el furioſo Campo por tres vias,  
A las aſortilladas baterias.

Y en la vieçõ corrida contrastando,  
Los tiros, i defenſa contrapueſtas,  
Lo và todo rompiendo, i tropellando,  
Con animoſo pecho, i manos preſtas:  
Y à los batidos Muros arribando  
Por los lados, i partes mas diſpueſtas,  
Los vnos, i los otros ſe afrontaron,  
Y los animos, i armas ſe tentaron.

Los Franceſes con nueſtra valeroſa,  
Armas, i defenſivos instrumentos,  
Reſiſten la llegada impetuoſa,  
Y los contrarios animos ſangrientos:  
Mas la gente Eſpañola mas furioſa,  
Quanto topaba mas impedimentos,  
Con temoſo coraje, i porfiado,  
Rompe lo mas diſcil, i cerrado.

Vieran en las entradas defendidas,  
Gran contienda, rebuelta, i embarço,  
Muertes eſtrañas, golpes, i heridas,  
De poderoſos, i gallardos braçoſos:  
Cabeças haſta el cuello, i mas, hendidias,  
Y cuerpos divididos en pedaços,  
Que no baſtaban Peros, ni Celadas  
Contra el crudo rigor de las eſpadas.

*A bança à  
San Quin-  
tin el Ejer-  
cito Catali-  
co.*

*Reſiſten los  
Franceſes.*

*Eſtragos en  
la defenſa.*

*Los que diti-  
genen en de-  
senter la  
Plaza*

La Plaza se expugnaba, i defendia,  
Con esfuerço, i valor por todos lados,  
Era cosa de vér la herreria  
De las Armas, i golpes dados:  
La espantosa, i horrenda Artilleria,  
Las Bombas, i artificios arrojados  
De Polvora, Alquitrán, Pez, i Resina.  
Aceite, Plomo, Agüfre, i Tremencia.  
Y à bueltas vn grauigo, i lluvia ciepa,  
De Lanças, i Saetes arrojaban,  
Peñas, Tablas, Maderos, que gran priesa  
De los Muros, i Techos arrancaban,  
La fiera rabia, i gran tesón no cesa,  
Hieren, matan, derriban, i asandaban  
Los vnos, i los otros muy rebueltos  
En horror, fuego, sangre, i humo embueltos

*Valor de la  
Gente.*

Vnos la entrada sin temor defienden  
Con libre, i animosa confianza  
Otros de miedo por vivir ofenden,  
Poniendoles esfuerço la esperanza:  
Otros, que ia la vida no pretenden,  
Procuran de su muerte la vengança,  
Y que caian sus cuerpos de manera,  
Que al Enemigo cierran la carrera.  
Como el furor indomito, i violencia  
De vna corriente, i subita avenida,  
Que si halla reparo, i resistencia,  
Hierve, i crece alli la agua detenida:  
Al fin con maior impetu, i potencia  
Bramando sobre el camino, i la salida,  
Que las defensas rompe, i desbarata,  
Y en violento furor las arrebatá.

*Compara-  
cia.*

De tal manera la Francesa Gente,  
Sin bastar resistencia, y fuerça alguna,  
La arrebató la prospera corriente  
Del hado de Felipe, i su fortuna:  
Que ia, sin poder mas forçadamente  
A su furia rendida, por la vna  
Parte, que estába Caceres, dio entrada,  
A la Enemiga Gente encarnigada.

*Entran los  
Españoles  
por la parte  
que estába  
Caceres.*

Y aunque por esta parte el Almirante  
El golpe de la Gente resistia,  
No fue, ni pudo, al cabo ser bastante  
A la pujança, i furia que venia:  
Quedó en prision, con otros, i apelante,  
La victoriosa Fiera compañia,  
Dejando eterna lastima, i memoria;  
Iba siguiendo el hado, i la victoria.

*El Almirante  
se queda pre-  
so.*

Pues en esta saçon, por la otra parte,  
Que el diestro Navarrete pelcaba,  
Sin ser ià la Francesa Gente parte,  
A puro hierro la Española entraba:  
Y à despecho, i pesar del fiero Marte,  
Que los Franceses braços esforçaba,  
Haciendo gran destruçõ, i cruda Guerra,  
De rota à mas andar ganavan Tierra.

*Entran los  
Españoles  
por la parte  
que estába  
Navarrete.*

Fue preso alli Andalot, que encomendada  
Le estába la defensa de aquel lado:  
He aqui tambien por la tercer entrada,  
Que Julian Romero, havia asaltado:

*Andalot pre-  
so.*

La suspensión fortuna declarada,  
Abriendo paso al detenido hado,  
La mano à Don Felipe dió de modo,  
Que vencedor en Francia entró del todo.  
Cortó luego vn temor, i frio cielo,  
Los animos del Pueblo enflaquecido,  
Rompiendo el Aire espeso, i alto Cielo  
Vn general lamento, i alarido:  
Las Armas arrojadas por el suelo,  
Escogiendo el vivir ià por partido,  
Acordaron con misera huida  
Perder la Plaza, i guarecer la Vida.

*Entran los  
Españoles  
por la parte  
de Julian  
Romero.*

*Arrojan las  
Armas los  
Franceses, i  
sus alaridos.*

Pero los vencedores, quando vieron  
Su gran temor, i poco impedimento,  
Los braços altos, i Armas suspendieron,  
Por no manchar con sangre el vencimiento  
Y sin hacer mas golpe, arremetieron,  
Buelto en codicia aquel furor sanguiento,  
Al esperado saco de la tierra,  
Premio de la comun gente de guerra  
Quien las herradas puertas golpeando,  
Quebranta los cerrojos reforçados,  
Quien por Picas, i Gumenas trepando,  
Entra por las ventanas, i tejados:  
Acá, i allá rempiendo, i desquiciando,  
Sin re fer var lugares reservados,  
Las casas de alto à bajo escudriñaban,  
Y à tie nto, sin parar, corriendo andaban:

*No los ha-  
cen mal los  
Españoles.*

*Entran la  
Ciudad à  
saco.*

Como el furioso furgo de repente,  
Quando en vn bagrio, o vecidrio se enciende,  
Que con rebato subito, la gente  
Corre con priesa, i al remedio atiende:  
Y por todas las partes francamente,  
Quien entra, sale, sube, quien deciendo,  
Sacando vno arrastrando, otro cargado,  
El mueble, de las llamas escapado,

*Sacan to-  
das las al-  
bajas de las  
Casas.*

Así la fiera gente victoriosa,  
Con prestas manos, i con pies ligeros,  
De la golosa presa codiciosa,  
Abre puertas, ventanas, i agujeros.  
Sacando diligente, i presurosa,  
Cofres, Tapices, Camas, i Rimeros,  
Y lo demas, i menos importancia,  
Sin dejar vna minima ganancia.

*No templan  
la codicia los  
ruegos de las  
Mugeres.*

No los ruegos, clamores, i querellas;  
Que los distantes Ciclos penetraban  
De Viudas, i Huercas Doncellas,  
La insaciable codicia moderaban:  
Antes rompiendo sin piedad por ellas,  
A lo mas defendido se arrojaban,  
Creiendo, que maior ganancia havia  
Donde mas resistencia se hacia,  
Vieranse ià las Vignes corriendo  
Por las Calles, sin guarda, à la ventura;  
Los bellos rostros con rigor batiendo,  
Lamentando vn hado, i suerte dura:  
Y las miseras Monjas, que rompiendo  
Sus Estatutos, limite, i Clausura,  
De aquel temor atonito llevadas,  
Iban acá, i allá descarradas.

*Monjas bu-  
ien por las  
Calles.*

Mas el pio Felipe, antes que entrasen,

Ha-



*El Reimanda reservar Templos, i Mugeres.* Havia mandado á todas las Naciones,  
Que con grande cuidado reservasen  
Las Mugeres, i Casas de Oraciones:  
Y amigos, i conformes evitasen  
Pendientes peligrosas, i questiones,  
Que del fado, i la presa à cada vna  
Di:se su parte franca la fortuna.  
Las Mugeres, que açà, i alla perdidas,  
Llevadas del temor, sin tiempo andaban,  
Por orden de Filipe recogidas,  
En seguro lugar las retiraban:  
*T las pone Guardas.* Donde de fieles guardas detendidas,  
Del belico furor las amparaban,  
Que aunque fueron sus Casas saqueadas,  
Las honras les quedaron reservadas.  
Que los fieros Soldados, obedientes  
Al Christiano, i expreso Mandamiento,  
Se mostraban en esto contentes,  
Templando a vn el primero movimiento:  
La rebuelta, i la mezcla de las Gentes:  
La mucha confusion, i poco tiento,  
Hiço que el daño en la Ciudad creciese,  
Y vn repentino fuego se encendiese.  
*Encienden la Ciudad.* Subito alli la llama alimentada,  
Arrojando espesissimas Centellas,  
Del fresco viento Cesiro ayudada,  
Procuraba subir à las Estrellas:  
*Nuevo saco de los Vecinos con el fuego.* La miserable Gente afortunada  
Con dolorosas voces, i querellas,  
Fijos los tiernos ojos en el Cielo,  
Desmájando, esforçaban mas el duelo:  
A todas partes gritos lastimosos  
En vano por el aire resonaban,  
Y los tristes Franceses temerosos,  
En las contrarias Armas se arrojaban:  
*Los Franceses buien al Ejercito Catolico.* Elijiendo, por fuerza, vergonçosos,  
El modo de morir, que rehuban  
Antes, que como flacos, encerrados,  
Ser en llamas ardientes abrasados.  
Mis del piadoso Rey la gran clemencia,  
*Apagase el fuego, i se aloja el Rei en San Quintin.* Havia las fieras Armas embotado,  
Que con remedio presto, i diligencia,  
Todo el furor, i fuego fue apagado:  
Al fin, sin mas defenfa, i resistencia,  
Dentro de San Quintin quedó al ojado,  
Con la llave de Francia en la mano,  
Hasta Paris abierto el passo llano.  
El Sol ià poco à poco declinaba  
Al Emisforio Antartico encendido,  
Quando Yo, que alegrissimo miraba  
Todo lo que en mi Canto aveis oido:  
Vi cerca vna Muger, que me hablaba,  
Mas blanco, que la nieve y vestido,  
Grave, mui venerable en el aspecto,  
Persona, al parecer, de gran respeto.  
Diciendo: Si las cosas que dijere  
*Profesioa profetica.* Por cierta, i verdadera profecia,  
Dificultosa alguna pareciere,  
Creeme, que no esficcion, ni fatansia:  
Mas lo que el Padre Eterno ordena, i quiere

Allà en su Excelso Trono, i Hierarquia,  
Al qual està sujeto lo mas fuerte,  
El hado, la fortuna, el tiempo, i muertes  
De esta Guerra, i tencores encendido,  
Entre la España, i Francia así arraigados,  
Resultarán conciertos, i partidos,  
Por vna parte, i otra procurados:  
En los quales serán restituidos  
Al Duque de Saboia sus Estados,  
Con otros muchos medios provechosos,  
En bien de Francia, i à la España honrosos  
Y para que mas quede asegurada  
La paz, con hermandad, i firme asiento,  
Con la prenda de Henrico mas amada,  
Contraherà Filipe casamiento:  
Pero la cruda muerte acelerada  
Temprano desharà este aiuntamiento,  
Que el alto Cielo así lo determina,  
Y el decreto fital, i orden Divina.  
En este tiempo Francia corrompida,  
La Catolica lei adulterando,  
Negara la obediencia al Rei debida,  
Las sacrilegas Armas levantando:  
Y con el cevo de la suelta vida,  
Cobrarà la maldad fuerza, juntando:  
De Gente Infiel, Ejercito formado  
Contra la Iglesia, i proprio Rei jurado,  
Por insolencias virjas, i pecados,  
Vendrà el Reino à ser casi destruido,  
Y Carlos, de sus perfiados Soldados,  
A termino dudoso reducido:  
Serán con defacato derribados  
Los sumptuosos Templos, i ofendido  
El mismo Summo Dios, i Sacramento,  
Sobrando a la maldad su sufrimiento:  
Mas vuestro Rei con presta providencia  
Veniendo al futuro daño, luego  
Atajará en España esta dolencia  
Con rigor necesario à puro fuego,  
Curada la perversa pestilencia,  
Las armas enemigas del sosiego,  
Con furia movera conera el Oriente,  
Embiando al Peñon su Armada, i Gente.  
Aunque no pueda de la vez primera  
Conseguir el efecto deseado,  
Bolverà la segunda, de manera,  
Que el aspero Peñon será espugnado:  
Y dejando segura la Carrera,  
Y el Morisco contorno amedrentado,  
Por causa de los Puertos, è invernada,  
Retirárá la victoriosa Armada.  
Vendràn à España, a la façon, de Vngria  
Dos Principes de alteça soberana,  
Hijos de Cesar Maximo, i Maria,  
De Carlos hija, i de Filipe Hermana:  
Que acrecentando el goço, i alegria,  
Haràn aquella Corte, i Eravfana,  
El maior es Rodolfo, el otro Ernesto,  
Que à la fama daràn materia presto,  
Y de sus altas obras prometiendo

*Restituiense sus Estados al Duque de Saboia.*

*Casamiento para la paz de España, i Francia.*

*Heregia en Francia.*

*Tsus eruidades.*

*El Peñon sitiado sin fruto*

*Segunda vez se sitia, ies tomado.*

*Los Arcebisduques Rodolfo, i Ernesto vienen à España.*

*Beron Dietristas, su Aia.*

En su pequeña edad grande esperança,  
En años i virtud iran creciendo,  
Virtud, i años mui dignos de alabança:  
En quienes se verá resplandeciendo  
Un excelso valor, i la criança  
Del Biron Dietristan, Persona digna  
De dar à tales Principes D.ctrina.

*El Turco va contra la Isla de Malta.*

Luego en el año proximo figuriente;  
Toda la Christiandad amenazando,  
La gruesa Armada del Infiel potente  
Irà contra el Poniente navegando,  
Con tan gran aparato, i tanta gente,  
Que temblarán las Costas, i arribando  
A la Isla de Malta darà fondo,  
Que boja veinte leguas en redondo.

*Los Caballeros de San Juan la defienden mucho tiempo.*

Donde el grande Maestre, i Caballeros,  
Que dentro asistirán en este medio,  
Con otros Capitanes esforçados,  
Ofreceran las vidas al remedio:  
Y siempre constintimos, i enteros  
Resistirán gran tiempo el fuerte asedio,  
Haciendo en la defenfa tales cosas,  
Que fe podrán tener por milagrosas.

*Santelmo entrado queda en las dos bocas de el Puerto libre de los Turcos.*

Seràn batidos de vno, i otro lado  
Por la Tierra, por Mar, por bajo, i alto,  
Y el Fuerte de Santelmo apertillado,  
Entrado à hierro en el novento asalto:  
El qual suceso al Pueblo bautigado  
Pondrà en grande peligro, i sobrefalto,  
Porque en el Puerto la Turquesca Armada,  
Tendrà por las dos bocas franca entrada.

*Casos raros que suceden.*

Alli se veràn hechos señalados,  
Dificiles empresas peligrosas,  
Animos temerarios arrojados  
Quando las esperanças mas dudosas:  
Poltas, Muros, i Fosos arrafados,  
Crudas heridas, muertes lastimosas,  
Casos grandes, sucesos infinitos,  
Dignos de ser para en eterno escriptos.

*Don Felipe II. haze levantar el Sitio de Malta, quando estaba para perder se, con gran daño de los Turcos.*

Mas quando ià no baste esfuçerço humano,  
Y la fuerça al trabajo se rindiere,  
El Muro estè ià rafo, el Foso llano,  
Y la esperança al suelo se viniere:  
Quando el sangriento Barbaro inhumano  
El cuchillo sobre ellos esguiniere,  
Sera entonces de todos conocido,  
Lo que puede Felipe, i es temido.

*Solimano entra por Vnçria contra Carlos V.*

Pues con sola vna parte de su Armada,  
Y numero pequeño de Soldados,  
De su fortuna, i credito guiada  
Rebatirá los Otomanos hados:  
Y la astigida Malta restaurada,  
Seràn los enemigos retirados,  
Las fugitivas Velas dando al Viento  
Con perdida inerçible, i escarmiento.

Luego el año despues con poderoso  
Ejercito, en persona Solimano  
Por tierra movera contra el famoso  
Cesar Augulto, Emperador Romano:  
Y por la gran Panonia presuroso,

Dejando à la derecha al Trasilvano,  
Y atras la ancha provincia de Dalmacia  
Bijara à los confines de Croacia  
A Siguet, Plaça fuerte, i recogida,  
Quatro semanas la tendrà asediada,  
Y al cabo, sin poder ser focortida,  
Del fiero Soliman serà ocupada:  
Mas la empresa dificil, i la vida  
Acabará en vn tiempo, que la airada  
Muerte, arribando el limitado curso,  
Pondrà termino, i punto à su discurso.

Por otra parte en Flandes los Estados,  
Desafios de Dios en estos dias,  
Turbaràn el sosiego, inficionados,  
De perversos errores, i heregias:  
Y contra el Rei Felipe conspirados;  
Tentarán de maldad diversas vias,  
Traiendo à estado, i condicion las cosas  
Que durarán gran termino dudosas.

Tambien con pretension de libertarle  
En el prospero Reino de Granada,  
Los Moriscos vendrán à levantarle,  
Y à negar la obediencia al Rei jurada:  
La qual alteracion por no estimarse,  
Ni ser à los principios remediada,  
Serà de grandes daños, i costosa,  
De sangre illustre, i gente valerosa.

Yrà à esta, Guerra vn Moço, que escondi-  
Anda en humildes paños, i figura, [do  
Que su Imperial linage esclarecido  
Dificiles empresas le asegura:  
A quien tienen los hados prometido  
Vna famosa, i subita ventura,  
Este es hijo de Carlos, que aun se cria;  
Y encubierto estará por algun dia.

Andará como digo, distraçado,  
Hasta que el Padre al tiempo de la muerte,  
Le dejarà por hijo declarado,  
Subiendole, en vn punto, à tanta fuerte:  
Serà de todos, con raçon, amado,  
Franco, esfuçerçado, valeroso, i fuerte,  
Es funonbre Don Juan, i en esta parte  
No puedo mas decir, ni revelarfe.

Biste que à los Moriscos alterados  
En su primera edad hará la guerra,  
Y los Presidios rotos, i ocupados,  
Los vendrà à retirar dentro en la Sierra:  
Adonde los tendrà tan apretados,  
Que al fin reducirá la alçada Tierra,  
Trasplantando en Provincias diferentes,  
Las raices malvadas, i simientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña  
(De damas, i gran gente acompañada)  
La Infante Ana vendrà, Reyna de España;  
Con el Rei Don Felipe desposada:  
Donde con Pompa, i Magestad estraña,  
Serà la insigue Boda celebrada  
En la antigua Segovia, vn tiempo Silla  
De los famosos Reyes de Castilla.

Seràn, pues, los dos Principes llamados-  
Del

*Gana à Siguet despues de vn mes de Sitio, i muere.*

*El Pais bajo, hereje, se rebela.*

*Levanta mienta de los Moriscos de Granada.*

*Don Juan de Austria.*

*Declarada hijo por Carlos V.*

*Rescance à los Moriscos.*

*Don Felipe II. se Casó en Segovia con Doña Ana.*

Del Padre Emperador, que ià aquel dia  
Querra dár nuevo asiento en sus Estados,  
Y hacer Rey a Rodolfo de la Vngua:  
Así que para Genova embarcados,  
Arribarán, pasando à Lombardia  
Por la Ribera del Danubio amena,  
A su Ciudad famosa de Viena.

Quando ià la rebuelta, i turbaciones  
De los tiempos den muestra de acabarfe,  
Y el belico furor, i alteraciones,  
Parezcan declinar, i sofogarfe:

Entonces en las Barbaras Regiones,  
Comçaràn de nuevo à levantarse  
Las Armas de los Turcos inhumanos,  
Contra los poderosos Venecianos.

Y facendo vna Armada poderosa,  
De todas sus Provincias allegada,  
En la vecina Cipro, Isla famosa,  
Descargarà la furia reprimida:

Y con Espada cruda, i rigurosa,  
Serà la Tierra de ellos ocupada,  
Entrando à Famagusta, ià batida,  
Sobre palabra falsa, i fementida.

Quedaràn, pues, tan arrogantes de esto,  
Que la Armada de Gente reforçando,  
Con soberbio designio, i presuuesto,  
Iràn la via de Italia navegando:

Despreciando del Mundo todo el resto,  
Y aun el poder del Cielo despreciando,  
Tanto sera fu orgullo, i fiera muestra,  
Nacido del pecado, i culpa vuestra.

Mas el alto Señor, que otro dispone,  
Y en vuestro bien por su piedad lo ordena,  
Que quando faltan meritos, compone  
Con su Sangre, i Pasion la deuda agena:

Y por solo vn gemir, luego repone  
La punicion, i merecida pena,  
Quebrantarà con golpe riguroso  
La soberbia del Barbaro ambicioso.

Que doliciendose ià de la fatiga  
Del Pueblo pecador, pero Christiano,  
Contra la Gente perfida Enemiga,  
Esgrimirà la poderosa mano:

Así de inspiracion avrà vna Liga,  
Donde el Papa, i Senado Veneciano,  
Juntarán su Poder, Fuerças, i Gente,  
Con la del Rey Catolico Potente.

Serà en gracia de todos elegido  
General de la Liga, el floreciente  
Mogo que en su niñez (desconocido)  
Anda en habito humilde entre la Gente:

Pero no me es à mi ià concedido  
Revelarlo futuro abiertamente,  
Basta que lo veràs, pues te asegura  
Mas larga vida el hado, que ventura.

Mas si quieres saber de esta jornada  
El futuro suceso nunca oido,  
Y la cosa mas grande, i señalada,  
Que jamas en Historia se ha leido:  
Quando acaso pasares la Caçada

Por donde corte Rauco mas cesido;  
Veràs al pie de vn Libano en la orrilla  
Vna manía, i domestica Corcilla.  
Convienete seguirla, con cuidado;

Hasta salir en vna gran llanura.  
Al cabo de la que veràs à vn lado  
Vna fragola entrada, i cueva oscura;  
Y atrás la Corça tímida emboscado

Hillaràs en mitad de la espesura  
Debajo de vna tosca, i hueca Peña  
Vna oculta morada muy pequeña,  
Alli, por ser lugar inhabitable,

Sin rastro de periona, ni fendero,  
Vive vn Anciano Vicio Venerable,  
Que famoso Soldado fue primero:  
De quien sabràs do habita el intratable

Eiton, Magico grande, i Hechicero,  
El qual te informara de muchas cosas,  
Que estàn aun por venir maravillosas  
No quiero decir mas en lo tocante

A las cosas futuras, pues parece,  
Que avrà materia, i campo asáz bastante;  
En lo que de presente se te ofrece:  
Para llevar tus obras adelante,

Pues la grande ocasion te favorece,  
Que à mi, tolo hasta aqui me es concedido  
El poderte decir lo que has oido.  
Mas si el furor de Marte, i la braveça,

Te tuvieren la pluma destemplada,  
Y quisieres mezclar con su aspereça  
Otra materia blanda, i regalada:  
Buelve los ojos, mira la belleça

De las Damas de España, que admirada  
Estoi, segun el bien, que alli se encierra,  
Como no abraza amor toda la Tierra.  
Mas tente, que me importa à mi, primero

Que de los ojos faciles te fies,  
Prevenir al peligro venidero  
Para que del con tiempo te desvies:  
Y no guardes al termino postrero,

Nientu fuerza, i mi ajuda te confies;  
Que aunque quiera despues contraponerme;  
Tu cerraràs los ojos por no verme.  
O condicion humana! que al instante

Que me privò, que el rostro no bolyefie,  
Solo aquel impedirme fue bastante  
A que el prompto apetito se encendiese:  
Y así, sin esperar mas que adelante

En el sano consejo procediese,  
Bolví los ojos luego, i de improviso  
Vi (si decir se puede) vn Paraíso,  
En vn asiento fertil, i sabroso,

De alegres Plantas, i Arboles cercado;  
Dò el Cielo se mostraba mas hermoso,  
Y el suelo de mil flores variado:  
Cerca de vn claro arroyo sonroso,

Que atravesaba el fresco, i verde Prado,  
Vi junta toda quanta hermosura  
Supo, i pudo formar acà natura.  
Eran las Damas del cercado aquellas;  
Que en la dichosa España florecian,

*Buenvense  
à Viena los  
Archidau-  
ques.*

*El Turco  
hace guerra  
à los Vene-  
cianos.*

*En Cipro.*

*Toma à Fa-  
magusta.*

*El Turco  
trada de  
hajar à Ita-  
lia victorio-  
so*

*Liga del  
Rei, del Pa-  
pa, i Vene-  
cia, contra  
el.*

*Don Juan  
de Austria,  
General de  
la Liga,*

*Damas de  
España, i su  
hermosura  
à adornos,*

*Lo vedado  
se apetece  
mas.*

*Sitio ameno  
suñado.*

El claro Sol, la Luna, i las Estrellas  
En su respeto ecuras parecian:  
Y sobre sus Cabeças todas ellas  
Olorosas guirnaldas sostenian,  
De mil varias maneras rodeadas  
De rubias trenças, nudos, i laça das.

Andaban por acá, i allá esparçidos,  
Gran copia de Galanes estimados,  
Al regalado, iblando amor rendidos,  
Corriendo tras sus fines, i cuidados:  
Vnos en esperanças sostenidos,  
Otros en sus riqueças confiados,  
Todos goçando alegres, i contentos,  
De sus logunos, i altos pensamientos.

En esto con presteça, i furia estraña,  
Arreatado por el aire vano,  
La alta Cumbre dejé de la Montaña,  
Bijando al deleitoso, i fertil llano:  
Donde, si la memoria no me engaña,  
Vi la mi Guia à la derecha mano,  
Algo medrosa, i con turbado gesto,  
De haverme en tanto riesgo, i trance puesto

Que luego, que los pies puse en el suelo.

Los codiciosos ojos ài cevando,  
Libres del torpe, i del grosero Velo,  
Que la vista hasta allí me iba ocupando:  
Vn amoroso fuego, i blando icelo,  
Se me fue por las venas regalando,  
Y el brio rebelde, i pecho endurecido,  
Quedó al amor sujeto, i fometido.

Y desoloso luego de ocuparme  
En Obras, i Canciones amorosas,  
Y mudar el estílo, i no curarme  
De las asperas Guerras sanguinosas:  
Con gran gana, i codicia de infor marme

De aquel asiento, i Damas tan hermosas,  
En especial, i sobre todas, de vna,  
Que vi à sus pies tendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraba  
En su sosiego discrecion madura,  
Y à mirarme parece la inclinaba  
Su estrella, su destino, i mi ventura:  
Yo que saber su nombre deseaba,  
(Rendido, i entregado a su hermosura)  
Vi à sus pies vna letra, que decia:  
Del tronco de Baçan, Doña Maria.

Y por saber mas della, rebolviendo  
El rostro, i voz à la prudente guia,  
Subió el alboroto, i fiero estuendo,  
De las Barbaras Armas, i armonia,  
Me despertó del dulce sueño, oiendo:  
Arma, arma, presto, presto; i parecia  
Romper el alto Cielos los acencos  
De las diversas voces, è instrumentos.

En esta confusion, medio dormido,  
A las vecinas armas corri presto,  
Poniendome en vn punto apercebido  
En mi lugar, i señalado puesto:  
Quando con ferocísimo alarido,  
Por la aspera ladera del Recuesto,  
Apareció gran numero de Gente,  
Y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por vna, i otra parte,  
Con no menores voces, i denuedo,  
Tanta Gente asomó, que al fiero Marte  
Con su temeridad pusiera miedo:  
Mas para proceder parte por parte,  
Segun esto i cansado, ià no puedo,  
En el siguiente, i nuevo Canto pienso  
De declararlo todo por extenso.

*Esta Ma-  
ria Baçan,*

*Le pierta  
el Autor al  
ruido de los  
Indas, i su  
Arma, i vna  
à su gesto.*

## CANTO XIX.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE EL ASALTO, QUE  
los Araucanos dieron à los Españoles en el Fuerte de Penco. La ar-  
re- metida de Gracolano à la Muralla. La Batalla, que los Marineros,  
i Soldados, que havian quedado en guarda de los Navios, tuvieron  
en la Marina con los Enemigos.

**H**ermosas Damas, si mi débíl Canto.  
No comiença à esparcir vuestrs lo-  
Y si mis bajos versos no levanto (ores  
A conceptos de amor, i obras de amores:  
Mi priesa es grande, i que decir ai tanto,  
Que à mil desocupados Escritores,  
Que en ello trabajaen Noche, i Dia,  
Para todas materia, i campo havria.  
Y aunque es apartado, à mi pesar, me veo  
Deita materia, i presu puesto nuevo,

Me facará al camino el gran desfo  
Que tengo, de cumplir con lo que os debo:  
Y si el adorno, i conveniente arreo  
Me faltan, baste la intencion, que llevo,  
Que es hacer lo que puedo de mi parte,  
Supliendo Vos, lo que faltare el Arte.  
Mas la Española Gente, que se fue ja  
Con causa justa, i con raçon bastante,  
Dandome mucha priesa, no me deja  
Lugar, para que de otras cosas canter

Que

Que el Ejército Barbaro la aqueja,  
Cercando en torno el Fuerte en vn instante  
Con terrible a menaça i alarido,  
Como en el Canto atrás lo aveis oido.

*Indios reconocen en seis Equadrones el Fuerte de Penco.*

Luego que entra en Montaña, en lo mas alto,  
Tres grueros Elquadrones parecieron,  
Juntos a vn mismo tiempo hicieron alto,  
Y el sitio desde allí reconocieron:  
Visto el Foso, i el Muro, à el fiero asfalto  
Dada la señal, todos tres movieron,  
Egrimiendo las Armas de tal fuerte,  
Que à nadie reservaban de la muerte.

*Embistiendo.*

El Moço Gracolano, no olvidado  
De la arrogante ofensa, i gran promesa,  
De varias, i altas plumas rodeado,  
Blandiendo vna tollada Pica gruesa:  
Venía dellos gran trecho adelantado,  
Rompiendo por el humo, i lluvia espesa  
De las valas, i tiros, arrojados  
Por braços, i cañones reforçados.

*T Gracolano delante.*

Llegado al justo termino, terciando  
La larga Pica, arremetió furioso,

*Salta el Foso.*

Y en tierra el firme Regaton fijando,  
Atravesó de vn salto el ancho Foso:  
Y por la misma Pica gateando  
Arriba sobre el Muro vitorioso,  
A pesar de las Armas contrapuestas,  
Lanças, Picas, Espadas, i Ballestas.

*T Sube por la Pica al Muro.*

No agarrado Toro embravecido,  
La Barrera envistió tan impaciente,  
Ni fue con tanta fuerza resistido  
De espesas Armas, i apiñada Gente:  
Como el gallardo Barbaro atrevido,  
Que temeraria, i venturosamente,  
Rompiendo, al parecer, lo mas seguro,  
Sube por fuerza al defendido Muro.

*Deja las Armas, i pelea à bocados, i caçes.*

Donde sueltas las armas empachadas,  
Que aprovecharle dellas no podia,  
A bocados, à coçes, i à puñadas,  
Ganar la Plaza el solo pretendia:  
Los tiros, golpes, botes, i estocadas,  
Con gran destreça, i maña rebatía,  
Poniendo pecho, i ombro suficiente  
Al impetu, i furor de tanta Gente.

En medio de las Armas, à pie quedó  
Sin ellas su promesa sustentaba:  
Y con gran pertinacia, i poco miedo,  
De morir, mas adentro procuraba:  
Y en el vano proposito, i denuedo,  
Herido ià en mil partes porfiaba,  
Que su loca fortuna, i diestra suerte,  
Tenian suspenso el golpe de la muerte.

*Procura su- tirse mas en el fuerte.*

Así que en la demanda necia instando,  
Se arroja entre los hierros, i se mete,  
Qual perro espumajoso, que rabiendo,  
Adonde se le hieren, arremete:  
Y el peligro, i la vida despreciando,  
Lo mas dudoso, i aspero acomete,  
Desbaratando en torno mil espadas,  
Al obstinado pecho encaminadas,

Viendose en tal lugar solo, i tratado  
Segun la temeraria confianza,  
No de su pretension desconfiado,  
Mas con alguna menos esperanza:  
A los braços cerró con vn Soldado,  
Y de las manos le fué la Lança,  
Sobre la qual echandose, en vn punto  
Penó salvar el Foso, i vida junto.

*Quita la Lança à Martin de Elvira*

Mas la instable fortuna, ià causada  
De serle curadora de la vida,  
Dò paso en aquel tiempo à vna pedrada,  
De algun gallardo braço despedida:  
Que en la conebaba fin, la arrebatada  
Piedra, gran parte le quedó fumida,  
Trabucando luego de lo alto,  
Yendo en el aire en la mitad del salto.

*Es muerto de vna pedrada, i cae al Foso con la lança.*

Como el Troiano Euricio, que volando  
La tímida Paloma por el Cielo,  
Con gran presteça el corvo Arco ftechando  
La atravesó en la furia de su vuelo:  
Que retorciendo el cuerpo, i rebolando,  
Como redondo ovillo, vino al suelo,  
Así el herido Moço en descubierta,  
Dentro del hondo Foso, cayó muerto.

*Euricio Troiano,*

De treinta i seis heridas, justamente,  
Cayó el misero cuerpo atravesado,  
Sin el último golpe de la frente,  
Que el numero cerró à rematado:  
Y la Pica, que el Barbaro valiente,  
De franca, i buena guerra havia ganado  
Quedó arrimada al Foso de manera,  
Que vn troço descubierta estaba fuera.

Pero el Joven Pinol, que prometido  
Havia, de acompañarle en el asfalto,  
Y con el hasta el Foso arremetido,  
Aunque no se atrevió à tan grande salto:  
Como el valiente Amigo vn tendido,  
Y descubrir la Pica por lo alto,  
La arrebató, tomando por remedio  
Poner, con pies ligeros, tierra en medio.

*Pinol quitó la Lança à Gracolano.*

Era el Barbaro diestro por estremo,  
Y en casos como aqueste experimentado,  
Y acometió, diciendo: Nada temo  
De la fortuna, ni el finicstro hado:  
Al valiente Pinol, Varon tu remo,  
Cumpló así la palabra, que le he dado.  
Que al verdadero Amigo, desta fuerte  
Le cumple la promesa el braço fuerte

*Acomete cumpliendo la palabra dada.*

Mas como no sia maña, ni destreça  
Contra el hado preciso, i dura suerte,  
Ni bastan prestos pies, ni ligereça  
A escapar de las manos de la muerte:  
Que al que piensa huir con mas presteça,  
Le alcanza de su braço el golpe fuerte,  
Como al ligero Barbaro le avino,  
En mudando proposito, i camino.

*Quien mas buie la muerte se acerca à ella.*

Que apenas quatro pasos havia dado,  
Quando dos gruesas balas le cogieron,  
Y de la espalda al pecho atravelado,  
Aun tiempo por dos partes le tendieron:

*Es muerta Pinol.*

N. dió la Alma tan presto, que vn Soldado  
De dos, que à socorrele arremetieron,  
De la costosa lança no traxefe,  
Y con peligro fuio la salvasfe.

Luego de Trompas gran rumor sonando,  
La gruesa Pica en alto levantaron,  
Y a toda furia en hila igual cerrando,  
Al Foso con gran impetu llegaron:  
Donde forçolamente reparando,  
La municion, i flechas descargaron  
En tanta multitud, que parecian,  
Que la espaciosa Tierra, i Sol cubrian.

Pues en esta saçon Martin de Elvira,  
(Que así nuestro Español era llamado)  
De lejos la perdida Lança mira,  
Que el muerto Gracolan le havia ganado:  
Con loable verguença, ardiendo en ira,  
De recobrar su honor deliberado:  
Por vna angosta puerta, que allí havia,  
Solo, i sin Lança, à combatir salia.

Con vn ofado Joven, que delante  
Venia, la Tierra, i Cielo despreciando,  
De proporcion, i miembros de Gigante,  
Vna hasta de dos costas blandiendo:  
Que acá, i allá con termino galante,  
La gruesa, i larga Pica floreado,  
Ora de vn lado, i de otro, ora derecho,  
Quiso tentar del Enemigo el pecho.

Tirando vn recio bote, que cebado  
Le retrujo seis pasos, de tal suerte,  
Que el gallardo Español desatinado,  
Se vió cañ en las manos de la muerte:  
Pero como animoso, i reportado,  
Haciendo recio pic, se tuvo fuerte,  
Pensando asir la Pica con la mano  
Mas este pensamiento salió en vano.

Que el Indio con destreça, i gran soltura,  
Salto ligero atrás, cobrando Tierra,  
Y blandiendo la gruesa Pica dura,  
Quiso con otro rematar la guerra:  
Mas el própto Español, que entrar procura,  
Dandole lado, de la Pica asierra,  
Y aguijando por ella, a fu despecho,  
Cerró presto con èl, pecho con pecho.

Y habiendo con prestreça arebatado  
Vna secreta daga que traia,  
Cinco veces, ó seis, por el Costado  
Del Barbaro coraçon tentó la vida:  
El Barbaro mortal, ia desangrado  
Por todas, la furiosa Alma rendia,  
Caiedo el cuerpo inmenso en Tierra frio,  
Ya de sangre, i espiritu vació.

El valiente Español, que vió tendido  
A su Enemigo, i la victoria cierta,  
Cobro la Pica, i credito perdido,  
Retraendiense vñano ácia la puerta:  
Donde por los Anigos conocido  
Fue sin contraste en vn momento abierto,  
Y dentro recibido alegremente,  
Con grande aplauso, i grito de la Gente.

En este tiempo iá por todos lados  
La Plaça los Contrarios expugnaban,  
Que à vencer, ò morir determinados  
Por los fuegos, i tiros se lançaban:  
Y encima de los muertos acinados,  
Los vivos à tirar se levantaban,  
De donde mas la cierta punteria  
El en cubierto blanco descubria.

Vnos con rama, tierra, i con maderos  
Ciegan el hondo Foso presurosos  
Otros, que mas presumen de ligeros,  
Hacen pruebas, i saltos peligrosos:  
Y los que les tocaba ser pottreros:  
De llegar à las manos desechos,  
Tanto el ir adelante procuraban,  
Que dentro à los primeros arrojaban.

Mas de los muchos muertos, i heridos,  
De nuestros arcabuces de mampuesto,  
Y de otros arrojados, i caidos..  
El Foso se cegó, i allanó presto:  
Por dō los Enemigos atrevidos  
Arremetieron el temor propuesto,  
Llegando por las partes mas guardadas  
A medir con nosotros las espadas.

Y profugiendo en el ofado intento,  
De nuevo empieçan vn combate duro,  
Mas otros con maior atrevimiento  
Trepaban por las Picas sobre el Muro:  
Que al Barbaro furor, i movimiento,  
Ningun alto lugar havia seguro,  
Ni parte, por mas aspera que fuese,  
Donde no se escalfase, i combatiесе.

Los Nuestros sobre el Muro amōtonados  
Los rebatan, impelen, i maltratan,  
Y con Lanças, i tiros arrojados,  
Los derriban abajo, i desbaratan:  
Mas poco (los demás) escarmentados  
La difícil tubida no dilatan,  
Antes procuran luego, embavecidos,  
Ocupar el lugar de los caidos.

Vnos así tràs otros procediendo,  
Ganosos de honra, i de temor desnudos,  
Siempre la priesa, i multitud creciendo,  
Crece la furia de los golpes crudos:  
Los defendidos terminos rompiendo,  
Cubiertos de sus concavos escudos,  
Nos pusieron en punto, i apretura,  
Que estubo lo imposible en aventura.

En este tiempo Tucapel furioso  
Apareció gallardo en la Muralla,  
Elgrimiendo vn Baston fuerte, i nudoso,  
Todo cubierto de luciente Malla:  
Como el Leon de Libia vedijoso,  
Que abriendo de la timida canalla  
El temido Esquadron con furia horrenda;  
Defembaraça la impedida senda.

Asi el furioso Barbaro arrogante  
Difurre por el Muro, derribando  
Quanto alli se le opone, i vè delante,  
Su misma Gente, i armas Tropellando:

Que

*Embissen  
los Indios, al  
Foso.*

*Martin de  
Elvira sale  
del Foso à  
cobrar la  
Lança.*

*Pelea con  
vn Indio, i  
le dà muerte.*

*Buelve con  
su lança al  
Fuerte, i es  
bien reci-  
vido.*

*Procuran  
los Indios  
cegar al  
Foso.*

*Asaltan el  
Fuerte tre-  
pando por  
sus Lanças.*

*Resisten los  
Españoles  
su furor.*

*Tucapel su-  
be al Muro.*

*Va atro-  
pellando  
furioso asi  
la Gente.*

Quisiera tener lengua, i voz bastante,  
Para poder, en fuma ir relutando  
El singular esfuerzo, i valentia,  
Que el bravo Tucapel mostro aquel dia.

No las espaldas Picas, ni Pretrechos,  
Bastan puestas en contra à resistirle,  
Ni fuertes braços, ni robustos pechos,  
Pueden acometiendo impedirle:

Que montones de gente, i armas hechos,  
Rompe, i derriba sin poder fufirle  
Y aun no contento desto, ofadamente  
Se arroja dentro, en medio de la Gente.

Y al peligro las fuerças añadiendo,  
La poderosa Maça rodeaba,  
Vnos desbaratando, otros rompiendo,  
Siempre mas tierra, i opinion ganaba:  
Al fin, los duros golpes resistiendo,  
Por las Armas, i Gente atravesaba,  
Hiriendo siempre, à diestro, i à siniestro,  
Con grande riesgo suio, i daño nuestro.

Tambien ácia la vanda del Poniente,  
Havia Peteguelen arremetido,  
Y a despecho, i pesar de nuestra Gente,  
En lo mas alto del Bastion subido:  
Que el valeroso coraçon ardiente  
Le havia por las entrañas esparcido  
Vn belicoso ardor, como si fuera  
En la verde, i robusta edad primera.

Mucho no le durò, que à poca pieza  
Le arrebatò vna bala desmandada  
De los dispuestos ombros la cabeça,  
Rematando su prospera jornada:  
Tràs esta disparò luego otra Pieça,  
Acia la misma parte encaminada,  
Llevando à Guampicol, que le seguia,  
Y à Surco, Longomilla, i Lebopia.

La Gente que en las Naos havia quedado,  
Viendo el rumor, i priesa repentina,  
Qual salta luego arriba desarmado,  
Qual con Rodela, qual con Coraçina:

Quien se arroja al Batel, i quien à nado  
Piensa arribar mas presto à la Maina,  
Llamando cada qual à quien debia,  
Y ninguno aguardaba compania.

Asi à nado, i a remo, con gran pena,  
El molesto, i prolijo Mar cortaron,  
Y en la Ribera, i desecada arena,  
Casi todos à vn tiempo pie tomaron:  
Donde con disciplina, i orden buena,  
Vn cerrado Esquadron luego formaron,  
Marchando à socorrer à los Amigos,  
Por medio de las Armas, i Enemigos.

Del Mar no havian sacado los pies, quando  
Por la parte de abajo con ruido;  
Les sale vn Esquadron en contra, dando  
Vna furiosa carga, i alarido:  
Venia el primero el paso apresurando,  
El suelto Feniston, Moço atrevido,  
Que de los otros quiso adelantarse,  
Con gana, i presumpcion de señalarle.

Nuestra Gente, con orden, i ofadia,  
Siguiendo su derrota, i fise intento,  
A la Enemiga opuesta arremetia,  
Que aun de esperar no tuvo sufimiento:

Y à recibir à Feniston salia,  
Con paso no menor, i atrevimiento,  
El diestro Julian de Valençuela,  
La Espada en mano, al pecho la Rodela.

Fue alli el primero, que empegò el asalto  
El presto Feniston anticipado,  
Dando vn ligero, i no pensado salto,  
Con el qual descargò vn Baston pesado:  
Mas Valençuela, la Rodela en alto,  
A dos manos el golpe ha reparado,  
Dejanlole atronado de manera,  
Como si encima vn Monte le caiera.

Bajo la ancha Rodela à la cabeça,  
Tanto fue el golpe recio, i desmedido,  
Y el trasportado joven, vna pieza,  
Fue rodando de manos aturrido:  
Mas luego, aunque atronado, se endereça  
Y volviendo del todo en su sentido,  
Pudo al través, hurtandole de vn salto,  
Huir la Maça, que calava de alto.

Entrò el leño por tierra vn gran pedaço  
Con el gran peso, i fuerza que traia,  
Que vió Valençuela el embaraço  
Del Barbaro, i el tiempo que él tenia,  
Metiendo con presteça el pie, i el braço  
El pecho con la Espada le coñia,  
Y al sacar la caliente, i roja Espada,  
Le llevò de revés media quijada.

El Araucano ià con desatino,  
Le hechó los braços, sin saber por donde,  
Mas el Joven, tentando otro camino,  
Atrancada la Daga, le responde:  
Que con la pieta, i fuerza, que convino,  
Tres veces en el cuerpo le escondie,  
Haciendole tender, ia casi elados,  
Los pies, i fuertes braços añudados.

Ya en aquella saçon ninguno havia,  
Que solo vn punto alli estuviere ocioso,  
Mas cada qual sollicito corria  
A lo mas necesario, i peligroso:  
Era el estruendo tal, que parecia  
El batir de las Armas presuroso,  
Que de sus fijos quicios, todo el Cielo  
Defenzajado se viniese al suelo.

Por otra parte, arriba en la Muralla,  
Siempre con rabia, i priesa hervorosa  
Andaba mui reñida la batalla,  
Y la vitoria en confusion dudosa:  
Buena en el aire la cortada Malla,  
Y de sangre caliente, i espumosa,  
Tantos arroyos en el Foso entraban,  
Que los cuerpos en ella ia nadaban.

Asi de acá, i de allá gallardamente  
Por la Plaza, i honor se contendia,  
Quien sobre el muerto subie diligente,  
Quen muerto sobre el vivo alli caia:

*Julian de Valençuela, sale contra los Indios.*

*Resiste vn golpe de Feniston.*

*De que pierde el sentido, i buelve en si.*

*Huir Valençuela, otro golpe, i le dà vna cubiellada.*

*Y mata à Feniston à Puñaladas.*

*Gran ruido de las Armas.*

*Pelean en el Muro.*

*D. Garcia de Mendoza, defiende su Quartel.*

*Don Felipe* Don Garcia de Mendoza entre su Gente,  
*Hurtado.* Su quartel con esfuerzo defendia,  
*Don Francisco de Andia.* Al gran furor, i Barbara violencia,  
 Haciendo suficiente resistencia.  
*Don Simon Pereira.* Don Felipe Hurtado à la otra mano,  
*Don Alfonso Pacheco.* Don Francisco de Andia, i Espinosa,  
 Y Don Simon Pereira, Lusitano,  
 Contra pueitos al impetu Ataucano,  
 Haciendo prueba de esfuerzo milagroso,  
 Resistiendo à gran numero la entrada,  
 A pura fuerza, i valerosa espada.  
*Carrillo Vasco Suarez.* Vasco Xarez tambien por otra parte,  
*Arias Pardo.* Carrillo, i Don Antonio de Cabrera,  
*Riberos.* Arias Pardo, Riberos, i Lafarte,  
*Coronado.* Cordova, i Pedro de Olmos de Aguilera;  
 Subidos sobre el alto Baluarte,  
 Herian en los contrarios de manera  
 Que aunque eran infinitos, bien seguro  
 Por toda aquella vanda citaba el Muro.  
*Don Juan de Torres.* Nomenos se mostraba peleando  
 Juan de Torres Garnica, i Campo frio,

Don Martin de Guzman, i Don Hernando  
 Pacheco, Gutierrez, Çuñiga, i Berrio:  
 Ronquillo, Lira, Olorio, Vaca, Ovando,  
 Haciendo cosas, que el ingenio mio,  
 Aunque libre de estorvos estuviere,  
 Contarlos por estenso no pudiera.  
 Tanto el daño crecio, que de aquel lado  
 Los fieros Araucanos asojaron,  
 Y rostro à rostro, en paso concertado,  
 Quebrantado el furor, se retiraron:  
 Los otros visto el daño no pensado,  
 Tambien del loco intento se apartaron,  
 Quedando Tucapel dentro del Fuerte,  
 Hiriendo, derribando, i dando muerte.  
 No desmaiò por esto, antes ardia  
 En colera rabiosa, i viva saña,  
 Y aqui, i alli furioso discurría,  
 Haciendo en todas partes rica estraña:  
 Tropella à Bustamante, i à Mexia,  
 Derriba à Diego Perez, i Saldaña,  
 Mas ia es raçon, pues he cantado tanto,  
 Dar fin al gran destroço, i largo Canto.

*Torres. Garnica. Campo frio, Don Hernando Pacheco, Gutierrez, Çuñiga Rõnquillo Lira, Olorio Vaca, i Ovando, hacen asojor à los Araucanos.*  
*Tucapel hace grandes estragos en el Fuerte.*  
*Atropella à Bustamante. i Mexia.*  
*Derriba à Diego Perez, i Saldaña*



## CANTO XX.

RETIRANSE LOS ARAVCANOS, CON PERDIDA de mucha Gente. Escapase Tucapel mui herido, rompiendo por los Enemigos. Cuenta Tegualda à Don Alfonso de Erçilla el estraño, y lastimoso Proceso de su Historia.

*Promesas como deben guardarse.*

**N**adie prometa, sin mirar primero  
 Lo que de su caudal, i fuerza sienta,  
 Que quien en prometer es mui ligero,  
 Proverbio es, que de espacio se arrepiente:  
 La palabra es empeño verdadero,  
 Que avemos de quitar forçosamente,  
 Y es derecho comun, i Lei expresa,  
 Guardar al Enemigo la promesa.

*Pero no se olvide.*

Bien fuera de estas Leices va la vsança.  
 Que en este tiempo misero se tiene-  
 Promesas, que os ensanchan la esperança,  
 Y ninguna se cumple, ni mantiene:  
 Asi la vana, i necia confiança,  
 Que estrivando en el aire se sostiene,  
 Se viene al suelo, i llega el desengaño,  
 Quando es maior que la esperança el daño.

*El Autor arrepentido de haver ofrecido acabar este Libro.*

De mi sabré decir, quan trabajada  
 Me tiene la memoria, i con cuidado,  
 La palabra que di (bien escusada)  
 De acabar este Libro conçeçado:  
 Que la seca materia desgustada,  
 Tan desierta, i esteril, que he tomado,  
 Me promete hasta el fin trabajo sumo,  
 Y es malo de sacar de vn tronco curno.

Quien me metió entre abrojos, i por cuestras  
 Tras las roncacas Tiòpetas, i Atambores,  
 Pudiendo ir por Jardines, i Florestas,  
 Cogiendo varias, i olorosas flores:  
 Mezclando en las empresas, i requestas,  
 Cuentos, ficiones, fabulas, i amores,  
 Donde correr sin limite pudiera,  
 Y dando gusto, Yo lo recibiera.

Todo ha de ser Batallas, i aspereças?  
 Discordia, fuego, sangre, enemistades?  
 Odios, rencores, sañas, i braveças?  
 Desatino, furor, temeridades?  
 Rabias, iras, venganças, i fiereças?  
 Muertes, destroços, riñas, crueldades?  
 Que al mismo Marte ià pondrán hastio,  
 Agotando vn caudal maior que el mio.

Mas à mi me es forçoso ser paciente;  
 Pues de mi voluntad quise obligarme,  
 Y asi os pido, Señor, humildemente,  
 Que no os odé pesadumbre el escucharme  
 Que el atrevido Barbaro valiente,  
 Aun no me dà lugar de disculparme,  
 Tal es la furia, i pricià con que viene,  
 Que apresurar la mano me conviene.

*Cumple autt seramente su palabra.*

*Tucapel Murió, seica*



Es herido. El qual como encerrada basta firar,  
Ora deaquella, i ora desta parte,  
Abre sangrienta, i aspera carrera,  
Y por todò el daño igual reparte,  
Con vn orgullo tal, que acometiera  
Allà en su quinto tròno al fiero Marte,  
Si viera modo de subir al Cielo,  
Segun era gallardo de Cerbelo.  
Retirase à vn Cerro i se arroja. Pero viendose solo, i mal herido,  
Y el Ejercito Barbaro deshecho,  
Y todo el fiero hierro convertido  
Contra su fuerte, i animoso pecho:  
Se retrujo à vna parte, en la qual vido,  
Que el Cerro era peñaso, mas derecho,  
Sin Muro de aquel lado, donde vn fozor  
Havia de mas de veinte braças de alto.  
Saltando 20. braças. Como si en tal façon alas tuviera,  
Mas seguras que Dedalo las tuvier,  
Se arroja desde arriba de mane a,  
Que parece que en ellas se sostuvo:  
Hizo prueba de sí fuerte, i ligera,  
Que el salto, aunque mortal, en poco tuvo  
Caiedo abajo el Barbaro gallardo,  
Como vna Onça ligera, diuelto Pardo.  
Hicieron con Tiros. Mas bien no se lanço, que en seguimiento,  
Infinidad de tiros le arrojaron,  
Que aunque no le alcançara el pensamiento  
Antes que fuese abajo le alcanzaron:  
Fue tãto el descargar, que en vn momento  
En mas de diez lugares llegaron,  
Pero no de manera que caiese,  
Ni solo vn paso, i pie descompusiese.  
Viendose abajo, i tan herido, luego  
Del proposito, i falso arrepentido,  
Abrassado en rabioso, i vivo fuego,  
Terrible, i mas que nunca embravecido:  
Quisiera rebolver de nuevo el juego,  
Y vengarse del daño recebido,  
Mas era imaginarlo desatino,  
Que el Cerro era tajado, i sin camino.  
Intenta volver en vano à vengarse. Cinco, ò seis veces, la difícil via,  
Y de fortuna el credito tentaba,  
Que facíl lo imposible le hacia,  
El coraje, i furor que le incitaba:  
Por vn lado, i por otro discurría,  
Todo de acá, i de allá lo rodeaba,  
Como el hambriento lobo encarnigado  
Rodea de los Corderos el cercado.  
No se atreve, i se mete en la Batalla. Mas viendo al fin, que era de signio vano  
Y de tiros sobre el la lluvia espesa,  
Retirandose à vn lado, vio en el llano  
La travada Batalla, i fiera priesa,  
Y como el levantado Halcon loçano,  
Que ieido alta la Garça, se atraviesa  
El covarde Milano, i desde el Cielo  
Cala à la presa con furioso buelo:  
Así el gallardo Tucapel, dejado  
El temerario intento infructuoso,  
Rebuelve à la otra Vanda, encaminado  
Altréido combate sanguinoso:

En esto el Vando Infiel desconfiado,  
De mucha gente, i sangre perdidoso)  
Se retirò siguiendo las Vanderas,  
Que iban marchando ia por las laderas.  
No por eso torçid de su demanda  
Vn solo paso el B ubaro valiente,  
Antes recio embistió por una Vanda,  
Tropellando de golpe mucha gente:  
Y dândoles terrible, e furrubandia,  
Pasò de vn cabo à otro, francamente,  
Hiriendo, i derribando de manera,  
Que dejó bien abierta la carrera,  
Quien queda allí estropeado, quien tullido  
Quien se duele, quien g me, quien le queja  
Quien cae acá, quien cae alla atordido,  
Quien haciendole plaga, de él se aleja:  
Y en el grande Esquadron de armas te gido,  
Vn gran portillo, i ancha calle deja,  
Con el furor, que el fiero raio apriesa  
Rompe el aire apretado, i nuveç pesa,  
De tal manera Tucapel, abriendo  
De parte à parte el Esquadron Christiano,  
Ariba à los Amigos, que siguiendo  
Iban la retirada à eso llano:  
Con el concierto, i orden procediendo,  
Que vemos ir las Grullas el Verano,  
Quando de su tienda, i negra Vanda,  
Ninguna se adelanta, ni demanda.  
Nosotros, aunque pocos, quando vimos  
Que à espaldas bueltas iban ia marchando,  
De nuestro Fuerte en gran tropel salimos,  
En la Campaña vn Esquadron formando:  
Y à paso moderado los seguimos,  
De la v çoria enteramente viando,  
Pero dimos la buelta apresurada,  
Temiendo alguna Barbara emboscada.  
Durò, pues, el refugio asalto tanto,  
Que el Sol en lo mas alto levantado,  
Distaba del Poniente en punto, quanto  
Estaba del Oriente desviado:  
Nosotros iã seguros, entretanto  
Que remataba el curso acostumbrado,  
Dando lugar à las nocturnas horas,  
Del personal trabajo aliviadoras.  
El ciego Fozo al rededor limpiamos,  
Sin descansar vn punto diligentes,  
Y en muchas partes del desbaratamos  
Anchas traviesas, i formadas Puentes  
Los lugares mas flacos reparamos,  
Con industria, i defensas suficientes,  
Fortificando el sitio de manera,  
Que resistir vn gran furor pudiera.  
La negra noche à mas andar cubriendo  
La tierra que la luz desamparaba,  
Se fue toda la Gente recoger de,  
Segun, i en el lugar que le tocaba  
La Guardia, i Centinela repartiendo,  
Que el tiempo estrecho, à nadie resistaba,  
Me cupo el quarto de la prima en suerte,  
En vn bajo recucto junto al Fuerte

Asique los Aconcano se retiraban.  
En otra por medio de los Españoles.  
Y estrago que hizo.  
Llega à los Indios.  
Salen los Españoles, de el Fuerte à seguirlos, i por que los del jaron.  
Limpien el Fozo, ilero, paran.  
Queda el Autor de Centinela.

Donde con el trabajo de aquel dia,  
Y no me aver en quince desarmado,  
El importuno sueño me asfigia,  
Hallandome molido, i quebrantado:  
Mas con nuevo ejercicio restia,  
Paseandome deste, i de aquel lado,  
Sin parar vn momento, tal estiba,  
Que de mis propios pies no me fiaba.

No el manjar de sustancia baporoso,  
Ni Vino muchas veces trasfegado,  
Ni el habito, i costumbre de repolo,  
Me havian el grave sueño acarreado:  
Que vizcocho negrísimo, mohoso,  
Por medida de escasa mano dado;  
Y la Agua llovediza defabrada,  
Era el mantenimiento de mi vida.

Y à veces la racion se convertia  
En dos tafados puños de Cebada,  
Que cocida con Yervas nos servia  
Por la falta de Sal la Agua salada,  
La regalada cama en que dormia,  
Era la humeda Tierra empantana,  
Armado siempre, i siempre en ordenança  
La Pluma ora en la mano, ora la Lança.

Andando, pues, así con el molesto  
Sueño, que me aquejaba, porfiado,  
Y en gran silencio el encargado puesto,  
De vn canto al otro canto paseando:  
Vi que estaba en vn lado del Recuesto  
Lleno de cuerpos muertos, blanqueando,  
Que nuestros Arcabuzos aquel dia  
Havian hecho gran riza, i bateria.

No mucho despues desto, Yo, que estaba  
Con ojo alerta, i con atento oido,  
Senti de rato en rato, que sonaba  
Hácia los cuerpos muertos vn ruido:  
Que siempre al acabar, se remataba  
Con vn triste suspiro sostenido,  
Y tornaba à sentirse pareciendo  
Que iba de cuerpo en cnerpo discurrendo.

La noche era tan lobrega, i oscura,  
Que divisar lo cierto no podia,  
Y así por ver el fin de esta aventura,  
(Aunque mas por cumplir lo que debía):  
Me yine, agaçapado en la verdura,  
Hácia la parte que el rumor se oia,  
Donde, vi entre los muertos, ir oculto  
Andando à quatro pies vn negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho,  
Con vn temor, que agora aun no le niego,  
La Espada en mano, i la Rodela al pecho,  
Llamando à Dios, sobre el Aguijè luego:  
Mas el bulto se puse en pie derecho,  
Y con medrosa voz, i humilde ruego,  
Dijo: Señor, Señor, merced tepido,  
Que soi Muger, i nunca te he ofendido.

Si mi dolor, i desventura estraña,  
Alastima, i piedad no te inclinare,  
Y tu sangrienta Espada, i fiera saña,  
De los terminos licitos pasaren:

Que Gloria adquiriras de tal haçaña,  
Quando los justos Cielos publicaren,  
Que se empleò en vna Muger tu Espada;  
Biuda, misera, triste, i deldichada?

Ruegote, pues, Señor si por ventura,  
O desventura, como fue la mia,  
Con amor verdadero, i con Fè pura,  
Amaste tiernamente en algun dia:  
Me dejes dàr à vn cuerpo sepultura,  
Que iace entre esta muerta compania:  
Mira que aquel que niega lo que es justo,  
Lo malo apruebaia, i se hace injusto.

No quieras impedir obra tan pia,  
Que aun en Barbara guerra se concede,  
Que es especie, i señal de tirania,  
Vlar de todo aquello que se puede:  
Deja buscar su cuerpo à esta Alma mia,  
Despues furioso con rigor procede,  
Que ia el dolor me ha puesto en tal estremo,  
Que mas la vida, que la muerte temo.

Que no sè mal que ià dañar me pueda,  
No ai bien maior, que no le haver tenido  
Acabase, i fenezca lo que queda,  
Pues que mi dulce amigo ha fenecido:  
Que aunque el Cielo cruel no me conceda  
Morir mi cuerpo con el saio vnido,  
No estorvarà, por mas que me persiga,  
Que mi afligido espiritu se figa.

En esto con instancia me rogaba,  
Que su dolor de vn golpe rematase,  
Mas Yo, que en duda, i confusion estaba,  
Aun teniendo temor que me en gañase:  
Del verdadero indicio no fiaba,  
Hasta que vn poco mas me asegurase;  
Sospechando que fuese alguna Espia,  
Que à saber como estavamos venia

Bien que estuve dudoso, pero luego,  
(Aunque la noche el rostro le encubria)  
En su poco temor, i gran sosiego,  
Vi que verdad en todo me decia:  
Y que perdido amor ingrato, i ciego,  
En busca del Marido la traia,  
El qual en la primera arremetida,  
Queriendo señalarse, diò la vida.

Movido, pues, à compasion de vella,  
Firme en su casto, i amoroso intento,  
De allí salido, me bolvi con ella  
A mi lugar, i señalado asiento:  
Donde Yo le roguè, que su querella  
Con animo seguro, i sufrimiento,  
Desde el principio al cabo me contase,  
Y desfogando la ansia, descansase,

Ella dijo: Ai de mi! que es imposible  
Tener jamás deseanfo hasta la muerte,  
Que es sin remedio mi passion terrible,  
Y mas que todo sufrimiento fuerte:  
Mas aunque me sera cosa insufrible,  
Dirè el discurso de mi amarga suerte,  
Quiza que mi dolor (segun es grave)  
Podrà sèr que esforçandole me acave.

*T le habla una India, que buscaba el cadaver de su Marido.*

*T ruega al Autor se lo deje ballar.*

*Para matarse con el*

*Sospecha el Autor fues Espia.*

*T se desengaña, i le sst.*

*Buelve à su sitio con ella.*

*... de ...*

*Molido, i bambricito.*

*Ann de ma la comida.*

*Siempre ruido en vn Monton de muertos.*

*T suspiros.*

*Acercase, i se vn bulto que se movia.*

*Acometele el Autor.*

*Teguelda, hija de Bracol, refiere el autor su vida.*  
 Yo fui Teguelda, hija desdichada  
 Del Cacique Bracol deiventurado  
 De muchos, por hermosa, en vano amada,  
 Libre vn tiempo de amor, i de i cuidado:  
 Pero mui presto la fortuna, i airada  
 De ver mi libertad, i alegre Eitad o,  
 Turbò del tal manera mi alegría,  
 Que al fin muero del mal, que no tenia.

De muchos fui pedida en Casamiento,  
 Y à todos igualmente despreciaba,  
 De lo qual mi buen Padre descontento,  
 Que Yo aceptase alguno, me rogaba:  
 Pero con franco, i libre pensamiento;  
 De su importuno ruego me escusaba,  
 Que era pensar mudarme, desvario,  
 Y martillar, sin fruto, en hierro frio.

No por mis libros, i asperas respuestas,  
 Los firmes pretendores aflojaron,  
 Antes con nuevas pruebas, i requeistas,  
 En su vana demanda mas instaron:  
 Y con danças, con juegos, i otras fiestas,  
 Mudar mi firme intento procuraron,  
 No les bastando maña, ni artificio,  
 A sacar mi proposito de quicio.

*Gualabo Rio entra en el Itata.*  
 Mui presto, pues, llegó el postrero dia  
 Desta mi libertad, i señorío,  
 O si lo fuera de la vida mia!

Pero no pudo ser, que era bien mio:  
 Em vn lugar, que junto al Pueblo havia;  
 Donde el claro Gualabo, manso Rio,  
 Después que sus viciosos campos riega,  
 El nombre, i agua al ancho Itata entrega.

Alli, para castigo de mi engaño,  
 Que fuele à ver sus fiestas me rogaron,  
 Y como havia de ser para mi daño,  
 Facilmente conmigo lo acabaron:  
 Luego por orden, i artificio extraño,  
 La larga senda, i pasos enramaron,  
 Pareciendoles malo el buen camino,  
 Y que el Sol de tocarme no era digno.

Llegué por varios Arcos, donde estaba  
 Vn bien compuesto, i levantado asiento,  
 Hecho por tal manera, que ayudaba  
 La maestra natura al ornamento:  
 El agua clara en torno murmuraba,  
 Los Arboles movidos por el viento  
 Hacian vn movimiento, i vn ruido,  
 Que alegraban la vista, i el oido.

Apenas, pues, en él me havia asentado,  
 Quádo vn alto, i soleme Vando hecharon,  
 Y del ancho Palenque, i estácado,  
 La embaragosa gente despejaron:  
 Cada qual à su puesto retirado,

La acostumbrada lucha comenzaron,  
 Con vn silencio tal, que los presentes  
 Juzgarán ser pinturas mas que gentes.

Aunque havia muchos jovenes lucidos,  
 Todos al parecer competidores,  
 De diferentes fuertes, i vestidos,  
 Y de vn fin engañoso pretendores:

*Va Teguelda à unas fiestas.*

*Como estaba dispuesto fijo para ella.*

*Poca atención, que tenia en las fiestas.*

No estaba en quales eran los vencidos,  
 Ni quales havian sido vencedores,  
 Buscando acá, i allá entretenimiento,  
 Con vn ocioso, i libre pensamiento.

Yo, que en cosa de aquellas no parabaj  
 El fin de fus contiendas deseando,  
 Ora los altos Arboles miraba,  
 De natura las obias contemplando:  
 Ora la agua, que el Prado atravesaba,  
 Las varias pedreguelas numerando,  
 Libre, à mi parecer, i mui segura  
 De cuidado de Amor, i desventura.

Quando vn gran alboroto, i vocería;  
 (Cosa mui cierta en semejante juego)  
 Se levantò entre aquella Compañia,  
 Que me sacò de seso, i mi sosiego:  
 Yo queriendo entender lo que seria;  
 Al mas cerca de mi pregunté juego  
 La causa de la grita ocasionada,  
 Que me fuera mejor no saber nada;

El qual dijo: Señora, no has mirado;  
 Como el robusto joven Mareguano,  
 Con todos quantos Moços ha luchado,  
 Los ha puesto de espaldas en el llano?  
 Y quando ià esperaba confiado,  
 Que la bella guirnalda, de tu mano  
 La ciera la vana, i leda frente;  
 En premio, i por señal del mas valiente;

Aquel gallardo Moço bien dispuesto,  
 Del vestido de verde, i encarnado,  
 Con gran facilidad le ha en tierra puesto,  
 Llevandole el honor que havia ganado:  
 Y el facil, i liviano Pueblo, deito  
 Como de novedad maravillado,  
 Ha levantado aquel furioso estruendo,  
 La fuerza del Maneco encareciendo.

Y tambien Mareguano, que procura  
 De bolver à luchar, el qual alega,  
 Que fue siniestro caso, i desventura,  
 Que en fuerza, i maña el otro no le llega:  
 Pero la condicion, i la postura  
 Del espreso Cartel se lo deniega;  
 Aunque el joven con animo valiente  
 Da voces, que es contento, i lo consiente,

Pero los Jueces, por raçon no admiten  
 Del vno, ni del otro el pedimiento,  
 Ni en modo alguno quieren, ni permiten  
 Inovacion en esto, i movimiento:  
 Mas que de su proposito se quiten,  
 Si entrambos de comun consentimiento;  
 (Pareciendo primero en tu presencia)  
 Alcançaren deti franca licencia;

En esto, à mi lugar endereçando  
 De aquella Gente vn gran tropel venia,  
 Que como junto a mi llegó, cesando  
 El disorde, alboroto, i vocería:  
 El Moço vencedor, la voz alcando,  
 Con vna humilde, i baja cortezia,  
 Dijo: Señora, vna merced te pido,  
 Sin haverla mis obras merecido;

*Mareguano Vencido en la lucha por Grepino.*

*Mareguano procura bolver à luchar i no le admiten los Jueces.*

Que si soi Estrangero, ino merzeço  
Hagas por mi lo que es tan de tu officio,  
Como tu siervo natural me çtrezco  
De vivir, i morir en tu servicio:

Que aunque el agravio aqui Yo le padezco,  
Por dár de esta mi ofešta a'gun indicio,  
Quiero, si de ello fueres tu servida,  
Luchar con Mareguano, otra caída.

Y otra, i otra, i aun mas, si él quiere, quiero,  
Hasta dejarle en todo satisfecho,  
Y consiento, que al punto, i sér primero,  
Se reduzca la prueba, i el derecho:

Que siendo en tu presencia, cierto el spero,  
Salir con maior gloria de este hecho,  
Dinos licencia, rompe el Estatuto  
Con tu poder sin limite absoluto.

Esto dicho, con baja reverencia  
La respuesta, mirandome, esperaba,  
Mas Yo, que sin recato, i advertencia,  
(Escuchandole) atenta le miraba:

No solo concederle la licencia,  
Pero iá que venciese defecaba,  
Y así le respondi: Si Yo algo puedo,  
Libre, i graciosamente lo concedo,

Luego con vn gallardo continente,  
Ambos jantos de mi fe despidieron,  
Y con grande alborozo de la Gente,  
En la cerrada Plaza los metieron:  
A donde los Padrinos, igualmente,  
El Sol iá bajo, i Campos partieron,  
Y dejandolos solos en el Puesto,  
E vno para el otro movió presto.

Juntaronse en vn punto, i posfiando  
Por el Campo anduvieron vn gran trecho,  
Ora bolviendo en torno, i bolteando,  
Ora iendo al través, ora al derecho:  
Ora a'çandose en alto, ora bajando,  
Ora iendo idos pecho á preho,  
Tan estrechos (gimiendo) se tenian,  
Que recibir aliento aun no podian.

Bolvian á forcejar con vn ruido,  
Que era de ver, i oirlos cosa estraña;  
Pero el Moço Estrangero, iá corrido  
De su poca pujança, i mala maña,

Alçó de tierra al otro, i de vn gemido,  
De espaldas le trabuca en la Campaña,  
Con tal golpe, que al triste Mareguano  
No le quedó sentido, i hueso sano.

Luego de mucha Gente acompañado,  
A mi asiento los Jueces le trujeron,  
El qual ante mis pies arrodillado,  
Que Yo le diese el precio, me dijeron:  
Nosé si fue su Estrella, ó fue mi Hado,  
Ni las causas, que en esto concurrieron,  
Que comence á tæblar, i vn fuego ardiendo  
Fue por todos mis huesos discurrriendo.

Hállème tan confusa, i alterada,  
De aquella nueva causa, i accidente,  
Que estuve vn rato atonita, i turbada,  
E medio del peligro, i tanta Gente:

Pero bolviendo en mi mas reportada,  
Al Vencedor en todo dignamente,  
(Que estaba alli inclinado iá en mi falda)  
Le puse en la cabeça la Guirnalda.

Pero bajé los ojos al momento,  
De la honesta verguença reprimidos,  
Y el Moço con vn largo ofrecimiento  
Inclinó á sus razones mis oidos:  
Al fin se fué, llevandome el contento,  
Y dejando turbados mis sentidos  
Pues que llegué de amor, penas junto,  
De solo el primer paso postrer punto.

Senti vna novedad que me apremiaba  
La libre fuerça, i el rebelde brio,  
A la qual fometida, se entregaba  
La raçon, libertad, i el alvedrio:  
Yo, que quando acordé, iá me hallaba  
Ardiendo en vivo fuego el pecho frio,  
Alçé los ojos tímidos cebados,  
Que la verguença alli tenia abajados.

Roto con fuerça subita, i furiosa  
(De la verguença, i contnencia) el freno,  
Le seguí con la vista deseosa,  
Cebando mas la llaga, i el veneno:  
Que solo alli mirarle, i no otra cosa,  
Para mi mal hallaba, que era bueno,  
Así que adonde quiera que pasaba,  
Tras sí los ojos, i alma mellebaba.

Vile, que á la saçon se apercebía  
Para correr el Palio acostumbrado,  
Que vna milla de trecho, i mas, tenia  
El termino del curso señalado:  
Y al suelto Vencedor se prometia  
Vn Anillo de Esmales rodeado,  
Y vna grueça Esmeralda bien labrada,  
Dado por esta mano desdichada.

Mas de çarenta Moços en el puesto  
A pretender el precio parecieron,  
Donde, en la raia el pie cada qual puesto,  
Promtos, i apercividos atendiéron,  
Que no fiteron la señal tan presto,  
Quando todos en hila igual partieron  
Con tal velocidad, que casi apenas  
Señalaban la planta en las arenas.

Pero Crepino, el Joven Estrangero,  
(Que así de nombre propio fe llamaba)  
Venía con tanta furia el delantero,  
Que al presuroso viento atrás de jabat  
El rojo Palio, al fin toçó el primero,  
Que la larga carrera remataba,  
Dejando con su termino agraciado  
El circunstante Pueblo aficionado.

Y con solemne triunfo, rodeado  
La llena, i ancha Plaza, le llevaren,  
Pero despues a mi lugar tornandome,  
Que le diese el Anillo, me rogaron:  
Yo, vn medroso temblor disimulando,  
(Que atentamente todos me miraban)  
Del empacho, i temor pasado el punto,  
Le di mi libertad, i Anillo junto.

Tegualda  
corona á  
Capiño.

T se ename-  
ra de él.

Da Tegualda  
la licencia  
de que vuel-  
van á la-  
char.

Tes vencido  
otra vez  
Mareguano

Crepino vi-  
torioso en la  
carrera.

*Va per el pre mio à Tiguada.*

El me dijo: Señora, te suplico  
 Le recibas de mi, que aunque poye  
 Pobre, i pequeño el don, te certifico,  
 Que es grande la afición con que le ofrezco:  
 Que con este favor quedarè rico,  
 Y así el animo, i fuerças me engrandecè,  
 Que no avra empresa grande, ni avrà cosa  
 Que ia me pueda ser dificultosa.

Yo por vsar de toda cortesía,  
 (Que es lo que à las Mugeres perficiona)  
 Le dije, que el Anillo recibia,  
 Y mas la voluntad de tal Persona:  
 En esto toda aquella Compañia,  
 Hecha en torno de mi, espesa corona,  
 Del ià agradable asiento me bajaron,  
 Y à Casa de mi Padre me llevaron.

No con pequeña fuerça, i resistencia,  
 Por dár satisfacción de mi à la Gente,  
 Encubri tres semanas mi dolencia;  
 Siempre creciendo el daño, i fuego ardiente  
 Y mostrando venir à la obediencia,  
 De mi Padre, i Señor, mansamente  
 Le di à entender, por señas, i rodeo,  
 Quèrer cumplir su ruego, i mi deseo.

Diciendo, que pues èl me persuadia,  
 Que tomase Parientes, i Marido,  
 Al parecer, segun que convenia,  
 Yo por le obedecer le havia elegido:  
 El qual era Crepino, que tenia  
 Valor, fuerça, i Linage conocido,  
 Junto con ser discreto, honesto, stable,  
 De condicion, i termino loable.

Mi Padre, que con sesgo, i ledo gesto,  
 Hasta el fin escuchò el parecer mio,  
 Befandome en la fiente, dijo: En esto,  
 Y en todo me remito à tu alvedrio:  
 Pues de tu discrecion, è intento honesto,  
 Que elegiràs lo que conviene, fio,  
 Y bien muestra Crepino en su criança,  
 Ser de buenos respetos, i esperança,

Yà que con voluntad, i mandamiento,  
 A mi honor, i deseo satisfiço,  
 Y la vana contienda, i fundamento  
 De los presentes juvenes deshico:  
 El infelice, i triste casamiento,  
 En forma, i acto publico se hizo,  
 Oï hace justo vn mes, ò suerte dura,  
 Que cerca està del bien la desventura!

Aier me vi contenta de mi suerte,  
 Sin temor de contraste, ni recelo,  
 Oï la sangrienta, i rigurosa muerte,  
 Todo lo ha desribado por el suelo:

*Casase con el.*

*Talves es muerto por los Españoles.*

Q'è consuelo ha de haver à mal tan fuerçe?  
 Que recompensa puede darme el Cielo!  
 A donde ià ningun remedio vale,  
 Ni a bien que con tan grande mal se iguale?  
 Este es, pues, el proçio, esta es la Historia  
 Y el fin tan cierto de la dulce vida,  
 He aquí mi libertad, i breve gloria,  
 En eterna amatgura convertida:  
 Y pues que por tu causa, la memoria  
 Mi llaga ha renovado en crudescida,  
 En recompensa del dolor, te pido,  
 Me dejes enterrà à mi Marido.

Que no es bien, que las Aves Carniceras  
 Despedacen el cuerpo miserable,  
 Ni los perros, i brutas Bestias fieras,  
 Satisfagan su estomago insaciable:  
 Mas quando, empedernido, ià no quieras  
 Hacer cosa tan justa, i raçonable,  
 Haznos con esta Espada, i mano dura,  
 Iguales en la muerte, i sepultura.

Aquí acabò su Historia, i començaba  
 Vn llanto tal, que el monte enternecia,  
 Con vna ansia, i dolor, que me obligaba  
 A tenerle en el duelo compañia:  
 Que ià el asegurarle no bastaba,  
 De quanto prometer Yo le podia,  
 Solo pedia la muerte, i sacrificio,  
 Por vltimo remedio, i beneficio.

En gran congoja, i confusion me viera,  
 Si Don Simon Pereira, que à otro lado  
 Hacía tambien la Guarda, no viniera  
 A decirme, que el tiempo era acabado:  
 Y espantado tambien de lo que oiera,  
 Que vn poco desde aparte havia escuchado,  
 Me aiudò à consolarla, haciendo ciertas  
 Con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Yà el presuroso Cielo volteando,  
 En el Mar las Estrellas trastornaba,  
 Y el crucero las horas señalando,  
 Entre el Sùr, i Sudueste declinaba:  
 En mitad del silencio, i noche, quando  
 Visto quanto la oferta la obligaba,  
 Repitiendo Tegualda su lamento,  
 La llevamos à nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda, i con pañis  
 De Mugeres casadas quedò en tanto,  
 Que el esperado ià vicino dia  
 Quitase de la Noche el negro manto:  
 Entretanto tambien raçon feria,  
 Pues que todos descansas, i Yo canto,  
 Dejarlo, hasta mañana, en este estado,  
 Que de reposo estoi necesitado.

*Pide al Autor licencia para enterrars.*

*Y sentimien to q hacia.*

*Don Simon Pereira avisa al Autor haver cumplido la oferta.*

*Lleva à Tegualda, i la pone en parte decente.*



## CANTO XXI.

HALLA TEGUALDA EL CVERPO DEL MARIDO,  
i haciendo vn llanto sobre èl, le lleva à su Tierra. Llegan à Penco los  
Españoles, i Caballos, que venian de Santiago, i de la Impe-  
rial, por tierra. Hace Caupolican muestra  
General de su Gente.

**Q**Vié de amor hiço prueban bast te?  
Quié vió tal muestra, i obra tã piadosa,  
Como la que tenemos oi delante,  
Deita infelice Barbara hermosa?  
La fama, engrandeciendola, levanta  
Mi baja voz, i en alta, i sonorosa,  
Dando noticia della, eternamente  
Corra de lengua en lengua, i gente en gēte.

Cese el vto dañoso, i ejercicio  
De las mordaces lenguas ponçoñosas,  
Que tienen de costumbre, i por oficio  
Ofender las Mugeres virtuosas:  
Pues, mirandolo bien, solo este indicio,  
Sin haver en contrario tantas cosas,  
Confunde su malicia, i las condena  
A duro freno, i vergonçosa pena.

Quantas, i quãtas vemos, que han subido  
A la difícil cumbre de la fama,  
Judith, Camila, la Fenisa Dido,  
A quien Virgilio injustamente infama:  
Penelope, Lucrecia, que al Marido  
Labó con sangre la violada cama,  
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Cloelia,  
Porcia, Suplicia, Alcestes, i Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada  
La hermosa Tegualda; pues parece  
En la rara haçaña señalada,  
Quanto por el piadoso amor merece:  
Alí sobre sus obras levantada,  
Entre las mas famosas resplandece,  
Y el nombre será siempre celebrado  
A la inmortalidad iã consagrado.

Quedó, pues, (como dije) recogida  
En parte honesta, i compañia segura  
Del poco beneficio agradecida,  
Segun lo que esperaba en su ventura:  
Pero la Aurora, i nueva luz venida,  
Aunque el sabroso fueño con dulçura  
Me havia los lafos miembros iã travado,  
Me despertó el aquejar cuidado.

Viniendo à toda prisa, donde estaba  
Firme en el triste llanto, i sentimiento,  
Que solo vn breve punto no aflojaba  
La dolorosa pena, i el lamento:  
Yo con gran compasion, la consolaba;

Haciendole seguro ofrecimiento,  
De entregarle el Marido, i darle Gente,  
Con que salir pudiese libremente,  
Ella, del bien incredula, llorando,  
Los braços extendidos, me pedia  
Firme seguridad, i así llamando  
Los Indios de servicio, que tenia,  
Saltó con ella, acà i allà buscando,  
Al fin entre los muertos, que allí havia,  
Hallamos el sangriento cuerpo elado,  
De una redonda bala atravesado.

La misera Tegualda, que delante  
Vió la marchita faz desfigurada,  
Con horrendo furor, en vn instante  
Sobre ella le arrojó defatinada:  
Y junta con la suya, en abundante  
Flujo de vivas lagrimas bañada,  
La boca le bebaba, i la herida,  
Por ver si le podia infundir la vida,  
Ai cuidada de mi, (decia) que hago  
Entre tanto dolor, i desventura!  
Como al injusto amor no satisfago  
En esta aparejada coituntura!  
Porque iã, pusilanime, de vn trago  
No acabo de pasar tanta amargura?  
Que es esto? la injusticia adonde llego?  
Que aun el morir forçoso se me niega?

A si furiosa, por morir hechaba  
La rigurosa mano al blanco cuello,  
Y no pudiendo mas, no perdonaba  
Al afligido rostro, ni al cabellor:  
Y aunque Yo de estorvarlo procuraba,  
Apenas era parte à defendello:  
Tan grande era la balsa, i ansia fuerte  
De la rabiosa gana de la muerte.

Despues, que algo las ansias aplacaron  
Por la gran persuasion, i ruego mio,  
Y sus promesas iã me aseguraron  
Del Gentilico intento, i desvario:  
Los prestos Yanaconas levantaron  
Sobre vn tablon el ierto cuerpo frio,  
Llevandole en los ombros suficientes,  
Adonde le aguardaban sus sirvientes.

Mas porque estando así rota la guerra  
No padeciese sgravio, i de masia,

*Hallala llorando, i procurando consolarla.*

*Halla el marido muerto de un balazo.*

*Tegualda se arroja sobre el cadaver.*

*Estremos que hacia.*

*Quiere marse, i lo impide el Autor.*

*Llevanlos Yanaconas el cadaver de Crepino.*

*Mugeres maltratadas de los Mordaces.*

*Siendo dignas de una vengança.*

*Judith, Camila, Dido, infamada de Virgilio Penelope, Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Cloelia, Porcia, Salpucia Alcestes, i Cornelia.*

*Y el Autor a ver à Tegualda.*

H sta para vna vecina Sierra  
 Le tuve, con mi Gente, compañía:  
 Pero llegando à la legura Tierra,  
 Encaminada en la derecha vna,  
 Se despidió de mi reconocida  
 Del beneficio, i obra recibida.

Buelto al asiento, digo, que estuuiámos  
 Toda aquella Semana trabajando,  
 En la qual lo deshecho rehucimos,  
 El Foso, i roto Muro reparando:

De industria, i fuerza, al fin, nos prevenimos  
 Con buen animo, i orden, aguardando  
 Al Enemigo Campo cada dia,  
 Que era publica fama, que venia.

Tambien fuimos nueva, que partidos  
 Eran de Mapochò nuestros Guerreros,  
 De Armas, i Municiones bastecidos,  
 Con mil Caballos, i dos mil Flecheros:  
 Mas del lluvioso Invierno los crecidos  
 Raudales, i las Cienagas, i Esteros,  
 Llevandoles ganado, ropa, i gente,  
 Nos hacian detener forçosamente.

Estando, como digo, vna mañana  
 Llegò vn Indio, à grã priesa, à nuestro Fuerte,  
 Diciendo: O temeraria gente infana!  
 Huid, huid la ia vecina muerte:

Que la potencia indomita Araucana  
 Viene sobre Vosotros, de tal suerte,  
 Que no bastiràn Muros, ni reparos,  
 Ni sè lugar donde podais salvaros.

El mismo aviso trujo à medio dia  
 Vn Amigo Caciue de la Sierra,  
 Afirmando, por cierto, que venia  
 Todo el poder, i fuerza de la Tierra:  
 Con sobervio aparato, donde havia  
 Instrumentos, i maquinas de guerra,  
 Puentes, Traviesas, Arboles, Tablones,  
 Y otras artificiosas invenciones.

No desmaiò por esto nuestra Gente,  
 Antes venir al punto descaha,  
 Que el menos animoso, ofadamente  
 El lugar de mas riesgo procuraba:  
 Y con presteza, i orden convenientè,  
 Todo lo necesario se aprestaba,  
 Esperando con muestra apercebida  
 Al dia, amenazador de tanta vida.

Fuimos tambien por Indios avisados  
 De nuestros Espiones, que sin duda  
 Nos darian el asalto por tres lados,  
 Al postrer quarto de la noche muda:  
 Así, que quando mas desconfiados,  
 No de Divina, mas de Humana ajuda,  
 Por la Cumbre de vn Monte, de repente  
 Apareció en buen orden nuestra Gente.

Quien pudiera pintar el gran contento,  
 El alborogo de vna, i otra parte,  
 El ordenado alarde, el movimiento,  
 El ronco effruendo del furioso Martes:  
 Tanta Vandera: desfogada al viento,  
 Tanto Pendon, Divisa, i Estandarte,

Trompas, Clarines, Voces, Apellidos,  
 Relinchos de Caballos, i bufidos?  
 Ya que los vnos, i otros, con razones  
 De amor, i cumplimiento nos hablamos,  
 Y para los Caballos, i Peones,  
 Lugar cómodo, i sitio señalamos:  
 Tiendas labradas, Toldos, Pavellones,  
 En la estecha campaña levantamos  
 En tanta multitud, que parecia,  
 Que vna Ciudad alli nacido havia.

Fue causa la venida desta Gente,  
 Que el Ejercito Barbaro vecino,  
 Con nuevo acuerdo, i parecer prudentè,  
 Mudase de proposito, i camino:  
 Que Colocolò, astuta, i sabiamente,  
 Al consejo de muchos contravino,  
 Discurriendo por terminos, i modos;  
 Que redujo à su voto los de todos.

Aunque, como ài digo, antes tuvieron  
 Gran contienda sobre ello, i diferencia,  
 Pero al fin, por entonces disirieron  
 La ejecucion de la alpera fentencia:  
 Y el poderoso Campo retrujeron,  
 Hasta tener mas cierta inteligencia  
 Del Español Ejercito arribado,  
 Que ài le havia la Fama acrecentado.

Però los Nuestros, de mostrar ganosos  
 Aquel valor, que en la Nacion se encierra,  
 Enemigos del ocio, i deseños  
 De entrar talando la Enemiga Tierra:  
 Procuran con afectos hervorosos  
 Aprecurar la deseada guerra,  
 Haciendo diligencia, i gran instancia,  
 En prevenir las cosas de importancia.

Reformado el bagaje brevemente  
 De la jornada larga, i desabrida,  
 La bulliciosa, i esfordada Gente,  
 Ganosa de honra, i de valor movida:  
 Murmurando el reposo impertinente,  
 Pide, que se acelere la partida,  
 Y el dia de todos tanto deseado,  
 Que fue de aquel, en cinco, señalado.

Venido el aplaçado alegre dia,  
 Al comenzar de la primer jornada,  
 Llegò de la Imperial gran compañía  
 De Caballeros, i de Gente armada:  
 Que en aquella ocasion partido havia  
 Por Tierra, aunque rebelde, i alterada;  
 Con gran chusma, i bagaje bastecida  
 De Municiones, Armas, i Comida.

Ya, pues, en aquel sitio recogidos  
 Tantos Soldados, Armas, Municiones,  
 To los los instrumentos prevenidos,  
 Hechas las necesarias proviçiones:  
 Fueron por igual orden repartidos  
 Los lugares, Quarteles, i Esquadrones,  
 Para que en el rebato, i voz primera,  
 Cada qual acudiese à su Vandera.  
 Caupolican tambien por otra parte,  
 Con no menor cuidado, i providencia,

*Reparanse,  
 i fortifican  
 los Espa-  
 ñoles.*

*La Gente  
 de Mapochò  
 marcha.*

*Y el mal  
 tiempo la  
 detiene.*

*Vn Indio  
 avisa, q̄ vie-  
 nò los Arau-  
 canos.*

*Vn Caci-  
 que de la  
 Sierra dice  
 lo mismo.*

*Previene-  
 se sin recelo  
 los Espa-  
 ñoles.*

*Saben el  
 modo con  
 que havian  
 de embestir  
 los Indios.*

*El Ejercito  
 Español sa-  
 le.*

*Los Arau-  
 canos tar-  
 dan de ins-  
 tento.*

*Reducido  
 por Colocolò*

*Hasta saber  
 mejor las  
 fuerzas Es-  
 pañolas.*

*Los Espa-  
 ñoles quis-  
 ieren entrar  
 talando la  
 Tierra.*

*Y señalò  
 dia.*

*Llega la  
 Gente de la  
 Imperial.*

*Disponese  
 Quarteles,  
 Esquadro-  
 nes.*

*Caupolican  
 dispone su  
 Gente.*

- La Gente de su Ejercito reparte**  
Por los hombres de fuerte, i suficiencia:  
Que en el duro ejercicio, i belica Arte,  
Era de maior prueba, i experiencia,  
Y todo puesto à punto, quiso vn dia  
Ver la Gente, i las Armas, que tenia.
- El primero, que pasó la muestra**  
El Cacique Pillolco, el qual armado  
Iba de fuertes Armas, en la diestra  
Vn gran Biston de Acero barricado:  
Delante de su Esquadra, gran maestra  
De arrojar el certero Dardo vsado,  
Procediendo en buen orden, i manera,  
De trece en trece iguales por hilera.
- Luego pasó detras de los postteros**  
El fuerte Leucoton, à quien siguiendo  
Iba vna espesa Vanda de Flecheros,  
Gran numero de tiros esparciendo:  
Venia Rengo tras él, con sus Maceros,  
En pasoiqual, i grave, procediendo,  
Arrogante, fantástico, loçano,  
Con vn entero Libano en la mano.
- Trás él, con fiero terminofegua**  
El aspero, i robusto Tulcomara.  
Que vestido en lugar de Arnés traia  
La piel de vn fiero Tigre, que matara:  
Cuya espantosa boca le ceñia  
Por la frente, i quijadas la ancha cara,  
Con dos espesas ordenes de dientes  
Blancos, agudos, lisos, i lucentes.
- Al qual, en gran tropel, acompañaban**  
Su gente agreste, asperos Soldados,  
Que en apañada muchedumbre ceñaban,  
De pieles de animales rodeados,  
Luego los Talcamavidas pasaban,  
Que son mas aparentes, que esforçados  
Debajo del gobierno, i del amparo  
Del jatançioso Moço Caniotaro.
- Iba siguiendo la postter hilera**  
Millalermo, Mancebo florentiente;  
Con sus pintadas Armas, el qual era  
Del famoso Picoldo descendiente:  
Rigiendo los que habitan la Ribera  
Del gran Nibequeten, que su corriente  
No deja à la pasada Fuente, i Rio,  
Que todos no los traiga al Biobio.
- Pasò luego la muestra Marcande,**  
Con vna Cimitarra, i ancho Escudo,  
Moço de presumpcion, i orgullo grande,  
Alto de cuerpo, en proporcion membrudo:  
Iba con él su Primo Lepomande,  
Desnudo, al hõbro vn gran cuchillo agudo,  
Ambos de vna divisa, rodeados  
De gente armada, i plasticos Soldados.
- Seguia el orden tras estos Lemolemo,**  
Arrastrando vna Pica poderosa  
Delante de su Esquadra, por estremo  
Lucida entre las otras, i vistosa:  
Vn poco atrás del qual iba Gualemo,  
Cubierto de vna Piel dura, i pelosa,
- De vn Caballo Marino, que su Padre**  
Havia muerto en defensa de la Madre.  
Cuentan (no sé si es fabula) que estando  
Bañándose en el Mar, algo apartada,  
Vn Caballo Marino alli arribando,  
Fue del subitamente arrebatada:  
Y el marido à las voces aguijando,  
De la cara muger, del Pez robada,  
Con el dolor, i pena de perdella,  
Al agua se arrojò luego tras ella.
- Pudo tanto el amor, que el Moço osado**  
Al Pescado alcançò, que se alargaba,  
Y abraçando con él (por maña) à nado,  
A la vecina orilla le acercaba:  
Donde el Marino mostruo sobre aguado  
(Que tambien el amor, ià le cegaba)  
Diò ruidos en seco, al tiempo que el resujo  
De las huidoras Olas se retrujo.
- Soltò la presa libre, i facudiendo**  
La dura cola, el suelo deshacia,  
Y aqui, i alli gran cuerpo retorciendo,  
Contra el Moço animoso se bolvia:  
El qual, façon, i punto no perdiendo,  
A las cercanas armas acudia,  
Començando los dos vna batalla,  
Que el Mar calmò, i el Sol parò à miralla:
- Mas con destreça el Barbaro valiente,**  
De fuerça, i ligereça acompañada,  
Al Monitruo de voráz heria en la frente  
Con vna Porra de metal herrada:  
Al cabo el Indio valerosamente  
Diò felice remate à la jornada,  
Dejando al gran Pescado alli tendido,  
Que mis de treinta pias tenia, medido.
- Y en memoria del hecho haçañoso,**  
Digno de le poner en escriptura,  
Del pellejo del Pez, duro, i peloso,  
Hizo vna fuerte, i facil Armadura:  
Muerto Guacol, Gualemo valeroso  
Las armas heredò, i à Quilacura,  
Que es vn Valle estendido, mui poblado  
De Gente rica, de Oro, i de Ganado.
- Pasò tras este luego Talcaguano**  
(Que ciñe el Mar fu Tierra, i la Rodca)  
Vn mastil grueso en la derecha mano,  
Que como vn tierno junco le blandea:  
Cubierto de altas plumas mui loçano,  
Siguiendole su Gente de pelea,  
Por los pechos al feigo atravesadas  
Bandas açules, blancas, i encarnadas.
- Venia tras él Tomé, que sus pisadas**  
Seguian los Pulches, Gentes vanderças,  
Cuias armas son puntas enhastadas,  
De vna gran braça largas, i rollças:  
Y los Trulos tambien, que vsan espadas,  
De fé mudable, i cosas movediças,  
Hombres de poco efeto, alhàraquientos,  
De fuerça grande, i chicos pensamientos.
- No faltò Anjalican, con su lucida**  
Y exercitada Gente en ordenança,

Guacol mo,  
vestido de  
Piel de Caballo Marino.

Guacol quita à su Muger à vn Caballo Marino, i batalla entre los dos.

Guacol de mata.

T hace Armadura de su pellejo.

Quilacura Valle.

Talcaguano Cacique.

Tomé, Cacique.

Pulches, i Armas.

Trulos, i sus dios.

Anjalican Cacique.



Vna Cota finísima vestida,  
Bibrando la fornida, i gruesa Lança:  
Y Orompello, de edad aun no cumplida;  
Pero de grande muestra, i esperança,  
Otra Esquadra de praticos regia,  
Llevando al diestro Ongolmo en cõpañia:

Ongolmo,

Elicura,  
Cacique

Elicura pasó luego tras estos,  
Armado ricamente, el qual traia  
Vna Vanda de Jovenes dispuestos,  
De grande preumpcion, i gallardia:  
Seguian los Llaucos, de almágrados gestos,  
Robusta, i esforcada Compañia,  
Llevando enemigo de ellos por Caudillo  
Al sucesor del inlito Ainavillo.

Ainavillo,

Caiocupil,  
Cacique.

Seguia Jესpus, Caiocupil, mostrando  
La dispuesta persona, buen decirõ,  
Su Veterana Gente gobernando,  
Con palo grave, i con vistoso arco:  
Trás el venia Puren, tambien guiando;  
Con no menor donaire, i contoneõ,  
Vna bigarra Esquadra de Soldados,  
En la dura Milicia ejercitados.

Lincoia,  
Cacique.

Lincoia iba trás él, casi Gigante;  
La cresta sobre todos levantada;  
Armado vn fuerte Peto rutilante,  
De penachos cubierta la Celada:  
Con desdenoso termino delante  
De sulustrosa Esquadra bien cerrada;  
El Moço Peicavi luego guiava  
Otro el peso Esquadron de Gente brava.

Peicavi

Canioman-  
gue,

Venia en esta reflesia en buen concierto  
El grave Caniomangue, enristecido  
Por el insigne Viejo Podre muerto,  
A quien havia en el cargo sucedidor:  
Todo de negro, el blanco Arnés cubierto,  
Y su Esquadron de aquel color vestido,  
Al tardo son, i paso los Soldados  
De rancos Atambores destemplados.

Tucapel

Caupolican  
con el res-  
to de la Gé-  
ze.

Fue alli el postrero, que pasó en la lista,  
( Primero en todo) Tucapel gallardo,  
Cubierta vna lucida sobre vista  
De vnos anchos Efcasques de Oro, i Pardo:  
Grande en el cuerpo, i aspero en la vista,  
Con vn huello logano, i paso tardo;  
Detrás del qual iba vn tropel de Gente  
Arrogante, fantassica, i valiente.

Curgo, Mare-  
reguano, Co-  
coloco Millo,  
Teguan,

El gran Caupolican con la otra parte,  
Y el resto del Ejercito Araucano,  
Mas encendido que el airado Marte,  
Iba con vn Bafion corto en la mano:  
Bajo de cuiá sombra, i Estandarte  
Venia el valiente Curgo, i Mareguano,  
Y el grave, i eloquente Colocolo,  
Millo, Teguan, Lambecho, i Guampicolo

Pencones,  
Itatas,

Seguian luego detras sus Plimaituenes,  
Tuncos, Renogucõnes, i Pencones,  
Los Itátas, Mauleses, i Cauquenes,  
De pintadas divisas, i Peñdones;

Nibequetenes,  
Pulches,  
Cautenes,

Nibequetenes, Pulches, i Cautenes,  
Con vna espesa Esquadra de Peonés;

Y multitud conuia de guerreros,  
Amigos, comarcanos, i Estrangeros,  
Segun el Mar las Oas tiende, i crece;  
Asi crece la fiera Gente armada,  
Tiembra en torno la Tierra, i se estremece;  
De tantos pies batida, i golpeada:  
Lleno el Aire de estruendo le escurece,  
Con la gran pólvoreda levadrada,  
Que en ancho remolino al Cielo sube,  
Qual ciega niebla efcapa; ò parda nube.  
Pues nuestro Campo en orden semejante,

Segun, que dije arriba, Don Garcia  
Al tiempo del por tu puesto delante  
De aquella valerosa cõpañia:  
Con vn alegre termino, i semblante,  
Que dichoso suceso prometia,  
Moviendo los dispuestos coraçones,  
Començó de decir estas razones.

Valientes Caballeros, à quien solo  
El valor natural de la Perla,  
Ostrujo à descubrir el Austral Polo,  
Pasando la Solar, Torrida Zona:  
Y los distantes Tropicos, que Apolo  
Por mas que cerces el Cielo, i le corona;  
Jamás en ningun tiempo pasar puede,  
Ni el Soberano Autor se lo concede.

Ya que con tanto afan aveis seguido  
Hasta aqui las Catholicas Vanteras;  
Y al Español dominio sometido  
Innumerables Gentes Estrangeras:  
El fuerte pecho, i animo súmido,  
Poned contra estos Barbaros de veras,  
Que vencido esto poco, tenis llano  
Todo el Mundo debajo de li mano.

Y en quanto dilatamos este hecho,  
Y de llegar al fin lo començado;  
Poco, ò ninguna cosa haremos hecho;  
Ni aun es vuestro el honor, q aveis ganado:  
Que la cusa indecisa, i igual derecho  
Tiene el fiero Enemigo en campo armado;  
À todas vuestras glorias, i fortuna,  
Pues las puede ganar con sola vna:

Lo que Yo os pido, de mi parte, i digo;  
Es, que en estas Batallas, i rebueltas,  
Aunque os aia ofendido el Enemigo,  
Antes Vos le ofendais à espaldas bueltas:  
Juntos le defended como al Amigo,  
Si bolviendose à Vos, las armas sueltas  
Rehuier el morir en la batalla,  
Pues es mas dar la vida, que quitalla:

Poned à todo en la raçon la mira,  
Por quien las Armas siempre haveis tomado,  
Que pasando los terminos la ira,  
Pierde fuerza el derecho ia violado:  
Pues quando la raçon no frena, i tira  
El impetu, i furor demasado,  
El rigor exçesivo en el castigo,  
Justifica la causa al Enemigo:

Ni se, ni tengo mas, acerca desto,  
Que decir, ni advertiros con razones,  
Ec

Don Garcia  
Hurta do  
habla à su  
Gente.

Alabasu da-  
lor.

Incitador à  
la Prontitud  
de la Ba-  
talla.

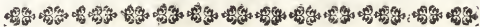
Ya que no  
desea à los  
vencidos.

Que en detener ià tanto soi molesto,  
 La furia desos vuestros coraçones:  
 Sus, sus, pues, dertibad, i allñad presto,  
 Las Paliçadas, Tiendas, Pavellones,  
 Y movamos aqui todos à vna,  
 A donde ià nos llama la fortuna,  
 Subito las Esquadras prefirosas,  
 Con grande alarde, i con gallardo brio,  
 Marchan à las Riberas arenosas  
 Del ancho, i esudaloso Biobio:  
 Y en equifadas Barcas espaciosas

*Biobio Rio.*

Atravesaron luego el ancho Rio,  
 Entrando con Ejercito formado  
 Por el desfruto, i termino vedado.  
 Mas segun el trabajo se me ofrece,  
 Que tengo de pasar forçosamente,  
 Reposar algun tanto me parece,  
 Para cobrar aliento suficiente:  
 Que la cansada voz me desfallece,  
 Y siento ià acabarse el torrente,  
 Mas Yo me esforçare, si puedo, tanto,  
 Que os venga à contentar el otro Canto.

*Se pasa la  
 Gente en  
 Barcas.*



## CANTO XXII.

ENTRAN EN EL ESTADO DE ARAUCO LOS ESPA-  
 ñoles: traban los Araucanos con ellos, vna reñida Batalla: hace  
 Rengo de su persona gran prueba. Cortan las manos por justi-  
 cia à Galvarino, Indio valeroso.

*Que es de  
 Amor.*

**P** Erfido Amor tirano, que provecho  
 Pienzas ficar de mi desafosiego?  
 No estás de mi promesa satisfecho,  
 Que quieres asfignir: desde luego?  
 Al que is siento en mi cuidadoso pecho,  
 Labrarme poco à poco vn vivo fuego,  
 Y desde allí con movimiento blando,  
 Ir por venas, i hufos penetrando,

*Porque in-  
 tenta emba-  
 raç arte su-  
 trabajos be-  
 lios, cum-  
 pliendo lo  
 ofrecido.*

Tanto, traidor, te va en que Yo no figa  
 El duro estilo del sangriento Marte,  
 Que así de tal manera me fatiga  
 Tu importuna memoria en cada parte?  
 Dijame ià, no quieras, que se diga,  
 Que porque nadie quiere celebrarte,  
 Al vltimo rincón vas à buscarme,  
 Y allí pones tu fuerça en aquejarme.

No ves que es mengua tuia, i grã bajez,  
 Haviendo tantos cèlebres Varones,  
 Venir à mendigar à mi pobreza,  
 Tan filta de conceptos, i raçones:  
 Y en medio de las armas, i aspereçã,  
 Sumido en mil forçosas ocasiones,  
 Me cargas por vn hueño, quicã vano,  
 Con tanta pesadumbre ià la mano.

Dejame ià, que la trompeta horrenda  
 Del Enemigo Barbaro vecino,  
 No dà lugar à que otra cosa atienda;  
 Que me tiene tomado ià el camino:  
 Donde siento fraguada vna contienda;  
 Que al mas feutil ingenio, i peregrino,  
 En tal revolucion embarçado,  
 No le diera lugar desocupado.

Que puedo, pues, hacer, si ià metido  
 Dentro en el campo, i ocasion me veo?  
 Sino al cabo cumplir lo prometido,

Aunque tire à otra parte mi deseo:  
 Pero à termino breve reducido  
 Por la mas corta senda sin rodéo  
 Pienso seguir el comenzado Oficio;  
 Desnudo de ornamento, i artificio.  
 Buelto à la Historia, digo, que marchaba  
 Nuestro ordenado Campo de manera,  
 Que gran espacio en breve se alejaba  
 Del Talcaguano Termino, i Ribera:  
 Mas quando el alto Sol ià declinaba,  
 Cerca de vn agua al pie de vna ladera,  
 En comodo lugar, i llano asiento,  
 Hicimos el primero alojamiento.

Estabimos, apenas alojados,  
 En el tendido llano à la Marina,  
 Quando se oyó gritar por todos lados:  
 Arma, arma ensiena, enfrena, aina, aina;  
 Luego de acá, i de allà à todos lados,  
 Siguiendo la ordenança, i disciplina,  
 Corren à sus Vanderas, i Pendones,  
 Formando las Hileras, i Esquadrones.

Nuestros Defucbridores, que la Tierra  
 Iban corriendo por el largo llano,  
 Al remate del qual està vna Sierra;  
 Cerca del alto Monte Andalicano:  
 Vieron de allí calar Gente de guerra,  
 Cerrando el paso à la siniestra mano,  
 Diciendo: Espera, espera, tente, tente,  
 Verémos quien es oi aqui valiente.

Los nuestros al amparo de vn repecho,  
 En forma de Esquadron se recogieron,  
 Donde con mueltra, i animoso pecho,  
 Al ventajoso numero atendieron:  
 Pero los fieros Barbaros de hecho;  
 Sin punto reparar, los embistieron,

*Marcha el  
 Ejercito Es-  
 pañol.*

*2.ª descanza.*

*Inquiet ales  
 un Arma.*

*Causada de  
 boiver los  
 Corredores  
 buicdo, de los  
 Araucanos.*

*Desfórdera  
 dos.*

Haciendoles tomar presto la buelta,  
Sin orden, camino, à rienda suelta.

Aunque à veces en partes recogidos;  
Haciendo cuerpo; i rostro; rebolvian;  
Y con maior valor, que de vencidos;

Al vencedor sobervio acometian:  
Pero de la gran furia compelidos,  
El camino empegado proseguian,  
Dejando à veces muerta, i tropelada;  
Alguna de la Gente desafiada.

Los presurosos Indios desbuceltos;  
Siempre con maior furia, i crecimiento;  
En vna espesa polvareda embuceltos,  
Iban en el alcance, i seguimiento;  
Los nuestros à calcaño, i freno sueltos;  
(A la saçon con mas temor, que tiento)  
Ayudan los Caballos desbocados,  
Arriandoles hierro à los costados.

Pero por mas, que alli los aguijabari  
Con voces, cuerpo, braços, i talon s;  
Los Barbaros por pies los alcançaban,  
Haciendolos bajar de los arçones:  
Al fin necesitados peleaban,  
Qual los heridos Osos, i Leones;  
Quando de los Lebresle squejados,  
Ven la guarida; i pasos ocupados.

Como el airado viento repentino;  
Que en lobregò turbion con gran estruendo  
El polvoroso campo, i el camino  
Và con violencia indomita barriendo:  
Y en ancho, i presuroso remolino,  
Todo lo coge, llena, i và esparciendoy  
Y arranca aquel furioso movimiento  
Los arraigados troncos de su asiento.

Con tal facilidad, arrebatados  
De aquel furor, i barbara violencia,  
Iban los Españoles fatigados,  
Sin poderse poner en resistencia:  
A algunos del honor aveigonçados,  
Buelven, haciendo rostro, i apariencia,  
Mas otra ola de Gente, que llegiba,  
Con mas presteça, i daño los llevaba.

Ahi los iban siempre maltratando,  
Siguiendo el hado, i prospera fortuna,  
El rabioso furor ejecutando  
En los rendidos, sin clemencia alguna:  
Por el tendido Valle resonando  
La trulla, i grita Barbara importuna,  
Que arrebatada de ligero viento,  
Llevò presto la nueva à nuestro Asiento.

En esto por la parte del Poniente,  
Con gran presteça, i no menor ruido,  
Juan Remon arribò con mucha Gente,  
Que el aviso primero havia tenido;  
Y en furioso tropel gallardamente,  
Alçando vn ferocissimo alarido,  
Embistió la Enemiga Gente airada,  
En la vitoria, i sangre ià cebada.

Mas vn cerrado Muro, i Baluarte,  
De duras puntas, al romper hallaron;

Que con estrago de vna, i otra parte;  
Hecho vn hermoso choque, repararon:  
Vnos pasados van de parte à parte,  
Otros mulejos del Arçon volaron,  
Otros heridos, otros estropiados,  
Otros de los Caballos tropeitados.  
No es bien pasar tan presto (ò Pluma mia)  
Las memorables cosas señaladas,  
Y los crudos efectos deste dia,  
De valerosas Lanças, i de Espadas:  
Que aunque ingenio maior no bastaria  
A poderlas llevar continuadas,  
Esjusto se celebre alguna parte  
De muchas, en que puedes emplearte;

El gallardo Linceo, que arrogante  
El primero Esquadron iba guiando,  
Con muestra airada, i con feròz semblante  
Ei firme, i largo paso apresurando:  
Cua la gueta Pica en vn instante,  
Y el cuento entre la tierra, i pie afirmando,  
Recibe en el cruel hierro fornido  
El cuerpo de Hernan Perez, atrevido.

Por el lado derecho encaminado  
Hiço el agudo hierro gran herida,  
Palando el Ciscaupi noble estroçado,  
Y vna Cota de Maila muy tegida:  
El ancho, i duro hierro enfangrentado;  
Abrió por las espaldas la salida;  
Quedando el cuerpo ià descolorido,  
Fuera de los arçones suspendido.

Tucapelo gallardo, que al camino  
Saliò al valiente Osorio, que corriendo  
Vena con maior animo, que tino,  
Los herrados talones sacudiendo:  
Mostrando el cuerpo, al tiempo que còvino  
Le diò lado, i la Maça rebolvendo,  
Con tanta fuerza le cargò la mano,  
Que no le dejó miembro, i hueso sano.

A Caceres, que vn poco atrás venia,  
De otro golpe tambien le puso en tierra,  
El qual con gran esfuerzo, i valentia,  
La A larga embraça, i de la Espada à tierra  
Y contra la Enemiga Compania,  
Se puso el solo à mantener la Guerra,  
Haciendo rostro, i pie con tal denuedo,  
Que à los mas atrevidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerzo se sustenta,  
La fuerza contra tantos no bastaba,  
Que ià la espesa turba alharsaquenta,  
En confuso monton le rodeaba:  
Pero en esta saçon mas de cinquenta  
Caballos, que Reynoso gobernaba,  
Que de refresco a tiempo havia llegado,  
Vinieron à romper por aquel lado.

Tan recio se embastieron, q aunque hallarò  
De gruesas hastas vn tegido Muro,  
El cerrado Esquadron aportillaron,  
Probando mas de diez el suelo duro;  
Y al esforçado Caceres cobrar on  
Que cercado de Gente, mal seguro

Y bien  
go ronecrista-  
go:

Linceo bie  
re à Hernan  
Perez.

Tucapelo à  
Osorio.

Caceres des-  
tribado por  
Tucapelo.

Se levanta  
i pelea con  
los Indios.

Cercamle los  
Indios.

Reivoso con  
50. Caballos  
le socorre

Libran à  
Caceres.

Procuran  
resistir, i  
proseguir su  
fuga.

Los siguen  
los Arauca-  
nos.

Pelean por  
fuerça per-  
seguidos.

Los mal-  
tratan los  
Araucanos.

Juan Re-  
mon embis-  
tò los In-  
dios.

Le reciben  
con gran  
alarido, i  
furia.

*D. Miguel,  
y Don Pe-  
dro de Avin-  
daño.*

Con animo feróz fe sustentaba,  
Y matando, la muerte dilataba.  
Don Miguel, y Don Pedro de Avédaño,  
Elcobar, Juan Iuffre, Cortes, y Aranda;  
Sin mirar al peligro, i riuelgo extraño,  
Sufentan todo el peso de lufanda:  
Tambien hecen efecto, i mucho daño  
Lofada, Peña, Cordova, y Miranda,  
Bernal, Lafarte, Caftañeda, Viloa,  
Martin Ruiz, i Juan Lopez de Gambóa.  
Pero mui prefto la Araucana Gente;

*Lofada. Pe-  
ña. Cordo-  
va. Miran-  
da. Martin  
Ruiz. Ber-  
nal. Lafar-  
te. Caftañe-  
da. Viloa.  
Juan Lo-  
pez. de  
Gambóa,  
y refisten, i  
fe retiran de  
la furia de  
los Indios.*

En la Efpañola fangre iá cebada,  
Los hizo rebolver forçofamente,  
Y fequir la carrera comengada:  
Trás eftos, otra Equadra de repenté  
En ellos fe eftrelló defatinada,  
Mas fin ganar vn pafo de camino,  
Bolver roftros, i riendas les convino:  
Y aunque à veces con fubita reprefa  
Juan Remon, i los otros rebolvian  
Luego con nueva perdida, i mas priefa,  
La primera derrota profegian:  
Y en vna polvorofa nùbe elpefa,  
Embueltos vnos, i otros iá venian,  
Quando fue nùestro Campo defcubierto,  
En orden de Batalla, i buen concierto.

*Juan Re-  
mon, i los  
juinos peleau  
fe retiran.*

Iban los Araucanos tan cebados,  
Que por las Picas nueftras fe metieron;  
Pero bueltos en sí, mas reportados,  
El fuetto paño, i furia detuvieron:  
Y al punto recogidos, i ordenados,  
La campaña al través, fe retrujeron  
Al pie de vn Cerro à la derecha mano,  
Cerca de vna Laguna, i gran Pantano:  
Dónde de nùestro Cuerno arremetimos  
Vn gran tropel à piel de Gente armada,  
Que con prefteza al arribar les dimos  
Efpesa carga, i fubita rociada:

*Cefá la  
furia de los  
Araucanos,  
i fe recogeni  
ordenan.*

Y à ceno retirados, nos metimos  
Trás ellos, por venir efpada à efpada,  
Probando allí las fuerças, i el dentúedo,  
Con roftro firme, i animo, à pie queda.

*Embestido  
por los Efp-  
pañoles en el  
Pantano.*

Jamás los Alemanes combatieron  
Afi de firme à firme, i frente à frente,  
Ni mano à mano dando, recibieron  
Golpes, fin defcansar, à manteníente:  
Como el vn Vando, i otro, que vinieron  
A eftár afi en el cieno eftrechamente,  
Que echár atrás vn pafo no podian,  
Y dando apriefa, à priefa recibian:

*Y apie fir-  
me peleau  
en el mu-  
cho.*

Quien el humido cieno à la cintura,  
Con dos, i tres, à veces peleaba,  
Quien por mostrar maior defemboltura,  
Queríendole mover, mas atascaba:  
Quien probando las fuerças, i ventura  
Al vecino enemigo fe aferraba,  
Mordiendole, i cegandole con lodo,  
Bufcando de vencer quaquiera modo:

*Batalla en  
el Pantano.*

La furia de le herirse, i golpearfe,  
Andaba igual, i en duda la fortuna;

Sin muestra, ni feñal de declararse  
Minima de ventaja en parte alguna:  
Yá parecian aquellos intjorarse,  
Yá ganaban aquellos la Laguna,  
Y la fangre de todos derramada,  
Tornaba el agua turbia, colorada.  
Rengo, que el odio, i encendida ira,  
Le havia llevado ciego tanto trecho  
Luego; que nùestro Campo vió à la mira;  
Y que à dar en la muerte iba derecho:  
Al vecino Pantano fe retira,  
Y el fiero roftro, i animofó pecho,  
Contra todo el Ejercito bolvia,  
Y en voz amengandole decia.

Venid, venid à mi, Gente plebea,  
En mi fea vùestra faña convertida,  
Que foi quien os perfigue, i quien defea  
Mas vùestra muerte, que fu propia vida:  
No quiero iá defcanso, hafta que vca  
La Nacion Efpañola deftruída;  
Y en efa vùestra carne, i fangre odiofa,  
Pienfo hatar mi hambre, i fed rabiofa.

Afi la Tierra, i Cielo amengando,  
En medio del Pantano fe presenta,  
Y la fangrienta Maça floreciendo,  
La Gente de poco animo amedrenta:  
No fue bien conocido en la voz, quando  
Haciendo de fus fieros poca cuenta,  
Algunos Efpañoles mas cercanos,  
Agujamos fobre él con preftas manos.

Mas à Juan Yancona, que vna pieça  
De los otros ofados fe adelanta,  
Le macluca de vn golpe la cabeza,  
Y de otro à Chilca el cuerpo le quebranta:  
Y contra el joven Cúñiga endereça  
El tercero, con faña, i furia tanta,  
Que como clavo en humido terreno,  
Le fume hafta los pechos en el cieno.

Pero de tiros vna lluvia efpefa,  
Al animofó pecho encaminados,  
Turbando el aire claro, à mucha priefa  
Descargaron fobre él de todos lados:  
Por efto el fiero Barbaro no cefa,  
Antes con furia, i golpes redoblados;  
El lodo à la cintura ofadamente  
Eftaba por Muralla de fu Gente,

Qual el cerdoso Javali herido,  
Al cenagoso eftrecho retirado,  
De animofos Sabucos perseguido,  
Y de diestros Monteros rodeado:  
Ronca, bufa, i rebufa embrabecido,  
Buelve, i rebuelve de este, i de aquel lado;  
Rompe, encuentra, tropella, hierre, i mata,  
Y los efpefos tiros desbarata.

El Barbaro efporçado, de aquel modo,  
Ardiendo en ira, i de furor infano,  
Cubierto de fudor, de fangre, i lodo,  
Eftaba folo en medio del Pantano:  
Refiftiendo la furia, i golpe todo  
De los tiros, de vna, i otra mano,

*Rengo fe re-  
tira al Pan-  
tano.*

*Y brabatas  
que heciba-  
ba.*

*Dan fobre  
el los Efp-  
ñoles.*

*Mata à  
Juan i Cbil-  
ca.*

*Y hunde en  
el cieno à  
Zuñiga.*

*No le aciera  
tan los tiros  
i peleau con  
gran coraça  
ge.*

*Compara-  
cion.*

Cubriendo el Sol sin numero salian,  
Y como tempestad sobre el llovian.

*Retiranse  
los Indios*

Ya el espavido Exército obediente,  
Que el porfiado alcance havia segado,  
Descubriendo en el llano à nuestra Gente,  
Se havia tirado atrás, i recogido:  
Solo Rengo, feróz, i ofadamente  
Sustenta igual, en desigual partido,  
A causa, que la Cienaga era honda,  
Y llena de espesura à la redonda.

Vicando el fruto dudoso, i daño cierto,  
Segun la mucha Gente que cargaba  
Que à grande prisa en orden, i concierto;  
Desta, i de aquella parte le cercaba:  
Por vn inculto paso, i encubierto,  
Que la fragosa Sierra le amparaba,  
Le pareció con tiempo retirarse,  
Y salvar sus Soldados, i el salvarse.

*T Rengo se  
sale del País  
de sus  
Amigos.*

Diciendoles: Amigos, no gastemos  
La fuerza en tiempo, i acto infrutuoso,  
La sangre, que nos queda conservemos,  
Para venderla en precio mas costoso:  
Conviene, que de aqui nos retirémos;  
Antes, que en este sitio cenagoso,  
Del Enemigo puestos en aprieto,  
Perdamos la opinion, i el, el respeto.

*No pueden  
ser seguidos  
por lo aspero  
del Sitio*

Luego la voz de Rengo obedecida,  
Los presurosos brazos detuvieron,  
Y por la parte estrecha, i mas tegida,  
Al son del Atambor se retrajeron:  
Era aspero el lugar, i la salida,  
Y así seguit los nuestros no pudieron,  
Quedando algunos dellos tan fumidos,  
Que fue bien menester ser socorridos.

*Rengo los  
lleva por la  
Falda del  
Monte.*

Por la Falda del Monte levantado  
Iban los fieros Barbaros saliendo.  
Rengo, bruto sangriento, i enlodado,  
Los lleva en Retaguardia recogiendo:  
Como el celofo Toro madrigado,  
Que la tarda Vacada va siguiendo,  
Bolviendo acá, i allá espaciosamente  
El duro cerviguillo, i alta frente.

*Recogese  
nuestro Campo.*

Nuestro Campo por orden recogido,  
Retirando, del todo, el Enemigo,  
Fue entre algunos vn Barbaro cogido,  
Que mucho se alargó del Vando Amigo:  
El qual à caso à mi Quartel traído,  
Huvo de ser para exemplar castigo  
De los rebeldes Pueblos Comarcanos,  
Mandandole cortar ambas manos.

Donde sobre vna rama destroncada,  
Puso la diestra mano (Yo presente)  
La qual de vn golpe con rigor cortada;  
Sacó luego la izquierda alegremente:  
Que del tronco tambien saltó apartada,  
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,  
Y con desden, i menos precio dello,  
Alargó la cabeça, i tendió el cuello.

*Galbarino  
Indio, con-  
denado à  
cortar las  
manos, las  
pone sobre  
el Tajo.*

Diciendo así: Segad esa garganta,  
Siempre sedienta de la sangre vuestra,  
Que no temo la muerte, ni me espanta

Vuestra amenaza; i rigurosa muestra;  
Y la importancia, i perdida no es tanta;  
Que haga falta mi cortada diestra,  
Pues quedan otras muchas esforcadas;  
Que saben gobernar bien las espaldas.

Y si pensais sacar algun provecho  
De no llegar mi vida al fin postrero,  
Aqui, pues, moriré à vuestro despecho,  
Que si queréis, que viva, Yo no quiero;  
A fin iré algun tanto satisfecho,  
De que à vuestro pesar alegre muero,  
Que quiero con mi muerte desplaceros,  
Pues solo en esto puedo ia ofenderos.

*T les pone  
la cabeça.*

*Pide le qui  
ten la vida*

Así que contumáz, i porfiado,  
La muerte con injurias procuraba,  
Y siempre mas rabiolo, i obtinado,  
Sobre el sangriento suelo se arrojaba:  
Donde en una misma sangre rebolcado,  
Acabar ia la vida deseaba,  
Mordiendole con muestras impacientes  
Los desangrados troncos con los dientes.

Estando peñináz desta manera,  
Templandonos la lastima el enojo,  
Vió vn Esclavo bajar por la ladera,  
Cargado con vn Barbaro despojo:  
Y como encarnizada bestia fiera,  
Que vé la desmuniada presa al ojo,  
Así con vna furia arrebatada  
Le sale de través à la parada.

*Acomete à  
vn Indio  
Cristiano,  
i le maltra-  
ta à boca-  
dos.*

Y en él los pies, i brazos añudados,  
Sobre el humido suelo le tendia  
Y con los duros troncos desangrados,  
En las narices, i ojos le batia:  
Al fin junto à nosotros, à bocados  
Sin poderse valer, se le comia,  
Sino fuera, con tiempo, socorrido,  
Quedando (aunque fue presto) mal herido.

El Barbaro infernal con atrevida  
Voz en pie puesto, dijo, Pues, me queda  
Alguna fuerza, i sangre retenida,  
Con que ofender à los Christianos pueda:  
Quiero acetar, à mi pesar, la vida,  
Aunque por modo vil se me conceda,  
Que Yo espero, sin manos, desquitar me;  
Que no me faltarán para vengarme.

*Se retira  
amenazando  
à los Espa-  
ñoles.*

Quedados, quedados, malditos, q Yo os digo,  
Quien mi tendreis con odio, i sed rabiola,  
Torcedor, i folcito Enemigo,  
Quando dañar no pueda en otra ocasio:  
Muy presto entenderéis como os persigo,  
Y que yo os fuera mi muerte provechosa;  
Diciendo así otras cosas, que no cuento,  
Partió de allí, ligero como el viento.

No es bien que así dejemos en olvido  
El nombre deste Barbaro obtinado,  
Que por ser animoso, i atrevido,  
El audaz Galbarino era llamado:  
Mas por tanta asperga he discurrido,  
Que la fuerza, i la voz se me ha acabado,  
Y así avré de parar, porque me siento  
Ya sin fuerza, sin voz, i sin aliento.

## CANTO XXXIII.

LLEGA GALVARINO A DONDE ESTABA EL SENADO Araucano: hace en el Consejo vna Habla, con la qual desvarata los pareceres de algunos. Salen los Españoles en busca del Enemigo.

Pintase la Cueva del Hechicero Fiton, i las cosas, que en ella havia.

*Enemigo aunque ruin no ha de despreciarse.*  
**J**Amas debe, Señor, menospreciarse El Enemigo vivo, pues sabemos Puede de vna centella, levantai se Fuego, con que después nos abrafemos: Y entonces es cordura recelarse, Quando en maior felicidad nos vemos, Pues los que goçan prospera bonança Estàn aun mastujetos à mudança.

*Mudança cesa con la muerte.*

Solo la muerte próspera asegura El breve curso de felice hado, Que mientras que la incierta vida dura, Nunca ai cosa, que dure en vn estado: Así, que quien jmas tuvo ventura. Podrà llamarse Bienaventurado, Y sin prosperidad vivir contento, Pues no teme infelice acaecimiento.

*En vida nadie ai seguro.*

Y pues que ià tenemos certidumbre, Que nunca ai bien seguro, ni reposo, Que es lei usada, es orden, i costumbre, Por donde ha de pasar el mas dichoso: Gastar el tiempo en esto es pesadumbre, Y así por no ser largo, i enojoso, Solo quier o contar, à lo que vino El despreciar al Moço Galbarino.

*Galbarino llega sin brazos à Andalicán.*

El qual, aunque herido, i desangrado, Tanto el corage, i rabia le inducia, Que llegó à Andalicán, donde alojado Caupolicán su Ejercito tenia: Era al tiempo, que el incito Senado En secreto consejo proveia Las cosas de la guerra, i menesteres, Dando, i tomando en ello pareceres.

*Estando Caupolicán en Consejo.*

Qual con justo temor dificultaba La pretension de algunos imprudente, Qual, por mostrar valor, facilitaba Qualquier dificultoso inconveniente: Qual vn concierto licito aprovaba, Qual era deste voto disidente, Procurando vnos, i otros con razones Esforçar sus discursos, i opiniones.

*Entra en el con licencia.*

En esta confusión, i diferencia, Galbarino arribò, apenas con vida, El qual pidiendo para entrar licencia, Le fue graciosamente concedida: Donde con la debida reverencia, Esforçando la voz enflaquecida, Falto de sangre, i muy cubierto della, Començo desta fuerte su querella.

Si foliades vengir, Sieros Varones, Las agenas injurias tan de veras, Y en las Estrañas Tiertras, i Naciones Hicieron sombra ià vuestras Vanderas: Como agora en las proprias posesiones, Vnas bultadas Gentes Estrangeras, Os vienen à oprimir, i conguistáros, Y tan tibios estais en el vengarós?

Mirad mi Cuerpo aqui despedaçado, Miembro del vuestro, que por mas afrenta Me embian lleno de injurias al Senado. Para que dellas sepa daros cuenta: Mirad vuestro valor vituperado, Y lo que en mi el Tirano os representa, Juando, no dejar Cacique alguno, Sin desmembrar los todos vno à vno,

Por cierto bien en vano han adquirido Tanta gloria, i honor vuestros abuclos, Y el Araucano credito subido En su misma virtud hasta los Cielos: Si agora infame, hollado, i abatido Anda de lengua en lengua por los suelos, Y vuestra ilustre sangre resfriada, En los fucios rinecos derramada.

Que Provincia huvo ià, que no temiese De vuestra voz, en todo el Mundo oída? Ni Nacion, que las Armas no rindiese, Por temor, o por fuerza compelida? Atribiando à la Cumbre, porque fuese Tanto de allí maior vuestra caída, Y al termino llegad el menosprecio, Donde de los patados llegó el precio:

Pues vnos Estrangeros Enemigos, Con titulo, i con nombre de clemencia, Ofrecen de acetaros por Amigos, Queriendolos reducir a su obediencia: Y sino os fometeis, que con castigos Prometen oprimir vuestra insolencia, Sin quedar del cuchillo reservado Genero, Religion, Edad, ni Estado.

Volbed, volved en vos, no deis oido, A sus embustes, tratos, i marañas Pues todas se enciuegan a vn partido, Que viene a desustrar vuestras haçañas: Que la ocasion, que aqui los ha traído Por Mares, i por Tiertras tan cstrañas, Es el Oto golofo, que se encierra En las seixiles venas de la Tierra

*Habla incitando los contra los Españoles.*

*Muestra ser del Senado su injuria.*

*Y que lo mismo harán con los dos.*

*Persua de no crean nada de lo que proponen los Españoles.*

*Que se van al Oro*

Y es en color, es apariencia vana  
 Querec mostrar, que el principal intento,  
 Fue de entender la Religion Christiana,  
 Siendo el puro interés su fundamento:  
 Su pientension, de la codicia mana,  
 Que todo lo demas, es fingimiento,  
 Pues los vemos, que son mas q' otras Gentes  
 Adulteros, ladrones, insolentes.  
 Quando el finiestro hado, i dura suerte,  
 Nos amenacen cierto en lo futuro,  
 Podemos elegir honrada muerte,  
 Remedio breve, facil, i seguro:  
 Poned à la fortuna el hombro fuerte,  
 A dura adversidad coraçon duro,  
 Que el pecho firme, i animo invencible,  
 Allana, i facilita aun lo imposible.  
 No pudo decir mas de desmaiado,  
 Por la infinita sangre, que perdia,  
 Que el laso cuello ià debilitado,  
 Sostener la cabeza aun no podia:  
 Asi el rostro mortal desfigurado,  
 En el sangriento suelo te tendia,  
 Dejando (aun a los mas endurecidos)  
 De su esperada muerte condolidos.  
 Mas como no tuviese tal herida,  
 Que pudiese hallar la muerte entrada,  
 Retuvo luego la dudosa vida,  
 En siendole la sangre restañada:  
 Y la virtud con tiempo focorrida,  
 Fue de tantos remedios consuitada,  
 Y el Moço se ayudò de tal manera,  
 Que recobró su sanidad primera  
 Fueron de tanta fuerza sus razones,  
 Y el odio, que a los nuestros concibieron,  
 Que los mas entibiados coraçones,  
 De colera rubiosa se encendieron:  
 Asi las diferentes opiniones,  
 A vn fin, i parecer se redujeron,  
 Quedando para siempre alli excluido  
 Quien tratase de medio, i de partido.  
 Los impacientes Moços, deiceosos  
 Devenir à las armas, bravocaban,  
 Y con muestras, i afectos hervorosos  
 El espacioso tiempo apresuraban:  
 Pero los mas maduros, i espaciosos,  
 Aquella ardiente colera templaban,  
 Y el termino de algunos indiscreto,  
 No reprobando el general Decreto.  
 Dejemoslos vn rato, pues, tratando  
 De dar, no vna batalla, sino ciento,  
 Del orden, la manera, donde, i quando  
 Con varios pareceres, i vn intento:  
 Que me voi poco à poco descuriendo  
 De nuestro alborotado Alojamiento,  
 Donde estuvimos todos recogidos,  
 Con buena guardia, i bien apercebidos.  
 Mas quando el esperado Sol salia,  
 La Gente de Caballo en orden puesta  
 Marchò, quedando atrás la Infanteria,  
 Y del Campo despues toda la resta:

Con tãl velocidad, que a medio dia  
 Subimos la temida, i agria Cuesta,  
 De blancos huesos de Christianos llena,  
 Que despetto el cuidado, i nos diò pena,  
 Al Araucano Valle, pues, bajamos,  
 Que el Mar le bate al lado del Poniente,  
 Donde en llano lugar nos alojamos,  
 De comidas, i pessos suficiente:  
 Y luego con promesas, embiamos  
 De aquella vecindad alguna Gente,  
 A requerir la Tierra comaricana,  
 Con la segura paz, i lei Christiana.  
 Mas como al tiempo puesto no bolviesen,  
 Y pasasen despues algunos dias,  
 Ni por astucia, i maña nõ supiesen  
 De tu resolucion nuestras Elpias:  
 Fue acordando, que algunos te partiesen  
 Por los vecinos Pueblos, i Alquerias,  
 Al salir tardo de la escasa Luna,  
 A tomar Relacion, i Legaça alguna.  
 Asi Yo apercebido, fonsadamente,  
 En medio del silencio, i noche escura,  
 Di sobre algunos Pueblos de repente,  
 Por vn gran arcaçubo, i espesura:  
 Donde la miserable, i triste Gente  
 Vivia, por su pobreza, en paz segura,  
 Que el rumor, i alboroto de la guerra,  
 Aun no la havia sacado de su Tierra.  
 Viniendo, pues, à dar al Chaillacano,  
 Que es donde nuestro Campo se alojaba,  
 Vi en vna Loma, al rematar de vn llano,  
 Por vna angosta senda, que crugaba,  
 Vn Indio lato, flaco, i tan Arciano,  
 Que apenas en los pies se sustentaba,  
 Corbo, espacioso, débil, deicarnado,  
 Qual de raices de Arboles formado.  
 Espantando del talie, i ja torpeça  
 De aquel retrato de vejez tardia,  
 Llegue, por ayudarle en tu pereça,  
 Y tomar lengua del, si algo sabia:  
 Mas no sale con tanta ligeça,  
 Sintiendo los Lebreles por la via,  
 La temerosa Gama fugitiua,  
 Como el viejo salió la Cuesta arriba.  
 Yo, sin mas atencion, ni advertimiento,  
 Arrimando las piernas al Caballo,  
 A mas correr salí en su seguimiento,  
 Pensando (aunque volaba) de a caçallo:  
 Mas el Viejo dejando atrás el viento,  
 Me fue forço so à mi pesar de jallo,  
 Perdiendole de vista en vn instante,  
 Sin poderle seguir mas adelante.  
 Halléme à la bajada de vn repecho,  
 Cerca de dos caminos desuados,  
 Por donde corre Raucò mas estrecho,  
 Que le ciñe dos cerros los costados:  
 Y q'irando à to bajo, i mas derecho,  
 En vna selva de Arboles copados,  
 Vi vna manfa Corcilla junto al Rio,  
 Gustando de las iervas, i rocio.

*Y suben los  
 con dolor  
 la Cuesta de  
 Arauco.*

*Entran en  
 el Valle, i  
 embian à  
 requerir à  
 sus Indios.*

*Tardan en  
 bolver, i se  
 embia Gête  
 à los Puel-  
 los.*

*El Autor  
 dà en algu-  
 nos Pueblos  
 que no sa-  
 bian la  
 Guerra.*

*Chaillacano  
 no hizo d'òde  
 se alojaron  
 los Española-  
 les.*

*Ve el Au-  
 tor vn Indio  
 viejo lla-  
 mado Fin-  
 ton.*

*Quiere ini-  
 formarse de  
 él, i buie.*

*Si gue le  
 à caballo, i  
 no le alcã-  
 ça.*

*Si gue vna  
 Coiça.*

Ocurrió luego à la memoria mia,  
Que la raçon en sueños me dijera,  
Como havia de topár acaso vn dia  
Vna simple Corcilla en la Ribera:  
Y así Yo con grandísima alegría,  
Comencé de bajar por la ladra,  
Paso à paso, siguiendo el vn camino.  
Hasta que della vine à citar vecino.

Pudelo bien hacer, que en las quebradas  
Era grande el rumor de la corriente,  
Y con pasos, i orejas descuidadas,  
Pacia la tierna ierva libremente.  
Pero quando sintió ia mis pisadas,  
Y al rumor levantó la altiva frente,  
Dexó el sabroso pasto, i arboleda  
Por vna estrecha, i áspera vereda.

Comencéla à seguir à toda prisa,  
Labrando à mi Caballo los coitados,  
Mas tomando otra senda, que atraviesa,  
Se entró por vnos ásperos Collados,  
Al cabo endereçó à vna Selva espesa,  
De Matocrales, i Arboles cerrados,  
Adonde se lançó por vna senda,  
Y Yo tambien trás ella à toda rienda.

Perdí el rastro, i ceñírose el camino,  
Sobre viniendo vn aire turbulento,  
Y así de acá, i de allá fuera de trino,  
De vna espesura en otra andaba atento:  
Vista, pues, mi torpeça, i desatino,  
Atrepido del primer intento,  
Sin pasar adelante me bo'viera,  
Si alguna senda, ó rastro Yo tupiera.

Gran rato anduve así descañado,  
Que la oculta salida no acertaba,  
Quando senti por el siniestro lado  
Vn arroyo, que cerca murmuraba:  
Y al vecino rumor encaminado,  
Al pie de vn Roble, que à la orilla estaba,  
Vi vna pequeña, i misera Casilla.

Y junto à vn Hombre Anciano, la Corcilla,  
El qual dijo: Que hado, ó desventura,  
Tan fuera de camino te ha traído,  
Por este inculco Bosque, i espesura,  
Donde jamás ninguno he conocido?  
Que si por caso adverso, ó fuerte dura,  
Andas de tus Vandezas foragido,  
Haré quanto pudiere de mi parte  
En buscar el remedio, i escaparte.

Viendo el ofrecimiento, i acogida,  
De aquel extraño, i agradable Viejo,  
Mas alegre, que nunca fui en mi vida,  
Por hallar tal ayuda, i aparejo:  
Le dije la ocasion de mi venida,  
Pidiendole, me diese algun consejo,  
Para saber la cueva, dò habitaba.

El Magico Fiton, à quien buscaba,  
El Venerable Viejo, i Padre anciano,  
Con vn suspiro, i tierno sentimiento,  
Me tomó, blandamente por la mano,  
Saliedo de su fragil aposento:

Y por ser à la entrada del Verano;  
Buscamos à la sombra vn fresco asiento,  
En vna tosca, i pedregosa Fuente,  
Dò comença à decirme lo siguiente.

Mi Tierra es en Arauco, i toi llamado  
El desdichado Viejo Guaticolo,  
Que en los robustos años fui Soldado,  
En cargo antecesor de Colocolo:  
Y antes por mi persona en estacado  
Siete Campos venci de solo à solo,  
Y mil veces de ramos fue ceñida  
Esta mi calva frente envejecida.

Mas como en esta vida el bien no dura;  
Y todo está sujeto à desvario,  
Mulóse mi fortuna en desventura,  
Y en deshonor perpetuo el honor mio:  
Que por extraño caso, i desventura,  
Perdí con Ainavillo en desafio  
La gloria en tantos años adquirida,  
Quítandome el honor, i no la vida.

Víendome, pues, con vida, i deshonrado,  
(Que mil veces quisiera antes ser muerto)  
De cobrar el honor, desesperado,  
Me vine, como véis, à este Desierto:  
Donde mas de veinte años he morado,  
Sin ser jamás de nadie descubierta,  
Sino agora de tí, que ha sido cosa,  
No poco, para mi, maravillosa.

Añi, que tantos tiempos he vivido  
En este solitario apartamiento,  
Y pues que la fortuna te ha traído  
A mi triste, i humilde alojamiento:  
Haré de voluntad lo que has pedido,  
Que tengo con Fiton conocimiento,  
Que aunque intratable, i áspero, es mi Tío,  
Hermano de Guarcolo, Padre mio.

Al pie de vna asperísima Montaña;  
Pocas veces de humanos pies pisada,  
Hace su habitacion, i vida extraña  
En vna oculta, i ilobrega morada,  
Que jamás el alegre Sol la baña,  
Y es à su condicion acomodada,  
Por ser fuera de termino inhumano,  
Enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber, i su poder es tanto  
Sobre las piedras, plantas, i animales,  
Que alcanza por su Sciencia, i Arte, quanto  
Pueden todas las causas naturales:  
Y en el escuro Reino del espanto  
Apremia à los callados infernales,  
A que digan por áspero conjuro  
Lo pasado, presente, i lo futuro.

En la furia del Sol, i luz serena,  
De noturnas tinieblas cubre el suelo,  
Y sin fuerza de vientos llueve, i truena  
Fuera de tiempo el sofegado cielo:  
El raudor curso de los Rios enfienda,  
Y las aves en medio de su buelo  
Vienen de golpe abajo amodorradas;  
Por sus fuertes palabras compelidas.

*Guaticolo le  
dà raçon de  
su vida.*

*Ainavillo le  
vence.*

*Se retira a  
Desierto.*

*Guarcolo  
Padre de  
Guaticolo.*

*La mano de  
Fiton.*

*Fiton, Inútil,  
intratable.*

*Su sabiduría.*

*T hecbice-  
rias.*

*Por varias  
Sendas.*

*Y se le esca-  
pa.*

*Dà en vna  
casilla.*

*Y lo que le  
dijo vn Vie-  
jo.*

*Ruga el  
Autor la en-  
seña la cue-  
va de Fiton.*



Las iervas en su Agosto reverdece,  
Y entiendo la virtud de cada vna,  
Rebuelve el Mar, la Tierra le obedece,  
Contra la fuerza, i orden de la Luna:  
Treme la firme Tierra, i se estremece  
A la voz eficaz sin causa alguna,  
Que la altera, i remueve por dentro,  
Apretandose recio con tu centro.

Los otros poderosos Elementos,  
A las palabras deste, estan sujetos:  
Y a las causas de arriba, i movimientos,  
Hace perJer la fuerza, i los efectos:  
Al fin, por su saber, i encantamientos,  
Escu lriña, i entiendo los secretos,  
Y alcanza por los Astros influentes  
Los destinos, i hados de las Gentes.

Nos se, pues, como pueda encarecerte  
El poder deste Magico Adivino,  
Solo en tu menester quiero ofrecerte,  
Lo que ofrecerte puede vn su Sobrino:  
Mas para que mejor esto se acierte,  
Será bien que tomemos el camino,  
Pues es la hora, i saçon desocupada,  
Que podremos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos levantamos,  
Y atando à mi Caballo de la rienda,  
A paso apresurado caminamos  
Por vna estrecha, é intrincada Senda:  
La qual seguida vn trecho, nos hallamos  
En vna Selva de Arboles horrenda,  
Que los raios del Sol, i claro Cielo,  
Nunca alli vieron el ymbroso suelo.

Debajo de vna Peña socavada,  
De espesas ramas, i arboles cubierta,  
Vimos vn callejon, i angosta entrada,  
Y mas adentro vna pequeña puerta:  
De cabeças de fieras rodeada,  
La qual de par en par estaba abierta,  
Por donde se lançó el robusto Anciano,  
Llevandome travado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos,  
No sin algun temor de parte mia,  
Quando à vna grande boveda salimos,  
Dó vna perpetua luz en medio ardia:  
Y à cada vanda en torno della vimos,  
Poios puestos por orden, en que havia  
Multitud de redomas sobre escritas  
De vngentos, iervas, i aguas infinitas.

Vimos alli del linçe preparados  
Los penetrantes ojos virtuosos,  
En cierto tiempo, i conjuncion sacados,  
Y los del Basílico ponçoñosos:

Sangre de hombres bermejos enojados,  
Espumajos de perros, que rabiosos  
Ván huyendo del agua, i el pellejo  
Del peçoso Chrefidros, quando es vicio.

Tambien en otra parte parecia  
La coiuntura de la dura Hiena,  
Y el meollo del Cencis, que se cria  
Dentro de Lybia en la caliente arena:

Y vn pedaço del ala de vna Arpia,  
La hiel de la Biforme Amphisibena,  
Y la cola del Aspide rebuelta,  
Que dà la muerte en dulce sueño embuelta.  
Moho de calavera, destroncada  
Del cuerpo que no alcanza sepultura,  
Carne de Niña por nacer, sacada  
No por donde la llama la natura  
Y la espina tambien descouantada  
De la sierpe Cerastes, i la dura  
Lengua de la Emorrois, que aquel q hierre,  
Suda toda la sangre, hasta que muere.

Vello de quantos Montruos prodigiosos  
La superflua natura ha producido,  
Escupidos de Serpes venenosos,  
Las dos alas del Jaculo temido:  
Y de la Seps, los dientes ponçoñosos,  
Que el Hombre, ò Animal della mordido,  
De subito hinchado como vn odre.  
Huefos, i carne se conuierte en podre.

Estaba en vn gran vaso trasparente  
El coraçon del Grifo stravelado:  
Y cenizas del Fenix, que en Oriente  
Se quema el mismo de vivir cansado:  
El vnto de la Scitala Serpiente,  
El peçado Echineis, que en Mar airado  
Al curso de la Naves contraviene,  
Y à pesar de los vientos las detiene,

No faltaban cabeças de Escorpiones;  
Y mortíferas Serpes enconadas,  
Alacranes; i colas de Dragones,  
Y las piedras de Águila preñadas,  
Buches de los hambrientos Triburones,  
Menstruo, i leche de hembras agotadas,  
Landres, pestes, venenos, quantas cosas  
Produce la natura ponçoñosas.

Yo que con atencion mirando andaba  
La copiosa Botica embebecido,  
Por vna puerta, que à vn rincón estaba,  
Vi salir vn Anciano consumido:  
Que sobre vn coibo junco se arrimaba,  
El qual luego de mi fue énocido,  
Ser el que havia corrido por la cuestra,  
Que apenas le alcanzara vna Bailestra.

Diciendome: No es poco atrevimiento.  
El que, siendo tan moço, has oï tomado,  
De venir à mi oculto alojamiento,  
Dò sin mi voluntad nadie ha llegado:  
Mas porque se, que algun honrado intento  
Tan lejos à buscarme te ha obligado,  
Quiero, por esta vez, hacer cont go  
Lo que nunca pensé acabar conmigo:

Visto por mi apacible compañero  
La coiuntura, i tiempo favorable,  
Pues el Viejo tan aspero, i severo,  
Se mostraba domestico, i tratable:  
Se detuvo, mirandome primero,  
Con vn comedimiento, i muestra afable,  
Por ver si responderle Yo queria,  
Mas viendome callar, le respondia.

*Chrefidros*  
*Hiena, Cen-*  
*cbris.*  
*A la de Ar-*  
*pia.*  
*Hiel de*  
*Amphisibe-*  
*na.*  
*Cerastes.*  
*Emorrois.*  
*Jaculo.*  
*Seps.*

*Y otras co-*  
*sas veneno-*  
*sas.*

*Fiton sale;*  
*i habla al*  
*Autor.*

*Responder*  
*Guaculo,*

*Ván à ver-*  
*le el Autor*  
*Y Guaculo.*

*Llegan à*  
*la Cueva de*  
*Fiton.*

*Botica de*  
*Fiton.*

*Ojos de Linçe*  
*ce.*

*De Basílico*  
*co.*

*Sangre de*  
*Bermejos.*

Diciendo: O gran Fiton, à quien es dado  
Penetrar de los Cielos los secretos,  
Que del eterno curso arrebatado,  
No obedecen a lei, à ti sujetos:  
Tu, que de la fortuna, i fiero hado,  
Revocas, quando quieres, los Decretos,  
Y el orden natural turbas, i alteras,  
Alcançando las cosas venideras.

Y por Magica ciencia, i saber puro  
Rompiendo el cavernoso, i duro suelo,  
Puedes en el profundo Reino escuro  
Meter la claridad, i luz del Cielo:  
Y atormentar con aspero conjuro  
La caterva infernal, que con recelo  
Tiembra de tu eficaz fuerza, que es tanta,  
Que sus eternas leies le quebranta.

Sabrás que à este Mancebo le ha traído  
De tu espantoso nombre la gran fama,  
Que en las Indias Regiones estendido,  
Hasta el Artico Polo le derrama:  
El qual por mil peligros ha rompido,  
Trás su deseo corriendo, que le llama  
A celebrar las cosas de la guerra,  
Y el sangriento destroço desta Tierra.

Que estando así vna Noche retirado,  
Escriviendo el suceso de aquel dia,  
Sabito fue en vno sueño arrebatado,  
Viendo quanto en la Europa sucedia:  
Donde le fue asimismo revelado,  
Que en tu escondida cueva entenderia  
Estraños casos, dignos de memoria,  
Con que ilustrar pudiese mas su Historia.

Y que noticia le darias de cosas  
Yá pasadas, presentes, i futuras,  
Hazañas, i conquistas milagrosas,  
Peregrinos sucesos, i aventuras:  
Temerarias empresas espantosas,  
Hechos, que no se han visto en escrituras?  
Este encarecimiento le molesta,  
Y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgó el Mago de oír, quan estendida  
Por aquella Region su fama andaba,  
Y buelta à mi la cara envejecida,  
Todo de arriba abajo me miraba:  
Al fin con voz pujante, i espedita,  
Que poco con las canas conformaba,  
Y aspeto grave, i muestra algo severa,  
La respuesta me dió desta manera.

Aunque en razón es cosa prohibida  
Profetizar los casos no llegados,  
Y es menor alargar à vno la vida  
Contra el fuerte estatuto de los hados:  
Yá que ha sido à mi Casa tu venida  
Por inculcos caminos desuados,  
Te quiero complacer, pues mi Sobrino  
Viene aquí por tu Interprete, i Padrino.

Diciendo así, con paso tardo, i lento,  
Por la pequeña puerta cavernosa  
Me metio de la mano à otro Aposento,  
Y luego en vna Camara hermosa;

Que su fabrica estraña, i ornamento,  
Era de tal labor, i tan costosa,  
Que no se lengua que contar lo pueda,  
Ni avrá imaginacion á que no exceda.

Tema el suelo por oíden ladrillado  
De cristalinas losas transparentes,  
Que el color entrepuello, i variado,  
Hacia labor, i visos diferentes:  
El Cielo alto, diafano, estrellado  
De innumerables piedras relucientes,  
Que toda la gran Camara alegraba  
La varia luz, que dellas revocaba.

Sobre columnas de Oro sustentadas  
Cien figuras de bulto en torno estaban  
Por artetan al vivo trasladadas  
Que vn sordo bien pensara que hablaban;  
Y de ellas las hazañas figuradas  
Por las anchas paredes se mostraban,  
Donde se via el estremo, i excelencia  
De Armas, Letras, Virtud, i Continençia;

En medio desta Camara espaciosa,  
Que media milla en quadro contenia,  
Estaba vna gran Poma milagrosa,  
Que vna luciente Esfera la ceñia:  
Que por arte, i labor maravillosa  
En el aire porsi se sostenia,  
Que el gran circulo, i maquina de dentro,  
Parece que estribavan en su centro.

Despues de haver vn rato satisfecho  
La codiciosa vista en las pinturas  
Mirando de los Muros, suelo, i techo,  
La gran riqueza, i varias esculturas:  
El Mago me llevó al Globo derecho;  
Y buuelto allí de rostro à las figuras,  
Con el corbo caído señalando,  
Començo de enseñarme, así hablando.

Avras de saber, hijo, que estos Hombres  
Son los mas desta vida ya pasados,  
Que por grandes hazañas, sus Renombres  
Han sido, i serán siempre celebrados:  
Y algunos, que de baja estirpe, i nombres,  
Sobre sus atos hechos levantados,  
Los ha puesto su prospera fortuna  
En el mas alto Cuerno de la Lna.

Y esta bola, que ves, i composura,  
Es del Mundo el gran termino abreviado;  
Que su difficilísima hechura  
Cuarenta años de estudio me ha costado:  
Mas no avrá en larga edad cosa futura,  
Ni inculco disponer de inmovil hado,  
Que muy claro, i patente no me sea,  
Y tenga aquí su muestra, i viva idea.

Mas, pues, tus apariencias generosas,  
Son de escribir los actos de la guerra,  
Y por fuerza de estrellas rigurosas  
Tendrás materia larga en esta tierra:  
Dejaré de aclararte algunas cosas,  
Que la presente Poma, i mundo encierra,  
Mostrandote vna sola, que te espante,  
Para lo que pretendes importante.

De media  
milla, i su  
adorno.

Llegale Fi-  
ton aun Glo-  
bo, que dice  
le havia  
c o s t a d o  
cuarenta  
años de trat-  
bajo.

Lo que le  
dijo.

Diciendo el  
motivo de  
buscarle el  
Autor.

Fiton se  
alegra de la  
venida del  
Autor.

Le entra  
de la mano  
à otro  
Aposento.

Que, pues, en nuestro Arauco ia se halla  
Materia à tu propósito cortada,  
Donde la Espada, i defensiva Malla  
Es mas que en otra parte frequentada:  
Solo te falta vna Naval Batalla,  
Con que será tu Historia autorizada,  
Y escribirás las cosas de la guerra,  
Así de Mar tambien, como de Tierra,

La qual verás aquí tal, que te juro,  
Que vista la tendrémos por dudosa,  
Y en el pasado tiempo, i el futuro,  
No se vió, ni verá, tan espantosa:  
Y el gran Mediterraneo Mar, seguro  
Quedarà por la Gente vitoriosa,  
Y la parte vencida, i destrozada,  
La Martima fuerza quebrantada.

Por tanto, à mis palabras no te alteres,  
Ni te espante el horrifono conjuro,  
Que si atento con animo estuviéres,  
Verás aquí presente lo futuro:  
Todo punto por punto ibi que viéres,  
Lo disponen los hados, i aseguro,  
Que podrás, como digo, ser de vista  
Testigo, i verdadero Coronista.

Yo con maior codicia, por vn lado  
Llegué el rostro à la bola trasparente,  
Donde vi dentro vn Mundo fabricado,  
Tan grande como el nuestro, tan patente:  
Como en redondo espejo relevado,  
Llegando junto el rostro, claramente  
Vemos dentro vn anchísimo Palacio,  
Y en mui pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria  
El turbado, i rebuelto Mar Ausonio,  
Donde se definio la gran porfia  
Entre Cesar Augusto, i Marco Antonio:  
Así en la misma forma parecia  
Por la vanda de Lepanto, i Favonio,  
Junto à las Curchularias, acia el Puerto  
De Galeras el ancho Mar cubierto.

Mas viendo las divisas señaladas  
Del Papa, de Felipe, i Venecianos,  
Luego reconocí ser las Armadas  
De los Infieles Turcos, i Christianos:  
Que en orden de Batalla aparejadas,  
Para venir estaban à las manos,  
Aunque, à mi parecer, no se movian;  
Ni mas que figuradas parecian.

Pero el Mago Fiton me dijo: Presto  
Verás vna Naval Batalla extraña,  
Donde se mostrarà bien manifesto  
El supremo valor de vuestra España:  
Y luego con airado, i fiero gesto,  
Hiriendo el ancho Globo con la caña,  
Vna vez al través, otra al derecho,  
Sacó vna horrible voz del ronco pecho,

Diciendo: Orco amarillo, Can Cerbero  
O gran Pluton, Retor del bajo Infierno,  
O cansado Caron, Viejo Barquero,  
Y vos la laguna Estigia, i lago Averno:

O Demogorgon, tu que lo postero  
Habras del Tartareo Reino Eterno,  
Y las hervientes aguas de Aqueronte,  
De Leteo, Cocito, i Flegetonte,  
Y vos Furias, que así con crueldades  
Atormentais las Animas dañadas,  
Que aún tenien ver las infestas Deidades;  
Vuestras fuentes de Vivasas crinadas:  
Y vosotras Gorgoneas Potestades,  
Por mis fuertes palabras apremiadas,  
Haced que claramente aqui se vea  
(Aunque futura) esta Naval pelea.

Y tu Hecate ahumada, i mal compuesta  
Nos muestra lo que pido aqui visible,  
Hola, à quien digo, que tardanzas esta?  
Que no os hace temblar mi voz terrible?  
Mirad que rompié la tierra opueñta,  
Y os heriré con luz aborrecible,  
Y por fuerza absoluta, i poder nuevo;  
Quebrantaré las leles del Erebo.

No acabó de decir bien esto, quando  
Las aguas en el Mar se alborotaron,  
Y el tico Lelnordeste respirando,  
Las cuerdas, i anchas Velas se esfiraron:  
Y aquellas gentes subito anhelando,  
Poco à poco à mover se comenzaron,  
Hacien do de aquel modo en los objetos  
Todas las demas causas sus efectos.

Mitandolos (aunque espantados) atentamente  
La multitud de Gente, que alli havia,  
Vi, que escrito de letras en la frente  
Su nombre, i cargo cada qual tenia:  
Y mucho me admiré los que al presente  
En la primera edad Yo conocia,  
Verlos en su vigor, i años loganos,  
Y otros floridos juvenes, i canos.

Luego, pues, los Christianos dispararon  
Vna Picca en señal de rompimiento,  
Y en alto vn Crucifijo enarbolaron,  
Que acrecentó el hervor, i encendimiento  
Todes humildemente le salvaron  
Con grande devocion, i acatamiento;  
Bajo del qual estavan à los lados  
Las armas de los Fieles coligados.

En esto, con rumor de varios sonos,  
Acercandose siempre, caminaban,  
Estaudartes, Vanderas, i Pendones,  
Sobre las altas Popas tremolaban:  
Las ordenadas Vandas, i Esquadrones;  
Elgriemido las Armas, se mostraban  
En torno las Galeras, redcadas  
De Casiones de bronce, i pavesadas.

Mas en el bajo tono, que aora llevo,  
No es bien que de tan grande colá cante,  
Que cierto es menester aliento nuevo,  
Lengua mas espedita, i voz pujante:  
Así medroso desto, no me atrevo  
A proseguir, Señor, mas adelante,  
En el siguiente, i nuevo Canto os pido,  
Me deis vuestro favor, i atento oido.

*Ajustase à  
Autor del  
conjuro*

*Empieza la  
Batalla de  
Lepanto.*

*Ve el Au-  
tor al Mú-  
do del Glo-  
bo.*

*La Arma-  
da de Lep-  
anto.*

*Fiton hace  
el Conjuro  
para que  
vea la Ba-  
talla.*

## CANTO XXIII.

EN ESTE CANTO SOLO SE CONTIENE LA  
gran Batalla Naval: desbarate, i rota de la Armada Turquesca,  
con la huida de Ochali.

*Epifonío de  
la batalla  
de Lepanto.*

**L**A façon, Gran Felipe, es ia llegada,  
Eu quem voz, de Vos favorecida,  
Cante la vniuersal, i gran jornada,  
En las Aulonias olas disñada:  
La soberuia Otomana derrocada,  
Su Maritima fuerça destruida,  
Los varios hados, diferentes suertes,  
En sangriento destroço, i crudas muertes.  
Abrídme, ò Sacras Mulas, vuestra Fuente  
Y dadme nuevo espíritu, i aliento,  
Con estillo, i lenguaje conveniente,  
A mi arrojado, i grande atrevimiento:  
Para decir estensa, i claramente  
Deste Naval conflicto el rompimiento,  
Y las Gentes, que estan juntas à vna,  
Debajo de este golpe de fortuna.

*Gentes, que  
concurrie-  
ron.*

Quien bastará a contar los Esquadrones,  
Y el numero copioso de Galeras,  
La multitud, i mezcla de Naciones,  
Estandarte, Enseñas, i Vanderas:  
Las defensas, pertrechos, municiones,  
Las diferencias de armas, i maneras,  
Maquinas, artificios, e instrumentos  
Aparatos, diuinas, i ornamentos?

Vi Croatas, Dalmacios, Esclayones  
Bulgaros, Aibanceses, Transiluanos,  
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,  
Turcos, Lidios, Armenios, Georgianos:  
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,  
Numidas, Sarracenos, Africanos,  
Geniçaros, Sanjacos, Capitanes,  
Chauces, Bechelerveies, i Bajanes.

Vi allí tambien de la Nacion de España,  
La flor de juventud, i gallardia,  
La Nobleça de Italia, i de Alemaña,  
Vna sudaz, i biçarra compañía:  
Todos ornados de riqueza estraña  
Con animosa muestra, i loçania,  
Y en las Popas, Carceles, i Trinquetes,  
Flamulas, Vanderolas, Gallardetes.

*Armadas,  
de España  
Turca na-  
vegaron.*

Añ las dos Armadas, pues, venían,  
En tal manera, i orden navegando,  
Que dos espesos Bosques parecian,  
Que poco à poco se iban allegando:  
Las cicatadas Armas relucian  
En el inquieto Mar reberverando,  
Ofendiendo la vista desde lejos  
Las agudas vislumbres, i reflexos.  
Por nuestra Armada, al vno, i otro lado,

Vna presta Fragata discurria,  
Donde venia vn Mancebo levantado  
De gallarda aparenceia, i biçarria:  
Vn riquissimo, fuerte Peto armado,  
Con tanta autoridad, que parecia  
En su disposicion, figura, i arte,  
Hijo de la Fortuna, i del Dios Marte,  
Yo codicioso de saber quien era,  
Aficionado al taller, i apoltura,  
Mirando atentamente la manera,  
El aire, el ademán, i compostura:  
En la fuerte celada en la teitera,  
Vi escrito en el relieve, i gravadura  
(De letras de oro, el çapo en sangre tinto)  
Don Juan, hijo del Cesar Carlos Quinto.

El qual acá, i allá siempre corria,  
Por medio del bullicio, i alboroto,  
Y en la Fragata cerca del venia  
El viejo Secretario Juan de Soto:  
De quien el Mago anciano me decia,  
Sér en todas las cosas de gran voto,  
Persona de discurso, i experiencia,  
De mucha expedicion, i suficiencia.

Don Juan, à la façon, los exoitaba  
A la Batalla, i trance peligroso,  
Con animo, i valor, que aseguraba  
Por cierta la victoria, i fin dudoso:  
Y su gran coraçon facilitaba  
Lo que el temor hacia dificultoso,  
Derramando portoda aquella Gente  
Vn belico furor, i fuego ardiente.

Diciendo: Ovalerosa Compañia,  
Muralla de la Iglesia inexpugnable:  
Llegada es la ocasion, este es el dia,  
Que dejais vuestro nombre memorable:  
Calad Armas, i Remos à porfia,  
Y la invencible fuerça, i se inviolable,  
Mostrad contra estos perfidos Paganos,  
Que vienen à morir à vuestras manos.

Que quien de aqui bolver vivo desea  
Al Patrio nido, i casa conocida,  
Por medio desta armada Gente crea,  
Que hade abrir con la espada la salida:  
Añ cada qual mire, que pela  
Por su Dios, por su Rei, i por la vida,  
Que no puede salvarla de otra suerte,  
Sino es traiedo al Enemigo à muerte.

Mirad, que del valor, i espada vuestra,  
Oí el gran peso, i sér del mundo pende,

*Don Juan  
de Austria  
anima à su  
Gente en  
vna fraga-  
ta.*

*Juan de So-  
to secreta-  
rio de Don  
Juan.*

*Don Juan  
habla à su  
Gente.*

Y entienda cada qual, que esta a su cuenta  
 Toda la gloria, i premio que pretende:  
 Apreturemos la fortuna nuestra,  
 Que la larga tardança nos ofende;  
 Pues no estais de cumplir vuestro deseo,  
 Mas del poco de Mar, que enmedio veo.

Vamos, pues, à vencer, no detengamos  
 Nuestra buena fortuna, que nos llama,  
 Del hado el curso prospero ù gamos,  
 Dando materia, i fuerças à la fama:  
 Que solo deste golpe derribamos  
 La Barbara arrogancia, i se derrama  
 El sonoro estruendo desta guerra  
 Por todas las confines de la tierra.

Mirad por ese Mar alegremente,  
 Quanta gloria os està à aparejada,  
 Que Dios, aqui ha juntado tanta Gente,  
 Para que à nublitos pics sea derrocada:  
 Y someta oi aqui todo el Oriente  
 A nuestro iugo la cerviz domada,  
 Yà sus potentes Príncipes, i Reies,  
 Les podamos quitar, i poner leies.

Oi con su perdicion establecemos  
 En todo el Mundo el credito Christiano,  
 Que quiere nuestro Dios, q̄ quebrante mos  
 El orgullo, i furor Mahometano:  
 Que peligro, ò Varones! temeremos,  
 Militando debajo de tal mano?  
 Y quien resistirá vuestras Espadas,  
 Por la Divina Mano gobernadas?

Solo os ruego, que en Christo confiando,  
 Que à la muerte de Cruz por Vos se ofrece  
 Combata cada qual por él, mostrando  
 Que llamarse su milite merece:  
 Con proposito firme protestando,  
 De vencer, ó morir, que si parece  
 La victoria de premio, i gloria llena,  
 La muerte por tal Dios no es menos buena.

Y pues con este fin nos dispusimos  
 Al peligro, i rigor desta Jornada,  
 Y en la defenfa de su Lei, venimos  
 Contra esta Gente Infiel, i renegada:  
 La Justissima causa, que seguimos,  
 Nos tiene la victoria asegurada,  
 Así que ià del Cielo prometido,  
 Os puedo Yo afirmar, que haveis vencido.

Subito allí los pechos mas elados,  
 De furor generoso se encendieron,  
 Y de los torpes miembros fristiados,  
 El temor vergonzoso sacudieron:  
 Todos, los dextreros brazos levantados,  
 La victoria, ó morir le promtieron,  
 Teniendo en poco, ià desde aquel punto  
 El contrario poder del Mundo junto.

El valeroso Joven, pues, loando  
 Aquella voluntad asegurada,  
 Con subita presteça el Mar cortando,  
 Atravesò por medio de la Armada:  
 De blanca espuma el rostro levantando,  
 Qual luciente Cometa arrebatada,

Quando veloz, rompiendo el aire espeso,  
 Le fúele así dejar gran rato imprelo.

Así que brevemente haviedo puesto  
 En orden las Galeras, i la Gente,  
 A la suia Real se acòsta presto,  
 Donde fue saludado alegremente:  
 Y señalando à cada qual su puesto,  
 Con el concierto de modo conveniente,  
 Çafa la Artilleria, i alestada.

Iba la buelta de la Turca Armada:  
 Llevaba el Cuerno de la diestra mano  
 El sucesor del inelyto Andriá Doria,  
 De quien el largo Mar Mediterraneo  
 Harà perpetua, i celebre memoria:  
 Y Augustin Barbarigo, Veneciano,  
 Provedor de la Armada Senatoria,  
 Llevaba el otro Cuerno a la siniestra,  
 Con orden no menor, i bella muestra.

Pues los Cuernos, iguales, i ordenados,  
 La batalla guiaba el hijo digno  
 Del gran Carlos, cerrando los dos lados  
 Las Galeras de Milta, i Lomelino:  
 Las del Papa, y Venecia à los Costados,  
 Así continuaban su camino,  
 Cargando con igual compàs, i estrémos,  
 Las anchas Palas de los largos Remos.

Iban seis Galeas de lanternas,  
 Bastecidas de Gente, i Artilladas,  
 Puestas de dos en dos, en las Fronteras,  
 Que a manera de Luna iban cerradas:  
 Seguian luego detrás treinta caderas,  
 Al general socorro señaladas,  
 Donde el Marqués de Santa Cruz venia,  
 Con vna valorosa Compañia

Por el orden, i termino, que cuento,  
 La Católica Armada caminaba  
 La buelta de la infiel, que à sobreviento,  
 Ganandole la Mar, se aventajaba:  
 Pero luego à deshora calmò el viento,  
 Y el alta Mar sus olas ballaba,  
 Remitiendo fortuna la sentencia  
 Al valor de los brazos, i exelencia.

Opuesto al Barbarigo el Cuerno diestro  
 Vá Siroco, Virreid de Alexandria, (tro.  
 Con Memhetbey, Cosario, i gran Mac-  
 Que a Negropono à la saçon regia:  
 Ochali, Renegado, iba al siniestro,  
 Con Carabei, su hijo, en compania,  
 Y enmedio en la batalla bien cerrada,  
 Ali, gran General de aquella Armada.

El qual reconociendo el duro hado,  
 Y de su perdicion la hora postera,  
 Como prudente Capitan, i ofado,  
 De la alta Popa, en la Real Galera,  
 Con vntembante alegre, i confiado;  
 Que mostraba fingido por desuera,  
 El Christiano poder disminuyendo,  
 Hizo esta breve platica, diciendo:

No será menester Soldados, teco,  
 Moveros, ni incitaros con Raçones,

*Pone en or-  
 den la Gente  
 Armada, s  
 como nave-  
 gaba.*

*El Hijo de  
 Andrea Do-  
 ria.*

*Augustin  
 Barbarigo,  
 Provedor.*

*Galera de  
 Malta.  
 Las de Lo-  
 melino.*

*Del Papa,  
 de Venecia,*

*Marqués de  
 Santa Cruz  
 con el socor-  
 ro General.*

*Armada  
 Turca, to-  
 ma el viento  
 y calma.*

*Barbarigo,  
 è Sirocio,  
 Memhetbey,  
 Ocaili, è  
 Carabei, su  
 Hijo.*

*El General  
 de la Arma-  
 da exorta à  
 los Juos.*

*Encienden se  
 los Soldados  
 animados en  
 lograr la  
 victoria.*

*Alabales  
 Don Juan.*

Que iñ por las señales, que en Vos veo,  
Se muestran bien las firmas intenciones:  
Hechad fuera la ira, i el desseo  
De los vuestros fogosos coraçones,  
Y las Armas tomad, en cuijo hecho  
Los hidos ponca iñ nuestro derecho.

Que jamàs la Fortuna à nuestros ojos  
Se mostrò tan alegre, i descubierta,  
Pues cargada de gloria, i de despojos,  
Se vienca ià à meter por nuestra Puerta:  
Rematad el trabajo, i los enojos  
De esta prolija guerra, haciendo cieita  
La esperança, i el credito estimado,  
Que de vuestro valor siempre haveis dado,

No os altere la muestra, i el ruido  
Con que se acerca la Enemiga Armada,  
Que sabed, que ese Ejercito movido,  
Y Gente de mil Reinos a llegada,  
Fortuna à vna cerviz la ha reducido  
Porque pueda de vn golpe ser cortada,  
Y des por vuestra mano, en solo vn dia  
Del Mundo, al Gran Señor la Monarquía.

Que esas Gentes sin orden, que allí vienca  
En el valor, i numero inferiores,  
Son las que nos impiden, i detienen  
El ser de todo el Mundo vencedores:  
Muestran las Armas el poder que tienen,  
Tomad desos indignos poseedores:  
Las Provincias, i Reinos del Poniente,  
Que os vienca ià à entregar tan ciegamente.

Que ese fu Capitan enveñado,  
Es de mui poca edad, i suficiencia,  
Indignamente al cargo promovido,  
Sin curso, disciplina, ni esperiencia:  
Y así presumuoso, i atrevido,  
Con ardor juvenil, è inadvertencia,  
Trae à toda esta Gente condenada  
A la furia, i rigor de vuestra espada,

No penseis, que nos venden mui costosa  
Los hados la vitoria deste dia,  
Que lo mas de esta Armada temerosa  
Es de la Veneciana Señoría:  
Gente no ejercitada, ni industria,  
Dada mas al regalo, i policia,  
Y à las blandas delicias de su Tierra,  
Qual al robu sto ejercicio de la guerra.

Y esotra turbamu'ta congregada,  
Es Pueblo soez, i Barbara canalla,  
De diversas Naciones amasada,  
En que conformidad jamàs se halla:  
Gente, que nunca supo, que es espada  
Que antes, que se comience la Batalla,  
Y el espantoso son de Artillería,  
La romperà su misma vozía.

Mas vosotros, Varones invencibles,  
Entre las Armas asperas criados,  
Y en guerras, i trabajos insufribles,  
Tantas, i tantas veces aprobados:  
Que peligros avrà ià tan terribles,  
Ni contrarios Ejercitos, ligados,

Que balten à poneros a gun miedo,  
Ni a resistir vuestro animo, i denuedo?

Ya me parece ver gloriosamente  
La riga, i montada de vuestra mano,  
Y ese interpueto Mar, con mas creciente,  
Teñido en roja sangre, el color cano:  
Abrid, pues, i rompéd por esa gente,  
Hechad a fondo ià el poder Christiano,  
Tomando posesion de vn golpe solo  
Del Gange à Chile, i de vno, al otro Polo,

Aii el Baja en el limitado trecho,  
Los dispuestos Soldados animaba,  
Y de la heroica empresa, i alto hecho  
El prospero suceso aseguraba:

Pero en lo hondo del secreto pecho,  
Siempre el negocio mas di ultaba,  
Tomando por Agüero ià contrario  
La gran resolucion del Adventuro.

Y mas quando vn Genicaro forçado,  
Que iba sobre la Gata descubriendo,  
Despues de haverse bien certificado,  
Las Gileras de allí reconociendo:  
Dijo: El cuerpo de enmedio, i diestro lado  
Y el socorro que atrás viene siguiendo,  
Si mi vista de aqui no destina,  
Es de la Armada, i Gente Ponentina.

Sintió el Baja, no menos que la muerte,  
Lo que el Christiano cierto le afirmaba,  
Pero mostrando esfuerzo, i pecho fuerte,  
El secreto dolor disimulaba  
Y así al Cuerpo de enmedio, que por suerte  
(Segun orden de guerra) le tocaba,  
Endereçò su Esquadra aventajada,  
De sus tendidos Cuernos abrigada.

Llegado el punto ià del rompimiento,  
Que los precios hados señalaron,  
Con vna furia igual, i movimiento,  
Las potentes Armadas se juntaron:  
Donde por todas partes à vn momento  
Los cargados Cañones dispararon  
Con vn terrible estrepito de modo,  
Que parecia temblar el Mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo  
De los furiosos tiros escupidos,  
El recio destroncar, i encuentro horrendo  
De las Proas, i Mastiles rompidos,  
El rumor de las armas estupendo,  
Las varias voces, gritos, i Apellidos,  
Todo en rebuelta confusion hacia,  
Espectaculo horrible, i armonia.

No la Ciudad de Priamo afolada,  
Por tantas partes sin cesar ardia,  
Ni el crudo efecto de la Griega espada  
Con tal rigor, i estrepito se oia,  
Como la Turca, i la Christiana Armada,  
Que embuelta en humo, i fuego parecia  
No solo arder el Mar, hundirle el suelo,  
Pero venirse abajo el alto Cielo,

El gallardo Don Juan, reconocida  
La enemiga Real, que iba en la frente,

*Afirmalos  
la victoria.*

*Agüero es  
loso, entre  
si.*

*Aumentael  
modo un  
Genicaro.*

*Alli và à en-  
conscarse con  
el Cuerpo de  
la Armada  
Christiana.*

*La Artille-  
ria dispara,  
ism destruo-  
so.*

*Don Juan  
Pelea con la  
Capitana  
Turca, i se-  
tà niada  
de si.*

*Habla mal  
de su Enemigo.*

Hendiendo recto el agua rebatida,  
 Rompe por medio de la llama ardiente:  
 Mas la Tarea, con impetu impelida,  
 Le sale a recibir, dando igualmente  
 Se embuñca con furiosos encuentros,  
 Rompiendo los herrales espolones.  
 No estaban las Reales aferradas,  
 Quando a gran tropel sobrevinieron  
 Sete Galeas Turcas, bien armadas,  
 Que en la Christiana subito embuñieron.

*Es socorrido por el General de España, i Veneciano.*

Por de no menor furia llevadas,  
 Al socorro sobre ellas acudieron  
 De la derecha, i de la izquierda mano,  
 La General del Papa, i Veneciano.  
 Dnde con su ña autoridad venia

*Marco Antonio Colona, Vna Esquadra de Moços de gran brío. General de San Pio V*

Por General del Sumo Quinto Pio,  
 Marco Antonio Colona, a quien seguia  
 Vna Esquadra de Moços de gran brío:  
 Trás la qual al socorro arremetia  
 Por el camino, i paso mas vacio,  
 La Patrona de España, i Capitana,

*Socorro de la Capitana de España.*

Rompiendo el golpe, i multitud Pagana.  
 El Principe de Parma valeroso,  
 Que iba en la Capitana Ginovesa,  
 Hendiendo el Mar irrebuelto, i espumoso,

*El Principe de Parma.*

Se arroja en medio de la Esquadra apriciada,  
 La confusión, i revolver furioso,  
 Y del humo la negra nube espesa,  
 La codiciosa vista me impedia,  
 Y así a muchos allí desconocia.

*Mons. Lethi.*

Mons de Lethi con su Ga era, presto

*Principe de Vrbino.*

Por su parte embuñtio, i cerrò el camino.  
 Dnde legò de los primeros puesto  
 El valeroso Principe de Vrbino:  
 Que a la Barbara furia contrapuesto,  
 Con animo, i esfuerzo peregrino,  
 Gallarda, i singular prueba hacia  
 De su valor, esfuerzo, i valentia.

*Abdán a los Turcos.*

Luego con igual impetu, i denuedo,  
 Llegan vnas con otras a abordarfe,  
 Cerrándose tan juntas, que a pie quedò  
 Pueden con las espadas golpearfe:  
 No bastaba la muerte a poner miedo,  
 Ni allí se vio peligrò rehusarfe,  
 Aunque al arremeter viesen derechos  
 Disparar los Cañones a los pechos.

*Combate furioso.*

Añi la airada Gente desefoa  
 De ejecutar sus golpes fe juntaban,  
 Y qual violenta tempestad furiosa,  
 Los tiros, i altos bracos descañaban:  
 Era de ver la priesa hervorosa,  
 Con que las fieras Armas meneaban,  
 La Mar de sangre subito cubierta,  
 Començò a recibir la Gente muerta.  
 Por las Proas, por Popas, i Costados,  
 Se acometen, i ofenden sin sosiego,  
 Vnos caiendo, mueren ahogados,  
 Otros, a puro hierro, otros, a fuego:  
 No faltando en los puestos desdichados  
 Quen a los muertos sucediese luego,

Que muerte, ni rigor de Artilleria,  
 Jamas baito a dejar Plaça vacia.  
 Quen por lutar en el B jel contrario,  
 Era en medio del salto atravesado,  
 Qui en por herir sin tiempo al Adversario,  
 Qui en el Mar de su furor llevado:  
 Qui en con bestial d'figuro temerario,  
 En su valor, i farrugas confiado,  
 Al odioso Enemigo se abraçaba,  
 Y en las rebuecas olas se arrojaba.

*Casos raros.*

Qui el serà aquel, que no temblasfe, viendo  
 El ñel del Mundo, i la total ruina;  
 Tantas Gentes a vn tiempo pereciendo,  
 Tanto Cañon, Bombarda, i Cu'lebrinas:  
 E Si los claros raios encogiendo,  
 Con faz turbada, de color sanguina,  
 Entre las negras nubes se escondia,  
 Por no ver el destroço de aquel dia.

Acà, i allà con pecho, i rostro airado,  
 Sobre el rodante carro presuroso,  
 De Trifison i Aeto acompañado,  
 Descubre el fiero Murte sanguinoso:  
 Ora saca le el fiero braço armado,  
 Ora bate el escudo fulminato,  
 Insufriendo en la fiera, i brava gente  
 La, fiñ, furor, i rabia ardiente.

*Es tanta su muerte.*

Quen saltando de tross, luego afierra  
 Del pedaço de Remo, ò de la Entena,  
 Quen trabuca al forçado, i lo desherra,  
 Arrebatando el grillò, ò la cadena:  
 No ai cosa de metal, de leño, i tierra,  
 Que a li para tirar no fuese buena,  
 Rotos Bancos, Postigas, Batañolas,  
 Bariles, Escotillas, Portañoas.

Y las Lanças, i Tiros, que arrojaban,  
 (Aunque del Juo acero reurtiesen)  
 En las sangrientas olas ià hallaban  
 Enemigos, que en si los recibiesen:  
 Y ardiendo en la agua fria peleaban,  
 Sin que el adverso hado se rindiesen.  
 Hasta el forçoso, i postrimero punto,  
 Que saltaba la fuerça, i vida junto.

Quales, su propia sangre resolviendo,  
 An ñan agonizando sobre agudados,  
 Quales, Tablas, i Gumenas siendo,  
 Quedan (rindiendo el alma) enclavijados:  
 Quales, hacer mas daño no pudiendo,  
 A los menos heridos abraçados,  
 Se dejan ir a fondo forçejando,  
 Contentos con morir allí matando,

No es posible contar la gran rebuelta,  
 Y el confuso tumulto, i son horrendo,  
 Vuela la estopa en vivo fuego embuelta,  
 Alquitrán, i Resina, i Pez ardiendo:  
 La presta llama con la brea rebuelta,  
 Por la seca madera discurriendo,  
 Con fieros estallidos, i centellas,  
 Creciendo, amenazaban las Estrellas.  
 Vnos al Mar se arrojan por salvarfe,  
 Del crudo hierro, i llamas perseguidos:

Otros

Otros, que havian probado el ahogarse,  
Se abraçan en los leños encendidos:  
Así, que con la gana de escaparle,  
A qualquiera remedio vano afidos,  
Dentro del agua mueren abrasados,  
Y en medio de las llamas ahogados.

Muchosia con la muerte porfiando,  
Su opinion aun muriendo sostenian,  
Los tiros, i las Lanças apañando,  
Que de las fuertes Armas resurtian:  
Y en las huidoras olas estrivando,  
Losia cansados braços sacudian,  
Empleando en aquellos que topaban  
La rabia, i pocas fuerças, que quedaban.

Crece el furor, i alperio ruido  
Del contino batir apresurado  
El Mar de todas partes rebatido,  
Hierva, i reguelda cuerpos de apretado:  
Y sangriento, alterado, i removido,  
Qual de contrarios vientos arrojado,  
Todo rebuelto en vna espuma espesa,  
Las herradas Galeras bate aprisa.

En la alta Popa junto al Estandarte,  
El inclito Don Juan resplandecia,  
Mas encendido que el airado Marte,  
Cercado de vna lustre compañia:  
De allí provee remedio à toda parte,  
A cada prisa alla foorro embia,  
Asegurando à todos su Persona,  
Sobervio triunfo, i la Naval corana.

*Don Juan  
cuida de la  
batalla,*

*Don Luis  
Requefens  
anda valco-  
roso, i dili-  
gente.*

Don Luis de Requefens, de la otra vanda  
Provoca, exhorta, anima, mueve, incita,  
Corre, buelve, rebuelve, torna, i anda,  
Donde el peligro mas le necesita:  
Provee, remedia, acude, ordena, manda,  
Insta, dà prisa, induce, i solicita,  
A la diestra, siniestra, à Popa, à Proa,  
Ganando estimacion, i eterna loa.

*El Conde  
de Pliego.*

Pues el Conde de Pliego Don Fernando  
Diligente, sollicito, i cuidadoso  
Acude à todas partes, remediando  
Lo de menos remedio, i mas dudoso:  
Así, pues, del Cristiano, i Turco Vando,  
Cada qual inquiriendo vn fin honroso,  
Procuraban matando, como digo,  
Morir en el Bajel del Enemigo.

Era tanta la furia, i tal la prisa,  
Que el fin, i dia postero parecia,  
De los tiros la recia lluvia espesa,  
El aire claro, i roja Mar cubria:  
Crece la rabia, i el disparar cesa  
De la presta, i continua bateria,  
Atronando el rumor de las espadas  
Las Maritimas Costas apartadas,

*Embiste el  
Marqués de  
Santa Cruz*

El bu: Marqués de Santa Cruz, q̄ estaba  
Al foorro comun apercebido,  
Visto el travado juego qual andaba,  
Y desigual en partes el partido:  
Sin aguardar mas tiempo, se arrojaba  
En medio de la prisa, i gran ruido,

Embistiendo con impetu furioso  
Todo lo mas rebuelto, i peligroso:

Viendo, pues, de Enemigos rodeada  
La Galera Real con gran poñia,  
Y que otra de refresco bien armada,  
A embestirla con impetu venia:  
Saltò de través, Boga arrancada,  
Y al encuentro, i defensa se oponia,  
Atajando, con presto movimiento,  
El Barbaro furor, i fiero intento.

*Libra la  
Galera  
Real,*

Despues rabioso, sin parar, corriendo  
Por la aspera batala la discurria,  
Entra, sale, i rebuelve, socorriendo,  
Y à tres, i à quatro, à veces, resistia:  
Quien podrá punto à punto ir refiriendo  
Las gallardas espadas, que este dia  
En medio del furor se señalaron,  
Y el Mar con Turca sangre acrecentaron?

*Y se entra  
en la Bata-  
lla.*

Don Juan en esto airado, è impaciente,  
La espaciosa fortuna apreturaba,  
Poniendo espuelas, i animo à su Gente,  
Que embueita en sangre agena, i propia  
Alì Bajà, no menos diligente, (andaba:  
Con gran hervor los suos esforçaba,  
Traiendoles contino en la memoria  
El gran premio, i honor de la victoria:

*Don Juan  
esfuerça à  
su Gente,*

*Alì, anima  
à los suos  
es entrada  
su Galera,*

Mas la Real Christiana, aventajada  
Por el grande valor de su Caudillo,  
A puros braços, i à rigor de espada,  
Abre recio en la Turca vn gran portillo:  
Por dò vn grueso tropel de Gente armada  
Sin poder los contrarios resistillo,  
Entra con vn rumor, i furia estraña,  
Gritando: Cierra, cierra, España, España;

Los Turcos viendo entrada su Galera,  
Del temor, i peligro compelidos,  
Rebuelven sobre si de tal manera,  
Que fueron los Christianos rebatidos:  
Pero añadiendo furia à la primera  
Los fuertes Españoles ofendidos,  
Venciendo el nuevo golpe de la Gente,  
Los buelven à llevar forçosamente.

*Rebaten lo  
Turcos à los  
Españoles,*

Hasta el Arbol Maior, donde afirmando  
El rostro, i pie, con nueva confianza,  
Renuevan la batalla refrescando  
El fiero estrago, i Barbara matança:  
Carga Socorro de vno, i de otro Vando,  
Fatigales, i aqueja la tardança  
De vencer, ò morri desesperados,  
Dando gran prisa à los dudosos hados

*Y furiosos  
buelvè baf-  
ta el Ara-  
bol Maior,*

La grande multitud de los heridos,  
Que à la batida Proa recudian,  
Causaban, à que à las veces detenidos,  
Los vnos à los otros se impedian:  
Pero de medicinas proveidos,  
Luego de nuevo à combatir bolvian,  
Las Enemigas fuerças reprimiendo,  
Que iban, al parecer, convaleciendo:

*Trance ter-  
rible, i mul-  
titud de  
muertos.*

En esta gran rebuelta, i desatino,  
Que allí caçaba mas, que en otro lado;



*El Governador muer- to.*

Viniendo àlocorrier Don Bernardino,  
(Mas que de visita de animo dotado)  
Fue con subita furia en el camino  
De vn fuerte Eimeritago derribado,  
Cortandole con golpe i guroto  
Los pasos, i desfiguro va. erolo.

Fue el poderoto golpe de tal fuerte,  
De mas de la pesada, i gran caída,  
Que resistir no pudo el Peto fuerte,  
Ni la Rodela à prueba guarnecida:  
Al fin el Joven con honrada muerte,  
De todo aseguró la inquieta vida,  
Embarnando en España mil Espadas,  
En contra, i daño fuio señalada.

En esto por tres partes fue embestida  
La famosa Je Malta Capitana,  
Y apretada de todas, i abatida,  
Con vieja enemistad, i furia infana:  
Mas la fuerza, i virtud tan conocida  
De aquella auiláz Cavalleria Christiana,  
La multitud Pagona contrastando  
Iba de punto en punto mejorando.

Pero el Virrei de Argel, Colario experto,  
Que à la mira hasta entonces havia estado,  
Hullan do al Cuerno diestro el paso abierto,  
Que del todo no estaba bien cerrado:  
Antes, que se pusiesen en concierto,  
FuriOSO se lançó por aquel lado,  
Hachandole de nuevo tres Baj-les,  
Con infinito numero de Inficles.

Los fuertes Caballeros peleando,  
Resisten, aquel impetu, i motivo,  
Pero al cabo, Señor, sobrepujando  
À las fuerças el numero excefivo,  
Los entran con gran fuerza degollando,  
Sin tomar à recate vn hombre vivo,  
Vertiendo en el rebuelto Mar furioso  
De baptigada sangre, Rio espumoso.

Las Galeras de Malta, que miraron  
Con tal rigor fu Capitana entrada,  
Los fieros Enemigos despreciaron,  
Con quien tenian batalla comenzada:  
Y batiendo los Remos, se lançaron  
Sobre la multitud de los Paganos,  
Verdugos de los Martires Christianos.

Tanto fue el sentimiento en los Soldados,  
Y sed de vengança de manera,  
Que embistió à los Turcos por los lados,  
Entran haciendo rica carnicera:  
Asi que victoriosos, i vengados,  
Recobran su honor, i la Galera,  
Hallando solo vivos los primeros,  
Al General, i à quatro Caballeros.

Marco Antonio Colona, despreciando  
El impetu Enemigo, i la braveça,  
Combate animosissimo, igualando  
Con la honrosa ambicion, la fortaleça:  
Pues Sebastian Veniero, contrastando  
La Turca fuerza, i Barbara fieroça,

Vengaba alli con ira, irabia justa  
Lainjuria recibida en Famguita.

La Capitana de Sicilia en tanto,  
Tambien Portau Baxà la combatia  
La qualia por el vno, i otro Canto,  
Cercada de Galeras la tenia:  
Era el valor de los Christianos tanto,  
Que la ventaja de signal suplia,  
No solo sustentando igual la guerra,  
Pero dentro del Mar ganando tierra.

Que Don Juan, de la sangre de Cardona,  
Exercitando alli su viejo oficio,  
Ofrece à los peligros la persona,  
Dando de su valor notable indicio:  
Y la fiera Nacion de Barcelona,  
Hace en los Enemigos sacrificio,  
Traiendo hasta los puños las espadas  
Todas en sangre Barbara bañadas.

No, pues, con menos animo, i pujança,  
El sabio Barbarigo combatia,  
Igualando el valor à la eiperança,  
Que de su claro esfuerzo se tenia:  
Ora oprime la Turca con fiança,  
Ora à la misma muerte rebatía,  
Haciendo suspender la fecha airada,  
Que à derecho en el tenia afeitada.

Bien, que cò muestra, i animo esforçado,  
Contrastaba la furia Sarracina,  
No pudo contrastar al duro hado,  
O por mejor decir, orden Divina  
Que à el vltimo termino llegado,  
De vna furiosa flecha repentina  
Fue herido en el ojo, en descubierta;  
Donde à poco de rato caido muerto.

Aunque fue grande el daño, i sentimiento,  
De ver tal Capitan asi caido,  
No por eso turbó el osado intento  
Del Veneciano Pueblo embravecido:  
Antes con mas furor, i encendimiento,  
A la vengança licita movido,  
Hiere en los matadores de tal fuerte,  
Que fue recompensada bien su muerte.

En este tiempo andaba la pelca  
Bien reñida del lado, i Cuerno diestro,  
Donde el sagaz, i astuto Juan Andrea  
Se mostraba muy platico Maestro:  
Tambien Hector Espinola pe'ca  
Con vno, i otro, à diestro, i à siniestro,  
Señalandose en medio de la furia  
La experta, i diestra Gente de Liguria;

Bien dos horas, i media, i mas havia,  
Que duraba el combate porfiado,  
Sin conocer en parte mejoría,  
Ni haverle la victoria declarado:  
Quando el bravo Don Juan, q en saña ardia,  
Quasi quejoso del suspenso hado,  
Començó à mejorar sin duda alguna,  
Declarada del todo su fortuna,

En esto con gran impetu, i ruido,  
Por el valor de la Christiana Espada,

*Cercan los Turcos la Capitana de Sicilia.*

*Don Juan de Cardona con los Catalanes pe- lea.*

*Barbarigo muerto de un Flechazo.*

*Venganza los Venecia- nos.*

*Destreça de Juan Andrea Doria.*

*Hector Es- pinola.*

*La victoria dudosa dos horas.*

*La Capita- na de Mal- ta embesti- da, se de- fiende.*

*Hecba el Virrei de Argel tres Naves contra ella.*

*Tes rendi- da cò muer- te de todos los Caballe- ros de San Juan.*

*Van las otras Gale- ras de Mal- ta contra los agresores.*

*Y recobran la Galera, i su General, i otros qua- tro.*

*Marco Antonio Colona pe'ca.*

*Sebastian Veniero.*

*Abatido el  
Esta en arte  
Turco, en su  
Real, se  
enarboló la  
Cruz.*

El furor Mahometico oprimido,  
Que la Turca Real del todo entrada,  
Do el Estandarte Barbaro abatido,  
La Cruz del Redemptor fue enarbolada,  
Con vn triunfo solemne, i grande gloria,  
Cantando abiertamente la victoria.

*Se turban  
los Turcos.*

Subito vn miedo el dolo discurriendo,  
Por los miseros Turcos ia turbados,  
Les fue los brazos luego entorpeciendo,  
Dejandolos sin fuerças desmaiados:  
Y las espadas, i animos rindiendo,  
A su fortuna misera entregados,  
Dieron la entrada franca (como cuento)  
Al impetu Enemigo, i movimiento.

*Son muertos  
muchos.*

Ya, pues, del Cuerno izquierdo, i del dere-  
De la victoria sanguinosa usando, (cho)  
Con furia inexorable todo à hecho,  
Los van por todas partes de gollando:  
Quen al agua se arroja abieto el pecho,  
Quien le entrega à las llamas, rehusando  
E agudo cuchillo riguroso,  
Teniendo el fuego alli por mas piadoso.

*Ochali buie  
acia el Po-  
niente.*

El astuto Ochali, viendo su Gente  
Por la Christiana fuerça destruida,  
Y la deshecha Armada totalmente  
Al hierro, fuego, i aguaita rendida:  
La derrota tomó por el Poniente,  
Siguiendole con misera huida  
Las Barbaras reliquias destrocadas,  
Del hierro, y fuego apenas escapadas.

*Don Juan  
le sigue.*

Pero el Hijo de Carlos, conociendo  
Del Traidor Renegado el bajo intento,  
Con gran furia el morido Mar rompiendo,

*El Marques  
de Santa  
Cruz.*

Carga, dandole caga, en seguimiento:  
Iban tras ellos al través saliendo,  
El de Bagan, i el de Oria, à Sotavento,  
Con vna Esquadra de Galeras junta,

*T Juan An-  
drea Doria.*

Procurando ganarles vna punta.  
Mas la trilete Canalla, viendo angosta  
La senda, i ancho Mar, segun temia,  
Buelta la Proa à la vecina Costa,  
En tierra con gran impetu embestia:  
Y qual se ve tal vez saltar Langosta  
En multitud confusa, así, à porfia  
Salta la Gente al Mar embravecido;  
Huyendo del peligro mas temido.

*Ochali da  
entiera, i  
desembarca.*

Qual con brazos, con hóbros, rostro, i pe  
El gran reflujio de las Olas hiende, (cho,  
Qual sin mirar al fondo, i largo trecho,  
No sabiendo nadar, al lilo aprende:  
No ai Parentesco, no ai Amigo estrecho,  
Ni el mismo Padre à el caro Hijo atiende,  
Que el miedo, de respetos, cnemigo,  
Jamás en el peligro tuvo Amigo.

Así que del temor mismo esforcados,

En la arenosa Playa pie tomanon,  
Y por las Pefias, i Aboles cerrados,  
A mas correr huyendo se escaparon:  
Deshechos, pues, del todo, i destrocados  
Los miserables Barbaros quedaron,  
Haviendo (fuerça à fuerça, i mano à mano)  
Rendido el nombre de Austria al Otomano.

Estaba Yo con gran contento viendo  
El prospero suceso prometido,  
Quando en el Globo el Magico hiriendo  
Con el potente junco retorciendo,  
Se fue el aire ofuscando, i rebolviendo,  
Y cesó de repente el gran ruido,  
Quedando en gran quietud la Mar segura,  
Cubierta de vna niebla, i sombra escura.

Luego Fiton con plastica sabrosa,  
Me llevó por la Sala paseando,  
Y sin dejar figura, cada cosa  
Me fue parte por parte declarando:  
Mas teniendo temor, que os sea enojosa  
La relacion prolija, iré dejando  
Todo aquello (aunque digno de memoria)  
Que no importa, ni toca à nuestra Historia.

Solo diré, que con mui gran contento  
Del Mago, i Gaticola despedido,  
Aunque tarde, llegué à mi Alojamiento,  
Donde ia me juzgaban por perdido:  
Bolviendo, pues, la pluma à nuestro cuento,  
Que en larga digresion me he divertido,  
Digo, que alli estuvimos dos semanas,  
Con falsas armas, i esperanças vanas.

Pero en resolusion, nunca supimos  
De nuestros Enemigos cautelosos,  
Ni su designio, i animo entendimos,  
Que nos tuvo suspensos, i dudosos:  
Lo qual considerado, nos partimos,  
Desmintiendo los pasos peligrosos,  
En su demanda, entrando por la Tierra  
Con gana, i fin de rematar la guerra.

Vna tarde, que el Sol ia declinaba,  
Arribamos à vn Valle mui poblado,  
Por donde vn grande Arroio atravesaba,  
De cultivadas lomas rodeado:  
Y en la mas llana, que à la entrada estaba,  
Por ser lugar, i sitio acomodado,  
La Gente se alojó por Elsquadrones,  
Las Tiendas levantando, i Pavellones.

Estaba el Campo apenas alojado,  
Quando de entre vnos Arboles salia  
Vn bigarro Araucauo, bien armado;  
Buscando el Pavellon de Don Garcia,  
Y à su presencia el Barbaro legado,  
Sin muestra, ni señal de cortesia,  
Le començo à decir, pero entre tanto  
Será bien rematar mi largo Canto.

*Qu d  
de P. y d. idon.  
los Turcos.*

*Buelve al  
Autor à los  
suos, donde  
lo creían  
muerto.*

*Detienenfe  
los Españoles  
sin saber la  
idea de los  
Indios en-  
tran à ata-  
jarlos la tie-  
ra adentro.*

*Alojados  
llega vn  
Araucano  
buscando à  
Don Garcia  
Hurtado.*

## CANTO XXV.

ASIENTAN LOS ESPAÑOLES SU CAMPO EN MILLARAPUÉ. Llega à desafiarnos vn Indio de parte de Caupolican : Vienens à la Batalla mui reñida , i sangrienta : Señalanse Tucapel , i

Rengo: Cuéntase tambien el valor, que los Españoles mostraron aquel dia.

**C**osa es digna de ser considerada,  
Y no pasar por ella facilmente,  
Que Gente tan ignota, i desviada  
De la frecuencia, i trato de otra Gente:  
De innavegables golfos rodeada,  
Alcance lo que así dificilmente  
Alcançaron por corto de la Guerra  
Los mas famosos hombres de la Tierra.

Dejen de encarecer los Escritores,  
A los que el Arte Militar hallaron,  
Ni mas celebren ià à los Inventores,  
Que el duro Acero, i el Metal forjaron:  
Pues los vltimos Indios, moradores  
Del Araucano Estado, así alcançaron  
El orden de la guerra, i disciplina,  
Que podemos tomar dellos doctrina.

Quien les mostrò à formar los Esquadros  
Repesentar en Orden la Batalla, (nes  
Levantar Caballeros, i Bastiones,  
Hacer defensas, Fosos, i Muralla:  
Trincheas, nuevos reparos, invenciones,  
Y quanto en vfo Militar se halla,  
Que todos es vn bstante, i claro indicio  
Del valor desta Gente, i ejercicio.

Y sobre todo debe ser loado  
El silencio en la Guerra, i obediencia,  
Que nunca fue secreto revelado  
Por dadiua, amenaza, ni violencia:  
Como ià en lo que dellos he contado,  
Vemos abiertamente la esperiencia.  
Pues por maña jamàs, ni por Espias,  
Dellos tuvimos nueva, en tantos dias.

Aunque en los Pueblos comarcanos fueron  
Pufas de sobrefalto muchas Gentes,  
Que al rigor del tormento resistieron  
Con gran constancia, i firmes continentes:  
Tanto, que muchas veces nos hicieron  
Andar en los discursos diferentes,  
Que pudiera causar notable daño,  
Creciendo su cautela, i nuestro engaño,

Pero, como ià dije arriba, estando  
Apenas nuestro Ejercito alojado,  
Vino vn gallardo Moço preguntando  
Dó estabas el Capitan aposentado:  
Y à su presenciaci el Barbaro legando,  
Con tono sin respeto, levantado,

Haviendose juntado mucha Gente,  
Soltò la voz, dicien lo libremente.

O Capitan Christiano! si ambicioso  
Eres de honor, con titulo adquirido,  
Al oportuno tiempo venturoso  
Tu prospera fortuna te ha traído:  
Que el gran Caupolicano, deseoso  
De probar tu valor encarecido,  
Si tal virtud, i esfuerzo en ti se halla,  
Pide, de solo à solo, la Batalla.

Que siendo de personas informado,  
Que eres Manchabo noble floriente,  
En la Arte Militar ejercitado,  
Capitan, i Cabeça desta Gente:  
Dandote por ventaja, de su grado,  
La eleccion de las Armas, francamente;  
Sin excepcion de condicion alguna,  
Quiere probar tu fuerza, i su fortuna.

Y así por entender que muéstras gana  
De encontrar el Ejercito Araucano,  
Te avisa, que al romper de la mañana  
Se vendrà à presentar en este Llano:  
Dò con firmeza de ambas partes llana,  
En medio de los Campos, mano à mano,  
Si quieres combatir sobre este hecho,  
Remitirà à las Armas el derecho:

Con pacto, i con lición, que si vencieres,  
Someterà la Tierra à tu obediencia,  
Y del podrás hacer lo que quisieres,  
Sin usar de respeto, ni clemencia:  
Y quanto tu por el vencido fueres,  
Libre te dejarà en tu preheminencia,  
Que no quiere otro premio, ni otra gloria  
Sino solo el honor de la victoria.

Mira que solo en que esta voz se estienda,  
Consigues Nombre, i fama de Valiente,  
Y en quanto el claro Sol sus raios tienda,  
Durará tu memoria entre la Gente:  
Pues al fin se dirà, que por contienda,  
Entraste valerosa, i dignamente  
En campo con el gran Caupolicano,  
Persona por persona, i mano à mano.

Esto es à lo que vengo, i así pido  
Te resuelvas en breve a tu alvedrio,  
Si quieres por el termino ofrecido  
Rechufar, ò acetar el desafío,

*Desafiando-  
le de parte  
de Caupoli-  
can.*

*T con qué  
condicion.*

*Encarece la  
Disciplina  
Militar de  
los Arauca-  
nos.*

*Su secreto  
en la Guer-  
ra.*

*Aun ator-  
mentados.*

*Habia vn  
Araucano à  
Don Garcia  
sin corteja.*

Que

Que aunque el peligro es grande, i conocido  
De tu altiveza, i animo confio,  
Que al fin satisfaras con ofadia  
A tu estimado honor, i al que me embia.

*Aceta Don  
Garcia.*

Don Garcia le responde: Soi contento  
De acetar el combate, i le aseguro,  
Que a el plazo puesto, i señalado asiento,  
Podrá a su voluntad venir seguro:  
El Indio, que escuchando citaba atento,  
Muy alegre le dijo: Yo te juro,  
Que esta ofada respuesta, eternamente  
Te dejará famoso entre la Gente.

*Y se buelue  
contento el  
Araucano.*

Con esto, sin pasar mas adelante,  
Las espaldas bolvió, i tomó la via,  
Mostrando por su termino arrogante  
En la poca opinion, que nos tenia:  
Algunos hubo alli, que en el semblante  
Juzgaron ser mañosa, i doble espia,  
Que iba a reconocer con este tiento  
La Gente, i pertrechado alojamiento.

*Green mu-  
chosera Es-  
pia.*

Venida, pues, la noche, los Soldados  
En orden de batalla nos pusimos,  
Y a las derechas Picas arrimados,  
Contando las estrellas estuvimos:  
Del sueño, i graves armas fatigados,  
Aunque credito entero nunca dimos  
Al Indio, por pensar que solo vino  
A tomar lengua, i descubrir camino.

*Pero se pre-  
viene.*

Yá la espaciosa noche declinando,  
Trastrornaba al Ocaso sus Estrellas,  
Y la Aurora al Oriente despuntando;  
Deslustraba la luz de todas ellas:  
Las flores con su fresco humor rociando;  
Restituendo en su color aquellas,  
Que la tiniebla lobreaga importuna  
Las havia reducido a sola vna.

Quando con alto, i subito alarido  
Apareció por vno, i otro lado,  
En tres distintas partes dividido,  
El Exercito Barbaro ordenado:  
Cada Esquadron de gente muy fornido  
Que con gran muestra, i paso apresurado,  
Iban en igual orden, como cuento,  
Cercando nuestro estrecho alojamiento.

*Los Arau-  
canos llegan  
cercando el  
alojamiento.*

La Gente de a caballo sparejada,  
Sobre las tiendas la Encemga espesa,  
Mas antes que llegase, anticipada  
Se arroja por vna aspera ladera:  
Y al Esquadron finicstro encaminada;  
Le acomete furiosa, de manera,  
Que vn Terrapieno, i muro poderoso,  
No resistiera el impetu furioso.

*La Caballe-  
ria embiste  
al Esqua-  
dron de Cau-  
polican.*

Pero Caupolican, que gobernando  
Ibaquel Esquadron algo delante,  
El palo hasta su Gente retirando,  
Hizo calar las Picas a vn instante:  
Donde los pies, i brazos afirmando;  
En las Agudas puntas de Diamante  
Reciben el furor, i encuentro estrafio,  
Haciendo en los primeros mucho daño.

*Los maltra-  
do por el.*

Vnos, sin alas, con ligero buelo  
Delocupan a tonitos las suelas,  
Otros, bucidos las plantas acia el Cielo,  
Impiemen en la tierra las costillas:  
Y los que no probaron alli el suelo,  
Por apretar mas recio las Redillas,  
Aunque mas se mostraron esforçados,  
Quedaron del encuentro maltratados.  
De los golpes los nuestros non faltaron,  
Que todos sin errar fueron derechos,  
Quales, de vanda a vanda, atrevieron;  
Quales atropellaron con los pechos:  
Todos en vn instante se mezclaron,  
Viniendo a las espadas mas estrechos,  
Con tal priesa, i humor, que parecia  
La espantosa Vulcana Herricria.

*Fuerte gol-  
pe de los  
otros en lo  
Indios.*

El bravo General Caupolicano,  
Rota la Pica, de la Maga sierra,  
Y a la derecha, i a la izquierda mano,  
Hiere, destroça, mata, i hecha a tierra:  
Hallandose muy junto a Bergocano,  
Los dientes, i el furioso puño cierra,  
Descargandole encima tal puñada,  
Que le abollò en los cascos la Celada.

*Caupolicano  
habollada la  
Celada de  
Bergocano.*

Tras este otro derriba, i otro mata,  
Que fue por su desdicha el mas vecino,  
Abre, destroça, rompe, i desbarata,  
Haciendo llano el aspero camino:  
Y al Yanacona Tambo así arrebatada,  
Que como Halcon al Pollo, ò Palomino;  
Sin poderle valer los mas cercanos,  
Le aboga, i despedaç a entre las manos.

*Derriba a  
vno, i mata  
a otro.*

Bernal, i Leucoton, que descando  
Andaban de encontrarse en esta dança,  
Se acometen furiosos, descargando  
Los brazos con igual ira, i pujança:  
Y las altas cabeças inclinando,  
A su pesar vsaron de criança,  
Hincando a vn tiempo entrigos las Rodillas  
Con vn batir de dientes, i ternillas.

*Aboga a  
Tambo.*

Mas cada qual de presto fe endereça,  
Començando vn combate fiero, i crudo,  
Ya tiran a los pies, ia a la cabeza,  
Ya abollan la Celada, ia el Escudo:  
Asi pues, anduvieron vna pieça,  
Mas pasar adelante esto no pudo,  
Que vn gran tropel de Gentes q̄ embistierò  
Por fuerza a su pesar, los despartieron.

*Bernal, i  
Leucoton  
pelean, i los  
embaraça la  
Gente.*

Don Miguel, i Don Pedro de Avendaño,  
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,  
Cortès, Juan Iufre, sus  
sustentan todo el peso de su Vanda:  
Tambien hacen efecto, i mucho daño  
Reinofo, Peña, Cordova, Miranda,  
Monguia, Lafante, Caltañeda, Vloa,  
Martin Ruiz, i Juan Lopez de Gamboa.

*Don Mi-  
guél, i Don  
Pedro de  
Avendaño.  
Rodrigo de  
Quiroga:  
Aguirre.  
Aranda:  
Cortès. Ju-  
ñe. sus-  
tentan todo  
el peso de la  
Batalla.*

Pues Don Luis de Toledo, peleando,  
Carrança, Aguero, Zuñiga, i Castillo,  
Resisten el furor del Indio Vando,  
Con Diego Cano, Perez, i Ronquillo:

*Don Mi-  
guél, i Don  
Pedro de  
Avendaño.  
Rodrigo de  
Quiroga:  
Aguirre.  
Aranda:  
Cortès. Ju-  
ñe. sus-  
tentan todo  
el peso de la  
Batalla.*

*Reinofo. Pe-  
ña. Cordova:  
Miranda.  
Monguia  
Lafante.  
Castañeda.  
Vloa. Mar-  
tin Ruiz.*

*Gamboa ha-  
cen gran da-  
ño en los In-  
dios.*

*Don Diego de Toledo.*  
*Garranca.*  
*Alguacil.*  
*Diego Soto.*  
*Perez.*  
*Ron.*  
*quello resisten la fuerza de los Araucanos.*  
*Juan, i Hernando Alvarado.*  
*Pedro de Olmos, Carrillo.*  
 Los primos Alvarados Juan, i Hernando, Pedro de Olmos, Paredes, i Carrillo, Derrriban á su pies gallardamente (Aunque á coita de sangre) mucha gente.

El Esquadron en medio, viendo asida Por el Cuerno derecho la contienda, Acelerando el tiempo, i la corrida, Acude á socorrer con furia horrenda: Mas nuestra Gente en Tercios repartida, La tale á recibir á toda rienda, Y del terrible estruendo, i fiero encuentro La tierra se apretó contra su centro.

Huvo muchas caidas señaladas, Grandes golpes de Macas, i Picaos, Lanças, Gorgonzas, i Armas en Italianas, Volaron hasta el Cielo en mil pedagos: Vienen en vn momento á las Espadas, Y aun otros, mas colericos, á braços, Dandose con las Dagas, i Puñales, Heridas penetrables, i mortales.

El fiero Tucapel habiendo hecho Su encuentro en llano, i muerto vn bué Soldado del diestro golpe satisfecho, (dado, Le arrebató vn estoque acicalado: Con el qual barreno á Guillermo el pecho, Y de vn revés, i tajo arrebatados Arrojó dos cabeças con Celadas,

Mui lejos de sus troncos apartadas. Mata de vn golpe á Torbo facilmente, Y dió á Juan Ynarauna tal herida, Que la armada cabeça por la siente Caio sobre los hombros dividida: Tira vna punta, i á Picoi valiente Le hechó fuera las tripas, i la vida: Pero en esta saçon inadvertido,

De mas de diez Espadas fue herido. Carga sobre él la Gente forastera, Alrumor del estrago que sonaba, Y cercandole en torno como fiera, En confuso monton le fatigaba: Mas él con gran desprecio, de manera El esforçado braço rodeaba, Que á muchos con castigo, i escarmiento, Les reprimió el furor, i atrevimiento.

Tanto en mas ira, i en furor se enciende Quanto el trabajo, i el peligro crece, Que alli la gloria, i el honor pretende, Donde maior dificultad se ofrece: Lo mas dudoso, i de mas riesgo emprende, Y poco lo posible le parece, Que el pecho grande, i animo invencible, Le allana, i facilita lo imposible.

El ultimo Esquadron, i mas copioso, Su derrota, i de signio prosiguiendo, Con paso, aunque ordenado, presuroso, Por la tendida Loma iba subiendo: Y en el dispuesto llano, i espacioso, Nuestro Esquadron del todo descubriendo Se detuvo alqun tanto altutamente, Reconociendo el Sitio, i nuestra Gente.

Delante desta Elquadra, pues, vchía El Moço Galbarin argenteando, Que sus troncos braços descubria, Los flagos aun sangrientos amostrando: De vn canto al otro aprisa discurrea, El daño general representando, Encendiendo en furor los coraçones. Con vuestras eficaces de raçones,

Diciendo: O ventisimos Soldados, Tan dignos deste nombre, en cúa mano Oí la fortuna, i favorables hados Hin puesto el ser, i credito Araucano: Etuid de la victoria confidos, Que este tumulto, i aparato vano, Esto do el remanente, i son las heces

De los que haveis vencido tantas veces Y esta postrer batalla fenecida, De vosotros así tan deseada, No queda cosa la que nos impida, Ni Lança enhiesta, ni contraria Espada Mirad la muerte infame, ó triste vida, Que está para el vencido aparejada, Los asperos tormentos excelsivos, Que el vencedor promete oi á los vivos.

Que si en esta Batalla fuis vencidos, La lei perece, i libertad de tierra, Quedando al duro iugo sometidos, Libables del vfo de la guerra: Pues con las brutas bestias siempre vnidos; Haveis de arar, i cultivar la tierra, Haciendo los officios mas serviles, Y bajos ejercicios mugriles.

Tened, Varones, siempre en la memoria Que la deshonra eternamente dura, Y que perpetuamente esta victoria Todas vuestras haciñas asegura: Considerad, Soldados, pues, la Gloria Que os tiene aparejada la ventura, Y el gran premio, i honor que (como digo) Vn tan breve trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostrare buen Soldado Tendrá en su mano ser lo que quisiere, Que todo lo que havemos deseado, La fortuna con ello oi nos requiere: Tambien pienso, que queda condenado Por Rebelde, i Traidor, quien no venciere Que no ai vencido justo, i sin castigo, Quedando por suz el Enemigo.

De tal manera el Barbro valiente Dispertaba la ira, i la esperança, Que el Esquadron apenas obediente, Podia sufrir el orden, i tardança: Mas ia que la señal vltima siente, Con gran resoluçion, i confiança, Derrribando las Picas, bien cerrado Irse de go de su furor llevado.

En el cefento, i pedrago llano. Que mas de vn tiro de Arco le estendia, cha Gente Nuestro Esquadro á vn tiempo mano á mano de primer embestida. Así mismo al encuentro le salia:

*Galvarino de la nte anima á los suos.*

*Lo que detia.*

*Hacen sus exortaciones impacientes á los Indios.*

*Mata muna Gente de primer embestida.*

*ffVá llegando el ultimo Esquadron á: Indios.*

Donde con muestra, i ternuno inhumano,  
Y el gran furor, que cada qual trata,  
Se exhiben los airados Esquadrones,  
Caendo cuerpos muertos a montones.

No duraron las Pieses mucho enteras,  
Que en rajas por los aires discurrieron,  
Las estendidas Mangas, i Hiertas,  
De golpe vnas con otras se rompieron:  
Huvo muertes alli de mil maneras,  
Que muchos sin heridas perecieron,  
Del polvo, i de las armas ahogados,  
Otros de encuentros fuertes estrellados.

Travase entre ellos vn combate horrendo,  
Con hervorosa priesa, i rabia estraña,  
Todos en vn telon igual, poniendo  
Estrima industria la pujanza, i maña:  
Sube à los Cielos el furioso citruendo,  
Retumba en torno toda la campaña,  
Cubriendo los lugares descubiertos  
La espesa lluvia de los cuerpos muertos.

Hierve el coraje, crece la contienda  
Y el batir sin cesar siempre mas fuerte,  
No ai Malla, i Palla fina, que defienda  
La entrada, i el paso à la furiosa muerte:  
Que con irreparable furia horrenda,  
Todo ia en su figura lo convierte,  
Naciendo del mortal, i fiero estrago,  
De espesa, i negra sangre vn ancho Lago.

Rengo orgullolo, que al siniestro lado  
Iba siempre avivando la pelea,  
De la roedora afrenta estimulado,  
Que en Mataqueto recibió de Andrea:  
El tonco tono, i brazo levantado,  
Discurre todo el Campo, i lo rodéa,  
Acá, i allá, por vna, i otra mano,  
Llamando el Enemigo nombre, en vano.

Andrea, pues, afimismo procurando  
Fenecer la question, le descaaba,  
Mas la que el vno, i otro iba buscando,  
La dicha de los dos lo desviaba:

Que el Italiano Moço, peleando  
En el otro Esquadron, distante andaba,  
Haciendo por su estraña fuerza cosas,  
Que aunque licitas, eran lastimosas.

Mata de vn golpe à Tulo, i endereça  
La dura punta, i a Pinol barena,  
Y sin braço à Teguan, vna gran pieça  
Le arroja, dando bueltas por la arena:

Lleva de vn golpe a Changie la cabeça,  
Y por medio del cuerpo à Pon cercena,  
Hiende a Norpo hasta el pecho, i a Brácolo  
Como grulla, le deja, en vn pie solo.

Veis, pues, aqui à O. ópello, el qual haciendo  
Venia por esta parte mortal guerra,  
Que al gran tumulto, i voces acudiendo,  
Vió cubierta de muertos la ancha tierra:

Y al Ginovès gallardo conociendo,  
Como cebado figre con el tierra,  
A ta Maça, i encendido el grito,  
Sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fue de la Maça el Ginovès cogido  
En el alto creston de la Celada,  
Que todo lo abolló, i quedó tumido  
Sobre la Estufa de Algodon colchada:  
Estuvo el Italiano adormecido,  
Vomita sangre, la color mudada,  
Y vio, dando de manos por el suelo,  
Vislumbres, i relampagos del Cielo:

Redobia otro el gallardo Moço luego,  
Con mas furor, i menos bien guido,  
Que a no ser a losaios, el fiero juego  
Del todo entre los dos fuera acabado:  
El Ginovès delatinado, i ciego,  
Fue vn poco de travè, i mas recobrado  
Se puto en pie con priesa no pensada,  
Levantando a dos manos la ancha espada.

Y con la estrima rabia, i fuerza rara,  
Sobre el Joven la cala de manera,  
Que si el ferrado leño no cruçara,  
De arriba abajo en dos le dividiera,  
Tajo el tronco qual junco, ò tierna vara,  
Y li la espada el filo no torciera,  
Penetrára tan honda la herida,  
Que privára al Mancebo de la vida.

Viendo se el Araucano, pues, sin Maça,  
No por esto aminó al furor la vela,  
Antes con gran presteça de la Plaça  
Arrebató vn pedaço de rodela:  
Y al punto sin perder tiempo le embra  
Y como aquel que daño no recela,  
Con tolo el troço de baston cortado  
Aguija al Enemigo confiado.

Hirióle en la cabeça, i à vna mano  
Salto con ligereça, i diestro brio,  
Hurtando el cuerpo así, que el Italiano  
Con la espada agotó el aire vacio:  
Quo h. ceilo otra vez, mas salió en vano;  
Que entrando recio, al tiempo del desvio  
Fue el Ginovès tan presto, que no pudo  
Si no cubrirse con el roto Escudo.

Hecho por tierra la furiosa espada  
Del defensivo Escudo vna gran pieça,  
Bijindo con rigor a la Celada,  
Que defender no pudo la cabeça:  
Hasta el casco cayó la cuchillada,  
Quedando el Moço atonito vna pieça;  
Pero en sibaceto, viendose tan junto,  
Le hechó los fuertes braços en vn punto.

El bravo Ginovès, que al fiero Marte  
Pensára desmembrar, recio le asía,  
Pero salió engañado, que en este arte  
Ninguno al diestro Joven excedía:  
Rebuelvense por vna, otra parte,  
El vno al pie del otro rebatía,  
Intricando las Piernas, i Rodilltes,  
Con diestras, i engañosas cancañillas.

Don Garcia de Mendoga no paraba,  
Antes como animoso, i diligente,  
Vnas veces airado piceaba,  
Otras iba esforçando alli la Gente:

*A Brácolo  
quitaale vna  
pierna.*

*Orompello  
da Andrea  
vn golpe en  
la cabeça.*

*Otro al ses-  
taio.*

*Andrea  
buelve en sí,  
i parte la  
Maça al  
Indio cor-  
tandola de  
vna cubi-  
llada.*

*Orompello  
buelvo, ò  
corresponde  
con el pedaço  
de Maça da  
à Andrea*

*Andrea le  
da vna cu-  
chillada en  
la cabeça.*

*Llegan à la  
Lucha.*

*Don Gar-  
cia de Men-  
doga se va  
lor, i diaga-  
ria.*

Tampoco Juan Renon ocioso estaba,  
Que de Soldado, i Capitán prudente,  
Con igual disciplina, i ejercicio,  
Vivía en sus lugares el oficio.

Santillán, i Don Pedro de Navarra;  
Avalos, Biezma, Cáceres, Bistida,  
Gálvez, Don Francisco Ponce, Ybarra,  
Daleto muerte, de fienden bien su vida:  
El Fator Vega, i Contador Segarra,  
Havíanlo hechado à parte vna partida,  
Signiéndolos Velazquez, i Cabrera,  
Verdugo, Ruiz, Riberos, i Ribera.

Pataranlo, pues, mal, al otro lado,  
Segun la mucha Gente, que acudia,  
Si Don Felipe, Don Simon, i Prado,  
Don Francisco Arias, Pardo, i Alegria;  
Barrios, Diego de Lira, Coronado,  
Y Don Juan de Pineda en compañía,  
Con valeroso esfuerzo combatiendo,  
Nos fueran los contrarios reprimiendo:

Tambien acrecentaban el estrogo  
Florencio de Esquivél, i Altamiano;  
Villaroel, Moran, Vergara, Lago,  
Godoi, Gonçalo Hernandez, i Andicanò:  
S. de todos aqui mencion no hago,  
No culpen la intencion, sino la mano,  
Que no puede escribir lo que hacen  
Tantas, como alli à vn tiempo combatiò:

Sonaba à la saçon vn gran ruido  
En el otro Esquadron de Mediodia,  
Y esta, que el fiero Rengo embraçecido,  
Llevado de su esfuerzo, i valentia,  
Se havia por la batalla asi metido,  
Que bolver à los súos no podia,  
Y de menud' gente rodeado,  
Andaba muy herido, i acofado.

Aunq' se embuelve entre ellos de manera  
A el vn lado, i al otro golpeando,  
Que en rueda los hacia tener afuera,  
Muchos en daño ageno escarmentando:  
Pero la turba, acá, i allà ligera,  
Le và por todas partes aquejando,  
Con tiros, palos, i armas enhañadas,  
Como à fiera, de lejos arrojadas,

Vno deja tullido, i otro muerto,  
Sin valerles defenfa, ni armadura,  
A quien acierta golpe en descubierto,  
Del todo le deshace, i desfigura:  
Y el de menos efecto, i mas incierto,  
Quebranta brazo, pierna, ò cojuntura;  
Vieran Arneses rotos, i Celadas  
Junto con las cabeças machucadas,

Mis aunque, como digo, combatiendo,  
Mostraba esfuerzo, i animo invencible,  
Le và à tanto estrecho reduciendo,  
Que poder escapar era imposible:  
Y por mas que le esfuerça resistiendo,  
Al fin era de carne, era sensible,  
Y el furioso, i continuo movimiento,  
La fuerza le ahogaba, i el silencio,

Estaba à en el suelo vna rodilla,  
Que aun apenas asi se sustentaba,  
Y la Gente sollicita en quadrilla,  
Sin dejarle alentar, le fatigaba:  
Quando de la otra parte, por la orilla  
De la alta Loma, Tucapel llegaba,  
Haciendo con la vñada, i fuerte Maça,  
Por donde quiera que iba, largo piça.  
Como el Toro feròz desjarretado,  
Quando bramaba, la lengua, à facada,  
Que de la turbamulta rodeado,  
Procura cada qu' probar su espada:  
Y en esto de repente al otro lado,  
La cerviz ierta, i fuente levantada,  
Afoma otro tamolo de Xarama,  
Que deshace la junta, i la derrama.

Asi el famoso Rengo à en el suelo  
Hincada vna rodilla, combatia  
En medio del monton, que sin recelo  
Poco à poco cerrandole venia.  
Quando el sangriento, i bravo Tucapel,  
Que por alli la grita le traia,  
Viendole así tratar, sin poner duda,  
Rompe por el tropel à darle ajuda.

Dejo por tierra quatro, ò seis tendidos;  
Que estrecha plaça, i paso le dejaron,  
Y los otros en círculo esparcidos,  
Del fatigado Rengo se arredraron:  
Y contra Tucapel embraçecidos,  
Las armas, i la grita enderegaron,  
Mas él daba de sitan buen descargo,  
Que los hacia tener bien à lo largo.

Liegòse à Régo, i dijo: Aunque Enemigo  
Es fuerza, esfuerça Rengo, i ten oi fuerste,  
Que el sin par Tucapel está contigo,  
Y no puedes tener sin ella fuerte.  
Que el favorable Cielo, i hado Amigo;  
Te tiene aparejada mejor muerte,  
Pues está comitida al brazo mio,  
Si cumples à su tiempo el desafío.

Rengo le respondió: Si à no fuera  
Por ingrato en tal tiempo reputado,  
Contigo, i con mi debito cumpliera,  
Que no estoi, como piensas, tan casado:  
En esto mas ligero, que si huviera  
Diez horas en el lecho reposado,  
Sepuso en pie, i à nuestra Gente afalta,  
Firme el membrudo cuerpo, i la Maça alta.

Tucapel replicò: Seria bajeça,  
Y cosa entre Varones condenada,  
Acometerle, vista tu flaqueça,  
Con fuerza, i en saçon aventajada:  
Cobra, cobrà tu fuerza, i entereça,  
Que el tiempo llegará, que cita ferrada  
Te dà la pena, i muerte merecida.  
Como oi te ha dado claro aqui la vida.

No se dijeron mas, i por la via  
Los dos Competidores Araucanos;  
Haciendose amistad, i compañía,  
Iban como si fueran dos Hermanos;

*Arredollada  
fila.*

*Tucapel lle-  
go à facorer-  
se.*

*T embiessen  
con él*

*Dà muerte  
à algunos, i  
à nima à  
Rengo.*

*Rengo onie-  
ro palear con  
él.*

*Tucapel lo  
rebuja.*

*Y se retiran  
ambos à su  
Gente.*

*Matan mu-  
chos Indios:  
Santillán, D.  
Pedro de  
Navarra,  
Avalos,  
Biezma, Cá-  
ceres, Baf-  
tista, Gal-  
damez, Pon-  
ce, Ybarra,  
el Fator Vega,  
Còtador Se-  
garra, hecha  
vna partida  
contra los  
Indios, i los  
siguè Velaz-  
quez Cabre-  
ra.*

*Verdugo,  
Ruiz, Ribo-  
ros, i Ri-  
bera.*

*Socorrenlos  
Don Felipe,  
Don Simon,  
Prado, Bar-  
rios, Diego  
de Lira, Co-  
ronado, i  
Don Juan  
de Pineda,  
Pelean, Flo-  
rencio, Es-  
quivèl, Al-  
sá mirano,  
Villaroel,  
Morá, Ver-  
gara, Lago,  
Godoi, Gon-  
çalo. Her-  
nandez, An-  
dicano.*

*Rengo cer-  
acado de  
grandes es-  
troço: en los  
que le perfi-  
guen.*

Guardaba el vno, al otro, i defendias,  
Y así con diligencia, i prestas manos,  
Abriendo el Esquadron gallardamente,  
Llegaron à juntarse con su Gente.

En esto, à todas partes la batalla  
Andaba muy reñida, i sanguinosa,  
Con tal furia, i rigor, que no se halla  
Persona sin herida, ni arma ociosa:  
Cubre la tierra la menuda Malla,  
Y en la remota Turcia cavernosa,  
Por fuerza arrebatados de los vientos,  
Hieren los duos, i asperos acentos.

Era el rumor del vno, i otro Vando;  
Y de golpes la furia apresurada,  
Como ventosa, i negra nube, quando  
(De Vulturno, ò del Zefiro arrojada)  
Lanza vna piedra subita, dejando  
La rama de sus hojas despojada,  
Y los Muros, los techos, i tejados,  
Son con priesa terribles golpeados.

Pues de aquella manera, i mas furiosas,  
Las homicidas armas destargaban,  
Y con hondas heridas rigurosas,  
Los sanguinosos cuerpos desangraban:  
El gran rumor, i voces espantosas,  
En los vecinos Montes resonaban,

El Mar conluiso, al fiero son retrujo  
De sus hinchadas olas el reflujo.  
Pero à la parte, que à la izquierda mano  
La batalla primero havia tratado,  
Donde por su valor, Caupolicano  
Contrataba al furor del duro hado:  
A pura fuerza el Esquadron Christiano,  
Del contrario tefon sobrepujado,  
Començò poco à poco à perder tierra,  
Acta la espesa faldada de la Sierra.

Fue tan grande la priesa desta hora,  
Y el impetu del Barbaro violento,  
Que por el Araucano en voz sonora  
Se cantò la victoria, i vencimiento:  
Mas la misma fortuna burladora  
Diò la buelta a la rueda en vn momento,  
Encontra de la parte mejorada,  
Barajando la fuerte declarada.

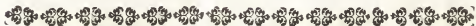
Que el vltimo Esquadron, d'ò de estrivaba  
Nuestro postier remedio, i esperanza,  
Metido en el contrario pelcaba,  
Haciendo fiero, estrago, i gran matança:  
Que ni el valor de Ongolmo alli bastaba,  
Ni del fuerte Lincoia la pujança,  
Ni Yo basto à contar de vna vez tanto,  
Que es fuerza diferirlo, al otro Canto.

*Caupolicano  
hace reser-  
var à los  
Españoles.*

*Canta la  
victoria por  
aquella par-  
te.*

*Acmete el  
vltimo Es-  
quadron  
Español.*

*Ongolmo, i  
Lincoia pe-  
lean.*



## CANTO XXVI.

EN ESTE CANTO SE TRATA EL FIN DE  
la Batalla, i retirada de los Araucanos. La obstinacion, i perti-  
nacia de Galvarino, i su muerte. Asimismo se pinta  
el Jardin, i Estancia del Mago Fiton.

Nadie puede llamarse venturoso,  
Hasta à ver de la vida el fin incierto,  
Ni està libre del Mar tempestuoso,  
Quien surto no se ve dentro del Puerto:  
Venir vn bien tras otro, es muy dudoso,  
Y vn mal tras otro mal, es siempre cierto,  
Jamás prospero tiempo fue durable,  
Ni dejó de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,  
Y nos muestra bien claro aqui la Historia:  
Quan poco les durò à los Araucanos  
El nuevo gozo, i engañosa gloria!  
Pues llevando de rota à los Christianos,  
Y habiendo ia cantado la victoria,  
De los contrarios hados rebatidos,  
Quedaron vencedores los vencidos.

Que, como os dije, el Esquadron postiero,  
A donde por testigo Yo venia,  
Ganando tierra siempre mas entero,  
Al Barbaro Enemigo restaba:

Que aunque el fuerte Lincoia, el delgetero  
A la adversa fortuna resistia  
No pudo resistir vltimamente  
El impetu, i la furia de la Gente.  
Por vna espesa, i aspera Quebrada,  
Que en medio de dos Lomas se hacia,  
La Barbara canalla quebrantada  
La dañosa sobervia, i osadia:  
Y à del torpe temor señoreada  
Esforçadas Espadas rebolvía,  
Huyendo de la muerte el rostro airado,  
Que clara à todo ia se havia mostrado.

Siguen los nuestros la victoria apriesa,  
Que aun no quieren venir en el partido,  
Y de la inculca breña, i Selva espesa,  
Inquieren lo secreto, i escondido:  
El gran estrago, i mortandad no cesa,  
Sucena el destroço, i aspero ruido,  
Tirando à tienzo golpes, i estocadas,  
Por la espesura, i matas intrincadas.

*Los Espa-  
ñoles hacen  
huir à los  
Indios.*

*Por Que-  
brada.*

*Siguen la  
victoria los  
Españoles  
reconociendo  
todos los In-  
dios.*

*Estruendo,  
i estrago de  
la batalla.*

*Nadie es  
dichoso has-  
ta el fin.*

*Lincoia in-  
tenta resistir  
en vano.*



Jamás de los Monteros en ojeo  
 Fuc caga tan buscada, i perseguida,  
 Quando con ancho circulo, i rodco,  
 Es à termino estrecho reducida:  
 Que con impacientísimo desseo,  
 Atajados los pasos, i huida,  
 Arrojan en las fieras Montañas  
 Lanças, Dardos, Venablos, Javalinas;  
 Como los nuestros hasta allí Christianos,  
 Que los terminos licitos pasando,  
 Con crueles Armas, i actos inhumanos,  
 Iban la gran victoria destruyendo:  
 Que ni el rendirse, puestas ià las manos,  
 La obediencia, i servicio protestando,  
 Bastaba à aquella Gente desalmada,  
 A reprimir la furia de la espada.

Añ el entendimiento, i pluma mis;  
 Aunque vñada al destroço de la Guerra  
 Huc del grande estrago, que este dia  
 Huvo en los defenidos de su Tierra:  
 La sangre, que en arroyos ià corria  
 Por las abiertas Grietas de la Sierra,  
 Las lastimas, las voces, i gemidos,  
 De los miseros Barbaros rendidos.

Los de la izquierda mano, que miraron  
 Sumaior Esquadrón desbaratado,  
 Perdiendo todo el animo, dejaron  
 La tierra, i el honor que havian ganado:  
 Así la Trompa à retirar tocaron,  
 Y con paso, aunque largo, concertado,  
 Altas, i campando las Vanderas,  
 Se dejaron calar por las laderas.

No lerà bien pasar cilladamente  
 La braveça de Rengo sin medida,  
 Pues que desvaratada ià su Gente,  
 Y puesta en rota, i misera huida,  
 Fiero, arrogante, indomito, i impaciente.  
 Sin mirar al peligro de la vida,  
 Dando mas furia à la ferrada Maza,  
 Solo sustentaba la ganada Placa.

*Rengo solo se queda peleando, i se retira por una Senda al Bosque.*

Y allí como invencible, i valeroso,  
 Solo estuvo gran rato peleando,  
 Pero viendo el trabajo infructuoso,  
 Y gente ià ninguna de su Vando,  
 Con paso tardo, grave, i espacioso,  
 Bolviendo el rostro atrás, de quado en quado,  
 Tomò à la mano diestra vna vereda,  
 Hasta entrar en vn Bosque, i Arboleda.

*Justase à algunos Indios, i buelve con ellos à pelear.*

Donde ià de la Gente destrozada  
 Havia el temor à algunos escondido,  
 Pero viendo de Rengo la Ilgada,  
 Cobrando luego el animo perdido,  
 Con nuevo esfuerço, i muestra confiada,  
 En Esquadrón formado, i recogido,  
 Bue'ven el rostro, i pechos esforçados  
 A la corriente de los duros hados.

Yo, que de aquella parte descurriendo,  
 A bueltas del rumor tambien andaba,  
 La grita, i nuevo estrepitu sintiendo,  
 Que en el vecino Bosque resonaba:

Apreñure los pasos, acudiendo  
 Acia donde el rumor me encaminaba,  
 Viendo al entrar del Bosque, de tenidos  
 Algunos Españoles conocidos.

Estaba à vn lado Juan Remon gritando:  
 Caballeros, entrad, que todo es nada;  
 Mas ellos el peligro ponderando,  
 Difcultaban la dudosa entrada:  
 Yo, pues, a la sicoça à pie, arribando  
 Donde estaba la gente recatada;  
 Juan Remon, que me vio luego desfiente,  
 Quiso obligarme allí publicamente.

Diciendo: O D. Alonso, à quien procura  
 Ganar esti nacion, i aventurarse,  
 Este es el tiempo, i esta es coyuntura,  
 En que puede con honra señalarse:  
 No impida vuestra suerte esta espesura,  
 Donde quieren los Indios entregarse,  
 Que el que abriere la entrada defendida,  
 Lo será à victoria atribuida.

Oyendo, pues, mi Nombre conocido,  
 Y que todos bolvieron à mirarme,  
 Del honor, i verguença compelido,  
 No pudiendo del trance ià escuarme,  
 Por lo espeso del Bosque, i mas temido,  
 Comencè de romper, i i aventurarme,  
 Siguiendome Arias Pardo, Maldonado,  
 Manrique, Don Simon, i Coronado,

Los quales, de vivir desesperados,  
 Los obstinados Indios embitteron,  
 Que en vna espesa muela bien cerrados,  
 Las Españolas Armas atendieron:  
 En esto, ià al rumor por todos lados  
 De nuestra Gente muchos acudieron,  
 Comengando con furia presurosa  
 Vna guerra fangrienta, i peligrosa.

Renuevasse el destroço, reduciendo  
 A termino dudoso el vencimiento,  
 El menos animoso acometiendo  
 El mas dificultoso impedimento:  
 Qual será à aquel, que pueda ir escribiendo  
 De los braços la furia, i movimiento,  
 Y de este, i de aquel otro la herida,  
 Y quien à qual allí quitò la vida?

Vnos hienden por medio, otros barrenan  
 De parte a partelos airados pechos  
 Por los musos, i cuerpo, otros cercenan,  
 Otros miembro por miembro caen deshechos;  
 Los duros golpes todo el Bosque atreñenan,  
 Andando de ambas partes tan estrechos,  
 Que vinieron algunos, de impacientes,  
 A los braços, à puños, i à los dientes.

Pero la muerte allí disñ dora  
 De la cruda batalla perfurada,  
 Ayudando à la parte vencedora,  
 R matò la contienda, i gran jornada:  
 Que la Gente Araucana en poca de hora,  
 En aquel sitio estrecho destrozada,  
 Quiso rendir al hierro antes la vida,  
 Que al odioto Español quedar rendida.

*Và el Autor al vn'lo, encontra ià algunos Españoles acudidos à la entrada del Bosque.*

*Juan Remon los anima que entran.*

*Invita al Autor.*

*Y entra en el Bosque à pie siguiendole Arias Pardo, Maldonado, Manrique, Don Simon, i Coronado.*

*Acuden vna Españoles, se venen en el combate con los Indios.*

*Son muertos los Araucanos.*

Tendidos por el campo amontonado,

*Y algunos* Los indomitos Barbaros quedaron,  
*prisioneros.* Y los deinas con paños ordenados,  
Como ia dije, atrás se retiraron:

De manera, que ia nuestros Soldados  
Recogiendo el despojo, que hallaron,  
Y en numero copioso de prisiones,  
Volvicron à su asiento, i Pavellones.

Fueron entre otros presos escogidos  
Doce, los mas dispuestos, i valentes,  
Que en las nobles insignias, i vestidos,  
Mostraban ser Personas preheminentes:  
Estos fueron alli constituidos  
Para amenaza, i miedo de las Gentes,  
Quedando por exemplo, i escarmiento,  
Colgados de los Arboles, al viento.

Yo a la çagon, al teñalar llegando,  
De la cruda tentencia condolido,  
Salvar quie vno dellos, alegando  
Haverle a nuestro Ejercito venido:  
Mas èl luego los braços levantando,  
Que debajo del Peto havia escondido,  
Mostro en alto la falta de las manos,  
Por los cortados Troncos, aun no ïanos.

Era, pues, Galvarino, este que cuento,  
De quien el Canto atras os dió noticia,  
Que por que fuese exemplo, i escarmiento  
Le cortaron las manos por justicia:  
El qual con el vñado atrevimiento,  
Mostrando la encubierta inimicicia,  
Sin respectò, ni miedo de la muerte,  
Habíò, mirando à todos, desta suerte;

O Gentes fementidas, detestables,  
Indignas de la gloria deste dia!  
Hartad vuestras gargantas insaciabiles  
En esta aborrecida laogre mia:  
Que aunque los fieros hados variables  
Trañornen la Araucana Monarquia,  
Muertos podrèmos ser, mas no vencidos,  
Ni los animos libres oprimidos.

No penséis, que la muerte rehusamos,  
Que en ella estriua ia nuestra esperança,  
Que si la ociosa vida dilatamos,  
Es por hacer maior nuestra vengança:  
Que quando el justo fin no conseguimos,  
Tenemos en la Espada confiança,  
Que os quitarà (en nosotros convertida)  
La gloria de poder darnos la vida.

Sus, pues, ia que esperais, ò que os detiene,  
De no me dár mi premio, i justo pago,  
La muerte, i no la vida me conviene,  
Pues con ella à mi deuda satisfago:  
Pero si algun disgusto, i pena tiene  
Este importante, i descado trago,  
Es no haveros primero hecho pedaços  
Con estos dientes, i troncados braços.

De tal manera el Barbaro esforçado  
La muerte en alta voz solicitaba,  
De la infelice vida ia cansado,  
Que largo espacio à su pesar duraba:

Y en el gentil proposito obtinado,  
Diciendonos injurias procuraba  
Vn fin à hromfo de vna honrosa Espada,  
Y rematar la misera jornada.

Yo, que estubo apuradèl, considerando  
El proposito, si me de ofadia,  
Me opuse contra algunos, procurando,  
Dar ia vida à quien ia li aborrecia:  
Pero al fin los Ministros, porfiando  
Que à ia salud de todos convenia,  
Forçando me aparté, i el fue llevado  
Asi con los Caciques justiciado.

A la entrada de vn Monte, que vecino  
Està de aquel asiento en vn Respecho,  
Por el qual atraviesò vn gran camino,  
Que al Valle de Lincoia va derecho:  
Con gran solemnidad, i desatino,  
Fue el insulto, i castigo injusto hecho,  
Pagando alli la deu la con la vida,  
En muchas opiniones no debida.

Por falta de Verdugo, que no havia  
Quien el oficio huviese acostumbrado,  
Quedò casi por vñò de aquel dia,  
Vn modo de matar jamàs vñado:  
Que à cada Indio de aquella Compañia,  
Vn bastente Cordel le fue entregado,  
Diciendole, que el Arbol eligiese  
Donde à su voluntad fe suspudiese.

No tan presto los Platicos Guerreños,  
Del cierto asalto la señal tocando,  
Por Escalas, por Picas, i Maderos,  
Suben à la Muralla gateando:  
Quanto aquellos Caciques, que ligeros  
Por los mas grandes Arboles trepando,  
En vn punto à las Cimas arribaron,  
Y de las altas ramas fe colgaron.

Mas vno dellos, algo arrepentido  
De su ligera priesa, i diligencia,  
A nuestra devocion ia reducido,  
Buelto pidió para hablar licencia:  
Y havien dose la todos concedido,  
Con voz algo turbada, i aparençia,  
Los animos Christianos conmoviendo,  
Habíò contritamente: Asi diciendo.

Valerosà Nacion, invicta Gente,  
Donde el estremo de virtud fe cierra,  
Sibed, que soi Cacique, i descendiente  
Del Tronco mas antiguo desta Tierra:  
No tengo Padre, Hermano, ni Pariente,  
Que todos son ia muertos en la Guerra,  
Y pues, se acaba en mi la descendencia,  
Os ruego vñeis conmigo de clemencia.

Quisiera proseguir, si Galvarino  
Que le miraba con mirada cara,  
De subito saliendole al camino,  
La domestica voz no le atajara:  
Diciendo: Pufflanime, Mezquino,  
Destruador de la Progenie clara,  
Por què à tan gran bajaça asi te mueve  
El miedo torpe de vna muerte breve?

*Y es llevada  
ajusticiar co  
los demàs.*

*¿ donde?*

*Aborranse  
los Caciques  
à si mismos  
por falta de  
Verdugo.*

*Como estubo  
para abor-  
carfe pide la  
vida à los  
Españoles.*

*Galvarino  
le reprehende.*

Dime, infame, traidor, de Fè mudable,  
Tienes por mas Partido, i mejor fuerte  
El vivir en citado miserable,  
Que el morir como debe vn Varon fuerte!  
Sigue el hado (aunque aduerso) tolerable,  
Que el fin de los trabajos es la muerte,  
Y es poquedad, que vn afietoso medio  
Te saque de la mano este remedio.

Apenas la raçon havia acabado,  
Quando el Noble Cacique arrepentido,  
Al cuello, el corredigo laço hechado  
Quedó de vna alta Rama suspendido:  
Triás el fué el Audaz Barbaro obstinado,  
Aun à la misma muerte no rendido,  
Y los robustos Robles desta prueba  
Le varon aquel año frutí nueua,

Havia la victoria como cuento,  
Y el Enemigo roto, retirado,  
Dejando el infelice alojamiento,  
Todo de cuerpos Barbaros sembrado,  
Llegamos sin desmay, ni impedimento  
A la bajada, i sitio desfilado,  
Do Valdivia fundó la Casa fuerte,  
Y le dieron después infame muerte.

Levantamos vn Muro brevemente,  
Que el sitio de la Casa circundaba,  
Donde el Bagaje, chufina, i remanente,  
Con menos daño, i mas seguro citaba:  
De alli el contorno, i tierra inobediente,  
(Sin poderlo estorvar) se fsteaba,

Haciendo siempre instancia, i diligencia,  
De traerla, sin fangre, à la obediencia.  
Vna Mañana al comenzar del dia,  
Saliendo Yo à correr aquella Tierra,  
Donde por cierto avió se tenia,  
Que andaba Gente Buibara de guerra:

Dejando vn trecho atrás la compañía,  
Cerca de vn Bosque espeso, i alta Sierra,  
Senti cerca vna voz embejecida,  
Diciendo: Donde vais, que no ai salida?

Bolvi el rostro, i las riendas àcia el lado  
Donde la estraña voz havia salido,  
Y vi à Fiton, el Magico, arrimado  
Al tronco de vn gran Roble carcomido:  
Sobre el herrado junco recostado,  
Que como fue de mi reconociendo,  
Del Caballo salté ligeramente,  
Saludandole alegre, i cortesmente.

El me dijo: Por cierto bien pudiera  
Tomar de Vos legitima vengança,  
Y en esa vuestra Gente, que anda fuera,  
Que habeis hecho en los nuestros tal matança  
Pero aunque mas raçon, i causa huviera  
Haciendo Vos de mi tal confianza,  
No quiero, ni ferà justo, dañaros,  
Antes en lo que es licito ayudaros.

Que es orden de los Cielos, que padezca  
Esta indomita Gente su castigo,  
Y antes que contra Dios se enfobrezca,  
Le abaje la soberbia el Enemigo:

Y aunque vuestra ventura agrará crezca,  
No durara gran tiempo, porque os digo  
Que como a los demás, el duro hado  
Os tiene su descuento aparçido.

Si la fortuna así à pedir de boca  
Os abre el paso prospero à la entrada,  
Grandes trabajos, i ganancia poca  
Al cabo sacareis desta jornada:  
Y porque à mi decir mas no me toca  
Me quiero retirar à mi morada,  
Que tambien desta, Vanda tiene puerta,  
Pero à todos oculta, i encubierta.

Yo de le ver así, maravillado,  
Y mas de la siniestra profecia,  
Mi Caballo en vn Libano arrendado,  
Le quise hacer vn rato compañía:  
Y al fin de muchos ruegos acetado,  
Siendo el Viejo decrepito la Guia,  
Hendimos la espesura, i breña estraña,  
Hasta llegar al pie de la Montaña.

En vn lado secreto, i escondido,  
Donde no havia resquicio, ni abertura,  
Con el potente baculo torcido,  
Blandamente tocó en la peña dura:  
Y luego con horrifono ruido,  
Se abrió vna estrecha Puerta, i Boca escura  
Por dò trás él, entré, erigido el pelo,  
Pisando à tiento el pñalcoso suelo.

Salimos à vn hermoso verde Prado,  
Que recreaba el animo, i la vista,  
Do estaba en ancho quadro fabricado  
Vn muro de belleça nunca vista:  
De vario jaspé, i porfido escuado.  
Y al fin de cada eiraque vna Amatista,  
En las puertas de Cedro barradas  
Mil fabrosas Historias entalladas.

Abrieronse, en llegando el Mago, al puto,  
Y en vn Jardin entramos espacioso:  
Dò se puede decir, que estaba junto  
Todo lo natural, i artificioso:  
Hoja no discrepaba de otra vn punto,  
Haciendo quadro, ò circulo hermoso,  
En medio vn claro Estanque, dò las Fuètes  
Murmurando embiaban sus corrientes.

No produce Natura tantas Flores.  
Quando mas rica Primavera embia,  
Ni tantas variedades de colores,  
Como en aquel Jardin vicioso havia:  
Los fiescos, i suavísimos olores,  
Las Aves, i su acorde melodia,  
Dejiban las Potencias, i Sentidos,  
De vn ageno descuido poseidos.

De mi fin, i camino me olvidara,  
Segun suspensio estuve vna gran pieça,  
Si el Anciano Fiton no me llamara,  
Haciendome señal con la cabeza:  
Metiome por la mano en vna clara  
Boveda de Alabastro, que à la pieça  
Del milagroso Globo respondia,  
Adonde ja otra vez estado havia.

Qui-

*Y se aborrea.**Deja el alojamiento los Españoles, i pasan à Valdivia.**Valdivia reedificada.**Procuran sofegar los Indios por bien.**Salte el Autor à correr el campo.**Encuentra à Fiton.**Y le predice, que la jornada se à su fin. nuvil**Llevalle Fiton à un jardin.**Y lo que vio basta el Glorioso.*

Quisiera vèr la Bola, mas no osaba  
(Sin licencia del Mago) avecinarme:  
Mas el que mis designios penetraba,  
Teniendo voluntad de contentarme,  
Asido por la mano, me acercaba,  
Y comenzando el mismo à señalarme,  
El Mundo me mostrò, como si fuera  
En su formarcal, i verdadera.

Pero para decir por orden, quanto  
Vi dentro de la gran Poma lucida,  
Es cierto mençiter vn nuevo Canto,  
Y tener la memoria recogida:  
Así, Señor, os ruego, que entretanto,  
Que resfresco la vez enflaquecida,  
Perdoneis, si lo deixo en este punto,  
Que no puedo deciros tanto junto.

## CANTO XXVII.

EN ESTE CANTO SE PONE LA DESCRIP-  
cion de muchas Provincias, Montes, Ciudades famosas, por Natura,  
i por Guerras. Cuéntase tambien, como los Españoles levantaron  
yn Fuerte en el Valle de Tucapèl. Y como Don Alonso  
de Ercilla hallò à la hermosa Glaura.

*Brevedad  
louable.*

Siempre la brevedad es vna cosa  
Con gran rason de todos alabada;  
Y vemos, que vna platica es gustosa,  
Quanto mas breve, menos afictada:  
Y aunque sea la proljia provechosa,  
Nos importuna, cansa, i nos enfada,  
Que el manjar mas sabroso, i sazonado,  
Os deja, quando es mucho, empalagado.

Pues Yo, que en vn peligro tal me veo.  
De la larga carrera arrepentido,  
Como podrè llevar tan gran rodèo,  
Y ser sabroso al gusto, i al oido?

*En poco, no  
mabe mucho.*

Pero aunque de agradar es mi desco,  
Estoi ià dentro en la ocasion metido,  
Que no se puede andar mucho en vn paso,  
Ni encerrar gran materia en chico vaso.

Quando à alguno, Señor, le pareciere,  
Que me voi en el curso deteniendo,  
El estraño camino considere,  
Y que mas que vna posta voi corriendo:  
En todo abreviare, lo que pudiere;  
Y así à nuestro proposito bolviendo,  
Os dije, como el Indio Mago Anciano;  
Señalaba la Poma con la mano.

*Grandeza  
del Globo  
de Fiton.*

Erà en grandeza tal, que no podrian  
Veinte abraçar el circulo lucente,  
Donde todas las cosas parecian  
En su forma, distinta, i claramente:  
Los Campos, i Ciudades se veian,  
El trafago, i bullicio de la Gente,  
Las Aves, Animales, Lagutijas,  
Hasta las mas menudas Savandijas.

*Enseña el  
Mundo à el  
Autor.*

El Magico me dijo: Pues en este  
Lugar nadie nos turba, ni embaraça,  
Sin que vn minimo punto occulto resite,  
Verás del Vniverso la gran traça:  
Lo q̄ ai del Norte al Sur, del Este, al Oeste,

Y quanto ciñe el Mar, i el Aire abraça;  
Rios, Montes, Lagunas, Mares, Tierras,  
Famosa por Natura, i por las Guerras.

Mira al principio de Asia, à Calcedonia,  
Junto al Bosforo, en frente de la Tracia,  
A Lidia, Caria, Licia, i Licaonia,  
A Panfilia, Bitinia, i a Galacia:  
Y junto al Pontio Euxinio, à Passagonia,  
La llana Capadocia, i la Farnacia,  
Y la corriente de Eufrates famoso,  
Que entra en el Mar de Persia caudaloso:

Mira la Siria, vés allà la indigna  
Tierrade Promision, de Dios privada,  
Y à Nizareth dichosa, en Palestina,  
Dò à Maria, Gabriel, diò la Embajada:  
Vés las Sacras Reliquias, i Ruina  
De la Ciudad por Tyro desolada;  
Dò el Autor de la Vida, escarnecido;  
A vergonçosa muerte fue traído.

Mira el tendido Mar Mediterraneo;  
Que la Europa del Africa se para,  
Y el Mar Bermejo, en punta, à la otra mano,  
Que abrió Moisen sus aguas con la Vara:  
Mira el Golfo de Ormuz, i Mar Peisiano,  
Y aunque apartes la tierra, no està clara,  
Verás àcia la vanda descubierta  
Las dos Arabias, Felix, i Desierta.

Mira à Persia, i Cammania, que confina  
Con Susiana, al lado del Poniente,  
Donde el forjado acero fe fulmina,  
De pasta, i temple fino, i excelente:  
Drangiana, i Gredofia, que camina  
Hasta el Mar de India, i serias del Oriente,  
Y adelante, siguiendo aquella via,  
Verás la calorosa Aracofia.

Dentro, i fuera del Gange mira tanta  
Tierra de India, à Levante prolongada,

*Calcedonia;  
Bosforo;  
Licia. Li-  
caonia. Ga-  
lacia. Passa-  
gocia. Capa-  
docia. Farn-  
nacia. Eu-  
frates. Sir-  
ia, Naza-  
retib.*

*Jerusalem.*

*Mediterra-  
neo. Mar  
Bermejo.  
Ormuz,  
Golfo.*

*Arabias.  
Persia. Car-  
mania.  
Drangiana.  
Gredofia.  
Aracofia.*

*India del  
acà, i allà de  
Gange. Ca-  
rai, Canto.  
China. Ma-  
luc Tapre-  
bana.*

Vés el Cantai, i su Ciudad de Canta,  
Que sobre el Indo Mar está fundada:  
La China, i el Maluco, i toda quanta  
Mir se estiendo del Leite, i la apartada  
Taprobana famosa, antiguamente  
Termino, i fin postrero del Oriente.

Vés la Hircania, Tartaria, i los Albanos

*Hircania.* Acia la Trapifonda dilatados,  
*Tartaria.* Y otros Reinos pequeños comarcados,  
*Albanos.* Tributarios de Persia, i aliados:

*Gorgianos.* Los Iberos, que llaman Georgianos,  
*Circasos.* Y los pobres Circasos derramados,  
*Mar Mayor.* Que su lunada Tierra en parte angosta  
Torna del Mar mayor toda la Costa.

*Cirro Rio.* Vés el rebastio Cirro caudaloso,  
*Caucafo.* Que la Iberia, i Albania allí rodea,  
*Colcos Isla.* Y el alto Monte Caucafo fragoso,  
Que su cubre gran tierra chorrea:  
Mira el Reino de Colcos tan famoso,  
Por la Isla (nombrada) de Medea,  
A donde el trabajado Jason vino  
Embusca del dorado Vellovno.

*La gran Armenia.* Mira la gran de Armenia, memorable  
*Tauris.* Por su Ciudad de Tauris señalada  
Y al Súr la Reingiosa, i Venerable  
Soltania, sin respeto arruinada:

*Soltania arruinada.* Por la Tartara furia irreparable  
*Gran Taborlan.* Del grande Taborlan, que de pasada  
*Tigris, Rio.* Quanto encarrò, lo pulo por el suelo,  
*Eufrates,* Q' al ira, ò raro subido del Cielo.

*Rio.* Mira à Tigris, i Eufates, que poniendo  
Punto à Mesopotamia en compañía,  
*Mesopotamia.* Hasta el Golfo de Persia, vãn corriendo,  
*Partia, Media.* Dejando a vn lado à Egipto, i à Suria:

Vés la Partia, i la Media, que torciendo,  
Sicorva Costa, abraça al Medio dia,  
*Caspio Mar,* Que el Caspio Mar, por otro nombre Hircano,  
*ò Hircano.* Que en forma Oval se estiendo al Subfolano.

*Afria, Babilonia.* Mira la Afria, i su Ciudad famosa,  
Donde la confusión de lenguas vino,  
*Semiramis.* Que sus Muros (labor maravilloso)  
Hizo Semiramis, Madre de Nino:

Donde ia acelerada, i presurosa  
Muerte, à Alexandre le salió al camino,  
*Alexandre muere.* Cortandole en su prospera corrida  
El hilo de los hados, i la vida.

Mira en Africa al Súr, los estendidos  
Reinos del Preste Juan, donde parece,  
*Preste Juan.* Que entre los mas insignes, i escogidos,  
Sevea en sus edificios resplandecidos:

Tres frutos da en el año repartidos,  
Y tres veces se agosta, i reverdecen,  
*Sus Reinos, Fertilidad.* Tiene en veinte i dos grados su postura,  
Al Antartico Polo por la altura.

Vés à Gogia, i sus Montes levantados,  
Que à todos sobrepujan en grandeça,  
*Gogia, i sus Montes los mas altos.* Canos siempre de nieve los collados,  
Y abajo peñascales, i aspereça:  
Que forman vn gran muelle, rodeados  
De breñales espesos, i maleça,

Morada de Oíos, Puercos, i Leones,  
Tigres, Panteras, Gufos, i Dragones.

Destos Peñascales alperos pendientes,  
Llamados or el Monte de la Luna,  
Nacen del Nilo las famosas Fuentes,  
Y dellos Rios sin nombre, i fama alguna:

Que aunq' tuercen, i apartan sus corrientes,  
Se vienen à juntar à vna Laguna  
Tan grande, que sus fenos, i laderas,  
Baten de tres Provincias las Riberas.

A Gogia, i Beguemetros al Oriente,  
Y à Dambaia al Poniente, del qual lado  
Ai Islas, donde habita varia Gente,  
Y todo el ancho circulo es poblado:

De aqui el famoso Nilo mansamente  
Nace, i despues mas grande, i esforçado,  
Parte à Gogia, de Amara, i vâ tendido,  
Sin ser de las Riberas restringido.

Hasta vn angosto paso peñascales,  
Que le vala los cotados estrechando,  
De donde con estrepito furioso  
Se vâ en las cataratas embocando:

Despues mas ancho, grave, i espicifio,  
Llega à Meroc, gran Isla, costando,  
Que contiene tres Reinos eminentes,  
En leies, i costumbres diferentes.

Mira al Cayro, que incluye tres Ciudades,  
Y el Palacio Real de Dultbea,  
Las Torres, los Jardines, i Heredades,  
Que su espacioso circulo rodea:

Las Piramides mira, i vanidades  
De los ciegos antiguos, que aunque sea  
Señal de sus riqueças la hechura,  
Fue mas que el edificio, la locura.

Mira los despoblados arenolos  
De la desierta, i fecca Libia ardiente,  
Garamanta, i los Pueblos eufrosos,  
Donde habita la bruta, i negra gente:

Mira los Trogloditas belicosos,  
Y los que baña Gambia en su corriente,  
Mandingos, Monicongos, i los feos  
Zapes, Biastras, Gelofo, i Guineos,

Vés de la Costa de Africa el gran trecho,  
Los Puertos señalados, i Lugares  
De las bocas del Nilo hasta el Estrecho,  
Por dõ se comunican los dos Mares:

Apolonia, las Sirtes, i derecho  
Tripol, Tunez, i junto (si mirares)  
Verás aun la reliquias, i el estrago  
De la Ciudad famosa de Cartago.

Mira à Sicilia fertil, i abundosa,  
A Cerdeña, i à Corcega de frente,  
Y en la Costa de Italia, la viciosa  
Tierra, que vâ corriendo acia el Poniente:

Mira la illustre Napoles famosa,  
Y à Roma, que gran tiempo altivamente  
Se vio del Vniuerso apoderada,  
Y de cada Nacion despues hollada.

Mira en Toscana à Sena, i à Florencia,  
Y dejando la Costa al Mediodia,

*Habitacion de Fieras.*

*Montes de la Luna.*

*Su Laguna:*

*Beguemetros, Provincia.*

*Dambaia.*

*Nilo su Nacimiento.*

*Su Curso, Amara.*

*Meroc, i sus tres Reinos.*

*Cairo.*

*Piramides.*

*Libia, Garamanta.*

*Trogloditas*

*Gambia*

*Rio, i habitadores de sus Riberas*

*Bocas de el Nilo. Estrecho.*

*Apolonia,*

*las Sirtes,*

*Tripol, Tunez,*

*Kámas de Cartago.*

*Sicilia.*

*Cerdeña.*

*Corcega.*

*Napoles, Roma. Sena. Florencia:*

*Bolonia*, A Bolonia, Ferrara, i la eminencia  
*Ferrara*, De la Islañ Ciudad, i Señori:  
*Padua*, Padua, Mantua, Cremona, i á Placencia,  
*Mantua*, Milán, la Tierra, i Parque de Pavia,  
*Cremona*, Adonde en vna rota de importancia,  
*Placencia*, Carlos prendió á Francisco, Rei de Francia,  
*Pavia*, Mira á Alejandria, i por Liguria entrado  
*Alejandria*, A la fobervia Genova, i Sona,  
*Genova*, Y el Piamonte, i S. boia atravesando,  
*Piamonte*, A Leon, á Tolosa, i á Baiona,  
*Saboya*, Y fobre el viento Curo voltando,  
*Leon*, Burdès, Putiers, Orleans, Paris, Perona,  
*Tolosa*, Flandes, Bramatè, Gueldrs, Fuisia, Olanda,  
*Baiona*, Inglaterra, Elicocia, Ybernia, o Irlanda.  
*Burdeos*, A Dinamarca, Dacia, i á Noruega,  
*Putiers*, Acia el Mar de Dantisco, i Costa clada,  
*Orleans*, Y á Suecia, que al confin de Gocia llega,  
*Paris*, Que está en torno de Mar fortificada,  
*Perona*, De donde á la Gelande se navega;  
*Paisajes*, Y mira al á Grolandia, desviada  
*Isoterra*, Del Solar curlo, i la Zodiaca via,  
*Elicocia*, Do ai seis meses de noche, i seis de dia,  
*Irlanda*, Mira al Norte á Moscovia, que es tenida  
*Dinamarca*, Por vñtima Region de lo poblado,  
*Noruega*, Que remitan su termino, i medida,  
*Gocia*, Las Rifeas Montañas por vn lado:  
 Y de las fuentes del Tanais tenida,  
 Llegó al Monte H. per boreo, i Mar elado,  
 Con fua con Sarmacia, i Tartaria,  
 Y corre por el Austro. hasta Rufia.

Mira á Livonia, Prusia, Lituania,  
 Samagocia, Podolia, i a Rufia,  
 A Polonia, Silesia, i á Germania,  
 A Moravia, B. hema, Austria, i Vngria.  
 A Croacia, Moldavia, Transivania,  
 Valaquia, Vagaria, Esclavonia,  
 A Macedonia, Greci, la Morea,  
 A Gandia, Chpre, Rodas, i Judea.  
 Mira al Poniente á España, i la aspereça  
 De la antigua Vizcaia, de dõ es cierto  
 Que procede, i se estiene de la Nobleça  
 Por tololo que vemos descubierta:  
 Mira a Bermeo cercado de maleça  
 Cabeçõ de Vizcaia, i fobre el Puerto  
 Los anchos Muros del Solar de Ercilla,  
 Solar antes fundado, que la Villa.  
 Vés á Burgos, Logroño, i á Pamplona,  
 Y bajando al Poniente á la finictra,  
 Zaragoza, Valencia, Bircelona,  
 A Leon i á Galicia de la diestra:  
 Vés la Ciudad famosa de Lisbona,  
 Coimbra, i Silamanca, que se muestra  
 Felice en todas ciencias, dõ solia  
 Enseñarse tambien Nigromancia.  
 Mira á Valladolid, que en llama ardiente  
 Se irá como la Fenix renovando,  
 Y á Medina del Campo casi enfrente,  
 Que las Ferias la ván mas ilustrando:  
 Mira á Segovia, i su famosa Puente,  
 Y el Bosque, i la Fonfrida atravesando,

*España*, i  
*sus Prouin-*  
*cias*, i Ciu-  
*dades*, i  
*Puertos.*

Al Pardo, i Aranjuez, donde Natura  
 Vertio todas sus flores, i verdura,  
 Mira aquel sitio inculto montuoso,  
 Alpie del alto Puerto a g. apartado,  
 Que aunque le vés desierto, i pedregoso,  
 H. de venir en breve á ser poblado:  
 Allí el Rei Don Felipe victorioso,  
 Haviendo al Frasco en San Quintin domado,  
 En testimonio de su buen desseo,  
 Levantará vn Catolico trofeo.

Será vn famoso Templo incomparable,  
 De sumptuosa fabrica, i grandeca,  
 La maquina del qual hará notable  
 Su Requinoso celo, i gran riqueza:  
 Será edificio eterno, i memorable,  
 De inmensa magestad, i gran belleça,  
 Obra, al fin, de vn tal Rei, i grã Christiano  
 Y de tan largi, i poderosa mano.

Mira luego á Madrid, que buena fuerte  
 Le tiene el alto Cielo apartada,  
 Y á Toledo, fundada en sitio fuerte,  
 Sobre el dorado Tajo levantada:  
 Mira adelante á Cordova, i la muerte  
 Que airada amenazando está á Granada,  
 E'grimiendo el cu. h. llo sobre tantas  
 Principales cabeças, i gargantas.

Mira á Sevilla, vés la realeça  
 De Templos, Edificios, i Moradas,  
 El conuiso de gente, i la grandeca  
 Del trato de las Indias apartada:  
 Que de Oro, Plata, Perlas, i Riqueça,  
 Dos Flotas en vn año entran cargadas,  
 Y salen otras dos de mercancia,  
 Con Gente, Municion, i Artilleria.

Mira á Cadiz, donde Hercules famoso,  
 Sobre sus hados prosperos corriendo,  
 Fijó las dos columnas victorioso,  
 Non plus ultra, en el marmol escribiendo:  
 Mas Fernando Catolico glorioso,  
 Los monjados terminos rompiendo,  
 Del ancho, i nuevo Mundo abrió la via.  
 Porque en vn mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano bajando  
 Entre el humido Noto, i el Poniente,  
 Las Islas de Canaria, reparando  
 En aquella de Hierro especialmente:  
 Que falta de agua, la natura obrando,  
 Las Aves, Animales, i la Gente  
 Beben la que de vn Arbol se destila,  
 En vn buen labrada, i ancha pila.

Mira á la Vanda diestra las Terceras;  
 Que están de Portugeses ocupadas,  
 Y corriendo al Sudueste, las primeras  
 Islas, que descubrió Colón, pobladas  
 De Gentes nunca vistas Estrangeras:  
 Entre las quales son mas señaladas,  
 Los Lucaios, Sin Juan, la Dominica,  
 Santo Domingo, Cuba, i Jamaica.

Vés de Bahama el Canal angosta,  
 Y siguiendo al Poniente, la Florida,

*Escorial**Madrid.**Toledo.**Cordova.**Granada.**Sevilla.**Flotas.**Cadiz.**Canaria;**Isla del Hierro. Y su Arbol**Terceras las.**Islas de Barbovento.**Cõcanal de Bahama.*

*Nueva España.*  
 La tierra inútil, i lucida Costa,  
 Hasta la Nueva España protegida:  
 Donde Cortés, con no pequeña costa,  
 Y gran trabajo, i riesgo de la vida,  
 Sin termino enlanchó por su persona  
 Los límites de España, i la Corona.  
*Jalisco.*  
 Mira à Jalisco, i Mechoacan, famosa  
 Por la raiz medicinal, que tiene,  
*Mechoacan.*  
 Y à Mexico abundante, i populosa,  
 Que el Indio nóbre antiguo aun oretiene:  
 Vés al Súr la Poblada, i Montuosa  
 Tierra, que en punta pr longar se vienc,  
 Que los dos anchos Mares por los lados  
 La vãn adelgacando los costados.  
*Panamà.*  
 A Panamá, i al Nombre de Dios mira,  
 Que sus estrechos terminos defienden  
 A dos contrarios Mares, que contra  
 Romper la tierra, i anegar pretenden:  
*Capira.*  
 Vés la fragosa Sierra de Capira,  
 Cartagena, i las tierras, que se ellien den  
 De Santa Marta, i Cabo de la Vela,  
 Hasta el Lago, i Ciudad de Venezuela.  
*Santa Marta.*  
 A Bogota, i Cartama, que con fina  
 Con Arma, i Cali, tierra prolongada,  
*Cabo de la Vela.*  
 Popaian, Paíto, i Quito, que vecina  
 Esta à la Equinoctial linea templada:  
*Bogotá.*  
 Mira allà a Puerto Viejo, dó la Mina  
 De ricas Esméraldas fue hallada,  
*Cartama.*  
 Y las tierras, que corren por la via  
 Del Euro, del Vóturno, i Mediodia.  
*Arma, i Cali.*  
 Vés à Guaiquil, que abunda de madera,  
 Por sus espesos Montes, i sombríos,  
*Puerto Viejo.*  
 Tumbes, Paíta, i su Puerto, que es primera  
 Escala, donde surgen los Navíos:  
*Guaiquil.*  
 Piura, Loja, la Zorca, à Cordillera,  
*Tumbes.*  
 De dó nacen, i bajan tantos Ríos,  
*Paíta, Piura.*  
 Que riegan bien dos mil millas de suelo,  
*Loja, la Zorca.*  
 Donde jamás caió lluvia del Cielo.  
 Mira los grandes Montés, i altas Sierras  
 Bajo la Zona Torrida, nevadas,  
*Montes, nevados de la Torrida.*  
 Los Mojos, Bracamoros, i las tie tras  
 De incultos Chichapois habitadas:  
*Mojos, Bracamoros.*  
 Cujamarca, i Trugilo, que en las guerras  
 Fueron famosas siempre, i señaladas,  
*Chichapois.*  
 Y la Ciudad insigne de los Reies,  
 Silla de las Audiencias, i Virreies.  
*Cajamarca, Trugilo.*  
 Y à Guanuco, Guamanga, i el templo  
 Terreno de Atequipa, i los Mojonés  
*Mojos, Bracamoros.*  
 Del Cuzco, antiguo Pueblo, i señalado  
 Asiento de los Incas, i Orejonés:  
*Guanuco, Guamanga, Cuzco.*  
 Pira el Solsticio, i Tropico pasado  
 Del Austral Capricornio, las Regiones  
 De varias Gentes Barbaras estrañas,  
 Los Ríos, Lunegas, Vales, i Montañas.  
*Chiquiabo.*  
 Mira allà a Chuquiabo, que metido  
 Esta à vn lado, la tierra al Súr marcada,  
 Y adelante el riquísimo, i ciccido  
 Cerro de Potosi que de cendrada  
*Potosí.*  
 Plata de lei, i de valor subido,  
 Tiene la Tierra embuelta, i amasada,

Pues de vn quital de tierra de la Mina,  
 Las dos artubas son de Plata fina.  
 Vés la Villa de plata la postrera  
 Por el Levante à la sinestra mano,  
 Y atravesando la alta Cordillera,  
 Calchaqui, Pilcomayo, i Tucumano:  
 Los Iurios, los Diaguitas, i Ribera  
 De los Comechingones, i el gran llano,  
 Y fructifero termino remoto,  
 Hasta la fortaleza de Gaboto.  
 Vés, boiviendo à la Costa, los Collados,  
 Que corren por la Vanda de Atacama,  
 Y la desierta Costa, i de poblados,  
 Do no ai Ave, Animal, Yerva, ni Rama:  
 Vés los Copacabos, Indios granados,  
 Que de grandes Ficheros tienen fama,  
 Coquimbo, Mipocho, Cauquen, i el Rio  
 De Mauc, i el de Ytata, i Biobio.  
 Vés la Ciudad de Penco, i el pujante  
 Arauco, Estallo libre, i poderoso,  
 Casú, la Imperial, i ácia el Levante  
 La Villarica, i el Volcan fogoso:  
 Valdivia, Oforno, el Lago, i adelante  
 Las Islas, i Archipiélago famoso,  
 Y siguiendo la Costa el Súr derecho,  
 Chiloè, Coronados, i el Estrecho.  
 Por donde Pagallanes con su gente  
 Al Mar del Súr entró desemboçando,  
 Y tomando la buelta del Poniente,  
 Al Maluco guò Noruestando:  
 Vés las Islas de Acoça, i Zebu enfrente,  
 Y à Matán, do murió al fin peleando  
 Burnei, Bohol, Gilolo, Terrenate,  
 Pachan, Mutir, Badan, Tidore, i Mate.  
 Vés las manchas de tierras tan cubiertas,  
 Que pueden ser apenas divisadas,  
 Son las que nunca han sido descubiertas,  
 Ni de Estrangeros pies jamas pisadas:  
 Las quales están siempre encubiertas,  
 Y de aquellos celagos ocupadas,  
 Hasta que Dios permita, que padezcan,  
 Porque mas sus secretos se engi induzcan.  
 Y como vés en forma verdadera,  
 De la Tierra la gran circunferencia,  
 Pudieras entender, si tiempo huviera,  
 De los celestes cuerpos la excelencia:  
 La maquina, i concierto de la Esfera,  
 La virtud de los Aítros, è influencia,  
 Varias revoluciones, movimientos  
 Los cursos naturales, i violentos.  
 Mas aunque quiera Yo de parte mia  
 Darte mas contento, i satisfecho,  
 H mucho rato, que declina el dia,  
 Y tienes hasta el sitio largo trecho:  
 Así, haciendome el Mago compañía,  
 Pe tujuo, hasta ponerme en el derecho  
 Camino, do encontrè luego mi Gente,  
 Que me andaba à buscar consufulente.  
 Llegamos al asiento, en punto quando  
 Entraban à la Guardia los Amigos,

Plata.  
 Chalchiqui,  
 Pilcomayo,  
 Tucuman.  
 Iurios, Indios,  
 Diaguitas, Comechingones.  
 Fortaleza de Gaboto.  
 Atacama,  
 Desiertos  
 Copacabos  
 Indios.  
 Coquimbo,  
 Mipocho,  
 Cauquen,  
 Mauc,  
 Rio Itata,  
 Biobio,  
 Rios, Penco,  
 Arauco,  
 Casú,  
 Villarica.  
 Valdivia,  
 Oforno,  
 Lago,  
 Islas,  
 Archipiélago,  
 Coronados,  
 Estrecho.  
 Chile,  
 Paldivias,  
 Oforno,  
 Lago,  
 Chiloè,  
 Archipiélago,  
 Coronados,  
 Magallanes,  
 Estrecho.  
 Acoça,  
 Isla Zebu,  
 Matán,  
 Burnei,  
 Bohol,  
 Gilolo,  
 Terrenate,  
 Macchian,  
 Mutir,  
 Badan,  
 Tidore,  
 Mate.  
 Tierra incognita.  
 El Autor se buelve à su Gente.  
 Don-

Donde gastamos tiempo, procurando  
Reducir à la paz los Encmigos,  
Vnas veces por bien, acariciando,  
Otras por amenazas, i castigos,  
Haciendo sin parar correrurias  
Por los vecinos Pueblos, i Alquerias.

*No pudien-  
do reducir  
los Indios,  
se vuelven  
mantener el  
Fuerte los  
Españoles.*

Mas no bastando diligencia en esto,  
Ni las promesas, medios, i partidos,  
Que en su protervo intento, i presuuesto,  
Estaban siempre mas endurecidos:  
Vista, pues, la importancia de aquel puesto,  
Por estår en la tierra mas metidos,  
Con maduro consejo fue acordado,  
Sustentar el lugar fort ficado.

Y proveyendo al esperado daño,  
De algunos bastimentos, que faltaban,  
Que aunque era fertil, i abundante el año,  
Los Campos en cogollo, i berca estaban:

*D. Miguel  
de Velasco, i  
el Autor vñ  
por basti-  
mentos.*

Don Miguel de Velasco, i Avendaño,  
Con los que mas à punto le hallaban,  
Haciendoles Yo escolta, i compania,  
Tomamos de Auten la ceta via.

*Illegan à la  
Imperial.*

Aunque con riesgo, sin contraste alguno,  
Los peligrosos terminos pasamos,  
Y en tiempo aparejado, i oportuno,  
A la Imperial Ciudad salvos llegamos:  
Donde à los moradores, de vno en vno.

Con palabras de amor los obligamos,  
No solo à dar graciosa la comida,  
Pero à ofrecer tambien hacienda, i vida:  
Asi que alegres, sin rumor de guerra,  
Con pan, frutas, semillas, i ganados,  
Dimos presto la buelta por la tierra  
De pacificos Indios, i alterados:  
Y al descubrir de la Puren Sierra,  
Hallamos vna escolta de Soldados,  
Digo de nuestra Gente, que venia  
A alegurar la peligrosa via.

*Buelven con  
muchos bas-  
timentos.*

El Sol ià derribado al Occidente,  
Havia en el Mar los raios çabullido,  
Dando la Noche alivio à nuestra Gente  
Del cansancio, i trabajo padecido:  
Pero al romper el Alva, alertamente  
Se començò à marchar con gran ruido  
El cargado Bagaje, i el Ganado  
De todas las Elquadras rodeado,

*Marcha el  
Ejercito  
Español.*

Iba Yo en la Avanguardia descubriendo,  
Por medio de vna espesa, i gran quebrada,  
Quando vi de través salir corriendo  
Vna Muger, al parecer turbada:  
Yo tras ella, los prestos pies batiendo,  
Luego de mi Caballo fue alcanzada:  
El que saber el fin desto deseà,  
Atentamente el otro Canto lea.

*El Autor en  
la Avan-  
guardia al-  
cança en  
India, que  
iba bueni-  
do.*

## CANTO XXVIII.

CVENTA GLAVRASVS DESDICHAS, Y  
la causa de su venida. Afaltan los Araucanos à los Españoles en la  
Quebrada de Purèn : Pasa entre ellos vna recia Batalla.  
Saquean los Enemigos el Bagaje : Retiranse alegres,  
aunque desbaratados.

*Descuida-  
dos felices  
caen facilmente.*

**Q**uien tiene libre, i sofegada vida,  
Le conviene vivir mas recatado,  
Que siempre es pel-grosa la caída  
Del que està del peligro descuidado:  
Y vemos muchas veces convertida  
La alegre fuerte en miserable estado,  
En dura sujecion las libertades,  
Y tras prosperidad, aduersidades.

*Fortuna va-  
ria dà mal,  
antes que  
bien.*

Es fortuna tan varia, es tan incierta,  
Yà que se muestra alguna vez amiga,  
Que no ha llamado el bien a nuestra puerta,  
Quando el mal dentro en casa nos fatiga:  
Y pues sabemos ià por cosa cierta,  
Que nunca ai bien, à qu'en vn mal no siga,  
Roguemos, que no venga, i si viniere,  
Que sea pequeño el mal, que le figurere.  
Que Yo de acuchillado en esto, siento  
Que es de temer (en parte) la ventura,

*Ventura es  
de temer.*

El tiempo alegre pasa en vn momento;  
Y el triste hasta la muerte siempre dura:  
Y porque viene bien à nuestro cuento,  
A la Barbara oid, que en la espesura  
Alcançe, como os dije, que en su trage  
Mostraba ser persona de Linage.

Era mochacha, grande, bien formada,  
De frente alegre, i ojos estremados,  
Nariz perfecta, boca colorada,  
Los dientes en coral fino engastados:  
Espaciosa de pecho, i relevada,  
Hermosas manos, brazos bien sacados,  
Acrecentando mas su hermosura  
Vn natural donaire, i postura.

*Traça ; i  
compostura  
de Glaura,*

Yo queriendo saber à què venia  
Sola por aquel Monte, i apereça,  
Con mas seguridad, que prometia  
Su bello rostro, i rara gentileça:



La aseguré del miedo que traía,  
La qual dando vn suspiro, que á terneça;  
Al mas rebelde coraçon moviera,  
Començò su rason en tal manera.

No sé si ià me queje, de dichada,  
O agradezca à los hados, i à mi fuerte,  
Que me abren puerta, i que me dán entrada  
Para que pueda recibir la muerte:

Pero si ià la Historia defasta  
Quieres saber, i mi dolor tan fuerte,  
Que aunque le agravia mi poco sentimiento,  
Te ruego, que al procefe estés atento.

Mi nombre es Glaura, en fuerte hora nacida;  
Hija del buen Cacique Quilacura,  
De la sangre de Friso esclarecida,  
Rica de hacienda, pobre de ventura:  
Respetada de muchos, i servida,  
Por mi Linage, i vana hermosura;  
Mas ai de mí! quanto mejor me fuera  
Ser vna simple, i pobre Ganadera.

En casa de mi Padre, à mi contento,  
Como vnica heredera Yo vivia,  
Que su felicidad, i pensamiento,  
En solo darme gusto lo ponía:  
Mi voluntad en todo, i mandamiento,  
Como inviolable lei se obedecia,  
No habiendo de contento, i gusto cosa,  
Que fuese para mí dificultosa.

Mas presto el embidioso amor tirano,  
Turba sor del sosiego adredemente  
Trujo à mi Tierra, i Casa à Frefolano,  
Moço de fuerças, i animo valiente:  
De mi infelice Padre Primo Hermano,  
Y mucho mas Amigo, que pariente,  
A quien la voluntad tenia rendida,  
No habiendo entre los dos cosa partida.

Mi Padre, como Amigo aficionado,  
Que Yo le regalase me mandaba,  
Y así Yo con llaneça, i gran cuidado,  
Por hacerle placer, lo procuraba:  
Mas èl luego, el proposito estragado,  
(Cuya fidelidad ià vacilaba)  
Corrompiò la amistad, salio de tino,  
Hechando por illicito camino.

O fue el trato, que tuvo alli conmigo,  
O por mejor decir, mi desventura,  
Que esta seria mas cierta, como digo,  
Que no 'a mal juzgada hermosura:  
Que ingrato al holpedaje del Amigo,  
Del Deudo, i Deuda haciendo poca cura,  
Me començò de amar, i buscar medio,  
De dár à su cuidado algun remedio.

Visto Yo, que por muestras, i rodéo,  
Muchas veces su pena descubria,  
Conoci, que su intento, i mal deseo,  
De los honestos limites salía:

Mas ai, que lo que Yo padezco, veo.  
Lo que el misero entonces padecia,  
Que à termino he llegado al pie del palo,  
Que aun no pudo decir mal de lo malo.

Hallabale mil veces suspirando,  
En mi los engañados ojos puestos,  
Otras, ancaba tímido, tentando  
Entrada à tus ofados presupestos:  
Yo la ocasion dañosa desviando,  
Con gravedad, i terminos honestos,  
(Que es lo que mas refrena la ofadia)  
Sus erradas quimeras deshacia.

Estando sola en mi Apofento vn dia;  
Temerosa de algun atrevimiento,  
Ante mi de rodillas te ponía,  
Con grande turbacion, i desafiento:  
Diciendome: ( temblando ) O Glaura mia,  
Ya no basta rason, ni sustimiento,  
Ni de fuerça vna minima me queda,  
Que à la del fueite Amor reñitir pueda.

Tu, Señora, labras, que el dia primero  
De mi felice, i prospera venida,  
Me trujo Amor al termino postrero  
Delta penosa, i de dichada vida:  
Mas à que por tu a nor, i causa fuero,  
Quiero saber, si dello eres servida,  
Porque siendolo tu, no sé Yo cosa  
Que pueda para mí ser tan dichosa.

Viendole, al parecer, determinado  
A qualquiera violencia, i desíacato,  
Disimuladamente por vn lado  
Sali del, sin mostrar algun recato:  
Diciendole de lejos: O maldado,  
Incestuoso, desleal, ingrato,  
Corrompedor de la Amistad jurada,  
Y lei de Parentesco conservada.

Iba estas, i otras cosas Yo diciendo,  
Que el repentino enojo me mostraba,  
Quando con priesa subita, i estruendo,  
Vn Christiano Esquadron nos salteaba:  
Que en cerrado tropel arremetiendo,  
Nuestra alta Casa en torno rodeaba,  
Saltando Frefolano en mi presencia  
A la debida, i justa resistencia.

Diciendo: O fiero Tigre endurecida,  
Iehumana, i cruel con los humanos,  
Buelve, acaba de ser tu la homicida,  
No dejes que hacer à los Christianos:  
Buelve, verás que acabo aqui la vida,  
(Pues no puedo à las tuías) à sus manos,  
Que aunque no sea la muerte tan honrosa,  
A lo menos será mas piadosa.

Así furioso sin mirar en nada,  
Se arroja en medio de la armada Gente,  
Donde luego vna bala arrebatada  
Le atravesò el destino pecho ardiente:  
Caí, ià la color, i voz turbada,  
Diciendo: Glaura, Glaura, vltimamente  
Recibo à llá mi espirito, cansado,  
De dár vida à este cuerpo desluchado.

Llegò mi Padre en esto al gran ruido,  
Solo, armado de esfuerço, i confianza  
Mis luego en el costado fue herido  
De vna furiosa, i atrevida Lança

*Declárala  
Frefolano  
su passivo.*

*Desprecia  
Glaura.*

*Và à pelear  
con los Es-  
pañoles, ès  
muerto.*

*Glaura, Hija de Quilacura.*

*Desciende de Friso.*

*Enamorase de ella Frefolano.*

*Quis lacura* Caio el cuerpo mortal del colorido,  
*muerto.* Y visto mi fortuna, i mala andança,  
 Por el poſtigo de vna faſa puerta  
 Sali (à mi parecer) mas que ellos muerta.

*Glaura buie* Montaña comencé luego a enbolcarme,  
*de ſu caja.* Dejandome llevar de mi fortuna,  
 Que ſiempre me ha guiado à deſpeñarme:  
 Aſi que a ſu tino, i lenda alguna,  
 Precuſaba cuidada de alejarme,  
 Que con el gran temor, me parecía,  
 Que iendo a mas correr, no me movía.

Mas como fuele acontecer continuo,  
 Que huyendo el peligro, i mal presente,  
 Se fuele ir à parar en vn camino,  
 Que nos coge, i anega la creciente:  
*Sin ſaber* Aſi a mi deſdichada, pues me avino,  
*donde.* Que por ſalvar la vida impertinente,  
 De vn mal en otro mal, de lance en lance,  
 Vine à maior peligro, i maior trance,

Iba, pues ſiempre, miſera, corriendo  
 Por eſpinas, por çarças, por abrojos,  
 Aqui, i alli, i acá, i à ſiſa bolviendo  
 A cada paſo los atentos ojos:  
 Quando por vnos Arboles ſaliendo,  
*Dos Negros* Vi dos Negros cargados de deſpojos,  
*la deſnudan* Que luego en el instante, que me vieron,  
*i intentan* A la miſera preſa arremetieron.  
*violarla.* Fui dellos preſtamente deſpojada  
 De todo quanto à ſi venia veſtida,  
 Aunque Yo triſte no eſtima en nada  
 El perder los veſtidos, i la vida,  
 Pero el honor, i caſtidad preciada,  
 Eſtubo à punto ià de ſer perdida,  
 Mas mis voces, i quejas fueron tantas,  
 Que à laſtima, i piedad movía las plantas.

Vſó el Cielo conmigo de clemencia,  
*Coriolan le* Guiando à Cariolan à mis clamores,  
*Jocorra.* Que viſto el aſto enorme, i la inſolencia,  
 De aquellos Enemigos violadores:  
 Coprió con provechoſa diſigencia,  
 Diciendo: Perros, Barbaros, Traidores,  
 Dejad, dejad, al punto la Donçela,  
 Sino la vida de jarcis con ella.

Fueron ſobre èl los dos encontinente:  
*Y los dà* Mas èl flechando el Arco, que traía,  
*muerte.* Al mas adelantado, i diligente,  
 La flecha haſta las plumas le eſcondía;  
 Hiçoſe atras dos paſos dieſtamente,  
 Y al otro la ſegunda flecha embía,  
 Con brujula tan cierta, i dieſtro tivo,  
 Que al bruto coraçon halló el camino.

Caio muerto, i el otro mal herido  
 Cerrió con èl furioſo, i emperado,  
 Mas Cariolan, valiente, i prevenido,  
 En la arte de la lucha ejercitado:  
 Aunque el Negro era grande, i bien fornido  
 De ſu deſtreça, i fuerças ayudado,  
 Alçandole en los brazos àcia el Cielo,  
 Le trabucó de Eſpaldas en el ſuelo.

Y ſacando vn D ga acicalada,  
 Queriendo à hieto temar la cuenta;  
 Por el deſnudo vientre, i por le hijada,  
 Tres veces la metió, i ſaco ſangrienta,  
 Huió por allí à ſiſa acelerada,  
 Y libre Cariolan de aquella aſſenta,  
 Se vino para mi, con gran çriança,  
 Pidiendome perdon de la tardança.

Supo decir allí tantas raçones,  
 (Haciendo amor conmigo à ſi el oficio)  
 Que medroſa de andar en opiniones,  
 Que eſià dolencia de honra, i ruin indicio:  
 Por evitar, al ſin, murmuraciones,  
 Y no moſtrarme ingrata al beneficio,  
 En tal iaçon, i tiempo recebido,  
 Le tomé por mi Guarda, i mi Marido.

Y temiendo, que gente acudiría,  
 Por el eſpeſo Monte nos metimos,  
 Donde ſin raſtro, ni ſeñal de via,  
 Vn gran rato perdidos anduvimos:  
 Pero, Señor, al declinar del dia,  
 A la Ribera de Lauquen ſalimos,  
 Por dō venia vna Eſquadra de Chriſtianos,  
 Con diez Indios à tras preſas las manos.

Deſcubrieronnos ſubito en ſaliendo,  
 Que en todo, al ſin, nos perſeguía la ſuerte,  
 Sobre noſotros de tropel corriendo,  
 Aguarda, aguarda, ten: (gritando fuerte)  
 Pero mi nuevo Eſpoſo, allí temiendo  
 Mucho mas mi deſhonra, que tu muerte,  
 Me rogó, que en el Boſque me eſcondieſe,  
 Mientras que èl, con morir, los detuvieſe.

Luego el temor, à traſtornar baſtante  
 Vna ſiſca Muger inadveſtida,  
 Me perſuadió, poniendome delante  
 La horrenda muerte, i la eſtima da vida:  
 Aſi covarde, timida, inconfiante,  
 A los primeros impetus rendida,  
 Me entré, viendolos cerca, à toda preſa  
 Por lo mas agrio de la Selva eſpeſa.

Y en lo hueco de vn tronco, que tegido  
 De çarças, i maleça en torno eſtaba,  
 Me eſcondi ſin aſiento, ni ſentido,  
 Que aun apenas de miedo reſollaba:  
 De donde eſcuché luego vn gran ruido,  
 Que el Boſque cerca, i lejos atrobaba,  
 De eſpadas, langas, i tropel de gente,  
 Como que Combatieſen fuerçamente.

Fue poco à poco, al parecer, ceſando  
 Aquel rumor, i grito, que ſe oía,  
 Quando la obligacion ia calentando  
 La ſangre, que el temor clado havia:  
 Repovi ſombre mi, conſiderando  
 La maldad, i traicion, que cometía,  
 En no correr con mi Marido à vna,  
 Vn peligro, vna muerte vna fortuna.

Salí de aquel lugar, que à Dios piuguiera  
 Que en el quedara viva ſepultada,  
 Corriendo con preſteça à la Ribera,  
 Adonde le deje, deſatinada:

*Glaura ſe* casa con Ca-  
*riolan.*

*Lauquen,*  
*Rio.*

*Dan en Eſ-*  
*pañoles, i*  
*Cariolan,*  
*buce que ſe*  
*retire Glau-*  
*ra.*

*Eſcondiſe*  
*Glaura, i*  
*oie èl ruido*  
*de la pen-*  
*dencia.*

*Salí ceſando*  
*el ruido, i*  
*no halla à*  
*Cariolan.*

MAS

Mas quando no vi rastro, ni manera  
De le poder hallar (sola, i cuitada)  
Podrás ver qué senti: Pues era cierto,  
Que no pudo escapar de preso, ò muerto.

Soltè ia sin temor la voz en vano,  
Llamando al fardo Cielo injusto, i crudo;  
Preguntaba: Dò esta mi Cariolano?  
Y todo, al responder, lo hallaba mudo:  
Ya entraba en la espesura, ia à lo llano  
Salia corriendo, que el dolor agudo,  
(En mis entrañas siempre mas furioso)  
No me daba momento de reposo.

*Lastimas  
que hacia.*

No te quiero cansar, ni lastimarme  
En decirte las baicas, que sentia,  
No sabiendo que hacer, ni aconsejarme,  
Frenetica, i furiosa discurreia:  
Muchas veces propuse de matarme,  
Mas por torpeça, i gran maldad tenia,  
Que aquel dolor en mi tan poco obrase,  
Que á quitarme la vida no bastase.

*Duda ma-  
larse.*

En tanta pena, i confusion embuelta,  
De contrarios, i dudas combatida,  
Al cabo ia de le buscar resulte,  
Pues no daba el dolor fin à mi vida:  
Acia el campo Español he dado buelta  
De noche, i de lejos escondida,  
Por el honor, que mal me le asegura  
Mi poca edad, i mucha desventura.

*T disfrazada  
busca no-  
ticia de su  
Marido.*

Y teniendo noticia, que esta Gente  
Era la buelta de Cauten pasada,  
Tambien, que havia de ser forçosamente  
Por este paso estrecho la tornada:  
Quise venir en traje diferente,  
Pensando que entre tantos disfrazada,  
Alguna nueva, ò rastro hallaria  
Deste, que la fortuna me desvia.  
Que remedio me queda ia captiva,  
Sujeta al mando, i voluntad agena,  
Que para que maior pena recibia,  
Aun la muerte no viene, porque es buena:  
Pero aunque el Cielo cruel quiere que viva,  
Al fin me ha de acabar ia tanta pena,  
Bien, que el estado en q me toma, es fuerte,  
Mis nadiescog: el tiempo de su muerte.

Añ la bella Joven, lastimada,  
Iba sus desventuras recontando,  
Que vna gruesa Barbara emboscada,  
Que estaba à los dos lados aguardando:  
Alçò al Cielo vna subita algarada,  
Las salidas, i pasos ocupando,  
Creciendo Indios así, que parecian,  
Que de las iervas Barbaros nacia.

*Emboscada  
de Indios,  
cerca del  
Autor.*

Llegò al instante vn Yanacona mio,  
Ganado, no havia vn mes, en buena guerra,  
Diciendome: Señor, hechate al Rio,  
Que Yo te sa varè, que se la tierra:  
Que pensar resistir, es desvario,  
A la Gente que cala de la Sierra,  
Bien puedes, ò Señor, de mi fiarte,  
Que me veras morir por escaparte.

*A quiè acò-  
sej vn Ya-  
nacona sui-  
se he: he al  
Rio, i le li-  
bravà.*

Yo, que al muevo el rostro rebolvia,  
A agradecer la oferta, i buen desseo,  
Vi à Glaura, que sin tiento arremetia,  
Diciendo: O justo Dios, que es lo que veo?  
Eres mi dulce Esposo? ai vida mia!  
En mis brazos te tengo, no lo creo;  
Que es esto? estoi soñando, ò estoi despiert?  
Ay, que tan grande bien no es cosa cierta.

*Era Cario-  
lan.*

*Alegria de  
Glaura al  
verle.*

Yo atonito de tal acacimiento,  
Alegre tanto del, como admirado,  
Visto de Glaura el misero lamento,  
En felice fuezo tematado:  
No habiendo alli lugar de cumplimiento,  
Por ser rebuelto el tiempo, i limitado,  
Dije: Amigos, à Dios, i lo que puedo  
Que es daros libertad, Yo os la concedo.

*Dales liber-  
tad el Au-  
tor, i trata  
de escapar  
de los Indios.*

Sin otro ofrecimiento, ni promeça,  
Piqué al Caballo, que salò ligero,  
Pero aunque mas los Indios me den priesa,  
Quero, Señor, que aqui sepais primero,  
Como à la entrada de la Selva espesa,  
Cariolan vino à ser mi prisionero,  
Quando medrosa de perder la vida,  
En el tronco quedò Glaura escondida.

*Como hizo  
la prision  
de Cariolan.*

Sabed, Sacro Señor, que Yo venia  
Con algunos Amigos, i Soldados  
Despues de haver andado todo el dia  
En busca de Enemigos desmandados:  
Mas ia, que à nuestro Asiento me bolvia,  
Con diez prisiones Barbaros atados,  
A la entrada de vn Monte, i fin de vn Llano,  
Descubrimos mui cerca à Cariolano.

Corriò luego tras èl toda la Gente,  
Pensando, que alas le prestara el miedo,  
Pero con gran desprecio, i alta frente,  
Apercibiendo el Arco, estuvo quedo:  
Llegando, pues, à tiro diestramente  
Hirió à Francisco Osorio, i Acebedo,  
Arrancando vna Daga desembuelto,  
El largo manto al brazo ia rebuelto.

*Francisco  
Osorio, i  
Acebedo,  
heridos por  
Cariolan.*

Tanta fue la destreça, tanta el arte  
Del temerario Barbaro Araucano,  
Que no fue el gran tropèl de Gente parte  
A que dejase vn solo paso el llano:  
Que fatando de aquella, i desta parte,  
Todos los golpes hizo dar en vano,  
Vnos hurtando el cuerno desmentidos,  
Otros del Manto, i Daga rebatidos.

*Quiervn  
maturle, i e l  
Autor le de-  
fiende,*

Yo que vèr tal batalla no quisera,  
Al animoso Moço aficionado,  
En medio me lancè, diciendo: Afuera  
Caballeros, afuera. hacèos a vn lado:  
Que no es bien que el valiente Moço muera,  
Antes merece ser remunerado,  
Y darle aù la muerte, ia seria,  
No es fuerza, ni valor, mas villania.

Todos se deruvieron, conociendo  
Quan mal el acto infame les estaba,  
Solo el Indio no cesà, pareciendo,  
Que de alargar la vida le pesaba:

*Agradecido  
Carolan se  
entrega al  
Autor, am-  
que con sen-  
timiento.*

Al fin la Daga, i paso recogiendo,  
(Pues ià la cortesía le obligaba)  
Rebuelto à mi me dijo: Que te importa,  
Que sea mi vida larga, ò que sea corta?

Pero de mi será reconocida  
La obra pia, i voluntad humana,  
Pia por la intencion, però entendida,  
Se puede decir impia, è inhumana  
Que à quien ha de vivir misera vida,  
No le puede estar mal muerte temprana  
Asi, que en no matarme, como digo,  
Cruel misericordia vras conmigo.

Mas porque no medigan, que ià niego  
Haver de ti la vida recebido,  
Me pongo en tu poder, i asi me entrego  
A mi fortuna misera rendido:  
Esto dicho, la Daga arrojò luego,  
Domestico el que indomito havia sido,  
Quedando desde alli siempre conmigo,  
No en figura de Siervo, mas de Amigo

*El Ejercito  
embestido de  
los Indios en  
un paso es-  
trecho.*

Ya el Ejercicio, i belicoso estirviendo  
De las armas, i voces resonaban,  
Vaos van en monton allà corriendo,  
Otros acà socorro demandaban:  
Era la senda estrecha, i no pudiendo  
Ir atrás, ni adelante, reparaban,  
Que el bagaje, la chusma, i el ganado  
Tenia impedido el paso, i ocupado.

*T embar-  
gado con el  
bagaje.*

Es el camino de Purèn derecho,  
Acia la entrada, i paso del Estado,  
Después vè en forma oblica largo trecho  
De dos asperos Cerros apretado:  
Y vienen à ceñirle en tanto estrecho,  
Haciendo aun mas angosta aquella via,  
Un arroyo, que lleva en Compañia.

*Camino de  
Purèn à  
Arauco.*

Asi à trechos en partes del camino  
Rebultos, vnos, i otros vocando,  
Andaban en confuso remolino,  
La tempestad de Tiros reparando:

*Trauce Pe-  
ligroso sobre  
el paso.*

No basta de la pasta el temple fino,  
Grevas, Petos, Celadus aballando,  
La furia que çumbaba à la redonda;  
De: Gulga, Linça, Dardo, Flecha, Honda.

Vnos el suelo van descalabrados,  
Sin poder en las fillas sostenerse,  
Otros, quil Rana, ò Sapo, aporreados,  
No pueden, aunque quieren, removerse,  
Otros à gatas, otros derrengados,  
Arrastrando procuran acogerse

A algun reparo, ò hueco de la senda,  
Que de aquel torvellino los desienda.

Que en este paso estrecho el Enemigo,  
(La gente, i municion, por orden puesta)  
Tenia à nuestros Soldados, como digo,  
De ventaja las piedras, i la cuesta:  
D ñ le pudo afirmar como testigo,  
Que era la lluvia tan espesa, i presta,  
De las piedras, que à cierto parecia,  
Que el Cerro abajo en pieças se venia.

*Lluvia de  
piedras, que  
hecho a bala  
los Indios so-  
bre los Es-  
pañoles.*

Como quando se vè el airado Cielo  
De espesas nubes lobregas cerrado,  
Querer hundir, i arruinar el suelo,  
De Raios, Piedra, i Tempestad caigado:  
Las Aves mata en medio de su buelo,  
La Gente, Bestias, Fieras, i Ganado,  
Buscan corriendo, acà, i allà perdidas,  
Los reparos, defensas, i guaridas.

Asi los Españoles contrerredidos  
De aquel fragor, i tempestad furiosa,  
Buscan por todas partes, mal heridos.

Algun Arbol, ò Peña cavernosa:  
Do reparados algo, defendidos,  
Con la virtud antigua generosa,  
Cobrando nuevo esfuerzo, i esperança,  
A la victoria aspiran, i vengança.

Y desde alli con la presteça vñada,  
Las apuntadas miras afestando,  
Les comiençan à dar vna rociada,  
Muchos en poco tiempo derribando:  
Yà por la aspera Cuesta descumbada,  
Venian cuerpos, i peñas bolteando,  
Con vn furor terrible, i tan extraño,  
Que muertos aun hacian notable daño,

Asi andaba la cosa, i entretanto  
Que en esta estrecha Plaça peleaban,  
Con no menor rebuelta al otro canto  
Donde maiores voces resonaban:

Se havian los Indios desmandado tanto,  
Que ià el bagaje, i cargas saqueaban,  
Haciendo grande riça, i sacrificio  
En la gente de guarda, i de servicio.

Quiè con carne, con pan, fruta ò pescado,  
Quien de petaca, ó de fusil cargado,  
Corre sin embaraço, i pesadumbre,  
Del alto, i Bajo, de vno, i otro lado,

Al saco acude alli la muchedumbre,  
Qual vanda de Palomas en Verano,  
Suele acudir al derramido grano.

Viendolos ià vencidos sin remedio,  
Por la gran multitud que concurría,  
Procarè de tentar el postrer medio,  
Que en nuestra vida, i salvacion havia:

Y así rompiendo subito por medio  
De la rebuelta, i empachada via,  
Lleguè dó estaban hasta diez Soldados,  
En va hueco del Monte arrinconados,

Diciendoles el punto en que la guerra  
Andaba de ambas partes tan reñida,  
Que ganada la Cumbre de la Sierra,  
La victoria era nuestra conocida:

Porque toda la Gente de la Tierra  
Andaba ià en el saco embebecida,  
Y solo en verà si ganado el alto,  
Los bastaba à vencer el sobrefalto.

Luego resueltos à morir de hecho,  
To los los once juntos de qua trilla,  
Los Caballos hechamos al repecho,  
Cada qual solcavado alto en la fila:

*Procuran  
repararse  
los Españoles.*

*Disparan, i  
aun los In-  
dios, que ve-  
daban los  
hacian da-  
ño.*

*Los Araucanos en pie-  
gan à sa-  
quear el ba-  
gaje i matan  
los Indios de  
servicio.*

*T salen car-  
gados à la  
Montaña.*

*El Autor  
persuade à  
los Españoles  
à que to-  
men la Cú-  
bre.*

*Y lo confi-*  
*guedo estan-*  
*do ocupados*  
*en el fardo los*  
*Indios.*

*Desmon-*  
*trase, i pe-*  
*lean à pie*  
*disparando.*

*Los Indios*  
*buen asuf-*  
*rados.*

*Suben otros*  
*Españoles,*  
*à la cumbre.*

*Huyen los*  
*Indios.*

Y aunque el fragoso Cerro era derecho,  
 Por la tendida, i aspera cuchilla,  
 Llegamos à la cumbre deseada,  
 De breña espesa, i Arboles poblada.  
 Siltamos à pie todos al momento.  
 Que ià allí los Caballos no prestaban,  
 Quellenos de sudor, faldos de aliento,  
 No pudiendo moverse, hijadeaban:  
 Donde sin dilacion, ni impedimento,  
 Al lado que los Indios mas cargaban,  
 En vn derecho, i gran derrumbadero,  
 Nos pusimos à vista, i Caballero.  
 Dandoles vna carga de repente  
 De Arcabuges, i Piedras, que os prometo,  
 Que aunque llevò de golpe mucha gente,  
 Hizo el subito miedo mas efecto:  
 Y así remolinando torpemente,  
 Les pareció, segun el grande aprieto,  
 Moverse encontra dellos Cielo, Tierra,  
 Viendo por alto, i bajo tanta guerra.  
 Luego con animosa confianza  
 En nuestra ajuda algunos arribaron,  
 Que deseos de aspera vengança,  
 El daño, i miedo en ellos aumentaron:  
 Tanto, que ià perdida la esperança,  
 A retirarse algunos començaron,  
 Poniendo prettos pies en la huija,  
 Remedio de escapar la ropa, i vida.  
 Qual por aquella parte, qual por esta,  
 (Cargado de Fardel, ò fardo) guia,

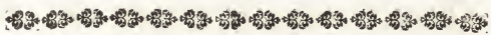
Qual por lo mas espeso de la cuesta,  
 Arrastrando el ganado, se metia:  
 Qual con hambre, i codicia deshonestia,  
 Por solo llevar mas, se detenia,  
 Costando à mas de diez allí la vida,  
 La carga, i la codicia desmedida.  
 Así la fiesta se acabó, quedando  
 Saqueados en parte, i vencedores,  
 La victoria, i honor solemnizandoy  
 Con Trompetas, Clarines, i Atambores:  
 Al rumor de las quales caminando,  
 Con buena Guardia, i diestros Corredores  
 Llegamos al Real todos heridos,  
 Donde fuimos, con salva, recebidos.  
 Los Barbaros à vn tiempo retirados,  
 Por vn aspero Risco, i Monte elevado:  
 Se fueron à gran paso consolados,  
 (Con el sabroso robo) del suceso:  
 Y adonde estaba el General llegado,  
 (Que sabido el desorden, i el exceso,  
 Que rindiò la victoria al enemigo)  
 Hizo de algunos exemplar castigo.  
 Y haviendo en Talcamavida juntado  
 Del destrozado Campo el remanente,  
 A consultar las cosas del Estado,  
 Llamò à la principal, i digna Gente:  
 Donde, despues de haver allí tratado  
 De lo mas importante, i conveniente,  
 Les dijo libremente todo quanto  
 Podrà ver quien leiere, el otro Canto:

*Y muertén*  
*muchos por*  
*no dejar la*  
*carga.*

*Logran la*  
*victoria los*  
*Españoles,*  
*perdiendo el*  
*Bagaje.*

*Cavpolican,*  
*castigo efec-*  
*cso de los*  
*Araucanos.*

*Y junta Cò-*  
*sejo.*



# CANTO XXIX.

## ENTRAN LOS ARAVCANOS EN NVEVO CONSEJO:

Tratan de quemar sus haciendas. Pide Tucapèl, que se cumpla el campo, que tiene aplaçado con Rengo: Combaten los dos en estacado, braba, i animosamente.

*Amor de la*  
*Patria pre-*  
*cede à todo.*

**O** Quàta fuerça tiene, ò quanto incita,  
 El amor de la Patria, pues hallamos  
 Que en raçon nos obliga, i necesita,  
 A que todo por èl lo pospongamos:  
 Qualquier peligro, i muerte facilita,  
 Al Padre, al Hijo à la Muger dejamos,  
 Quando en trabajo à nuestra Patria vemos  
 Y como à mas Paciente la acorremos.  
 Buen testimonio desto nos han sido  
 Las haçañas de Antiguos señaladas,  
 Que por la cara Patria han convertido  
 En sus mismas entrañas las espadas:  
 Y su gloriosa fama han estendido  
 Las plumas de Escritores celebradas,  
 Mario, Casio, Filon, Cosdro Ateniense,  
 Regulo, Agestiao, el Viticense,

*Ejemplos*  
*antiguos.*

Entrar, pues, en el número mereçè  
 Esta Araucana Gente, que con tanta  
 Muestra de su valor, i animo, ofrece  
 Por la Patria al Cuchillo la garganta:  
 Y en el firme proposito parece,  
 Que ni rigor de hado, i toda quanta  
 Fuerça pone en sus golpes la fortuna,  
 En los animos hace mella à guna.  
 Que haviendo solo en tres meses perdido  
 Quatro grandes Batallas de importancia:  
 No con animo triste, ni abatido,  
 Mas con valor grandissimo, i constancia:  
 Estaban como atrás aveis oido,  
 En Consejo de Guerra, haciendo instancia  
 En darnos otro asalto, mas la mano  
 Tomò, diciendo así, Caupolicano.

*Imitados de*  
*los Arauca-*  
*nos.*

*Araucanos;*  
*perdid as*  
*quatro Ba-*  
*tallas, quie-*  
*rè dar otra,*

Conviene, ò gran Senado Religioso,  
Que vencer, ò morir determinemos,  
Y en solo nuestro brazo valeroso,  
Como vitimo remedio confiemos:  
Las casás, ropa, i mueble infrutuoso,  
Que al descanso nos llaman, abrafemos,  
Que haviendo de morir, todo nos sobra,  
Y todo con vencer despues, se cobra.

*Causolican,  
propone que  
se desista de  
la hacienda de  
los Arauca-  
nos.*

Es necesario, i justo, que se entienda  
La grande utilidad, que desto viene,  
Que no es bien, q̄ aia asiento en la hacienda,  
Quando el honor aun fu lugar no tiene:  
Ni es raxon, que Soldado alguno atienda  
A mas de aquello, que a vencer conviene,  
Ni ensibie las ardientes voluntades  
El amor de las casás, i heredades.

*Para que so-  
lo atiendan  
à pelear.*

Añi, que en esta guerra tan reñida,  
Quien pretende descanso, como digo,  
Pienfe q̄ no ai mas honra, hacienda, i vida,  
De aquella que quitare al Enemigo:  
Que la virtud del brazo conocida,  
Será el rescate, verdadero Amigo,  
Pues no ha de haver partido, ni concierto,  
Sino solo matar, ò quedar muerto.

*Duda el Co-  
lye.*

Oido allí por los Caciques esto,  
Muchos suspenos sin hablar quedaron,  
Y algunos delos con airado gesto,  
Enarcando las cejas, se miraron:  
Pero rompiendo aquel silencio puesto,  
Sobre ello vn rato dieron, i tomaron,  
Hallando en su favor tantas razones,  
Que se llevó tras sí las opiniones.

*Ongolmo  
sigue à Cau-  
polican.*

Añi el valiente Ongolmo, no esperando  
Que otro en tal ocasion le precediese,  
Aprueba á voces la demanda, imitando  
En que por obra luego se pusiese:  
Siguio este parecer Purén, jurando  
De no entrar en poblado, haita, que viese  
Sin medio, ni concierto, à fuerza pura,  
Su Patria en libertad, i paz segura.

*Lincota. Ca-  
niomangue.*

Lincota, i Caniomangue, pues, no fueron  
En jurar el decreto pereçosos,  
Que aun mas de lo posible prometieron,  
Segun eran gallardos, i animosos:  
Tambien Rengo, i Gualemo, se ofrecieron,  
Y los demás Caciques orgullosos,  
Talcagan, Lemolemo, i Orompello,  
Hasta el buen Colocolo vino en ello.

*Rengo, Gua-  
lemo, Tal-  
cagan, Lem-  
olemo,  
Orompello,  
i Colocolo,  
combaten cõ  
ellos.*

Resueltos, pues, en esto, i decretado,  
Segun, que aqui lo avemos referido,  
Tucapelo, que á todo havia llamado,  
Con gran sosiego, i con atento oido:  
Despues del alboroto sofegado,  
Y aquel arduo negocio definido,  
Pucito en pie, levantó la voz ardiente,  
Que jamás hablar pudo blandamente.

*Tucapel con-  
siente.*

Diciendo: Capitanes, Yo el primero,  
En lo que el General propone, vengo,  
Por parecerme justo, i así quiero,  
Que se abrañe, i afucele quanto tengos:

En lo demás, al brazo me refiero.  
Que si vn mes en su fuerza lo sostengo,  
Pienso escoger despues á mi contento  
El maior, i mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede  
Lo que tan justamente le es pedido,  
Por enemigo de la Patria queda,  
Y del Militar Orden excluido:  
Que iá por nuestra parte no se puede  
Venir á ningun medio, ni partido,  
Sin dejar de perder, pues la contienda  
Es sobre nuestra libertad, i hacienda.

Añi, que Yo tambien determinado  
De seguir vuestros votos, i opiniones,  
Aunque parece en tiempo tan turbado,  
Que muevo nuevas cautas, i quesiõnes:  
Del natural honor estimulado,  
Y por otras legitimas razones,  
No puedo iá dejar por ningun Arte,  
De hechar del todo vn gran negocio à parte.

Yá tendreis en memoria el desafio,  
Que Rengo, i Yo tenemos aplaçado,  
Asimismo, el que tuve con su Tio,  
Que quiso mas morir desesperado:  
Viento el gran deshonor, i agravio mio;  
Y quanto á mi pesar, se ha dilatado,  
Quiero, sin esperar á mas rodéo,  
Cumplir la obligacion, i mi deseo:

Que afáz gloria, i honor Rengo ha ganado  
Entre todas las Gentes, pues se trata  
Que conmigo ha de entrar en Estacado,  
Y así, vanaglorioso, lo dilata:  
Mas Yo de tanta dilacion cansado,  
Pues que cada ocasion lo desbara,  
Pido, que nuestro campo se fenezca,  
Que no es bien, que mi credito padezca.

Pues iá Peteguelen, Viejo imprudente,  
Con apariencia de Animo engañosa,  
A morir se arrojò entre tanta Gente,  
Por parecerle muerte mas piadosa:  
Y así se me escapò mañosamente,  
Que fue puro temor, i no otra cosa,  
Pues si ambicion de gloria le moviera,  
De mi brazo la muerte pretendiera.

Tambien Rengo, de industria cauteloso,  
anda en los Enemigos mui metido  
Buscando algun estorvo, ó modo honroso,  
Que le escuse cumplir lo prometido:  
Y debajo de muestra de animoso,  
Procura de quedar manco, ó tullido,  
Y para combatir no habilitado,  
Glorioso con me haver desafiado.

Añi hablaba el Barbaro Arrogante,  
Quando el airado Rengo, hechan lo fuego,  
Sin guardar atencion, se hizo adelante,  
Diciendo: La Batalla quiero luego,  
Que, ni tu muestra, i sanfirron semblante,  
Me puede á mi causar desafio;  
Las Armas lo dirán, i no razones,  
Que son de jaçanciosos baladrones.

*Y pide se  
concluya el  
desafio con  
Rengo.*

*Culpandole  
que escusa el  
trance.*

*Rengo acen-  
ta luego  
desprecian-  
do à Tuca-  
pel.*

*Caupolican* Arremetiera Tucapel, si en esto  
*los señalan* Caupolican, que a tiempo se previno,  
*campo a los* Con presta diligencia, en medio puesto,  
*dos.* La voz no le atajara, i el camino:  
 Y con severa muestra, i grave gesto,  
 Reprehendiendo el loco desatino,  
 Por rematar entre ellos la porfia,  
 Concedió a Tucapel, lo que pedía.

*Apuestas de* Que fue, para de aquel, en quatro dias,  
*los Indios.* Nacieron en el Pueblo alborozado,  
 Sobre el dudoso fin muchas posturas:  
 Quien apostaba Ropa, quien Ganado,  
 Quien tierras de labor, y quien ganancia;  
 Algunos, que ganar no deseaban,  
 Las víadas Mujeres apostaban.

*Forman* Cercaron vna Plaza de tablones  
*una Plaza* En vn asiento, i descubierto llano,  
*cercada* Donde los dos indomitos Varones  
*para el de-* Armados combatiesen mano a mano:  
*lialo, i le* Atmados combatiesen mano a mano:  
*publican.* Por el camino, i termino Araucano,  
 Para que a todos manifiesto fuese,  
 Y ninguno ignorancia pretendiese.

*Acuden* Llegado el Plazo, al despuntar del dia,  
*muchos* Con gran gozo de muchos esperados,  
*Indios el* Luego la bulliciosa Compañia  
*dia señalada* Començo a rodar el Estacado:  
*al Vando.* Era tal el aprieto, que no havia  
 Arbol, Pared, Ventana, ni Tejado,  
 De donde descubrirse algo pudiese,  
 Que cubierto de Gente no estuviese.

El Sol algo encendido, i pereçoso,  
 Apenas del Oriente havia salido,  
 Quando por vna parte el animoso  
 Tucapel asomò con gran ruido:  
 A otra parte, no menos orgulloso,  
 Al mismo tiempo aparecer le vido  
 El fantastico Rengo, mui gallardo,  
 Ambos con fiera muestra, i paso tardo.

Las robustas Persona adornadas  
 De fuertes Petos dobles relevados,  
 Escarceles, Braçales, i Celadas  
 Hasta el empeine de los pies armados:  
 Maças cortas de Acero barreadas,  
 Gruesos Escudos de Metal garrados,  
 Y al lado izquierdo cada qual ceñido,  
 Vn Corbo, i ancho Aisfango guarnecido:

Tenia, Señor, la Plaza a cada parte  
 Puertas, como Palenque de tornèo,  
 Por las quales el vno, i otro Marte  
 Entran en ancho circulo, i rodèo:  
 Despues, que con vistoso, i gentil Arte,  
 Su termino acabaron, i paseo,  
 Airoso cada qual quedò a su lado,  
 Dentro de la gran Plaza, i Estacado.

Hecho por los Padriños el oficio,  
 Qual se requiere en açtos semejantes,  
 Quitando todo escrupulo, è indicio  
 De ventaja, i cautelas importantes:

Ceso luego el estrepito, i bullicio  
 En todos los atentos e constantes,  
 Oiendo el son de la Trompeta en esto  
 Que robò la color de mas de vn gesto.

Luego los dos famosos Combatientes,  
 Que à la tarda seña solo atendian,  
 Con bigarros, i airosos continentes,  
 En paso, igual, à combatir movian:  
 Y descargando aun tiempo los valientes  
 Braços, de tal fuerte se herian,  
 Que estuvo cada qual por vna pieza  
 Sobre el pecho inclinada la cabeza.

Redoblan los segundos de mautera,  
 Que aunque fueron pelados los primeros,  
 Si tal reparo, i prevencion no huviera,  
 No llegarà el combate à los tercetos:  
 Quien por estulo, igual decir pudiera  
 El furor destes Barbaros guerreros  
 Viendo el valor del Mundo en ellos junto,  
 Y la encendida colera en su punto.

Fue de tal golpe Tucapel cargado  
 Sobre el Escudo emedio de la frente,  
 Que quedò por vn rato embelesado,  
 Suspenso los sentidos, i la mente:  
 Llegò Rengo con otoprefurado,  
 Pero salió el efecto diferente,  
 Que el estruendo del golpe, i dolor fiero,  
 Le despertò del sueño del primero.

Serpiente no se viò tan venenoso,  
 Defendiendo a los hijos en su nido,  
 Como el airado Barbaro furioso,  
 Mas del honor, que del dolor sentido:  
 Asi fuera de termino rabioso,  
 De soberbia diabolica movido,  
 Sobre el gallardo Rengo fue en vn punto,  
 Descargando la rabia, i Maça junto.

Saliò al fiero Rengo favorable  
 Aquel furor, i acelerado brio,  
 Que a ferrada Maça irremparable,  
 El grueso estremo descargo en vacío:  
 Fue el golpe, aunque funesto, tolerable  
 Quitandole la fuerza el desvario,  
 Que à cogerle de lleno, Yo creiera,  
 Que con el, el combate feneciera.

Mas aunque fue al folsaio, el Araucano  
 Se fue vn poco al través desvaneciendo,  
 Al fin puso en el suelo la vna mano,  
 Sobstener la gran carga no pudiendo:  
 Pero viendo el peligro no liviano,  
 Sobre el fuerte contrario reboviendo,  
 Con su desemboladura, i Maça presta,  
 Le buelue aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza  
 De los dos, en valor al Mundo raros  
 La providencia, el arte, la destreza,  
 Las entradas, heridas, i reparos  
 Tanto, que tempo à de mi torpeza,  
 No poder por sus terminos contaros  
 La mas reñida, i singular batalla,  
 Que en relacion de Barbaros se halla.

*Empieçan*  
*à embestir-*  
*se.*

*Rengo dà vn*  
*golpe à Tu-*  
*capel, i se*  
*deja cañ*  
*sin sentido.*

*Tucapel*  
*buelue so-*  
*bre Rengo,*  
*i de vn*  
*golpe le ha-*  
*ce poner la*  
*mano en el*  
*suelo.*

*Lances va-*  
*ros de esta*  
*batalla.*

Añ el fiero combate igual andaba,  
Y el golpear de vn lado, i de otro espeso,  
Que el mas templado golpe no dejaba  
De magullar la carne, ò romper hueso:  
El aite cerca, i lejos retumbaba,  
Lleno de estruendo, i de vn aliento grueso,  
Que era tanto el rumor, i bateria,  
Que vn Ejercito grande parecia.

*Tucapél  
arriba à  
Rengo sin  
sentido.*

Diò el Fuerte Rengo vn golpe à Tucapél  
Batindole de fuerte la Celada, (lo,  
Que viò lleno de Estrellas todo el suelo,  
Y la cabeza le quedò atronada:  
Pero en sí buelto, blasfemando al Cielo,  
Con aquella pujança aventajada,  
Hiriò tan presto à Rengo al desviarle,  
Que no tuvo lugar de repararle.

*Rengo res-  
taurado rô-  
pela Ma-  
ça en el aire:  
arroja la  
sua Tucapél.*

Casò el pesado golpe en descubierto,  
Cargando à Rengo tanto la cabeza,  
Que todos le tuvieron ià por muerto,  
Y estubo adormecido vna gran pieza:  
Mas del peligro, i del dolor despierto  
La abollada Celada se endereça,  
Y sobre Tucapél furioso aguja,  
Que la Maça rompiò per la manija.

Mas viendo le sin Maça en esta guerra,  
Que en dos troços saltò lejos quebrada,  
La sua con desprecio arroja en tierra,  
Poniendo mano à la fornida Espada:  
En esto Tucapél otra vez cierra,  
La sua fuera en alto levantada,  
Mas Rengo hurtado el cuerpo à la vna mano  
Hiço que deseargase el golpe en vano.

*Tucapél le  
embiste con  
la espada, i  
dà el golpe  
en vago.*

Llegò el cuchillo al suelo, i gran pedaço  
Aunque era duro, en èl quedò enterrado,  
Y en este impedimento, i embarago,  
Fue Tucapél herido por vn lado:  
De fuerte, que el siniestro guardabrazo,  
Con la carne al través quedò cortado,  
Y procurando segundar no pudo,  
Que viò calar el gran Cuchillo agudo.

*Rengo le bie-  
re por vn  
lado.*

Debajo del Escudo recogido,  
Rengo el desafortado golpe espera,  
El qual fuè en dos pedaços dividido,  
Con la cresta de acero, i la mollera,  
El Barbaro que dèsvaneçido,  
Y por poco en el suelo se tendiera,  
Mas el esfuerzo raro, i ardimiento,  
Venciò al grave dolor, i desatiento.

*Rompe Tu-  
capél el Es-  
cudo à Rê-  
go.*

No por esto medroso se retira,  
Antes hacer cruda vengança piensa,  
Y así lleno de rabia, ardiendo en ira,  
Acrecentada por la nueva ofensa  
Furioso, de revés vn golpe tira  
Con la estrema pujança, i fuerza inmensa,  
Que á no topar tan fuerte la armadura,  
Le dividiera en dos, por la cintura.

*Rengo le dà  
vn revés, i  
lo impide la  
Armadura.*

Metiose tan adentro, que no pudo  
Salir del Enemigo ià vecino,  
Por lo qual, arrojando el roto Escudo,  
Valerle de los brazos le conuino;

*Luchan los  
dos.*

Tucapél, que robusto era, i membrudo  
Al mismo tiempo le saltò al camino,  
Hechándole los fuios de manera,  
Que vn grueso, i duro Roble deshiciera,  
Pero topò con Rengo, que ninguno  
Le llevaba ventaja en la braveça,  
De diez, de seis, de dos era èl el vno,  
De mas agilidad, i fortaleça:  
Llegados à las presas, cada vno  
Con viva fuerça, i con igual destreça,  
Tientan, i buscan de vna en otra parte,  
El modo de vencer, la industria, i Arte.

Así, que pecho à pecho forcejando,  
Andaban en furioso movimiento  
Tanto los duros brazos anudando,  
Que apenas recibir pueden aliento:  
Y al Arte nuevas fuerças aiuntando,  
Aspira cada qual al vencimiento,  
Procurando por fuerça, como digo,  
De poner en el suelo al enemigo.

Era, cierto, espectáculo espantoso,  
Verlos tan recia, i duramente afidos,  
Llenos de sangre, i de vn sudor copioso;  
Los rostros, i los ojos encendidos:  
El aliento ià grueso, i presuroso,  
El forcejar, gemir, i los ronquidos,  
Sin descansar vn punto en todo el dia;  
Ni haver ventaja alguna, ò mejoría.

Mas Tucapél ardiendo en viva saña,  
Teniendose por flojo, i afrentando,  
Anda, i rebuelve toda la campaña,  
Cargando recio deste, i de aquel lado:  
Rengo con gran destreça, i cauta maña,  
Recogido en su fuerça, i reportado,  
Su opinion, i proposito sostiene,  
Y en igual esperança se mantiene.

Viendo, pues, al contrario algo metido,  
Le quiso rebatir el pie derecho,  
Mas Tucapél, à tiempo recogido,  
Lo suspende de tierra sobre el pecho:  
Y entre los duros musculos ceñido,  
Le estremeece, fucude, i tiene estrecho,  
Tanto, que con el recio apartamiento,  
No le deja tomar tierra, ni aliento.

Creiendo de aquel modo facilmente  
Dar fin al hecho, i rematar la guerra,  
Rengo, que era desfilisimo, i valiente,  
Hiço con fuerça pies, cobrando tierra:  
Y de rabiosa colera impaciente,  
De vn fuerte rodeon se desafierra,  
Llevandose en las manos apretado,  
Quanto en la dura presa havia agarrado.

Fue Tucapél vn rato descompuesto,  
Dando à el vn lado, i otro çancadillas,  
Y Rengo, de la fuerça que havia puesto,  
Hincò en el suelo en ambas las rodillas,  
Ambos corrieron à las Armas presto,  
Rajando los escudos en hastillas,  
Con tempestad de golpes presurosos,  
Mas fuertes que al principio, i mas furiosos.

*Tretas que  
osaban por  
derribarfe.*

*Çancadilla;  
que se ar-  
maban,*

*Destreça à  
Rengo.*

*Buelven à  
las Armas.*



*Admiracion de los circunstantes.*  
 Et tan los presentes admirados  
 De aquel duro Teson, i valentia,  
 Viendolos en mil partes ya llagados,  
 Y la sangre, que el suelo humedecia  
 Los Arneses, i Escudos destrozados,  
 Y que ningun partido, i medio havia,  
 Sino solo quedar el vno muerto,  
 Aunque morir los dos era mas acierto.

*Rengo biera a Tucapel.*

Dió Rengo a Tucapel vna herida,  
 Cogiendo al fosiado la Rodela,  
 Que aunque de gruesos cercos guarnecida,  
 Entró como si fuera blanda suela:  
 No quedo allí la espada detenida,  
 Que gran parte cortó de la escarcela,  
 Y vn doble caraguel de fudo grueso,  
 Penetrando la carne hasta el hueso.

No se vió coragon tan foscgado,  
 Que no diese el pecho algun latido,  
 Viendo la horrenda muestra, i rostro airado  
 Del impaciente Barbaro ofendido:  
 Que el reto Escudo lejos arrojado,  
 De vn furor infernal ia poseido,  
 De suerte algó la espada, que Yo os juro,  
 Que nadie allí pensó quedar seguro.  
 Guarte Rengo, que baja, guarda, guarda  
 Con gran rigor, i furia acelerada  
 El golpe de la mano mas gallarda,  
 Que jamás governó Barbara espada:  
 Mas quien el fin deste combate aguarda,  
 Me perdone, si deço destroncada  
 La Historia en este punto, porque creo,  
 Que así me esperarà con mas deseo.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



# LA ARAVCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA, Y ZUÑIGA.

## PARTE TERCERA.

### CANTO TREINTA.

CONTIENE ESTE CANTO EL FIN, QUE TUVO EL COMBATE

de Tucapel, i Rengo. Asimismo lo que Pran, Araucano,  
 pasó con el Indio Andreçilló. Yanacona de los  
 Españoles.

*Defasos quando son prohibidos?*

Qualquiera desafío es reprobado  
 Por Lei Divina, i Natural Derecho,  
 Quando no vá el designio enderegado  
 Al bien comun, i vniversal provecho:  
 Y no por causa propia, i si privado,  
 Mas por autoridad publica hecho,  
 Que es la que en los combates, i escadadas,  
 Justifica las Armas condenadas.

Muchos querrán decir, que el desafío  
 Es de Derecho, i de costumbre usada,  
 Pues con el ser del Hombre, i alvedrio,  
 Juntamente la Ira fue criada:  
 Pero sujeta al freno, i Señorío  
 De la razón, a quien encomendada  
 Quedò, para que así la corrigiese,  
 Que los torminos justos no excediese,

Y el Profeta nos dà por documento,  
 Que en ocasion, i a tiempo nos airemos;  
 Pero con tal templança, i regimiento,  
 Que de la raia, i punto no paicemos:  
 Pues dejados llevar del movimiento,  
 El ser, i la razón de hombres perdemos,  
 Y es visto, que d'fieren en muy poco  
 El Hombre airado, i el furioso loco.  
 Y aunque se diga, (i es verdad que sea)  
 Impetu natural el que nos lleva,  
 Y por la alteracion de ira se vea;  
 Que á combatir la voluntad se mueva:  
 La ejecucion, el aeto, la pelèa,  
 Es lo que se condena, i se reprueba  
 Quando aquella passion, que nos induce,  
 Al iugo de razón no se reduce.

*Irritase algunas veces el justo pero con templança.*

Por donde claramente, si se mira,  
Parece (como parte conveniente)  
Ser en el Hombre natural la ira,  
En quanto à la raçon fuere obediente:  
Y en la causa comun puesta la mira,  
Puede contar Campion, el combatiente  
Vñar della en el tiempo necesario,  
Como contra legitimo adversario.

Mas si es el combatir por gallardia,  
O por jactancia vana, ò alabança,  
O por mostrar la fuerza, i valentia,  
O por rencor, por odio, ò por vengança:  
Si es por declaracion de la porfia

Remitiendo à las Armas la probança  
Es el comb-te injusto, es prohibido,  
Aunque estè en la costumbre recebido,  
Tenemos oi la prueba aqui en la mano,  
De Rengo, i Tucapèl, que peleando  
Por solo presumpcion, i orgullo vano,  
Como fieras se estàn despejaçando:  
Y con protervia, i animo inhumano,  
De llegarse à la muerte trabajando,  
Estaban ià los dos tan cerca della,  
Quanto lejos de justa su querella.

Diga, que los combates, aunque vsados,  
Por corrupcion del tiempo introducidos,  
Son de todas las Leies condenados,  
Y en raçon Militar no permitidos:  
Si vo en algunos casos reservados,  
Que seràn à su tiempo referidos,  
Materia à los Soldados importante,  
Segun que lo veremos adelante.

Dejolo aqui indeciso, porque viendo  
El braço en ai to à Tucapèl alçado,  
Me culpo, me castigo, i reprehendo  
De haverle tanto tiempo así dejado:  
Pero à la Historia, i narracion bolviendo,  
Me oistes ià gritar à Rengo airado,  
Que bajaba sobre él la fiera Espada:  
Por el gallardo braço gobernada;

El qual viendose junto, i que no pudo  
Huir del grave golpe caida,  
Alçò con ambas manos el Escudo,  
La persona debajo recogida:  
No se detuvo en el el sito agudo:  
Ni bastò la Celada, aunque fornida,  
Que todo lo cortò, i llegó à la frente,  
Abriendo vna abundante, i roja fuente.

Quedò, por grande rato, adormecido,  
Y en pie dificilmente se detuvo,  
Que del resio, dolor desvanecido,  
Fuera de acuerdo vacilando anduvo:  
Pero bolviendo, à tiempo, en su sentido,  
Visto el vltimo termino en que estuvo,  
De manera cerrò con Tucapelo,  
Que estubo en punto de batirle al suelo.

Hallòle tan vecino, i descompuesto,  
Que por poco le huviera trabucado,  
Que de la gran pujança, que havia puesto  
Anduvo de los pies desbaratado,

Pero bolviendo à recabiarle presto,  
Viendose del contrario así aserrado,  
Le hechò los fuertes, i nudosos braços;  
Pensando deshacerle en mil pedaços.

Y con aquella fuerza sin medida,  
Le suspende, sacude, i le rodèa,  
Mas Rengo, i gran Telli en la pelea,  
La suia à tiempo, i la destreça emplea  
No la falta de sangre alli vértida,  
Ni el largo, i gran Telli en la pelea,  
Les menguaba la fuerza, i ardimiento,  
Antes iba el furor en crecimiento.

En esto Rengo, à tiempo el pie trocado,  
Del firme Tucapèl oinò el derecho,  
Y entre los duros braços apretado,  
Cargò sobre él con fuerza el duro pecho:  
Fue tanto el forcejar, que ambos delado,  
Sin poderlo escusar a su despecho,  
Deron à vn tiempo en tierra de manera,  
Como si vn Muro, ò Torreón caiera.

Pero con rabia nueva, i maior fuego,  
Comiençan por el Campo à reboltearse,  
Y con puños de tierra, à vn tiempo luego  
Procuran, i trabajan por cegarse:  
Tanto, que al fia el vno, i otro ciego,  
No pudiendo del hierro aprovecharse,  
Con las agudas vñas, i los dientes,  
Se muerden, i apedaçan, impacientes.

Así fieros, sangrientos, i furiosos,  
Qual ià debajo, qual ià encima andaban  
Y los roncòs aceços presurosos;  
Del apretado pecho isonaban:  
Mas no por esto vn punto vagarosos,  
En la rabia, i el impetu adojaban,  
Mostrando en el telon, i larga prueba,  
Criar alieno nuevo, i fuerza nueva.

Eran pasadas ià tres horas, quando  
Los dos Campiones, de valor iguales,  
En la creciente furia declinando,  
Dieron muestra, i señal de ser mortales:  
Que las vltimas fuerzas apurando,  
Sin poderse vencer, quedaron tales,  
Que ya en parte ninguna se movian,  
Y mas muertos que vivos parecian.

Estaban par à par desacordados,  
Faltos de sangre, de vigor, i aliento,  
Los pechos gateando levantados,  
Llenos de polvo, i de sudor sangriento:  
Los braços, i los pies enclavijados,  
Sin muestra, ni señal de sentimiento,  
Aunque de Tucapèl pudo notarse  
Haver mas porfiado à levantarse.

La pierna diestra, i diestro braço hechado  
Sobre el contrario, à la saçon, tenia,  
Lo qual de sus Amigos fue juzgado,  
Ser notoria ventaja, i mejoría:  
Y aunque estos oi de muchos disputado;  
Ninguno de los dos se rebullia,  
Mostrando ambos de vivos solamente  
El ronco aliento, i egraçon latiente.

*X'su destreça.*

*Rengo, heccha çanca-dilla à Tucapèl, i caè entrambos.*

*Rebolviendo-se, se muerden, i aran.*

*Desfallecen à las tres horas de combate.*

*Tucapèl se tenia por mas animado por sus Amigos.*

El Gran Cauopolicano, que a fistiendo  
 Como Juez de la Batalla citaba  
 El grave caso, i pérdida fistiendo,  
 Aprueba en la citada Plaga entraba:  
 El qual, sin detenerse vn punto viendo  
 Que alguna sangre, i vida les quedaba,  
 Los hizo levantar en dos Tablones,  
 A doce, los mas inclitos Varones.

Y siguiendo detrás, con todo el resto  
 De la Nobleça, i Gente mas preciada,  
 Fue con honra solemne, i pompa puesto  
 Cada qual en su Tienda señalada:  
 Donde acudiendo a los remedios presto,  
 Y la sangre con tiempo restañada,  
 La cura fue de fuerte, que la vida  
 Les fue en breve saçon restituida.

Pasado el punto, i termino temido,  
 Iban los dos á vn tiempo mejorando,  
 Aunque del caso Tucapel fentido,  
 No dejaba curarse, braceando:  
 Pero el prudente General sufrido,  
 Con blandura la colera templando,  
 Así de poco en poco le redujo,  
 Que á la raçon, domestico le trujo.

Quedo entre ellos la paz establecida,  
 Y con solemnidad capitulado,  
 Que en todo lo restante de la vida  
 No se tratase mas de lo pasado:  
 Ni por cosa de nuevo sucedida  
 En publico lugar, ni reservado,  
 Pudiesen combatir ni armar questiones,  
 Ni atravesarse en dichos, ni en raçones.

Mas siempre como amigos generosos  
 En todas ocasiones se tratan,  
 Y en los casos, i trances peligrosos,  
 Se acudiesen á tiempo, i ayudasen:  
 Convenidos así los dos famosos,  
 Porque mas los concertos se afirmasen,  
 Comieron, i bebieron juntamente,  
 Con grande aplauso, i fiesta de la Gente.

Dejarelos aqui desta manera,  
 En su conformidad, i aiuntamiento,  
 Que me importa bolver á la Ribera,  
 Del Rio, que muda nombre, en cada asiento:  
 Pues ha mucho, que falto, i ando fuera  
 De nuestro molesto alojamiento,  
 Para decir el punto en que se halla  
 Despues del trance, i vltima Batalla.

Luego que la victoria conseguimos,  
 Con mas pérdida, i daño, que ganancia,  
 Al Fuerte á mas andar nos recogimos,  
 Que estaba del Lugar larga distancia:  
 Y aunque poco despues, Señor, tuvimos  
 Otros muchos recuentros de importancia,  
 No sin cosa de sangre, i gran trabajo,  
 Iré, por no cansaros, al atajo.

Y pasando en silencio otra Batalla,  
 Sangrienta de ambas partes, i reñida,  
 Que aunque, por no ser largo, aqui se calla,  
 Será de otro Escriitor encañecida:

Vista de municion, i vitualla,  
 La Plaga por dos meses bastecida,  
 Pareció por entonces provechoso  
 Dejar por Capitan alli á Reinoso.

Que las demas Ciudades, trabajadas  
 De las pasadas guerras, nos llamaban,  
 Y las leies sin fuerza arrinconadas,  
 Aunque mudas, de lejos voceaban:  
 Las cosas de su asiento desquiciadas,  
 Todos sin gobernar, se gobernaban,  
 Estando de pederse el Reino á canto,  
 Por falta de gobierno, haviedo tanto.

Mas viendo la Comarca tan poblada,  
 Fertil de todas cosas, i abundante,  
 Para fundar vn Pueblo aparejada,  
 Y el sitio á la saçon muy importante:  
 Quedo primero la Ciudad traçada,  
 De la qual hablatémos adelante,  
 Que a unq de buen principio, i fundamento  
 Mudó despues el nombre, i el asiento.

Dejando, pues, en guarda de la Tierra  
 Los mas diestros, i plasticos Soldados,  
 En orden de batalla, i son de guerra,  
 Rompizos por los terminos vedados:  
 Y atravesando de Purén la Sierra,  
 De la hambre, i los armas fatigados,  
 A la Imperial llegamos suavemente,  
 Donde hospedados fue toda la Gente.

Puso el Governador luego en llegando  
 En libertad las leies, oprimidas,  
 La justicia, i costumbres reformando,  
 Por los turbados tiempos con ompilas:  
 Y el exceso, i desordenes quitando,  
 De la nueva codicia introducidas,  
 En todo lo demás por buen camino  
 Dió la traga, i asiento, que con vino.

No haviamos aún los cuerpos fistisfecho  
 Del sueño, i hambre misera trañida,  
 Quando tuvimos nueva, que de hecho  
 Toda la tierra en torno removida,  
 Rota la tregua, i el contrato hecho,  
 Viendo así nuestra fuerza dividida,  
 Aiuntaban la suya, con motivo  
 De no dejar Presidio, ni Hambre vivo:

Luego, pues, hasta treinta apercebidos,  
 De los que mas en orden nos hallamos,  
 Por la espesura de Tù meridos,  
 La barrancosa tierra atravesamos:  
 Y los tomados pasos desmentidos,  
 No con pocos rebatos arribamos,  
 Sin parar, ni dormir noche, ni dia,  
 Al Presidio Español, i Compania.

Donde á nuestra Gente havia tenido  
 Nueva del trato, i tierra rebelada,  
 Que por extraño caso acontecido  
 El socorro, i ayuda no pensada,  
 De la junta, i designio fue avisada:  
 Y huviedo alegremente agradecido  
 El socorro, i ayuda no pensada,  
 Nos dio del caso Relacion entera,  
 El qual pasa, Señor, desta manera.

Reino so,  
 queda en el  
 Fuerte por  
 Capitan.

Las Ciu-  
 dades cla-  
 man por el  
 Governador.

Traçan los  
 Españoles  
 Ciudad en  
 aquel sitio.

Atravesada  
 la Sierra de  
 Purén.

Llegan á la  
 Imperial, i  
 se aloja lá  
 Gente.

Don Gar-  
 cia Hurtado,  
 con-  
 cierta el go-  
 vierno de la  
 Ciudad.

Levántase lá  
 Tierra contra  
 los Españoles.

Treinta á  
 dá dar cuen-  
 ta al Fuerte.

Que id  
 sabia.

A sus Tiend-  
 das.

Tucapel no  
 deja curarse  
 i Cauopolica  
 le reduce.

Y hacen las  
 armas mejoradas.

Corren jun-  
 tos con aplauso  
 de los Indios.

Buelvense  
 los Españoles  
 al Fuerte.

Teniendo al-  
 gunos recuen-  
 tros con los  
 Indios.

Batalla con  
 ellos.

*Araucanos,  
murmuran  
de Cau-  
polican.*

El Araucano Ejercito entremiendo,  
Que su resaca fuerte declinaba,  
Y que Caupolican, iba perdiendo  
La gran figura en que primero estaba,  
En secretos concilios discutiendo,  
Del Capitán la odiosa murmuraba,  
Diciendo, que la Guerra iba á lo largo,  
Por conservar la Dignidad del Cargo.

*Pero obedeciendo.*

No con tan fuerte voz, y atrevimiento,  
Que el mas libre, y osado notemiese,  
Y del menor el dicto, y mandamiento,  
Quanto una sola minima excediese:  
Que era tanto el castigo, y el castigo,  
Que no se vio jamás quien se atreviese  
A reprobar el orden por él dado,  
Segun era temido, y respetado.

*Tras el oír  
como se fuer-  
za á la re-  
frenar sus  
Indios.*

Pero temiendo al fin, como prudente  
El rebover del hueso incontratable:  
Y la poca obediencia de su Gente,  
Vendole la en estado miserable:  
Que la buena fortuna, facilmente  
Le va siempre tras sí, se mudable;  
Y un mal suceso, y otro cada dia,  
La mas ardiente devocion resfia.

Quiso (dando otro tanto á la fortuna)  
Que del todo con él se declarase,  
Y no dejar remedio, y cosa alguna,  
Que para su desagrado no intentase:  
Entre muchas, al fin, refuelto en vno,  
Antes que su intencion comunicase,  
Con la puestega, y orden, que convino,  
De Municiones, y Armas le previno.

*Junta Ar-  
mas, y Mu-  
niciones.*

No dando, pues, lugar con la tardanza,  
A que el miedo el peligro, examinase,  
Y algun suceso, y subita mudanza,  
Los animos del todo resfriase:  
Con animosa muestra, y confianza  
Mandó, que de la Gente se aprentase,  
Al tiempo, y hora de silencio mudo,  
El mas copioso numero, que pudo.

*Aprés los  
mas Indios,  
que pueda.*

Hizo una larga platica al Senado,  
En la qual relatió, que convenia  
Dar el salto al Fuerte por el lado  
De la posta de Ongolmo, al Mediodia:  
Que de cierto Elpon era avisado,  
Como la Gente, que en defensa havia,  
Damas de esta seguridad, y descuidada,  
Era poca, visosa, y desarmada.

*Por estar  
ausente con-  
quistando el  
General Es-  
pañol.*

Que el Capitán ausente havia llevado  
La platica en la guerra, y escogida,  
De no volver atrás determinado,  
Hasta dejar la Tierra reducida:  
Y en las nuevas conquistas ocupado,  
Sin poder ser la Plaza socorrida,  
En breve por ataques facilmente  
Podian entrarla, y degollar la Gente.

*Se confor-  
man todos  
con él, y le  
juran de  
nuevo Ca-  
pitán.*

Fue tan grave, y severo en sus razones,  
Y tal la autoridad de su presencia,  
Que se llevó los votos, y opiniones,  
En gran conformidad, sin diferencia:

Y con animo, y firmes intenciones,  
Le juraron de nuevo la obediencia,  
Y de seguir, hasta morir, de veras,  
En entrambas fortunas sus Vanderas.

Luego Caupolicano resoluto,  
Hablo con Pran, Soldado artificiozo,  
Simple en la muestra, en el aspecto bruto,  
Pero agudo, sutil, y cauteloso:

*Caupolican  
previene á  
Pran.*

Previendo, sagaz, misterioso, astuto,  
Falso, disimulado, milicioso,  
Le rogó, Ladino, píctico, discreto,  
Cautivo, prompto, sincero, y secreto,  
El qual en puridad bien instruido,  
En lo que el arduo caso requeria,  
Del pobre ropa, y parecer vestido,  
Del Perfidio Español no ña la via,  
Y fingiendo ser Indio toragido,  
Se entó por la Christiana Rancheria,  
Entre los Indios Maños de servicio,  
Dando en la simple muestra dello indicio.

*Pran, que  
parecia sim-  
ple, va de Es-  
pañol al Fue-  
te, y se en-  
tra con los  
Indios de  
servicio.*

Debajo de la qual miraba atento  
(Sin mostrar atencion) lo que pasaba,  
Y con disimulado advertimiento,  
Los ocultos designios penetraba:  
Talvez entrando en el guardado asiento,  
En la figura rustica, notaba  
La Gente, Armas, el orden, sitio, y traga,  
Lo mas fuerte, y lo flaco de la Plaza.

*Notado por  
do á lo som-  
no.*

Por otra parte oiendo, y preguntando  
A las personas menos recatadas,  
Iba mansamente escudriñando  
Los secretos, y cosas reservadas:  
Yaqui, y allí los animos tentando,  
Bulcaba con razones disfrazadas  
Vaso copaz, fuciente feno,  
Donde vaciar pudiese el pecho lleno:

*Busca con  
quien tratar  
sus encar-  
gos.*

Tentando, pues, los vados, y el camino  
Por donde el trato fuese mas cubierto,  
De ciento en ciento, y lance en lance, y vno  
A dar consigo en peligroso puerto.  
Que engañado de vn Barbaro Ladino,  
Adresillo llamado de concierto  
Salieron juntos á buscar comida,  
Cosa á los Yanacons permitida.

*Vá con And-  
rés, Indio  
Ladino, á  
buscar comi-  
da.*

Y con dobles, y equivocadas razones,  
Que Pran á su proposito traxo,  
Vino el otro á decir las vejaciones,  
Que el Araucano Estado padecia:  
Los insultos, agravios, y tiraciones,  
Las muertes, robos, fuerza, y tiranía:  
Traiendo á la memoria lastimada  
El bien perdido, y libertad pasada.

Visto el credulo Pran, que havia salido  
Tan presto el falso Amigo á la parada,  
Hallando voluntad, y grato oído,  
Y el tiempo, y la ocasion aparejada:  
De la engañosa muestra persuadido,  
El disfrace, y la mascara quitada  
Abrió el secreto pecho, y hechò fuera  
La encubierta intencion desta manera:

*Andrés se  
queja de lo  
que padice  
Arauco.*

*Pran, engañado, se descubrió à él.*  
 Diciendole: Si sientes, ò Soldado,  
 La pérdida de Arauco lamentable,  
 Y el infelice termino, è estado  
 De nuestra opresa Patria miserable:  
 Oí la fortuna, i poderoso hado,  
 Mostrandonos el rostro favorable,  
 Ponon solo en tu mano libremente  
 La vida, i salvacion de tanta Gente.  
 Que el grã Caupolicano, que en la Tierra  
 Nunca al sufrido igual, ni competenciã,  
 Y en paz ocioso, i en sangrienta guerra  
 Tiene el primer Lugar, i la obediencia:  
 Quiere (viendo el valor que en tí se encierra  
 Tu industria grande, i grande suficiencia)  
 Fiar en ocasion tan oportuna  
 El estado comun de tu fortuna.

*Y le afirma que Caupolican fia de él la empresa.*

Y que à tu, como causa, se atribuia  
 È principio, i el fin, de tan gran hecho,  
 Siendo toda la gloria, i honra tuia,  
 Tuia la autoridad, tuio el provecho:  
 Sola vna cosa quiere que sea suia,  
 Con la qual queda vsano, i satisfecho,  
 Que es haver elegido tal sujeto,  
 Para tan grande, è importancia efecto:

*Sabiendo sus buenas prendas.*

Pues à tí libremente cometido,  
 Puede sucefo, prospero esperarse,  
 Y à tu dichoso, i buena suerte asido,  
 Quiere lle vado della aventurarse:  
 Ya si en figura humilde travestido,  
 Porque de mi no puedan recatarse,  
 Vengo, qual vés, para que deste modo  
 Te de Yo parte dello, i seas el toto,

*Revelale Pran lo que bavian notado los Indios.*

Haciendote siber, como querria  
 (Sino es de algun oculto inconveniente)  
 Dar el asalto: Fuerte à medio dia,  
 Con furia grande, i numero de gentes:  
 Por haveric avifado cierta Espia,  
 Que en aquella fagon seguramente  
 Descansan en sus lechos los Soldados,  
 De la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta,  
 No siendo à nadie entonces reservada,  
 Franca de par en par siempre esta abierta,  
 Y la Gente durmiendo descuidada:  
 La qual de salto facilmente muerta;  
 Y la Piaça despues desmantelada,  
 En la Region Antartica no queda  
 Quien resistir nuestra pujança pueda:

Así, que de tu auda confiado,  
 Que todo se lo allana, i asegura,  
 Cerca de aqui tres leguas ha llegado,  
 Cubierto de la noche, i sombra escuara  
 Adonde de su Ejercito apartado,  
 Debajo de palabra, i fè segura,  
 Quiere comunicar solo contigo  
 Lo que sumariamente aqui te digo.

Ensáchala, ensañela el pecho, q si quieres  
 Gozar desta ventura prometida,  
 Demas del grande honor, que consigueres  
 Siendo por tí la Patria redimida:

*Ofrecele que Caupolican vendrá a hablarlo.*

Solo à tí deberas lo que tuvierés,  
 Y à tí te deberán todos la vida,  
 Siendo siempre de Nos reconocido  
 Haverla de tu mi no recebido,  
 Mira, pues, lo que desto te parece,  
 Conoce el tiempo, i la ocasion dichosa,  
 No seas ingrato al Cielo, que te ofrece  
 Por solo que la accetes, tan gran cosa:  
 Di la mano à tu Patria; que pèrece  
 En duna ferdumbre vergonzosa,  
 Y pide aquello, que pedir se puede;  
 Que todo desde aqui se te concede.

*Y quanto quisiese en premio de restablecer la Patria.*

Diò fin con esto à su ragon, atento  
 Al semblante del Indio solegado,  
 Que sin alteracion, i movimiento,  
 Hasta acabar la platica havia estado:  
 El qual con rostro, i parecer contento,  
 Aunque con pecho, i animo doblado,  
 A las ofertas, i ragon propuesto,  
 Diò, sin mas detenerse, esta respuesta.

*Andrés oí atento à Pran.*

Quien pudiera aqui dar bastante indicio  
 De mi intrinseco goço, i alegria,  
 De ver que este en mi mano el beneficio  
 De la cara, i amada Patria mia:  
 Que ni riqueça, honor, cargo, ni oficio,  
 Ni el Gobierno del Mundo, i Monarquia,  
 Podrán tanto conmigo en este hecho,  
 Quanto el comun, i general provecho.

*Y le respondió de admittiendo singidamente lo que le proponia.*

Que sufrir no se puede la insolencia  
 Desta ambiciosa Gente desenfrenada,  
 Ni el disoluto imperio, i la violencia  
 Con que la libertad tiene vsorpada;  
 Por lo qual, la Divina Providencia  
 Tiene à la sentencia declarada,  
 Y el exemplar castigo merecido,  
 Al Araucano braço cometido.

*Dicen mal de los Españoles.*

Buelve à Caupolican, i de mi parte  
 Mi prompta voluntad le ofrece cierta,  
 Que quanto en esto quieras alargarla,  
 Te facaré Yo à salvo dela oferta:  
 Y mañana, sin duda, por la parte  
 De la inculca Marina mas desierta;  
 Serè con él, dò tratarèmos largo  
 Desto, que desde aqui tomo à mi cargo:

*Y le dice que se buelva, i traiga à Caupolican.*

Por la sospecha que nacer podria,  
 Serà bien que los dos nos apartèmos,  
 Y deshecha, por oí, la Compania,  
 Adonde nos aguardan arribemos:  
 Que mañana de espacio, à medio dia,  
 Con maior libertad nos hablarèmos,  
 Y de mi quedarás mas satisfecho:  
 A Dios, q es tarde, à Dios, q es largo el trecho

*Dividen se, i Pran se va à Aranco, i Andrés al Fuerte.*

Así luego partieron el camino,  
 Llevandole diverso, i diferente,  
 Que el vno al Araucano Campo vino,  
 Y el otro adonde estaba nuestra Gente:  
 El qual con goço, i animo malino,  
 Hablando al Capitan secretamente,  
 Le dijo, punto à punto todo quanto  
 Oirá quien escuchare el otro Canto.

*Andrés cuenta al Capitan del Fuerte lo que pasó.*

## CANTO XXXI.

CVENTA ANDRESILLO A REINOSO, LO que con Pran dejaba concertado. Habla con Caupolican cautelosamente: El qual, engañado, viene sobre el Fuerte, pensando hallar à los Españoles durmiendo.

*Traidor aborrecible aunque la traicion sea agradable.*  
**L**A mas fea maldad, i condenada,  
 Que mas ofende à la Bondad Divina,  
 Es la traicion, sobre amistad forjada,  
 Que al Cielo, Tierra, i al Infierno indina:  
 Que aunque el Señor, de la traición se agrada,  
 Quiere mal al traidor, i le abomina:  
 Tal es este nefario malificio,  
 Que indina al que recibe el beneficio.

*Alevofo, i aborrecido de todos.*  
 Raras veces vereis, que el alevofo  
 En estado seguro permanece,  
 De nadie amado, de todo el Mundo odioso,  
 Que el mismo interesado le aborrece:  
 Amigo en todo tiempo sospechoso,  
 Aunque trate verdad, no lo parece,  
 Y al cabo no se escapa del castigo,  
 Que la misma maldad lleva consigo.

*Peor es el que vende al Amigo*  
 Si en Lei de Guerra, es perrido el q' ofende  
 Debajo de seguro al Enemigo,  
 Que será aquel, que al Enemigo vende  
 La libertad, i sangre del Amigo?  
 Y el que con rostro de leal pretende  
 Ser traidor à su Patria, como digo,  
 Poniendole con odio, i rabia tanta  
 El agudo cuchillo à la garganta.

*Enemigos declarados facilmente entre los ocultos.*  
 Guardarse puede el Sabio recatado  
 Del publico Enemigo conocido,  
 Del perverso, insolente, del malvado,  
 Pero no del traidor nunca ofendido:  
 Que en habito de Amigo disfrazado,  
 El desnudo puñal lleva escondido;  
 No ai contra el desleal seguro Puerto,  
 Ni enemigo maior, que en el cubierto.

*Andresillo da cuenta à Reinoso de como lo que Pran le havia dicho.*  
 La prueba es Andresillo, que dejaba  
 Al Amigo engañado, i satisfecho,  
 El qual con la gran priesa que llevaba,  
 En poco espacio atravesò gran trecho:  
 Y puesto ante Reinoso, el qual estaba  
 Seguro, i descuidado de aquel hecho,  
 Preciandose el traidor de su malicia,  
 Della, i de la traicion le diò noticia.

Diciendole: Sabrás, que usando el hado  
 Oí de piadoso termino contigo,  
 Las cosas de manera ha rodado,  
 Que puedo ser te provechofo Amigo:  
 Pues en mi voluntad libre ha dejado  
 La muerte, ò salvacion de tu Enemigo,

Remitiendo à las manos de Andresillo  
 La arbitraria sentencia, i el cuchillo.  
 Mas negando la deuda, isè tebida  
 Ami Tierra, i Nacion por tu respeto,  
 Quiero, Señor, sacrificar la vida,  
 Por escapar la tuia deste aprieto:  
 Y en contra de mi Patria aborrecida  
 Bolver las armas, i aspero decreto,  
 Desviando gran numero de espadas,  
 Que estan à tu costado enderegadas.

Trásesto alli le dijo todo quanto  
 Con Pran le sucediò, i havis oido,  
 Que si me acuerdo, en el pasado Canto  
 Lo tengo largamente referido:  
 Quedò Reinoso atonito de espanto,  
 Y con animo, i rostro agradecido,  
 Los brazos amorosos le hecho al cuello,  
 Dandole encarecidas gracias dello.

Y alabando la altucia, i artificio,  
 Con que del trato doble usado havia,  
 Exagerò el famoso, i gran servicio,  
 Que à todo el Reino, i Christiandad hacia:  
 Diciendo, que tan grande beneficio  
 Siempre en nuestra memoria duraria,  
 Y con honroso premio, de presente  
 Seria remunerado largamente.

Quedaron, pues, de acuerdo, q' otro dia,  
 Sin que noticia dello à nadie diese,  
 En el tiempo, i lugar que puesto havia,  
 Con el vecino Capitan se fue:  
 Que de la vista, i habla entenderia  
 Lo que mas al negocio conviniese,  
 Traiendole por mañas, i rodò,  
 Al espolerado fin de su desleto.

Hicòlo, pues, así, pero antes de eso,  
 A la salida de vn espeso Valle,  
 Hallò al Amigo en centinela puesto,  
 Esperandole ya para guialle:  
 Donde Caupolican con ledo gesto,  
 Saliendo algunos pasos a encontralle,  
 Adelantado vn trecho de su Gente,  
 Le recibió amorosa, i cortésmente.

Diciendo: O Capitan, oi por el Cielo  
 En esta Dignidad constituido,  
 A quien la redempcion del Patiro suelo  
 Justa, i meritadamente ha cometido!

*Presfriendo el Amor, que le tenia à su Patria.*

*Reinoso le agradece el aviso, i ofrece Premio.*

*Y le encarga viaja à verse con Caupolicã.*

*Para saber mejor sus cosas.*

*Andresillo va à la Pran*

*Caupolican sale à recibir à Andresillo, i le habla.*

*Alaba su valor.*  
 Bien sé, que solo con honrado celo  
 De virtud propia, i de valor movido,  
 Aspiras à arribar dò ningun Hombre  
 Tendrá puesto adelante mas tu Nombre.

Y haviendo de tu pecho penetrado  
 El interno, i de signio valeroso,  
 De tu fortuna prospera guiado,  
 Que promete fucelo venturolo:  
 Esto refuelto, esto determinado,  
 Que con golpe de Gente numeroso,  
 Demos (siendo tu solo Nete Guia)  
 Sobre el Fuerte Español à medio dia.

Para lo qual ha sido mi venida  
 Sorda, i secretamente en esta parte,  
 Donde siendo tu boca la medida,  
 Quiero del justo premio asegurarte,  
 Y ver si à ti esta empresa cometida,  
 Quieres della, i nosotros encargarte,  
 Dando, como Cabeça, i Dueño en todo,  
 El orden, la instruccion, la traça, i modo,

*Ofrecele Premio.*  
 Que demás de las honras, te aseguro,  
 De parte del Senado, vn Señorío,  
 Y por el fuerte Eponamon te juro,  
 Que este será escogido à tu alvedrio:  
 En tus manos me pongo, i aventuro,  
 Y a tu buen parecer remito el medio,  
 Para que dès el orden, que convenga,  
 Y el esperado bien no te detenga.

*Dicele don. de esta su Gente.*  
 Pues con tu aiuda, i mi esperança cierta,  
 Que me prometen prospera jornada,  
 Ea vna parte ocuita, i encubierta,  
 Tengo cerca de aqui mi Gente armada:  
 Y antes que sea de alguno descubierta,  
 Y la Plaça enemiga preparada,  
 Que es el peligro solo, que esto tiene,  
 Aprelurar la ejection conviene.

*Y que vaia à verla.*  
 Refuelvete, ò Varon, i determina,  
 Como de tí se espera, brevemente,  
 Que detrás deste Monte, à la Marina  
 Está el copioso Exercito obediente  
 Y porque puedas ver la discipina,  
 Los Animos, las Armas, i la Gente,  
 Podrás llegar allá, que aqui te aguardo,  
 Con esperança, i animo gallardo.

*Andrefillo firme en su resolucion.*  
 El traidor pertináz, que atento estaba  
 A quanto el General le prometia,  
 No la oferta, ni premio le mudaba  
 De la fea maldad, que cometia:  
 Bien, que algun tanto timido dudaba,  
 Viendo de aquel Varon la valentia,  
 El ser gallardo, i el feróz semblante,  
 La propncion, i miembros de Gigante.

*Caupolicas como venia Armado.*  
 Venia el robusto, i grãde cuerpo armado  
 De vna fuerte Coraçã barreada,  
 Y vn Dragon escamoso relevado  
 Sobre el alto creston de la Celada:  
 En la derecha, su Baston ferrado,  
 Ceñida al lado vna rajante Espada,  
 Representando en talle, i apostura  
 Del furibundo Marte la figura.

Visto por Andrefillo quan barato  
 Podia salir con el malvado hecho,  
 Teniendo en su traicion, i doble trato  
 Andado en poco tiempo tanto trecho:  
 Con alegre semblante, i rostro grato,  
 Aunque con doble, i engañoso pecho,  
 Hincando las Rodillas en el llano,  
 Tal respuesta bolvió à Caupolicano,

O gran Apò, no pienses, que movido  
 Por honra, por riqueza, ò por estado,  
 A tus pies, i obediencia soi venido:  
 A servirte, i morir determinado:  
 Que todo lo que aqui me has ofrecido,  
 Y lo que puede ser mas deseado,  
 No me provoca tanto, ni me infliga,  
 Quanto la gran raçon, que à ello me obliga;

Gracias al Cielo do!, pues mi esperança  
 (En tu prudencia, i gran valor fundada)  
 La siento ia con prospera bonança  
 Ir al derecho Puerto encaminada:  
 Y porque no nos dañe la tardança,  
 Será bien que apuresse la jornada,  
 Siguiendo la fortuna, que se muestra  
 Declarada en favor de parte nuestra

Que nuestros Enemigos sin recelo,  
 A las armas de noche acostumbrados,  
 Quando vá el Sol en la mitad del Cielo,  
 Descansan en sus Toldos desarmados:  
 Y desnudos, i hechados por el suelo,  
 En vino, i dulce sueño sepultados,  
 Pasan la ardiente fiesta, en gran reposo,  
 Hasta que el Sol declina caluroso.

Y si estás, como dices, prevenido,  
 Y la Gente vecina en ordenança,  
 Que goces luego la ocasion, te pido,  
 No dejando pasar esta bonança:  
 Que el tiempo es malo de cobrar, perdido,  
 Maiormente si dañe la tardança,  
 Y pues no te detiene cosa alguna,  
 No detengas tus hados, i fortuna.

Que a darte la victoria Yo me obligo;  
 No por el galardón, que dello espero,  
 Que la virtud, la paga trae consigo,  
 Y ella misma es el premio verdadero:  
 Basta lo que en servirte Yo consigo,  
 Y si graciosamente me prefiero,  
 De ponerte, sin pérdida, en la mano  
 La desnuda garganta del Tirano.

Mañana disfrazado, al tiempo quando  
 Vaia el Sol en mitad de su jornada,  
 Vendrá à mi estancia Prán, dóde aguardado  
 Estaré su venida de feada:  
 Y en el Pre sidio, i franca Plaça entrando,  
 Verá la Gente entonces entregada  
 Al ordinario, i descuidado sueño,  
 Sin prevencion, i al parecer sin dueño.

Esta Noche, callada, i quietamente,  
 Desvjada à la diestra del camino,  
 Venga à ponerse en Esquadron la Gente,  
 Vna milla del fuerte, i mas vecino:

*Andrefillo se binsi de rodillas para responder à Caupolicano*

*Y lo que lo le dijo.*

*Obligase à darle la victoria.*

*Dispone el modo.*

*Previene vaia Prán al Fuerte al medio dia.*

*Y que los Aracanos, se arrimen à vna Milla del Fuerte.*

*Ov'alle.* Y quando asome el Sol por el Oriente,  
*lib. 3. cap.* Hechada en recogido remolino,  
 23. Bajas las Armas por la luz del dia,  
 Aguarda alli el aviso, i orden mia.

*Quiere ver*  
*el Exército*  
*de los In-*  
*diós.*  
 Quiero ver, pues que dello eres servido,  
 (Por ir del todo alegre, i satisfecho)  
 Tu dichoso Esquadron, constituido  
 Para tan alto, i señalado hecho:  
 Por quien Atacauo ia restituido  
 En sus primeras fuerzas, i derecho,  
 Hechada la Española tiranía,  
 Estenderá su Nombre, i Monarquía.

*Caupolican*  
*tiene por*  
*ciertolo que*  
*dice An-*  
*dres.*  
*Tu regala.*  
 Quedò Caupolicano de manera,  
 Que tuvo el trato, i hecho por seguro,  
 Diciendole razones, que moviera,  
 No vn Coraçon movable, però vn Muro:  
 Y en señal de firmeça verdadera,  
 Le diò vn lucido llauto de Oio puro.

*Ve Andres-*  
*illo con Prán*  
*el Exército*  
*de Arauco,*  
*i dnda.*  
 Y vn gruço maço de Chaquira prima  
 Cosa entre ellos tenida en grande estim.  
 Y del alegre Prán acompañado,  
 Al pie de vn alto Cerro montuoso  
 Vió el Araucano Ejercito emboscado,  
 De brava Gente, i numero copioso:

Quedò el traidor, de verlo, algo turbado  
 Y en la falsa, i mudable sè dudoso;  
 Que en el animo vario, i movediço,  
 Hace el temor lo que virtud no hizo:  
 Però ià la maldad apoderada,  
 Dandole espuelas, i animo bastante,  
 La dada tropellò representada,  
 Llevando el mal proposito adelante:  
 Y así encubriendo la intencion dañada,  
 Con mentirosas muestras, i semblante,  
 Loò el traidor encarecidamente  
 El Sitio, el orden, Armas, i la Gente.

Y despues de inquerir, i haver notado  
 Lo que notar entonces convenia,  
 Visto el grande aparato, i tanteado  
 La Gente armada, i cantidad que havia:

*Buelvese al*  
*Fuerte, i*  
*cuenta a*  
*Reinos, lo*  
*que havia*  
*pasado, i*  
*visto.*  
 Advertido de todo, i enterado;  
 Llegò al Presidio al rematar del dia,  
 Adonde le esperaba ia Reinoso,  
 De su larga tardança sospechofo.

Hizo con singular advertimiento  
 De su jornada, relacion copiosa, i  
 Dandole maior animo, i aliento,  
 Nuestra llegada à tiempo provechosa;  
 Que si estoviste à mi Canto atento,  
 Por la Montaña, i Costa montuosa,  
 Al socorro lleguè aquel mismo dia,  
 Con los treinta, que dije, en compania.

*En el Con-*  
*sejo.*  
 Gástose aquèl Noche previniendo  
 Las Armas, è Instrumentos Militares,  
 El Foso, Muro, i Plaza requiriendo,  
 Señalando à la Gente sus Lugares,  
 Armas, i Hasta que fuè la Aurora descubriendo  
 Fortifica-  
 ciones. Con turbia luz los hondos balladares,  
 Dando triste señal del dia esperado,  
 Por tanta sangre, i muertes señalado,

Jamàs se viò en los terminos A'strales  
 Salir el Sol tan tardo à su jornada,  
 Refusando de dar à los mortales  
 La claridad, i luz acostumbrada:  
 Al fin, salido cercado de señales,  
 Y la Luna delante del menguado,  
 Vuolto el mudable, i blanco rostro al Cielo;  
 Por no mirar al Atacano suelo,

Hecha la prevencion en confianza,  
 Por vna, i otra parte ocultamente,  
 Con iguales designios, i esperanças,  
 Aunque con hado, i fuerte diferente:  
 Veis aqui à Prán, que solo, i à la vñança  
 De los Mitayos Indios, diligente,  
 Cargado con vn huz de blanco trigo,  
 Viene a buscar al alevofo Amigo.

Que à la salida de su Rancho estaba,  
 Mirando à los Caminos ocupado,  
 Pareciendole ià, que se pasaba  
 El tiempo del concierto, aun no llegado:  
 Tanto ià la maldad le aceleraba  
 De vna furia maligna espoleado,  
 Que siempre en lo que mucho se desea,  
 No si brevedad, que dilacion no sea.

Llegado Prán, le asgurò de cierto,  
 Que la Gente en dos Tercios dividida,  
 Havis el murado sirio descubierta,  
 Sin ser de nadie vista, ni sentida:  
 Y con peso callado, i gran concierto,  
 Domèstica, ordenada, i recogida,  
 Los pechos, i las Armas arrastrando,  
 Venia derecho al Fuerte caminando.

Con muestra de designio diferente  
 Diò Andresillo señal de su alegria,  
 Diciendo, que sin duda nuestra Gente,  
 Ya, segun su costumbre, dormiria:  
 Luego disimulada, i quietamente,  
 Sin mas fe detener, de compania  
 Entraron en el Fuerte preparado  
 El falso engañador, i el engaño.

Vieron en sus Estancias recogidos  
 Todos los Oficiales, i Soldados,  
 Sobre sus lechos, sin dormir, dormidos,  
 Con aviso, i cuidado, descuidados:  
 Los Arneses, acà desguarnecidos,  
 Los Caballos alla descensillados,  
 Todo, de industria, al parecer rebuelto;  
 En vn mudo silencio, i suçho embuelto.

Visto el reposo Prán, visto el sosiego,  
 Y poca guardia, que en el Fuerte havia,  
 Alegre dello tanto, quanto ciego  
 En no ver la sospecha, que traia:  
 Sin detenerse vn solo punto, luego  
 Por vna corta Senda, que èl sabia,  
 Haciendo de sus pies, i aliento prueba,  
 Fue à dar al Campo la esperada nueva.

Apenas havia el Barbaro respuesto,  
 Quando Andresillo en tono levantado,  
 Dijo: O fuertes Soldados, en quien puesto  
 Està el fin de la guerra dexado:

*Pran car-*  
*gado de tri-*  
*go va al*  
*Fuerte.*

*Espera ver-*  
*le avisò*  
*Andresillo.*

*Pran dà no-*  
*ticia à An-*  
*dresillo, de*  
*estàr cerca*  
*del Fuerte,*  
*los Arauca-*  
*nos.*

*Andresillo,*  
*i Prán cu-*  
*tran en el*  
*Fuerte, i*  
*van à los Es-*  
*pañoles con*  
*mo dormi-*  
*dos.*

*Va Prán*  
*à dàr cuen-*  
*ta à los*  
*Araucanos,*  
*de el descui-*  
*do que via.*

*Andresillo,*  
*avisò à la*  
*Gente que èl*  
*Arma.*



Tomad las vencedoras Armas presto,  
Y romped el silencio ya escusado,  
Saliendo á toda prisa, porque os digo,  
Que á las puertas tenéis al Enemigo.

Marineroj mas tan diligente

De entre la vedijosa Bernia salta,  
Quando los gritos del Piloto sienta,  
Y la borrasca subito le asalta:

*T lo ponen  
por obra al  
instante.*

Como nosotros, que ligeramente,  
Oiendo de Andreillo la voz alta,  
De los Toldos con impetu salimos,  
Y á las vecinas Armas acudimos.

Quien al viado Peto acometia,  
Quien encaja la Gola, i la Celada,  
Quien ensilla el Caballo, i quien salia  
Con Arcabuz, con Lança, ó con Espada:

*Ponen la  
Artilleria á  
las puertas.*

Fue en vn punto la gruesa Artilleria  
A las abiertas puertas asfaltada,  
Llenos de Tiros mil, de mil maneras  
Los Travéses, Cortinas, i Troneras,

Puesta en orden la Plaga, i encargado,  
Segun el puesto, á cada qual su Oficio,  
El silencio importante encomendado,  
Travó las lenguas, i aguietó el buelco:

*Todo con  
gran quietud.*

Quedando aquel Preciso tan esillado,  
Que la gente extrañados, de ser vivo,  
Vióto el sosiego, i gran quietud,  
Que todo en igual sueño reposaba,

*Los Araucanos,  
mar-  
chan con  
silencio, i  
Se descubrieron cerca por dos lados:  
las Armas  
bajas.*

No fue Prán en el curso negligente,  
Pues apenas estabamos Armados,  
Quando los Enemigos, de repente  
Se descubrieron cerca por dos lados:  
Venian tan escondida, i fordamente,  
Bajas las Armas, i ellos inclinados,

Que entráran, si la visita no fuera  
Mas presta que el oído, i mas ligera.

Como el custado Caçador, que tiene  
La caça, i el lugar reconocido,

Que poco á poco el cuepo bajo viene  
Entre la ierva, i matas escondido:

Ya apresura el andar, i le detiene,  
Mueve, i asienta el paso sin ruido,

Hasta ponerse cerca, i encubierto;  
Donde pueda hacer el tiro cierto.

Con no menor silencio, i maior tiento,  
Los encubiertos Indios parecieron,

Y sobre nuestro Fuerte en vn momento,  
A treinta, i menos pasos, fe pusieron:

De dó sin son de Trompa, ni Instrumento,  
En callado tropél arremetieron

Mas de dos mil en numero á las puertas,  
Con mas cuidado, que de scuido abiertas.

No sé con qué palabras, con qué gusto,  
Este sangriento, i crudo asalto cuente,

Y la lastima justa, i odio justo,

Que ambas cosas concurren juntamente:  
El animo aora humano, aora robusto,

Me suspende, i me tiene diferente,  
Que si al piadoso celo satisfago,

Condeno, i doi por malo lo que hago,  
Si del asalto, i ocasion me alejo,

Dentro della, i del Fuerte estoi metido,  
Si en este punto, i termino lo deyo,

Hago, i cumplo mal mal lo prometido:  
Añi dudoso el animo, i perplejo,

De stos juntos contrarios combatido,  
Lo deyo al otro Canto reservado,

Que de consejo estoi necessitado:

*Y Negar  
30 pasos de  
el Fuerte.*

*Y embistien  
callado  
á las puertas.*

*El Autor  
duda contar  
lance tan  
sangriento.*



## CANTO XXXII.

ARREMETEN LOS ARAUCANOS AL FUERTE:

son rebatidos con miserable estrago de su parte. Caupolican se  
retira á la Sierra, deshaciendo el Campo. Cuenta Don Alon-

so de Ercilla, á ruego de ciertos Soldados, la  
verdadera Historia, i Vida de Dido.

*Clemencia,  
virtud ex-  
celente, i  
sus efectos.*

**E**Xcelente virtud, notable cosa,  
De todos dignamente celebrada,  
Es la clemencia ilustre, i generosa,  
Jamás en bajo pecho apocentada:

*Vencer, no  
es lo mas, si  
no sabe  
usar de la  
victoria.*

Por ella Roma fue tan poderosa,  
Y mas Gentes venció, que por la espada,  
Domó, i puso debajo de sus leies  
La indomita cerviz de grandes Reies.

No consiste en vencer solo la gloria,  
Ni esta alli la grandeza, i excelencia,  
Sino en saber viar de la victoria,

*Ilustrandola mas con la clemencia:*

El vencedor es digno de memoria,  
Que en la ira se hace resistencia,

Y es maior la victoria del clemente,  
Pues los animos vence juntamente.

Y a fino es el vencer tan glorioso  
Del Capitan cruel inexorable,

Que quanto fuere menos sanguinoso,  
Tanto será maior, i mas leable,

Y el correr del cuchillo riguroso,  
Mientras dura la furia, es disculpable,

Rr

*Sin cruel-  
dad.*

Mas

Mas pasado despues à sangre fria,  
Es vengança, crueldad, i tirania.

La mucha sangre derramada, ha sido

*Si el exceso de las Leyes de la Guerra ha quitado el Furo, que pudiera dar Chile?*

(Si mi juicio, i parecer no ierra)  
La que de todo en todo ha destruido  
El esperado fruto desta Tierra:  
Pues con modo inhumano han excedido,  
De las leyes, i terminos de guerra,  
Haciendo en las entradas, i conquistas,  
Crueldades inormes, nunca vistas.

Y aúque está en mi opinion, dellas es vuz  
La voz comun, en contra me convence,

Que al fin en Lei de Mundo, i de fortuna,  
Todo le es justo, i licito al que vence:

Mas dejada esta plastica importuna,  
Me parece ia tiempo, que comience  
El crudo estiaço, i excesivo modo,  
En parte justo, i lastimoso en todo.

Dejè el Barbaro Campo sobre el Fuerte,  
Enmedio del furor, i arremetida,

Y la callada, i encubierta muerte,  
De mil generos de Armas prevenida:

Llevado, pues, del Hado, i dura suerte,  
Con presto paso, i con fatal corrida,

Emboca por la puerta, i falsa entrada,  
El grán tropèl de Gente amontonada.

Dios Sempiterno, que fracaso estubo,  
Que riça, que destroço, i bateria,

Huvo en la triste Gente, que al engaño  
Ciega pensando de engañar, venial

Quien podrá referir el grave daño,  
La espantosa, i tremenda Artilleria,

El ruido de Tiros turbulento,  
Que descargò de golpe en vn momento?

Vnos vieran de claro atravezados,  
Otros llevados la cabeça, i braços,

Otros sin forma alguna machucados,  
Y muchos barreados de picacoçs:

Miémbros sin cuerpos, cuerpos desmembrados,  
Lloviendo lejos troçoçs, i pedacoçs,

Higados, intestinos, rotos huesos,  
Entrañas vivas, i bullentes sesos.

Como la estrecha bien cebada mina  
Quando con gran estrepito rebienta,

Que la furia del fuego repentina,  
Las Torças buela, i máquinas avienta.

Con mas estruendo, i con maior ruina,  
La fuerza de la polvóra violenta

Volò, i hizo pedacoçs en vn punto  
Quanto del Esquadron alcanço junto.

La mudable sin lei cruda fortuna  
Despedaçò el Ejercito Araucano,

No havien do vn solo Tiro, ni Arma alguna  
Que errase el golpe, ni caiese en vano:

Nunca se viò morir tantos à vna,  
Y aú, aunque Yo o aprefüre mas la mano,  
No puedo proseguir, que me divierte  
Tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no era bien los Tiros disparados,  
Quando por verse fuera en campo raso,

*Embissen los Indios, a las puertas del Fuerte.*

*Y mata muchos la Artilleria, atroxmente.*

*Sin que errase Tiro*

Los Caballos à vn tiempo espolcados,  
Rompèn la entrada, i ocupado paso:  
Y en los segundos Indios, que olvidados,  
Estaban como atonitos del caso,  
Hacen riça, i maior carniceria,  
Que pudiera hacer la Artilleria.

Quien aqueste, i aquel alanceando,  
Abre sangrienta, i ancha la salida,  
Quien à diestro, i siniestro, golpeando,  
Piava aquestos, i aquellos de la vida:  
No ai animo, ni braço alli tan blando,  
Que no cale, i ahonde la herida,  
Ni Espada de tan grueso, i boto filo,  
Que no destile sangre hilo à hilo.

Quisiera aqui de espacio figurarlos,  
Y figurar las formas de los muertos,  
Vnos atropellados de Caballos,  
Otros los pechos, i cabeça abiertos:  
Otros, que era gran lastima mirallos,  
Las entrañas, i sesos descubiertoçs,  
Vieran otros deshechos, i echos pieças,  
Otros, cuerpos enteros sin cabeçaçs.

Las voces, los lamentos, los gemidos,  
El miserable, i lastimoso duelo,  
El rumor de las Armas, i alaridos,  
Hinchen el aire, i concavo del Cielo:  
Luchando con la muerte los caidos,  
Se tuercen, i rebelucan por el suelo,  
Saliendo à vn mismo tiempo tantas vidas  
Por diversos lugares, i heridas.

Ya que libre dejè el subto espanto  
El embaucado Pran, que estaba fuera,

Visto el destroço cierto, i falso quanto  
El Traidor de Andresillo le dijera:

La pena, i sentimiento pudo tanto,  
Que aunque escaparè el misero pudiera,  
Enmedio de las Armas desarmado,  
A morir se arroja desesperado.

Mas los vltimos Indios venturosos,  
A los quales lleçò solo el estruendo,  
Bolviendo las espaldas presurosos,  
Muestran las plantas de los pies huyendo:  
Los nuestros, del alcance desconfiados,  
En carrera veloz los van siguiendo,  
Hiriendo, i derribando en los postreros,  
Los menos diligentes, i ligeros.

Pero algunos valientes, que estimaban  
La ganada opinion mas que la vida,  
Bolviendo el pecho, i Armas, frenaban  
El impetu de muchos, i corrida:  
Y aunque con grande esfuerzo peleaban,  
Era presto la guerra desfinida,  
Que la furiosa muerte, alli su Espada  
Traia de entrambos cortes agitada.

Como en el ia rebuelto Cielo quando  
Se forman por mil partes los subrados,  
Que van vnos creciendo, otros menguado;  
Otros luego de nuevo levantados:  
Mas el Norueste frigido soplando;  
Los impele, i arroja amontonados,

*La Caballeria sale, i bate en los Araucanos, maior daño.*

*Con varios generos dà muertes.*

*Alaridos de los moribundos.*

*Pran muere.*

*Huyen los vltimos Indios, con grã priesa.*

*Algunos quieren resistir inutilmente.*

Hasta buſcar del Abrego el reparo,  
Dejando el Cielo raſo, i Aire claro.

*Quedan  
muchos  
muertos, i  
cautivos.*

Aſi la gente atonita, i turbada,  
En partes dividida fe eſparcia,  
Y à las veces juntandole, eſforçada,  
Haciendo cuerpo, i roſtro, revolvia:  
Pero de la violencia arrebatada,  
Dejó el Campo, i Vanderas aquel dia;  
Quando de los rotos Eſquadrones  
Gran numero de muertos i prifiones.

*Reparten el  
dijojo los  
Eſpañoles.*

Deshechos, pues, del todo, i deſtruidos;  
Y acabado el alcance, i ſentimiento,  
Los presos, i deſpojo repartidos,  
Bolvimos al dejado alojamiento:  
Donde trece Caciques elegidos,  
Para ejemplar caſtigo, i eſcarmiento,  
A la boca de vn gueſo Tiro atados,  
Fueron (dandole fuego) juſticiados.

*Trece Caciques  
ſon juſticiados*

Muchos havrà, de preguntar ganofos,  
Si en el monton, i numero de gente,  
Algunos de los Indios valeroſos,  
Fueron muertos alli confuſamente:  
Pues en todos los hechos peligroſos,  
Rengo, Orompello, i Tucapel valiente;  
Iban delante en la primera hilera,  
Abriendo ſiempre el paſo, i la carrera.

*Tucapel,  
Rengo, i  
Orompello,  
no ſe balla-  
ron en el ca-  
bate, i por-  
que?*

Reſpondo à eſto, Señor, que no venis  
Capitan, ni Cacique ſeñalado,  
Viſto que el General vſado havia  
De fraude, i trato, entre ellos reprobado;  
Diciendo ſer vileça, i cobardia,  
Tomar al Enemigo deſcuidado,  
Y victoria ſin gloria, i alabança,  
La que por bajo termino ſe alcança.

Aſi que vna arrogancia generoſa,  
Los eſcapò del trance, i muerte cruda,  
Que ninguno, por ruego, ni otra coſa,  
Quiſo en ello venir, ni dar ayuda:  
Teniendo por haçaña vergonçofa,  
Vencer gente ſin armas, i desnuda,  
Que el peligro, en la guerra, es el q̄ honra,  
Y el que vence ſin él, vence ſin honra.

*Caupolican  
deſbace el  
Ejercito.*

Quedo Caupolican deſta jornada  
Roto, deſhecho, i falto de pujança,  
Que fue mucha la ſangre derramada,  
Y poca de ſu parte la vengança:  
El qual viendo la turba medrentada,  
Y el ardor reſfriado, i la eſpereça,  
Deſhiço el Campo entonces conveniente,  
Dando licencia à la cañada Gente.

*Con orden  
de que eſtu-  
bieron aper-  
cebidos.*

Quiſe entretener, mientras paſaba  
De los contrarios hados la corrida,  
Conociendo de ſi, que peleaba  
Con cañada fortuna emvejecida:  
Aſi la Gente en partes derramaba,  
Con orden, que eſtuyefie apercebida  
En qualquiera ocaſion, i movimiento,  
Para el primero auiſo, i mandamiento.

Y con ſolos diez hombres retirado,  
Gente de confiança, i valentia,

Ora en el Monte inculto, ora en Poblado,  
Deſmintiendo los roſtros, parecia:  
Y en lugares ocultos alojado,  
Jamás gran tiempo en vno reſtada,  
Vſando de ſu Buhara inſolencia,  
Por tenerlos en medio, i obediencia.

*Retirafe  
con los In-  
dios, v gã-  
do en va-  
rios ſitios.*

Nosotros en ſu incierto raſtro, à tino,  
Andavamos haciendo mil jornadas  
No dejando lugar circunvecino,  
Que no diſsemos laito, i traſnochadas:  
Y en los mas apartados del camino,  
Hallabamos las caſas ocupadas  
De Gente foragida de la Tierra,  
Que ia andaba huendo de la guerra.

*Buſtante  
los Eſpañoles.*

Diciendo, que de grado boiveria  
A fuſicemos, eſtancias, i heredades,  
Pero que el Generalnos compelia,  
Vſando de inhumanas crueldades:  
Y ſi en eſto remedio ſe ponia,  
Llanas eſtaban ia las voluntades,  
Para dejar las Armas los Soldados,  
De la prolija guerra quebrantados.

*Los Indios  
de miedo de  
él no bol-  
vian à ſus  
cajas.*

Y aunque eito era fingido, gran cuidado  
Se puſo en inquerir toda la Tierra,  
No quedando Lugar inhabitado,  
Monte, Valle, Ribera, Llano, i Sierra;  
Donde no fueſe el Barbaro buſcado:  
Mas por bi, ni por mal, por paz, ni guerra,  
Aunque todo con todos lo probamos,  
Jamás ſeñal, ni lengua deliſullamos.

*No pueden  
ballar no-  
ticia de  
Caupolican  
los Eſpañoles.*

No amenaza, caſtigo, ni tormento,  
Pudo ſacar noticia, ò raſtro alguno,  
Ni caricia, interès, ni ofrecimiento,  
Jamás à corromper baſtò à ninguno:  
Andabamos atonitos, i aſiento,  
Segun la variedad de cada vno,  
De dia, de noche, acá, i allá, perdidos,  
Del fueño, i de las armas aſtigidos.

*El Ator  
balla vna  
India heri-  
da ſaliendo  
à correr la  
Coſta.*

Saliendo Yo à correr la Coſta vn dia,  
Por caminos, i paſos deſuſados,  
Llevando por Eſcolta, i Compañia,  
Vna Eſquadra de plasticos Soldados,  
Dimos en vna ocaſta Rancheria  
De domeſticos Indios aſentados,  
Que por ſer grande el Boſque, i la diſtancia;  
Tomaron por ſegura quella eſtancia.

Sobre vn haz de arrancada ierva eſtaba  
En la cabeça vna Muger herida,  
Moça, que de quinze años no paſaba,  
De noble traje, i parecer veſtida:  
Y en la color quebrada ſe moſtraba,  
La falta de la ſangre, que eſparcida  
Por la delgada, i blanca veſtidura,  
La laſtima aumentaba, i hermoſura.

Preguntè, que ocaſion la havia traído  
A lugar tan eſtraño, i apartado,  
Como, i por qué raçon la havian herido,  
Y de inhumana crueldad vſado!  
Ella, con roſtro, i animo caído,  
Y el tono del hablar debilitado,

*Dà raçon  
la India de  
quien la hi-  
rió, i eud  
à aquel ſi-  
tio.*

Me dijo: Es cosa cierta, i prometida,  
La muerte triste, trás la siegre vida,  
Porque entiendas el deajo, i desvario,  
Que el humano contento trae consigo,  
Aun no es cúplido vn mes, que el Padre mio  
Viando de privado amor conmigo,  
Me dió esposo, elegido á mi alvedrio,  
Esposo, i juntamente grande Amigo,  
Tal, i de tantas partes, que Yo creo,  
Que en él hallara termino el deajo.

Pero fu su esfuerzo raro, i valentia,  
Quedella por estremo era dotado,  
Le trujo á la tempaña muerte e dia  
Que fue nuestro Equadron de pedagado:  
Donde cerca de mi, que le seguia,  
Vn tiro le pasó por el costado,  
Que fuera menos crudo, i mas derecho,  
Si abriera antes el paso por mi pecho.

Caíó muerto, quedando Yo con vida,  
Vida mas enojosa, que la muerte,  
Mas viendome vn Soldado así fugida,  
(En parte conolido de mi muerte):  
Me dió por acabarme, esta herida  
Con brazo, aunque piadoso, no tan fuerte,  
Que mi espíritu fuelto le siguiese,  
Y vn bien, trás tanto mal, me sucediese.

Dió conmigo en el suelo facilmente,  
Aunque no me privó de mi sentido,  
Pasando el golpe, i furia de la gente  
En confuso tropel con gran ruido:  
Pero luego vn Cacique mi Pariente,  
Que en vn hoio al pasar quedó escondido,  
En brazos me sacó del gran tumulto,  
Traíendome á este Bosque, i sitio oculto.

Donde espero morir cada momento,  
Mas ia como esperado bien se tarda,  
Que es costumbre ordinaria del contento,  
No acabar de llegar á quien le aguarda;  
Y aunque ia de mi vida al fin me siento,  
Conmigo el Cielo termino no guarda,  
Ni la llamada muerte á tiempo viene,  
Que mi deseo la impide, i la detiene.

La vida así me cansa, i aborrece,  
Viédo muerto á mi Esposo, i dulce Amigo,  
Que cada hora que vivo, me parece,  
Que cometo maldad, pues no le sigo:  
Y pues el tiempo esta ocasion me ofrece,  
Vla tu piedad, Señor, conmigo,  
Acabando oi aqui, lo que el Soldado  
Dejo por flojo brazo comenzado.

Así la triste Joven luego, luego  
Demandaba la muerte de manera,  
Que algun simple, de lastima á su fuego,  
Con Barbara piedad condescendiera:  
Mas Yo que vn tiempo aquel rabioso fuego  
Labró en mi inculto pecho, viédo que era  
Mas cruel el amor, que la herida,  
Corri presto al remedio de la vida,

Y viviendola algun tanto consoládo.  
Y traicndo á que viesse claramente,

Que era el morir remedio condenado,  
Y para el muerto Esposo, impertinente:  
Con el gúmo de iervas aplicado,  
(Medicina ordinaria desta Gente)  
Le apreté la herida lastimosa,  
No tanto quanto graade, peligrosa,  
Dejando, pues, vn pratico Ladino,  
Para que poco á poco la llevase,  
Y en los tomados pasos, i camino,  
Del peligro al pasar, la asegurase:  
Partir á mi jornada me conuinio,  
Mas primero que della me apartase,  
Supe que se llamaba Lauca; i que era  
Hija de Millalauco, i heredera.

La buelta del Presidio caminando,  
Sin hallar otra cosa de importancia,  
Iba con los Soldados platicando  
De la Fè de las Indias, i constancia:  
De muchas (aunque Barbaras) loando  
El firme amor, i gran perfeverancia,  
Pues no guardó la casta Elisa Dido  
La Fè con mas rigor á su Marido.

Mas vn Soldado joven, que venia  
Escuchando la platica movida,  
Diciendo, me atajó, que no tenia  
A Dido por tan casta, i recogida:  
Pues en la Eneida de Moron veria,  
Que del amor libino encendida,  
Siguiendo el torpe fin de su deseo,  
Rompió la Fè, i promesa á su Sicheo.

Viito, pues, el agravio tan notable,  
Y la objecion siniestra del Soldado.  
Por el gran testimonio incompetable,  
A la casta Fenisa levantado:  
Pareciendome cosa razonable,  
Mostrarle, que en aquello andaba errado,  
El, i todos los mas que me escuchaban,  
Que en la misma opinion tambien estaban.

Les dije, que queriendo el Mantuano  
Hermosear sus Eneas floreciente,  
Porque Cesar Augusto Otaviano  
Se preciaba de ser su decendiente:  
Con Dido vsó de termino inhumano;  
Infamandole injusta, i fallamente,  
Pues vemos por los tiempos, haver sido,  
Eneas cien años antes, que fue Dido

Quedaron admirados en oírme,  
Que así Virgilio á Dido, disfamase,  
Haciendo instancia todos en pedirme,  
Que su vida, i discurso les contase:  
Yo pensando tambien con divertirme,  
Que la cuerda el trabajo algo afojase,  
Los quise complacer, i tambien quiero  
Daros aqui razon de mi, primero.

Cuento vna vida casta, vna fè pura,  
De la fama, i voz publica ofendida,  
En esta no pensada coiuntura,  
Por raro ejemplo, i ocasion traída:  
Y vna falsa opinion, que tanto dura,  
No se puede mudar tan de corrida,

*Era Lauca  
bija del Ca-  
cique Millal-  
lauco.*

*Tervas  
vsan los In-  
dios, para  
curarse.*

*Encoméda-  
da Lauca;  
á vn Indio,  
que la traí-  
ga.*

*El Autor,  
bueltó al  
Fuerte.*

*Enconcer-  
sacion con  
los Compa-  
ñeros ala  
banda la  
firmeza de  
las Indias.*

*Tlas com-  
para á Di-  
do.*

*Replicale  
vn Soldado.*

*Tlos demás  
no ser tan  
casta Dido  
como decia:*

*Desfegaña-  
les el Autor  
diciendo de  
la fición de Vir-  
gilio.*

*Roegania  
les cuenta su  
Historia.*

*X pide la de  
muerte pa-  
ra seguir á  
su Esposo.*

*El Autor  
la conuolca,  
i la cura.*

Ni del rudo comun mal informado,  
 Arrancan vn error tan arraigado.  
 Y pues de aqui al Presidio Yo no halló  
 Cosa que sea de gusto, ni contento,  
 Sin dejar de picar, siempre al Caballo,  
 Ni del tiempo perder solo vn momento:  
 No pudiendo eximirme, ni escusallo,  
 Por ser Historia, i agradable cuento,  
 Quiero gáitar en él, sin os enfada,  
 Este rato, i si fagon desocupada.  
 Que el aspero sujeto delabiado,  
 Tan seco, tan esteril, i desierto,  
 Y el estecho camino, que he seguido,  
 A puros brazos del trabajo abierto:  
 A termino me tienen reducido,  
 Que busco anchura, i campo descubierto,  
 Donde con libertad, sin fatigarme,  
 Os pueda recrear, i recrearme.  
 Viendo, que os tiene sordo, i atronado,  
 El rumor delas armas inquieto,  
 Siempre en vn mismo ser continuado,  
 Sin mular son, ni variar sujeto:  
 Por espaciar clamino cansado,  
 Y ser el tiempo comodo, i quieto,  
 Hago esta digresion, que acafo vno  
 Contada á la medida del camino.  
 Y pues vna ficcion impertinente,  
 Que destruye vna honra, es bien oida,  
 Y á la Reina de Tiro injustamente  
 Infama, i culpa fu inculpab e vida:  
 La verdad, que es la Lei de toda la Gente,  
 Por quien es en su honor restituída,  
 Porque no debe ser (siendo cantada)  
 En qualquiera ocasion bien escuchada?  
 Que la causa maior, que me ha movido,  
 (Demás de ser, qual veis importunado)  
 Es el honor de la constante Dido,  
 Inadvertidamente condenado:  
 Preste, pues, atencion, i grato oido,  
 Quien á oír la verdad es inclinado:  
 Que el mal ofende (aú dicho en pasatiempo)  
 Y para decir bien, siempre es buen tiempo.  
 Cartago antes que Roma fue fundada,  
 Setenta años contados comunmente,  
 Por Dido, Ilustre Reina, venerada  
 Por Diosa va tiempo de la Tiria Gente:  
 Del Rei Belo su Padre, fue casada  
 Con el sumo Pontifice, Asistente  
 Del gran Templo de Alcides, el qual era  
 Despues del Rei, la Dignidad primera.  
 Este es aquel Sicheo ia nombrado,  
 A quien Dido guardó la fé inviolable,  
 Varon Sabio en sus Ritos, i abastado  
 De bienes, i tesoro inestimable:  
 Mas lo que para alivio havia allegado,  
 Fue causa de fu muerte miserable,  
 Que en fin, lo que codicia mucha Gente,  
 Ninguno lo posee seguvamente.  
 Dejó Belo dos hijos herederos,  
 Vno Pigmaleon, i el otro Dido,

*Historia verdadera de Dido.*

*Causa de preferir el Asor.*

*La verdad debe siempre oírse.*

*Cartago fundada antes, que Roma.*

*Dido bija de Belo.*

*Muger de Sicheo.*

*Pigmaleon hermano de Dido.*

A quien en los Confijos posturó  
 Encargó la hermandad, i amor vnido:  
 Lo qual, aunque duró los dias primeros,  
 De codicia el Hermano corrompido,  
 Por haver los tesoros del Cuñado,  
 Le dió la muerte embuelta en vn bocado.  
 Sintió, pues, la Muger su muerte, tanto,  
 Que no bastando á resistir la pena,  
 Soltó con doloroso, i fiero llanto,  
 De lagrimas vn flujo en larga vena:  
 Y cubriendo de triste, i negro Manto  
 Los bellos miembros, i la fiz serena,  
 Con Pompa funeral ceremoniosa,  
 Dió al cuerpo sepultura sumptuosa.  
 Y á su que del casto amor, notable indicio  
 Fue el sobervio Sepulcro, i Monumento,  
 No igualó en la grandeza el edificio  
 Al dolor de la Reina, i sentimiento:  
 Que siempre con devoto sacrificio,  
 Y continuos sollozos, i lamento,  
 Llamando al sereno espíritu hacia  
 A las frías cenizas compania.  
 Diciendo: Es justo, Dioses, que Yo quede  
 En este solitario apartamiento?  
 Ai, que de tibias fé, i amor procele,  
 No acabar de mirarme el sentimiento:  
 El mal es grande, que sufrir se puede,  
 Y corto, al que no basta sustiniento,  
 Mas quiere el Cielo dilatar mi muerte,  
 Porque dure el dolor mas que ella fuerte.  
 Aunque el odio, i rencor disimulaba,  
 Contra el perfido hermano poderoso,  
 Vengança al Cielo, sin cesar clamaba  
 Con ira muda, i con gemir rabioso:  
 Y quando sola á ratos se halaba,  
 Desfogando aquel impetu batioso,  
 Soltaba, con vbajo son, gimiendo,  
 La reprimida rabia, i voz, diciendo:  
 Traidor, dime, que caso irremediable  
 Debajo de hermandad, i lei fingida,  
 A maldad te movió tan detestable,  
 Contra tu misma sangre cometida?  
 Si fue sed de riqueças insaciable,  
 Quitárasle el tesoro, i no la vida,  
 Templando tu impiedad, i furia infana,  
 El amor, i respeto de tu hermana.  
 Sino miraste, ingrato, el beneficio.  
 Que del, como Cunado recibias,  
 Miráras al nefario sacrificio,  
 Que del Hermano de tu Madre hacias:  
 Y al malvado, i horrendo sacrificio,  
 En tu pecho forjado tantos dias,  
 Pues non podras decir, que fue accidentes  
 Que nunca nadie es malo de repente.  
 Si de tu inorme intento, i desatino,  
 Me huvieras con indicios advertido,  
 No por tan duro, i aspero camino  
 El tesoro alcançaras pretendido:  
 Mas el mal, quando viene por destino,  
 No puede ser á tiempo prevenido,

*Da muerte á Sicheo por robarlo.*

*Gran sentimiento de Dido.*

*Y razona miento á los Dioses.*

*Disimula el odio contra su hermano.*

*Quejas que daba á joius de él.*

Ai, que aprovecha el lamentarme aora,  
Que siempre es tarde ia, quando se llora.

Por que, fiero Enemigo, así quisiste  
Dejarte anebatar de tu desseo?

Tan ciego de codicia, quando no viste  
Que matavás á Dido, con Sicheo?  
Materia de maldad al Mundo diste,  
Con vn hechó atrocíssimo, i tan feo,  
Que durará en los siglos por memoria,  
De tu traicion la abominable Historia.

Cabe en rason, es cosa permitida,  
Que siendo tu Traidor, siendo Tirano,  
Perverso, atroz, sacrilego, homicida,  
Tengas con ellos nombres el de Hermano?

*Fama no da  
ce la verdad  
como es.*

Y vendome contigo convenida,  
Mi credito andaré de mano en mano,  
Padeciendo mi honor agravio injusto,  
Que no dice la fama cosa al justo.

Mas si huio de ti, fiero Enemigo,  
Te irrito á que me sigas, pues que huio;  
Si á mi Marido en la fortuna figo,  
Todo lo que pretendes, queda tuio:  
Si haviendole tu muerto, estor contigo,  
Marcho la fama, i mi opinion destruo,  
Que en parte ia parece que consistente,  
Quien perdona ligera, i facilmente.

Que medio he de buscar á mal tan fuerte  
Que el Cielo, ni la Tierra no le tiene,

Y aquel forçoso, i vltimo, mi fuerte  
(Porque padezca mas) me le detiene:

Ai, que si es malo desear la muerte,  
Es peor el temerla, si conviene:

Que no es pena el morir, á los cuidados,  
Sino sin de las penas, i cuidados.

Mas iá que el ser tu Rei, i recatado,  
La vengança legitima me impida,

Procuraré atajar tu fin dañado.  
Con mueitra doble, i amidad fingida:

Y quando pienfes verte apoderado,  
Quedarás con mi subita partida,

Sin hermana, teloro, i sin derecho,  
Y con la infamia del enorme hecho.

Aú la triste Reina dolorosa  
Sobre el rico sepulcro lamentando,

Passaba vida triste, i soledosa,  
La vengança, i el tiempo descando:

Pero de alguna fuerza recelosa,  
De su prudencia, i discrecion usando,

Domestica, amorosa, i blandamente,  
Al Hermano escribió, que estaba ausente,

Hicieron sole entender, que iá cansada  
Del llanto, i soledad, que padecia

En aquellos Palacios, i morada,  
Dò tuvo vn tiempo alegre Compania:

De la triste memoria lastimada,  
Dando algun vado á su dolor, queria

Irse con él, poniendo fin al lloro,  
Con todas sus riqueças, i tesoro.

Para lo qual secreta, i prestamente;  
Vna fornida Flota le embiase,

Donde con todo fu Tesoro, i Gente,  
En arribando al Puerto, se embarcase:  
Porque con el seguro conveniente,  
El Mar, que estaba en medio atravesado,  
Que era solo el temido impedimento,  
De su esperado, i vltimo contenido.

Llegada, pues, la nueva al ambicioso  
Rei, de aquello que tanto deseaba,  
Viendo que al fin, i Puerto venturoso,  
Sus cosas la fortuna encaminaba:  
Alegre mas que nunca, i codicioso,  
Luego vna gruesa Flota despachaba,

De Naves, i Góleras, ballecida  
De gente, de regalos, i comida.  
Llegó al Puerto la Flota deseada,  
Con presta, i no pensada diligencia,  
Dò la gente del Rei desembarcada,  
Fue luego á dár á Dido, la obediencia:  
Que mostrando placer de su llegada,  
Con loable cuidado, i providencia,

Hizo luego hospedar toda la gente,  
Esplendida, cumplida, i largamente.

En siendo tiempo, la cuidadosa Dido;  
A su gente mando, que se apresrase,

Y con alarde, i publico ruido,  
Los empacados Muebles embarcase:

Haciendo, que de noche, i escondido,  
En su Nave el Tesoro se cargase,

Con tan grande secreto, que ninguno  
Tuvo dello noticia, ò rastro alguno

Tenia sesenta cajas prevenidas,  
Llenas de gruesa arena, i apomadas,

De fuertes cerraduras guardadas,  
Con dobles planchas de metal herradas:

Estas fueron en publico traídas,  
Donde á vista de todos embarcadas,

Daban muestras, que en ellas iba el Oro,  
Las Joias, las Riqueças, i Tesoro.

Luego Elisa con tierno sentimiento  
Del lastimoso Pueblo, se embarcaba,

Dando presto la Vela al manso viento,  
Que favorable en Popa respiraba:

La Nave con sereno movimiento,  
El llano, i serenado Mar cortaba,

Començando á seguir toda la Flota  
De la alta Capitanía la derrota.

Aquella Noche, i el siguiente Dia  
Corrió con viento prospero la Armada;

Mas iá que el Mar las Costas encubria,  
Y del todo se vió Dido engolfada;

La Noble, i obediente Compania,  
Al borde de su Nave congregada,

Higo en torno allegar la demas Gente,  
Que á la vista tambien fuese presente.

Diciendoles, con pecho valeroso,  
Que su designio, i pretension no era

Ir al injusto Hermano cauteloso,  
De quien era eneniga verdadera:  
Porque con trato, i termino aleveso;  
D: bajo de Hermandad, i fse sincera,

*Y que le em-  
bie Flota  
para llevarle.*

*Pigmalcon  
le embia la  
Armada.*

*Aioja, i re-  
gaia Dido,  
á la Gente.*

*Carga en su  
Nave su Te-  
soro secreta-  
mente.*

*Cajas llenas  
de arena  
embarca en  
publico.*

*Embarcase  
Dido, i na-  
vega.*

*Declara su  
intento en  
la Mar.*

*Toda modo  
de dejar  
burlada la  
codicia de su  
hermano.*

*Escrivole  
que quiere  
irse con él.*

*Con su Te-  
soro.*

Movido de fiero deleo.

Havia dado la muerte a su Sicheo.

Pordonde ella tambien no aleguada,

De sus secretos, fraudes, i traiciones,

Queria dejar la cara Patria arrada,

Su Reino, su morada, i posesiones:

Y al Mar dudoso, i vientos entregada,

Buscar nuevas Provincias, i Regiones,

A donde con seguro viviria,

Lejos de su dominio, i tirania.

Y pues que sus riqueças havian sido,

La causa de su daño, i perdimento,

Matandole por ellas el Marido.

Y lo seria, quicà; del seguimiento:

Todas consigo las havia traído,

Con voluntad, i resuelto intento

De hecharlas en el Mar, dõ perciesen,

Porque jamàs su poder viniesen.

Hizo luego sacar allí tras esto

Los cofres del arena barreados,

Y conalarde, i auto'minifieldo,

En el profundo Mar fueron lançados:

Los Ministros del Rei, con triste gesto,

Atonitos, confusos, i turbados,

Se miraban, teniendo por estrana

De la animosa Reina la haçaña.

Y por el grave caso discurrendo,

Que mudos, i espantados los tenia,

La furia del Rei moço conociendo,

Que el perdido tesoro aumentaria:

Suspenfos, i medrosos, nõ sabiendo

Que raçon, ó descargo bastaria,

A que el airado Rei nõ los culpase,

Y en ellos su furor nõ ejecutase,

Pues como la entendida Reina viese

Camino, i cõjuntura apartjada,

Por dõ à su devocion fe redujese

La Gente del Hermano amedrantada:

Antes que el tiempo, i la tardança dicsse

Lugar à alguna novedad pensada,

Haciendo sofegar toda la Gente,

Les dijo, profugiendo, lo siguiente.

Amigos, que del firme intento mio

Havéis visto à los ojos ià la prueba,

Y como la fortuna à su alvedrio

Errando por el ancho Mar me lleva:

Podreis bolver, si ià no es desvario,

A dar al Rei la desahrida nueva

Del Tesoro anegado, i mi huida

A Tierra, i à Region nõ conocida.

Pero ià conocéis por experiencia

Su irreparable furia acelerada,

Que viendo, que bolveis à su presencia

Si el Tesoro, i prenda deseada

Descargará, con barbara impaciencia,

Sobre vaciada cerviz la mano airada,

Si escuçar descargo, nõ disculpa,

Añadiendo culpa, i culpa à culpa,

Y pues es de temer la tirania,

Y el impetu de vn Moço Rei airado,

Que así del caro Reino, i Patria mia,

Anuscar nuevas Tierras me ha sacado:

Quien quisiere seguir mi compania,

No fe verá de mi desamparado,

Mas de todo el provecho, i bien que espero,

Será participante, i compañero.

El lugar, i aperejo es oportuno,

Y para haver consejo me remueve,

Así que pues sois sabios, cada vno

Elija de dos males el mas leve:

Si al Rei bolveis, nõ ha de escapar ninguno

Y este dolor, i lastima me mueve

A quererlos rogar, que vais conmigo,

Por nõ ser Yo la causa del castigo

Las muertes, figurad, i crueldades

Que en vosotros havrán de ejecutarfe,

No mireis à las casas, i heredades,

Que todo por la vida es bien dejarfe;

Que en fortunas, i grandes tempestades,

Solo en lo que se escapa ha de pensarse,

Conociendo, que están todos los bienes

Sujetos à peligros, i vaibenes.

A las raçones de la Reina, atentos

Los turbados Ministros estuvieron,

Y en la perpleja mente, i pensamientos,

Mil cosas en vn punto rebolvieron:

Al cabo (aunque diversos los intentos)

Todos de vn parecer, se resolvieron

De seguir hasta el fin en su viaje,

Dandole la obediencia, i vasallaje.

La fe con juramento establecida,

Sin que ninguno dellos rehusase,

Dandø Vela à la Flota detenida,

Mandò Dido, que à Cipro endereçase;

Donde graciosamente recibida,

Como allí su desigmo declarase,

Llevò del Ciprioto Pueblo Amigo

Ochenta moças Virgines, consigo.

Para à tiempo calarlas con la Gente,

Que en su servicio, i devocion llevaba,

Buscando alguna tierra conveniente,

Donde fundar vn Pueblo deseaba:

Así la via dela Africa al Poniente

Con favorable viento navegaba,

Mas forçoso serà, segun me sientø,

Dividir en dos partes este Cuento.

*Hebben el  
Mar los Co-  
fres de Are-  
na, como que  
era su Teso-  
ro.*

*Los Criados  
de Pigma-  
jeon confu-  
sos.*

*Perfuade  
Dido à la  
Gente de su  
Hermano  
se vaia con  
ella.*

*Resuelven  
los criados  
de el Rei,  
jurar la  
Reina.*

*Y lo ejecu-  
tan, imman-  
da Dido  
navegar à  
Chipre.*

*Lleva de la  
Asia ochenta  
moças Donce-  
llas.*

*Navega à  
Africa.*



## CANTO XXXIII.

PROSIGVE DON ALONSO LA NAVEGACION DE Dido, hasta que llegó à Biserta: Cuenta como fundò à Cartago, i la causa porque se matò. Tambien se contiene en esto Canto la prison de Caupolican.

*Facilmente se da genero de la virtud al vicio.*

**M**Vchos entran con impetu, i corrida  
Por la carrera de virtud fragosa,  
Y dan en la del vicio mas seguida,  
De donde es el bolver difícil cosa:  
El paso es llano, i facil la salida  
De la vida reglada à la anchurosa,  
Y mas agrio el camino, i ejercicio  
Del vicio à la virtud, que della al vicio.

*Pigmaleon empu, ó bien à Reinar, basta que le ocupó la avaricia.*

Así Pigmaleon havia tenido  
Señales de virtud en su crianza,  
Y con grandes principios, prometido  
De justo, i liberal buena esperanza:  
Pero de la codicia pervertido,  
Hizo en breve sacontan gran mudança;  
Que no solo de bienes fue avariento,  
Pero inhumano, peisido, i sangriento.

Lo qual nos dicebían la alevosia  
De la secreta muerte del Cuñado,  
Que alegre, i contentísimo vivia,  
En la lei de Hermandad asegurado:  
Maiormente, que entonces parecia  
El Rei à la virtud aficionado;  
Que no ai maldad mas falsa, i engañosa,  
Que la que trae la muestra virtuosa.

*T que dð burlado, i perdido.*

Esta no lesaliò como pensaba,  
Sino al contrario en todo, i diferente,  
Pues no solo no vio lo que esperaba  
Pero perdiò las Naves, i la Gente:  
La Reina, viento en Popa navegaba,  
Como lije, la buelta del Poniente,  
Tocando con sus Naves, i Galeras  
En algunas Comarcas, i Riberas.

*Dido navegó.*

Torcíó el curso à la diestra bordeando,  
De las vadósas Sirtes recelosa,  
Y à vista de Licudia atravesando,  
Corrió la Costa de Africa arenosa:  
Y siempre tierra à tierra navegando,  
Pasò por entre el Cieruo, i Lampadosa,  
Llegando en salvo à Tunéz con Armada,  
Por el fatal decreto alli guiada.

*T llega à Tunéz.*

Donde viendo el capáz, i fertil suelo,  
De frutiferas plantas adornado,  
Y el aire claro, i el sereno Cielo  
Clemente al parecer, i mui templado;  
Perdido del Hermano ia el recelo,  
Por verle tan distante, i apartado,  
Quiso fundar vn Pueblo de cimiento;  
Haciendo en él su habitacion, i asiento.  
Para la qual tratò luego de hecho

*Donde intenta fundar un Pueblo.*

Con los vecinos que en el sitio havia;  
Le vendiesen de tierra tanto trecho,  
Quanto vn cuero de Buei circundaria:  
Los Moradores viendo que provecho  
De su contratacion se les seguia,  
Con la Reina en el precio convenidos,  
Hicieron sus asientos, i partidos.

Hecha la paga, el sitio señalado,  
Mandò Dido, buscar con diligencia  
Vn grande, i grueso, Buei, que desollado,  
Hizo estirar el cuero en su presencia:  
Y en tiras sutilísimas cortado,  
Tanto trecho tomò, que à la prudencia  
De la Reina sagaz, i aviso extraño,  
Le quisieron poner nombre de engaño!

Pero recompensò la demasia,  
Dejandolos contentos, i pagados;  
Descubriendo à los tuos, que traia  
Los ocultos Tesoros escapados:  
Que vsado del ardid, i astucia havia,  
De los Cofres de arena al Mar lançados,  
Porque quando el Hermano lo supiese,  
Faltando la ocasion, no la siguió.

Corregidas las faltas, i defectos,  
Al orden de vivir perjudiciales,  
Fueron por la prudente Reina electos  
Conules, Magistrados, i Oficiales;  
Y traídos Nuestros Arquitectos,  
Juntos los necesarios materiales,  
Diò principio la Reina valerosa  
A la labor de la Ciudad famosa.

Fue la Ciudad por orden fabricada;  
Mostrandose los hados mui propicios,  
En breve ennoblecida, è ilustrada  
De sumptuosos, i altos Edificios:  
Y la nueva Republica ordenada,  
Leies instituíó, criando Oficios,  
Con que el Pueblo en raçon fe mantuviese,  
Y en paz, i orden politica viviese.

Y por el gran valor, i entendimiento;  
Con que el Pueblo obediente gobernaba,  
Iba siempre el concurso en crecimiento,  
Y los terminos cortos dilataba:  
Así, que el trato, i agradable asiento,  
Los animos, i gustos provocaba,  
Viniedo avecindarle muchas Gentes  
De tierras, i Lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no havia  
La invencion del papel, despucs hallada,

*Trata de que los Moradores la vendan sitio.*

*Como enseñaba el que comprò.*

*Dà noticia à sus Vasallos de haver ligada su Tesoro.*

*No mbró Magistrados, i empuò à fabricar la Ciudad.*

*Dà Leies, i cria Oficios.*

*Crece Cartago.*



*Per què se  
l'vmd a si la  
Ciudad?*  
Que en pieles de Animales se escrivian,  
Y era qualquiera piel, Carta llamada:  
Del qual nombre aun vlamos oi en dia;  
Asi aquella Ciudad edificada  
En el lugar, por vna piel medido  
De Carta, la llamò Cartago, Dido.  
Hizose en poco tiempo tan famosa,  
Y de tanta grandega, i eminencia,  
Que era cosa de ver maravillosa  
El trato de las Gentes, i frequencia;  
Mostrando aquella Reina valerosa  
En gobernar el Pueblo tal prudencia,  
Que muchos otros Principes, i Reies;  
De su nueva Ciudad tomaron leies.

*Hicose po-  
derosa.*

*Tenian por  
Diosa à  
Dido, i por  
Hermosa  
iban à verla  
muchos.*

Y aunque era tal su ser, ral fu cordura,  
Que por Diosa vinieron à tenella,  
Ninguna de su tiempo en hermosura  
Pudo ponerle al paragon con ella:  
Alli que por milagro de natura,  
Como cosa no vista iban à vella,  
Que nosè en las idolatras del suelo  
A quien maiores partes diese el Cielo;

*Sus calida-  
des vnajo-  
sas à todas  
las Mujeres:*

Grandes Matronas huvo, que animosas  
Por la fama à la muerte se entregaron,  
Otras, que por hecagias milagrosas,  
Las oprelas Republicas libraron:  
Pero todas perfectas tantas cosas  
Como en Dido, en ninguna se juntaron,  
Fue rica, fue hermosa, fue castissima,  
Sabia, sagaz, constante, i prudentissima,  
Llegò luego la voz desto al oido  
Del Franco Yarbas, Rei Musilitano,  
Moço brioso, i de valor, temido  
En todo el ancho termino Africano:

*Yarbas des-  
pacha Em-  
bajadores à  
Dido.*

El qual con juvenil furia movido  
De vn impaciente, i nuevo amor loçano  
A la Reina despacha Embajadores,  
De su Consejo, i Reino los maiores,

*Para que se  
cajase con el  
ò que la ha-  
via Guerra.*

Pidiendole, que en pago del tormento  
Que por ella pasaba cada hora,  
Quisiese con felice casamiento,  
De su Persona, i Reino ser Señora:  
Donde no, que con justo sentimiento  
(Como de tan gran Rei despreciadora)  
Sobre ella, con Exercicio, vendria,  
Y su Gente, i Ciudad afolaria.

*Dàn la Em-  
bajada en el  
Senado, i se  
turbà.*

Hecha, pues, la Embajada en el Senado  
Que no quiso la Reina estar presente,  
Les fue à los Senadores intimidado  
El ruego, i la amenaza juntamente:  
Causòles turbacion, considerado  
El casto voto, i vida continere,  
Que la constante Reina profetaba,  
Que al intento de Yarbas repugnaba.

*Dàn cuenta  
à Dido sin-  
giendo otra  
los Senado-  
res,*

Luego que los Ancianos entendieron  
La demanda de Yarbas arrogante,  
Llevar por artificio pretendieron  
El negocio dificil adelante:  
Asi, que ante la Reina parecieron  
Con triste rostro, i tímido semblante

Bajos los ojos, la color turbada,  
Mostrando desplacer con la Embajada.  
Diciendolas: Sabrás, que habiendo oido  
Yarbas tu buen gobierno, i Regimiento,  
Por la parlera fama encaecido,  
Y desta tu Ciudad el crecimiento:  
De vna loable pretension movido,  
Pide, que sin algun detenimiento,  
Veinte de tu Consejo mas instrutos  
Vayan à reformar sus Estatutos.

Y siendo de sufrir aspera cosa,  
Impropria à nuestra edad, i profesiones,  
Dejar la Patria cara, i paz, sabrosa,  
Por ir à incultas Tierras, i Naciones:  
A corregir de gente sediciosa  
Las costumbres, i viejas condiciones,  
Todos tus Consejeros lo rehusan,  
Y con causas legítimas se escusan.  
Viendo, que el caro, i vltimo sosiego,  
Sin esperanza de volver perdemos,  
Y no condescendiendo al impio ruego,  
En gran peligro la Ciudad ponemos:  
Pues con grueso Poder, i Armada luego  
Al indignado joven Rei tendrémos,  
Para afolar à hierro, i fiera llama,  
Tu Pueblo insigne, i celebrada fama.

Esto es en sumo lo que Yarbas pide,  
Con ruzos de amenaza acompañados;  
Pero nuestra cansada edad lo impide,  
Y las leies nos hacen jubilados:  
Pues no es ragon, si por ragon se mide,  
Que de largos trabajos quebrantados;  
Dejemos nuestras casás, i manida  
En el vltimo tercio de la vida.

Si a los peligros en la edad primera,  
Por adquirir honor, nos arrojamos,  
Es bien que en la cansada postrimera  
Goçemos del descanso, que ganamos:  
Y à nuestra abandonada cabecera,  
Al tiempo incierto del morir, tengamos  
Quien nos cierre los ojos con ternura,  
Y dè à nuestras cenizas sepultura.

Y pues riene de ser en tu pretencia  
Esta perjudicial demanda puesta,  
Conviene, que con maña, i advertencia,  
Te prevengas de medios, i respuesta:  
Atajando tu seso, i providencia  
El mal que el Mauritano Rei protesta,  
De modo, que la paz, i amor conserves,  
Y de nuevos trabajos nos reserves.

Estuvo stenta alli la Reina Elisa  
A la compuesta habla artificiosa,  
Y con alegre rostro, i grave risa,  
Aunque sentia en el animo otra cosa,  
A todos los tratò, i mirò de guisa  
Tan agradable, blanda, i amorosa,  
Que si en verdad la relacion pasara,  
De sus casás, i quicios los facara,

Diciendo: Amigos caros, que à los hados  
Jamàs os vi rendidos vez alguna,

*Dicen los  
Senadores à  
Dido, que  
pide Yarbas  
veinta para  
que le vayan  
à enmendar  
sus Leies.*

*Y que nin-  
guno de ellas  
queria ir.*

*Sino morir  
quitos en  
su casa, pues  
bastàse ha-  
bian traba-  
jado.*

*Oielos Di-  
do, i los res-  
ponde.*

Y en los grandes peligros, esforçados,  
 Hicistéis siempre rofiro à la fortuna:  
 Como de tantas prendas olvidados  
 En tan jufta ocasion, por fola vna  
 Breve incomodidad de vna jornada,  
 Quereis ver vueftra Patria arruinada?  
 Es à todos comùn, à todos llano,  
 Que debe (como miembro, i parte vnida)  
 Poner por fu Ciudad el Ciudadano,  
 No folo fu defcanto, mas la vida:  
 Y por raçon, i por derecho humano;  
 De jufta deuda natural debida,  
 A poſponer el hombre eſtà obligado,  
 Por el ſoſiego publico, el privado.

*Bien publi-  
 co preferi-  
 do al par-  
 ticular.*

Al alto, i grande Jupiter pluguiera;  
 Que baſtara ofrecer la vida mia,  
 Que preſto el juſticioſo Mundo viera  
 Quan voluntariamente la ofrecia:  
 Y pues aveis paſado la carrera  
 Por tan eſtrecha, i trabajofa via;  
 No es bien, que al rematar tan largo trecho  
 Borreis, i deſhagais quanto haveis hecho.

Viſto los Senadores, como Dido  
 (Por el camino de raçon llevada)  
 En el armado laço havia caido,  
 En ſus miſmas palabras enredada:  
 Cambiando en roſtro alegre, el aſſigido,  
 Las manos altas, i voz alçada,  
 Ledicen: Todos juntos como eſtamos  
 Tus virgentes raçones aprobamos.

Juſtamente, Señora, ſentenciaſte,  
 Sacandonos de duda, i grande aprieto,  
 Que no ai raçon tan eficaz, que baſte  
 Contra la autoridad de tu Decreto:  
 Y porque tiempo en eſto no ſe gaſte,  
 Es bien que te aclaremos el ſecreto,  
 Pues por ningun reſpeto, ni avencencia,  
 Puedes contravenir à tu ſentencia.

Sabrás, Reina, que Yarbas no te embia  
 Por tus Ancianos Viejos impedidos,  
 Que en todo buen gobierno, i policia,  
 Tiene ſu Reino, i Pueblos corregidos:  
 Solo quiere tu gracia, i compania,  
 Ofreciendote en dote mil partidos  
 Con vtils, i honroſas condiciones,  
 Y vn infinito numero de doncs,

Advierete, que ſi acaſo no acetares  
 El ſanto conjugal aiuntamiento,  
 Y con errado acuerdo deſpreciareſ  
 Su larga voluntad, i ofrecimiento:  
 Harás que el hierro, i llamas militares  
 Afuelen à Cartago de cimiento,  
 Aſi que en tu eleccion, i á tu eſcogida,  
 Queda la guerra, ò paz comprometida.

Que ſi el buen Ciudadano alegremente  
 Debe ofrecerle por la Patria amiga,  
 Con mas raçon, i fuerça mas virgente,  
 Como cabeça á ti la lei te obliga:  
 Y no puedes ſin cauſa ſuficiente,  
 Dejar de redimir nueſtra ſtiga,

*T la decla-  
 ran la ver-  
 dadera Em-  
 bajada de  
 Zarbas.*

*T la perſua-  
 den al caſa-  
 miento.*

Dandonos con el tiempo proſperado  
 La ſuceſſion, i fruto deſeado.

Quando à ſeguir eſtéis determinada  
 El caſto infrutuofa preſupueſto,  
 Mira à tus pies eſta Ciudad proſtrada,  
 Y al inocente cuello el laço pueſto:  
 Que por ti renunció la Patria amada  
 Debajo de promeſa, i de proteſto,  
 Que al deſcanto, i quietud que pretendias;  
 El ſoſiego comun' atpondrias.

Sintio la Reina tanto, al improviſo  
 La gran demanda, i condicion propueſta,  
 Que por mas que encubrir la pena quifo,  
 Della el roſtro ſeñal dió manifeſta:  
 Mas con ſu diſcrecion, i grande aviſo,  
 Suspendiendo algun tanto la reſpueſta,  
 Soltó la voz ſerena, i ſolegada,  
 Que la gran turbacion tenia travada.

Diciendoles: Amigos, Yo quifiera,  
 Para que todo eſcandalo ſe evite,  
 Que reſponderos luego Yo pudiera,  
 Antes que Yarbas mas nos neceſite:  
 Pero el negocio, i caſo eſde manera,  
 Que mi eſtado, i grandeza no permite,  
 Que me reſuelva à reſponder tan preſto,  
 Aunque os parezca à todos que es honeſto.

Que es moſtrar liviandad; i demas de ſto,  
 Falto à la obligacion, i ſe que debo,  
 Si del intento caſto, i voto expreſo,  
 A la primera perſuaſion me nuevo;  
 Borrando el inviolable ſello impreſo  
 De mi primero amor, con otro nuevo,  
 Aſi que combatida de contrarios,  
 Son el tiempo, i conſejo neceſarios:

Tres meſes pido, Amigos, ſolamente,  
 Para acordar lo que debe en eſto,  
 Y dar ſatisfacion de mi á la Gente,  
 En no determinarme aſi tan preſto:  
 Que el libertado Vulgo maldiciente  
 Aun quiere calumniar lo que es honeſto;  
 Y como inſtruidores de las leies,  
 Tienen mas ojos ſobre ſi los Reies.

Yarbas no ſe darà por enemigo,  
 En quanto el fin de los tres meſes llega;  
 Y paſado eſte termino, me obligo  
 De reſponderle grata à lo que ruega:  
 Tomar, pues, menos plaço del que oigo,  
 Mi honeſtidad, i eſtimacion lo niega,  
 Y no conviene à Dido dár diſculpa,  
 Que es indicio de error, i arguie culpa.

Cerróſe aqui la Reina, i fue forçado  
 Hacer con los de Yarbas nuevo aſiento,  
 Que aguardaſen el tiempo ſeñalado,  
 Para determinar el caſamiento:  
 Los quales, por el ruego del Senado,  
 Y el gracioſo hoſpedaje, i tratamiento,  
 Quedaron en Cartago aquellos dias,  
 Con grandes regocijos, i alegrías.

Y aunq' el Senado en la demanda iſtaba,  
 Por el proyecho, i general ſoſiego,

*A ſuſtaſe  
 Dido.*

*Da la reſ-  
 pueſta.*

*Con noticia  
 de el voto de  
 Caſtidad.*

*Y pide tres  
 meſes para  
 reſolverſe.*

*Los Emba-  
 jadores ace-  
 ta el termi-  
 no.*

*Dido conf-  
rante en su  
calidad.*

La Reina la respuesta dilataba,  
Dando gratos oídos a su ruego:  
Y entretanto, en secreto aparejaba  
Lo que tenia pensado desde luego,  
Que era acabar la vida miserable,  
Primero que mudar la fè inmutable.

*Llega el úl-  
timo dia, i  
habla al  
pueblo con  
una hogue-  
ra delante  
del Trono.*

Llegado aquel funesto vltimo dia,  
El Pueblo de la Reina Plaça congregado,  
Ricamente la Acha se vestia,  
Subiendo en vn escento, i alto Estrado:  
Al pie del qual vna hoguera havia,  
Para la inmola, i sacrificio vñado,  
De donde à los atentos circunstantes  
Les dijo las palabras semejantes.

*Finge que  
era respues-  
ta de los  
Idolos la  
que ejecu-  
taba.*

O Fieles, Compañeros, que contino  
En todos los trabajos lo mostrastes,  
Que por seguir mis hados, i camino,  
Vuestras Casas, i Patria renunciastes:  
O la fortuna, i aspero destino,  
Por el vltimo fin de sus contrastes,  
Me fuerçan à dejar, à costa mia,  
Vuestra cara, i amable compañía.

Si apartarme de Amigos tan leales,  
Hace esta mi partida dolorosa,  
Los consultados Dioses Celestiales  
No disponen, ni pueden, otra cosa:  
Y así por desviar los grandes males,  
Que tienen à Cartago temerosa,  
Pues ponen en mis manos el remedio,  
Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del Cielo el aspero decreto;  
De poder tener bien, me inhabilita,  
Y el ver à mi Ciudad puesta en aprieto,  
A quebrantar la fè me necesita:  
Quiero contar à Yrbas el sujeto  
Del engañado amor, que así le incita,  
Dando à mi vida fin, pues deste modo,  
Faltando la ocasión, cesará todo.

Esto será con darme Yo la muerte:  
Y aunque os parezca este remedio extraño,  
Es mas, facil, mas breve, i menos fuerte,  
Y en fin, particular, i poco el daño:  
Pues sin peligro vuestro, desta suerte,  
Saldrá el errado Yrbas de su engaño,  
Y Yo conservaré con mas pureça  
Del casto, i viudo lecho la limpieça.

Oi por el precio de vna corta vida,  
La vejacion redimo de Cartago,  
Dejando ejemplo, i lei establecida,  
Que os obligue à hacer lo que Yo hago:  
Y con mi limpia sangre aqui esparcida,  
Al Cielo, i à la Tierra satisfago:  
Pues muero por mi Pueblo, i guardo entera  
Con inviolable amor la fè primera.

No lamentéis mi muerte anticipada,  
Pues el Cielo la aprueba, i solemniza:  
Que vna breve fatiga, i muerte honrada,  
Asegura la vida, i la eternidad:  
Que si el cuchillo de la Perca airada,  
Al que quiere vivir, le atemoriza,

No os debe de pesar, si Dido muere,  
Pues vive, el que se mata, quanto quiere.  
A Dios, à Dios Amigos, que à osveo  
Libres, i à mi Marido satisfecho:  
Y no les dijo mas, con el deseo  
Que tenia de acabar el fiero hecho:  
Allí llamando el nombre de Sicheo,  
Se abrió con vn puñal el casto pecho,  
Dejandose caer de golpe luego  
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue su muerte sentida, en tanto grado,  
Que gran tiempo en Cartago la lloraron,  
Y en memoria del caso señalado,  
Vn sumptuoso Templo la fundaron:  
Donde con sacrificio, i culto vñado,  
Mientras las cosas prosperas duraron,  
De aquella su Ciudad ennoblecida,  
Por Dios de la Patria fue tenida.

Y aborreciendo el nombre de Señores,  
Muerta la memorable Reina Dido,  
Por cien Sabros Ancianos Senadores  
De allí adelante el Pueblo fue regido:  
Y creciendo el concurso, i moradores,  
Vino a ser poderoso i, tan temido,  
Que vn tiempo à Roma, en su maior grãdeça,  
Le puso en gran trabajo, i estrecheça.

Elites el cierto, i verdadero cuento  
De la famosa Dido disfamada,  
Que Virgilio Maron, sin miramiento,  
Falsó su Historia, i castidad preciada:  
Por dar à sus ficciones ornamento,  
Pues vemos, que estè Reina importunada,  
Pudiendose casar, i no quemarse,  
Antes quemarse quiso, que casarse.

Ibin todos atentos escuchando  
El extraño suceso peregrino,  
Quando al Fuerte llegamos, acabando  
La Historia juntamente, i el camino:  
Y en èl aquella Noche reposando,  
Venida la mañana, nos conuino  
Procurar de tener con diligencia  
Del buscado Enemigo inteligencia.

Mas vna Indio, que acaso advertido,  
Fue de vna Escolta nuestra prisionero,  
Hombre en las muestras de animo atrevido,  
Suelto de manos, i de pies ligero:  
Con promesas, i dadas vencido,  
Dijo: Yo me resuelvo, i me profiero,  
De daros llanamente oi en la mano  
Al grande General Caupeicano.

En vn aspero Bosque, i espesura,  
Nueve millas de Ongólmo desviado,  
Està vn sitio muy fuerte por natura,  
De Cienagas, i Follos rodeado:  
Donde por ser la tierra tao segura,  
Anda, de solo diez, acompañaudo,  
Huit, que vuestra prospera creciente  
Aplaque el gran furor de su corriente.

Por vna estrecha, i desusada via,  
Sin que pueda haver dello sentimiento,

*Dase de  
puñalada, i  
se arroja  
en la hogue-  
ra, llaman-  
do à Sicheo.*

*Erigenla  
Templo sus  
Vasillos, i  
la adoran  
por Dios.*

*Y se hace  
Cartago  
Republica.*

*Que semi  
despues de  
Roma.*

*Virgilio in-  
famò à Di-  
do.*

*Llega al  
Fuerte el  
Autor con  
sus compa-  
ñeros.*

*Vn Arau-  
cano se ofe-  
rece a dar  
preso à  
Caupeican.*

*Y ser Guia  
para que se  
logre.*

Seré en la noche oscura Yo la guía,  
Llevando vuestra Gente enlavamento;  
Y antes que se descubra el claro día,  
Dareis en el oculto alojamiento,  
Donde á cumplir del todo Yo me obligo,  
Pena de la cabeça, lo que digo.

Fue la razón del Moço bien oída,  
Viendole en su promesa tan constante;  
Y así luego vna Esquadra levantada  
De Gente experta, i numero bastante,  
Para toda sospecha apercebida,  
Llevando al Indio Amigo por delante,  
Salió á la primera noche en gran secreto,  
Con paso largo, i caminar quieto.

Por vna Senda angosta, é intrincada;  
Subiendo grandes cuestras, i bajando,  
Del folicito Barbaro guiada,  
Iba á paso tirado caminando:  
Mas la oscura tiniebla adelgazada,  
Por la vecina Aurora reparando,  
Junto á vn arroyo, i pedregosa fuente,  
Bolvió el Indio, diciendo á nuestra Gente.

Yo no paso adelante, ni es posible  
Seguir este camino comenzado,  
Que el hecho es grande, i el temor terrible,  
Que me detiene el paso acobardado:  
Imaginando aquel aspecto horrible  
Del gran Caupolican contra mi airado,  
Quando venga á saber, que solo he sido  
El Soldado traidor, que le ha vendido.

Por este Arroio arriba, que es la guía,  
Aunque sin rastro alguno, ni vereda,  
Dareis presto en el Sitio, i Rancheria,  
Que está á remedio de vn Boique, i Arboleda:  
Y antes que aclare el día vecino día,  
Os dad prisa á llegar, porque no pueda  
La Centinela descubrir del Cerro  
Vuestra venida oculta, i mi gran ferro.

Yo me buelvo de aqui, pues he cumplido  
Dejandoos, como os dejo, en este puesto,  
Adonde salvamente os he traído,  
Poniendome á peligro manifiesto:  
Y pues al punto justo haveis venido,  
Os conviene dar prisa, i llegar presto,  
Que es irrecuperable, i peligrosa  
La perdida del tiempo en toda cosa.

Y si sienten rumor desta venida,  
El Sitio es ocupado, i peñaloso,  
Facil, i sin peligro la huida  
Por vn derrumbadero montuoso:  
Mirad, que os daña ia la detenida,  
Seguid oi vuestro hado venturoso,  
Que menos de vna milla de camino  
Teneis al Enemigo ia vecino.

No por caricia, oferta, ni promesa,  
Quiso el Indio mover el pie adelante,  
Ni amenaza de muerte, ò vida opresa,  
A sacarle del tema fue bastante:  
Y viendo el tiempo corto, i que la prisa  
Les era á la suçon tan importante,

Dejndole amarrado á vn grueso Pino;  
La relacion siguieron, i camino.

Al cabo de vna milla, i á la entrada  
De vn Arauco lobrejo, i sombrero,  
Sobre vna cipessa, i alpera quebrada,  
Dieron en vn pagayo, i gran bohio:  
La Plaza en derredor fortificada,  
Con vn depesadero sobre vn Rio,  
Y cerca del cubiertos de Espadañas,  
Chogas, Casillas, Ranchos, i Cabañas.

La Centinela en esto descubriendo  
De la punta de vn Cerro nuestra Gente;  
Dio la voz, i señal, apercebido  
Al descuidado General valiente:  
Pero los nuestros en tropel corriendo,  
Le cercaron la casa de repente,  
Sitando el fiero Barbaro á la puerta,  
Que ia á aquella saçon estaba abierta.

Mis viendo el paso en torno embaraçado,  
Y el presente peligro de la vida,  
Con vn martillo fuerte, i acerado,  
Quiso abrir á su modo la salida:  
Y algandole á dos manos, empinado,  
Por dalle maior fuerza á la caída,  
Topó vna viga arriba atravesada.  
Dó la punta encarnó, i quedó travada:

Pero vn Soldado á tiempo atravesando  
Por delante, acercandose á la puerta,  
Le dió vn golpe en el brazo, penetrando  
Los musculos, i carne descubierta:  
En esto el paso el Indio retirando,  
Visto el remedio, i la defensa incierta,  
Amonestó á los suyos, que se diesen,  
Y en ninguna manera resistiesen.

Salió fuera sin armas, requiriendo  
Que entrasen en la estancia asegurados;  
Que eran pobres Soldados, que huyendo,  
Andaban de la guerra amedrentados:  
Y así con prisa, i turbacion temiendo  
Ser de los foragidos salteados,  
A la ocupada puerta havia salido;  
De las viadas armas prevenido.

Entraron de tropel, donde hallaron  
Ocho, ò nueve Soldados de importancia,  
Que rendidas las Armas, se entregaron:  
Con muestras aparentes de ignorancia:  
Todos atrás las manos los ataron  
Repartiendo el despojo, i la ganancia;  
Guardando al Capitan disimulado  
Con dobladas prisiones, i cuidado.

Que asegurado con sereno gesto  
Ser vn bajo Soldado de linaje,  
Pero en su talle, i cuerpo bien dispuesto,  
Daba muestra de ser gran personaje:  
Gastóse gran espacio, i tiempo en esto;  
Tomando de los otros mas lenguaje.  
Que todos contestaban, que era vn hóbre  
De estimacion comun, i poco nombre.

Yá, entre los nuestros á gran furia andaba  
El permitido robo, i grita viada,

Dejó al Indio  
doutado á  
vn Pino, i  
profiguén su  
viage.

Llegan á  
Bobio de  
Caupolican.

Avísale la  
Centinela, i  
los Españoles  
le le cercan.

Caupolican  
se quiere de-  
fender con  
vn Martillo  
i al dar el  
golpe, le cla-  
va en vna  
viga.

Herido por  
vn Español  
manda á los  
suyos que no  
se defiendan.

Entran los  
Españoles á  
la casa, i  
prevén nue-  
ve Indios.

Atanlos las  
manos, i los  
lleban presos  
con Caupoli-  
can.

Caupolican  
lo que decia.

Previene/fe  
Gente, i vá  
con él

El Arauca-  
no no quiere  
pasar ade-  
lante.

Táda señas  
á los Espa-  
ñoles para  
q prendan á  
Caupolican.

Dales prisa  
á que no  
pierdan la  
ocasion.

*Saquean las casis de los Indios*  
 Que Rancho, Casa, i Choça no quedaba,  
 Que no fuele deshecha, i laquada;  
 Quando de vn Toldo, que venia estaba,

*Hate Fresia, Lidia, cõ vn N.õ, i prendela vn Negro.*  
 Sobre la punta de la gran Quebrada,  
 Se arroja vas Muger, huyendo apriciada,  
 Por lo mis agrio de la buena espada.

Pero alcançõia vn Negro á poco trecho,  
 Que tras ellaie hecho por la ladera,  
 Que era intrincado el paso, i muy estrecho,  
 Y ella no bien usada en la carrera:  
 Lo vaba vn malembueito Niño al pecho,  
 De edad de quince meses, el qual era  
 Pienda del preso Padre desdichado,  
 Con gran le estremo del, i de la amado.

*Ve à su Marido Caupolican ta India atado, i le injuria de cobardo, i suia.*  
 Trajia el Negro suelto, no entendiendo  
 Que era presa, i mager tan importante,  
 En esto ia la Gente iba siguiendo  
 Al tino del Arroyo resonante:  
 Quando la triste Palla, descubriendo  
 Al Marido, que preso iba adelante,  
 De sus insignias, i Amas despojado,  
 Est el monton de la canalla atado.

No rebentó con llanto la gran pena,  
 Ni de sí ca Mugr dió alli la muestra,  
 Antes de furia, i viva rabia llena,  
 Con el Hijo delante se le muestra,  
 Diciendo: La robusto mano agena  
 Que así ligó tu afeminada derecha,  
 Mas elemencia, i pieda contig vsára,  
 Si esse cobarde pecho atravesára.

Eres tu aquel Varon, que en pocos dias  
 Hinchio la redondez de sus bragas?  
 Que con solo la voz temblar hacias  
 Las remotas Naciones mas extrañas?  
 Eres tu el Capitan, que prometias  
 De conquistar en breve las Españas?  
 Y fometer el Arroyo Emisferio

Aliugo, i lei del Araucano Imperio?  
 Ai de mi! como andaba Yo engañada  
 Con mi altivez, i pensamiento vñano,  
 Viendo que cuando el Mundo era llamada  
 Fresia, Muger del gran Caupolicano:  
 Y agora, miserable, i desdichada,  
 Todo en vn punto me ha salido vano,  
 Viendote prisionero en vn D.õ frito,  
 Puliendo haver honradamente muerto.

Que son de aquellas pruebas peligrosas,  
 Que así costiron tanta sangre, i vida?  
 Las empresas dificiles dudosas,  
 Por ti con tanto esfuerzo, acometidas?  
 Que es de aquellas victorias gloriosas  
 De esos atados brazos adquiridas?  
 Todo, al fin, ha parado, i se ha resucito,  
 En ir con esta Gente infame embuelto?

Dime, fáltote esfuerzo, fálto espada,

Para triunfar de la mudable Dios?  
 No sabes, que vna breve muerte honrada  
 Hace inmortal la vida, i gloriosa?  
 Mueras a esta prenda del dios da,  
 Pues que de ti no queda ni otra cosa;  
 Que Yo, apenas la nueva me viniera,  
 Quando muriendo alegre te seguiera.

Toma, toma tu Hijo, que era el fudo  
 Con que el licito amor me havia ligado,  
 Que sensible dolor, i golpe agudo  
 Estos fertiles pechos han secado:  
 Cria, cria te, que ese membru lo  
 Cuerpo, en fexo de hembra se ha tocado,  
 Que Yo no quiero titulo de Madre  
 Del Hijo infame, i del infante Padre.

Diciendo esto, colérica, i rabiosa,  
 El tierno Niño le arrojó delante,  
 Y con ira frenética, i furiosa,  
 Se fue por otra parte en el instante:  
 En fin, por abreviar, ninguna cosa  
 (De ruegos, ni amenazas) fue bastante  
 A que la Madre, ia cruel, bolviese,  
 Y el inocente Hijo recibiese.

Deronle nueva Madre, i comengaron  
 A dar la buelta, i á seguir la via,  
 Por la qualá gran preña caminaron,  
 Recobrando al pasar la si la guia:  
 Que atalá altronco por tenor dejaron,  
 Y en largu Esquina, al declinar el dia,  
 Entraron en la Puerta en custodia,  
 Con gran apuro, i desdich estadia.

Hicose con los Indios ligencia,  
 Porque con mas certeza se supiese,  
 Si era Caupolican, que su apariencia  
 Daba claros indicios, que lo fuese:  
 Pero ni ausente del, ni en su presencia,  
 Hava, entre tantos, vno que dijese,  
 Que era mas que vn incognito Soldado,  
 De baja estofa, i sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas Animados,  
 Quando en particular los apretaban,  
 De su cercana muerte asegurados,  
 El sospechado engaño decianban:  
 Pero luego delante dell llevados,  
 Con modesto temblor se retrataban,  
 Negando la verdad ia comprobada,  
 Por ellos en ausencia conofada.

Mis viendose apretado, i peligroso,  
 Y que encubrirse a scabo no podia,  
 Dejando aquel remedio infructuoso,  
 Quiso tentar el vicio que havia,  
 Y así llamando al Capitan Reinoso,  
 Que luego vino á ver lo que queria,  
 Lo que dirán mis Verfos adelanté.

*Arrojale el Hijo, i no quiere bolver à tomarle.*

*Desatan los Españoles la Esquia volviendo, i le guia al Fuerte.*

*Indios callan si eran Caupolican el preso.*

*Y delante del negovan lo que havia dicho.*

*Caupolican hace llamar à Reinoso para declararle.*



## CANTO XXXIII.

**HABLA CAUPOLICANA A REINOSO: Y SA-**  
biendo, que ha de morir se buelve Christiano: Muere de mi-  
serable muerte, aunque con animo esforçado. Los Araucanos  
se juntan à la eleccion del nuevo General. Manda el Rei  
Don Felipe levantar Gente, para entrar  
en Portugal.

*Felicidad,  
bun av a  
miserable.*

*Ani a l  
piedo n fa-  
ma por la  
larga vida.*

*Pompeio:*

*Caupolican.*

*Raonamié-  
ro, que hizo  
à Reinoso.*

**O** Vida miserable, i trabajosa;  
A tantas delventuras sometida!  
Prosperidad humana sospechosa,  
Pues nunca huvo ninguna sin caida:  
Que cosa havrà tan dulce, i tan fabrosa,  
Que no sea amarga al cabo, i desabrida?  
No si gusto, no ai placer sin su descuento,  
Que el deho del delecte, es el tormento.

Höbres famosos en el Siglo ha havido,  
A quien la vida larga ha deslustrado,  
Que el mundo los huviera preferido,  
Si la muerte se huviera anticipado:  
Anibal desto buen ejemplo ha sido,  
Y el Consul, que en Persalia deccado,  
Perdió, por vivir mucho, no el segundo,  
Mas el Lugar primero deste Munde.  
Esto confirma bien Caupolicano,  
Famoso Capitan, i gran Guerrero,  
Que en el termino Americo Indiano  
Tuvo en las Armas el lugar primero:  
Mas cargóle fortuna a la mano,  
(Dilatandole el termino postrero)  
Que fue mucho maior que la subida,  
La miserable, i subita caida.

El qual reconociendo, que su Gente  
Vacilando en la Fè, titubaba;  
Viendo que ia la prospera creciente  
De su fortuna apricia declinaba:  
Hablar quiso à Reinoso claramente;  
Que venido à saber lo que pasaba,  
Presente el congregado Pueblo todo;  
Habló el Barbaro, grave, deste modo.  
Si á vergonçoso estado reducido  
Me huviera el duro, i aspero destino,  
Y si esta mi caida huviera sido  
Debajo de hombre, i Capitan indigno,  
No tuve el braço así desallecido,  
Que no abriera à la muerte Yo camina  
Por este proprio pecho con mi espada,  
Cumpliendo el curso, i misera jornada.  
Mas juzgandote digno, de quien puedo  
Recebir sin verguença Yo la vida  
Lo que de mi pretendes, teconcedo,

Luego que à mi me fuere concedida,  
Ni pienles que à la muerte tengo miedo,  
Que aquefa es de los prosperos temida,  
Y en mi por experiencia he probado,  
Quan mal le está el vivir al desdichado.

Yo soi Caupolican, que el hado mio  
Por tierra derrocó mi fundamento,  
Y quien del Araucano Señorio  
Tiene el mando abfoluto, i Regimientos  
La paz está en mi mano, i alvedrio,  
Y el hacer, i firmar qualquier asiento,  
Pues tengo por mi cargo, i providencia,  
Toda la Tierra en fieno, i obediencia.

Soi quien mató à Valdivia en Tucapel, *Que mató à  
Valdivia,  
que asió à  
Purén, i  
Penco.*  
Y quien dejó à Purén desmantelado,  
Soi el que puso à Penco por el suelo,  
Y el que tantas batallas ha ganado:  
Pero el rebuelto, ia contrario Cielo,  
De victorias, i triunfos rodeado,  
Me ponen à tus pies, á que te pida  
Por vn mui breve termino la vida.

Quando mi causa no sea justa, mira  
Que el que perdona mas, es mas clemente;  
Y si à vengança la pasion te tira,  
Pedirte Yo la vida, es suficiente:  
Aplaca el pecho airado, que la ira  
Es en el Poderoso, impertinente:  
Y si en darme la muerte estás ia puesto;  
Especie de piedad es darla presto.

No pienles, q aunq muera aqui à tus manos;  
Ha de saltar Cabeça en el Estado,  
Que luego havrà otros mil Caupolicanos,  
Mas como Yo ninguno desdichado:  
Y pues conoces ia à los Araucanos,  
Que dellos soi el minimo Soldado,  
Tentar nueva fortuna error seria,  
Yendo tan cuesta abajo ia la mia.

Mira, que à muchos vences en vencerte,  
Fuera el impetu, i colera dañosa,  
Que la ira examina al Varon fuerte,  
Y el perdonar, vergança es generosa:  
La paz comun destruyes con mi muerte,  
Suspende ora la espada rigurosa,

*Declarã  
quienes.*

*Pide perdã.*

Debjo de la qual estàn à vna,  
 Mi desnuda garganta, i tu fortuna.  
 Alpira á mas, á maior gloria atiende,  
 No quieras en poca agua ahogarte,  
 Que lo que la fortuna aqui pietenide,  
 Solo es, que quieras della provecharte:  
 Conoce el tiempo, i tu ventura entiende,  
 Que estoi en tu poder, ia de tu parte,  
 Y muerto no tendrás de quanto has hecho,  
 Sino vn cuerpo de vn hombre sin provecho.

Que si esta mi Cabeça desinchada  
 Pudiera, ò Capitan, fustisacerte,  
 Tendiera el cuello, i á que con esa espada  
 Rematarás aqui mi triste suerte:  
 Pero deja la vida condenada  
 El que procura apreturar su muerte,  
 Y mas en este tiempo, que la mia  
 La Paz az vniuersal pertubaria.

Y pues por la experiencia claro has visto,  
 Que libre, i preso, en publico, i secreto,  
 De mis Soldados soi temido, i quisto,  
 Y esta á mi voluntad todo sujeto:  
 Haré Yo establecer la Lei de Christo,  
 Y que fustelas armas, te prometo  
 Vendrà toda la Tierra en mi presencia,  
 A dár al Rei Felipe la obediencia.

Tenne en prison segura retirado,  
 Hasta que cumpla aqui lo que pusiere,  
 Que Yo sé que el Exercito, i Senado,  
 En todo aprobarán lo que hiciere:  
 Y el pingo puesto, lo que termino pasado,  
 Podé tambien morir, sino cumpliero:  
 Escoge lo que mas te agrada desto,  
 Que para ambas fortunas estoi presto.

No dijo el Indio mas, i la respuesta  
 Sin turbacion mirandole atendia,  
 Y la impotante vida, ò muerte presta,  
 Callando, con igual rostro pedia:  
 Que por mas que fortuna contrapuesta  
 Procuraba abatirle, no podia,  
 Guisadão, á que vencido, i preso, en todo  
 Cierta termino libre, i grave modo.

Hecha la confesion como lo escrivo,  
 Con mas rigor, i priesa, que advertencia,  
 Luego a empalar, i a sacrearle vivo,  
 Fue condenado en publica sentenzia:  
 No la muerte, i el termino executivo,  
 Causò en su gran semblante diferencia,  
 Que nunca por mudanças vez alguna  
 Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudòle Dios en vn momento,  
 Obrando en él su poderosa mano,  
 Pues con lumbre de Fè, i conocimiento,  
 Se quiso bautizar, i ser Christiano:  
 Causò lastima, i junto gran contento,  
 Al circunstante Pueblo Castellano,  
 Con grande admiracion de todas Gentes,  
 Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aquel triste, aunque felice dia,  
 Que con solemnidad le bautizaron,

Y en lo que el tiempo claro permitia,  
 En la Fè verdadera le informaron:  
 Cercado de vna gruesa Compania  
 De bien Armada Gente, se facaron  
 A padecer la muerte consentida,  
 Con esperança ia de mejor vida.

Descalço, destocado, à pie, desnudo,  
 Dos pesados Cadenas arrastrando,  
 Con vna Soga al cuello, i grueso ñudo,  
 De la qual el Verdugo iba tirando:  
 Cercado en torno de Armas, i el menudo  
 Pueblo detras, mirando, i remirando,  
 Si era posible aquello que pasaba,  
 Que visto por los ojos, aun dudaba.

Esta manera, pues, llegó al Tablado,  
 Que estaba vn tiro de Arco del asiento,  
 Media Pica del suelo levantado,  
 De todas partes à la vista esento:  
 Donde con el esfuerzo escolmbrado,  
 Sin mudança, i señal de sentimiento,  
 Por la Escala subio tan deslembueto,  
 Como si de pisiones fuera suelto.

Puesto ia en lo mas alto, rebolviendo  
 Aun lado, i otro la feienza frente,  
 Estuvo alli parado vn rato viendo  
 El gran concurso, i multitud de Gente:  
 Que el increíble caso, i estupendo,  
 Atonita miraba atentamente:  
 Teniendo à maravilla, i gran espanto  
 Haver podido la fortuna tanto.

Llegose él mismo al palo donde havia  
 De ser la atroz sentenzia ejecutada,  
 Con vn semb'ante tal, que parecia  
 Tener aquel terrible trance en nada:  
 Diciendo: Pues el hado, i suerte mia  
 Me tienen esta muerte aparejada,  
 Venga, que Yo la pido, Yo la quiero,  
 Que ningun mal ai grande, si es postrero.

Luego llegó el Verdugo diligente,  
 Que era vn Negro Geliu, mal vestido,  
 El qual viendole el Barbaro presente,  
 Para darle la muerte prevenido:  
 Bien que con rostro, i animo paciente,  
 Las afrontas demás havia sufrido,  
 Sufrir no pudo aquella, aunque postrera,  
 Diciendo en alta voz desta manera.

Como, q̄ en Christianidad, i pecho hórado,  
 Cabe cosa tan fuera de medida,  
 Que á vn hombre como Yo tan señalado  
 Le dé muerte vna mano así abatida?  
 Basta, basta morir al mas culpado,  
 Que al fin todo se paga con la vida,  
 Y es vfar deste termino conmigo,  
 Inhumana vengança, i no castigo.

No huviera alguna espada aqui, de quãtas  
 Contra mi se arrojaron á porfiar?  
 Que vñda à nuestras miserias gargantas,  
 Cercenara de vn golpe aquesta mia?  
 Que aunque ensie su fuerça en mi de tantas  
 Maneras la fortuna en esse dia,

Como se de-  
 carò a justifi-  
 cian?

Sulestro  
 al Suplico.

Mira la  
 Gente des-  
 pejada.

Arriose  
 al Palo, i  
 pide la  
 muerte.

Llega el  
 Verdugo  
 Negro, i  
 se enoja  
 Caspado.

Lo que dije

Ofrece re-  
 ducir todo el  
 Estado al  
 Rei, i à la  
 Religion.

Es conde-  
 nado à  
 empalar, i à  
 sacrear.

Baptisase.

Acabar no podrá, que bruta mano  
Toque al gran General Caupolican:  
Eito dicho, i alçando el pie derecho,

*Dà una cox al Verdugo, i le echa por el C a d a l f o erido.*  
(Aunque de las cadenas impedido)  
Diò tal cox al Verdugo, que gran trecho  
Le echó, rodando à bajo mai herido:  
Reprendido el impaciente hecho,  
Y èl del subito enojo reducido,  
Le sentaron despues con poca ayuda  
Sobre la punta de la estaca aguda,

*Su confianza al meterle en el Palo.*  
No el aguçido Palo penetrante,  
Por mas que las entrañas le rompiese,  
Barrenandole el cuerpo, fue bastante  
A que al dolor intenso se rindiese:  
Que con sereno termino, i semblante,  
Sin que labio, ni ceja se torciese,  
Sesegado quello, de la manera,  
Que si asentado en talamo estuviere.

*Flebanle, i muere.*  
En esto sus Derechos señalados,  
Que prevenidos para aquello citaban,  
Treinta pasos de trecho desviados,  
Por orden, i de espacio le tiraban:  
Y aunque en toda maldad ejercitados  
Al despedir la Flecha vacilaban,  
Temiendo poner mano en vn tal hombre,  
De tanta autoridad, i tan gran nombre.

Mas Fortuna cruel, que ia tenia  
Tan poco por hacer, i tanto hecho,  
Si tiro alguno aviso alli salia,  
Forçando el curso, le traía derecho:  
Y en breve, sin dejar parte vacia,  
De cien Flechas quedó pasado el pecho,  
Por dó aquel grande espíritu hecho fuera,  
Que por menos heridas no cupiera.

Pareceme, que siento enternecido  
Al mas cruel, i endurecido Oiente,  
Deste Barbaro caso referido,  
Al qual, Señor, no estuve Yo presente:  
Que à la nueva Conquista havia partido  
De la remota, i nunca vista Gente,  
Que si Yo à la façon alli estuviere,  
La cruda ejecucion se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos, i de fuerte,  
Que por vivo llegaban à mirarle,  
Que la amarilla, i afeada muerte,  
No pudo, à vn puesto all, desfigurarle:  
Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,  
Que no osaban dejar de respetarle:  
Ni alli fe viò en agüno tal denuedo,  
Que puesto cerca del, no huviese miedo.

La Voladora Fama presurosa.  
Deirámò por la tierra en vn momento  
La no pensada muerte ignominiosa,  
Causando alteracion, i movimiento:  
Luego la turba incredula, i dudosa,  
Con nueva turbacion, i desatiento  
Corre con prisa, i coraçon incierto,  
A ver si era verdad, que fuese muerto.  
Era el numero tanto que bajaba  
Del contorno, i distrito comacano,

Que en ancha, i apañada Rueda estaba  
Siempre cubierto el espacioso Llano:  
Credito alli à la vista no se daba,  
Si ia no le tocaba con la mano,  
Y aun tocado, despues le parecia,  
Que era cola de sueño, ò fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente,  
Para temor del Pueblo ejecutada,  
Ni la falta de vn hombre así eminente,  
( En que nuestra esperança iba fundada )  
A medrentò, ni acabardò la gente:  
Antes de aquella injuria provocada,  
A la cruel satisfacion aspira,  
Llena de nueva rabia, i maior ira.

Vnos con sed rabiosa de vengança;  
Por la afrenta, i oprobrio recebido,  
Otros con la codicia, i esperança  
Del Oficio, i Biston ia pretendido:  
Antes que fosegase ( la tardança )  
El animo del Pueblo removido,  
Daban calor, i fuerças à la Guerra,  
Incitando à furor toda la Tierra.

Si huviese de escrivar la bravaria  
De Tucapèl, de Rengo, i de Lepomande:  
Orompello, Lincoia, i Lebopia,  
Puren, Caiocupil, i Marcande:  
En vn espacio largo no podria,  
Y fuera menester Libro mas grande,  
Que cada qual con hervoroso afeto,  
Pretende alli, i aspira à ser electo.

Pero el Cacique Colocolo, viendo  
El daño de los muchos pretendientes,  
Como Prudente, i Sabio, conociendo  
Pocos para el gran caigo fuficientes:  
Su anciana gravedad interponiendo,  
Les hizo Mensajeros diligentes,  
Para que se juntasen à consulta,  
En lugar apartado, i parte oculta:

Los que abreviar el tiempo desataban;  
Luego para la Junta se aprestaron,  
Y muchos recelando que tardaban,  
La diligencia, i paso apresuraron:  
Otros, que à otro camino endereçaban,  
Por no fe declarar, no rechararon,  
Siguiendo, sin saltar vn hombre solo,  
El lübio parecer de Coloco.

Fue entre ellos acordado, que viniesen  
Solos à la ligera sin bullicio,  
Porque los Enemigos no tuviesen  
De aque la nueva Junta algun indicio:  
Haciendo que de todas partes fuesen  
Indios, que con industria, i artificio,  
Instasen en la paz, siempre ofrecida,  
Con muestra humilde, i contricion fingida.

El Plaço puesto, i Sitio señalado,  
En vn comodo Valle, i escondido,  
La convocada Gente del Senado  
Al termino llegó constituido:  
Y entre ellos Tucapèl, determinado  
De por bien, ò por mal, ser elegido,

*Ovulle lib: 5. C. 23 i 24.*

*Irritase los Araucanos en lugar de escarmetar.*

*Y tratan de elegir nuevo General.*

*Pretenden serlo Tucapèl, Rengo, Lepomande, Orompello, Lincoia, Lebopia, Puren, Caiocupil, i Marcande.*

*Colocolo, convocò à junta para elegir.*

*Caminan à la ligera.*

*Embiò Indios à instar en la paz fingida.*



*Tucapel viene à la Junta con animo de ser elegido por bien, ò mal.*  
 Y otros, que con menores fundamentos,  
 Mostraban sus penados pensamientos.  
 Siento fraguarle nuevas disensiones,  
 Moverle gran discordia, i diferencia;  
 Hervir con ambicion los coraçones,  
 Brotar el odio antiguo, i competencia:  
 Variar los disgnios, i opiniones,  
 Sin manera, o señal de conveniencia,  
 Fundando cada qual su desvario  
 En la fuerza del brazo, i alvedrio.  
 Entrados, como digo, en el Consejo  
 Los Caciques, i Nobles congregados,  
 Todos con sus Insignias; i aparejo,  
 Segun su antigua preheminencia, armados;  
 Colocolo, lagaz, i cauto viejo,  
 Viendolos en los rostros demudados,  
 Aunque aguardaba à la saçon postrera,  
 Adelantó la voz de esta manera.

*Habla Colocolo en la Junta viéndose demudados los Caciques.*  
 Pero sino os cansanais, Señor, primero  
 Que os diga lo que dijo Colocolo,  
 Tomar otro camino largo quiero,  
 Y volver el designio à nuestro Polo:  
 Que aunque à deciros mucho me prefiró,  
 El sujeto que tomo, basta solo  
 A levantar mi baja voz cansada,  
 De materia hasta aqui necesitada.

*D. Garcia Hurtado pone en su ser la Justicia.*  
 Mas si me dais licencia, Y querria  
 (Para que mis à tiempo esto refiera)  
 Alcance, si pudiese, a Don Garcia,  
 Aunque es diversa, i larga la carrera:  
 El qual en el turbado Reino havia  
 Reformado los Pueblos, de manera,  
 Que puso con sollicito cuidado  
 La justicia, i gobierno en buen estado.

*Volcan.*  
 Pasó de Villariçá el fertil Llano,  
 Que tiene al Sur el gran Volcan vecino,  
 Fragu (segun afirman) de Vulcano,  
 Que regolando fuego està contino:  
 De alli bolviendo por la diestra mano  
 Visitando la tierra, al cabo vino

*D. Garcia llega à Valdivia*  
 Al ancho lago, i gran desaguadero,  
 Termino de Valdivia, i fin postrero.  
 Donde tambien lleguè, que sus pisadas  
 Sin descansar vn punto voi siguiendo,  
 Y de las mas Ciudades convocadas,  
 Iban gente sin numero acudiendo:  
 Platicas en conquistas, i jornadas,  
 Y así el tumulto belico creciendo,  
 En sordó son confuso rebombaba.  
 Y el vecino contorno amedrentaba.

*El Autor tras él.*  
 Que arrebatado del ligero viento,  
 Y por la fama lejos esparcido,  
 Hirió el despacífico i duro acento  
 De los remotos Indios el oido:  
 Los quales, con turbado sentimiento,  
 Huien del nuevo, i fiero son temido,  
 Qual medrosas Ovejas derramadas,  
 Del auxilio del Lobo amedrentadas.

*Los Indios buien.*  
 Nunca el escuro, i tenebroso velo  
 De nubes congregadas de repente,

Ni presto Rio, que rasgando el Cielo,  
 Baja tronando embuelto en llama ardiente,  
 Ni terremoto, quando tiembla el suelo,  
 Turba, i atemorica, así la gente;  
 Como el horrible estruendo de la guerra,  
 Turbo, i amedrento toda la tierra.  
 Quien sin duda publica que ia entraban  
 Destruyendo ganados, i comidas,  
 Quien quej la Tierra, i Pueblos saqueaban,  
 Privando a los Caciques de las vidas:  
 Quien, q̄ a las nobles duçias deshonoraban,  
 Y forçaban las hijas recogidas,  
 Haciendo otros insultos, i maldades,  
 Sin reservar lugar, sexo, ni edades.

Crece el desorden, crece el desconcierto;  
 Con cada cosa que la fama aumenta,  
 Temendo, i afirmando por muy cierto  
 Quanto el triste temor les representa:  
 Solo el salvarse les parece incierto,  
 Y esto los atribula, i atormenta,  
 Allá corren gritando, i acá rebuelven,  
 Todo lo creen, i en nada se resuelven

Mas luego que el temor destinado,  
 Que la gente llevaba derramada,  
 Dejó en ella lugar desocupado,  
 Por donde la raçon hallase entrada:  
 El atonito Pueblo reportado,  
 Su total perdicion considerada,  
 Se junta a consultar en este medio  
 Las cosas importantes al remedio.

Hallóse en este vario Aiuntamiento  
 Tunconobala, platico Soldado,  
 Persona de valor, i entendimiento  
 En la Araucana escuela dotrimado,  
 Que por cierta question, i acacimiento,  
 De su tierra, i parientes desterrado,  
 Se redujo a domestico exercicio,  
 Huyendo el trato belico, i bullicio:

El qual viendo en el Pueblo diferente  
 El miedo grande, i confusion que havia,  
 Pues sin oir Trompeta, ni ver Gente,  
 Le espantava su misma voceria:  
 En vn lugar capaz, i conveniente,  
 Junta toda la noble compania,  
 Sofegado el rumor, i alteraciones;  
 Les comenzó a decir estas razones.

Escusado es, Amigos, que Yo os diga  
 El peligroso punto en que nos vemos,  
 Por esta Gente perfida enemiga,  
 Que ia cierto a las puertas la tenemos:  
 Pues el temor que a todos nos fatiga,  
 Nos apremia, i costringe a que entreguemos  
 La libertad, i casais al Tirano,  
 Dandole entrada libre; i paso llano.

A qué soñado Muro, ò antepecho,  
 A qué fuerza, ò Ciudad, a qué Castillo  
 Os podeis retirar en este estrecho,  
 Que baste sola vna hora a resistillo?  
 Si queréis hacer rostros, i mostrar pecho,  
 Dando le ofrecemos al cuchillo,

*Creiendo las maldades que imaginaban, habían de bacer los Españoles.*

*Juntaño los Indios à consultar sobre el remedio.*

*Tunconobala habla à los Indios.*

*Reprobandó su temor sin causa.*

*Advierteles ser imposible defenderse.*

Pues nos coge esta furia repentina  
Sin armas, Capitan, ni dicitina.

Que estos Barbudos crueles, i terribles,  
Del bien universal usurpadores,  
Son fuertes, poderosos, i invencibles,  
Y en todas las empresas vencedores:  
Arrojan raios con estruendo horribles,  
Pelean sobre animales corredores,  
Grandes, bravos, i feroces, i alentados,  
De solo el pensamiento gobernados,

Y pues contra tus armas, i fiercega,  
Defensa no tenis de tuerça, o Muro,  
La industria ha de suplir nuestra flaqueça,  
Y prevenir con tiempo al mal futuro,  
Que mostrando domesticca llaneça,  
Les podeis prometer paso seguro,  
Como à Nacion vecina, i gente amiga,  
Que la promesa en daño, à nadie obliga.

*Aconsejales  
que retiren  
sus haciendas  
al Monte.*

Haciendo en este tiempo limitado  
Retirar con silencio, i buena maña  
La ropa, provisiones, i ganado,  
Al vicino rincón de la Montaña:  
Dejando el alimento tan tasado,  
Que vengán à entender, que esta campaña  
Es estéril, es seca, es mal templada,  
De gente pobre, i misera habitada.

*Que se finjan  
pobres,  
i de pobre  
tierra, para  
que los  
dejen.*

Porque estos inficiables avarientos,  
Viendo la tierra pobre, i poca presa,  
Sin dâda madarán los pensamientos,  
Djando por inutil esta empresa:  
Y la falta de gente, i bastimentos,  
Los hechura de este distrito apriciada,  
Guiados por la breña, i gran recuesto,  
De do quicâ no boverán tan presto.

Tenéis de Aconcâ, el paso, i estrecheça,  
Cerrado de peñascos, i jarales,  
Por do quiso impedir naturaleza:  
El trato à los vecinos naturales:  
Cuiâ espesura grande, i aspereça,  
Aun no pueden romper los animales,  
Y las Aves aligeras del Cielo

Sienten trabajo en el presto à vuelo,

Llevados por aqui, sin dâda creço,

Que viendo el alto Monte peligroso

Corregiran el impetu, i dâseo,

Bolvando atrâs el paso presuroso,

Y si quieren buerca algun roçeo,  
Djaviate de aqui sera foçofo:

Dejando esta Region por miserabile,  
Lubie de tu insolencia intolerabie.

Y aunque la libertad, i vida mia

Sè que corre peligro en el viaje,  
Con iusticia, i detuida compaña

Salir quiero à encontrarlos al palaje:  
Y fingiendo ignorancia, i aegria,

Vestido de grosero, i pobre traje.  
Ofiçerles en don vna miseria,

Que aigua, i dâ entender nuestra laceria.  
Quicâ viendo el trabajo, i poco fruto,

Que se puede esperar de la pobreça,  
La esteril tierra, i misero tributo,

El linage de gente, i rustiqueça,  
Mudarian el intento resolutivo,

Que es de buscar haciendas, i Rustiqueça  
Haciendoles bolver con maña, i aite

Las armas, i designios a otra parte.  
No acabó su ragon el Indio, quando

Se levanto vn rumor entre la gente,  
El parecer à voces aprobando,

Sin mostrarle ninguno diferente:  
Y así la ejecucion apresurando,

En lo ia consultado conveniente,  
Corrieron al efecto, retirados

Los muebles, vituals, i ganados,  
Ya el Español con la presteça viada

Al vltimo confin havia venido,  
Dando remate a la postrer jornada,

Del limite hasta alli constituido,  
Y puesto el pie en la raa sentada,

El presuroso paso suspendiendo,  
Dijo (q̃ ia escucharlo no os enoja)

Lo que el Canto dirà buerca la hija.

*Que los  
quien por el  
escribo ras-  
sede Arcaud.  
Y froque-  
ren por ellos  
se lo dâ-  
de la tierra.*

*Ofiçerle à  
salar à rece-  
bir los Es-  
pañoles con  
vna presale  
misero.*

*Aprueban  
los Indios  
su dâstina.*

*Llegan los  
Españoles  
al Confín.*

## CANTO XXXV.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN DEMANDA DE LA  
Nueva Tierra. Saleles al paso Tunconabala, persuadeles à que se buel-  
van; pero viendo que no aprovecha, les ofrece vna Guia,  
que los lleva por grandes despeñaderos, donde pa-  
saron terribles trabajos.

*Antes de todo  
lo vence, i  
allana.*

QUE Cerros si que el interés no allanâ?  
Y que d' dificultad, que no la rompa?  
Que pech' fiel? q̃ voluntad tan sana,  
Que este no le inficione, i le corrompa?  
Destruie el trato de la vida humana,

No si orden que no altere, i la interrumpa,  
Ni estrecha entrada, ni cerrado puerto,  
Que no la facilite, i deje abierta  
Este de parentescos, i hermandades  
Delata el fudo, i vinculo mas fuerte,

Buel-

Buelve en enemistad las amistades  
Y el grato amor en desamor convierte:  
Inventor de desastres, i de maldades,  
Tropella à la raçon, cambia la fuerçe,  
Hace al ielo caliente, al fuego frio,  
Y hará fubir por vna cuesta vn Rio.

Añ por mil peligros, i derrotas,  
Golfos profundos, Mares no fucados,  
Hasta las partes victimas ignotas,  
Trujo sin descansar tantos Soldados,  
Y por vnas esteriles remotas,  
Del intetès incitador llevados,  
Pienfan escudriñar quanto se encierra  
En el circulo inmenfo de la tierra.

*Dà 'atrevi-  
miento à  
descubrir.*

*Don Garcia  
Hurta a do  
llega a Ter-  
mino, no cò  
quisfado de  
Còite.  
T lo que di-  
jo à sus Sol-  
dados.*

Dije, que Don Garcia havia arribado  
Con pr ètica, i lucida compañía  
Al termino de Chile señalado,  
De do nadie jamas pasado havia:  
Y en medio de la raia el pic afirmado,  
Que los dos nuevos Mundos dividia,  
Presente Yo, i atento a las señales,  
Las palabras que dijo fueron tales.

Nacion, a cuios pechos invencibles  
No pudieron poner impedimentos  
Peligos, i trabajos inufribles,  
Ni airados Mares, ni contrarios Vientos?  
Ni otros mil contrapuestos imposibles,  
Ni la fuerça de Estrella, ni Elementos,  
Que rompiendo por todo haveis llegado  
Al termino del Orbe limitado.

Veis otro nuevo Mundo, que encubierto  
Los Cielos hasta agora le han tenido,  
El dificil camino, i paso abierto,  
A solos vuestros braços concedido:  
Veis de tanto trabajo el premio cierto,  
Y quanto os ha Fortuna prometido,  
Que fiendo de tan grande empresa Autores,  
Haveis de ser sin limite Señores.

Y la parlera Fama discuriendo,  
Hasta el estremo, i termino postrero,  
Las antiguas haçañas refiriendo,  
Pondrà esta vueftra en el lugar primero:  
Pues en dos largos Mundos no cabiendo,  
Venis à conquistar otro tercero:  
Donde podrán mejor sin estrecharse,  
Vuestros animos grandes enfancharse.

*Mandalos  
entran à to-  
mar posesion*

Y pues es la façon tan oporruna,  
Y poco necesarias las razones,  
No quiero detener vuestra fortuna,  
Ni gastar más el tiempo en oraciones:  
Sus, tomad posesion todos à vna  
De esas nuevas Provincias, i Regiones,  
Donde os tienen los hados à la entrada  
Tanta gloria, i riqueza aparejada.

*Entra la  
gente por  
vna senda.*

Luego, pues, de tropel toda la Gente,  
A la platia (apenas) detenida,  
Pisò la nueva Tierra libremente,  
Jamás del Eitranjero pie batida:  
Y con orden, i paso diligente,  
Por vna angosto senda mal seguida,

En larga retaila, i ordenada,  
Dimos principio à la primer jornada.

Caminamos sin tino algunos dias,  
De solo el tino por el Sol guiados,  
Abriendopafos, i cerradas vias,  
Rematadas en Rifcos despenados:  
Las mentirofas fugitivas Guias  
Nos llevaban por partes engañados,  
Que parecia imposible al mas Gigante  
Poder volver atrás, ni ir adelante.

*Vã frutinos  
i engaña dos  
de las Guias.*

Yà del movi! primero arrebatado,  
Contra fu curso el Sol àcia el Poniente  
Al Mundo quatro bueltas havia dado,  
Calentando del Pez la humida frente:  
Quando al bajar de vn aspero Collado  
Vimos salir diez Indios de repente,  
Por entre vn Arcabuco, i breña espesa,  
Desfudros, en monton, trotando aprisa.

Del Aire, de la Lluvia, i Sol cortados,  
Cubiertos de vn espeso, i largo vello,  
Pañetes cortos, de cordel ceñidos,  
Altos de pechos, i de fornido cuello:  
La color, i los ojos encendidas,  
Las vñas sin cortar, largo el cabello,  
Brutos campeftreros, Rufficos Salvages,  
De fieras cataduras, i visages.

*Tanconabal  
fa' al en-  
cuentro con  
diez Indios  
brutales.*

Venia vn Robusto Viejo en delantero,  
Al qual el medio cuerpo le cubria  
Un roto Manto de Saial grofero,  
Que misera pobreça prometia:  
Este, pues, como dije allà, primero,  
Era Tunconabal, que pretendia  
Mudar nueftros defignios, i opiniones,  
Con fingidos consejos, i razones.

Fuimos luego sobre ellos, recelando  
Ser Gente de Montaña fugitiva,  
Mas ellos nueftros pasos atajando,  
Venian, à mas andar, la cueftra arriba:  
Y al pie de vna alta Peña reparando,  
Pordò viquebrado Arroio se derriba,  
Todos nos aguardaron sin recelo,  
Pueftas sus Flechas, i Arcos, en el suelo.

*Esperan à  
los Españo-  
les con los  
Arcos en el  
suelo.*

Luego el Anciano à voces, i en estraña  
Lengua, de nuefiro Interprete entendida,  
Dijo: O Gente infeliz, à esta Montaña  
Por falso engaño, i Relacion traída:  
Do la Serpiente, i aspera Alimaña,  
Apenas fultentar pueden la vida,  
Y donde el hijo Barbaro nacido  
Esdeincultas raices mantenido.

*Cuncunabal  
desacredita-  
tando la tier-  
ra.*

Què informacion siniestra, què noticia  
incita así vuestro animo invencible?  
Què dañado consejo, ò què malicia  
Os ha facilitado lo imposible?  
Frenad (aunque loable) esa codicia,  
Que la empresa es dificil, i terrible:  
Y vais, sin duda, todos engañados,  
A miserabl'e muerte condenados.

Que quando no encontréis gète de guerra  
Que os ponga en el pañage impedimento,

*Ponderando  
su asperezã,  
Ha-*

Hallareis vna Sierra, i otra Sierra,  
Y vna espesura, i otra, i otras ciento:  
Tanto, que la aspergea de la Tierra,  
Por la falta de ierva, i nutrimento,  
Y contagion del Aire, no consiente  
en su esterilidad cosa viviente.

*Aconsejalos  
que se vuel-  
van.*

Y aunque me ves enbruto trasformado  
A la silvestre vida recuidos,  
Sabed que ia en vn tiempo fui Soldado,  
Y que tambien las Armas he vestido:  
Asi, que por la Lei que he profesado,  
Viendo que va este Ejercito perdido,  
La lastima me mueve a aconsejaros,  
Que sin pasar de aqui queerais torharos.

*Porque fino  
ban de mo-  
vir à la in-  
clenencia.*

Que estas iermas campañas, i espesuras,  
Halta el frigido Súr continuadas,  
Hin de ser el remate, i sepulturas  
De todas vuestras prosperas jornadas:  
Mirad destes Salvages las figuras,  
De quien son (como Fieras) habitadas,  
Y el fruto que nos dan escalamente,  
Del qual os traygo vn misero presente.

*'Saca el re-  
galo de co-  
sas rancias,  
i duras.*

*Admiranse  
los Españo-  
les de la  
barbaridad.*

En esto de vn Párdel de Ovas Marinas,  
A la manera de vna Red tegidas,  
Sacó diversas frutas Montecinas,  
Duras, verdes, agrestes, desfabridas,  
Carne seca de Fieras Salvaginas,  
Y otras silvestres rústicas comidas,  
Langoستا al Sol curada, Lagartijas,  
Con mil varias inmundas Sabandijas:  
Admirón la forma, i la estrañeza  
De aquella Gente Barbara notable,  
La gran selvaticuez, i rústiqueza,  
El fiero aspecto, i termino intratables:  
La espesura de Montes, i aspergea,  
Y el fruto de aquel suelo miserable,  
Tierra ierma, de fierta, i despoblada,  
De trato, i vecindad tan apartada.

*Prepregun-  
san por la  
tierra ade-  
lante, i res-  
ponde ser  
peor.*

Preguntamosle alli, si proseguiendo  
La Tierra era adelante Montuosa,  
Respondiònos el Viejo, sonriyendo,  
Ser mas aspera, dura, i mas fragosa:  
Y que asi la Montaña iba creciendo,  
Que era imposible, i temeraria cosa  
Romper tanta maleza, i espesura,  
Puesta alli por secreto de Natura.

*Funconobal  
viendo à los  
Españoles  
resueltos a  
pasar à de-  
lante, los  
ofrece nue-  
vo paso, i  
Guia.*

Pero visto nuestro animo ambicioso,  
Que era de proseguir siempre adelante,  
Y que el fingido aviso malicioso  
A bovernos atrás no era bastante:  
Con vn afeto tierno, i amoroso,  
Mostrando en lo exterior triste semblante,  
Pues lo vn rato à pensar, afirmó cierto  
Haver cerca otro paso mas abierto.

Que por la vanda diestra del Poniente,  
Dejando el Monte del finestro lado,  
Havia vn rastro, curado antiguamente,  
De la nacida ierva iá borrado:  
Por do podia pasar salva la Gente,  
Aunque era el trecho largo, i despoblado,

Para lo qual el mismo nos daría  
Una practica Lengua, i fida Guia:  
Fue de nosotros esto bien oido,  
Que a'guna Gente estaba en dudosa;  
Y el donoso presente recibido,  
Tambien la recompensa fue donosa:  
Un Manto de Algodon rojo, teñido,  
Y vna poblada cola de Raposa,  
Quince cuentas de Vidrio, de colores,  
Con doce Cascaveles sonadores.

La didiva del Viejo agradecida,  
Por ser joias entre ellos cit i madas,  
Y la Guia sollicita venida,  
Con todas las mas cosas aprestadas:  
Fúimos en efecto la partida,  
Siguiendonos los Indios dos jornadas,  
Dando buelta despues por otra senda,  
Dejandonos el Indio en encomienda.

El qual nos iba siempre asegurando  
Gran riqueza, ganado, i Poblaciones,  
Los animos estrechos ensanchando  
Con falsas, i engañosas relaciones:  
Diciendo: Quando Felo volteando  
Seis veces alumbrare estas Regiones,  
Os prometo, so pena de la vida,  
Henchir del apetito la medida.

No sabré encarecer nuestra altiveza,  
Los animos briosos, i lozanos,  
La esperanza de bienes, i riquezas,  
Las vanas traças, i discursos vanos:  
El Cerro, el Monte, el Ritco, i la aspergea  
Eran caminos faciles, i llanos,  
Y el peligro, i trabajo exorbitante,  
No osaban à ponerlos delante.

Ibamos sin cuidar de bastimentos  
Por Cumbres, Valles, Hondos, Cordilleras,  
Fabricando en los llenos pensamientos  
Miquinas levantadas, i quimeras:  
Asi vñanos, alegres, i contentos,  
Pasamos tres jornadas, las primeras,  
Però à la quarta, al trasmontar del dia,  
Se nos huió la mentirosa Guia.

El mal indicio, la sospecha cierta,  
Los animos turbó mas esforçados,  
Viendo la falsa trama descubierta,  
Y los trabajos asperos doblados:  
Mas aunque sin camino, i en desierta  
Tierra, del gran peligro amenazados,  
Y la hambre, i fatiga todo junto,  
No pudo detenernos tolo vn punto.

Pasamos adelante descubriendo  
Siempre mas Arcabucos, i breñales,  
La cerrada espesura, i paso abriendo  
Con hachas, con machetes, i destrales:  
Otros con pico, i açadon rompiendo  
Las peñas, y arraigados matorrales,  
Do el caballo hostigado, i receloso  
Afirmase seguro el pie medroso.

Nunca con tanto estorvo à los humanos  
Quiso impedir el paso la Natura,

*Oien bien la  
oferta, i Re-  
galo que le  
dieron.*

*Prosiguen  
la marcha,  
i van los In-  
dios con  
ellos.*

*La Guia  
va contan-  
do mucha  
riqueza de  
la tierra à  
delante.*

*Con que ali-  
via el tra-  
bajo del ca-  
mino.*

*Huíese la  
Guia al  
quarto dia  
dejado a la  
Gente llena  
de esperan-  
sas.*

*Prosiguen  
los Españo-  
les el viaje,  
conocido el  
engaño de la  
Guia.*

*Abriendo  
camino con  
hachas.*

Y que así de los Cielos Soberanos  
Los Arboles midiesen en altura:  
Ni entré tantos peñascos, i pantanos  
Mezclò tanta maleça, i espejura,  
Como en este camino, defendido  
De Çarças, Breñas, i Arboles tegido.

*Espesura notable.*

Tambien el Cielo, en contra cójurado,  
La echa, i turbia luz nos encubria,  
De espesas Nubes lóbregas cerrado,  
Bolviendo en tenebrosa noche el dia:  
Y de graniço, i tempestad cargado,  
Con tal furor el paso defendia,  
Que era maior del Cielo, ia la guerra,  
Que el trabajo, i peligro de la tierra.

*Tempestad mairrada los Soldados.*

Vnos presto socorro demandaban  
En las hondas maleças sepultados,  
Otros, ayuda, ayuda voceaban,  
En humidós Pantanos atacados:  
Otros iban trepando, otros rodaban,  
Los pies, manos, i rostros, desollados,  
Oiendo aquí, i allí voce en varo,  
Sin poderse ajudar, ni dar la mano.

Era lastima oír los alaridos,  
Ver los impedimentos, i embaraços;  
Los Caballos sin animo caidos,  
Destroçados los pies, rotos los braços:  
Nuestros sencillos debiles vestidos  
Quedaban por las Çarças à pedaços,  
Descalços, i desnudos, solo armados,  
En sangre, lodo, i en sudor bañados

*Los Caballos cansados.*

Y demás del trabajo incomportable,  
Faltando, ià el refresco, i bastimento,  
La aquejadora hambre miserable  
Las cuerdas apretaba del tormento,  
Y el bien dudoso, i daño indubitabile,  
Desmaiaba la fuerça, i el aliento,  
Cortando, vn desativo sudor fino,  
De los cansados miembros, todo el brio.

*Falta de Bastimentos.*

Pero luego tambien considerando  
La gloria, que el trabajo aseguraba,  
El coraçon, los miembros reforçando,  
Qualquier dificultad, menospreciaba:  
Y los fuertes opuestos contrastando,  
Todo lo por venir facilitaba;  
Que el valor mas se muestra, i se parece,  
Quando la fuerça de contrarios crece.

Así, pues, nuestro Ejercito rompiendo  
De solo la esperança alimentado,  
Pasaba à puros braços, descubriendo  
El encubierto cielo deseado:  
Ibanse, i a las Breñas desflegiendo,  
Y el Bosque de los Arboles cerrado;  
Desviando sus ramas intrincadas,  
Nos daban paso, i faciles entradas:

Yà por aquella parte, ià por esta,  
La entrada de la luz descupando,  
El ierto, Risco, i empinada Cuesta,  
Iban sus altas cumbres allanando:  
La espesa, i congelada niebla opuesta,  
El grueso vapor humido exalando,

*Vence el valor todo al trabajo con la esperança.*

Así se adelgacaba, i esparcia,  
Que penetrar la vista ia podia.  
Siete dias perdidos anduvimos,  
Abriendo a hierro el impedido paso,  
Que en todo aquel discurso no tuvimos  
Dò poder reclinar el cuerpo laço:

*Perdidos siete dias, i mas trabajosos.*

Al fin vna mañana descubrimos  
De Ancud, el espacio, i fértil raso,  
Y al pie del Monte, i aspera Ladera  
Vn estendido, Lago, i gran Ribera.  
Era vn ancho Archipiélago, poblado

*Descubren à Ancud.*

De innumerables Islas deleitosas,  
Cruzando por el vno, i otro lado  
Gondolas, i Piraguas presurosas.  
Marinero jamás desesperado,  
En medio de las Olas fluuiofas,  
Con tanto goço viò el vecino Puerto,  
Como nosotros el camino sbieto.

*Archipiélago, en Ancud.*

Luego, pues, en vn tiempo arrodillados,  
Llenos de nuevo goço, i de ternura,  
Damos gracias à Dios, que así escapados  
Nos vimos del peligro, i desventura:  
Y de tantas fatigas olvidados,

*Dan gracias à Dios.*

Siguiendo el buen suceso, i la ventura,  
Con esperança, i animo leçano,  
Salimos presta al agradable Llano.

*Salen à lo Llano muy contentos.*

El enfermo, e' herido, el estropeado,  
El cojo, el manco, el debil, el tullido,  
El desnudo, el descalfado, el desgarrado,  
El desmaiado, el flaco, el deshambriado:  
Quedò sano, gallardo, i alentado,  
De nuevo esfuerzo, i de valor vestido,  
Pareciendole poco todo el suelo,  
Y facil cosa conquistar el Cielo.

Mas con todo este esfuerzo, à sa bajada  
De la Ribera, en partes montuosa,  
Hallamos la Frutilla coronada,  
Que produce la Murta virtuosa:  
Y aunque Agreste, Montès, no sazonada,  
Fue a tan buena saçon, i tan sabrosa,  
Que el Celeste Mannà, i Ollas de Egipto  
No movieran mejor nuestro apetito.

*Hallà fruta de Murta.*

Qual vanda de Lengostas, embiadas  
Por plaga à veces de el linage humano,  
Que en las espigas fertiles granadas,  
Con vn sordo roçar no dejan grano,  
Así, pues, en quadrillas derraniadas,  
Suelta la Gente, por el arado Llano,  
Dejaba los Murtales mas copados,  
De Fruta, Ramas, i Hojas despojados;

*Y la comen con gran ansia, i hambre.*

A puñados la fruta vnos comian,  
De la hambre aquejados importuna;  
Otros; ramos, i hojas engullian,  
No aguardando à cogerla vna por vna;  
Quien huic al repartir la Compañia,  
Buscando en lo escondido parte alguna  
Dante comer la rama desgajada,  
De las rapaces vnos escapada.

Como el monton de las Gallinas, quando  
Salen al Campo, del Corral cerrado,

Aquí, i allí solícitas, buscando  
El Trigo de la Trox desperdieiador:  
Que con los pies, i picos escarvando,  
Halla alguna el regejo sepultado,  
Y alcanzándose con él, pueita en huida,  
Es de las otras luego perseguida.

Así aquel que airebata buena parte,  
De este, i de aquel, aquí, i allí, seguido,  
Huyendo se retira luego en parte

*No se dar á  
madre de lo  
que cogian.*

Donde pueda comer mas escondido:  
Ninguno si algo alcanza, lo reparte,  
Que no era tiempo aquel de ser partido,

Ni allí la caridad, aunque la havia,  
Estando á los proximos podia.

Estando con sabor, de esta manera,

Gastando aquella rustica comida,  
Llegó vna corba Gondola ligera,  
De once largos Remos impulsada:  
Que rebordando recio en la Ribera,  
La chufma diestra, i gente apercebida,  
Saltaron luego en tierra sin recato,  
Con muestra de amistad, i llano trato,  
Mas si queréis saber quien es la Gente,  
Y la causa de haver así arribado,  
No puedo aquí deciroslo al presente,  
Que estoí del gran camino quebrantado:  
Así para saçon mas conveniente,  
Será bien que lo deje en este estado;  
Porque pueda entretanto repararme,  
Y os dé menos fastidio el escucharme.

*Llega vna  
Gondola, i  
salta en  
tierra la  
Gente.*



## CANTO XXXVI.

SALE EL CACIQUE, DE LA BARCA A TIERRA : OFRECE A  
los Españoles todo lo necesario para su viaje. Y prosiguiendo ellos  
su derrota, les ataja el camino el Defaguadero del Archipiélago : atra-  
viésale Don Alonso en vna Piragua, con diez Soldados ; buelven  
al alojamiento, i de allí, por otro camino, á la  
Ciudad Imperial.

*No se creen  
los que ha-  
blan de  
Tierras re-  
mudas.  
La verdad  
está en la  
Tierra.*

**Q**UÉ muchas tierras ve, ve muchas cosas  
Que las juzga por fabulas la Gente,  
Y tanto quanto son maravillosas,  
El que menos las cuenta, es mas prudente:  
Y aunque es bien que se callen las dudosas,  
Y no ponerme en riesgo así evidente,  
Diga, que la verdad hallé en el suelo,  
Por mas que afirmen, que es subida al Cielo.

Estaba retirada en esta parte,  
De todas nuestras tierras excluida,  
Que la falsa cautela, engaño, i arte,  
Aun nunca havian hallado aquí acogida,  
Pero dejada esta materia á parte,  
Bolveré con la precisa prometida,  
A la Barca, de chufma, i gente l'ena,  
Que bogando embistió recio en la arena.

Donde vn gracioso moço bien dispuesto,  
Con hasta quince en numero venia,  
Crespo de pelo negro, i blanco gesto,  
Que el principal de todos parecia:  
El qual con grave termino modesto,  
Junca nuestra esparcida compania,  
Nos saludó cortés, i alegremente,  
Diciendo en lengua estraña, lo siguiente.  
Hombres, ó Dioses rusticos nacidos  
En estos Sacros Bosques, i Montañas,  
Por celeste influencia producidos  
De sus cortadas, i asperas entrañas;

*Habla á los  
Españoles  
el Princi-  
pal de la  
Gondola.*

Por qual caso ; ó fortuna fois venidos  
Por caminos, i sendas tan estrañas,  
A nuestros pobres, i v'timos rincones,  
Libres de confusion, i alteraciones?  
Si vuestra pretension, i pensamiento,  
Es de buscar Region mas espaciosa,  
Y en la prosecucion de vuestro intento  
Teneis necesidad de alguna cosa:  
Toda comodidad, i aviamiento,  
Con mano larga, i voluntad graciosa,  
Hallareis francamente, en el camino  
Por todo el rededor circunvecino.

Y si queréis morar en esta Tierra,  
Tierra donde moreis aquí os darémos;  
Si os aplice, i agrada mas la Sierra,  
Allá seguramente os llevarémos:  
Si queréis amistad, si queréis guerra,  
Todo con lei igual os lo ofrezcemos;  
Escoged lo mejor, que á elecion mia,  
La paz, i la amistad escogeria.

Mucho agrado la fuente, el garbo, el traje  
Del gallardo Mancebo floreciente,  
El espedido termino, i lenguaje,  
Con que así nos habló bicarramente:  
El franco ofrecimiento, i hospedaje,  
La buena traça, i talle de la Gente,  
Blanca, dispuesta, en proporcion fornida,  
De manto, i floxa tunica vestida.

*Ofreciendo  
los Morada,  
ó comodi-  
dad, ó bol-  
verlos á la  
Sierra.*

*O Guerra,  
ó Paz.*

*Traje del  
Indio, i sus  
compañeros*

La cabeza cubierta, i adornada  
 Con vn Capelo en punta rematado,  
 Pendiente atrás la punta, i derribada,  
 A las ceñidas fienes ajustado:  
 De fina Lana de vellon rigada  
 Y el rigo de colores variada,  
 Que loçano, i vistoso parecia,  
 Señal de ser el clima, i tierra fria.

*Agradeci-  
 dos los Es-  
 pañoles à  
 las ofertas  
 de el, piden  
 bastimento.*

*Hice sacar  
 todo lo que  
 traia, i le  
 entrega sin  
 querer to-  
 mar nada-  
 en recom-  
 pensa.*

*Los Espa-  
 ñoles mar-  
 chon por la  
 Ribera, i  
 hacen el  
 primer alo-  
 jamiento.*

*Llegan mu-  
 chos Pira-  
 guas de In-  
 dios con Fi-  
 gueros.*

*Sencillez de  
 los Indios.*

*Maltrata-  
 da por los  
 Españoles.*

Las gracias le rendimos de la oferta,  
 Y voluntad graciosa que mostraba,  
 Ofreciendo tambien la nuestra cierta,  
 Que à su provecho, i bien te endicçaba:  
 Pero al fin nuestra falta descubièrta,  
 Y lo mal que la hambre nos trataba,  
 Le pedimos refresco, i vitualla,  
 Debajo de promesa de psquilla.

Luego con voz, i prita diligente,  
 Vista la gran necesidad que havia,  
 Mendò à su prevenida, i prompta Gente  
 Sacar quanto en la Gondola traia:  
 Repartiendo todo francamente  
 Por aquella hambrienta compaña,  
 Sin de nadie acetar solo vn cabello,  
 Ni aun querer recibir las gracias de ello.

Esforçades así de esta manera.  
 Y tambien esforçada la esperança,  
 Se comenzó à marchar por la Ribera;  
 Segun nuestra costumbre, en ordenança:  
 Y andado vna gran legua, en la primera  
 Tierra, que parecia comoda estança  
 Cefea del agua, en reparado asiento,  
 Hicimos el primer alojamiento.

No estaba nuestro Campo aun asentado,  
 Ni pucitas en lugar las demas cosas,  
 Quando de aquella parte, i de este lado,  
 Hendiendo por las aguas espumosas,  
 Cargadas de Maiz, Fruta, i Pescado,  
 Arribarøn Piraguas presurosas,  
 Refrescando la Gente desvalida,  
 Sin recate, sin cuenta, ni medida,

La sincera bondad, i la caricia  
 De la sencilla Gente de estas Tierras,  
 Daban bien à entender, que la codicia  
 Aun no havia penetrado aquellas Sierras,  
 Ni la maldad, el robo, i la injusticia,  
 (Alimento ordinario de las guerras)  
 Entrada en esta parte havian hallado,  
 Ni la lei natural inficionado.

Pero luego nosotros destruyendo  
 Todo lo que tocamos de pasada,  
 Con la vñada insolencia el paso abriendo,  
 Les dimos lugar ancho, i ancha entrada:  
 Y la antigua costumbre corrompiendo,  
 De los nuevos insultos estragada,  
 Plantò aqui la codicia su Estandarto  
 Con mas seguridad, que en otra parte.

Pasada aquella noche, el dia siguiente  
 La nueva por las Islas estendida,  
 Llegaron dos Caciques juntamente  
 A dar el parabien de la venida;

Con vn largo, i esplendido presente  
 De refrescos, i cosas de comida,  
 Y vna lanuda Obeja, i dos Vicuñas  
 Caçadas en la Sierra à puras vñas  
 Quedabanse suspensos, i admirados  
 De ver hombres así no conocidos,  
 Blancos, rubios, espesos, i barbados,  
 De lenguas diferentes, i vestidos:  
 Miraban los Caballos alentados,  
 En medio de la furia corregidos,  
 Y mas los espantaba el fiero estruendo  
 Del tiro de la Polvora citupendo.

Llevavamos el rumbo al Sur derecho,  
 La torcida Ribera costeando,  
 Siguiendo la detrota del Estrecho,  
 Por los grados la tierra demarcando:  
 Pero quanto ganavamos de trecho,  
 Iba el gran Archipiélago ensanchando,  
 Descubriendo à distancias desviadas  
 Islas en grande numero pobladas.

Salian muchos Caciques al camino  
 A vernos, como à cosa milagrosa;  
 Peto ninguno tan caçaso vino,  
 Que no truxè en dón alguna cosa:  
 Quien el Vaso capaz, de Nacar fino,  
 Quien la piel del Carnero vedijosa,  
 Quien el Arco, i Carcax, quien la Vocina,  
 Quien la pintada Concha peregrina.

Yo que fuis siempre amigo, è inclinado  
 A inquirir, i saber lo no sabido,  
 Qué por tantos trabajos arrastrado  
 La fuerza de mi estrella me ha traído:  
 De alguna Gente mucha acompañado,  
 En vna presta Gondola metido,  
 Pasè à la Principal Isla cercana  
 Al parecer, de tierra, i Gente llana,

Vi los Indios, i casas fabricadas  
 De paredes humildes, i techumbres,  
 Los Arboles, i plantas cultivadas  
 Las Frutas, las semillas, i legumbres:  
 Notè de ellos las cosas señaladas,  
 Los Ritos, Ceremonias, i Costumbres,  
 El trato, i ejercicio que tenian,  
 Y la lei, i obediencia en que vivian.

Entrè, en otras dos Islas, paseando  
 Sus pobliadas, i fertiles orillas,  
 Otras fuis torno à torno rodeando,  
 Cercado de domesticas Barquillas:  
 De quien me iba por puntos informando  
 De algunas, nunca vistas, maravillas,  
 Hasta que ia la noche, i fresco viento;  
 Me trujo à la Ribera à salvamento.

Pues otro dia, que el Campo caminaba,  
 Que de nuestro viage fue el tercero,  
 Haviendo ia tres horas que marchaba,  
 Hallamos por remate, i fin pòstrero,  
 Que el gran Lago en el Mar, se desaguaba  
 Por vn hondo, i veloz Desaguadero,  
 Que fu corriente, i ancha travessia,  
 El paso por alli nos impedia.

*Dos Caci-  
 ques traen  
 comida, i  
 vna Oveja,  
 i dos Vicu-  
 ñas.*

*Admirados  
 de ver la  
 Gente nue-  
 va, i mas  
 de los Tiros.*

*Marchando  
 ven muchas  
 Islas los Esa-  
 pañoles.*

*Caciques  
 julen haver-  
 los traen en  
 los Regalos.*

*El Autor  
 muestra con  
 otros en una  
 Gondola, i  
 va à la Isla  
 Principal.*

*Casas de los  
 Indios, en  
 ella.*

*Arboles  
 cultivados, i  
 semillas.*

*Va à otras  
 dos Islas, i  
 se buelve.*

*El Des-  
 guadero del  
 Lago impie-  
 de el paso à  
 los Espa-  
 ñoles, i u des-  
 conjuncio.*

Caió vna grán tristeça, vn gran nublado  
En el Animo, i rostro de la Gente,  
Viendo nuestro camino así atajado  
Por el ancho Raudal de la creciente:  
Que los Caballos de cabestro, á nado  
No pudieran romper la gran corriente,  
Ni la angosta Piragua era bastante  
A comportar vn Peso semejante.

Y bolver, pues, atrás, vió el terrible  
Trabajo intolerable, i excesivo,  
Tenian (segun raçon) por imposible  
Poder llegar en salvo vn hombre vivo:  
Quedar allí, era cosa incompatible  
Y temerario el animo, i motivo  
De proseguir el comenzado curso  
Contra toda opinion, i buen discurso;

Viendo nuestra corgeja, i rogion  
Vn Joven Indio, al parecer ladino,  
Alegre, se ofreció, que nos daría  
Para bolver, otro mejor camino:  
Fue excéssiva en algunos la alegría,  
Y así dar buelta luego nos convino,  
Que iá el rígido Inbierno á los Australes  
Començaba a cambiar ricias señales.

Mas Yo, que mis deseos verdaderos  
Eran de ver el fin desta jornada,  
Con, hasta diez Amigos, compañeros,  
Gente gallarda, brava, i arficada:  
Reforçando vna Barca de Remeros,  
Pasé el gran brazo, i agua arrebatada  
Llegando á çaboardar, hechos pedagos,  
A puro Remo, i i fuerza de los brazos.

Entramos en la tierra algo arenosa,  
Sin Lengua, i sin noticia, á la ventura,  
Aspera al caminar, i pedregosa:  
A trechos ocupada de espesura:  
Mas vió que la Empresa era dudosa,  
Y que pasar de allí seria locura,  
Dimos la buelta, luego á la Piragua,  
Bolviendo á atravesar la furiosa agua.

Pero Yo por cumplir el apétito,  
Que era poner el pie mas adelante;  
Fingiendo que marcaba aquel distrito,  
Cosa al Descubridor siempre importante:  
Corri vna media Milla, dó vn escrito  
Quise dejar para señal bastante,  
Y en el tronco que vi de mas grandeça,  
Escrivi con cuchillo en la corteça.

Aqui llegó, dende otro no ha llegado,  
Don Alonso de Ercilla, que el primero,  
En vn pequeño Barco desahogado,  
Con solos diez, pasó el Desaguadero:  
El año de cinquenta i ocho entrado  
Sobre mil, i quinientos, por Hebrero,  
A las dos de la tarde, el postrer dia,  
Bolviendo á la dejada compañía.

Llegado, pues, al Campo, que aguardando  
(Para partir) nuestra venida estaba,  
Que el rígido Inbierno, comenzando,  
La desierta Campaña amenaçaba;

El Indio Amigo práctico guiando;  
La Gente alegre, el paso apresuraba;  
Pareciendo el camino (aunque cerrado)  
Facil, con la memoria del pasado,  
Cumplió el Barbaro Isleño la promesa,  
Que siempre en su opinion estuvo fijo,  
Y por vna encubierta Selva espesa  
Nos sacó de la tierra, como dijo:  
Voi pasando por esto á toda presa,  
Huyendo, quanto puedo, el ser prolijo,  
Que aunque lo fueron mucho los trabajos;  
Es menester hechar por los atajos;

A la Imperial llegamos, dó hospedados,  
Fuimos de los Vecinos generosos,  
Y de varios Manjares regalados  
Hartamos los estómagos golosos:  
Vió, pues, en el Pueblo, así aiuntados  
Tantos gallardos Jovenes briosos,  
Se concertó vna Justa, i desafío,  
Donde mostraba cada qual su brio.

Turbó la fiesta vn caso no pensado,  
Y la celeridad del juez fue tanta,  
Que estuve en el Tapete, ia entregado  
Al agudo cuchillo la garganta:  
El enorme delito exagerado,  
La voz, i fama publica le canta,  
Que fue solo poner mano á la espada,  
Nunca sin gran raçon desvanizada.

Este acontecimiento, este suceso  
Fue forçosa ocasion de mi destierro,  
Teniendome despues gran tiempo preso,  
Por remendar con este el primer hierro:  
Mas aunque así agraviado, no por eso  
(Armado de paciencia, i duro hierro)  
Falté en alguna accion, i correia,  
Sirviendo en la Frontera, noche, i dia,

Huvo allí escaramuças, sanguinosas,  
Ordinarios Rebatos, i emboscadas,  
Encuentros, i refriegas peligrosas,  
Asaltos, i Batallas, aplaçadas:  
Raras estratagemas engañosas,  
Astucias, i cautelas, nunca vñadas;  
Que aunque fueron en parte de provecho,  
Agunas nos pusieron en estrecho.

Mas, despues del asalto, i gran batalla  
De la Albarrada de Quipeo, temida,  
Donde fue destrozada tanta Malla,  
Y tanta sangre Barbara vertida:  
Fortificado el Sitio, i la Muralla,  
Aceleré mi subita partida,  
Que el agravio, mas fresco cada dia,  
Me estimulaba siempre, i me roía,

Y en vn grueso Barcon, Batel de trato,  
Que Velas, altas, de partida estaba,  
Salí de aquella Tierra, i Reino ingrato,  
Que tanto asín, i sangre me costaba:  
Y sin contraste alguno, ni rebato,  
Con el Austro, que en Popanas soplabá,  
Costa á costa, i á veces engañado,  
Llegué al Callao de Lima celebrado:

Guia el Indio al Ejercito,

T llega á la Imperial,

Trazá vnas Justas,

Impideles un caso en que estubo para ser degollado, el Autor,

Prudente, i le desistieron,

Encuentros en que se halló dispues

En el Asalto de Quipeo, vencié los Indios.

Se embarca, i llegó al Callao,

Por no poder bolver.

C... se vn Indio, á guiar, por mejor camino,

El Autor cómo otros diez, pasa el Desaguadero á vna Barca.

Entran en la Tierra, i su salidad,

Y se buelven,

Dejando media Milla mas á delante en el Autor, año de 1558.



*Lope de Aguirre mata à sus Amigos, i à su Hija.*  
 Estuve allí , hasta tanto , que la entrada  
 Por el gran Marañon hizo la Gente,  
 Donde Lone de Aguirre , en la jornada,  
 Mas , que Nerón , i Herodes , inclemente,  
 Pasò tantos Amigos por laespada,  
 Y à la querida Hija , juntamente;  
 No por otra ragon , i causa alguna,  
 Mas de para morir juntos à vna.

*El Autor llega à Panamá.*  
 Y aunque mas de dos mil millas havia  
 De camino por partes despoblado,  
 Luego , de allí por Mar tomè la via,  
 A mas larga carrera acostumbrado:  
 Y à Panamá lleguè , dò el mismo dia  
 La Nueva por el aire , havia llegado,  
 Del desbarate , i muerte del Tirano,  
 Saliendo mi trabajo , i priesa en vano.

*Enferma en Tierra Firme.*  
 Estuve en Tierra Firme detenido  
 Por vna enfermedad , larga , i estraña;  
 Mas luego , que me vi combalecido,  
 Tocando en las Terceras , vine à España:

*Llegò à España, i Provincias en que estubo.*  
 D'onde no mucho tiempo detenido,  
 Corri la Francia, Italia , i Alemaña,  
 A Slesia , à Moravia, hasta Poltonia,  
 Ciudad (sobre el Danubio) de Panonia.

*Trató varias Naciones, i vió casos raros.*  
 Pasè , i bolví à pasar estas Regiones,  
 Y otras , i otras, por asperos caminos,  
 Tratè , i comuniqué varias Naciones,  
 Viendo cosas , i casos peregrinos:  
 Diferentes , i estrañas Coniiciones  
 Animales , Terrestres , i Marinos,

*Animales.*  
 Tierras , jamàs del Cielo rociadas,  
 Y otras à eternas lluvia condenadas.

*Buelve luego, à querer vestir la resalta de la estrada General de Arauco.*  
 Como me he divertido , i voi apriciá,  
 Del camino primero desviado?  
 Porque así me olvidè de la promesa  
 Y discurso de Arauco comenzado?  
 Quiero bolver à la dejada empresa,  
 Sino tenéis el gusto , ia esfragado:  
 Mas Yo procurè deciros cosas,  
 Que valga por disculpa el ser gustosas;

Bolverè à la consulta comenzada  
 De aquellos Capitanes señalados,  
 Que en la parte , que dije , diputada;  
 Estaban diferentes , i encerrados:  
 Contaré la eleccion tan porfi da,  
 Y como al fin quedaron conformados  
 Los Asaltos , Encuentros , i Batallas,  
 Que es menester lugar para contallas.

Que hago , en que me ocupo , fatigando  
 La trabajada Mente , i los sentidos,  
 Por las Regiones vltimas buscando  
 Guerras de Ignetos Indios escondidos?  
 Y voi aqui en las Armas tropicando,  
 Sitiendo retunbar en los oidos  
 Vn aspero rumor , i son de guerra,  
 Y abrasarse en furor toda la Tierra.

Veo toda la España alborotada,  
 Embue'ta entre sus Armas victoriosas,  
 Y la inquieta Francia ocasionada,  
 Descogor sus Vaderas sospechosas:  
 Y la Italia , i Germania desviada,  
 Siento tocar las Caxas honorosas,  
 Llegandose entre todas las Naciones,  
 Gentes, Prestrechos, Armas , Municiones.

Para decir tan grande movimiento,  
 Y el estrepito belico , i ruido,  
 Es menester esfuerzo , i nuevo aliento,  
 Y ser de Vos , Señor , favorecido:  
 Mas ia , que el temerario atrevimiento  
 En este grande Golfo me ha metido,  
 Aiudado de Vos , espero cierto  
 Llegar con mi cansada Nave , al Puerto?

Que si mi Estilo humilde , i compostura,  
 Me suspende la vez amedrentada,  
 La materia promete , i me asegura,  
 Que con grata intencion será escuchada:  
 Y entretanto , Señor , será cordura,  
 Pues , he de comenzar tan gran jornada,  
 Recoger el espiritu inquieto,  
 Hasta que saque fuerças del sujeto.

*Y lo detiene la inquietud de España, i Europa.*



## CANTO XXXVII.

EN ESTE VLTIMO CANTO SE TRATA COMO LA GVER-  
 ra es de Derecho de las Gentes : i se declara , el que el Rey  
 Don Felipe , tuvo al Reino de Portugal , juntamente  
 con los Requerimientos , que hizo à los Portugueses,  
 para justificar mas sus Armas.

**C**anto el furor del Pueblo Castellano,  
 Con ira justa , i pretension movido,  
 Y el derecho del Reino Lusitano,  
 A las sangrientas Armas remetido:  
 La Paz , la Vnion , el Vinculo Christiano,

En rabiosa discordia convertido,  
 Las Lanças de vna parte , i otra, airadas,  
 A los parientes pechos arrojadas,  
 La Guerra fue del Cielo derribada,  
 Y en el linage humano transferida,

*Guerra es derecho de Gentes , quando es permitida.*

Quando fue por la fruta reservada,  
Nuestra naturaleza corrompida:  
Por la guerra, la paz es conservada,  
Y la inocencia humana reprimida,  
Por ella a veces Dios el Mundo affige,  
Le castiga, le enmienda, i le corrige.

Por ella à los Rebeldes insolentes  
Oprime la soberbia, i los inclina,  
Desbarata, i derriba à los Potentes,  
Y la ambicion sin termino termina:  
La guerra es de Derecho de las Gentes;  
El Orden Militar, i disciplina  
Conserva la Republica, i sostiene,  
Y las Leies politicas mantiene.

Pero será la guerra injusta, luego  
Que del fin de la paz se desviare,  
O quando por vengança, ò furor ciego,  
O sin particular se començare:  
Pues, ha de ser, si es publico el fofiego,  
Publica la raçon, que le turbare;  
No puede vn miembro solo en ningun modo  
Romper la paz, i vnion del cuerpo todo.

Que así como tenemos profçada  
Vnà Hermandad en Dios, i aiuntamiento,  
Tanto del mismo Christo encomendada  
En el vltimo Eterno Testamento:  
No puede ser de alguno defatada  
Esta Paz general, i ligamiento,  
Sino es por causa publica, ò querella;  
Y autoridad del Rei, Defensor della.

Entonces, como vn Angel sin pecado,  
Puesta en la causa vniuersal la mira,  
Puede tomar las Armas el Soldado,  
Y en su Enemigo executar la ira:  
Y quando algun respeto, ò fin privado,  
Le tempa el brazo, encoge, i le retira;  
Demas, de que en peligro pone el hecho,  
Peca, i ofende al publico derecho.

Por donde en justa guerra permitida  
Puede en la airada vencedora Gente  
Herir, prender, matar, en la rëndida,  
Y haceral libre esclavo, i obediente:  
Que el que es Señor, i dueño de la vida,  
Lo es ja de la persona, i justamente  
Harà lo que quisiere del vencido,  
Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos, i ocasiones,  
Por la causa comun, sin cargo alguno,  
En Batallas formadas, i Esquadrones,  
Puede vsar de las armas cada vno:  
Por las mismas legitimas raçones  
Eslicitò el combate de vno, à vno,  
A pie, à caballo, armado, defernado,  
Ora sea Campo abierto, ora Estacado.

En guerra justa, es justo el desafío,  
La autoridad del Principe interpuesta,  
Bajo de cuiã mano, i Señorio,  
La ordenada Republica esta puesta:  
Mas si por caso propio, ò alvedrjo,  
Se denuncia el combate, i se protesta,

Osea provocar, ò provocado,  
Es illicito, injusto, i condenado.  
Y los Christianos Principes no deben  
Favorecer jamàs, ni dar licencia  
A condenadas armas, que se mueven  
Por odio, por vengança, ò competencia:  
Ni decidan las causas, ni se prueben,  
Remitiendo à las fuerças la sentençia:  
Pues por raçon oculta, à veces veo,  
Que sale vencedor, el que fue Reo.

Y el juicio de las armas sanguinoso,  
Justa, i derechamente se condena,  
Pues vemos el incierto sin dudoso,  
Segun la suma Providencia ordena:  
Que el suceso, ora triste, ora dichoso,  
No es quien hace la causa mala, ò buena;  
Ni jamàs la justicia en cosa alguna  
Està sujeta à caso, ni à fortuna.

Digo tambien, que obligacion no tiene  
D: inquerir el Soldado diligente,  
Si eslicita la guerra, i si conviene,  
O si se mueve injusta, ò justamente:  
Que solo al Rei, que por raçon se viene  
La obediencia, i servicio de su Gente,  
Como Governador de la Republica,  
Le toca examinar la causa publica.

Y pues del Rei, como cabeça, pende  
El peso de la guerra, i grave carga  
Y quanto daño, i mal della depende,  
Todo sobre sus ombros solo carga:  
Debe mucho mirar lo que pretende,  
Y antes que dè al furor la rienda larga,  
Justificar sus armas prevenidas,  
No por codicia, i ambicion movidas.

Como Felipe en la ocasion presente,  
Que de precisa obligacion forçado,  
En favor de las Leies, justamente  
Las permitidas Armas ha tomado:  
No fundado el derecho en ser potente,  
Ni de codicia de reinar llevado:  
Pues se estiene su Cetro, i Morarquia,  
Hasta donde remata el Sol su via.

Mas de ambicion defnado, i avaricia;  
(Que à los sanos corrompe, è inficiona)  
Llamado de le Derecho, i la Justicia,  
Contra el Rebelde Reino va en Persona:  
Y à despecho, i pesar de la malicia,  
Que le niega, i le impide la Corona,  
Quiere abrir, i allanar con mano armada,  
A la raçon, la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion movido,  
Sus fuerças, i poder disimulando,  
Detiene el brazo en alto suspendido,  
El remedio de sangre dilatando,  
Y con prudencia, i animo sufrido,  
Su espada, i pretension justificando,  
Quebrantará despues con apercça  
Del contumaz Rebelde la dureça  
Oprimirà con fuerça, i mano airada  
La soberbia cerviz de los Traidores,

*Guerra, sin  
fin incierto.*

*Soldado no  
tiene obligacion de averiguar si es  
justa la  
Guerra.*

*Rei, debe  
mirar como  
rompe la  
guerra.*

*Felipe II. es  
tra en Por-  
tugal, en de-  
fensa, i pro-  
secucion de  
suclaro De-  
recho à su  
sucesion.*

*De las fi-  
as  
permitidos  
con publica  
Autoridad  
de Gentes.*

*Def-*

Despedagando la pujante Armada  
De los Gilos Piratas, valedores:

Y con rigor, i furia discapada,  
Como Hombres de la paz perturbadores,

*Felipe Strozi* Muerto Felipe Strozi, fu Caudillo,  
*zi muerto.* Serán todos palados a cuchillo.

No manchará esta sangre su clemencia;

*Perdonar* Sangre de Gente perida enemiga,  
*no se debe* Que si el delito es grave, i la insolencia,  
*todo.* Clemente es, i puado el que castiga:

Perdonar la maldad, es dar licencia  
Para que luego otra maior f ligá;  
Cruel es el que perdona á todos, todo,  
Como el que no perdona en ningun modo.

Que no está en perdonar el ser clemente,  
si conviene el rigor, y es importante;  
Que el que ataja, i castiga el mal presente,  
Huie de ser cruel para adelante:

*Clemen-* Quien la maldad no evita, la consiente,  
*cia no con-* Y se puede llamar participante;  
*siste en per-* Y el que á los malos publicos perdona,  
*donar ato-* La Republica estraga, è inficiona.

No quiero Yo decir, que es gran cosa  
La Clemencia (virtud inestimable)  
Que el perdonar, victoria es gloriosa,  
Y en el mas Poderoso, mas loable:

*Premio, i* Pero la paz comun tan provechola,  
*castigo má-* No puede sin justicia ser durable,  
*xiene las Re-* Que el premio, i el castigo, á tiempo vsados,  
*publicas.* Sufentan las Republicas, i Estados.

Y no todo el exceso, i mal que huviere,  
Se puede remediar, ni se castiga,  
Que el tiempo á veces, i ocasion requiere,  
Que todo no se apure, ni se siga:  
Principe que saber todo lo quiere,  
Sepa que á perdonar mucho se obliga,  
Que es medicina fuerte, i rigurosa,  
Descarnar hasta el hueso qualquier cosa:

*Delitos no* Se puede remediar, ni se castiga,  
*pueden cas-* Que el tiempo á veces, i ocasion requiere,  
*tigar se to-* Que todo no se apure, ni se siga:  
*dos.* Principe que saber todo lo quiere,  
Sepa que á perdonar mucho se obliga,  
Que es medicina fuerte, i rigurosa,  
Descarnar hasta el hueso qualquier cosa:

*Clemencia* La clemencia, á los mismos Enemigos  
*i sus Fru-* Aplaca el odio, i animo indignado,  
*tos.* Engendra devoción, produce Amigos,  
Y atrae el amor del Pueblo aficionado:

Que el continuo rigor en los castigos,  
Hace al Principe odioso, i desamado;  
Oficio es proprio, i proprio de los Reies,  
Embotar el cuchillo de las Leies.

Y se puede decir, que no importará  
Disfular los males iá pasados,  
Si de ello, animo el malo no tomara,  
Para nuevos insultos, i pecados:  
El miedo del castigo es cosa clara,  
Que reprime los animos dañados,  
Y el ver al mal hechor puesto en el palo,  
Corrige la maldad, i enmienda al malo.

*Castigo co-* mo se debe  
*hacer, i quã*  
*do?*

Mas tambien el castigo no se haga  
Como el indocto, i crudo Cirujano,  
Que siendo leve el mal, poca a llaga,  
Mete los fijos mucho por lo sano:  
Y con el enconoso hierro estraga  
Lo que sanara sin tocar la mano,

Que no es buena la cura, i experiencia;  
Si es mas recia, i peor, que la dolencia.

Quiérome declarar, que algun curioso,  
Dirá que aqui, i alli me contradigo,  
Virtud es castigar, quando es forçoso,  
Y necesario el publico castigo:  
Virtud es perdonar el Poderoso  
La ofensa del ingrato, i enemigo,  
Quando es particular, ó que se entienda;  
Que puede, sin castigo, haver enmienda.

Voime de punto en punto divirtiendo;  
Y el tiempo es corto, i la materia larga,  
En lugar de aliviarme; recibiendo  
En mis cansados hombros maior carga;  
Así de aqui adelante refumiendo  
Lo que menos importa, i mas me carga,  
Quiero bolver á Portugal la pluma,  
Haciendo aqui vn compendio, i breve suma,

Qué es esto, ó Lusitanos! que engañados  
Contraponéis el obstinado pecho?  
Y con armas; i braços condenados  
Queréis violar las Leies, i el Derecho?  
Que no mueve esos animos dañados  
La paz comun, i publico provecho?  
El Deudo, Religion, Naturaleza,  
El poder de Felipe, i la grandeza?

Mirad con que largueça os ha ofrecido  
Hacienda, libertades, i efenciones,  
No a término forçoso reducido,  
Mas con formado Campo, i Elquadronés;  
Y así murmurado, ha detenido  
Las armas, convenciendos con razones;  
Qual Padre, que reduce por clemencia  
Al hijo inobediente á la obediencia.

Qué ciega pretension? qué embaucamiento?  
Qué pasión pertináz desatinada?  
Saca así la raçon tan de su asiento,  
Y tiene vuestra mente trastornada?  
Que vna vnida Nacion por Sacramento,  
Y con la Cruz de Christo señalada,  
Embuelta en cruces Armas homicidas;  
Dè en sus propias entrañas las heridas?

Y vnas mismas divisas, i Vanderas  
Salgan de alojamientos diferentes?  
Traiendo mil Naciones Estrangeras,  
Que derraman la sangre de innocentes;  
Y introducen errores, i maneras  
De pegajosos vicios insolentes,  
Dejando con su peste derramada  
La Catolica España inficionada.

A Vos, Eterno Padre Soberano;  
El favor necesario, i gracia pido;  
Y os suplico querais mover mi mano;  
Pues en Vos, i por Vos todo es movido;  
Para que al Portugués, i al Castellano,  
Dè justamente lo que le es debido,  
Sin que me ruerça, i saque de lo justo,  
Particular respecto, ni otro gusto.

Y pues Vos conocéis los coraçones,  
Y el justo celo con que el mio se mueve,

*Raçonamien-*  
*to, que ha-*  
*ce á los Por-*  
*tugueses Re-*  
*belides.*

*Ofrece Fe-*  
*lipe II á los*  
*Portugueses*  
*vsempones.*

Y en los buenos propósitos, i acciones,  
El principio tenéis, i fin se os debe:  
Dadme espíritu igual, dadme razones,  
Con que informe mi pluma, que se atreve  
A emprender (temeraria, i enoja)  
Con tan poco caudal, tan gran jornada.

Queriendo Sebastian, Rei Lusitano,  
Con ardor juvenil, i movimiento,  
Romper el ancho termino Africano,  
Y oprimir el Pagano atrevimiento:  
Prometiendole entrada, i paso llano  
Su altivo, i levantado pensamiento,  
Allegó de aquel Reino brevemente,  
La riqueza, poder, la fuerza, i Gente.

Mas el Rei Don Felipe, que el Sobrino  
Vió moverse à la empresa tan ligero,  
Al errado designio contravino,  
Con consejo de Padre verdadero:  
Y pensando spartarle del camino,  
Que iba a dar à tan gran despenadero,  
Hiço que en Guadalupe se junrasen,  
Para que alli, sobre ello, platicasen.

No bastaron razones suficientes,  
Ni el ruego, i persuasión del grave Tio,  
Ni vn gran multitud de inconvenientes,  
Que pudieran bolver atrás vn Rio,  
Ni el poner la cerviz de tantas Gentes  
Bajo de vn solo golpe, al alvedrio,  
De la inconste, i variable Diosa,  
De revolver el Mundo deseosa.

Que el orgulloso Moço, prometiendo  
Lo que el justo temor dificultaba,  
Los prudentes discursos rebatiendo,  
Todos contrapuestos ropellaba:  
Y tràs la libre voluntad corriendo,  
Su muerte, i perdición apresuraba,  
Que no basta consejo, ni advertencia  
Contra el Decreto, i la fatal sentencia.

Quien cantará el suceço lamentable,  
Aunque tenga la voz mas expedida,  
Y aquel sangriento fin tan miserable  
De la jornada, i gente mal régida:  
La ruina de vn Reino irreparable,  
La fama antigua en solo vn dia perdida,  
Todo por voluntad de vn Moço ardiente,  
Móvido, sin razón, por accidente.

Otro refiera el aciago dia,  
Que à los masticres en miseria excede,  
Que aunque sangrienta está la pluma mia,  
Correr por tantas lastimas no puede:  
Quiero seguir la comenzada via,  
Si el alto Cielo aliento me concede,  
Que ía de aquesta parte tambien siento  
Armarse vn gran nublado turbulento.

Despues que el Moço Rei voluntario  
Al Africano Ejercito saltando,  
En el ciego tumulto por voroso,  
Murio en monton confuso peleando:  
Y la Fortuna de vn baiben furioso,  
Derrocó quatro Reies, ahogando

La fama, i opinion de tanta Gente,  
Rebolviendo las Armas del Poniente.

Fue luego, en Portugal, por Rei jurado,  
Don Enrique, el Hermano del Aguelo,  
Cardenal, i Presbitero ordenado,  
Persona Religiosa, i de gran celo:  
De años, i enfermedades agravado,  
Mas (que para este Mundo) para el Cielo,  
Ofreciendole el Reino la Fortuna,  
Con poca vida, i sucesion ninguna.

El Gran Felipe en lo intimo sintiendo  
Del Reino, i muerto Rei, la desventura,  
Y del enfemo Don Enrique viendo  
La mucha edad, i vida mal segura:  
Como Sobrino, i Sucesor, queriendo  
Aclarar su derecho en coiuntura,  
Que por la transversal propinqua via,  
A los Reies, i Titulos tenia.

Con celosa, i loable providencia,  
Hiço juntar De diosimos Varones,  
De grande Christianidad, i suficiencia,  
Desnudos de interese, i pretensiones:  
Que conforme a Derecho, i à Conciencia,  
No por torcidas vias, i razones,  
Mirasen en el grado, que èstaba,  
Si el pretendido Reino le tocaba.

Que Doña Catalina, como parte,  
Duquesa de Vergança, pretendia  
Por hija del Infante Don Duarte,  
Que de Derecho el Reino le venia:  
Y tambien Don Antonio, de otra parte,  
A la Corona, i Cetro se oponia,  
Mas aunque del Cemun favorecido,  
Era, por no legitimo, exc'uido.

Y que hecho el examen, cada vno,  
A tan arduo negocio conveniente,  
Sin miramiento, ni respeto alguno,  
Diesen sus pareceres libremente:  
Porque en tiempo quieto, i oportuno,  
Prevenido al maior inconveniente,  
Si el Reino à la razón no se allanase,  
Sus Armas, i poder justificase.

Todos los quales claramente viendo,  
Que el transversal por lei, i fuero llano;  
No representà al Padre, sucediendo  
El legitimo dudo mas cercano:  
El Varon à la Hembra prefiriendo  
Y al de menos edad, el mas Anciano:  
Yendo la sucesion, i precedencia,  
Por Derecho de Sargre, i no de Herencia.

Don Antonio exc'uido, i apartado,  
Por Lei Humana, i per Razon Divina,  
Y el Derecho igual terre examinado  
De Don Felipe, i Doña Catalina:  
Descendientes del Titico en igual Grado,  
El Sobrino de Enrique, ella Sobrina,  
El Varon, ella Hembra, el Rei temido,  
Maior de edad, i de maior nacido.

Atento al fuero, à la costum' bre, al hecho,  
Y otras muchas razones, que juntaron,

*Don Enrique,  
Cardenal, jurado  
del Rei de  
Portugal.*

*Felipe II.  
junta Hom-  
bres Doctos  
para q vean  
su Derecho.*

*Doña Cata-  
lina pre-  
tende el Rei-  
no,  
Y Don An-  
tonio, Bas-  
tardo.*

*Declaran  
vocaba Por-  
tugal à D.  
Felipe II.*

*Exclusion  
de Don An-  
tonio.  
De Doña  
Catalina.*

Con

*on Sebas-  
tian, Rei de  
Portugal, se  
previene co-  
tra Africa.*

*Don Felipe  
II. su Tio,  
procura re-  
traerle de  
la empresa,  
i se juntan  
en Guada-  
lupe.*

*No puede  
dissuadirle  
la jornada.*

*Muere en  
la Batalla  
Don Sebas-  
tian.*

Con recto, justo igual, i sano pecho,  
Sindiforepar, conformes declararon:  
Ser Don Felipe Sucesor Derecho.  
Y el Reino por la lei le adjudicaron,  
Con Tierras, Mares, Titulos, i Estados,  
Bajo de la Corona conquistados.

Vista, pues, Don Felipe Ju Justicia,  
Por tan bastantes Hombres declarada,  
Sospechosos del odio, i la malicia  
De la plebe, i a Gente libertada:  
Y la intrinseca, i vieja inimizia,  
En los pechos de muchos arraigada,  
Quiso tentar en estas novedades  
El animo del Pueblo, i voluntades.

Y con piadoso celo, defendiendo  
El bien del Reino, i publico sosiego,  
En la Mente perplejaba trazando  
Como hechar agua al encendido fuego:  
Por todos los caminos procurando  
Aquietar el comun desafosiego,  
Que es con libertad, sin corregirse,  
Començaba en el Pueblo, a descubrirse.

Para lo qual fue de él, luego elegido  
Don Christoval de Mora, en quien havia  
Tantas, i tales partes conocido,  
Quales el gran negocio requeria:  
De illustre sangre en Portugal nacido,  
De quien como vasallo el Rei podria,  
Con animo seguro, i esperança,  
Hacer tambien la misma confiança.

Y enterarse del celo, i sano intento,  
Tantas veces por él representado,  
Entendiendo la fuerza, i fundamento  
De su causa, i Derecho declarado:  
No traído por termino violento,  
Ni deseo de Reinara desordenado,  
Mas por rigor de la justicia pura,  
Por lei, ragon, por fuero, i por natura.

Asi que esto por el reconocido,  
Como de Rei tan justo se esperaba,  
Mirase el gran peligro en que metido  
El Patrio Reino, i Christianidad estaba:  
Y tuviese por bien, fuese servido  
De sofegar la alteracion que andaba,  
Declarandole en forma conveniente  
Por sucesor derecha, i justamente.

Con que en el fuelto Pueblo cesaria  
El tumulto, i escandaños estraños,  
Y su declaracion atajaría  
Grandes insultos, i esperados daños:  
Haciendo, que en la forma que solia  
Para despues de sus felices años,  
El Reino le jurase, segun fuero,  
Por legitimo Principe heredero.

Hecha por Don Christoval, la embajada,  
Y de Felipe la intencion propuesta,  
Tibiamente de Enrique fue escuchada,  
Dando vna ambigua, i frivola respuesta:  
Que por mas que le fue representada  
La Justicia del Rei, tan manifiesta,

Procuraba con causas escusarse,  
Sin querrela aclarar, ni declararse.

Visto, pues, dilatar el cumplimiento  
De negocio tan arduo, è importante;  
Pordonde el popular atrevimiento  
Iba (cobrando fuerzas) adelante:  
Don Felipe embió con nuevo asientos;  
Largo poder, i com sion bastante,  
Para facer resolucion alguna,  
A Don Pedro Giron, Duque de Osuna:  
Y al docto Guardiola, juntamente,  
Porque con mas instancia, i diligencia,  
Visita de la tardança el año virgente,  
Contra la paz comun, i conveniencia:  
Diesen claro a entender, qual conveniente  
Era tan grand discordia, i diferencia,  
Que el Rei se declatase por decreto  
Cortando á mil designios el sujeto.

Y porque cosa alguna no quedase  
Por hacer, i tentar todos los Vados,  
Y la ciega pasion no perturbase  
El sosiego, i quietud de los Eitados:  
Antes que el odio ocultó rebentase,  
Dos eminentes hombres escitados,  
De los que en su Real Consejo havia,  
Vltimamente a Don Enrique embia:  
Vno Rodrigo Vazquez, q en prudencia  
En rectitud, estudio, i disciplina,  
Era de grande prueba, i experiencia,  
De claro juicio, i singular doctrina:  
El otro de no menos suficiencia,  
Famoso en letras el Doctor Molina;  
Ambos Varones raros, escogidos,  
En gran figura, i opinion tenidos.

Para que Enrique dellos informado,  
Y de todas las deudas satisfecho,  
A las Cortes que ia se havian justado;  
Informasen tambien de su Derecho:  
Y al Pueblo contumaz, i apasionado,  
Puesto delante el general provecho,  
Fueros, i libertades prometien,  
Con que á su devocion le redujesen.

Y aunque entúdiese el Viejo Rei prudente,  
Ser esto lo que á todos convenia,  
Pues por la expresa lei, derechamente  
El Reino á su Sobrino le venia:  
Con larga dilacion impertinente  
El negocio suspenso entretenia,  
A fin que aquellos subditos, i Estados,  
Fuesen con mas ventaja aprovechados,

Pues como huviese el tardo Reidudolo  
El termino, i respuesta diferido,  
Llegò aquel de la muerte presuroso,  
Del Autor de la vida estatuido:  
Por donde al Sucesor le fue forzoso  
(Viendo al rebelde Pueblo enduicido)  
Entrar contra sus fines, i malicia,  
Las Armas, i el poder, con la Justicia.

Haviendo antes con todos procurado  
Muchos medios de paz, por él movidos,

Và el Duque de Osuna á lo mismo que Mora.

Con el Doctor Guardiola

Y dos Ministros de el Consejo Real.

Rodrigo Vazquez.

Y el famoso Luis de Molina

Para que manifestasen el derecho del Rei, en la Corte.

Enrique dilata la resolucion, i muerre.

No bastando los medios de quietud con los Portugueses entra Felipe II con Armas.

Declarado el Derecho por Felipe II. procura suavizar el odio, i desatinos de la Plebe.

Embía à D. Christoval de Mora à Portugal.

Para que se le declare por Sucesor.

El Rei Don Enrique dada en la declaracion, i respuesta frivola.

Provocando al temoso, i posado,  
Con dadas, Promesas, i Partidos:  
Mas el Poblacho terco, i obstinado,  
No estimando los bienes ofrecidos,  
La enemistad del todo descubierta,  
Al Derecho, i a ragon, cerró la puerta.

Quien pudiera decirnos tantas cosas  
Como aqui se me van representando,  
Tanto rumor de Trompas sonoras,  
Tanto Estandarte al viento tremolando?  
Las prevenidas Armas sanguinosas  
Del Portugués, i Castellano Vando;  
El aparato, i maquinas de Guerra,  
Las Batallas de Mar, i las de Tierra.

Veranse entre las Armas, i fieras,  
Materias de Derecho, i de Justicia,  
Ejemplos de clemencia, i de grandeza,  
Proterba, i contumaz inimizia:  
Liberal, i magnanima largueza,  
Que los ficos hinchó de la codicia,  
Y otros Matices vivos, i colores,  
Que felices harán los Escritores.

Canten de oi mas los que tuvieren vena,  
Y en riquezcan el Verso numeroso,  
Pues Felipe, les dá materia llena,  
Y vn campo abierto, fertil, i espacioso:  
Que la ocasion dichosa, i suerte buena,  
Vale mas que el trabajo infructuoso;  
Trabajo infructuoso como el mio,  
Que siempre ha dado en seco, i en vacio.

Quantas Tierras corri, quantas Naciones,  
Hacia el elado Norte atravesando,  
Y en sus bajas Antarticas Regiones,  
El Antipoda Ignoto conquistando:  
Climas pasé, mudé constelaciones,  
Golfos inavergibles, navegando,  
Estendiendo, Señor, vuestra Corona,  
Hasta casi la Austral frígida Zona.

Que jornadas tambien por Mar, i Tierra  
Havéis hecho que deje de seguirlos?  
A Italia, Augusta, a Flandes, a Inglaterra,  
Quando el Reino por Rei vino a pedirlos  
De alli el furioso estruendo de la Guerra  
Al Pirú me llevó, por mas serviros,  
Dò con suelto furor, tantas espadas  
Estaban contra Vos desembainadas.

Y el rebelde Indiano castigado,  
Y el Reino a la obediencia reducido,  
Pasé al remoto Arauco, que alterado,  
Havia del cuello, el iugo sacudido:  
Y con prolija guerra lojuzgado,  
Y al odioso dominio sometido,  
Seguí luego adelante las conquistas  
De las victimas Tierras nunca vistas.

Dejo, por no cansaros, i ser mios  
Los inmenfos trabajos padecidos,  
La sed, hambre, calores, i los frios,  
La falta irremediable de vestido:  
Los Montes, que pasé, los grandes Rios,

Los iermos despoblados no rompido,  
Riesgos, peligros trances, i fortunas,  
Que aun son para con todas importunas;  
Ni digo como al fin por accidente  
Del Moço Capitan acelerado,  
Fui sacado a la Plaza injustamente  
A ser publicamente degollado:  
Ni la larga prision impertinente  
Dò estuve tan sin culpa molesto,  
Ni mil otras miserias de otra suerte,  
De comportar mas graves que la muerte.

Y aunque la voluntad, nunca cansada,  
Esta para serviros oi mas viva,  
Desmaia la esperança quebrantada,  
Viendome prohejar siempre agua arriba:  
Y al cabo de tan larga, i gran jornada,  
Hallo que mi cansado Barco arriba,  
De la adversa fortuna contrastado,  
Lejos del fin, i Puerto deseado.

Mas ia que de mi estrella la posita,  
Me tenga así arrojado, i abatido,  
Verán si fin, que por derecha via  
La carrera dificil he corrido:  
Y aunque mas inste la desdicha mia;  
El premio está en haverle mercedo,  
Y las honras consisten no entenderlas;  
Sino en solo arribar a merecerlas.

Que el disfavor cobarde, que me tiene  
Arrinconado en la miseria suma,  
Me suspende la mano, i la dextene,  
Haciendome que pare aqui la pluma:  
Así doi punto en esto, pues conviene;  
Para la grande innumerable suma  
De vuestros hechos, i altos pensamientos;  
Otro igenio, otra voz, i otros acentos.

Y pues del fin, i termino postrero,  
No puede andar muy lejos ia mi Nave,  
Y el temido, i dudoso paradero,  
El mas Sabio Piloto no le sabe:  
Considerando el corto plazo, quiero  
Acabar de vivir, antes que acabe  
El curso incierto de la incierta vida;  
Tantos años errada, i distraida.

Que aunque esto aia tardado de mi parte;  
Y a reducirme a lo postrero aguardo,  
Sé, bien que en todo tiempo, i toda parte;  
Para bolverme a Dios jamás es tarde:  
Que nunca su clemencia vsó de arte,  
Pues tiene vn Dios tan bueno, cuio officio  
Es olvidar la ofensa, i no el servicio,  
Y Yo, que tó sin rienda al Mundo he dado.

El tiempo de mi vida mas florido,  
Y siempre por camino despeñado:  
Mis vanas esperanças he seguido:  
Visto ia el poco fruto, que he sacado,  
Y lo mucho que a Dios tengo ofendido;  
Conociendo mi error, de aqui adelante  
Será ragon que lllore, i que no cante.

*Esplan para  
degollar al  
Autor.*

*Quejase de  
que no se  
hayan pre-  
miado las  
servicios.*

*Solicita de  
retirarse à  
acabar la  
vida.*

*Peregrina-  
ciones del  
Autor.*

*Donde fue,  
si viendo al  
Rei.*

*Passal Pe-  
rú.*

*Tá a Arauco.*

*Sus traba-  
jos, i ries-  
gos.*

# T A B L A

## DE COSAS MAS NOTABLES,

QUE AY, EN ESTAS TRES PARTES DE LA ARAUCANA  
de Don Alonso de Ercilla.

El primer Numero es el Folio, i el segundo la Columna.

### A

**A**caña, Isla, 139. 1.  
*Azevedo* le hiere *Christián*, i le defiende el *Azor*, 143. 2.  
*Afrenta* sus efectos, 38. 1.  
*Africa*, vâ à ella *Dido*, 163. i el *Rei Don Sebastian*, i es muerto, 184. 1.  
*Aguayo* con otros, resiste à los *Araucanos*, 129. 1.  
*Aguilera* es herido por *Bernal*, 30. 2.  
*Aguirre*, con otros sustenta la Batalla, 128. 2.  
*Ainavillos*, Cacique, preso por *Pedro Valdivia*, 5. 1. vence à *Guanacelo*, 116. 2. muere, 8. 2.  
*Albanos*, 137. 1.  
*Alborotos* de la Ciudad de la *Concepcion*, 34.  
*Alcofes*, infamada por *Virgilio*, 106. 1.  
*Alegrías* de los *Araucanos*, 17. 2.  
*Alevesos* aborrecidos de todos, i peores que los que venden al *Amigo*, 154. 1.  
*Alexandre*, muere, 137. 1.  
*Alexandria*, 138. 1.  
*Ali*, Turco, anima à los fulos en *Lepanto*, 124. 2.  
*Almagro*, dà muerte à *Guanco*, 21. 2. *Tucapel* le detriega el *Caiballo*, i procura librarle, 23. 1.  
*Almirante de Francia*, preso en *San Quintin*, 92. 1.  
*Don Alonso de Ercilla V. Autor.*  
*Don Alonso Pacheco*, con otros defiende su *Quarrel*, 100. 1.  
*Alisuirano*, i otros matan muchos *Indios*, i socorre à los que iban en su alcance, 131. 1.  
*Alvarados*, i su valor, 28. 2. *Vera* se *Juan*, i *Hernando*.  
*Amara*, 137. 2.  
*Amielas*, su Nave, 82. 12

*Amor*, produce ingenio, i dolencias, i sin el, duda el *Autor* proseguir la *Obra*, 75. 1. quejase del *el Autor* porque le embarraga sus cuidados, 110. 1. el de la *Patria*, precede à todo, 145. 1.  
*Doña Ana*, Infanta, casa en *Segovia* con *Felipe Segundo*, 94. 2.  
*Anad*, llegan à del los *Espanoles*, i dan gracias à Dios comiendo Fruta de *Murta*, 177. 2.  
*Andalican*, con otros *Caciques* Concurre à Consejo, 7. i 8. vâ en el *Ejercito de Cauipolican*, 108. 2.  
*Andalican*, Ciudad por donde pasan los *Espanoles*, 25. 1. llega à ella *Galvarino* sin braços, citando *Cauipolican* en Consejo, 114. 1.  
*Andalien*, Rio, 24. 1.  
*Andalet*, preso en *San Quimin*, 42. 1.  
*Andicano*, socorre à los que iban tras los *Indios*, 131. 1.  
*Andrea*, rodeado de *Indios*, se defiende, 75. 1. pelea con *Rengo*, pierde el *Cuchillo*, le abraça con él, i le levanta del suelo, 76. 1. apantase, i buelven à pelear con armas, i hiere à *Rengo*, 76. 2. con los dientes arrastraba quatro hombres, i vencia las corrientes, i levantaba vna *Pipa* de 20 arrobas, 26. 2. combate con *Rengo*, i mata à *Grino*, 77. 1. i profugue el estrago de los *Indios*, 77. 2. dà muerte à *Trulo*, *Pino*, *Narpo*, i otros, quita vna *Pierna* à *Brancelo*, 130. 1. pelea con *Orompillo*, i es herido, i luchan, 130. 2.  
*Andrea Doria*, *Juan* su hijo, navega en la *Armada* de *Don Juan de Austria*, i como? 121. 2. pelea contra los *Turcos*, i su destreça, 125. 2. sigue

à *Ochali Turco*, 126. 1.  
*Andrefillo*, *Indio* muy ladino, vâ con *Pran*, i este, le cuenta lo que padece *Arauco*, 152. 2. le descubre *Pran* su intento, i que *Cauipolican* le fia de él, i vendrà à hablarle solo, 153. 1. oie las ofertas de *Pran*, consente en vèr à *Cauipolican*, i dà cuenta al *Capitan del Fuerte*, 153. 2. *Reinojo* agradecido le ofrece premio, i le manda profuga la *Idea*, 154. 2. responde de rodillas à *Cauipolican*, i le ofrece la victoria, i como? 155. 2. *Cauipolican* le cree, i regala, 156. 1. vè, con *Pran*, el *Ejercito de Arauco*, i alaba su *Genie*, i habiendo buuelto al *Fuerte*, cuenta à *Reinojo* lo que havia pasado, 156. 1. ayfala *Pran* estar cerca los *Araucanos*, i èl dà cuenta à los *Espanoles* para que se armen, 156. 2.  
*Andrés Lombardo*, hace grandes estragos en los *Indios*, con muerte de muchos señalados, 74. 2. V. *Andrea*.  
*Andrés Villa Real*, pelea herido, 131.  
*Angol*, si diò muerte à *Pedro Niño*, 22. 2. ofrece guerrear contra los *Espanoles*, 40. 1. hiere à *Diego Oro*, i le mata *Alvarado*, 48. 1. quiere vengarle *Mareguano*, 48. 2.  
*Anibal*, por què perdiò su Nombre? 170. 1.  
*Don Antonio*, Hijo *Bastardo* del *Rei Don Sebastian*, pretendiò el *Reino*, i fue escluido por *Felipe Segundo*, 184. 2.  
*Apolonia*, 137. 2.  
*Arabias*, 136. 2.  
*Araucosa*, 136. 2.  
*Araucana* pelea contra los *Araucanos*, i huie, 112. 1. sustenta, con otros, todo el peso de la baralla, 112. 2.  
*Araucanos*, celebran la victoria

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

i ponen en palos las Cabeças de los Españoles, è ide. a pasar à España, i le opone *Campolican*, 17. 2. embisten, i los rechagan 14 Españoles, 20. 1. i los rompen, 21. 1. con gran destreço, 31. 1. cercan à los Españoles, i los acotan, 31. 2. matan 2500 con los Indios de sercivio, i su crueldad, 32. 1. figuen les leguas el alcance, i matan muchos Españoles afligidos de sed, i hambre, 33. 2. estremos de las Mujeres de los Españoles, 34. 1. vno en el Valle de *Talcanmida* cautiva vn Indio *Christiano*, duerme 50 horas, i se disculpa con *Lautaro*, 36. 1. van à laquear à *Penco*, 36. 2. lo consiguen hurtandolo lo laqueado vno à otros, 37. 1. le alegría de que dure el incendio de *Pueblo*, 37. 2. les manda *Campolican* dar muerte à *Tucapel*, quien defendiendose, destruya muchos, 41. 2. buelven à la guerra, i sus *Borracheros*, 44. 2. lo que responden à quatro Indios, que decian, que los Españoles reedificavan à *Penco*, 45. 1. van dos mil à *Penco* de noche, i siencien à nueve *Corredores* Españoles, 46. 1. arrojanlos los Españoles, i le entran en su *Fuerte*, i algunos huyen, 47. 1. estrago, que padecieron, 47. 2. figuen los Españoles fugitivos, 49. 1. amenazan, i son amenazados, 58. 2. buelven, i hacen salir de la Fortaleza à los Españoles, i les persiguen vna legua, 59. 1. retirados buelven apear, 60. 1. i admiran el valor, i sufrimiento de los Españoles, lo habla el *Amor*, 68. 2. *Villagram* atalta su *Fuerte*, i salen à la defenia dormidos, i defarmados, 72. 1. *Colocolo* los habla, i reprehende de sus discordias, i p onofica la ruina de *Arauco*, 81. 2. aconsejales que se oiga à los Españoles fingiendo querer paz, 86. 1. algunos se le oponen, 86. 2. aprestan Armas, 88. 1. i por que no se cree fu paz? 88. 2. sale *Valdivia* su rebelion, 1. 2. 1. turbale su Gente, 14. 1. matan nueve Españoles, i dan batalla contra *Valdivia*, 14. 2. huyen, i los hace buolver vn Indio, *Pago de Valdivia*, 15. 1. avisan vn Indio, i vn *Cacique* su venida à los Españoles, 107. 1. muda de intento, i por que? 107. 2. figuen à los *Corredores*, pelear con los Españoles, i los mal-

tatan, 111. 1. vno busca a *Don Garcia Hurtado*, 126. 2. hablale descortésmente, i le desafia de parte de *Campolican*, 127. 2. aceptado el desafio, se buelve, 128. 1. cercan el alojamiento, 128. 1. refiéstelos los Españoles, 129. 1. son muertos, 133. 2. i presos, i doce ahorcados, 134. 1. vno de ellos pide de la vida, i le reprehende *Golvirano*, 134. 2. saquean el *Bagage*, i matan los Indios de *Servicio*, i taen cargados à la *Montaña*, 144. 2. pierden la batalla, i *Campolican* castiga su exceso, 145. 2. perdidas quatro batallas, quieren dar otra, 145. 2. se duda en Consejo, que se destruyan sus *Haciendas*, i por que? 174. 1. murmuran de *Campolican*, i le obedecen, 152. 1. llegan vna milla del *Fuerte* de los Españoles, 155. 2. consiencio, se ponen treinta pasos, embisten dos mil à las puertas, 157. 2. muchos muertos por la *Artilleria*, 158. 1. dañan, que les hizo la *Cavalleria*, 158. 2. deshace el *Ejercito Campolican*, con orden de que estuviessen apercebidos, 159. 1. ofrece vno dár preso à *Campolican* i guia la Gente hasta vn sitio, de donde no quiso pasar, i le atan a vn *Pino*, 168. V. *Indio Arauco*, *Valle Principal*, que diò nombre à la *Tierra*, 2. 1. *Arauco*, *Ciudad*, entra en ella *Lautaro*, 38. 2. llega la noticia de su victoria al *Perù*, 68. 1. su situacion, i 16 *Caciques*, 2. 1. i su clima, 4. 1. *Pedro Valdivia* entra en ella, se rinde, i empieza su rebelion, 5. 2. suben su cuesta con trabajo los Españoles, i entran en su *Valle*, 115. 2. trance, peligros sobre el paso, 144. 1. de lo que padecia, se queja *Andres*, *Indio*, à *Prad*, 152. 2. por la iniquidad de España, i *Europa*, deja el *Autor* de referir su entrada general, 181. 1. *Archiducos*, *Rodolfo*, i *Ernesto* vienen à España, 93. 2. le buelven à *Viena*, 95. 1. *Archipielago*, 139. 2. *Argel*, su *Pirrei* hecha tres *Naves* contra la *Capitana* de *Malta*, i la rinde, 125. 1. *Aris* figuran, con otros, al *Autor* en la entrada de vn *Bosque*, 133. 2. *Aria*, *Pardo*, con otros asegura el *Balmorra*, 100. 1. *Arauc*, 139. 1. *Armadas*, la de *Don Juan de Aus-*

*tria* en el punto, navega, 121. 2. la del *Turco* toma el viento, i calma, 1212. 2.

*Armenia*, 137. 1.

*Artilleria* destruxa muchos *Indios*, 27. 2. batalla sobre tomrila, 28. 1. ganalla los *Indios*, 20. 1. dilpara, i siencien fu estuendo los *Indios*, *Animales*, i *Peces*, 83. 2. con ocho pieças, fabrican vn *Fuerte* los Españoles, 88. 2. se dilpara la *Torca*, Isla de *Don Juan de Austria*, i destruxos que hicieron, 122. 2.

*Asiolo* al *Fuerte* de *Lautaro*, al *Fuerte* de *Penco*, al *Fuerte* de *Tucapel*, i a *San Quatin*, 9. 2. V. en estos *Nombres*.

*Asia*, 133. 1.

*Asomado*, 139. 2. la *straviefa* vn *Capitan Español*, 69. 2.

*Avulas*, i otros matan muchos *Indios*, 131. 1.

*Avaricia*, impide à *Pignolo* Reinarn bien, i es buinado, i perdido, 164. 1.

*Augustin Barbarico*, navega en la *Armada* de *Don Juan de Austria*, 121. 2. muere de vn flechazo, i le vengnan los *Venecianos*, 125. 2.

*Autor* escrivi de relacion, i visita, i pondera la verdad de la *Historia*, 65. 2. duda profesguirila, i por que? 75. 1. propone su obra, 68. 2. sale en el *Ejercito* de *Lima*, 9. 2. lo que pasó en la *Capitana* dondeba, 80. 1. habla con su *Mecenas*, i espera en su fortuna, que su *Nave* se libre de la *Tormenta*, 81. 1. vâ con 130 Españoles à hacer vn *Fuerte*, 88. lueno en que le represento *Belona*, i lo que le dijo, 89. 2. figuela, i pencele en vn *Collado*, 9. 2. vé à *San Quatin*, 91. 2. disculpa refestir las huçanas de *Felipe segundo*: i por que se arrevio? 91. 1. desferve à *Chile*, 1. 2. vé en fueños à *Doña Maria Bazon*, i despierta al ruido de los *Indios*, 96. 2. se queja del *Amor* porque le embaraça, 110. 1. arrev peruido de haver ofrecido acabar este *Libro*, lo cumple, 100. 2. queda de *Centinela*, 101. 2. molido, i haambrieto, siencie ruido en vn monton de muertos, i acomete à vn bulto, que se movia, 102. 1. halla à *Tragualda*, *India*, bulcando el *Cañaver* de su *Morido*, creela escipia, se defençaga, i buelve à su sitio con ella, 102. 2. *Tragualda* le refiere su vida, 103.



# T A B L A

## B

1. i pide licencia para enterrar à su *Marido*, i la lleva consigo, 105. 2. la busca, i a halla llorando, i impide el que se mate, 106. 2. dà en algunos *Pueblos* nuevos, vè à *Fison*, que huye; 115. 2. figue vna *Cerpe*, halla à *Guatitolo*, 116. 1. i le cuenta su vida, i la de *Fison*, su Tio, 116. 2. i va con èl à la *Cueva* de *Fison*, 117. 1. habla le *Fison*, 117. 2. i le enseña su *Cueva*, i vn *Globo*, i lo que le dijo, 118. 2. vè la *Batalla* de *Lepanto*, 119. buelve à los suos, que le tenían por muerto, 126. 2. encarece la disciplina militar de los *Araucanos*, i su *Secreto*, 127. 1. entra à pie en vn *Bosque*, i le siguen algunos, 133. 2. quiere librar à *Galvarino* citan-do para ahorcarle, 134. 1. encuentra à *Fison*, i le dice, ser su jornada inutil, i le lleva à su *Cueva*, 135. le manifiesta todo el Mundo, 136. *Halla el sol*, 140. se buelve à su gente, i vè por bastimentos à la *Imperial*, 140. 1. buelve, i halla à *Glauro*, *India*, 140. 2. la dà libertad, i à *Ceriolan* su *Marido*, i los defiende, 143. 2. se entrega a èl, aunque con sentimiento, i agradecido *Ceriolan*, 144. 1. persuade a los *Espano's* a tomar la cumbre en la batalla, 144. 2. encuentra a *Lonca*, *India*, herida, i lo que dijo, 159. 2. la confue-la, i cura, 160. 1. alaba la firmeza de las *indias*, i las compara a *Dido*, 160. 2. repugnandolo cuenta la *Historia* de *Dido*, 161. 1. llegan al *Fuerte*, 167. 2. siente no haver-se hallado en muerte de *Caupolican*, 172. 1. vè con *Don Garcia Hurtado* a *Valdivia*, 173. 1. en vna *Gondola* vè a reconocer la *isla* principal de *Ancud*, è impide el paso el *Desaguadero*, 179. 2. vè en vna *Barca*, i se adelanta a todos, i buelve, dejando vn *Letrero* media legua de ellos; 180. 1. le prenden, quieren degollarle, ile deshierran, va al *Calleo*, i a *Panamà*, enferma en *Tierra Firme*, i buelve a *Espana*, 181. 1. cuenta los trabajos que pasó en servicio del *Rei*, se queja de que no le aian premiado, i solicita retirarse a acabar bien la vida, 186. 1. i 2.

**B** Abilonia, 137. r. e.  
Badan, 139. 2.  
Bazona, 138. 1.

Bajeza, hablar mal de las *Mugeres*, 71. 1.

Balona, habla en sueños al *Autor*, i donde le llevò, 90. 1. sube-le à vn *Collado* muy alto, 90. 2.

Bastida, i otros, matan muchos *Indios*, 131. 1.

Bastón la fiesta de èl, i su premio, 52. 1.

Babona su Canal, 138. 2.

Baren *Districion*, i Aio de los *Ar-chiduques Rodulfo*, i *Ernesto*, 94. 1.

Barbarigo. V. *Augustin Barbarigo*.

Barrios, i otros, locosten à los que iban tras los *Indios*, 131. 1.

Barlovento, sus *Islas*, 138. 2.

Batalla serriote, 21. 2. 22. 1. *Francisco Villagran*, la presenta à los *Indios*, 25. 2. fe dà sobre tomar la *Artilleria*, 28. 1. en *Penco* entre los *Espanoles*, i *Araucanos*, 47. 1. la dà *Valdivia* a los *Araucanos*, 14. 2. se buelve à travar entre los mismos, 16. 1. la que tuvo *Guacal* con vn *Caballo Adovino*, que robò a su *Muger*, lo bre quitariela, 108. 2. la que fe diò en el *Pantano*, 112. 1. la de la *Armada* de *Don Juan de Austria* con la de los *Turcos*, 122. i *Siguientes*.

Begucmerros, 137. 2.

Belo, Padre de *Dido*, 161. 1.

Bernal, sus haçañas, 28. 2. hierre à *Malongo*, *Aguileira*, i *Guzman*, 30. 2. èl, i otros pelean con los *Araucanos*, i huyen, 112. 1. pe-lea, i le embarça la *Cente*, 128. 2.

D. *Bernardino*, muere en la *Batalla* de *Lepanto*, 225. 1.

Berzcano, le abol a la *Celada Caupolican*, 128. 2.

Bien publico es preferido al parti-cular, 166. 1.

Bicema, i otros matan muchos *Indios*, 131. 1.

Bitinia, 136. 2.

Biobia, Rio famoso, 139. 2. pasan por èl los *Espanoles* en vn *Barco*, 34. 1. le pasa *Pedro Valdivia*, 5. 1. la Gente en *Barcas*, 110. 2.

Bebadilla, acomete a *Marcanda*, 14. 1. le cercan los *masos*, i *Marcanda* acaba con èl, i su Gente, 14. 2.

Bhol, 139. 2.

Bolenias, 138. 1.

Bogorà, 139. 1.

Botica del *Maga Fiton*. V. *Fiton*.

Borrafcas, padecen en cilas defor-den los *Eminentos*, 81. 2.

Borrachos, los *Caciques* en el *Consejo*, que tuvieron, dilatan el mando, 7. 2. i tienen algunos, 8. 2.

Bosforo, 136. 2.

Brancale le quita vna pietna *Amo-lica*, 130. 1.

Bracamoros, 139. 1.

Brevidad, es loable, 136. 1.

Bulgaria, 138. 1.

Burdet, 138. 1.

Burdei, 139. 2.

Buffamante atropellado por *Tucapel*, 100. 2.

## C

**C** Aballeros de *San Juan* de-ñienden mucho tiempo la *Isla* de *Malta*, 94. 1. fuè *Galeras* van con la *Armada* de *Don Juan de Austria*, 121. 2. apoderanse los *Turcos* de su *Campesina*, matan todos los *Caballeros*, i sus *Galeras* la recobraron, i à su *General*, i à otros, 25. 1.

Cabo de la *Vela*, 139. 1.

Cabrera, i otros matan muchos *Indios*, 131. 1.

Caceres llevò el *Estandarte Real* en *San Quintin*, 91. 1. entran por su *Quartel* los *Espanoles*, 92. 1.

Caceres derribos por *Tucapel*, se levanta, i pelea, i cercado de los *Indios* le socorre *Rainco*, i es libre, 111. 2. i Otros matan muchos *Indios*, 131. 1.

Caciques se juntan 130, les habla *Caupolican*, 39. 2. algunos van à *Penco*, 45. 2. con 29 *Araucanos*, 46. 1. hablalos *Caupolican* sobre dar de repente en los *Espanoles*, 84. 1. procuran sofegar el delfaño de *Peteguelen*, *Tucapel*, *Rengo*, i *Ormpello*, 85. 1. en *Arauco* ai diez i seis. 2. 1. juntanse, i lo que hicieron. 7. 1. vno dà noticia à los *Espanoles* de la venida de los *Araucanos*, 107. 1. Trece son ajusticiados por los *Espanoles*, 159. 7. se ahorcan à sì mismos, por falta de Verdugo, 134. 2. alborotados sobre elegir *General*, por la muerte de *Caupolican*, les habla *Colocolo*, 173. 1. cercan à vèr en *Ancud* à los *Espanoles* con regalos, i vna *Oveja*, i dos *Vicinas*, 179. 2.

Caleguan, i otros aprietan à los

## DE LAS COSAS NOTABLES

- los Españoles, 48. 2. lucha con Turquin, 52. 2. i le vence con cincadilla, i él es vencido por Rengo, 53. 1.
- Caicorupil**, entró en la Junta con otros Caciques, i lo que hicieron, fol. 7. 18. v. en el Ejercicio de Causpican, 109. 1. pretende ser General por su muerte, 272. 2.
- Cairo**, 137. 1.
- Cajamarca**, 139. 1.
- Calcedonia**, 136. 2.
- Calli**, 139. 1.
- Camila**, 106. 1.
- Campo-Fria**, con otros, hace asfollar a los Araucanos, 100. 2.
- Canarias**, 138. 2.
- Candia**, 138. 1.
- Cañete**, 139. 2.
- Canimangué**, 109. 1. sigue el parecer de Causpican, sobre que se les destruya la Hacienda a los Araucanos, 146. 1.
- Canis** le dá muerte Pedro Olmos, 28. 2.
- Canca**, Ciudad, 136. 2.
- Capaduz**, 136. 2.
- Capaiapas**, Indios, 139. 2.
- Capira**, Sierra, 137. 1.
- Capitan** debe labor la calidad del *Enemigo*.
- Capitanos de los Españoles**, en que iba el *Autor*, i lo que la sucedió, 80. notable operacion del viento, que la hizo navegar bien, 82. 1. toman la de *Malta* tres *Naves Tucapel*, i la recuperan en *Galeras*, 125. 1. la de *vicilia* cercan los *Turcos*, 125. 2.
- Carolan**, socorre a *Glausa*, i mata dos *Negros* que la querian forçar, 142. 1. se cala con ella, i la pierde, i como la recobró, 143. 1. como le prendió el *Autor* defendiendole, 143. 2. i 144. 1.
- Carlos V.** fu Coronista, cttela, 24. 1. renuncia el imperio en su Hijo *Felipe Segundo*, 90. 1. por *Vagner* entta contra el *Saiman*, 94. 1. reconoce por Hijo a *Don Juan de Austria*, i reduce a los *Morisfos*, 94. 1.
- Carmania**, 136. 2.
- Carranza** con otros, resiste a furia de los Araucanos, 129. 1.
- Carrera** de los Indios, su premio, 51. 2.
- Carrillo**, con otros, defiende su *Cuartel*, 100. 1. i matan muchos Indios, 129. 1.
- Cartago**, i sus Ruinas, 127. 2. se fundó antes que *Roma*, 161. 1. navega *Dido* a ella, 167. 2. llega a *Tunex*, i la funda, 64. 2. por qué se llama así? 84.
- higo poderosa, i en ella tenian por *Diosa* a *Dido*, 165. 2. se hizo Republica por la muerte de *Dido*, 107. 2. la temió en tiempos *Roma*, 167. 2.
- Carcama**, 139. 1.
- Casamientos** se hacen para la Paz de España, i Francia, 93. 2.
- Caspio**, Mar, 137. 1.
- Cañañada**, mata a *Narpa*, 21. 2. Jus haçañas, 28. 2. con otros pelea contra los Araucanos, i huyen, 112. 1. con mucho daño, 128. 2.
- Casigos**, hechos en el *Perú*, por el *Marquès de Cañete*, 65. 66. que no convienen, 19. 1. como fe deben hacer, i quanto de ellos, i el premio mantienen las Republicas, 183. 1.
- Castillo**, i otros resisten la furia de los Araucanos, 129. 1.
- Catay**, 136. 2.
- Doña Catalina**, Hija de *Don Sebastian*, *Rei de Portugal*, por su muerte pretende el Reino, i es excluida por *Felipe Segundo*, 184. 2.
- Causaco**, 137. 1.
- Cauquen**, 139. 2.
- Canguenes**, conquistados por *Ferdinando Valdivia*, 5. 1. van a la batalla, con *Causpican*, 109. 1.
- Causpican**, ofrecele *Valdivia* dejar la Tierra, quiere concederlelo, i castiga a *Leocato*, 17. 1. se o pone a los Araucanos, 17. 2. hablalos sobre salir de su Tierra, i esperar a los Españoles, i su victoria, 18. 1. pone a *Lautaro* a esperar a los Españoles, i le quita en *Elizuro*, v. n. *Indio* le dá noticia, de que 14 Españoles havian desbaratado la emboscada, cambia contra ellos a *Lautaro*, 18. 2. manda a *Lautaro* se buelva a *Arauco*, 38. 2. recibele con el vestido de *Valdivia*, i con otros *Capitanos* vestidos de Españoles, concurre a la Junta de 130 *Caciques*, i incita a la Guerra, 39. 1. responde 39. 2. manda matar a *Tucapel*, i por qué? 41. 1. irritase por el destroz, que defendiendose, hizo *Tucapel*, i a ruego de *Lautaro* le perdona, 41. 2. quiere tomar la *Imperial*, 43. 1. i al marchar le levanta una gran tempestad, 43. 2. hace fiestas con los Indios de Guerra, 51. 2. dá el premio de la *Lanza* a *Leocato*, 52. 2. fogea a *Leocato*, i amenaza
- a *Tucapel*, contra quien se por haverle retondido con *Candía*, i le detiene *Colecio*, 50. 1. dá dos premios a *Leocato*, i *Orampello*, 56. 2. habla a los *Caciques* para dar, de repente en los Españoles, 84. 1. enfadado con *Tucapel*, difimula, 85. 1. ofrecele *Gracelano* ocupar lo mas alto del *Fuerte*, 89. 2. junta Consejo. i lo que hizo, 7. i 8. intenta ocupar vna de tres Fortalezas, que tenian los Españoles, i no quiere sitiar a *Penco*, i la infruccion, que dió a 80 Indios, 10. 2. sitia a los Españoles, 11. 2. los hace retirar al *Fuerte*, i que la defamparen, 12. 1. buelva a la voz de *Lautaro*, i mata a *Diego de Oro*, 16. 2. dispone su *Genra*, 107. 2. estando en Consejo llega à él *Galvurino* con las manos cortadas, i lo que le dijo, 114. 1. defaño a *Don Garcia Hurtado*, 127. 2. es maltratado de la *Cavalleria*, 128. 1. abolla la *Celada* a *Bercoano*, derriba a *Vno*, i mata a *Otro*; i ahoga a *Tamba*, 128. 2. hace retirar a los Españoles, i canta la *Villoria*, 132. 2. castiga el exceso de los Araucanos, i junta Consejo, 145. 2. propone, que se destruya la hacienda de los Araucanos, 14. 6. 1. para el desafio, señala *Campo a Rengo*, i *Tucapel*, 147. 1. reduce a *Tucapel*, que no se queria curar, 151. 1. muerenan de él los Araucanos, pero le obedecen; habla para afatar a los Españoles, con quien todos se conformaron, i lo juran de nuevo por *Capitan*, 152. 2. previene a *Franco*, 152. 2. sale a recibir à *Andrésillo*, i como? habla, i le alabada, 155. 1. ofrecele *finca* gidamente la *Villoria*, i propone el modo de conseguirla, 155. 2. creece, i le regaló, i qué? i permite que vea su *Genro*, 156. 1. defaço su *Ejercito*, con orden de que echen aperçibidos, 159. 1. se huye con algunos Indios de él, 159. 2. vn Araucano ofrece darle preso, 167. 2. cercado por los Españoles, lo quiere defender, i herido por vno manda a los suyos que no se defendan, i los llevan presos, i lo que decia, 168. 2. *Fresca*, su *Muger* le injuria de cobardo, i ruin, i lo arroja a su hijo, 169. 1.

## DE LAS COSAS NOTABLES

cañan si era el el preso, i el *Reino* para declararlo, 169. 2. dicele fer quemato à *Valdivia*, i tomò à *Fuente*, i *Penco*, i le pide perdon, 170. 2. ofrece reducir el *Estado* al *Rei*, i à la *Religion*: es condenado à empalar, i afeatar, i le baptiza, 171. 1. se fue fereno al *Suplicio*, se arriama al *Palo*, i reparando en el *Verdugo Negro*, se enoja, i lo que dijo, 171. 2. hechale à rodar de vna coz, por el *Cadabalso* abajo herido, le flecha, i muere, quedando cou los Ojos abiertos, 172. 3. pretendientes à su Empleo de *General*, 172. 2. perdiò su fama por su larga vida, 170. 1. remiende despues de muerto los *Indios*, 172. 1.

**Caucau**, Pueblo, van acia el seis *Espanoles*, 24. 1. Colocate quieque embestirle, 40. 2. sus *Ciudadanos*, no temen los *Araucanos*, 65. 1.

**Cautenes**, *Indios*, van à la batalla con *Campulican*, 109. 1.

**Caymanes**, 14. 1.

**Cerdena**, 137. 2.

**Cesar**, pasa el *Rubicon*, 25. 2.

**Chacabuzos**, 139. 1.

**Chalilcano**, srio donde se alojaron los *Espanoles*, 115. 2.

**Chalchaqui**, 139. 2.

**Changle**, le quita à *Andren* la *Cabeça*, 130. 1.

**Chilean**, le mata *Rengo*, 112. 2.

**Chilean**, i otros aprietan à los *Espanoles*, 48. 2.

**Chilo**, *Reino*, su *Historia*, i la del *Perù*, escreve *Esfrelas*, 24. 1. la mala nueva de su Guerra, llega al *Perù*. En el camino muere *Gerónimo Alderete*, su *Governador*, 68. 1. nombra el *Virrei* en su lugar, à su *Hijo Don Garcia Hurtado*, i todos quieren ir à ella, 68. 2. descriviele el *Autor*, 1. 2. le hace guerra el *Inca*, i toma algunos *Pueblos*, 4. 2. entra en el *Pedro Valdivia*, i los trabajos que padeciò, 5. 1. se rinde; 5. 2. llega *Don Garcia Hurtado* à lo no conquistado, i toma posesion, 175. 1. i lo que les pasó à los *Soldados*, 176. i *figuieras*.

**Chiloe**, 139. 2.

**Chilias**, 136. 2.

**Chiquiabo**, 138. 1.

**Cinco**, muerto por *Gabriel Valgrano*, 77. 2.

**Chirra**, *Isla*, à ella llegó *Dido*, jurada por *Reina* con 80 *Donaçellas*, i despues navegò à *Africa*, 163. en ella hace guerra

el *Turco* à los *Venecianos*, 95.

1. se la manifiesto *Fisica* à el *Autor*, 138. 1.

**Christoual de Mora**, và à *Portugal* sobre la succion de *Felipe Segundo*, i el *Cardenal Enrique* le respondiò firmemente, 185. 1.

**Cuisinato**, 15. 2.

**Circasos**, 137. 1.

**Cirro**, *Rio*, 137. 1.

**Ciudades**, intentaron dar en ellas los *Araucanos*, i destruidas, pasar à *Espana*, 17. 2.

**Clelia**, 106. 1.

**Clemencia**, virtud excelente, 157.

1. no consiste en perdonar à todos, 183. 1.

**Codicia**, origen de los males, 12. 1. descubre las *Indias*, 13. 1.

**Colca**, le cotta la *Cabeça* *Andrés Lombardo*, 74. 2.

**Colen**, es muerto por *Juan Gomez*, 77. 2.

**Colos**, *Isla*, 137. 1.

**Colocolo**, procura templar los *Indios*, 40. 1. les acuerda su perdida, aconseja ir contra *Cauten*, *Valdivia*, i la *Serona*, 40. 2. detiene à *Campulican*, i apacigua à *Leucatan*, i *Orompello*, 56. 2. reprehene sus dildordias à los *Araucanos*, i pronostica su perdida, 85. 2. aconseja se oiga à los *Espanoles*, 86. 1. i con que ardid fue seguido de algunos *Caciques*? 86. 2. junta-se con otros *Caciques* à *Consejo*, i lo que hicieron, 7. i 8. va con *Campulican*, 109. 1. siguele sobre que destruiian sus haciendas los *Araucanos*, 146. 1. convoca à junta para elegir *General*, 172. 2. i habla à los *Caciques*, 173. 1. *Comechingones*, 139. 2.

**Concepcion**, *Ciudad*, llegan à ella los *Espanoles* desfigurados, tratan de desfampararla, 34. 1. i lo ejecutan, dejando sus bienes, 34. 2.

**Conde de Mega**, en *S. Quintin*, 91. 2.

**Conde de Pliego**, valiente, i diligente en la batalla contra los *Turcos*, 124. 1.

**Consejo Real**, dos *Ministros* suios van à *Portugal*, i para qué? 185. 2.

**Consejo**, el que tienen los *Indios*, su *sitio*, i en el prevalece la maior parte, 3. 2. quatro *Indios* dan la nueva de que los *Espanoles* reedificaban à *Penco*, 45. 1. tiennle de noche sobre la *Guerra*, 56. 2. en *Ongolmo* le juntan, 84. 1. se buelven à juntar en *Arauco* los *Caciques*, i los que fueron à 72.

1. *borrachos* disputan sobre el mando, 7. 2. i rñien, 8. 1. para que foio atiendan los *Araucanos* à la pelea, propone en el *Campulican*, que destruiian las haciendas, i duda el *Consejo*, 146. 1.

**Copiapo**, *Valle* cerca de *Arica*, 79. 1.

**Copimbo**, 139. 2.

**Corcova**, 137. 2.

**Cordeva**, *Ciudad*, 138. 2.

**Cordeva**, su valor, 21. 1. le toca vna flecha, i dà en vn ojo à *Moran*, 22. 1. con otros alegara el *Saluarte*, 100. 1. pelea contra los *Araucanos*, i huie, 112. 1. i hace mucho daño en los *Indios*, 128. 2.

**Cornelia**, 106. 1.

**Coronado**, sigue con otros al *Autor* en la entrada del *Bosque*, 133. 2.

**Coronados**, 139. 2.

**Corsolan**, le atraviesa *Villagran*, 28. 2. corrada vna *Mano*, acude à vengarle coa la otra, 71. 1.

**Corredores de Valdivia**, muertos por los *Indios*, 13. 1.

**Cortis**, i *Pedro Niño* pelcan, 21. 1. le hiere *Lincoia*, i delatamiento el *Caballo*, buelve, i hiere à *Lincoia*, 23. 1. èl i otros pelcan con los *Araucanos*, i huyen, 112. 1. con otros sustentan todo el peso de la batalla, 128. 2. muere 23. 1.

**Cremosa**, 138. 1.

**Crepino**, lucha con *Mareguano*, i le vence dos veces, 103. i 104. le da *Tegonida* la *Corona*, i se enamora. 104. 2. i se casa con èl, 105. 1. bufalca entre vn monton de muertos, i hallado, se quiere matar, i lo impide el *Autor*, 105. 2. 106. 2.

**Criao** con otros, tira la *Lanza*, 52. 1. quiere defender à *Rengo*, i le mata *Andren*, 77. 1.

**Craacia**, 138. 1.

**Cron** es muerto por *Andrés Lombardo*, 74. 2.

**Croce**, se enarbolo en la batalla de *Lapano*, habiendo abatido el *Estandarte* de los *Turcos*, de lo que se turbaron, 126. 1.

**Cueva de Fison**, llegan à ella el *Autor*, i *Guaricol*, i las cosas, i venenos que en ella tenia, 117.

**Curcio**, 15. 2.

**Curcio**, và en el *Ejercito* de *Campulican*, 109. 1.

**Curimanan**, hiere siete *Espanoles*, manda castigarle *Villagran*, lo sigue *Diego Cano*, 27. 1. i le mata, 27. 2.

# T A B L A

*Curios*, los conquista *Pedro Vall.*  
*dévia*, 5. 1.  
*Cusco*, 139. 1.

## D

**D**amas de España, su hermo-  
sura, i adornos, 95. 2.  
*Dambaia*, 137. 2.  
*Decios*, *Romanos*, 15. 2.  
*Dentante*, 15. 2.  
*Desafios*, 149. 1. prohibidos por  
todas *Leyes*, 150. 1. permi-  
tidos con publica autoridad  
de *Genes*, 182. r.  
*Desiertos*, 139. 2.  
*Diablo*, le invocan, i figuen los  
*Indios*, le llaman *Eponamon*, 4. 1.  
*Diagnos*, 139. 2.  
*Dido*, infamada injustamente por  
*Virgilio*, 106. 1. 167. 2.  
comparada à las *Indias*, en  
firmeza, 160. 2. su His-  
toria verdadera, 161. 1. Hi-  
ja de *Bele*, Muger de *Si-  
cheo*, Hermana de *Pigma-  
leon*, 161. 1. su sentimiento  
de la muerte de su Marido por  
robarle, se queja de su her-  
mano, 161. 2. lo que le es-  
cribió para burlarle, 162. 1.  
recibe la *Armada*, aloja, i  
regala à su Gente, embarca  
su *Tesoro*, i en publico, cofres  
de *Arena*, i declara su inten-  
to en la *Mar*, 162. 2. hecha  
en èl los *Cofres*, como que  
era su *Tesoro*, i persuade à la Gen-  
te de su hermano se vata con  
ella, 163. 1. la juran por *Rei-  
na*, i manda navegar à *Chi-  
pro*, saca 80 *Dencellos*,  
llega à *Tunex*, i funda à  
*Cartago*, 164. 2. tenianla por  
*Diosa*. Intenta *Tarvos* casarle  
con ella, 165. 1. ficcion con  
que le dió cuenta el *Senado*,  
165. 2. la declaran la verdad,  
i persuaden al casamiento, 166.  
1. se afusta, i pide tres mes-  
es para resolverse, 166. 2. lle-  
gado el termino, habla al *Pue-  
blo*, diciendo que era respec-  
ta de los *Idolos*, 167. 1. i dan-  
do de puñaladas, se arroja  
al fuego, llamando à *Si-  
cheo*, i la erigen Templo, 167. 2.  
*Deo Diego de Almagro*, và à *Chi-  
le*, i se buelve, 4. 2.  
*Diego de Lima*, i otros, focoren,  
à los que van tras los *Indios*,  
131. 1.  
*Diego de Oro*, herido por *Ongul*,  
48. 1. da muerte à *Enimagna-  
ca*, i es muerto por *Campeli-  
canos*, 16. 1.  
*Don Diego Perez*, derribado por

*Tucapel* 100. 2. con otros  
resiste la furia de los *Arauca-  
nos*, 129. 1.  
*Diego Garcia* muere, 23. 1.  
*D. Diego de Toléd*, i otros, resisten  
à los *Araucanos*, 129. 1.  
*Diego Cano*, sigue à *Curio-  
man*, i llega à los *Indios*, 27. 1.  
rompe por ellos, i mata  
à *Curio-  
man*, con 27. 2. pelea,  
28. 2. con *Ficol*, 73. 2.  
i otros, resisten à los *Arauca-  
nos*, 129. 1.  
*Dinamarca*, 138. 1.  
*Dios*, espera hasta la obstinacion  
en el *Vicio*, 26. 1. danle gra-  
cias los *Espanoles* por verse li-  
bres de vna tormenta, 82. 1.  
i por haver llegado à *Aucud*,  
177. 2. no le tienen los *Indios*,  
3. 2. i rienen por *Dioses* los  
*Espanoles*, 5. 2.  
*Discurfos*, apuran el gusto, 75. 1.  
*Dolencia*, causa el *Amor*, 75. 1.  
*Duque de Saboya*, le restituen sus  
*Eñados*, 93. 2.  
*Duque de Ojuna*, embiado à *Por-  
tugal* por *Felipe Segundo*, 185.  
2.

## E

**E**lamentos, desordenados por  
borrasca, 81. 2.  
*Elicura*, sigue el parecer de  
*Celocolo*, 86. 2. entra en la  
*Junta de Caciques*, i lo que  
hicieron, 7. i 8. va en el *Ejer-  
cito de Campolican*, 109. 1.  
*Elicura*, *Valle*, se queda allí *Lau-  
rare*, 18. 2.  
*Emboscada*, de *Campolican* los  
*Espanoles*, i 14 la desvaratan,  
18. 2. tienen los *Araucanos*, i  
salen de ella contra los 14 *Espanoles*,  
20. 1.  
*Enemigo*, oirle es vtil, i para  
què? 87. 1. ruin no debe des-  
preciarse, 114. 1.  
*Don Enrique*, *Cardenal*, elegi-  
do *Rei* por muerte del *Rei*  
*Don Sebastian*, 18. 2. duda  
en declarar à *Felipe Segundo*, i  
responde firmement à *Don Chris-  
tival de Mera*, su Embiado,  
185. 1. dilata la resolucion,  
i muere, 185. 2.  
*Eponamon*, llaman los *Indios* al *Di-  
ablo*, que invocan, i figuen,  
4. 1. se aparece, è incita à  
destruir la *Imperial*, 43. 2.  
*Ernesto Archiduque*, viene con  
*Rodolfo* à España 93. 2.  
*Escalona*, su valor, 21. 1. muer-  
to por *Tucapel*, 23. 1.  
*Esfarmiento*, mantiene la *Fe* de  
los *Rozes*, 67. 2.

*Eselavenia*; 138. 1.  
*Efecher*, con otros, pelea con los  
*Araucanos*, i huie, 112. 1.  
*Efcosia*, 138. 1.  
*Efcuerial*, 138. 2.  
*España-Nueva*, 139. 1.  
*España*, sus *Provincias*, *Ciudades*,  
i *Puestos*, 138. 1. destruidas las  
*Ciudades* de *Chile*, dilcurren en  
pasar à ella los *Araucanos*, 17.  
2. su paz con *Francia*, i lle-  
gan los *Archi-  
duques*, *Redolfo*,  
i *Ernesto*, à ella, 93. 2. sus *Dama-  
is*, 95. 2. fu *Armada* navega, 120.  
1. llega à ella el *Amor*, 181. 1.  
i por su inquietud, i la  
de *Europa*, deja de referir el  
fin de la entrada en *Araucos*,  
20. 1.  
*Espanoles*, muertos todos con  
los *Indios* amigos, por los *Arauca-  
canos*, 17. 1. ponen en pa-  
los sus cabeças, 17. 2. (O-  
bre esperarlos, habla *Campoli-  
can* à los suyos, 18. 1. es-  
peralos *Laurare*, i 14. socorro  
de la *Imperial*, desvaratan la  
emboscada de *Campelicano*, 19.  
2. va contra ellos *Laurare*, 18. 2.  
rechagan, los catorce, los *Indios*,  
19. quedan heridos, i van à *Tu-  
capel*, 20. 1. vno resiste à los *Indios*,  
otro revela la poca Gente,  
i le reprehende *Gonzalo Her-  
nandez*, i embisten à los *Indios*  
à *Caballo*, 20. 2. rom-  
pennos, 21. 1. los acosa *Lau-  
taro*, 22. 2. buien feos, que  
quedaron, 23. 1. van à *Puren*,  
i se turban los vecinos i la  
desfamparan con la desgra-  
cia de *Valdivia*, desfampa-  
ran à *Puren*, i van acia *Cau-  
ten*, 24. 1. previenen, i  
aprestan *Armas*, 24. 2. van  
contra los *Indios* por entre *Ma-  
veguano*, i *Talca*, i por *Anda-  
lican*, i los hace recelar la en-  
trada en *Araucos*, 25. 1. desean  
embeltir, 26. 1. son desafiados  
algunos *Indios*, 26. 2. siete heri-  
dos por *Curio-  
man*, 27. 1. embisten  
inutilmente, fu *Artilleria* des-  
troga muchos *Indios*, 27. 2.  
heridos pelean, 28. 1. temen  
ser vencidos, se retiran, i  
*Villagra* los alienta, 29. 1.  
tracen los focoren cercado,  
i aturdido, con muerte de mu-  
chos *Indios*, 30. 1. buieven  
con *Villagra*, i se retiran,  
30. 2. en lo llano re-  
buelven contra los *Arauca-  
canos*, 31. 1. pelean, i aco-  
sados prosiguen su retirada,  
31. 2. muertos por los *Arauca-  
canos* 2500 con los *Indios* de  
*Servicio*, i los demás hallan el  
paño cerrado, i con *Indios* de  
guerra

## DE LAS COSAS NOTABLES

guerra, 32. 1. pafan, i fe defpeñan muchos. 32. 2. hacen *Votes*, i muchos fon muertos. 33. 2. pafan el *Rio Bia-bia*, i llegan à la *Concepcion*, los llantos que caufaron, 34. 1. delamparan la *Ciudad*, i vn *Pieje* los reprehende, 34. 2. detenidos, i hablados por *Doña Mencía de Nidos*. 35. 1. à gran priesa llegan à *Mapolchil*, 35. 2. incita *Caupolican* à los *Caciques* à Guerra contra ellos, 39. 1. falen nueve à reconocer el *Campo*, 46. 1. no pueden romper los *Indios*, i fe retiran, 46. 2. los *Araucanos* los arrollan, 47. 1. entran en su *Fuerte*, hacen grande estrago, 47. 2. *Chilcan*, *Ongalmo*, i *Otras*, los aprietan, i pelean algunos hafta morir, 48. 2. huien efpardidos arrojando las armas, i *Rengo* sigue tres leguas à tres con vna *Maja*, 49. 1. afrentalos con palabras, buelven sobre el, fe defiende, i los persegue hafta que pafaron vn *Rio*, 49. 2. va contra ellos *Lautaro* con 500 *Indios*; i sabiendolo lo tienen por locura, excepto los de *Penco*, 57. 1. derrota vna partida *Lautaro*, i mata à vno, 57. 2. fon amenazados, i amenazan à los *Araucanos*, entran inautamente en su *Fuerte*, 58. 2. dan sobre ellos, los *Araucanos*, los refisten, los dejan la *Fortaleza*, i fon perseguidos, 59. 1. fe alejan vna legua, i hace que se retira *Lautaro*, i buelven, 59. 2. pelean con los *Indios*, i los hacen retirar tres veces, i fon maltratados, 60. 1. fu valor, i sufrimiento, admira à los *Araucanos*, se retiran, i deficanfan, 60. 2. hacen alto tres leguas de los *Araucanos*, los efpieran, van dos à saber la caufa de no venir, 61. 1. propone la paz, con pactos enormes, i fe despiden, 61. 2. buelven à la *Ciudad*, 63. 2. fe altercan, i previenen contra *Lautaro*, i embian à reconocerle, 64. 2. fu *Ejercito* se previene de Armas, i Galas, i *Provincias* de donde falio, 69. 1. fale de *Lima*, va con el el *Autor*, i fe embarca en diez *Galeras*. 69. 2. navegando llegan à la *Nasca*, 70. 1. con *Villagran*, alantan el *Fuerte* de *Lautaro*. 72. 1. le ganan. 72. 2. vno hiera à *Millalpal* muere,

to. 73. 2. estrago que hizo en ellos *Rengo*. 74. 1. llegan al *Fuerte* de *Penco*, los *Indios* los dan guerra, 82. 2. i procuran reducirlos. 83. 1. falen a Tierra, i disparan. 84. 1. fus prevenciones pafman a *Millalanco*. 86. 2. palan a la *Tierra-Firme*. 88. 1. van 130 con el *Autor*, ha hacer vn *Fuerte*, i le ponen con 8 picas de *Artilleria*. 88. 2. fe reparten en fus puestos. 89. 1. entran en *San Quintin* por la parte que esta à *Caceros*, i por la de *Nawarrete*, i *Julian Romero*, i prenden al *Almirante*, i a *Andalet*. 92. 1. no hacen mal a los *Franceses*, i los faquean, 92. 1. los tienen por *Droses*, los *Indios*. 5. 2. muertos en la rebelion de *Arauco*. 6. 1. i conociendo que fon hombres, fe convocan. 6. 2. refisten a los *Indios*, entraron en el *Fuerte*, i los hechan de el. 11. 1. sitialos *Caupolican*, los hace retirar. 11. 2. por medio de los *Indios* llegan a *Puren*. 12. 1. mueren 9 por los *Araucanos*. 14. 2. refisten a los *Indios* que asaltaron su *Fuerte*. 98. 2. fale a socorrerlos la Gente de la *Armada*. 99. 1. i del *Fuerte* à seguir los *Indios*. 101. 2. fe reparan, i fortifican, i vn *Indio*, i vn *Cacique*, les dan noticia, que vienen los *Araucanos*, 107. 1. quierca talar la Tierra, 107. 2. fe ordenan, i pelean a pie firme en el *Pantano* con los *Araucanos*, 112. 1. fe recoge su *Campo*, 113. 1. anaçalos *Galvarino*, 113. 2. i lo que decia? 114. 2. entran en el *Valle* de *Arauco*, i requieten à los *Indios*, i fe alojan en *Chuilacano*, 115. 2. fon rebatidos de los *Turces*, 124. 2. entran la Tierra adentro, i llega vn *Araucano* preguntando por *Don Garcia Hurtado*, 126. 2. à vno marta *Tucapel*, 129. 1. los hace retirar *Caupolican*, i ellos huir à los *Indios*, 132. 2. renuevan el *Combate* con los *Indios*, 133. 2. van à *Valdivia* donde procuran sujetar por paz à los *Indios*, 135. 1. no pudiendo refuelven mantenerse en el *Fuerte*, 140. 1. va apelar con ellos *Fresolano*, i es muerto, 141. 2. arrojan en ellos los *Indios*, nubes de piedras, 144. 1. aconsejalos el *Autor*, que tomen la *Cumbre*, 144. 2. fuben, i pelean à pie, i hacen huir los *Indios*, 145. ga-

nau la victoria, i perdiendo el *Bagage*, buelven al *Fuerte* con algunos reencuentros, 152. 1. hacen *Ciudad* en aquel sitio atraviando la *Sierra* de *Puren*, i llegan à la *Imperial*, i fe levanta la Tierra, va *Caupolican* contra el *Fuerte*, 152. 1. *Fran* le reconoce, i lo notò todo, 152. 2. dà quenta *Andrés* del intento de *Fran*, i previenen armas, i fortificaciones, 156. 1. fe ponen en armaria *Artilleria* à las puertas del *Fuerte*, 157. 1. fu *Artilleria*, dà muerte à muchos *Indios*, 158. 1. i la *Caballeria* los hace maior daño, con lo que huieron, 158. 2. prenden muchos *Indios*, i reparten el despojo, 159. 1. ajustician à trece *Caciques*, no hallan noticia de *Caupolican*, 159. 2. ofreceles vn *Araucano* descubrirle, i guialtos, 167. 2. llegan con el à vn sitio, de donde no quiere pafar, i les dà feñas para que preudan à *Caupolican*, 168. 1. cetante, entran en la *Cafá*, cogen nueve *Indios*, i atados los llevan con *Caupolican*, 168. 2. faqueante las *Cafas*, 169. 1. defatan la *Guia*, i fe buelven al *Fuerte*, 169. 2. fus crueldades refiere a los *Indios Tunocabala*, 174. 1. *Don Garcia Hurtado*, llega a lo no conquistado, i habla a su Gente, 175. 1. defatinados, encenutralos *Tunocabala* con 10 *Indios* brutales, 175. 2. i les atonfeja que fe buelvan, i por qué? admiten el regalo que les djò, refuelven proseguir, 176. 1. acompañales los *Indios*, i la *Guia* contables mucha riqueza de la Tierra, i huien: conocen el engaño, i caminan abriendo el pafo con hachas, 176. 2. fon maltratados con la efpera, tempefad, i falta de bastimentos, 177. 1. perdidos siete dias descubren a *Ancud*, falen a lo llano, i comen fruta de *Murra* con mucha angfa, 177. 2. llega vn *Indio*, ofrece los morada, ò la *Sierra*, paz, ò guerra, 178. 2. agrados, les pide bastimento, i les dà el que traia, marchan, i llegan muchas *Piraguas* de *Indios* con *Viberes*, 179. 1. de verlos, i los *Tiros*, fe admiran los *Indios*, i los *Caciques* les traen regalos, ven muchas *Islas*, 179. 2. pafan el delagadero de vn *Lago*, 180.

# T A B L A

1. traçan vnus justas, llegados a la *Imperial*, i no tienen efecto. 180. 2. vno defatía a los *Indios*, i habiendo salido mas de 100 pelea con todos. 111. 2.

*Espirito* bicarro, no le bieren los peligros. 29. 1.

*Esquadron*, le rompen a Caballo los *Espanoles*. 20. i 21.

*Estado*, ninguno está contento con su lio. 13. 1.

*Estrecho* de *Magallanes*. 137. 1.

*Esprella*, *Coronista* de *Carlos V.* su *Historia* de *Chile*, i del *Perù*. 24. 1.

*Enfrentes*. 136. 2. i 137. 1.

*Europa*, por su inquietud, i la de *España*, deja el *Autor* de referir la resulta de la entrada *General* de *Arauco*. 181. 2.

*Exercicios*, se retiran sin boluer la espalda, descanfan, i se injurian, i amenaçan. 22. 1. *Lautara* pone el lio en vn *Monte*. 25. 1. *Provincias*, de que se compuso el de los *Espanoles*. 69. 1. sale de *Lima*, i se embarca en diez *Galeras*. 69. 2. para su defensa hacen los *Espanoles* vn *Euerre* con 8 piezas de *Artilleria*. 88. 2. el *Castiello* abança a *San Quintin*, i le resisten los *Franceses*, i sus estragos. 91. 2. huyen los *Franceses*. 93. 1. sale el *Espanol* contra los *Araucanos*. 107. 1.

## F

**F**abricas sin cimiento, perecen presto. 66. 2.

*Fama*, no dice la verdad como es. 162. 1.

*Farnacio*. 136. 2.

*Fè*, merece mas que la vista, i *Milagros* que hace *Dios* por dilatarla. 43. 1. la de los *Rites* se mantiene con el escarmiento. 67. 2.

*Felices* seguidos de todos. 50. 2. caen facilmente. 140. 1.

*Felicidad* humana es miserable. 170. 1.

*Felipe Segundo*, en el renuncia el *Imperio* su *Padre Carlos Quinto*, sitia a *San Quintin*. 9. 2. disculpase el *Autor*, referir sus haçanas. 91. 1. abança a *San Quintin*, resistente los *Franceses*, i sus estragos. 91. 2. cae en *Segovia* con la *Infanta Doña Ana*. 94. 2. daño que su *Armada* hizo en *Malta* a los *Turcos*, que levantaron el sitio. 94. 1. procura diluadir a su

Sobrino *Don Sebastian*, pasar a *Africa*. 184. 1. junta hombres *Dios* para que reconozcau lo derecho, i declaran totale el *Reino* de *Portugal*. 184. 2. procura suavizar el odio, i delatinos de la *Plebe*, i embia a *Don Christoval de Mora*. 185. 1. i despues al *Duque de Osuna*, con dos *Ministros* del *Consejo Real*, diata el *Cardenal Enrique* la resolucion, i muere, i no bastando con los *Portugueses* los medios de quietud, entra con *Armas*. 185. 2. su claro derecho. 182. 2. habia a los *Portugueses*, ofreciendoles *Exempciones*. 185. 2.

*Don Felipe*, i otros, socorren a los que seguian a los *Indios*. 131. 1.

*Don Felipe Hurtado*, con otros, defiende su *quartel*. 100. 1.

*Felipe Straci*, muerto. 183. 1.

*Feniston*, se opone con los *Indios* a los *Espanoles*, da vn golpe a *Julian Valencuela*, que le privò del sentido, i buelto, es muerto a puñaladas. 79. 2.

*Ferrara*. 138. 1.

*Fiestas* proseguen en honor de *Lautara*. 18. 2. hacen los *Indios* por la victoria. 51. 2.

*Fisca*, *Indio* viejo, visto por el *Autor*, huie, i no le alcançaba a Caballo. 115. 2. ruega el *Autor* a *Guaricelo* le lleve a su *Cacha*. 116. 1. van a ella. 117. 2. su vida, i hechicerias, cuenta *Guaricelo* a el *Autor*. 116. 2. habia a el *Autor*, i vò su *Baterca*. 117. 2. se alegra con el. 118. 1. llevando-le por la mano, le ensena vn *Globo*, que tardò en hacer 40 años. 118. 2. afusta al *Autor* su conjuero, i le representa la batalla de *Lepanto*. 119. predice al *Autor* ser inutil el fin de su jornada. 135. 1. lleuare a vn *Jardia*, i lo que viò hasta el *Globo*. 135. 2. i en el le ensena todo el *Mundo*. 136. hasta 140.

*Flecha*, su premio entre los *Indios*. 51. 2.

*Florençia*. 137. 2.

*Florençia*, peica con otros. 131. 1.

*Flotas*. 138. 2.

*Fortaleza* de *Gaboto*. 139. 1.

*Fortuna*, se juzga por el fin. 6. 1. es falsa, i variable, i la teme el *Autor*. 69. 1. espera le favorezca en la tormenta. 81. 1. da mal antes que bien. 140. 1.

*Franceses*, resisten el abance de *San Quintin*, i los estragos

que huvo. 91. 2. su valor, i diligencia en defender la *Plaza*. 92. 1. arrojan las *Atinas*. 92. 2. huyen al *Ejercito* *Cato*. lico. 93. 1.

*Francua*. 138. 1. sus heregias, i crueldades que ocasionan? 93. 2.

*Don Francisco Andia*, con otros defienden su *Quartel*. 100. 1.

*Francisco Villagran*, *Thesiente* de *Valaivio*, desea vengarle, intentan impedirlo las *Mugeres*. 25. 1. duda si darà la batalla, sale al *Monte*, esperan los *Indios* callando, i se la presena 25. 2. se forma, i observa a *Lautara*. 26. 1. hechia tres vandas de Caballos a los *Indios*, que se estan quedos, i se buelven. 26. 2. inanda castigar a *Curimam*. 27. 1. su diligencia, valor, i ofadia. 28. 1. hierta vn golpe a *Turbo*, i de otro le dà la muerte, i a *Corpilan*, i atravieça por los *Indios*. 28. 2. procura alentar a los *Espanoles*. 29. 1. entra por los *indios*, i le hechan del *Caballo*, i su Gente le acude. 29. 2. cercado, i aturdido, le socorren trece de los lioes, i puesto a *Caballo* buelve a pelear. 30. 1. pasa el primero la *Fortaleza* de los *Indios*. 32. 2. enferma. 57. 2. sin ser sentido afusta el *Euerre* de los *Araucanos*. 72. 1. pelea entre ellos. i mata a *Nico*, i a *Pole*. 73. 2. embia à decir a los *Indios*, que se entreguen vencidos, i no le respondien. 78. 1.

*Francisco Oserio*, herido por *Curimam*, i defendido por el *Autor*. 143. 2.

*Fresia*, *India*, *Muger* de *Campolican*, presa por vn *Negro*, viendole arado a vn *Marido*, le injuria de cobarde, i ruin. 169. 2. arrojae el *Niño* a *Campolicam*, i no quiere boluer a tomarle. 169. 2.

*Fresolano* le enamora de *Glaura*. 141. 2. ies despreciado, va contra los *Espanoles*, i es muerto. 141. 2.

*Fisjo*, ascendiente de *Glaura*. 141. 1.

*Fulvia*, *Muger* celebre. 206. 1.

*Fundacion* de *Cartago V. Cartago*.

## G

**G**aboto, su *Fortaleza*. 139. 2.

*Gabriel* de *Villagran*, dà muerte a *Canga*, i *Pillalco*. 77. 2.

Gala-

# DE LAS COSAS MAS NOTABLES

**Galacia**, 136. 2.  
**Galvarino**, *Indio*, pone las manos en el *rajo* para que se las corten. 113. 1. *Ilm Cabeça*, i pide la muerte, maltrata a vn *Indio Christiano* a bocados, se retira, amenazando a los *Espanoles*, 113. 2. va a *Andalicias*, habla a *Campelicán*, estando en *Consejo*, incitandole contra los *Espanoles*. 114. 1. muestra su castigo, i lo que dijo, i desmaiado, le curan. 114. 2. 115. 1. va delante de vn *Esquadron* de *Indios*, incitandolos, i estando para ahorcarle, quiere el *Anier* librarle, i habla delatinadamente. 134. 1. reprehende a vn *Cacique* por que pidió la vida, i se ahorca. 134. 2.  
**Galdames**, i otros matan muchos *Indios*. 131. 1.  
**Gáltras**, en la *Armada* de Don *Juan de Austria*, van las de *Malta*, del *Papa*, i las de *Leothelino*. 121. 2.  
**Galvo**, muerto por *Juan Gomez*. 77. 2.  
**Gambra**, i otros, hacen gran daño en los *Indios*. 128. 2.  
**Gambra**, *hija*, 137. 2.  
**Gangos**, 136. 2.  
**Garamanta**, 137. 2.  
**Dn García Harinigo**, hijo del *Marcos de Coñase*, *Virey* del *Perú*, le piden los dñ del focorro, por *Gobernador* de *Chilo*. 68. 2. Millalanco entra en furienada, i le dà la embajada. 87. r. ofreciendo servicio, i obediencia al *Rei*, si se guarda lo que acordare, i sino, amenaza guerra. 87. 2. le agafaja, i regala. 88. 1. alaba el valor de su *Genete*, i la incita a pelear, sin dañar a los tendidos. 109. 2. bucalce vn *Araucano*. 126. 2. le habla vn costefa, i le desafia de parte de *Campelicán*. 127. 2. acerta el desafío. 128. 1. reformato el gobierno de la *Imperial*. 131. 2. pone en su sèr la *Justicia*, i en *Valdivia*, à donde acude la *Genete* de las *Ciudades*, i huyen los *Indios*. 173. llega a lo no conquistado de *Chilo*, i manda a su *Genete*, que entre a robar posesion. 175. 1. su valor, i diligencia. 99. 2.  
**Garnica**, i otros hacen afiojar a los *Araucanos*. 100. 2.  
**Genova**, 138. 1.  
**Georgiano**, 137. 1.  
**Geronimo Alderete**, nombrado por *Gobernador* de *Chilo* en *Inglaterra*, muere en el camino. 68. 1.

**Gilolo**, *Isa*. 139. 2.  
**Glaura**, *India*, su traça, i compositura. 140. 2. hija de *Quilacura*, i descendiente de *Trifse*, se enamora de ella *Frofolano*. 141. 1. despreciale. 141. 2. intentan violarla dos *Negros*; i la focorre *Cariolan*, 142. 1. i mata los dos *Negros*, i se casa con el. 142. 2. dudà malarle quando perdiò de vista a *Cariolan*, i sus lastimas, i lo que se alegrò quando le viò. 143. 1.  
**Globo**, el de *Fison*, i su magnitud, i lo que en el vio el *Autor*. 136. hasta el 140.  
**Gocia**, 138. 11.  
**Godà**, i otros focorren a los que iban tras los *Indios*. 131. 1.  
**Gogia**, i sus *Mentos*. 137. 14.  
**Gomez de Almagre**, su valor, mara a *Gnacoc*. 21. 2.  
**Gondola**, en *Ancud* llena de *Indios*, llega a los *Espanoles*, habla el *Principal*, i lo que ofreció. 178. 2.  
**Gonzalo Hernandez**, reprehende a vn *Espanol* por huido. 20. 2. su valor. 21. 1. hace retirar a *Moran*. 22. 4. sus haçañas. 28. 2. con *Otro* focorre a los que iban tras los *Indios*. 131. 14.  
**Graciano** ofrece à *Campelicán* ocupar lomas alto del *Fuerte*. 89. r. va delante, falta el *Fofo*, i sube al *Muro* por la *Pica*, i lo que hiço. 97. 1. es muerto de una pedrada, i cae en el *Fofo*, i *Pinol* le quita la *Lança*. 97. 2.  
**Granada**, 138. 2.  
**Gracia**, 138. 1.  
**Gradosia**, 136. 2.  
**Guaco** quira su *Muger* à vn *Caballo Marino*, que se la llevaba, le mata, i con su pellejo hace vna *Armadura*. 108. 2.  
**Guacolda**, *Muger* de *Lautaro*, le consuela en vn sueño, que le havia contado, i le aconteja, que se arme, teme su perdida, i la de *Lautaro*, 7 r. r. llora, i se queda *Lautaro* en su compañía. 71. 2.  
**Guacoldo**, hieite a *Hernando Alvarado*, i es muerto. 73. 2.  
**Guacoc**, muerto por *Almagre*. 21. 2.  
**Guaiquil**, 139. r.  
**Guaiibo**, *Rie*, entra en *Isa*. 103. 1.  
**Gualemo**, concurre a la *Junta* con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7 i 8. pasa muestra vestido de piel de *Caballo Marino*, i por que? 108. 2. figue a *Campelicán* sobre que le def-

trua la hacienda de los *Araucanos*. 146. 1.  
**Guaman**, herido por *Bernal*. 30. 2.  
**Guamango**, 139. 1.  
**Guambo**, con otros tira la *Lança*. 52. 11.  
**Guampol**, va a la batalla con *Campelicán*. 109. 1. con otros muere de vn tiro. 99. r.  
**Guanchu**, muerto por *Pedro Olmos*. 28. 2.  
**Guanco**, 139. 1.  
**Guarcala**, Padre de *Guaciselo*, i hermano de *Fison*. 116. 2.  
**Guaricudo**, hermano de *Rengo*, muerto por *Juan Villagra*. 74. 1.  
**Dn G. Guardiola**, del *Consejo*, va à *Portugal*, i à que? 185. 2.  
**Guacil**, lucha con el *Juan Guadil*. 16. 2. le parte, por la cintura *Andria*. 74. 2.  
**Guaciselo**, hijo de *Guarcala*, le ruega el enfeñe la *Cueba* de su *Tio*, *Fison*. 116. r. cuentalo su vida, i la de su *Tio*. 116. 2. i van a la *Cueba*. 117. 1. ven la *Berica*. 117. 2. cuentalo el motivo, que tenia de buscarle el *Autor*. 118. 1.  
**Guerra**, su fin incierto. 182. 2. quando es permitida, es de Derecho de *Genres*. 181. 2. no toca al *Soldado* averiguar si es justa. 182. 2.  
**Guillermo**, muerto por *Tucapel*. 129. r.  
**Gusfo** seapura con los discursos. 75. 1.  
**Gutierrez**, i otros templan la furia de los *Araucanos*. 100. 2.

## H

**H**abladores, son *Genete* intil: 61. 1. por ferlo, han muerto muchos. 60. 2.  
**Hambre**, padecen los *Indios*. 44. 1.  
**Hector Espinola**, pelea contra los *Turcos*, i su destreça. 129. 2.  
**Herogia**, la que ai en *Francia*, i sus crueldades. 93. 2.  
**Hernan Perez**, herido por *Lincain*. 111. 2.  
**Dn Hernando Pacheco**, i otros, hacen afiojar à los *Araucanos*. 100. 2.  
**Hernando Cortis**, 139. r.  
**Hernando Alvarado**, con dos *Espanoles* abte paso, figuele *Rengo*, i le enfrenta con palabras, i pedradas. 49. i 50. mata à *Talca*, i à *Guacolda*. 73. 2. con otros, mata muchos *Indios*. 129. 2.  
**Herr-**

# T A B L A

*Herradura*, la ven los *Espanoles* pasandola a remolco. 82. 2.  
*Herrero*, su valor. 21. 1.  
*Hiperboreos*, 138. 1.  
*Hijo*, 100. 1.  
*Hircania*, 137. 1.  
*Hircano*, Mar. 137. 1.  
*Hombre*, en el; es la ira natural. 150. 1.

## I

**I** *Anacanas*, V. *Indios*.  
*Ibarra*, i otros matan muchos *Indios*. 131. 1.  
*Imperial*, Ciudad, salen de ella catorce *Espanoles* en socorro de *Valdivia*, 11. 2. van los *Indios* a ella. 42. 2. intenta *Campolican* tomarla, 33. 1. delprevvenida, i con poca Gente, indica el Demonio a destruirla, 43. 2. lleva socorro de ella *Villagran*, 64. 2. i van por bastimentos el *Autor*, i *Don Miguel de Velasco*, 140. 1. roña a los *Espanoles* con *Don Garcia Hurtado*, i se levanta su Tierra contra ellos. 151. 2.  
*Inca*, *Rei*, hace guerra a *Chilo*, i toma algunos *Pueblos*; i los *Indios* le hacen dejar la empresa, 4. 2.  
*India* de, acá, i allá el *Ganges*, 156. 2.  
*Indias*, las descubrió la codicia; 131. 1.  
*Indios* van con sus *Maridos* a las *Guerras*, i escondidas, figuran a los *Espanoles*, con las *Espadas* de los muertos, i son mas crueles, 51. 1. una busca el Cadaver de su *Marido*, i halla al *Autor*, 102. 2. que alaba su firmeza, i las compara a *Dido*, 160. 2.  
*Indios*, no tienen *Dios*, 3. 2. su raza, i condicion. 5. 1. *Xinagos* muertos roños por los *Araucanos* con *Valdivia*, 17. 1. dos se esconden, i de noche escapan, 17. 2. hablanlos *Campolican* sobre no dejar su tierra, i esperar a los *Espanoles*, 18. 1. conocen estar de guerra catorce *Espanoles*, 20. 1. contra quien pelean resisten los *uno*, i sus *Escuderos* resuelven romperlos, 20. 2. va contra ellos *Moran*, 22. 2. le rogeñan, 24. 1. los huidos cuentan en *Penco* el suceso de *Valdivia*, i llantos que crisanon, 24. 2. van contra ellos los *Espanoles*, 25. 1. esperan callando a *Fran-*

cisco *Villagran*, 25. 2. desean embestir a los *Espanoles*, 26. 1. tres vendas de *Caballitos*, no los mueven, i diisparan flechas, 26. 2. *Diego Cano*, llega a ellos. 27. 3. i rompiendolos, mata a *Curiuman*, i destruya muchos, la *Artilleria*, 27. 2. se entra por ellos *Villagran*, 28. 2. 29. 2. ganan la *Artilleria*, 29. 1. hechan del *Caballo* a *Villagran*, i le acude su Gente, 29. 3. huyen de stece *Espanoles*, buelven, i son rechazados, i mueren muchos, 30. 1. son detenidos por los *Espanoles*, 30. 2. destrojan muchos de *servicio*, 31. 1. se aumentan, i acosan a los *Espanoles*, 31. 2. su crueldad con los de *servicio*, 32. 1. los del *Fuerte* no pueden impedir a *Villagran* el paso; 32. 2. hacenle temer a los *Espanoles*, 32. 2. i a uno reserva la vida vn *Araucano*, 35. 1. matan a todo viviente, 37. 2. quiere *Burlarios Lautaro*, i sus *faldas*, 38. 1. su Consejo 39. 1. su furia procura templar *Colocolo*, 40. 1. aguera su libertad *Puchalcó*, 39. 2. los manda *Lautaro* venticar, i lo siente *Tucapel*, 42. 1. quinientos resuelven la conquista de *Mapeho*, 42. 2. se les aparece vna *Muger gloriosa* yendo a la *Imperial*, i se buelven atonitos, 44. 1. comen carne humana, 44. 2. avisan quatro la reedificacion de *Penco*, i mandauo bo, ver. 45. 1. los de *Penco*, disimulan, i asisten a los *Espanoles*. a fortificar vn puesto, 45. 2. sale a ellos *Juan de Alvarado*. i no puede romperlos, 46. 2. los que miraban, peleaban viendo la victoria, 49. 1. hacen fiestas, i sus premios, 51. 2. sebre la guerra tienen Consejo de noche, 56. 2. va con quinientos *Lautaro* a *Maule*, i les fugitivos avisan, 57. 1. retiranse tres veces los *Araucanos*, 60. 1. hablanlos *Lautaro*, mandandolos guardar orden, 64. 1. uno avisa a *Lautaro*, que estan en desferza los de *Mapeho*, 64. 2. otro informa a *Pedro Villagran* sobre rapar el *Fuerte* de *Lautaro*, i le guía, 65. 1. durmen se los *Centinelas*, 71. 1. muerte de vn flechero *Toutaro*, 72. 2. huyen, i desmoran el *Fuerte*, 73. 1. derrotados, i vridos pelean, 73. 2. estrago que hizo en ellos *Andrés Lautaro*, 74. 2. desean huir, i

dejar de pelear, 77. 2. no quieren rendirse, i los extremos que hacian, peleando medio muertos, 78. 1. multitud de ellos muertos, 78. 2. reciben de guerra a los *Espanoles*, 82. 2. ven vn *Camata* en forma de *Lagatto*; i por mal agero dejan las *Armas*, 83. 1. asustados de la *Artilleria*, 83. 2. se juntan a *Consejo* vn *Angolano*, 84. 1. tracan de alistar el *Fuerte*, se juntan en *Taliguano*, i marchan, i esperan el dia 89. 1. su *servicio personal*, i como enseñan, i prueban a los hijos; 2. 1. van de vn arma, i Privilegios, i Armas de los de guerra, i como se forman, i pelean; 2. 2. los valientes embisten primero, i como; 3. 1. en sus juntas prevalece la mayor parte, 3. 2. invocan al *Diablo*; son *Chicheros*, i creen en *Agueros*, 4. 1. pelean en *Arauco*, i tienen a los *Espanoles* por *Dioses*, 5. 2. matan en la rebelcion de *Arauco* a los *Espanoles*, 6. 1. se convocan conociendo que son hombres, 6. 2. entran en el *Fuerte* de los *Espanoles*, i los hechan fuera, 11. 1. los desafia vn *Costellano*, i salen contra él mas de 100; i pelean, 11. 2. por medio de ellos, llegan los *Espanoles* a *Puren*, 12. 1. se retiran los de *servicio*, 12. 2. se rebelan, 13. 1. cercan a *Valdivia*, i su gente, 14. 2. vn *Pago* de *Valdivia*, unta a los *Araucanos*, que buelven a la batalla, i embiste a su *Amigo*, 15. 1. pelea *Fuero*, i dá la victoria a todos, 15. 2. buelven con *Campolican*, i ponen en duda la victoria, 16. 1. los *Anzpos* pelean, es nineta la Gente de *Valdivia*, excepto catorce hombres, 16. 2. a su ruido despierta el *Autor*, 96. 2. tras *Ignorabones*, con *Craobono* delante, van a tomar el *Fuerte*, 97. 1. en pelea con *Morzin Eleira*, es muerto, i embisten el *Tro*, 98. i procuran cegarle, i trepando por las latas, asaltan el *Fuerte*, i son resistidos, 98. 2. cen vn *Esquadron* se copen *Passilon* a los *Espanoles*, 99. 1. sale contra ellos *Falibon*, *Alcuzpala*, 99. 2. llega a ellos *Tucapel*, no los figuen los *Espanoles*, 101. 2. vn avisa a los *Espanoles*, 107. 1. la *fiesta*, i alaridos con que resistieron a *Juan Ramon*, i estrago que hicieron, 1. 1. pelean



# DE LAS COSAS, MAŞ NOTABES

peleán con *Ucares*, i le cercan. 111. 2. se retiran. 113. v. vno cortadas las manos hiera à *Oro*, *Christiano* à bocados. 113. 2. cutan à *Gulvarino*, i refuelven no admitir partido. 115. 1. requetidos por los *Españoles*. 115. 2. no hacen caso y i padecen gran daño. 118. 2. mueren muchos. 126. 1. i los siguen. 132. 2. algunos se juntan à *Kengo*, i peleán. 133. 1. que tiraban piedras sobre los *Españoles*. 144. 1. dan muerte à los de *Servicio*. 144. 2. cebados en el caso, pierden la Batalla, i huyen, i son muchos muertos. 145. 2. embisten à el *Fuerte*, mueren muchos. 158. 1. i los vírtimos huyen sin oír ir à sus casas. 158. 1. quedan muchos *Cautivos*, algunos se retiran con *Campesino* vagando. 159. 2. nueve presos con él llevan los *Españoles* à su *Fuente*. 168. 2. dejando saqueadas sus casas. 169. 2. remen à *Campesino*, después de muerto. 172. 1. huyen de *Don Garcia Hurtado*, i los habla *Incombala*, sobre que no pueden defenderle de los *Españoles*. 175. 2. le pinta sus crueldades, i les aconseja que lleven al *Monte* sus Haciendas, i se fuyan pobres. 174. 1. los de *Andu*, ofrecen à los *Españoles Paz*, ò *Guerra*, i morada, ò bolverlos à la *Sierra*, i su traje. 178. 2. el principal *Indio* dió à los *Españoles* bastimento, sin querer recompensa, i llegan muchas *Piraguas*, con víveres. 179. 1. *Vno* se ofrece à ser *Guia* del Ejército de los *Españoles*, para paler el *Desaguadero* de vn *Lago*. 180. 1. vívan de *terras* para curarle. 180. 2. *Industria*, i sus efectos: fuele conforme con la fortuna. 59. 2. *Ingenio* presta el *Amor*. 75. 1. *Inglaterra*. 138. 1. *Interés* todo lo vence, i allana. 174. 1. dá atrevimiento à descubrir Tierras. 175. 1. *Invierno*, el *Verano* en tres leguas en el *Perù*. 70. 1. *Jotas* con que regaló *Don Garcia Hurtado*, à *Millalanco*. 88. 1. *Jras* natural en el *Hombre*. 150. 1. *Jelonda*. 138. 1. *Islas* del *Hierro*, i su *Arbol* i las *Borbovento*, i las *Terceras*. 138. 2. *Jtatis*, Rio 151. 2. ponele *Lancuro* cerca de él, i la revolución, que huvó entre los *Españoles*, 63. 2. entra en el *Gualebo*. 103. 1. *Jtatis* van à la Batalla con *Cau-*

*policono* 109. 1. *Jurici*, *Indios*. 139. 2.

## J

*Jalisco*. 139. 1. *Jerusalén*. 136. 2. *Juan Innacona*, muerto por *Kengo* 112. 2. *Otre* por *Tucapel*. 129. 2. *Juan Alvarado*, cmbia nueve *Españoles* à reconocer el campo. 46. 1. sale à los *Indios*. 46. 2. dá muerte à *Angol*. 148. 1. quiere, i no puede detener à los que apretaban à los *Españoles*. 148. 2. huie, i hace paso con su *Caballe*, i le sigue con su *Maga*, *Kengo*, i le desafia. 49. 1. 50. i otros matan muchos *Indios*. 129. 1. *Juan Andrea Doria*, V. *Andrea Doria*. *Don Juan de Austria*, le declara por hijo *Carlos Quinto*. 94. 2. *General* de la *Liga* contra el *Turco*. 95. 1. anima a su *Genete*. 120. 2. alabala. 121. 1. pone en orden su *Armada*, i navega. 121. 2. *Batalla* su ruvo con los *Turcos* en *Lepanto*. 122. *Uguiano*, pelea con la *Capitana Turca*, socortida de siete *Galeras*. 122. 3. le socorre *Marco Antonio Colona*, i otros, i abordan à los *Turcos*. 123. 1. su cuidado en la batalla. 124. 1. i 2. sigue à *Ochali*. 126. 1. *Don Juan de Cardona*, pelea con los *Catalanes* contra los *Turcos*. 125. 2. *Juan Gomez* se embosca, i escapa. 23. 2. defiende a *Puereu*. 24. 1. mata à *Colca*, i à *Galvo*. 77. 2. *Juan Gudiel* lucha con *Guatico*, i es muerto por *Purda*. 16. 2. *Juan Ingre*, i otros, peleán con los *Araucanos*, i huyen. 112. 1. sustentan rodo el peso de la batalla. 128. 2. *Juan de Lamas* pelea con *Leucoson*, i le socorre *Valdivia*. 16. 1. *Juan Lopez de Gamba*. 112. 1. *Juan de las Peñas* pelea herido. 164. 2. *Don Juan de Pineda*, con otros, socorre à los que iban tras los *Indios*. 131. 1. *Juan Remon* embiste à los *Indios*, i le reciben con alaridos, i furia. 111. 1. huyen. 112. 1. *Juan de Soto*, *Secretario* de *Don Juan de Austria*. 120. 2.

*Juan de Villagra*, mata à *Guzcondo*, i es muerto por *Ringo* su *Herrmano*. 74. 1. *Judica*. 138. 1. *Judith*, *Heroína* famosa. 106. 1. *Juegos*, en honor de *Lautare*. 18. 2. *Juicio*, por qué estubo para perderle *Lautaro* 263. 2. *Julian Remero*, en *San Quintin*. 92. 2. *Julian de Valaquela*, vè contra los *Indios*, Privale del sentido *Feniston*, i buerto en sí, le mata à puñaladas. 99. 2. *Justas*, traçan hacerlas los *Españoles* en la *imperial*, sin efecto. 180. 2. *Justicia*, i sus efectos, i què es necesario para ministrarla. 19. 1. víbala poca *Pedro Valdivia*. 52. 2. *Justo*, se irrita alguna vez con templança. 149. 2.

## L

*Lago*. 139. 2. *Lago*, con otros, pelea contra los *Indios*. 131. 1. *Laguna* de la *Luna*. 137. 2. *Lanobeco* vè con *Campesino* à la Batalla. 109. 1. *Lanso*, su premio. 51. 2. *Leucoson* la tira quatro braças mas que *Orompello*. 52. 1. *Lafasta* dá muerte à *Falcuen*, *Tiranguan*. 77. 2. con otros asegura el *Balmate*. 100. 1. pelea con los *Araucanos*, i huie. 112. 1. i hace gran daño en los *Indios*. 128. 2. *Lauca*, *India*, hija de *Millalanco*, cuerra, herida, al *Ausor* su *historia*. 159. 2. pide la muerte, i es consolada, i curada. 160. 1. cmbiala con vn *Indio* el *Ausor* al *Fuerte*. 160. 2. *Laucon* muerto por *Andrés Lombardo*. 74. 2. *Lautare*, *Paje* de *Valdivia*, su traça, i calidades. 8. 2. à su voz buelven los *Indios* vencidos contra los *Españoles*. 16. 1. le hace su *Thienic*, *Campesino*. 18. 1. le traquila, i cmbia contra *atorce* *Españoles*. 18. 2. vè. 19. 1. embistelos, i adelantandose solo, dá muerte à *Manrique*. 22. 2. es premiado. 24. 2. pone su *Ejército* en vn *Monte*. 25. 1. i su figura. 25. 2. no impide à *Villagra*, que saiga al *Monte*. ni le mueve, i deja ir à algunos a desafiarse à los *Españoles*. 26. 2. su fama. 34. 1.

# T A B L A

manda acomster los Españoles ; i lo que dijo. 27.  
2. lo que liço despues del alcance. 35. 2. bien recibido de *Caupolican*. 39. 1. pidele pardon à *Tucapel*. 41. 2. retira los Indios ; i lo siente *Tucapel* ; i se va con él à *Caupolican*. 42. 1. va à la conquista de *Mapechó*, con 300 Indios ; marcha à la *Imperial*. 43. 2. con 28. *Araucanos*. 46. 1. dà la Batalla. 47. 1. entra en el *Esuete* ; i mata à dos Españoles. 47. 2. deja el alcance. 50. 2. con 500 Indios ; los mas facinerosos ; llega à la Ciudad de *Maule*. 52. 1. derrota vna partida de Españoles ; i mata vno. 52. 2. alborota à los Españoles con vn Caballo que soltó ; de diez que tenia. 58. 1. su arte 58. 2. sus estratagemas para engañar los Españoles. 59. 2. habla à dos ; i propone à vno *Pac* ; con pactos enormes. 61. i es despreciado 62. 1. pidele bastimento. 62. 2. su intencion malograda ; deja la fortaleza ; i buelve à *Arauco*. 63. 1. su furia porque los Españoles no llegaron donde queria ; i se aloja cerca de el *Itano*. 63. 2. habla à los Indios ; i les manda que estén à la orden. 64. 1. avisado de las prevenciones de *Mapechó* ; se detiene ; i fortifica. 64. 2. batece de gentes ; i comida (su *Esuete*) ; fueño triste que ruvo. 70. 2. aconsejale *Glauro* ; que se arme ; i vaia al *Muro*. 71. 1. desprecia el consejo. 71. 2. sale desnudo à defender el *Esuete* ; i es muerto de vn *Flechazo*. 72. 2.

*Lebofia* concurre à Consejo con otros *Caciques* ; i lo que hicieron. 7. i 8. muere con otros de vn rito. 99. 1.

*Lebofia* pretende ser *General* ; por muerte de *Caupolican*. 172. 2.

*Lomolmo* acaba con *Maldimado*. 23. 1. sigue à *Celeste*. 86. 2. concurre à el Consejo. 7. i 8. pasa muestra. 108. 1. sigue el parecer de *Caupolican* sobre destruir las haciendas de los *Araucanos*. 146. 1.

*Loocato* ; si dió muerte à *Valdivia* ; ò le mataron los Indios ; i come? 17. 1.

Don *Leonardo Manrique* ; su valor 21. 1.

*Lepanto* ; su Batalla se la repre-

senta *Fiten* al *Autor*. 119. 2. gentes que consurrieron à ella. 110. 1.

*Lepandando* diefiro en la *Lanza*. 52. 1. pasa muestra. 108. 1. pretende ser *General* por muerte de *Caupolican*. 172. 2.

*Leocato* embiste à los Españoles. 27. 2. pelea. 43. 1. cita la *Lanza* quatro braças mas que *Orampello*. 51. 1. i se lleva el premio. 51. 2. lucha con *Renge* ; i le hecha en el suelo. 54. 2. lebanta-le *Renge* en el aire ; i los manda esparcir *Caupolican*. 55. 1. lucha con *Orampello* ; i se duda à quien toca el premio. 55. 2. quiere reñir con *Tucapel* ; i le sofiega *Caupolican*. 56. 1. le dan vna *Malla* por premio. 56. 2. pelea con *Juan Lamas* ; i *Reinosa* ; i va contra el *Valdivia*. 16. 1. pasa muestra. 108. 1. pelea ; i le embarga la Gente ; 128. 2.

*Libia*. 137. 2.

*Licania*. 136. 2.

*Licia*. 136. 2.

*Ligua* pasa la *Armada* por ella ; i deja à vn lado à *Quillota* 79.

*Lima* ; sale de ella el *Ejercito* de los Españoles. 69. 2.

*Lima* ò *Rais* ; Ciudad. 139. 1.

*Lincola* amiga à los suios ; hierre à *Cerés* ; i es herido. 21. 2. responde à *Caupolican* ofreciendo guerra contra los Españoles. 39. 1. sigue à *Lansaró* ; i entralos vs *Esuete*. 47. 2. se conforma con *Celocole*. 86. 2. concurre à Consejo con otros *Caciques* ; i lo que hicieron. 7. i 8. va en el *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1. hierre à *Herana Perez*. 111. 2. i *Ongelmo* pelean con los Españoles en vano. 132. 2. sigue à *Caupolican* ; i b e destruye sus haciendas. 146. 1. pretende ser *General* por su muerte. 172. 2.

*Liza* ; i otros ; hacen asofjar à los *Araucanos*. 109. 2.

*Lituania*. 138. 1.

*Livonia*. 138. 1.

*Llanos* ; *Atmagrades* van al *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1.

*Llanos* ; dà Don *Garcin Hurtado* à *Millalauca* ; Embajador de los *Araucanos*. 83. 1.

P. Lobo muerto por *Tucapel*. 48. 1.

*Laja* ; Ciudad. 139. 1.

*Lomolmo* sus Galeros en la *Armada* de Don *Juan de Austria*. 121. 2.

*Longomilla* ; i otros mueren de vn Tiro. 99. 1.

*Longeval* muerto por *Pacheco*. 77. 2.

*Lope Aguirre* mata à sus Amigos ; i à su Hija. 181. 1.

*Lofada* ; i otros ; pelean con los *Araucanos* ; i buien. 121. 1.

*Lucha* su premio. 51. 2. de *Cai-guan* con *Torguic*. 52. 2. de *Mareguano* ; i *Crispino*. 103. 2. de *Orampello* ; i *Andron*. 130. 2. de *Renge* ; i *Tucapel* ; i tretas ; que vfaban. 148. 2.

*Lucracia*. 106. 1.

Don *Luis Riquelme* valeroso ; i diligente en la Batalla de *Lepanto*. 124. 1.

*Luna* ; sus Montes ; i *Laguna*. 137. 2.

## M

*Macdonia*. 138. 1.

*Machian*. 139. 2.

*Madrid*. 138. 2.

*Magallanes*. 139. 2. fu *Español*. 1. i 2.

*Mailengo* ; le hierre *Bernal*. 30. 2.

*Maldenado* ; gran *Gisero*. 28. 2. fu valor. 21. 1. acaba con él ; i le dà muerte *Lemola* mo. 23. 1.

*Maldonado* ; i otros siguen al *Autor* en la entrada de vn *Bosque*. 133. 2.

*Mallen* ; herido ; fe mata avergonçado de ver tantos compañeros muertos. 78. 2.

*Malta* ; *Isla* ; defensiva del *Turco* los Caballeros de *San Juan* ; i *Felipe Segundo* hace levantar el *Sitio* quando ia estava para rendirle. 94. 1. fu *Capitana* tomada del *Pirre* de *Argel* ; con muerte de todos los *Cavalleros* de *San Juan* ; i la recobran las *Ga-leras* de *Malta*. 125. 1.

*Maluco*. 136. 2.

*Manrique* ; muerto por *Lautaro*. 22. 2. sigue con otros al *Autor* en la entrada del *Bosque*. 133. 2.

*Mapechó* ; Ciudad ; llegan à ella los Españoles à gran precio. 35. 2.

*Mapechó* se previene contra *Lautaro*. 64. 2. los de *Penco* se amparan en ella. 79. 2. marcha fu Gente ; i la detiene el mal tiempo. 107. 1.

*Mar Bermejo*. 136. 2.

*Mar Moir*. 137. 1.

*Marco Antonio Colon* ; *General* de

# T A B L A

de San Pio V. focoge à Don Juan de Austria, que peleaba con la Capitana, i siete Galeas de los Turcos, 123. 1. pelea en la Batalla de Lepanto, 125. 1.

Marcel Bear, và con otto à reconocer el Fuerte de Lautaro, propone el Indio paz con pactos enormes, i le delpide. 61. 2. le delprecia. 62. 1. ofrece à Lautaro hacer la diligencia de buscar bastimento, i dà cuenta à Pedro Villagran. 62. 2.

Mareante, le embiste, Bobadilla con quien acaba, i fu Gente. 14. 2. pala muestra. 108. 11. pretende ser General por muerte de Caspicoen. 172. 2.

Mareguano, Ciudad, por entre ella, i Talca pasan los Españoles. 25. 1.

Mareguano, quiere vengar à Anzol. 48. 2. va à la Junta con otros Caciques, i lo que hicieron. 7. i 8. lucha con Crepino, i es vencido dos veces, i tambien lo fuè en la Carrera. 103. i 104. và con Caspicoen. 109. 1.

Doña Maria Baspa, se enamora de ella, en lueros el Autor. 96. 2.

Masiques de Santa Cruz, và en la Armada de Don Juan de Austria, con el focorro general. 121. 2. embiste à los Turcos, libra la Galera Real, se entra en la Batalla, i esfuerça à su Gente. 124. 2. sigue à Ochali Turco. 126. 1.

Marques de Cañete, llega por Virrei al Perú. 65. 2. fu prudencia, afabilidad, i rectitud; i terrores que causò fu castigo. 66. 1. folega à el Perú, i reparte los Indios. 68. 2. perdona à los demás culpados. 68. 1. le piden à su hijo Don Garcia Hurtado, para Governador de Chile, i le concede. 68. 2.

Santa Marta, 139. 1.

Martin Ruiz, i otros pelean con los Araucanos, i huyen. 112. 1. hacen gran daño en los Indios. 128. 2.

Martin de Elvira, le quita la Lança Grauelano. 97. 2. sale del Fuerte à recobrarla, pelea con vn Indio, i le dà muerte, i le la quita. 98. 1.

Matàn, 139. 2.

Mate, 139. 2.

Maule, Ciudad, 139. 2. llega à ella Lautaro con 500. Indios. 57. 1.

Maulen, Señor de Ytata, partido por medio por Andrés Lombardo. 74. 2.

Maulses, van à la Batalla con Caspicoen. 109. 1.

Maurepande Padre de Otompello. 52. 2.

Mechacon. 139. 1.

Media, Provincia, 137. 1.

Meisterance Mar. 136. 2.

Doña Mencia de Nides, sigue los Españoles fugitivos, los habla, i procura, que vuelvan à la Concepcion, i no lo consigue. 33. 1.

Meroe Isla, i sus tres Reinos, 137. 2.

Mesopotamia, 137. 1.

Mexia atropellado por Tucapel. 100. 2.

Mexico, 139. 1.

Miedo es natural en el prudente. 33. 1. ensena à nadar. 47. 2.

Don Miguel de Avendaño, i otros pelean con los Araucanos, i huyen. 112. 1. sustentan todo el peso de la Batalla. 128. 2.

Don Miguel de Valasco và con el Autor por bastimentos, llegan à la Imperial, i buelven con muchos. 140. 1.

Milagros, por qué no son tantos agora como antes? 43. 1.

Millalanco Padre de Lauca, 160. 2. despachado à tratar partidos, le alombra de las prevenciones de los Españoles. 86. 2. entra en la tienda de Don Garcia Hurtado, i le dà su Embajada. 87. 1. ofrece Serpicio, i obediencia al Rei si le guarda lo que se acordare, i si no le amenaza con guerra. 87. 2. Don Garcia le agafaja, i regala, i conque? se buelve a Aranco. 88. 1.

Millalermo descendiente de Picaldo pala muestra. 108. 1.

Millalpa, mal herido quiere pelear con la Maga, i cae muerto. 73. 1. juzgando cttar vivo le hiere vn Español. 73. 2.

Millarapuz concurre à Censho con otros Caciques, i lo que hicieron. 7. i 8.

Minas de Ore ai en Penco. 12. 1. en ellas se detuvo Valdivia, i se perdió por codicia. 12. 2.

Miranda, i otros pelean contra los Araucanos, i huyen. 112. 1. i hacen gran daño en los Indios. 128. 2.

Mojos, 139. 1.

Moldavia. 138. 1.

Monguia, i otros hacen gran daño en los Indios. 128. 2.

Monjas huyen en San Quenta por las Calles. 92. 2.

Monte, Leni, Principe de Velina, corre à Don Juan de Austria 123. 1.

Montes, nevados debajo de la Torrida 139. 1.

Morau, su valor 21. 1. le dà vna Flecha en vn ojo, i se la saca, i và contra los Indios, i le hace retirar Gonzalo Hernandez. 22. 2. con otros pelea contra los Indios. 131. 1.

Mora, 138. 1.

Morises, lu levantamiento en Granada, reduce Carlos V. 94. 2.

Mosquera. 138. 1.

Mucho, no cabe en poco. 136. 1.

Muerte, hace cesar la mudança. 114. 1. de Valdivia, i como? i de todos los Españoles, i Indios Amigos. 17. 1. la de Guacou, i Narpa. 21. 2. da Leacou à Pedro Niño, i Lautare à Maurique, i Ongelmo à Nerada. 22. 2. dan los Araucanos à dos mil, i quinientos Españoles, i Indios de Serpicio. 32. 1. la de Eurioman. 27. 2. Torbo, Corpillan, Guanche, Canto, Pillo, Tinguanca, Palla, i Fen. 28. 2. quien mas hule de ella, mas le acerca. 97. 2.

Mugeres, son variables. 21. 2. estrictos que hacian en la muerte de Valdivia. 24. 2. intentan impedir, que Villagran venga a Valdivia. 25. 1. sus llantos en la muerte de los Españoles, en la Ciudad de la Concepcion. 34. 1. fu turbacion, i lastimas. 34. 2. una milagrosa le aparece a los Indios quando iban a la Imperial, i les manda que se vuelvan. 44. 1. hablar mal de ellas es bajeza. 71. 1. sus ruegos no rempian la codicia en el Sacerde San Quenta. 92. 2. manda el Rei que se referren, i pongan guardas. 93. 1. las que son dignas de alabanza, maltratadas de los Mordaces. 106. 1.

Mande, se le ensenò Fitau al Autor en su Globo, 136. 1. basta 140.

Murea, fu frura comen con ansia en Aencud los Españoles. 177. 2.

Mutir, 139. 2.

# DE LAS COSAS MAS NOTABLES

## N

**N** Apolo. 137. 2.  
**Narpo**, muerto por *Caspa-Neda*. 21. 2.  
*La Nafca*. 70. 1.  
*Nawarret* en *San Quintin*, 91. 1.  
*Nazareth*. 136. 2.  
*Negros*, dà muerte à dos *Carilam*, i por què? 142. 1. vno prende à *Erasia* huyendo con vn Niño, 169. 1.  
*Nereda* su valor. 21. 1. muerto por *Ongelmo*, 22. 2.  
*Neron* quemò à *Roma* por diversion. 37. 2.  
*Nibiqueten*, Rio, le pasa *Pedro Valdivia*. 5. 1. p 108. 1.  
*Nibiquetenes* vñ à la *Batalla* con *Camplican*. 109. 1.  
*Nico* muerto por *Françisco Villagràn*. 73. 2.  
*Nilo*, su nacimiento, bocas, i curso. 137. 2.  
*Nombre de Dios*. 139. 1.  
*Norpa* muerto por *Pacheco*. 77. 2.  
*Norpo* le hiende hasta el pecho *Andrea*. 130. 1.  
*Noruega*. 138. 1.  
*Nouva-España*. 139. 1.

## O

**O** Chali, Turco huic acia el *Poniente*, i le huyen *Don Juan de Austria*, i otros, i roma *Tierra*. 126. 1.  
*Ongol*, concurre à *Consejo* con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. i 8.  
*Ongelmo*, Ciudad, en que los *Indios* tuvieron *Consejo* sobre la Guerra. 84. 1.  
*Ongelmos*, dà muerte à *Nereda*, 22. 2. ofrece seguir la guerra, contra los *Españoles*, 40. 1. èl i otros aprictan à los *Españoles*. 48. 2. concurre con otros *Caciques* à *Consejo*, i lo que hicieron. 7. i 8. le hiere *Valdivia*. 16. 1. vñ en el *Ejercicio* de *Camplican*. 108. 1. i *Lincoia* pelean con los *Españoles*. 132. 2. sigue à *Camplican*, sobre destruir sus haciendas. 146. 1.  
*Oriens*. 138. 1.  
*Osmuc*. 136. 2.  
**Oro**, detradio dicen que hecharon por la boca los *Indios* à *Valdivia*. 17. 1. de el, ai

*Minas* en *Penco*, 12. 1.  
*Oropella*, su calidad; pierde el riro de *Lanza* con *Leocoton*. 52. 1. no le dà por vencido, i porque no le dàn el premio, ofrece vengarse, 52. 2. lucha con *Leocoton*, caen, se levantan, e sparcidos se duda a quien se ha de dàr el premio, i *Tucapil* le defiende. 55. 2. foflega à *Tucapil*, i no hace caso. 56. 1. le dàn por premio vna *Colada*. 56. 2. sale contra *Rengo*. 85. 1. *batalla* con *Andrea*, i despues lucha. 130. 2. sigue à *Camplican* sobre destruir las haciendas. 146. 1. no le hallò en el *Combato* de el *Fuerte* de los *Españoles*, i por què? 159. 1. pretende ser *General*. 172. 2.  
*Oritz* dà muerte à *Turquin*, i le embiste *Tucapil*, 47. 2. le derriva de el *Cavallo*, i quitandole la *España* le mata con ella. 48. 1.  
*Oforio*, i otros hacen ashojar à los *Araucanos*. 100. 2. le hiere *Tucapil*. 111. 2.  
*Oferno*, 139. 2.  
*Ovando* con otros resiste la furia de los *Araucanos*. 100. 2.

## P

**P** *Acheco* dà muerte à *Norpa*, i *Longobal*. 77. 2.  
*Padua*. 138. 1.  
*Pagalonia*. 136. 2.  
*Paicavi*, concurre à *Consejo* con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. i 8.  
*Painazuñala*, es muerto por *Diego* de Oro. 16. 1.  
*Países Bajos*. 138. 1.  
*Palmiquen*, con corre con otros *Caciques* à *Consejo*, i lo que hicieron. 7. i 8.  
*Palos*, los *Araucanos* ponen en ellos las *Cabeças* de los *Españoles*. 17. 2.  
*Palta*, muerto por *Rainoso*. 28. 2.  
*Panamà*. 139. 1. llega el *Autor* à ella. 181. 1.  
*Pantanos*, en ellos se rehacen los *Indios*. 2. 2. pelean los *Españoles* a pie firme, en la *Batalla* que tuvieron con los *Araucanos*. 112. 1.  
*Pantroja*, sus haçañas. 28. 2.  
*Papa*, hace liga con el *Roi*, i *Poncia*, contra el *Turco*, 95. 1. sus *Galeras* van con la

*Armadà* de *Don Juan de Austria*, contra los *Turcos*. 121. 2.  
*Paris*, i otros figuen al *Autor* por vn *Bofquo*. 133. 2.  
*Parande*, tira la *Lanza* con otros. 52. 1.  
*Paris*. 138. 1.  
*Parthia*. 137. 1.  
*Pavia*. 138. 1.  
**Paz**, para la de *España*, i *Francia*, se hacen calamientos. 93. 2.  
*Petes*, sienten el estruendo de la *Artilleria* de los *Españoles*. 87. 2.  
*Don Pedro Aluendaño*, i otros pelean con los *Araucanos*, i huyen. 112. 1. sustentan el peso de la *Batalla*. 128. 2.  
*Pedro Aguiayo*, sus haçañas. 28. 2.  
*Don Pedro Navarra*, i otros matan muchos *Indios*. 131. 1.  
*Pedro Niño*, pelea con *Costis*. 21. 1. es muerto por *Leocoton*, ò *Angol*. 22. 2.  
*Pedro de Olmos*, *Aguilera*, i otros matan mucho *Indios*. 129. 14 con otros asegura el *Saluar-se*. 100. 1. diò muerte a *Guancho*, *Pillo*, *Cario*, i *Tiraguàn*. 28. 2.  
*Pedro Valdivia*, prefò por los *Indios*, ofrece dejar la *Tierra* a *Camplican*, i como le mataron? 17. 1. perdible *Lautaro* su *Faje*, a quien honra *Camplican*. 18. 1. sabe el locorro de la *Imperial*, su destroço. 20. 2. su ruina en *Penco*, causa gran lamento. 24. 2. *Villagràn*, su *Tiempos* defea vengarle, i lo iurentan impedir la *Muger*. 25. 1. por que se pudo su vestido *Camplican*? 39. 1. entra en *Chile*, i sus trabajos, hambres, i conquistas. 5. 1. entra en *Arauco*, funda sus *Ciudades*, i vñ poca *Justicia*. 5. 2. manda juntar la *Genete* de la *Consepcion* a la de la *Imperial* contra *Tucapil*, se detiene en vñas *Minas* de Oro, i pierde la ocasion. 12. 2. embia a reconocer el camino, i no buelven los *Corredores*. 13. 1. caminando, los halla muertos, quiere pelear su *Genete*, i aunque recela, la sigue. 13. 2. animala turbada del poder de los *Indios*. 14. 1. cercado embiste. 14. 2. buelven los *Araucanos*, i vn *Indio*, su *Paje* los hace volver, i le embiste, 15. 3. pelea furioso el *Indio*, i dà

# T A B L A

- dà la victoria a los suios. 15. 2. buelto ala *Basalla*, hiere a *Ongalmo*, i focorre a *Juan de Lamas*, ia *Reinofo*. 16. 1. valoroso pelea, i no havien dole quedado mas que caroce hombres, huie con vn *Clerigo*. 16. 2. es muerto i como? 17. 1.
- Pedro Villagràn*, va contra *Lautaro*. 37. 2. se pone media legua de èl, i se alborota su campo, i por que? 58. 1. dale cuenta *Marcos Bear*, de lo que decia *Lautaro*. 62. 2. retirase a la *Imperial*, i focorrido buelve cerca de *Lautaro*. 64. 2. ofrece vn *Indio* llevarle al *Exerco de Lautaro*, marcha con su Gente toda la noche. 65. 1.
- Peicavi*, va en el *Exerco de Cauipican*. 109. 1.
- Peligros*, no hieren el espíritu bicarro, 29. 1. mejor es huirlos, que vencerlos. 67. 1.
- Peña*, pelea. 28. 2. i otros con los *Araucanos*, i huie. 112. 1. hacen gran daño en los *Indios*. 128. 2.
- Peñafloja*. 22. 1.
- Penco*, *Villa*, los *Indios* cuentan en ella la ruina de *Valdivia*. 24. 2. saquean los *Araucanos*. 36. 2. ilaqueman. 37. 2. queda desamparada. 38. 1. dos vecinos se van a *Santiago*, contra ella *Lautaro*. 45. 2. sus vecinos se retiran a *Mapochó*. 79. 2. fu *Puerto bueno*, i en èl reciben los *Indios* a los *Espanoles* de guerra. 82. 2. no quiere *Sitiarla Cauipican*. 10. 2. su tierra tiene *Minas* de Oro. 12. 1.
- Pencos*, van a la *Basalla* con *Cauipican*. 109. 1.
- Penelope*, Muger de *Ulises*. 106. 1.
- Perón*, sitiado en vano, se sitta segunda vez, i es tomado. 93. 2.
- Pardonar*, no se debe todo. 183. 1.
- Perona*. 137. 1.
- Perfús*. 136. 2.
- Perú*, ecrivó su *Historia*, *Estrella* 24. 1. en el ai *Verano*, è *Invierno* en tres leguas. 20. 1. llega por *Virei* el *Margués* de *Cañete*. 65. 2. i lo que hiço para su sosiego. 66. 1. avisanle la Victoria de *Arauco*. 68. 1.
- Pezuelen* se contenta conque se hechen de la tierra los *Espanoles*. 39. 2. và à responder à *Tucapil*, i lo sosiega
- Cauipican*. 40. 1. intenta que se oiga à los *Espanoles*, i *Tucapil* le reprehende. 84. 2. delatía à *Tucapil*, i su *Servio Rengo* sale por èl. 85. 1. se junta à *Consejo* con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. i 8. sube à lo mas alto de el *Muro*, i le decabeça vn balaço. 99. 1.
- Pezuelen*, *Valle*, se llamò *Arauco*. 5. 1.
- Piamonte*. 138. r.
- Pical*, pelea con *Diego Cano*, i es muerto. 73. 2.
- Pical*, le mata *Tucapil*. 129. 1.
- Pigmalton*, hermano de *Dido*, mata à *Sichos* su cuñado por cobrarle. 161. 2. como le engañò *Dido*. 162. 1. embia la *Armadada*, se la lleva *Dido*, i la jura por *Reina* su gente. 163. 2. la avaricia le hiço *Reinar* mal, le burlo, i perdiò. 164. 1.
- Pilcomayo*. 139. 2.
- Pillo*, muerto por *Pedro Olmos*. 28. 2.
- Pillolca*; pasa muestra armado. 108. 1. es muerto por *Gabriel Villagràn*. 77. 2.
- Pillejo*, juega con otros la *Lanza*. 52. 1.
- Pinol*, quita la *Lanza* à *Gracelano*, i acomete al *Exerco*, i es muerto. 97. 2.
- Pinol*, es muerto por *Andrea*. 130. 1.
- Piramides*. 137. 2.
- Piura*. 139. 1.
- Plafensia*. 138. 1.
- Plata*. 136. 2.
- Plaimaqueues*, *Indios*, vàn à la *Basalla* con *Cauipican*. 109. 1.
- Podolia*. 138. 1.
- Pon*, hiere el *Caballo* de *Juan Villagràn*. 74. 5. le pate por medio *Andrea*. 130. 1.
- Ponce*, i otros matan muchos *Indios*. 131. 1.
- Porca*. 106. 1.
- Porngal*, entra *Felipe Segundo* en èl, en su ofensa de su claro derecho à la sucesion. 182. 2. rasonamiento, que hiço à los *Porngueses*. 183. 2.
- Porngueses* juran à *Don Enrique* por muerte de el *Rai Don Sebastian*. 184. 2. el odio, i delatinos de su plebe procura suaviçar *Felipe Segundo*, i no pudiendo, entra con *Armas*. 185.
- Potosi*. 139. r.
- Prado*, i otros focorren à los que iban tràs los *Indios*. 131. 1.
- Pyan* và à el *Exerco* de los *Espanoles*, i à lo conto, nota lo que havia en èl; halla à
- Andrés Inio* la diño, se lastima de lo que pade ce *Arauco*. 152. 2. delcubrefe con èl, i le ofrece, que *Cauipican* le vendrà à hablar, i premiara. 153. 1. buelve à *Arauco* cuenta lo que havia pasado. 153. 2. acompaña à *Cauipican* à ver *Andrés*. 154. 2. i va con èl à ver el *Ejerco Araucano*. 156. 1. entrà cargado de trigo en el *Exerco*, i le cuenta à *Andrés* estàr cerca los *Araucanos*. ve como dormidos à los *Espanoles*, i avisa à los *Araucanos*. 156. 2. muere al acometer el *Exerco*. 158. 2.
- Premio*, i castigo mantienen las *Republicas*. 183. 1.
- Pressa* *Juan*, sus *Reinos*, i fertiles 137. 1.
- Principe de Parma*, focorre à *Don Juan de Austria* en el golfo de *Lepanto*. 123. 1.
- Frijón* la que hicieron los *Indios* en *Valdivia*. 17. 1.
- Pytaucanos*, *Indios*, derrotan los *Incas*, i los hacen dejar à *Cbile*. 4. 2.
- Promesa*, como se deben guardar? 100. 1.
- Prusia*. 138. 1.
- Quechecalco*, *Atago*, aguera la libertad de los *Indios*. 40. 2. observa señales, que amenazan guerra, i *Tucapil* le mata de vn porraço. 41. 1.
- Puerto Viejo*. 139. 1.
- Quelch*, van a *Batalla* con *Cauipican*. 109. 1.
- Quin*, *Ciudad*, la desfiende *Juan Gomez*, dejanla los *Espanoles*, i por que? 24. 1. es *Fortaleza* segura, i por medio de los *Indios* llegan a ella los *Espanoles*. 12. 1. sendo desfiende ella a *Arauco*, tuvo el *Exerco Espanol* vn trance peligroso sobre el palo. 144. 1. pafan los *Espanoles* su *Sierra*, i llegan à la *Imperial*. 15. 1.
- Quin*, *Cacique*, se junta con otros *Caciques* a *Consejo*, i lo que hicieron. 7. i 8. se ofrece contra los *Espanoles*. 40. 1. sigue el parecer de *Cotacelo*. 86. 2. mata a *Juan Gudiel*. 16. 2. va en el *Exerco de Cauipican*. 109. 1. pretende ser *General*, por muerte de *Cauipican*. 172. 2.
- Quiere*. 138. 1.



# DE LAS COSAS MAS NOTABLES

## Q

**Q** *Wilacura*, Valle. 108. 2.  
*Quilacura*, Cacicgo, le  
 corta un muslo *Andrés*  
*Lombardo*. 74. 2. *Padre de*  
*Glaura*. 141. 1.  
*Quilera*, situada a vn lado de  
*Ligua*. 79. 2.  
*San Quintin*, la sitia *Felipe*  
*Segundo*. 90. 2. fu abance, i  
 estragos en ella. 91. 2. es to-  
 mada por el *Rei*. 93. 1.  
*Quipo* en su asalto, se halló  
 el *Autor* despues de desterra-  
 do. 180. 2.

## R

**R** *Anchos de los Españoles*. 83.  
 2.  
*Rebeldes*, se afustan de  
 la voz del *Rei*, i viven fu-  
 jetos a todos. 67. 1. temen  
 a los *Amigos*, i se espantan  
 de todo. 67. 2.  
*Rei*, debe mirar como rompe  
 la guerra. 182. 2.  
*Ries*, ó *Lima Ciudad*, 139. 1.  
*Reinso Francisco* da muerte a  
*Paíta*, i a *Roa*. 28. 2. pelea  
 con *Leucota*, i le focorre  
*Valdivia*. 16. 1. acude con  
 cinquenta Caballos a *Caceres*,  
 i le libra de los *Indios*. 111.  
 2. i hace mucho daño en ellos.  
 128. 2. queda en el *Fuerte*  
 por *Capitan*. 151. 1. ofrece  
 premio, a *Andrés*, *Indio*  
 i le encarga vaia a verse  
 con *Campolican*. 154. sabien-  
 do lo que le havia pasado  
 con *Campolican*, previene los  
*Españoles*. 156. 1. pone en  
 arma fu *Gente*, i la *Avislavia*  
 a las puertas del *Fuerte*.  
 157. 1. llamado por *Campolican*  
 para declararle con él.  
 169. 2. le dice quien es lo que  
 ha hecho, i le pite perdon.  
 170. 2. ofreciendo reducir  
 todo el *Estado*, i no le atien-  
 de. 171. 1. 172.  
*Rango*, persegue tres leguas a  
 los *Avaranos*, ó *Tbarra*, in-  
 jurandolos, i defendiendole  
 de ellos. 49. 2. desafiados,  
 pierde la *Maga*, i se pone  
 en salvo. 50. 1. vence a  
*Caieguan* en la lucha. 53. 1.  
 i a *Talco*, i *Leucota* le de-  
 derriba, i se levanta furioso.  
 54. 2. i ascendolo, lo lleva  
 en el aire, i *Campolican* los

manda esparrir. 55. 1. vien-  
 do muerto a su *Hermano*  
*Guarcondo*, se desmaia, i buel-  
 to en sí, da muerte a *Juan*  
*Villagredo*, i hace muchos  
 estragos en los *Españoles*. 74.  
 1. pelea con *Andrés*, 75. 2.  
 escapa de los golpes de *Andrés*,  
 se abraça con él, i  
 es levantado en el aire. 76.  
 1. se desafe, i buelve a pe-  
 lear con armas, i es herido.  
 76. 2. asiste al *Consejo*  
*de Guerra*, sobre darla a los  
*Españoles*. 84. 1. su desafío  
 por 'su *Tio* *Pesguelen*; i  
*Oropello*, se opone. 85. 1.  
 pasa muestra. 108. 1.  
 se retiran al *Panico*, dan  
 sobre él los *Españoles*, i ma-  
 ta a *Juan Yanacona*, *Chilca*,  
 i *Zuñiga*, i no le aciertan los  
 tiros. 112. 2. se sale del *Panico*  
 con sus amigos. 113.  
 2. busca en la *Batalla* a *Andrés*.  
 130. 1. cercado pelea,  
 i hace grandes destruccos. 131.  
 1. pelea arrodillado, quie-  
 re focorrerle *Tucapel*, i lo  
 reusa. 131. 2. se retira, i  
 junta con los *Indios*, i buelve a  
 pelear. 133. 1. sigue a *Campolican*,  
 sobre que le destruyan  
 las haciendas. 146. 1. ad-  
 mite el desafío de *Tucapel*, des-  
 preciandolo. 146. 2. entra en  
 la estacada, i acuden  
 muchos *Indios*. 147. 1. le em-  
 pisten, i los lances raros  
 de la *Batalla*, 147. 2. los  
 golpes que se dieron. 148.  
 1. luchan, i tretas que vfa-  
 ban. 148. 2. buelven a las  
 armas, i hiere a *Tucapel*. 149.  
 1. caen ambos en el suelo  
 se muerden, i arañan, i a las  
 tres horas de combate des-  
 fallecen. 150. 2. hacen las  
 amidades. 151. 1. por qué  
 no se halló en el combate  
 del *Fuerte*? 159. 1. pretende  
 ser *General*. 172. 2.  
*Renegulones* van a la *Batalla* con  
*Campolican*. 109. 1.  
*Republicas* las mantiene el pre-  
 mio, i castigo. 183. 2.  
*Ribera*, i otros figuen a los *Indios*.  
 131. 1.  
*Riberos*, i otros aseguran el *Ba-  
 luarte*. 100. 1. con otros si-  
 gue a los *Indios*. 131. 2.  
*Rifos*. 138. 1.  
*Rios*. 139. 2.  
*Redas*. 138. 1.  
*Rodolfo*, *Archiduque*, viene a *Es-  
 paña* con *Enrrefo*. 93. 2.  
*Rodrigo Quiroga*, con otros man-  
 tiene todo el peso de la *Ba-  
 talla*. 128. 2.

*Rodrigo Vazquez*, va à *Portugal*,  
 i a qué? 185. 2.  
*Roma*, 137. 2. se fundó despues  
 de *Cartago*. 161. 1. trmió à  
*Cartago*. 167. 2. quemada por  
*Nero*. 37. 2.  
*Roa*, muerto por *Reinso*. 28. 2.  
*Ronquillo*, i otros hacen afojar à  
 los *Avaranos*. 100. 2. i resisten  
 su furia. 129. 1.  
*Rubicon*, *Rio*, le pasa el *Cesar*. 25. 2.  
*Ruiz*, sus baçañas. 28. 2. sigue  
 con otros a los *Indios*. 131. 1.  
*Rusia*, 138. 1.

## S

**S** *Sabia*. 138. 1.  
*Sacerdote*, que iba con  
*Valdivia*, muerto por los  
*Indios*. 17. 1.  
*Saldañan*, le derriba *Tucapel*. 100. 2.  
*Sangalla*, isla despoblada. 79.  
 1.  
*Santa Marta*. 139. 1.  
*Santelmo*, Puerto de la *Isla* de  
*Malta*, aportillado por los  
*Turcos*. 94. 1.  
*Santiago*, entra en ella los  
*Españoles* de *Penco*. 45. 2.  
*Santillan*, i otros matan mu-  
 chos *Indios*. 131. 1.  
*Saromaca*. 138. 1.  
*San Sebastian*, *Rei* de *Portugal*:  
 no puede disuadirle *Felipe*  
*Segundo*, parar à *Africa*, i  
 es muerto. 184. 1. succede-  
 le *Don Enrique Cardenal*, su  
*Tio*, i presentores à succe-  
 derle. 184. 2.  
*Sebastian Veniero*, pelea en la  
*Batalla* de *Lepanto*. 125. 1.  
*Secreto*, dificultad, i virtud en  
 guardarle. 60. 1. por rebe-  
 larse, han muerto muchos.  
 60. 2. daños que causa pu-  
 blicarle. 61. 1. aun atormentados  
 le guardan en la guerra  
 los *Avaranos*. 127. 1.  
*Segarra*, *Comador*, hechan vna  
 partida de *Gente* contra los  
*Indios*. 13. 1.  
*Semiramis*. 137. 1.  
*Sena*, 137. 2.  
*Serena*, *Ciudad Nueva*, llega à  
 ella la *Armada* del *Perú*. 79.  
 2. para tomarla, aconieja  
*Coloto* a los *Indios*, que  
 vaian contra *Cautin*. 40. 2.  
*Sevilla*. 138. 2.  
*Sicheo*, *Marido* de *Dido*, muer-  
 to por *Phigaleon* su *Cuñado*,  
 por robarle. 161. 2.  
*Sicilia*, 137. 2. fu *Capitana*  
 es cercada de los *Turcos*, i 25.  
 2.  
*Sierra*, *Tajada*, i por qué? 32. 2.

# T A B L A

*Sighe*, tomada por *Solimán*, con vn mes de Sitio, 94. 2.  
*Dua Simon*, locorre à los que iban tras los *Indios*. 131. 1. sigue al *Autor* en la entrada del *Bosque*. 133. 2.  
*Don Simon Pereira*, i otros, desdienen su *Quartel*. 100. 1. *Siria*. 136. 2.  
*Sirios*. 137. 2.  
*Soldado*, no tiene obligacion de saber si es justa la guerra. 182. 2.  
*Solimán*, entra por *Ungria* toma a *Sighe*, i muere. 94. 2.  
*Solrania*, arruinada. 137. 1.  
*Sulpicia*. 106. 1.  
*Suro*, muere, con otros, de vn tiro. 99. 1.

## T

**E**L Gran *Taborlan*. 137. 1.  
*Talca*, Pueblo, 25. 1.  
*Talcaquano*, sigue a *Caupolican* sobre que se destruyeron las haciendas de los *Araucanos*. 146. 1.  
*Talcaquano* sigue el parecer de *Colocolo*. 86. 2. vñ en el *Ejercito de Caupolican*. 108. 2.  
*Talcaquano*, Pueblo, juntase los *Indios* en él. 89. 2.  
*Talcamavida*, Valle. 36. 1.  
*Talcamavides*, *Indios*. 108. 1.  
*Talca* lucha contra *Rengo*, i es vencido. 53. 2. i muerto por *Hernando Alvarado*. 73. 2.  
*Talcum* muerto por *Lafarce*. 77. 2.  
*Tambo* ahogado por *Caupolican*. 128. 2.  
*Tanais*. 138. 1.  
*Taprobana*. 136. 2.  
*Tartaria*. 137. 1. i 138. 1.  
*Tauri*. 137. 1.  
*Tigua* *Ida*, hija de *Bracol* refete la vida el *Autor*, vñ à vnas *Fiebras*, i es permitida buelvan à luchar *Marguasso*, i *Crapino*, i este queda vencedor. 104. 1. coronale, i se enamora. 104. 2. se casa con él. 105. 1. bufcate en vn monton de *Muertos*, 101. pide licencia al *Autor* para enrrerarle. 105. 2. busca la *Autor*, i la consuela. 106. 1. habiendo hallado à su marido muero de vn balazo, se arroja sobre el *Cadaver*, se quiere matar, i la impide el *Autor*. 106. 2.  
*Teguan* vñ à la *Batalla* con *Caupolican*. 109. 1. derribale *Andrea*. 130. 1.  
*Terrario* desvance el riesgo 667. 1.

*Tempestad* quando murió *Corra*, i sus compañeros. 23. 2.  
*Templo*, reservados con *Guardas* en *San Quintin*. 93. 1.  
*Terceras*, *Islas*. 138. 2.  
*Terronate*. 139. 2.  
*Tidore*. 139. 2.  
*Tierra Firme* enfermá en ella el *Autor*. 181. 1.  
*Tierra*, en ella esta la verdad. 178. 1. la de *Chili* ofrece dejar *Valdivia* à *Caupolican*. 17. 1. habla *Caupolican* à los *Indios* sobre no salir de ella. 18. 1 no le cree à los que hablan de remotas. 178. 1.  
*Tigris*, Rio. 137. 1.  
*Tizaguano* muerto por *Lafarce*. 77. 2.  
*Toledo*. 138. 2.  
*Tolosa*. 138. 1.  
*Tomé*, i otros *Caciques*, vñ à *Penco*. 45. 2. con 200 *Araucanos*. 46. 1. se junta à *Consejo* con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. 18.  
*Torbo* muerto por *Tucapel*. 129. 1.  
*Torbo* muero por *Villagrán* de vn golpe, habiendolo errado antes. 28. 2.  
*Torquin*, muerto por *Ortiz*. 47. 2.  
*Torres*, i otros hacen asfojar à los *Araucanos*. 100. 1.  
*Torrido*, bajo de ella están sus *Montes* nevados. 139. 1.  
*Trabajo* su veilidad. 2. 2.  
*Traidores*, porque son estimados de los rebeldes? 67. 2. aborrecidos, aunque sea agradable la traicion. 154. 1.  
*Tripal*. 137. 2.  
*Trogoditas*. 137. 2.  
*Trugillo*. 139. 1.  
*Tyulo* muerto por *Andrea*. 130. 1.  
*Tyulos*, *Indios*. 108. 2.  
*Tucapel* mata à *Escalana*, derrienga el *Caballo* de *Almagro*, i su furia, por errar el golpe en *Maldonado*. 23. 1. habla sobre la *Guerra* contra los *Españoles*. 40. 1. mata de vn porraço à *Puechelco*, i le manda matar *Caupolican*. 41. 1. defienda su, i le perdona. 41. 2. falta el *Muro* del *Fuerte* de los *Españoles*, embieste à *Ortiz*, i pierde dos *Dados*. 47. 2. quitale la *Espada*, i le dà muerte, i al *P. Lebo*. 48. 1. defiende à *Orampollo*, i alborotando los *Juegos*, le amenaza *Caupolican*, i le responde con ofadía. 56. 1. ataja à *Petruqueles*. 84. 2. i este le desafia, i sale contra él *Rengo*. 85. 1. juntase à *Consejo*, con otros *Caciques*,

que, i lo que hicieron. 7. 1. 8. fube à la *Staralla*. 98. 2. i arrojandole dentro del *Fuerte* de los *Españoles*, hace grande estrago. 99. 1. atropella à *Bustamante*, i à otros. 100. 2. se arroja herido veinte braças de alto, i se mete en la *Basalla*. 101. 1. entra por medio de los *Españoles* haciendo estuagos, i llega à sus *Indios*. 101. 2. va en el *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1. hiere à *Ojris*, i derriba à *Caveris*. 111. 2. mata à otro *Español*, à *Gustiermo*, i otros, i herido por una piedra furioso. 129. 2. anima à *Rengo*. 131. 2. sigue à *Caupolican* sobre que se destruyeron sus haciendas. 146. 1. pide que *Rengo* cumpla su desafio. 146. 2. entran en la escitacada, i confusión de *Indios* à verlos. 147. 1. se embiten, i lances rasos de la *Batalla*. 147. 2. i 148. 1. luchan, i tireras que vlaban. 148. 2. dejan la *Lucha*, i buelven à las armas, i *Rengo* hiere à *Tucapel*. 149. 1. continuan hasta caer, i arañate, i a las tres horas desfallecen ambos, i se disputa la victoria. 150. 2. reducele *Caupolican* à que se cure, i buelvo, no, hace las amistades con *Rengo*. 151. 1. no se hallò en el *Combate* que tuvieron los *Araucanos*, sobre embestir el *Fuerte* de los *Españoles* i por qué? 159. 1. pretende ser *General*. 172. 2. por bien, ò por mal. 173. 1.  
*Tulcamara*, pasa nuestra bestidion con vna *Piñ* de *Tigre*. 108. 1.  
*Tumbec*. 139. 1.  
*Tuncombala*. reprehende à los *Indios* su temor, i les dice no pueden defenderse. 173. 2. aconsejales, que retiren sus haciendas al *Monte*, i se fuyan pobres, 174. 1. el modo de recibir à los *Españoles*, 174. 2. sale al encuentro, desacreditando la *Tierra*, 175. 2. i aconseja a los *Españoles*, que se buelvan i les dà el *Regalo* que llevaba de cosas rancias duras. 176. 1.  
*Tunec*. 137. 2. compra en ella *Dido* *Sicio* a los *Ñor Adores*, i funda a *Cartago*, i establece *Gobierno*. 104. 2.  
*Turcos*, sitian a *Malta*, i hace levantar el *Sicio Felipe Saquado*.

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

de. 94. 1. hacen guerra à los *Veneçianos*, i toman à *Famagusta*, i tratan de bajar à *Italia*. 95. 1. batallan en *Lepanto*, 121. i siguientes, i es su *Capitana* aludada de siete *Galeras*, contra *D. Juan de Austria*. 122. 2. son abordados por *Don Juan*, i el *Combate* fucio lo que tuvierog. 223. i rebatan à los *Españoles*, i furioso buelven hasta el *Arbol Mayor*, i los que mataron. 124. 2. cercan la *Capitana de Sicilia*. 125. 2. abatido su *Estandarte*, i el *Arbolada la Cruz*, se turban, i mueren muchos. 126. 1. i quedan destruidos. 126. 2. *Tarquín*, sale à luchar con *Caius* *gvan*. 52. 2.

### V

**V**aca, i otros, hacen mostrar à los *Araucanos*. 100. 1. *Valachia*, 158. 1. Vide *Pedro Valdivia*. *Valdivia*, Ciudad, 139. 2. para tomarla aconseja *Coleolo* à los *Indios* que van contra *Gautson*. 40. 2. pasan à ella los *Españoles*, i procuran sofegar los *Indios*. 135. 1. causa *D. Garcia Hurtado* miedo à los *Indios* llegando à ella. 173. *Valer de Gonsalo Hernandez*, i otros. 21. 1. nacido de la verguença, 54. 1. el de los *Españoles* admiran los *Araucanos*. 60. 2. sin obediencia, es temeridad, ò locura. 64. 1. vence con la esperança todo, el trabajo. 177. 1. *Vasco Suarez*, i otros, aseguran

el *Balsaric*. 100. 1. *Velado* se aperece mas. 95. 2. *Vega, Factor*, hecha vna partida de Gente, contra los *Indios*. 131. 1. *Velázquez*, i otros siguen à los que iban tras los *Indios*. 131. 1. *Vencia* hace liga con el *Rei*, i *Papa*, contra el *Turco* haciendole esta guerra en *Chipre*. 95. 1. los *Veneçianos* vengan en la *Batalla* contra los *Turcos*, la muerte de *Barbarigo*. 125. 2. *Veneçuela*. 139. 1. *Ventura* es de temer. 140. 1. *Verano*, i *Invierno*, ai en el *País* en tres leguas. 70. 1. *Verdad*, siempre le debe oír. 16. 1. no la dice como es la *Fama*. 162. 1. está en la tierra. 178. 1.

*Vergara* su valor. 21. 1. pelea con otros contra los *Indios*. 131. *Verguença* da valor. 54. 1. *Vicio*, en el degenera facilmente la virtud. 194. 1. *Vistoria* celebran todos los *Araucanos*. 17. 2. la de *Cauptiem* aprueban los *Indios*. 18. 1. liberar vsar de ella sin crueldad, es lo mas del vencer. 157. 1. *Viejos* vno reprehende sin furro la fuga de los *Españoles* en la *Concepcion*. 34. 2. son para aconsejar. 40. 2. *Viento* desbarata los trabajos de los navegantes. 80. 2. notable opetacion que hizo en la *Capitana*. 82. 1. vna grande derriba las tiendas de os *Españoles*. 83. 2. *Villagran*, vide *Françisco Villagran Villavieja*, 139. 2. *Villarreal* pelea con los *Indios*. 131. 1.

*Virgilio* infama Injustamente à *Enisa Dido*, 106. 1. i 107. 2. *Virtud* dà los empleos. 2. 1. declina en vicio facilmente. 164. 1. *Vlises* su *Nave*, i *Armada*. 81. 1. *Villea* con otros hace gran daño en los *Indios*. 128. 2. *Vingria* entra en ella *Solimán*. 94. 1. *Volsam*. 139. 2. continuamente arroja fuego, en el camino de *Valdivia*, le vò *Don Garcia Hurtado*. 173. 1. *Votos* hacen los *Españoles*. 33. 1. *Valgo* siempre habla lo peor. 38. 1.

### Y

**Y**Aras despacha *Embajadores* à *Dido* para casarse con ella, ò que le haria guerra. 165. 1. de que se afulta *Dido*, i pidid tres meses para resolverse. 166. 2. dandole de puñaladas à lo vltimo de el termino, le arrojò en la hoguera. 167. *Ybarra*, seguido por *Rango* tres leguas adelante con palabreros desafia, i tira pedradas. 46. 50.

### Z

**Z**Arza. 139. 1. *Zobu*. 139. 2. *Zuñiga* con otros, hacè añajar à los *Araucanos*. 100. 2. hundele *Rango* en el sieno. 112. 2. resiste con otros la furia de los *Araucanos*. 129. 1.

# F I N.





LA ARAUCANA,  
QUARTA, Y QUINTA  
PARTE,  
EN QUE SE PROSIGUE,  
Y ACABA, LA HISTORIA  
DE  
D. ALONSO DE ERCILLA,  
HASTA LA REDUCION DEL VALLE DE ARAUCO,  
EN EL REYNO DE CHILE  
POR DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO,  
NATURAL DE LA CIUDAD DE LEON.  
AL REY NUESTRO SEÑOR.

ENMENDADA, CORREGIDA EN ESTA TERCERA IMPRESION,  
y añadida con algunas Notas, y Indice copioso.

Año de




1735.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid : En la Oficina de FRANCISCO MARTINEZ ABAD, en la  
Calle de la Cruz.



AL CATOLICO,  
Y PODEROSISIMO  
MONARCA  
DON FELIPE V.  
REY DE LAS ESPAÑAS,  
Y EMPERADOR  
DE  
LAS INDIAS.

O bastàra , para Laurel de la famosa Historia de Arauco , el desvelado afan , que empleò el tier- no ingenio del Autor , adornado mas de efica- ces deseos , que de maduras experiencias , i solidas erudiciones , si el glorioso Nombre de V. Mag. no colmarà de esplendores el fin , perfecio- nandole hasta elevarle donde no podria llegar , aunque oportu- namente ideado , i conseguido , embuelto en la fama del Numen , que la empeçò. Participò de sus felicida- des , hasta que desapareciò ; pues aunque viò la publica luz en Salamanca , i Barcelona , solo quedò la noticia de la em- presa , sin reconocer su contexto ; porque sin examinar la igualdad de ambos Numenes , apeticieron cabal la Historia los Curiosos , ò abandonaron por la verdad , que contiene esta , la elegancia , i advertencia , que en las tres Partes permanece. queriendo saber el fruto , que produjeron las haçañas de los inven-

invencibles Vasallos de V. Mag. que estàn manifestando la Quarta , i Quinta , para que afiance este Documento mas, que no ai imposible à su fidelidad , constancia , i valor ; pues la obstinacion de tan robustos , i animosos Barbaros , no pudo enflaquecerla , antes la acreditò de mas firme , i poderosa, en la ruina de las rebeldes , ò engañosas resistencias , para engrándecer el triunfo , digno de la Real atencion de V. Mag como la mereciò de sus Gloriosos Progenitores , sino por lo grande , por lo dificil , que hiço esta empresa , el pretexto de Libertad de las Lcies Divinas , i Humanas , contentandose la obstinacion , con mantenerse Fieras , los Racionales , hasta que la Providencia soberana decretò , que domeñados , empeçascn à acordarle , de que eran hombres , ferenando los abominables , i tempestuosos genios , que fosegados , admiraron el blando jugo del Evangelio , cuja propagacion , en tan remotos Climas , se debe à las Victorias , que contra los Imperios de la voluntad (entendimiento de los Indios Idolatras , ) i del abismo , alcanzaron los Heroes Castellanos , que es otra raçon de proporcionar esta pequeña Obra , al Real Agrado de V. Mag. que por los trofeos de la Iglesia Catolica , i mantener la Justicia , inunda el Orbe en Tesoros , que Dios permutarà en eternas prosperidades , como esta Monarquia necesita. Madrid , i Oçtubre 20. de 1735.

S E ñ O R.

A los Reales Pies de V. Mag.  
su mas humilde Vasallo.

*Francisco Martinez Abad.*



Ostumbre fué de los pasados (i lo es de los presentes) dirigir sus Obras à los Principes famosos del Mundo, porque con su autoridad, favor, i amparo fueren estimadas de todos. Pues Yo, que no tengo menos obligacion que los de agora à servir à V. S. quise atreverme en su liberalissimo animo, à escrebirle este Libro, tan vestido de voluntad, como de artificio desnudo. V. S. le reciba debajo de su amparo, que no está el ser estimado en mas de que V. S. le honre, i defienda, à quien Nuestro Señor guarde los años, que sus Servidores deseamos.

Don Diego de Santistevan  
Oforio

EN Campo blanco sembrados  
Los seis agules Roeles,  
Denotan ser sublimados  
Los de Castro, i esforçados  
Contra los Moros Infeles.  
De Nuño Rofura son,  
Descendientes por Varon.  
De Peñafiel pobladores,  
Por sus meritos Tutores,  
Del Rei de nuestra Nación.

De Don Christoval de Bilbao, i Bedía:

S O N E T O.

Generoso Don Diego, intento osado,  
Aunq' Olorio os il-mais, llamara al vuestro  
Sino hechara de ver, que sois tan diestro,  
Quanto ha sido el intento levantado,  
Vuestro estilo subido, i encumbrado,  
Medido viene al pensamiento nuestro,  
Podeis entre las Musas ser Maestro,  
Y ser entre Poetas laureado.

Cumplis con el intento, aunque es tan alto,  
Porque ha volado tanto vuestra pluma,  
Que lo alcanza de buelo, i aun lo pasa.

Ha dado vuestro Ingenio tan gran salto,  
Que crecera su nombre, como espuma,  
Dando à vuestro valor gloria sin tasa.

Del Doctor Agustin de Trujada, i Paez, natural  
de la Ciudad de Granada

S O N E T O.

Las machinas sobervias, i Reales  
Se rinden al tropél de tus victorias,  
Cubres de nieblas mil illustres glorias,  
O tiempo destruidor de los mortales!

Los Colosos, los Marmoles triunfales,  
Los altivos trofeos, las memorias,  
Las claras antiguallas, las Historias,  
Aunque sean de bronce son Anales:

Solo no rindes de vna Musa altiva  
La gloria, porque O'orio puede, i osa  
Escapar de tus manos los Varones,

Que con invicto pecho, i fè viva  
Atronaron con fama generosa,  
Las tendidas Antarticas Regioncs,

Otro del mismo.

CON alta trompa, sonora, i clara,  
Las Armas, i Varones señalados,  
Al templo de la Fama dedicados,  
Y odoríferos humos de tu Ara.

Tu soberano ingenio, i pluma rara,  
Con numerosos Versos, i Sagrados,  
Olorio los deja consagrados,  
Con gloria illustre, cèbre, i preclara,

Rinden los brazos de la invicta España  
Rebeldes pechos, mas que bronce duros,  
Y tu les das el premio de tal gloria.

Pues si fué contra bronce tal haçaña,  
Tambien en bronce quedaràn seguros,  
Gravados en el marmol de tu Historia:

De Don Pedro Lorençana de Quirós, de la Ciu-  
dad de Leon.

S O N E T O.

Ben puedes de tus cosas alabarte;  
Generoso Leon, que si histenido  
Fama, Gloria, i Renombre esclarecido;  
Por Armas, i blason de tu Eitandarte:

Taviste en guerras favorable à Marte,  
Y à Jupiter en paz, pues ha llovido,  
En ti tanta Nobleça, que has venido  
A dar à España de la mucha parte:

Sobre esta gloria añades por remates;  
Tener hijos tan Doctos, i eloquentes,  
Como lo muestran O'bras de sus manos,

Qual es Don Diego Olorio, que combates;  
Travados entre Principes valientes,  
Los cuenta, i canta en Versos Soberanos.

De Victorio de Villasañe.

S O N E T O.

Los terminos de guerra al fin de Marte;  
Cantados se hallaràn divinamente,  
En el Poema, i Relacion presente,  
Con singular ingenio, industria, y arte.

Adonde Palas su favor reparte,  
Y Minerva su termino eloquente,  
Y las que habitan la Castalia fuente:  
De cuya gracia tienes tanta parte.

No menos la elegancia en los amores;  
 Se puede vér en ti, que se ha notado,  
 En aquel que cèlbra Mantua, i cria.  
 Digno seràs de titulos maiores,  
 Pues que Marte, i Cupido te han honrado;  
 Y te confagra su laurèl Talia.

*A Don Diego de Santistevan, de Don Alvaro  
 de Cùñiga.*

S O N E T O.

**I**nvidiete Don Diego, ingenio raro,  
 Quien bebe el Tajo, i Pò, Lima, i Ijaspe;

Y en pario marmol, i en Indiano jaspe;  
 Tu nombre escrive contra el tiempo avaro;  
 Pues eres ià de Àpolo eterno amparo,  
 Contra el Zizyo truck, i fiero Alpe,  
 Del Quitcño Bolcàn, al Griego Caspe;  
 Haciendo al Indio por sus obras claro.  
 El Patrio rico con el agua al pecho  
 Le dà la palma, i quiere coronarlo,  
 El Sol parando el tiempo, el Aire, el Cielo;  
 Si no es la gloria ià menor, i el hecho,  
 Con fuerte eterna, i con dichoso buelo,  
 Conservar lo ganado, que ganarlo.

# T A B L A

## DE LOS CANTOS

### DE LA QUARTA PARTE

### DE LA ARAUCANA.

**C**anto primero, juntanse los Caciques  
 en el Valle de Ongolmo, à la eleccion  
 del nuevo Capitan General, ai grandes  
 diferencias entre ellos: Colocolo les hace vn  
 Ragonamiento: Cuentafe el acuerdo que se  
 tomò en el caso, fol. 1.

**Canto II.** Entran en Votos los Arauca-  
 nos, salen iguales Caupolican, i Tucapel:  
 ai nueva diferencia entre los dos Indios, vien-  
 nen à las armas, i poneslos en paz Colocolo.  
 Toman otro acuerdo, hacefe la eleccion del  
 Capitan General, fol. 5.

**Canto III.** Llega Andreffillo, Yanacona del  
 Capitan Reinoso, i cuenta como Caupolican  
 con su gente se fortifica en el Valle de Talca-  
 guano, con vn copioso Exercito: sale Reinoso  
 con los Españoles en busca del Enemigo, fol. 9.

**Canto IV.** Dafe la Batalla de entrambas par-  
 tes sangrienta en el Valle de Talcaguano, rom-  
 pen los Araucanos à los Españoles, retirase Rei-  
 noso con poca gente, à vna legua del Encmigo  
 fol. 13.

**Canto V.** Buclven los Españoles del Fue-  
 rte à vista del Enemigo, llega Millalauco  
 al Campo de Caupolican, cuenta el estrago  
 que han hecho los Españoles, en el Valle de  
 Cauten, i lo que se determina, fol. 17.

**Canto VI.** Llega Andreffillo à la Impe-  
 rial, cuenta a Don Garcia de Mendoza la  
 venida de Caupolican con vn poderoso Exer-  
 cito à cercarla en el Valle de Cauten, sa-  
 len docientos Españoles al camino en

vna emboscada, i danfe la Batalla. fol. 22.

**Canto VII.** Sabe Reinoso como el Aina-  
 billo sale de Penco, con seiscientos Pencones  
 amigos, en socorro de Caupolican, deja en  
 el Fuerte cien Españoles, i con todo el res-  
 to sale en su seguimiento, i le dà de sobre-  
 salto la Batalla. fol. 26.

**Canto VIII** Dafe la Batalla mui reñida,  
 desbaratan à los Pencones, i matanlos todos:  
 los Españoles, huyen el Ainabillo, al Valle de  
 Cauten, con veinte amigos que se libraron:  
 cuenta Brancolda à Reinoso el lastimoso pro-  
 cefo de su Historia. fol. 31.

**Canto IX.** Acaba Brancolda de contar  
 su Historia a Reinoso, entierra el cuerpo del  
 marido, hace vn llanto sobre èl antes de en-  
 terrarle, dala libertad, i buclvese con vn In-  
 dio à su tierra: llega el Ainabillo al Campo  
 de Caupolican, hace en el Senado vna plati-  
 ca, en presencia de todos. fol. 37.

**Canto X** Habla Torquin à Vergara ma-  
 liciosamente, el qual engañado del Indio le  
 mete en la Ciudad, i lleva à Don Garcia,  
 oficefeles por amigo, i de entregales à  
 Caupolican, recibe el Virrei con el mis-  
 mo engaño, fol. 42.

**Canto XI** Habla Torquin à Tulcomara, jun-  
 tan con gran secreto todos los Cautenes, que en  
 la Ciudad havia, hace vn largo Ragonamiento à  
 todos, dandoles el aviso de Caupolican, llega  
 à noticia del Virrei, hace justicia de todos,  
 cuentafe la muerte de Tulcomara, fol. 46.

*Canto XII.* Hacen sentimiento los Araucanos, por los Amigos muertos, juran la venganza de Tulcomara, llega Vergara encubierto por espia al Campo de Caupolican, habla con vn Indio informandose de lo que havia, ofrecele al General, Tucapel, i Rengo, fol. 53.

*Canto XIII.* Ponenle los Españoles en armas, llega Bancolda al Campo de Caupolican à pedir la venganza de su marido, cuentanse las razones que pasaron, arremete la Barbara à la muralla, i el honrado fin que tuvo, en su valeroso intento: señalanse los Españoles, i Tucapel, i Rengo hacen muestra de su valor, i fuerças, fol. 58.

## TABLA DE LOS CANTOS DE LA QUINTA PARTE DE LA ARAUCANA.

*Canto primero*, acabase el asalto que diéron los Araucanos à los Españoles en la Imperial: señalase Caupolican en la Muralla, retiranse à su Fuerte con perdida de seiscientos hombres, queda la victoria por los Españoles, cuentafe el valor con que algunos se señalaron: llevan tres Indios el cuerpo de Bancolda à su Tierra, fol. 64.

*Canto II.* Llega vn Indio, de parte de Millalauco, al Campo de Reinofó, à desafiarse, i acepta el desafío: entran los dos en la escacada, i combaten valerosamente, cuentafe el fin que tuvo la Batalla, i como los Españoles quedaron victoriosos, fol. 69.

*Canto III.* Levanta el cerco Caupolican, viendo que no puede tomar la Imperial, por el mucho valor de los Españoles, sale de Cauten con su gente, i llega al Valle de Arauco, salen los Españoles de la Ciudad en su seguimiento, juntaseles Reinofó sabiendo que llegan, huyen vn Fuerte en frente de Caupolican, llega Millalauco con seiscientos Indios al Campo, fol. 74.

*Canto IV.* Cuentafe como haciendo Millalermo el cuerpo de guardia, contó à Teguan el lastimoso discurso de su historia, i la famosa Batalla, que tuvo en la Ribera de Maulle, D. Alonso de Ercilla con cincuenta Indios que estaban en la Sierra, i como los desbarató con sus veinte Españoles amigos, fol. 78.

*Canto V.* Viendo Don Garcia de Mendoza el descuido de los Araucanos, sale con doscientos Españoles vna noche del Campo à ganar a Penco: entra en él sin que viese quien lo estovare, danle la obediencia los pocos que en el Pueblo havia, viendo que no podian resistir la fuerza de los Españoles, quedando la

Tierra por el Rei Don Felipe, fol. 83.

*Canto VI.* Sale D. Gaspar de Guevara con diez Españoles à correr la Tierra, hallan vnos Indios emboscados en vna Sierra, danles la Batalla, i rompenlos: hallan en vna cueba al Curaca Mitaio, al qual presentan à D. Garcia Hurtado de Mendoza, à quien cuenta las cosas que han de suceder en Quito, i Provincia del Chile, fol. 88.

*Canto VII.* Sale Don Alonso de Ercilla con veinte Españoles abufcar los Indios de la Sierra de Andalican: rompen los que estavan en ella emboscados, i vence la Batalla, encuentra à Guarponda India señalada, fol. 94.

*Canto VIII.* cuentafe la conquista, i Batalla de Orán, por los Españoles, i la famosa victoria contra los Africanos, i entrada de los Moros en Tremecen, fol. 98.

*Canto IX.* Hacen muestra general los Africanos, sale la Batalla, desamparan la Sierra, huyen à Tremecen, entran los Españoles victoriosos en la Ciudad de Orán, vencidos los enemigos, fol. 105.

*Canto X.* Cuenta Guarponda à Don Alonso de Ercilla, el discurso, i lastimoso proceso de su Historia, i bueluese al Campo con los veinte Españoles. Rompe Reinofo à Millalauco en la quebrada de Puién, prende de D. Garcia cuentafe su obstinacion, i muerte, fol. 109.

*Canto XI.* Juntanse los Caciques en Consejo de Guerra: hace Caupolican su platicaz prometen todos al General de morir por la victoria, sucede en el Ejercito de Millalauco el Cacique Leocan su hijo, llegan Andreffillo, i Vergara al Campo de Caupolican, fol. 114.

*Canto XII.* Hace Andreffillo su Embajada delante los Araucanos, ofreciendoles la paz, i la tierra, dando la obediencia, i sujecion al Rei D. Felipe, responden los Indios, i niegan los conciertos: buelve Andreffillo segunda vez à desafiarnos en nombre de los Españoles, aceptan el desafío para vn dia señalado, fol. 119.

*Canto XIII.* Cuentafe el descubrimiento del Perú, i conquista del nuevo Mundo, i entrada de los Pigarrros en las Indias, i la costumbre de los naturales de aquella tierra, i el combate que se dió à la Isla de Puna, i como vencieron à los Islenos, por el mucho valor de los Españoles, fol. 125.

*Canto XIV.* Entren Pigarrto al Rei Iliga, à quien despues dá la muerte, quebrantando los conciertos, pasa al Cuzco con su gente, toma la Ciudad a los Indios, dales la Batalla a los del Quito, vencelos, y deja la tierra por el Rei, fol. 129.

*Canto XV.* Entra Pedro de Alvarado en el Perú, cuenta la civil discordia entre los Españoles, el Rei les embia à Vaca de Castro, por Governador, el qual dá la Batalla à Diego de Almagro, i le prende, hace ju-

justicia de èl , i de los demás culpados , Blas-  
co Nuñez Vela , và por Virrei al Perú , i las  
alteraciones , i movimientos entre los Españo-  
les , fol. 135.

*Canto XVI.* Sabe Vaca de Castro, que Vaf-  
so Nuñez està en los Reies con comision  
de Virrei , sale del Cuzco con mucha gen-  
te à recibirle : halla Antonio de Quinones  
Osorio à Bicomba , la qual importunada le  
cuenta en breve relacion , el lastimoso dis-  
curso de su Historia , fol. 140.

*Canto XVII.* Reciben los del Perú por  
Virrei à Valco Nuñez Vela , el qual con fal-  
sas informaciones , prende à Vaca de Castro,  
por cuja prision se le rebelan los Española-  
les , i le prenden : hacefe Rei de las Indias  
Gongio Pigarro , Pedro de Galca và por  
Governador al Perú , hace justicia de èl

dejando apaciguada la tierra ; fol. 207.

*Canto XVIII.* Salcn los Españoles , i  
Araucanos al desafío , hacen su Batalla ven-  
cen los Españoles , prende Leocan al Ina-  
cona Andreffillo , i hace justicia de èl , fol. 151.

*Canto XIX.* Hace Eposimon vn largo  
sentimiento por ver à los Indios tan desbarata-  
dos , junta los infernales espíritus , i hablalos à  
todos , aparecefe à los Indios vna noche , i po-  
neles calor para la guerra , hace asimismo Cau-  
polican vn razonamiento en consejo de Guer-  
ra à todos los Araucanos , fol. 157.

*Canto vltimo,* dase la Batalla campal , rom-  
pen los Españoles à los Araucanos , i matan à  
los Caciques , dãn la obediencia al Rei D. Felipe  
quedando por èl la tierra , retirase Caupolican à  
la Sierra , sale Reinofo en su seguimiento , cuen-  
tase la muerte del Barbaro General , fol. 163.

## PROLOGO.



GRANDE fuè la gloria , que los Romanos antiguos por las Atmas alcanzaron ;  
pues vive en nuestros tiempos su memoria , como vemos en los famosos Ce-  
lares , cuja fama ha llegado hasta el Emyreco Cielo , que no puede callarla  
silencio , ni encubrir la olvido . Exemplo es el Romano Camilo , pues por he-  
char de su tierra al Rei Breno , que con tantos Exercitos de Franceses , se qui-  
so apoderar de lo mejor de Italia , segun cuentan Plinio , i Valerio Maximo , i  
el Excelente Apiano Alexandrino . Aunque si bien se mira , no fueron tan grandes sus he-  
chos , como los que hicieron los indomitos Araucanos , por resistir el valor , i pujança  
tanto tiempo de nuestros Españoles : que si el famoso Scevola por errar vn golpe se abra-  
sò la mano , estos famosos Indios , por no recibir el de su contraria fortuna , ofrecieron  
su hacienda , i vidas , poniendo en ellos los Españoles el iugo , que nunca havian en sus  
cervices hasta alli contenido , dando la obediencia al Rei , que con tanta pertinacia ha-  
vian negado tanto tiempo , quedando vencidas las Naciones indomitas , i remotas Provin-  
cias del Emisferio Antattico , cuis Historia por ser tan recibida de todos , quise ( aunque  
con gran trabajo ) seguirla , i acabar lo que el sutil Histoico , i elegante Poeta *Don*  
*Alonso de Ercilla* dejó comenzado , por parecerme , que con esto servia à todos sus afi-  
cionados , i Yo cumplia con lo que se debe , à quien con tantas ventajas escrivio su Poe-  
ma . Y si el haverme Yo atrevido con tan pocas partes de ingenio , à proseguir , i lle-  
gar al fin , lo que èl dejó comenzado , fuere tenido à demasiada osadia , suplico al que  
me le leyere no lo heche à esa parte , ni extienda que por modo de competencia lo hice ,  
que Yo me conozco , i à èl à quanto puede llegar el poco caudal de vn ingenio tan pobre  
como el mio : i ponga los ojos en la voluntad que tengo de servir à todos con mis trabajos ,  
que tomado esto en cuenta , podrá servir , lo vno de disculparme , y lo otro de perdonar  
las faltas , en que como moço puedo haver caido . Poner quise en este Libro la famosa  
*Batalla* , i *Victoria de Oràn* , i *Descubrimiento del Perú* , i *Nuevo Mundo* , porque mejor  
se entienda el gran valor de nuestros Españoles : No quiero que se me agradezcan los tra-  
bajos mios , ni menos alabanças de lilongeros , que gloria , i alabança serà mia cederla ;  
i darla à quien con tantas razones la merece , que Yo para mi no tomo mas que el de-  
seo de acertar à servir à todos con esta Obra , que aunque su Historia fuera mejor , i de  
mas alto estilo , no igualàra con la voluntad , con que se la ofrezco , i pongo debajo de  
su mano .



# LA ARAUCANA

DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO.

## PARTE QUARTA.

### CANTO PRIMERO.

JUNTANSE LOS CACIQUES EN EL VALLE DE ONGOLMO,  
à la elección del nuevo Capitan General : Ai grandes diferencias entre  
ellos : Hace Colocolo su raçonamiento : Dicese el acuerdo , que se  
tomó sobre el caso.

**S**Alga, con nueva voz, mi nuevo acento,  
Entre las roncax Caxas concertado,  
Y el animoso, espíritu, i aliento,  
Entre rotas Vánderas reforgeado:  
Que el Arauco Barbaro sangriento,  
Metido entre las pocas que han quedado,  
Publica nuevas Armas, nueva Guerra,  
Por los anchos contornos de la Tierra.

Detenga, mientras canto, el Mar furioso  
Aquel desenfadado, i roto curso,  
Y el fiero movimiento impetuoso,  
Y de sus negras ondas el discurso:  
Que el alentado Barbaro espantoso  
Se levanta con prospero discurso,  
Plantando otro *Plus ultra* en sus rincones,  
Estreñe las Antárticas Regiones.

Y con las dos columnas abraçado,  
Que sustentan la machina del Mundo,  
Que puso en Cadiz Hercules airado,  
Se muestra bravo, fiero, i furibundo:  
Riguroso, colérico, enojado,  
Aspero, horrible, indomito, iracundo,  
Levanta sus Vánderas por la Tierra,  
Amenazando al Cielo con su guerra.

A Vos ofrezco (ò Príncipe!) esta Obra,  
De vuestro gran favor necesitada,  
Pues que vuestra virtud al mundo sobra,  
Digna de ser de todos estimada:  
Por Vos autoridad, i nombre cobra,  
Siendo a Vos dirigida, i dedicada,  
Recebid este pobre ofrecimiento,  
Perdonando mi grande atrevimiento.

Y pues en vos, vò prospera mi Nave,  
Al deseado Puerto conducida,  
Y el favorable viento, i mar suave,

La lleva por sus ondas de corridas  
Para que cante, con estilo grave,  
Mi voz será de Vos favorecida,  
Que aquella es la virtud mas estimada,  
Que en los que menos son, es empleada.

A cuyos pies rendida la Fortuna,  
A vuestros pensamientos obedece,  
Y subiendo mas alto que la Luna,  
La luz de vuestro Nombre la escurece:  
Y la envidia mordaz, fiera, importuna,  
No hallando falta en Vos, os ofrece  
Eternas alabanzas, i de vn Vuelo  
Vuestro Nombre immortal pone en el Cielo.

Solo à Nos, alto Príncipe, he quietido  
Ofrecer esta Libro, confiado,  
Porque siendo de Vos favorecido,  
Ha de ser mui tenido, i estimado:  
Esto me pudo hacer ser atrevido,  
Que cada qual aspira à ser honrado,  
Y pudiendo subir à merecerlo,  
Es mucha cortedad dejar perderlo.

Así que gran Señor, citad atento,  
Que à vuestra gran Fortuna he de arrojarme,  
Y en la nave de vuestro pensamiento,  
Dandome Vos favor, pienso salvarme:  
No despreciéis mi poco ofrecimiento,  
Mas baste mi deseo a desculparme:  
Cobarde es, Gran Señor, el hombre, i loco,  
Que puede alcanzar mucho, i busca poco.

Después que el riguroso Marte airado  
Puso al soberbio Arauco por el suelo,  
De aquel sublime Trono derribado,  
Que levantò sus hechos hasta el Cielo:  
Y al Gran Caupolican encadenado,  
Algar pudo su nombre en otro Vuelo,

*Virtud  
empleada  
en los hu-  
mildes, ma-  
ior.*

*Es loco  
quien se  
contenta  
con poco, si  
puede lo-  
grar ma-  
cho.*

*Arauca-  
nos venci-  
dos.  
Caupoli-  
can prisi-  
nero.*

*Retirados  
los Arau-  
canos, tra-  
zan de su  
defensa.*

*Dedica.*

Junta en el Valle de Ongolmo.

Subiendose à la eterna Monarquia,  
Porque ia en todo el Mundo no cabia.  
Los diez i seis Caciques con greg. dos,  
Y en el Valle de Ongolmo recogidos,  
Con todos los mas plasticos Soldados,  
Que andaban por los montes foragidos:  
Del Gran Caupolican desamparados,  
No llevando à paciencia, el ser vencidos  
Con general silencio se juntaron,  
Y à la eleccion del Capitan llegaron.

En que concurren Tucapel, Lincaya, Thomé, i Pillico. Leucoton.

Tucapelo de todos fue el primero,  
Que à la ligera sin su gente vino,  
Que en cola nuda quilo ser postero,  
Con vn bigarro, i loco defatino:  
Despus del, fue Lincaya, el delantero,  
Que con la diligencia que conuino,  
Con Thomé, i con Pillico llevo presto  
Al verde sitio, i señalado puçilo.

Rengo.

Significò Leucoton con sus Flecheros,  
Con vn resplandeciente, Peto armado,  
Con pasos concertados, i ligeros,  
De siete en siete en equadron formado  
Rengo luego salio con sus Maceros,  
Con vn Balton al hombro mui pesado,  
Y tras él el valiente Tulcomara,  
Cubieta de vna piel la media cara.

Tulcomara. Caniotaro

Governaba su gente Caniotaro,  
En juveniles años floreciente,  
La qual puesta debajo de su amparo,  
Se descubrió en el Valle prestamente:  
Armado de vn lustroso Peto claro,  
Millalermo pasó mui diligente,  
Ciento i cinquenta Barbaros traia,  
Que el Gian Nibequetén produce, i cria.

Millalermo.

No tardò Mareanda, que ligero  
Con todos los demás havia venido,  
Bravo, cruel, determinado, i fiero,  
Con vn fuerte, i doblado Arnés vestido:  
No quiso Lepomanda ser postero,

Mareanda.

Lepomanda.

Que con su buena Esquadra apercebido,  
Al gran Gobierno, i Titulo aspiraba,  
Que con todas las veias procuraba.

Lemolemo

Vino luego en su alcance Lemolemo,  
Tenido por valiente, i animoso,  
Arrastrando vn Balton por el estremo,  
Con el semblante horrible, i espantoso:  
Con su gente tras él llegó Gualcemo,

Gualcemo.

Armado de vn gravado Arnés vistoso,  
Quatro Plumas llevaba en la Celada,  
Azul, verde, amarilla, i encarnada.

Talacaguano.

Talacaguano llegó luego al momento,  
Que vn toco, i grueso Lybano arrastraba,  
Con espacioso, i grave movimiento,  
Adonde estan los Barbaros llegaba,

Andalican

Luego fue Andalican en seguimiento,  
Que vn Equadron de mocos gobernaba:  
Y tras él Orompello entró ligero,  
Llevando à Ongolmo allí por compañero.

Orompello.

Elicura.

Con sus Laucos tambien llegó Elicura,  
Con el hijo del Barbaro Aynabillo,

El hijo de Aynabillo.

Que con vna morada vestidura,  
Iba por Capitan, i por Caudillo:  
Caycupil, con animo, i ventura,  
Con vn Peto de verde, i amarillo,  
Diba à Puren lugar, el qual pasando,  
El antiguo valor iba mostrando.  
Poycabi no flió, que con su gente  
En aquella suçon havia llegado,  
Cubierto de vn Mortion resplandeciente  
De mui vistosas plumas adregido:  
Tras è fue Caniomangué diligente,  
De vn negro Peto, i Espaldar armado,  
Y por el muerto Padre se traia,  
A quien en el Gobierno sucedia.

Caycupil.

Puren.

Poycabi.

Caniomangué.

Lurg, i Crupolicin, hijo heredero  
Del muerto General Caupolicano,  
Con toda Pilmayquen llegó ligero,  
Para dár la vengança al Araucano:  
Eva mancebo valeroso, i fiero,  
Y mas que el Padre indomito, i lozano,  
Que veinte, ó veintidos años tenia,  
Y en fuertes mas que todos florecia.

Caupolican, hijo, el moço.

Donde ha via venido.

Hypolva su Madre.

En vn oculto Valle, i Sierra estaba,  
Que de él nunca jamás havia salido,  
Hijo de Hypolva, à quien el Padre amaba,  
Y mui de coraçon havia querido:  
Caupolican el moço se llamaba,  
Conseruando del muerto el Apellido, (bre,  
Que el que imitaba en todo à tan gran hom-  
lutarie tambien quiso en el Nombre.

Todo el tiempo que dige el Araucano,  
Comunicando siempre con las Fieras,  
Haciendose en sus hechos inhumano,  
Andaba por los Montes, i Riberas:  
Mitaba muchas de ellas, por su mano,  
Baucando las mas bravas, i ligeras,  
Que en toda Pilmayquen ha lar podia,  
Y de sus mismas pieles se vestia.

Caupolican con cascador.

Era Mancebo bravo, i orgulloso,  
De vna verde, i florida adolecencia,  
Agil, presto, solícito, i brioso,  
De mucha autoridad, i suficiencia:  
En pruebas señalado, i animoso,  
Grande fuerza, i grandissima paciencia,  
De fuerte travagon, fornidos braços,  
Que hicieran de vna Peña mil Peaços.

Su traça.

Naturalmente amigo de la guerra,  
Que alli su grata estrella le inclinaba,  
Y mui indomestible que vna fiera:  
Tantas eran las fuerzas que alcançaba:  
Nadie como él, en to la aquella Tierra  
En luchar, i correr se señalaba,  
Blando de condicion, aunque enojado,  
Impaciente, inflexible, i obstinado.

Sus calidas des.

Mui franco, i liberal con el rendido,  
Y con el por fusado riguroso:  
Bravo con el sobervio, i atrevido,  
Con el humilde, humilde, i generoso:  
Y por ella ocasion era temido,  
Cauto, lenguaz, solícito, i mañoso,

Sale de Pilmayquen con fuer- sus Indios.

Fuerte, determinado, i aunque Bruto,  
Sagaz, ladino, práctico, i astuto.

*Renguelo-*  
*nés.* El qual, luego que supo que havia muerto

Caupolican, su Padre, desdichado,  
Salto de Pilmayquen ià descubierto,  
Contra España enemigo declarado:  
Y llevando su Esquadra en buen concierto  
Llegó al termino, i Valle señalado,  
Con mil Renguelones, i Cauquenes,  
Puelches, Itatas, Tuncos, i Cutenes.

*Cauque-*  
*mes, Puel-*  
*ches, Ita-*  
*tas, Tun-*  
*cos, Cante-*  
*nes.* De conchas de Galapagos llevaba  
Vn fuerte, i duro Arnés, que le cubria,  
Y de Escudo tambien le aprovechaba  
Vna grande Tortuga que traía:  
Era la concha gruesa, i no bastaba  
La mas aguda espada, ni podia,  
Por mas golpes, Señor, que diese en ella,  
Hacer jamás señal, ni aun vna mella.

*Caupoli-*  
*can arma-*  
*do de Con-*  
*chas.* La gran cabeza de vna gran Serpiente,  
Mas dura de romper que el duro acero  
Llevaba por celada suficiente,  
Para cubrir el rostro horrible, i fiero:  
Cerravase con vno, i otro diente,  
Dejando para ver vn agujero,  
Y al fin quando la cara les mostraba,  
Las conchas quijadas apartaba.

*Su divisa*  
*vna Sier-*  
*pe.* Quieren decir, que estando á caso vn dia  
A la falda de vn Monte desviado,  
Halló esta gran Serpiente, que salia  
Con espantoso ruido por vn lado:  
El qual, viendo el furor con que venia,  
Con la enconada Vivora abraçado,  
Cerró los duros brazos de manera,  
Que tripas, vida, i sangre la hechó fuera.

*Tpor qué.* Y en memoria del hecho valeroso,  
Higo de la cabeza vna Celada,  
Y es tan duro el pellejo, i tan concholo,  
Que no puede romperle aguda espada:  
Con esto el fiero Barbaro espantoso  
La persona segura, aunque enojada,  
Pasó al ruido de Trompas, i Atambores,  
Por todos los Caciques, i Señores.

*Beliataro.* Iba a su lado izquierdo en compañía  
El arrogante, i fuerte Beliotaro,  
Maneobo de gran fuerza, i osadía,  
Del hijo de Pillan, hermano caro:  
En Arauco gran credito tenia  
Por si, y por ser hermano de Lautaro;  
Que quitando á Valdivia la victoria,  
Pudo dar á su Patria el triumpho, i gloria.

*Hermano*  
*de Lautar-*  
*o.* Luego vino el anciano Colocolo,  
Por quien Arauco mas se gobernaba,  
Que haviendo á la saçon llegado solo,  
El Pueblo, i el comun fe le juntaba:  
Fue tras él Talcambida, i Brancolo,  
Al qual Andalini acompañaba,  
Juntandose en dos horas brevemente  
Vn mui copioso Exercito de gente.

*Valdivia*  
*vencido.* En medio del Antartico Emisphero  
*Colocolo.* El Delphico Tithan havia parado,

En el ardiente Carro mui ligero,  
A vér de espacio al Pueblo congregado:  
Quando el Gran Tucapel salto el primero,  
En viva rabia, i colera abrasado,  
Diciendo, á mi me toca justamente  
El gobierno, i el mando de la Gente.

*Tucapel*  
*pide el*  
*mando.*

Y fue, que Leucoton, moço atrevido,  
De palabra en palabra havia tocado,  
Y aun casi de proposito salido  
Vn negocio dificil, i pesado:  
Dijo, que dignamente ha merecido  
Por su persona el titulo, i el grado  
De mas osado, práctico, i valiente,  
Y del cargo de toda aquella Gente.

*Por qué*  
*dijo Leu-*  
*coton, que*  
*á él le to-*  
*caba.*

Rengo, que á todo esto siempre atento,  
Viendo que Tucapel fe desmandaba,  
Y Leucoton con termino violento,  
La gloria que era su procuraba:  
No pudiendo tener mas sufrimiento,  
Como á la paciencia le faltaba,  
Dijo, si es por justicia, Yo la tengo,  
Y el cargo de mandar fe debe á Rengo.

*Oponese*  
*Rengo á*  
*los dos.*

Yo soi aquel que el titulo merece,  
Y el gobierno de Arauco por mi espada,  
Soy quien en el estado respaldede,  
Por ser mi nombre, i fama celebrada:  
Yo soi á quien Belona horrible ofrece  
La tierra de Españoles conquistada,  
Y dejar vna cosa que es tin mis,  
No fuera ià humildad, mas covardia:

Caupolican, que atento havia escuchado  
Las razones de todos, i el intento,  
No pudiendo sufrir el demasado,  
Loco, ambicioso, i vano pensamiento,  
Descubriendo el robusto rostro airado,  
Dijo: ese ha sido mucho atrevimiento,  
Querer quitar al Gran Caupolicano:

*Caupoli-*  
*can se ofen-*  
*de de que*  
*le compen-*  
*tan.*

El Nombre, que merece por su mano,  
Y por esta raçon nadie repare,  
Que Yo tengo esa gloria merecida,  
Y el Barbaro que á mi me la quita:  
Le quitaré el gobierno con la vida:  
Nadie por mi enemigo se declare,  
Porque será de todos homicida,  
Que el hombre por la honra deseada,  
Ni peligro, ni muerte estima en nada.

*Honra*  
*mas esti-*  
*mada que*  
*su vida.*

Todos los mas Caciques pretendian  
De General el grado, i procuraban  
Mostrar todos lo mucho que podian  
En esto que de veris intentaban:  
Y muchos que en sus fuerças presumian,  
Sus heches, i victorias alegaban,  
Pensando de llevar de esta manera  
La honra señalada, que se espera.

Quien lice, á mi me toca, i conviene,  
Por el mucho valor de aquesta espada:  
Y quien, ninguno tal justicia tiene  
Como Yo, en esta empresa señalada:  
Quien dice, á mi de sucecion me viene,  
Y a mi toca esa gloria deseada;

*Otros Cac-*  
*iques se*  
*proponen*  
*su merito.*

Quien todas sus victorias acrecienta,  
Y quien sus hechos mas famosos cuenta.  
Estaban asi todos encontrados,  
En temeraria colera encendidos,  
Furiosos, impacientes, enojados,  
Fieros, determinados, i atrevidos:  
Mas de conformidad deliberados,  
Y en vno todos ellos convenidos,  
Al consejo del Viejo se allanaron,  
Y al parecer que diese confirmaron.

Viendo la loca, i vana competencia,  
Y la ambicion en muchos desmandada,  
Y la encendida rabia, i diferencia  
En los animos ia desenfrenada,  
Con buen aviso, termino, i prudencia,  
Templando la pasion desordenada,  
Mirando sus soberbias pretensiones,  
Les dijo Colocolo estas razones:

Valientes Araucanos, cuos hechos  
H in sido por famosos celebrados,  
Por que os poncis los hierros a los pechos,  
Pudiendo en otros ser ensangrentados?  
Viendo a los Españoles satisfechos  
Con el favor de sus piadosos hados,  
Y estando tan de golpe entre nosotros,  
Las pasiones bolveis contra vosotros.

Que hacéis, pues, no mirais que es desatino

El quereros matar con vuestras manos?  
Estando el Enemigo tan vecino  
Las espaldas bolveis a los Christianos?  
No veis que el nombre, i titulo divino  
Bolved a dar vengança a los Amigos,  
Que es afrenta temer los Enemigos.

Poca gloria por cierto ganaremos  
Los que a mayores honras aspiramos,  
Si como a brutos Barbaros rompemos  
Esta hermandad que todos profesamos:  
No tenis atencion que nos perdemos,  
Y al suelo nuestro nombre derribamos,  
Y que la propria sangre a todos cuesta,  
Perdeis en vna afrenta tal como esta.

Como se sufre, como se consiente  
Que esteis tan encontrados, i abatidos?  
Teniendo en vuestra Tierra tanta gente,  
No sintais, i lloreis el ser vencidos:  
Mostrad, mostrad el animo valiente,  
Contra aquellos que os tienen oprimidos,  
Yo contra vosotros las espadas,  
Solo por ambicion desembainadas.

Enfanchad, pues, el animo Araucanos,  
Con buen partido, i licitos conciertos,  
Y volved a vengar vuestrs hermanos,

Pues siempre no pegais en cuerpos muertos:  
Muestrete aqui el valor de vuestras manos,  
Pues veis que estan de parte a parte abietos,  
Que es afrenta morir hombres honrados,  
Si pueden, con vivir, quedar vengados.

Y pues estais en tanta diferencia,  
Por el Gobierno a cada qual debido,  
Teniendo al fin bastante suficiencia  
Para ser señalado, i elegido:  
En todos quiero hacer vna experiencia,  
De vuestro gran valor bien entendido,  
Para, el comun, i general provecho  
Remitese a los votos el derecho.

Cada vno ha de votar, no por su parte,  
Mas por aquel que mas lo mereciere,  
Y pues en veinte el numero se parte,  
Haga lo que mejor le pareciere:  
Aquesta es buena industria, este es buen arte,  
Y el que mas votos en favor tuviere,  
Sienda por mi el exceso regulado,  
Sin mis invocacion, llevará el grado.

Mas tengolos de ver vno por vno,  
Como fueren viniendo, que conviene,  
Porque no vote aqui por si ninguno,  
Pues se el derecho, i la razon que tiene:  
El tiempo, i el lugar es oportuno,  
Y pues en lo que digo el Pueblo viene,  
No ai para que a mas plaço diferirlo,  
Que podemos en esto concluirlo.

Aqui se resolvió el Cacique anciano,  
Y Tucapel a todo estuvo atento,  
Viendo la gravedad del Araucano,  
De su parte aprobó el razonamiento:  
Y teniendo el negocio por mui llano,  
Lincoya luego dió consentimiento,  
Caupolican, Puren, con Orompello,  
Viniendo todos finalmente en ello.

Y porque el Sol ardiente ia bajaba  
Al Mar de España, i con ligero buelo,  
El Emisphero Antartico dejaba  
Cubierto el rostro de vn dorado velo:  
Y la enigma hermana derramaba  
El manto negro, i triste por el Cielo,  
Mandaron que el negocio se dejase,  
Hasta que Apolo Delphico tornase.

Quien apucela el Arnés, quien la Celada;  
Y el Peto, por aquel a quien se inclina;  
Quien el rico Plumaje, i quien la Espada,  
Y quien ia le parece que adivina:  
La Gente por el campo detramada,  
Aguardaba la clara luz Divina,  
Y Yo tambien descansaré entretanto,  
Por comengar despues con nuevo Canto.

*Redundante  
al parecer  
de Colocolo.*

*Colocolo  
habla.*

*Afrenta  
temer al  
Enemigo.*

*Colocolo  
los incita  
contra los  
Españoles.*

*Propone,  
que la elec-  
cion sea  
por votos.*

*Y como?*

*Conviene  
Tucapel.*

*Lincoya,  
Caupoli-  
can, i otros*

*Dejan el  
votar pa-  
ra el dia  
siguiente.*

)(\$)

)(\$)

)(\$)

## CANTO II.

ENTRAN EN VOTOS LOS ARAUCANOS : SALEN IGUALES  
 Caupolican , i Tucapel : Ai nueva diferencia entre los Indios : Vienen à las  
 Armas : Ponelos en paz Colocolo : Toman otro acuerdo : Haze se la  
 eleccion del Capitan General.

*Verdad,  
 qué es?*  
**E**S la verdad, vna virtud divina,  
 Digna de ser de todos alabada,  
 Es tenda soberana, que encamina  
 Del baxo fusto à la Region S grade:  
 Quien vâ por estos pasos, siempre atina,  
 Dando prospero fin à su jornada:  
*Allegarse,  
 s no que-  
 bra.*  
 Es, si a monte, vna delgada hebra,  
 Que aunque mas adelgaza, nunca quiebra.  
 Mirad si Colocolo persuadia  
 La verdad à los Indios Araucanos,  
 Diciendoles, Señor, lo que sentia,  
 Viendolos tan furiosos, i tyranos:  
 Y que todo el Estado parecia,  
 Poniendo en silas rigurosas manos,  
 Que aunque de todos ellos entendido,  
 De muchos, o los mas no fue creido.

*Sus Bai-  
 les, è fies-  
 tas.*  
 Por el termino alegre, i verde asiento,  
 Haciendo mil curiosas enramadas,  
 Las Acañades con igual contento,  
 I van haciendo danças concertadas:  
 Todos con vn ocioso pensamiento,  
 Con fiestas à su modo acostumbradas,  
 Se juntan à la vísda borrachera,  
 Ocupando la gente la Ribera.

*Sus discus-  
 sos para  
 ser elegi-  
 dos.*  
 Todos en paz, alegres, i lozanos,  
 En cosas de placer se entretenian,  
 De la victoria, i dignidad vñanos,  
 Que muchos igualmente pretendian,  
 Y le puro p'acer baten las manos,  
 Y otros de mi valientes presumian,  
 Y el que mas en beber se aventajaba,  
 Los hechos mas dificiles contaba.

*Anuncia,  
 è le jun-  
 ran à vo-  
 tar.*  
 El Sol por el Antartico saliendo,  
 Diba principio à su feliz jornada:  
 Las nubes con dorada luz vistiendo  
 Mostrando alli la cara colorada,  
 Quando con sonoro, i bravo estruendo,  
 Viendo del Sol la lumbre desfeada,  
 Los fieros Araucanos se juntaron,  
 Y à votar el gran pleito comenzaron.

*Y como?*  
 Sentado Colocolo, fue traída  
 Vna caja de Ebano labrada,  
 De vnos menudas perlas guarnecida,  
 Para aquel grande effecto diputada:  
 La presumçiosa juventud florida,  
 Andaba por el Valle derramada,  
 Dando, i tomando en todo pareceres.  
 Tratamin de sus gñtos, i pliceres.

Cada vno coa el nombre que queria

Al viejo Colocolo se llegaba,  
 El qual despues, Señor, que le leia,  
 Dentro de aquella caja le arrojaba:  
 Con buen comedimiento, i pulicia,  
 Hasta el Soldado minimo votaba,  
 Dando el nombre de aquel, con gran secreto,  
 Que à su opinion fue siempre el mas discreto.  
 Siendo, pues, ra li s votos acabados,  
 De mil fiestas los Indios prevenidos,  
 Fueron por dos Caciques regulados,  
 Para aquel gran proposito elegidos:  
 Y con entera rectitud juzgados,  
 Vna, dos, i tres veces recorridos,  
 Vieron que a Tucapel el Araucano  
 En votos igualó Caupolicano.

Viendo, pues, que ellos dos havian tenido  
 Los mis, i los maiores de la gente,  
 Cada qual de soberbia envanecido  
 Se procura mostrar singularmente:  
 Dice Caupolican, a mi es debido  
 El gobierno absoluto dignamente,  
 Responde Tucapel, no me parece  
 Que mas que Yo, ninguno lo merece.

Levántale furioso Tucapello,  
 Caupolican no menos se adelanta,  
 Y con ira cruel, mirando al Cielo,  
 A todo el Mundo, i al infierno espanta:  
 Quien con los pies de rabia bate el suelo,  
 Y quien del alto asiento se levanta,  
 Que no ai hombre en colera templado,  
 Quando de su enemigo es afrontado.

Con estas, i otras cosas que dijeron,  
 De fuerte los dos Indios se alteraron,  
 Que presto à las espadas acudieron,  
 Y muy mal de palabra se trataron:  
 La temeraria colera encendieron,  
 Y con mil pesadumbres la atizaron:  
 Si el vno habiaba, el otro respondia,  
 Que refrenar la lengua no podia.

El Sabio Colocolo, que miraba  
 Aquel desenfrenado atrevimiento,  
 Y que el negocio ia muy roto andaba,  
 A todo riesgo, furia, i rompimiento:  
 Viendo que si adelante alli pasaba  
 La ambiciosa passion, i loco intento,  
 Que entrambos juntamente moririan,  
 Y aquellas dos espadas perdieran.

Y que por vno dellos que muriese,  
 Era notable pérdida al Estado,

*Colocolo  
 cie los Va-  
 tos de to-  
 dos, i los  
 bucha en  
 vna Caja  
 de Ebano.*

*Regular  
 los dos Ca-  
 ciques.*

*Tucapel, i  
 Caupoli-  
 can salen  
 iguales.*

*Encolerizi-  
 fense vno  
 con otro.*

*Y se tra-  
 tan mal de  
 palabra.*

*Colocolo  
 advierte el  
 daño de la  
 discordia  
 de los dos.*

LA ARAUCANA. PARTE CUARTA.

Y que no fuera mucho se rompiera  
 La unión del cuerpo mystico formado:  
 Por que al vitimo punto no viniere  
 Aquel furor, i exceso de asiado,  
 Con gran severidad en medio puesto,  
 En breve conclusion les dijo aquello.

Que ambicion es la vuestra, o que locura  
 De los honestos limites pasando,  
 O ha traído à tanta deventura,  
 Que la misma razon os va quitando?  
 Qué vana pretension, en fe perjura,  
 Caciques del Estado os va cegando:  
 Qué haceis, o qué intentais, gente perdida,  
 En civiles discordias divertida?

A buen tiempo por cierto habeis tomado  
 Esos nuevos disgustos, i pasiones,  
 Buen exemplo dareis al Gran Senado  
 En estas encendidas Rebeliones:  
 Si veis al Enemigo en vuestro Estado  
 Plantar tantos Catolicos Pendones,  
 Por qué os aniquilais por bajos modos,  
 Pues sois la libertad, i el bien de todos?

Qué dirá el Enemigo (si es que sabe  
 Esta pasion en que os habeis metido)  
 Mirad que en noble termino no cabe,  
 Y dejais vuestro nombre escurecido:  
 Para negocio, i ocacion mas grave  
 Es menester el animo atrevido,  
 Porque deslustra la progenie clara,  
 El que en la muerte por temor repara.

Qué civiles rencores emprendemos?  
 Qué cosas tan sin orden procuramos?  
 Qué honras, o qué titulos querènos?  
 Qué nuevas Dignidades deseamos?  
 Por ventura, Señores, no sabemos,  
 Que aun antes de gozarlas las dejamos?  
 Que en los bienes que son de la fortuna  
 Es imposible haver si m'ça alguna.

Y nuestros hijos qué diran? sabiendo,  
 Que las violentas Armas levantando,  
 Vamos agora al Español temiendo,  
 La muerte mas piadosa procurando:  
 Buenas honras iremos adquiriendo,  
 Si nos vamos, qual brutos degollando:  
 Vencer su enojo el hombre es mejor gloria,  
 Que ganar al contrario vna v'ct'ria.

Mas ià que por la honra decaida,  
 Entan ardua ocacion os habeis puesto,  
 Y con grande violencia, i mano armada,  
 En conseguir el fin hechais el resto:  
 Vuestra vana ambicion considerada,  
 Y lo poco que aveis ganado en esto,  
 Hallo que es necesario, i buen remedio,  
 Escoger, i tomar el mejor medio.

Y pues à mi el officio me habeis dado  
 De despassionado Consejero,  
 (Haviendo tantos oï en el Senado,  
 Que tienen esta Dignidad primero)  
 Vuestro favor de mi remunerado,  
 De la plena licencia usando quiero,

Que este pleito civil, i gran posita;  
 Segunda vez se vote en este dia.  
 Y solo los Caciques, i famosos  
 Capitanes de Arauco pretendos,  
 Han de votar, con animos piadosos,  
 Por miedo, ni interes jamàs torcidos:  
 Estos los medios son mas provechosos,  
 En tales ocaciones admitidos,

Y el que tuviere mas le admitirènos,  
 Y la obediencia luego le daremos.  
 Y sin señal de alteracion alguna,  
 Serà en la Dignidad constituido,  
 Y pues que la ocacion es oportuna,  
 No he de ser à mi tiempo diferido:  
 Igual la fuerza, igual vuestra fortuna,  
 Y en vna misma estrella habeis nacido,

Y entrambos merecèis ser alabados,  
 Y el cargo general de los Soldados.  
 Esto dijo, i los dos Competidores  
 Del Viejo las razones aprobaron,  
 Y de vna misma gloria pretendores,  
 A todo (on si fiados) se hallanaron,  
 Y por que los Caballos voladores  
 Del Sol, i el Polo Antartico dejaron,  
 A si se difundirò para la hora,  
 Que allà bolviere la rosa la Aurora.

Quien viera à Tucapel, que mui contento  
 En si de confiado no cabia,  
 Teniendo ià por suyo el vencimiento,  
 Y segura el honor que pretendia:  
 Caupolican por todo el verde asiento,  
 Mi faldas con sus Barbaros hacia,  
 Hasta que al contrapuesto, i bajo polo,  
 Bolviere à dár su luz el rojo Apolo.

Rengo en esta saçon, aborreciendo  
 En lo secreto à Tucapel, airado,  
 Guardar la fe jurada no pudiendo,  
 Por el Caupolican se ha declarado,  
 Que de su Padre grande amigo siendo,  
 Mostrarlo con el hijo ha deseado,  
 Y à todos, o los mas solicitaba,  
 Y que por él votasen suspicaba.

Diciendo, que al Estado convenia  
 Tener un General tan valeroso,  
 Hablando con passion lo que sentia,  
 Y fier sagaz, valiente, i generoso:  
 Y que con Tucapel se perderia  
 Arauco, por ser Barbaro furioso,  
 Y tanto pudo hacer el Araucano,  
 Que solo valia ià Caupolicano.

Por los altos balcones del Oriente  
 La esposa de Tithan havia salido,  
 Mostrando al mundo la nevada frente,  
 Y el cable dorado desceguido:  
 Quando dei la Araucana, i si era gente,  
 El Campo fue ocupado, i verde exido,  
 A la eleccion famosa de aquel dia,  
 Mostrando al mundo la nevada frente,

Y el cable dorado desceguido:  
 Quando dei la Araucana, i si era gente,  
 El Campo fue ocupado, i verde exido,  
 A la eleccion famosa de aquel dia,  
 Mostrando al mundo la nevada frente,  
 Y el cable dorado desceguido:  
 Quando dei la Araucana, i si era gente,  
 El Campo fue ocupado, i verde exido,

De que ve  
 ten los  
 Caciques.

A Cau-  
 polican, d  
 Tucapel.

Convie-  
 nense los  
 competi-  
 dores, i se  
 deja para  
 el dia si-  
 guiente.

Tucapel se  
 tiene por  
 seguro de  
 la eleccion.

Caupoli-  
 can se se-  
 feja.

Rengo  
 se declara  
 por Cau-  
 polican, i por  
 qué?

Solici-  
 ta  
 sea elegi-  
 do.

Y lo que  
 de c'ia de  
 Tucapel.

Tantanto  
 è la elec-  
 cion.

Tucapel  
 se le con-  
 Orompello,

Re- i Bizarra

Caupoli-  
 can pro-  
 pone en me-  
 dio de los  
 dos.

19  
 dijo.

El

Instabilii-  
 dad de los  
 bienes de  
 fortuna.

Domar el  
 propio eno-  
 jo, es gran  
 victoria.

Caupoli-  
 can propo-  
 ne el me-  
 dio.

*T los in-  
formas de  
la razon.*

Representando vn Marte en la figura,  
Cala la vista, i el Arde en laçça,  
Y con vnibre termino, i locura,  
Dice, ia veis, señores, que mi Maça  
Siempre con gran vçtoria os ha facado,  
Y que por mi la Tierra haveis ganado.

Y afios quiero informar de mi justicia  
Caciques valerosos, proponiendo  
Mi suficiencia, i miñ en la Milicia,  
Que ia la vais vosotros conociendo:  
No vçeis con Tucapelo de injusticia,  
Pues su vida, i vafallos ofreciendo,  
Con esta Espada incontrastable, i fuerte,  
Os libò tantas veces de la muerte.

*Refiere la  
Batalla  
de Andali-  
can.*

Vosotros, aunque parte, sois testigos  
Quando en la Sierra Andalica famosa  
Me opuse à los contrarios enemigos  
Haciendo vna Batalla sanguinosa:  
Decid, si Yo no fuera, i mis Amigos,  
Qual que laba la gente perdidosa,  
Y el Araucano, i poderoso Estado,  
Por el suelo abatido, i sojuzgado.

*La muere  
de Val-  
divia.*

No derribò à Valdivia Tucapelo,  
Y à la gente tambien que le amparaba?  
No puso tantas fuerças por el suelo  
Que la memoria de contar no acaba?  
Pues à pesar del riguroso Cielo,  
Que los maiores triunfos os negaba,  
Me visteis acabar con ellas manos  
La Guerra, i destruccion de los Christianos.

*La Bata-  
lla de Pa-  
ven.*

Y en la Montaña de Puren subiendo,  
(Que nadie de vosotros se atrevia)  
Me visteis contra España arremetiendo,  
Y hacer sangrientas muertes aquel dia  
Si Yo no lo estorvara, pretendiendo  
Vuestra comodidad mas que la mia,  
De Arauco, i sus Caciques o que fuera,  
Tolo en el suelo hollado ia estuiera.

*Alaba à  
Caupolican.*

Bien que Caupolicàn por su persona  
Merece todo el mando, i Regimento,  
Mas no ha comprado à sangre esta Corona,  
Comò Yo que hice ia derra namiento:  
Pues quando mas España se abandona  
Contra nuestro Araucano, i Patrio asieto,  
Yo he salido à estorvar sus pretensiones,  
Poniendome en peligros, i ocasiones.

*Hicieron  
de Tucapelo  
de Val-  
divia, i  
Tura.*

Decidme, no sabeis quando en la Sierra  
De Talcaguano, i de Tiru, metidos,  
Bistante oitentacion hice en la Guerra,  
Pues os dejè con sangre redimidos?  
La qual corriendo por la inculca tierra,  
Sembrandola de muertos, i de heridos,  
Hizalli Tucapelo lo que pudo,  
Solo con vna Espada, i este Escudo.

Bien pudiera contar otras Victorias,  
Por estos fuertes brazos alcanzadas,  
Y refreçar con ellas las memorias,  
Si fiesan de mis proçes olvidadas:  
Mas bien sabeis, que si goçais las glorias,  
Por el Gran Tucapelo fueron dadas,

Pues mi experiencia, i fuerça en la Milicia  
Es bastante seña de mi justicia.

Dijo, i Caupolicàn que le atendia  
En pie (callando el Indio) levantado  
Habò, ò Caciques, si esta gloria es mia,  
Por haverla mis fuerças heredado:  
Bien he mostrado ia mi valentia,  
Pues con las brutas fieras abraçado,  
He muerto tantos Tigres, i Leones,  
Olos, Pantheras, fuertes Geriones.

Pues como el hijo de Vulcano fiero  
Mueba con los Cueros adornada,  
Soi en el nombre al Hercules primero,  
Que aun teñida de sangre esta mi Espada:  
Del Gran Caupolicàn soi heredero,  
Que fue ia su persona repleta,  
Y Yo indultado de el en la agria Sierra,  
En el termino, i tratos de la Guerra.

Y esto veréis andando el tiempo presto,  
Si aqui por General soi elegido,  
Que à todo esto por vuestro bien dispuesto,  
Pues tomo sobre mi vuestro partido:  
Yo que al rigor del enemigo puesto  
Con gran contancia, i animo atrevido,  
Queriendo tomar paso por mi Sierra,  
Echarle pude solo de la Tierra.

Bien sabeis (ò Caciques) que si entrà  
Que Arauco de vna vez se destruyera,  
Y que el Estado indomito acabàra,  
Porque el fiero Enemigo le venciera.  
No dudo Yo que à todos os matara,  
Sin que con vida vn Indio se le fuera,  
Mas Ya fe lo estorvè Jos, o tres veces,  
Como fuisteis testigos, i jueces.

No es menester i preñentiar Victorias,  
Sino solo advertir, que tuve vn Padre. (rias,  
Que os diò tan grandes triunfos, tantas glo-  
Que su gran succion es bien me quadre,  
Sus cosas, y las mias son notorias,  
Pues por gnardar à mi querida Madre  
Rompì los Españoles con mi espada,  
Dejandola en su sangre colorada.

Esto dijo, i votando los Varones;  
Y Caciques de Arauco señalados,  
Haciendo Rengo, alli sus persuasiones,  
Fueron todos los votos regulados:  
Y encubriendo, Señor, sus intenciones,  
Los viejos para aquello diputados,  
Vieron que el nieto de Leocan llevaba  
Por tres votos el cargo à que aspiraba.

Con el notebie, i conocido exceso  
Los Caciques neutrales fe allegaron,  
Y al Gran Caupolicàn con voto expreso  
De General el nombre confirmaron:  
Y alegres por el prospero suceso,  
Si algunos les pesò, no lo mostraron,  
Aprobando la causa declarada,  
Fue la eleccion de todos celebrada.

Luego el Baston de General le dieron,  
Insignia del Oficio, i cargo honroso,

*Caupoli-  
can infor-  
ma por si.*

*Hecha à  
los Espa-  
ñoles de la  
Sierra.*

*E impida  
la destru-  
cion de Arauco,*

*Votan los  
Caciques.*

*I sale ele-  
gido Cau-  
policàn.*

*Dante  
posesion.*

Y la obediencia al fin le prometieron,  
Que es vfo antiguo en ellos, i famoso:

*Insignias  
de el Ce-  
fal.*

Largo el copete en trenca le pusieron,  
Antiguedad del mando poderoso,  
Y libre, i absoluto Señorío,  
Parando à refse en la eleccion el Rio.

Gran numero de Trompas, i Atambores,  
Los belicafos Barbaros tocaron,

Los mas ategres claros, i mejores,  
Que en todo aquel Exerçito se hallaron:  
Sacan Plumas, i Vandas de colores,

Que el del hombre à la cinta atravesaron,  
Diciendo à voces, Capitan te hicemos  
De aquesta Guerra, i fin que pretendemos.

Quien falta, corre, dinga, i quien pafca,  
De vn Cabo al otro, el sitio, i campo llano,  
Y quien por señalarfe mas, defca

Tirar la Barra, haciendo el tiro en vano,  
Y quien hace que lucha, i quien pelea  
Contra el Pueblo enemigo Castellano,

Y quien promete hacer maior herida,  
Y no dejar de todos, hombre à vida.

Quien en tirar el Dardo se señala  
Haciendo vn tiro largo de porfia;  
Quien por querer pafarle el pie relvala

Quedando à medio trecho, i se desvia:  
Y quien fute despues, i al tiro iguala,  
Siendo comun el goço, i alegria:

Que en el hombre mas flaco, i miserable  
Tiene valor vn hado favorable,

Al ruido de los dulces instrumentos  
Esta franca eleccion se celebraba,

Con libres, i seguros pensamientos  
La verde juventud se loçaneaba:

Todos alegres, todos mui contentos,  
Solo de Guerra, i Armas se trataba,  
Creciendo aun en el minimo Soldado,  
Un animo à grandezas aplicado.

Caupolican vñano, i victorioso,  
En vn lugar la Gente congregando,

El animo aparente, i bullicioso,  
Con discreta atencion iba notando:  
Y como vencedor vanaglorioso

La voz, i rostro grave levantando,  
Los bravos pensamientos hechó fuera  
Con mucha authoridad de esta manera.

Generofos Caciques, cuias gloria  
Por todo el vniverfo derramada,  
Dando materia à la perpetua Historia,  
Por eterna es tenida, i celebrada;

Y haciendo eterna vuestra memoria  
A la immortalidad es confgrada,  
Quedando mui famosos, i temidos,  
Quanto por este mundo obedecidos:

El alto beneficio os agradezco,  
Que con grande intereça aveis juzgado,  
Pues sabiendo de mi que lo merezco,

La honra, que es tan mia, me haveis dado:  
Pór ella, i quien foí aqui me ofrecio,  
Que por la falvacion de nuestro Estado,

No he de volver el rostro à la fortuna  
En ocasion, ni adversidad ninguna.

Y por el fante Eponamon os juro  
(Por Dios en nueftros terminos tenido)  
Que aunque el fe muestre airado, i duro,  
No he de tener el animo encogido:  
Y de esto, i mucho mas os aseguro,  
Que nunca faltarè en lo prometido,  
No ai hado, no ai estrella, no ai fortuna,  
Como es vna ocasion fiendo oportuna.

Y de esto ponga al tiempo por testigo,  
Ya que por Capitan me haveis nombrado,  
Que cumplirè con honra lo que digo,  
Sin que fute jamàs en lo jurado:  
Serà vuestro enemigo, mi enemigo,  
Y vuestro defensor de mi estimado,  
Y la causa comun, por hidalguia  
Tengo de defender mas que la mia.

Y el por bien de nuestra Patria amada  
Me vereis arrojar entre la gente,  
Que con virtud, es ambicion fundada,  
Nos viene à rebolver confusamente:  
La primera serà siempre mi espada,  
Que se tina de roja sangre herviente,  
Y serà vltimamente la postrera.

El falga de la Guerra, que se espera:  
Y pues que con tan grande diverguença  
El soberbio Español ha procedido;  
Porque no nos lastimè, ni nos venga,  
Higafe vn Torreón de armas tegido:  
Que pues con tanta crueldad comienza  
Bastiqua à el bravo ofensor, el ofendido,  
Que el hombre que con tiempo se apercebe,  
Mui poca ofensa, y menos mal recibe.

Y el que està mas que todos agraviado  
Procure de vengarse en fu enemigo,  
No con castigo blando, i moderado,  
Mas con sangriento, i aspero castigo:  
Que el Español de Arauco apoderado  
Serà malo de hechar, i mas os digo,  
Que el que al principio cura el mal doliente  
Quita el dolor, i ataja el accidente,  
Levantenfe las Armas, i Pendones,  
Que el ocio nos destruye, i nos atierra  
Y contra los contrarios Pavellones  
Vaia à fuego, à sangre nuestra Guerra:  
Vamos à los mas inclitos Varones,  
Y el comun faldrà luego de la Tierra,  
Que el que quiere atajar vna creciente  
Deja el Arroio, i buelverse à la Fuente:  
Y el bien comun al propio anteponiendo.  
Bolvamos por la Patria ia perdida;  
Porque se vade del todo escureciendo  
A vergonçosa afrenta reducida:  
El Español qual mancha va cundiendo,  
Y de ja nuestra Tierra destruida,  
Que estàn en toda Arauco encançeradas  
Con sangrienta violencia, sus espadas.  
Pues el Estado indomito Araucano  
Ha puesto en nueftras manos fu derecho;

*Eponamon*

*Ocasion  
im port a  
mas que la  
fortuna.*

*Lo que  
ofrece Can  
polican.*

*Preven-  
cion mino-  
ra el ries-  
go.*

*Cura  
promta.*

*Incitalos  
contra los  
Españoles.*



*Caupolican determine ha-  
cer alto en  
Talcaguano.*  
En el Valle comun de Talcaguano  
Podemos hacer alto, y esto hecho,  
D'jad salir al gran Caupolicano,  
Que poniendo a la muerte firme pecho,  
El dejará la Tierra libertada,  
Y la Española fuerza sojuzgada.

*Lincoia lo  
aprueba.*  
Esto dijo, i de todos fue admitido  
E franco, i liberal razonamiento,  
Y con aplauso alegre recebido  
E arrogante, i bravo pensamiento.  
Leucoton, de Lincoia persuadido,  
Se levanta del Trono, i alto asiento,  
Diciendo, tu razon, i causa apruebo,  
Y a dejár libre Arauco aqui me arrevo,

*Dá Caupolican á  
todos notici-  
cia de su  
Eleccion.*  
Luego Caupolican por el Estado  
Con Cartas despachó sus Orceiones,  
Para que á cierto tiempo señalado  
Se hiciese gente en largas Esquadrones;  
D'ndoles a entender como ha tomado  
Por propios sus trabajos, i aficiones,  
Y como libertarios pretendia  
Del Español gobierno, i tiranía.

*Resuelve  
embestir la  
Concepcion*  
Y que con gran silencio, i poco ruido,  
Sobre la Concepcion daría mui presto,  
Y en el Cerro de Penco guarnecido  
Havia de hechar de su pujanza el resto:  
Que se hiciese vn Ejercito lucido,  
Y esperase, Señor, en aquel puesto,  
Que con tu Gente luego llegaría,  
Y abitar la Ciudad comenzaría.  
Y de todos los Pueblos comarcanos,

Mando que se juntae brevemente  
Un E quadron de jóvenes loquinos,  
Para tan alta empresa suficiente:  
De Pencones, Itatos, Talcaguanos  
Se hiciese vn grueso numero de gente,  
Emblando de secreto al Aynabillo  
Para ser Capitan, i su Caudillo.

Embrió por otra parte, aunque encubierto,  
Al Iltio valeroso Tulcomara,  
Al Valle de Cauten, famoso Puerto;  
Quela Imperial le ilustra, i mas le aclara,  
Para que hiciese gente en buen concierto:  
A vista de los Indios, cara á cara,  
Y la juntase toda en los caminos  
De los Pueblos, i Terminos vecinos.

Tambien al mismo efecto Talcaguano  
Salíó á hacer nueva gente por tu Tierra,  
Que con esto te tiene por mui llano,  
El alto vencimiento de la guerra:  
Caupolican, Lincoia, i Titaguano,  
Y Rengo, i Tucapel, que al mundo á tierra  
Marcha de Ongolmo, i lleva Vanguardia  
A Leucoton, i á Tunco en Retaguardia.

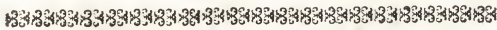
Y para Talcaguano caminando  
Llevaba esta brota Compañia,  
Con alardosa muestra al fin marchando,  
Ya quando disputaba el claro dia:  
Un Batlon en la mano levantando  
Con mucha autoridad; pero la mia,  
Viendo que otra ocasion se le apareja,  
Suspendió hasta delante el Canto de ja.

*Hace un  
E quadron  
de Pencones,  
Itatos, i Tala-  
caguano; i  
nombra á  
Aynabillo  
por Capitan.*

*Tulcomara  
va á  
juntar Gen-  
te.*

*Cauten  
Puerto.  
Imperial;  
Ciudad.  
Talcaguano  
no va á  
hacer Gen-  
te.*

*Caupolican mar-  
cha con  
Rengo,  
Tucapel,  
Lincoia, i  
Titaguano.  
Leucoton  
lleva la  
Vanguardia.  
Tunco la  
Retaguardia.*



# CANTO III

LLEGA ANDRESILLO, YANACONA DEL CAPITAN REINOSO,  
y cuenta como Caupolican, con su Gente, se fortifica, en el Valle de  
Talcaguano, con vn copioso Exercito. Sale Reynoso con los  
Españoles, en busca del Enemigo.

*Honra  
dá buca  
fama.*  
EL hombre que otra cosa no pretende  
Que vivir en el mundo mui honrado,  
Su nombre, su valor, i fama estiendo  
Por todo quanto ciñe el Sol dorado:  
Todo lo que no es honra, así le ofende  
Que le lastima el animo alterado,  
Que las honras del mundo, son pasiones,  
Que se llevan tras si los coraçones.

*Procurar  
la en el  
Mundo,  
muy para  
la muerte.*  
Mui poco mira el hombre, i confiera,  
Que todo al fin con vn morir se acaba  
De que sirve esta gloria, quien la espere  
Si la lleva la Parca fuerte, i brab?  
Si havemos de pasar esta carrera,  
Quien procura la honra, quien la alaba,  
Son las pompas del Mundo de esta fuerte,

Dulces en vida, amargas en la muerte.  
Esto nos dice al Capitan Reinoso,  
Que vida, hacienda, i honra procuraba,  
Para dejar su nombre mas famoso,  
Con la immortalidad que deseaba:  
Y como tan valiente, i animoso,  
Los fieros Araucanos aguardaba.  
En el mismo lugar que por su mano  
Fue preso, i muerto, el Gran Caupolicano.

A la sazon, Señor, llegado havia  
El práctico Andresillo de secreto,  
Que como cauteleosa, i dobe espia  
Era para malicias buena sujeto:  
Estuvo en Talcaguano todo el dia,  
Que duró la eleccion para el efecto,

*Reinoso  
espera á  
los Arauca-  
canos.*

*Andresillo  
vio la elec-  
cion de  
Caupolican.*

Sacando con equívocas razones,  
Muchas, i mui dañosas intencions.

El, Yancooa práctico, i ladino,  
Supo como en Ongolmo se juntaba  
Del comarcano Pueblo, i mas vecino,  
La gente que las Armas profesaba:

*Andrésfillo  
sabe la  
junta en  
Ongolmo.*

Y que iá Marte con favor Divino,  
Con vn nuevo calor los alentaba,  
Y como el Capitan Caupolicano,  
El camino tomó de Talcaguano.

*Caupolican  
vã à  
Talcaguano.*

Disiendole: Señor, fabras que estuve  
En Talcaguano, i supe alli de cierto,  
Por ciertas nuevas, que del calor tuve,  
Que sale mucha Gente en buen concierto:

*Andrésfillo  
habla à  
Reinofo.*

Y hasta saberlo, vn poco me detuve,  
Que con silencio sordo, i cneubierto,  
Embió Caupolican sus Orejones,  
Para que se apercibian municiones.

*Declara  
la inten-  
cion de los  
Araucanos.*

Por el Estado indomitio Araucano  
Se faca vn grueso Exército de gente,  
Y tu intencion, i pensamiento vano  
Serà, si no le sigues brevemente:  
Porque puesto vna vez en Talcaguano,  
Dicen que el General es tan valiente,  
Que puede restaurar con mano armada,  
Toda la Tierra, i opinion ganada

*Perfuade  
à Reinofo  
figa à Cau-  
polican.*

Yo soi de parecer (si fuere el tuio)  
Que vas en su alcance, i seguimiento,  
Que de tu fuerza, i gran valor arguio,  
Que puedes destruirle en vn momento:  
Antes que tome el Valle ia por suio,  
Y pueda en el fortificar su asiento:  
No cumpla el Enemigo su esperança,  
Que puede ser dañosa la tardança.

*Y le figuè.*

Mira que ha despachado à Talcaguano,  
Y al Valle de Cauten al Aynabillo,  
Que si con Armas viene el Araucano,  
Imposible será poder rendillo:  
Dijo, i al Capitan pidió la mano,  
Y tanto supo hablar el Andrésfillo,  
Que à todos persuadió por muchos modos,  
Y à su opinion redujo la de todos.

*Reinofo  
busca  
Caupoli-  
can.*

El Capitan, del Indio satisfecho,  
Levanta el campo, i busca el Enemigo  
Con bravo intento, i por camino estrecho  
I lleva, i con gran silencio al Pueblo amigo:  
Hora rebuelve el cuidadoso pecho,  
Y como Capitan pesa consigo  
La gran dificultad del vencimiento,  
Aunque se la allanaba el pensamiento.

*Sabe se for-  
tifican los  
Indios en  
Talcaguano.*

Supo tambien de vna secreta Espia,  
Que el General Caupolican embiaba,  
Como la gente ià se apercebía,  
Y en Talcaguano mucha se juntaba:  
Y como vn Fuerte levantado havia  
En el cerro mas alto que alli estaba,  
Fortificando el sitio pantanoso

*Con ani-  
mo de fi-  
ziar la Im-  
perial.*

De vn alto Baluarte, i ancho Foso.  
Supo tambien, como llevaba intento  
De cercar la Imperial, i conquistarla,

Y derribar à Penco de su asiento  
Y à Santiago no meaos allanarla:  
Dijole, que con alto pensamiento  
A Valdivia pensaba sujetaarla,  
Dexando al fin la Tierra reducida,  
Y al Estado de Arauco sometida.

*A Penco.*

*Tà San-  
tiago, i  
Valdivia.*

*Tulcomana  
en Cauten,  
junta  
Gente pa-  
ra ir à  
Talcaguano.*

*Aynabillo  
juntabalos  
Pencos.*

*Reinofo  
marcha.*

Dijo tambien la verdadera Espia,  
Que el Indio Tulcomara havia llegado  
Al Valle de Cauten, adonde hacia  
Vn Esquadron de moços concertado:  
Que todos los Cautenes, que alli havia  
Con este Capitan se havian juntado,  
Para venir despues à Talcaguano,  
Donde les aguardaba el Araucano.

Tambien, que el Aynabillo valeroso,  
En aquella façon en Penco estaba,  
Y en el sitio, i gran termino famoso  
A todos sus Pencones congregaba:  
Que el Pueblo de contiendas desceoso,  
Con nuevas voluntades le aguardaba,  
Levantando las Armas ià rendidas,  
Y las Leies violadas, i rompidas.

El sagaz Español determinado,  
Por atajar la prospera creciente,  
Marchaba con su Exército formado  
A sus altos intentos obediente:  
Tanta prisa se dió, que el Sol dorado  
Dos veces salió à vér la fiera gente,  
Y antes de la tercera, el Castellano,  
A dos millas llegó de Talcaguano.

*Se aperci-  
be à dos  
millas de  
Talcaguano.*

Esto no pudo ser con tal secreto,  
Que el General, al fin, no lo supiese,  
Y como tan solícito, i discreto,  
Todo lo necesario proveiese:  
Y para el importante, i bravo efecto,  
Mandó que el Campoalli se apercibiese,  
Dando prisa cada vno por su parte  
A levantar el fuerte Baluarte.

*Levanta  
vn Fuerte.*

De fagina, maderos, i de tierra,  
El alto Torreón se fortifica,  
Contra las grandes machinas de Guerra;  
Y en mui breve façon se multiplica:  
Vno rompe, otro abre, i otro cierra,  
Otro limpia el Arnés, i otro la Pica,  
Junto de vnos Bofcajes, ò Arcabucos,  
Plantaron los Cañones, i Trabucos.

Reinofo, que otra cosa no queria,  
Que darles la Batalla, i espantarlos,  
Hice tocar las Cajas que tenia,  
Mas no pudo, Señor, amedrentallos:  
La presurosa Fama lo decia,  
Y el ruido, i relinchar de los caballos,  
Que ià los Españoles se acercaban,  
Y venir à las Armas deseaban.

*Vã contra  
los Indios,  
i no le temen.*

Tar lo dos horas en llegar Reinofo  
Con su gallarda, i valerosa gente,  
En rico alarde a paso pereçoso,  
Poniendo en muchos miedo de repente:  
Paró con el Exército animoso,  
Plantando alli su Toldo, i Campo enfrente;

A mui pequeno trecho do Contrario,  
Que aparejava ia lo necesario.

Tocan Cajas, i Trompas de contento,

*Reynoso*  
*hace un*  
*Fuerte à*  
*vista de el*  
*Enemigo.*  
Llenos de goço, ricos de alegria,  
Hiciedo fuerte el señalado asiento  
Con vn fosado Muro, i rancheria:  
Quien tuvo mas estrecho el pensamiento,

Aora mas ancho el animo tenia;  
Que al fin à los mas tibios coraçones  
Enciende el vivo honor, i obligaciones.

Higo Reinoso levantar vn Fuerte

A vista del Contrario poderolo,

Que el ver tanto denuedo le divierte

En el gallardo Capitan Reinoso:

En pongoñosa rabia fe convierte,

Mostrando el fiero rostro riguroso,

Dezendo venir con sus amigos

Contra los Pavezones enemigos.

Quien aplica la leña, i quien aplica

Todos los importantes materiales:

Quien falta, quien aguija, corre, i pica

Con piedras, con maderos, i destrales:

Quien saca el Arcabuz, Coraçã, i Pica,

Y quien con exercicios liberales

Procura de mostrarse en ocasiones,

Para ganar honor, i estimaciones.

Quien el Caballo mas ligero en silla,

Y apareja la Lança mas segura,

Y sin firmar el pie, salta en la Silla,

Con vna liberal desemboltura:

Y apretando al Caballo la rodilla,

Le comiença à tratar por la espesura,

Mostrando el brio, i la intencion fogosa,

Que tiene aquella juventud brioza.

Hicose el Bularte, i la Trinchera,

En vno, i otro Campo torreada,

Saliendo ia la Gente de pelea,

Por trece cada hilera concertada,

El Soldado mas minimo desca

Medir la Pica, i la segura Espada

Contra el defordenado Barbarismo,

Que procura, i desca aquello mismo.

Bustamente, Paredes, i Mexia,

Venir luego à las manos descaaban,

Para mostrar la fuerza, i valentia,

Que sus peçados braços alcançaban:

Querer Yo aqui contar la biçarría,

Que los tres bravos jovenes mostraban,

Fuera, Señor, hacer mui grande fama,

Y mas de lo que va, larga la pluma.

Don Miguèl de Velasco, i Maldonado

En el rebusto oficio fe exercitan,

Y el pecho à las Batallas aplicado,

Enfanchan, engrandeeen, i habilitan:

Pues Ayala, i Villegas el Soldado,

A los amigos de palabra incitan

A la esperada Guerra que descaen,

Y en Exercicios belicos fe emplean

Saldaña, Pimentèl, Bernardo, Ulloa,

Contra los Enemigos se mostraron;

Santillana, i Francisco de Balboa

Las espantosas Lanças apreñaron:

Castañeda, i Juan Lopez de Gamboa

La cruel intencion manifestaron:

Caceres, Escobar, Peña, i Losada,

No poue len ia temer contraria Espada.

Martin Ruiz, Velazquez, i Cabrera,

Esta tardança, i dilacion lentian,

Ya quisieran que el Barbaro vinera

Para mostrar las fuerças que tenian:

Vasco Xuarez, Carrillo, i Aguilera,

Contra el fiero Enemigo arremetian,

Buscando la ocasion de aventarse,

Y alli por mas valientes señalaba,

Arias, Pardo, Gutierrez, i Ortigosa,

Juan Gomez, i Segarra, con Castillo,

No temen en la Guerra peligrosa

Del Araucano Barbaro el cuchillo:

Riberos, i Lafarte, i Espinosa,

Diego de Lira, Barrios, i Ronquillo,

El animo mostraban por su parte,

Que les ha dado el iracundo Marte.

Caupolicàn, que vio la Gente armada,

Portodo el Campo, i termino esparcida,

La lluvia saca en orden apreçada,

Para la temeraria arremetida:

Y con la cara alegre folegada,

A los Mitayos Barbaros combida

A tomar de su Padre la vengança,

Cumpliendo con su deuda, i esperança.

El arrogante, i brabo Tucapelo,

Entre todos los Indios fe adelantaba,

Y clavando los ojos en el suelo,

A todos pone miedo, i los espanta:

Y otras veces (Señor) mirando al Cielo

La Maça esgrime, i el Bastón levanta,

Con mil i quatrocientos Araucanos,

Los mas practicos, fieros, i tyranos.

Ongol, con otros tantos, de pelea

Toma luego otra punta, i sale enfrente,

Y de vno al otro lado fe pasea.

Poniendo en orden su gallarda Gente:

Defiende con su Esquidra la Trinchera,

Pasando à todas partes diligente,

Vn Bastón en el Campo gobernando,

Por delante de todos va pasando.

Caupucil, con mil i cien Soldados

Hite muestra de sí, grave, i vistosa,

Hombres de pensamientos levantados,

Proprios para emprender qualquier cosa:

En todas las Batallas estimados,

Su Espada no mas fuerte, que famosa,

Que estaba lleno el Mundo de su fama,

Y por el Cielo todo fe derrama.

Millarapue en Arauco obedecido

Todo aquel Valle, i Termino rodea,

Y con dos mil en Esquidron lucido

Sale por otra parte à la Trinchera:

Con vn gravado Arnés iba vestido,

Que toda la Persona le hermofca,

Pimentèl,

Bernardo,

Ulloa.

Santilla-

na.

Francisco

de Villoa.

Castañe-

da.

Juan Lo-

pez de

Gamboa.

Caceres,

Escobara,

Peña.

Losada;

Martin

Ruiz.

Velaz-

quez.

Cabrera.

Vasco Xua-

rez.

Carrillo.

Aguilera;

Arias.

Pardo.

Gutierrez

Ortigosa.

Juan Go-

mez.

Segarra.

Castillo.

Riberos.

Lafarte.

Espinosa;

Diego de

Lira.

Barrios.

Ronquillo;

Caupoli-

can incita

à los suos

à la ven-

gança de

su Padre;

Tucapel, i

Ongol to-

man sus

pechos.

Caupucil

valiente.

Millara-

pue arma-

do.

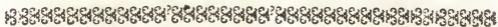
- Con plumas, i colores sus Soldados,  
En la Lucha, i la Guerra bien vsados.
- Paicaby,*  
*i su Gente.* Paicabi con su Gente allí pasaba.  
Que en buen orden, i termino regia,  
A mas de mil el numero llegaba,  
Y con ciento i quarenta se cumplia:  
En la cabeza vn gran Murrión llevaba,  
Que à tirar con Arco ganò vn dia,  
Vna Vanda amarilla, i encarnada,  
Por el armado pecho atravesada.
- Lemolemo*  
*i la suia.* Lemolemo, en la Guerra acostumbrado,  
Tres mil hombres llevaba mui lucidos,  
Y el Indio de vn seguro Peto armado,  
Y en el muchos madrosos guarnecidos:  
En vn largo Esquadron bien ordenado,  
No menos valerosos, que atrevidos,  
Hombres de generosos pensamientos,  
Agiles, arrifcados, i violentos.
- Mareguano*  
*no. 3* El famoso Cacique Mareguano  
Con mil Soldados à salir comienza,  
Que con mucho valor por todo el Llano,  
Muestra el rojo copete en larga trenga:  
Y por no faltar salio temprano,  
No habiendo cosa fuerte que no venga,  
Y puestos à su lado los Piqueros  
Quieren ser entre todos los primeros.
- Gualemo.* Gualemo en rico alarde, i buen paseo  
Con mil salio a tomar luego otra punta,  
Con judiciosa vista, i rostro feo,  
Triste la muestra, i de color difunta:  
Prometiendole el Catholico trofeo,  
Con el gallardo Paicabi se junta,  
El qual con apariencia fiera, i biaba  
Le salio à recibir quando llegaba.
- Se junta*  
*con Paicaby.* *Levopia.* Vino luego à su puesto Levopia,  
Que de agero vn templado Escudo abraça  
Y con autoridad, i bigarria  
Toma lo mas seguro de la Plaça:  
En frente de los nuestros se ponía,  
Llena de mil labores la Coraça,  
Con otros mil Soldados mui valientes,  
Y mas que belicosos, aparentes.
- Elicura.* El práctico Elicura exercitado  
En el robusto, i belico exercicio,  
Agil, presto, solícito, alentado,  
Cuatro mil hombres lleva de servicio:  
De todos ellos el menor Soldado  
Sigue del bravo Marte el duro Oficio,  
Que no ay pecho tan fiasco entre la gente,  
Que estando en la ocaion no sea valiente.
- Leopran,*  
*Teniente*  
*de Colocolo,*  
*i su Sobrino.* El fiero Leopran tres mil Guerreros  
Sale con vna Pica gobernando,  
Desembueltos, gallardos, i ligeros,  
La Espada de dos filos embaynando:  
Los Soldados fantasticos, i fieros,  
Con presumpciosa muestra van llegando,  
Y Leopran, adelante, pasa solo,  
Teniente del anciano Colocolo.  
Era Sobrino suio el Araucano,  
De gran nombre en Arauco, i mui tenido,
- Hijo maior de la menor hermano,  
Y del viejo Cacique el mas querido:  
Heredero, i pariente el mas cercano,  
De todos igualmente obedecido,  
Hombre de grandes fuerças, i mui diestro,  
Y en jugar vn Bastón siempre maestro.  
Ongoiemo en arrojar la barra viado,  
Con tres mil Indios prácticos salía,  
Con vna Espada en el siniestro lado,  
La Pica de dos hierros esprimía:  
Y por el grueso Regatón ferrado,  
Atraxtrando por tierra la traía,  
Tomando del recuesto vna ladera,  
Puso toda su gente en larga hilera.  
Puren con dos mil Subditos llegaba,  
Todos en las Batallas provechosos,  
Otros mil i quinientos aguardaba  
De sus Valles, i Terminos famosos:  
En la Guerra, i la Paz los gobernaba,  
Haciendolos valientes, i haçañosos,  
Y poniendo su gente en el recuesto,  
Cala la sobrevista, i cubre el gesto.  
Lincoya con el cuerpo de Gigante  
Llega con quatro mil, lucida Gente,  
Vanaglorioso, i bravo en el semblante,  
Para el cargo, i gobierno suficiente:  
Con esta gravedad pasó adelante,  
Y puesto al Enemigo frente a frente,  
Aguarda, si la Trompa le combida,  
Para hacer la sangrienta arremetida.  
Salio luego Tomé con gente armada,  
Que pasaba (Señor) de mil Guerreros,  
Y en el duro exercicio de la Espada  
Mui señalados, i en correr ligeros:  
Llevaba allí vna Maça mui pelada,  
Que como fue en llegar de los postreros;  
Fue con alegre aplauso recibido,  
De Espadas el Exercicio tegido.  
Andalican llegó por otra parte  
Con mil i ciento i veinte Andalicanos,  
Mas arrogante que el sobervio Marte,  
Quando en el rebelion bate las manos:  
To los de gran valor, i de buen arte,  
Vestidos en la forma de Chilcanos,  
Con aparentes muestras de Soldados,  
En el belico ardor habituados.  
Beliotar, fiero Barbaro atrevido,  
Llevaba mil Chilcanos ambiciosos,  
Todos de pecho, i animo sufrido,  
Aunque de pensamientos poco honrosos:  
Y con aquesta gente entretenido,  
Por el Termino, i Valles espaciosos,  
Salio en gentil concierto, procurando,  
Que fuesen su valor considerando.  
Caniotaro tomé otra punta luego  
Con dos mil Talcambidas valientes,  
Los que en el Militar, i duro juego,  
Son siempre señalados, i eminentes:  
Iba el Manco de esperanças ciego,  
Y con muchas señales aparentes,
- Ongoiemo*  
*con 30*  
*Indios.*
- Purén,*  
*Cacique.*
- Lincoya*
- Toma la*  
*Vanguardia.*  
*dia.*
- Tomé.*
- Andalican,*  
*i vestidos de su*  
*Gente.*
- Beliotar,*  
*Chilcanos,*  
*Indios.*
- Caniotaro*  
*Talcambidas.*  
*Indios.*

*Rengo.* La difícil victoria prometia,  
 Con grande tordo, i presumpcion falia.  
*Peteguelen, bereder o de su Tio.* Rengo vna larga Esquadra gobernaba,  
 Del buen Peteguelen, tu muerto Tio,  
 Que por no tener hijos heredaba  
 Del gran Valle de Arauco el Señorío:  
 Rengo toda esta gente administraba,  
 Que pasa de seis mil, i en talle, i brio,  
 Representaba al Marte temerario,  
 Amenazando a muerte su contrario,  
*Caupolicau.* Caupolican calando la Celada,  
 Cabeça de la Sierpe ponçoñosa,  
 Sale al Campo con mueitra fosegada,  
 Y con presencia grave, i mas airosa:  
 Llevaba al lado vna tajante Espada,  
*Tucapel le dà vna Espada.* Que le dió Tucapel, harto famosa,  
 Y con la diestra, i generosa mano

Arrastraba el Biston por todo el Llano,  
 Ibi con todo el resto de su Gente  
 Contra los Enemigos Esquadrones,  
 Representando vn Cesar propriamente,  
 En soberbias, i bravas pretensiones:  
 Y al ruido de las Trompas francamente,  
 Siguen los Pilmayquenes sus Pendones,  
 Y los Tuncos se vá por sus pisadas,  
 A entrar se en las Caholicas Espadas.  
 Aplaca Marte tu furor sangriento,  
 Refrena vn poco el curso preuroso,  
 No vayas tan colerico, i violento,  
 Tan aspero, terrible, i riguroso:  
 Dejame iá tomar algun aliento,  
 Que voi algo confuso, i pereçoso,  
 Y porque mas ef favor me obligue,  
 Aiudame en el Canto, que se sigue.

*Pilmayquenes, In dios.*

*Tuncos, In dios.*



## CANTO IV.

DASE LA BATALLA, DE ENTRAMBAS PARTES SANGRIENTA,  
 en el Valle de Talcaguano : Rompen los Araucanos à los Españoles : Reti-  
 rase Reynoso, con poca Gente, à vna legua del Enemigo.

*Amor natural incita à defender la honra bafsa à perder la vida.* EL Amor natural que al hombre incita  
 A defender su honra, i defenderse,  
 En el maior peligro le habilita,  
 Y à qualquier ocasion hace atreverse:  
 En mil cosas el animo exercita  
 Para ganar memoria, i no perderse,  
 Fama eterna la muerte le asegura  
 Al hombre, que por ella se aventura  
*Romanos muertos por conservar la vida.* Digan los Pueblos Decios, que murieron  
 Por la suia la gloria que alcançaron,  
 Y Marcelo, i Philon, que merecieron  
 Desta immortalidad á que aspiraron:  
 Scevola, Curcio, Oracio, que fueron  
 Todo quanto en la vida desearon,  
 Que quien la vida por su honra ofrece,  
 Fama, i estimacion, i honra merece.  
 Pues estos valerosos Araucanos  
 Tantas veces hollados, i perdidos,  
 O buelven sobre si, i alçan las manos,  
 No pudiendo sufrir el ser vencidos:  
 Que aspiran iá los animos loçanos,  
 Mas que à vivir, à no quedar rendidos,  
 Boliendo por la Patria conquistada  
 Por la Española fuerza, i dura Espada.  
 Y con aquel valor, i fortaleza  
 Levantan la cerviz, que havian bajado,  
 Y con rabia diabolica, i fiereça,  
 Muestran aquel esfuerzo acostumbrado:  
 Viendo su bravo espiritu, i destreça,  
 Y hablar las mudas Leies del Estado,  
 Cobraron, pues, tal animo, i aliento,

Que iá no quieren mas q vn fin sangriento.  
 Y los que antes le vieron oprimidos,  
 Todo el nombre de Arauco efcureciendo,  
 Oí levantan los animos caidos,  
 El yugo de su cuello sacudiendo:  
 Y los que mas fe vieron abatidos  
 En infamia tan grande, anteponiendo  
 A la vida comun, la comun gloria,  
 Salen a dar à Arauco la victoria,  
 Reynoso con su gente apercebido  
 Contra el Campo del Indio innumerable,  
 Sale en largo tropel con grande ruido  
 A entrar se en la creciente incontrastable:  
 De quinientos Soldados guardado  
 Quiere romper el golfo innavegable,  
 Pensando de agotar esta corriente:  
 Con tan pequeño numero de gente:  
 Con este temerario atrevimiento  
 Viene à buscar los fieros Araucanos,  
 Que con rigor, i termino sangriento,  
 Quieren venir con ellos à las manos:  
 Con juvenil hervor, i pensamiento  
 De vnos años briosos, i loçanos,  
 Los dos Campos llegaron a juntarse,  
 Sin querer aguardar, ni concertarse.  
 O poderoso Marte! que del Cielo  
 La rabiosa intencion estas notando,  
 Y por el Araucano, i rico suelo  
 Tu cohera sangrienta derramado:  
 Da nuevo aliento à mi cansado buelo,  
 Porque me voi qual Ycaro anegando

*Reynoso con 500 Españoles.*

*Embiste à los Araucanos con poco concierto.*

*No effimando la vida por libertarse.*

En este mar de mi temor profundo,  
Que siento que se viene abajo el mundo.)

*Estruendo grande en la embalsada.*

Tanto ruido al venir (Señor) hicieron,  
Que las Ninfas del agua, en que moraban,  
Sacaron las cabezas, i estuvieron  
Atentas para ver como llegaban:  
Y oiendo los encuentros que se dieron,  
Y el riguroso intento que llevaban,  
Viendo de voces lleno el aire frio,  
Se dejaron calar dentro del Rio.

O Musas de Helicon! quien pudiera  
A la difícil cumbre del Parnaso  
Subir de vn vuelo, solo porque viera  
Lleno de roja sangre el campo raso:  
Los golpes, las heridas escriviera,  
No pasando por ellas tan de paso,  
Por no agravar á tantos, que en la guerra  
Cubrieron de sangriento humor la tierra.

O soberano Delfio! Je tu aliento  
Mi tarda pluma esta necesitada,  
Si con tu claro espíritu, i acento  
Fuere favorecida, i reforçada,  
Aquel campal conflicto, i rompimiento  
Puede escrivir, i sin faltar en nada,  
Haciendo el verso grave, i mas copioso,  
Romperá por lo mas dificultoso.

*Pedro Canodá muere a Catipay, i Bertol.*

Que con su fuerte Lanza Pedro Cano,  
Sacandola de negra sangre roja,  
Llegando á Catipay de vn golpe llano,  
Cubierto de sudor al suelo arroja:  
Y antes que la soltase de la mano,  
A Bertol en la vltima congoja  
Le dió vna herida penetrante, i fuerte,  
Por do saliendo el alma, entro la muerte:

*Paredes, i Bustamante pelean con el mayor numero de Indios.*

Paredes con el bravo Bustamante  
Estraga, i ruina por su parte hacian,  
Buclven atrás, i pasan adelante,  
Por donde mas los Barbaros crecian:  
Valentin, Maldonado, i Escalante  
Los contrarios Exercitos rompian,  
Haciendo en ellos ruido, i tal estrago,  
Que no fue tan sangriento el de Cartago.

*Valentin, Maldonado, i Escalante rompen por los Indios.*

Lincoya, que de enojo, i rabia ardia,  
Cubierta de vna vanda de Piqueros,  
Contra el fiero Español arremetia,  
Siendo en acometer de los primeros:  
Juegise la espantosa Artilleria,  
Cañones esforçados, i ligeros,  
Y aquel que mas seguro fe juzgaba,  
Vna bala al través le llevaba.

*Lincoya embiste á los Españoles.*

Rengo con sus Maccros desembuelto,  
Al Enemigo por vn lado asalta.  
Y en polvo, i en sudor, i sangre embuelto,  
De la suia el florido prado esmalta:  
Y el riguroso rostro al Cielo buelta,  
Alto el fornido brazo, i la Maça alta,  
Sobre Villegas la descarga al punto,  
Caicndo su tesón con ella junto.

*Artilleria. Ruego tira un golpe á Villegas con la Maça.*

El Español discreto, i avisado,  
Que bajar el terrible golpe seate,

Huyendo el cuerpo, salta para vn lado,  
Con vn desordenado continente:  
Bixo la Maça al suelo, i admirado  
De la fuerza del Barbaro impaciente,  
Con la Espada le carga el Guardabrazo,  
Cortando del acero vn gran pedazo.

*Villegas se libra.*

El Indio, que se vió tan oprimido,  
Esgrimiendo la fuerte, i dura Maça,  
En vna mortal colera encendido,  
Vna pieza llevó de la Corcaça:  
Del golpe el Español quedó aturdido,  
Y dando cascadillas por la Plaza,  
Con desconcierto grande alli acabara,  
Si á la saçon Paredes no llegara.

*Paredes le sacorra.*

Que como el Indio airado le seguia,  
Por acabar del todo aquella Guerra,  
Quando la Maça en alto se metia,  
Con él el Español de punta ciería:  
Luego que vió que el brazo iá venia,  
Dando vn ligero salto, caio en tierra  
La barreada Maça, tan entera,  
Que de espanto acabara el que la viera.

*Pelea con Rengo.*

Cesró con él Paredes, i al momento  
Vn golpe fe derriba tan pesado,  
Que á descargar la Espada con mas tiento  
Fuera todo el negocio alli acabado:  
Alçó Rengo el Escudo, i el sangriento  
Golpe por alto baja tan airado,  
Que vn canto del en tierra le derriba,  
Bolviendo á levantar la mano arriba.

*Villegas profigue en la Batalla.*

Quiso Rengo bolver, pero no pudo  
Acabar tanto lo que deseaba,  
Que el Español cubierto de su Escudo  
Por medio de las Picas fe arrojaba:  
Pero Villegas de temor desnudo,  
Con vn tesón, i rabia porfiaba,  
Rompiendo de Arcabuces vna hilera,  
Entra por todo el Campo, i salta fuera.

Quitós por otra vanda discurria,  
Y toda la persona enfangrentada,  
Al mismo Monte gran temor ponía  
La rigurosa muestra de su espada:  
Con el Andalicán arremetia,  
Y á entrambos fue la burla mui pesada,  
Que caiendo en el suelo el Araucano,  
Arrojilló sobre él el Castellano.

*Quirós pelea con Andalicán.*

Francisco de Valboa no acababa  
De hartarse de la sangre su enemiga,  
Que el Campo ferocísimo asaltaba,  
Y á los maiores animos fitiga,  
Con él Hernando de Omos se juntaba:  
Y ruega le acompañe, i que le siga,  
Nunca como él; el Capitan de Italia  
Se señaló en los Campos de Pharsalia.

*Francisco de Valboa con Hernando de Olmos pelean fuertemente.*

No vimos con tal impetu crogiendo  
El raio del Gran Jupiter beruido,  
Los apretados aires encendiendo  
Hacer por todo el Monte tanto ruido:  
Ni Galera forçada por el viento,  
Chocar con tan grandísimo ruido,

*Comparación.*

Con la soberbia Peña levantada  
De las hinchidas ondas agotada.  
*Tucapelo.* Qual se nos muestra el bravo Tucapelo,  
En animo, i en fuerças floreciente,  
Que arroja, tiende, e sparce por el suelo  
Todo lo mas granado de la Gente:  
Cortaba iá los animos vn ielo,  
Viendo al lozano Barbaro valiente,  
Haciendo tantas cosas por su espada,  
Que la dejaron mas autorizada.

No con tanto valor salió Teseo  
Contra el encarcelado Minotauro,  
Que con el duro fin del monstruo feo,  
Pudo llevar el deseado lauro:  
*Teseo mata al Minotauro.* Ni Alcides con tal animo, i deseo  
Furioso se arrojó tras el Centauro,  
Como al Campo salió Cauptolicano,  
Haciendo ostentacion de mas lozano.  
Lleno de sangre, i de su tor cubierto,  
Sin poder recibir sola vna herida,  
Con mucha magestad, i buen concierto,  
Hago alli su importante arremetida:  
Al vno hierre, al otro deja muerto,  
A quien quita la pierna, á quien la vida;  
Sin haver hombre alli que se atreviese,  
Y á castigar al Barbaro saliese.

Vasco Xarez, con animo invencible,  
Cubre de cuerpos Barbaros la Plaza,  
Y el Caballo con fuerza incorregible  
Las contrapuestas Picas despedaçá:  
*Pelean Vasco Xarez.* Hacedse iá llano lo imposible,  
Vn Dardo, i otro Dardo delembraga;  
*Ayala. Pimentel. Campo. Mexia.* Ay la, Pimentel, Campo, i Mexia,  
Hacen maior la guerra, i la porfia.

Don Miguel de Velasco iba rompiendo  
Por el Campo Enemigo con la espada,  
Y pruebas bien d' faciles haciendo,  
De su virtud, i fuerza señalada:  
Y la fama á la vida anteponiendo,  
Da vn golpe á Caniataro de pasada,  
Con tanta pesadumbre, i fortaleza,  
Que le inclinó en el hombro la cabeza.

Leopran, que le vió desatinado,  
Vivora no se vió mas pongosa,  
Que derribando vn golpe á Maldonado,  
Hago de su valor prueba haçañosa:  
No sale al Paragon tan enojado,  
El Tigre, ni el Leon contra la Osa,  
Como el fuerte Español con furia presta,  
Buelve al Indio Enemigo la respuesta.

En los estrivos firmes se levanta,  
Y á Leopran en la cabeza toca,  
Y el golpe fue (Señor) con fuerza tanta,  
Que le hizo echar la sangre por la boca:  
*Maldonado hierre á Leopran.* El cuerpo con el peso le quebranta,  
Mas como el fiero Marte le provoca,  
Bolvio á tomar vengança aquel membrado,  
El cuerpo recogido en el Escudo.

Con vn Mandoble hierre á Maldonado,  
Aunque no fue la herida peligrosa,

Mas de la turbacion iá folegada,  
Entra por la Batalla presurosa:  
Leopran rompe por ella apresurado,  
Que no folega vn punto, ni reposa,  
Que aquel que á ganar honra se aventura,  
Desi, ni de su vida no se cura.  
Andrea, el Italiano belicoso,  
Por su fortuna prospera corria,  
Y rebolviendo el brazo generoso,  
A las dificultades acudia:  
Y con aquel esfuerso valeroso,  
Por todos los peligros se metia,  
Rompiendo Picas, arrojando espadas  
Al obstinado pecho encaminadas.

Que nunca Telamon, famoso Griego,  
En las Troyanas Armas arrojado,  
Sacando de la espada vivo fuego,  
Se mostro tan constante, i porfiado:  
Ni de coraje el duro Marte ciego,  
Tan espantoso al Mundo se ha mostrado,  
Como el Lombardo fiero se presenta,  
Haciendo la Batalla mas sangrienta.

Vn golpe dio (Señor) á Beliotaro,  
Que el Indio fe congoja, i desfallece,  
Rompiendo el fino Aisnes de temple claro,  
Y los ojos con sangre le obscurece:  
El premio de este golpe compró caro,  
Que el Araucano mas se enfosverce,  
Y dandole dos golpes con la espada,  
Cubrió de alguna sangre la Celada.

No buelve tan furiosa la Serpiente,  
Del Labrador sollicito pisada,  
Que del dolor intrinseco impaciente,  
Salta, abierta la boca empongoñada:  
Como el noble Italiano, que se siente  
Herido iá de la enemiga espada,  
Que firme el pie en el suelo, e brazo en alto,  
Buscando al Indio fe arrojó de vn salto.

Con tanta pesadumbre el golpe cala,  
Que el hijo de Pillanaga el Escudo,  
Y dando en él con gran rigor seivala,  
Desfogando la rabia el brazo crudo:  
La fuerza del Dios Marte no le iguala,  
Y el Indio que tenerse en pie no pudo,  
Por dos partes sentida vna costilla,  
Pone luego en el suelo vna rodilla.

Quiso acabar con otro el Gran Lombardo,  
Y quando en alto el brazo iá tenia,  
Con ligereça, i animo gallardo,  
El fantastico Rengo, que venia:  
No fue tan suelto el espantoso pardo,  
A la delamparada res que via,  
Comollego (Señor) el Araucano  
A ponerse delante al Italiano.

Diciendo, á mi tu gran furor convierte,  
Que lo merece bien mi pensamiento,  
Que si procuro vida, es con tu muerte,  
Que sin ella ferá de gran tormento:  
Y fuera para mi dichosa suerte,  
Si aqui cumpliere mi rabioso intento,

*Leopran hierre á Maldonado, i se entra en la Batalla. Andrea Lombardo, i su valor.*

*Dá vn golpe á Beliotaro.*

*Beliotaro hierre á Andrea, i le arrodilla de otro golpe.*

*Rengo vá contra Andrea. Lo que dijo.*

Que quanto es el vencido maior Hombre,  
Tanto es el vencedor de maior Nombre.

Recibe Rengo el golpe que bajaba,  
Y dando en el Escudo el gran cuchillo,  
El Araucano que debajo estaba,  
No pudo comportarlo, ni sufrirlo:  
Dos pasos para tras le desviaba,  
Y buelto el color blanco en amarillo,  
Carga sobre el Lombardo, i con la Maça,  
Bajo sobre el Murrión, i la Corça.

Del golpe el Italiano mui sentido,  
Y de verle de Rengo maltratado,  
E! que nunca jamas ha consentido  
Ser de sangrientos Barbaros hollado:  
Colerico, impaciente, embravecido  
En las ligeras plantas afirmado,  
El cuchillo derriba poderoso  
Mas presto que relampago espantoso.

El Indio, que el furor del golpe siente,  
Cruçando alla la Maça barreada,  
Seguro aguarda, i cubre el rostro, i frente,  
Despues de haver calado la Celada:  
Con grande furia, i animo impaciente,  
Bajo la inconfesable, i fuerte espada,  
Y el Escudo (Señor) le desvalija,  
Y la Maça quebró por la manija.

Viendose sin Escudo el Araucano,  
Arranca del cuchillo que traía,  
Mas antes que lo hiciese, el Italiano,  
Con los brazos el cuerpo le ceñía:  
El riguroso Barbaro inhumano,  
Que á ninguno ventaja conocia,  
Con los suyos le ciñe, i mas le aprieta,  
Y al maior pecho, i animo sujeta.

Mas haito al Italiano, que en destreça,  
Con el Indio mas suelto se igualaba,  
Y con aquel, que en maña, i fortaleza,  
Al de maior elpíritu pasaba:  
El juego alegre de la lucha empieza,  
Atento à verla alguno fe paraba,  
Mirando que en los dos se repartia,  
Toda la fortaleza, i valentia.

Están con el tison tan apretados,  
Que iá los pechos aceçando gimen,  
Y mañosos, i al fin mas recatados,  
Ganan la Tierra, i la opinion redimen:  
Juntan los brazos por entrambos lados,  
Y los fogosos animos oprimen,  
Roncan los duros pechos sin aliento,  
Sacando de las fuerzas sufrimiento.

El recatado Barbaro industrioso  
Saca el izquierdo, i carga el pie derecho,  
Mas el Lombardo, práctico, i mañoso,  
Dile una media buelta de provecho:  
Quiso cruçar los pies, i cauteloso  
Rengo viendose puesto en este estrecho,  
Mostró querer tentar el fin postrero,  
Mas buelto el juego al termino primero.

Ya los cansados pechos garleaban,  
A tan terrible punto reducidos,

Que como ia del aire no se hartaban,  
Estaban afeitados, i así g dos:  
Con animo, i destreça posiblan,  
Y los dos combatientes oprimidos,  
De una ligera buelta que le dieron,  
Con gran dificultad se desafiaron.

Buelven luego á las Armas arrojadas,  
Y con nuevo tison, i fueça nueva,  
Sacan fuego al batir de las espadas,  
Haciendo de quien son costosa prueba:  
Rompen los Petos, abren las Celadas,  
Y el vno, i otro en sangre alli se ceaba,  
El vno en su destreça se confia,  
Y el otro en su fortuna, i valentia.

Con dos pesados golpes que se dieron  
Los dos bravos contrarios se apartaron,  
Y por la Guerra, i Armas se metieron,  
Y siempre mas constantes se mostraron:  
Tucapel, i Reynoso que se vieron,  
A vn tiempo las espadas derribaron,  
Dando con la pujança tal gemido,  
Que revocó en los Montes el gran ruido.

Buelven à segundar, pero Reynoso,  
Herido del cuchillo, i arronado,  
En pie fe tuvo mal, pero furioso  
Buelve à morir (Señor) à ser vengado:  
Dió vn golpe al Araucano poderoso,  
Que le sacó de sí, pero enojado,  
Segun buelva à buicarte, si le hallàra,  
Entera fama, i credito ganara.

Caupolican, en esto, iá venia,  
Lleno de sangre, i sin herida alguna,  
Mostrando aquel esfuerço que tenia,  
Y el favor que le daba su fortuna:  
Ningun Soldado alli se le atrevia,  
Que con su estrella vá corriendo a vna,  
Que los animos mas determinados,  
Son mas favorecidos de los hados.

Acafo vio á Ruiz, que iá acababa  
De dar á dos Gelofoos vna muerte,  
Y con la ardiente rabia que llevaba,  
Todo el enojo al Español convierte:  
Vn golpe le tiró con fuerza brava,  
Que el matador no pudo ser tan fuerte,  
Que la impaciencia, i Maça resistiese,  
Y sin acuerdo al suelo no viniese.

Pensando haverle muerto el Araucano;  
Contra los Enemigos se apresura,  
Haciendo del sangriento cuerpo humano  
A los muertos, i heridos sepultura:  
Mil muertes, mil estragos por su mano  
Hace, que corta, rompe, i desfigura,  
Los huesos, i costillas atormenta,  
Y de sangre eneniga se alimenta.

No lejos del andaba el bravo Andrea,  
Haciendo por su Campo mucho daño,  
Paróse vn poco a ver como peleà,  
Y vió que pudo hacer vn golpe ceitraño:  
Que el fuerte Guampicol la cara fea,  
Perdiendo aqui la estimacion de vn año,

*Desafense.**Y buelven  
à pelear.**Danse dos  
golpes, i se  
entran en  
la Bata-  
lla.**Reynoso, à  
Tucapel pe-  
lean.**Caupoli-  
can.**Dà vn gol-  
pe à Ruiz,  
i cae como  
muerto.**Vè Puleñ  
à Andrea.**Andrea  
dà muerte  
à Guampi-  
col.**A Rngo  
le b. re  
strar el  
golpe de in-  
drea.**Y es veri-  
do.**Va furioso  
contra Ren-  
go.**Rompe el  
Escudo.**Y se abra-  
ça con él.**Luchan.**Zancadi-  
lla de Ren-  
go.*



Se la hundiò en el cerebro, i mui herido

Cayò en el suelo el Indio, i sturdido.

Caupolican de verlo, ià impaciente,

*Andrés es  
pera à Cau-  
polican.* De rabia, i viva colera movido,  
Sobre el Lombardo aguja prestamente,  
Que no menos le aguarda embravecido:

El bravo General, que no consiente  
Ser de nadie vitrajado, ni ofendido,  
Vn golpe le tiò, que fue tan fuerte,  
Que si le hallàra bien, le diera muerte.

La Maga resvalò por el Escudo,  
Y no perdiendo tiempo el Italiano,  
Con la fuerza el impetu que pudo,  
Levanta en alto la derecha mano:

*Dale vn  
grangolpe.  
Y evita el  
de Cau-  
polican.* A no fers el arma, io no dudo,  
Que corriera peligro el Araucano,  
Porque la descarga de tal manera,  
Que la mas dura peña deshiciera.

Cogióle à mantenimiento por vn lado,  
Que he ço darle vn traspie; pero bolviendo  
El fero General acelerado,

*Caniotaro  
mata à vn  
Español.* Pone la M ça en alto, i bravo horriendo:  
El Lombardo ligero, i desornado  
Calar el arma al Barbaro sintiendo,  
Hurdiò cuerpo con aroso brio,

Y el espantoso golpe diò en vacio.  
Apartanse los dos, que Caniotaro,  
Deg ufa sangre, i de sudor cubierto,

*Es heri-  
do por Qui-  
rós.* A vn famoso Español pasó de claro,  
Dejando el cuerpo de vna punta abierto:  
Còtate el hecho al Barbaro mui caro,  
Que hallandole Quirós en descubierto,

Le derriba allà fuera de sentido  
Con vna peligrosa punta herido.

Los Españoles iban ya perdiendo  
El Campo, de los Indios apretados,  
Que su apinado Exercito rompiendo,

Les dan la Guerra por entrambos lados:

Reynoso, el triste fin reconociendo,

Retira poco à poco sus Soldados,

Mas Rengo que les iba dando caça,  
Hace que a su peñar dejen la Plaza.

Los Indios en su alcance, i seguimiento,  
Aun mas de lo que pueden se alargaban,

A voces publicando el vencimiento,

A los nùestros à presia retiraban:

Iba roto, Señor, i en detrimento

El Campo de Reynoso, pues le daban

Los desembueltos Barbaros tal guerra,

Que hicen con sangre hervir la Tierra.

A espaldas bueltas to los vãn huyendo,

Y los fieros contrarios los seguian,

En ellos riguroso estrago hacian,

Mitando todos quantos mas podian:

Los ligeros Caballos van corriendo,

Y los que mas despacio se movian,

A menos de los Indios acababan,

Que con los sueltos pies los alcançaban:

En aquel punto el Sol se retiraba,

Dando licencia à la enemiga hermana,

La qual con alas lobregas llegaba

Sobre la Tierra fertile Araucana:

Caupolican el cuerno ià tocaba,

Viendo estària la noche tan cercana,

Bolviendose à meter dentro del Fuerte,

Alegre, i mui contento con su fuerte.

A vna legua de alli se recogieron

Todos los Españoles que llegaron,

Y aunque desbaratados, alto hicieron,

Y llenos de furor se retiraron:

A tomar la vengança se ofrecieron,

Y en el campo perdidos se alegraron:

Raçon será que el Canto aqui se acabe,

Que no puede llevar tono tan grave.

*Arauca-  
nos cargan  
à los Es-  
pañoles.*

*Reynoso se  
vã retiran-  
do.*

*Rengo los  
figue.  
Reynoso, à  
su Gente  
buie.*

*Indios al-  
cançan los  
Caballos  
corriendo.*

*Caupoli-  
can toca à  
retirar.*

*Y se entra  
en su Fuer-  
te mui con-  
tento.  
Buelvensè  
à formar  
los Espa-  
ñoles à vna  
legua.*

## CANTO V.

BUELVEN LOS ESPAÑOLES AL FUERTE, A VISTA DEL ENEMIGO:

Llega Millalauco al Campo de Caupolican: Cuenta el estrago que han hecho los Españoles, en el Valle de Cauten, i lo que se determinò.

*Fortuna  
no debe  
fiarse en  
ella.  
Nada  
en todo.* **Q**UE poco ai que fiar en esta vida  
De vna Fortuna alegre, i favorable,  
Y de vna suerte prospera, i crecida,  
Aunque parezca al hombre mas durable:  
Que quando con mas cosas nos combida,  
Buelve entonces mas aspera, i mudable,  
No ai mal, ni desventura que no crezca,  
Ni bien que en vn Estado permanezca.

Quando mas tiene al hombre levantando,  
Vemos que de aquel puesto le derriba,

Pues quererla tener en vn Estado,  
Nadie lo puede hacer porque es altiva:  
No siempre dura favorable el hado,  
Que en mal cimiento su edificio estriba,  
Que si hora es blando, es para ser mas duro,  
Y quanto lejos de el, tanto seguro.  
O condiccion humana, i miserable  
Por este bajo termino regida!  
O tiempo triste, ò fuerte variable  
Por esta Vara, i Arancel medida!

*Nada es  
durable.*

*Fortuna es falsa.* O fortuna cruel, falsa, i mudable,  
Y quando mas fabrosa, defabrida,  
Que ser à los humanos importuna,  
Es propia condicion de la fortuna!

Esto el Campo Español lo verifica,  
Del Araucano Exercito rompido,  
Y su gran destrucion lo testifica,  
Quanto el hado cruel, oi ha podido:  
Pues quando mas con el favor se aplica,  
Y llega àcia su parte mas cumplido,  
Entonces los derriba del Estado  
Donde los havia puesto, i encumbrado.

*Derriba à los que enfalca.*

*Reynoso usano con la Victoria de Cau polican.*  
Usano estaba el Capitan Reynoso  
De haver vencido al Gran Cau polican  
En el pasado asfalto riguroso,  
Y de haverle cogido por su mano,  
Poco fe viò contento, i vitorioso:  
Que el insolente Barbaro Araucano,  
Por la gloria bolvió, que havia perdido,  
Siendo èl el ofensor, i èl ofendido.

*Triste en este combate.*

Todos los Españoles enojados  
Estaban del suceso lastimoso,  
Culpando siempre à sus contrarios hados,  
Mostrandoseles Marte riguroso:  
Todos en aquel Cerro congregados  
Con parecer, i aviso de Reynoso,  
Determinaron de volverse al Fuerte  
A vencer, ò morir honradamente.

*Determina volver à atacar el Fuerte de los Indios.*

Quieren poner en alto el Estandarte  
Del Grande Carlos Cesar en su Muro,  
Y hacer con Armas fuerte el Baluarte,  
Y tenerle con ellas mas seguro:  
Y poner coraçon al bravo Marte,  
Y à la dura fortuna pecho duro,

*Es fuerza que quanto pueda.*

Que al hombre de valor, culpa no es notable,  
Rendir el brazo al hado miserable.

Reynoso por dár animo à su Gente,  
Aun mas de lo posible se esforçaba,  
Sin hacer muestra, ni arrugar la frente  
En la ocasion, i aduersidad que estaba:  
Tocò al fin à marchar vltimamente,  
Y el Campo apercebido levantaba,  
Mas antes de salir los Esquadrones,  
Les dijo así de paso estas razones.

*Habla à los Españoles.*

Valientes Españoles congregados,  
Que à morir, ò vencer habeis venido  
A los temotos Terminos holados,  
De los que ia vna vez os han vencido,  
Si el Astro aduerso, i lisonjeros hados  
A tan estrecho trance os han traído,  
No constais jamás que en tiempo alguno  
Vuestras fuerças vencer pueda ninguno.

*Animandoslos.*

Bolvamos por la honra i adquirida,  
Y en ocasiones licitas ganada,  
Perder por Dios, i por el Rei la vida  
Es gloria, i es virtud mui señalada:  
El tiempo, i la fortuna nos comvida.  
Y el Rei pone derecho en vuestra Espada,  
Que el hombre que es honrado, i bien nacido  
Mejor parece muerto, que vencido.

*Poniendolos su honor delan te.*

No bolvamos à España sin la gloria  
Del celebrado triunfo, i vencimiento,  
Que de nuestro temo r habrá memoria  
En quanto diere luz el Firmamento:  
Que dulce es el favor de la victoria,  
Y que amargo el venir à perdimiento,  
No ai cosa que mirada no se aclare,  
Ni mal que al ser vencido se compare.  
Que Nacion tan remota, i apartada  
No fue con vuestras Armas oprimida?  
Que Gente tan soberbia, i no domida  
No quejó à vuestra voluntad rendida?  
Que Barbara Region no fue pisada  
De vuestros pies, sujeta, i destruida?  
Que Tierras huvo ia que se librasen,  
Que oien do vuestro Nombre no temblasen?

Pues como estos soberbios Auracanos  
Pueden ia contar vuestros Esquadrones,  
Armar su Gente, i levantar las manos,  
Y tanto sustentar sus Pavellones?  
Salgan, salgan los animos locanos,  
Muestren aqui sus bravas pretensiones,  
Porque el hachado Arauco envencido,  
Buelva blanco, domestico, i rendido.

Salgan los coraçones valerosos  
En las aduersidades estimados,  
Los juveniles impetus fogosos,  
Contra este roto curso de los hados:  
Orase muestren prosperos piadosos,  
Y agora mis cruces, i enojados,  
Porque vencido Arauco venga en ello,  
Y le pongais el yugo, i bije el cuello.  
Miguito à vuestros gustos acomodo,  
D go à morir, ò à conquistar la Tierra,  
Porque siendo la muerte de este modo,  
Eterna gloria, i alabanza encierra:  
Quiero que haciendous parte feais el todo,  
En esta Empresa, i porfiada Guerra,  
Que io no quiero mis de aquella gloria,  
Que es haveros llevado à la victoria.

Y pues el Cielo favorable os muestra  
De la immortalidad la estrecha via,  
Serà de vuestra generosa diestra  
La victoria barata de este dia:  
Y pues toda la gloria ha de ser vuestra,  
Sola vna parte quiero que se mia,  
Que es decir, que rompiere mis Soldados  
La sentencia arbitraria de los hados.

Y pues en la ocasion teneis la mano,  
No quiero mas canfarnos con razones,  
Solo os digo, que no empecieis en vano  
El gran furor de vuestros coraçones:  
Vamos buscando al perfido Araucano,  
Y acabe de acabar sus hinchazones,  
Refumiendose toda su postema,  
En que nadie se espante, ni le tema.

Con esto acabo, i buelvo à la memoria,  
Que la infamia en el fuerte siempre dura,  
Y es mucha liviandad, i poca gloria  
Temer el hombre propria desventura:

*Todo se aclara, mi vandelo.*

*Ser vencido la maior desdicha.*

*Vitoria de los Españoles.*

*Incitales Reynoso à que vengaan à los Araucanos.*

*Y à que no se espanten de ellos.*

*Infamia siempre dura. Temer su dudo proprio es de cobardes.*

Vamos á pretender esta victoria,  
Que vuestró gran valor os la asegura,  
Que lo arrimado á vuestra grata estrella,  
Me quiero aventurar llevado de ella.

Dijo, i vnbrío libre, i generoso,  
Pai todos igualmente se derrama,  
Y el Soldado mas tibio, i pereçoso  
A grandes cosas se provoca, i llama:  
Crece el hervor, i el animo fogoso,  
Que ía mis que el vivir pretende fama,  
Aspirando al honrado vencimiento,  
Entinchi en el angusto pensamiento.

Quen pensaba guardar sola tu vida  
Huallegando á mis pienza quitalla,  
Dejando tu persona defendida  
A pesar de la Barbara Canalla:

Quien se provoca, mueve, i se combida  
Tener con quatro Campo de Batalla,  
Corriendo alli (Señor) todos a vna,  
Por la prosperidad de tu fortuna.

En esto el Campo todo levantado,  
Contra el Presidio universal salia,  
De Atabardas tegido, i rodeado,  
Con alarido grande, i voceria:  
Quando saliendo el Sol del Mar salado,  
Del Tropico de Cancero se desvia,  
Derramando (Señor) del alta cumbre,  
Por la region Antartica su lumbré.

Al fin llegan al Fuerte, i ancho Foso,  
No sin admiracion del Enemigo,  
Que alabando el intento valeroso,  
Buelve luego á juntar el vando amgo:

Caupolican, vñino, i victorioso,  
A Rengo, i Tucapel lleva consigo,  
Y a Leucoton, Lincoya, i Moreanle,  
Y a Elicura, Orompello, i Lepomande.

El Presidio leal se fortalece,  
Limpiando el Foso, i firme B.uarte,  
Y e. del tierro general alli se ofrece  
A todos sus Amigos por su parte:  
Y dando a cada qual lo que merece,  
Con el esfuerzo, i animo de vn Marte  
Mostraba alli que el solo merecia  
La dignidad del cargo que tenia.

Puto gran confusion en los presentes  
Ver a los Españoles tan vñanos,  
Siendo vencidos ía los mas valientes,  
Venir segunda vez á çar las manos.  
Lincoya, Caniomangue, i otras Gentes  
De los mas poderosos Araucanos,  
El valor de los nuestros alababan,  
Y sus famosos hechos celebraban.

Con Pifinos, con Trompas, i Atambores,  
Los vnos a los otros no se oian;  
Los vnos se mostraban vencedores,  
Y los otros que serlo pretendian,  
Enfisan los Cabillos corredores,  
Y por el Arcabuco arremetian,  
Sahendo ía los Puelches de la Sierra,  
Hábiles en el vfo de la Guerra,

Ya los Mitays Indos de servicio,  
Por el Campo tambien se apatejaban,  
Y siendo al fin la Guerra de su oficio,  
Todos en vna parte se ajuntaban:  
Todo era confusion, todo bullicio,  
Fracos de seca Polvoia sacaban,  
Tremolando en el aire las Vanderas,  
Iban poniendo en orden las hileras.

Caupolican con animo dispuesto  
Salir con sus Esquadras pretendia,  
Llevandose consigo todo el reito  
De los Reneguelones que regia:

Quando el gran Millalauco llegó al puesto,  
Y entrando por el Campo, i Rancheria,  
A voces por el Indio preguntaba,  
Quando Caupolican alli llegaba.

Estuvo Millalauco vn poco atento,  
Mirando al General, i asegurado,  
Levantando la voz con ronco aliento,  
Como aquel que llegaba tan cansado:  
Diciendo: es necesario, que al momento  
Despues de haver oido mi recaudo,  
Marches á la Imperial, que si no vienes,  
Oí mueren á cuchillo los Cautenes.

Sabe Caupolican, que Don Garcia  
Con vn galardo Exercito de Gente,  
Con aspera, i sangrienta tyrania,  
En la Imperial ha dado de repente:  
Que por las pocas Armas que tenia,  
Humilló la cerviz, bajó la frente,  
Quedando al Rei Felipe adjudicada,  
De tantos Enemigos viurpada.

Oí los Hdos te muestran el camino  
Por do puedas hacerte mas famoso,  
Sigue, sigue tu prospero destino,  
Agora, mas que nunca, provechoso:  
D: humano, te podrás hacer divino,  
De mortal, immoital, i glorioso:  
Mira la gran fortuna que te espera,  
Que no es para perder, si es verdadera.

Quinientos Españoles han entrado  
La Ciudad, que en Arauco florecia,  
Y della el Enemigo apoderado,  
Te vitraja, te molesta, i desafia:  
Que vá mui de caida nuestro Estado;  
Levanta la Araucana Monarquia,  
Y harás tu mucho mas en levantarla,  
Que hicieron tus pasados en guardarla.

De parte vengo á ti de los Cautenes,  
Famoso Capitan Caupolicano,  
Y amparo de los bravos Pillmaguenes,  
A pedir el favor de aquefa mano:  
Obligacion precisa á todos tienes,  
Gran defensor del Termino Araucano,  
Mira que la fortuna te requiere,  
Porque te quiere dar quanto pudiere.

Y pues sobre tus hombros has tomado  
La redempcion universal de todos,  
Buelve ía por tu honra, i nuestro Estado  
Yá destruido por tan varios modos:

Los Indios de ser-  
vicio se  
previenen  
á pelear.

Caupoli-  
can inten-  
ta resistir.

Y llega  
Millalau-  
co.

Pidiendole  
le pase á  
Cauten.

D. Garcia  
Hurtado  
restaura  
la Imperi-  
al.

Cautenes,  
Indios.

Pillmai-  
guenis.

*Don Garcia profi- gue su vi- toria.*  
 Que el Enemigo con semblante airado,  
 Y cubierto de sangre hasta los codos,  
 Entra por la Ciudad, i por tu Tierra,  
 Dando maiores fuerças á la Guerra.

O por Embajador, á ti me embia  
 La arruinada Imperial, i juntamente  
 Te pide, i te supica, que este dia  
 Te partas á ayudarla con tu gente:

*Millalau- co infa- à Caupoli- can por el socorro.*  
 La voz comun de todos es la mia,  
 Y pues que no ai forgofo inconveniente,  
 Mira que está el cuchillo ensangrentado,  
 Sobre muchos gargantas levantado.

Que quando fuisse Gran Caupolicano  
 Al cargo dignamente promovido,  
 Hiciste estrecho juramento, i llano,  
 Volver a Arauco el credito perdido:  
 Mira, pues, que el Exercito Christiano  
 A solo vn General se ha reducido,  
 Para que en esta largi, i dura Guerra,  
 Puedes de vn golpe echarla en tierra.

O grande Apo! nuestra miseria advierte,  
 Y de los inocentes los gemidos,  
 Porque antes nos daremos cruda muerte,  
 Que dar consentimiento á ser vencidos:  
 Y pues que nuestra estrella fue tan fuerte,  
 Que nos tenga estropeados, i abatidos,  
 No serán tan crueles nuestros hados,  
 Que no nos den muerte estando airados.

Buelve á mirar por el comun provecho,  
 Y a tu perdida Patria ojos piadosos,  
 Que está iá reducida á tal estrecho,  
 Que aprueba los partidos vergonçosos:  
 Pon al tiempo mudable firme pecho,

*No se vñ.*  
 Que nunca han de temer los valerosos,  
 Y es afrenta (Señor) que vn torpe miedo,  
 Al hombre quiebre el animo, i denuedo.

Y pues en tu fortuna generosa (da,  
 La nuestra (aunque avariada) está encerra-  
*Picoldo, Cariolan, Lincoya, i Glauco rue gan à Caupolican de socorro.*  
 Cortada tu garganta presumpciosa,  
 La nuestra, grande Apo, queda cortada:  
 Repara, pues, la fuerte lastimosa,  
 Que nuestra vida, i muerte está en tu Espa-  
 Y está debajo della, como digo, (da,  
 Nuestra gran libertad, i su castigo.

Esto dijo el Cacique Millalauco,  
 Mostrando su intencion, i pensamiento  
 Coia nueva cundió por toda Arauco,  
 Porque luego llevo la fama el viento:  
 Picoldo, Cariolan, Lincoya, i Glauco  
 Aprueban la Embajada, i del asiento,  
 Y Valle General de Talcaguano,  
 Ruegan que marche al Gran Caupolicano.

*Tucapel, Leucoton, i Levopia pretenden llevarle.*  
 Tucapel, Leucoton, i Levopia  
 Justifican la causa, i la de fienden;  
 El vno dice, ésta conquista es mia;  
 Y el otro, que estos brazos la pretenden:  
 Crecen el contento, crece la alegría,  
 Y con las voces todo el aire encienden,  
 Pensando alli de hartar con la Victoria,  
 El insaciable gusto desta gloria,

Luego Caupolican determinado

A restaurar la Patria, iá perdida,  
 Siendo de Colocolo aconsejado,  
 A la Batalla el animo combida:  
 Y habiendo el caso todo ponderado,  
 Y la dificultad iá refumida,  
 Estando mas atónito, i confuso,  
 Colocolo su platica propuso.

Convicne, dice, ó Capitan valiente!  
 Pues que la causa está justificada,  
 Que levantes el Campo prestamente,  
 Estando la ocasion aparejada:  
 Pon tu cerco en Cauten, lleva tu Gente  
 En buen concierto, i orden aprestada,  
 Que en esta ocasion la coitura  
 Te aguarda iá tu prospera ventura.

Y porque puede el Capitan Reinoso,  
 Estando ausente, tu talar la Tierra,  
 Por ser el Español tan bullicioso,  
 Que toda nuestra libertad Tierra,  
 En tu voz, i en tu nombre generoso,  
 Puede quedar aqui, i hacerle guerra  
 Con dos mil Indios, prácticos de Arauco  
 El fuerte, i valeroso Millalauco.

Y tu con esta Gente que te queda  
 Puedes desbaratar al Enemigo,  
 Que nadie habrá (confisco io) que pueda  
 Durar, i estar en pie mucho contigo:  
 Y pues la libre, i favorable rueda  
 Oí remite á tus manos el castigo,  
 Valores, imui grande, no temella,  
 Si puedes á tu salvo goçar de ella.

Dijo, i Caupolican que atento estaba  
 Oiendo del anciano el parlamento,  
 Su intencion generosa comprobaba,  
 Con todo el Araucano Regimiento:  
 Por su Teniente, i Capitan nombraba;  
 A Millalauco, i con igual contento  
 De todos le dió vn llauto, ó gran rodete,  
 Poniendosele el mismo en el copete.

Y de Chiquira vn Cinto, ó Talabarte,  
 Y el Bastón finalmente de su mano,  
 Que vsaba el Capitan, que por su parte  
 Governaba el Exercito Araucano:  
 Dos mil Indios le dió, que en aquel arte  
 Nadie era menos fuerte que logano,  
 Mostrandose el Cacique agr:decido  
 A la merced que de él ha recibido.

Aceptó el cargo dignamente impuesto,  
 Haciendo juramento alli delante  
 De no bolver á la fortuna el gesto,  
 Agora fuese firme, hora inconstante:  
 Y con el grave rostro en todo honesto,  
 Mostrando autoridad en el semblante,  
 Caupolican, por ser el modo vsado  
 Le puso luego á su siniestro lado.

Y queriendole dar las gracias de ello  
 Del asiento en que estaba levantado,  
 Haciendo vna caricia, bajó el cuello,  
 Verdadera señal que lo ha aceptado,

*Colocolo aconseja à Caupoli- can, que vna à Cau- ten.*

*Y que deje à Milla- lauco con- tra Reyoso- fo.*

*Caupoli- can dexa à Millalau- co por su Teniente.*

*Y albojan que le dió.*

*Acta el cargo Mi- llalauco, i queda con 20 Indios.*

Y quitando el rodete del cabello,  
Antigua ceremonia del Senado,  
Con palabras de amor, que decia,  
La liberal merced le agradecia.

Fu: Millalauco vn moço floreciente  
En el belico Oficio, i Disciplina,  
Para qualquiera cargo suficiente,  
De mucha autoridad, i gran doctrina:  
Sagaz, practico, astuto, diligente,  
Y en el enojo, i furia repentina,  
Corregido, apacible, recatado,  
Hombre en toda maldad disimulado.

Moço de muy honrados pensamientos,  
Temido por su Espada, valeroso,  
Gran liberalidad, grandes intentos,  
Y para los estranos generoso:  
De juvenil hervor, i atrevimientos,  
Y en las Guerras ladino, i cauteloso,  
Lenguaz, falso, sollicito, avisado,  
Agudo, engañador, cauto, i doblado:

De a eleccion del Moço satisfecho,  
Caupolicán, alegre se mostraba,  
Aunque sintiendo el peligroso estrecho  
En que la gente de Cuyen estaba:  
Y no pudiendo sofegar el pecho,  
Que en diferentes cosas vacilaba,  
Por vér que iá en el Mar el Sol se baña  
Huyote de quedar en la Campaña.

Y en el toldo la noche recogida,  
Que no se hiciese fiesta havia mandado,  
Porque à tantas miseria reducido  
Estaba el Pueblo amigo, i destrozado:  
Hizo alli juramento muy cumplido  
De no volver al Araucano Estado,  
Hasta tomar con sangre, la vengança,  
Iguál á su deseo, i esperança.

Donde sobre vn Estoque el brazo puesto  
Que dormir de esta suerte acostumbra,  
Estuvo imaginando el presupesto,  
Y la intencion rabiosa que llevaba:  
Poniendo algunas vezes tal el gesto,  
Que ninguno en el Campo vér le ofaba,  
Y no pensaba que muy poco hacia  
El que llegaras hablarle se atrevias.

Al Antártico Polo havia venido  
Aquella dulce, i esperada hora,  
Quando con el cabello descogido,  
Llegaba alegre la rosada Aurora:  
Y con el rostro ardiente, icendido  
Borda las nubes, i las plantas dora,  
Mas hermosa que quando vió á Theseo  
Contra las tres Harpías de Finco.

Quando Caupolicán, determinado  
A vn aspero, sangriento, i gran castigo,  
Manda juntar el Campo, i levantado  
Marcha à buscar con él al Enemigo:  
Y à Millalauco el fuerte, encomendado  
Sale de Talcaguano como digo,  
Llevando en la Vanguardia á Tucapel,  
Que amenazaba con el rostro al Cielo.

A los deijos de claros Instrumentos,  
Por el aire mil balas arrojaban,  
Y en la maior altura de los vientos  
Las grandes estampidas revocaban:  
Y por los naturales Elementos,  
Contriste, i ronceo (on fe derramaban  
Las voces de los Barbsros famosos,  
De verse en la Batalla deseosos.

Con Pifanos, con Gaitas, i Atambores  
Las Eiquadras por orden van marchando,  
Con voces, alaridos, i clamores  
Las apretadas Auras penetrando:  
A delantanse mas los Corredores,  
Siempre con vn aliento caminando,  
Dejando iá la Plaza envanderada  
A nuevo Capitan encomendada.

Por las riberas de vn famoso Rio  
El prospero viaje endereçaron,  
Con termino absoluto, i señorio,  
Que desde muy pequeños profesaron:  
Quien pudiera contar despacio el brio,  
Y el animo, i denuedo que mostraron  
Todos los Españoles, que quedaban,  
Viendo que iá la tierra les dejaban.

Andrésillo, que como cauta Eipia  
En el Campo del Barbaro havia estado,  
Y en muestra simple todo lo que havia,  
Y los secretos animos notado:  
A Reynoso bolviendo el mismo dia  
Le conto todo quanto havia pasado,  
Y de Caupolicán el pensamiento  
Dañoso por mil partes, i violento.

Dijo, que Millalauco alli quedaba  
Por Capitan de toda aquella Gente,  
Que del Caupolicán se confiaba,  
Haciendole su amigo, i su Teniente:  
Y como con su Campo caminaba  
A dár en la Imperial; i finalmente,  
Los agravios, afrentas, vejaciones,  
De todos los Guatencs, i Pencones.

De los nuestros el animo, i destreça,  
Y como en la Ciudad havian entrado,  
Derribando la Barbara alteveça,  
Que los Indios en ella havian mostrado:  
Del hijo del Marqués la fortaleza,  
Y de todos el animo estremado,  
Contando al Capitan alli, por suma,  
Lo que por no cansar deja mi pluma:

Com esta nueva el credulo Reynoso  
Al Andrésillo embió secretamente  
Por vn camino incierto, i pantanoso  
A la Imperial Ciudad à nuestra Gente:  
Para que como pr. Et. co, i mañoso,  
El caso como fue les diga, i cuente,  
Para que los Presidios se apriciban,  
Y al Enemigo Barbaro reciban.

El sagaz Ynacona que sabia  
La Tierra, como aquel que la havia andado  
Llevandole en escolta, i compania  
Vn Español, muy practico Soldado:

Gritos de los Araucanos desordenando la batalla.

Millalauco queda en el Fuerte.

Marcha con su Campo Caupolicán.

Creo los Españoles que dejaba la Tierra.

Andrésillo refiere à Reynoso lo que pasaba en el Campo Indio.

Reynoso avisa à la Imperial.

Con Andrésillo iba un Español.

Costumbres de Millalauco.

Caupolicán.

Fura no boiur à Arauco distoñar vengado.

Como dormia?

Amance.

Caupolicán sale de Talcaguano.

Tucapel va en la Vanguardia.

*Tom: nel  
camino de  
Cauten.  
Millalau-  
co se forti-  
fica.*

Del Valle de Cauten tomó la via,  
Por vn camino estrecho, i poco vñado,  
Simple en el parecer, por industrioso,  
Soli cito, moroz, i cauteloso.  
Buelvome à Millalauco, el qual estaba  
Para qualquiera cosa apercebido,  
Fortaleciendo el Foso, i honda cava,  
De ligina, i maderos que ha traído:  
A todos sus amigos animaba,  
Y como digo bien fortalecido  
La Tierra, à las personas defenia,  
Que à su cargo, i gobierno alli tenia.

*Reencuen-  
tro: varios  
con los Es-  
pañoles.*

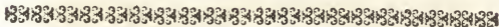
D jaré de contar ( aunque f. m. f. )  
Las Batallas sangrient is que tuvieron,  
Y las empresas mas dificultosas,  
Que a puras fuerç is alcanzar pudieron:  
Pasó por las Victorias milagrosas,  
Que los nuestros ganaron, i adquirieron.  
Que ia que para aqui no es el contarlas,  
Dando licencia vos, quiero dejarlas.  
Estaba alli en su Fuerte recogido,  
A ver si el Enemigo le llamaba,

De Picas, i Vanderas guarnecido,  
Que con ellas el viento le burlaba:  
Y con mucho fofiego, i sin ruido  
Los sangrientos alaitos aguardaba,  
Encareciendo siempre la porfia,  
Que todo el Español Campo tenia.  
Mas porque puede haver a'gun curioso;  
Que guste de saber en qué ha parado  
Del Yanacona, Barbaro famoso,  
El intento, i camino que ha tomado:  
El salirle à bulcar lerà forçoso,  
Y segun vâ corriendo apresurado,  
No lerà poco andar ( Señor ) el mio,  
Si llegare à pasar con él el Rio.  
Que con el mucho miedo que llevaba,  
De no ser descubierto, i conocido,  
De tal manera el paso apresuraba,  
Que alcanzarle hasta agora no he podido:  
Mas porque ia el aliento se me acaba,  
Por el mu ho camino que he corrido,  
Quiero parar aqui, por no ser largo,  
Que es la cosa que mas tengo à mi cargo.

*Millalau-  
co espera  
en su Fuer-  
te.*

*Andresillo  
camino à  
prisa.*

*Con gran  
medo.*



## CANTO VI

LLEGA ANDRESILLO A LA IMPERIAL : CUENTA  
à Don Garcia de Mendoça la venida de Caupolican con su poderoso Exército  
à cercarla en el Valle de Cauten : Salen docientos Españoles al camino  
en vna emboscada, i danle la Batalla.

*Males mas  
promptos  
que los bie-  
nes.*

MAS para el mal, q para el bien estamos  
Todos los deste Mundo apercebidos,  
Otra cosa que mas nunca buscamos,  
Y en él están los hombres instruidos:  
Parece quando en las ocasiones nos hallamos,  
Venimos à quedar despues perdidos,  
Que el hombre para el bien, muerto,  
Quanto está para él mas vivo, i despierto.

*Andresillo  
vâ la Im-  
perial.*

Esto diga Andresillo, que corriendo  
Por hacer mal al Barbaro Araucano,  
A la Imperial aguija, pretendiendo  
De hacer armar al Pueblo Castellano:  
Ya me parece a mi que el voi viendo  
Acabar en castigo, i fin temprano,  
Que no puede durar es cosa cierta,  
Quien por sola privança el mal despierta.

*Traidor à  
su Patria.*

Y viendo estár su Patria tan calda  
De tantos enemigos conquistada,  
Llega él tambien à dár la otra embestida,  
Ayudando à meterla por la Espada:  
O cruel intencion mal entendida,  
Por vna vanagloria gobernada!  
Traidor es, quien su Patria no defiende,  
Mas el que su daño, i fin pretende.

Tanta prisa se dió, que el largo taecho  
Pasó con el Soldado, que llevaba,  
Y à la Imperial llegó muy satisfecho  
De que Caupolican aun no llegaba:  
Y descubriendo el malicioso pecho,  
Por el alojamiento preguntaba  
Del General del Campo Don Garcia;  
Diciendo, que vna nueva le traía.

Puesto con él, i estando el Pueblo atento,  
Con vn sordo silencio muy callado,  
El Espion solícito, i contento  
De ver quan à su salvo havia llegado:  
Descubre la intencion, i pensamiento,  
Sin turbacion ninguna, asegurado,  
Mirando tantos inclitos Varones,  
Fueron las que les dijo estas razones:  
Si siempre los sobervios, i atrevidos,  
Rebeldes, obstinados, i ambiciosos,  
Fueron ia de vosotros reprehendidos  
Por modos, i castigos rigurosos:  
Si los remotos Valles, i estendidos,  
Tiemblan de vuestros nombres gloriosos  
Hasta las mas indomitas Naciones,  
Que habitan las antarcticas Regioncs.

*Llega, i vâ  
al Quartel  
de D. Gar-  
cia.*

*Habiale:*

*Alaba los Españoles.*

Si el Mundo universal, si el Mar, si el Cielo  
 Teme ser de Españoles conquistado,  
 Como à el Araucano, i fertil suelo,  
 Con colta su experiencia, lo ha probado:  
 Si vuestro immortal nombre en alto buelo,  
 En alas de la fama levantado  
 Oshace de caducos, immortales,  
 Divinos, i gloriosos, celestiales.  
 Si con el nombre igualan vuestros hechos  
 Y à la fama es igual la valentia,  
 Y el animo, i valor de vuestros pechos  
 Hacentibiar la barbara ofadía:  
 Si estais de vuestras fuerças satisfechos,  
 Y amplexais la immensa Monarchia  
 De los Christianos, i gloriosos Reyes,  
 Con la restauracion de vuestras leyes.

*Caupolican lleva ba cinco mil Indios.*

Agora a ocasion, i coiuntura,  
 De mostrar aquel animo que digo,  
 Que embidioto de vuestra gran ventura  
 O viene à conquistar el Enem go:  
 Mirad que con su Gente se apretura  
 Para daros vn alpero castigo,  
 No es menos el que viene à vuestra Tierra,  
 Que el Gran Caupolican à daros Guerra:  
 Con cinco mil amigos mas cercanos  
 Viene el pujante Barbaro seguro,  
 (Que de todos los Pueblos comarcanos  
 Junto toda esta Gente) à vuestro muro  
 Si llegan a poner en las manos,  
 Aunque mas poderoso sea, i mas duro,  
 Vendrà luego en el suelo à dar consigo,  
 Si no desbaratais al Enemigo.

*Andrésillo da noticia de sí.*

Por tanto generoso Don Garcia,  
 Pues es tuio el gobierno de esta Gente,  
 El Capitan Reynoso à tí me embia,  
 Para que te apercibas brevemente:  
 Que mañana sin falta en todo el dia  
 Tendras de golpe al Barbaro valiente,  
 Y pues el tiempo i te dà espacio,  
 Tomá buen parecer, toma consi jo.  
 Yo soi, si no lo sabes Andrésillo,  
 En cuiu mano el Cielo generoso  
 Puso de Arauco el alpero cuchillo,  
 Y fu desnuo el cuello presumcioso:  
 Yo soi quien trujo al Barbaro caujillo  
 Por engaño à las manos de Reynoso,  
 Y aquel que solo sin ayuda alguna  
 Pudo hechar cuesta abajo su fortuna:  
 Pues vuestra salvacion es ià la mia,  
 Y vuestro daño, i perdicion, mi daño,  
 Mirad que el General os delata,  
 Que no saldria de aqui por todo vn año,  
 Mirad que en su justicia le confia,  
 Y si queréis ià ver que no es engaño,  
 Sald con vuestras Armas al camino,  
 Y veréis si es verdad, ò lo imagino.

*Incita à D. Garcia à que salga luego à oponerse.*

Y no hia dilacion de parte vuestra,  
 Pues ai tanto cuidado de su parte,  
 Que puede ser la gloria toda nuestra,  
 Nacitrala autoridad, i nuestro el atre:

Y pues el Cielo à todos ià nos muestra,  
 La eternidad, i el iracundo Marte,  
 Parcial se llega à la invencible España,  
 Vamos à dar con él, en la Campaña.  
 Esto dijo Andrésillo, i Don Garcia,  
 Que vio del Lanacona el buen intento  
 El cuidado leal le agradecia,  
 Estando él de mirarle muy contento:  
 Partio con él las joias que tenia,  
 Para satisfacer su pensamiento,  
 Pagando el buen aviso, i del cuidado  
 Quedo Andrésillo bien remunerado.

*D. Garcia queda muy contento de el aviso.*

*Y dà Joias à Andrésillo.*

*Embía 200 Españoles à esperar à los Indios.*

*Guiados de Andrésillo.*

Determinaron luego, que en vn punto  
 Vuicudo Equidano se apercibiese,  
 Y que en vna emboscada todo junto  
 Hacia llegar el Barbaro estuviere:  
 Y todo concertado, i puesto à punto,  
 Antes que el claro Ouiris se escondiese,  
 Docientos Españoles de acaballo  
 Salen de la Imperial para el parallo.

*D. Felipe Hurtado. D. Francisco de Andia.*

*D. Sebastian Perreyra. D. Antonio Cabrerá.*

*D. Alonso Pacheco. D. Fadrique.*

*D. Leonardo Manrique. D. Alonso de Ercilla.*

Con ellos Andrésillo por espía,  
 Que como acreditase procuraba,  
 Suviendo de fiel escorta, i guía,  
 A vn boique muy cerrado los llevaba:  
 Donde el furioso Mar por larga via,  
 Con ruido de sus ondas revocaba,  
 Camino por el qual forçosamente  
 Havia de pasar toda la Gente.

Yo con ellos Don Felipe Hurtado,  
 Y Don Francisco de Andia, con Reynoso,  
 Españoles por valiente acreditado,  
 Y Don Simon Perreyra el animoso,  
 Don Antonio Cabrerá, gran Soldado,  
 Que fue por tu perliosa muy furioso,  
 Don Alonso Pacheco, i Don Fadrique,  
 Y Leonardo del tronco de Manrique.

De algunos que salieron hago suma,  
 Que hicieron su memoria celebrada,  
 Don Alonso de Ercilla, cuiu piuma  
 Fue igual siempre à los hechos de su Espada:  
 Que embidia puede haver que la consume,  
 Estando mas que todas levantada,  
 Que fu elegancia, rica, i fertil vena  
 Da para decir de él materia llena.

Y si à algunos parece atrevimiento,  
 Que su Historia immortal aia tomado  
 Profundiendo adelante, i con el cuento,  
 Que indeciso quedaba, i destroncado:  
 Veiponlo, que no fue mi pensamiento  
 Viu parle la fama que ha ganado,  
 Sino acabar el punto de la Historia,  
 Siendo fuio el Laurel, cuiu la gloria.

Esta fue la ocasion que me h movido,  
 Y si à guño penso, que por mostrarme,  
 Que no lo entienda, le suplico, i pido,  
 Que es engañarle à sí, rami agraviarme:  
 Nadie que fuere sabio, i entendido  
 Pienso de mi, que pudo esto arrojarme,  
 Que isò se bien mi poca suficiencia,  
 Y por mis pocos años la experiencia.

De verso en verso he dado en digresiones,

Lleuandome la pluma mi destino,  
Quebrando el hilo, i punto à mis razones,  
Sa i de mi propósito, i camino:  
Mas ià que entre los Barbaros Pendones,  
De vn subito coraje, i repentino,  
Lleno el fustioso Marte se ha emboscado,  
Havrele de seguir, pues me ha llamado.

El Gran Cauopolicano con su Gente,  
Furioso, i mas fantástico llegaba  
A un Rio, cui prospera creciente  
Los arraigados troncos arrancaba:  
Llegando, pues, el Capitan valiente,  
En la verde Ribera se para  
Con toda la briosa Compañia,  
Que con ligeros pasos le seguia.

No bien, pues, por el Puente havian pasado,  
Quando ià con vn subito alarido,  
El bravo General se vió cercado  
Del Español, que estabá apercebido:  
Arremeten por vno, i otro lado,  
Y el Araucano de esto i alvertido,  
Bolvió atras la cabeza, i vió que estaba  
En el punto que nunca imaginaba.

Os parida, no salò tan presto  
A defender los hijos, ni tan fiera,  
Como Cauopolicàn bolviendo el gesto  
Tornó, aunque à largo trecho la cetrera:  
Pudo (no sin peligro) salir de esto,  
Que otra fortuna mai miior le espera,  
Pues sacando el cuchillo entra en la Plaza,  
Y con vn golpe, i el Escudo abraza.

Tocan las Cajas al asalto, i luego  
Se vienen à juntar, i Miranda,  
De rabia, i viva colera hecho vn fuego  
Descarga vn golpe señalado, i grande:  
Lincoyi de coraje estaba ciego,  
Y vienele à juntar con Lipomnde,  
Arrojándose al punto en la Batalla,  
Que el proceloso Mar se alçò à miralla.

Tucapel, que de puro enojo ardia,  
No pudiendo aguardar salta furioso,  
Mas es en vano aqui su valentia,  
Que no està siempre el hado generoso:  
Rengo desà bstante prueba hacia,  
Mas de què sirve ser tan valeroso,  
Si està à pie, i el contrario està acaballo,  
Que à vn buelta que dà puede alcançallo.

Y à Don Felipe Hartado tenia muerto  
A Pron, Indio en la Guerra señalado,  
Y Don Francisco de Andia à Guambo abier-  
Que le metió la Lança en el costado (to,  
Pues Don Simon, con animo, i concierto  
Andaba por el Campo açe erado,  
Y à Fiesio derribò con vna herida,  
Y la Lança sacò toda teñida.

Don Alonso de Ercilla bien mostraba  
El animo, i las fuerças que tenia,  
Y así entre los demás se señalaba,  
Y colasaltas por mostrarle hacia;

A quien vn brazo entero derriba,  
A quien el cuello, i la cabeza abria,  
Y hasta romper la Lança bien templada,  
No dejó de sacarla colorada.

Y así con mas ventura, i ligereça,  
El fogoso Caballo aprefurando,  
El rostro contra Hircato endereça,  
Que por vn cabo, i otros iba saltando:  
De vn golpe le derriba la esbega,  
Y à Millauco la Espada endereçando,  
En tierra le trastorna de vna punta,  
Y con Millolco el Barbaro se junta.

Con ellos Don Antonio de Cabrera,  
Daba maior admiracion à Marte,  
Pues embitiendo luego vna Ladera,  
Hiere, rompe, deshace, mata, i parte  
Aunque demas valor nadie le espera,  
Piernas derriba, i brazos à vna parte,  
Que su Espada los rostros desfigura,  
Y quien se libra de el, es por ventura.

Don Alonso Pacheco lo que hacia,  
No se puede escribir, ni imaginarle,  
Que al Indio que allí mis se le atrevia,  
Dijaba herido, ò muerto por vengarle:  
Nadie delante ià se le ponía,  
Que como el moço quiere señalarse,  
No solo con la espada se desfiende,  
Mas con solo el mirar al Indio ofende:

Don Fadrique del nombre de Fonseca  
De roja sangre ià cubierto andaba,  
A quien pasala pierna, à quien derrueca,  
Con la tostada Lança que llevaba:  
Derrivò luego à Falco, i luego à Ylmeca,  
Que con maior denuedo porfibia,  
Que siendo en vida amigos, i leales,  
Vinieron en la muerte à ser iguales.

Leonardo de Manrique, si quisiera  
Contar las cosas que en el Campo hacia,  
Yo tengo para mi que no pudiera,  
Segun era su grande valentia:  
Entró, mata, atropella, i sale fuera,  
Ninguno sus intentos resista,  
Valiente es mucho aquel que se le atreve,  
Y fuerte el que le aguarda, i no se mueve.

El famoso Don Pedro de Navarra,  
Entre los Araucanos se rodea,  
A quien derriba el casco, à quien desgarrá,  
Que con maiores animos pelea:  
Iba en su seguimiento el fuerte Ybarra  
Haciendo todo el daño que desea,  
Ninguno allí se vió que le aguardasse,  
Que de alcargarle vn golpe se alabasse.

Don Martin de Guzman con gran destreça  
Siempre à vencer con honra acostumbra,  
Castigaba la Barbara altiveça,  
Con todo aquel valor de vn Mirte ayrado:  
Hasta los dientes parte la cabeza  
A Guaman, i con animo estremado  
Se muestra, como junto al Mar Ausonio,  
En el Campo de Cesar, Marco Antonio.

D. Alonso  
de Ercilla  
pelea.  
Dà muerte  
à Hircato.

Derriba à  
Millauco.

Pelea con  
Millolco.

D. Antonio  
de Cabrera  
hace  
gran des-  
trego en  
los Indios.  
D. Alonso  
Pacheco,  
su valor.

D. Fadri-  
que de Fon-  
seca.

Dà muerte  
à Falco,  
i à Ylmeca.

Leonardo  
Manrique;  
sus proe-  
sas.

D. Pedro  
de Navar-  
ra, pelea.

Ybarra le  
figue.

D. Mar-  
tin de Guz-  
man.

Parte la  
cabeça à  
Guaman.



*D. Hernando Pacheco de si ura*  
 A todos quantos Indios encontraba,  
 Tienelo por valor, i no cordura  
 El que segundo golpe le aguardaba:  
 Con vivo coraçon, i fueça pura,  
 El peso de la Guerra sustentaba,  
 Mostrandole neutral la Gran Belona,  
 Promete al vencedor triunfo, i corona.

*D. Pedro de Aveniãno*  
 Haciendo con su Espada grandes cosas,  
 Todas contra los Indios, i en su daño,  
 Que las hacen los tiempos mas famosas:  
 Es su valor notable, i muy extraño,  
 En grandezas, i haçñas generosas,  
 Que no a hombre ninguno que le aguarde,  
 Que no buelva despues como covarde.

*D. Juan de Avalos*  
 Teñido de la herviente sangre roja,  
 Y en animo vn Pompeyo le mostraba,  
 Pues tantos brutos Barbaros arroja:  
 Por los peligros grandes se lançaça,  
 Y de no ser el solo se congoja,  
 Y al fin contra los Puelches de la Sierra,  
 Pica el Caballo, i con la Lança cierra.

*D. Francisco Ponce de Alanca*  
 Pues Don Francisco Ponce en esta empresa,  
 El coraçon mostraba que tenia,  
 Y por el roto Campo, i turba espesa,  
 Buscando los peligros se metia:  
 Al vno parte, al otro le atraviesa,  
 Y al que maior estrago, i daño hacia,  
 La Lança, i el coraje endereçaba,  
 Y el coraje, i la Lança en el quebraba.

*D. Diego Cano*  
 No con menos pañon Don Diego Cano  
 En perseguir los Indios se divierte,  
 Que nunca golpe dio que fuese en vano,  
 Que no cortase vn braço, i diese muerte:  
 Que broscela Lança, i hecha mano  
 A la Espada, i al Barbaro mas fuerte  
 Llama, incita, i provoca à la Batalla,  
 Y el Indio que le oie, escucha, i calla.

*D. Francisco Arias*  
 Pues Don Francisco Arias, de tal modo  
 Aalta el Esquadron de Tucapelo,  
 Que cubierto de sangre el braço, i codo,  
 Hçgo bolver mil caras para el Cielo:  
 Rompe al momento por el Campo todo,  
 Y al Enemigo fiero bate al suelo,  
 Pues Bate por su parte no hace menos,  
 Que los Campos de sangre deja llenos.

*D. Juan Osorio*  
 Don Juan Osorio por el otro lado  
 El cerrado Esquadron acometia,  
 Y como tyn valiente, i gran Soldado,  
 Por el mayor aprieto se metia:  
 De su mucho valor disciplinado  
 El Enemigo el rostro le bovia,  
 Porque en cabeza agena el escarmiento,  
 Recoge el desenfrenado atrevimiento.

*D. Luis de Toledo*  
 Don Luis, del tronco illustre de Toledo,  
 Rompe la Piaça, i libremente sale,  
 Con tanto coraçon que pone miedo,  
 Que no quiere que nadie se le iguale.

Al Barbaro Leocato cortò vn dedo,  
 Y por mostrar al Mundo lo que vale,  
 Dando vn terrible golpe à Tiraguano,  
 No le dejó en el cuerpo miembro sano.

Mas que aprovecha aqui su valentia,  
 Que son cinco mil Indios bien armados,  
 Y el mas nimio de ellos pretendia,  
 Hacer hechos por grandes señalados:  
 No desmaiava ninguno, ni podia,  
 Que si te ve sin braço, à bocados,  
 Y al que costaban o la mano diestra,  
 Elgrime con la Espada la finiestra.

Que el Gran Cauopolican por su persona,  
 Con tanto exceso alli se señalaba,  
 Que se promete, i manda la Corona  
 Del Mundo vniversal que conquistaba:  
 El mas fuerte Español le le aficiona,  
 Por ver con quanto pecho porfiaba,  
 Que rompe, i deshigura su cuchillo,  
 Sin que ninguno pueda resistillo.

Cerrò con vna punta à Juan de Prado,  
 Que sin ver el fuceo de la Guerra,  
 Por la derecha hijada atravesado,  
 Rebuelto entre su sangre caid en tierra:  
 Y luego se juntò con Pedro Aguado,  
 Y deva ligero salto con el cierra,  
 Y cortandole el cuello de vn boleo,  
 Batid en el suelo el negro rostro feo.

Nunca por Julio el Labrador astuto  
 Tiende en el verde prado la guadafia,  
 Y mas determinado, i resolutò,  
 El hiz de seca, i fertil tierra apañia:  
 Como Cauopolican de aspecto bruto,  
 Llena de sangre, i braço la Campañia,  
 Y à la Española, i valerosa Gente  
 Vino luego à sorber la gran creciente.

El bravo Tucapel con vna mano  
 La rigurosa Espada en alto elgrime,  
 Y no dejando à nadie hueso fano,  
 Todo el perdido credito redime:  
 Rengo furioso, i de matar vñano,  
 Las fuerzas, i los animos oprime,  
 Y Lincoya tambien vanaglorioso,  
 Hace muettas de bravo, i valeroso.

Leucoton, si contase lo que haçia,  
 El tiempo se me fuera, i me faltara,  
 Y otra pluma mas suelta que la mia,  
 En medio del camino se cansara:  
 A quien rebuelve entre la sangre fria,  
 A quien el braço corta, à quien la cara,  
 Y al que mas le persigue, i se defiende,  
 Muerto en el suelo le derriba, i tiende.

Quien solo con vn braço alli pelea,  
 Quien sin entrambos con los dientes parte,  
 Quien sin las tijas con la cara fea,  
 Muestra maior espirito que Marte:  
 Y quien por solo hacer lo que desea,  
 Para matar mejor vñ de el Arte,  
 Quien aça el braço con la sangre roja,  
 Y al Enemigo fucite se le arroja.

*T à Tida-  
guono.*

*Los Arau-  
canos heri-  
dos, i man-  
cos no den-  
jan de pen-  
lear.*

*Cauopolig-  
can.*

*Hiere à  
Juan de  
Prado.*

*Derriba  
à Aguado.*

*T (a furor)*

*Tucapeli,*

*Rengo*

*Lincoya:*

*Leucoton  
hace gran-  
des estrag-  
gos.*

*Heridos  
profiguen  
la Basalla.*

*Hechan tierra à los Eñemigos, i bacentes los diños que pueden.*  
 Quien viendo se sin Daga, i sin Espada,  
 Quiere cegar con tierra al Enemigo?  
 Quien tirando la mano à cortada,  
 Intenta à las otras cosas que no digo?  
 Quien con el rostro, i muestra alborotada,  
 Haciendo al Cielo de quien es, testigo,  
 Procura sin estorvo, i embaraço  
 Cortar la pierna à quien le cortó el brazo?

*Retiran à los Españoles los Araucanos.*  
 Iban todos los nuestros de caida,  
 Del Barbaro cruel desbaratados,  
 Perdiendo mas de veinte allí la vida  
 Entre los cuerpos muertos ahogados:  
 Y à procurar la buelta, i la huida,  
 De los sangrientos Indios castigados,  
 Y picando el Caballo se adelantan,  
 Y el teco polvo con los pies levantan;

*Y los siguen.*  
 Salen de la Batalla, i desefos  
 Los alentados Indios de alcançallos,  
 Mueven los pies ligeros, i animosos,  
 Procurando alcançar à los Caballos;  
 Picán los Españoles valerosos,  
 Aunque muchos no pueden meneallos,  
 Y el que por no picar atrás quedaba,  
 Por todos los demás allí pagaba.

*Causados began à la Ciudad los Españoles*  
 Con todo este cansancio que aqui digo,  
 Ala Ciudad llegaron descada,  
 Contando el gran valor del Enemigo,  
 Y la dura intencion de su jornada,  
 Cierran la puerta hasta el menor postigo,  
 Dejando la Imperial fortificada,  
 Teniendo à los Cautenes ià rendidos,  
 Y por que no se fuesen, oprimidos.

*Pierde 300. Indios Caupolican.*  
 Estaba la Ciudad en Armas puesta,  
 Quando Caupolican no pereçoso,  
 Con gran cuidado, i diligencia presta,  
 Pisó el Cauten, i termino espacioso:  
 De ver muerta su Gente se molesta,  
 Mostrandose inclemente, i riguroso,  
 Que de cinco mil Indios que marchaban,  
 Mas de treientos Barbaros faltaban.

*Sienta el Campo contra la Imperial.*  
 Caupolican en esto havia llegado,  
 De conquistar la Tierra satisfecho,  
 Y haviendo el Campo todo ià asentado  
 De la fuerte Imperial à poco trecho:

Dejando el sitio bien fortificado;  
 Sentido de la fuerte que havia hecho,  
 Higo luego plantar la Artilleria,  
 Poniendola de frente à punteria.  
 Lo mismo en la Ciudad tambien hicieron,  
 Que con todas las Trompas que tocaron,  
 Vn tiro por la Salva despidieron,  
 Y à la Guerra con èl le combidaron;  
 De piedras, i maderos que pusieron,  
 Vn fuerte en poco tiempo levantaron  
 Los fuertes Araucanos ingeniosos,  
 Y plantan los Cañones espantosos.

Hacen sus Ranchos, hacen sus Cuarteles;  
 Levantan Toldos, verdes Enramadas,  
 Donde los fieros Barbaros crueles  
 Hicieron sus estancias, i moradas:  
 Vnos se visten Armas, otros Pielés,  
 Que no pueden cortarlas las Espadas;  
 Corriendo todos igualmente à vna,  
 Por donde los llamaba su fortuna.

El famoso, i valiente Don Garcia  
 El lugar menos fuerte reparaba,  
 Y siempre à todas partes acudia,  
 Donde maior necesidad hallaba:  
 Las Esquadras, i Postas repartia;  
 Y todo lo importante aparejaba.  
 Como buen capitán, i cuidadoso,  
 De la honra del Rei siempre zeloso;  
 Contar io los Asaltos, i Batallas,  
 Y los duros reencuentros que tuvieron;  
 No pudieron jamás aqui contallas,  
 Por ser grandes las Guerras que se dieron:  
 Alguno havrà que quiera celebrallas,  
 Y escrivir las tambien como ellas fueron,  
 Que io por no ser largo en mis razones,  
 Voi buscando otras nuevas ocasiones.

Dejo, por no cansar, como Andreñillo  
 Se fue de la Imperial para Reynoso,  
 Y como allà se dijo el Aynabillo,  
 Iba con vn Exército vistoso:  
 Y pues no puedo todo referillo,  
 Por ir necesitado de reposo,  
 Quiero parár en el camino llano;  
 Que no puede correr tanto la mano!

*Y prevencion contra ella.*

*D Garcia Hurtado acude à todo.*

*Andreñillo se buelvo à Reynoso.*

## CANTO VII.

SABE REYNOSO, COMO EL AYNABILLO SALE DE PENCO  
 con seiscientos Pencones, amigos en socorro de Caupolican: Deja en el Fuerte  
 cien Españoles, i con todo el resto sale en su seguimiento, i como de  
 sobrefalto le dió la Batalla.

*La confiença quiere asegurar.*  
 QVè poco teme el hombre valeroso  
 En la cumbre del Mundo levantado,  
 En resolver de vn Altro riguroso,

Aspero, intolerable, i enojado!  
 Como se ve en contento, i en reposo,  
 Piença que ha de durarle aquel estado,

*Lo varia ble.*

Y no entendi que puede ser bastante  
A turbarle la gloria de adelante.

*Aynabillo  
sale de Penco.*

Digalo, pues lo sabe el Aynabillo,  
El qual llevado ià de su ventura,

*Dichas  
llegan quã  
do menos  
se esperan*

Può en manos del hado su cuchillo,  
Que la temprana muerte le asegura:  
El qual estiba en Penco por caudillo,  
A los lejos de temer la desventura,  
La qual, quando ià el hombre menos piensa,  
Le viene à hacer mas daño, i mas ofensa.  
Con seiscientos Pencones de la Tierra,

*Juntanse  
muchos In  
dios à Ay  
nabillo.*

En ayuda del gran Cauopolicano,  
Saliò de Penco, i por la inculta Sierra  
Tomò el camino de Cauten mas llano:  
Que el olor, i la fama de la Guerra,  
Juntò en breve el Exército lozano:  
Y con esta briosa Compaña,

*Indias de  
Jean la li  
bertad de  
la Tierra.*

Dejàr los hijos propios, i maridos,  
Y las mugeres Barbaras hermosas,  
Djarrir los esposos mas queridos:  
Que como estan confusas, i medrosas,  
Viendolos de Españoles oprimidos,  
Mas quieren ver los muertos, i acabados,  
Que en captiverio vivos, i afrentados.

Y el amigo siguiendo al caro amigo,  
Por no apartarle del le acompañaba,  
Que por desbaratar al Enemigo,  
È mismo à la conquista se llamaba:  
Y ponderando el caso allà consigo,  
Muchos montes de dudas allanaba,  
Colgando su intencion, i su esperança,  
De una cruel, i licita vengarça.

*Aynabillo  
sale de la  
Concepciõ,  
i sus Ar  
mas.*

Saliò con esta Gente, i compaña  
De la gran Concepcion el Aynabillo,  
Y con biçarra muestra, i gallardía  
Mostraba à todos bien ser su Caudillo:  
Vn acorado, i fuerte Arnès vestido,  
Con vnas Vandas ricas de amarillo,  
Y de vn templado acero la Celada,  
De diferentes plumas adereçada.

*Pencones,  
como iban?*

Los Pencones ga lardos, i lucidos,  
Y ricamente todos igualados,  
Los Arnès morados, i escogidos,  
De diferentes pafas, i templados:  
Todos gravados de oro, i guarnecidos,  
Penachos en las crestas levantados,  
Con sus Espadas, i Arcos en las manos,  
Absolutos, indomitos, i vfanos.

*Su traje.*

Con Vendas amarillas, i encarnadas,  
Y puntas de oro i seda, bien costosas,  
Y otras paldas, agujes, i moradas,  
Y en ellas mil labores ingnifas:  
Otras verdes, i blancas, i leonadas,  
Y figuras de mano artificiosas:  
Y las Plumas burlando por el viento,  
Causaban à los ojos gran contento.  
Dijete en si te en concertada hilera,  
Llevaba todo el Campo repartido

En cinco Capitanes, à quien era  
El mando, i el gobierno cometido:  
Y con vistoso alarde, i muestra fiera,  
El Exerçito en partes dividido,  
Mandò que en buen concierto alli saliesen,  
Como si en la Batalla ià estuviesen.

*Pencones  
en fila, i  
con cinco  
Capitanes*

Con sus cien Compañeros, bien armado  
È fuerte Capopò tallo el primero  
Al pino de la Caja concertado,  
Representando al vivo vn Marte fiero:  
Vna tajante Espada puesta al lado  
Con vistoso Arnès de fino acero,  
Y en vn medio Balton la mano diestra,  
Vn arrogante ceño à todos muestra,

*Capopò,  
como iba  
con su Gen  
te?*

Cayo Malen salò con ciento i treinta,  
Vn fuerte Peto, i Espada vestido,  
Y con muestra muy alpera, i sangrienta,  
Llevaba vn Arco de Marfil buidido:  
Y con la gente que tomò à su cuenta,  
El Morron de mil plumas guarnecido,  
Parò con tal denuedo, i biçarria,

*Cayo Ma  
llen.*

Que dabi gran contento al que le via,  
Largo Mariochilcan, que le seguia,  
Saliò con pasos graves por el llano,  
Con aparente muestra, i gallardía,  
Florecando la Maça en vna mano:  
A todos igualmente parecia  
El Gran Pencon, fantastico lozano,  
Y puesta al lado vna temida Espada,  
En sangre de Catolicos bañada.

*Mariò  
Chilcan?*

Siguòle Mapechò, que con su Gente  
Al ruido de las Trompas ià llegiba,  
Y en vistoso Esquadron respaldiciente,  
A Bona cruel representaba:  
El qual en todo Penco por valiente,  
Fama, i cutero credito ganaba:  
Y calando la vista, pafado,  
Echando por los ojos vivo fuego.

*Pencones*

*Mapechò.*

Tras èl, Luaco Guillen, lacho fimoso,  
Llegò al puerto con todos sus Pencones,  
Con paso muy vfanò, i pereçoso,  
Practico entre los practicos varones:  
Vn duro Peto, i vn Arnès lustroso  
Mostraba sus soberbias pretensiones,  
Y en el Creston seis plumas encarnadas;  
Negras agujes, blancas, i leonadas.

*Luaco Gu  
llen.*

El Barbaro Aynabillo ià venia,  
Llevandofus Pencones por hilera,  
Vn Thelil dorado le ceñia,  
Con vna rigurosa vista fiera:  
El Biton arcastraba que traia,  
Tomando con su Gente la ladera,  
Salò de la Ciudad, acompañado  
De los mas poderosos del Senado.

*Aynabillo  
detràs de  
todos.*

Iba, pues, desta fuerte caminando  
Detràs del Esquadron mas eminente,  
Vn Valle, i otro Valle atravesando,  
Por llegar à Ciuten muy brevemente:  
Y al tiempo que el dorado Apolo (quando  
Con menos fuerça, i animo se fiente)

*Marclanò*

En el ceruleo Mar tempestuoso  
Baña el dorado, y bello rostro hermoso.

*Aynabillo  
encuentra  
la Espia  
de Cau-  
policau.*

Encontrò por la Pósta que venia  
Vn Corredor, de ropa descargado,  
Que sirviendo de doble, i cauta Espia,  
Del gran Caupolican era embiado:  
Y al Aynabillo el Espion traia,  
Con silencio, i secreto encomendado

Del General, aviso exprefamente,  
Para que luego fuese con su Gente,

*Turquin  
habla à  
Aynabillo.*

Y viendole con el Turquin mañoso;  
Haciendo que su Esquadra se parase,  
Con semblante quieto, i juiciofo  
Le dice, i ruega, que adelante pase:  
Del caso el Aynabillo receloso,  
El recado pidió le declarase,

Al qual Turquin, sin arrugar la frente;  
Dijo, entre otras palabras, lo siguiente,

*Alabando  
le.*

Famoso Capitan de los Pencones,  
Digno del cargo mas aventajado,  
Y del Cielo por justas permisiones,  
Para nuestra salud, i bien, guardado:  
Y por muchas legitimas razones,  
En alas de la fama levantado,  
Como merecedor de tanta gloria,  
Como es el dár à Auraco la victoria.

Del Valle de Cauten, Caupolicano  
Con sola esta embajada à ti me embia,  
Y es, que te hace saber, noble Araucano,  
Que pierde mucha gente cada dia:

*Dáte cuen-  
ta de la  
pérdida de  
la Imper-  
rial.*

Que el victorioso Pueblo Castellano,  
Con inhumana fuerza, i tirania,  
Le dà muchos disgustos, i pasiones,  
A pesar de sus inclitos varones.

El qual de la Imperial apoderado,  
Con vna desverguenza jamás vista,  
Nos tiene en punto estrecho, i limitado,  
Donde nos amenaza, i nos conquista:  
Y el enemigo fiero no domado,  
Viendo que no si quien su furor resista,  
Mil alantos nos dà con pocas gentes,  
Matandonos los Indios mas valientes.

Buelve, buelve los ojos à piadosos,  
A la noble Ciudad tiranizada,  
Duelante los rebatos sanguinosos,  
Y el fin de nuestra gente deidichada,  
Porque los Españoles valerosos  
La tienen oprimida por la espada,  
Que gana el hombre vna inmortal corona,  
Que ofrece por la Patria tu persona.

*Te exor-  
ta à que  
socorra à  
Caupoli-  
can.*

Mira que ia en las manos del tirano,  
Han puesto nuestros hados el cuchillo,  
Que con cruel, i sigurosa mano,  
Quieren desbaratar nuestro Caudillo:

Solo en tu ayuda el gran Caupolicano  
Tiene su salvacion. fuerte Aynabillo,  
Y à tu fortuna prospera, i crecida,  
Esta à la de Arauco sometida.

Vuestro nombre inmortal vituperado  
Està, puesto, i hostiado por el suelo,

De la mas alta cumbre derribado  
(Con grande atenta) del Empirio Cielo:  
Todas las sacras Leics del Estido,  
Que puso en orden tu glorioso Abuelo,  
Las hallaràs violadas, i rompidas,  
De la vana codicia corrompidas.

Y todas nuestras glorias deslustradas,  
Hasta agora inmortales, i gloriosas,  
Vienena ser por èl menoscabadas,  
Con tantas seruidumbres veigonzosas:  
Y al fin, vuestras victorias manchadas,  
Tenidas en Arauco por famosas,  
Arastradas por toda vuestra tierra,  
Hacen largo el discurso de la Guerra.

Buelve, porque el Estido en ti confia,  
Y pone en estas manos la victoria,  
Porque de la enemiga tirania  
Puedas solo llevar toda la gloria:  
No temas, pues, la muerte (si te enfria  
La sangre juvenil esta memoria).

Que vna vida afrentosa es miserable;  
Mas vna muerte honrada, totable,  
Por tanto, no te tardes varon fuerte,  
Porque el Cielo piadoso es quien te llama;  
Que quiere en esta empresa obedecerte,  
Pues sabes, que la afrenta al hombre infama:

Es mucha liviandad temer la muerte,  
Si della ha de nacer la eterna fama:  
Y mas tu, que pretendes ser famoso,  
Y quedar por les siglos mas glorioso.

Estiende el termino Araucano,  
En tan pocas Provincias recogido,  
Porque à tu espada, i victoriosa mano,  
Està el comun remedio cometido:

Que el nieto de Leocan, Caupolicano,  
A la rueda de tu fortuna asido  
Quisiera que esta gloria fuese tuya,  
Que esta mui traionada ia la suia.

Por esto, varon fuerte, no repares,  
Que estan corriendo sangre nuestros codos,  
Que si à buen tiempo, i ocasion llegares,  
Procura de vencer por varios modos:  
Tuya será la honra que ganares,  
Tuya la vida, i salvacion de todos,  
Dandote el nombre siempre mas honrado,  
Como aquel que à su Patria ha libertado.

Esto dijo Turquin, i el Araucano,  
Que atento sus razones escuchaba,  
Poniendo el rostro grave, i mas vñano;  
Que marchase el Exercicio mandaba:  
Y el Corredor à su finicestra mano,  
Entera cuenta, i relacion le daba,  
De los duros asaltos peligrosos,  
Y el valor de los Indios generosos

Diciendo el Capitan, ese cuidado,  
Mui largo tiempo ha ià que le tenia,  
De remediar el Araucano Estido,  
Sujeto à tanta fuerza, i tirania:  
Que quando me aparté del gran Senado,  
Hice la causa suya, propia mia,

*Aynabillo  
prosigue su  
marcha.*

*Y se va in-  
formando  
de Tur-  
quin.*

Sintiendo el verle ollado , i destruido,  
Debajo de los pies cfeurecido.

Que el ser hijo de Arauco, á mi me obliga  
A que pierda la vida por libralia,  
Que la Patria es piadosa , i madre amiga,  
Y el hombre ha de morir por libertalla:

*Partia de-  
be defen-  
derse hasta  
morir.*

El verla tan fujeta me fatiga,  
Mas si Yo voi por ella a la Batalla,  
O moriré con honra, ( i esto quiero )  
O ha de bolver á su lugar primero.

Que no es bien, ni es ração, q se consienta  
Un agravio como este , tan norable,  
Principalmente estando iá á mi cuenta  
El remedio de Arauco miserable:  
Yo tengo de sacarle de esta afrenta,  
Que será para mi cosa loable,  
Y el golpe á su cerviz encaminado,  
Primero ha de pasar por mi costado.

Con esto cumpliré con lo que debo  
A ser quien soi , haciendo de mi parte  
Eso que puede vn Capitan Mancebo,  
En la doctrina , i correccion de Mar re:  
Y pues en mi virtud propia me atrevo,  
Yo de mi autoridad quiero rogarte,  
Que á los Caciques digas el intento  
De aqueste Capitan , i el pensamiento.

Y pues que por mi Patria Yo me ofrezco  
A pasar por la muerte , i el cuchillo,  
Ha de entender el Mundo que merezco  
Todo el honor , i puedo recibillo:  
Este que tengo , á mi me lo agradezco,  
Y sepa el General , que el Aynabillo  
Sabe siempre salir de su promesa,  
Y de la mas difícil , i ardua empresa.

Que quando me pusieron esta espada,  
Hice inviolable juramento estrecho  
De morir por mi dulce Patria amada,  
Poniendo á les peligros firme pecho:  
Y pues que la ocasion es iá llegada,  
De hacer vn señalado , i alto hecho,  
Quiero entiendañ oí los Araucanos,  
Las fuerças , i el valor de aquestas manos.

Con estas , i otras cosas que decia  
El Cacique de Penco caminaba,  
Quando acabó de obfcurecerse el dia,  
Que la enemiga noche le cerraba:  
En el mas fértil Valle , que alli havia,  
La Gente , iá cansada , se alojaba,  
Aguardando , Señor , en la Campaña,  
A que saliese el Sol del Mar de España.

A que por el Antartico Emisphero,  
La Esposa de Edimion havia salido  
En el gran Carro de Marfil ligero,  
De mudas Estrellas guarnecido:  
Y por el ancho Circulo primero,  
Havia pasado el rostro ia encendido,  
Quando al salir del Sol por el Oriente,  
Bolvió por orden á marchar la Gente.

Aqui los dejaré : porque Reynoso  
Me llama , que en su Fuerte retirado,

*Aynabillo  
marcha , i  
descansa  
en vn Val-  
le.*

*Profigio  
la marcha*

Un encuentro , i asalto riguroso,  
Tuvo con Millalauco i porfiado:  
Bolver á tratar del será forgofo,  
Agora que me siento reforçado,  
Y así , al Campo Español buelvo la pluma,  
Por hacer de sus hechos larga suma.

Estaba , pues , Reinofo con su Gente,  
En el seguro Fuerte , i Baluarte,  
A vista del contrario , i frente á frente  
Con menos miedo que el sangriento Marte  
Echó yn bando que nadie (expresamente)  
Saliese al Enemigo por su parte,  
Hasta que Millalauco arremetiese,  
Y él lo mas necesario proveyese.

Y con sus Españoles retirado,  
Que solos quatrocientos le quedaban,  
Estaba en vn caballo bien armado,  
A vér si los contrarios arrancaban,  
Roto el Morrion de Acero , i abollado;  
Que mas golpes de espada en él hallaban,  
Que el fuerte Casio Seceva vió en su estudo,  
Quando ganar Memoria eterna pudo.

Estaba , pues , así , quando Andreñillo,  
Aun no pudiendo hartarse del aliento,  
Fatigado , deshecho , i amarillo,  
A su Quartel llegó ; pero contento:  
Diciendo al Capitan , que el Aynabillo,  
Con duro , rigurofo , i bravo intento,  
Con seiscientos Pencones caminaba,  
Donde Caupollin con Gente estaba.

Sabrás (dice Señor ) que con su Gente,  
El Aynabillo sale bien armado,  
De los Mutos de Penco , i brevemente,  
Será puesto en Cauten fortificado:  
Vn Exereiro llevaba á si obediente,  
De seiscientos Pencones que ha juntado,  
Y contra la Imperial con ellos parte,  
Mas invencible que el furioso Marte.

Vengote á dár aviso desta nueva,  
Por si quieres turbar esta jornada,  
Aun que la priesa es mucha la que lleva,  
Pero pudesle dár vn rociada:  
Será de tu valor gallarda prueba,  
Y cosa que será siempre loada,  
Y pues sabes que el Barbaro camina,  
Tu te resuelve , tu te determina,

Suspense el Español oiendo estaba;  
Del domestico moço las razones,  
Y viendo el mucho honor que aventuraba;  
En derribar por tierra los pendones:  
Y que si el Aynabillo se juntaba,  
En Cauten con los otros Esquadrones,  
Que á grande riesgo , i destruicion vendria  
De España la invencible Monarchia.

El caso ponderando allá consigo,  
Con vn atrevimiento temerario,  
Del Presidio Español , i Vando amigo,  
Sacó todo el socorro necesario,  
Y por dár vn asalto al Enemigo,  
Con el orden , i termino ordinario

*Reynoso  
dentro de  
su Fuerte  
con 400.  
Españoles,*

*Espera q  
le acometa  
Millalau-  
co.*

*Andreñillo  
buelve , i le  
cuenta el  
socorro que  
Aynabillo  
lleaba á  
Caupollin.*

*Le incita  
á que voia  
contra él.*

*Reynoso  
considera  
el daño que  
podian haz-  
cer juntan-  
dose los Ca-  
ciques.*

*Reynoso  
de con 300.  
Españoles  
de Talcaguano,  
dejando 100  
en el Fuerte.*

Llevò trecientos hombres de à caballo,  
Dejando ciento allí para guardallo.  
Dejó cien Españoles en el Fuerte,  
De bravo pecho, i animos fogosos,  
Que sin temer el golpe de la muerte,  
Estaban arrogantes, i furiosos:  
Todos de venturosa, y alta suerte,  
Prestos, ágiles, fieros, animosos,  
Para que como tales resistiesen  
A los Barbaros Indios si viniesen.

Reinosa con tan buena Compañia,  
Despedido salió de Talcaguano,  
Cruzando el Valle por siniestra via,  
Porque no lo sintiese el Araucano:  
Su bravo coraçon, su valentia,  
El vencimiento heroico le hace llano,  
Que un animo gallardo, i generoso,  
Hace facil lo mas dificultoso.

*Guiado de  
Andrésillo*  
Con él iba Andrésillo, descubriendo  
La Tierra en vn caballo por delante,  
A quien el Capitan iba siguiendo  
Con firme pecho, i coraçon constante:  
Y las perdidas Poetas desmintiendo,  
Salen buscando al Barbaro arrogante,  
El qual, no lejos dellos à vna milla,  
Parò por descansar con su cuadrilla,  
Iba con tal silencio nuestra Gente,

*Contra Ay  
nabillo, con  
silencio.*

Que parece que nadie allí venia,  
Caballo en el camino no se sentia,  
Que aun el pesado andar no se sentia:  
La fortuna tambien le està obediente,  
Pues de vn solo lugar no se movia,  
Que todo, al fin, estava de su parte,  
Mostrandose parcial, i amigo el Marte.

O bravos Españoles generosos,  
Dignamente en el Mundo celebrados  
Por nobles, invencibles, valerosos,  
De barbaras Naciones respetados!  
Agora si, que quedareis gloriosos,  
En la sublime cumbre colocados,  
Oi levantais tan alto vuestros nombres:  
Donde no llegarán famosos hombres.

*Aynabillo  
descansa  
con 600  
Indios.*

Que no les ponga miedo, i cobardia,  
El ver seiscientos Barbaros valientes,  
Y vn tan grueso Esquadron de Infanteria  
De los mas señalados, i eminentes:  
No el torpe, i vil temor los impedia,  
Haciendoles bolver atrás las frentes,  
Ni menos de la muerte el duro miedo,  
Les puede hacer firmar el paso quedo.

*Animo de  
los Espa-  
ñoles.*

No les espanta, no, la muchedumbre  
De los sangrientos Barbaros Pencones,  
Ni de los limpios hierros la vislumbre,  
Ni el ver allí arbolarse tantos Pendones:  
Mas el ver que no tienen certidumbre  
De donde van los bravos Esquadrones  
Es lo que sienten mas, porque la muerte  
No la puede temer el hombre fuerte.

O famosa Nacion, gente invencible,  
En la prosperidad afortunada,

Que con quererlo acabas lo imposible,  
Que fuera en otros cosa bien dudada!  
Por eso en otras eres insufrible,  
Porque todo lo llevas por la espada,  
Y quando mas se aumentan tus pasiones  
Remites à las Armas las razones.

*Españoles  
por que son  
insufribles  
à los Es-  
trangeros?*

Famosa España, Patria venturosa,  
Del Leon arrogante, i Coronado,  
Que en la Guerra sangrienta, i mas furiosa,  
Tu fama à la memoria has consagrado:  
Que no la Gente en numero copiosa  
Te pudo derribar del alto estado,  
Antes subiste el nombre à las Estrellas,  
Negando el fuero de las cien Doncellas.

No te pudo poner espanto, i miedo  
El bravo Rei de Cordova pujante,  
Antes con gran valor, i menos miedo  
Te presentaste al Barbaro delante:  
Decir tus cosas como son, no puedo,  
Otro avrà que las diga, y que las cante,  
Pues en ellas les das materia llena,  
Sugeto digno de vna dulce vena.

O Patria rica, Tierra venturosa;  
De barbaras Provincias acatada,  
Tierra con tantos Martires gloriosa,  
Puesta à de su sangre estas regada:  
Y hecha vn Cielo de tierra mui hermosa  
Doce Santos te tienen ilustrada,  
Que es igual, con tu fama, la ventura;  
Pues eres de once Reies sepultura.

*España,  
sus triun-  
fos, i San-  
tos.*

Si no pago lo mucho que te debo  
En escribir tus cosas, i alabarte,  
La razon es, al fin, que no me atrevo,  
Que me falta el caudal, i falta el Arte  
Por esto no me incito, ni me muevo,  
Y así, me acojo à mas estrecha parte,  
Que si todo lo que ai en ti escribiera,  
En diez libros como este no cupiera.

La voluntad recibe, Patria amada,  
Que si falta de fuerças en mi veo  
Para dejarte en esto algo pagada,  
No falta la intencion, ni el buen deseo.  
Pluma avrà que te deje autorizada,  
Que me parece à mi que ià te veo,  
Que no ai necesidad, segun confio,  
De vn ingenio tan pobre como el mio.

*No se ha-  
lla capaz  
de sus alabanzas  
el  
Autor.*

Falta la fuerça, el animo se encoge;  
Quando quiere decir alguna cosa,  
Tiembra la mano, el brazo se recoge,  
Por ser carrera, al fin, dificultosa:  
No quiere el pensamiento que me arroje,  
Porque de puro corto ià no ofa,  
Que ià no ai como tu ninguna Tierra,  
Que florezca en la paz, valga en la Guerra.

Mas consuelome ià porque te veo  
De vn Ingenio mui prospero alabada,  
A donde tus hazañas todas leo,  
Por el qual quedas mas autorizada:  
Y por el mucho bien que te deseo,  
Me huelgo bien de verte celebrada,

Que

Que ià que iò de pobre no lo hago,  
Con esta rica voluntad te pago.

Levanta tu cerviz, Ciudad dichosa,  
Y tu Divina, i coronada frente,  
En las Tierras Antarticas famosa,  
Como en todas las partes del Oriente:  
O que das in nortal, siempre gloriosa,  
El Cielo en este Estado te sustente,  
Que dudo pueda haver tierra ninguna,  
Que tenga tan rendida la fortuna.

A donde voi, Señor, à dar conmigo,  
Tan lejos del camino que llevab?  
Qué novedad tan grande es la que figo,  
Pues que de mi jornada me apartaba?  
Qué imaginó? qué pienso? qué profigo?  
Por ventura, la puma vacilaba?

*Reynoso fi-  
gue à Ay-  
nabillo.*

Debiò de ser temor, no fue otra cosa,  
Que está de la Batalla temerosa.  
Por largas digresiones me ha llevado,  
Bien fuera del proposito que llevo,  
Que como viò ocasion, se ha desligado,  
Que es la Patria, Señor, me golofo cebo:  
Viniedo en èl de lejos, he picado,  
Pues quanto mas le pago, mas le debo:  
No ai hombre que à su dulce Patria venda,  
Y con la voluntad no la defienda.

Quiero volver al Capitan Reynoso,  
Que con su valerosa Compañia,  
Determinado, suelto, i presuroso,  
Al descuidado Barbaro seguia:  
El Caballo con impetu fogoso,  
Con toda aquella fuerça que tenia,  
Corriendo à largo trote iba la Tierra,  
Publicando las Armas, i la Guerra.

*Halla su  
Gente des-  
cuidada, i  
borracha.*

Fue con tanto silencio, i poco ruido,  
Que al bajar de vna loma, en vn collado,  
Viò el Exercito todo recogido,  
Por el suelo en la siesta derribado:  
Hallò al furioso Barbaro dormido,  
Que del vino el estomago empachado,  
Subiendose al cerebro brevemente,

En Tierra trastornò toda la Gente.

Tambien las Centinelas trastornadas,  
De vn sueño muy pesado ia vencidas,  
Estaban bien sin orden descuidadas,  
Del futuro peligro inadvertidas:  
Y por el verde suelo derrribadas,  
Con los metalotages, i comida,  
El vino à puros topios regoldaban,  
Y el apretado pecho así aflojaban.  
Quien poniendo la cara al Sol, dormia  
Con vn silencio mudo, i sofegado,  
Y quien ni pie, ni mano no bullia,  
Queriendo rebentar de muy cargado:  
Quien junto al compañero se tendia,  
Durmiendo à sueño suelto, i descuidado,  
Que à muchos de la vida fue el postrero,  
Y de la muerte tacita èl primero.

*Centinelas  
derribadas.*

*Y los Pen-  
cones.*

Viendo ià la ocasion tan oportuna,  
Por no perderla el Español Reynoso,  
Aviendole ià pasado vna Laguna,  
Que estaba en vn Boscaje pantanoso:  
Llevado del favor de tu fortuna,  
Pica el Caballo Overo poderoso,  
Y con toda la Gente que llevaba,  
Por las dormidas Guardas le arrojaba.

*Reynoso  
pasa vna  
Laguna.*

La gruesa, i fuerte Lança requerida,  
Tomando la carrera larga parte,  
Y en menudo tropel la arremetida,  
Echò vidas, i cuerpos à vna parte,  
A quien le corta el brazo, à quien la vida,  
Diciendo à voces vnos, Marte, Marte,  
Y otros, Santiago, España, España,  
Corren con grande furia la Campaña.

*Y dà en los  
Indios de  
repente.*

Mas, porque ià los Enemigos veo,  
En pie todos à punto levantados,  
Y por ganar vn inmortal trofeo,  
Romper el Español hombres armados:  
Tomar aliento, i nueva voz deseo,  
Que ià llevo los pasos muy cansados:  
Y en otro Canto harè de todos fama,  
Que en este es mucho ià canjar la pluma.

*Los Arau-  
canos se  
parten en  
defensa.*

## CANTO VIII.

DASE LA BATALLA MUI REÑIDA : DESBARATAN  
à los Pencones, i matanlos à todos los Españoles : Huie el Aynabillo al Valle  
de Cauten, con veinte amigos, que se libraron: Cuenta Brancolda à Rey-  
noso el lastimoso proceso de su Historia.

O Dura adversidad, condicion dura,  
De una prospera Estrella ià cansada,  
Suerte cruel, terrible desventura,  
En riguroso signo comenzada!  
Qué cosa puede haver, que este segura

De vna fragilidad nunca pasada?  
Las cosas deste Mundo mas profectas,  
Estàn à las mudanças mas sujetas.  
Poca seguridad tiene esta vida,  
Mas de lo que parece miserable,

*Todo es  
mudable.*

*Vida com-  
barida de  
degracias.*  
A mil calamidades lo metida,  
Por vna humana condicion mudable:  
De muchos infortunios combarida  
Governada de vn Astro variable  
Que quando el hombre menos imagina  
Entonces ierra mas, i desfatina.

*Bienes son  
brevces.*  
Qu'è viò los Indios Barbaros dormidos,  
Y lejos de temer su proprio daño?  
Y quien les viò arrojados, i rendidos,  
Con poco aviso, i con descuido extraño?  
Quien los verá mui presto destruidos  
Ciegos los ojos del presente engaño,  
Por que en las cosas desta vida amarga,  
Es breve el bien, i siempre el mal se alarga.

*Pencones  
mal def-  
piertos, je  
oponen à  
los España  
les.*  
Al ruido del romper de los caballos,  
Los Indios fe levantan animosos,  
Y con las Picas vienen à buscarlos  
Aunque algunos dormidos, pereçosos:  
Salen los Españoles à iniquitallos,  
Y no menos sangrientos, que llorosos,  
Derribando por tierra à los Pencones,  
Arrastraban los Barbaros Pendones.

*Combaten.*  
Fraguase la contienda, i gran porfia,  
Con el continuo combarir sangriento,  
Belona por el Campo discurria,  
Con mas velocidad, que lleva el viento:

Quien se levanta herido, quien caia,  
Quien buelve sobre si, i en vn momento,  
Viendose de enemigos afaltado,  
Busca el fin mas terrible, i mas honrado,

*Aynabillo  
del pieta, i  
pelea.*  
El Aynabillo, que su daño entiende,  
Del suelo donde estaba se levanta,  
Y como el triste caso comprehende,  
Contra los Españoles se adelanta:

*Ocañõ en-  
fena al  
mas rudo.*  
Con valor nuestra Gente se defiende,  
El minimo Espanol matando espanta,  
Que la buena ocasion al hombre incira,  
Y al mas rudo le adiestra, i le habilita.

*Bustaman  
te mata à  
Capiopé, i  
à Malien.*  
A Capiopé junta Bustamanre,  
Vengando su coraje de vna punra,  
Y sin moverse el Barbaro arrogante,  
Caïo en tierra la cara ià distante:  
El gallardo Espanol pasó adelante,  
Y algando el brazo con Malien se junta,  
Tal golpe le tirò que caïo en tierra,  
Sin poder ver el fin de aquella Guerra.

*Reynoso  
derriba à  
lapocò.*  
Reinoso que la Langa aper cebia,  
A Machopo derriba de su estado,  
Y eratanta la sangre que verria,  
Que dejó todo el suelo colorado:

*Villegas  
a brega  
en destla-  
dos.*  
El Indio, à quien el fiero arremetia,  
Iba dando mil bueltas por el Prado,  
Que alli para tomar dura vengança,  
Corta mas el coraje, que la Langa.

*Ay to dà  
marie à  
nauos.*  
Villegas con ventura, i diestro tino,  
Toda la gente Barbara afaltada,  
Abiçendo con la Espada ancho camino,  
Por todos los lugares que pasaba:  
Ayala, por el fin de su destino,  
Con denuedo arrogante caminaça,

Atodos con su Espada los condeña,  
Y tiende muchos dellos por la arena.

Cubierto ia de sangre el gran Mexia,  
Armado de vn escuergo generoso,  
Su credito, i persona defendia,  
Ariendo aquel camino peligroso:

Al vno cierra, al otro arremetia,  
Velasco, i con el animo orgulloso,  
Con tan prospera fuerçe porfiaba,  
Que en pieninguno à vida le quedaba.

Salta el Prado el Italiano Andrea,  
Y à todo; de vna misma fuerçe trata,  
Por obra pone aquello que desea,  
Pues à vno hiere el brazo, al otro mata

Aqui, i alli sangriento se rodea,  
Picas, Langas, Espadas desbarata,  
Que no à Indio ninguno tan valiente,  
Que con el à dos golpes se sustente.

El bravo Pimentel, no menos bravo  
Por el mayor aprieço se metia,  
Y llegando fu fuerça toda al cabo,  
El impetu confesario resistia:

Su gran valor, i fortaleça alabo,  
Por que viendo lo mucho que alli hacia,  
Escuerça tratar del; mas Yo me siento  
Cansado, de las Armas sin aliento,

Iba, pues, à su lado el gran Bernardo,  
De seco poivo, i de sudor cubierto,  
Mas como quiera, el Espanol gallardo,  
Rompe la Plaça con gentil concierto:

No lexos del, que cerca iba Leonardo,  
Que à Pasquin en el suelo deja muerto,  
Desbararando vn numero de Espadas  
Contra el bravo homocida declaradas;

Por su ventura, i animo, Espinosa  
Lo mejor de la Guerra alli llevaba,  
Bien que està la Batalla algo dudosa,  
Mas el si tiene duda, la quetaba:

El coraçon vn punto no reposa,  
Que à maiores grandezas le incitaba,  
Y saltando de subito en el pecho,  
Le pone en vn terrible: i duro estrecho,

Vnas veces los nuestros fe recitan,  
Otras son los Pencones retirados,  
Y todos à vna misma cosa aspiran,  
Que es à morir matando mui honrados:

Los que correr su propia sangre miran  
Buelven luego de subito enojados,  
Y para executar sus intenciones,  
Entran por las maiores ocasiones,

Juntose el Aynabillo con Reynoso;  
Dandole vn recio golpe con la Espada,  
Que fue con tanta fuerça poderoso,  
Que le bañò de sangre la Celada:

Basilisco no fue mas ponçosofo,  
Ni hambrienta, i fuerte Vivora pisada,  
Como rebuelve el Espanol herido,  
A vengarse de aquel que le ha ofendido.

Furioso en los estrivos se levanta,  
Y vn golpe diò al Pencon, que le atormenta  
Los

*Mexia pe-  
lla.*

*Velasco  
derriba à  
los que en-  
cuentra.*

*Andrea  
desbarata  
quantos se  
le oponen;*

*Pimentel;  
i su valor  
en el ma-  
ior aprieço*

*Bernardo;  
pelea.*

*Pasquin  
muerto por  
Leonardo.*

*Espinosa  
declara la  
Victoria.*

*Pencones  
resisten.*

*Aynabillo  
hiere à  
Reynoso.*

*Reynoso  
venga su  
herida.*



Los huesos con el peso le quebranta,  
Y la sangre gran flujo le rebienta:  
Con otro buelve, á todo el Valle espanta,  
Que la espada, Señor, facó sangrienta,  
Y si con otro luego le acudiera,  
La Batalla, i el Indio feneciera.

*Villegas  
dá muerte  
á Cupil.*

Villegas, con Cupil, falta en el suelo,  
Aviendosele muerto iá el caballo,  
Y juntando los brazos, contra el Cielo,  
La cara, pudo en tierra derriballo:  
Tendió la muerte en él su negro pelo,  
Que el gallardo Español para matallo  
Sacó la daga, haciendo vna herida,  
Puerta que fue para salir la vida.

*Lauco le  
embistió.*

Vengar quiso el agravio del amigo  
Lauco, tal homicida vn golpe apunta,  
Hiçole titubear, pero Yo os digo,  
Que no le saltó bien de aquella junta:  
Rebuelve el Español á el Enemigo,  
Y pasale la pierna de vna punta,  
Y torna á descargár en él los brazos,  
Haciendo la cabeçá dos pedaços.

*Yle mata  
Villegas.*

*Bustamante der  
riba muchos In-  
dios.*

Rompe, deshace, i corta Bustamante  
Ni le puede aguantarle, ni le espera,  
Que quantos le le ponen por delante,  
Y como los demis pasan carrera:  
O fortuna cruel, varia, inconstante!  
Como en el rebolver eres ligera,  
Y en la dura vezas vnos necesitas,  
Y lo que vna ocaçion das, otro quitas!

*Fortuna  
mutable.*

Que el mago Talcapay quando mas fuerte  
Con el bravo Manrique combatia,  
Haciendo de valor bastante fuerte,  
Llegando á todo quanto mas podia:  
Ni se si fue la rigurosa muerte,  
Que el cuchillo en las manos esgrimia,  
O si fue la ventura ia cañada,  
Que estaba de sus cosas enojada.

*Talcapay  
combate  
con Man-  
rique.*

Que dió paso á vna Lanza muy ligera  
Que de vn valiente brazo fue impedida,  
Llevaba contra Yambo la carrera,  
Mas en medio del curso fue torcida:  
Que la fortuna como varia, i fiera,  
Para quitar á Talcapay la vida,  
Le trujo allí forçada del camino,  
A donde la llevaba su destino.

*Yambo.*

Entró la punta aguda por la hijada,  
Rompiendole el Arnés, i duro Cuero,  
Y por el cuerpo adentro encaminada,  
Hiço de la otra parte vn agujero:  
El barbaro con furia acelerada,  
Viendo la ejecucion del hado fiero,  
Sacó, por no perder esta vengança,  
Del costido la dura, i fuerte lança.

*Talcapay  
se saca la  
Lanza de  
la herida.*

No le puso temor verla teñida  
De su sangre, ni el hierro colorado,  
Sacar la viva carne en el asida,  
Con pedago del cuero ensangrentado:  
Que con la rabia, i fuerza detenida,  
Que de la larga Guerra le ha quedado,

*Quiero  
bucarla á  
tiar.*

Tomando el halta, por el fiel, la tira,  
El bravo coraçon ardiendo en ira,  
Mas como dió la buelta sacudiendo;  
El poderoso brazo, en aquel punto,  
El animo robusto entorpeciendo,  
Faltóle vida, i sangre todo junto:  
Quando en el suelo Talcapay caiendo,  
El alma se le fue, quedò difunto  
Y la cara antes blanca, i colorada,  
Fue como rosa sin saçon cortada.

*Muerto  
Talcapay.*

Murió el Indio famoso de esta fuerte;  
En sueño eterno, i mortal reposo,  
Quien le pudo vencer si no la muerte,  
Que acaba al fuerte, al flaco, al valeroso?  
O rigor inhumano! o trance fuerte!  
Dura intencion, efecto i curioso,  
Que acabaron aqui las pretensiones,  
De aquel que fue el honor de los Pencones.

Iban los Enemigos iá vencidos,  
Y todos de tropel desbaratados,  
Van huyendo á gran prieta desvalidos  
Por montes, por recueitos, i collados:  
Y de los Españoles perseguidos,  
Que les van dando alcance apresurados,  
Y aquel que de pasado no corria,  
Pagaba la deuda que debia

*Pencones  
huyen, i los  
figura los  
Españoles*

Quien deja el rico Arnés, i quien la Espada  
Quien el Eicudo arroja por la tierra,  
Quien desecha el Morrión, quien la Celada,  
Y por el Bosque á largo paso cierra:  
Y por el á la mitad de su jornada  
Viene á acabar con miserable Guerra,  
Quantos de ellos á Dedalo alcançáran,  
Si las alas alli no le faltáran.

Fue, Señor, el alcance de tal fuerte  
Que pocos con la vida se libraron,  
Que al ligero alcançáble la muerte,  
Y así todos los Bravos acabaron:  
El Indio mas cobarde, i el mas fuerte,  
Y los que menos fuerças alcançaron,  
Vn riguroso, i duro fin tuvieron,  
Por que los Españoles los siguieron.

*Dando  
muerte á  
casi todos.*

El Ainabillo triste, i congoçoso,  
Viendo su Campo todo destruido,  
Con veinte amigos parte presuroso;  
Al Valle de Cauten ún ser sentido,  
Por quanto el muerto vencedor Reynoso,  
Que iá era muerto el Indio havia tenido  
Por que fue lo contratio imaginara,  
Le fuera dando alcance, i le matara.

*Aynabillo  
huye con  
20. á Cam-  
ten.*

Corriendo el Capitan iba la Tierra,  
De los muertos Pencones ocupada,  
Que por la porfiada, i fiera Guerra,  
Estaba de la sangre colorada:  
Que la Parca que al hombre bravo atierra,  
Está como mas terrible, i enojada,  
Echò por tierra el alto fundamento,  
De tan altivo, i vano pensamiento.

*Cree Rey  
nos que  
havia mu-  
erto.*

Toda la tierra digo que corria,  
Quando al calar de vn monte, i el pesura

*Estrago  
en los In-  
dios.*

Vio vna Barbara moça que salta,  
Con vna libre, i gran delemboitura,  
La qual, como le viò por dò venia,  
Buelve con mas presteça que ventura:  
Corriendo con tan poco enfado, i pena,  
Que los pies no tocaban en la arena.

*Brancolda  
buie de  
Reynofo.*

El Español de verla deseoso,  
Por saber el intento que llevaba,  
Pica el Caballo, i lançase furioso,  
Por donde aquella Barbara guiaba:  
Iba por alcançarla codicioso,  
Y el aire en ligereça atrás dejaba,  
Y aun que con tal velocidad corria,  
Alcançar à la Palla no podia.

*Es alcan-  
çada,*

Mas al bajar del Monte, junto al llano,  
Sobre el cuerpo de vn Indio lastimosa,  
Cargando el rostro en la siniestra mano,  
Viò la divina Joven mui llorosa:

*Llorando  
sobre Tal-  
capay  
muerto.*

La qual llorando al misero Araucano,  
Estaba mas que Daphne, i Febo hermosa,  
Quando de Apolo Delfico seguia,  
En ramos de Laurèl fue convertida.

Del caso el Capitan, no descuidado,  
Se arroja del caballo en que venia,  
Y llegando al cadaver mal logrado,  
Viò que entonces la vida despedia:  
El confuso Español desto admirado,  
Con palabras domesticas pedia  
A la Barbara hermosa le confase  
La Historia, i que su mal le declarase.

*Dafas  
converti-  
da en Lau-  
rel.*

Ella dando vna voz harto así gida,  
Dijo (mirando al Cielo) como puedo  
Contar Historia Yo tan desabrida,  
Viendo en la pena, i soledad que quedo?  
Mas si acaso me fuere concedida  
Licencia, de mi mal, i tristeça, i miedo,  
Yo contarè, Señor, mi triste Historia,  
Como la representa mi memoria.

*Reyno so  
procura sa-  
ber la cau-  
sa del llan-  
to.*

Mas porque tengo, al fin, por imposible  
Poder en sus discursos esforçarme,  
Por ser mi mal, i mi dolor terrible,  
Que prueba tantas veces acabarme:  
Si te precias de humano, i es posible,  
Poder en esto agora remediarme,  
Dame la muerte, cumple esta sentencia,  
Y vsaràs de vna barbara clemencia.

*Brancol  
da pide à  
Reynofo la  
dè muerte.*

Que la parcial Fortuna ià cansada,  
De tenerme en lugar tan alto, i puesto,  
Con vna crueldad acostumbrada,  
(Como ià vès) me derribò de presto:  
Y para ver el fin de mi jornada,  
Y de mis ansias à tus pies me ha puesto.  
A que quites tan aspera discordia,  
Vfando de cruel misericordia,

Mira lo que te pido varon fucite,  
No me quites vn bien tan favorable,  
Que es dulce, alegre el trago de la muerte  
Al que amarga la vida miserable.  
Mi gran dolor, i desventura advierte,  
Que el morir es remedio saludable,

Mira que el no matarme, i à feria;  
Inhumana piedad, i tirania.

Pero si tienes experiencia alguna,  
De lo que es vn amor firme, i constante;  
Y te viste en el cuerno de la Luna,  
Y te vès abatido en breve instante:  
No me quites el bien, que mi fortuna  
Me concediò, en ponerteme delante,  
Que he visto, por los males que he pasado,  
Que le està bien la muerte à vn desdichado.

Asi la bella Barbara pedia,  
Cansada de vivir la breve muerte,  
Y eran tantas las lastimas que hacia,  
Que en lagrimas fu pena le conyerte:  
El Español confuso que la via,  
Quiere la consolar de vn mal tan fuerte;

Que le diga su Historia le ha rogado,  
Que es menos duro el mal comunicado.

La hermosa, i triste Joven lastimada,  
Con maiores excessos de hermosura,  
Que aquel por quien Troya fue abrasada,  
Cuida ià de su maior altura:

De vascas amorosas congojada,  
En el vltimo estremo, i desventura,  
Dandoles riendas larga à sus pasiones,  
Embolviò en vn suspiro estas razones.

Ya que mi mal es grande, i tu porfia,  
Y gustas de saber toda mi Historia,  
Por ser mi propio daño, i cosa mia,  
La vuelvo à renovar en la memoria:  
Oie, i veràs (si dà lugar el dia)  
El fin tan triste de mi alegre gloria,  
Por donde podràs ver, que a mi tormento;  
No le iguala vn humano sentimiento.

Yo soi Brancolda (i como iò, ninguna  
Tan triste, tan perdida, i desdichada)  
A quien la suerte, i prospera fortuna  
Tuvo (aun que poco tiempo) levantada:

Mas ià del alto cuerno de la Luna,  
Me tiene aqui rendida, i arribada,  
Sujeta, como vès, à sus tormentos;  
Faciles, i ligeros movimientos,

Hij, soi del Cacique Quilacura,  
Y de Flaudora su muger querida,  
La qual para mi mal, i desventura,  
Luego que me pariò, perdiò la vida:  
Pobre de bienes, rica de hermosura,  
La causa principal de mi caída,  
Mas ai dolor! que por mejor tuviera,  
Que nunca en este mundo iò nasciera.

Llegòse el tiempo, i señalado dia,  
De mi principio, i triste nacimiento,  
Que mi Estrella cruel lo permitia,  
Que fuese mui lloroso, i sin contento:

Muriò mi Madre, ò dura suerte mia!  
Como me acabas todo el sufrimiento:  
Que el recio parto le quitò la vida,  
Cuija muerte de todos fui sentida,  
Mas en particular fui muillorada  
Del Cacique mi Padre, i su marido,

*Refiere la  
Historia  
Brancol-  
da.*

*Brancol-  
da bija de  
Quilacu-  
ra.*

*Flandora  
muere de  
su parto.*

*Sentimien-  
to de Quil-  
acur.*

De quien era servida, i muy amada,  
Y el de ella amado, i con amor servido:  
Con grandes ceremonias fue enterrada  
Esta de quien el ser he recibido,  
Sabiendo al Mundo Yo, que si muriera,  
A tantas desventuras no viniera.

Dieronme luego à vna Ama, que tenia,  
Conmigo alli particular cuidado,  
En hermosa, i tierna edad crecía,  
De que mi Padre estaba harto admirado:  
Ninguna como Yo en Arauco havia,  
De maior gracia, i rostro aventajado  
Haciendo al fin ventaja à todas ellas,  
No sé si diga algo à las Estrellas.

Mi Padre con regalo me criaba,  
Y al fin con muchas veras me queria;  
Todas mis cosas siempre celebraba,  
Y con mucha pafion encrecía:  
Con grande voluntad me regalaba,  
Por la hermosa, i gracia que tenia,  
Que fuele fer principio la hermosa,  
De vn eterno dolor, i desventura.

Como me vió mi Padre tan hermosa,  
Tan libre del amor, i descuidada,  
En vna verde juventud briosa,  
Y de muchos pedida, i requestrada:  
Alegre de me ver tan virtuosa,

De algunas ocasiones apartada,  
Llevome à Pilmai, que es Valle famoso,  
Y termino entre todos abundoso.

Donde estuve tres años, que te digo,  
Que fueron los mejores de mi vida,  
Que el hado al fin se me mostraba amigo,  
Y la varia fortuna agradecida:

Pero luego con trato de enemigo,  
Para vencer aquella edad florida,  
El falso amor turvó la gloria mia,  
Bolviendo mi tristeza en alegría,

Muy libre de él, en este tiempo estaba,  
Quando mas regalada, i mas hermosa,  
Solo mi dulce libertad buscaba,

Y todo mi contento, i no otra cosa:  
De las conversaciones me apartaba,  
Que es la red del amor artificiosa,  
Donde fuele enlaçar los coraçones,  
Y darles nuevas penas, i pafiones.

Yo que vivír muy libre pretendia,  
Mi libertad, mi gusto, i mi contento,  
Todo por mis deseos lo regia,  
Teniendo siempre casto el pensamiento:  
Varcon, Indio loçano, me servía,  
Mas tuvo lo, Señor, por loco intento,  
Pensar de mis intentos apartarme,  
Vençer mi libertad, i fojuzgarme.

De poderme alcançar desesperado,  
La buelta luego dió para su Tierra,  
Con mas amor, con penas, i cuidado,  
Que al fin salí vencido de esta Guerra:  
Mi nombre iba creciendo en tanta grado,  
Que el Ginge, hasta donde el Mar le encierra

Iba sabiendo siempre de tal fuerte,  
Que no le desharrá tiempo, ni muerte,  
Bolvime para Arauco muy contenta,  
De ver la libertad con que vivía,  
Del Indio mas famoso no hacia cuenta,  
Aunque con vida, i alma me servía:  
O que poco vna gloria se acrecienta,  
Y quan en breve te pasó la mia!  
No ai bien que en vn estado estés seguro,  
Si es Pronostico al fin del mal futuro.

Que te podré decir, à Castellano,  
Del gran furor de mi parcial ventura,  
Que Epoanamon, i el Cielo soberano,  
Quince años la tuvieron muy segura:  
Mas como el hado fuele fer tirano,  
Y en las prosperidades nunca dura,  
Invidioso de verme en tal estado,  
En grandes infortunios me ha dejado.

No quince años, Señor, havia cumplido  
Quando en caçar ia edad ejercitaba,  
Y los mas fieros brutos que han nacido,  
Con vn arco ligero los mataba:  
Y de mis años el Abril florido,  
En estos ejercicios se pasaba,  
No havia Animal por suelto que corriese,  
Que Yo no lo algafse, i le cogiese.

La fama de mi gracia, i hermosa,  
Por el Valle de Arauco se estendia,  
Encarcelando todos mi ventura,  
Mi valor, i mi esfuergo, i bigarria:  
Libre de amor, con mas desemboltura,  
Por mi agradable estrella discurrea,  
Y con vn libre, i franco pensamiento,  
Iba solo buscando mi contento.

Muchos Caciques nobles Araucanos,  
A mi querido padre me pidieron,  
Y otros apuestos juvenes loçanos,  
Pero mover mi intento no pudieron:  
Eran mis pensamientos mas vfanos,  
Que entonces al amor no se rindieron,  
Y à todos libremente respondia,  
Que no era aquel mi gusto, ni quieria.

Mi Padre, que lo hiciese me rogaba,  
Que era tiempo de darme ia marido,  
Mas Yo, como el amor no me tocaba,  
Que no me lo mandase havia pedido:  
Haviendo à Guampicol que me adoraba,  
Muy facudidamente respondido,  
Que no era mi intencion vivir casada,  
Sino con libertad morir honrada.

Mas la fortuna, al fin, que ia queria,  
Vençer este rebelde pensamiento,  
Me trajo aquel postrero, i triste dia:  
De mi gran libertad, i mi contento:  
El Arco con que Yo me entretenia  
Tomé, i fallé de la Sierra, i al momento  
Que subí por la Cafa, vi que andaba  
Un Ciervo que la sed le fatigaba.

Como me vió, tomando vna ladera,  
Fiando de los pies la dulce vida,

*Brancolda  
se buelve à  
Arauco*

*Desprecia  
à los Indios  
Amantes.*

*Sus Caças*

*La dan  
fama de  
Valtrofa*

*Pidenla  
muchos Ca  
ciques à su  
Padre.*

*Y ella se es,  
cusa*

*Responde  
à Guaspicol  
negandose*

*Saló à Ca  
sa, i sigue  
un Ciervo*

*Crianza  
de Bran-  
colda.*

*Va à Pil-  
mai, Va-  
lle.*

*Resufa Ca-  
jarfe.*

*Tarcon so-  
lita à  
Brancolda*

*T despre-  
cia lo se re-  
tira.*

*Talcapuy  
mata en  
Ciervo  
que seguia  
Brancoida*

Por la maleça de la selva fiera,  
Iba dando mis fuerças à la huida,  
Yo que le dabi alcance mas ligera  
Una Flecha del Arco despedida,  
Hice que con tal bruja llegase,  
Que el animal de espiritu privada.  
Pero no pudo ser, Señor, tan presto,  
Que el Ciervo, como ià se sintió herido,  
Iba á arrojarse al agua, quando al pueito  
Un Manco bogilardo havia salido:  
Arrogante, brioso, i bien apueito,  
Brieco, i rojo, i de vn claro azul vestido,  
Que arrojando vn venablo que traia,  
Derribò al animal que aprisa huia.  
En la tierra caió el Ciervo defangrado,  
Y él de la grande prueba satisfecho,  
Que luego que me vió que lo turbado:  
Viendo que alli lo mas Yo lo havia hecho,  
Mas de la turbacion asegurado,  
Haciendo vna caricia humil ò el pecho  
A mi, que ià de verle me alegraba,  
Y que algo me dijese deseaba.

*Habla con  
el enamorado.*

El moço, tan galan, como valiente,  
Que tener veinte años no podia,  
Con vn brioso, i lindo continente,  
Que le die las manos me pedia:  
Y aun que quiso encubrir el accidente,  
Con los ojos, Señor, le descubria,  
Cierta señal, i verdadera mueltra,  
Por donde el mal de amor mejor se muestra  
Diciendome: Señora, es bien que pida,  
Manos que son tan bellas, tan hermosas,  
Porque en quitar al Animal la vida,  
Fueron mis que cruels generosas:  
Mis vuestros ojos dán otra herida,  
Que son flechas del alma generosas,  
Pues á mi coraçon encaminadas,  
Sangrando están por él atravesadas.  
Y pues el tiempo es breve, i limitado,  
Suplico recibais, Señora mia,  
Esta aficion que os, tengo este cuidado,  
Pues que de aqui comiença mi alegria:  
Vuestro soi, i he de ser, aqui humillado  
Me pongo à vuestros pies, dichofo dia,  
Que vi lo que á no verlo aqui visible,  
Lo pudiera tener por increíble.  
Esclavo tuoi soi, i à ti me ofrezco,  
Pues ià mi libre voluntad venciste,  
Y si algun bien por esta te merezco,  
En vnirme á vencer tu me le diste:  
Tu siervo soi, por ello me engrandezco,

Y ti estoi en alguna forma triste;  
Es, por que desde el punto que he nacido;  
No me he empleado en ello, i te he ferido  
Que te podrá decir, que en el momento  
Que vi tu hermoso rostro, i gentileça,  
Luego el amor con blando movimiento,  
Libraba vn vivo fuego en mi dureça:  
E. verle alli me daba gran contento,  
Acrecentando siempre su belleza,  
Con vna humilde, i baxa corteçia,  
Y sin djarlo a entender en la queriea  
Fueron tan eficaces las razones  
De Talcapuy, que luego me vencieron;  
Decribando mis libres pretensiones,  
De aquel lugar tan alto en que estuvieron:  
Ya me encargaba el mar de mis pasiones,  
Mil olas de sospechas me cubrieron,  
Faltanome el Timon de la esperança,  
Con el viento cruel de vna mudança.  
No te quiero decir (porque seria  
Dilatar mis desdichas, i cansarte)  
Las cosas que pasamos aquel dia  
Viendo el falso amor de industria, i arte,  
En vna liberrad como la mia,  
Tiene la sujecion la maior parte;  
Y à tan rebelde, i bravo pensamiento,  
Le guardò la fortuna este desfuento.  
Luego que saltò el Sol nos apartamos;  
Y con vn vivo amor nos despedimos,  
Aun que las almas por la fe juntamos,  
Y à nuestro Valle, i casás nos bolvimos:  
Las veces deço aqui que nos hablamos,  
Las horas no te quanto quenos vimos  
Porque el hacer discursos tristes cansa,  
Aun que con esto el coraçon descansá.  
Acuerdo me, Señor, que estaba vn dia  
Mas para mi, mejores no acordarme,  
Porque bolverlo à la memoria mia,  
No ha de ser mas que para atormentarme;  
Que la inquieta, i cansada fantasia,  
Para poder así desconsolarme,  
Me representa, i pone en mi cuidado;  
La triste Historia de mi bien pasado,  
Así la bella Barbara asfignada,  
De su contraria fuerte se queçaba,  
Que el verla tan llorosa, i tan sentida;  
A lastima á las piedras provocaba:  
Y por estar tan triste, i desabrada,  
La tragedia, veíamos en que acaba,  
Quando esfuerce la voz con nuevo Canto;  
Porque no puedo en este decir tanto.

*Queda  
Brancoida  
Preñada*

*Buenvensẽ  
juntos aju  
casã;*

) (¶) (

) (¶) (

) (¶) (

## CANTO IX.

ACABA BRANCOLDA DE CONTAR SU HISTORIAL A REYNOSO:  
 Entierra el cuerpo del Marido : Hace vn llanto sobre él : antes de enterrarle:  
 Dàle libertad, i buelvese con vn Indio à su Tierra : Llega el Aynabillo al  
 Campo de Caupolican : Hace en el Senado vna Platica  
 en presencia de todos.

*Cuidado que debe tenerse en conservar-se.*  
**E**L que goça del bien mas libremente,  
 No ha de estàr vn momento descuidado.  
 Que se fuele volver ligeramente (do,  
 La varia rueda de vn precioso hado:  
 Que al fines cosa cierta, i evidente,  
 Que no puede durar vn buen estado,  
 Ni se ha visto contento, ni bonança,  
 Que no estè mui sujeta à la mudança.

*Brancolda prosigue su Historia.*

Quien viò à la hermosa Barbar doncella  
 En la sobervia cumbre levantada,  
 Libre de amor, i amor mui libre della,  
 Passar con libertad su vida honrada?  
 Quien viene agora en tanto mal à vella,  
 Que no sienta su Historia desdichada?  
 Inhumano es el hombre, i desabrido,  
 Que no le mueve vn coraçon rendido!  
 Pero quiero bolver al triste cuento,  
 Que dejè en otro Canto desfroncado,  
 Aora que tengo fuerça, i mas aliento,  
 Y puedo discurrir ià reforçado,  
 Y estãdo à todo el Capitan atento,  
 Prosiue su proceso comenzado,  
 Aunque con tantas lagrimas, i enojos,  
 Que el pecho es vn Bolcan, Nilo sus ojos.

*Milalaufe enamora de Brancolda.*

Vino dice, Señor, por mi ventura,  
 Millalauco en el termino Araucano,  
 El qual se aficionò de mi hermosura,  
 Teniendo ià el negocio por mui llano:  
 Mas io, que con amor, i con fe pura,  
 En solo Tulcapay puse mi mano,  
 Sus amorosas vistas estorbaba,  
 Y todos sus intentos desviaba.

*Hace vn fehejo.*

Vna fiesta ordenò por causa mia,  
 Que le fuera mejor no la ordenàra,  
 Que el quedàra, Señor, con alegria,  
 Y io con menos lastima quedàra:  
 Llegò el termino, el plaço, llegò el dia,  
 El qual pluguiera à Dios que no llegàra,  
 Porque tan grande difension no viera,  
 Ni alli presente à verla io estaviera.

*Y pone premios à los juegos.*

Puso vn Llauto mui rico el Araucano,  
 Para aquel que corriese vna carrera,  
 Y mas façto que todos, i liviano,  
 Tocase en la scñal vna Vandera:  
 Y vn Anillo tambien para el que vsano,  
 Luchando toda aquella tarde entera,  
 Invencible en las fuerças se mostrase,  
 Y à todos en valor sobrepusase.

Pufese por Juez, i hecho el asiento,  
 Llevado à el mi padre Quilacura,  
 Diòse principio al juego, i al contento,  
 Estãdo ià la Plaça mui segura:  
 Llegò Pasquin de grande pensamiento,  
 Y entrando en la palestra se apresura,  
 Saliendole Picòl presto al camino,  
 Con todo aquel cuidado que convino.  
 Donde con duros braços se jnntaron,  
 Y por el blanco Zaraguel se afieron,  
 Y tanto alli los pechos se apretaron,  
 Que con vn tritke, i ronco son gimieron:  
 Vn rato por el Campo voltearon,  
 Despues que con avisos se inquirieron,  
 Y tanto hiço Picòl en esta Guerra,  
 Que à Pasquin de vna buelta puso en tierra:

Quedò Picòl vsano en la Palestra,  
 De haverse alli delante señalado,  
 Quando Guarcon salìo con fuerte diestra,  
 Viendo saçon, i tiempo aparejado:  
 Entrò en la tela con bigarra muestra,  
 De las vsadas armas despojado,  
 Cerrando con Picòl que ia salia,  
 Y à buscar al contrario alli venia.

Suspensos los presentes se pararon,  
 Mirando bien los dos competidores,  
 Con que ràbia, i coraje se juntaron,  
 Del señalado precio pretendiores:  
 A vn mismo tiempo entrambos se aferraron,  
 Por mostrarle en la lucha los mejores,  
 Y mas por ganar honra, i señalarse,  
 Y poder entre todos estimarse.

Cerrò Picòl aquellos duros braços,  
 Como si descansados estuvieran,  
 Queriendo de Guarcon hacer pedaços,  
 Si los suios alli no resistieran:  
 Cñen los cuerpos con fiudosos laços,  
 Y mostràrase, al fin, lo que valieran,  
 Si Guarcon en el suelo de vn rodco.  
 No cumpliera tan presto su deseo.

Que de vna buelta tiende al Enemigo,  
 Dejandole sin fuerça, i sin aliento,  
 Quando ià Tulcapay, mi dulce amigo,  
 Entrò en la Plaça, i despojado asiento:  
 Por Padrino à Guampol llevó consigo,  
 Y de verme en el puesto mui contento,  
 Salìo contra Guarcon con tal denuedo,  
 Que todos le cobraron mucho miedo.

*Milalauco, i Quilacura jueces para los juegos: Pasquin, i Picòl luchan.*

*Cae Pasquin.*

*Guarcon sale contra Picòl.*

*Luchan, i cae Picòl.*

*Tulcapay sale, y por Padrino Guampol.*

*Valentia de Talcapay.*  
 Què te podrè decir, que mas no lea,  
 Lo que higo Talcapay en aquel Prado?  
 No puede haver juicio lo que crea,  
 Sino aquel que lo fuere apasionado:  
 Nunca A'cides tan bravo en la pelea  
 Se vio, ni tan terrible, si ro, airado,  
 Contra el valiente hijo de la tierra,  
 Como mi Talcapay en esta Guerra.

*Derriba à Guarcon.*  
 Quiso Guarcon de vn buelo desafirse,  
 Mas no le sucediò lo que pensaba,  
 Ni può tan de presto así ximirse,  
 Que no hallase el Pencon lo que buscaba:  
 Pudo los pies cruzando despartirse,  
 Y como allí tambien se recataba,  
 Metiendo por vn lado el pie derecho,  
 Fue la treta ingeniosa, i de provecho.

*Y vence à Apon.*  
 Que arrojò Guarcon en aquel llano,  
 Y Talcapay cargando el cuerpo todo,  
 Higo perder al Indio, i dello vñano,  
 Quedò en el Campo, i deste mismo modo:  
*A Caieguan.*  
 Venció al valiente Apon, i à Grisofano,  
 Y al fiero Caieguan, i al negro Crodo,  
*Y à Crodo.*  
 Encareciendo todos su pujança,  
*Tgana el premio.*  
 Su discrecion, su termino, i criança.

Viendo que ià à la lucha no salian,  
 El Anillo por mas aventajado  
 Le dieron, i la gloria que podian,  
 A quien con tal valor le havia mostrado:  
 Seis arrogantes Moços ià venian,  
 Para correr el Llauto señalado,  
 Quando para prohibir, i por probarlos,  
 Salò mi Talcapay à acompañarlos.

Puestos los ià desnudos corredores,  
 La seña del putir solo aguardaban,  
 Y los pies en la raia voladores,  
*Carrera.*  
 De ver la dilacion se congojaban:  
 Quando al son de dos roncós Atambores,  
 Alentados los Moços se arrojaban,  
 Dejandose venir con tal presteça,  
 Que a muchos admirò su ligeteça.

No con tanto teson, i furia extraña,  
 Los caballos ligeros, i animosos  
 Parten, estando à raia en la Campaña,  
 Tan fuertes, ni tan sueltos, i fogosos:  
 Para correr el Palio acà en España,  
 Exercicios de nobles belicosos,  
 Como los siete Moços se arrojaron,  
 Y con velocidad se adelantaron.

Ni por alto, el hambiento Alcon ligero  
 Cala ià presa alegre, i deseada,  
 Ni baja con tal impetu, i tan fiero,  
 Como la juventud en su jornada:  
*Pasquin para.*  
 Pasquin en la carrera fue el primero,  
 Que con aliento, i fuerza desmaiada,  
 Perdiò la accion al precio que tenia,  
 Dejando la briosa Compañia.

*Picol cofa.*  
 Picol tras el quedò, Moço membrudo,  
 De grande iravaçon, i compitura,  
 De mucha fuerça, i de semblante crudo,  
 Aunque engañado, al fin, de su locura:

Crodo llegar al punto nunca pudo,  
 Que no le lo conceda la ventura,  
 Luego Apon flojando el curso, vino  
 A quedar en el medio del camino.  
 Luego caò Guarcon, que sin aliento,  
 En el suelo, y sin fuerças se ha tendido,  
 Quedando congojoso, i descontento,  
 En ver que el rico Llauto havia perdido:  
 Mas Grisoflan con mas vigor que el viento,  
 De las sobervias peñas sacudido,  
 Iba con Talcapay siempre à su lado,  
 Detodos sus amigos alabado.

Y quando con mas animo corria,  
 No mirando el camino que llevaba,  
 En vn guijarro grande que allí havia,  
 El Moço inadvertido tropezaba:  
 Y como ià su fuerça enflaquecia,  
 Y su agradable Estrella delmayaba;  
 No pudiendo tenerse, caìo en tierra,  
 Y Talcapay con la Vandera eierta.

El precio, i la victoria le fue dada,  
 Muy dignamente à la valor debida,  
 Y con vn premio, i gran batir de hijada,  
 La cara le quedò descolorida:  
 Que el trecho era muy largo, i la jornada,  
 De pocos, ò ningunò conocida,  
 Que à mas de media legua tremolaba:  
 La Vandera que el curso limitaba.

Y tomandò vna Barra despues desto,  
 La que de maior peso hallar le pudo,  
 Dijo, saliendo al señalado puesto,  
 D. ganar por el tiro io no pudo:  
 A todos delafio salgi en presto,  
 Y seña por precio vn rico Escudo,  
 Que io no quiero mas que aquella gloria  
 Que sale de llevaros la victoria.

Millalauco que atento presidia,  
 Vn Cinto de Chaquira ha señalado,  
 Precio que entre ellos gran valor tenia,  
 Y tanto como el oro era estimado:  
 Guicón con Grisofano ià venia,  
 Pensando de acabar lo comenzado,  
 Pícol, Pasquin, tambien allí llegaron,  
 Finalmente los seis, que no faltaron:

Estos con el deseo de mostrarse,  
 Bolviendo por su credito, acudieron,  
 Que quieren à ganar aventurarise,  
 La soia, i la opinion que ià perdieron:  
 Y todos con sus Barras à juntarse,  
 De vn mismo peso, i cantidad vinieron,  
 Y los pies en sus raías afirmados,  
 Estaban vnos de otros apartados.

Todos à vn tiempo el braço sacudiendo,  
 Haviendote igualado, i requerido  
 Las Barras con vn impetu cruziendo,  
 Salen acompañadas de vn gemido:  
 La de Pasquin primero allí caiendo;  
 Higo por todo el Campo grande ruido,  
 Luego la de Pícol, i la de Crodo,  
 Y al fin, la de Guarcon del mismo modo.

*Crodo no puede llegar al punto, vino a quedar en el medio del camino. Apon tambien cae. Ni Guarcon.*

*Grisoflan corre igual con Talcapay.*

*Tropieça, i cae.*

*Talcapay lleva el Premio.*

*Tiran à la Barra.*

*Seña Millalauco Premio.*

*Pasquin, i los demás tiran la Barra juntos.*

*Grifolano* Pasó à todos los cinco Grifolano,  
*ira mas* Y Talcapay dos pies mas adelante,  
*que los Cin* Quedando vencedor, i mas viano,  
 Quando triste Guarcon, Moço arrogante:  
*Talcapay* Quedando victorioso en el semblante,  
*los pasa à* Quando las Fiestas todas acabadas,  
*todos,* Fueron por todo Arauco celebradas.  
 El Moço Talcapay con gran secreto,  
 Los tres precios me dió que havia ganado,  
*Y dà los* Recibelos (diciendo) que prometo,  
*premios à* Que por tu gran favor los he alcanzado:  
*Brancolda.* Yo viendole rendido, i tan sujeto,  
 Y de mi en tanto extremo aficionado,  
 Rompi del pecho el coraçon desnudo,  
 Y de mi honesta continencia el nudo.

Aun no se habian pasado quince dias,  
 Quando ià descubriendo mi dolencia,  
 Dejaba los contentos, i alegrías,  
 Por vna soledad de larga auencia:  
 Eran las culpas, i las penas mías,  
 Y no pudiendo ià tener paciencia,  
*Quilacura* A mi Padre pedí por buen partido,  
*conviene* Que à Talcapay me diese por marido.  
*en casar* El que mas que mi gusto no buscaba,  
*su hija con* De su grande valor bien informado,  
*Talcapay.* Eso, i mas que quisiese me otorgaba,  
 Tratando el casamiento con cuidado:  
 Hecho el concierto por mi parte estaba,  
 Y el Mangebo en el alma ià tocado,  
 Aguardaba el dichoso, i dulce dia  
 De su contento, gloria, i alegría.

El tiempo se llegó constituido  
*Se casa.* De mi talamo alegre, i casamiento,  
 Quando me dió la mano de marido,  
 Prendas de vn vivo amor, i pensamiento:  
 Mi goço en pocas horas fue cumplido  
 Su gusto, i finalmente mi contento,  
 Estando satisfecha, i consolada,  
 En el talamo dulce levantada.

Mullacauco, sentido, i enojado,  
 Que vengarse en mis gustos pretendia,  
 Pidióle al Aynabillo con cuidado  
 Lleuase à Talcapay, i à mi alegría:  
 Diciendo haverlo el General mandado,  
 Y que entretanto acá procuraria  
 De mi buen pensamiento derribarme,  
 Desagraviarme à si, i ami agraviarme.

Yo viendo à Talcapay ir à la Guerra,  
*Hace que* Teniendo por traicion no acompañarle,  
*Aynabillo* Sali de mi olvidada, i vída tierra,  
*embie à la* Queriendo antes la muerte que dejarle:  
*Guerra à* Con este de oy el numero se cierra,  
*Talcapay.* De diez i siete dias sin saltarle,  
 Que fue mi desdichado casamiento,  
 Mejor dié mi muerte, i perdimiento:

Este que esto llorando es mi Marido,  
*Brancolda* Y la que acaba aqui mi desventura,  
*lo acompa-* Mejor diré comiença, si he perdido,  
 Mi gloria, mi contento, i mi ventura:

De aquel avegr talamo he caido,  
 En tanta soledad, i muerte dura,  
 Quiero cantar el mal del bien que adoro;  
 Y mejor será entrar diciendo lloro.  
 Y si mi triste H. floría, i sentimiento  
 Te mueve hacer vn hecho mui piadoso,  
 Suplicote me des consentimiento,  
 A que entierre aqui el cuerpo de mi Esposo:  
 Delante de quien hago juramento,  
 Con vn divino culto, i religioso,  
 Que será mi palabra, i fe jurada,  
 Como inviolable, i Santa Lei guarda.

Y pues mi Talcapay me avisó dejado,  
 (Esto dijo bolviendole al marido)  
 En el lugar que vos habeis entrado,  
 Nadie (podeis creer) será admitido:  
 Que la palabra dada de mi grado,  
 Y el omenaje estrecho à vos debido  
 Será, mientras viviere io, inviolable,  
 Que es falta fer muger de fe mudable.  
 Y del talamo el casto, i viudo lecho,  
 Con limpiça será tambien guardado,  
 Y en la clada cença de este pecho,  
 El fuego de otro amor será apagado:  
 De esto puedes estar bien satisfecho,  
 Que tu fe me encomienda este cuidado,  
 Llegando à tu sepulcro con limpiça,  
 Con lealtad constante, i entereça.

Dijo, y Reinofo, que escuchaba atento,  
 De Brancolda el proceso lastimoso,  
 Ayudandole al casto, i justo intento,  
 Enterraron el cuerpo del Esposo:  
 Despues que se cumplió su pensamiento,  
 Y fue acabado el acto religioso,  
 El Español temiéndolo no muriese,  
 Le dió su libertad, i que se fuese.

La Barbara del hecho agradecida,  
 Con vn Indio pariente que alli estaba,  
 Del Capitan mui triste despedida,  
 Para el Valle de Arauco caminaba:  
 Y quejandose à voces de la vida,  
 A la muerte en sus lastimas llamaba,  
 Que aquel que no la aguarda presto viene,  
 Y mucho al que la buisca se detiene.

De Reinofo diré, como buscando  
 Las cosas para hacerse mas famoso,  
 Iba toda la tierra conquistando,  
 Igualando al mas fuerte, i valeroso:  
 Y tambien de Brancolda iré contando  
 El fin de su camino trabajado,  
 Mes porque todo pueda referirle,  
 Un poco quiero hablar del Aynabillo.

Que con sus veinte amigos caminaba,  
 Al Valle de Cauten, famosa tierra,  
 Donde con los Caciques se aguardaba  
 El Gran Caupoican para la Guerra:  
 Era tanta la presa que se daba,  
 Que aunque el camino à gunas veces ierta,  
 Pudo arribar en poco tiempo al Puerto,  
 En las fértiles Playas descubierta.

*Muerte*  
*Talcapay,*  
*llora Brancolda.*

*Y pide licencia à Reinofo para enterrarle.*

*Y lo que dió à la condauer.*

*Y le ofrece castidad*

*Reinofo ayuda à enterrarle*

*Dà libertad à la India.*

*Aynabillo buisca apesurado à Caupoican.*

*Aynabillo*  
*llega a* Entrò por todo el Campo, i preguntando  
 Por el valiente Barbaro Guerrero,  
*Cauten, i* Hasta el seguro Fucite no parando,  
*entra en la* Donde estaba el Consejo entò ligero:  
*Junta.* Y el rostro à los Caciques humillado,  
 Se levantò, i sentò junto al primero,  
 Que por antigüedad le se debía

*Habla à*  
*los Caci-*  
*ques,*  
 Señalado asiento que tenia.  
 Y viendo el gran silencio, i poco ruido,  
 Puesto en pie, de la Silla levantado,  
 Hizo señal, i luego fue entendido,  
 Haviendo los Caciques ià callado:  
 Y la franca licencia concedido,  
 Cauoicoan, el Indio asegurado,  
 Començò, ià que nadie le divierte,  
 Suplatica arrogante de esta suerte.  
 Valerosos Caciques, i Señores,

*Valdivia*  
*tomada*  
*por los In-*  
*dios.*  
 De los remotos Valles Araucanos,  
 De Vida, i fama eterna pretendores,  
 Ganada por valor de vuestras manos:  
 Los que siempre habeis sido vencedores,  
 Y jamás oprimidos de Christianos,  
 Y en todas las Regiones Etrangeras  
 Habeis plantado ià vuestras Vanderas.

Vosotros, que à Valdivia en Tucapel,  
 La inexpugnable fuerça sojuzgastes,  
 Derribando sus Armas por el suelo,  
 Las vuestras victoriosas levantastes:  
 Los que en propria virtud al alto Cielo,  
 Vuestro glorioso nombre, i fama alzastes,  
 Temblando las Naciones apartadas  
 Del coraje, i valor de esas espadas.

Como habeis tanta infamia consentido,  
 Que ià no habeis vn Mundo sojuzgado?  
 Como tenéis el animo abatido,  
 Si es que sabeis lo mal que os ha tratado?  
 Por mi os avisa el Pueblo aborrecido,  
 Que mil veces habeis desvaratado,  
 Que contra vuestra estrella, i su fortuna,  
 Fondrà de Arauco en tierra la columna.

*Maulés*  
*Indios.*  
 Sabed Nobles Caciques, que venia  
 Con seiscientos Maulés, i Pencones,  
 Gente como ella en Penco no la havia,  
 Ni de tan valerosos coraçones:  
 Vn Esquadron de Moços, que podia  
 Batir los Enemigos Pavellones,  
 Arrogantes, fantasticos, i fieros,  
 En todos exercicios los primeros.

Con este armado Exercito que digo,  
 Los terminos de Penco havia pasado,  
 Quando estando durmiendo, el Enemigo,  
 Que nos sale al encuentro por vn lado:  
 El Santo Eponamon es buen testigo,  
 Que io estaba durmiendo, i descuidado,  
 Y mi Gente tambien adormecida,  
 Para todo el peligro apercebida.

*Millalau-*  
*co cuenta*  
*su desgra-*  
*cia.*  
 Y pasando del Sol la calma ardiente,  
 En la yerva à la sombra recostados,  
 Nos cogió alli de subito la Gente,  
 Estando al mejor sueño mis Soldados:

Quando Reynoso, Capitan valiente,  
 Con trecientos amigos bien armados,  
 En Caballos ligeros arriçmeten,  
 Y contra mis Esquadras acometen.  
 Dieronme la Batalla de esta suerte:  
 Y al fin mi Campo todo destruido,  
 Vino à pagar la no debida muerte,  
 A quien se la quitò, sin ser sentido:  
 Solo con veinte amigos vengo al Fuerte,  
 Porque todos los otros he perdido,  
 A contar esta lastima, i tragedia,  
 Que serà mas, si ià no se remedia.

Vnestras la afrenta, i es la infamia mia,  
 Pues siendo tan en publico afrentado,  
 Vengo con mis desdichas este dia,  
 A contarlas todas al Senado:  
 Y pues que no consiste la Hidalguia  
 En ser vno muy bueno, i ser honrado,  
 Sino que lo ha de ser siempre còn otros,  
 Así llevo à deciroslo à vosotros.

No quiero io contaros, por ser mios,  
 Los hechos que hice en esta breve Guerra,  
 Que pude hacer de sangre largos Rios,  
 Que pudieran sorber toda la tierra:  
 De mi fortuna fueron los desvíos,  
 Que quando mas acierta entonces tierra,  
 Dejo los golpes, las vistosas suertes,  
 Heridas grandes, i acertadas muertes.

Bien lo sabe el valiente Grisollano,  
 Que à la Guerra tambien viene conmigo,  
 (Que en todo el Valle, i Termino Araucano,  
 Sè io que no tenéis tan buen amigo)  
 Por esto, Grande Apon, Cauoicoan,  
 Mira el negocio, i pesale contigo,  
 Que las cosas mejor aconsejadas,  
 Estas son las que vãn mas acertadas:

Que si esta injuria sin castigo pasa,  
 Sera siempre maior su atrevimiento;  
 Y mañana vendràn à nuestra casa,  
 Contra raçon, con termino violento:  
 Convirtendola al fin en viva brasa,  
 Y en humo espejo, i polvo ceniciento,  
 Que vâ contra las leyes naturales,  
 Aquel que no castiga agenos males.

Este es mi parecer, si os parece,  
 Es bien vengar la muerte del Amigo,  
 Mirando el mucho daño que recibe  
 De no darle la muerte al Enemigo:  
 Y pues por tantas culpas lo merece,  
 Al pecado maior, maior castigo,  
 Piedad es castigar los males todos,  
 Y perdonar vn mal por buenos modos.

No quiero decir mas, io me remito  
 A vuestro parecer mas acertado,  
 Vereis como me vengo, i me desquito,  
 Bolviendo al Enemigo apoderado:  
 No pafè sin castigo este delito,  
 Ques ofensa muy grande, i es pecado,  
 Defiende la Republica, i obliga,  
 El que los daños publicos castiga.

*Quejase*  
*de su mala*  
*fortuna.*

*Aplauda*  
*su valor.*

*Incita à la*  
*vengança*  
*contra los*  
*Españoles.*

*Castigo ve-*  
*medias los*  
*daños.*



*Tratafe en la junta el caso.*  
 Aqui acabò su platica ambiciosa,  
 En arrogante termino formada,  
 Quedando con la cara ià espantosa,  
 Feroz, braba, impaciente, i enojada  
 Con la costumbre vñada religiosa,  
 La causa en el Senado ponderada,  
 Sobre ella vn rato dieron, i tomaron;  
 Y el daño, i el provecho alli sacaron.

*Caupolicã furioso, confuso.*  
 Caupolican colerico, impaciente,  
 Del caso triste, i cruel suceso estaba,  
 Y sin algar los ojos à la Gente,  
 Los intimos secretos penetraba:  
 Colocolo que alli se hallò presente,  
 Por quien Caupolican se gobernaba,  
 Aplacado el rumor, en pie ià puesto,  
 Mirando al General le dijo aquesto.

*Colocolo le habla, i le muestra.*  
 Gran defensor del Termino Araucano,  
 En cuja vida la comun consiste,  
 Cuiο inmenso poder ningun Christiano  
 Le puede deshacer, aunque resiste:  
 El remedio de Arauco en ti està llano,  
 No estès por esta destruicion tan triste,  
 Que de vn animo illustre es experiencia,  
 De la varia fortuna la inclemencia.

Si te vemos à ti tan descaldo,  
 Y ese gran coraçon aniquilado,  
 El nuestro, que es mas debil, i encogido,  
 Qué puede ser al fin sino aterrado?  
 Que en ese pecho, i animo sufrido,  
 Està el nuestro por fiaco levantado,  
 Tu que eres la columna, el fundamento,  
 Adonde estriua nuestro pensamiento.

Levanta ià el espíritu invencible,  
 De tu padre heredado valeroso,  
 Que no si suceso, i caso tan terrible,  
 Que ponga miedo al hombre generoso:  
 Y desmaiando tu, será imposible,  
 Alcancar vencimiento tan honroso,  
 Tu eres el Cuerpo nuestro, Sacro Apolo,  
 Y nosotros no mas que vn miembro solo.

*Prudente via es temer el caso.*  
 Y pues en tu fortuna alegre estriua,  
 La muestra miserable, i desgraciada,  
 Levanta el pensamiento, arriba, arriba,  
 Que iguale con tu suerte afortunada:  
 Porque si tu esperanza se derriba,  
 La nuestra està por tierra trastornada,  
 Mira bien que el temor no es de valientes,  
 Aunque el saber temer es de prudentes.

*Profeta no se levò se el sitio de la Imperial.*  
 Pero volviendo al caso sucedido,  
 Diga, que tiempo avrà quando podamos  
 Bolver contra ese Pueblo aborrecido,  
 Y tomarla vengança à que aspiramos:  
 Mas ha de ser primero destruido,  
 Este vando Encmigo, que nos vamos;  
 Que no puede de tantos eximirse,  
 Que por hambre, i por sed ha tendirse,

No se levante el Cerco, que la Gente,  
 Que en la famosa Imperial tenemos,  
 Aunque tan oprimida, es mui valiente,  
 Que bien à los Cautenes conosco:  
 Y la que està en el Campo suficiente,  
 Para alcancar el fin que pretendemos,  
 Que aprueba el fin los hechos ià pasados,  
 Y ellos dejan con honra, ò con danados.

Y despues que esta Gente aias vencido,  
 Y puesto tu arrogancia por el suelo,  
 Puede quedar Reynoso destruido,  
 Y tu fama immortal en todo el Cielo:  
 Pues tu Padre vencerles ha podido,  
 Y la primera vez en Tucapel,  
 Tu como hijo del Gran Caupolicano,  
 Vencerás la postre, en Talcahuano.

Mas será menester que cierta Espia  
 Vaia hablar con secreto à Tulcomara,  
 Si en su parcial estrella se confia,  
 Y en morir por Arauco no repira:  
 Que mañana sin falta en todo el dia,  
 (Que por aqui sera su muerte clara)  
 En el primer asalto tengi abierta,  
 De la famosa Imperial la Puerta.

Quando los Españoles ocupados  
 Estèn en la defensa de su Muro,  
 Con cinquenta Cautenes conjurados;  
 Nos tengn aqui el paso mui seguro:  
 Que entraiglo en la Ciudad nuestros Soldados,  
 El alto vencimiento os aseguro,  
 Quien vence con peligro es valeroso,  
 Mas quien vence sin el no es victorioso.

Y con esto podras llevar victoria,  
 Del Enemigo Pueblo Castellano,  
 Siendo tuyo el honor de aquella gloria,  
 Que es libertar à Arauco por tu mano:  
 De tus haçañas quedarà memoria,  
 Siendo immortal tu nombre, i soberano,  
 Y venciendo esta Guerra de importancia  
 Traerás a nuestro iugo su arrogancia.

Esto dijo el Cacique, i fue aprobado  
 De todos este gran rasonamiento,  
 Por bueno, i provechoso confirmado,  
 Del Nieto de Leocan desde fu asiento:  
 Y siendo el Gran Senado consultado,  
 Todos de vn parecer, i pensamiento,  
 Llamaron à Torquin, discreto en todo,  
 Aunque ignorante en aparente modo.

Y siendo alli de todos instruido,  
 Dado el orden, i aviso conveniente,  
 Hechè sobre sus hombros de atrevido,  
 El daño, i destruicion de nuestra Gente:  
 El qual de los Caciques despedido,  
 De su Campo salò secretamente,  
 Y porque ià cansado el pelo llevo,  
 Suplico me guardéis al Canto nuevo.

*El fin conlifica los hechos.*

*Espanoles vencidos en Tucapel.*

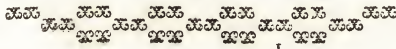
*Espia qui previene se embie à Tulcomara.*

*Peligros en las victorias.*

*Aprueban los Caciques lo propuesto por Colocolo.*

*Instruim à Torquin.*

*T va à ejecutarlos.*



# CANTO X.

HABLA TORQUIN A VERGARA MALICIOSAMENTE, el qual engañado del Indio, le mete en la Ciudad, i lleva à Don Garcia : Ofreciesles por amigo, y de darles à Caupolican : Recibe el Virrey, con el mismo engaño.

*Ser traidores es proprio de viles.*

*Virtud fingida causagrados daños.*

*Traiciones todo lo arruinan.*

*Trosperrida.*

*Sinon.*

*Torquin va à la Imperial.*

*Crisado de Lautero.*

*Valdivia muerto por Lautero su criado.*

*Torquin emprende su trahición.*

**Q**Uè cosa natural, què propria cosa,  
 Es en vn hombre bajo interefable,  
 El ser traidor con mascara engiñoña,  
 Y perfido, sin lei, de se mudable!  
 O nefaria maldad ! peste dañosa,  
 Al Cielo, i à la Tierra abominable!  
 Que no ai traicion que cause maior daño,  
 Que aquella que en virtud funda su engaño.  
 Por esta mil Republicas perdidas  
 Vemos, i muchos Reinos afolados,  
 Tierras, Provincias, todas destruidas,  
 Y sus fuertes eimientos arruinados:  
 Las inviolables Leies pervertidas,  
 Echados por el fuelo los Estados,  
 Por esto es justo, que el traidor se acuerde,  
 Que por vna maldad todo se pierde.  
 Què seguros estamos los Troyanos,  
 De la gran destruicion del campo Griego,  
 Y por los muros de Neptuno vfanos,  
 Encendiendo mil lamparas de fuego:  
 Como el Paladion con proprias manos,  
 Dentro de la Ciudad le meten luego,  
 Como Sinon los mueve , i los engaña,  
 Y como su consejo à todos dañan,  
 Veamoslo en Torquin, traidora Espia,  
 Del generoso Barbaro Araucano,  
 Que como en sus engaños se confia,  
 Sale à engañar al Esquadron Christiano:  
 Aguarda la respuesta el que le embia,  
 Y para la Imperial corre el tirano,  
 Que al fin, el indutriadado en obras malas,  
 Aun la misma maldad le dà sus alas.  
 Fue criado Torquin toda su vida,  
 Del gran Lautaro, valeroso, y fuerte,  
 Que de su proprio amo fue homicida,  
 Pues à Valdivia en Tucapel diò muerte:  
 Aprendió à ser con humildad fingida,  
 Traidor, infame, por infame fuerte,  
 Que amigos de vn traidor, aun los maiores,  
 Ne pueden ser al fin sino traidores.  
 Iba el ladino practico engañoso,  
 En qualquiera maldad exercitado,  
 Simple en la muestra, en pecho cauteloso,  
 Y en lo interior discreto, y avisado:  
 Y con el paso muerto, y espacioso,  
 Hipocrite en la forma, i elevado,  
 Cerca de la Ciudad, à poco trecho,  
 Començò à imaginar luego su hecho.  
 Y viendo à vn Español que allí venia,

A entrar en la Imperial secretamente;  
 Dondela guarda, y centinela hacia,  
 Le salió à la parada diligente:  
 A quien para encajar lo que fingia,  
 Con triste rostro, y animo doliente,  
 Llegando el Español que era Vergara,  
 Baño en fingidas lagrimas la cara.  
 El qual de humana compasion movido,  
 Viendo al Indio tan triste, i tan lloroso,  
 Sentado junto à èl, le ha persuadido,  
 Le diga, i cuente el caso lastimoso:  
 El Barbaro en engaños entendido,  
 Lenguaç, secreto, falso, i malicioso,  
 Començò à derramar el vaso lleno,  
 En la buena ocasion, de su veneno.  
 Diciendole, ò Vergara, no me pesa  
 De averte hallado aqui, que soi tu amigos  
 Porque el dolor que el pecho me atravicia,  
 Pueda Yo agora desfogar contigo:  
 El alma triste de Torquin confiesa,  
 El agravio, i maldad de mi enemigo,  
 Yo soy Torquin, à quien el otro dia,  
 Llevaste por tu guarda, en compania.  
 Si se te acuerda bien entrambos fuimos,  
 A la mar por comida, i por sustento,  
 Y entrambos juntamente nos bolvimos,  
 Hablando muno à mano à nuestro asiento:  
 Y sabes quan amigos nos hicimos,  
 Con vna voluntad, i pensamiento,  
 Si somos en las leyes diferentes,  
 Somos en amistad mas que parientes.  
 Yo como te quedè muy obligado,  
 Y de tu noble termino vencido,  
 Que de veras te estoi aficionado,  
 Solo à buscarte, i verte aqui he venido:  
 Para contar los males que he pasado,  
 En aquel poco tiempo que ha corrido,  
 Despues q' entrambos juntos nos hallamos,  
 Y de aqui te lugar nos apartamos.  
 Y pues eres amigo verdadero,  
 Yo tengo de hacer obras como amigos,  
 Porque entiendas por ellas, que te quiero,  
 No en nombre, y en figura de enemigo:  
 Y esto mostrarlo por el tiempo espero,  
 Y veràs por los ojos lo que digo,  
 Que si eres Español, i Yo Araucano,  
 En amistad te ganarè de mano.  
 Y pues que la ocasion de mi tormento,  
 Estas de conosco la desceoso,

*Habla à Vergara, doliente.*

*Vergara persuade al Indio lo diga lo que siente.*

*Torquin acuerda à Vergara su conocida mudanza.*

*Y le dice quire pro marte.*

Por solo mi interés, i tu contento,  
Te dié mi procelo lastimoso:  
Solo te pido Yo, que estés atento,  
Que el animo, aunque triste, mas piadoso,  
Se esforçára à contar mi dura suerte,  
Por darte gusto à ti, i à mi la muerte.

*Torquin,  
hijo de  
Millo.*

Yo soi Torquin, el hijo desdichado  
Del valiente Millol; fabio, i experto,  
Que sobre Talcaguan en Campo armado,  
A manos de Reinofo ha sido muerto:  
Yo que me vi yé del desamparado,  
Por acogerme à mas segura puerto,  
Vine à seguir al gran Caupolicano,  
Amigo de mi padre, i mas que hermano.

*Muerto su  
Padre por  
Reinofo en  
Talcaguan*

Supo Caupolica, que Yo tenia  
En Arauco vna hermana mui hermosa,  
La qual se llama Talca, à quien se via  
Gracioso, por ser mui generosa:  
Embòme à mi por ella vn cierto dia,  
Por verla, i por hablarla, i no otra cosa,  
El qual viendo muger tan noble, y bella,  
Contra toda raçon se alçó con ella.

*Ofrece en-  
regar à  
Caupoli-  
can, sin  
girando se  
quedó con  
Talca su  
hermana.*

Yo no pudiendo ver tan grande afrenta,  
Me vengo, como ves, aquí à buscarte,  
Y de mi grande mal à darte cuenta,  
Solo por entender que ha de pesarte:  
Y en esta guerra, i discension sangrienta,  
Se plante de Felipe el Estandarte,  
Que Yo quiero poner en vuestra mano,  
La desuada garganta del Tyrano.

Si por esto algun credito merezco;  
Al Virrei generoso Don Garcia,  
A cumplir mi palabra, i se me ofrezco,  
Quando se dà el asalto en todo el dia:  
Yo juro aqui, quoyà que el mal padezco,  
Por ser la triste Talca hermana mia,  
Que el estupo por fuerza deshonrado,  
Serà con sangre Barbara purgado.

Diga, segunda vez, que me prefiero  
De daros al gran Barbaro Araucano,  
Que no quiero otra paga, ni dinero,  
Que vengirme en la sangre del Tyrano:  
Y en el sagrado Eponamon espero,  
Que cumplirè, poniendosse en la mano,  
Y que à vuestra eleccion, sin falta alguna,  
Pondrè su cuello, y prospera fortuna.

Y à vuestra devocion Yo reducido,  
Vereis como Torquin os favorece,  
Y el iugo antes del cuello sacudido,  
Bolvereis à poner, si aqui parece:  
El Cielo os ha esta gracia concedido,  
Que à todos vuestrós gustos obedece,  
Siendo de las Catholicas Espadas,  
Las Araucanas fuerças sojuzgadas.

*Vergara  
 Cree lo que  
 fingia el  
 Indio.*

Con disculpacion, i fingimiento,  
A Vergara el sagaz Torquin hablaba,  
Y el credulo Español de ello contento,  
A todo entero credito le daba:  
Y agradeciendo el noble ofrecimiento,  
El barbaro diueto le engañaba,

Sacando con equivocos raçones,  
Las incomunicables intenciones.

Y así le respondió, tanto he gustado,  
Torquin, de tu promesa aqui ofrecida,  
Que estos por tu amistad tan obligado,  
Que no me olvidaré de ti en mi vida:  
Y pues sobre tus hombros has tomado  
La destruccion de Arauco merecida,  
Quedrás en el Mundo tan famoso,  
Quinto es honrado el hecho, y valeroso.  
Fuera de que el Virrei tendrá contigo,  
Particular cuidado de etimaste,  
Que siendo tan contrario, i enemigo,  
Viniets por parcial à declarar te:  
Ganaie ellimacion por ser tu amigo,  
Y tu en nuestras hiciendas tendrás parte,  
Pues que diremos siempre que tu fuiste,  
El que la tierra en sujecion pusiste.

*Vergara  
 le responde  
 agradecido.*

Y será para mi, Torquin, gloria,  
Tener contigo vna amistad entera,  
Haciendo eterna al Mundo la memoria,  
De quien tan grandes honras de ti espera:  
Tuio el provecho, tuia la victoria,  
Y a mi es vna guirnalda verdadera,  
Que digan que vn amigo de Vergara,  
Abandonò su Tierra, i Patria cara.

*Le llevó  
 à su Casa.*

Y pues que tu amistad he merecido,  
Y de tu reduccion me has dado parte,  
Yà como amigo te suplico, i pido,  
Que en mi poiada quieras alojarte:  
Porque ià que hasta aqui no te he servido;  
Quiero al fin con mas veras obligarte,  
Pagando Yo la deuda tan debida,  
A quien, despues de Dios, nos dà la vida;

Y pues vienes así determinado,  
De hacer vn hecho que será famoso,  
De tu intento el Virrei asegurado,  
O te dara vn oficio mui honroso:  
Vamos porque de todo sea avisado,  
Y à mi me tenga ia por cuidadoso,  
Pensando haver solicitado vn hombre,  
Por amigo, de tanta estima, i nombre.

*T lo que él  
 ofrece.*

Y si tu pretension tuviere efecto,  
Haciendo lo que tantos no han podido,  
Que seràs en España, te prometo,  
En gran figura, i opinion tenido:  
Finalmente, seràs alla vn fugeto,  
En negocios mui graves admitido;  
De quien se hará causal en nuestra Tierra,  
Asi en cosas de paz, como de guerra.

La maliciosa, cauta, i dob e Espia,  
Viendo buen tiempo de meter la mano,  
Con profunda humildad le respondia,  
Mucho con tu amistad, Vergara, gano:  
Tu causa será mas que propria, mia,  
Y haver antes venido mas temprano,  
Por dura execucion se huviera puesto,  
Mas ello (espero en Dios) se hará presto.

*Torquin  
 prosigue su  
 fiction.*

Que Yo de tu amistad por fè movido,  
En estos fines hombres he tomado,

Vuef.

*Torquin, i Vergara  
estran en la Impe-  
rial.*

Vueitra gran solucion, vuestro partido  
Del amor de mi Patria ià olvidado:  
Esta por tu ocasion pongo en olvido,  
Rota la obligacion de haver goçado,  
De tantos privilegios, gracias, leies,  
Que nûta en ella han puestos cstraños Reies.

Y pues con religioso, i santo celo  
Dejo mi dulce Patria abandonada,  
Y de la cumbre del mas alto Cielo,  
Derribada, abatida, i fojuzgada:  
Y puesta infamemente por el suelo,  
Suciamente de vuestros pies pisada,  
Has de hacer que Torquin por esta haçaña  
Tenga el mejor asiento en España.

Con estas, i otras cosas que decian,  
Mano à mano los dos se pasaban,  
Y vna firme amistad se prometian,  
Que para durar mas confederaban:  
Llegado à la Imperial, Señor, havian,  
Donde por vn postigo falso entraban,  
Con va silencio sordo, i recatado,  
Torquin, i el Español, de èl, engañado.

*Llevo à  
Vergara  
al Virrei.*

Y llevando al Quartel de Don Garcia,  
El Barbaro ladino, i malicioso,  
No por vèr tanta gente que alli avia,  
Pudo el rostro mostrar jamàs medroso:  
Antes sin estimar à los que via  
Ser dignos de respeto, èl engañoso,  
Llegò al Virrei, llevado de Vergara,  
Con la fingida mafcara en la cara.

*Nota Tor-  
quin lo que  
havia en  
la Plaça.*

Siendo del Español bien informado,  
El General del pecho descubierto,  
Que el Indio lo mas dulce avia arrojado,  
Dejandose lo amargo allà encubierto:  
Y à de sus intenciones enterado,  
Aunque ignorante en todo de lo cierto,  
Con palabras de paz aseguraba,  
Aquel que su intencion toda calaba.

Viendo el Barbaro platico industrioso,  
El tiempo bueno, i la ocasion que havia,  
Con fingida humildad, i gran reposo,  
Miraba mui de espacio à Don Garcia:  
Mas el animo preito, i judicioso,  
Notaba en simple muestra lo que hacia  
El Presidio Español alli juntado,  
Si estava prevenido, ò descuidado.

La interior voluntad tambien notaba,  
Sin dár de su traicion ningun indicio,  
La que mas à las Armas se aplicaba,  
Y la que menos al robusto oficio:  
Y atento à todo quanto se trataba,  
Mostraba gran virtud, cubria el vicio,  
Tambien notaba el orden de la Plaça,  
Si era fuerte el Arnès, flaca la Maça.

Si estava nuestra Gente apercebida,  
Si estava con cuidado, ò desarmada,  
Y de mantenimientos bastecida,  
O poca, ò mucha, ò bien, ò mal vsada:  
Y asi con esta lealtad fingida,  
La encubierta intencion siempre guardada,

Diciendo lo contrario que sentia;  
Hablò de esta manera à Don Garcia.

Con atencion estoi considerando,  
De tu gallarda Gente el firme intento;  
Y en todos siempre vn animo notando,  
Para qualquiera empresa, i rompimiento:  
Tambien por otra parte estoi dudando,  
Del nieto de Lococan el vencimiento,  
El qual antes que llegue (ruego al Cielo)  
Vea Yo correr su sangre por el suelo.

Y pues que ià Vergara te ha informado  
Del mucho mal que de èl he recebido,  
Y estàs de mis intentos enterado,  
Que vengo aqui agraviado, i ofendido;  
Pierde todo temor, pierde cuidado,  
Y à que estoi à vosotros reducido,  
Que el dominio indebido, i la obediencia  
Se te ha de dar al Rei, sin resistencia.

Y arrojadas las Armas por el suelo,  
De nuestros invencibles Araucanos,  
Y à libres goçareis de vuestro Cielo,  
Pues que lo haveis ganado por las manos:  
Y tratese de paz, que vuestro celo,  
No es mas que de Catolicos Christianos,  
Las cosas que à la paz vãn arrimadas,  
Son las que vãn mejor encaminadas.

Yo de vuestras victorias encargado;  
Como quien tanta parte tendrà en ellas;  
Pondrè por tierra el Araucano Estado,  
Haciendole bajar de las Estrellas:  
Y en su virtud el vuestro levantado,  
Podrà llegar su luz à escurecillas,  
Siendo solo à Torquin atribuido,  
Todo el triunfo de Arauco destruido.

Por lo qual Yo me obligo aqui delante  
De tan gallarda, i valerosa Gente,  
Que al Gran Caupolican siempre triunfante  
Le pondrè en vuestras manos obediente;  
Y el victorioso Barbaro arrogante,  
De tan altas victorias impaciente,  
A vuestra voluntad vereis rendido,  
Aquel que nunca pudo ser vencido.

Que ià vuestra fortuna generosa,  
Ha puesto en estas manos vuestra Espada;  
Para que la cerviz de Arauco odiosa,  
Venga al suelo de vn golpe derribada:  
Y en servidumbre estrecha, i asfrentosa  
Pueda acabar la vida desdichada,  
Y poniendole el iugo sobre el cuello;  
Le podais gobernar por vn cabello.

Mi ventura, i la vuestra estàn à vna;  
Pues que solo à Torquin se ha reducido,  
Vuestra gran redempcion, vuestra fortuna,  
Siendo por mi el Estado defendido:  
Vuestro el triunfo será sin duda alguna;  
Que Arauco à vuestras leies sometido,  
Las suias corrompidas, i violadas,  
Arrojarà por tierra las espadas.

Aqui acabò Torquin, i Don Garcia,  
Que llevar del engaño se dejaba,

*Torquin  
obser va,  
lo que ha-  
via en la  
Ciudad.  
habla con  
Don Gar-  
cia,*

*Y buelto  
à ofrecer  
entregar à  
Caupoli-  
can,*

*Engaña à  
D. Garcia*

Sin pensar que pudiese ser Espia,  
Atento al Indio Barbaro miraba:  
Y viendo que lo mucho que ofrecia,  
A la salud de todos importaba,  
A su fingida plastica propuesta,  
Le dió por esta forma la respuesta.  
Ese favor, Torquin, es cuidado,  
Ya de tu voluntad propia ofrecido,  
Graciosa, i libremente declarado,  
De ti por tu Nobleza prevenido:  
En nombre, i voz de todo este Senado,  
Al libre ofrecimiento agradecido,  
Recibido, el voluntario, i franco intento,  
Y el largo, i generoso pensamiento.  
Y porque vn bien tan grande, i provechoso  
Pueda tener con otro alguna paga,  
Desde aqui te prometo vn Cargo honroso,  
Como tu pretension se cumpla, i haga:  
En todo el Mundo quedarás famoso,  
Y el beneficio haré le satisfaga,  
Que à todos voluntariamente hiciste,  
Pues de tu propia gracia te ofreciste.  
Va titulo mui grande se aventura  
De tu parte, que puede ser ganado,  
Si movido de amor, i de fe pura,  
Haces hecho tan alto, i señalado:  
Cumplir tu gran palabra aqui procura,  
Y en todo lo demás pierde cuidado,  
Que si como lo has dicho lo cumplieres,  
Yo me ofrezco à te dar quanto pidieres.  
Y por vida del Rei, que es juramento,  
Entre buenos Soldados inviolable,  
Que si es embuste, fraude, ò fingimiento,  
Que te daré vn castigo mui notable:  
Y siendo fiel el grato ofrecimiento,  
Con justo premio esa virtud loable,  
Será, viviendo Yo, gratificada,  
Y al fin tu voluntad remunerada.  
Esto dijo el Virrei, pero la Espia,  
Viendo ià la ocasion de hacer su hecho,  
Por solo asegurar à Don Garcia,  
La voz con humildad sacó del pecho:  
No pienses que es ficcion, ò industria mia,  
Ni que por interés, ni por provecho  
Vengo hacer vna cosa tan loable,  
Quanto en ser en mi Patria abominable.  
No estoi tan acabado, ni perdido,  
Ni estoi de tanto bien necesitado,  
Que quiera por ilicito partido,  
Derribar de mi Tierra el firme Estado:  
El cielo, i no otra cosa me ha movido  
De ser Christiano, i este me ha forçado  
A poner con intento, i muestra santa,  
A mi Patria el cuchillo à la garganta.  
Y quando no cumpliere lo que digo,  
Como en hombre tan falso, i cauteloso,  
Se puede ejecutar ese castigo,  
Tanto como le pintas riguroso:  
Que ià no soi extraño, soi amigo,  
Por gran favor del Cielo generoso,

Que quiso hacer que fuese Yo instrumento  
De vuestra redempcion, i salvamiento.  
Dijo, i el General que ià entendia,  
Que Marte à su favor se le allanaba.  
A Torquin por amigo recibia,  
Y muchos Llautos de valor le daba:  
A Vergara le dió por compania,  
Por la mucha amistad que le mostraba,  
Teniendo por segura, i mui ciertas  
De! Indio cauteloso las ofertas.  
Vergara con el nuevo, i falso amigo,  
Se fue por la Ciudad, i paseando  
Le mostraba la Puerta, i el Postigo,  
En la dura intencion no reparando:  
Tan ciego estaba el Español que digo,  
Que aunque le viera en todo vacilando,  
Tuvole tal el vèr su hipocresia,  
Que à la misma verdd desmintiria.  
Mas el que aquellas horas aguardaba,  
Como Sinon solicito, i m-ñolo,  
Todo sin quedar cosa lo miraba,  
Con semblante quieto, i juiciofo:  
El sitio, traça, el orden alababa,  
Disminuyendo al Indio poderoso,  
Diciendo ser maior que su osadia,  
El presumptuoso orgullo que tenia.  
Mas porque a mi propósito ha venido  
El haver de tratar de Tulcomara,  
Dejar quiero à Vergara entreteniendo,  
Porque la Historia venga à ser mas clara:  
El qual por Capitan siendo elegido,  
Como Caupolican le dió la vara,  
Vino à Cauten, Señor, secretamente,  
Por hacer en el Valle alguna Gente.  
Y aviendo en breve termino juntado  
Quatrocientos Cautenes mui famosos,  
Quiso con este Exercito formado  
Romper los Españoles bellicosos:  
No bien à la Imperial se havia llegado,  
Con estos presupuestos espantosos,  
Quando con su Esquadron todo rompido,  
Quedó el valiente Capitan vencido.  
Y con cinquenta am-gos que quedaron  
Vivos de la Batalla, i riguroia,  
Vnanimos, i à todos se allanaron,  
Por redimir la vida trabajosa:  
A no darles mas guerra fe obligaron,  
Y à darle la obediencia al Rei forçosa,  
Haciendoles pagar rentas, i fueros,  
Siendo con libertad del Rei pcheros.  
En su Ciudad, i casas los dejaron,  
Y libres las haciendas que tenían,  
Mas el vsar las Armas les quitaron,  
Y à que no' astraj- fen oprimian:  
Otros muchos partidos les sacaron,  
Y algunas vejaciones les hacian,  
Que servirlos alli fuese su oficio,  
No perdonando el personal servicio.  
Y con estos concertos, i partidos,  
Ei pie sobre su cuello les pusieron,

*D. Garcia tiene por cierto lo q' decia el Indio.*

*Y le mandó à dar Llautos*

*Y le encomendó à Vergara*

*Vergara agasaja, i aplaude à Torquin.*

*Tulcomara va à Cauten, i lleuaba 400. Cautenes.*

*Es vencido en la Imperial.*

*Y dà la obediencia se prohibe usar de Armas.*

*D. Garcia Elust a do responde à Torquin.*

*Ofrecim-dole premio.*

*Y castigo, i miniera*

*Torquin de simula, i acera el castigo.*

*Tulcomara  
y a base ef-  
tos parti-  
dos con in-  
tencion de  
rebelarse.*

Arrastrando la foga, ià rendidos,  
Con to las estas cosas consintieron:  
Mas los secretos animos movidos,  
Siempre à tomar las Armas estuvieron,  
Y con grande humildad que alli mostraban,  
Que viniesen los Indios agnardaban.

Y con esta esperança que tenian,  
De verse en poco tiempo libertados,  
A ningunas injurias respondian,  
Estando mui pacientes, i callados:  
Y la causa comun no defendian,  
Pareciendoles medios acertados,  
Llevar con gran paciencia las afrentas,  
Para tomar despues maiores cuentas.

Y poniendo en Arauco la esperança,  
Estaban mui rendidos, i obedientes,  
Tojos con vna misma confiança,  
Sufriendo los agravios insolentes:  
Y la intencion cruel de la vengança,  
Hiçõ tener el sieno con los dientes,  
Teniendo su negocio por mui llano,  
Llegando à la Imperial Caupolicano.

El qual en el consejo havia quedado,  
De la ingeniosa Espia satisfecho,  
Tomando parecer en el Senado,  
Y dando el suio alli de mas provechos  
El sucefo de todos esperado,  
Deseaban saber lo que havia hecho  
Torquin, de cuiõ ingenio se fiaban,  
Y cosas de importancia encomendaban.

Y viendo ser el hombre buen sugeto,  
Para qualquiera hazaña mas famosa,  
Como à tan sabio, practico, i discreto,  
Le encomendaron esta màs forçosa:  
La victõria, si el hecho viene à efecto,  
Ninguno alli la tiene por dudosa,  
Que en solo su cuidado, i gran malicia,  
Fundaban su derecho, i la justicia.

Y haver dicho à Vergara ser su amigo,  
Sabed que fue verdad que se encontraron,  
Yendo vna vez los dos por todo el trigo,  
Que en la ribera de la mar dejaron:  
Donde Vergara viendo al enemigo;

Atràs vn poco trecho se quedaron,  
Hablando en muchas cosas de contento,  
Con vn seguro, i libre pensamiento.

Y porque el Indio ià le conocia,  
De preguntar por el allà llevaba  
Ganosa voluntad, porque sabia,  
Que se havia de alegrar, si le tratava:  
Y Dios, que su castigo permitia,  
Le puso en la ocasion que deseaba,  
Que Dios à su rigor tiende la rienda,  
Quando vè la malicia sin enmienda.

Y si aguarda los años, i consiente;  
Vn mal, i otro maior, i otro mas grave;  
Es para ver si el hombre se arrepiente,  
Y abraça la virtud que es mas suave:  
Que Dios como es tan bueno, i tan paciente;  
La puerta del furor cierra con llave,  
Y tu con Dios à Dios puedes buscalte,  
Porque sin Dios à Dios no ai quien lo halle.

Y entienda el mal echor, que està obstinado,  
Dando de culpa en culpa, i vicio en vicio,  
Que si no pone enmienda à su pecado,  
De Dios el castigar es proprio officio:  
Y mas à perdonar es inclinado,  
Pues siempre satisface el beneficio,  
Que tiene vn Dios, que mas que à si le quiere;

Y como viò à Torquin en lo que andaba,  
Viendo ià sin enmienda al Enemigo,  
Por sus pasos contados le llevaba  
A darle por su culpa vn gran castigo:  
El qual fõrdo à las voces que le daba,  
No lo pudo acabar jamàs consigo,  
Que tenèmos vn Dios mui generoso,  
Y quando justiciero, mas piadoso.

Estuvo en la Imperial todo aquel dia,  
Sin quitar el reboço de la cara,  
Y como doble, i cautelosa Espia,  
Hasta en las cosas minimas repara:  
Cumpliò el Cielo mui bien lo que queria,  
Pues hallo à parte, i solo à Tulcomara,  
A quien le dijo todo quanto,  
Yo pienso de escribir en otro Canto.

*Dios casti-  
ga los ob-  
stinados.*

*Y porque  
espera.*

*Su clemen-  
cia.*

*Torquin  
cuenta à  
Tulcoma-  
ra lo que  
havia he-  
cho.*

## CANTO XI.

HABLA TORQUIN A TULCOMARA: JUNTAN  
con gran secreto todos los Cautenes, que en la Ciudad havia: Hace vn largo  
raçonamiento à todos, dandoles el aviso de Caupolicano: Llega à noticia  
del Virrei: Hace justicia de todos: Cuentafe la muerte  
de Tulcomara.

*Vicios no  
du a s fin  
castigo.*

Nai maldad, ni malicia, ni pecado,  
Que pueda durar mucho sin castigo,  
Porque el vicio en el hombre apoderado,

La merecida pena trae consigo:  
Y estando en su costumbre habituado,  
Le tiene el mismo Dios por enemigo,

*Delito  
trae consi-  
go la pena.*

No

No ai cosa que por tiempo no perezca,  
Ni mal que sin castigo permanezca.  
Bueno andaba Torquin: que cuidadoso  
Esta traicion tan grande le traia!  
Que solícito, falso, que mañoso  
En buiscar la ocasión que pretendia!  
Quien hizo à vn Indio rustico curioso,  
Y de tanta elegancia, i policia,  
No sabe el pecador, que los engaños  
Suelen siempre bolver en proprios daños.

*Torquin  
balla à  
Tulcoma-  
ra triste.*

El qual habiendo hallado à Tulcomara,  
Triste, en su señalado alojamiento,  
Con enojomirandole à la cara  
Estuvo en contemplarle mi atento:  
Y como en proprios males no repara,  
Asi le descubrió su pensamiento,  
Despues de haverle el Indio conocido,  
Y con amor muy grande recibido.

*Lo que le  
dijo.*

Que es esto Tulcomara valoroso?  
Como estás desta suerte aniquilado?  
Un Animo tan fuerte, i generoso,  
Puede estar tan rendido, i lastimado?  
No eres tu el Indio, i Capitan famoso  
Dignamente en el cargo levantado?  
Como puedes llevar? como has sufrido  
El verte de Españoles oprimido?

*Acuerdàle  
sus busca-  
ñas.*

No eres aquel, à quien los Araucanos  
Dieron el grande nombre de Valiente?  
Pues como así te tratan los Christianos,  
Siendo vn hombre tan bravo en la gente?  
Libres no te quedaron esas manos,  
Ya que ataron tus pies injustamente,  
Para darte la muerte mas honrada,

Rompiendo aquellos pechos con tu espada.  
No eres aquel, q̄ estando en Talcaguano  
mil espadas Catolicas rompiste,  
Y con la tua en esa propia mano,  
Haçanas grandes (Yo presente) hiciste?  
Y el que contra el Exercito Christiano,  
No vn vez, pero muchas, te opusiste,  
Haciendo de las picas mil pedaços,  
Con la pujança, i fuerza de tus braços?

Pues como estás agora tan rendido,  
Y lo quees moi peor, tan afrentado?  
Quien sojuzgar tu espíritu ha podido,  
En la Region Antartica enfanchado:  
Fuè por ventura Marte embravecido;  
El que tu pensamiento ha limitado,  
Que no puedo creer, q̄ vn hombre humano  
Pueda contravenir à vn Araucano.

*Y que le  
seria me-  
jo- estar  
muerto, q̄  
vivo.*

Pesame, Capitan, que sea testigo  
De tan grande maldad, y atrevimiento:  
Y puedéme creer esto que digo,  
Que no es adulación, ni fingimiento:  
Y que estando à en poder de tu Enemigo  
Tengas à tan estrecho pensamiento,  
Que fuera haverle muerto mucha gloria  
Pues dieras à tu espada la victoria.  
Miraras Tulcomara, que muriendo,  
Alcançabas la vida mas gloriosa,

Y à la mortal, la eterna, anteponiendo,  
Hacer tu espada fuerte mas famosa:  
Que pueda estar vn hombre pade siendo  
Servidumbre tan bixa, y afrentosa,  
Pudiendo haverse dado muerte honrada  
Medicina mas facil, y acertada,  
Levanta à ese espíritu vencido,  
Que el gran Cauipolicar de ti apiadado,  
La libertad te ofrece en buen partido,  
Por tolerable medio mas honrado:  
No estés tan miserable, i afligido,  
Porque el tiempo, i la hora te ha llegado,  
Que con vna esperança favorable,  
El trabajo mas duro es tolerable.

*Esperan-  
za hize  
lleuaderos  
los traba-  
jos.*

Y porque vengo aqui con voz de Amigo,  
Aunque por lo secreto soi Espia,  
Antes que lo imagine el Enemigo,  
Bolver al memo de Leona querria:  
Procurade traer luego contigo,  
Tu gente à sugeta, i compañía,  
Porque pueda por mi ser relatada,  
Del Senado, i Caciques la embajada:  
Y en vn lugar oculto, i desviado,  
Y mas seguro, i libre apartamiento,  
Serà à todos vosotros declarado  
Del gran Cauipolicar el pensamiento:  
Y en vuestro acuerdo al punto decretado,  
La determinacion, i vuestro intento,  
Porque conforme à el allà procedan,  
Y daros libertad entera pueden.

*Insta Tor-  
quin à Tul-  
comara à  
que se jun-  
te con Cau-  
ipolicar.*

Dijo, i el Indio barbaro, que sienta  
La dulce relacion de la embajada,  
Tanto se regocija interiormente,  
Que allà fuè con los ojos celebrada:  
Diciendole, ò Torquin, toda la gente  
Tuviere à à morir aparejada,  
Si à mi à servirte tu aficcion me lleva,  
Por tan alegre, i deseada nueva.

*Tulcoma-  
ra ofrece  
dàr guer-  
ra.*

Y pues cres su solo causa, i parte  
De nuestra redempcion, aqui me obligo;  
Que he de hórarme contigo, i he de hórarte  
Por el mucho valor que vfas conmigo:  
Solo vna cosa quiero suplicarte,  
Pues haces, ò Torquin, obras de amigo,  
Que procures que venga el Campo luego  
Sobre el Pueblo Español à sangre, i fuego, san.

*Y previe-  
ne à Tor-  
quin ven-  
ga luego  
Cauipoli-  
car.*

Esto el Barbaro dijo, i diligente,  
A todos los Cautenes congregaba  
Con el falso Torquin secretamente,  
Y à su aposento, i casa los llevaba:  
Pudolo bien hacer, que nuestra Gente,  
Como aquella traicion no imaguaba,  
Por algunas victorias que tenia,  
Por toda la Imperial fiesitas hacia.

*Recoge su  
Gente es-  
tando des-  
cuidados  
los Espa-  
ñoles en  
fiestas.*

Y dejando à Torquin el buen Vergara,  
Se fuè à mandar aprejar la caza,  
Y así pudo tratar con Tulcomara,  
Y el con Torquin comunicar su pena:  
Viendo que por Amigo se declara,  
Teniendo la embajada por moi buena,

*Vergara  
por que se  
descubrió  
con Tor-  
quin?*

*Juntanse à Torquin muchos Indios.* Ciento i veinte Cautenes se juntaron, Sin otros muchos Indios, que llegaron.

*Y los habla.*

Y cerradas las puertas con secreto, Haviendose ià todos asentado, Para qualquiera necesario efecto, Dispuesto cada qual, i aparejado: Viendo el falso cipion, que havia sujeto Para decir aun mas de lo pensado, Levantandose viano de su asiento, La platica propuso, y parlamento.

Generosos Amigos, Yo quisiera Ver con tanta quietud mi Patria cara, Que escusado à Torquin venir le fuera Hablar con gente llustre cara à cara: Mas que havemos de hacer si persevera En ser nuestra fortuna tan avara. Que nos tenga su vario movimiento, Necesitados siempre de contento.

Pluguera à Eponamon, Nobles Cautenes, Que el Cielo à mi me huviera concedido; Que coronadas de laurel mis sienas, Muriera por mi Patria, i proprio nido: Que tuviera estos males Yo por bienes, Si se huviera à mi brago cometido, Su libertad, descanso, i tu provecho, Que ià tuviera abierto aqueste pecho:

Mas como la comun salud de todos No consiste en el fin, i muerte de vno, Sino que han de morir todos por todos Para poder quedar con vida alguno: Nuestro Cauopolican por buenos modos, Viendo tiempo tan bueno, i oportuno,

*Proporcion dotos que tenga n abierta la Ciudad, à Cauopolican.*

Se ofrece libre, y voluntariamente, A la gran salvacion de tanta Gente. Y así dice, por mi, que confitados Esteis en su palabra, i juramento, Que estos soberbios Muros coronados, Seràn desenejados de su asiento: Y por el suelo todos derribados, Sin dejar vna piedra en su cimiento, Por daros libertad, i nuevo Imperio, Sacandos de tan triste captiverio.

Quiere que le aiúeis con vuestras manos; Digo en hacer por él solo vna cosa, Yes, que dando el asalto à los Christianos, Estando en la batalla embaraçado, Deis entrada à los fieros Araucanos, Gente de grande fuerza, i belicosa, Y que con gran secreto abrais la puerta, Y la Plaza tengais franca, i abierta.

Porque de la Ciudad apoderados, Seréis en vuestro honor restituidos, Y al fin los Españoles juzgados, Todos por su valor serán vencidos: Y nuestras Leies, Titulos, y Estados Quedarán à su punto reducidos, Sin ser menoscabadas nuestras glorias, Grandes triunfos, i celebres victorias.

Y si os determinais, no se dilate Vuestra resolucion, porque conviene,

*Fidelis se r su van poja.*

Que del comun provecho, i bien se trate, Pues que sabis el animo que tiene: Serà mañana el vltimo combate, Si à buen efecto este negocio viene, Donde no quedará Cauten hollado, Y èl morirá glorioso, i disculpado.

Esto vengo à decir sumariamente, Ques voluntad del nieto de Leocano, Por que el bien, i salud de vuestra gente, Consiste en vuestro aviso, i en su mano: Quien muere por su Patria es valiente, Quien no buelve por ella, gran tyrano, Quien desfiende su Lei, es religioso, Traidor el que la niega, i alvoso.

Y pues la libertad de mi ofrecida, Plenariamente os viene del Senado, Y es su intencion bolver por vuestra vida, Por vuestra utilidad, gloria; i Estado: Pues con ello os requiere, i os combida, Y aquesto libremente, i de su grado, No despreciais de cortos, i medrosos, Estos conciertos licitos, i honrosos.

*Los Indios se alegran con lo que oien desandando su libertad.*

Quien pudiera contar el gran contento, Que recibió la gente lastimada, Del provechoso, i libre ofrecimiento, De la proposicion de la embajada: Que hecho ià el favorable parlamento; Por no se ver ia mas vituperada, El honesto partido dió por bueno, De regocijo grande el rostro lleno.

Y en voz del Pueblo, el Indio Tulcomara Agradeció aquel franco beneficio, Y al descubierto amigo de Vergara, Dió evidente señal, i de ello indicio: Y todos por su vida, i Patria cara, Como el gran Decio, i General Patricio, Por ella la salud, i hacienda ofrecen, Y la merced amplissima agradecen.

*Tulcomara lo agradece en nombre de todos.*

Y por palabra expresa, i juramento; Entre todos quedó capitulado, Que aquel que no aiudase al rompimiento, Fuere del comun numero apartado: Y excluido del nombre, i alto asiento, De aquellos que à su Patria han libertado, Y al fin como à traidor por buen derecho Le metiesen mil lanças por el pecho.

*Y todos se ofrecen à la muerte.*

Prometieron tambien, que con secreto La puerta principal se les daría, Porque prospero fin, i sano efecto Tuviere lo que el Indio pretendia: Y ellos libres tambien de tanto aprieto, Y de tal servidumbre, i tirania, De su absoluta libertad gozafen, Y las perdidas leies restaurafen.

*Declaran; que muera el que resistiere à el Rebelion.*

Torquin de la promesa mui contento Haviendo mui à gusto negociado: Vista la voluntad, i juramento, Que todos comunmente havien mostrado: Quiso bolver al señalado asiento, Adonde se aguardaba el Gran Senado,

*Torquin quiere bolverse à Cauopolican bechándose por la Muralla.*



Aproyando vna Escala por el Muro,  
Por la parte que vió menos seguro.

Pero Dios, que otra cosa disponia,  
Queriendo alli bolver por los Chriitianos,

*Von Pa-* Y castigar à aquel que merecia  
*ge salir los* El aspero castigo de sus manos:  
*Indios, i* Trujo vn Page del bravo Don Garcia,  
*sospecha* (Que estos son sus secretos Soberanos)  
*algun mal* Rodando aquella calle poco vsada,

De vna Barbara hermosa mui honrada,  
Y como vió salir à tanta gente,

De algun engaño, el Moço, lospechofo,  
Se bolvió à fu Quartel mui diligente,

De la traicion del Barbaro dudolo:  
Dijolo à Don Garcia, i al presente,

Mandó llamar al Espion mañoso,  
Tambien, que à Tulcomara le trajesen,

Y que por ellos à su casa fusen.  
Hicose así, que cinco, ò seis Soldados,

De los Fercios que estaban recogidos,  
Fueron con gran secreto bien armados

Y mui despaçico por no ser sentidos:  
Trageron à los Indios engañados,

Y por buenas razones convencidos;  
Delante del Virrei los presentaron,

Y otro Cauten con ellos, que llamaron:  
El Virrei valeroso Don Garcia,

Mandando que sacasen vn tormento,  
A decir la verdad los persuadia,

Hecho de perdonarles juramento:  
Negaba Tulcomara, i no queria,

Decubrielle Torquin el pensamiento,  
Aun que vió el potro alli ià encordelado,

Y al Verdugo con él aparejado.  
Viendo el Virrei la obstinacion del vno,

i del otro el desprecio, i contumacia,  
Con voluntad de no dejar ninguno,

Quiso así castigar su pertinacia:  
Viendo al fiero Barbaro importuno,

Y à despedido, i fuera de su gracia,  
Mandó luego à Torquin darle tormento,

Viendole contumaz siempre en su intento.  
A Tulcomara luego retiraron

A vn aposento, i quadra mui estrecha,  
Y apretar los cordeles començaron

A Torquin, i aunque aprietá, no aprovecha  
Las cuerdas quatro veces se quebraron,

Y mas agudo el palo que vna flecha,  
Aunque la carne, i huescos le rompía,

No por este dolor se descubria.  
Viendo que ià con él no aprovechaba,

Mandó el Virrei le quiten del tormento,  
Y así corriendo sangre como estaba,

Le llevaba à otra parte, i aposento:  
Sucan à Tulcomara, el qual mostraba,

Tener en poco al formidable asicento,  
Que ni el verde de sangre tan manchado,

Punto que se notase le ha mudado,  
Diciendo así, apretad esos cordeles,

Y á que en esta ocasion estais vsanos,

Por donde haveis de vér, que son fieles,  
Y de mucho valor los Araucanos:

Paramei son coronas, son laureles,  
Y estas me las poncis con vuestras manos,

Porque quando otra cosa en ella huviera,  
No por tormento alguno la dijera.

Podeis miébro por miébro desmíbrarme,  
Pero no sacareis de mi otra cosa,

En vuestra mano está el atormentarme,  
Y à mi el no temer muerte tan rabiosa,

Y por esto no pienso declararme,  
Aunque apreteis la cuerda dolorosa,

No ai tormento que pueda à Tulcomara  
(Aunque fuese el maior) mudar la cara.

No vér el palo duro, i agurado,  
Ni estár cubierto de su sangre el suelo,

Y el cordel cinco veces renovado,  
Le pudo dar temer, causar recelo:

Que como en rico tálamo arrojado,  
La rigurosa cara buelta al Cielo,

Mil ofensas, i agravios les decia,  
Tanto, que el mas ofado le temia.

Visto que ià con él no aprovechaba,  
Y que de pertináz no tenia miedo,

Aunque mas el dolor se renovaba,  
Siempre tuvo su cuerpo, i rostro quedo

El animo que el Indio alli mostraba,  
Y su valor encarecer no puedo,

Que aunque à los vivos huescos llegaron,  
Cosa ninguna de él jamás sacaron.

Viendo, pues, como digo, el duro intento,  
Y la rebelde, i contumáz porfia,

Le quitaron por muerto del tormento  
Porque la sangre en cantidad vertia;

Sacaron al Cauten de su aposento,  
Que como menos coraçon tenia,

Viendo la roja sangre alli vertida,  
Mudó el color, i desmaió la vida:

Tulcomara, que vió lo que pasaba,  
Le dijo, esfuerça Zimbro, ià te alteras,

Nunca de tu valor efo pensaba,  
Ni que tal muestra en mi presencia hicieras:

A muerte mas cruel terrible, i brava:  
Los triunfos, i victorias, masenteras,

Que la muerte mas aspera, i mas dura,  
Tiene siempre la gloria mas segura.

No deslustres la clara descendencia,  
Y la divina proles Araucana,

Lleva, lleva el trabajo con paciencia,  
Que tanto quanto esmas, tanto se gana:

Mira que en tu obstinada resistencia,  
Esta nuestra victoria soberana,

Y harás con esta fuerça generosa,  
Nuestra progénie luitre mas gloriosa.

No bien esta ragon havia acabado,  
Quando Zimbro del miedo arrepetido,

El cuerpo de la ropa despojando,  
En el potro, i tormento se ha tendido:

El Verdugo en aquello bien vsado,  
Iba apretando el libano fornido,

*Tulcomara publica su constancia.*

*Tal vez injurias los que le atormentan,*

*Su valor;*

*Niega; quitando le por muerto.*

*Zimbro se turba al ver el tormento.*

*Tulcomara le anima.*

*Dan tormento à Zimbro.*

*D. Garcia informa- do de el embia por Torquin, i Tulcomara,*

*habia a*

*Niegan lo que havia pasado à D. Garcia*

*Torquin sufre el tormento sin revelar nada.*

*Tulcomara anima al Verdugo à que aprete.*

Dando bueltas al palo à mucha priesa,  
Y refumiendo en èl la cuerda gruesa.

Tanto el torcido cañamo apretaba,  
Que Zimbro, que sufrirlo no podia,  
Del Cielo, y de la Gente blasfemaba,  
Y afrentosas palabras le decia:  
Y viendo que el cordel le atormentaba,  
Y el arroio de sangre que vertia,  
Pidiò que los cordeles le aflojasen,  
Que èl dirà la verdad, i le desafen.

Hicolo así el Verdugo, mas el fiero  
Tulcomara, que al rostro le miraba,  
Le dijo: O puslanime! Yo quiero  
Padecerlo por ti, quitate, acaba:  
Si el Hado nos ha sido lisonjero,  
Y buelue la fortuna agora brava,  
No por esa ocasion vn Araucano,  
Ha detemer el mal mas inhumano.

No por esto que el Barbaro decia,  
Pudo tomar mas animo, i aliento,  
Porque mas el dolor allí sentia,  
Que la reprehension, i corrimiento:  
Y así les descubrió quanto sabia,  
Por no acabar la vida en el tormento,  
Dejando à los presentes declarado,  
El negocio que estaba ià tratado.

La culpa diò à Torquin que havia venido,  
En nombre, i voz del inclito Araucano;  
A ofrecer el concierto, i buen partido,  
Para dejar por tierra el muro llano:  
Y que el Pueblo del Indio persuadido,  
De nuevo se ofreció à Caupolicano,  
Dejando finalmente declarada,  
El domestico Zimbro la embajada.

El General del Campo Don Garcia,  
Que vio ià descubierta el ciego engaño,  
A todos los culpados que allí havia,  
Hiço dár vn castigo mui estraño:  
Y porque muerte la traicion pedia,  
Por evitar con ella maior daño,  
A cada qual mandò se le entregase,  
Vn cordel, i del muro se colgase.

Todos como se hallaban mui culpados,  
A pedir el perdon no se allanaban,  
Y los cordeles à su cuello atados,  
De las altas Almenas se arrojaban:  
Vnos quedaban largos, i estraños;  
Otros, que con el peso se quebraban,  
Iban à dár al suelo hechos piegas,  
Rotas las piernas, brazos, i cabeças.

Ciento i veinte Cautenes que le hallaron,  
Dignos del ejemplar castigo duro,  
En sus gruesos cordeles se colgaron,  
Enfrente de su campo por el muro:  
Con esto la traicion al Rei pagaron,  
Y teniendo el morir por mas seguro,  
Que los grandes trabajos que pasaban,  
Hecharse sobre el lago no dudaban.

Tulcomara, que a todos persuadia,  
La muerte cruel determinada,

Palabras animosas les decia,  
Con muestra grave, i vista fosegada:  
O noble, i valerosa compaña,  
Digna de ser de todos admirada!  
No se puede esperar de vuestros pechos,  
Menos que la grandeça de esos hechos.

Agora si, que quedareis honrados,  
Tenidos en el Mundo por famosos,  
Quanto por invencibles coronados,  
Quedando de mortales mui gloriosos:  
Bolveis por el honor de los pasados,  
Que fueron en Arauco valerosos,  
Y libres de vn infame vituperio,  
Salis de vergonçoso captiverio.

Què bien parecereis al mundo muertos,  
Por no querer vivir sendo vencidos;  
Pues reprobando ilicitos conciertos,  
Quisistes mas morir, que ser rendidos:  
Cierto el lauro teneis, los triunfos ciertos,  
En necesarias guerras adquiridos,  
Que aquel que muere al fin por ganar gloria,  
Eterno dejè el nombre, i la memoria.

Animo valerosos compañeros,  
Defensores de todo nuestro Estado,  
Mostrad oi à la muerte rostros fieros,  
Nadie tema morir pues muere honrado:  
Y quando son los males los postreros,  
Ninguno ai que no sea moderado,  
Piadosa es vna muerte, aunque mas dura,  
Pues libra de vna eterna desventura.

La fama de esta hazaña os engrandeca,  
Y buelue vuestro nombre hasta la cumbre,  
La qual quita la luz, i le obteurece,  
Al claro Sol, que al mundo dà su lumbrera:  
Oi vuestra fama, y la memoria crece,  
Pues que salis de tanta seruidumbre,  
Que mejor es la muerte, si es honrada,  
Que vida con trabajos, desdichada.

No tema nadie el golpe de la muerte,  
Pues con solo vn morir todo se acaba,  
Que al fin, al fin, es venturosa suerte,  
Pues os quita la vida, i os alaba:  
Mostrad à la fortuna pecho fuerte,  
No desmaie ninguno en vrela brava;  
Con vuestra sangre, i voluntaria Guerra;  
Comprais la libertad de vuestra Tierra:

Sois vn Codro Atheniense, vn Publico Decio;  
Que por su Lei sacrificò la vida,  
El qual de roja, i propria sangre aprecio,  
Dejó su dulce Patria redimida:  
Y teniendo la suia en menosprecio,  
Viendola por el suelo ià vertida,  
Philon por la comun vida de todos,  
Se diò à la muerte por honestos modos,

Entre los Numantinos, i Romanos  
Tendreis lugar mas alto, i maior gloria,  
Pues vienen à morir los Araucanos,  
Por no dár à Españoles la victoria:  
Vosotros os matais por vuestras manos,  
Haciendose immortal esta memoria,

Tulcomara  
los anima  
à que se  
aborgen.

Zimbropi  
de asfijen  
los corde-  
les.

Tulcomara  
reprebende  
su temor.

No obf-  
vante con-  
fiesa Zim-  
bro.

Tudo loque  
venian tra-  
tado.

D. Garcia  
nos hace  
aborcar à  
pados.

Se aborcan  
de la Mu-  
ralla 120.  
Cautens.

Exageran-  
do la gloria  
de su muer-  
te.

Codro  
muerto por  
su Patria.  
Publico De-  
cio.

Philon por  
què se diò  
muerte?

Y es bien que à disponerme Yo comience,  
Porque aquel que se mata, à si se vence.

Lleuan à  
Tulcomara  
con Torquin  
à empalarlos.

Dijoles Tulcomara estas razones,  
Quando al digno holocausto fue llevado  
Con Torquin, cuias bravas pretensiones,  
Le tuvieron rebelde, i obstinado:  
Sus malas, i dañosas intenciones  
Tendrán fin, con vn finjams pensado,  
Que no puede librarse, i esto es cierto,  
Vn infame traïdor de preso, ò muerto,

A empalar los llevaron juntamente,  
Y Tulcomara viendo el sacrificio,  
En vn Tablado à vista de su Gente,  
Subió para pagar su maleficio:  
Sin mudar rostro, ni arrugar la frente,  
Por hacer à su Patria aquel servicio,  
Dijo: Agora vereis que Tulcomara,  
En la muerte mas cruda no repara.

Lo que dijo  
Tulcomara  
en el Tablado  
à los Españoles.

Venid à mi que aguardo, aqui os espero,  
Gente de Cielo, i Tierra aborrecida,  
Que como en este gran martirio muero,  
Asi os quisiera Yo quitar la vida:  
Y si de la manera que lo quiero,  
Mi dura voluntad viera cumplida,  
Otra cosa ninguna deseara,  
Para morir vengado Tulcomara.

Si algun dolor, si llevo alguna pena,  
En esta breve, i vltima jornada,  
Es por ver que la muerte no os condena,  
À pasàr por la punta de mi Espada:  
Y no ver vuestra sangre por la arena,  
Es para mi vna lastima doblada,  
Que fuera mui contento desta vida,  
Si la viera pisada, i refumida.

Pero con esto muero consolado,  
En que tengo de ver, de alla del Cielo,  
Vuestro Campo infiel desbaratado,  
Y arrojadas sus Armas por el suelo:  
Gracias al Cielo doi, que me ha quedado  
Para morir contento este consuelo,  
Que ai muchos Tulcomaras en la Tierra,  
Que nunca dejarán de daros Guerra.

T pide à  
los Araucanos.

Y tu, Cauopolican, si algun servicio  
Recibiste en la Guerra de mi mano,  
No me niegues aqeste beneficio,  
De echar por tierra al Pueblo Castellano:  
Vfa de crueldad, vfa tu oficio,  
Baña de sangre el termino Araucano,  
Que si el gran Tulcomara allà estuviera,  
Su rabiosa intencion echara fuera.

Vosotros, Araucanos immortales,  
Solo para vencer constituidos,  
Y en todas las Regiones Orientales,  
Por fuertes, i famosos conocidos:  
Dad vengança cruel à tantos males,  
Si quereis por valientes ser tenidos,  
Que la pena exemplar de vn gran castigo,  
Se debe de derecho al Enemigo,

Que ven-  
dieron su  
muerte.

Esto diciendo, por el palo agudo  
Dejó calar el cuerpo ya pesado,

Y á quien vencer vn Campo nunca pudo,  
Vna muerte cruel le ha sojuzgado:  
Y la intrinseca rabia, i dolor crudo,  
Venció el rigor del Barbaro esforcado,  
Quedando alli empalado el Indio fuerte,  
Que aun espantaba à todos con su muerte.

Luego salió Torquin en seguimiento  
Del muerto, i grato amigo Tulcomara,  
De su sangre hizo alli derramamiento,  
Sin mudar el semblante de la cara:  
Por su Cauopolican mui contento,  
Aunque en estremo hablale deseara,  
Solo por encargarle la vengança,  
Que igualase al castigo, i su esperança!

Esta justiecia, i crueldad que digo,  
Fue de noche, à la lumbre de vna hoguera;  
Que no la pudo ver el Enemigo,  
Y aunque mas se llegara, no pudiera:  
Hiciste, pues, el ejemplar castigo,  
Y dura ejecucion desta manera,  
Quedando asi los Indios castigados,  
Y todos los demas escarmentados.

Y quando la rosada, y blanca Aurora,  
Por el dorado Antartico Emisfero,  
Las blancas nubes con sus raios dora,  
Saliendo el Carro de Titan primero:  
De la Imperial la gente vencedora,  
Salió à ver empalado al Indio fiero,  
Que segun el semblante alli mostraba,  
Por mas vivo que muerto le juzgaba.

Todos estaban en el Muro, quando,  
Gualda, muger del Barbaro valiente,  
Con vn hijo en los brazos espantado  
Llego, donde ajuntada vió la gente:  
Y al marido los ojos levantando,  
Brava, feroz, colerica, impaciente,  
Mirando à Tulcomara vn rato estubo,  
Y con dificultad en pie se tuvo.

Reconocido della el muerto Esposo,  
Poniendo al hijo alli que del tenia,  
Con vn semblante fiero, i espantoso,  
Contra el Cielo rebelde se bolvia:  
Y el dolor impaciente, i congojoso,  
Que resistir vn punto no podia,  
Tanto el pecho domestico apretaba;  
Que aun solo respirar no le dejaba.

Y de dolor, i compasion movida,  
Dando rienda al colerico accidente,  
A la aficion del muerto convertida,  
Le dijo: Como el Cielo aqui consiente  
Tanta inhumanidad, como esta vida,  
Que fue bastante à Jarla à tanta gente,  
Valiente Eponamon, se te ha quitado,  
Dejandote sin culpa castigado?

Ai de mi! como entiendo, que esta muerte,  
De embidia, i puro miedo ha procedido,  
Que vn hombre como tu, gallardo, i fuerte,  
Es de mui estimado, y mal querido:  
Quien me espanta, i el animo divierte,  
Si está en el suelo muerto mi marido?

Torquin es  
castigado  
del mismo  
modo.

Castigo habia  
de escarmen-  
tar à los  
Indios.

La Gente  
de la Imper-  
rial sale à  
ver los em-  
palados.

Gualda vió  
à su mari-  
do Tulco-  
mara, i le  
ajusta.

T sus que-  
jas, i la-  
mentos.

Traidora crueldad es la que hago,  
Pues al divino amor no satisfago.

Mas ai dolor ! ai fuerte lastimosa!  
Fortuna de ser larga iã cansada,  
Como quando nos dà qualquiera cosa,  
Va sobre condicion , como prestada:  
O mano fuerte! espada rigurosa!  
Como fueras al fin mas costada,  
Si antes que el suio mi coitado abrieras,  
Y apuntandole à el , à mi torcieras.

Y vos Pueblo de Arauco generoso,  
Oí vn gran defensor si aveis perdido,  
Tan fuerte , tan feroz como animoso,  
Por tal en vuestros Terminos tenido:  
Si el castigo inhumano , i riguroso,  
Hecho contra rason en mi marido,  
Pudo hacer en los animos mudança,  
No negueis à su sangre la vengança:  
Mirad que es vn Abel el degollado,  
Y el Español Cain , el homicida,  
Que la sangre del justo ha derramado,  
Y le ha cortado el hilo de la vida:  
Embidia es quien le puso en este estado,  
De los templados animos vertida,  
Que el bueno es imposible que suceda,  
Que entre malos vivir seguro pueda.

Vosotros Españoles victoriosos,  
Puestos alla en el cuerno de la Luna,  
Contentos os hallais vanagloriosos,  
Con el largo favor de la fortuna:  
No penseis que estos braços valerosos,  
Pueden jamás temer cosa ninguna,  
Que si con vna Espada aqui se hallaràn,  
Mas fama que Penelope ganàran.

Mas gloria que Lucrecia mereciera,  
Pues acabàra al fin con mi marido,  
Y sin comparacion ninguna fuera,  
Maior que la que Porcia ha conseguido:  
Eterna mi alabança , i nombre hiciera,  
Pues imitara à la Sidonia Dido,  
Que haciendo de su sangre rojo lago,  
Conservan sus cenizas en Cartago.

Y porque desde el Sur al Mar Ausonio,  
Quede mi nombre , i fama gloriosa,  
Tengo de dár bastiante testimonio,  
De aquesta Fè constante , i generosa:  
Si Cleopatra murió por Marco Antonio,  
Por no violar su castidad preciosa,  
Gualda para mostrar que amor le ampara,  
Muere por su marido Tulcomara.

Animo coraçon enlaquecido,  
Que si etais pusilanime , i cobarde,  
La ocasion à que el tiempo os ha traído,

Dice que no es rason que mas se aguarde:  
Y pues quiero morir por mi marido,  
Por presto que me mate serà tarde,  
Que mejor es pasar la muerte amarga,  
Que vivir vna vida triste , i larga.  
Y vos Puchalco , hijo desdichado,  
Que tambien os tocò la desventura,  
Pues la aveis de los Padres heredado,  
Que es herencia mui cierta , i mui segura:  
Pagareis lo que vos no haveis pecado,  
Y correréis conmigo vna ventura,  
Que pues la valerosa madre muere,  
Tras ella el hijo irà si bien la quiere.

Fuera madre in humana , i rigurosa,  
Si en tanta servidumbre te dejara,  
Y de vida tan mala , i trabajosa:  
Con natural amor no te sacara:  
Vamos pues à la eterna , i gloriosa,  
Adonde esta tu padre Tulcomara,  
Que el hombre que se mata , i llega al cabo,  
Queda con libertad aun siendo esclavo.

El que quiere la vida mucho guerra,  
Si con la hiel del mal viene mezclada:  
Mui bien se libra de la humana guerra,  
El que à su coraçon buelve la espada:  
Vos hijo morireis por vuestra tierra,  
Con animo de verla libertada,  
El cuerpo, que es mortal reciba el suelo,  
Y el alma que es eterna vaia al Cielo.

Esto dijo , i hechando al cuello el laço,  
De vn cordel corrediço que alli havia,  
Dando al hijo tambien otro pedaço,  
A vna parte del Muro se desvia:  
Y al fin tomando al niño con vn braço,  
Contento de su padre , i su alegria,  
De vn salto se tirò de la Muralla,  
Que ninguno bastò para estorvallà.

Con ella el niño barbaro abraçado,  
En vn breve suspiro diò la vida,  
El cuerpo tierno del cordel colgado,  
Fue la sangre en el rostro recogida:  
Y por el campo el hecho divulgado,  
La fama iã por todos estendida,  
Juntò de algunas partes mucha gente,  
A ver el espectáculo presente

Y aunque fue temerario atrevimiento  
Matarse vna Muger de esta manera,  
Al casto , noble , i firme pensamiento,  
Se atribuiò vna fama verdadera:  
Mas porque fatigado iã me siento,  
Por tomar de mui lejos la carrera,  
Pues ai buena ocasion , i està parada,  
Descanse aqui la Pluma destemplada,

*Gualda to  
ma un la-  
ço.*

*T colgada  
de el, se  
echa por  
la Muralla.*

*Y con ella  
muere su  
hijo Pu-  
chalco.*



## CANTO XII.

HACEN SENTIMIENTO LOS ARAUCANOS, POR LOS AMIGOS muertos: Juran la vengança de Tulcomara: Llega Vergara encubierto por

Espia al Campo de Caupolican: Habla con vn Indio, informandose de lo que havia: Ofrecense al General, Tucapel,

i Rengo.

*Fortuna  
afijje, al  
afijido.*

**C**ostumbre fuele ser de la Fortuna,  
Traer à vn afijido à tanto estrecho,  
Que à la muerte cruel, fiera, importuna,  
Por vosse libre della ofrezca el pecho:  
Si su prosperidad dà gloria alguna,  
Ora se puede ver si es de provecho,  
Sus bienes, i favores regalados,  
Son, quando nos los dà, como prestados.  
Ejemplo desto es Gualda, que al marido  
Perdiò, que le havia dado su ventura,  
Y el maior bien con el que ha concedido,  
Ni pudo dàr à humana criatura:  
Mirad, pues, como todo lo ha perdido,  
Como fe lo despinta, i desfigura,  
Que al fin su bien es mal, duro tormento,  
Y perpetua tristeza su contento.

Con que temeridad, con que ofadia,  
A la muerte se diò determinada!  
**Mugeres!** A la muerte se diò determinada!  
Què brava contumacia, i rebeldia,  
En no querer la vida tan causada!  
Què valerosa, i liberal porfia!  
Y como, finalmente, muriò honrada,  
Que la temeridad fuele hacer cosas,  
Que nunca hicieron tiempos mas famosas.

O mugeres! que dais al mundo ejemplo,  
De vna fidelidad de amor terrible,  
A todas miro, à todas os contemplo,  
Que por la fe llegais à lo imposible:  
De amor entráis en el famoso Templo,  
Con entereça, i animo increíble,  
Llegando à ius altares coronadas,  
Por firmes, por constantes, por honradas.

O famosa Cornelia! ò gran Romana!  
Virginia de lealtad bastante indicio,  
O Cleopatra! en Egypto soberana,  
Que hiciste de tu vida sacrificio:  
Y tu, que estàs con tu Guirnalda vana,  
En el acostumbraido, i casto oficio,  
Grande muger de Vives tu marido,  
Y tu, mas que immortal, Fenisa Dido.

Tu Fedra con Hypolito abraçada,  
Que al extremo llegaste de famosa,  
Y tu divina Tisbe con tu Espada,  
Has quedado immortal siempre, gloriosa:  
Y tu, constante Fulvia laureada,  
Por mas firme, mas casta, i mas hermosa,  
Y tu, gallarda Alcetes, gran Romana,  
Què hiciste aquella edad contigo vana?

*Mugeres  
amansas  
alabadas.*

*Cornelia,  
Virginia,  
Cleopatra,  
Peñalope,  
Fenisa Di  
do, Fedra,  
Tisbe Eui  
rcia, Alce  
tes.*

En vuestro gremio, i soberano Coro,  
Podeis poner a Gualda por constante;  
Que oi os ofrece Arauco este tesoro,  
Para que mas la fama le levante:  
Que como el fuego purifica el oro,  
En el crisol, por modo semejante,  
A Gualda allí purificò la muerte,  
Y en vna vida larga se convierte.

O Matrona! aunque Barbara Araucana;  
Que victoriosa palma conseguiste,  
Pues oi con mas valor que vna Romana,  
El nombre de famosa merciciste!  
Aunque mueres, al fin, quedas vana;  
Pues sin vencerte nadie te venciste,  
Que el hombre que hace de la muerte vida,  
Llama à la vida muerte desabrada.

Quando en el Campo el gran castigo vieron  
De los amigos muertos, i mitaron  
El rigor con que todos procedieron,  
Y la dura vengança que tomaron:  
A vengayes los Indios fe ofrecieron,  
Y los que sus amigos se mostraron,  
En esto, i lo demás se señalaban,  
Y con furia los pechos calentaban.

Hicose en todo el Campo sentimiento,  
Y maior por el muerto Tulcomara,  
Y mas Caupolican, que en ver sangriento  
Aquel que restaurò su Patria cara:  
Tan enojado estava, i descontento,  
Que llegar à las manos deseà,  
Para vengar la rigurosa muerte,  
Del hijo de Alican, Barbaro fuerte,

Y todos los amigos que tenia,  
En dos, ò tres Esquadras fe juntaron,  
Y en orden, muestra, alarde, i compaños;  
Quatro veces el Campo pasaron:  
Y con todas las Cajas que allí havia,  
Que para aquel efecto destemplaron,  
Por tierras las Vánderas arrastraban,  
Que la pena con ellas declaraban.

Iba en ia retardadura Crisolano,  
Manchebo de muy altos pensamientos,  
Y con el Lemolemo, i Ayacano,  
De grande presumpcion, i atrevimientos:  
Tambien de Tucapel el primo hermano,  
Que pudieran llegar hasta docientos:  
Yendo Lincoya, i Leuceton delante  
Cabo de Esquadra Yllen, meço a arregente.

*Gualda  
aplauída*

*Indios se  
ofrecen à  
vengar à  
los muer-  
tos.*

*Caupolicã  
se irritã,*

*Alican  
Padre de  
Tulcoma-  
ra.*

*Sentimien  
tos Miji-  
tares.*

*Crisolano  
Lemolemo  
Ayacano,  
Tucapel,  
Lincoya,  
Leuceton,  
Yllen.*

*Ca-*

O

*Caupolicán*  
*Colocoloán*  
*Consejo.*  
 Caupolicán estába en el Senado,  
 Y en el mas alto asiento presidia,  
 Colocolo con él, viejo avifado,  
 Que no menos que todos lo sentia:  
 Siendo, pues, el Consejo congregado,  
 Viendo que al bien de todos convenia;  
*Con los Caciques.*  
 Los llamados Caciques se juntaron,  
 Y lo que havian de hacer determinaron.  
 Sin haver hombre en ellos diferente,  
 Que otra cosa contraria aconsejase,  
 Ordenó el General, que con su Gente  
 Vn asalto, i Batalla se formase:  
*Caupolicán*  
*resuelve*  
*dar Batalla,*  
*i toma*  
*de la Imperial.*  
 Donde con tono grave, i voz prudente,  
 Porque adelante aquel negocio pase,  
 Los fosegados ojos revolviendo,  
 Hizo esta breve platica, diciendo.  
 Querer Yo con palabras, i razones  
 Dejar oi vuestras fuerças alentadas,  
 Y mover vuestrs bravos coraçones,  
 A govarnar las licitas Espadas:  
 Fuera en vano aqui mis pretensiones,  
 Pues ellas están mas determinadas,  
 Que puedo encarecer, de donde viene,  
 Contento al alma, que tristéça tiene.  
 No quiero, ni es mi intento provocaros,  
 A lo que estáis vosotros iá movidos,  
 Mi con vivas razones incitaros,  
 Pues que os hallo valientes, i atrevidos:  
 Lo que quiero, i pretendo es ayudaros,  
 Aunque braços tan fuertes, i temidos,  
 Necesidad no tienen de los míos,  
 Que son junto a la Mar estrechos Rios.  
 La ocasion veis delante aparejada,  
 Que es quien mejor que Yo puede moveros  
*Poniendolos*  
*delante*  
*al castigo*  
*de Tulcomana.*  
 A bañar en humor de vuestra Espada,  
 Los filos, i finísimos aceros:  
 La Gente de los Muros veis colgada,  
 Y a los mas valerosos los primeros,  
 Y muerto a Tulcomara por sus manos,  
 Cuchillo, i destruicion de los Christianos.  
 Por ello el enemigo os representa,  
 Que si os vence os pondrà de aquella suerte,  
 Y en la Batalla, i rebelion sangrienta,  
 Piensa de dár a todos esta muerte:  
 Y pues de nuestra sangre se alimenta,  
 Y está tan arrogante, activo, i fuerte,  
 Es ração que le deis al Enemigo,  
 La pena mui maior que su castigo.  
 Que si sale mui libre de esta haçana,  
 Tomara tan sobervio atrevimiento,  
 Que en vuestro proprio termino, y Campaña,  
 Venga à inquietaros con furor sangriento:  
 Y rompiendo los limites de España,  
 Podrà fubir à mas el pensamiento,  
 Que es dejar las Antarticas Regiones,  
 Rendidas à su Lei, i à sus Pendones  
*Animalos*  
*à acometer*  
*à los Españoles.*  
 No pase tanta afrenta sin castigo,  
 Caciques generosos, i Araucanos,  
 Que pues tenéis delante al Enemigo,  
 Mostrad las grandes fuerças de esas manos;

Que si queréis vosotros Yo me obligo,  
 Que dejarán la tierra los Christianos,  
 Que vn coraçón, i vn animo valiente,  
 Sale con lo que quiere libremente.  
 No se pierda ocasion, i coiuntura,  
 Vamos luego à tomar dura vengança,  
 Que en las manos nos pone la ventura,  
 El triunfo, i la victoria, i esperança,  
 Vuestro valor lo allana, i asegura,  
 Que tengo puesta en él, mi confiança,  
 Y à vuestra espada, i animo atrevido,  
 Está nuestro derecho remitido.  
 O quantas veces la Araucana tierra,  
 Se vió por vuestras manos libertada,  
 Que en la sangrienta, i porfiada guerra,  
 Se conoció el valor de vuestra espada:  
 Mirad que el enemigo iá os destierra,  
 De vuestra venturosa Patria amada,  
 No salga con su intento, que si sale,  
 No havrà quien en sobervia se le iguale:  
 Y pues que la ocasion os ha venido,  
 No la deis pasar tan sordamente,  
 Porque cobrando el credito perdido,  
 Salga con la victoria nuestra Gente:  
 No aia concierto iá, no aia partido,  
 Que matar, ò morir es el decente,  
 Y todos los demás son afrentosos,  
 Indignos de vnos hombres tan famosos:  
 Dijo Caupolicán, i levantando,  
 El audaz, i arrogante Tucapelo,  
 Aqui delante (dice) del Senado,  
 Prometo General à ti, i al Cielo:  
 Que el Muro, i Baluarte torreado,  
 De la grande Imperial darà en el suelo,  
 Con la immensa pujança de estos braços,  
 Y que vendrán à tierra hechos pedaços.  
 No bien que Tulcomara de esta suerte,  
 Siendo tan valeroso sea ofendido,  
 Que al fin es Araucano, i hombre fuerte,  
 Digno de ser del Mundo obedecido:  
 Yo te prometo de vengar su muerte,  
 Y que sera el estado redimido,  
 Por la espada del bravo Tucapelo;  
 Señor univèrsal de Tierra, i Cielo.  
 Y quando à nuestro Polo el Sol saliere,  
 A dár luz à la gente descansada,  
 Si el enemigo campo acometiere,  
 Verás el grande poder de aquesta Espada:  
 Si vn Exercito todo me viniere,  
 No bolvere vn pie atras de mi jornada,  
 Quien teme es el cobarde, i el medroso,  
 Y quien sale al peligro valeroso.  
 No le deço acabar, que Rengo luego,  
 Del señalado asiento se levanta,  
 De furia grande, i de coraje ciego,  
 A todos con los ojos los espanta:  
 Por ellos arrojando vivo fuego,  
 A maiores promesas se adelanta,  
 Que quiere hechar a España de su tierra,  
 Despues dár qual Nembroz al Cielo guerra.

*Perjuadidos*  
*à que*  
*no admiran*  
*partido.*

*Tucapelo*  
*es*  
*espónso*  
*animoso.*

*Ofraciendo*  
*vengar*  
*à Tulcomana.*

*Rengo, i*  
*sus*  
*brabatas.*

*Rengo ofre  
co en ven-  
gança ma-  
sar mil Es-  
pañoles.*

Diciendo, ò General Caupolicano,  
Valiente Eponamon, i generoso,  
Y Capitan del Termino Araucano,  
Por inmortel tenido, i por famoso:  
Delante del Senado algó la mano,  
Conjuramento, i culto religioso,  
De dár vengança á toda aquella Gente,  
Matando à mas de mil, por ciento i veinte.  
Que no es rason, ni quiero que se atreva

*Agradeci-  
do Caupo-  
lican.*

Un bastardo Español aier venido,  
A hacer en todo Arauco tan gran prueba,  
De vn generoso esfuerço mal regido:  
No sera, para Rengo cosa nueva,  
Cumplir con grande honor lo prometido,  
Pues higo, i puede hacer hechos famosos,  
Que no laben mirar los embidiosos.  
Caupolican de Rengo fatisfecho,  
El grande ofrecimiento le agradece,  
Dando por justo el juramento estrecho,  
Con nuevo amor à Tucapel se ofreci:  
Y teniendo el negocio ià por hecho,  
A cada qual dà aquello que merece,  
Por donde vino à ser tan acatado,  
Quanto por su valor reverenciado.

*Colocolo  
persua de  
su vengan-  
sa.*

Colocolo tambien los persuadia,  
A la vengança, i à spero castigo,  
Y tanto, que ià el mínimo que havia  
Promete de matar à su Enemigo:  
Crece la fuerça, el animo crecia,  
Pasando otras razones, que no digo,  
Finalmente (Señor) todos à vna,  
Prometen de correr vna fortuna.

Que el ver à los Amigos, i Parientes;  
Con tan infame muerte castigados,  
Crecean las fuerças, y hacense impacientes,  
Para qualquiera mal determinados:  
Todos con gran valor, todos valientes,  
Y todos atrevidos, i arrifcados,  
Guardate España, porque siento vn ruido  
Y vn fuego de las entrañas encendido.

*Vergara  
va à reco-  
nocer el  
campo de  
los Arau-  
canos.*

Muerto Torquin, i el bravo Tulcomara,  
Para saber del Campo lo que hacia,  
Mandó llamar al Español Vergara  
El General de España Don Garcia:  
El animo que tiene le declara,  
Y que, vaia, le dice, por Espia,  
A ver, i penetrar las intenciones,  
Secreta voluntad, i pretensiones.

Dice que vaia al campo, i encubierto,  
El animo, i passion vaia notando,  
De la Gente de Arauco, i con concierto,  
En lo flaco, i lo fuerte reparando:  
Y sin temor de ser por ello muerto,  
El discreto Español disimulando,  
Tomando à modo de ellos vn vestido,  
Salíó de la Imperial con poco ruido.

*Venido de  
Indio.*

Esto era quando el presuroso dia,  
Por la tarde las sombras alargaba,  
Y en los brazos de Thetis se metia,  
Donde del curso largo descansaba:

El secreto Español, i doble Espia;  
Al enemigo campo caminaba,  
De la suerte que el Barbaro ladino,  
(Como ià vistes) le sabíó al camino.  
Era moço Vergara floreciente,  
En verde juventud, i edad brioso,  
Avísado, dixeréro, i mui valiente,  
De juvenil esfuerço valeroso:  
Recatado, sollicito, i prudente,  
Largo de condiccion, i generoso,  
De veinte años cumplidos, bien eriado,  
Y en cosas de valor considerado.

Entró por todo el Campo, i con aviso;  
Aunque de noche el sitio contemplaba,  
Hallando à pocos pasos lo que quito,  
Porque el Cielo le dió lo que buscaba:  
Porfósele delante de improvido,  
Un Indio, que Bertoldo se llamaba,  
Y solo sin ninguna compañía,  
Porque fer de la Guárda le cabia.

Bertoldo, que le tuvo por Amigo,  
Del Campo vn corto trecho paseando,  
Con todo aquel descuido que aqui digo,  
Se fueron mano à mano platicando:  
No porque el Español como enemigo,  
Con atencion no fuese all'i notando  
Como estaba la Plaza, el sitio, i modo,  
Para llevar la relacion de todo,

Entre otras muchas cosas, que decia  
El Indio al Español, que le escuchaba,  
Fueron estas palabras: Bien seia,  
Que pues la noche ià se nos acaba:  
Trataremos de cosas de alegria,  
Que ver algun Amigo deseaba,  
Para que aqui à la Luna en pasatiempo,  
Palsásemos en cuentos este tiempo.

Y pues que tu has venido por ventura  
A mi puesto, i remoto alojamiento,  
Si quieres como Yo con fiste tan pura,  
Yo te quiero contar vn triste cuento:  
Y verás que à mi mucha desventura  
Hace agravio mi poco sentimiento,  
Que si decir como es el mal pudiera,  
Para mi mucho menos daño fuera.

Vergara que façon y tiempo via,  
Para entender el Orden en que estava,  
Del nieto de Leocan la gente embia,  
Esta respuesta aquel que la aguardaba:  
Será entretenimiento, i alegria,  
Para mi que le digas, alto, acaba,  
No aguardes mas, i dejame el secreto,  
Que guardarle en el pecho te prometo.

Sabe, pues, (dijo el Indio) que vivia,  
En el Valle que llaman Talcaguano,  
Glauca, muger de mucha gallardia,  
De vn roltro mui sereno, i soberano:  
Hija maior de Hipalca, i Levopia,  
De mucha gracia, i animo loçano,  
Y la hermosa mas aventajada,  
De vna honesta vergença acompañada.

*Vergara  
comina de  
noche.*

*Su traje,  
i calidades*

*Bertoldo  
Indio tie-  
ne po Am-  
go à Ver-  
gara.*

*Nota Cau-  
polican.*

*Y oie  
cuento  
Bracoldo*

*Glauca  
ja de L-  
vopia,  
Hipalca*

*Grifolias* De est vn Indio mancebo interiormente  
 Mostraba estár el coraçon tocado,  
*caim-* Sin poder encubrir el accidente,  
*a d'Gau* Que suele dár al alma este cuidado:  
 Abrasavale el pecho el fuego ardiente,  
 Que en tanto estremo estaba aficionado,  
 Descansar vn momento no podia,  
 Que la viva memoria le affigia.

Era el Indio mancebo que te digo,  
 El valeroso i fuerte Grifolano,  
*Hermano* De sus amigos por estremo amigo,  
*Grifolano* De grande fuerça, i coraçon loçano:  
 Mucha gracia, i valor tenia consigo,  
 Que fue del nuestro Grifolano hermano,  
 Hombre que por su Espada fue temido,  
 Y en lo que fue raçon obedecido.

Yo que vi atentamente á Glauca vn dia,  
 Mas divina que el Sol, i mas hermosa,  
*Bertoldo* Esta aficion de verla se encedia,  
*compite.* Con esta vista grave, i amorosa:  
 Si pudo quedar viva el alma mia,  
 A los ojos de tan gallarda Diosa,  
 Preguntalo á la tua si lo entiende,  
 Y si el amor su fuego en ella enciende:

En vnas Fiestas en Arauco estaba,  
*Grifolada* Hechas por celebrar vn casamiento,  
*caó con* Que Galayda su prima se casaba,  
*Guarcon.* Con Guarcon, de gran fuerça, i nacimiento:  
 Yo que con aficion à la miraba,  
 Viendo en ella vn empacho, i corrimiento,  
 Fuetanta la pañon, i en tanto estremo,  
 Que en compararla hacerle agravo tenio.

No te quiero canñar por no canñarme,  
*Bertoldo* Como à luchar entrè con Guaticolo  
*lucha con* Como le puse en tierra por mostrarme,  
*Guaticolo.* Huyendo alli lo mismo de Guarpolo:  
*Guarpolo.* Al fin por mi valor pude librarme  
*Guambo.* De Guambo, de Frifen, i Ambo, i Brancolo,  
*Frifen.* Quedando vltimamente, io, i por mia,  
*Ambo.* La victoria, i guirnada de aquel dia.

Bolviose à Talcaguano, i io tras ella,  
*Brancolo,* Que como el alma propria la adoraba,  
*os vence.* Quiso, para decirle su querella,  
 Irle con ella al fin donde moraba:  
 Di luego con secreto en pretendella,  
 Mira en el punto que el amor estaba,  
 Que siendo io quien soi, luego otro dia,  
 Entrè à servir por Paje à Lepovis.

Fue tanta mi ventura, ò desventura,  
*Sirus* Que así puedo decir mas propriamente,  
*Levopia* Que viendo el gran caudal de fee tan pura;  
*e Paje* Mostrò luego quererme interiormente:  
*era ha-* Ibase acercando su hermosura,  
*car à* Y mi aficion con ella estrañamente,  
*Glauca.* Yo haciendola servicios los maiores,  
 Y ella pagando al fin con mil favores.

Dejo aparte los ratos que la hablaba;  
*Grifolino* Las horas, i momentos que la via,  
*compite.* Y lo que Grifolano la importunaba,  
 Y como la muger le resistia;

Todos quantos favores procuraba,  
 A Bertoldo no mas los concedia,  
 Que este es mi nombre proprio, i heredado,  
 Del hombre mas valiente del Estado.

Sucedio que fu Padre, ò Cielo Santo!  
 Me emb ò àl Perú con cierto presupuesto;  
 Aqui las nubes de vn espeso llanto,  
 Licencia no me dòn de decir esto:  
 Sintió mi Glauca la partida tanto,  
 Que echando de las lagrimas el resto,  
 Las orientales perlas derramaba,  
 Y en menudos cristales las tornaba.

Aqui fue la pañon, aqui el tormento;  
 De nuestros affigidos coraçones,  
 Aqui el tener el curso del aliento,  
 Los abraços, suspiros, i raçones:  
 O santo Eponamon! si lo que siento,  
 Pudiese aqui decir de mis pañones,  
 El tiempo de la mano fee me fuera,  
 Y entrar por el discurso no pudiera:

Dijele à Glauca, agora vida mia,  
 Que me voi hablarle con Grifolano,  
 Avcime de olvidar el mismo dia,  
 Dandole luego de muger la mano:  
 Palabras fueron estas que podria,  
 Salir de la raçon vn hombre humano,  
 Y palabras de tanto sentimiento,  
 Que dieron bien que hacer al pensamiento:

Aqui fue el agotarse las raçones,  
 Aqui el derramar lagrimas cañadas,  
 Aqui las amorosas persuasiones,  
 Aqui las esperanças quebrantadas:  
 Aqui el juntar por fee los coraçones;  
 Con musica de voces destempladas,  
 Y teniendo sus males mas que mios,  
 Hacer de nuestros ojos grandes Rios:

Faltò le voz alli, faltò el aliento,  
 Las almas preguntando respondian,  
 Que hablando por los ojos à sin tiento,  
 A las mudas sentencias atendian:  
 Las fuerças del dolor, i sentimiento,  
 El curso à las palabras impedian,  
 Y dando lengua à las raçones mudas,  
 Era poner alli montes de dudas.

Mas tomando licencia de su llanto;  
 Glauca, mas que Ariadna enamorada,  
 Me dijo, el apartarme siento tanto,  
 Que me hallaràs, si buelvas enterrada,  
 Que te vaias amigo no me espanto,  
 Mas tieneme dudosa tu jornada,  
 Que temo que este ardiente, i vivo fuego;  
 Se ha de apagar en otra parte luego;

Preguntalo à mis ojos lo que hicieron,  
 Quando aquellas raçones escucharon,  
 Las lagrimas ardientes que vertieron,  
 Que hasta las duras piedras abrasaron:  
 Ellos mismos llorando respondieron,  
 Y con el mucho llanto se ahogaron,  
 Viendo el amor que Glauca me mostraba;  
 Que ia de punto, à limite pasaba.

*Levopia*  
*embia à*  
*Bertoldo*  
*al Perú.*

*Sentimien-*  
*to, i aspra-*  
*mos de*  
*Glauca,*

*Bertoldo*  
*se despide*  
*de Glauca;*

*Lo que di-*  
*jo.*

*Glauca res-*  
*põde aspi-*  
*gida.*



*Bertoldo* Y lo mejor que pude à sus razones,  
*ofrece à* De la mejor república que sabía,  
*Glaucia ser* Creciendo siempre mas las aficiones,  
*constante.* Con el fervor que cada qual tenia:  
 Suplico, dije à Glauca, me perdone:  
 Mas sabe que la fee del alma mia,  
 A ti sola se debe, que mi fuerce,  
 Me dà mas que merezco en conocerte.  
 Y aqueste amor en mi sera inviolable,  
 Todo el tiempo mi Glauca que viviere,  
 Aunque la ingrata Diosà variabie,  
 Haga todo lo mucho que pudiere:  
 Y no sera esta fee jamás mudable,  
 Y quando de tus limites saliere,  
 El Cielo, Amor, y tierra, me destruya,  
 Y quitte de guardar de cosa suia.  
 Que quando puse en ti mi pensamiento,  
 No finè para quitarle, ni ofenderte,  
 Que desde entonces hice juramento,  
 De aborrecerme à mi para quererte:  
 Esta es mi voluntad, este mi intento,  
 Que aun no le puede contrastar la muerte,  
 Que como el Alma al fin es libre en todo,  
 Así lo son sus cosas de este modo.  
 Y por la fee que os tengo, i por aquella,  
 Que con tin grandes veras me mostrastes,  
 Quando os dije mi mal, i mi querrela,  
 Y vos con atencion me la escuchastes:  
 Pues fuites tan piadosa como bella,  
 Quando por vè mi pena os ablandastes,  
 Que hasta que vuelva io tengais paciencia,  
 Y que no me olvidéis en esta ausencia.  
 No pude decir mas, porque vna nube,  
 De lagrimas espesas derramada,  
 Me detuvo la lengua, i me detuve,  
 Sin que llegase al fin de mi jornada,  
 Suspenso estubo, i io suspenso estuves  
 Todo turbado io, i ella turbada,  
 Dando de aquesto muestra muy bastante  
 Un miedo honesto, en vn amor constante.  
 No quiero ser penado, ni cansate,  
 Con alargar, i detener el cuent,  
 Que de pena me cabe tanta parte,  
 Que no sé como vivo, ni lo siento:  
 No quiero vfar de industria, modo, i arte,  
 Para decirte aqui su juramento,  
 Que me dió su palabra, que no avria,  
 Hombre que su aficion trastornaria.  
 Al fin me despedí mas que de funto,  
 Y siendo del Casique despachado,  
 Dejando el coraçon, i el alma junto,  
 En Glauca, i mas mi bien depositado:  
 Lleguè al Mar muy ligero, i en vn punto  
 En vn Batel que estaba aparejado,  
 Nos mandò luego el Comitre que entremos,  
 Dando velas al viento al mar los remos.  
 Vine al Perú, i estuve vn mes entero,  
 Con vna soledad que me affigia,  
 Que esta ausencia, como es vn mal tan fiero,  
 Que bolyese à mi tierra me decia:

*Embarca-  
 se al Perú.*

Hice el negocio bien, parti ligero,  
 En el mismo Batel vn cierto dia,  
 El apacible viento fuè durable,  
 Bonança el Mar, i el tiempo favorable.  
 En Talcaguano entrè, que nunca entrara,  
 Ni el Cielo para entrar lugar me diera,  
 Porque tal desventura io hallara,  
 Ni presente à mis males estuviara:  
 Perdida hallè mi dulce prendida cara,  
 O quien por estos ojos no lo viera!  
 Que quien tuvo de vn Icaro el intento,  
 Bien fuera le igualara en el tormento,  
 Con Grisolon a Glauca hallè casada,  
 Que quando me parti luego otro dia,  
 Siendo del duro padre importunada,  
 Celebrò dulces bodas de alegria:  
 Estaba con el Indio deipada,  
 Gociando lo que el Sol no merecia,  
 Si lo puede lentir, sabelo el Cielo,  
 Pues à mi coraçon cubrió de duelo.  
 No pudiendo tener à mi sufrimiento,  
 Acentè por Soldado en esta Guerra,  
 Un año puede haver, que mi tormento,  
 Lejos qualquiera bien de mi deslierto:  
 O hize el año de este castamiento,  
 Y solo aguardo io que en esta tierra,  
 A corte de piadosa alguna Espada,  
 El discurso cruel de mi jornada.  
 Mira la poca fee que à se guarda,  
 Y la poca constancia, i entereça,  
 Pues Dama como Glauca tan gallarda,  
 Tuvo con mucho amor poca firmeça:  
 Quien me detiene el braço, i acobarda,  
 La vida es muy cruel, grande asperça,  
 Uieron oi mis hados miserables,  
 En poco tiempo alegres, i mudables.  
 Solo aguardo al asalto, i rompimiento,  
 Que quiere agora dà Caupolicano,  
 Para morir en este penamiento,  
 Y de piedad me mate algun Christiano:  
 Que viendo el espíritu o sangriento,  
 Sue à dar el Exerçito Araucano,  
 Que tengo à la vista por mas fuerte,  
 Que el vitimo suspiro de la muerte.  
 Mañana se ha de hacer la arremetida,  
 Temeraria, terrible, i espantosa,  
 Hora que cità la Gente inadvertida,  
 Descuidada de Marte, i temerosa:  
 Para ganar la honra ià perdida,  
 Es la Batalla, i Guerra peligrosa,  
 La qual serà mortal, horrenda, i cruda,  
 Que no ay en la victoria poner duda.  
 Que por la parte flica de aquel muro,  
 La Ciudad serà presto conquistada,  
 Que es el paso que està menos seguro,  
 Por donde la Imperial serà tomada:  
 Que no avrà para mi mas bien, te juro,  
 Que ver llena de sangre aquesta Espada,  
 Y despues de cansado de vengarme,  
 Que vn braço de valor venga à matarme.

*Enlucè à  
 Cbile.*

*Y llega à  
 Talcaguano.*

*Y billa ca  
 sada à  
 Glauca i  
 Grisolon.*

*Se vò à la  
 Guerra.*

*Con animo  
 de morir.*

*Refiere à  
 Vergara el  
 asalto que  
 se hacia de  
 dar à la  
 Imperial.*

*Bertoldo dice à Vergara la batalla*  
 Donde, si quieres ver mi valentia,  
 Y el alto punto à que mi fuerza allega,  
 Quando talga la clara luz del dia,  
 Te aguardo armado solo en esta Vega:  
 Seràs testigo tu de mi osadía,

Y como el hado sin raxon me niega,  
 El favor que merezco por valiente,  
 Para cumplir mi deuda suficiente.  
 Y porque ià la Aurora colorada,  
 Hace demonstracion de su venida,  
 Y de raios ardientes coronada,  
 De nuevo resplandor sale vestida:  
 Vete con Dios, que ià la seña es dada;  
 Para que estè la gente recogida,  
 Y aguardame, si quieres, junto al Fuerte,  
 Que Yo te doi la mano de ir à verte.

Y no me digas mas hasta que vata,  
 Que, como digo, Yo ferè mi puelto,  
 Donde con vo B. lison de dura Huita,  
 Cerca del Torreon me veràs puelto:  
 Y si tu fuerza à caso no desmaia,  
 Saldràs à echar conmigo tolo el resto,  
 Corriendo entrambos vna misma suerte,  
 Una victoria, vn triumpho, i vna muerte,

*Vergara se buelve.*

*T dà cuenta de todo en la Imperial.*

Dijo, i sin aguardar à mas razones,  
 El Indio bolvió el rostro, mas Vergara,  
 Antes que à las Antipodas regiones,  
 Mostrase Apolo su divina cara:  
 Diò buelta à la Ciudad, i à los Varones,  
 Inclitos de valor, i estirpe clara,  
 Diò relacion de quanto havia notado,  
 Y con el Indio Barbaro pasado.

Y como el General determinaba,  
 Dàr por aquella parte asalto al Muro,  
 Porque mas flico, i sin defensa estaba,  
 Y para su valor poco feguro:  
 Y con quanto cuidado le guardaba,  
 La Plaza, el Foso, i Baluarte duro,  
 La voluntad de todos, i esperança,  
 De tomar con su muerte la vengança;  
 Sabiendo el duro intento Don Garcia,  
 Mandado que luego alli se apercebiese  
 Una Mina secreta, que èl havia  
 Mandò con silencio que se hiciese:  
 Y que para el asalto, i bateria,  
 Los Barriles de Polvora que huviese,  
 Metiesen en la Boveda muy honda,  
 Limpiando el ancho foso à la redonda:  
 Mandò tambien apercebir la Gente,  
 Y que estuviere toda aparejada  
 A resistir la prospera corriente,  
 Con Lança firme, i valerosa Espada:  
 Y que rompiesen todos libremente,  
 Por la turba de Arauco amontonada,  
 Bolviendo por el credito de España,  
 Contra el bravo Enemigo en la Campaña:  
 O soberano Artifice del Cielo!  
 Aplaca el gran furor del Araucano,  
 Tu que del Mar abriste el hondo suelo,  
 Por librar à Israel del Rey tirano:  
 Y dame à mitu ajuda, que recelo,  
 Y de puro temor tiembla la mano  
 De contar vn Asalto, vna Batalla,  
 Que es menester favor para contalla.

*D. Garcia hace mirar el Muro por donde havian de venir los Araucanos.*

*T previene la gente.*

## CANTO XIII.

PONENSE LOS ESPAÑOLES EN ARMAS : LLEGA BRANCOLDA  
 al Campo de Caupolicán à pedir la vengança de su marido : Cuentanse las  
 razones que pasaron : Arremete la Barbara à la Muralla , i el honrado fin  
 que tuvo en su valeroso intento : Señalanse los Españoles , i Tu-  
 capel , i Rengo hacen muestra de su valor,  
 i fuerças.

*Amistad, i sus efectos*  
 VNA buena amistad à mucho obliga,  
 Y mucho puede con el hombre, i vale,  
 Pues no ai cosa que luego no configa,  
 Pues que por la alcançar à todo faie:  
 De la virtud es verdadera amiga,  
 Y no ai bien que con ella se le iguale,  
 No ai para la amistad dificultades,  
 Si conformes estàn las voluntades.  
 Bien nos lo dice en el pasado Cante,  
 Bertoldo, de Vergara satisfecho,  
 Pues que pudo con èl la amista tanto,

Que alli se descubrió todo su pecho:  
 Oí buelve su contento en duro llanto,  
 Y mas pagado al fin de haverlo hecho,  
 Que el demasiado hablar es mucha mengua, fos.  
 Y no ai mal que no venga por la lengua.  
 Todos los Españoles ià salian,  
 Con dobles coseletes bien armados,  
 Los quales mas que el Sol resplandecian,  
 Del claro, i limpio resplandor tocados,  
 Armas en toda la Imperial se oian,  
 Saliendo por Esquadras los Soldados,

*Hablados res de los fos.*

*Españoles salen de la Imperial*

A defender el paso, i la Muralla,  
Y à castigar al Indio en la Batalla.  
No menos el Virrei se les mostraba,  
Valiente, mas en todo cuidadoso,  
Y las ricas Vánderas ordenaba,  
Del Español Exercito lustroso:  
A los defanimados animaba,  
Quitando todo el miedo al temeroso,  
De modo, que hasta el mínimo Soldado,  
Estaba mas que vn Cesar esfogado.

*D. Garcia  
anima à  
sus Solda-  
dos.*

*Vân à la  
Muralla  
los Grana-  
deros.*

Todos los Capitanes, i Sargentos,  
A defender el Muro allí venian,  
Unanimes, conformes, i contentos,  
Por alcanzar el fin que pretendian:  
Y todos desde sus repartimientos,  
Bombardas, i Piñatas despedian,  
Granadas de alquitrán, i fogos Dardos,  
Con los braços robustos, i gallardos.

*Los Arca-  
buceros.*

Luego los Arcabucos que arrojaban,  
Las encendidas Valas por el viento,  
Alabardas no menos se facaban,  
Con otros Militares Instrumentos:  
Y los que vn Arte, i otro profesaban,  
Salen con estos mismos pensamientos,  
Y todos pretendiendo vna Corona,  
Que igualase al valor de su persona.

*Y todos se  
previenen  
contra los  
Araucanos.*

Mas porque en alboroto el Campo veo,  
Y al Español buscar el Araucano,  
Tirando à la mano à otro desseo,  
Salgo del curso, i del camino llano:  
Mas ha de daros gusto à lo que creo,  
Y así mi pretension no será en vano,  
Que Brancolda me llama, i es forçoso,  
Contar su fin sangriento, i riguroso.

*Brancolda  
camina à  
Cauten cõ  
el Indio.*

Que con el Indio sola caminaba,  
Para el Valle de Arauco, i parecia,  
Segun la mucha presa que llevaba,  
Que los pies en el suelo no ponía:  
Y acordandose siempre que quedaba  
Muerto su Talcapay, i su alegría,  
Bolvió à Cauten do estaban alojados  
Los Araucanos practicos Soldados.

*Caupolicã  
sale à re-  
cibir la, con  
Lemolemo  
i Lincioia.*

Y al Pavellon del General llegado,  
El Gran Caupolican agradecido,  
La sale à recibir, i ella llorando,  
Diò quando le viò vn gran gemido:  
El Barbaro la causa preguntando,  
Fue por estas palabras respondido,  
Estando Lemolemo atento à todo,  
Y Lincioya tambien del mismo modo.

*Brancolda  
pide ven-  
gança de  
la muerte  
de Talca-  
pay.*

Preguntame la causa, el accidente  
Destemal, i dolor que en mi has notado,  
El qual siento en el alma interiormente,  
Pues con tan grande estremo me ha tocado;  
Que mi venida fue principalmente,  
Con esta triste nueva al Gran Senado,  
A pedir la vengança del famoso,  
Y fuerte Talcapay, mi amado Esposo.  
Que por acompañar al Aynabillo,  
La Gente de Reino se le diò muerte,

Siendo tu duro Campo su cuchillo,  
Y mi tormento, i desventura fuerte:  
Pues los abes, no quiero Yo decirlo,  
Para no renovar mi triste suerte,  
Que sin duda se causa la memoria,  
Haciendo relacion de amarga Historia.  
Muerto es mi Talcapay, muerto el contêto  
De itaque cuenta aqui su desventura,  
Mira si puede haver maior tormento,  
Que perder, el favor de la ventura:  
Muerto es aqui el que con furor violento,  
De España resistió la fuerza dura,  
Y el que puso vna vez por tierra llanas

Las Buhiras Provincias Araucanas.  
Vengo solo a pedir me des vengança,  
De toda aquella Gente de Reynoso,  
Cumple, pues, mi justicia, i esperança,  
Haciendo vn gran castigo riguroso:  
El Español es digno de alabança,  
De su Capitan, que es valeroso,  
Tan liberalidad usò conmigo,  
Que le pongo excepcion deste castigo.

Pues pudiendo llevarme juitamente,  
Por vltimos despojos de la Guerra,  
Haviendo muerto à toda la Gente,  
Con vn Inlio me embió para mi Tierra;  
Aqui pareço General presente,  
Castiga al Español, tu e destierra,  
Que pierde el que por miedo ò por codicia,  
Tuerce la Vara, i lei de la Justicia.

De jo, i Caupolican que la miraba,  
A su hermosura, i gracia ia rendido,  
Con ardiente aficion consideraba,  
El valor que la Barbara ha tenido:  
Y à los honestos limites pasaba,  
Pone en ella los ojos, i el sentido,  
Y quanto mas la mira, mas la quiere  
Y mas por verla, i por hablarla muere.

Dua passion de amor, duro accidente,  
Pues vence al coraçon mas valeroso,  
Que no al valor, no al animo valiente,  
Que resista este fuego riguroso:  
Mira à Brancolda, i amorosamente,  
Và labrando su pecho gozoso,  
Esta vana aficion de ordenada,  
Por vna flica voluntad llevada.

Quanto huvo en el Mundo señalados,  
En Armas, i en las Guerras moi temidos,  
Que fueran mas famosos, i alabados,  
Si no quedarán deste amor vencidos:  
Quanto Cesares bravos, i esfogados,  
Y mas que los Romanos atrevidos,  
Huviera oi en España, i se estimarian,  
Si alamorta cerviz sujetáran,

Digalo Augusto Cesar el famoso,  
Vencido de Cleopatra, i lojuzgado,  
Otros tambien, sin Hercules furioso,  
Que fue de Dyanira aficionado:  
E fisco, el fuerte, el pobre, el poderoso  
Dán obediencia al ciego Dios vendado,

*Brancolda  
pide no se  
castigue à  
Reino.*

*Caupolicã  
se enamo-  
ra de ella*

*Amor, i su  
eficacia.*

*Destruie  
la fama de  
los hom-  
bres infig-  
nes.*

*Cesar fue-  
ra mas  
aplaudido,  
si no ama-  
à Cleo-  
patra.  
Hercules à  
Dyanira.*

*Anibal* Y Anibal, que si amor no le venciera,  
*de sece en* Con los Supremos Dioses compitiera.  
*su fama, i* Tambien se va Cupolican con ellos,  
*por que?* Que sin poder vencerse se ha rendido  
 A vnos hermosos ojos, y cabellos  
 Que ia le tienen fuera de sentido:  
 Estos en ser tan claros, i tan bellos;  
 Solo con vna vista le han vencido,  
 Ya aquel de quien se vió temblar la Tierra,  
 Le vence vn niño en vna humilde Guerra.

Efectos son de amor, i los maiores,  
 Pues humilla los cuellos no domados,  
 Y aquellos que se vieron vencedores,  
 Con esta misma lei son gobernados:  
 Los Principes de Arauco defensores,  
 No se pueden librar de estos cuidados:  
 No ai cosa que al tirano amor resista,  
 Que es vn Lince que mata con la vista.  
 Estaba desta fuerte el Araucano,  
 Mirandose en Brancolda atentamente,  
 Contemplando aquel rostro soberano,  
 Con los efectos del amor ardiente:

*Caupolican*  
*desde dos*  
*Caciques.*

Y con semblante alegre, i rostro humano,  
 Despidiendo à Lincoia, i al valiente,  
 Lemolemo, à la hermosa viuda honetta  
 Le dió, estando ella atenta, esta respuesta.

*Responde*  
*à Brancol*  
*da.*

Soberana Brancolda, en cuias manos,  
 Está puesta la vida, i la fortuna  
 De aquel q es destrucion de los Christianos,  
 Y corre con el mismo Dios à vna:  
 Y de todos los Valles Araucanos,  
 No habiendo contra mi fuerza ninguna  
 Mas de la de tus ojos, i cabellos,  
 Que no ai quien pueda al fin librar se dellos.

Si el verdadero amor q aqui has mostrado,  
 guardado dignamente à tu marido,  
 Fuera en Caupolican todo empleado,  
 Quedara el mas dichoso que ha nacido:  
 Perdona si anduviere demasado,  
 Que estoi ia loco, i fuera de sentido,

*Dandola*  
*Cuenta de*  
*su cuidado*

Viendo en vna muger tanta hermosura,  
 Tanta gracia, valor, tanta ventura.  
 Por el Altar de Iteponamot te juro,  
 Que desde el punto que te vi, he quedado,  
 Con vn estremo de vn amor mui puro,  
 Y à tu grande hermosura consagrado:  
 El mismo amor de ti no está segaro,  
 Tienes poder en todo lo criado,  
 Eres hija del Sol, no eres humana,  
 Que citas mas adelante que Diana.

Si à tu honesta intencion no he respondido  
 Y à otro nuevo proposito he tirado,  
 El estár tan fugito, i tan vencido,  
 De vn punto en otro punto me ha fescado  
 El coraçon te ofrezco que has rendido,  
 Y este es tuio por lei, pues te has ganado,  
 Esclavo tuio soi, i en ser tu esclavo,  
 Mi gran ventura, itu belieça alabo.

*Y pidiem-*  
*ola per-*  
*don.*

Y perdona mi grande atrevimiento,  
 Y si he sido mui largo en mis razones,

Que como mueve amor mi pensamiento  
 Me anega en este mar de mis pasiones:  
 Recibe el alma en justo ofrecimiento,  
 Pues oi en tal necesidad me pones,  
 Y empicame de oi mas en tu servicio,  
 Que ele fera mi gusto, i ejercicio.  
 Dijo, i Brancolda que escuchaba atenta;  
 Las razones del nioto de Elocano,  
 Teniendo por infamia, i por afrenta,  
 Escuchar la ragon del Araucano:  
 De honesta ravia, i colcra rebienta,  
 diciendo, desleal, falso, tirano,  
 Donde se fufre agravio semejante,  
 Como este que ha pasado aqui delante.

*Brancol-*  
*da depre-*  
*cia à Cau-*  
*polican.*

Que has hallado en Brancolda, quien te  
 A tan desordenado pensamiento? (mueve, polican.  
 Pues como vn General así se atreve,  
 Con tan poco respeto, i miramiento:  
 Caupolican así el amor remueve,  
 Y derriba vn tan alto fundamento,  
 Que adonde havia de haver maior justicia,  
 Ata maior maldad, maior codicia,

Si vengo, es apedirte la vengança,  
 No à que me afrentes, no, con tus razones  
 Defecha esa locura, i confiança,  
 Que no viene à mover nuevas questiones:  
 Y quando no cumplieres mi esperança,  
 Por tu codicia, i vanas pretensiones,  
 Al Cielo Santo la justicia pido,  
 Pues que falta en la tierra à mi marido.

*Reprehen-*  
*dele.*

Eres tu aquel, que con el Nombre solo,  
 Hices temblar en torno el Mar, i Tierra,  
 Y aquel que corres de vno à otro Polo,  
 Resp. Etado en la paz, temido en guerra:  
 Quieres agora ser segundo Apolo,  
 En darte a los amores? mucho tierra,  
 Quien pudiendo vivir en paz segura,  
 Quiere experimentar la desventura.

La fe de Tulcapai fera inviolable,  
 Y firm: aquette amor si Yo viviere,  
 Siga me ia fortuna miserable,  
 Y hagime todo el daño que pudiere:  
 Que no me han de notar de fe mudable  
 Y diga el Mundo ia lo que quisiere,  
 Que Brancolda ha de ser casta, i honrada,  
 No deshonesto, torpe, i deshonrada,  
 Y pues el tiempo effrece coiuntura,  
 Para el determinado, i buen intento,  
 Daré el vltimo ciento à mi ventura,  
 Muriendo en este duro rompimiento,  
 No quiero ser muger de fe perjura,  
 Ni de tan bajo nombre, i pensamiento;  
 Pues la muerte es el vltimo remedio,  
 Yo la quiero tomar por mejor medio.

*Y asegura*  
*su confian-*  
*cia.*

Que no me siento así debilitada,  
 Que aunque muger no vengue à mi marido,  
 Que aquesta mano con el arco vñada,  
 Ha de hacer lo que muchos no han podido  
 Y quando alguna vala desmandada,  
 Venga à darme el castigo merecido,

*Ofrecien-*  
*do vengar*  
*se por id.*

Qui-

Quitarè tu ocasion por este modo,  
Pues que faltando Yo, saltará todo.

Y ferà Talcapay de mi vengado,  
De esta amorosa prueba fatisfecho,  
Y con eterno amor, y amor pagado,  
Y con la gran constancia de este pecho:  
Que así se ha de estimar vn Indio honrado,  
Con el valor de tan heroico hecho,  
Que es guinalda que pone en mi cabeça  
El que diere por mala mi limpieça.

Que el vinculo de amor con tce jurada,  
Y laço de vn estrecho juramento,  
No ha de ser su firmeça quebrantada,  
Con otro nuevo amor, i pensamiento:  
La cama no será jamás violada,  
Del conjugal, i justo ajuntamiento,  
Y aquesta tce, i amor en tiempo algunc,  
No podrá ser manchada de ninguno.

Y pues ai ocasión, à Dios te queda,  
Que io voy à morir, Caupolicano,  
Para no dár lugar que nadie pueda,  
Con otro nuevo amor torcer mi mano:  
Que quando mi fortuna me conceda,  
Que muera, este remedio es el mas sano:  
Pues que muriendo io temprano, ò tarde,  
Te saltará ocasion de ser covarde.

Y à Dios, que io me voi, queda enemigo,  
Violador de mi fama, i mi limpieça,  
Que ià no puedo mas estar contigo,  
Que es agravio notable à mi pureça:  
Y verás como muero por mi amigo,  
Dijo: i con vna estraña ligereça,  
Saliò del pavellon, i rico toldo,  
Y ai que encontrò primero fuè à Bertoldo.

Caupolican del hecho reportado,  
Condenando su injusto pensamiento,  
Haviendo el gran valor exagerado,  
De la Barbara moça, i buen intento:  
Saliò de punta en blanco al Campo armado,  
Aprchando el honesto atrevimiento,  
Que la noble muger havia tenido,  
Eo salir à morir por su marido.

En esto ià la Gente apercebida,  
Para morir alli determinada,  
Hizo aquella espantosa arremetida,  
De tantos Españoles descada:  
Lincoya con la suia mui lucida,  
Poniendo mano à la famosa Espada,  
Al Muro arremetì con tal denuedo,  
Que su temeridad diò mucho miedo.

Don Alonso de Ercilla, i Don Garcia;  
Salen à defender el Baluarte,  
Con animo, ventura, i osadía,  
Mas valerosos que el sangriento Marte:  
Crece el rumor, la grita, i vocería,  
Saliendo alli por vna, i otra parte  
Gran multitud de Barbaros ligeros,  
Con las espesas vandas de Piqueros.

Tocante cajas, dulces instrumentos,  
A pacibles, i claros sonorosos

Y al fin por los contrarios Elementos  
Revocaban los golpes espantosos:  
Pararonse à mirar los quatro vientos,  
En las cavernas concavas furiosos,  
Y el bravo Rei Eolo los miraba,  
Y el animo, i tefon consideraba.

Yà Don Diego de Lyra havia salido  
Con Don Luis de Toledo à la Batalla,  
De vivo esfuerzo, i animo vestido,  
Que si no es en las Guerras, no se halla:  
Y tanto como algunos atrevido,  
Llega con mucha Gente à la Muralla,  
Quando el determinado Tucapelo,  
Pensaba derribarla por el suelo.

Don Pedro de Navarra ià venia  
De fino Arnès, i de valor armado,  
Con tan grande denuedo, i valentia,  
Que los Indios de verle se han elado:  
Con la Espada en la mano arremetia  
A defender el Muro bien cerrado,  
Haciendo cosas, que la misma fama,  
Por todo el mundo junto las derrama.

Avalos con esfuerzo, i ligereça  
A pie que jo en el Muro peleaba,  
Con animo tan grande, i entereça,  
Que de su fuerza al mundo muetras daba:  
Y contra la Araucana fortaleza,  
Mas valiente que vn Cesar fe mostraba,  
Ganando entera gloria, i fama entera,  
Aun maior que ganò la vez primera.

Començose à jugar la Artilleria,  
Horrenda, temeraria, i espantosa,  
Con impetu tan grande, i vocería,  
Que dejó alguna fuerza temerosa:  
Por vno, i otro lado fe batia,  
Neutral está la suerte, i mui dudosa,  
Sin mostrarse parcial à parte alguna  
La presurosa rueda de fortuna.

Trombas, pistatas vivas fe arrojaban,  
Mas que tiro por Troia el Campo Griego,  
Granadas de alquitran, que no saltaban,  
Y cantaros de pez con negro fuego:  
Cañones reforçados disparaban,  
Bombardas, Culebrinas, pero luego  
Salieron las pelotas, i con ellas  
El fuego que llegaba á las Estrelas.

Poco son los Christianos, pero estan  
A muchos de los Birbaros que llegan,  
Y en confuso monton los desvaratan,  
Y con el humo de la pez los ciegan:  
Los Indios por vengarse se delatan,  
Y por vn mar de sangre ià navegan,  
Hijiendo, aunque á la costa, por sus mano  
Sangrienta destruicion en los Christianos.

Con bravo coraçon Pedro de Estrada,  
Al rebelde Araucano resistia,  
Poniendose en el Muro con su Espada,  
Con animo, i valor le defendia:  
Quando Puren con muestra alborotada,  
Al defendido paso ià subia,

Salen à la  
batalla D.  
Diego de  
Lyra, i D.  
Luis de To-  
ledo.

Tucapel  
embiste à  
la Muralla.

D. Pedro  
de Navarra  
la de-  
fiende.

Avalos  
pelea à pie  
en el Muro

Artilleria

Dudose la  
batalla.

Son mui-  
tos muchos  
Araucanos

Pedro de  
Estrada  
defiende el  
Muro.

Puren  
quiere asal-  
taria.

Brancoïda  
profeguen  
su desden.

Sale corri-  
do de la  
Tienda de  
Caupolicã.

Encuentra  
à Bertol-  
do.

Caupolicã  
aplause la  
accion de  
Brancoïda  
y sale ar-  
mado  
Embiste à  
la Impe-  
rial Linc-  
oya.

D. Alonso  
de Ercilla  
defiende de  
la Ciudad,  
y D. Gar-  
cia Her-  
rera.

Rebatiendo los golpes, i flechazos,  
 Con el Escudo fuerte, i con los brazos.  
 En vna Almena el Indio havia subido,  
 Quando Estrada, colérico, i furioso,  
 Un hecho quiso hacer que el mismo olvido  
 Le hiciese (sin véherle) muy famoso:  
 Como vió arriba el Barbaro atrevido,  
 Buscando vn fin honrado, i peligroso,  
 Por quitarle el laurel de la Batalla,  
 Con el se despenó de la Muralla.  
 Pues con el Indio fiero, i abrasado,  
 En vna honrada colera se junta,  
 Y el vno con el otro alli abrazado,  
 Afirmando los pies en vna punta,  
 Se derriban, Señor, al otro lado,  
 Adonde mas la Gente andaba junta,  
 Caiedo deide el Muro, como digo,  
 En el Campo del Barbaro Enemigo.  
 Y al fin, como si nada huvieran hecho  
 Del suelo, aunque atronados se levantan,  
 Y poniendo la dura Espada al pecho,  
 A los de menos brio, i fuerza espantanz:  
 Puren de aquella hazafia satisfecho,  
 Viene que sus amigos se adelantan,  
 Hiere á Pedro de Estrada de vn mandoble,  
 Vertiendo el Español su sangre noble.  
 No se fué sin respuesta el Araucano,  
 Que el gallardo Mancebo de corrido,  
 Firmó los pies, i levantó la mano,  
 Dejando al Indio en la cabeza herido:  
 Rompió el Murrion del golpe el Asturiano,  
 Haviendo sangre en cantidad vertido,  
 Quedando alli Puren algo atronado,  
 Y aunque el daño fué poco, defangrado,  
 En esto vn grueso numero de Gente,  
 Del asalto sangriento desgranada,  
 A la parte acudió confusamente,  
 A donde la Batalla vió fraguada:  
 Y en menudo tropel bien de repente  
 Llegan con Pica, Lança, i con Espada,  
 A cercarle por vna, i otra parte,  
 Con Raviola intencion, estilo, i arte.  
 El si perder el animo, i denuedo,  
 Alvno, i otro airado acometia,  
 Y con mucho valor, i poco miedo,  
 Las Picas, i Flechas rebatia:  
 Porfiando con todos á pie quedo,  
 Hazias dignos de memoria hacia,  
 Debaratando vn numero de Espadas,  
 Contra su gran fortuna declaradas.  
 Qual suele à las Colmenas ir el Oso,  
 Que de la hambre importuna fatigado,  
 Lleva el rostro cruel, bravo, espantoso,  
 El pelo crespa, ierto, i erigido:  
 Rabia, gime, roncando corajoso,  
 Y derriba por este, i aquel lado,  
 Hasta quedar con todo lo que ha hecho  
 El estomago hambriento satisfecho  
 Asi fué el Español, que aunque esta herido,  
 No por eso la fuerza desfalléce,

*Predo de  
Estrada  
abraça á  
Puren, i  
se baba  
por el Mu-  
ro con el.*

*Caen entre  
los Indios.*

*Picazn.*

*Cercan á  
Estrada  
los Arau-  
canos.*

*Y se desien  
de.*

*Gaupolicá.*

Antes mas riguroso, i atrevido,  
 A la muerte mas aspera se ofreció:  
 Y à vencer, ò morir aperebido,  
 En fuerças, en valor, i animo creció,  
 Sin dar vn paso atras siempre adelante;  
 Mas firme, mas valiente, i mas constante.  
 Mas la fortuna que se muestra airada,  
 Dando buelta à la rueda presurosa,  
 Quiso desquitar sin saltar nada  
 De haverle antes mostrado generosa:  
 Y andaba con la furia acelerada,  
 Haciendo bien desi, prueba vistosa,  
 Quando Rengo llegó por esta parte,  
 Y aquel rumor, i diension desparte:  
 El qual tomando vn Dardo, que alli havia,  
 De vn Indio que sin vida estiba en tierra,  
 Açia atras, quatro pasos se desvia,  
 Y con el Español furioso cierra:  
 Y con toda la fuerza que tenia,  
 Por acabar del todo aquella Guerra;  
 Tiró el Dardo, abriendo por la hijada,  
 Para la muerte cruel bastante entrada.  
 El porfido Estrada vino al suelo,  
 Echando fuera el alma por la herida,  
 Y buelto el rostro palido açia el Cielo,  
 En muy breve façon perdió la vida:  
 Puso la parca en él su negro velo,  
 Dejando à aquella Espada à rendida,  
 Y Rengo que mostrarle procuraba,  
 Hechos dificultosos acababa.  
 Tucapel, que de sangre está cubierto,  
 En los grandes peligros se metia,  
 Con bravo continente, i buen concierto,  
 Al Muro con la Espada arremetia:  
 Y sin temor de ser por ello muerto,  
 Llevando por alli su Compañia,  
 Por vna gruesa Lança gateaba,  
 Y por subir arriba forcejaba.  
 Con la Espada en los dientes orgulloso,  
 Al defendido asiento havia llegado,  
 Y de ponerse en salvo deseoso,  
 Quiso saltar al Muro por vn lado:  
 Mas el cruel intento valeroso,  
 Con vna fuerte Pica fué esborvado,  
 Que hivo al fin de venir al suelo herido,  
 Roto el Escudo, i el Arnés rompido.  
 Quien viera à el General Gaupolicano,  
 Todo cubierto de la sangre roja,  
 Mas fiero que el Leon de Lybia viano,  
 Quando está mas horrible, i mas se enoja:  
 No ai hombre que resista al Araucano,  
 De no matar à todos se congoja:  
 Unas veces subiendo à la Muralla,  
 Otras viniendo de ella, por gualla.  
 Los bravos Españoles esforçados,  
 Vieno à los Enemigos à rebueltos,  
 Y todos en montones apiñados,  
 En rabia, en sangre, en furor embueltos:  
 De sacarlos alli determinados,  
 A disparar la Mina van resueltos,

*Puren si-  
ra va  
Dardo á  
Estrada.*

*Estrada  
muere.*

*Rengo pa-  
lea.*

*Tucapel  
quiere su-  
bir por la  
Lança de  
Muro.*

*Te derri-  
van con  
una Pica.*

*Gaupolicá,  
i su valor.*

*Rebuelven  
los Españoles  
à volar  
la Mina.*

*La mina*  
*vuela 300*  
*lanas.*  
 Pagado en èl espantoso fuego,  
 Que en la menudí por vora dió fuego.  
 La mina se rebienta en el momento,  
 Con vn gran trueno, i subito estallido,  
 Subiendo el vivo fuego al elemento,  
 D jando el aire claro denegrido,  
 Byò trecientos Indios por el viento:  
 Quedando el Campo Barbaro aturrido,  
 Que aqueste fue vn estrago, i vn engaño,  
 Que hizo en los Enemigos mucho daño.

*T los de-*  
*más quedá*  
*asombra-*  
*dos.*  
 Trecientos, i otros muchos mas murieron,  
 De la encendida polvora abrasados,  
 Y algunos en el fuego se caieron,  
 Del subito relampago atronados:  
 Las fuerzas con aquello enflaquecieron,  
 Aun en los mas valientes, i arriscados,  
 Que en este Señor, fue vn dño, i vn castigo,  
 Que reprimió el orgulo al Enemigo.

*Brancolda*  
*pelea.*  
 Brancolda, que otra cosa no queria,  
 Que morir en la Guerra peligrosa,  
 El Arco iá quebrado despedia,  
 Arrancando vna Espada rigurosa,  
 Con fuerza, i temeraria valentia,  
 Acude à todas partes animosa,  
 Y las tocas honestas salpicadas,  
 Estaban iá de sangre, coloradas.

*T entra*  
*por la mu-*  
*ralla.*  
 Subiendo por vn palo incierto al Muro,  
 De puntas de lançones defendido,  
 Quiere dejar aquel lugar seguro,  
 Y del conseruatio el animo oprimido:  
 Y no temiendo el triste, caso duro,  
 Que voluntariamente se ha ofrecido,  
 Entra por la Muralla à mucha priesa,  
 Rompiendo por la Gente mas espesa.

*No quiere*  
*hacerla*  
*mal.*  
 Y viendo ser auer, i cosa infame,  
 Poner mano en tan flaca criatura,  
 Quieren mas que su sangre les derrame,  
 Que hacer tan bja, i vil desemboltura:  
 No ai hombre en todo el Campo à quien no  
 Para seguir con ella esta ventura (llama,  
 Mis los Indios que estan disciplinados,  
 No quieren responder, ni ser llamados.

*Brancolda*  
*procura*  
*bueltos los*  
*Araucanos*  
*à pelear.*  
 Y puesta con la Espada en la Muralla,  
 Embragando el Escudo de defensa,  
 Llama a la Gente toda à la Batalla,  
 Con muestra ferocissima, i raviosa;  
 Diciendo à muchas voces, Vil canalla,  
 Gente Araucana, perfida, afrentosa,  
 Como no me seguís cobarde, infame,  
 Que iá de miedo no queréis que os llame.  
 Venid todos conmigo, que esta Guerra  
 Es santa, justa, licita, i honrada,  
 Mitad la gloria, i el honor que encierra,

Que la Española fuerza está tomada;  
 Mitad que ganéis la fama, i tierra,  
 De Extrangeras Naciones usurpada,  
 No temais, que la vida os aseguro,  
 Y mirad que Brancolda está en el Muro.  
 Infam a es vuestra frente mas notabile,  
 Que tola vna muger sia podido  
 Mostrar se mas que vn Campo inexpugnable;  
 Y a la dificultad sia subido:  
 Mirad que es vna cosa abominable,  
 Indigna de vn estado tan temido,  
 Que el hombre valeroso, honrado, i fuerte,  
 Quando lo hace famoso es en la muerte.

Sino querís volver de teneros fijos,  
 De fijos de cobardes, i encogidos,  
 Y ú eítas pusilanimes medrosos,  
 Haciendo já de estar mas atrevidos:  
 Si como digo os veis tan afrentosos,  
 Y queréis como tales ser vncidos,  
 En Brancolda poned la vista atenta,  
 Que muere por su amor, i vuestra frente:  
 Esto dijo la Barbara Araucana:  
 Y esgrimiendo la Espada se rodea,  
 Tan fuerte, tan colerica, i vñs,  
 Que à quien vn golpe dá, no se menea:  
 Y de flaca muger buelta inhumana,  
 Pone fuego maior ala pelea.

Recogíendose siempre en el Escudo,  
 Pasó adelante lo mejor que pudo.  
 Mas la fortuna alegre, i generosa,  
 De serlo tanto tiempo iá cansada,  
 Trajo vna Flecha aguda presurosa,  
 Con diestro tino, i brujo a certada:  
 No sé que mano fué tan rigurosa,  
 Tan aipera, tan fiera, i acertada,  
 Que metiendo la punta por la frente;  
 Abrióle sangre en ella vna corriente.

Cayo en el suelo, i viendose iá herida,  
 Di smando su bravo pecho fuerte,  
 Y la ierva de rojo humor teñida,  
 En vn color mas vivo se convierte:  
 Entre Raviotas vascis dió la vida,  
 Diciendo. Talcapay; pero la muerte  
 No le dejó acabar de mui arada,  
 La syllaba, i dizecion ia comengada.  
 Firme en su casto, i valeroso intento,  
 Y en su honrado proposito furioso,  
 Haciendo el natural apuntamiento,  
 Del cuerpo aquella vida gloriosa:  
 Por no violar la fee, ni el juramento,  
 Quanto morir la Barbara famosa,  
 Haciendo su memoria soberana,  
 La gran Provincia indomita Araucana;

*Desde la*  
*Mualla.*

*Pelea fa-*  
*riosa.*

*Muere de*  
*vn flecha;*  
*ga.*

) ( 1 ) ( ) ( 1 ) ( ) ( 1 ) (

# LA ARAUCANA

DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO,

## PARTE QUINTA.

### CANTO PRIMERO.

ACABASE EL ASALTO; QUE DIERON LOS ARAUCANOS, A los Españoles, en la Imperial: Señalanse Caupolican, y Rengo en la Muralla: Retiranse à su Fuerte, con pérdida de seiscientos hombres: Queda la victoria por los Españoles: Cuentafe el valor, con que algunos se señalaron: Llevan tres Indios el cuerpo de Braucolda à su Tierra.

*Dios es el auxilio en las borrascas de el Mando.*

Quien va sulcado el ancho mar del mudo,  
Y de Scila en Caribdis va saliendo,  
Unas veces bajando hasta el profundo,  
Y otras al Cielo à su pesar subiendo:  
Y el proceloso pelago iracundo,  
El bravo impulso de Aquilon sintiendo,  
Las ceruleas cabernas abre, i cierra,  
Con rabia de anegar toda la tierra.

Qual podrá estar de triste, i temeroso,  
Viendose en la mitad de su camino,  
Turbando el Cielo el vendaval furibó,  
Que alza mil montes de agua de contino:  
Bolverà el coraçon à Dios lloroso,  
Encomendando à su poder Divino,  
De su Barca el gobierno, i rota Nave,  
Porque el diestro Piloto no le sabe.

Asi soi io, que havindome metido  
En este golfo, i mar arrebatado,  
De mi varia fortuna removido,  
q̄ hasta el punto en q̄ estoi no me ha dejado:  
Puesto en peligro de quedar perdido,  
Sino soi mui atiempo remediado,  
Acudo à vos, i vuestra gracia invoco,  
Que podeis hacer mucho de lo poco.

Vos, Monarca del Cielo Soberano,  
Pues os toca el cuidado de la Gente,  
Y es todo su remedio vuestra mano,  
Siendo como es de Dios Omnipotente:  
Sacadme de este mar al puerto llano,  
Vos que teneis el fin naturalmente,  
Y el principio de todas quantas cosas,  
Pudisteis oír criar maravillosas.

Contra cuiro poder, no ai Mar, ni Tierra,  
Ni fuerza que ià pueda ser bastante,  
A resistir, si vos le dais la guerra,  
Pues fu bien, i su mal teneis delante:  
Siendo cierto, como es, que el hombre tierra,  
En no pedir ajuda semejante,  
Yo vengo à vos con humildad entera,  
Porque me deis el fin de mi carrera.  
Vos Sacrosanta Virgen, cuiu planta  
Pisa el Cielo, de ardiente luz vestida,  
Cuias entrañas, i morada fanta  
Le dieron carne à Dios, i de Hombre vida  
De quien tiembale el Rei Tartaro, i se espanta  
Veros tan adelante, i preferida,  
Depositaria, i curadora Madre,  
Del Maiorazgo del Eterno Padre.

Tu me gobierna, tige, i encamina,  
Que si tu gracia en popa dà à mi mano,  
Como Próspera, Rica, itan Divina,  
No dudo io que mi jornada acabe:  
Sin ti qualquiera curso desatina,  
Porque de su salud tienes la llave,  
El govèrnalle lleve, que llevado,  
Sera al fin mi camino endereçado:  
Tu Norte, en quien contempla el Marinero  
Que va vogando el mar ià de Levante,  
Pues eres tu mi aguja, i mi Emisero,  
Carta del marear, cierta, i bastante:  
Pedir tu gran favor, i gracia quiero,  
Porque se que llevapdote delante,  
Irà mi Barca prospera oportuna,  
Segura de las bueltas de fortuna.

*Mari Santissima.*

*Invocada del Autor.*



O valerosa España, i valerosa  
La gente Militar que has producido!  
Pues de tu clara Estirpe generosa,  
Tan bravos coraçones han salido:  
Bien te puedes tener por venturosa,  
Porque todos los hijos que has tenido,  
Hasta el Cielo tu nombre han levantado,  
De todas las Naciones acatado.

Era en esta façon el medio dia,  
Quando en el gran Zodiaco caliente,  
El Padre de Fateon resplandecía,  
Mostrando al Mundo su dorada frente:  
Y por la Zona torrida subía,  
En el rodante, i fuerte Carro ardiente,  
Parando en la mitad de su jornada,  
Para ver la Batalla comenzada.

La qual, Señor, andaba tan sangrienta,  
Quanto en entrambas partes encendida:  
Nadie con solo herir no se contenta,  
Que solo quiere hacer mortal la herida:  
Salir aqui, i alli, no tomo à cuenta,  
No llegando à quitar luego la vida,  
Todos pretenden este mismo medio,  
Que el herir sin matar, no es buen remedio.

Caupolican, colerico, i terrible,  
El firme, i poderoso Escudo abraça,  
Y con semblante fiero, i muestra horrible,  
El Campo luego alli desembaraça:  
El golpe de su Espada es infusible,  
No aguardarle en toda aquella Plaça;  
Que sin temer la muerte vn solo punto,  
Delcarga à vn tiempo Espada, i rabia junto.

É. fué quien puso en duda la victoria,  
De la Española Gente descaida,  
Y aquel que haciendo eterna la memoria,  
Pudo dejar la fama celebrada:  
Boviendo alli por su perdida gloria,  
Hizo tener à raia con su Espada,  
La rabia, i el furor de tanta Gente,  
Tan valerosa en Armas, i valiente.

El fué solo el temido, i respectado;  
Por su valor, esfuergo, i bigarria,  
É. fué quien contra vn Campo todo armado  
Acometió con tanta valentia:  
É. fué quien contra tantos ha llegado,  
A todo aquello que llegar podia,  
Y el finalmente fué quien mas estuvo,  
Y por quien la Batalla se detuvo.

O valiente Araucano generoso!  
Que à ti mi pluma, i Canto se convierte,  
Que como tan honrado, i valeroso,  
No puedes à temer contraria suerte:  
Mas es hado preciso, i riguroso,  
Que à toda Arauco espanta con su muerte,  
Sin poder poner raia à tus deseos,  
Dara à España los Barbaros Trofeos.

No por que tu los pierdes, mas el Cielo,  
Como absolutamente es libre en todo,  
Ordena à que el Araucano suelo,  
Se acabe de acabar por este modo.

Sangriento fin, i muerte rebelo,  
Que à mui presto te pondràs de lodo,  
Y tusleies del Pueblo obedecidas,  
Seràn por las Catholicas rompidas.

O Provincia de Chile tan famosa!  
Toda de verdes ramos coronada,  
Que de tiempo te vittle victoriosa,  
De Rusticas Naciones respectada:  
Y agora de caída ignominiosa  
Has de quedar de tantos pies pisada;  
Que pronostico, i cierta profecia,  
Declara el mismo Sol, i anuncia el dia!

Caupolican por todo el Campo andaba  
Mui cubierto de sangre que vertía,  
Mas porfiado, i fue te se mostraba,  
Quando la fuerza mas enflaquecía:  
A todos sus amigos animaba,  
Y à todos sus Soldados persuadía  
A la victoria, i honra necesaria,  
Y tanto como buena temeraria.

Y poniendo vna Pica à la Muralla,  
Por ella iba subiendo à mucha pricia,  
Aunque el duro rigor en la Batalla,  
Saca de flechas vna Vanda espelaa:  
No le impide el Arnès de dura malla,  
Que con su ligereça poco pesa,  
Y la Espada en la boca va subiendo,  
Un tiro, i otro golpe resistiendo.

No va trepando el Oio tan ligero,  
Por el arbol fructifero cargado,  
Ni tan furioso, incontrastable, i fiero,  
Entra el fuerte Leon por el ganado:  
Como Caupolican siendo el primero,  
Que el Muro acometió por vn costado,  
Subió, à pesar de todos hasta arriba,  
Y à muchos atropella, i los derriba.

Y esgrimiendo la Espada mas valiente,  
Que conoció el Exercito Araucano,  
Rompe por toda la Española Gente,  
Haciendo por do va camino llano:  
Si agora la fortuna está obediente,  
Al generoso nieto de Léocano  
Mui presto la vereis turbar su Cielo,  
Y con la carga dar luego en el suelo.

Vnas veces cayendo, i levantando,  
A la vida la fama anteponiendo,  
Golpes à todas partes arrojando,  
Mucho daño con ellos iba haciendo:  
Siempre el camino, i paso apresurando,  
Ganar aquella Plaça presumiendo,  
Mas era presumpcion, Señor, la suya,  
Y apresumpcion su intento se atribuía.

La Gente principal, i mas granada  
Estaba en otra parte entretenida,  
Teniendo la Muralla coronada,  
De Picas, i Arcabuces guarnecida:  
Y toda la comun menos usada,  
En terminos tan breves recogida,  
Guardaba aquella parte mas segura,  
Por ser difícil la subida, i dura.

Caupolicán  
anima à  
los suios.

Trepa por  
la Lança  
à la Mu-  
ralla con  
la Espada  
en la boca

Sube, i pe-  
lea.

Con dafio  
de los Es-  
pañoles  
menos ex-  
puestos.

Rengo que vió la Pica en alto puesta,  
 Y que pudo subir Caupolicano,  
 Con vna audacia, i diligencia, presta,  
 Animo, i coraçon de vn Araucano,  
 Aunque algunos le dán mala respuesta,  
 Teniendo aquel camino por mui llano,  
 Por la tostada Lança gateando,  
 El paso mal seguro iba tentando.  
 Resvalaba vnas veces, i caiendo,  
 Corrido, i con raçon se levantaba,  
 Y vn braço, i otro luego và poniendo,  
 Y en los pies, i rodillas afirmaba:  
 La rabia, i el temor iba erciendo,  
 De no alcançar el bien que deseaba,  
 Por morir con mas honra en vn intento,  
 Que fuè mas que valor atrevimiento.

O gran temeridad en vn mancebo!  
 Contra toda raçon desordenada,  
 Ardor pueril, i pensamiento nuevo;  
 En cosa de tan pocos intentada:  
 Delante de los ojos iá te llevo,  
 Y de muchos tu muerte està tragada,  
 Haçañas con raçon son mui tenidas,  
 Mas con temeridad aborrecidas.

Con su diestra fortuna porfiando,  
 Y con ventura grande combatiendo,  
 El obstinado Rengo và llegando,  
 Y à la difficil cumbre iá subiendo:  
 Botes de pez, i açufre reparando,  
 Estocadas, i picas rebatiendo,  
 Mas el encendimiento que llevaba,  
 Era solo de ver que no llegaba.

El qual por imitar à Gracolano,  
 Que por querer subir perdió la vida,  
 Siguiendo al General Caupolicano,  
 Tenia alli por mas facil la subida:  
 Resvalava vna vez, Señor, la mano,  
 Y la otra fuertemente à la hasta afida;  
 En el aire suspento le tenia,  
 Que tanto le costó lo que queria.

Las Espadas alli no fueron parte,  
 Para impedir al Barbaro guerrero,  
 Que no subiese tarde al Baluarte,  
 Aunque hasta la mitad subió ligero.  
 Si arriba llegar pudo, fue con arte,  
 Mas que con fuerza humana, i luego el fiero,  
 Y bravo Rengo viendose en alto,  
 En el Muro se arroja dando vn salto.

Y abriendo por la turba amontonada,  
 Con el fiero cuchillo vn gran camino,  
 Sigue à Caupolican en su jornada,  
 Sin dár de manos, ni salir de tino:  
 Todos se temen, guardan de su Espada,  
 Y llevandole el prospero destino,  
 Con el famoso General se junta,  
 Y à Peña pasa el muslo de vna punta.

Peña, que sin pensar se sintió herido,  
 La Espada contra el Barbaro levanta,  
 Y firme el rostro de furor teñido,  
 Con vn golpe, vna picça le quebranta;

Rengo en las ocasiones advertido,  
 No de ver tantos contrasi se espanta,  
 Antes firmando el pie derecho en tierra  
 Daba maiores fuerças à la Guerra.

Y con el Capitan puesto à su lado,  
 Sacando de la honra valentia,  
 Solicitò mañoso, i doctrinado,  
 Aqui, i alli mui libre se desvia:  
 No le puedo espantar ningun Soldado;  
 Que como en su fortuna se confia,  
 Con determinacion pasa adelante,  
 Vanaglorioso, fuerte, i arrogante.

Iba Caupolican de sangre tinto,  
 Y en ella como el Prado encarnicido,  
 Para quitar de Carlos Cesar Quinto,  
 El Esquadron de Arauco apoderado:  
 Y viendo en èl aquel valor distinto,  
 Rengo sin apartarse de su lado,  
 Ganarle solo vn paso procuraba,  
 Mas es Caupolican quien lo esforzaba:

Así los dos vidos combatientes,  
 Que el provecho, i la honra pretendian,  
 Con vn despacible son de dientes,  
 Iban haciendo alli quanto querian:  
 Y à de sangre los cuerpos eran fuentes,  
 Fuentes no como quiera, que vertian,  
 Arroios por la tierra caudalosos,  
 Haciendose iá Rios mui copiosos.

La Gente à la Ciudad se retiraba,  
 De los dos fieros Barbaros seguida,  
 Ninguno la vengança procuraba,  
 Porque si la ha de pagar es con la vida:  
 Seguro campo, i plaça les quedaba,  
 Tanto su fuerza de ellos fue temida,  
 Ninguno se atraviesa à la defensa,  
 Aunque reciba alli maior ofensa.

El Virrei con su gente iá venia,  
 Y entrando de refresco en la Batalla,  
 El paso atras Caupolican bolvia,  
 Porque no puede el Barbaro aguardalla:  
 Rengo de mui cansado le seguia,  
 Roto el Arnés, la dura, i fuerte Malla,  
 Y el Mureion por mil partes abollado,  
 Y el braço mas de combatir cansado.

Y viendose iá Rengo mui herido,  
 Y en vn estrecho, i puesto peligroso,  
 A la parte por donde havia subido,  
 Se buelve à retirarse menos furioso:  
 Y con escorazon embravecido,  
 Aunque debilitado presuroso,  
 A descolgarse buelve por la Lança,  
 Para salvar la vida, i la esperança.

Pudolo hacer, aunque con gran trabajo;  
 Por la gente, Señor, que le seguia,  
 Tirando Peña àl baxarse vn tajo,  
 Que le pudiera abrir si le cogia:  
 Hallòse el Indio en breve tiempo abajo,  
 Contento de su mucha valentia,  
 Quedando aun de la embidia celebrado,  
 De todos con el dedo señalado.

Difficul-  
 tad en su-  
 bir.

Gracolano  
 muere por  
 intentar lo  
 mismo que  
 Caupolicã.

Rengo se  
 arroja des-  
 de la Lan-  
 ça, al Mu-  
 ro.

Peña su-  
 rioso.

Hiere à  
 Peña.

Peña  
 un gol-  
 pazo

Ren-  
 jun-  
 tazo

Hacen  
 dos re-  
 ños à los E-  
 ñoles,  
 riendo  
 cosas

D. Ge-  
 Hur-  
 llega  
 su Gen-  
 la Bat-

Rengo  
 se arroja  
 escapa  
 su Lan-

Peña  
 se arroja  
 golpe,  
 lo asie-

Caupolican metido entre la gente,  
La sangrienta intencion executaba,  
Con dictiro, i generoso continente,  
Contra sus mismos hados porfiaba.  
Entrafe, i sale venturosamente,  
Aunque la fuerza, i brazo desmaiaba,  
Mas el grande coraje que traia,  
Sustentaba el orgullo, i valentia

No en el Caucafo Monte bate el viento,  
Con tal furor, i espiritu animoso,  
Entre las hondas peñas de su asiento,  
De ponerlas por tierra deseoso:  
Como el feroz Caupolican sangriento  
Acomete terrible, i valeroso,  
Dando maior incendio a la pelea,  
Se retira, rebuelve, i se rodea.

El Escudo, Señor, fue de provecho,  
Pues en él tantos golpes reparaba,  
Recogiendo debajo de él, el pecho,  
Por debajo las piernas cercenaba:  
No ver el duro, i peligroso estrecho,  
Ni que la sangre propia derramaba,  
Le pudo hacer bolver atras el paso,  
Ni dár remedio al lastimoso caso.

Antes teniendo por notable afrenta,  
Huir vn hombre fuerte valeroso  
En el teson, i furia se sustenta,  
Mostrandole mas bravo, i mas fogoso,  
El animo, la honra le acrecienta,  
Y esta le hace estar firme, i no dudoso  
De conseguir el fin que deseaba,  
Por donde tantas vidas restauraba.

Entre las duras armas de Pompeo,  
No con tanto valor se rebolvia  
Cefso, por alcanzar aquel trofeo,  
Que legitimamente merecia:  
Ni aquel famoso hijo de Peleo,  
Quando entre fuego, i sangre Troia ardia,  
Se vió tan animoso, i porfiado,  
Como este fiero barbaro obstinado.

O Musas de Sicilia! quien pudiera,  
Mojar aquesta pluma en vuestra fuente!  
Quien de Apolo el aliento recibiera,  
Para poder contar mas largamente:  
Aquesta destruicion sangrienta, i fiera  
Y el animo del barbaro valiente,  
Si á mi tanto favor se me otorgara,  
La escriptura, i los versos alargara.

Era tanta la gente que acudia,  
Que el Indio que la vida iá dudaba,  
Viendo la mucha sangre que vertia,  
Quiso guardar la poca que quedaba:  
Y como solo vn brazo no podia,  
Contra tantos tener guerra tan brava  
Estando iá de aliento, i fuerza fulto,  
De la Muralla se arrojó de vn salto.

Y antes que fuese allí viniendo á brazos  
Cogió dos Españoles que le herian,  
De el Y con ellos debajo de los brazos,  
Caio donde sus Indios le atendian:

Luego los dos hicieronse pedagos,  
Porque muertos al suelo iá venian,  
Quedando entero en pie Caupolicano,  
Sin bolver acia tras rostro, ni mano.

De la gallarda mucifra satisfecho,  
El Campo, i la fortuna asegurando,  
Al peligro maior corre derecho,  
De su ventura el credito tentando:  
Y roncando de rabia el duro pecho,  
Contra el Muro mil picas arrojando,  
Mostraba, que en Arauco él era el hombre,  
De maior fortaleza, i maior nombre.

Pues luego Tucapel por vna Escala,  
Subió tambien al Muro defendido,  
Y al de mas coraçon, i fuerza iguala,  
En ser tan orguilloso, i atrevido:  
Donde vna desmandada, i fuerte vala,  
En vna pierna le ha dejado herido,  
Bolviedo el Indio al Campo bien vengado  
Y contento de haverse señalado.

Vergara bien cubierto de su Escudo,  
Por la Batalla andaba presuroso,  
Y el brabo pecho de temor desnudo,  
Salta fiero, solcito, i furioso:  
Hicierse digno de memoria pudo,  
En el asalto horrible, i espantoso,  
Y vencer por su parte á mucha gente,  
De la mas señalada, i mas valiente.

Don Juan de Avalos luego le seguia,  
Que con mucha ventura se mostraba,  
Sangriento á todas partes acudia,  
Y á los mas valerosos igualaba:  
Querer decir Yo todo lo que hacis,  
Fuera nunca acabar, pues alcançaba,  
Por armas mucha fama, i mucha gloria;  
Haciendo mas illustre la v. Gloria;

Don Martin de Guzman todo cubierto,  
De polvo, de sudor, de sangre roja,  
Por lo mas peligroso, i mas incierto,  
Con juvenil espíritu se arreja:  
A Pillol de vna punta deja muerto:  
Y él mismo se lastima, i se congoja,  
En ver que aquella guerra dura tanto,  
Y que la noche tiende el negro manto.

Don Juan Osorio con la misma pena,  
Contra los Enemigos se arrojaba,  
fue su venida necesaria, i buena,  
Y por ella la duda se quitaba:  
De roja sangre cubre allí la arena,  
Que en srosios muy grandes revolaba,  
Haciendo tanto estrago, i tal mançana,  
Que igualó á su deseo, i esperança.

Pues Don Luis de Toledo, que venia,  
En seguimiento suio acelerado,  
Libre, i graciosamente se ofrecia,  
Al peligro maior por ser honrado:  
La buñera canalla resistia,  
Y rompe el campo todo por vn lado,  
Haciendo cosas dignas de su pecho,  
Aunque puesto, Señor, en grande estrecho.

Caupoli-  
can acu-  
de al ma-  
yor peligro

Tucapel  
escala el  
Muro, i  
es herido,

Vergara  
se señala  
en la Ba-  
talla,

D. Juan  
de Avalos,  
i su valor.

D. Mar-  
tin de Guz-  
man á  
muerte á  
Pillol.

D. Juan  
Osorio.

D. Luis  
de Toledo  
rompe á  
los Indios.

D. Alonso de Ercilla retirará a los Araucanos.

Don Alonso de Ercilla buelto vn Marte,  
Los Enemigos ierros desbarata,  
Y arbolando por alto su Estandarte,  
Atropella destroça, rompe, i mata:  
Y hecho vn Santiago con la Cruz se parte,  
Adonde de la Guerra mas trata,  
Haciendo retirar los Enemigos,  
Que de su grande esfuerço eran testigos.

D Garcia Hurtado, i destroço que hacía en los Indios.

El Virrei Don Garcia, que pretende,  
Haviendo de morir, morir honrado,  
Con animo constante se defiende,  
Por acabar con bien lo comenzado:  
A muchos Indios con la Espada ofende,  
Nadie puede darle en vn estado,  
Que corta braços, i quebranta piernas,  
Tambien como si fueran pajas tiernas.

Levopia muerto de vn valago.

Quando mas se señala Levopia,  
Una pelota le halla en descubierto,  
Con cierto tino, i cierta punteria,  
Que en tierra le dejó sin alma muerto:  
Era el Indio de mucha valentia,  
Para qualquiera cosa mui desperto;  
Mas la palida muerte inexorable,  
Triunfó de aquella vida miserable.

Corpillan muerto.

El diestro Corpillan con vna mano,  
De dár sangrienta guerra no dejaba,  
Hasta que vn valeroso Castellano  
Le dió aquel fin, i muerte que buscaba:  
Murió de vn golpe herido Corpillano,  
Y Cayegan que al Indio acompañaba,  
Cogiendole vn Cañon à punteria,  
Hiço al amigo en muerte compañía.

Cayegan muerto con vn tiro.

Luego fué Alcatipay, el qual muriendo,  
Y en sus tripas los pies iá tropezando,  
El rostro de color mortal bolviendo,  
Del Cielo estaba el fiero blasfemando:  
Con el bravo Cariolan caiendo,  
El cuerpo en negra sangre rebolcando,  
A Glaura dejó viuda en aquel dia,  
Ultimo de su gloria, i alegria

Alcatipay i Cariolan muertos.

Iban los Españoles vencedores,  
Los Araucanos Barbaros vencidos,  
Teniendo por trabajos mui maiores,  
Haver de quedar vivos, i rendidos:  
Y siendo de la fama pretendores,  
Quedar iá para siempre escurecidos,  
Porque el hombre à vencer acostumbrado,  
Lleva mui mal el ver se sojuzgado.

Los Araucanos pelean con efecto de morir.

Y porque iá la noche se llegaba,  
Y el Emisfero Antartico cubria,  
Caupolican el cuerno que tocaba,  
La Gente al pavellon se recogia:  
Aninguno del Campo le pelaba  
Dejar en aquel punto la porfia,  
Que como lo peor havian llevado,  
Pensar de remediarse era escusado.

Desparce la batalla la noche.

Luego se recogió toda la Gente,  
Que andaba por el Campo desmandada,  
Que como estaba en freno, Hober este  
Era necesidad tender la Espada.

El Araucano Barbaro impaciente,  
Con vna muestra grave, i enojada,  
Estaba allá en su coido recogido,  
Trieste por la opinion que havia perdido.  
Hombre allí no se halló de tal denuedo,  
Ni de tanta privança que le hablase,  
Y sin cobrarle gran respeto, i miedo,  
Del riguroso fin le consolase,  
Suspenso estaba el Campo todo, i quedo,  
Sin haver quien allí se menese,  
Que todo era silencio, rodo espanto,  
Por ver al General sentirlo tanto.

Caupolican triste el mal efecto.

Colocolo confuso.

Mas Colocolo, sabio, astuto, anciano,  
De mucha autoridad, grande experiencia,  
Viendole tan feroz metió la mano,  
Con vn discreto termino, i prudencia:  
Y lo que à muchos de ellos fuera en vano,  
Pudo armar aquel pecho de paciencia,  
Con mucho aviso el vicio, i disciplina,  
Y reducirle luego à su doctrina.  
Y quando la mañana aparecia,  
De perlas Orientales coronada,  
Y las debiles plantas revestia,  
Del fino Rosicler, i luz dorada:  
Caupolican del pavellon salia,  
Y à la muerta Brancolda enamorada,  
A tres Indios mandò que la llevasen,  
Y en Arauco su tierra la desajen.

Caupolican hace rejer à muerte.

Los obedientes Indios la pusieron  
En vn paves, i en hombros la tomaron,  
Y con las ceremonias que supieron,  
Del Campo en pncio tiempo se alargaron:  
Un vela de oro, i plara le tendieron,  
Y en ombros, como digo la llevaron,  
Dando en su Patria rica de ventura,  
A los cansados huesos sepultura.

Y lleva Brancolda a la tumba.

Y porque la memoria de esta hagaña,  
En Arauco (Señor) permaneciese,  
Teniendola por cosa mui estraña,  
Que con tal pecho vna muger muriese:  
Porque se celebrase por España,  
Y el olvido jamás la corrompiese,  
En vna piedra marmol entallada  
Dejaron esta Historia señalada.

Y entalla su Historia en mol.

Y con solemnidad la recibieron,  
Los parientes, i amigos mas cercanos,  
Y vn Epitafio grande le pusieron,  
Labrado ricamente por sus manos:  
Y en èl toda su muerte resumieron,  
Como fuerén hacerlo los Christianos,  
Para dejar al Mundo satisfecho,  
De las cosas grandisimas que han hecho.

Epitafio de Brancolda.

Aquí acabó Brancolda, que en amores,  
Fue siempre, i en contentos desgraciada,  
Y aquí acabaron todos los favores  
De la mudable Diosa iá cansada:  
Celebrénsela de oi mas los Escritores,  
Con voz mui dulce, i pluma delicada,  
Que mi mano cansada, i sin aliento,  
A Miguelauco buelve el pensamiento.

Mill.

## CANTO II.

LLEGA UN INDIO, DE PARTE DE MILLALAUCO, AL CAMPO de Reinofo, à defafiarle: Acepta el defafio: Entran los dos en la Eftacada, i combaten valerosamente: Cuentafe el fin, que tuvo la Batalla, i como los Efpañoles quedaron victoriosos.

Por mil maneras fuele vn hombre fuerte  
 Procurar fíempre de quedar famofo,  
 Que ni olvido jamás tiempo, ni muerte,  
 Obscurezcan fu nombre g'oriofo:  
 Que es bienaventurada, i feliz fuerte  
 Dejar memoria vn hombre valerofo,  
 Porque vna buena fama refplandece,  
 Y fi aí alguna falta la efcurece.

Efto quiere hacer oí, de fi fiado  
 El bravo Millalauco, pues embia  
 A vn Indio de fu Fuerte bien hablado;  
 Que à Reinofo à batalla defafia:  
 Con duro intento, i animo doblado,  
 Para faber el pecho que tenia,  
 Y fi era tal fu fuerça, i el pensamiento,  
 Como la gravedad, i atrevimiento.

Era, pues, Gautico! el menfagero,  
 El qual llevando al Fuerte eíta embajada,  
 Con el bravo Efpañol habló primero,  
 A quien la gente eftaba encomendada:  
 Diciendo, ò Capitan! fi eres tan fiero,  
 Como arrogante en efgimir la efpada,  
 Millalauco del Campo a ti me embia,  
 Que à batalla cruel te defafia.

Dice por mí, que habiendo ià notado,  
 De ti, que eres valiente, i atteviedo,  
 Y de mucho valor en Campo armado,  
 Como todos have mos conocido:  
 Quiere, como de ti le fea otorgado,  
 Tomando tu las armas, i el partido,  
 Salir oí à probar contigo à vna,  
 El credito parcial de fu fortuna.

Y la eleccion del Campo à tu alvedrio  
 Deja, i la de las Armas juntamente,  
 Porque èl no quiere mas que el defafio,  
 De vn hombre como tu tan eminente:  
 Tuio ha de fer el triunfo, que no mio,  
 Si vn hombre vences oí que es tan valiente,  
 Y para acreditar toda tu gloria,  
 Conviene vltimamente eíta victoria.

Dice, pues, que fi acafo le vencieres,  
 Que èl te pondrà debajo de tu mano,  
 Y que podràs hacer lo quifieres,  
 Ya como vencedor de vn Araucano:  
 Y que fi tu por èl vencido fueres,

Como absoluto victorioso vñano,  
 Te dejará en el Campo libremente;  
 Para que de èl te vuelvas à tu gente.

Y que todas las Armas que guftares  
 De fu Campo tambien traera contigo,  
 Que en eíto, Gran Reinofo, no repares;  
 Que de aquefta grandeça vñano contigo:  
 Y respondeme à mí, fi lo aceptares,  
 Y dice que ferá de oí mas tu amigo,  
 Y que quede el vencido ignominiofo;

A la franca eleccion del victorioso,  
 Y fi quieres con daga, i con Efpada,  
 Con Rodela, Broquel, ò con Efcudo,  
 Que con efo entrareis en la eftacada,  
 Y fe hará eíte combate fuerte, i crudo:  
 Si quieres con Murrion, ò con Celada,  
 Mira que hacer contigo mas no pudo,  
 Señala el Campo adonde tu quifieres,  
 Que èl te vendrà à buscar donde eítuvieres;

Mira que es mucha gloria que fe diga,  
 Que salió vn Efpañola vn Araucano,  
 Que la embidia, de buenos enemiga,  
 Ha de hacer vuestro nombre soberano:  
 Quanto vno es mas valiente à mas te obliga  
 A dejar fu valor al mundo llano,  
 Quando el provocador, i el provocado,  
 Es como tu, i como el hombre eítimado.

Será mucha alabança, i mucha gloria,  
 Como digo, Reinofo fi falieres,  
 Y dejarás de ti larga memoria.  
 Si à tan loable haçaña te atrevieres:  
 Y quando fea que pierdas la victoria,  
 Y tu por èl al fin vencido fueres,  
 Bolverás à buscar la gente tuia,  
 Y èi tambien desde allí fe irá à la fuia,

Y la discu'pa quedará en tu mano,  
 Porque podràs decir, i aun alabarte,  
 Que entraste con vn Barbaro Araucano;  
 Persona, por persona à feñalarte:  
 Podrá hacerte eíto folo mas que humano,  
 Y que con lo divino tengas parte,  
 Pues que dirán que efpada con efpada,  
 Con Millalauco entraste en la eftacada.

Con eíta relacion à ti me embia,  
 Valiente Capitan, desde el Senado,

*Profiga* Porque determinar luego guerra,  
*Guaticol* Quien es oi de los dos mas señalado:  
*el desafio.* Y así por mi te emplaça, i desafia,  
 Para probar su estrellá, i tu buen hado,  
 Y examinar contigo à fuerza pura,  
 Si es tal como la tuya su ventura.

Que quiere ià que el belico bullicio,  
 Estè por algun tiempo en gran sosiego,  
 Que ià canta, i pasada este exercicio,  
 De derramar la sangre, i sacar fuego:  
 Y así con otro modo, i nuevo oficio,  
 Desea que adelante pase luego,  
 Su determinacion, su pensamiento,  
 Fundando en tu provecho, i su contento.

Si lo que digo aqui determinares,  
 Y en lo que dice el Capitan vinieres,  
 Conmigo es bien que en todo te declares,  
 Porque Yo le dirè quanto dijeres:  
 En miedo si eres fuerte no repares,  
 Porque te juzgaràn de lo que hicieres  
 Y està el Mundo à la mira así te mueves  
 Si el temor te acobarda, ò si te atreves.

Tu te resuelve luego, i determina,  
 Porque pueda bolver al gran Senado,  
 Que con esta embajada me encamina  
 A tu Fuerte, i asiento señalado:  
 Será tu fama, i tu virtud divina,  
 Si respondes Reynoso à mi recado,  
 Y ha de ser presto, porque Yo me tardo,  
 Y sola la respuesta de ti aguardo.

*Reynoso* Reynoso que havia estado atento,  
*le responde.* A la propuesta platica ambiciosa,  
 Y con seguro rostro, i pensamiento,  
 Oido la embajada presumpciosa:  
 Quiso con otra descubrir su intento,  
 Y que no fuese menos orgullosa,  
 Para mostrar así que le entendia,  
 Al Indio de esta suerte respondia.

Por cierto Guaticol que la embajada,  
 Es mui propia de vn hombre tan valiente,  
 Que puede ser por buena confirmada,  
 Por licita, por justa, i conveniente:  
 De mí, i de todo el Campo es aprobada,  
 Y así puedes bolver, i òi à tu gente,  
 O al Capitan que dices, que te embia,  
 Que acepto la Batalla en todo vn dia.

*Aceta el* Y que mañana quando el Sol saliere,  
*desfio.* Y diera luz al Mundo, Yo le aguardo,  
 En el lugar, i puesto que él quisiere,  
 Y verà si me aguarda que no tardo:  
 La estacada donde él le pareciere,  
 Y pues se precia ià de tan gallardo,  
 La eleccion de las armas no la quiero,  
 Que ventaja de nadie no la espero.

*Y deja à* Yo se la doi, i dejo libremente,  
*eleccion de* Ponga donde quisiere la estacada,  
*Millalau-* Que Yo en ella entrarè singularmente  
*co, sitio, i* Lança con lança, ò espada con espada:  
*Armas:* Como me avise à mi primeramente,  
 Si ha de ser con Escudo, ò sin Celada,

Porque pueda salir aperebido,  
 A su contento, i voluntad vestido.  
 Y que responda luego, porque pueda,  
 Aparejar las armas que él sacare,  
 Esta ventaja es bien se le conceda,  
 Para que así mi esfuerzo se declare:  
 Mas que decir en ello no me queda,  
 Y si salir al fin determinare.

Yo tomarè el negocio como mio  
 Cumpliendo à su contento el desafio.  
 Dijo, i el Indio parte presuroso,  
 De la buena respuesta mui contento,  
 Donde aguardaba, el Barbaro famoso,  
 La determinacion, i bravo intento:  
 Usano queda el Capitan Reynoso,  
 Que ha de salir al Parangon sangriento,

Con Millalauco el prospero Araucano,  
 Cuerpo à cuerpo, Señor, i mano amano:  
 Estaba con sus Guardas recogido,  
 En el Fuerte de tierra fabricado,  
 Con el bravo Esquadron todo tejido,  
 De Picas, i Alabardas por vn lado:  
 Por otro de arcabuces guarnecido,  
 Defensa para todo vn campo armado,  
 Hablando en el sobervio desafio,

Por absoluto, i libre señorio.  
 Estaba pues Reynoso como digo,  
 Hablando en muchas cosas con su gente,  
 Quando aquel Guaticol, Indio enemigo,  
 Bolvió à entrar en su toldo diligente:  
 Diciendole, à tratar buelvo contigo,  
 Este negocio grave, i conveniente:  
 Que el Capitan segunda vez me embia,  
 Con embajada, i nueva de alegría.

Dicè pues que vna de estas elecciones,  
 Te quiere dár à ti con larga mano,  
 Para que no se gasten mas razones,  
 Y palabras al sire tan en vano:  
 Y pues tan en lo justo ia te poncs,  
 Y eres hidalgo tu, i el Araucano,  
 Porque cese esta honrada competencia,  
 Se parta entre los dos la diferencia.

Que escojas tu las armas que quisiere,  
 Y que él pondrà à su gusto la estacada,  
 O que la pongas tu donde pudieres,  
 Y la vez de las armas le sea dada:  
 Que él no saldrà jamas de lo que hicieres,  
 De las dos cosas toma vna acertada,  
 Que él tomarà por si la que dejares,  
 Y aprobara la tuya que tomares.

Que él como ià te digo no pretende,  
 Otra cosa que el titulo, i la gloria,  
 De quien tambien se ampara, i se defiende  
 Dando sujeto à la perpetua Historia:  
 Y que es verdad, ò Capitan, entiende,  
 De quanto con él pierdas la victoria,  
 Serà tu alabauça oi tan clara,  
 Como si al mesmo Cesar las ganaras.

Dijo, i Reynoso que el atento oido,  
 Al Indio en sus razones havia dado,

*Guaticol*  
*buelve con*  
*la respues*  
*ta à Mi-*  
*llalauco.*

*Reynoso*  
*habla à lo*  
*sus su-*  
*bre el de*  
*safio.*

*Guaticol*  
*buelve à*  
*con nue-*  
*va*  
*Embaja-*  
*da.*

*Y lo qu*  
*dijo.*

Le respondió, negocio es mui sabido,  
Que siempre ha de escoger el provocado:  
Uiar de esta licencia no he querido,  
Que la lei, i el derecho me ha otorgado  
Que el que defafiado de otro fuere,  
S'ñale Campo, i Armas, que quisiere.

Pues vna de las dos tomo por mia,  
Do la plenaria potestad vsando,  
Por perder la eleccion: pues me venia  
Una, i otra por lei, mas renunciando,  
En el que me provoca, i defafia,  
El derecho que tengo de mi vando,  
Le doi que elija el Campo que quisiere  
Donde bien, i mejor le pareciere.

Las Armas, con las mismas que pelea,  
Quiero que se haga luego la batalla,  
Para que Millalauco entienda, i vea,  
Que por armas no puedo rehusalla:  
Y en saliendo la clara luz Fhebea,  
Pues tan valiente, i animoso se halla,  
Ponga su coquete, i falga armado,  
Dando al brazo el Escudo, Espada al lado:

Con esto Guaticol iá despedido,  
Del Español, i Capitan Reynoso,  
Se bolvió á Millalauco, recibido  
El recado, i importante, i valioso;  
Y su resolucion habiendo oido,  
Ufano, i de vencer poco dudoso,  
En medio de los Campos señalada  
Fue luego per su industria la estacada.

Apuestas de vna, i otra parte havia,  
Y aun en los mismos fuertes apostaban  
Sobre quien la victoria llevaria,  
Viendo como en las fuerzas se igualaban;  
Quien al Indio gallardo se atenia,  
Quantos á la otra parte se acostaban,  
Viendo en el vno fuerza, i ligereça,  
Maña en el otro, aviso, i fortaleça.

Quien apuesta la Gola, i la Celada,  
Que ha de llevarla el Capitan Reynoso,  
Y quien el Arcabuz, i fina Espada,  
Que es mas valiente el Barbaro famoso;  
Añandaba la gente amontonada,  
Todos suspensos con vn fin dudoso,  
Aguardando si el Sol se descubria,  
Para ver la Batalla, i gran porfia,

La nueva luz al Mundo havia venido,  
En general de todos desfeda,  
Y el dorado cabello desfogido,  
Se mostraba la Aurora colorada:  
Y el celoso Tithan del Mar salido,  
De raiosa cabeza coronada,  
En seguimiento de la blanca esposa,  
Mas bella que Endimion, i mas hermosa.

Quando la gente toda desgranada,  
Con el seguro, i orden conveniente,  
Ceréo en ancho contorno la estacada,  
Mezclada con la vna, la otra gente;  
Y Reynoso calando la celada,  
Con alardoso, i bravo continente,

Al paso de dos cajas por la tela,  
Entiéndolo poniendo al brazo la Rodela,  
Y dejando el Cavallo que llevaba,  
En pie quedó en el Campo mui contento,  
Quando el Gran Millalauco, que llegaba,  
Con animo mui libre, i pensamiento:  
Por la estacada el Araucano entraba,  
De haver venido tarde descontento,  
Siendo el provocador, caso es notado,  
Que fuele allí primero el provocado.

Partieronles el Sol, i mui valientes,  
Sin hablarle palabra se llegaron,  
Y con golpes pesados impacientes,  
La reñida batalla comenzaron:  
Enmudecieron todos los presentes  
A los segundos golpes que tiraron,  
Que fueron con tal fuerza, i de tal modo,  
Que hicieron retumbar el Campo todo.

Un golpe Millalauco dió a Reynoso,  
Que le leuó vn pedazo del Escudo,  
El qual fue tan pesado, i enfadoso,  
Que con dificultad tener se pudo:  
Rebuelve el Español mas congojoso,  
Que al llegar al segundo no dudo,  
Que aquella diferencia se acabara,  
Y el negocio con él se averiguara.

Dióle al traves vn golpe en la Celada,  
Que hizo bajar al Indio la cabeza,  
Dejado la persona atormentada,  
Y del gravado Arnés perdió vna pieza:  
Pero la turbacion luego acabada,  
El cuello levantando se endereça,  
Bolviendo al Español toda la furia,  
Por vengar con su muerte aquella injuria:

Reynoso en tales tiempos prevenido,  
Viendo cajar el gran cuchillo agudo,  
Por dár vn paso á tras no le ha cogido,  
Mas parte que vn pedazo del Escudo:  
El Español que estaba apercebido,  
Alçar el brazo libremente pudo,  
Con vn golpe cruel desatinado,  
Que rompió la Escarcela por vn lado.

Bolvió con otro luego, i dió de llano,  
Al Indio valeroso en la cabeza,  
Porque la Espada se torció en la mano,  
No fue con tanta fuerza, i entereça:  
Estrellas vió en el suelo el Araucano,  
Sacando la verguença fortaleça,  
Un golpe dió á Reynoso tan terrible,  
Que en otro menos que él fuera insufrible,

Hizo darle vn traspie, i atormentado  
Un rato estuvo atonito aturrido,  
Mas de la turbacion asegurado,  
Rebuelve al Indio, viéndose ofendido  
El golpe que le tira fue cargado,  
Y al fin le deja en la cabeza herido,  
Mas la herida no fue tan peligrosa,  
Que estorvase la guerra bien dudosa,

Hercules no se vió tan encendido,  
En vn honrado, i noble corrimiento,

Sale Rey-  
noso á ca-  
uallo.

Apease en  
la Estaca-  
da.

Millalau-  
co llega  
después.

Combaten

Danse ter-  
ribles gol-  
pes.

Millalau-  
co hiere á  
Reynoso.

*Hercules,*  
*l'hai, con*  
*la Sierpe.*  
De la Sierpe Amphitriton viendose herido  
Y ella con mas viveça, i ardimiento:  
Como el gallardo Barbaro atrevido,  
Mas ligero que el presto pensamiento,  
Rebuelve, i firma el pie contra Reynoso  
Dando vn golpe à dos manos espantoso.

Pudo hallarle el cuchillo en descubierto,  
Que el Español estaba descuydado,  
Y huviera sin duda alguna abierto,  
A no torcer el braço ià cevado:  
Por poco el Español quedàr muerto,  
Que el braço, como digo, iba pesado,  
Hiço crujirle todas las costillas,  
Y ponerle en el suelo de rodillas.

*Profigue*  
*la Batalla*  
*de Reyno-*  
*so, i Mi-*  
*llalauo.*

Levantase Reynoso, i no pudiendo,  
Poner freno à la colera encendida,  
Una fuerte estocada rebatiendo,  
A tomar la vengança se combida:  
En alto pone luego el braço horrendo,  
Y el bravo Millalauo diò vna herida,  
Por donde le saliò sangre copiosa,  
Como si fuera Fuente presurosa.

El Indio mas que Sierpe, ponçoñoso,  
Con vn mandoble fuerte, i recatado,  
Hiere al valiente Capitan Reynoso,  
Que todo el medio escudo le ha cortado:  
Buelve con otro, i otro presuroso,  
Y hasta al tercero el numero ha llegado,  
Haciendo al Español ver en el suelo,  
Estrellas, i relampagos del Cielo.

El generoso Hipolito que via,  
La determinacion del Indio fuerte,  
La espada en alto fiero arremetia,  
Pensando de le dár allí la muerte:  
El barbaro sangriento que temia,  
Su desventura, i desdichada suerte,  
Cruçò la suia al golpe por lo alto,  
Saliedo para àtras de vn solo salto.

No le valió la industria, i ligereça,  
Que la furiosa espada que bajaba,  
Con furia incontrastable, i fortaleza  
En el hombro derecho le alcanzaba:  
Fue con tal pesadumbre, i entereça,  
Que el Barbaro Araucano que pensaba,  
Salir con la victoria de esta guerra,  
Entrambas las rodillas può en tierra:

Y arrojando la Espada presumiendo,  
Con el bravo Español venir à braços,  
Se levanta con fiero, i bravo estruendo,  
Apretandole el cuerpo con los braços:  
Con el, el fuerte Capitan viniendo,  
Pensando ià de hacerle mil pedaços,  
Los suios junta, i tanto los sprieta,  
Que las fuerças del Barbaro sujeta.

*Luchan.*

Andaban abraçados sin aliento,  
Y acabar de vna buelta pretendian,  
Sin poder respirar solo vn momento,  
Porque tan apretados se tenian:  
Y con vn espacioso movimiento,  
Aqui, i alli furiosos acudian,

Poniendo laços à los pies, se inquieren,  
Y así se aprietan, buscan, i requieren:

Quiso pues Millalauo de vn rodeo,  
Dar con su gran contrario luego en tierra,  
Y para ver cumplido este deseo,  
Con el fuerte Español furioso cierra:  
Quiso ser en aquello como Anteo,  
Mas de tal modo el Capitan se aferra,  
Que le hallò en aquel impetu tan duro,  
Como si fuera torre, ò firme Muro.

Cruçando el pie derecho carga à vn lado  
Con Millalauo el Capitan Reynoso,  
Hallò al Indio esta buelta descuydado,  
Y estuvo por caer algo dudoso:  
Mas de algun corrimiento reforçado,  
Sacando fuerças del honor celoso,  
Buelve por su opinion el Araucano,  
Dando siempre que hacer al Castellano:

Abre los pies el Indio como diestro,  
Y así en las puntas de los dos estriba,  
Pensando como es en luchar maestro,  
Que podrá levantarle por arriba:  
El intento gallardo fue siniestro,  
Pues le bate en el suelo, i le derriba,  
Que del tefon que può el Araucano,  
Arrodillò en el suelo verde, i llano.

No resurte tan presto, i se levanta,  
Para arriba el graniço muy espeso,  
Quando la Nube que a la Tierra espanta,  
De sí le arroja en turbijn gruefo:  
Como afirmando la ligera planta,  
Para tener lances mejor, i sucesso,  
Se pone en pie colerico, i furioso,  
El fuerte Millalauo valeroso.

Dos horas anduvieron de esta suerte,  
Los dos competidores abraçados,  
Poniendole en el punto de la muerte,  
De vna encendida colera abraçados:  
Ninguno se descuida, ni divierte,  
Que de vn coraje intrinseco alentados,  
Para la muestra, i señalada prueba,  
Que el animo, i tefon se les renueva.

No fue tal la Batalla, i diferencia,  
De Alcides, i Acheloo Mostruo espantoso,  
Quando en la porfiada competencia,  
Mostraron el espiritu rabioso:  
Quando con provechosa resistencia,  
Fue vencido por Hercules famoso,  
Como esta singular, i gran Batalla,  
Que con Belona el Sol parò à miralla:

Estaba entre las iervas encubierto,  
Un hueco tronco de vn Cipres cortado,  
Del qual, ni aun vn pedago descubierto,  
Havia para poner algun cuidado:  
De aqueste daño Millalauo incierto;  
Haviendo por debajo vn pie cruçado,  
Quando quiso afirmar sobre el pecho,  
Metiò en el grueso tronco el pie derecho.

Sintió Reynoso el conocido engaño,  
Y para no perder vn solo punto,

Con

*Hecban'o*  
*ancadi-*  
*llas:*

*Hercules*  
*polea co*  
*Achilles,*

*Millalauo*  
*cometo vn*  
*pie en vn*  
*bois.*



*Car. Milla*  
*huco, i se*  
*levanta*  
*aman do*  
*la Espada*

Con vn ardid secreto , i modo estraño,  
 Cargò sobre el el pecho, i rabia junto:  
 Viò luego el Indio Barbaro su daño,  
 Con vn triste color muerto, i difunto,  
 Caiò en el suelo al impetu primero,  
 Quedando el pie encajado en el madero,  
 No bien, pues, en el suelo havia caido,  
 Quando batiendo el cuerpo se levanta,  
 A pesar de Reynoso, i aun que herido,  
 A todos amedrenta, i los espanta:  
 La furia mui de veras se ha encendido,  
 Pues à tomar la espada se adelanta,  
 Haciendo aquello mismo el gran Reinofo,  
 Que no fuè en aquel punto pereçolo.

*Buelve à*  
*pelear con*  
*Reynoso.*

Buelven à la batalla, i gran porfia,  
 Como si mucho huvieran descansado,  
 El vno en su destreça se confia,  
 Y el otro en su gran fuerza està fiado:  
 Crece el enojo, crece la heciteria,  
 Y el presto herir, i martillar pesado,  
 Parecen à los Ciclopes herreros,  
 Quando bajan los Maços mui ligeros.  
 Nunca en el duro Yunque de Vulcano  
 Golpes con tanta fuerza se imprimieron,  
 Quando por su acertada, i sutil mano  
 Las armas de Semiramis se hicieron:  
 Y los de aquel famoso, i gran Troiano  
 A quien sus duros hados destruyeron,  
 Como en esta contienda peligrosa,  
 Bajan golpes con fuerza poderosa.

La guerra buelve al termino primero,  
 Y mas que à los principios enojada,  
 Anda, Señor, el combatir ligero,  
 Y el golpear furioso de la Espada:  
 El vno riguroso, el otro fiero,  
 Con semblante cruel, i vista airada,  
 Rompiendo las Celadas, i Escarcelas,  
 Rajando por mil partes las Rodelas.  
 Pero ià Millalauco enflaquecia,  
 Y aunque Reynoso vn poco desfmaiaba  
 No tanto como el Indio, que vertia  
 El sudor, i la sangre derramaba:  
 La ventaja, Señor, se conocia,  
 Que el Araucano flaco bacilaba,  
 Y à veces tanto el animo trabaja,  
 Que excede, i sobrepuja à la ventaja.

*Va desfa*  
*enciendo*  
*en el com*  
*bate.*

Del modo que vna vela consumiendo,  
 El humor material que fue su vida,  
 Quando se va acabando, i derriñendo,  
 Suele arrojar de lumbre vna avenida:  
 Y con tardas grupadas encendiendo,  
 El pavilo, i la cuerda consumida,  
 Buelve à dar maior luz, i mas entera,  
 Y muere en acabandole la cera.

Antesba Millalauco de esta suerte,  
 Que sabiendo de si que desfmaiaba,  
 En grupadas de fuerza se convierte,  
 Y antes que las comience las acaba:  
 Crece siempre el rencor, i rabia fuerte  
 Viendo que su fortuna le dejaba,

Y à veces contra el Cielo se bolvia,  
 Que de rabia, i enojo no cabia.  
 Como consistentes (dice,) ò Cielo injusto,  
 Que solo vn hombre humano se me atreva,  
 Y este tan orgulloso, i tan robusto,  
 Que en mi de tantas fuerças haga prueba:  
 Es por no querei darne aqueste gusto  
 Pues sei vencido Yo no es cosa nueva?  
 Que es esto? adonde llegan tus secretos  
 Tan varios contra mi como indiscretos.

*Rabia do*  
*Millalau*  
*co.*

Ai que no es quien me vence vn hòbre solo,  
 Que contra mi la Tierra se conjura  
 El Infierno, i el Aire, el Fuego, el Polo,  
 Y mas que todos estos mi ventura:  
 O falso Eponamon, ò Sacro Apolo,  
 Como no ai contra ti fuerza segura,  
 Que todo por el suelo lo atropellas,  
 Porque me son contrarias las estrellas.  
 No bien havia acabado estas razones,  
 Quando con vn corage pongoso,  
 Haciendo con los dientes roncós soncs  
 Busca al vñso vencedor Reynoso:  
 No pudieron dudar sus binchagones,  
 Ni el duro intento, i animo rabioso,  
 Que al fin era de hueso, i no podia,  
 Sustentar tanto tiempo vna porfia.

El Español se aparta, aunque sangriento,  
 Diciendo, Millalauco es escusado,  
 Que no tan fatigado Yo me siento.  
 Que no pueda durar en campo armado:  
 Y porque entiendas oi que el vencimiento,  
 De Arauco està à mi solo referuado,  
 Pudiendo de ti hacer a mi alvedrio,  
 Solo quiero el honor del desafío.

*Vencido*  
*por Reino*  
*fo, le man*  
*dair à su*  
*Tierra.*

Bien te puedes bolver para tu gente,  
 Que Yo no quiero mas que esta victoria,  
 Y decit con verdad que frente à frente,  
 Quitè al gran Millalauco el triunfo, i gloria  
 Yo soi el vencedor, i dignamente,  
 Quien puede hacer eterna su memoria,  
 Y así veràs que el Español Reynoso,  
 Mas que cruel es blando, i generoso.

Pues soi el vencedor, i tu el vencido,  
 Con voz, i autoridad del vencimiento,  
 Te pongo en libetdad ià redimido,  
 Porque puedes hacer à tu contento:  
 Yo no quiero otro bien, ni otro partido,  
 Que haver mostrado aquí mi pensamiento,  
 Que tiempo avrá en que pueda Yo vencerte,  
 Y si oi te di la vida, te dè muerte.

La qual està à mi braço reservada,  
 Con la gran destruición de aquesta gente,  
 Que para vn tiempo està determinada,  
 Del gran hijo del Padre Omnipotente:  
 Buelve à tu Fuerte, i ves aquí tu espada,  
 Que para que mi gloria se acreciete,  
 Basta decir que Yo bolvi à su tierra,  
 Al que pude matar en justa guerra.

*X se buel*  
*ve Reyno*  
*so à su gen*  
*te.*

Dijo, i sin aguardar respuesta alguna,  
 Saliò del Campo el vencedor Reynoso,

*Milalau* Contento en ver su prospera fortuna,  
*co rec ge* Al paso de valiente vitorioso:  
*su gente.* Lleno de rabia, i colera importuna,  
 Millalauco corrido, i afrentoso,  
 Con las Esquadras se bolvió à su Fuerte,  
 Sintiendo su infeliz, i triste suerte.  
 Hiço, pues, recoger sus Elquedrones,  
 Que por el Campo estaban derramados,  
 A los Toldos, i armados Pavellones,  
 Para su alojamiento diputados:  
*T prepone* Y arbolár en el Fuerte los Pendones,  
*wengar se.*

En la mas alta cumbre levantados;  
 Jurando de tomar vengança fuerte,  
 Dando, al que le dió vida, dura muerte.  
 Y encareciendo todos la victoria,  
 El valiente Español la celebraba,  
 Y el señalado exceso, i mucha gloria,  
 A su pesar la embidia la alababa:  
 Mas porque el argumento de esta Historia,  
 En este punto donde voi acaba,  
 Quiero esforçar la voz con otro Canto,  
 Porque en este no puedo decir tanto.

*Reyno / o*  
*celebra la*  
*Victoria.*

## CANTO IV.

LEVANTA EL CERCO CAUPOLICAN, VIENDO, QUE NO puede tomar la Imperial, por el mucho valor de los Españoles, sale de Cauten con su gente, i llega al Valle de Arauco: salen los Españoles de la Ciudad en su seguimiento, juntafeles Reynoso, sabiendo que llegan, hacen vn Fuerte enfrente de Caupolican, llega Millalauco con seiscientos Indios al Campo.

*Disgusto* **L**As cosas que no salen tanà gusto;  
*que causa* Como nos cansan luego, i dan enfado,  
*lo que no* Como naturalmente dan disgusto  
*sale segun* Y dejan siempre el animo cansado:  
*el desgo.* Que queremos que salgan tan al justo,  
 Como àca las avemos deseado,  
 Y desmintiendo el curso à su Planeta,  
 La orden natural tener sujeta.

Esto de regular por su apetito,  
 Una constelacion, vn movimiento,  
 Y lo que el Cielo ordena, i tiene escrito,  
 Quererlo revocar, es vano intento:  
 Ejemplo es de esto el Capitan de Egypto,  
 Y el Capitan Romano, i otros ciento,  
 Que à cosas de valor se aventuraron,  
 Mas de lo que su fuerça alcançaron.

*Ruina de* Y al fin de todo, el credito perdieron  
*los que in-* Por la cruel sentencia de los hados,  
*temtar on* Que à mas de lo posible se atrevieron,  
*hechos* En su varia fortuna confiados:  
*grandes* Mirad los Araucanos que pudieron,  
*con pocas* Sufrentar vnos cercos tan pesados,  
*fuerças.* Por solo liviandad, loca vengança,  
 Y vana obstentacion de su pujança,  
 Viendo Caupolican ser imposible,  
 Entrar en la Imperial envanderada,

*Caupoli-* Que su valor, i fuerça era terrible;  
*con levan* Y mala de rendirse por su Espada:  
*ta el cerco* Ya de puro colerico insufrible,  
*de la Im-* Mandò tocar la orden concertada,  
*perial.* Y levantar el Campo brevemente,  
 Dejando en libertad à nuestra gente.

Y quando la mañana aparecia,

Por Abril mui gallarda, i mas hermosa,  
 Y el campo, i plantas débiles vestia,  
 De su resplandeciente luz graciosa:  
 Toda aquella briosá compania,  
 En concertada muestra generosa,  
 Del Valle de Cauten marchò al de Arauco,  
 Para juntarse alla con Millalauco.  
 Dejaron à Cauten desmantelado,  
 Lleno de tantos Indios como han muerto;  
 Yermo el Fuerte, tambien desamparado  
 El apacible Campo, i dulce puerto:  
 El Nieto de Leocan asegurado,  
 Aunque el coraje intrinfeco encubierto;  
 Marchando con sus guardas, i Esquadrones,  
 Les iba alli diciendo estas razones.

Generosos, i fuertes Araucanos,  
 Pensar que con las armas que tenemos  
 Han de dár la obediencia à los Christianos;  
 Mui mal nos persuadimos, i entendemos:  
 Venimos en la muerte à dár de manos,  
 Y lo que es mas peor, que nos perdemos,  
 Y el credito, i la honra ià ganada,  
 Queda con esta afrenta mancilada.

No sé, bien puede ser mi desventura  
 La que os ha puesto en tan humilde estado,  
 Buena debe de ser vuestra ventura,  
 Pero es malo, i cruel mi duro hado:  
 Y à mi vana ambicion, i mi locura,  
 El Cielo de esta fuerte ha castigado  
 Porque os quisé poner vno por vno,  
 Adonde no llegò jamas ninguno.

Sabe, amigos, el Cielo que me pesa,  
 De haver tomado sobre mi este cargo,

*Caupoli-*  
*can deja*  
*à Cauten,*  
*i vá à*  
*Arauco.*

*T lo que*  
*dijo à su*  
*gente.*

Y este dolor el alma me atraviesa,  
Viendo que este negocio va à lo largo:  
De proprio gusto, i voluntad expreia,  
Si pudiera evitar el fin amargo,  
Con morir io, muriera mui contento,  
Por vuestra redempcion, i salvamiento.

Mas esta muerte me ha negado el Cielo,  
Que tan contrario como veis es mio,  
Que aqueite fuera el vltimo consuelo,  
Poniendo vuestro bien en mi alvedrio:  
Regido veis de propria sangre el suelo,  
Y de ella aqueite cuerpo buelto vn rio,  
Què lança inhiefta vistes, ò què espada,  
Que con esta no fuefe ià probada?

Si pude mas hacer, ià veis amigos,  
Pues mil veces me puse en su Muralla,  
Y ellos de aqueite son buenos testigos,  
Si les puse en gran duda la Batalla:  
Sin poderme vencer los Enemigos,  
La victoria vna vez pude ganalla,  
Mas esto de vivir lujeto à vn hado,  
Es negocio difiçil, i pesado.

Ser Capitan amigos no quisiera,  
Porque à tal desventura no llegara,  
Que la honra que ganara, ò que perdiera,  
A mi temor, ò esfuerzo se imputara:  
Y si vn particular Soldado fuera,  
Como particular me señalara,  
Pues què ganara mas con ser Soldado,  
Que con ser General de vn Campo armado?

No sè à què lo atribuia, pues me veo  
A tan estrecho estado reducido,  
Y lejos de cumplirme mi deseo,  
Y todo vuestro Campo destruido,  
Que fue mi dura estrellà, i esto creo;  
La que à tanta miseria os ha traído,  
Que de libres valientes, i discretos,  
Vengais à estar rendidos, i sugetos.

Què aprovecha haver sido tan famosos,  
Tan agiles, tan bravos, i valientes,  
Gallardos en las Armas, i animosos,  
Y en todos exercicios eminentes:  
Si con tan bajo nombre ignominiosos,  
Quedamos por la fuerza de estas Gentes,  
Y agora como à bestias, como à brutos,  
Nos ponen nuevas leies, i tributos.

Pero podéis creer de mi vna cosa  
Que antes haràn mi cuerpo mil pedaços,  
Que en baja servidumbre, i trabajosà,  
Ponga mi cuello, i generosos braços:  
La progenie Araucana ià gloriosa,  
A mi me aprieta con estrecho laços,  
Para que muera io por su remedio,  
Que serà tolerable, i dulce medio.

Y pues que vuestras causas he tomado,  
Como proprio negocio, i causa mia,  
Y haveis sobre mis hombros descargado,  
La comun libertad, el mismo dia,  
Que tomè de vosotros el cuidado:  
Quitarè la Española tirania,

Poniendo la segur alzierno palo,  
Que así se ha de cortar el árbol malo,  
Y pues à tiempo estamos que podèmos,  
Bolver por nuestro honor los ofendidos,  
En tomar la vengança no tardèmos,  
Porque tardando mas vamos perdidos:  
En el Valle de Arauco nos pondremos,  
Negando la victoria los vencidos,  
Porque el hombre en su casa es mas prudete  
Mas animoso, bravo, i mas valiente.

Esto Caupolicanos decia,  
Y con su gente Arauco caminaba,  
Con el maior cuidado que podia,  
El camino aunque largo aprefuraba:  
Quando vn Indio al encuentro le talia,  
Que del vital aliento no se hartaba,  
Flaco, amarillo, triste, i mui cansado,  
Del Sol, sed, i cansancio fatigado.

Reconociendo el Barbaro la Gente,  
En medio del camino para viano,  
Y con la voz cansada alegremente,  
Habla, i recibe al Gran Caupolicano:  
Diciendole, ò Varon el mas valiente,  
Que ha dilatado el Termino Araucano,  
Ven, ven, no te detengas, porque importa,  
No sea tu fuerza, i diligencia corta.

Toma el valle de Arauco, luego, luego  
Que el Español Reynoso vn Enemigo  
Le quiere destruir à sangre, i fuego,  
Que de esto Guatico es buen testigo:  
Millalauco te pide, i io te ruego,  
Y el Pueblo te suplica, i vando amigo,  
Que repares el daño, i vejaciones,  
Deftas determinadas pretensiones.

Que con trescientos hombres de pelea,  
Debe de haver por todo el Valle entrado,  
Y sin duda que harà lo que desea,  
No siendo mui à tiempo remediado:  
O Gran Caupolican ! porque se vea,  
Que la salud de todos has tomado,  
Parte con tus Esquadras, presto, presto,  
Si quieres oi con el hechar el resto.

El Grande Millalauco es quien me embia,  
Con esta relacion à tu presencia,  
Porque dès el castigo à esta ofadia,  
Quitando esta dañosa pestiliencia:  
Levanta la Araucana Monarquia,  
Pues los hados te han dado la licencia,  
Usa absolutamente à tu alvedrio,  
La plena potestad, i señorio.

Y en esto haràs al Cielo gran servicio,  
Si Arauco queda libre por tu mano,  
Digno de su persona es este oficio,  
Pues que seràs por ello mas que humano:  
Y pues que son las Armas tu exercicio,  
Este es proprio de hacer de vn Araucano,  
Que quanto vno es mas fuerte, i mas honrado  
A pretender mas honra està obligado,  
Esto decia Gauticol, teniendo,  
El rostro firme, i quedo en quanto hablaba

*Marcha  
Caupolicã  
à Arauco.*

*Y le sale  
al enuen-  
tro Guati-  
col, debil,  
i flaco.*

*Y le avisa  
de que  
Reynoso  
quiere des-  
truir à  
Arauco.*

*Embiado  
por Millal-  
lauco,*

*Reynoso  
entra en  
Arauco cõ  
300. Es-  
pañoles.*

*Caupolican* pres-  
ta su  
marcaba  
hablando  
con *Guaticol*.

Y el descendiente de Leocan oiendo,  
La relacion, i aviso que le daba:  
El cuidado que tuvo agradecido,  
Configo hablando al lado le llevaba,  
Prendas le dió de amigo por buen modo  
Mui liberal en parte, i grato en todo.

Y mostrándole el rostro agradecido,  
Al Indio preguntaba, i respondia,  
Dando a sus buenas platicas oido,  
Le llevaba configo en compañía:  
Hasta que *Guaticol* iá despedido,  
Bolvió por el camino que venia,  
A dar á *Millalauco*, que aguardaba,  
Aviso que la gente iá llegaba.

*Guaticol*  
buelve á  
dar res-  
puesta á  
*Millalauco*  
quando  
iá veia  
que iba  
*Caupolican*.

Y con aquella nueva, i buen recado,  
El Indio caminaba tan ligero,  
Tan suscito, diligente, i alentado,  
Que dudo le alcanzara vn lince fiero:  
A *Millalauco* aviso le fue dado,  
Que la fama que es cierto mensajero  
Antes que *Guaticol* trujo la nueva,  
Que fue de algun valor, i esfuerzo prueba.

Dejar quiero á los Indios caminando,  
Para bolver á la Imperial la pluma,  
De algunos el valor exagerando,  
Porque el tiempo su fama no consuma:  
Y el paso, i pensamiento apresurando,  
De muchos quiero hacer bastante suma,  
Que la misma ocasion viene á buscarlos  
Y *Belona* tambien sale á llamarlos.

*Españoles*  
salen de la  
*Imperial*,  
viendo  
marcaba  
los *Araucanos*.

Los bravos Españoles quando vieron,  
Que los Indios el Campo levantaron  
La puerta principal del Muro abrieron,  
Y por todo *Cauten* se derramaron:  
Como quando los Griegos se escondieron  
En el Paladion que fabricaron,  
Que los Pios Troianos naturales,  
Fueron á ver sus Fuertes, i Reales.

*Reconoció*  
do el Cam-  
po, hallan  
vn Indio  
escondido.

Uno, Señor, llegaba, otro venia  
Diciendo aqui *Lincoia* se alojaba,  
Otro aqui *Tucapel* se recogia,  
Y alli *Caupolican* se aposentaba:  
Y aquel que maior miedo antes tenia,  
Agora mas que todos se alegraba,  
Poniendo iá silencio en las espadas,  
De discurso tan largo mui cansadas.

Andaba el Pueblo todo cntretenido,  
Quando dos Españoles paseando,  
Detras de vn paredon vieron tendido,  
Un Indio agaçapado, al qual llamando  
Vieron, Señor, que estaba alli escondido,  
Y algun secreto daño recelando,  
Temiendo si era doble, i falsa espia  
Le llevaron al punto á *Don Garcia*.

*Le llevan*  
á *D. Garcia*.  
Confiesa  
el Indio la  
idea de  
*Caupolican*.

El qual teniendo fer atormentado,  
Dijo su confesion, i claramente,  
Mostrò que era negocio imaginado,  
Del gran *Caupolican*, Indio valiente:  
Diciendo, si fu Cerco ha levantado,  
Es para dar mas guerra á vuestra gente,

Porque sabed que parte deseoso,  
De destruir al Capitan Reyuso.  
Porque siendo informado de su intento,  
Y dura pretension deordenada,  
Lleva *Caupolican* en pensamiento,  
De arrojarle por tierra con la espada,  
Porque quitado aqueste impedimento,  
Con la gente que tiene alla aprestada,  
Dara sobre vosotros en vn punto,  
Que iá está *Millalauco* puesto á punto.

El General que atento al Indio oia,  
Y el daño de su gente recelaba,  
Dándole entero credito á la espia,  
La cruel intencion consideraba:  
Y al fin para mostrar que le entendia,  
Sacar ius Españoles ordenaba,  
Y seguir al cruel *Caupolican*,  
Hasta entrar en el limite Araucano.

Y así determinado en este intento,  
Que á todos pareció mui provechoso,  
Con general alarde, i gran contento,  
Salieron á juntarse con Reyuso:  
Y dando las Vanderas por el viento,  
Marcharon luego a palo presuroso,  
Dejando en la Ciudad, i tierra cara,  
Con vn presidio al Español Vergara.

Salió con sus Esquadras *Don Garcia*,  
Del Valle de *Cauten* bien ordenado,  
Luego que salió al Mundo el claro dia,  
Por el camino Antartico dorado:  
La gente por hilera le seguia,  
De siete en siete á paso concertado,  
Con plumas, i con vendas de colores,  
Con Pifanos alegres, i Atambores.

Y tanto caminaron que mui presto,  
Llegaron al gran termino Araucano,  
Adonde con su gente, i todo el resto,  
Estaba el Capitan *Caupolican*:  
Que inadvertido, i espantado de esto,  
Viendo vn animo en ellos tan lozano,  
Entendió por aqui que le entendia,  
El generoso, i fuerte *Don Garcia*.

El nieto de *Leocan* havia llegado,  
Al gran Valle de *Arauco* con su gente,  
Y vn Fuerte en poco tiempo levantado,  
Para su amparo, i guarda suficiente:  
De vn ancho Baluarte bienguardado,  
Util, i provechoso, i conveniente,  
Plantando alli sus Toldos, i Vanderas,  
Hicieron hondas cavas, i troneras.

Los Chistianos Exercitos pararon,  
Y enfrente del contrario se pusieron,  
Y vn tapion de argamasa levantaron,  
Donde todos, Señor, se recogieron:  
Como vn sobervio Fuerte le dejaron,  
Con piedras, i maderos que pusieron,  
Fortaleciendo el paso iá seguro,  
Mas que vn incontrastable, i ancho Muro.  
Estaban, pues, los Indios admirados,  
De ver en nuestra gente tal denuedo,

*D. Garcia*  
determina  
seguir á  
*Caupolican*.

Marcha  
contra él.

*Vergara*  
queda con  
Presidio  
en la Im-  
perial.  
*D. Garcia*  
llega á  
*Arauco*.

*Caupolican*  
se fortifi-  
ca.

*D. Garcia*  
levanta  
otro Fuerte.

*Reynoso levanta su Campo del Talcaguano.*  
 Y que estuviesen todos tan cevados,  
 Que no huviesen temor, espanto, i miedo,  
 Y siendo ellos en numero doblados  
 Mostrassen el semblante, i rostro quedo,  
 Aunque para mostrar que les placia,  
 Levantaron gran grita, i voceria.

*Y se ajusta con D. Garcia.*  
 Reynoso, que de vn Indio foragido,  
 La venida entendiò de nuestra Gente,  
 De todo lo importante apercebido,  
 El Campo levantò mui brevemente:  
 Y al fin de Talcaguano se ha partido,  
 Para el Valle de Arauco prestamente,  
 Para juntar allà con Don Garcia  
 Los trecientos Amigos que tenia.

*Millalauco se retira de Talcaguano con 600. Indios.*  
 Dejo aparte, Señor, los cumplimientos  
 Con que se recibieron, i abraçaron,  
 El contento, placer, recibimientos  
 Con que todos allì se acariciaron:  
 Pues alegres, briosos, i contentos  
 De sus sucesos prosperos trataron,  
 Dandose cuenta estrecha de las cosas,  
 Que hicieron en la guerra provechosas.

A Millalauco buelvo, que sabiendo  
 Del General la prospera venida,  
 Aguardar vn momento no pudiendo,  
 Dexò la Plaça alli desguarnecida:  
 Y con seiscientos Barbaros saliendo,  
 Higo de Talcaguano la despedida,  
 Tomando à la derecha mano vñada,  
 Del Araucano suelo la jornada.

Y habiendo en poco tiempo atravesado  
 La Tierra, que los Valles dividia,  
 Viendose ià mui cerca del Estado,  
 El Campo por Esquadras repartia:  
 Iba vestido de vn Arnès gravado,  
 Con vn grueso baston, que alli esgrimia,  
 Y la gruesa Celada varreada,  
 De plumas de colores adornada.

*Como mar chaba, i su traje, i Armas.*  
 Y todos sus Soldados divididos  
 Por hileras menudas, i Esquadrone,  
 Iban de siete en siete repartidos,  
 Levantando por alto los Pendones:  
 Corvos Alfanges, ricos, guarnecidos,  
 Unos con Alabardas, i Lançones,  
 Y delante de todos los Flecheros,  
 Y por Cabos de Esquadra los Piqueros.

Los Esquadrone van de ciento en ciento

Y à vn Indio cada ciento encomendado,  
 Con su Cabo de Esquadra, i su Sargento,  
 Y vn Pendon blanco, i negro enarbolado  
 Marcha, pues, Millalauco mui contento,  
 Al paso de las Cajas concertado,  
 Y con los Indios Nobles, que tenia,  
 Con el resto en buen orden los seguia.

Como vanda de Grullas, que al Verano,  
 Viniendo la esperada Sementera,  
 El aire van coitando en buelo blanco,  
 Siguiendo en orden todas la primera:  
 De tal fuerte el Exercito Araucano,  
 En concertada muestra à la ligera,  
 Pisa de Arauco el deseado suelo,  
 Dando por este bien gracias al Cielò.

Los otros Araucanos quando oieron,  
 Que el Fuerte Millalauco alli venia,  
 Y de las cajas el tocar sintieron,  
 Que por todo aquel Valle el son se oia:  
 Suelas las armas todos acudieron,  
 A recibir la dulce compania,  
 De muchos igualmente deseada,  
 Porque qualquiera ausencia es mui pesada.

Buelvo à los Españoles, que Reynoso,  
 Sale à correr con gente aquella tierra,  
 Y con veinte Soldados animoso,  
 Comiençala à talar à vso de guerra:  
 Saliò por otra parte cuidadoso,  
 Don Alonso de Ercilla por la Sierra,  
 Llevando alli en escolta, i buena guarda,  
 Una Esquadra de juvenes gallarda.

Millalauco tambien de la otra parte,  
 Entrò la tierra toda asegutando,  
 Y con cinquenta amigos luego parte,  
 Las Islas, i Provincias allanando:  
 Caupolican en fuerças buelto vn Marte:  
 Aunque lejos el Campo està mirando,  
 De nuestros Españoles, i notaba  
 El buen concierto, i orden con que estava.

Dejo aqui de contar las baterias,  
 Y sangrientas batallas que se dieron,  
 Y como por los Pueblos, i Alquerias,  
 Muchos Indios entraron, i rompieron:  
 Los asaltos no cuento, ni porfias,  
 Que con los fieros Barbaros tuvieron,  
 Porque me siento ià tan fatigado,  
 Que es menester aliento reforçado.

*Millalauco entra en Arauco, con muchos conciertos.*

*Los Araucanos reciben bien à Millalauco.*

*Reynoso sale à talar la Tierra.*

*D. Alonso de Ercilla hace lo mesmo, por otra parte; Millalauco allana algunas Islas. Caupolican, i reconciertos que buvo con los Españoles.*



## CANTO IV.

CUENTASE COMO HACIENDO MILLALERMO EL CUERPO de Guardia , contó à Teguan el lastimoso discurso de su Historia , i la famosa Batalla, que tuvo , en la Ribera de Maulen, Don Alonso de Ercilla, con cinquenta Indios, que estaban en la Sierra . i como los desbaratò con sus veinte Españoles amigos.

*Alivio es comunicar el mal.*

Qualquiera pena, i mal comunicado,  
Viene despues à ser menos terrible  
Que el coraçon descansa fatigado,  
Haciendose paciente , i mas sufrible:  
El animo con penas lastimado,  
Se ensancha , huelga , espacia lo posible,  
Tanto es menos el mal que affige , i mata,  
Quanto menos se siente , i mas le trata.

Quando no tiene el animo affigido,  
Con quien comunicar su amarga pena,  
En aquel tiempo esta mas encogido,  
Haciendose mas dura la cadena.  
Que desfogar el ansia del sentido,  
Es medicina saludable , i buena;  
La tristeza se alivia , i se mejora,  
Y vâ mas presto el mal quando se llora.

*Lagrimas se templan las penas.*

Digalo Millalermo , à quien fortuna  
Le quitò todo el bien, que le havia dado,  
Mostrandose cruel, varia, importuna,  
Derribandole luego de su estado:  
Y viendo la saçon mas oportuna,  
De desfogar el coraçon cansado,  
Estaba con Teguan en compaña,  
Porque el Cuerpo de Guarda les cabia.

*Millalermo cuenta à Teguan su Historia lastimosa.*

Y dando vn gran suspiro como muerto,  
El rostro le quedò descolorido,  
Y su amigo Teguan, que estaba alerta,  
La causa le pregunta, i què ha sentido:  
El lastimoso Barbaro despierto,  
Viendose por raçones convencido,  
Y quel vinculo estrecho le obligaba  
De la amistad , i se que profecía,

Le dijo, mi Teguan, es tal la Historia  
De mi gran desventura, i el proceso,  
Que si quiero bolverle à la memoria,  
La paciencia se acaba, i falta el seso:  
Que el breve bien de mi pasada gloria,  
Rematado en vn tragico proceso,  
Anega este pequeño sufrimiento,  
En el profundo mar de mi tormento.

Mas pues el Mundo de amistad me obliga  
A darme pena à mi, i à complacerte,  
Y esta passion me fuerza à que lo diga,  
Aunque ha de ser vn mal mas q̄ de muerte:  
Aunque el decirlo cansa , i me fatiga,  
Quiero, Teguan, en todo obedecerte,  
Que amistad es mui grande , te prometo,  
El descubrir el hombre su secreto,

*Ami fiada se prueba en descubrir los secretos al amigo.*

Por el discurso , i relacion del cuento  
Podrâs hechar de ver mi desventura,  
La causa principal de mi tormento,  
Perder tan presto el bien , i la ventura:  
Menos es que mi mal el sentimiento,  
Que la temprana muerte me asegura,  
Pero si con morir muere la pena,  
Razonable serà la muerte, i buena.

Oie , pues, mi tragedia , i dura fuerte,  
Si quieres ver lo mucho que he perdido,  
Que mi tormento, i mal como estan fuerte,  
Me quita la raçon con el sentido:  
Mi triste Historia, i desventura advierte,  
Y veras el dolor con que he vivido,  
Que el ser en mis contentos desdichado,  
Es vn mal de mis padres heredado.

Yo Millalermo soi , à quien el Cielo,  
Pudo poner en tanta desventura,  
Que saltadome todo mi consuelo,  
He venido à caer de mi ventura:  
De mi desdicha , i duro mal recelo;  
La muerte anticipada, cruel, i dura,  
Que nunca tanto bien nadie ha ganado,  
Como el contrario Cielo me ha quitado.

Hijo soi del Cacique Guampicolo,  
Sobrino del valiente Titaguano,  
De la gloriosa sangre de Brancolo,  
Que murió en la Batalla en Talcaguano:  
Hijo de Palla , i heredero solo,  
Señor del fertile Valle , i suelo llano,  
Que riega el caudaloso Biobio,  
Que en nuestra tierra fue famoso Rio.

Preñada estaba Palla quando vn dia,  
Que por defendarse salió fuera,  
Sin guarda , sin contento , i compaña,  
Pascandose fue por la Ribera:  
Era moça de mucha gallardia,  
Mui biçarra , i hermosa en gran manera,  
Y esta hermosura grave en rostro honrada,  
De vna honesta verguença acompañada.

Al pie de vn grueso Roble que alli estaba,  
Mi Madre se asentò, porque la sista,  
En aquel mismo punto comenzaba,  
Que à los mas descansados es molesta:  
Y viendo que ninguno alli pasaba,  
La mano izquierda en la mexilla puesta,  
Mirando estaba atenta la verdura,  
Y los varios efectos de natura.

*Millalermo dâ cuenta de sí.*

*Hijo de Guampicolo.*

*Y de Palla.*

Quan-

*Monstruo* Quando del Agua, i Mar tempestuoso,  
*Marino* Porque el viento cruel la removía,  
*Inicita* A Batiendo el cuerpo horrendo, i espantoso,  
*Palla.* Un monstruo ferocísimo salía:

Y viendo de mi Madre el rostro hermoso,  
 Que el mismo Sol embidia le tenía,  
 Corrió, i llegó al lugar que Palla estaba,  
 Que mas muerta, que viva le aguardaba.

Mas el Marino Monstruo enamorado,  
 Con domestico trato, i con simpleza,  
 Cumplir quisio su amor desordenado,  
 Con la que fuè el extremo de belleza:  
 Mi madre, que le viò determinado,

*Guampi-* A dár mil gritos por el campo empieça,  
*eno pitea* Tratando con su voz al Valle solo

*con el Mo* A mi querido Padre Guampicolo.  
*suu por* El que con muchas veras la quería,  
*defenderlo* Viendola de favor necesitada,

Al Monstruo con la espada arremetia  
 Con vn enojo, i furia acclerada:  
 La Bestia, que venir al Indio via,  
 Con vna muestra horrenda, i enojada  
 Al encuentro le sale, i huvo en ellos  
 Gran contienda, que el Sol se paró a vellos.

Mi Madre que se vio libre, corriendo  
 Se mete en el bosque, i tiépsura,  
 Al corazón la sangre recogiendo,  
 Como parte mas flaca, i menos dura:

*Escondese* Pero la obligacion iba encendiendo,  
*de Palla* La sangre elada, ò brava desventura,  
*para ver* Que tuvo por traicion dejar vnido,  
*la Bata-* Con la fiera espantosa à su marido.

*lla, i se* Entre vna gran maleça, vn rato estuvo,  
*dejada.* Suspenla la muger, i mi turbada,  
 Que el miedo de la muerte la detuvo,  
 Y bol viò à la mitad de su jornada:

• Siempre el oido atento à todo tuvo,  
 A la Batalla digo comenzada,  
 Y al cabo de dos horas como muerta  
 Quedò, i la vida misera à la queda.  
 Bolviò de aquel desmaio en su sentido,  
 Y sintiendo aquel tubito accidente,

*Buelve* en Acudio à ver si es muerto su marido,  
*fi, i balla* Que detenerse mas no lo consiente:

*à Quatico-* Entrò en el Valle, i termino florido,  
*lo muerto* Y viò de sangre vna copiosa fuente  
*por el Mo* Del cuerpo del marido que salia,  
*uuu.* Que en si la feca tierra refumia.

Vióle, que estaba muerto, i desangrado,  
 Y la marina bestia allí tendida,  
 El cuerpo de vna punta atravesado,  
 Que entre mil vascas despidiò la vida:  
 No viendo al bello Adonis degollado,  
 Quedò Venus tan muerta, i tan sentida,  
 Como Palla se hallò junto al esposito,  
 Descolorido el bello rostro hermoso.

*Millaler-* La turbacion fetal, que hiço aquel dia,  
*mo nace de* Principio de mi vida, i de su muerte,  
*el suspi.* Pues del dolor, i pena que sentia,  
 Me pariò en tan cruel, i triste fuerte:

Muriò Palla mi madre, qual la mia,  
 Desventura no puede haver tan fuerte,  
 Pues que naciendo Yo, perdi vna madre,  
 Y con ella vn honrado, i noble padre.

El Cielo, que à mas daño me aguardaba,  
 Trujo allí al gran Cacique Curio mano,  
 Hombre que mas las armas profesaba,  
 De Guampicol, mi madre, primo hermano:

El qual viendome à mi, que ià lloraba,  
 Y muerto al primo, i môstruo en aquel Llano  
 Y à mi madre con ellos, pero vn poco,  
 Que se huvo de bolver de pena loco,

Levantò me del suelo, haviedo dado  
 Al muerto la debida sepultura,

Y consigo llevandome abrazado,  
 Diò a criarme à la misma desventura:  
 Criavase conmigo, i à mi lado,  
 Picolda, señalada en hermosura,  
 Hija de Curio man, i de Picoldo,  
 Que fue hermana de Padre de Guacoldo.

Ella nació conmigo el mismo dia,  
 Aunque en contrario, i diferente estrella,  
 Y aun si digo que fue como la mia,  
 I è con la verdad sin faltar della:  
 Picolda en gracia, i discrecion crecia,  
 Y en lo que ha de tener vna doncella,  
 Y o cuerpo, i desventura, i ella en gracias,  
 Y Yo, aung en tierna edad, en mil desgracias

Llegando à los diez años comenzamos  
 A continuar el aspero ejercicio,  
 Y como vn mismo estudio profesamos,  
 Creciendo ibamos mas en este oficio:  
 El Arco arrojado acostumbramos,  
 Dando de mano al ocio, torpe vicio,  
 Corriendo por los Montes tras la Fieras  
 Ibamos à buscar las mas ligeras.

Llamaba Padre à mi querido Tio,  
 Que verdaderamente Yo pensaba,  
 Que lo era, sin alguna duda, mio,  
 Viendo que como à hijo me trataba:  
 Sin orden, i concierto à mi alvedrio,  
 Por asperos Desiertos siempre andaba  
 Con la bella Picolda, que en el suelo,  
 Fue mi gloria, i mi pena, i desconuelo:

Ibamos à caça todo el dia,  
 Matando muchas Fieras con cuidado,  
 Y el que à la noche à casa mas traia,  
 Quedaba de mi Padre coronado:

Vna Corona de Laurèl tenia,  
 Para dejar con ella así premiado;  
 Al que mas de los dos se aventajaba,  
 Y mas caça del Monte le llevaba.

Con esta honrada embidia, i competencia  
 Ibamos por el Monte dando caça,  
 Sin que Animal hiciese resistencia,  
 Siguiendole por vna, i otra plaça:  
 Así la verde, i tierna à dolencia,  
 Que mas que la virtud el vicio abraça,  
 Se pisò en flor, i nuestros dulces años  
 Pudieron descubrir nuevos engaños.

*Y muera*  
*Palla su*  
*Madre.*

*Curio man*  
*recoge à*  
*Millero,*

*Te dà à*  
*criar.*

*Picolda*  
*bija de*  
*Curio man*

*Millero-*  
*mo, i Pi-*  
*coldo se*  
*exercitan*  
*en la Casa*

*Premio*  
*que daba*  
*Curio man*  
*à quien*  
*mas traia*

*Mitater-  
ma refiere  
sus Casas.*

El presto Javali por mas ligero  
Que fuese, de las manos se soltaba,  
Que la flecha cruel del Arco fiero,  
Antes de dár vn paso le aleang-ba:  
Y el Oso fugitivo, qual cordero,  
Simple à nuestro furor se soget-ba,  
No havia animal, por mas que posifase,  
Que de nuestras industrias se librase  
Quando al vno se daba la corona,  
El otro puedes ver qual quedaria,  
Pues que con tantas veras se apasiona,  
Que mostraba su fuerza la hidalgua:  
Un corrimiento honrado en la persona,  
Al vergonzoso rostro le salia,  
Del que perdiendo el Lauro conquistado,  
Quedaba por vencido deshonrado.

Esta lozana, i tierna edad goçaba,  
Jugando el tiempo de mi alegre vida,  
Que con mucho contento la pasaba,  
Corriendo à mas andar sin ser sentida:  
Quando la fuerte, i la fortuna brava,  
Terminando la prospera corrida,  
En diferente especie bolviò Ingo  
Mi pretension, amor, i mi sosiego.  
No sé si la frecuencia demasada,  
O la conversacion de cada dia,  
Que es la encubierta llama enamorada,  
Turbò nuestro sosiego, i compania  
Con otra voluntad menos honrada:  
Saliendo iá de tino procedia,  
Pues los honestos limites pasando,  
Los ojos de aficion iba cevando.

De amor el pecho, i de terneças lleno,  
Rompiendo iá el respeto, i continencia,  
Iba tragando mas este veneno  
Con el trato ordinario, i la frecuencia:  
Y teniendo mi propioma por bueno,  
Cevaba mas la vista en su presencia,  
Parando mas los ojos que solia,  
Mirando deseaba, habiando ardia.

El nuevo amor de termino saliendo  
Daba mas fuerza à la intencion dañada,  
Vnas veces callaba respondiendo,  
Y otra queriendo hablar no decia nada:  
Con la conversacion iba creciendo  
Esta llama de amor desatinada,  
Regalando en sus ojos estos mios,  
Llenos de fe, pero de bien vacios.

Esta hermandad, i estrecha vnion rompía  
Este desordenado pensamiento,  
Su vista era la iesta en que prendia,  
Este fugo de amor duro, i violento:  
El eslabon alli fue mi porfia,  
Y el pedernal su gran recogimiento,  
Que sacar fugo de vna piedra elada,  
Industria fue, Teguan, bien señalada.

Supe de cierto amigo, mas que hermano,  
Con quien tuve amistad mui verdadera,  
Que no era hijo Yo de Curiomano,  
Contandome la historia como fuera:

Que al fuerte Millalauco el Araucano;  
Estando en vna fiesta lo dijera,  
Saliendo de este engiño tan notable,  
Tan dulce para mi, como agradable.

Si recibí contento de esta nueva,  
Tu lo verás si estas de amor tocado,  
Que aquesta triste Relacion me lleva,  
Adelantar mi pena, y mi cuidado:  
Al dolor! quantas veces hice prueba,  
De descubrir el pecho enamorado!  
Y quantas me retruje de medroso,  
De corto, de cobarde, i vergonzoso.

Acuerdome, Teguan, que estaba vn dia,  
Pico'da componiendo vna Guirnalda,  
Y vna madeja de oro le caia,  
Del hermoso cabello por la espalda:  
Donde como otras veces Yo solia,  
Con otro amor, me recoftè en su falda,  
Poniendo la Corona en su cabeza,  
Por Reina vniversal de la belleza.

Què te parece, dijo, como agora;  
Estoi con la diadema coronada?  
Bien mi fuerte con esto fe mejora,  
No me respondes? di, no jices nada?  
Pareceme lo dije mi señora,  
Que aveis vencido vn Mundo por la espada,  
Y que siendo invencible, i victoriola,  
Como Reina os coronan por sumola.

Quando eso fuera así, respondiò ella;  
No perdieras tu nada dulce hermano,  
Quedando tan hermosa la doncella,  
Como el Prado en Abril florido, i llano:  
El Cielo sabe si me holguè de vella,  
Pues que temblando la tomè la mano,  
Que tan grande respeto la tenia,  
Que aun con esta hermandad no me atrevia.

Què certidumbre, dije, aveis tenido.  
De que somos hermanos, i parientes,  
Otra ninguna, hermano, ha respondido,  
De ver que así nos tratan nuestras gentes:  
Si no le fuera, dijo, algo corrido,  
(Encubriendo mis nuevos accidentes)  
Quisierades me tanto, hermana mia,  
Fuera mas vuestro amor que mi porfia.

No veis, me respondiò, que no dejara;  
Mi Padre que con vos tanto anduviera,  
Y que luego à los dos nos apartara,  
Quando alguna passion de amor oliera:  
Si me havia de quitar prenda tan cara,  
Y que por tasa, i con licencia os viera,  
Quedarme quiero con el bien que tengo,  
Pues por hermano à ser querido vengo.

Esto la dije entonces, encubriendo  
Lo que iá por decir alli moria,  
Ha'lar tiempo oportuno pretendiendo,  
Para significar lo que queria:  
Estuve vn mes entero padeciendo,  
Que por decir verdad no me atrevia,  
Aunque las ocasiones que buscaba,  
A mi gusto, i contento las hallaba,

Estan-

*Enamora  
se de Pico'  
da.*

*Sobre que  
no es su  
hermana.*

*No se atre  
ve à des-  
cubrir se,  
por no per-  
der el tra-  
to.*



*Millalermo se desmaia.*  
 Estando en el Jardin solo con ella,  
 No sé que se me puso por delante,  
 Pudo ser itusion, ò fue centella,  
 Desta llama de amor, que mi semblante:  
 Que estaba entretenido solo en veila,  
 No haviendo visto cosa semejante,  
 Se demudò quedando desmaiado,  
 Y el coraçon cubierto, i apretado.

*Picolda le socorre.*  
 Picolda, que en el alma ià sentia,  
 Midolor, mi tristezça, i descontento,  
 Agua en el rostro triste me vertia,  
 Con gran sollicitud, i sentimiento:  
 Bolvi luego en mi inquieta fantasia,  
 Y ella que de saberla tenia intento,  
 Me preguntò la causa, i no negale  
 Si era de amor, porque lo remediase;

Viendola tan domestica, i llorosa,  
 Tan aiffigida, triste, i tan turbada,  
 Y de saber mi pena cuidadosa,  
 Para que fuese luego remediada:  
 Dije que se ilegalse presurosa,  
 A la fontana pura, i delicada,  
 Y en vn remanço claro ella veria,  
 La ocasion, i muger por quien moria.

*Como la revelò su afecto, i aficion.*  
 Ella de este misterio inadvertida,  
 Fue corriendo à la fuente descando  
 Vèr la Dama que à mi me diò esta herida,  
 Mi salud, i remedio procurando:  
 Y viendo su figura allí esculpida,  
 Y tan al natural bolviò temblando,  
 Mas luego asegurado de mi intento,  
 Diò por bueno, Te guan, mi pensamiento,

Que tu podrè decir, que no sea poco,  
 Si quiero comparar mi dulce pena,  
 Este va punto de bolverme loco,  
 Viendo el semblante, i cara tan serena:  
 Amor, tu gran poder, i fuerça invoco,  
 Si es tu ajuda à los hombres firme, i buena,  
 Que quando io à este punto estrecho llego,  
 En este mar de lagrimas me anego.

*Y fue bien admitida.*  
 Ella que esta passion en si sentia,  
 Y el amor con sus tiros la tocaba,  
 Palabras à mi gusto respondia,  
 Y otro amor, i otra se consideraba,  
 Con juramento prometió ser mia:  
 Dandome muchas muestras que me amaba,  
 Encendiendose mas los coraçones,  
 Con blandos tocamientos, i raçones:

*Tlo que le dijo ogua decida.*  
 Diciendo Millalermo, porque veas,  
 Que tu intencion tan justa no fue en vano,  
 Si bien me quieres, buscas, i desças,  
 No has de torcer de mi camino llano:  
 Y porque mi aficion agora creas,  
 La palabra te doi, i aquesta mano,  
 Que ninguno entrará en mi pensamiento,  
 Pues nadie como tu me dà contento.

Yo que aquellas raçones escuchaba,  
 Y aquel seguro cierto pretendia,  
 Haciendo la aficion que me mostraba;  
 Decirme todo aquello que queria:

Las manos muchas veces la besaba,  
 Por el favor tan alto que me hacia,  
 Quedando muy contento, i confiado,  
 En la palabra, i fè que alli me hadado.  
 Vino aquel dia de mi bien postrero,  
 Principio de mi mal, i desventura,  
 Y al fin de mis trabajos el primero,  
 Ultimo de mi gloria, i mi ventura:  
 Que el hado hasta alli blando, i lifongero,  
 Bolviò la rueda en todo mal segura,  
 No ai fortuna que pueda ser constante,  
 Ni que con favor pase adelante.

En la Ribera de la Mar talada,  
 Estavamos los dos hablando vn dia,  
 Que vna conversacion de amor tocada,  
 Los gustos que no son de amor desvia:  
 Quando con ligereça arrebatada,  
 Vna Bestia Marina que salia  
 En forma de Centauro, ò Sagitario,  
 Con el Arco en las manos ordinario.

Picolda que la viò, quedò sin vida,  
 Desmaia de espanto en ver la Fiera,  
 Y la cara mortal descolorida,  
 De quien tomaba el ser la Primavera:  
 El Marino animal de arremetida,  
 Buelve con ella al Mar, i en la Ribera  
 Me dejó à mi confuso, i espantado,  
 Atonito del caso no pensado.

Bolvi en mi, i el temor reprehendiendo,  
 De mi proprio quejandome le figo,  
 A mi vida la suia anteponiendo,  
 Me abalancè en el Mar, como te digo:  
 Y con la espada al animal siguiendo,  
 Vi como por el agua abriò vn postigo,  
 Dejandose calar con la Doncella,  
 Yo corriendo tras el por no perdella.

No pasó el Mar Leandro tan ligero,  
 En su destino prospero fiado,  
 Hacia la Torre donde estaba Ero,  
 Para goçar del bien tan deseado:  
 Como io por seguir al Monstruo fiero,  
 Donde todo mi esfuerso fue escutado,  
 Bolviendome la Mar con finicierto,  
 Al no esperado, i desabrido Puerto.

Lagrimas, i suspiros deço aparte,  
 Que desfogaba de este angustioso pecho,  
 Para no detenerme, ni canisarte,  
 Que si se mira bien no es de provecho:  
 Vine à esta Guerra, al fin, siguiendo à Marte;  
 Para salir de tanto mal, i estrecho,  
 Podrà ser que aia vn brazo tan piadoso,  
 Que staje mi camino riguroso.

Que pues murio Picolda, i mi alegria,  
 Justa raçon serà que la acompaño,  
 Siguiendo al dulce bien del alma mia,  
 Que no ai muerte, si es licita, que dañe:  
 Morir quiero, i serà dichofo el dia,  
 Que salga de esta vida, i no me engañe  
 El mundo con ahagos, i aficiones,  
 Que todos son tormentos, i pasiones.

*Picolda arrebatada por un Monstruo Marino.*

*Millalermo no le siguió en el Mar.*

*Yo no conseguí nada.*

*Yo se va à la Guerra descando morir.*

*Millalor.  
no acaba  
su trage-  
dir, á ten  
embre los  
los Ladios.*

Esta, Teguan, es la Tragedia triste,  
Y esta mi lamentable, i larga Historia,  
No ai paciencia que baste. Tu me vilte,  
Vn tiempo con maior contento, i gloria:  
En darme maior pena el Cielo infiste,  
Digo en bolver mi cuento á la memoria,  
Mi mal es de esta fuerte, que contado,  
Es mas duro, enfadoso, i mas pesado.

Aqui el Indio acabò su triste cuento,  
Quando en el Fuerte se sintiò gran ruido,  
Que el Español, con animo violento,  
Por la Vanguardia el Campo ha acometido:  
Mas buelvo á Don Alonso, que mi intento  
Es darle aquel honor que ha merecido,  
Y no quitar á nadie lo que ha ganado,  
Pues que su propia sangre le ha costado.

El qual con veinte amigos que llevaba,  
Haciendo su jornada, i correrias,  
El caudaloso Maule atravesaba,  
Entrando por los Valles, i Alquerias:  
Lejos del Campo con su Escolta estaba,  
Que no bolviò á su gente en muchos dias,  
Procurando alcançar por su persona,  
Otro nuevo laurel, otra corona.

Y llegando á la falda de vna Sierra,  
Donde citrechaba el Maule su corriente,  
Hillaron treinta Puelches, que en su tierra  
Es mui determinada, i braba gente:  
La qual el ocio torpe así destierra,  
Que siempre la verán mas comunmente,  
Con las sangrientas Armas en la mano,  
Defendiendo su Tierra, i Sitio llano.

Estos Puelches de Arauco havian salido,  
Para buscar comidas, i sustentos,  
Con otros doce Tuncos que han vertido  
Fama de valerosos, i sangrientos:  
Todos á la Montaña havian venido,  
Como digo, á buscar mantenimientos,  
Para llevar al Campo fatigado,  
Y de tan largas Guerra quebrantado.

Don Alonso de Ercilla, á quien la fuerte,  
Para cosas mas altas le aguardaba,  
Y mui seguro, i libre de la muerte,  
Dificultosa prueba acababa:  
Haciendo lo que debe vn hombre fuerte,  
En el maior peligro se arrojaba,  
Defendiendo su Rei, i sus Estados,  
Con propria sangre, i vidas conquistados.

Entraba con su Gente por la Tierra,  
Elponjádiga, hueca, i montuosa,  
Bajando á la Montaña, i alta Sierra,  
Alpera, inhabitable, i pantanosa:  
Quando viò aquesta gente que en la Guerra,  
Es (como dije) fuerte, i belicosa,  
De bravo coraçon, fuerças terribles,  
Animos impacientes, i insufribles,

Viendo los Puelches, q̄ esta gente armada,  
Toda la Tierra sin temor corria,  
Y con dura intencion, i fierca espada  
Les iba dando caga, i los seguia:

Bajan á la Montaña en concertada  
Muestra, con gentil orden, i ofadia;  
Poraguardar en ella el Enemigo,  
Y darle vn exemplar, i gran castigo.

Don Alonso que vio que ià aguardaba,  
La gene vanderiça, no pudiendo  
Detenerse vn momento, aprefuraba,  
El fogoso Caballo arremetiendo:  
Los veinte amigos fueros que llevaba,  
A su Caudillo en vna voz figuendo,  
Asaltan á los Puelches por la Sierra,  
Haciendose sangrienta aquella Guerra.

Don Alonso iacò la Langa roja,  
Con el Peña, Juan Lopez, i Megia,  
En la Batalla Caceres se arroja,  
Y sangrienta la ierva se bolvia:  
Tabalco, Indio famoso, se congoja,  
Por ver que no mataba, i deshacia,  
Y el Gran Tunco Gurman se fatigaba  
En ver que tan natural la fuerte citaba.

El alarido crece, i llega al Cielo,  
La rabia, i el furor se multiplica,  
Quien amenaza con la muerte al suelo;  
Quien esgrime la Espada, i quien la Pica:  
No les pone temor ningun recelo,  
Que alli el menos ofado mas se aplica,  
Que los Isleños son ejercitados,  
En vencer, i en matar habituados.

Santillana, con mucha valentia,  
Con vno de los Tuncos pe caba,  
Que verlas cosas que en el Campo hacia,  
A todos los presentes admiraba:  
Carrillo que en ventura le seguia,  
Y tanto esfuerço, i animo alcançaba,  
Representando vn Marte furibundo,  
Relamaba á la Batalla á todo el mundo.

Miranda el Español, bravo, i brioso,  
Incontrañtable, indomito, i valiente,  
Con aquel vivo esfuerço generoso,  
Asalta la Araucana, i fierca gente:  
Velasco, cuijo pecho valeroso,  
Ala fama aspirò gloriosamente,  
Su credito, i persona defendida,  
Alcançando el honor que pretendia.

Los Indios ià sangrientos, i cansados,  
Vnas veces, Señor, se reriaban,  
Y otras qual fiercos aspides airados  
Al porfiado, i gran telon tornaban:  
Pierden la Plaza, i ganarla enojados,  
Porque morir matando deseaban,  
Y cigos del coraje que tenian,  
Por las contrarias picas se metian.

Quiso al fin la fortuna generosa,  
Dár á los Españoles atrevidos,  
Esta victoria illustre, i tan gloriosa,  
Y premios á su esfuerço merecidos:  
Que en aquella Batalla rigurosa,  
Los Enemigos fueron destruidos,  
Sin quedar hombre en la espantosa prueba,  
Que pudiese llevar aquella nueva.

*Puelches,  
se quitan  
defensa.*

*Embiste-  
los Dou  
Alonso de  
Ercilla.*

*Pelean Pe-  
ña.  
Juan Lo-  
pez.  
Megia.  
Caceres.*

*Con Ta-  
balco, In-  
dio.*

*Y Gurmã.*

*Santilla-  
na, i su va-  
lor.*

*Carrillo.*

*Miranda.*

*Velasco;*

*Los Puel-  
ches, Tun-  
cos venien-  
dos.*

*Y muertos.*

*Halla 30.  
Puelches,  
Indios que  
buscaban  
Viveres.*

*Con algu-  
nos Tuncos.*

*Puelches,  
son valien-  
tes.*

*D. Alonso* Muertos à los Isleños , i acabados,  
*de Exci-* El camino adelante profugieron,  
*ta profi-* Los bravos Españoles esforçados,  
*ta profi-* Que alcançar tanta gloria mereçieron:  
*ta profi-* Y aunque de combatir iban cansados,  
*ta profi-* No por esta ocasion se retrujeron,  
*ta profi-* Que por todos los Pueblos se metian,  
*ta profi-* Y à nuestra Religion los reducian.

Y à los que estaban mas inobedientes,  
 Por fuerça , i por rigor los sujetaban,  
 Y de rebeldes , fieros , impacientes,  
 Tanto como los otros se allanaban:  
 Si havia voluntades diferentes,  
 En aquella ocasion no lo mostraban;  
 Pero raçon fèra que el Canto acab ,  
 Que no puedo llevar tono tan grave.

*D. Alonso*  
*de Exci-*  
*ta profi-*  
*ta profi-*  
*ta profi-*  
 va redu-  
 ciendo à  
 los Indios.

## CANTO V.

VIENDO DON GARCIA DE MENDOÇA , EL DESCUIDO DE LOS Araucanos , sale con docientos Españoles vna noche del Campo , à ganar à Penco : Entra en èl , sin que huviese quien lo estorvasè , dandole la obediencia los pocos , que en el Pueblo havia , viendo que no podian resistir la fuerça de los Españoles , quedando la Tierra por el Rei Don Felipe.

*La oca-*  
*sion , i la*  
*hora ha-*  
*ce valien-*  
*tes,*  
 O  
 Quantos hemos visto en esta vida,  
 De poco esfuerço , i coraçon notados,  
 Que en vna rota , i prospera avenida,  
 Hacen hechos de fama señalados!  
 Que la misma ocasion tarde ofrecida,  
 Les hace mui valientes , i esforçados,  
 Que al fin suelen hacer las ocasiones,  
 Fuertes à los mas flacos coraçones.

El mas tibio , cobarde , i mas medroso,  
 Con el deseo del honor se enciende,  
 Y haciendo siempre claro lo dudoso,  
 Cosas heroicas , i de fama emprende:  
 No ai negocio para èl dificultoso,  
 La propia sangre à peso de honra vende,  
 Que à los cobardes la ocasion es fuerça,  
 Que la verguença propia saca fuerça.

*Arauca-*  
*nos desean*  
*ser muer-*  
*tos , i no*  
*ver se ven-*  
*cidos.*  
 Digo , porque muchos Araucanos,  
 De los mas temerosos , i encogidos,  
 Viniendo con los nuestros à las manos,  
 Quedaron por valientes ià tenidos:  
 Que los hidalgos animos loçanos,  
 Quieren la muerte , i no quedar vencidos,  
 Porque los hombres nobles , los honrados,  
 Muertos parecen bien , mas no afrentados.

*Las Nu-*  
*mantinos.*  
 Esto hicieron mui bien los Numantinos,  
 Que de fuertes el titulo alcançaron,  
 Pues que por tantas fuerças , i caminos,  
 La salud de su Patria procuraron:

*Sagunti-*  
*nos , i su*  
*ruina.*  
 Hablen de adonde estàn los Saguntinos,  
 Pues tanta fama , i credito ganaron,  
 Contra el bravo Anibal , por cuió estrago,  
 Invencible quedó la gran Carthago.

Hablen tambien los Cesares Romanos,  
 Que fueron benemeritos de gloria,  
 Y estã , pues la alcançaron por sus manos,

Pudo hacer mas eterna su memoria:  
 Aqui pueden entrar los Araucanos,  
 Que mueren por ganar vna victoria,  
 Quien busca la ocasion es el valiente,  
 Mas aquel que huie de ella es el prudente.

No se palaban horas , ni momentos,  
 Que no se combaticesen , i buscasen,  
 Y con bríos animos sangrientos,  
 Los vnos à los otros se inquietasen:  
 Con asaltos , i duros rompimientos,  
 Aunque mas el vencer dificultasen,  
 Hora llevaban los vnos la victoria,  
 Hora los otros buelven con su gloria.

El hijo del Marquès que comprehende,  
 El animo de algunos Araucanos,  
 Y la secreta voluntad entiendo,  
 Que tienen de venir siempre à las manos:  
 Como la fama , i opinion pretende,  
 De sus antecesores soberanos,  
 Viendo los Enemigos descuidados,  
 Durmiendo por el Campo trastornados.

Docientos Españoles luego llama,  
 De los mas señalados que tenia,  
 De grande suficiencia , i mucha fama,  
 De los mejores Tercios que alli havia:  
 Por todos ellos su intencion derrama,  
 Diciendoles: Amigos , Yo querria,  
 Que pues ai ocasion no se pasase,  
 Sino que luego à Penco se tomase.

Que ganada esta Plaça ganariémos,  
 Glorioso nombre , i credito de honrados,  
 Y si à Penco allanamos , i tenemos,  
 Seràn los Enemigos acabados:  
 Por esto es menester , si es que querémos,  
 Quedar de estas Naciones respetados,

Que

*Oca-*  
*sion*  
*huie el*  
*prudente;*

*Reuen-*  
*tos con-*  
*tra ent-*  
*nos entr-*  
*Español-*  
*es, i Ara-*  
*ucanos.*

*D. Garcia*  
*propone à*  
*200. Es-*  
*pañoles ir*  
*à ganar à*  
*Penco.*

*Raportamiento de D. Garcia* Que el amor de la vida regalada,  
No nos detenga, ni se estime en nada.  
Que es verguenga mui grãde q̃ una guerra,  
Ha durado, amigos, tantos años,  
Cada dia es vn año, i esta tierra  
Nos tiene, como vemos, por estraños:  
Mirad el bien que vna victoria encierra,  
Repãrense à lo menos tantos años,  
Y acabese esta Guerra temeraria,  
Y tanto como honrosa necesaria.

*Perfusa -- diendo à sus Soldados.* Y pues los Indios duermen descuidados,  
De vino, i dulce sueño entre tenidos,  
Y la noche los tiene trastronados,  
Y como podeis ver todos dormidos:  
Pues los pasos estãn descuidados,  
Oia que no podemos ser sentidos,  
Vamos à dár à Penco la batalla,  
La qual, como querais, podeis tomalla,  
Y pues de vuestros animos el pero,  
Que han de hacer su memoria eterna,  
De vuestro intento asegurarme quiero,  
Pues està la ocasion aparejada:  
Que io de aqui se coragen infiero,  
Que como alli pongais mano à la espada,  
Por tierra allanareis las voluntades,  
Amiga de la paz, i novedades.

Por tanto el que seguirme pretendiere,  
Cierre los ojos, vengale conmigo,  
Y el que en si tanta fuerza no sintiere,  
Quedese à resistir al Enemigo:  
Y el que conmigo à tal empresa fuere,  
Tengame por hermano, i por amigo,  
Que es proprio de las fuerzas generosas,  
Procurar las victorias mas honrosas.

Y pues que la fortuna ià nos llama,  
Y nos descubre abierta la carrera,  
Si es que buscáis, i pretendéis la fama,  
Que es virtud en las Armas verdadera:  
Vamos, que nueva fuerza en mi derrama,  
Cierta señal, que el triunfo nos espera,  
Que aquel puede llamarse al fin valiente,  
Que en los peligros entra ofadamento.

Fueron con tal furor estas razones,  
Y con tanta eficacia declaradas,  
Que reduciendo à si las opiniones,  
Fueron alli de todos confirmadas:  
La verguenga, el honor, i obligaciones,  
Diò nuevo aliento, i fuerza à las espadas,  
Lo que el miedo no puede en vn Soldado,  
Acaba la verguenga, si es honrado.

Con silencio, Señor, se despidieron,  
Los vnos de los otros, i apartaron,  
Y con las esperanças que se dieron,  
Su camino, i jornada comenzaron:  
Antes, i Coleletes se vistieron,  
Y en orden, i buen termino marcharon,  
Dejando alli el Virrei como valiente,  
A Don Luis de Toledo por Teniente,

Y de algun deudo, i amistad movido,  
De General del Campo le diò el cargo,

Que siendo por el moço alli admitido,  
La libertad comun tomò à su cargo:  
Y à la merced tan alta agradecido,  
Recibió el dòn, i beneficio largo,  
Que la humildad, i el agradecimiento,  
De vna virtud illustre es argumento.  
Ibsn los Españoles de estos  
De poner por el suelo à Penco, hechando  
Fuera los bravos animos fogosos,  
En la dificultad no reparando:  
Y haciendo mil desgarros de ambiciosos,  
Al Mundo à dura muerte amenazando,  
Defuebrieron à Penco, aunque afogado,  
De algunos fieros Indios ocupado.

Ellos que sobre aviso cierto estaban;  
En sus pequeñas cascas recogidos,  
La tierra, i posesiones procuraban,  
Y no guerras, asaltos, ni ruidos:  
Eran pocos, Señor, los que habitaban,  
Los desertos, i paramos huandidos,  
Aunque la Concepcion, Indios tenia,  
Pocos, de poco esfuerzo, i osadia.

Sabiendo de los nuestros la llegada,  
A la puerta en monton arremetieron,  
Dejandola de tierra bien cargada,  
Como fu muerte, i destrucion temieron:  
Donde Aiala con vna Escala echada,  
La Muralla subió, i tras el subieron  
Los docientos amigos codiciosos,  
De acabar estos Barbaros famosos.

Viendo los pocos Indios que alli havia,  
Y la Ciudad entrada libremente,  
El franco, i generoso Don Garcia,  
Repartió muchos Llautos con la gente:  
A nadie le quitò lo que tenia,  
Mostrando à los Isleños claramente,  
Que no era su intencion desheredarlos,  
Sino à todos por bien agradecerlos.

Y que no fue su principal intento.  
Mover aquella Guerra por codicia,  
Ni fue tampoco aquel su fundamento,  
Llevando su intencion por avaricia:  
Sino plantar el Santo Sacramento,  
Y levantar la Lei de la Justicia,  
Y la Cruz donde Christo por buen modo,  
Obrò la Redempcion del mundo todo.

A la qual, si quisiesen convertirse;  
Hacienda, vida, i tierra les daria,  
Y viniendo à la Lei à reducirse,  
Libres con facultad les dejaria:  
Mas si ciegos quisiesen eximirse,  
Hacienda, i libertad les quitaria,  
Haciendoles pagar grandes tributos,  
Y cultivar la tierra como brutos.

Los Indios confirmaron el partido,  
Que el amor de la vida los llevaba,  
Quedando alli Filipo obedecido,  
Y la Tierra por el se adjudicaba:  
Sueltas las Armas con amor fingido,  
El Pueblo al General aseguraba,

*Agradecimiento es virtud.*

*Marchan los Españoles contra Penco.*

*Estado los Indios descuidados.*

*Aiala.*

*Y los Españoles asaltan à Penco.*

*D. Garcia agasaja à los Indios, i los regala.*

*Para que se reduzia à la Fe.*

*Dan los Indios la obediencia i amenaza que les hizo si se iban.*

Diciendo que su intento era loable,  
Licito, justo, bueno, i razonable.

Por otra parte con secreto embia

Và Aya-  
gan à pe-  
dir socorro  
à Cau-  
polican.

Al discreto Ayaçan por Mensagero,  
Al gran Caupolican, à quien pedia  
El favor necesario, i verdadero:  
Diciendole el trabajo en que vivia,  
Y no favoreciendole primero,  
Que se acabase aquella larga Guerra,  
Seria del Rei Filipe aquella tierra.

Con silencio Ayaçan llevó la nueva  
Al valeroso Barbaro Araucano,  
Quando la Aurora nuevos raios lleva,  
Con maior claridad al Oceano:  
Higo el Embajador gallarda prueba,  
De aquel esfuerzo, i animo loçano.  
Y viendo al General alli delante,  
La platica propuso semejante.

Y lo que  
le dijo.

O gran Apo! Yo vengo aqui avisarte  
Que esta ià Penco todo destruido,  
Que el Virrei con docientos de su parte  
Por fuerza le ha tomado, i le ha vencido:  
Y plantando del Rei el Estandarte,  
Se apoderò del Pueblo ià rendido,  
El qual viendo su poca resistencia,  
Le diò fingidamente la obediencia.

Por mi pide el socorro necesario,  
Para desbaratar al Enemigo,  
Que por el modo, i termino ordinario  
Bolverà si le vence à estar contigo:  
Con acometimiento temerario,  
Por tierra pufo a todo el vando amigo,  
Y de esta fuerza, i Plaza apoderado,  
Pensar quitarle de ella es escusado.

Duelate vèa aqui toda tu gente,  
Yà sojuzgada, misera, i rendida,  
Y en el humilde genero inocente,  
La espada de rigor fortalecida:  
La obediencia se diò fingidamente,  
Y no siendo al momento socorrida,  
Entiende que à las tibias voluntades,  
Llevan tras si las casas, i heredades.

Penco dà  
fingida-  
mente la  
obediencia  
à D. Gar-  
cia.

Y que por no perderlas la obediencia,  
Daràn al Enemigo declaradas,  
Y sin hacer contraria resistencia,  
Echaràn por el suelo las espadas:  
Y como en ellas entre esta dolencia,  
Y las tenga este amor encarceradas,  
Querràn, i estimaràn en mas la vida,  
Que ver la Patria muerta, i destruida,

Y pues su salvacion à ti te toca,  
Y como General te has obligado,  
Si aquesta furia honrada te provoca,  
A castigar con sangre este pecado:  
La gente que nos dieres no sea poca,  
Pues ves que vn Español en campo armado,  
Al Cielo puede dàr sangrienta guerra,  
Y vsurpar sin raçon toda tu tierra.

Esto solo me mueve, i me ha traido,  
A pedirte favor, Caupolicano,

Y de Penco à tus Campos he venido,  
A contarte el rigor del Castellano:  
Que me despaches, Capitan, te pido,  
Que tu vida, i la nuestra esta en tu mano,  
Y nuestra perdicion en la contraria  
Si nos derriba la fortuna varia.

Caupoli-  
can consul-  
ta con  
Ainavillo  
la respues-  
ta.

Dijo, i Caupolican considerando,  
Del Virrei la intencion, i pensamiento,  
El caso allà consigo ponderando,  
Y el vengativo, i bravo atrevimiento:  
En la embajada vn poco reparando,  
Rebolviendo el agudo entendimiento,  
Al Ainavillo llama luego aparte,  
Dandole del negocio entera parte.

Ainavillo  
con 4 o.  
Ind. vi. vò  
canta los  
Españoles

Ofecese el Pencon, i sale armado,  
Con quatrocientos Indios valerosos,  
El bravo, i mui cruel determinado,  
Y ellos mas aparentes que animosos:  
Y al fin con este Ejercito ordenado,  
Parten à la Batalla preurosos,  
Con animo de dàr vn gran castigo,  
De ejemplar escarmiento al Enemigo.

Esto no pudo ser con tal secreto,  
Que à noticia de muchos no viniese,  
Y porque no llegase el fin à efecto,  
Mando al Campo el Virrei se aperciebiese:  
Sacan Celadas, Espaldar, i Peto,  
Antes que à Penco el Indio descubriese,  
Saliendo à la Campaña descoblada,  
A darle la Batalla deseada.

Viendo el bravo Ainavillo à D. Garcia,  
Presentar la Batalla à campo abierto,  
Y con aplauso grande, i bigarria,  
Salir al Campo con gentil concierto:  
Desde lejos el suio aprecio,  
Teniendo ià el negocio por mui cierto,  
Que la dificultad le le allanaba,  
Y mil Montes de duros le quitaba.

D. Gar-  
cia sale à  
recibirle.

Y haviendo el campo, ià reconocido,  
El valeroso Ejercito apretado,  
Se vienen à encontrar con tanto ruido,  
Que tembliò el ancho suelo de apretado:  
Por este encuentro muchos han caido,  
Rodando entre su sangre por el Prado,  
Perdiendo vnos la vida, otros la honra,  
Que al fin es cosa infame la deshonra.

Dà la Ba-  
talla, i su  
resolucion,  
i valor en  
ella.

El General ganando entera fama,  
Entre todos los Indios aquel dia,  
Esparce mucha gente, i la derrama,  
Que ià no ai resistencia à su osadia:  
El mismo Cielo le provoca, i llama,  
A alcançar el Laurel que pretendia,  
Abriendo por el Campo ancha carrera,  
Las almas, sangre, i vidas, hecha fuera.

Villegas con la Espada và ofendiendo,  
Haciendo cosas dignas de memoria,  
Y al mas determinado acometiendo,  
Promete à sus amigos la victoria:  
Y el apinado numero rompiendo,  
Ocasión, i materia diò à tu Historia,

Villegas  
rompe por  
los Indios.

Pues reservando el nombre del olvido,  
Por muchas alabanzas ha corrido.

*Salaçar*  
*pelea valc-*  
*rojamente*  
Salaçar, con esfuerzo, i gentileça,  
Mas valiente que Cesar se mostraba,  
Castigando la barbara alteveça  
Del Indio, que arrogante porfiaba:  
Mostrò mui bien allí su fortaleza,  
Pues delante ninguno le paraba,

*Câpofrio.* Iba en su seguimiento Campofrio,

En dâr golpes de sangre ejercitado,  
Y entrando por el Campo à su alvedrio;

*Berrio.* Rompe por el vno, i por otro lado:  
No con menos valor iba Berrio,  
Roto el Murrieron de açero, i abollado,  
Pero contanto esfuerzo, i rabia tanta,  
Que à los osados barbaros espanta.

Con ellos Escobar, que lo que hacia;  
Con los hechos de muchos fe igualaba,  
Que en fortaleza, maña, i valentia,  
*Aiaçan.* Al Barbaro Aiaçan atras dejaba:  
Mas su cansada estrella le traia  
Donde menos el fiero imaginaba,  
Que fue à manos del inclito Ainabillo,  
Poniendo el fin en ellas, i el cuchillo.

*Ainabillo*  
*dâ muerte*  
*à Escobar.* De vn golpe à manteniendo quedò herido  
Y la muerte buscando aquella entrada,  
A la vida del cuerpo despedido,

Quedandose ella en el aposentada:  
El Español murió, mas del olvido,  
Quedò su nombre, i fama reservada,  
La muerte fuè para vivir el alma,  
Y recibir la merceda palma.

*Cratino*  
*muerto por*  
*Villafuer-*  
*te,* Vengar quitò este agravio Villafuerte;  
Mas no se lo concede la fortuna,  
Aunque al bravo Cratino diò la muerte,

Solo para tomar vengança alguna:  
El Español, que en fuego se convierte,  
Viendose en la ocasion mas oportuna,  
Pica el caballo, i rompe los Pendones  
Por vn muro de Picas, i Lançones.

*Tarco*  
*muerto por*  
*Carvajal.* Carvajal, que los pasos le seguia,  
Con Tarco de vna punta fe junta,  
Y al Reino de Pluton el alma embia,  
Que del humano cuerpo se apartaba:  
Era el Indio de fuerza, i valentia,  
Pariente de Lincoia, à quien amaba  
Por deudo, i amistad, i otras razones,  
Que traen las demàs obligaciones.

*Meneses*  
*dâ muerte*  
*à Tunco.* Meneses, por las Armas estimado,  
El Campo rompe venturosamente,  
Y como valeroso, i gran Soldado,

Al Mundo muestra el coraçon valiente:  
En tierra muerto à Tunco ha derribado,  
Tan bravo, i tan feroz como aparente,  
Haciendo cosas grandes, i famoïas,  
Que despues fe tuvieron por glorioïas.

*Paynagua*  
*la herido*  
*por Casti-*  
*ñeda.* A Paynagua hiere Castañeda,  
Dejando de vn brazo allí tullido,

Y el Indio con el otro que le queda,  
Buelve por su opinion, i su partido:  
Fuele contraria la mudable rueda,  
Que el Español el golpe recibido,  
Carga el fuio con tanta fortaleza,  
Que le abrió hasta los dientes la cabeza.

El animo, i esfuerzo de Medina,  
Hiço al fuerte Español mas estimado,  
Que los furiosos golpes que encamina,  
Parten de arriba abajo vn Indio armado:  
Espantosa Bombarda, ò Culebrina,  
No sale, ni el cañon tan reforçado,  
Como èl se arroja sin espanto, i miedo,  
Con venturosa, fuerte i gran denuedo,

Cifuentes, i Solis, i Diego Lafo,  
Los apiñados Barbaros rompien,  
Echandolos por tierra à cada paso,  
Notable estrago por el Campo hacian:  
Iba en alcance fuio Pedro Vaso,  
Y Escalante, i Granado le seguian,  
Y con ellos Don Pedro de Mendoza  
Rompe, i raja el Arnès, parte, i deltroça.

Pues Don Juan de Pineda, hombre valiente,  
En el belico estudio ejercitado,  
Entra, i repara, i valerosamente,  
Tiene el suelo de muertos ocupado:  
Alli se arroja temerariamente,  
Y el bravo Villarroel siempre à su lado,  
Daba à los Enemigos tanta guerra,  
Que otra cosa que sangre no es la tierra,

Llorencio de Esquivel, i Altamirano,  
Abren con sus espadas el camino,  
Adonde dàn no dejan hueso sano,  
Que las gobierna vn prospero destino:  
Delante de ellos huie el Araucano,

Que toman escarmiento en el vecino,  
Y como escarmetados de su furia,  
No salen à vengar ninguna injuria,  
Caceres, i Cortes, Moran, i Lago,

En el maior peligro se metieron,  
Era la tierra vn el putoso lago,  
De la enemiga sangre que vertieron:  
Hacen anatomias, i vn estrago,  
Qual en guerras jamàs humanos vieron,  
Que los mismos Caballos atacaban,  
En pegajosos lodos, i paraban.

Cordova, con Don Pedro de Avendaño,  
A la muerte mas dura se ofrecian,  
Y por mostrarfe mas, notable daño,  
En los Iseños Barbaros hacian:  
Las reliquias duraron todo vn año,  
De los muertos, i heridos que tenian,  
Sin que en ellos vn hombre solo huviese,  
Que salirles al paso fe atreviese.

El Capitan de Penco osadamente,  
En las grandes fortunas fe arrojaba,  
Y para señalarfe por valiente,  
El punto de la muerte dilataba:  
Mas el Cielo que ià no le consiente,  
La prospera jornada le atajaba,

*Paynagua*  
*pelea muere*  
*te.*

*Medina*  
*parte à*  
*vn Indio*  
*por medio.*

*Cifuentes.*  
*Solis.*  
*Diego La-*  
*fo hacen*  
*gran daño*  
*en los In-*  
*dios.*

*Pedro Va-*  
*so.*  
*Escalante*  
*Granado.*  
*D Pedro*  
*de Mendo-*  
*ça los imi-*  
*tan.*

*D. Juan*  
*de Pineda.*  
*Villarroel*  
*mata mu-*  
*chos Indios*  
*Lorenço de*  
*Esquivel.*  
*Caceres.*  
*Cortes.*  
*Moran.*  
*Lago.*

*Cordova.*  
*D. Pedro*  
*de Avenda-*  
*ño, i des-*  
*troça que*  
*hicieron en*  
*los Indios.*

*Ainabillo*  
*pelea fu-*  
*eriosamente*

*Ainabillo  
vñ vn gol-  
pe à Don  
Garcia.*

Traiendo en contra suia, á Don Garcia,  
Que sin duda buscandole venia.  
Diòle al pasar el Indio vn golpe fuerte,  
Que centellas facò de la celada,  
En pongóna como el no se convierte,  
La Oña de los perros cofada:  
Suspende el brazo, el animo divierte,  
Y al Ainabillo hiere, con la espada,  
El golpe fue terrible, que no pudo,  
Resistirle la fuerza del Escudo.

*Y este le  
rompe de  
otro el ef-  
cudo.*

Pues que viniendo al suelo vn gran pedaço  
Por mui junto al broca queò deshecho,  
Y la gran peladumbre cargò al brazo,  
Que hubo alli de apretarle con el pecho:  
El Barbaro quitando el embarago,  
No siendo la otra parte de provecho,  
Lo poco del Escudo que quedaba,  
Lejos de si gran trecho le arrojaba.

*'Arroja di  
nabillo lo  
que le que-  
do en la  
mano.*

Y apretando los dientes se levanta,  
Y en los ligeros pies el cuerpo estriva,  
Y con aquel furor que al Campo espanta,  
Alça los brazos con la espada arriba:  
No baja el raio al fin con fuerza tanta,  
Comola rabia, i la pasion derriba,  
Dando al Virrei vn golpe tan terrible,  
Que retumbò en el Valle el son horrible.

*Dà al Vir  
rei otro  
golpe.*

La espada fue al través, que sino fuera,  
La vida con el cargo le quitara,  
Y libertad al Pueblo triste diera,  
Su desdichada Tierra, i Patria cara:  
Mas el golpe cargò de tal manera,  
Que si el Escudo luego no repara,  
Acababa la vida Don Garcia,  
Y el Indio con la suia se bolvia.

Hicòle hacer, Señor, vn mal menço,  
Y perderse las riendas de la mano  
Y con vn movimiento duro, i feo  
Tenerse del Arçon el Castellano:  
No con tanto rigor bolviò Theseo  
Contra el Monitruo cruel, bravo, inhumano  
Como el fuerte Español alça el cuchillo,  
Pensando abrir con èl al Ainabillo.

*D Garcia  
corta el  
brazo dore  
cho à Aua-  
billo, i le  
embiste cò  
el izquierdo-  
do.*

Diò sobre el hombro, i el derecho braço  
Vertiendo viva sangre vino al suelo,  
Y llevando del hombro vn gran pedaço,  
El Sol por no lo ver huyò del Cielo:  
Y ocupando de Tethis el regaço,  
Pulo termino, i limite à su buelo,  
Quedando tan feròz el Ainabillo,  
Que no me hallo capaz para decillo.

El qual viendo su braço ià cortado,  
Con el izquierdo levantò en vn punto  
La espada, i con animo alterado,  
De vn salto al Español llegò mui junto:  
Mas esto de no estàr tan bien vfado,  
Y hallar al General ià puesto en punto,  
Fue causa que este golpe fuese en vano,  
Y perdesse la sangre el Araucano.

*Sin efecto*

La qual como, Señor, ià le faltaba,  
Que à larga, i dulce vena le corria,

La fuerza en aquel pecho defmaiaba,  
Y el coraje diabolico crecia:  
El aliento vital se le acababa,  
Y viendo su victoria Don Garcia,  
Con el vltimo golpe rompe el pecho,  
Que puso vna fortuna en tanto estrecho.

*D Garcia  
dà muerte  
à Ainabillo*

Muriò el vigarro Barbaro famoso,  
Solo la muerte fue quien le ha rendido,  
Quedando tan horrendo, i espantoso,  
Que todos en el Campo le han temido:  
Arroja el alma triste congojoso,  
Embuelta en sangre, i con mortal gemido,  
Despidiò aquella vida embuelta en lodo,  
Que puso en tanto aprieto al mundo todo.

Muriò, pues, de esta fuerte el Ainabillo,  
Honra de los Pencones señalados,  
Los cuales viendo muerto à su caudillo,  
Quedaron de este miedo defmaiados:  
Y dando menos fuerzas al cuchillo,  
Se dejaban matar los desdichados,  
Escapandose dos por gran ventura,  
Para llevar la nueva acerva, i dura.

*Son muer-  
tos los Pen-  
cones, ex-  
cepto dos,*

Que todos los demás allí murieron,  
Y en su gentil proposito acabaron,  
Qué de los quatrocientos que vinieron,  
Aquellos dos por fuerte se libraron:  
Y de los Españoles que murieron,  
Treinta sin los heridos se contaron,  
Siendo la mas famosa esta Batalla,  
Que en Relaciones tragicas se halla.

*T treinta  
Españolesà*

Contento estaba el fuerte Don Garcia,  
De la victoria, i triunfo señalado,  
Y recogiendo el cuerno se bolvia,  
Al gran Cerro de Penco conquistado:  
A todos los culpados que sentia,  
Que embiaron à su gente aquel recado,  
Hicò poner en palos, i en estacas,  
Y con ellos romper las carnes flacas.

*Castigos  
que hizo  
en los re-  
beldes D.  
Garcia.*

Muertos setenta i cinco amanecieron,  
Y à los que en menos culpa se hallaban,  
Con el castigo igual que merecieron,  
Su pecado, i la ofensa allí pagaban:  
Al fin las voluntades se rindieron,  
Y enciendas las Armas entregaban,  
Las parciales, ilicitas espadas,  
A defender su Patria acotumbradas.

Y à nuestra Religion, ià reducidos,  
Y voluntariamente, i no forçados,  
A la Lei Sacrosanta convertidos,  
Quedaron por Philipe declarados:  
Y haciendoles conciertos, i partidos,  
A su contento, i gusto confirmados,  
Dieron a Dios la humilde reverencia,  
Y al Rei la justicia, i licita obediencia.

*Y concier-  
tos con los  
demàs In-  
dios.*

Y estando ià la Tierra asegurada,  
Dejando allí vn Presidio Don Garcia,  
Por si se levantase amotinada,  
Hallase resistencia su ofidia:  
Bolviò al Campo tomando la jornada  
Que mas del Enemigo se desvia,

*D Garcia  
deja Pre-  
sidio, i se  
buelve.*

Con cien amigos nobles, i valientes,  
A las Christianas Leies obedientes.  
Decir con el contento que salieron,  
Y el amor con que todas se abraçaron,  
Y con quanta amistad se recibieron:  
Despues que del suceso preguntaron:  
Y contar las Batallas que tuvieron,  
Luego que de sus ojos se apartaron,  
Fuera alargarme mas en esta suma,

*Alegria co  
que recibie  
ron à Don  
Garcia.*

T con prolijidad correr la pluma.  
Solo digo, Señor, que Don Garcia  
Dió la Batalla al Barbaro Araucano,  
Donde por el contento que traia,  
Llevó el triunfo el valiente Castellano:  
Sin aquella, otras dos llevado havia,  
Estando de esto el Campo mui vñano,  
Pero raçon será que al Canto espere,  
Aquel que ver el fin del Libro quiere.

*D. Garcia  
gana tres  
batallas*

## CANTO VI.

SALE DON GASPARD DE GUEVARA, CON DIEZ ESPAÑOLES  
à correr la Tierra: Hallan vnos Indios emboscados, en vna Sierra: Dan-  
les la Batalla, y rompenlos: Hallan en vna Cueva al Curaca Mitayo, al qual  
presentan à Don Garcia Hurtado de Mendoça, à quien cuenta  
las cosas que han de suceder en Quito, i Provincia  
de Chile.

Virtud es grande, i cosa mui loable  
No perderla jamás el hombre fuerte,  
En el caso mas firme, ò mas mudable,  
Que le puede ofrecer su dura suerte:  
El hado generoso, i favorable,  
En su alabanza, i gloria se convierte,  
Que la fortuna àl fin como parece,  
A los determinados favorece.  
Aquel que tiene el animo abatido,  
Por vn suceso triste no penñado,  
Y temeroso, flaco, i encogido,  
Muestra aquel coraçon debilitado:  
No merece el honor, que el atrevido,  
Que à mas persecuciones mas ofado,  
Felicidad es grande goçar de ella,  
Y valor, i constancia no temella.

*Animo es  
virtud con  
servarle en  
las desfa-  
citas.*

Caupolicán la muestra claramente,  
Que sin estár vn punto temeroso,  
Hiço juntar à toda aquella gente,  
Con aparato, i orden religioso:  
Para ofrecer la víctima indecente,  
De Epanamon al Indio Espantoso  
Echó vando que todos se juntasen,  
Y el holocausto en el Altar facasen.

*Caupolicã  
hace sacri-  
ficio de to-  
dos à Epa-  
namon.*

Delante de la Estatua arrodillados,  
Con humildad devota, i oraciones,  
Los futuros sucesos no alcançados,  
Le encomiendan con puros coraçones:  
Dos fieros Toros fueron degollados,  
Que eran las mas piadosas obligaciones,  
Llenos de muchos dijcs de oro, i plata,  
Sacrificio que entre ellos mas se trata.

*Muillos  
de dije s  
de oro, i  
plata.*

Luego el viejo Curaca diputado,  
Para aquel religioso, i alto oficio,

Con vna blanca Tunica humillado;  
Hiço el ciego, i devoto sacrificio:  
Y con la sangre el suelo ensangrentado  
Piden à Epanamon perdon del vicio,  
Protestando la enmienda de la vida  
Errada, i tanto tiempo destruida.

*Arauca-  
nos piden à  
Epanamon  
perdon.*

La Imagen tuerce el rostro, i fiero brama,  
Dando vnos espantosos estallidos,  
Mas braba que dos Toros de Xarama,  
Que vienen à juntarse embravecidos,  
Estas voces el Idolo derrama,  
Embueltas en mil horridos gemidos,  
Y el presagio, i anuncio alli guardado,  
Fue con estas palabras declarado,  
Vosotros Araucanos generosos,  
Que tanto tiempo fuisteis invencibles,  
Y en la Region Antartica famosos,  
Alperos, justicieros, i terribles,  
Y con esos espíritus fogosos,  
Pudistes allanar mil imposibles,  
Oid con atencion, que lo que os digo,  
Provecho para todos trac consigo.

*El Idolo  
habla, i lo  
que les dijo*

Lo que el Sagrado Epanamon declara,  
Dichosos Araucanos, i nos muestra,  
Es que oi à redimir la Patria cara,  
Nos mueve, nos incita, i nos adiestra:  
Y del justo rigor tiende la vara,  
Que la fortuna de este bien maestra,  
Os abre, i os descubre la carrera,  
Para la eternidad que ià os cibera.

Por eso nadie tema que la fuerte,  
Si lo aveis entendido favorable,  
Que en el comun provecho se convierte,  
Siendo el hado mui prospero, i durable.

Y



Y pues estáis seguros de la muerte,  
Repárese este daño miserable,  
Que castigar los publicos delitos,  
Es alcanzar loores infinitos,  
En vuestras manos pone la justicia,  
De la leal cuchillo riguroso,  
Que cotrompió el pecho de codicia,  
Se muestra muy sobervio, i ambicioso:  
No castigar el mal es injusticia,  
Y el castigarle vn hecho generoso,  
Quien no dá à los pecados justa paga,  
Lalei corrompe, i el derecho estraga.

Esto les dijo Epanamou, luego,  
Dando vn grande estallido, i espantoso,  
Los ojos buertos en ardiente fuego,  
Se buelve al Rei Tartareo preluoso:  
Entonces el contrario Pueblo ciego,  
Teniendo por muy cierto lo dudoso,  
Con ambigüas, i equuocas razones,  
Enciende los elados coraçones.

Y à su vano proposito aplicadas,  
Y à favor de sus gustos entendidas,  
Fueron otras Hitorias declaradas,  
Del anciano Curaca definidas:  
Y con fistas de todos mas vñadas,  
Del circunstante Pueblo recibidas,  
El engañofo sacrificio hizieron,  
Con las mas ceremonias que supieron.

Contentos los valientes Araucanos,  
A morir, ò vencer se persuadian,  
Y del agujero de su mai vñanos,  
Las sobervias cervices ficudian:  
Quantos piensan que tienen en las manos  
La victoria, i honor que pretendian,  
Y quantos libertar toda la tierra,  
De la perjudicial, i dura guerra.

O soberano Artifice del Cielo!  
Como conoces bien el ciego engaño  
De estos Barbaros fieros, que en el suelo,  
Corren à rienda suelta tras su daño:  
A tropos descogió su negro velo,  
Pues el discurso prospero de vn año,  
Sacó à los Españoles victoriosos,  
Y vencidos los Indios ambiciosos

El dorado Titan con cara ardiente,  
Al Artico Emisero ià llegaba,  
Y la robuista, i contrapuesta gente  
En obscuras tinieblas se albergaba:  
Quando con diez amigos diligente,  
Don Gaspar de Guevara se ausentaba,  
Del Campo Castellano, i rancheria,  
Y à descubrir los Barbaros salía.

Y por correr la tierra apresurado,  
Con los diez compañeros, animoso,  
Iba en vn gran Caballo remendado,  
Castaño de color, fuerte, i brioso:  
La esposa de Endimion en el dorado,  
Carro, dejaba el Cielo mas hermoso,  
Aguardando el suceso de esta gente,  
Con gran curiosidad atentamente,

Iban subiendo ià por vna Sierra,  
Cuya falda de vn Monte descendida,  
Aseguraba el paso de la tierra,  
De Españoles indomitos corrida:  
El vno, i otro por su parte cierra,  
Aventurando su persona, i vida,  
Quando vieron vn Indio que corriendo  
Levantando la voz iba diciendo.

Al arma, al arma, amigos valerosos,  
Que de los Españoles falcados,  
Acometidos sois, i vergençosos,  
Quedareis siendo de ellos sojuzgados:  
No aia tardança, presto, si me trotos,  
No os tiene el gran rigor de vuestros hados,  
Que os vienen acercar los Enemigos.  
Y de vuestro temor serán testigos.

Esto à voces el Indio iba diciendo,  
Con braba muestra, i ligereça, quando  
Quarenta fieros Barbaros saliendo,  
Iban todos los pasos ocupando:  
Con belicoso, i militar estruendo,  
A las vñadas armas aguijando,  
Puestos en ala todos aguardaban  
A nuestros Españoles que llegaban.

El fiero Trafacallan, Indio valiente,  
Para la gran batalla apercebido,  
Caudillo, i Capitan de aquella gente,  
A defender la entrada havia salido:  
Don Gaspar de Guevara diligente,  
Hallando la ocasión que ha pretendido,  
Cierra con el contrario con tal fuerza,  
Que pudo castigar qualquiera injuria.

Luego los diez valientes compañeros,  
De los Mitayos Indios agresores,  
Picando los caballos mailongeros,  
Pretenden de acabar hechos maiores:  
Los Enemigos Barbaros mas fieros,  
Con intencion de ser competidores,  
A los diez Españoles acometen.  
Y por las Piecas à morir se meten.

Fraguase vna batalla tan sangrienta,  
Que la Luna que entonces le miraba,  
Parando vn poco el Carro estuuo atenta,  
Y con su claridad los ayudaba:  
Alto con su rabia lo sustenta,  
Y Thesiphon tambien los alentaba,  
Aunque los Españoles tanto hacian,  
Que ià los Enemigos los temian.

Guevara el Esquadron acometiendo,  
Con pecho, i con valor de buen Soldado;  
Fama, memoria, i credito adquiriendo,  
De verde buelve el Campo colorado:  
El sangriento espectaculo, i horrendo,  
Que fue de los Isleños publicado,  
Puso tanto temor al Enemigo,  
Que teme al Español, i su castigo:

Ortiz, que con Gualenco combatia,  
De vn golpe que le dió le bñte en tierra,  
Sin alma el cuerpo, i con la cara fria,  
Y à privados de luz los ojos cierra:

Anima los  
Indios Epa  
namou.

Y acaba  
de hablar  
con gran  
estruendo.

Confian  
los Indios  
en su pro  
picio enga  
ñados.

D. Gaspar  
de Guevara  
viò con  
10 Espa  
ñoles, à des  
cubrir In  
dios.

Guevara  
viò vn In  
dio que  
atraviesa  
por la Sier  
ra.

Que avi  
do, su à otros  
Indios.

Trafacallan  
con 40. se  
opone al  
paso de  
Guevara.

Pelean fu  
errosamen  
te.

Ortiz dà  
muerte à  
Gualenco.

*Qual emo* Guaiapol que por deudo le tenia,  
*muerto* Viendo quedaba muerto en esta guerra,  
*por Ortiz.* La Espada que á los fuertes mas oprime,  
 Contra el furioso matador egrime.

Calá por alto vn golpe, i fué de fuerte,  
 Que acogerle de lleno le acabára,  
 Pero librole el Cielo de la muerte,  
 Y al Indio la intencion costó mui cara:

*Guaipol* Que Ortiz poniendo en alto el brazo fuerte,  
*murió.* Bien que el fiero Enemigo se repara,  
 Le hierde de alto á bajo á mantenido,  
 Qué abrió el murrión, i parte de la frente.

Buelve con otro, i por el otro lado,  
 Por el duro celebraz entró el cuchillo,  
 Dejando á Guaiapol desfigurado,  
 Boviendo el fiero rostro en amarillo:

*Trafcallá* Murió el bigarro barbaro enojado,  
*sale con-* Y el fuerte Trafcallan fu gran Cudillo,  
*tra Ortiz* Sale á vengr la muerte, i dura ofensa,  
 Quando salió Guevara á la defensa.

Dióle al pisar vn golpe, i tan terrible.  
 Que dos pasos atrás volvió aturrido,  
 Feroz, bravo, colerico, insufrible,  
 En temerario enojo iá encendido:  
 Quiso hechar de su fuerza lo imposible,  
 Y levantando el brazo bien fornido,

*Guevara* Sobre Guevara aguija prestamente,  
*se le opone.* Que mas tardanza el Indio no consiente.

No batió el Raio Iupiter tan presto,  
 Contra los tres Gigantes presumpciosos,  
 Que con terrible, i furibundo gesto,  
 Los dos montes alcanban espantosos:  
 Como el sobervio Trafcallan dispuesto,  
 Puso en alto los brazos rigurosos,  
 Y á Guevara le corta medio Escudo,  
 Que hacerte alli otro daño nunca pudo.

*Pelean.* El bigarro Español, que considera  
 La dura pretension del Indio airado,  
 Egrimiendo la espada en alto fiera,  
 Rebuelve con vn golpe acelerado:  
 Debajo del Escudo el golpe espera  
 Trafcallan, el qual baja tan pesado,  
 Que batiendole en tierra le derriba,  
 Haciendole salir la sangre viva.

Buelve con otro á segundar al punto,  
 Y cargóle de fuerte en la Celada,  
 Que Acero, Casco, i la Cabeça junto,  
 Le hiende con pujanza acelerada:  
*Es muerto* Quedó el valiente Capitan difunto,  
*Trafcallá* Y el alma del gran cuerpo desatada,  
 Entre rabiosas vascas baja luego,  
 Al llanto triste, i sempiterno fuego.

*Huian los* Iban los fieros Barbaros huyendo,  
*Indios.* Como á su gran Cudillo muerto hallaron,  
 Quien á los pies del Vencedor caicdon,  
 Sus hinchadas sobervias se estrecharon:  
 Y quien con ligereça mas corriendo,  
 Dos golpes en vn tiempo le alcançaron,  
 Y quien masque que los otros se adelantá,  
 Colgandole la foga en la garganta,

Guaipon, q vio corriendo á sus Amigos,  
 Delante con la espada se ha parado,  
 Diciendoles: O infames Enemigos,  
 Desultradores del glorioso Estado:  
 No mirais que los Cielos son testigos,  
 De vuestra gran maldad: como al Senado  
 Bolvereis con afrenta semejante,  
 Manchando las victorias de adelante?

Bolved á la batalla compañeros,  
 Para tan altos hechos admitidos,  
 No movais, no movais los pies ligeros,  
 Que fereis por infames escluidos:  
 Y haviendo de fer siempre los primeros,  
 Con bajeça tan grande vais corridos,  
 Adonde os acogeis por dicha, i parte,  
 Dondelugar no tenga el fiero Marte.

Quanto me pesá ver, i quanto siento,  
 La infamia en los famosos Araucanos,  
 Mas en aquellos, que por siglos ciento  
 Pudieron ser Divinos, mas que Humanos:  
 Mirad que fois de illustre nacimiento,  
 No les deis tanta gloria á los Christianos,  
 Que la afrenta del Noble esfale obliga,  
 Que la vengança por virtud configa.

Mirad que fuisseis iá reverenciados,  
 De tantas, i tan célebres Naciones,  
 De indomitas Provincias acatados,  
 Por el valor de vuestros coraçones:  
 No mirais, Nobles Indios deshonrados;  
 Que os juzgará la embidia en sus rincones,  
 Que tiene el maldiciente franca plaça,  
 Quando las honras corta, i despedaça.

No bolvais las espaldas compañeros,  
 Que fereis imputados de medrosos,  
 Que vuestros triunfos siempre los primeros  
 Han sido, i celebrados por gloriosos:  
 Castigad, castigad los desafucros,  
 Los insultos, i agravios afrentosos,  
 Bolvamos todos juntos, muera España,  
 Pestilencia comun, que al mundo daña.

Fueron de tal afecto estas razones,  
 Y con tanta eficacia persuadidos  
 Los Indios, que con bravos coraçones  
 Rebuelven á morir mas atrevidos:  
 El fuego enciende alli nuevas pasiones,  
 Y finalmente mas embavecidos,  
 Se arrojan á meter por las espadas,  
 Con violento rigor desembainadas.

Y sintiendo el honrado corrimiento  
 De la pasada afrenta avergonçados,  
 Llevandose de vn impetu sangriento,  
 Toman la Sierra por entrambos lados:  
 Qué aprovecha su esfuergo, i duro intento  
 Contra los Españoles enojados,  
 Pues que los arrebatá la corriente,  
 De su sobervia, i prospera creciente.

Don Antonio de Castro se mostraba  
 Tan bravo en la Batalla, i tan furioso,  
 Que con quatro Araucanos peleaba,  
 Egrimiendo el cuchillo riguroso:

*Guaipon* quiere des-  
 tener los  
*Indios* que  
 huian, i  
 lo que di-  
 jo.

*Venguen-*  
*ça dá va-*  
*lor à los*  
*Nobles.*

*Maldicie*  
*ras.*

*Bue lven*  
*los Indios*  
*á pelear.*

*D. Anto-*  
*nio de Cas-*  
*tro pelea*  
*con quatro*  
*Arauca-*  
*nos, i los*  
*dá muerte*

Ninguno se escapò, porque èl les daba,  
Dura muerte con brazo valeroso,  
Haciendo penetrar las heridas,  
Puertas para salir aquellas vidas.

Y à su valor, i esfuerzo, i valentia  
Atribuieron todos la victoria,  
Que fue su alegre fin de aquel dia,  
Encomendado à la inmortal memoria:  
Don Pedro de Villegas pretendia,  
Dár tema à vna perpetua, i larga Historia,  
Rebolviendo los brazos que vencieron,  
Los Barbaros que al paso le salieron.

El gran hijo de Priamo arrojado  
En medio del sangriento Campo Griego,  
No anduvo tan valiente, i señalado,  
Sacando de la espada ardiente fuego:  
Como el fiero Español acelerado,  
De viva rabia, i de corage ciego,  
Elgrime el gran cuchillo de tal suerte,  
Que mui pocos le libran de su muerte.

Las puntas de los arboles tocaba,  
El Delphico Titan desde su altura,  
Y à las parleras Aves alegrava,  
Su claridad, i sus raios, i hermufura:  
Y en el puro cristal se remiraba,  
Del agua que corriendo se apresura,  
Por las hondas cañadas, alegrando  
Las plantas, i entre guijas murmurando.

Y la cruel batalla mas sangrienta,  
Fue con muerte de muchos concludida,  
Que con ira diabolica, i violenta,  
Entrò en los aposentos de la vida:  
A los Indios Aflecto los alienta,  
Mas fue la furia indomita vencida  
Del valiente Español, que honrado à España,  
El Campo riega con la sangre, i baña.

Luego los pocos Indios que quedaban,  
En vergonçosa huida se pusieron,  
Que fueron treinta i seis los que faltaban,  
De los quarenta amigos que salieron:  
Quo los demás heridos se contaban,  
Y tres de España solo perecieron,  
Llevandose los siete vna victoria,  
Digna de admiracion, i eterna gloria.

Guevara que la Guerra viò acabada,  
Dandole enteras gracias à su gente,  
Subiendo por la Sierra derrumbada,  
Hallò vn Indio cansado estrañamente:  
Con la cara decrepita arrugada,  
Pequeños ojos, i encogida frente,  
Larga la barba, calvo, i sin cabello,  
Que grande admiracion causaba el vello.

El brazo firme en vna gruesa caña,  
Haciendo de sus lagrimas dos fuentes,  
Con vna muestra de tristeça estraña,  
Desfogaba suspiros impacientes:  
Aí (dice) fuerte, i valerosa España,  
Cruel verdugo de indomables gentes,  
Como has sido perpetua sepultura  
De la Araucana tierra, i su hermofura!

O Provincia de Chile! tantos años,  
En la region Antantica temida!  
Ya no ai huir el cuerpo à tantos daños,  
Que viene a ser España tu homicida:  
Duras al fin la sujecion à estraños,  
Y estraños quitaran tu gloria, i vida,  
Dandoles la obediencia vltimamente,  
Con pecho humilde, i coraçon paciente.

Ai como entendiò que el justo Cielo,  
De sus locas soberbias enfadado,  
Ordena su quebranto, i desconfuelo,  
Jamàs de hombre ninguno imaginado:  
Pondrà sus hinchaçones por el suelo,  
Abatiendo las leies del Estado,  
Pyramides, Colosos, antiguallas  
Y el triunfo de las licitas batallas.

Triste de mi, que por mis ojos veo  
(Y el Planeta lo anuncia, i lo declara)  
Que nuestra gloria, i ècèbre trofeo  
Le ha de rendir al fin la muerte avara:  
Quantas Historias, i tragedias leo,  
Con la de mi infelice patria cara,  
No pueden compararle, ó ser figura,  
Que tal sera su daño, i deiventura?

El Indio se quejaba de esta suerte,  
De su patria aquel fin profetizando,  
Y tanto en la memoria se divierte,  
Que à si mismo se estava preguntando:  
Oíó Cuevara el triste anuncio, i fuerte,  
Y con su Elicolta à la saçon llegando,  
Mandò prender al Indio, i le llevasen,  
Y en su nombre al Virrei le presentasen.

Al General le llevaban brevemente,  
Y el Guraca decrepito temiendo  
No le mande matar, con leda frente,  
Mil cosas de su parte iba ofreciendo:  
O Capitan (le dice) el mas valiente,  
Que el Exercicio vsò de Marte horrendo,  
No manches con la sangre de este viejo,  
Tu estimado valor, honra, i consejo.

Poca gloria por cierto, i alabança,  
Podrás o adquirir con vna muerte,  
Que no tiene apariencia de vengança,  
Mas cierta especie de impiedad mui fuerte:  
El saber perdonar gran honra alcança,  
Y en todo ser cruel no es alta fuerte,  
Ni entendas que es virtud dar el castigo,  
Maior que fue la culpa al Enemigo.

Mitayo foi el Indio, cuiu fama,  
En las cavernas concavas refuena,  
Que mil ciertos pronosticos derrama,  
O anuncia la ventura mala, ó buena:  
Pluton, el Nigromantico me llama,  
Y en la Estigia cruel de fuego llena,  
Dá mi nombre vna horrifona estampida,  
Y en ella es mi gran voz siempre temida.

Un hombre soi, que nunca se ha ofendido,  
Ni en alguna ocasion descaçado,  
Di de quien mal jamàs has recibido,  
Que de mi fuisse ià reverenciado:

El Indio  
viejo se  
queja de la  
ruina de  
Arauco.

Guevara  
prende al  
Indio, i le  
lleva à D;  
Garcia.

Mitayo pi  
de la vida,  
i dà cuen-  
ta de sí.

D. Pedro  
de Ville-  
gas, i su  
valor.

Huyen qua-  
tro Indios  
que queda-  
ron vivos.

Mueren  
tres Espa-  
ñoles.

Guevara  
victorioso  
encuentra  
à Mitayo,  
Indio vie-  
jo en la  
Sierra.

Por bien, i merced vltima te pido,  
No me quites la vida en este estado,  
Que quitar à ninguno se concede,  
Lo que dàr ( que es la vida ) à nadie puede,

Y en pago, ò General de esta hidalguia!

*Mitayo si  
le dàs vi-  
da, ofrece  
decir lo q̄  
sabe.*

Si se vñare conaigo en no matarme  
Te dirè vna seguia profecia,  
Que quiso el Santo Eponamon mostrarme:  
En recibimiento tuio, i mengua mia,  
Y puedes dos raçones escucharme,  
Y veràs del pronóstico, i aguero,  
El fin tras vn principio verdadero.

*D. Garcia  
se la ofre-  
ce.*

El General que atento le escuchaba,  
La vida le promete libremente,  
Y con mas eficacias le rogaba,  
Le hiciese lo futuro alli presente:  
De mi piadoso el Barbaro le alaba;  
Y con caudado aliento, i voz doliente,  
Començò à declarar la profecia,  
Y asegurando el rostro así decia,

*Lo que di-  
jo Mytaio.*

Entiende gran Virrei, que lo que digo,  
No es fabula, invencion, ni fingimiento,  
Que no puede caber en vn amigo,  
Menos de la verdad, sin otro intento:  
De todo el Cielo Santo es fiel testigo,  
Y lo que de esto en nuestro daño sientio,  
Es que ià Eponamon, como enfadado,  
A su estancia feròz se ha retirado

*Quito, i  
sus alboro-  
tos.*

A pocos años de este, Don Garcia,  
Veràs en Quito nuevas Rebeliones.  
Con traidora amistad, i tyrania,  
Y encendese otra vez viejas pasiones:  
Pero con providencia, i pulcra,  
Pondràs en obedientes subjeciones,  
La Tierra contra el Rei amotinada,  
Dejandola quieta, i sofegada.

*Pedro de  
Arana vi  
contra la  
rebeion de  
Quito.*

Y à veo, General, que cuidadoso,  
Con industria discreta, i feberana,  
En tu nombre sin limite glorioso,  
Irà por Capitan Pedro de Arana:  
Y del gran Puerto del Callao famoso,  
Que todo por tu cauià se le allana,  
Saldrà con poca gente en vn Navio,  
Con prevencion loable, i maior brio.

*se embar-  
ca en el  
Callao.*

Mira ià puesta en armas à la gente,  
Con tantos movimientos alterada,  
Y como el Capitan discretamente,  
La dexa con industria sofegada:  
Ves como buelve, i entra de repretente,  
Siendo la gloria al fin por el cantada,  
Como arrojan las armas por el suelo,  
Y esto por justa permission del Cielo.

Pañar quiero por esto, i no contarlo,  
Aunque avrà gran furor, i alteraciones,  
Que tu has de reducirlo, i allanarlo,  
En haciendo allà sombra tus Pendones:  
El Cielo quiso à mi profeticarlo,  
Y en medio de estas grandes rebeliones,  
Conferarán à Dios en su obediencia,  
uo humildad devota, i reverencia,

Y de esta grande, i cèlebre victoria;  
Tendràs, ò General! la maior parte,  
Pues llevaràs tal triunfo, que en memoria;  
Há de quedar perpetuo por honrarte:  
T'ua ferà, i no de otro aquesta gloria;  
Y de ella Capitan puedes loarte,  
Pues se te rindrán como humilladas,  
Las que con sangre fueron alcençadas.  
Veràs de alli dos años justamente,  
Como el Cielo te guarda grandes cosas,  
Para que las acabes con tu gente,  
Y las hagas por figlos mui famosas:  
En todo al fin te mostraràs valiente,  
Que tus altas industrias, i gloriosas,  
Vencerán nuevas fuerças alteradas,  
Rompiendo muchas barbaras espadas:

*Los Ingli-  
sas.*

Veràs como vendrà de Inglaterra,  
Un Capitan sobervio mui pujante,  
Con vna guesa Armada adarte guerra,  
Rompiendo el hondo piélago inconstante;  
Y como con las anclas aherra,  
A la ala Capitana, que delante  
Irà con mucha, i belicosa gente,  
Para afolar vn mundo suficiente.

*En el Es-  
trecho de  
Magalle-  
nes,*

Veràs como las ondas retumbando,  
Con anchas palas el camino abriendo,  
La inmensa peñadumbre sustentando,  
Poco à poco se irán enfordecendo:  
Y el turbuiento Zefiro bramando,  
Se irá à su dura Carcel retraiendo,  
Y al puerto acostarán de Magallanes,  
Los Pyrratas Ingleses Capitanes.

*Y uan  
Aguines, ò  
Haukins.*

Pañan el Mar del Sur, i en vn Navio;  
Que llevará trecientas toneladas,  
Juan Aquines Ricarte, hombre de brio,  
Sacará las ilicitas espadas:  
Que no harán mucho daño, io confio,  
Aunque al fin correrán sin ser domadas,  
Las sobervias cervices, hasta tanto,  
Que ordenes tu su pèrdida, i quebranto.

*Roba vn  
Bajel car-  
gado de oro*

Saldrà vn batel à la façon cargado,  
De Valdivia, de mucha plata, i oro,  
El qual ferà del bravo Ingles hallado,  
Y tomarà por fuerça su tesoro:  
Robando iñ à las Costas, i alentado  
Del glorioso interès de algunos lloro,  
Saldrà en corso, notable daño haciendo,  
Su estimacion, i vida defendiendo.

*Manrique  
Pulgar le-  
vanta gen-  
te contra  
Haukins.*

Tu entonces avisado del intento,  
Del famoso Cosario embravecido,  
Con discreto, i loable advertimiento,  
Remediaràs el daño padecido:  
A Manrique Pulgar, hombre de asiento,  
Y à Plaça Capitanes, que han servido,  
A tu Rei, como hidalgos, al presente,  
Mandaràs levantar Armas, i Gente.  
Para que estèn en el Callao en guarda,  
Y defensa del Puerto, que es famoso,  
Los quales han de hacer muestra gallarda,  
De su valor, i en esfuèrço generoso:

*T defien-  
den el Ca-  
llao,*

*D. Pedro de Cordova.* Y Don Pedro de Cordova no tarda,  
Del Tronco de Guzman Linage honroso,  
En salir con su rica Compañia,  
Aguardar aquel paso el mismo dia.

*D. Pedro Carate.* Tambien Pedro de Carate valiente  
Capitan de Arcabucos, Inego parte,  
Con tu aviso, ien orden conueniente,  
Levantará el Catolico Estandarte:

*Aviso à España de la llegada de Hawkins.* Embiarás vn Patax con poca gente  
A Guatimala, que al robusto Marte,  
Sigue con gran doctrina en la campaña,  
Y tambien a la Nueva, i rica España.

*Don Hernando de Cordova vñ con su Gente al Perú.* Para avisar de todo, i que esté alerta,  
Y en guardar aquel Puerto apercebida,  
Y à Tierra firme otro Patax despierta,  
Que à Don Hernando Cordova combida:  
El qual sabiendo, que la nueva es cierta,  
Con la Gente mas plastica, i rompida,  
Vendrá vn Galeon à ganar fama,  
Que à le incita el fiero Marte, i llama.

Mandarás batfecer la Capitana,  
Y la Almiranta luego juntamente,  
Y el Galeon San Juan, que el agua cana  
Cortará con sus Remos blandamente:  
El Mar antes sobervio se te alana,  
Que Neptuno refrena la creciente,  
Y el gran Reide las carceles eternas,  
Encierra al Vendeaval en las Cavernas.

*La Arma da contra el Ingfs.* Y cargando vna peña inexpugnable  
Al Boreal Espiritu refrena,  
Dejando vn ventecillo saludable,  
Que irá soplando en la atraigida Entena:  
Fortuna será en todo favorable,  
Prospera la jornada, i siempre buena,  
Y en ella irá gran gente en rica flota,  
Y tomará ià junta la derrota.

Tres Patages irán todos siguiendo  
La hermosa Capitana, i esta Armada,  
Al Cielo la verás favoreciendo,  
Siendo del mui à tiempo reparada:  
En ella irá vn Mancebo, que Yo entiendo,  
Que hará ventaja à Marte por la espada,  
Dejandole invidioso su destreça,  
Su discrecion, aviso, i fortaleça.

*Su General Don Beltran de Castro, i la Cueva* Es Don Beltran de Castro, i de la Cueva,  
El Mancebo que digo, i tu cuñado,  
Cuya grandeça, i gran valor se prueba,  
Por el entendimiento que ha alcanzado:  
La fama el nombre fuio al Cielo lleva,  
Y aqui se mostrará como esforçado,  
Hijo será de Marte en mil extremos,  
Y del Conde Ilustrisimos de Lemos.

*Llega con ella à Tacamez con vna España* Ica por General de aquesta Gente,  
Que tomando à su cuenta esta jornada,  
Con ella ha de salir prosperamente,  
Llevando en buen cocierto aquesta Armada:  
Será su Capitan, i tu Theniente,  
Y à la Naval Batalla desfeada,  
Llegará à Tacamez donde vna espia,  
Dijo que alli el Ingles llegado havia,

Descubriran mui presto al Enemigo,  
Y sabiendo la gente que llevaba,  
Pesa el negocio Don Beltran consigo,  
Y a la Batalla al fin se apareja:  
Advierte General lo que te digo,  
Que temerá el Ingles la muestra brava,  
Que ha de hacer de su gente tu cuñado,  
Dejandole confuso, i admirado.

Vendrán à disparar algunas pieças,  
Vendrán, finalmente, à las espadas,  
Que será ver rodar tantas cabeças,  
De los loçanos cuellos destroncadas;  
Los Ingleses harán grandes proeças;  
Pero serán sus fuerças sojuzgadas,  
Porque los Españoles, si se encienden,  
Aun con el nombre al enemigo ofenden.

Vés à Don Diego de Avila famoso,  
Que al Castillo de Popa retirado,  
Levanta el Estandarte glorioso,  
Que por fuerza será reverenciado:  
Don Juan Velazquez siempre cuidadoso,  
Y Pedro de Reinalte, hombre estimado,  
Harán cosas, que al mundo den el panto,  
Y espíritus al Reino del Espanto.

Al fin se juntarán, i mucha gente  
Vendrá à quedar, Señor, sin alma, i vida,  
Boviendo el agua en sangre, i su corriente  
De su vital humor será teñida:  
Uno saldrá feròz, i otro valiente,  
Y todos con la coçra encendida  
Daran de su valor muestras loables,  
Que serán mui famosas, i notables.

Verás à Juan Manrique en la batalla;  
Que él ha de dar calor à la porfia,  
Que armado de valor, i fuerte Malla,  
Hará cosas heroicas aquel dia:  
Llegará Juan Enriquez para dalla,  
Y en ella mostrará su valentia,  
Y Pedro del Pulgar, i Miguel Plaça,  
Que el vno hiciere, el otro despedaçá.

Al Alfercz Velarde como fuerte,  
A muchos vencerá su diestra Armada,  
Con èa Diego de Loaisa advierte,  
Que ha de quedar famoso por su espada:  
Y Miguel Angèl, que darà la muerte  
A la enemiga, i poderosa Armada,  
Y al Sargento Maior Pedro Merino,  
Que aqui sus altos hechos imagino.

De Don Francisco de la Cueva entiendo,  
Que à muchos vencerá como valiente,  
Y perpetua memoria consiguiendo,  
Durará su alabanga eternamente:  
Diego de Peñalosa anteponiendo  
A su vida, i quietud la de su Gente,  
Darà laguerra al enemigo fiero,  
Reduciendola luego al fin postrero.

De Pedro de Vergara no te cuento  
Lo que ha de hacer su espada en este dia,  
Quedando el riguroso rompimiento,  
A todos à la muerte desafia:

*Descubri al Ingles.*

*Batalla Naval.*

*D. Diego de Avila.*

*D. Juan Velazquez. Pedro Reinalte, i sus proeças.*

*Y las de Juan Manrique Juan Enriquez.*

*Pedro del Pulgar. Miguel de Plaça.*

*Velarde Alfercz. Diego de Loaisa. Miguel Angèl.*

*Pedro Merino. D. Francisco de la Cueva.*

*Diego de Peñalosa.*

*Pedro de Vergara.*

*Pedro de Bobeda.* Tambien Pedro de Bobeda, Yo fiento,  
Que fu destreça, maña, i ofadia  
Darà a los Españoles la victoria,  
Celebrando sus hechos nueva Historia.

*Pedro Chacon.* Pedro Chacon con animo, i destreça,  
Esgrimir el cubillo acelerado,  
Y al belicoso Inglés con gran fereça  
Le dejarà en su sangre sepultado:  
Hernando de Olivares alli empieza  
A mostrarse valiente, i arrifcado,  
Y Lorenzo de Heredia rompe, i parte,  
Capitan, i Discipulo de Marte.

*Lorenzo de Heredia.* Y en vna Galiçabra irà firviendo  
A su Rei, como bueno, i leal Vasallo,  
Juan Martinez de Leiva el son horrendo,  
Seguirà de Bclona sin dejallo:  
Ves aqui à Don Beltran, que persuadiendo  
A todos sus Soldados, por honrillo,  
Marte le lleva adonde lea temido,  
Y se le dà el laurel de haver vencido,  
Digo, por abreviar, que por España,  
Se cantarà la cèlebre victoria,

*Juan Martinez de Leiva.* Juan Martinez de Leiva, que persuadiendo  
A todos sus Soldados, por honrillo,  
Marte le lleva adonde lea temido,  
Y se le dà el laurel de haver vencido,  
Digo, por abreviar, que por España,  
Se cantarà la cèlebre victoria,

Y del Pirata Inglés la fuerza estraña  
Al fuerte Don Beltran darà la Gloria:  
Preso le llevaràn con ira, i tsña,  
Encomendando el triunfo à la memoria,  
Y del te haràn vn General presente,  
Que sera honor de la Española Gente.  
Esto dijo el Mitayo, i Don Garcia,  
Que con curiosà gana le escuchaba,  
La vida que con lagrimas pedia,  
Libre, i graciosamente le otorgaba:  
Bien mostrò el General en este dia  
La clemente piedad, que acostumbraba,  
Que tanto quanto mas es lo que damos,  
Tanto mas en la vida nos honramos.  
Este fue el fiel pronostico, i agero,  
Que el Mago Nigromante ha declarado,  
Al valeroso Capitan guerrero,  
Dignamente en el Mundo celebrado:  
Mas porque voi cansado vn poco, quiero  
Ya que al vltimo termino he llegado,  
Pasar, hasta que tome aliento tanto,  
Que me esfuerçe à escribir el otro Canto:

*D. Beltrán de la Cueva, vence el Inglés, i le bate prisionero.*  
*D. Garcia agradece el Pronostico.*



## CANTO VII.

SALE DON ALONSO DE ERCILLA, CON VEINTE  
Españoles à buscar los Indios de la Sierra de Andalicán : Rompen los que  
estaban en ella emboscados, i vence la Batalla : Encuentra  
à Guarpouda India señalada.

*Clemencia gran virtud.* Clemencia es grãde de vn hidalgo pecho  
Del temerario Marte doctinado,  
Viendo al còtrario humilde en mas estrecho  
Darle perdon de gracia señalado:  
Queda con perdonarle satisfecho,  
Que es la piedad virtud de vn pecho hórado,  
Corto hade ser el hombre en las razones,  
Y largo en las mercedes, i perdones.

*El Pronostico de Mitayo se cumple.* Esto dice el Virrei, que estando atento  
Al verdadero anuncio, i profecia,  
De haverla oido alegre, i muy contento  
Mostraba mil señales de alegria:  
Y tirandole el noble pensamiento  
A lo que acostumbraba, i siempre hacia,  
Con liberal perdon recibe al Mago,  
Dandole la profesa vida en pago.  
El pronostico en todo verdadero,  
Segun se refirió, se viò cumplido,  
Porque el Inglés pirata de ligero  
Entrò en Chile de gente bastecido:  
Mas caprivo quedo el Cosario fiero,  
Que Don Beltran de Castro le ha vencido,  
Mostrando su valor, i disciplina,  
Con muestra noble en la Naval ruina.

O fuerte Capitan acreditado,  
Entre tantas indomitas Naciones,  
Comopueden tu nombre haver cantado,  
Las Articas, i Antarticas Regiones,  
A quanto fue posible oi has llegado,  
Pues metido entre Barbaros Pendones  
Cejas tu gran victoria, i nombre escrito  
En los perpetuos marmoles de Egipto.

Con veinte Compañeros valerosos,  
Don Alonso de Ercilla vn cierto dia  
Saliò à correr los Indios belicosos,  
Que muchos en el Monte, i Sierra havia:  
Eran los Españoles orgullosos,  
Todos de noble esfuerço, i loçania,  
Para tan alta empresa aparejados,  
De vn Militar espíritu alentados,  
Don Alonso de Ercilla no dejaba,  
De inquietar à los Indios en la tierra,  
Que por todas las Islas que pasaba,  
Les iba dando vna continua guerra:  
Al Valle Andalicano costea  
Y à los Isleños Barbaros destierra,  
Teniendo mil asaltos, i batallas,  
Que dejo por ser muchas de contallas.

*D. Alonso de Ercilla sale con 20. compañeros à correr los Indios.*

*Tiene muchos reencuentros con los Indios.*

*Va à Andalicán.*

Mas

Mas quando declinaba el Solardiente,

*D. Alonso de Ercilla se enamora, apartado de su gente.*  
 Y à tu Polo los raios descubria,  
 Un poco defatado de su gente,  
 Por vnas enamradas se metia:  
 Quando allise le ofrece de repente  
 Una Barbara moça que venia,  
 Al parecer muitrífte, i fatigada,  
 La qual como le viò quedò turbada.

*Glaura ostigida le habla, i lo que dijo.*  
 Y dando vn ai, del affigido pecho,  
 Le dijo, ò Don Alonso! à Dios pluguiera,  
 Que quando à Glaura vifte en tanto estrecho  
 En tan buena ocasion ella muriera:  
 Bien conocio estas por lo que has hecho,  
 Que ià tu fama corre mui ligera,  
 Dichoso el hombre, i bienaventurado,  
 Que en la lengua del vulgo es alabado.

*Coriolan su marido de muerto por los Españoles.*  
 Yo foy Glaura, muger de Cariolano,  
 En su lugar por ti reftituido,  
 Y aquella à quien con generosa mano,  
 El efpofe le difte ià perdido:  
 Decirte quiero aqui como el Tyrano,  
 Amor con gran crueldad me ha perseguido,  
 Quitandome el contento que tenia,  
 Y el marido, i hacienda en fole vn dia.

Al punto que de ti nos apartamos,  
 Y con tu voluntad nos despedimos,  
 Por la quebrada de Puren tomamos,  
 El camino mas breve que pudimos:  
 A nueftra Tierra, i Termino arribamos,  
 Y nuefro cafamiento concluimos,  
 Dando mi padre, para el iufte intento,  
 Exprefo, i liberal consentimiento.

Estayamos contentos, i cafados,  
 Quando mi dura, i defaiftrada fuerte,  
 Trujo por aquel Valle vnos Soldados,  
 O por mejor decir mi propria muerte:  
 Eran treinta Españoles esforçados,  
 Nadie de menos animo que fuerte,  
 Y en honrada, i furiofa arremetida,  
 Mi dulce Cariolan perdiò la vida.

*Glaura ièdo à buscar à su hermano encuentra cò el que havia muerto à Cariolano.*  
 Yo que luego me vi defamparada,  
 A buscar à mi hermano havia falido,  
 De mi tierra infeliz, i deldichada,  
 Que haita efperiençia de ello me ha venido:  
 Quando me vi de fubito cercada,  
 De vn Español gallardo, i atrevido,  
 Que fue el mifmo, Señor, en cuiã mano  
 Murio mi caro efpofe Cariolano.

*Enamorado de ella.*  
 El qual fe aficionò de mi hermafura,  
 Que nunca el grato Cielo me la diera,  
 Pues fue para mi muerte, i defventura,  
 Haverla recibido tan entera:  
 Dejandofe llevar de fu locura,  
 Quifò intentar lo que fe confintiera,  
 La fee de Cariolan fe mancillara,  
 Y io con menos honra me quedara.

*La ià libertad.*  
 Mas de vn amigo fuio perfuadido,  
 Me pufo en libertad con larga mano,  
 De la vil intencion reprehendido,  
 Que vn confejò de amigo es el mas sano:

Sola por tantos Montes he venido,  
 Buscando à Grifolan mi caro hermano,  
 Que pues otro remedio no me queda,  
 Efte bien la fortuna me conceda.

Eito dijo la joven lastimada,  
 Y Don Alonso que escuchaba atento,  
 De fu Hiftoria, en Tragedia rematada,  
 Por verdadera relacion el cuento:  
 Siendo de èl como pudo confolada,  
 Para tan buena obra, i iufte intento,  
 Avn Ianacona fuo la encomienda,  
 Y que la lleve al Campo, i la defienda.

La Barbara con efte despedida,  
 Tomò luego de Arauco la jornada,  
 Del hecho liberal agradeçida,  
 Y al generoso termino obligada:  
 Con lus veinte Españoles de corrida,  
 De Andalican la Sierra levantada,  
 Don Alonso de Ercilla en otro, i la tierra,  
 Oiiò la ia vecina, i dura guerra.

Cinquenta, i dos Iseños fe juntaron,  
 Y à las violentas Armas acudieron,  
 Y por la cuefta Andalica bajaron,  
 Quando à los Enemigos cerca vieron:  
 Una feña en el ayre levantaron,  
 Debajo de la qual fe recogieron,  
 Y à los veinte Españoles aguardaban;  
 Que darles la batalla defeban.

Bajas las Lanças vienèn à encontrarfe,  
 Los vnos con los otros, i fe juntan,  
 No quieren los heridos retirarfe,  
 Porque con viva colera fe apuntan:  
 En tanta furia de Armas, no ai hablarfe,  
 Con ellas fe responden, i preguntan,  
 Los vnos ganan vna vez la Tierra,  
 Y buelven à perderla en efa guerra.

Andaba por el Campo Santillana,  
 Haciendo cosas dignas de memoria,  
 Lo que vnas veces pierde, otras lo gana,  
 Dando fu nombre la inmortal Hiftoria:  
 Rompe la verde juventud loçana,  
 Dando à los Españoles la victoria,  
 Dejando alli fu nombre celebrado.  
 A la immortalidad predeftinado.

Carrillo que le figue de tal fuerte,  
 Entre los Enemigos fe adelanta,  
 Que fin temor ninguno de la muerte,  
 Los mas ofados Barbaros efpanta:  
 Era mancebo el Español mui fuerte,  
 Y aunque fu fuerça es mucha, no era tanto,  
 Como la ligereça que tenia,  
 Que entraba aqui, i alli como queria.

Miranda venturosamente embifte,  
 La valerosa gente Andalicana,  
 Y los contrarios impetus refifte,  
 Por fequir à Carrillo, i Santillana:  
 Un punto de fu intento no defifte,  
 Mas como ià era tal la furia infana,  
 No deja de sentir la fuerça grande,  
 Del Barbaro impaciente Caiomande.

*Grifolan, hermano de Glaura.*

*D. Alonso de Ercilla la conjura*

*Y la embia à Arauco con un Ianacona.*

*Juntanse 52 Indios de Andalican, i pelean con èl*

*Santillana i fu valor*

*Carrillo, fu ligereça i animo.*

*Miranda intenta fequirlo. Caiomande de pelca cò el.*

*Velasco*  
*pela a con*  
*gras es-*  
*fuirço.*

Velasco con los Indios compaña,  
 Y el pequeño Esquadron deivarataba,  
 Por todo el Campo el Español rompía,  
 Pues con el mas valiente se igualaba:  
 Cofas de grande admiracion hacia,  
 Temble el mas ofado que alli andaba,  
 Quisiera por defenfa vn fuerte muro,  
 Que quantolejos de el tanto seguro.

*D'Alonso*  
*de Escilla*  
*i su deter-*  
*minacion, i*  
*valor.*

De vn Polo al otro su virtud se estiendo,  
 La gente por mil partes le derrama,  
 Porque con solo el aire les ofende:  
 De la fuerte que el Toro de Xarama,  
 El confuso monton espafce, i tiende,  
 Por la Plaza saliendo al ancho cofa,  
 Bravo, veloz, bramando de furioso.

*Haien los*  
*Andalica-*  
*nos, d'yan-*  
*do 30 mu-*  
*ertos, he-*  
*ridos.*

Treinta estaban por tierra derribados,  
 Los veinte muertos, i los diez heridos,  
 Y mas los Españoles alentados,  
 Y los Andalicanos perseguidos:  
 Viendose de esta fuerte aporillados;  
 Por las contrarias Armas, i rompidos,  
 Perdiendo de este triunfo las guinadas,  
 Bolvieron temerosas las espaldas.

*Ercilla los*  
*figura.*

El valiente Español los va siguiendo,  
 Dando la muerte à quantos alcançaba,  
 El que con menos fuerza va corriendo,  
 La deuda tan debida alli pagaba:  
 Mas Cayomande el rostro rebolviendo,  
 La infamia grande, i vil temor notaba,  
 Y corrido de verlo que havia hecho,  
 Contra los Enemigos buelve el pecho.

*Cayomã -*  
*de repre-*  
*hende la*  
*fuga de los*  
*Indios, i lo*  
*que dijo.*

Contanta afrenta huyendo de esta fuerte,  
 Si para os redimir tuvistes manos,  
 Por que no las teneis para la muerte?  
 Bolved al Enemigo, ò Araucanos,  
 Si teneis para el mal coraçon fuerte,  
 Que mas honra es morir que quedar vivos,  
 Pues no faldreis de presos, ò cautivos.

Adonde vamos de esta fuerte huyendo,  
 Que solo con huir nos afrentamos,  
 Y nuestro claro nombre escureciendo,  
 De la inmortalidad le derribamos:  
 Esta vida à la fama posponiendo,  
 Con nuevo pecho, i coraçon bolvamos,  
 Que no ai cosa mas vil que ser vencido,  
 Aquel que victorioso siempre ha sido.

Decidme, que dirà Cauopolicano,  
 Si sabe nuestra afrenta miserable?  
 Que esperança tendrá de vn Araucano,  
 De poco coraçon, i fe mudable?  
 Mirad que es gran bajaça dár de mano,  
 A la Patria que es madre favorable:

*Traidor ei*  
*que vende*  
*siendo las*  
*Levas.*

Traidor es quien sus leites no defiende,  
 Y el que la sangre de su amigo vende.  
 Si esto no mueve nuestros coraçones,  
 Que estan de puro miedo defcaidos,  
 Y estas locas, i vanas presumpçiones  
 Por el suelo nos tienen abatidos:

Hagan algun efecto mis raçones,  
 Bolviendo à la Batalla los vencidos,  
 Mirad que con bolver quedais honrados;  
 Del mundo encañecidos, i alabados.

Esto dijo, i el rostro rebolviendo,  
 A Miranda, que solo le seguia,  
 Con vn furor diabolico, i horrendo,  
 El cuchillo à dos manos esgrimia:  
 Elduro golpe el Español temiendo,  
 Que sobre la cabeça ià venia,  
 Salio para el derecho lado presto,  
 Mostrando bien su ligereça en esto.

La espada, i el coraje vino al suelo,  
 Y quando el braço el Indio defcaigaba,  
 Miranda vfano, i bravo de ceruelo,  
 Con el fuerte Araucano se juntaba:  
 Fuele piadoso el soberano Cielo,  
 Pues cumpliò lo que tanto defcaba,  
 Que fue dár el castigo merecido,  
 A Cayomande el Barbaro atrevido.

Con vna punta le pasó la hijada,  
 Rompiendole con ella la armadura,  
 Puerta por donde entrò la muerte airada,  
 A dár aquellos huesos sepultura:  
 La cara le quedó desfigurada,  
 Palida la color, muerta, i escura,  
 Atropos le dio el golpe embravecida;  
 En el segundo tercio de la vida.

Murio el Indio valiente, i porfiado,  
 Y en las victimas vafcas congojoso,  
 Arroja aquel espíritu endiablado,  
 Quedando el cuerpo en vn mortal reposo:  
 Y en su sangre rebuelto, i atascado,  
 Tuvo este fin sangriento, i riguroso,  
 El rico, el pobre, el flaco, i el mas fuerte;  
 Todos estan sujetos à la muerte.

No por lo que les dijo el Araucano  
 Dejaron los Isleños la corrida,  
 Que al fin fue su trabajo todo en vano,  
 Que todos gustan de salvar la vida:  
 Por aspero camino, cuefita, ò llano,  
 Daban aliento nuevo à la huida,  
 Ninguno mas pretende que librarse,  
 Que de hacienda, ni trato no ai hablarfe.

Don Alonso en su alcance, i seguimiento  
 De todos sus amigos fe adelanta,  
 Y Velasco con animo sangriento,  
 Bolviendo el rostro à todo el Campo espanta  
 El Indio aunque ligero mas que el viento,  
 Lleva el cuchillo puesto a la garganta,  
 Pues el que por cansado se quedaba,  
 La muerte con vn golpe le alcançaba.

Mas Don Alonso, que les va siguiendo;  
 El fogoso caballo aprefuraba,  
 Unas veces trotando, otras corriendo,  
 Los Indios mas ligeros alcançaba:  
 Y por la cuefita Andalica caiendo,  
 Quando el terreno sliento el Sol facaba,  
 Una muger hallò, Barbaro el traje,  
 Juzgando ser persona de linage.

*Cayo-  
 mande  
 contra Mi-  
 randa.*

*Y es mu-  
 to Cayo-  
 mande.*

*Los Arau-  
 canos pro-  
 siguen su  
 fuga, i  
 Escilla el  
 alcance.*

*Y Velasco*

*India que  
 hallò Er-  
 cilla.*



Sentada en vn peñasco, i mas llorosa,  
 Muchas, i tiernas lastimas hacia,  
 Y ella mas blanca, rubia, i mas hermosa,  
 Que suele estar el Sol a medio dia:  
 Mostraba haver perdido alguna cosa,  
 Que le daba gran pena, i la affiga,  
 Sucitos por las espaldas los cabellos,  
 Que pudiera el amor matar con ellos.

Blanca, mas que la Aurora, i colorada,  
 Los labios del coral mas fino, i puro,  
 Colgando en cada oreja vna arracada,  
 De vn brinco de oro en vn diamante duro:  
 Con vna redecilla delicada,  
 Preso el cabello, i vn granate escuro,  
 Colgaba de los cabos, tan compucta  
 En tu traje la moça, como honesta.

Con vna piel de vn Javali cerdoso,  
 Que vna ropa de felpa le cubria,  
 Y vn arco duro, facil, i nervoso,  
 Que las volantes flechas despedia:  
 Una alpargata el blanco pie, i gracioso,  
 Tejida en grueso cañamo trisa,  
 Con vna calça justa hecha delcuero,  
 De vn Centauro Marino mui ligero.

En la derecha mano el rostro puesto,  
 Con triste, i melancolico semblante,  
 De lagrimas bañado el blanco gesto,  
 Que iban corriendo en hilo por delante:  
 Lo ojos bajos con mirar honesto,  
 Sin que del suelo vn punto los levante,  
 Sin mover las pestañas, asi estaba,  
 Aunque de rato en rato suspiraba.

Y desfogando la congoja su rre,  
 Que el pecho la ahogaba, i removia,  
 Llorando su infeliz, i dura suerte,  
 A la misma tristeça parecia:  
 En extasis, ò rapto se divierte,  
 De vna imaginacion, ò fantasia,  
 Y quando alguna vez en si tornaba,  
 Inflamados suspiros arrojaba.

Deja el caballo Don Alonso, i luego  
 Se llega á la muger desconsolada,  
 Mas ella que le vio, con gran sosiego  
 Levanta el rostro en parte lastimada:  
 Y buuelto el pecho en vn volcan de fuego,  
 Le hizo vna caricia acostumbada,  
 Suplicandole alli que la matase,  
 Porque fu mal muriendo se atajase.

Diciendo, ò Don Alonso! ú te duele  
 El ver vna muger tan affigida,  
 Porque tu fama por el mundo buete,  
 Quitame de piedad tan triste vida:  
 Con esto solo harás que me consuele,  
 Que siendo aqui tu espada mi homicida,  
 Atajará el curso de mi estrellá,  
 Pues he venido á mucho mal por ella.

Suplicòte, Señor, se me conceda,  
 Por liberal merced, obra tan pia,  
 Porque salir de tanto daño pueda,  
 A la eterna Region de la alegria:  
 Que si este beneficio se me veda,  
 De pura crueldad, i tiranía,  
 Será dár ocasion que Yo lo haga  
 Con la piadosa punta de esta daga.

Confuso Don Alonso, i admirado,  
 De haver fu nombre á la muger oido,  
 Le pide que el proceso desdichado  
 Le cuente de fu mal á que ha venido:  
 Ella dando vna voz del lastimado  
 Pecho, iá de llorar enternecido,  
 Dijo, como es posible que Yo acierte  
 A contar vn dolor, i mal tan fuerte.

Que la triste memoria iá cansada  
 Me aprieta, affige, cansa, i atormenta,  
 Dando vna pena al coraçon doblada  
 Todas las veces que decirlo intenta:  
 Mas Yo lo quiero hacer certificada,  
 Que eres persona Noble, i de gran cuenta,  
 Donde podrá caber como discreto,  
 Una piedad humana, i el secreto.

Pero con cierta condicion, que oido,  
 De mi tragedia este proceso largo,  
 Me des aquella muerte que te pido,  
 Tomando mi remedio por tu cargo:  
 Pues sabes que el vivir á vn affigido,  
 Es mas que acibar vn tormento: margo,  
 La muerte es dulce, saludable, i buena,  
 Al que pasa la vida amarga en pena.

Que Yo sè bien, q si eres hombre humano;  
 Y tienes del amor conocimiento,  
 Y en la terrible lei de este tirano,  
 Pusiste el cuello humilde, i pensamiento:  
 Que vn dolor tan cruel, fiero, inhumano,  
 Como este que padeço en mi tormento.  
 Moverá à aquele pecho de tal suerte,  
 Que tenga compasion de vn mal tan fuerte.

Quando vengo á llorar mi desventura,  
 En rigurosa citrella començada,  
 Las feras deste Monte, i espesura,  
 Oien la triste historia, i desdichada,  
 Y la piedra mas aspera, i mas dura,  
 De mis continuas lagrimas bañada,  
 Parece que se ablanda, i se remueve,  
 Y que á escuchar mis lastimas se mueve;

Tras esto, que la Barbara decia,  
 Lagrimas, i suspiros derramaba,  
 Y al sordo Valle à compasion movia,  
 Que parece que atento la escuchaba:  
 Ella la voz alçò, pero la mia,  
 Que de puro cansada se me acaba,  
 Quiere dejar, Señor, para otro Canto  
 De Guarponda la Historia, i triste llauto.

*Traje, i  
 disposicion  
 de Guarponda.*

*Tristeza, i suspiros.*

*Don Alonso de Er-  
 cilla se lle-  
 ga à la In-  
 dia.*

*Tristeza pide  
 que i ma-  
 te.*

*Ercilla pù  
 de à la In-  
 dia le cuen-  
 te su mal.*

*Ofrece  
 Guarpon-  
 da referir  
 le si la dà  
 muerte.*

*Triste dolor.*

## CANTO VIII.

CUENTASE LA CONQUISTA, Y BATALLA DE ORAN, POR LOS  
Españoles, i la famosa Victoria contra los Africanos, i entrada de los  
Moros en Tremecen.

*Deja el Autor la Historia de Grand condra per contar la Victoria de Oran.*

**P**ues la ocasion tan buena me ha venido,  
Y a tal punto los dos hemos llegado,  
Y con el viento prospero surgido,  
En este dulce puerto descaído:  
Vuestro favor en este caso pido,  
Porque siendo de vos aqui ayudado,  
Podré cantar la mas feliz victoria,  
De quantas oi conserva la memoria.

Que en ser contra los Moros Africanos,  
Me dà para escrivirla nuevo aliento,  
Y campo abierto en que meter las manos,  
Para daros con esto algun contento:  
Que siento levantarse los Christianos,  
Contra el tirano Barbaro sangriento,  
Y dar à Oran la mas cruel Batalla,  
Que en esta, i la pasada edad se halla.

Pasar quisè, Señor, por esta Historia,  
Por cortar de Guarponda el duro llanto,  
Y dejar esta cèlebre Victoria,  
Que puso tanta admiracion, i espanto:  
Mas recogida vn poco la memoria,  
Viendo que començaba nuevo Canto,  
Quedè en vn rapto, i extasi dormido,  
Todo el entendimiento recogido.

Durmiendo las potencias, i durmiendo  
Con ellas el espiritu cansado,  
El ciego Dios Morfeo à mi viniendo,  
Me puso vn dulce sueño, aunque pesado:  
Segura centinela al alma haciendo,  
Diò la imaginacion rienda al cuidado,  
Para soñar en esto que me via,  
En vn campo mui lleno de alegria.

Vi, estando de esta fuerte, que llegaba  
Una muger gallarda, i mui hermosa,  
Moviendo el blanco pie donde Yo estaba,  
Con esta carga dulce, i deleitosa:  
Un Cofete, i fino Arnès llevaba,  
Con paso moderado, i vista airosa,  
Mostrando vn libre modo en su presencia,  
Y grave autoridad, i suficiencia.

Suelto el cabello de oro al fresco viento,  
Hermosa por estremo, i colorada,  
Que me diò el verla general contento,  
Por venir tan compuesta, i bien armada:  
Yo que à saber su nombre tenia intento,  
Del fuerte estuendo en torno figurada,  
Vi esta letra, por vna, i otra parte,  
Belona, hermana del sangriento Marte.

La qual llegando à mi con voz suave,  
Pareciendome alli que Yo la via,  
Me dijo levantando el tono grave,

Despierte tu dormida fantasia:  
Poi que en raçon, ni termino no cabe;  
Siendo la gloria de este triunfo mia,  
Pasar vna Batalla entre renglones,  
Y haçañas de tan inclitos Varones.  
Levanta, pues, D. Diego tu Escritura,  
Con esta santa liga amplificada,  
Porque en ser de Españoles se asegura,  
La Victoria de tantos descaído:  
Que ia que la memoria de ella dura,  
Poi que del tiempo quede reservada,  
Es raçon que se escrivira por tu pluma,  
Poniendo en breve digresion la suma.

De Oran es la conquista, i santa liga,  
Que fue aquella Victoria milagrofa,  
Y es cosa raçonable que se diga,  
Por ser tan general, i tan famosa:  
Donde la gente Barbara enemiga,  
Perdiendo la Ciudad, rica, abundosa,  
Rindiò por dàr Yo à España aquella gloria,  
A vuestrós Españoles la Victoria.

Esto dijo, i tomadome la mano,  
La gran Belona me llevò consigo,  
Por vn Valle espacioso, i Campo llano,  
Que aqui despierto con la vista figo:  
Era como vn jardin, de soberano  
Artificio, que en todo quanto digo,  
No podrè encarecerle, ni alabarle,  
Ni por curiosa descripcion pintarle.

Cercado de vna red menuda estaba;  
De ramos de jazmin entreteguida,  
De trecho à trecho vn lirio agul mostraba,  
La hoja tierna al claro Sol tendida:  
La verde Madre selva no faltaba,  
El Jacinto, i la Rosa defendida,  
De la espina engañosa, i las Mosquetas,  
Claveles, Alehes, i Violetas.

En medio estaba vna apacible fuente,  
Que por la boca de vn Leon vertia  
Un golpe de agua, cuiá gran corricute,  
En vn Estanque de cristal ceia:  
Y por algunas Cequias mansamente,  
Entre menudas guijas se movia,  
Regando el verde, i deleitoso Prado,  
Que nunca fue de humanos pies pisado.

Con danças, regocijos, i contento,  
Vi salir nueve Ninfas laureadas,  
Del hondo lago, i chrisitalino asiento,  
Que dentro de èl tenian sus moradas:  
El cabello burlando con el viento,  
Y todas ellas juntas coronadas,

*Belona se aparece al Autor en sueños.*

*Y lo que dijo.*

*Jardin à que llevò Belona al Autor.*

Con Palmas en las manos victoriosas  
Que à mi me parecieron nueve Diosas.

De vna misma color todas vestidas  
Salieron concertadas, i cantando,  
Y en ocioso exercicio entretenidas,  
De dos en dos alegres van pasando:  
Las faias de labores desfogidas,  
Las frentes de guirnaldas coronando,  
Todas con sus estambres de labores,  
Con seda de matices, i colores.

En medio del Zodiaco mostraba,  
Apolo al Mundo su dorada frente,  
Parece que la tierra se abraçaba,  
Puesta en notable confusion la gente:  
Del trabajado buelo descansaba,  
Huyendo la color del Sol ardiente,  
El Aguila Real sobre la palma,  
Pasando alli el Bochorno, i viva calma.

Vi que las nueve Ninfas lauradas,  
Para pasar la fiesta se pusieron  
Debajo de vnas verdes enramadas,  
Que los copados arboles hicieron:  
Las ramas de vnos, i otros abraçadas,  
La entrada al rubio Apolo defendieron,  
Que no pudo hollar paso à la verdura,  
Ni haver las ricas obras de natura.

Yo, por curiosidad, dije à mi guia,  
Si eran aquellas las supremas Diosas?  
La qual me respondió que era Talia,  
Y sus hermanas ocho generosas:  
Las Musas, dice son, i en todo el dia,  
Salen de aquestas fombas amorosas,  
Aqueste es el Parnaso, i Heliconca,  
Que diò al Patriarca insigne la Corona.

Las nueve hermanas luego se apartaron,  
Y en diferentes partes se pusieron,  
Su rica estambre, i su labor sacaron,  
Y luego à dibujar principio dieron:  
De ingeniosos dechados que miraron,  
Tomaron las labores que quisieron,  
Con tanta perfeccion, que la pintura,  
Engañaba à la vista, i la natura.

Y todas por su orden asentadas  
Dibujaban aquello que querian,  
Con las ricas labores delicadas,  
Que à las humanas formas desmentian:  
Mil antiguas Historias figuradas,  
Que vivas à los ojos parecian,  
Que daba el ver su ingenio gran contento,  
De sus altas industrias argumento.

La primera de todas dibujaba,  
De Adonis el suceso lastimoso,  
Quando con el Venabio acravessaba,  
Al acosado Javali espumoso:  
Y como el fiero matador pagaba  
Con la vida aquel hecho valeroso,  
Y en otra parte à Venus que venia,  
Y sobre el muerto amante se tendia.

La segunda labraba aquella Historia  
De Deyanira, i el Centauro fuerte,

Y Hercules, que quitandole la gloria,  
En la camisa de el hallò la muerte:  
Estaba alli pintada por memoria,  
Y como en rabia Alcides se convierete,  
Hasta rendir el alma noble, i bella,  
Que di spues hizo Jupiter Estrella.  
Por orden la Tercera figuraba  
La Historia de Jason, i de Medea,  
Quando por otra Ninfa la dejaba,  
Siendo su entendimiento, i visita fea:  
Y como la engañada se quejaba,  
Y en otro Quadro estaba la pelea  
De Jason con los Toros quando vino  
À buìscar el dorado Vellocino.

Otra pintaba, en la labor que hacia,  
Los montes, i la caça de Diana,  
Que el Coro virginal, i compania,  
Hizo la tierra, i selva soberana:  
La Historia de Endimion tambien se via,  
En otra parte figurada, i llana,  
De su amor el principio con la Diosã,  
Honesto poco tiempo, i siempre hermosa.

La quinta hermana en grado la Tercera,  
De Euridice la Historia, i de Aristeo,  
Pintaba en su valor, i el aspid fiero,  
Que dejó viudo al celebrado Orfeo:  
Alli se puso el Valle, i la Ribera,  
Y el Reino de Pluton, donde el desseo  
De ver à la muger que havia perdido,  
Por bolverla à cobrar, trujo al marido.

La Fabula de Dedalo famosa,  
La otra dibujaba en su pintura,  
Quando hizo aquella maquina curiosa,  
Para el nieto de Minos cárcel dura:  
La fobercia del Icaro ambiciosa,  
La mercedida pena à su locura,  
El hilo de Ariadna, i el Trofeo,  
Que ganó por su industria el gran Tesco,

En su estambre, i labor pintò Talia,  
La discordia civil de los Romanos,  
Las victorias de Cesar, i ofadja,  
De tantos Capitanes Italianos:  
De Pompeyo la muerte el mismo dia,  
Que el Rei de Egypto le cogió en sus manos  
que vn Rei quando es traidor todo lo estraga  
Que no ai maldad que no cometa, i haga.

Calope labraba en su pintura  
La Batalla cruel del Mar Ausonio,  
De Cleopatra la fe siempre segura,  
Don el fuerte Romano Marco Antonio:  
La muerte de el, i la constancia pura,  
Que de su amor diò claro testimonio,  
Quando Cleopatra con el Aspid fuerte,  
À su marido acompañò en la muerte.

Delpomene, i en todo la primera,  
De Carlos Quinto Emperador famoso,  
Pintò la Historia, i la Batalla fiera,  
Don el Rei Don Francisco poderoso:  
El triunfo, i la victoria verdadera,  
Que ganó del Francés con su dichofo,

Deyanira

Hercules  
fursoso.Jason, i  
Medea.

Vellocino.

Endimion  
i Diana.Euridice,  
i Orfeo.

Dedalo.

Icaro.

Tesco.

Cesar, i  
Pompeio.Marco  
Antonio, i  
CleopatraFrancisco,  
Rei de  
Francia.

*Batalla de Parua.* Venciendo su arrogante fantasia,  
En la Ciudad famosa de Parua.  
No lejos de esta, otra victoria estaba,  
Que no fué menos importante, i buena,  
Quando el Turco por el se ictraba,  
Levantando su Campo de Viena:  
Como en Roma tambien se coronaba,  
Estando la Ciudad de gentellena  
Y sin esta otras célebres victorias,  
Como se pueden ver en sus Historias.  
*Batalla Naval de Lepanto.* La gran Batalla, i liga de Lepanto,  
Del hijo digno de tal padre havia,  
Pues tola Ninfa de notable espanto,  
A toda la Othomana Monarquía:  
De. Enemigo Barbaro el quebranto;  
De D. Juan de Austria el triunfo, i valentia,  
Que del Naval conflicto victorioso,  
Dejó al Turco afolado, i temeroso.  
*S. Quintín Rendida.* De San Quintín la celebrada gloria,  
Que del Rei Don Felipe fue ganada,  
Digna de encomendarse á la memoria,  
Por ser en todo el mundo celebrada:  
De Portugal el triunfo, i la victoria,  
Que gano de los Moros de Granada,  
Y otras muchas sin esta conseguidas,  
Que fueron por las Armas adquiridas.  
*Portugal, sujeta.* Luego Palas, i Aragne en competencia,  
Con su labor salieron presurosas,  
Y con su acostumbra diferencia,  
Pintaban sus Historias ingeniosas:  
Alli era ver el Arte, i la prudencia,  
En muestras de su ingenio artificiosas,  
Labrando sus estambres á porfia,  
Bordaba cada qual lo que queria.  
*Tereo.* Pintaba Aragne aquella antigua Historia  
En misera tragedia rematada,  
De aquel que en medio de su pena, i gloria,  
Vino á dejar sin honra á la cañada:  
Esto se iba poniendo por memoria,  
Y como la doncella desflorada,  
En vn lienço pintó todo el sucefo,  
Y el miserable fin de su proceso.  
*Progne.* Estaba alli la hermana lastimosa,  
Que del marido adultero ofendida,  
Con mano vengativa, i rigurosa,  
Al hijo sin piedad quitó la vida:  
Y del padre la co' era rabiosa,  
Contra la fiera, i aspera homicida,  
Y como la muger defarinada,  
En diferente especie fué mudada.  
*Pandion.* En otro Quadro de la estampa estaba,  
El afrentado Pandion que hacia  
Gran llanto por la hija que le amaba,  
Y è en el alma, i corazón queia:  
La triste Filomela se mostraba,  
*Filomena.* Que al mismo viento a companon movia,  
Contando el fin de su infeliz Historia,  
Bolviendola de nuevo á la memoria.  
Pintaba Palas aquel Caor del mundo,  
De donde fué por Jupiter formado,

El padre de los Dioses, sin segundo;  
En el poder que tiene sublimado:  
Poniendo en su lugar el gran profundo,  
Despues de haver el Cielo iá criado,  
Disponiendo en el suyo á cada cosa,  
Por vna traça, i orden milagrosa.  
De los siete Planetas el asiento,  
La creacion del Sol, i de la Luna,  
Los doce Signos, i el lugar del viento,  
Que á los diestros Pilotos importuna:  
Y de estrellas pintado el firmamento,  
Y la estancia comun de la fortuna,  
Y la contraria rueda, i favorable,  
Así en el bien, como en el mal, mudable.  
Y tambien Deucalion alli se via,  
Que del braçol las piedras arrojaba,  
Y cada vna en vn hombre se bolvia,  
Y en vn instante en pie se levantaba:  
Y tan vivo á los ojos parecia,  
Que haver vida en las sombras se juzgaba,  
Que engañara al Pintor, que sobre apuesta  
Pinto la dama tras el velo honesta.  
*Deaetion.* De Faeton la misera caida,  
Estaba figurada en otra parte,  
Que por no se regir perdió la vida,  
Y por ser ignorante en aquel arte:  
La grande guerra, i colera encendida,  
Del riguroso, i furibundo Marte,  
Que amenaza con ella á todo el mundo;  
Con fiero rostro, i termino iracundo.  
Con arencion, Señor, consideraba,  
De las hermanas nueve, la hermosura,  
Y en su valor, i honestidad notaba,  
La gracia, i liberal desemboltura:  
Quando vn Carro Triunfal vi que asomaba,  
Con vna gran Pyramide en altura,  
Y todo lleno de hombres señalados,  
Famosos por las lestras, i estimados.  
*Minerva.* Vi en vn Arco á Minerva levantada,  
Con su Virgineo Coro, i compañia,  
En vna Silla, i Tribunal sentada,  
Don mucha discrecion, i cortesía:  
De sus hermosas Ninfas rodeada,  
Resplandeciente mas que el claro día,  
Don va Libro en la mano, al qual miraba,  
Cuias dificultades declaraba.  
Y todos la lecion iban oiendo,  
Y las discretas clausulas notando,  
Los vnos preguntados, respondiendo,  
Los otros sobre vn punto argumentando:  
Pasó el Carro con ruido, i grande estruendo  
Que iban Aguilas pardas gobernando,  
Acabó de llegar al verde asiento,  
Don sofogado, i grave movimiento.  
Otro, no menos grande, procedia,  
En orden, i concierto la carrera,  
A donde el fiero Marte parecia,  
Don horrido semblante, i vista fiera:  
El turbulento rostro descubria,  
Blandeciendo vna lança mui ligera,

Creacion  
del Mun-  
do.

Y Cielo.

Deucalio.

Faeton.

Minerva.

Marte.

Don

Con la nervosa , i fuerte mano diestra,  
Un limpio , i claro Escudo en la siniestra.

Iban allí los hombres mas valientes,  
Que ha conocido el Mundo por la espada  
Varias Naciones , i diversas Gentes,  
Cuya memoria , i fama es celebrada:  
Con sus insignias , i armas diferentes,  
Y la Victoria encima coronada,  
Que conseguida fue por valentia,  
Industria , aviso , maña , i osadia.

El Dios de amor en seguimiento luego,  
En su gran Carro , i Tribunal llegaba,  
Triunfando de los hombres, aunque ciego,  
A romper sus entrañas acertaba:

El qual sacando de vna piedra fuego,  
Con vna aguda flecha que arrojaba,  
Venciendo iba los libres coraçones,  
Con nuevos movimicntos , i pasiones.

Marco.

Iba Marco, Varon el masendido,  
Mui amante , i Filósofo eloquente,  
Que siendo del tirano amor vencido,  
Se sujetò á su lei siempre obediente:

Cesar.

Cesar iba tambien , que somerido,  
Al riguroso amor interiormente,  
De Cleoparra la estampa que adoraba,  
Con mui grande atencion consideraba.

Cleopatra

Alli se vió Semiramis famosa,  
No menos que el Romano sojuzgada.  
La qual haciendo aquella çdad dichosa,  
Fue en las Batallas bien afortunada:

Semira-  
mis.

Vi tambien à Cornelia valerosa,  
Madre de los Gracos celebrada,  
Y finalmente à todos los que fueron,  
Caprivos del amor , i se rindieron.

Cornelia  
Madre de  
los Gracos

Iba la Diosa Venus con Cupido,  
Puesta en su trono , i relevado asiento,  
Y el ciego Dios furioso , i encendido,  
En su fuego amoroso , aunque violento:  
Armado el arco fiero embravecido,  
Con gran rigor , i termino sangriento,  
Y todos los amanes que condena,  
Puestos en sujecion , i gran cadena,

Venus , i  
Cupido.

Fama.

La Fama con su trompa sonorosa,  
Vi que en su carro , i trono procedia  
Y aunque es grave à los ojos presurosa,  
Que allí su celebrado triunfo hacia:  
Y con la voz eterna , i milagrosa,  
La virtud , i valor engrandecia,  
De tan famosos heroes que fueron,  
Que en armas, como en letras, florecieron.

Iban allí los nueve de la fama,  
Por sus gallardos hechos celebrados,  
Cuya memoria eterna se derrama,  
Por los Imperios circulos dorados:  
Y por su nombre à cada qual le llama,  
Dejandolos à todos consagrados,  
Y ella, triunfando à la saçon con ellos,  
Que no deja jamàs de engrandecellos.

Los nueve  
de la Fa-  
ma.

La muerte vsana, alegre , i victoriosa,  
El orden en su carro iba siguiendo,

Con la espada sangrienta , i rigurosa,  
A todo el Mundo grande horror poniendo:  
Y con muestra impaciente , i espantosa,  
De los Reies vio'ento triunfo haciendo,  
Vi los mas poderosos derribados,  
Pobres , Ricos , Monarchas , i Prelados.

Muestras

Alli estava Scipion el gran Romano

Scipion

A la muerte sujeto , i mas tendido,  
Cuya valiente , i poderosa mano,  
Tan famosas espadas ha vencido:  
Tambien la Imagen de Hector el Troiano,  
Estaba por el suelo , i abarido,  
El sobervio Tarquino , i los famosos,  
Cesares en las armas victoriosos.

Hector.

Tarquino.

Otros muchos tambien, q' aqui no cuento;  
Estaban en el carro trastornados,  
Acabando su altivo pensamiento,  
Con ser de aquesta muerte sojuzgados:  
Con fiero , i presuroso movimiento,  
Pasò el carro con tantos condenados,  
Y triunfando la Parca vengariva,  
Puesta en su Tribunal , i Asiento arriba.

Luego la Charidad , Fè , i Esperança,  
En otro carro en orden procedian,  
Camino de la Bienaventurança,  
Que à la immortalidad al hombre guian:

Fè, Espe-  
rança , i  
Caridad.

Los que tienen segura confianza,  
Para goçar del premio allí venian,  
Triunfando de esta vida miserable,  
Para la que es eterna , i no mudable,  
Y las otras virtudes generosas,

Iban en otro asiento levantadas,  
En forma de vnas Virgenes hermosas,  
Con vistosas guinaldas coronadas:  
Y cantando canciones amorosas,  
Del vivo afecto del amor tocadas,  
Daban à Dios la Gloria , i alabança,  
Siguiendo su carrera en ordenança.

Iban allí triunfando en seguimiento,  
Los que en ellas al fin se señalaron,  
Todos llenos de gloria , i de contento,  
Premio por las Victorias que llevaron:  
Con espacioso , i grave movimiento,  
Por todo el Valle , i termino pasaron;  
Causando nuevo goço , i alegría,  
Con maior claridad que suele el dia.

En otro carro vi, que ià llegaba,  
De la immortalidad pura vestido,  
El hombre victorioso , que triunfaba  
De la muerte , i trabajos que ha tenido:  
Y como la virtud le coronava,  
Dandole el triunfo , i lauro merecido,  
Señal de la Victoria que ha ganado,  
De la moral escoria ià purgado.

No me dejó Belona apresurada,  
Que viese el grande triunfo que venia,  
Que con vna presteça acelerada,  
Me llevò donde menos Yo entendia:  
Junto à vna Cueva de Arboles cercada,  
Me puso luego la prudente guia,

Y de la pareció como invisible,  
 Que quererla buscar era imposible.  
 Sentí vn sudor elado, que confuso  
 Por mis venas, i huesos penetraba,  
 Debíó de ser que el Cielo lo dispuso,  
 Y Marte que otras cosas ordenaba:  
 Delante vn viejo grave se me opuso,  
 Que en vn baculo el cuerpo sustentaba,  
 Decrepito, cansado, i todo cano,  
 Con vna Esfera en la siniestra mano.  
 El qual me dijo, si saber desear,  
 De Orán la gran Batalla, i fin dichoso,  
 Y ver, aunque pasadas las pelcas,  
 Fraguadas por el Marte poderoso:  
 Porque visiblemente tu las veas,  
 Con el suceso prospero, i glorioso,  
 Anda, que por tu causa determino  
 Mostrarte el Campo abierto, i gran camino.

Que pues obra tan larga has emprendido  
 Y en lo postremo estás de tu jornada,  
 Haviendo tantos hechos relumido,  
 De la Española gente por la espada:  
 Para escribir perfectamente pido,  
 Dejando la obra mas autorizada,  
 Escrivas el valor de los Christianos,  
 Contra los belicosos Africanos.

Mira que es grande agravio, i recia cosa,  
 El pasar en silencio, i tan callado,  
 Una conquista célebre, i famosa,  
 Como à la fuerte Orán España ha dado:  
 La Historia harás con esto mas gustosa,  
 Llevando este suceso aqui sumado  
 De muchos que su Patria defendieron,  
 Y hacer mencion de algunos que murieron.

Que no es razon pasar entre renglones,  
 Una cosa como esta señalada,  
 Pues que vuestros Catolicos Pendones  
 Hicieron sombra en la Ciudad cercada:  
 Y de tan ilustrisimos Varones,  
 Que dejaron su fama celebrada,  
 Y será gloria tua si lo hicieres,  
 Y autoridad, si todo lo escriveries.

Que por ser de Españoles me parece,  
 Que es vna cosa justa, i razonable  
 Estender mas la pluma, pues se ofrece  
 Marte à tus pensamientos favorables:  
 Belona es quien te guarda, i encarce,  
 Y así tu lengua es gran raxon que hable,  
 Sus celebrados hechos, sus intentos,  
 Sus triunfos, i gallardos vencimientos.

Y pues la Diosa ia tus pasos guia,  
 Muestra pagarle en algo este cuidado,  
 Que es cosa propria suya, i este dia,  
 Para que tu la honres reservado:  
 Y en esta cueva, i grande estancia mia,  
 Por memoria estas guerras ha dejado,  
 Y quiere vltimamente que las digas,  
 Y en verdadera relacion prosigas,

No entiendas que será trabajo en vano  
 Este que aora te doi; mas fructuoso,

Y has de correrpor vn camino llano,  
 Y por vn Campo abierto, i espacioso:  
 Escrivirás del Barbaro Africano,  
 Y del Pueblo de Christo Religioso,  
 Porque quanto trabaja mas el hombre;  
 Alcança mas, i gana maior nombre,  
 Verás en esta Guerra que te digo,  
 La fortelega, industria, i valentia,  
 La destruicion total del Enemigo,  
 Su audacia en la Batalla, i gallardia:  
 O de grande amistad vsó contigo,  
 Pues lo que con ninguno en esto haria,  
 Por ti lo quiero hacer, que es oi llevarte,  
 Donde te favorezca el fiero Marte.

Y fuera de que es cosa tan notoria,  
 Que el hóbre se hace eterno en la Escritura;  
 Esta es vna batalla, vna victoria,  
 Digna de vn alto ingenio, i gracia pura:  
 Por ti quiero se buelva à la memoria,  
 Y señalarte en la ocasion procura,  
 Porque de Apolo las hermanas nueve,  
 Teden aquel lugar que se te debe.

Esto dijo, i en vna grande cueva,  
 Los dos entramos luego, mui escura,  
 Que para mi era cierto cosa nueva,  
 Parte tan larga, i de romper tan dura:  
 De grande esfuerzo, i animo hice prueba,  
 Pues qno desmaié en tan grande hondura,  
 Y era el temor en mi de tal manera,  
 Que à no me ver allí no me creiera.

Salimos, pues, à vn patio, i aposento;  
 De piedras diferentes ilustrado,  
 Caseros, i Topacios, que sin cuento,  
 Tenian aquel Retrete iluminado:  
 Y el alto techo, i relevado asiento,  
 Con mui finas medallas adornado,  
 Y toda de disformes bestias fieras,  
 Cadmos, Buitres, Leones, i Panteras;

En medio de vna Boveda ingeniosa,  
 La Pyramide estaba levantada,  
 Y vna Esfigie, ó Estampa artificiosa,  
 De bronçe en medio, bien proporcionada:  
 Sobre vna gran columna mui hermosa,  
 Y la Estatua seis codos afirmada,  
 La qual representaba vn hombre viejo,  
 Colgando de su mano vn ancho Espejo.

Era mui claro, grande, i ochavado,  
 De mui fino cristal, i trasparente,  
 De piedras excelentes ilustrado,  
 Mas que el Sol cada qual resplandeciente:  
 De siete en siete el cerco rodeado,  
 Con mucho ingenio, artificialmente,  
 Con vna funda, i colorado velo,  
 De vn rico tafetan, ó terciopelo,

A vér llegué esta Luna de curioso,  
 Y lo que dentro de ella parecia,  
 Y vi abreviado el mundo poderoso,  
 Que hasta la menor Isla descubria:  
 El caso para mi maravilloso,  
 De admiracion fué grande, i alegria,

*Viejo, acó-  
 seja al  
 Autor, es-  
 criba la  
 victoria  
 de Orán.*

*Lo que so-  
 nó el Au-  
 tor que ha-  
 via en la  
 cueva.*

Por verè toda la tierra alli fumada,  
En sus terminos grandes ensanchada.

El viejo dijo, aguarda que patente,  
Veràs, aunque pasada esta batalla,  
Que este gran simulacro, aqui presente  
Conjurandole Yo vendrà à contalla:  
Es el gran Zoroastes eminente,  
En el profetigar, i agora calla,  
Que quiero hacer el aspero conjuro,  
Que faque al alma del estigio Muro.

Dijo: i vn poco mas de mi apartado,  
Sacando vn grande Libro que traia,  
Debajo de la Tunica colgado,  
Con espantosas voces le leia:

Diciendo así: O Pluton atormentado,  
El profetico espíritu me embia,  
Y en este Simulacro que plantastes,  
Entre el alma infernal de Zoroastes.

Para que me declare aqui al momento,  
De Oràn la gran Victoria milagrosa,  
La sangrienta Batalla, el rompimiento,  
De la Africana gente belicosa?  
Obedezcase aqui mi mandamiento,  
Por este encanto, i fuerza poderosa,  
Que me conviene à mi verla presente,  
Y en expedida voz se represente.

No bien estas palabras dijo, quando  
Se sintió por la Cueva vn gran ruido,  
Y la maquina firme techinando,  
Quiso dár en el suelo vn estallido:

Luego vna gran Serpiente centellando,  
Con vn cruel, i horrifono gemido,  
Entró en la gran estatua que alli estaba,  
Y el infernal espíritu así hablaba.

Por la terrible fuerza de tu encanto,  
Grande atormentador de Flegonte,  
Y del horrible Reino del Eipanto,  
Del aspero Letheo, i Aqueronte:  
Yo vengo de las Infulas del llanto,  
Por la ligera Barca de Charonte,  
A contar la Batalla ià pasada,  
Que dió à Oràn, à la gente baptizada:

La qual es tan famosa, que Yo digo,  
Que dura fu memoria en el profundo,  
Donde el Christiano Exercito enemigo,  
Ha ganado gran nombre por el Mundo:  
Su verdadera narracion prosigo,  
Que el Dios Marte con termino iracundo,  
Destruió los valientes Africanos,  
Para dár la Victoria à los Christianos.

No sé que le movió, que así deshiço,  
Su poder, i absoluta Monarquia,  
Que con su destruicion se satisfiço,  
Aterrando su fuerza, i valentia:  
Sangriento estrago en tantos Moros hiço,  
Que no podrè contar en todo vn dia,  
Dando en rostro à Belona su arrogancia,  
La qual fue confundida en breve inlantia.

Esta fue vna Batalla mui sangrienta,  
De la vna, i otra parte mui reñida,

Donde la fuerza, i colera violenta,  
Anduvo defembuelta, i sin medida:  
Belona horribile la tomó à su cuenta,  
Y así España quedó favorecida,  
Dandole el fiero Marte esta Victoria,  
Que à los Soldados fue de mucha gloria.

Mira por ese espejo dilatada,  
A la Ciudad de Oràn que fue famosa,  
En Africa temida, i estimada,  
Por fuerte en las Batallas, i animosa:  
Junto à Marçalquivir edificada,  
Tierra en armas vn tiempo venturosa,  
Governada de Moros Africanos,  
Que agora la conservan los Christianos.

A Don Francisco mira de Cisneros,  
Que de la honra, i Fè de Dios celoso,  
Con muchos principales Cavalleros,  
Un Exercito saca poderoso:  
Que para castigar los defafuceros,  
Y agravios de aquel Pueblo sedicioso,  
Toma de Cartagena la jornada,  
A Oràn con esta fuerte, i rica Armada.

Mira este Cardenal que de Toledo  
Tuvo la Dignidad, i Arçobispado,  
Cuyo valor encarecer no puedo,  
Que fue en gran ceño, i cantidad fundado:  
Y con tanta esperança, i poco miedo,  
Viene fulcando el pieçago salado,  
Con Armas, con Galeras, i Navios,  
Llenos de esfuergo, i de temor vacios.

Al Conde Pedro de Navarro lleva,  
Por General de toda aquella Armada,  
Con el de Santistevan, que hiço prueba,  
De su valor, i generosa Espada:  
Y mira como à Oràn llega la nueva,  
Como sale la gente alborotada,  
Ocupando vna cuesta, i dura Sierra,  
Para esperar la peligrrosa guerra.

Y en el segundo, i señalado dia,  
De la Ascension, al Puerto delcado  
Surgió aquella Christiana compania,  
Saliendo de este Mar asegurado:  
Entra en Marçalquivir que se desvia  
De Oràn todo este trecho prolongado,  
Y mira como aguarda el Enemigo,  
Para darles la muerte por castigo.

Mira aqui al General haciendo muestra,  
De la gente que tiene mas granada,  
En armas fuerte, valerosa, i diestra,  
En rico alarde, i orden concertada:  
Las Vanderas Catolicas que muestra,  
La seña de las cajas alterada,  
Y como infunde en tantos coraçones,  
El animo, el valor, i obligaciones.

Mil tiros por el aire disparaban,  
Mostrando al Enemigo que tenian,  
De valas grande copia, i que sobravan,  
Pues por el viento así las esparcian:  
Y no poco los Moros se admiraban,  
De ver la muestra general que hacian,

Oràn Cim-  
dad.

Marçal-  
quivir.

El Carde-  
nal Don  
Francisco  
Gimenez  
de Cisne-  
ros.

Se embar-  
ca en Car-  
tagena.

Conde Pe-  
dro Na-  
varro Ge-  
neral.  
Conde de  
Santiste-  
van.

La Gente  
de Oràn se  
alborota,  
i sale à la  
defensa.

Pa sa u  
muestra  
los Espa-  
ñoles.

Zoroast-  
res.

Conjuro  
del Viejo.

Zoroast-  
res cuen-  
ta la vic-  
toria de  
Oràn.

Los bravos Españoles belicosos,  
Arrogantes, gallardos, i animosos.

Pasaron luego en orden los Soldados,  
Los Petos, i Espaldares guarnecidos,  
De pica seca algunos aprestados,  
De mui varios colores los vestidos:  
Y otros de Pica, y Cofotele armados,  
Hombres de mejor plega, i mas tenidos,  
Y al paso de los rancos Atambores,  
Pasando van por orden los mejores.

Todos los Capitanes belicosos,  
Con su gente, Señor, iban llegando,  
Fantásticos, altivos, i orgullosos,  
Su grande esfuerço, i presunción mostrando  
Y los triunfos alegres, i dichosos,  
Alcançan de los Barbaros jurando,  
Haciendo mil promesas, juramentos,  
Vnanimes, conformes, i contentos.  
La gente en orden ià pasado havia,  
Quando el Gran General, acompañado  
Del resto de su Campo, alli venia,  
Con vn lustroso, i rico peto armado:  
Vn Balton arrastraba que traia,  
Con el semblante grave, i enojado,  
Y la Guardia con él, i de este modo  
Pasò en Esquadra por el Campo todo.

Con Pifaros, con Trompas, i Atambores  
Los fieros Españoles parecieron:  
Las Armas de finisimos colores,  
Que mucho mas que el Sol resplandecieron:  
Las Vandas, i Plumages mil labores,  
Burlando con el manso viento hicieron,  
Que à los contrarios animo causaba,  
Temor el vèr la gente que pasaba,  
El General, i Barbaro Africano  
Viendo el Campo Enemigo que venia,  
Hiço vn razonamiento grave, vñano,  
Diciendo en brevedad lo que sentia:  
Yà veis, Señores, como està mui llano  
Nuestro gran captiverio en este dia,  
Si como fuertes ià no peleamos,  
Y por la honra de Africa tornamos.

Yà veis al Enemigo en vuestra Tierra,  
Que otra cosa ninguna no procura,  
Que tomarla en sangrienta, i fierra guerra,  
Y que Belona el triunfo le asegura:  
Pues havemos tomado aquesta Sierra;  
Para así resistir à la ventura,  
Haced como quien sois, que de esta suerte,  
Dareis al Enemigo dura muerte.

Mirad que somos todos Africanos,  
Detan famosos hombres descendentes,  
Que la honra que tenemos por las manos  
La pudieron ganar à muchas gentes:  
No lleven la victoria los Christianos,  
Que si nuestros amigos, i parientes,  
Se convienen en vno, io imagino,  
Que harèmos nuestro nombre mas divino.

No penseis que se gana la memoria,  
Con vivir en el ocio sepultados,

Ni así se dà materia à larga Historia;  
Para quedar divinos, i estimados:  
Los hombres que pretenden la victoria;  
Son los valientes, practicos Soldados,  
Que el trabajo en las Armas engrandece,  
Que aqueste es el qua vale, i quien florece:  
No con pasar la vida regalada,  
Puede vno hacerse eterno, ni famoso,  
Que embota mucho el filo de la espada,  
La ociosidad, que vicio pegajoso:  
La fama por el Mundo es celebrada,  
Y esta no honra al cobarde, ni medroso;  
Al que dà la Corona es al valiente,  
No al flaco, deshonorado, i negligente,  
Por tanto, si queréis, como Africanos,  
Quedar en toda España mal temidos,  
Salgan las Armas, salgan esas manos,  
Que han dejado mil Reinos destruidos:  
En la tierra teneis à los Christianos,  
Desordenados, fieros, i atrevidos,  
Executados en ellos vuestra espada,  
Por raçon, i justicia gobernada.

Acometidos sois, i así conviene,  
Defender el honor que haveis ganado;  
A vuestra casa el Enemigo viene,  
Y en ella, como veis, os ha cercado:  
Si el miedo os embaraça, i os detiene,  
Perdido es vuestro Campo, i destrugado;  
No està en mas la victoria, cierto os digo:  
Que en no temer va punto al Enemigo.

Y temer vnos hombres eminentes,  
A quien no darà espanto si lo sabe,  
Pues os llama la fama los valientes,  
Donde la infamia, ni el temor no cabe:  
Mostrad vuestro valor en estas gentes,  
Para que el mundo à todos nos aiebe,  
Quien se arroja à morir ese mereçe,  
Y no el que se acobarda, i entorpeçe.  
Siempre en Africa fuisteis acatados,  
Y tenidos en ella por famosos,

Y en la Ciudad de Orán reverenciados;  
Como hombres inmortales, i haçañosos:  
Y si es verdad que fuisteis estimados,  
Con voz, con hombre, i fama de gloriosos;  
Mostradlo en la ocasion, i coiuntura,  
Que à nadie desampara la ventura.  
Y pues de vuestro coraçon infiero,  
Que haveis de hacer haçañas inmortales;  
Deciros mas (aunque es raçon) no quiero,  
Que de vencer me dais claras señales:

A morir por vosotros me prefiero,  
O à daros las victorias principales,  
Que el hombre que se atreve à ganar honra  
Cosa no le amedenta, ni deshonra.

Hacedse vna refaña, i buen alarde,  
Para mostrar la gente que tenemos,  
Que el Enemigo bolverà cobarde,  
Si llega à vèr que ià no le tememos:  
No es amigo raçon que à mas se aguarde,  
Que pues en la ocasion todos nos vemos,

Razonamiento que  
hiço el Capitan de  
los Moros.



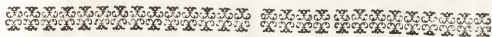
Procure cada qual de señalarfe,  
Y al otro si pudiere aventajarfe.

*Ayaçano  
responde  
aprobando  
la resolu-  
cion.*

Aquello me parece, i esto es justo,  
Que se ponga por obra, i que se haga,  
Y si gustais volotros, de cho gusto,  
Que no ai cosa que mas me fatiga:  
Qualquiera dilacion es gran disgusto,  
Y al fin la brevedad tiene su pago,  
Qualquiera prevencion vale en la Guerra,  
Pues puede defender toda la tierra  
Esto les dijo el Barbaro Africano,  
Y todos los mas inclitos varones,  
Teniendo el vencimiento por muy llano,  
Daban à de vencer demostraciones:  
El primero, Señor, habló Ayaçano,  
Hombre de grandes fuerças, i opiniones,  
Diciendo, tus palabras aprobamos

Y vencer, ò morir todos juramos.  
Luego Benalme habló, Jaser valiente,  
Tenido por muy noble en el Estado,  
Y Albein, biabo Moro, à quien la gente,  
Por Capitan segundo havia nombrado:  
Abentariph, no menos impaciente,  
El pensamiento altivo fuera à echado,  
Y por su antiguedad le respondian,  
Y a la muerte conformes se ofrecian.  
A morir, ò vencer se dispusieron,  
Y esto solo, i no mas deliberaron,  
Y à la sanguenta guerra se ofrecieron,  
Y voluntariamente se obligaron:  
La difícil victoria prometieron,  
Los que mas arrogante se mostraron,  
Y por ser tan f. moia esta Batalla,  
Hasta tomar mas voz quiero dejalla.

*Benalme.  
Jaser.  
Albein.  
Abenta-  
rin se ofre-  
cen à la  
muerte, ò  
la victoria*



## CANTO IX.

HACEN MUESTRA GENERAL LOS AFRICANOS: EN LA  
Batalla: Desamparan la Sierra: Huyen à Tremecen: Entran los  
Españoles victoriosos en la Ciudad de Oràn, vencidos  
los Enemigos.

*Valor sin  
prudencia,  
es temeri-  
dad.*

EL animo valiente, i atrevido,  
Que va con voluntad desenfrenada,  
Donde el maior peligro està escondido,  
Mas es temeridad que fuerça ofada:  
El coraçon en fuerças encendido,  
Que no va con raçon, no vale nada,  
Si daña al fin, i estraga qualquiera obra,  
Faltar prudencia donde esfuerço sobra.  
Mas si se sigue bien de esta ofadía,  
Y por librar la Patria aventurarfe,  
A qualquiera peligro noche, i dia,  
Este esfuerço, i valores de estimarfe:  
Esta es la verdadera valentia,  
Que sabe con el orden gobernarfe,  
Prudencia es quando al tiempo obedecemos  
Y locura sin tiempo lo que hacemos,  
Pudiera el Africano valeroso  
Dejar agravios, i regir su Tierra,  
Sindár al Español, bravo, i furioso,  
Con ellos ocasion de tanta guerra:  
Y reprimir el animo orgulloso,  
Que quien no le reprime mucho ierra,  
Mejor fuera en su tierra paz segura,  
Que guerras dentro de ella, i no ventura.  
Que muy cruel, i temerario intento  
Querer con tanto riesgo aventurarfe,  
Que aunque era juvenil atrevimiento,  
A lo menos pudiera reportarfe:

*Locura es  
obrar in-  
temperiva-  
mente.*

Sin que llegase à tanto rompimiento,  
En queier contra España sustentarfe,  
Mas si se deja de curar la liaga,  
Venida à sitolar luego se estraga.  
Que pretendes amor, que el bravo Marte  
Deja mi flaco espiritu alentado,  
Que me lleva la piuma por tu parte,  
Y havielo de seguir, aunque forçado:  
Porque ià levantando su Estandarte,  
De la hermana Belona acompañando,  
Que el General de Oran van glorioso  
Sale con sus Esquadras orgulloso.  
Que para ver la fuerça que tenia,  
De su mucho valor asegurado,  
Mandó a todo tu Campo el mismo dia,  
Que pasase en alarde concertado:  
Y por delante de él con ga'lardia,  
Sabele en buen Ejercito ordenado,  
Que quiere ver pasar toda su gente,  
Para tan gran defenfo suficiente.  
Las Celadas, i Yelmos guarnecidos,  
Cubiertos de mil plumas, i adreçados,  
Todos de ramos de Laurel ceñidos,  
Y como victoriosos coronados:  
Y los robustos brazos, i fornidos,  
Desnudos hasta el codo, i apretados,  
Con Vandas amarillas, i encanadas,  
Açules, blancas, verdes, i leonadas.

*Sale el Ge-  
neral de  
Oràn à  
oponerse à  
los Espa-  
ñoles.*

*Y hace an-  
tes reseña*

*Muestra  
de los Mo-  
ros, i Tur-  
cos.*

Tocan la orden con los instrumentos,  
Y en concierto los Barbaros Italian,  
Con Vanderas tendidas por los vientos,  
Que à los ojos gallardas parecian:  
Y los Turcos alegres, i contentos,  
Que como el Sol alli resplandecian,  
Con Petos, i Espaldar todos armados,  
Y los corvos Alfanges à los lados.

Al pasar ante el Moro con destreça,  
Y preiumpcion briosa, viçarria,  
Humillan à su modo la cabeça,  
Con gran contento, i suma gallardia:  
Con arrogancia estraña, i con braveça,  
Muestran de vencedores la alegría,  
Pensando cada qual que por si solo,  
Puede rendir del vno al otro Polo.

*Ayaçan  
pasa con  
su Gente.*

Pasò, pues, Ayaçan moço brioso,  
De medio cuerpo arriba bien armado,  
De vn ante Peto fuerte, i mui vistoso,  
Cenido el rico, i corvo Alfange al lado:  
Con vn medio baston duro, fiudoso,  
De acero en los estremos barrado,  
Mostrando el cuerpo airoso, i señorio,  
La gentileça, i el gallardo brio.

Tràs el pasaron luego sus Soldados,  
De plumas, i tocados guarnecidos,  
Los mantos por el hombro derribados,  
Con vn descuido, i gran desden caidos:  
Sobre las gruesas picas sustentados,  
Los corpulentos braços, i fornidos,  
El ruido de las Cajas bien templadas,  
Que dejaban las fuerças alteradas,

Con presunciosa muestra, i biçarria,  
Celin gallardo al parecer pasaba,  
Que en tu disposicion, y valentia,  
Al mas membrudo barbaro igualaba:  
Con vn vistoso Arnès resplandecia,  
Que vn perno, i laço estrecho le apretaba,  
Cubierta de mil plumas la Celada,  
Una blanca, otra azul, i otra leonada.

Tràs el pasaron luego sus Flecheros,  
Con los nervosos arcos en las manos,  
Gallardos, desembuelto, i ligeros,  
B. garros, ambiciosos, i loçanos:  
Algo espantosos de semblante, i fieros,  
Llevando como bravos Africanos,  
Los Almaçares verdes, i morados,  
Açules, a narillos, i encarnados.

Una lucida Esquadra gobernando,

*Ayaçan  
con los  
Maçacos.*

D: mil Maçacos Ayaçan venia,  
Una nervosa lança floreado,  
Que con pujante brazo la b'andia:  
El Manto por los hombros derribando,  
Que tu biçarro cuerpo descubria,  
Con vna Adarga en el siniestro lado,  
Y vn corvo Alfange rico, i estimado.

Iban con el gallardos cien Flecheros,  
Que la bujula, i arco ejercitaban,  
Arrogantes, fartosicos, i fieros,  
Que con la vista grave amedrentaban:

Valientes, animosos, i ligeros,  
Que à la Tierra, i al Cielo amenazaban,  
Y vnanimos prometen de aquel dia,  
El señalado triunfo, i alegría.  
Ayax Celin, altivo, i orgulloso,  
Por el tendido llano parecia,  
Moço de autoridad, i belicoso,  
Que juveniles años florecia:

*Ayax, Ce-  
lin pasa  
con los Pi-  
queiros.*

Armado vn rico, peto mui lustroso,  
Y de vn dorado Taheli pendia,  
La espada que en O'án fue mui temida,  
Por quien fue muchos años defendida.

Pasaron sus Soldados animosos,  
Con ricas almalafas, i tocados,  
En la paz, i en las guerras industriosos,  
Y por tales tenidos, i estimados:  
Hombres en toda suerte reboltofos,  
Faciles, i valientes arriscados,  
Unas tostadas picas blandecaban,  
Que entrambos los estremos ajuntaban.

Un lucido Esquadron de Infanteria,  
Aly, Moço valiente gobernaba,  
Un rico Alfange, i claro Arnès traia,  
Que en la paz, ni en la guerra le dejaba:  
De Libano vn baston que ganò vn dia,  
Al hijo de Aliaçan que le imitaba,  
Una Adarga de F. z, i en campo pardo;  
Un Leon ferocissimo, i gallardo.

*Aly con los  
Esquadro-  
nes de In-  
fanteria.*

Tres mil Moros gobierna valerosos,  
Entre los mas famosos señalados,  
Mancebos arrogantes, i briosos,  
En qualquiera ejercicio bien vlados:  
Con Vandas, i Plumajes mui vistosos,  
Y ricas sobrevistas, i tocados,  
Moços de tan altivos pensamientos,  
Que piensan oprimir los elementos.

Aliaçan orgulloso ià llegaba,  
Que en el alto recuesto parecia,  
Una nervosa pica floreada,  
Que por el fuerte regaton cogia:  
Moço de gran valor, i fuerça brava,  
Y de mucha criança, i cortesia,  
Y en brio, i coraçon, i en ser valiente,  
Ninguno le llegaba entre su gente.

*Aliaçan.*

Dos mil Moços gobierna ejercitados,  
En esgrimir las armas diestramente,  
En todos ejercicios bien vlados,  
De bravo pecho, i coraçon paciente:  
Todos con finos Petos bien Armados,  
Ninguno menos diestro que valiente,  
Por cuja juvenil desemboltura,  
Se tuvo la Victoria por segura.

No faltò Brindamoz, altivo, i fiero,  
Que su valor, i el espíritu mostraba,  
Un Peto, i Espaldar de fino Acero,  
Y el Alfange que al lado alli llevaba:  
Era Moço arrogante, i mui ligero,  
Que en esto hombre ninguno le igualaba,  
Y arrastrando vna Pica poderosa,  
Con gravedad, i muestra Victoriosa.

*Brinda-  
moz.*

Con seiscientos Ginetes que regia,  
Hombre de natural determinados,  
Que por su mucho esfuerzo, i valentia  
Fueron siempre en Orán muy estimados:  
Eragrande su orgullo, i bigarría,  
Y al fin mas apante que esforçados,  
Adargas Berbericas, fuertes Lanças,  
Faciles, i engañosas esperanças.

Trepolemo feiõz, bravo, i loçano,  
Arrogante, fantastico, i brioso,  
Con vna espada en la derecha mano,  
Serrepresenta altivo, i belicoso:  
Y con gentil denuedo el Africano,  
Mas que Marte valiente, i presumcioso,  
Capitan de vna Armada Compania,  
De treientos Ginetes que traia.

*Çuyquen.* Çuyquen, moço gilan, i generoso,  
Con mucha autoridad alli llegaba,  
En todas las Batallas industrioso,  
Que solo la Milicia profesaba,  
Era mancebo en años muy brioso,  
Y la misma fortuna le ayudaba,  
Pasando con vn animo, i denuedo,  
Que à los mas atrevidos puso miedo.

*Haçan.* Haçan, primo del Rei, por ser pariente,  
Fuera de que por si lo merecia,  
Lleva vna Esquadra de lucida gente,  
De la mejor que en todo el Campo havia:  
Y con el paso tardo, i continente,  
Y autoridad del cargo que tenia,  
Pasò al son de las Cajas concertadas,  
Haciendo mil contornos, i paradas.

*Muçã con Briaçano.* Muça por otra parte descubierto,  
En la Vanguardia lleva à Briaçano,  
Moço valiente, con igual concierto,  
Pasaba con su gente por el llano:  
Lo mas dudoso alli se le hace cierto,  
Segun se muestra en este alarde vñano,  
Seiscientos hombres en su Campo lleva,  
Que hicieron de valor dificil prueba.

*Membroz hijo de Otoman.* Membroz, el hijo de Otoman venia  
Con paso pereçoso, i descuidado,  
El Esquadron que el Barbaro regia,  
Valiente por estremo, i bien armado:  
Sobre la rica espada que traia,  
El brazo victorioso sustentando,  
Y los que ven la fuerza, i la persona,  
Tienen por muy segura la Corona,

*Alimaymon.* Con su Esquadra, Señor, llegó el postre  
El belicoso Alimaymon loçano,  
Mas bravo que el Leon de Libia fiero,  
Mas presumcioso, fuerte, i mas vñano:  
Iba en la Retaguardia el heredero,  
Del generoso Barbaro Africano,  
Yulema, cuia espada hiço temida,  
Su persona en Orán, i obedecida.

*Tulema.* Con todo el resto el General venia,  
De vn peto à prueba de Arcabuz armado,  
Y con la dignidad que alli tenia,  
Del mando, i cargo honroso, aventajado:

Con pasos concertados se movia,  
Poniendo el Campo en Esquadron formado  
Y à su modo, i costumbre en media Luna,  
Llevandole por prospera fortuna.

El bigarro Española apuntó estava,  
Para aquella espantosa arremetida,  
Y el General las acasos ordenaba,  
Dejando atras la gente mas lucida:  
Por todo el Campo el Capitan andaba,  
Y la Plaça de lanças guarnecida,  
Pudiera resistir con fuerza entera.  
Todo vn mundo fumado, que viniere.

El Cardenal Ximenez que asistia,  
A la disposicion de aquella gente,  
Como en vn casto amor de Dios ardia,  
Andaba à todas partes diligente:  
Y viendo que su Campo se movia,  
Poniendose delante tiernamente,  
Enarbolando vn Christo en su Vandra,  
A todos les habló de esta manera.

Christianos, Compañeros, i señores,  
Declara, i generosa defendencia,  
De fama, i nombre eterno pretendores,  
De valor en las Armas, i prudencia:  
Pues que sois de las Leyes defensores,  
Castiguemos la Barbara intolerancia,  
Que el coraçon, i el animo terrible,  
Ser vencido jamas es imposible.

Pues con tal d'fverguença aquella gente,  
Y con atrevimiento se ha mostrado,  
Es bien se de el castigo conveniente,  
Y pena que merece su pecado:  
Agora es menester pecho valiente,  
Y el animo invencible, i señalado,  
Que de valientes es hacer las cosas,  
Que à los cobardes son dificultosas,

Esto conviene, fuertes Cavalleros,  
En vengar las afrentas instruidos,  
Salgan à la vengança esos aceros,  
De la enemiga sangre ià reñidos:  
Seamos en la muerte los primeros,  
Antes que ser de Barbaros vencidos,  
Teniendo siempre puesto en la memoria,  
Que Dios nos dara el trinno, i la victoria,

Que Gentes en el mundo tan ofidas,  
Y de tan grande fuerza, ò que Naciones  
Tan remotas, tan libres, i apartadas,  
Y de tan valerosos coraçones:  
Esgrimiendo las licitas espadas,  
Pudieron defender sus Pavellones,  
Contra vuestro poder, industria, i arte,  
En medio del sangriento, i fiero Marte?

Que gente pudo haver que se alabase  
De haveros enojado, i convencido?  
Que Barbara Region, que se juçe se  
De haveros por las Armas destruido?  
Que el pago justo luego no llevase,  
Por sus atrevimientos merecido,  
Que solo vuestro nombre, i fama tanta,  
A los mas libres animos espanta.

*Disposicion  
nes de el  
Cande Pe-  
dro Na-  
varro pa-  
ra la Ba-  
talla.*

*El Carde-  
nal Xime-  
nez.*

*Habla al  
Exercito  
con vn San-  
tu Christo  
en la ma-  
no.*

*Animando  
à los Solda-  
dos.*

*Respon-  
da de  
los Car-  
deñales  
Españoles.*

Bolved por este Christo, compañeros,  
Y bravos Españoles religiosos,  
Porque los premios del ion verdaderos,  
Bastantes para hacer hombres gloriosos:  
Delante veis los enemigos fieros,  
Loros, desenfrenados, i ambiciosos,  
Que el favor que concede la ventura,  
Difíciles emprezas asegura.

Eito dijo; i el Christo levantando  
Con gran veneracion, iba encendiendo  
Los tibios coraçones, i animando,  
A todo el Campo, que le estaba oiendo:  
El Africano General notando  
La tibieça de algunos, no pudiendo  
Sufrir en sus Amigos cobardia,  
Estas breves razones les decia.

*Habla à  
los Españoles  
de los Mo-*

Valientes Africanos, cuio intento  
Es pretender la fama mas gloriosa,  
Yà podeis entender mi pensamiento,  
Y mi terrible voluntad rabiosa:  
Aspirad al honrado vencimiento,  
Que al fin es la Victoria cosa honrosa,  
No ai bien de maior gloria, bien mirado,  
Que habiendo de morir, morir honrado.

Antes muertos, amigos, que vencidos,  
Y antes que la Ciudad, la vida demas,  
Que en ser de tales hombres oprimidos,  
En deshonra, i afrenta nos ponemos:  
Mirad que ià de o mas vamos perdidos  
Si los mortales impetus tememos,  
Que el bravo coraçon, i animo fuerte,  
No ha de temer el golpe de la muerte.

O fuertes Africanos valerosos,  
Por nuestra vida, i libertad hagamos,  
En tan buena ocasion hechos honrosos,  
Y por la Ley que todos profesamos:  
No vengamos à estados vergonçosos,  
Que si esto asi ha de ser, antes muramos,  
Que la infamia, i afrenta siempre dura,  
Y al fin es de temer la desventura.

Aqui se puede ver la valentia,  
Que de nuestros pasados heredamos;  
El esfuerço, el valor, i la osadia  
Que en tales tiempos, i ocasion mostramos  
El Cielo muestra via derecha via,  
Por donde al punto del honor subamos,  
Que esfuerça mucho vn pecho en la milicia,  
El orden, la raçon, i la justicia.

Mirad que el tiempo, amigos, nos ofrece,  
Y nos pone en las manos la victoria,  
Tambien que vuestro nombre resplandece,  
Pues gñamos por las armas tanta gloria:  
Y si la Patria, i libertad parece,  
Borrais su illustre titulo, i memoria,  
Que la fama, i el nombre del valiente,  
Jamás la olvida el tiempo eternamente,

Bien es verdad, amigos, i señores,  
Que en Españoles ai gran resistencia;  
Mas mirad que vuestros sois maiores  
Ea numero, en valor, i en la potencia:

Mueran estos tiranos, i traidores,  
Acabese su sangre, i descendencia,  
Que al fin para los casos mas dudosos;  
Son los hombres valientes, i famosos.  
Mirad el mucho honor de los pasados,  
Y la fama immortal que nos dejaron,  
Quando con sus haciendas los estados,  
Y Corona Real amplificaron:  
No se pierdan los triunfos heredados,  
Que con tantos trabajos alcanzaron,  
Que el hombre pierde la honra con que vive,  
En la menor afrenta que recibe.

Valerosos, i fuertes Africanos,  
Que estais sobre los cuernos de la Luna;  
Inmortales, divinos, soberanos,  
Con el favor parcial de la fortuna:  
Bolved contra los perfidos Christianos,  
Queia no ai que temer cosa ninguna,  
Que es gran valor, i caso necelario,  
Hacer muy poco caso del contrario.

Por los altos exidos despuntando;  
El padre de Phaeton havia talido,  
El claro oriente con la luz bordando,  
Que estaba antes de estrellas guarnecido:  
Y los parleros pajaros cantando,  
Alegran con voces el oido,  
Y las ligeras alas estendian,  
Y en las ramas mas altas se ponian.

Quando el vando Jusite, ia concertado  
En largos, i lucidos equadrones,  
Para la gran batalla aparejado  
Desplegava en el aire los Pendones:  
Y con deseo, i animo enojado,  
Reforçando las balas, i cañones,  
Se dola temeraria bateria,  
Tirando al Enemigo á punteria

Al son de Militares instrumentos,  
Con ellos los de España se juntaron,  
Reparando los impetus violentos,  
De las balas, i tiros que arrojaron:  
Las vnas van subiendo por los vientos,  
Y hasta la esfera ardiente no pararon,  
Saliedo por vna ala los Piqueros,  
Y por otra dos mil Arcabuceros.

No con menos valor que fortaleça,  
El Español Leonardo peleaba,  
Y con su mucha industria, i ligereça,  
Al mas aventajado aventajaba:  
Resistiendo la barbaria altiveça,  
Eterna fama, i credito ganaba,  
Que por la vida, i honra el mas medroso,  
Suele ser mas valiente, i animoso.

Miranda, Valentin, i Maldonado,  
Mostraron gran valor en este dia,  
Pues que de esfuerço el coraçon armado,  
Hicieron grande riça, i bateria:  
Quedando cada qual acreditado,  
Por su mucha constancia, i valentia,  
Y quitando la vida à muchas Gentes,  
Al estremo llegaron de valientes.

*Embisten  
se los Ejor  
citos*

*Leonardo,  
i su valor.*

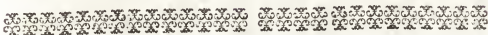
*Miranda,  
Valentin,  
i Maldonado  
muertos à  
muchos  
Moros.*

Procure cada qual de señalarle,  
Y al otro si pudiere aventajarle.  
Aquelto me parece, i esto es justo,  
Que se ponga por obra, i que se haga,  
Y si gustais voiotros, de elio gusto,  
Que no ai cosa que mas me satisfaga:  
Qualquiera dilacion es gran díguito,  
Y al fin la brevedad tiene su pagá,  
Qualquiera prevencion vale en la Guerra,  
Pues puede defender toda la tierra  
Esto les dijo el Barbaro Africano,  
Y todos los mas inclitos varones,  
Teniendo el vencimiento por muy llano,  
Daban iá de vencer demostraciones:  
El primero, Señor, habiò Ayaxano,  
Hombre de grandes fuerças, i opiniones,  
Diciendo, tus palabras aprobamos

Y vencer, o morir todos juramos.  
Luego Benalme habiò, Jafer valiente,  
Tenido por muy noble en el Estado,  
Y Alboin, bisbo Moro, á quien la gente,  
Por Capitan segundò havia nombrado:  
Abentarith, no meuos impaciente,  
El pensamiento ativo fuera á echado,  
Y por su antigüedad le respondian,  
Y a la muerte conformes se ofrecian.  
A morir, ò vencer se dispusieron,  
Y esto solo, i no mas deliberaron,  
Y a la sangrienta guerra se ofrecieron,  
Y voluntariamente se obligaron:  
La difícil victoria prometieron,  
Los que mas arrogantes se mostraron,  
Y por ser tan famosa esta Batalla,  
Halla tomar mas voz quero dejalla.

*Benalme.  
Jifer.  
Alboin.  
Abentarith  
rinse ofre  
cen á la  
muerte, ò  
la victoria*

*Ayaxano  
responde  
aprobando  
la resolu-  
cion.*



## CANTO IX.

HACEN MUESTRA GENERAL LOS AFRICANOS : DASE LA  
Batalla : Defampanan la Sierra : Huyen á Tremecen : Entran los  
Españoles victoriosos en la Ciudad de Oran, vencidos  
los Encmigos.

EL animo valiente, i atrevido,  
Que va con voluntad desenfrenada,  
Donde el maior peligro está escondido,  
Mas es temeridad que fuerza osada:  
El coraçon en fueças encendido,  
Que no va con raçon, no vale nada,  
Si daña al fin, i estraga qualquiera obra,  
Faltar prudencia donde esfuerço sobra.  
Mas si se sigue bien de esta osadía,  
Y por librar su Patria aventurarle,  
A qualquiera peligro noche, i dia,  
Este esfuerço, i valor es de estimarle:  
Esta es la verdadera valentia,  
Que sabe con el orden gobernarle,  
Prudencia es quando al tiempo obedecemos  
Y locura sin tiempo lo que hacemos.  
Pudiera el Africano valeroso  
Dejar agravios, i regir su Tierra,  
Sindár al Español, bravo, i furioso,  
Con ellos ocasion de tanta guerra:  
Y reprimir el animo orgulloso,  
Que quien no le reprime mucho ierra,  
Mejor fuera en su tierra paz segura,  
Que guerras dentro de ella, i no ventura.  
Que es muy cruel, i temerario intento  
Querer con tanto riesgo aventurarle,  
Que aunque era juvenil atrevimiento,  
A lo menos pudiera reportarse:

*Valor sin  
prudencia,  
es temeri-  
dad.*

*Locura es  
obrar in-  
temperiva-  
mente.*

Sin que llegase á tanto rompimiento,  
En querer contra España sustentarle,  
Mas si se deja de curar la liga,  
Venida á fustolar luego se estraiga.  
Que pretendes .mor, que el bravo Marte  
Deja mi ilaco eiprinto alentado,  
Que me lleva la piuma por su parte,  
Y havrele de seguir, aunque forçado:  
Porque iá levantando su Estandarte,  
De la hermana Beiona acompañado,  
Que el General de Oran vanaglorioso  
Sale con tus Escuadras orgulloso.  
Que para vér las fuerças que tenia,  
De tu mucho valor asegurado,  
Mandó a todo su Campo el mismo dia,  
Que pasase en alarde concertado:  
Y por delante de él con gallardia,  
Saliese en buen Ejercito ordenado,  
Que quiere vér pasar toda su gente,  
Para tan gran defensa suficiente.  
Las Celadas, i Yelmos guarnecidos,  
Cubiertos de mil plumas, i adreçados,  
Todos de ramos de Laurel ceñidos,  
Y como victoriosos coronados:  
Y los robultos braços, i fornidos,  
Desnudos hasta el codo, i apretados,  
Con Vandas amarillas, i encarnadas,  
Açules, blancas, verdes, i leonadas.

*Sale el Ge-  
neral de  
Oran á  
oponerse á  
los Espa-  
ñoles.*

*Y hace an-  
tes reñida*

*Muestra de los Niños, i Tarcos.*  
 Tocan la orden con los instrumentos,  
 Y en concietto los Barbaros salian,  
 Con Vnderas tendidas por los vientos,  
 Que a los ojos gallardas parecian:  
 Y los Turcos algües, i contentos,  
 Que como el Sol alli resplandecian,  
 Con Petos, i Espaldar todos armados,  
 Y los corvos Alfanges a los lados.

Al pasar ante el Moro con destreça,  
 Y presumpcion briosa, viçarría,  
 Humillan a su modo la cabeça,  
 Con gran contento, i suma gallardia:  
 Con arrogancia estraña, i con bravçça,  
 Muestran de vencedores la siegria,  
 Pensando cada qual que por si solo,  
 Puede rendir del vno al otro Polo.

*Ayaçan pasa con su Gente.*  
 Pasò, pues, Ayaçan moço brioso,  
 De medio cuerpo arriba bien armado,  
 De vn ante Peto fuerte, i mui vistoso,  
 Ceñido el rico, i corvo Alfange al lado:  
 Con vn medio baston duro, fudoso,  
 De acero en los estremos barreado,  
 Mostrando el cuerpo airoso, i señorio,  
 La gentileça, i el gallardo brio.

Tràs el pasaron luego sus Soldados,  
 De plumas, i tocados guarneçidos,  
 Los mantos por el hombro derribados,  
 Con vn descuido, i gran desden caidos:  
 Sobre las gruesas picas salientados,  
 Los corpuentos bragos, i fornidos,  
 El ruido de las Cajas bien templadas,  
 Que dejaban las fuerças alteradas,

*Celin con sus Flecheros.*  
 Con presunçiosa muestra, i biçarría,  
 Celin gallardo al parecer pasaba,  
 Que en su disposicion, y valentia,  
 Al mas membrudo barbaro igualaba:  
 Con vn vistoso Arnès resplandecia,  
 Que vn perno, i laço estrecho le apretaba,  
 Cubierta de mil plumas la Celada,  
 Una blanca, otra açul, i otra leonada.

Tràs el pasaron luego sus Flecheros,  
 Con los nervosos arcos en las manos,  
 Gallardos, defembueltos, i ligeros,  
 Bçarros, ambiciosos, i loçanos:  
 Aigü espantosos de semblante, i fieros,  
 Llevando como bravos Africanos,  
 Los Almaigares verdes, i morados,  
 Açules, a nariillos, i encarnados.

*Aliçan con los Maçeros.*  
 Una lucida Esquadra governando,  
 De mil Maçeros Aliçan venia,  
 Una nervosa lança florecando,  
 Que con pujante brago la bandia:  
 El Manto por los hombros derribando,  
 Que su biçarro cuerpo descubria,  
 Con vna Adarga en el siniestro lado,  
 Y vn corvo Alfange rico, i estimado.

Iban con el gallardo cien Flecheros,  
 Que la bujuña, i arco ejercitaban,  
 Arroçantes, fastidiosos, i fieros,  
 Que con la vista grave amedrentaban:

Valientes, animosos, i ligeros,  
 Que a la Tierra, i al Cielo amenaçaban,  
 Y vnanimos prometen de aquel dia,  
 El señalado triunfo, i alegria.

Ayax Celin, altivo, i orgulloso,  
 Por el tendido llano parecia,  
 Moço de autoridad, i belicoso,  
 Que juveniles años florecia:  
 Armado vn rico; peto mui lustroso,  
 Y de vn dorado Taheli pendia,  
 La espada que en Orán fue mui temida,  
 Por quien fue muchos años defendida.

Pasaron sus Soldados animosos,  
 Con ricas almalafas, i tocados,  
 En la paz, i en las guerras industriosos,  
 Y por tales tenidos, i estimados:  
 Hombres en toda suerte rebolotosos,  
 Faciles, i valientes arrifcados,  
 Unas tostadas picas blandeban,  
 Que entrambos los estremos ajuntaban.

Un lucido Esquadron de Infanteria,  
 Aly, Moço valiente governaba,  
 Un rico Alfange, i claro Arnès traia,  
 Que en la paz, ni en la guerra le dejaba:  
 De Libano vn baston que ganò vn dia,  
 Al hijo de Aliaçan que le imitaba,  
 Una Adarga de Fez, i en campo pardo;  
 Un Leon ferocissimo, i gallardo.

Tres mil Maros gobierna valerosos,  
 Entre los mas famosos señalados,  
 Mancebos arrogantes, i briosos,  
 En qualquiera ejercicio bien vçados:  
 Con Vandas, i Plumajes mui vistosos,  
 Y ricas sobrevistas, i tocados,  
 Moços de tan altivos pensamientos,  
 Que piensan oprimir los elementos.

Aliatan orgulloso ià llegaba,  
 Que en el alto recuesto parecia,  
 Una nervosa pica florecaba,  
 Que por el fuerte regaton cogia:  
 Moço de gran valor, i fuerça brava,  
 Y de mucha criança, i cortesía,  
 Y en brio, i coraçon, i en ser valiente,  
 Ninguno le llegaba entre su gente.

Dos mil Moços gobierna ejercitados,  
 En elgimir las armas diestramente,  
 En todos ejercicios bien vçados,  
 De bravo pecho, i coraçon paciente:  
 Todos con finos Petos bien Armados,  
 Ninguno menos diestro que valiente,  
 Por cuja juvenil desemboltura,  
 Se tuvo la Victoria por segura.

No faltò Brindamos, altivo, i fiero,  
 Que su valor, i espiritu mostraba,  
 Un Peto, i Espaldar de fino Acero,  
 Y el Alfange que al lado alli llevaba:  
 Era Moço arrogante, i mui ligero,  
 Que en esto hombre ninguno le igualaba,  
 Y arrastrando vna Pica poderosa,  
 Con gravçdad, i muestra Victoriosa.

*Ayax, Celin con los Piçueros.*

*Aly con los Esquadrones de Infanteria.*

*Aliatan.*

*Brindamos.*

Con seiscientos Ginetes que regia,  
 Hombre de natural determinados,  
 Que por su mucho esfuerzo, i valentia  
 Fueron siempre en O.án mui estimados:  
 Era grande su orgullo, i bigarría,  
 Y a fin mas aparente que esforçados,  
 Adargos Berbericas, fuertes Lanças,  
 Faciles, i engañosas esperanças.  
 Trepolemo feiç, bravo, i loçano,  
 Arrogante, fantástico, i brioso,  
 Con vna espada en la derecha mano,  
 Ser representá altivo, i belicoso:  
 Y con gentil denuedo el Africano,  
 Mas que Marte valiente, i presumcioso,  
 Capitan de vna Armada Compañia,  
 De treientos Ginetes que traía.

Cuyquen, moço gilán, i generoso,  
 Con mucha autoridad alli llegaba,  
 En todas las Batallas industrioso,  
 Que solo la Milicia profesaba,  
 Era mincebo en años mui brioso,  
 Y la misma fortuna le ayudaba,  
 Pasando con vn animo, i denuedo,  
 Que à los mas atrevidos puso miedo.

Haçan, primo del Rei, por ser pariente,  
 Fuera de que por sí lo mereçia,  
 Lleva vna Esquadra de lucida gente,  
 De la mejor que en todo el Campo havia:  
 Y con el paso tardo, i continente,  
 Y autoridad del cargo que tenia,  
 Pasò al son de las Cajas concertadas,  
 Haciendo mil contornos, i paradas.

Muç, por otra parte descubierta,  
 En la Vanguardia lleva à Braçano,  
 Moço valiente, con igual concietto,  
 Palaba con su gente por el llano:  
 Lo mas dudoso alli se le hace cierto,  
 Segun se muestra en este alarde vñano,  
 Seiscientos hombres en su Campo lleva,  
 Que hicieron de valor difícil prueba.

Membroz, el hijo de Otomán venia  
 Con paso pereçoto, i descuidado,  
 El Esquadron que el Barbaro regia,  
 Valiente por estremo, i bien armado:  
 Sobre la rica espada que traía,  
 El brazo victorioso sustentando,  
 Y los que ven la fuerza, i la persona,  
 Tienen por mui segura la Corona,

Con su Esquadra, Señor, llegó el postreiro  
 El belicoso Alimaymon loçano,  
 Mas bravo que el Leon de Libia fiero,  
 Mas presumcioso, fuerte, i mas vñano:  
 Iba en la Retaguardia el heredero,  
 Del generoso Barbaro Africano,  
 Yulema, cuija espada hiço temida,  
 Su persona en Orán, i obedecida.

Con todo el resto el General venia,  
 De vn peto à prueba de Arcabuz armado,  
 Y con la dignidad que alli tenia,  
 Del mando, i cargo honroso, aventajado:

Con puños concertados se movia,  
 Poniendo el Campo en Esquadron formado  
 Y à su modo, i costumbre en media Luna,  
 Llevandole su prospera fortuna.

El bigarro Español apunto estaba,  
 Para aquella espantosa arremetida,  
 Y el General las acasos ordenaba,  
 Dejando atras la gente mas lucida:  
 Por todo el Campo el Capitan andaba,  
 Y la Plaça de lanças guarnecida,  
 Pudiera resistir con fuerza entera.  
 Todo vn mundo fumado, que veniera.

El Cardenal Ximenez que asistia,  
 A la disposicion de aquella gente,  
 Como en vn casto amor de Dios ardia,  
 Andaba à todas partes diligente:  
 Y viendo que su Campo se movia,  
 Poniendose delante tñernamente,  
 Enarbolando vn Christo en su Vandera,  
 A todos les habló de esta manera.

Christianos, Compañeros, i señores,  
 Declara, i generosa descendencia,  
 De fama, i nombre eterno pretenores,  
 De valor en las Armas, i prudencia:  
 Pues que fois de las Leyes defensores,  
 Catiguemos la Barbara intolerancia,  
 Que el coraçon, i el animo terrible,  
 Ser vencido jamas es imposible.

Pues con tal d.iverguença aquella gente,  
 Y con atrevimiento se ha mostrado,  
 Es bien de dè el castigo conveniente,  
 Y pena que merece su pecado:  
 Agora es menester pecho valiente,  
 Y el animo invencible, i señalado,  
 Que de valientes es hacer las cosas,  
 Que à los cobardes son dificultosas.

Esto conviene, fuertes Cavalleros,  
 En vengar las afrentas instituidos,  
 Siglan a la vengança esos aceros,  
 De la enemiga sangre ià reñidos:  
 Seamos en lo muerte los primeros,  
 Antes que ser de Barbaros vencidos,  
 Teniendo siempre puesto en la memoria,  
 Que Dios nos dara el triunfo, i la victoria,

Què Gentes en el mundo tan ofidas,  
 Y de tan grande fuerza, ò què Naciones  
 Tan remotas, tan libres, i apartadas,  
 Y de tan valerosos coraçones:  
 Esgrimiendo las licitas espadas,  
 Pudieron defender sus Pavellones,  
 Contra vuestro poder, industria, i arte,  
 En medio del sangriento, i fiero Marte?

Què gente pudo haver que se alabase  
 De haveros enojado, i convencido?  
 Què Barbara Region, que se jaçtase  
 De haveros por las Armas destruido?  
 Que el pago justo luego no llevase,  
 Por sus atrevimientos mercedido,  
 Que solo vuestro nombre, i fama tanta,  
 A los mas libres animos espanta.

*Disposicio-  
nes de el  
CandePe-  
dro Nan-  
varro pa-  
ra la Ba-  
talla.*

*El Carde-  
nai Xime-  
nez.*

*Habla al  
Ejercito  
con vnSan-  
to Christo  
en la ma-  
no.*

*Animando  
à los Solda-  
dos.*

*Repona-  
mient del  
ñ General  
Sienal Caf-  
neros.*

Bolved por este Christo, compañeros,  
Y bravos Españoles Religiosos,  
Porque los premios del son verdaderos,  
Bastantes para hacer hombres gloriosos:  
Delante veis los enemigos fieros,  
Locos, desenfrenados, i ambiciosos,  
Que el favor que concede la ventura,  
Dificiles emprezas asegura.

Esto dijo, i el Christo levantando  
Con gran veneracion, iba encendiendo  
Los tibios corazones, i animando,  
A todo el Campo, que le estaba oiendo:  
El Africano General notando  
La tibieza de algunos, no pudiendo  
Sufrir en sus Amigos cobardía,  
Estas breves razones le decia.

*Habla à  
los señores  
General  
de los Mo-*

Valientes Africanos, cuio intento  
Es pretender la fama mas gloriosa,  
Y à podéis entender mi pensamiento,  
Y mi terrible voluntad rabiosa:  
Aspirad al honrado vencimiento,  
Que al fin es la Victoria cosa honrosa,  
No ai bien de maior gloria, bien mirado,  
Que haviedo de morir, morir honrado.

Antes muertos, amigos, que vencidos,  
Y antes que la Ciudad, la vida demos,  
Que en ser de tales hombres oprimidos,  
En deshonra, i airenta nos ponemos:  
Mirad que ià de oi mas vamos perdidos  
Si los mortales impetus tememos,  
Que el bravo corazón, i animo fuerte,  
No ha de temer el golpe de la muerte.

O fuertes Africanos valerosos,  
Por nuestra vida, i libertad hagamos,  
En tan buena ocasion hechos honrosos,  
Y por la Ley que todos profesamos:  
No vengamos à estados vergonzosos,  
Que si cito así ha de ser, antes muramos,  
Que la infamia, i afrenta siempre dura,  
Y al fin es de temer la desventura.

Aquí se puede ver la valentia,  
Que de nuestros pasados heredamos;  
El esfuerzo, el valor, i la osadia  
Que en tales tiempos, i ocasion mostramos  
El Cielo muestra vna derecha via,  
Por donde al punto del honor subamos,  
Que esfuerça mucho vn pecho en la milicia,  
El orden, la razón, i la justicia.

Mirad que el tiempo, amigos, nos ofrece,  
Y nos pone en las manos la Victoria,  
Tambien que vuestro nombre respaldace,  
Pues ganais por las armas tanta gloria:  
Y si la Patria, i libertad perече,  
Borraris su illustre titulo, i memoria,  
Que la fama, i el nombre del valiente,  
Jamás la olvida el tiempo eternamente,

Bien es verdad, amigos, i firmes,  
Que en Españoles ai gran resistencia;  
Mas mirad que vofotros sois maiores  
En numero, en valor, i en la potencia:

Mueran estos tiranos, i traidores,  
Acabese su sangre, i descendencia,  
Que al fin para los capos mas dudosos,  
Son los hombres valientes, i famosos.

Mirad el mucho honor de los pasados,  
Y la fama immortal que nos dejaron,  
Quando con sus haciendas los estados,  
Y Corona Real ampliñcaron:  
No se pierdan los triunfos heredados,  
Que con tantos trabajos alcanzaron,  
Que el hombre pierde la honra con que vive,  
En la menor afrenta que recibe.

Valerosos, i fuertes Africanos,  
Que estais sobre los cuernos de la Luna,  
Inmortales, divinos, soberanos,  
Con el favor parcial de la fortuna:  
Bolved contra los perfidos Christianos,  
Queia no ai que temer cosa ninguna,  
Que es gran valor, i caso necelario,  
Hicier muy poco caso del contrario.

Por los altos exidos despuntando;  
El padre de Phaeton havia salido,  
El claro oriente con la luz bordando,  
Que estaba antes de estrellas guardecido:  
Y los parleros pajaros cantando,  
Alegravan con voces el oido,  
Y las ligeras alas estendian,  
Y en las ramas mas altas le ponian.

Quando el vando Infie, ia concertado  
En largos, i lucidos esquadrones,  
Para la gran batalla aparejado  
Desplegava en el aire los Pendones:  
Y con deseo, i animo enojado,  
Reforçando las balas, i cañones,  
Se dió la temeraria batèria,  
Tirando al Enemigo à punteria

Alfon de Militares instrumentos,  
Con ellos los de España se juntaron,  
Reparando los impetus violentos,  
De las balas, i tiros que arrojaron:  
Las vnas van subiendo por los vientos;  
Y hasta la esfera ardiente no pararon,  
Saliedo por vna ala los Piqueros,  
Y por otra dos mil Arcabuceros.

No con menos valor que fortaleça,  
El Español Leonardo peleaba,  
Y con su mucha industria, i ligereça,  
Al mas aventajado aventajaba:  
Resiliencia, la barbara altiveça,  
Eterna fama, i credito ganaba,  
Que por la vida, i honra el mas medroso,  
Suele ser mas valiente, i amoso.

Miranda, Valentin, i Maldonado,  
Mostraron gran valor en este dia,  
Pues que de esfuerzo el coraçon armado,  
Hicieron grande riça, i batèria:  
Quedando cada qual acreditado,  
Por su mucha constancia, i valentia,  
Y quitando la vida à muchas Gentes,  
Al estremo llegaron de valientes.

*Embistren-  
se los Ejer-  
citos*

*Leonardo,  
i su valor.*

*Miranda,  
Valentin,  
i Maldona-  
do dà  
muerte à  
muchos  
Moros.*



*Pedro Enríquez* Pedro Enriquez, Alférez valeroso,  
*Licovado* Llevando al lado á Juan de Melafanes,  
*Juan de Moñraba* Entre el gran poder el braço airoso,  
*Melafanes* Entre los Africanos Capitanes:  
*Nos* Y Nicolás de Ocampo generoso,  
*Nicolás de Mieres* Mieres, Villafimpliz, i Gabilanes,  
*Ocampo* Con algunos Leoneses tanto hacian,  
*Mieres* Que el Campo de sangriento humor tenían.

*Villafimpliz* Celin, que la victoria procuraba,  
 Y alcanzó nombre, i fama de valiente,  
*Gabilanes* Con grande fortaleza peleaba,  
*i estragos* Resistiendo el furor de nuestra gente:  
*que hacía* Y tanto el Africano posaba,  
*Celin es* Que le forzó la prospera creciente,  
*muerto* Y por mostrar su furia embravecida,  
 Hallandole vna vala dió la vida.

*Aricano* El hijo bravo de Africano furioso,  
*pelea* A morir, ó vencer determinado,  
 Por todas partes corre presuroso,  
 De vivo esfuerzo, i corazón armado:  
 Y entrando por lo mas dificultoso,  
 Hilla siempre lugar desocupado,  
 Que alguno de cansado dabi en tierras,  
 Saliendo de la vida, i de la guerra.

Y como el pumajoso perro herido,  
 Que con la rabia, i furia de la muerte,  
 A la parte que mas lo tiene herido,  
 Temerario acomete, bravo, i fuerte:  
 Y con agudo diente embravecido,  
 En mortales conguis se convierte,  
 Y con los cerros iertos, i erizados,  
 Los dientes arregaña encarnigados.

El valiente Aricano, i orgulloso,  
 En la braba demanda posando,  
 Ligero, desembuelto, i animoso,  
 El contrario furor desbaratando:  
 Andaba ferocísimo, espantoso,  
 A la enemiga muerte el cuerpo hurtando,  
 Y el punto, i recio golpe dilatado,  
 Que sobre su cabeza amenazaba.

Diego de Lorenzana no dejaba  
 De mostrar el esfuerzo que tenia,  
 Entre los Enemigos se arrojaba,  
 Haciendo todo aquello que queria:  
 La favorable estrella le ayudaba,  
 Y el Cielo que sus cosas disponia,  
 Haciendo libre el paso, i franca entrada,  
 Con el agudo filo de la espada.

Osorio, Santistevan, i Quiñones,  
 Tovar, Florez, Guzman, i Castellanos,  
 Rabanal, Gabilanes, Muñatones,  
 Vecilla, Mieres, Castro, Acuña, i Llanos:  
 Rompen los enemigos pavellones,  
 Haciendo retirar los Africanos,  
 Y Ponce de Leon, Birba, i Vandera,  
 Quirós, i Pimentè, por otra hilera.

El Conde de Altamira allí amedrenta,  
 Al contrario Esquadron, á tormenta, i mata,  
 Y con golpes los cascós atormenta,  
 Y mil espadas quiebra, i desbarata:

El duro alalto en peso igual sustentado,  
 Y á todos de vna misma suerte trata,  
 Que fué rabioso gana la llevada,  
 A donde con matar gloria alcançaba,  
 Murió Aliatan, que de vna cuchillada,  
 En la cabeza de traves herido,  
 Del tronco, i grueso cuello derrivada,  
 Caíó en el suelo, i el color perdido:  
 La muerte rematando su jornada,  
 El Campo de la sangre fué teñido,  
 Y el vencedor viano muy contento  
 Prosigue el temerario atrevimiento.

Andan los fieros Barbaros furiosos,  
 Defendiendo su vida, i propia Tierra,  
 Con estremados hechos espantosos,  
 Que no ai quien se defienda de su guerra:  
 Andan por todo el Campo presurosos,  
 Mas el fuerte Español con ellos cierra,  
 Haciendo fuerza á retirarse luego,  
 Y enciende mas de la discordia el fuego.

De vna subita, i prospera avenida  
 Llevo la nuestra á la Enemiga gente,  
 Que aunque defendi enada, embravecida,  
 Se dejó al fin llevar de su corriente:  
 Ayçazan con la voz mas atrevida,  
 Y temerario, i fiero continente  
 Le dice: Adonde vais de esta manera,  
 Aquesta es la victoria que se espera?

Que cuenta haveis de dar al gran Senado  
 De la Batalla, por la qual venistes?  
 Pues á vn solo Español en Campo armado;  
 Vencerle siendo tantos no pudistes:  
 Do está la gloria, i el honor pasado,  
 Que de vuestros abuelos recibistes?  
 Que mala cuenta dais de vuestras vidas;  
 Pues mas de mil en vano veo perdidas.

Dejadme á mi con ellos, que mi espada  
 Hi de vengar mi enojo, i vuestra afrenta,  
 Y aquesta injuria quedará vengada,  
 Con el castigo, i punicion sangrienta:  
 Esto dijo, i la mano levantada,  
 A todo el Campo espanta, i amedrenta,  
 No vá el Leon tan fuelto á hacer su presa,  
 Como el patio á cumplir esta promesa.

No fueron de provecho las razones,  
 Del venturoso Moro declaradas,  
 Ni todas sus piadosas persuasiones,  
 De sus amigos fueron escuchadas:  
 Que aunque ven arrastrados sus Pendones,  
 Y no menos sus honras arrastradas,  
 No por eso rebuelven á vengarse,  
 Lo que pretenden solo es alargar se.

Iban huyendo así los Africanos,  
 Y á de los Españoles oprimidos,  
 Por Collados, por Montes, Cuevas, Llanos,  
 Sintiendo mas morir, que ser vencidos:  
 Ibanles dando alcance los Christianos  
 De sus propios provecho infiltrados,  
 Que á los animos flacos, i medrosos  
 Hacen los intereses animosos.

*Ponce de Leon*  
*Barba*  
*Vandera*  
*Quirós*  
*Pimentè*  
*dejará*  
*á los Mo-*  
*ros*  
*Valor del*  
*Conde de*  
*Altamira*  
*Aliatan es*  
*muerto*.

*Retiran-*  
*dole los*  
*Moros, los*  
*habla*  
*en animá*  
*dolos*.

*Y no puedo*  
*detenerlos*.

*Moros, pro*  
*figuen su*  
*fuga*.

*Los Espa-*  
*ñoles sigué*  
*el alcance*.

*Huyen los Moros à Tremecen.*  
 Desamparan los Barbaros la Sierra,  
 Huendo a Tremecen para librarle,  
 Al bravo vencedor dejar la tierra,  
 Solo quieren las vidas, i salvarle:  
 Morir quisieran muchos en la Guerra,  
 Que con huir en publico afrentarle,  
 La virtud hace al hombre señalado,  
 Quanto en las cosas de honra habitado.

*Añtan à Orán les Españoles*  
 Las puertas cieran en Orán, creciendo,  
 Que por allí mejor se librarian,  
 Y al Muro el Español arremetiendo  
 Sube, aunque mas el paso defendian:  
 Los vnos por las Picas vñ subiendo,  
 Y otros à Escala vista acometian,  
 Entrando en la Ciudad mui brevemente,  
 Inumerable multitud de gente.

*Reñida, buien los Moros.*  
 Nunca la tierra fue tan combatida  
 De Pyramo el Troiano, ni cercada,  
 Que quitó à tantos la esperança, i vida,  
 De verla ià en su ser recuperada:  
 Como aquesta Ciudad fortalecida,  
 De fieros Españoles conquistada,  
 Viviendo su arrogancia, i fortaleça,  
 Sobervia presumpcion, loca altiveça.

Los tristes Africanos ià vencidos  
 Del aspero decreto de sus hados,  
 Iban por los caminos divididos,  
 Para salvar las vidas aleutados:

De grueso aliento, i de sudor teñidos,  
 Corren a toda prisa, aunque cansados,  
 Tanto mas la persona va segura,  
 Quanto en correr mas suelta se apresura.  
 No valen allí ruegos, ni razones,  
 Ni el padre aguarda al hijo que mas quiere,  
 Quien se libra de tantas ocasiones,  
 Es el que corre bien, i el que mal muere:  
 De tan grandes peligros, i aflicciones,  
 Libre podrá salir quien mas corriere,  
 Quedando, vltimamente por vencidos,  
 Los Moros Africanos, i rompidos.  
 No bien esta Batalla havia acabado  
 El profetico espíritu furioso,  
 Quando en vivas centellas abrasado  
 Salò del aposento congojoso:  
 Y Fiton, que era el viejo de su Estado,  
 Se quiso allí caer, que tan medroso  
 Le dejó aquel horrifono estalido,  
 Que el espíritu diò de allí partido.  
 Yo con el mismo espanto, i flaco miedo,  
 Del sueño desperté, que me llevaba,  
 Contar en esta relacion no puedo,  
 Lo menos de lo mucho que allí estiba:  
 Bó vi a cobrar el animo, i denuedo,  
 Que el temor con su afesto me quitaba,  
 Mas porque ià me llamaban, detrimino  
 D. jarlo aqui, i tomar otro camino.

*Coroastes, i esfruyendo que biço.*

## CANTO XX.

CUENTA GUARPONDA A DON ALONSO DE ERCILLA  
 el discurso, i lastimoso proceso de su Historia, i buelvése al Campo con  
 los veinte Españoles: Rompe Reinofo à Millalauco, en la quebrada de  
 Puren: Prendele, i lleuale à Don Garcia: Cuentafe su  
 obstinacion, i muerte.

*Vida, i fortuna in ciadas.*  
 Poca seguridad ai en la vida,  
 Y haito menos firmeça en la ventura,  
 Que quando à ser mas firme se combida,  
 Menos en vn estado entonces dura:  
 Si se nos muestra prospera, i crecida,  
 Tanto suele vo' ver nuevos segura,  
 No todas veces sale vn buen suceso,  
 Ni la fortuna siempre està en vn peço.

El bien de aquesta vida, i el contento,  
 (Como es incicita, i varia) es mui dudoso,  
 Y tuelse acabar en vn momento,  
 Viviendo el mal, que es largo, i erfadoso:  
 No està seguro del terrible viento,  
 Quien va sulcando el Mar tempestuoso,  
 Ni està mui libre aquel de la mudança,  
 Que goça à su contento la bonança.

Esto se vee en Guarponda, à quien el hado  
 Mostrandosele blando, i lisongero,  
 De su sobervia cumbre ha derribado  
 A la bajaça de vn dolor mui fiero:  
 El bien, marido, hacienda le ha quitado,  
 Y lo que le havia dado de primero,  
 Que condiciones suya vsar de arte,  
 En no perseverar en vna parte.

Dije (si os acordais) como queria,  
 Contar su triste, i lastimosa Historia,  
 Las lagrimas tan tiernas que vertia,  
 Volviendo aquel discurso à la memoria:  
 Tanto la hermosa Barbara sentia  
 El bien perdido, i la pasada gloria,  
 Que si se mira bien mucho se siente  
 El mal que nace de vna gloria auiente.

*Pérdidas dan sentimiento.*

Tomando al fin de su dolor licencia,  
Armándose de vn nuevo sufrimiento,  
Como ( dice ) podrá tener paciencia,  
Que pue la ser igual á mi tormento?  
Que viendo de mi esciella la inelencencia,  
No me acabe la vida el sentimiento,  
Mas, pues, por ti la buelvo á la memoria  
Que con atencion mi amarga Historia.

*Guarpon-  
da refiere  
su Historia  
a Ercilla.*

Yo soi Guarponda, aquella sin ventura,  
De muchos desleada por hermosa,  
Pobre de bienes, rica en desventura,  
Y perseguida de la varia Diosa:  
De muchos fue elabada mi hermosura,  
Libre de amor vn tiempo, i venturosa,  
Hija de Leucoton, amigo grande,  
Del famoso Cacique Lepomanda.

*Leucoton  
Padre de  
Guarpon-  
da.*

Yo libre del amor, i enticetida,  
En juegos, i en ociosos pensamientos,  
Andaba mui alegre, i bien servida,  
Buscando mas regalos, i contentos:  
De la fortuna mas favorecida,  
S n conocer de amor los pensamientos,  
Y en mis castos, i buenos exercicios,  
De ser otra Romana daba indicios.

El Cielo á mi deseo obedecia,  
Dandome todo aquello que buscaba,  
Saltando á todo aquello que queria,  
Como la voluntad lo imaginaba:  
En esta dulce libertad vivia,  
Y solo mi contento procuraba,

*Prende, á  
vn Espa-  
ñol.*

Pasando aquella vida regalada,  
De amorosos cuidados apartada,  
La Diosa Venus inconstante, i varia,  
Dió en mostrarme conmigo rigurosa,  
Sendo á mi libre voluntad contraria,  
De mis pasadas glorias invidiosa:  
Bolvio su dura condicion voitaria,  
Mostrandoseme falsa, i mentirosa,  
No ai mal que no se acabe con la muerte,  
Ni bien que no se buelva en triste suerte.

*Confidás  
en sí van  
perdidos.*

Mi Padre Leucoton en buena guerra,  
Un Español cogió por gran ventura,  
El qual con otros dos corria la tierra,  
Llevando aquella escolta por segura:  
Quien de sí se confiá mucho tierra,  
Que al fin es de temer la desventura,  
No llevan los principios acertados,  
Los hombres de sí mismos confiados.

Yo que vi el Español tan diligente,  
Tan galan, i discreto, i tan hermoso,  
Tan cortesano, platico, i valiente,  
Volvió en desasosiego mi reposo:  
Entraba por mis venas blandamente,  
Un fuego enamorado, i deleitoso,  
Mi du ce gloria, i libertad perdia,  
Enagenado el bien que antes tenia.

Amor que iá mi muerte procuraba,  
Que bien puede vn dolor llamarse muerte,  
Los ojos con mirarle regalaba,  
Y trito vino ha hacer mi alegre suerte:

Y todas quantas veces me acordaba,  
De mi pasado bien en hora fueite,  
Tantas mi mal, i lastima sentia,  
Por tener lo que nunca Yo tenia.

Don Juan de Zaragoza, i de Reinoso,  
Se llamaba el Escalvo Caballero,  
Como digo valiente, i generoso,  
Y mas que vn Marte en las batallas fiero:  
De linda condicion semblante airoso,  
Denodado, fugáz, cuerdo, i ligero,  
Tanto, que por lo menos que tenia,  
Era para querer su bigarria.

A mavale en el alma, i con la vida,  
Y é con amor tan grande me pagaba,  
Del mejor Español era servida,  
Que en toda la Araucana tierra estaba  
Ya mi rebelde voluntad rendida:  
Libre, i graciosamente le entregaba,  
De amor estaba el coraçon tan lleno,  
Que mi tormento, i mal tenia por bueno,

Con él estuve la mitad de vn año,  
Mui regalada, i de Don Juan servida,  
Mas todo sucedió para mi daño,  
Y para ser de amor aborrecida:  
Pasaba, como digo, en dulce eng ño,  
Los verdes años de mi dulce vida,  
Que aquel que ha de vivir en suerte amarga,  
El Cielo le concede vida larga.

En la Imperial en este tiempo estaba,  
Quando Capolican van glorioso,  
Con gente la cercó, si me pesaba,  
De esto sabelo el Cielo generoso:  
Que ia mi desventura recelaba,  
Y mi preciso hado, i riguroso,  
Que quando fe traítorna vna ventura,  
Cosa no puede haver que esté segura.

Dióla el primer asalto, i bateia,  
Y los de la Ciudad se defendieron,  
Y con vna constante valentia,  
El impetu contrario resistieron:  
Con toda la pesada Artilleria,  
Ságrieto estrago en todo el Campo hicieron,  
Jugandola del Muro diestramente,  
Que hizo notable daño en mucha gente.

Tambien de vn Araucano era servida,  
Que el fuerte Cayomande se llamaba,  
Pero por ser de vn Español querida,  
Quejoso sin favores le dejaba:  
Mi gloria era Don Juan, i alegre vida,  
El tiempo que me via, i le miraba,  
Estar ausente de él era mi muerte.

Pena, dolor, tormento, i mal mui fuerte.  
Una noche Don Juan determinado,  
De dar vn gran rebato al Enemigo,  
De otro fuerte Español acompañado,  
Que profesaba mucho ser su amigo:  
Salio con otros treinta bien Armado,  
Haciendo al Cielo, i á Endimion teltigo,  
Y antes de acometer los Pavellones,  
Me dijo en mi apolento estas razones

*D. Juan  
de Zara-  
geça, i Rei  
nojo prelo  
por Leu-  
coton.*

*Guarpon-  
da le ena-  
mora de  
D. Juan.*

*Desprecia  
á Cayo-  
mande.*

*Capolicã  
fita a la  
Imperial.*

*D. Juan  
vá á dar  
con rebeco  
á los In-  
dios, i lo  
que dijo á  
Guarpon-  
da.*

*D. Juan  
pido licen-  
cia para ir  
à Guarcon-  
da.*

Mi Guarponda fabrás que mi destino,  
Me lleva el coraçon à la vengança,  
Y hacer vn hecho honroso que imagino,  
Que ha de ser de gran gloria, i alabança:  
Salir al Campo luego determino,  
Y favorezca amor esta esperança,  
Que en tu licencia, i voluntad deseo  
Hacer vn señalado, i alto empleo.

Por el amor que siempre me has tenido,  
Y por el que mis obras te han mostrado,  
Que la licencia, amiga que tepido,  
Me la des libremente de tu agrado:  
Que siendo esto que quiero concedido,  
Bolverè victorioso, i coronado,  
Mejor es que perpetuo encerramiento  
Una muerte que pasa en vn momento.

Pero mi atrevimiento valeroso,  
Estando à la raçon tan obediente,  
Me bolverà à tus ojos victorioso,  
Y coronada de Laurel la frente:  
Mira Guarponda el caso que es forzoso,  
Digno de vn pecho, i animo valiente,  
Que la virtud que al hombre flaco espanta,  
A las dificultades se levanta.

Suplicote me des consentimiento,  
Si lo merezco Yo, Guarponda mia,  
Y no turbes con lagrimas mi intento  
Que manchas el esfuègo, i valentia:  
Y perdonar mi grande atrevimiento,  
Disculpando tu amor à mi ofadía,  
No es mucho la fortuna fe deslice,  
Si à la raçon el hecho contradice.

*T se le con-  
cede.*

No pude al fin mover el pensamiento,  
De mi amigo rebelde, i obstinado,  
Pues saliendo Don Juan de mi aposento,  
Al postigo acudiò determinado:  
Y armado de valor para este intento,  
Vino al Campo Enemigo acompañado  
De mi memoria, i alma, ò dura fuerte!  
Que siempre fuè con èl hasta la muerte.

Podrasme preguntar de què manera,  
Siendo Eclavo mi dulce igrato amigo,  
Pudo tener licencia tan entera,  
Para salir armado al Enemigo?  
Serà objecion la tuia verdadera,  
Mas de esta fuerte la respondo, i digo,  
Que del gran Valle, i Termino Araucano  
A la Imperial me fui con el Christiano.

*T va con èl*

De casa de mi padre, vn cierto dia,  
Me sali con mi amigo disfrazada,  
Que como mas que al alma lo queria,  
Los maiores peligros tuve en nada:  
Dejando dicho à Laura, prima mia,  
Mi voluntad en vivo amor fundada,  
Y del padre indignado me alcançase  
La licencia, i perdon, si me casase.

*Lo que de-  
jó encarga-  
do à Lau-  
ra.*

Digo (al punto bolviendo de mi Historia)  
Que lagrimas, ni ruegos fueron parte  
Para quitarle alli de la memoria,  
Que acometiese el Fuerte, i Baluarte:

Salìo pensando de ganar la gloria,  
Que à los bravos prometè el fiero Marte,  
Bastante causa de atreverse el hombre  
A ganar por las Armas, fama, i nombre.

Y blandiendo vna Langa poderosa  
De vn verde fresno, con fervor ardiente,  
Mas que la de Castrino rigurosa,  
Afastè el Esquadron con poca gente.  
Tocase luego al arma, i mui furiosa  
Se levandò del suelo prestamente,  
La gente en Vino, i fusión sepultada,  
Acudiendo à la Pica, i à la Espada.

Con animo de vn Cesar acudia,  
El Español Bigarro, i animoso,  
Y con la suia aquel camino abria,  
Que hallò para romper algo dudoso:  
Langas que le tiraban rebatia,  
En el concavo escudo provechoso,  
Que fueron mas, por gran verdad conluido,  
Que las que Casio Sceva viò en el suio.

Yo que mi desventura reclaba  
Me puse en la Muralla finaliento,  
Y aunque la noche escura le estorbaba,  
Pude ver con el fuego el rompimiento:  
A mi Nacion, i Gente despreciaba,  
Por dár al Espeñol el vencimiento,  
Que amor, como es al fin padre de engaños,  
Los suos deja, i quiere à los esrañados.

Yo triste del suceso inadvertida  
Le dije à mi Don Juan, quando la Gente,  
Viendo que era persona conocida,  
De sangre illustre, i coraçon valiente:  
Por ganar esta fuerza, arrependida  
De haverle ià dejado prestamente,  
Rebuelve contra el moço donde estaba,  
Que con temeridad les aguardaba.

Bolviò de nuevo entonces la porfia,  
En vna, i otra parte ià fraguada,  
Con mas encendimiento, i ofadía,  
Dando à los cuellos la sangrienta espada:  
Y quando del alvergue el Sol salia,  
Con la rubia diadema aljofarada,  
Muriò Don Juan, i mi contento todo,  
Vino à acabar, Señor, por este modo.

Que vn Barbaro de aquellos atrevido,  
Viendo que tanto èl solo poseia,  
Cogiendole à traicion inadvertido  
La cabeça de vn golpe destroncaba:  
Dile vna voz con vn mortal gemido,  
Que del agravio grande le avisaba,  
Pero por no me dár este contento,  
Aunque pesaba bien la llevè el viento.

Aquí acabò su vida, i mi ventura  
Detantos infortunios contrastada,  
De aquí vino à nacer mi desventura  
Y à quedar iò infeliz, i desdichada:  
Mi voz fuè quien le diò la muerte dura,  
Pues hizo mas efecto que la espada,  
Y colgando mi vida de su vida,  
Yo sola fui de entrambas homicida.

*D. Juan  
dà en los  
Indios tem-  
eraria-  
mente.*

*Y es muer-  
to por vno  
à traicion.*

Solo resta, Señor, si fois piadoso,  
Y tuvistes amor en algun dia,  
Que será gran piedad, i hecho famoso,  
Coiteis de vn golpe la garganta mia:  
Será vn martirio para mi glorioso,  
Pues irá con mi amigo en compañía,  
Piedad es atajar vna discordia,  
Y no lo hacer cruel misericordia.

En esta Sierra estoi, por ver si el Cielo,  
Me concede la muerte deseada,  
Que para mi será mucho consuelo  
Hacer antes de tiempo mi jornada:  
Riegue mi sangre el arenoso suelo,  
A manos de vna fiera demandada,  
Que de piedad si quiera condolidá  
Acabe tantos males con mi vida.

Aqui tengo de estar hasta que muera,  
Y siendo ejemplo de vn amor constante,  
Yá que en mi daño el Cielo persevera  
Haré que el Mundo mi firmeza cante:  
Aqui trato con vna, i otra fiera,  
Y á Dios, Señor, si pasas adelante,  
Que io me voi de aqui, porque es muy tarde  
Y no será razón que mas aguarde.

Dijo, i sin aguardar otra respuesta,  
Mas ligera que el viento, i presurosa  
Entró cañando el Monte, i la Floresta,  
Y el espeso bosque, i selva vmbrosa:  
La qual de allí con diligencia presta  
Se despidió la B ubara famosa,  
Poniendo Don Alonso en la memoria  
De Guarponda el proceso, i larga Historia.

Y hallando á los amigos que venian  
Por la Sierra en su busca, i seguimiento,  
Dando la buelta al Campo febolvian,  
Contando Don Alonso el triste cuento:  
Y con atentos animos le oian,  
El discurso agradable, i sentimiento,  
Llegando en pocos dias de jornada,  
Donde su gente estaba ya alojada.

Mas buelvome á Reinofo, el qual estaba  
En la quebrada de Puren vñano,  
De ver que el grato Cielo le mostraba  
Para hacerse inmortal camino llano:  
Con Millalauco en este tiempo andaba  
En vna gran Batalla, i por su mano  
Muertos diez Indios Barbaros tenia,  
Los mejores de aquella Compañia.

Fuè la refriega cierto rigurosa,  
Y estubo la victoria en mucha duda,  
Mas la Fiera Belona generosa  
Quiso á los Españoles dár su ayuda:  
Y alcanzando allí su fèña victoriosa,  
La color á los Indios se les muda,  
Pues de cinquenta amigos que salieron,  
Todos, sino son cinco, pericieron.

Fuè por Reinofo Millalauco preso,  
Y siendo presentado á Don Garcia,  
Sintiendo mucho el aspero suceso  
A todas mil afrentas les decia:

La vida quieren darle, i no por eso  
La lengua, i el coraje reprimia,  
Háll: que vltimamente sentenciado,  
A la muerte, i castigo fuè llevado.  
Y viendo el palo agudo, i mal buñido,  
El rostro, i firme pecho asegurado,  
Miraba al Pueblo, que con fordo ruido  
Estaba su arrogancia contemplando:  
Y mucho mas que nunca embavecido,  
El aspero castigo deseando,  
A todos con los ojos despreciaba,  
Y con poco temor los irritaba.

Y llegado á la cistaca el Indio fuerte,  
Les dijo, a qué aguardais gente perdida,  
Dadme deseada, i dulce muerte,  
Que io la quiero mas que no la vida:  
Morir con honra es venturosa fuerte,  
Vivir sin ella afrenta conocida,  
Que el hombre que se precia de hijo de algo  
Infamia es suya el no tenerse en algo.

Con vna pena muero muy notable,  
Y esta sola me acaba el sufrimiento  
De no daros la muerte miserable,  
Con rigurosa espada, i sin violento:  
Que si os diera vn castigo intolerable,  
Con vuestro mal muriera muy contento,  
q á todos miembro á miembro os desmembrara,  
Y mil nuevos tormentos inventara. (ra,  
Vosotros que os preciais de ser humanos,  
Para qué tanto dilatais mi muerte,  
Que dandoinela presto vuestras manos,  
Con esto solo mejorais mi suerte:

Que no pueden temer los Araucanos  
De vna fortuna aduerfa el golpe fuerte,  
Covarde es el que teme, i quien viviendo  
Está mil desventuras padeciendo.  
Vuestro enemigo soi, i aqui delante,  
Yá sin respeto, i sin temor lo digo,  
Ninguna cosa puede ser bastante,  
A no llamarme io vuestro enemigo:  
Y lo que tengo dicho no os espante,  
Que pongo al Cielo Santo por testigo,  
Que la pena que llevo es por miraros.  
Y no poder vengarme, i acabaros.

Veis: a aqui q aunq muero entre Christiana-  
No soi io solo aquel que os aborrezco, (nos  
Que á muchos valerosos Araucanos  
Que pueden hacer mas que lo que ofrezco:  
Y todos tienen vnas mismas manos,  
Yo al mas minimo de ellos no parezco,  
Si Millalauco muere conjuradas,  
Quedan para vengarle mil espadas,  
Y vosotros amigos valerosos,  
En el mas alto trono levantados,  
No desmaien los pechos generosos,  
Que os tiene la fortuna señalados:  
Mostrad, mostrad los animos gloriosos  
De la infamia, i afrenta reservados,  
Que al fin por estimar las cosas menos,  
No son los fines prosperos, i buenos.

Guarpon-  
da pide á  
Escitia la  
mate.

Y viendo  
que no ha-  
ce efecto,  
luie.

D. Alonso  
de Reinofo  
se buelve  
con su gen-  
te.

Reinofo á  
muerte á  
10. Indios  
valientes.

T á otros  
45. i prede  
á Millalauco.

Presentado  
á D. Garcia.

Millanco  
condenado  
á empalar.

T lo que  
dijo con  
desespera-  
cion al Pue-  
blo.

*Ferocidad de Millalauco en poseer en el Palo.*

Y pues tan adelante haveis tubido,  
En vna fama eterna, i gloriosa,  
Lo que tenéis por fuerças adquirido,  
No perdáis por afrenta vergoçosa:  
Levantad el gran nombre, i apellido,  
De la Araucana prole generosa,  
Ni en condicion se ponga lo ganado,  
Que será escurecer todo el estado.  
Que no han de ser Esclavos de Christianos,  
Los que en perpetua libertad vivieron,  
Libres tenéis las generosas manos,  
Que mil veces temblar el Mundo hicieron:  
No digan de los fieros Araucanos,  
Que en servidumbre barbara murieron,  
Porque obscurece la progenie clara,  
El que la muerte por temor repara.  
Dijo, i el Araucano valeroso,  
Indomito, feroz, i incorregible,  
Con vn semblante grave, i presumçioso,  
Hasta entonces colerico, invencible:  
Mirando atento al Vulgo juiciofo,  
Con muestra vñana, i gravedad terrible,  
Dejó calar el cuerpo por la punta,  
Quedandole la cara iá difunta.

*Muere.* De esta manera el Barbaro empalado,  
Teniendo el rostro à todo siempre quedado,  
Fue segun su delito castigado,  
Llegando al palo con gentil denuedo:

Y el semblante, i color desfigurado,  
A todos los presentes ponía miedo,  
Muriendo el Indio con igual contento,  
Por mostrar su valor, pensamiento.  
No vió Caupolican este castigo,  
Tanto como ejemplar justo, i loable,  
Que al contumaz furor del Enemigo,  
Se le debe la pena miserable:  
Mas labiendo la muerte del amigo,  
Dando rienda al furor inexorable:  
Mandó que los Caciques se juntasen,  
En Consejo de Guerra, i no tardasen,  
Y havendolos à todos congregado,  
Sofegando los ojos bulliciosos,  
Siendo en sus cosas mas considerado,  
Mostró los pensamientos rigurosos:  
Y en el debido asiento levantado,  
Mirando à los Caciques generosos,  
El silencio, i platica rompiendo,  
Sacó la voz del pecho así diciendo.  
Mas porque iá me veo sin aliento;  
Para tan gran proposito, i cansado,  
Es fuerza dilatar aqueste cuento,  
Hasta que esté mas suelto, i reforçado:  
Que de Caupolican el pensamiento,  
Para ser (como debe) declarado,  
Un Canto nuevo, i nueva voz requiere,  
Y este le podrá ver quien le leiere.

*Caupolican junta los Caciques labiendo el castigo de Millalauco.*

*Juntos los Caciques se levanta à Caupolican para hablar.*

## CANTO XI.

JUNTANSE LOS CACIQUES EN CONSEJO DE GUERRA : HACE  
Caupolican su platica : Prometen todos al General de morir por la Victoria : Succede en el Ejercito de Millalauco el Cacique Leocan su hijo : Llegan Andresillo, i Vergara al Campo de Caupolican

*Invocació vepetida.*

**C**upido, Venus, i Belona, i Marte,  
Arctusa, Caliope, i Talia,  
Y todas las hermanas por su parte,  
Esfuercen la turbada pluma mia:  
Para que con ingenio, industria, i arte,  
Pueda contar las cosas que este día,  
En el Valle de Arauco sucedieron,  
Y el prospero suceso que tuvieron.  
Si el poder, i las alas del Pegaso,  
La bella Ninfa de Helicon mediera,  
A la difícil cumbre del Parnaso,  
Para ver la Batalla me subiera:  
Y por considerar mejor el caso,  
Con atencion grandísima estoviera,  
Del gran Delio las Tripodes buscara,  
Y las Pitias de Epiro consultara.

Pero si vos me dais ajuda creo,  
Que todo su favor será escusado,  
Que por donde volare mi deseo,  
Subiré si de vos soi ayudado:  
De servirlos con animo me veo,  
Pobre de ingenio, i mas necesitado,  
A vuestras manos quiero encomendarme,  
Que al fin son las que pueden ayudarme.  
A vos Principe Ilustre, i Soberano,  
Si licencia, i favor fe me concede,  
Para poder hablar del Araucano,  
La mano pido (si pediré puede):  
Que como vos queráis darme la mano;  
Que la mas rica de Alexandro excede,  
La piedra subira que está rendida,  
A mis ligeras alas iá batida.

*Al Rei.*

Que

Que como foy Catolico, i prudente,  
Tan jufticiero, grave, i generoso,  
Y en todas la virtudes eminente,  
Principal, noble, fabio, i valeroso:  
En vueftras alas atrevidamente  
Podrè pafar el Mar tempeftuofa,  
Que en el amparo, i en la fombra de ellas,  
Seguro irè volando à las Eftrellas.

En vos, i mi ventura confiado,  
Dirè del bravo Rengo, i Tucapelo:  
Y el animo, i valor aventajado,  
Con el favor que à entrambos parte el Cielo  
Dirè de aquella Guerra en que ha parado,  
Derramando fu fama por el suelo,  
Que celebrarfè con raçon merecen  
Las cosas que à los hombres engrandecen.

Primero quiero hablar del Araucano,  
Que la voz levantando, i penfamiento,  
Con grave pecho, i con semblante vftano  
La intencion hechò fuera, i duro intento:  
Diciendo: la que el Cielo soberano  
Nos ha puesto en tan alto, i firme asiento,  
Es bien que no caíamos de fu altura,  
En lo bajo de alguna defventura.

O nob'es Araucanos! es pofible,  
Que vn agravio como efte confintamos,  
Si es nueftra fuerça, i animo invencible,  
Que tenemos amigos? que dudamos?  
Efte parecerà cosa increíble,  
Que nosotros que à Marte profefamos,  
Eltemos tan remifos, i medrosos  
En vengar eflos daños afrentofos.

Que afrenta os pudo hacer el Enemigo,  
Que de ella no tomades vengança,  
Por el padre, y poriente, i el amigo?  
Igualando la pena à la efperança:  
Y al Cielo Sinto haciendo buen teftigo  
Hicifteis fìempre eterna la alabança,  
No folo vueftra agravio haveis vengado,  
Pero las infolencias castigado.

Pues como generofos Araucanos  
Haveis tantas afrentas confentido?  
Teneis en vueftras casias los Chriftianos,  
Y no fentis el bien que haveis perdido:  
Adonde afian las valerosas manos,  
Que tanta fama, i honra han confeguido?  
Como de Millalauco no han vengado,  
La defaftrada muerte que le han dado?

Que la mejor efpada haveis perdido,  
Que fuè en Arauco fìempre governada,  
Por quien fu nombre ha fi fo mas temido,  
Y vueftra Religion ampuñada:  
De aquella muerte la vengança pido,  
Que vâ en raçon mi pretenfion fundada,  
Y vueftra aguda efpada en la Milicia  
Darà por buena, ò mala mi jufticia.

Muertos podemos fer, mas no vencidos,  
Ni los animos fuertes fojzguados,  
Morirèmos gloriofos, no oprimidos,  
En la turbia corriente de los liados:

Y antes feràn los cuellos divididos,  
Que fer de eflos baftardos governados,  
Que el coraçon gallardo, el pecho fuerte,  
No ha de temer el golpe de la muerte.

Es bien nos difpongamos, porque luego  
Sedè el vltimo afaito, i gran batalla,  
Y eíta quiero que vaia à langre, i furgo,  
Que no es raçon por liviandad de jalla:  
Lo que io à todos mis amigos ruego,  
Es, que rompan al punto la Muralla,  
Que al hombre apercebido en la contienda,  
No ai prevençion dañofa que le ofenda.

Mis donde ai tanto efuerzo, i ofadia  
Fruvola es mi demanda, i efcafada,  
Que vueftra gran fortuna, i valentia  
Tienen eíta victoria aparejada:

El Cielo en vueftras fuerças fe confia,  
Y el decreto arbitrario, i dura efpada  
En vueftras manos pone, i la ventura  
Se nos muestra muy proferpa, i feçura.

Y porque efte favorienos conceda,  
De que libres quedamos, i famofos,  
Ninguno de volotios, como pueda,  
Deje de hacer fus golpes rigurofos:  
Porque muerta eíta gente, no nos queda  
Quien nos ponga en peligras trabajosos,  
Ni en todas las Antarticas regiones,  
Quien contradiga à nueftras intenciones.

No bien Cauçulcan havia acabado,  
Quando el Cacique Leucoton, haciendo  
Una caricia à todos levantado,  
Fue al Indio de eíta fuerte refpondiendo:  
O grande Apel! Yo, en nombre del Senado,  
Como quien mas fu afrenta vâ fintiendo,  
Promete de morir en eíta Guerra  
Por el bien general de nueftra tierra.

Que no quiero pafar por vn partido,  
Siendo en daño de todos declarado,  
Que muerto quedarè, mas no vencido,  
Defendiendo mi Patria, i proprio Estado:  
Para entrar en Arauco defendido,  
El camino han de abrir por mi coftado,  
Y antes que nueftra Tierra le entreguemos  
A nueftros mifmos hijos comeremos.

Y por el Cielo, i por la Mar te juro,  
Que aunque fortuna fe me muestre airada,  
De no bolver el roftro à el Hado duro,  
Sin cumplir con mi cargo, i fe jurada:  
Y de efte puedes bien eftar feçuro,  
Que caliente veràs la nieve elada,  
Ni producir la tierra que fe labra,  
Antes que falte vn punto en mi palabra.

Lincocoy con humilde reverencia,  
Del afiento en que eftaba levantado,  
Dandole para hablar franca licencia,  
La encubierta intencion ha declarado:  
Diciendo, ò General! en tu prefencia,  
Juro de no entrar mas en el Senado,  
Hafte hechar de la Tierra al Enemigo.  
Haciendo en èl vn ejemplar castigo.

*Celebrarfè  
debe lo que  
engè à leco  
à los bum-  
bres.*

*Cauçulcà  
habla en  
la junta de  
Caciques.*

*Leucoton  
refponde  
aprobando  
la propofi-  
cion.*

*Incitando  
los à la  
vengança  
de Millal-  
lauco.*

*Y Lincocoy;*

*Lincaya* Antes la muerte honrosa nos daremos,  
*ofrece* Los vnos à los otros à bocados,  
*vengar la* Y nuestra misma tierra abrasaremos,  
*muerte de* Para morir mas fuera de cuidados:  
*su Padre.* Los brazos sin piedad nos cortaremos,

Despues que de matar estèn cañados,  
 Primero que dejar vltimamente,  
 Que venga à nuestras casas esta gente.

Bien se sabe en Arauco, i es muy cierto,  
 Quien es Lincaya, i quien mi Padre anciano,  
 Que à manos de Reynoso ha sido muerto,  
 Siendo, Señor, del Valle Licoyano,  
 Que este sangriento insulto, i desconcierto,  
 Y mi honor, vengarè con esta mano,  
 Que no mas el leal vivir se siente,  
 De quanto el que es traidor se lo consiente.

*Reynoso*  
*mi ta à*  
*Lincaya.*

Y por esta raçon mostrarte quiero,  
 Que al fin soi Araucano generoso,  
 Que el ser vniversal de vn Mundo entero,  
 No puede hacerme vn punto temeroso:  
 A todo de mi parte me prefiero,  
 Y à bolver à tus ojos victorioso,  
 Que muerto el hombre queda disculpado,  
 Y si vivo, i vencido condenado.

Y pues la redempcion de tanta gente,  
 En nuestra fuerza, i brevedad consiste,  
 Vamos al Enemigo ofadamente,  
 Que en nuestro daño, i destruicion insiste:  
 Y pues que le tenemos frente à frente,  
 Y à nuestro intento, i voluntad resiste,  
 Vuestro agravio, i mi credito perdido,  
 Será por esta espada redimido.

*Talcama-*  
*vida, i lo*  
*que dijo.*

El fiero Talcamavida muy brioso,  
 En pie, callando Ongolmo, levantado,  
 Dice, valiente Esponamon famoso,  
 De indomitas Naciones respetado:  
 Lo que aprueba el Senado Religioso,  
 Sera de Talcamavida aprobado,  
 Sin otra inovacion, i resistencia,  
 Pues te di libremente la obediencia.

*Leocano*  
*hijo de Mi-*  
*llalauco*  
*pide el car-*  
*go de su*  
*Padre.*

De Millalauco el hijo descendiente,  
 Vanaglorioso, i fuerte Leocano,  
 Mercedor del cargo dignamente,  
 De su querido Padre el Araucano:  
 Rebolviendo los ojos gravemente,  
 Piestandole atencion Caupolicano,  
 Despues de haver mirado el Pueblo todo,  
 Propuso su oracion en este modo.

Generosos Caciques que del suelo,  
 Haves el trono illustre levantado,  
 Cuias fertiles ramas hasta el Cielo,  
 En su propia virtud se han sustentado:  
 Y tu cuio glorioso, i santo Abuelo,  
 Ejemplo de hermandad nos ha dejado,  
 Digno, Famoso, General, Valiente,  
 Amparo vniversal de aquesta gente.

Si aquel que por su Patria se aventura,  
 Es de todos vosotros muy tenido,  
 Y con vna amistad firme, i segura,  
 Le dais todo el honor que ha conseguido,

Por donde vuestro nombre à tanta altura:  
 Y à tan supremo asiento oïa tubido,  
 Que con èl en el Mundo no ha igualado,  
 El mas famoso en armas, i admirado.

Y que de Millalauco descendiente,  
 Soi hijo, i por legitimo heredero,  
 Tenido, i respetado comunmente,  
 Siendo de mis hermanos el primero:  
 Si sabes que merezco dignamente,  
 El cargo honroso, i titulo, no quiero,  
 En decir mis honradas pretensiones.  
 Cansarte con traer largas razones.

Vltimamente te suplico, i pido  
 Que el cargo de mi Padre me sea dado,  
 Pues este por valor lo he merecido,  
 Y en ser hijo de vn Padre tan honrado:  
 Harás lo que a tu oficio le es debido,  
 Y à mi me dejarás remunerado,  
 Muy obliagado siempre à tu servicio,  
 Con recibir tan alto beneficio.

Esto dijo Leocan, moço brioso,  
 Y el grave General Caupolicano,  
 Con termino absoluto, i rostro airoso,  
 Esta respuesta buelve al Araucano:  
 Vuestro valor, i esfuerzo generoso,  
 Merece dignamente que esta mano,  
 Os de el titulo, i mando merecido,  
 Por bastante raçon à vos debido.

*Caupoli-*  
*can dà à*  
*Leocano*  
*la insignia*  
*de Capitan*

Que, pues, con propia sangre aveis cõprado  
 La pretendida dignidad, i asiento,  
 Que por el bien comun se ha derramado,  
 Con juvenil hervor, i atrevimiento:  
 Vuestro trabajo bien considerado,  
 Y noble voluntad, i pensamiento,  
 Quiero, pues es tan razonable, i justo,  
 Daros el cargo à vos, i à todos gusto.

Dijo, i tomando la derecha mano:  
 Con la siniestra, al Barbaro valiente,  
 En su mismo lugar, i asiento llano,  
 Le diò el grado, i la honra conveniente:  
 Alegre estaba de esto el Araucano,  
 Y contenta, Señor, toda la gente,  
 Por ser el moço noble, i bien criado,  
 Y de buenos respectos muy honrado.

Y dejandole en trença largo el pelo,  
 Un Llautò le diò rico, i muy costoso,  
 Quedando el moço agradecido al Cielo,  
 Por el favor, i premio generoso:  
 Y cubriendo su rostro con vn Velo,  
 Cierta señal de nuevo cargo honroso,  
 De Capitan el gran Caupolicano,  
 Puso el baston en su derecha mano.

*Leocan lo*  
*agradecio.*

Viendose al noble oficio promovido,  
 De Millalauco el hijo acreditado,  
 Al General se muestra agradecido,  
 Por tan altas mercedes congado:  
 Y viendo al Pueblo que con grande ruido,  
 La agradable elecion ha celebrado,  
 Vuelto à Caupolican el ledo gesto,  
 Con voz de Capitan le dijo questo,



*Ofrece vengar à su padre.*  
 O Soberano Apo! cuiua memoria  
 Será por siglos prosperos cantada,  
 Y de tus hechos la gloriosa Historia,  
 En la futura edad eternizada,  
 Pues tienes alcanzada aquella gloria,  
 Por armas, i valor aventajada,  
 Esta dadiva rica te agradezco,  
 Y à servirte por ella aqui me ofrezco.  
 Y a questa dignidad, i oficio honroso,  
 De ti tan libre, i francamente dado,  
 Con juramento culto Religioso  
 Prometo aqui delante del Senado:  
 Que ha de ser para darme vn fin dichoso  
 En la empresa, i vengança que he tomado  
 De mi querido padre, à quien me obligo  
 De no dejar con vida al Enemigo.

Y pues que la vengança de su muerte  
 Tan legitimamente à mi me toca,  
 Y la satisfacion à vna alta suerte,  
 Me enciende, llama, incita, i me provoca:  
 Verás de este brazo altivo, i fuerte  
 Si es mucha la justicia, ò fuerza poca,  
 Para emprender vn hecho temerario,  
 Con el sangriento fin de mi contrario.

Con dura ejecucion aqui me obligo,  
 Valiente Eponamon, Caupulicano,  
 Que en la gran destrucion de mi Enemigo,  
 En pie no quedará ningun Christiano:  
 Advierte, i con fidera lo que digo,  
 Que su muerte consiste en esta mano,  
 Y en esta tuia fuerte, i scitada,  
 La libertad de nuestra patria amada.

Y pues fùe Millalauco injustamente  
 Preso à traicion, i muerto, i deshonrado,  
 Siendo de vuestro tronco descendiente,  
 Y de la alta progenie derivado:  
 Yo, como sucesor, debidamente,  
 Dejarè aqúelle agravio castigado,  
 Que bien merece nombre de covarde  
 El que de su ofensor se venga tarde.

Esto dijo el Cacique valeroso,  
 Con tono grave, i termino arrogante,  
 Y el aparente Pueblo, i judicioso,  
 Su ceremonia haciendo alli delante:  
 Mostrando el pensamiento generoso,  
 Mil invenciones saca en vn instante,  
 Con general contento, i alegria,  
 En calas de placer se pasó el dia.

Alcatipay el Indio, levantado,  
 Promete al gran Senado la victoria,  
 Mostrando el espantoso rostro airado,  
 Por alcanzar por armas nueva gloria:  
 Rengo que estaba junto, i a su lado,  
 Poniendo sus trozos en memoria,  
 Promete el alto triunfo de la guerra,  
 Y morir como vn Decio por tu tierra.

Tucapelo, fantástico, i contento  
 De la buena eleccion del Araucano,  
 Alegre se levanta de su asiento,  
 Contra el aborrecido Castellano:

*Alcatipay habla.*

*T Rengo.*

*Tucapelo para de no dejar Es. p. 11.*

H çode su persona ofrecimiento,  
 Y en fe de aqúello levantò la mano  
 De no dejar vn Español, que à todos  
 Jurò de dar la muerte de mil modos.

Cayo Cupil, con vna muestra airada,  
 La gloria prometió del fin dudoso,  
 Que para tu desnuda, i fuerte espada,  
 Es mas llano lo mas dificultoso:  
 Puren, i Paycavi no estima en nada,  
 Del aspero combate, i peligroso,  
 Que es afrenta, i bajeça mui notable  
 Temer vna fortuna miserable.

Orompello, gallardo, altivo, i fuerte  
 Enfanchi mas que todos la esperança,  
 Porque los trata de vna misma suerte,  
 Sin temer de su estrella la mudança:  
 Caylen en la promesa se divierte,  
 Con la segura, i cierta confianza,  
 Y segun quita, manda, i amonesta,  
 España està en mui gran peligro puesta:

Cayopulan, i Sen, i Levopia  
 Prometen de morir en la Bstala,  
 El vno en su fortuna se confia,  
 Y el otro en el valor con que se halla:  
 Anda de fembuecua braveria,  
 Nadie puede callar alli, ni calla,  
 Que con muestras, señales, i razones  
 Se suelen declarar las intenciones.

Luço Caupolican viendo el contento,  
 Que por esta eleccion todos mostraban,  
 Y el nuevo, i generoso ofrecimiento  
 De los que à su defensa se obligaban:  
 Estando el sedicioso Pueblo atento,  
 Porque las fiestas todas se acababan,  
 Porque facie maior esta alegria  
 Mandò sacar vn Trocho que traia.

Era todo de perlas esmaltado,  
 Con vn diamante en medio sobrepuesto,  
 Y vna rica emeralda en cada lado,  
 Y vn Granate, ò Rubi, con en arte puesto:  
 Y vn cinto de Chaquiras mui preciado,  
 Juuntamente mandò sacar con esto,  
 Para el que en ocasion tan oportuna  
 Levantase mas pies vna columna,

De aquesta industria vsò Caupulicano,  
 Para dár à entender al enemigo,  
 Que del contrario Pueblo Castellano  
 Jamás pudo temer ningun castigo:  
 Y con ledo semblante, i rostro vñano  
 Hizo esta muestra el Barbaro que digo,  
 Y por mostrar tambien esta alegria,  
 Y el animo, i las fuerzas que tenia.

Leucoton, por su parte andaba solo,  
 Que quiere ver la prueba defendida,  
 Bicombo, con Caylen, i Celicolo,  
 Pienfan ginar la joia eodiciada:  
 Paycavi, Talcaguano, con Brancolo  
 Bufaron la columna mas pesada,  
 Fiables de ganar por valentia,  
 Lo que cada vno de ellos pretendia.

*Los Caci-ques.*

*Puren.*

*Paicavi.*

*Orompello*

*Caylen.*

*Cayopulan*

*Sen.*

*Levopia, i*

*jus ame-*

*naças.*

*Caupolica*

*ofrece pre-*

*mo, i por*

*quí?*

*Leucoton.*

*Bicombo.*

*Caylen.*

*Celicolo.*

*Paycavi.*

*Talcaguano.*

*no.*

- Caïomague.* Quien viera à Caïomague, i Lemolemo,  
 Haciendo grandes apuestas por su parte,  
*Lemolemo.* Quien alçando el Biston por el estremo  
 Daba espanto, i temor al fiero Marte:  
*Cayocupil.* Cayocupil no menos que Gualemo,  
*Gualemo.* Con discrecion, prudencia, aviso, i arte,  
 Del General la industria celebraban,  
 Y venir à la prueba deseaban.  
 Luego que la Columna fue traída,  
 En general de todos aguardada,  
 Fue con aplauso grande recibida,  
 Tanto como de muchos deseada:  
 De algunos mas curiosos fue medida,  
 De nueve pies en largo, i tan pesada,  
 Que los que mas en fuerças presumian,  
 Darle sola vna buelta no podian.
- Picoldo es el primero que carga con la Columna.* Picoldo fue de todos el primero,  
 Que començò la prueba, el qual desnudo,  
 Descubriendo del brazo el negro cuero,  
 Hiço encoger el Marmol lo que pudo:  
 Un palmo le levanta mas el fiero,  
 Diciendo à voces, de ganar no dudo,  
 Solto la Columna de la mano,  
 Quedando en el semblante mui vñno.
- Tomè.* Tomè, le sucedió, que ia dispuesto,  
 Y para aquel efecto sparcjado,  
 Con paso grave, i con severo gesto  
 Llegò luego delante del Senado:  
 Y poniendo en alçarla todo el resto,  
 Dejarla alli caer le fue forçado,  
 Que de subirla mas no hubo remedio,  
 Después de haverla alçado palmo, i medio.
- Caniotaro.* Caniotaro llegò, moço atrevido,  
 Y abraçando la piedra se levanta;  
 Pero saltòle el animo encendido,  
 Y vn poco mas que todos se adelanta:  
 Dejandola caer quedò corrido,  
 De no haver alcanzado fuerça tanta,  
 Que encareciendo todos el exceso,  
 Pudiese levantar todo aquel peso.
- Millatermo.* Millatermo despues de haver mostrado  
 Las juveniles fuerças que tenia,  
 Haviendola seis dedos levantado,  
 Para entrar Lepomande se desvia:  
*Lepomande.* El qual con paso largo, i concertado,  
 Aprobar su valor alli venia,  
 Y haviendo alçado vn palmo la Columna,  
 Por vn rato quedò sin fuerça alguna,  
*Mareande.* Mareande saltò, i vn pie no pudo,  
 Aunque mas se trabaja levantarla,  
*Gualemo.* Y Gualemo del Abito desnudo,  
 A poco mas de vn pie vino à dejarla:  
*Lemolemo.* Lemolemo cruel, aspero, i crudo,  
 Dos palmos procurò, Señor, alçarla;  
 Pero llegar à mas no fue posible,  
 Por ser al fin la maquina terrible.
- T Bicombo.* Mas Bicombo llegando à tres al punto,  
 Dejó caer la piedra con gran ruido,  
 Quedando el rostro al parecer difunto,  
 Por lo mucho que el peso havia sufrido:
- Ongimo à la Columna legò junto  
 Mas alçarla dos palmos no hapodido,  
 Que le saltò la fuerça, el arc, i brio,  
 Y con la pesadumbre diò en vacio.  
 Luego vino à la prueba Talcaguano,  
 Pensando de salir con la porfia;  
 Pero su pensamiento salio en vano,  
 Que alçarla quatro palmos no podia:  
 Ompello fantastico, i leçino,  
 A los cinco su fuerça en flaquecia,  
 Y aunque subirla mas alli promete,  
 Nunca pudo llegar, Señor, à siete.  
 Vino al puento Elicura, i fue forçoso,  
 Dejar à quatro pies la piedra luego,  
 Que aunque en las fuerças agil, i animoso,  
 No pudo durar mucho en aquel juego:  
 Saltò fiero Puren vanaglorioso,  
 Lleno de furia, i de ambicion mui ciego,  
 Mas alçarla diez dedos no ha podido,  
 Quedando de ello el Barbaro corrido.  
 Cayocupil saltò determinado,  
 Y dos palmos levanta el peso enorme,  
 Y subió hasta tres, es escuado,  
 Aunque en el bravo Alcides se transforme;  
 Paicavi con el rostro demudado,  
 Se levanta con animo disforme,  
 Un palmo poco mas subió la piedra,  
 Que no la alçara mas si fuera Iedra.  
 Caïomague el temor todo postpuesto,  
 A la prueba llegò dificultosa,  
 Mas huvo de soportarla alli depresso,  
 Que era de mui pesada ia enfadosa:  
 Palmo, i medio llegò, saliendo al puento:  
 Beliotaro con muetra, i cara airada,  
 Llegando à cinco pies harto cansado,  
 Un golpe diò con ella mui pesada.  
 Lincoya del vestido embaraçoso,  
 Del Iracundo Maite ia desnudo,  
 Con gran pujança, i animo furioso,  
 Desembaraço el templado, i limpio escudo:  
 A nueve pies llegò con fin dichoso,  
 Pero del brazo malculo, i membrudo;  
 Solto el macizo Marmol satisfecho,  
 De la estimada prueba, i sito hecho.  
 El Brabo Leucoton se apercebia,  
 Y viendo la ocasion mas oportuna,  
 Para mostrar lo mucho que podia,  
 Con gran teson levanta la Columna:  
 Ocho palmos en alto la tenia  
 Quando ia desmaiaba su fortuna,  
 Y tanto el duro pecho se remueve,  
 Que con dificultad llegò à los nueve.  
 Rengo con gran valor pasó adelante,  
 De sus gallardas fuerças satisfecho,  
 Y con muetra de vn animo pujante,  
 Alçò con la Columna el fuerte pecho:  
 A diez palmos llegò, i al mismo instante,  
 Alegre de lo mucho que havia hecho,  
 Deja caer el Marmol en el suelo,  
 Que el ruido que llevò se oió en el Cielo.

*Tucapel la levanta otros diez.*  
 Tucapel que ià estaba aparejado,  
 Viendo al competidor algo corrido,  
 Salta en la Plaça por el mismo lado  
 Que el Indio valeroso havia venido:  
 Levanta el gruço maitil, i pesado,  
 Y diez palmos en alto suspendido,  
 Por no poder llegar à mas fe enoja,  
 Y dando vn paño à tras de si le arroja.

*Caupolican dà premia a Rengo i Tucapel.*  
 Viendo Caupolican la conocida  
 Ventaja de los Indios igualmente,  
 De su mano fuè luego concedida,  
 A cada qual fuè joia diferente.  
 La cinta de Chiquira guarnecida,  
 A Rengo se le diò graciosamente,  
 Y en Lienco Onicetrocho à Tucapel,  
 Poniedole èl mismo sobre el pelo.

*Leocan, i Colocolo piden à Caupolican la prueba.*  
 Leocan, i Colocolo suplicaron  
 Al General probale su fortuna,  
 Y tanto alli, Señor, le importunaron,  
 Que hizo bastante prueba en la Columna:  
 Todos à ver sus fuerças se juntaron,  
 Vinieron haver la muestra vna por vna  
 Las Indias Araucanas naturales,  
 Hijas de los Caciques principales.

*Caupolican*  
 Caupolican llegó grave, i ligero,  
 Y no dando lugar à desfarmarse,  
 Con el semblante torvo, altivo, i fiero,  
 Quiso solo en aquello señalarle:  
 Apolo en el Zodiaco Emisfero,  
 En el furioso Mar iba à bañarse,  
 Mas para ver èl fin de la postia,  
 Suspenso se parò, i alargò el dia.

*Caupolican levanta la columna con tres pies.*  
 Firme en los pies el Barbaro Araucano,  
 Con viva fuerça, i colera importuna,  
 Levanta luego en vna, i otra mano,  
 Todo lo mas que pudo la columna:  
 Oace pies la tubò Caupolicano,  
 Viendo que le ayudaba su fortuna,  
 Y del teson que puso vitivamente,  
 Rebotòle la sangre en gran corriente.

Viendose mas que todos señalado,  
 Qual raiò, ò terremoto contra el suelo,  
 Arroja, i tira el marmel enojado,  
 Que el Sol por no lo ver huiò del Cielo:  
 El maitil de las manos arrojado,  
 Causò en todos los animos vn ielo,  
 Y èl quedò tan compucto, i de manera,  
 Como si alguna paja alçado huviera.

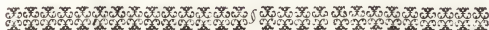
Y al paño de los claros instrumentos,  
 El General vñano, i victorioso,  
 Acompañado buelve à sus asientos,  
 Con termino agradable, i amoroso:  
 Y haciendole al llegar sus cumplimientos,  
 El conforme Senado Religioso,  
 Con cierta adulacion le encarecia  
 La muestra de valor que hizo aquel dia.

Dando, i tomando estaban en aquesto,  
 Con sabio proceder bien acertado,  
 Quando en señal de paz vieron dispuesto  
 Un Español del Campo que ha llegado:  
 Y otro que iba con èl de grave grito,  
 Con vn blanco Pendon enarbolado,  
 El vno de los dos fuè conocido,  
 Ser el Indio Andresillo en el vestido

Era Vergara el otro, el qual venia  
 Con vn uenafaje al Campo, i embajada,  
 De la Española Guarda, i Rancheria,  
 Para ser à los Indios declarada:  
 Y para ver la nueva que traia,  
 En vn cerco la gente congregada,  
 Con animos atentos aguardaba,  
 A ver lo que Andresillo les hablaba.

El qual sin turbacion, i corrimiento,  
 Con gravedad los ojos rodeando,  
 Por tolo el Gran Senado, i Pueblo atento,  
 Despacio estubo al General mirando:  
 Y para declarar su pensamiento,  
 El rostro, i la persona asegurando,  
 Dijo, lo que si alguno ver deca,  
 Sabrà quando mi nuevo Canto lea.

*Andresillo i Vergara van de paz al Campo de los Araucanos.*



## CANTO XII.

HACE ANDRESILLO SU EMBAJADA DELANTE DE LOS Araucanos, ofreciendoles la paz, i la tierra, dando la obediencia, i sujecion al Rei Don Felipe: Responden los Indios, i niegan los conciertos: Buelve Andresillo segunda vez à desafiarnos, en nombre de los Españoles: Aceptan el desafío, para vn dia señalado.

*Para confirmar la paz, se requiere pensar en la guerra.*

Quien goça de la paz prosperamente,  
 No ha de èstar de la guerra descuidado  
 Y mas quando fe precia de valiente,  
 Y vive en opinion de buen Soldado:

Que no es honra, Señor, entre la gente  
 Pasar la vida en trato regalado,  
 Verguença es grande, i falta conocida  
 Del que citando en la paz la guerra olvida.

No lo podrán decir los Araucanos,  
Que estando en esta fiesta entretenidos  
Levantin oi los animos lozanos,  
Para la dura guerra apercebidos:  
Veréis que presto vienen à las manos,  
Por salir vencedores los vencidos,  
Que es victoriosa muy digna de alabança  
Tomar del Enemigo la vengança.

*Raçonamento de  
Andrésilla  
à Caupolican,  
i los  
Caciques.*

Atento estaba el práctico Andrésillo,  
Porque con discrecion consideraba,  
Del Araucano Barbaro caudillo,  
La gravedad del rostro que mostraba:  
Y viendo que en sus manos el cuchillo  
De su sangrienta destruicion estaba,  
Siendo de los Caciques escuchada,  
Propuso en esta forma su embajada.

Valiente Capitan, i venturoso,  
Gran defensor del termino Araucano,  
A quien ha dado el Cielo generoso  
Tan liberal favor con larga mano:  
Yo vengo à tu Senado valeroso,  
De parte del Ejercito Christiano,  
Y en nombre de su Campo à ti me embia,  
Con aquesta Embajada Don Garcia.

Dice por mi el Virrei, que ià que has visto,  
Su pretencion en tu favor fundada,  
Y que por levantar la Fè de Christo  
Ha entrado en tus regiones con la espada:  
Que ià que con su gente estás bien quisto,  
Por estar à tu fama aficionada,  
Que dès al Rei la sujecion, i tierra,  
Y èl pondrà fin, i termino à la guerra.

*Proponele  
que dé la  
obediencia  
i no hacien  
dolo le ame  
naça.*

Y si quisieres ver su gran clemencia,  
Con las seguras pagas te comienda,  
Y evitarás tu daño, i violencia,  
Quedando èl en la tierra, i tu con vida:  
Y li à probar te atreves su potencia,  
Que te darà la muerte merecida,  
Y como justa lei será guardada,  
Vuestra amistad durable, i te jurada.

Que le dejes la tierra, i que tu gente  
Pueda llevar su mueble, hacienda, estado,  
Con liberal licencia francamente,  
Que todo à tu elecion le es otorgado:  
Y que puede ir segura, i libremente,  
Porque à ninguno le será negado,  
Que èl como amigo de la fama, i gloria,  
No quiere de ti mas que la victoria.

Mas que si no quisieres el partido,  
Tan en provecho tuyo declarado,  
De nuestro Rei Catolico ofrecido,  
Le aguardes có tu gente en Campo armado:  
Donde será por armas concluido,  
Lo que no fuè por paz averiguado,  
Que en las mudanças de la varia rueda,  
Quien no mira adelante, atras se queda.

Si quieres sin pafion aconsejarte,  
Y evitar tan costosa, i larga guerra,  
Y no como mancocho aventurarte,  
Te ofrece lo que puedes, que es la tierra:

Y si gustas en ella de quedarte,  
Con todo el oro, i el caudal que encierra;  
Te la deja de oi mas graciosamente,  
Dandole la obediencia tu, i tu gente.

Porque fu Religion vaia adelante,  
En honra de aquel Santo Sacramento,  
Mas si con muestra, i termino arrogante  
Dieres nueva ocasion al rompimiento:  
Y contra el que sustenta como Atlante;  
La pesadumbre, i sèr del Firmamento,  
Pidieres la batalla à su alvedrio,  
Darà el castigo à tu rebelde brio,

El no puede hacer mas aqui contigo;  
Tu mira bien, Señor, eso que haces,  
Si de mi relacion, siendo testigo,  
De esta nueva amistad te satisfices:  
Evita su furor, i tu castigo,  
Confirmente à lo menos estas pagas;  
Y arrojaràn por tierra las espadas,  
En tu daño, i afrenta declaradas.

Pues tan costosa tienes la esperiencia  
Del gran valor de España, i valentia,  
De fuerza juvenil, i suficiencia,  
Esfuerzo, maña, aviso, i gallardia:  
Recibe su amistad con tu obediencia,  
Acabete su guerra, i tu porfia,  
Que no por ser el hombre porfiado;  
Es mas fuerte, temido, i estimado.

O gran Caupolican! allà contigo  
Pesa bien el negocio, i considera,  
Que ganas oi vn verdadero amigo,  
Con esta nueva paz, i duradera:  
Y embotandola espada del castigo,  
Buelto à tu devocion allà te espera,  
Porque vencer sin sangre es maior gloria,  
Que comprar con las vidas la victoria.

La respuesta aguardamos solamente  
Y la resolucion de este Senado,  
Que lo que nos dijeres brevemente  
A nuestro General será contado:  
Comunica el negocio con tu gente  
Aora que tienes tiempo façonado,  
q aunq quieras después buscar buen medio,  
No te vendrà à la mano este remedio.

Dijo, i Caupulican que estaba atento  
A la proposicion de la embajada,  
Vista su relacion, i fundamento,  
Y voluntad de todos declarada:  
Con voz de General, i sufrimiento,  
De aquella dignidad representada,  
Viendo aquella ocasion que se ofrecia,  
Al práctico Inacona respondia.

A no mirar que es mal ejecutado  
En el Embajador qualquier castigo,  
Por ser sobre seguro al fin embiado,  
Yo hiciera en mi vengança lo que digo:  
Mas teniendo atencion que es ofrecido,  
Y pretencion salí de mi enemigo,  
No pondré por agora en ti la mano,  
Que no es honra del gran Caupolicano.

*Caupolican  
se detiene  
en mostrar  
à Embajador.*

*Caupolicán  
no admite  
la paz, i  
respuesta  
que dió á  
Andrésillo*

Buelve Andrésillo, i dile á Don Garia,  
Que la amistad por el á mi ofrecida,  
Todo lo que merece obra tan pia,  
Es por mi lastimamente agradecida:  
Mas esto que á pedir por ti me embia,  
En que deje la tierra fometida,  
Que no lo puedo hacer de ningun modo,  
Por ser en daño, i mal del Campo todo.

Y que con maior numero de gente,  
Que juntó el Poderoso Rei Dario,  
Saldré á darle la guerra brevemente,  
Que en mi fortuna, i su valor confio:  
Y aunque huviese forçoso inconveniente,  
Con todo romperá mi orgullo, i brio,  
Que para los peligros, i ocasiones,  
Han de ser los valientes coraçones.

Que no me siento Yo tan destruido,  
Ni de remedio tan necesitado,  
Que aia de dár por bueno este partido,  
En su honra, i mi afrenta declarado:  
Que muerto puedo fer, pero vencido,  
Serlo Caupolicán es escusado,  
Y mas teniendo libre el brazo fuerte,  
Que es vltimo remedio el de la muerte.

Que no se ha de pensar de vn Araucano,  
Pues siempre he sido en todo victorioso,  
Que teagi al fin el pecho tan humano,  
Que tema el hado duro, i riguroso:  
Mui libre tiene la derecha mano,  
Para darse con ella vn fin glorioso,  
Dichofo aquel, i bienaventurado,  
Que quiere en libertad morir honrado.

Que quando estemos iá tan apretados  
Del Cielo injustamente perseguidos,  
No daremos tal gloria á sus Soldados,  
Que nos dejen sujetos, i vencidos:  
Que acá nos romperemos los costados,  
Para morir mas libres no rendidos,  
Que el hombre que se mata, i rompe el pecho  
Muere con su vengança satisfecho.

Y así los de Numancia imitaremos,  
Que fueron de sí propios homicidas,  
Y antes que nuestra tierra le entreguemos,  
Verá nuestras haciendas destruidas:  
Muertos, i no rendidos, quedaremos,  
Sacrificando al Cielo acuitas vidas,  
Que es el propio interés el de la honra,  
Y el temer vna muerte gran deshonra,

Los que están á vencer acostumbra-  
dos, Llevan con gran trabajo el ser vencidos,  
Que los que mas se precian de Soldados,  
Nunca tienen los brazos encogidos:  
No queremos conciertos moderados,  
Ni confimar ilícitos partidos,  
Que es el morir con honra el mejor medio,  
Y no el vivir sin ella buen remedio.

Pues este por mejor entre las manos,  
Nos pone nuestra prospera ventura,  
Verá el Mundo que somos Araucanos,  
Mas en la Guerra que en la paz segura:

Esta respuesta doi á los Christianos,  
Que no quiero amistad con Fè perjura,  
Que nunca fue traidor el buen amigo,  
Ni conservó amistad el enemigo.

No quiero con estrañas subjecciones;  
Mancillar el honor de los pasados,  
Ni en vuestras heredadas posesiones,  
Meter agnosos hombres mal mirados:  
Y adonde ai tantos inclitos Varones,  
Que lo han de defender como esforçados,  
Que es mui complice, i digno de castigo,  
El que mete en su casa al Enemigo.

Esta es mi voluntad, este mi intento,  
Y esta es mi conclusion vltimamente  
De mi repucita, i justo pensamiento,  
Para el comun provecho conveniente:  
Con mi resolucion buelve al momento,  
Porque es al fin de toda aquesta gente,  
Que no es mi voluntad daros la Tierra,  
Hasta que la toméis en buena guerra.

Dijo, Señor, i el Ianacona astuto,  
Despedido del Indio con Vergara,  
Salió del Fuerte, i por camino enjuto,  
Al Virrei la respuesta le declara:  
Y entrando en el Consejo resolutivo,  
El sabio General tendió la vara,  
Haciendo seña al Campo que callase,  
Para que el Español, ò el Indio hablase.

El sagáz Andrésillo, estando atento,  
El gran Virrei, i el noble Don Garcia,  
Del gran Caupolicán el pensamiento  
Contó, con la respuesta que traía:  
Dijo la voluntad, i bravo intento,  
Que de no sujetarse al Rei tenia,  
Y mas lo que con él havia pasado,  
En breve relacion le fue contado.

Y como no pensaba dár la tierra,  
Hasta ser por las armas adquirida,  
Y que quando él perdiese en esta guerra,  
Havia de ser de sí duro homicida:  
Dijo el animo grande que se encierra;  
En la gente Araucana, i que la vida,  
Les iba por lo menos en mostrarle,  
Y en no rendirse al Rei, ni sujetarle.

La determinacion del Araucano,  
Y el bravo pensamiento iá entendido,  
El General del Pueblo Castellano,  
La sobervia intencion habiendo oido:  
Del pecho hechó la voz con tono llano;  
Diciendo, iá que avemos conocido,  
Del Enemigo el animo conviene,  
Que no le pierda el que maior le tiene.

Y pues sois Españoles valerosos,  
De Dios favorecidos, i ayudados,  
No desmaien los pechos generosos,  
En el duro trabajo habituados:  
Que vuestros enemigos orgullosos,  
No son junto á vosotros esforçados,  
Ni pudo haver Nacion que presumiese,  
Que con los Españoles compitiese.

*Vergara, á  
Andrésillo  
buelven á  
D. Garcia*

*D. Garcia  
vie la res-  
puesta, i  
anima á  
sus Solda-  
dos.*

Razona-  
mento de  
D.Garcia

Ni su sobervio termino os espante,  
Ni la resolucion que nos embia,  
Ni deje de pasar mui adelante,  
Vuestro grande valor, i valentia:  
Procurar de vencer al arrogante  
Barbaro, que à la muerte os desafia,  
Que en buena guerra al hombre provocado  
Si sale vencedor es mas loado.

Pues dei hado la prospera corriente,  
Y liberal favor de la fortuna,  
Os arrebara, i lleva en vno corriente,  
Hasta el mas alto cuerno de la Luna:  
Procurad de vencer aquesta gente,  
No por engaño, ni traicion ninguna,  
Que no es valor, ni honrada valentia  
El vencer por traicion, i tyrenia.

Bien, que la gente es brava, no lo niego,  
De natural heivor para la Guerra,  
Mas es estopa seca junto al fuego,  
Comparada con quien tal fuerça encierra:  
Lo que iocomo amigo à todos rugo  
Es, que procuren conquistar la tierra,  
Y quitarla à estos hombres insolentes,  
Amigos de mandar mas que otra gente.

Y pues el Cielo generoso os muestra  
Por donde habeis de hacerlos mas famosos,  
Y pone en esa fuerte mano diestra  
Los prosperos sucesos mas dichosos:  
Y aquesta gran victoria ha de ser vuestra,  
No seais con los vencidos rigurosos,  
Que atormentar con ira al Enemigo  
Es inhumanidad mas que castigo.

Depues de haver el General hablado,  
Y hecho tambien su gran razonamiento,  
Vergara que entre tanto havia callado,  
Hizo su comedido ofrecimiento:  
Diciendo: O gran Virrei, en lo tratado,  
Es ragon que te den ese contento,  
Y que por nuestro Rei todos muramos,  
O que la tierra en sujecion pongamos.

Y por mostrar mejor esto que digo,  
Yo con nueve Españoles de mi mano  
Desafio à Batalla el Enemigo,  
La qual se pueda hacer en Campo llano:  
Que si me das licencia, io me obligo,  
Que de otros diez del termino Araucano,  
Llevaré la victoria mas honrada,  
Que se gano en Arauco por la espada.

Si mis obras merecen esta gloria,  
Que es darme la licencia que te pido,  
Porque de aquesta haçaña aia memoria,  
Sea à los diez el Campo concedido:  
De mi parte prometo la victoria,  
Y volver victorioso, i no vencido;  
Porque la honra mueve interiormente,  
Y suele al mas cobarde hacer valiente.

Y pues en ello tanto se aventura,  
(Y como ves) es cosa señalada,  
Y nuestra estrella prospera, i ventura,  
Se mueve en tu favor, i esta fijada:

Pues la gloria tenemos por segura,  
Esta larga merced me sea otorgada,  
Que el Cielo al noble pensamiento ayuda,  
Y nunca en su favor jamàs se muda.

Arrogante que los Araucanos,  
Que dicen, que jamàs fueron vencidos,  
El valor de famosos Castellanos,  
De Naciones indomitas temidos:  
Conozcan lo que pueden nuestras manos,  
Que somos Españoles bien nacidos,  
Que siempre por las armas fuele el hombre  
Ganar tanta opinion que ilustra el nombre:

Y pues mi volvutad, i pensamiento  
A cosas tan heroicas se levanta,  
Y en ti halla la virtud acogimiento,  
Que te señala en todo, i adelanta:  
Concedeme esta gracia, este contento,  
Honrra, i valor de aquella illustre planta,  
Que es mui proprio de hidalgos coraçones  
Fevorecer honradas pretensiones.

No bien fu ofrecimiento havia acabado  
El logano Español, como valiente,  
Quando del General le fue otorgado  
Todo lo que pidió graciosamente:  
Segunda vez al Campo fue embiado  
El lenguaz Andresillo diligente,  
A publicar el nuevo desafío,  
Con los Indios de mas orgullo, i brio.

Caupolican à la façon estava  
En su Toldo, i Quartel entretenido,  
Que con Lincoya, i Leucoton hablaba  
En la buena eleccion que havian tenido:  
Quando la gente toda se llegaba,  
Cercando el Pavellon con grande ruido,  
Para saber del Indio que venia,  
La embajada, ò recado que traia.

El sabio General maravallado  
De que segunda vez allá bolviese,  
Viendo su Campo en vno congregado,  
Mandò que alli delante apareciese:  
El discreto Andresillo asegurado,  
Dandole à licencia que dijese,  
Viendo que el Araucano le escuchaba,  
Su ragon de esta sneite comenzaba.

No pienses, grande Apò, que si pudiera  
Negar mi obligacion que cosa tornara,  
Ni que tal embajada te trujera,  
Ni con tal relacion à ti llegara:  
Porque con mis amigos me estuviere,  
Y con ellos mi mal comunicara,  
Mas este duro freno de obediencia  
Pone à los propios gustos resistencia.

Dije tu voluntad à Don Garcia,  
Y la respuesta de tu parte dada,  
Que vista tu intencion à ti me embia  
Con otro nuevo pleito, i embajada:  
Dice: Que quiere ver la valentia,  
Que tiene esta tu gente por la espada,  
Que si la fuerça iguala à las raciones,  
Buena es tu confiança, i presumpciones.

D.Garcia  
concede à  
Vergara  
lo que pide

Encarga  
no seà crue  
les con los  
Indios.

Y embia al  
Campo de  
los Indios  
à Andre-  
sillo.

Caupolicà  
estima la  
venida.

Vergara  
pide com-  
p. con 10.  
Arauca-  
nos.

Andresillo  
intima el  
desafio à  
Caupolicà

A diez de los mas fuertes Araucanos,  
Otros diez Españoles desafián,  
De los mas valerosos, i loçanos,  
Que en la batalla, i rebelion porfian:  
Pues os han dado en que meter las manos,  
Los hados que os adieçitran, i nos guian,  
Y fin que aia ocasion para estorvalia,  
Salgan los diez à diez à la batalla.

Esta, Caupolican, es mi embajada,  
Y si es tu voluntad vltimamente,  
Hagase esta batalla publicada,  
En medio de la tuia, i nuestra gente:  
Serà en aqueste Campo la citacada,  
Y si esto te parece conueniente,  
No ai porque sea à mas tiempo diferido,  
Sino luego por armas concludida.

La eleccion de las armas será vuestra,  
Que la ponen tambien en esta mano,  
Y la del Campo (por derecho) nuestra,  
Si tienes ià por tu o el triunfo llano:  
Que de las guerras la virtud maestra  
Harà tu nombre eterno, i soberano,  
Con dár oi de tu parte la licencia,  
Para aquesta batalla, i diferencia.

Caupolican suspenso vn poco estubo,  
Ponderando el negocio allà consigo,  
Y la respuesta, i parecer detuvo,  
Viendo la voluntad del Enemigo:  
Movida (dicen) que ia mano tuvo,  
Para dár al muchacho vn gran castigo,  
Que fueç igual al loco atrevimiento,  
Mas tuvo en esto gran reportamiento.

Mas de algunos Caciques persuadido,  
El negocio mejor considerado,  
Con gran paciencia, i animo sufrido,  
Diò esta respuesta al Indio alborotado:  
El castigo à tu culpa merecido,  
De mi liberalmente es perdonado,  
Aunque la pena, i ejemplar castigo,  
Es deuda que se debe al Enemigo.

Que aunque tomar vengança io pudiera  
De vuestra obstinacion, i rebeldia,  
Por tomar armas, i arbolar Vandra,  
Contra mi gran poder, i Monarquia:  
Y que tu sangre el Campo humedeciera,  
Hasta cumplirte la vengança mia,  
Quedando mis Soldados satisfechos  
De poner las picas a los pechos.

Y aunque pudiera io con la vengança,  
Tan legitimamente merecida,  
Cumplir mi cruel deseo, i esperança,  
Con la rabiosa gna entretenida:  
Y castigar tu loca confiança,  
Quitandote el intento con la vida,  
Por tu gran contumacia, i osadía,  
Rebelde intento, i pertináz porfia.

Y aunque pudiera io muy justamente  
Usar de mi poder mas absoluto,  
Traiendo à nuestro iugo vuestra gente,  
Y hacerla aqui pagar duro tributo:

Y como contumaz inobediente  
Dár con su muerte à España triste luto,  
Y desmembrar los cuerpos de vno en vno,  
Sin reservar, ni peidonar ninguno.

Y aunque pudiera io poner por tierra  
El gran poder de la Imperial cercada,  
Con espantosas maquinas de guerra,  
Con Lança, Escudo, i iusticiera Espada:  
Y à quantos dentro de su Muro encierra,  
Quedando en vivas llamas si pultada,  
Con mas raçon q quando el Campo Griego  
Sembió por Troya el licencioso fugo.

Aunque bien lo pudiera, no he querido  
Dár castigo à tu barbara insolencia,  
Antes por buenos modos te he traído  
A conocer tu engaño, i mi clemencia:  
Que levanto el castigo merecido,  
A tu muy posada inobediencia,  
No mas de porque entiendas tu, i tu gente,  
Que mas que justiciero soi clemente.

Y porque entienda el Campo, i D. Garcia  
Que el animo no tengo amiguado,  
Y que me sobra gente, i osadía  
Para desbaratar vn Campo armado:  
Pues su gente à mis Indios desafia,  
Yo que tengo las veces del Senado,  
De diez, à diez acepto la Batalla,  
Y de mi autoridad quiero aplaçalla.

Que de este en quatro dias la señalo,  
Y vaia à todo riesgo, i rompimiento,  
Y en medio la Estacada, i Campo igualo,  
De mi fuerte, i el fuio à su contento:  
Y agora sea el suceso bueno, ò malo,  
No perdecè aqueite animo violento,  
Que es gran flaqueça en ocasion ninguna  
Temer el gran rigor de la fortuna.

Esto puedes decir, que à tu alvedrio,  
La eleccion de las armas he dejado,  
Por ser negocio fuio mas que mio,  
Aunque es mi Campo, al fin el provocado:  
Digo, que doi por bueno des-fio,  
Para vn termino cierto señalado,  
Que el hombre que su credito defiende  
Las cosas mas dificiles emprende.

El cauto Embajador, habiendo oido  
De toda su embajada la respuesta,  
Haciendo vna caricia, despedido,  
Bolvió, Señor, con diligencia presta:  
Y fiendo de su Campo recibido,  
La intencion de los Barbaros propuesta,  
Dijo, que la batalla publicada,  
Del General estaba confirmada.

Viendo los Españoles que tenian  
Su voluntad cumplida, i pensamiento,  
Todos este combate pretendian,  
Y era comun à todos este intento:  
Alegaban razones, i decian,  
Que estaba de su parte el vencimiento,  
Y que aquella victoria deseada,  
Estaba en su valor toda encerrada.

*Caupolica  
acepta el  
desafio.*

*Buelve An  
dresillo cõ  
la respues-  
ta de su  
embajada.*

*Quieren  
todos ser  
señalados  
por a el de-  
safio.*

*Caupolica  
duda en  
aceptar el  
desafio, i  
quiere cas-  
tigar à  
Andresillo*

*T por que  
lo dijo.*

*Guerra ci-  
vil de Ce-  
sar, y Pom-  
peio.*

Nunca fuè tan civil la diferencia  
Entre aquellos Romanos valerosos,  
Ni se viò tan renida competencia  
En los dos fieros vandos ambiciosos:  
Quando por dàr à Cesar la obediencia  
Declararon los animos rabiosos,  
Estorvando la parte de Pompeo,  
La dura ejecucion de su deseo.

Como en los Españoles se ha fraguado  
Una discordia, i aspera porfia,  
Que vino salir al estacado,  
Y el otro por ser èl se lo impedia:  
En el animo tibio, i mas templado,  
Un coraje colerico crecia,  
Que el hijo grato al padre no escuchaba,  
Que la ambicion de gloria le cegaba  
No en los ardientes Montes de Tiphco  
Se oiò salir del fuego tanto ruido,  
Quando al forjar la clava de Tefeo,  
Llegò Vulcano de sudor teñido:  
Como para mostrar este deseo,  
Se levantò en el Campo vn alarido,  
Porque quieren salir à la batalla,  
Y ninguno por si quiere dejalla.

*D. Garcia  
los pone en  
paz, eligi-  
do.*

Viendo las diferencias Don Garcia,  
Y la gente por ellas alterada,  
En paz (entrando en medio) les ponía,  
Que fue su voz de todos respectada:  
Tal gravedad, i estimacion tenia,  
Que con solo mandarlo fuè acabada;  
La civil difension, i competencia,  
Que siempre tuvo el Campo en obediencia.  
A su franca eleccion fue remitido,  
El negocio de todos pleiteado,  
Que en tanta alteracion, tanto ruido,  
El respeto fue grande que han guardado:  
Y al juicio arbitrario sometido,  
El Campo con mil voces alterado,  
Cada qual mui atento alli aguardaba,  
A ver si el General le señalaba.

Puesto en tan grandes dudas Don Garcia, *D. Garcia  
elige a Sal-  
daña.*  
Por estorvar con esto maior daño,  
Que à todos en comun venir podria,  
Quiso vsar de vn ardid, i modo extraño:  
Mas viendo que su Campo no fustia,  
Pesajà dilacion sin mas engaño,  
La eleccion hiço luego libremente,  
Discreta al parecer de mucha gente.

El primero de todos fue Saldaña,  
Contento en ser de tantos escogido,  
Segundo Alamargo, i el tercero Ocaña,  
Y el quarto fue Ramirez elegido:  
Salìo con ellos Juan Moriz, i Omaña,  
A muchos en esfuèrço preferido,  
Pedro de Salazar, Miguèl de Ulloa,  
Carrillo, i Don Francisco de Bilbao.

*Ocaña;*

*Ramirez,  
Juan Mo-  
riz.*

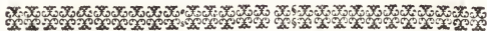
*Omaña  
Pedro de  
Salazar.  
Miguèl de  
Ulloa.*

*Carrillo.  
D. Fran-  
cisco de  
Bilbao.*

En gusto fue de todos, i contento,  
La eleccion, i de muchos aprobada,  
Porque con liberal ofrecimiento,  
Prometen la Victoria deseada:  
No ai quien dude, Señor, del vencimiento,  
Porque los Españoles por la espada,  
Quando empresas dificiles prometen;  
Con gran temeridad las acometen.

Era comun en todos la alegria,  
Y mas que de placer no se trataba;  
Aguardando que venga el tiempo, i dia,  
En que tan alto triunfo se esperaba:  
El Campo con mil juegos de porfia,  
La dulce, i grata juventud pasaba,  
Que hasta el pecho mas vil de nacimiento;  
Suele alentar vn general contento.

Y porque de Tithan la negra hermana;  
El Cielo con su manto havia cerrado,  
Y con su luz la Diosa soberana,  
A las regiones Articas llegado:  
Nuestra Española juventud lejana,  
Se recoge en el Fuerte torreado,  
Y Yo para no hacer mas larga suma;  
Quiero cortar, Señor, aqui, la Pluma;



## CANTO XIII.

CUENTASE EL DESCUBRIMIENTO DEL PERU, Y CONQUISTA  
del Nuevo Mundo, i entrada de los Piçarros en las Indias, i la costum-  
bre de los Naturales de aquella Tierra, i el combate que se diò à la  
Isla de Puna, i como fueron vencidos los Isleños, por el  
mucho valor de los Españoles.

*Propone.*

Canto las Armas, i furor de Marte  
Horrible, cruel, fantástico, sangriento,  
Temerario, imparcial, terrible en parte  
Riguroso, colerico, i violento:

La industria, fuerza, maña, aviso, el artè  
La destruicion, conquista, el rompimiento,  
Las Españolas fuerzas levantadas,  
En juveniles pechos alteradas.

*Que*



Que me parece à que el bravo ruido,  
De las barbaras trompas, i tambores,  
Con violento furor toca à mi oido,  
Y que suben al Cielo los clamores:  
Un fuego militar siento encendido,  
Entre miedos, tristesças, i temores,  
Que al animo rendido à vna mudança,  
Le fuele levantar vna esperança.

Pañar quise, Señor, al desafío,  
Entre los Españoles aplagado,  
Y contar con la industria, orguño, i brio,  
Que piensan de salir al estacado:  
Mas vn sueño pesado, i sudor frio,  
Dando alivio al espíritu cansado,  
Hiço encoger la mano, i pensamiento,  
Tomando nuevo estílo, i otro intento.

Que se forçar el gusto, mas fue en vano,  
Que a la calma del Sol quedé dormido,  
En vn Valle espacioso, i campo llano,  
A la sombra de vn Arbol recogido:  
Cafoseme la Pluma de la mano,  
Fiando las potencias del sentido,  
Entrando por los ojos al presente,  
Un regalado sueño blandamente.

Dormido estaba (como digo) quando,  
Vi como antes à la alpera Belona,  
Que vna tostada pica floreado,  
Mostraba el gran valor de su persona:  
Y el paso apreturado moderando,  
Ponicado en la cabeza vna corona,  
Se llego á mi domestica, i afable,  
Mas que otras veces blanda, i favorable.

Diciendome, Yo soi la que he tomado,  
Por tu afición a propia cuenta mia,  
Todas tus cosas, i con tal cuidado,  
Que no te he de faltar en ningun dia:  
Que tu ejercicio bien considerado,  
Con mi favor, i voluntad querria,  
Que pudieses en fuma, i por memoria,  
Una conquista. i general Historia.

Porque considerando muy atenta,  
Que pudieses decir en tu Escritura,  
La gran conquista del Perú sangrienta,  
En mi memoria hallé por gran ventura:  
Esta quiero que escrivas à mi cuenta,  
Que mi ajuda la tienes muy segura,  
Que en ser de vn mismo tiempo es la batalla,  
En breve digresion puedes contalla.

Y por ser de Españoles la Victoria,  
A mi industria, i favor atribuida,  
Merece que se cante aquesta Historia,  
De pocos en el Mundo conocida:  
Dejala en este Libro por memoria,  
Y alcançaras la Palma à ti debida,  
Debida à tu trabajo, i gran cuidado,  
Largamente de mi remunerado.

Yo soi aquella que la vez pasada,  
Te apareció entre sueños, quando viste  
La estancia de Phiton de nadie hallada,  
Que el bravo impulso de Aquilon resiste:

Y pues por mi ocasión la celebrada  
Guerra contra Africanos escriviste,  
Agora es bien que por los ojos veas,  
Mil sangrientas batallas, i peleas.

Y si en la Cueva de Phiton hallaste  
Tanta curiosidad, i Escrituras,  
De las pasadas guerras, i alcançaste  
Alguna claridad de las futuras:  
Yá que por darme gusto te ocupaste,  
Solo en facer à luz cosas oscuras,  
Ultimamente quiero que esta Historia,  
Quede por ti famosa en la memoria.

Que por ser de las Indias me parece,  
Que será con aplauso recibida,  
Y es el sujeto bueno que se ofrece,  
Para sacar la voz mas expedida:  
Belona es quien te ajuda, i favorece,  
Que el prospero discurso de tu vida  
Te aguarda para cosas mas famosas,  
Que te parecerán dificultosas.

Esto me dijo, i vi que se llegaba  
Un poco mas adonde yo dormia  
Y que la diestra mano me tomaba,  
Con regocijo grande, i alegría:  
Parecio me, Señor, que me llevaba,  
Junto à su lado la discreta guia,  
En vn carro ligero gobernado,  
De vn Grifo por el aire arrebatado.

Quando en vn Monte de soberbia altura;  
Que la cumbre tocaba con el Cielo,  
Nos vimos, cuia ierva, i espesura,  
Daba maior olor que la del suelo:  
No hallaba paso el Sol à la verdura,  
Con estar en la furia de su buelo,  
Que los copados Chopos lo estorbaban,  
Y vnas ramas con otras se juntaban.

Y vnas ramas con otras se juntaban.  
Y el sagrado Mirto parecia,  
A la Divina Venus consagrado,  
Que los floridos ramos estendia,  
Haciendo alegres sombras por el prado:  
Junto al arbol de Jupiter se via,  
Entre todos los otros levantado,  
Y con su dulce canto Filomena,  
Contaba, entre mil lastimas, su pena.

Esto con atencion miraba, quando  
La favorable, i toberana Diosa,  
El paso hasta alli grave apresurando,  
Subió sobre vna peña poderosa:  
De la qual vna fuente murmurando,  
Brotaba el agua en cantidad copiosa,  
Mas clara, i apacible su corriente,  
Que la que por Alfeo se hiço fuente.

Por vna cueva entramos algo estrecha  
De dos soberbias rocas defendida,  
Y vna boveda grande en Arcos hecha,  
De laminas de plata guarnecida:  
La voluntad de verla satisfecha,  
Siendo de mi la industria encarecida,  
Aquel lugar dejamos, i salimos,  
A vn patio, i vn jardin que cerca vimos.

Belona ha  
bla al Au-  
tor dormi-  
do.

Y le man-  
da que sea  
mili. 119  
del Peru.

Donde lle-  
vó Belona  
al Autor.

*D.do.* Abrió vna puerta, que cerrada estaba,  
 Con vna gruesa llave que tenia,  
 La qual con cinco bueltas se cerraba,  
 Y con facilidad, con dos se abria  
 En el jardín entramos, i miraba,  
 Con mas curiosidad lo que alli havia,  
 Ví su disposicion con arte diestra,  
 Que es la naturaleza gran maestra.  
*Infamado de Virgilio* Vi por todos los lienzos figuradas,  
 De mugeres famosas mil Historias,  
 Virgines continentas, i caçadas,  
 Que hicieron mas eternas sus memorias,  
 Y muchas, que en las armas señaladas,  
 Han alcanzado prosperas victorias,  
 Porque el animo en fuerças valerosas,  
 Jamas halló d. fáciles las cosas.  
*Tarbas despreciado de Dido.* Vila primera à la Sidonia Dido,  
 De Virgilio infamada injustamente,  
 Que tuvo tanto amor à su marido,  
 Que fué despues de él muerto, continente:  
 La qual à Yarbas de fu amor vencido,  
 Dió de mano, i con animo valiente,  
 El cuerpo atravesò con vna espada,  
 Queriendo morir libre, i no caçada.  
*Semiramis, madre de Nino.* A Semiramis, madre del Rei Nino,  
 Vi que su tierra toda defendia,  
 Que de Miste el espíritu vino,  
 En ella nuevas fuerças infundia:  
 Y à tanto Nombre por las armas vino,  
 Que en constancia, firm. ça, i valentia,  
 No solo en B. yblyonia fué famosa,  
 Mas por todo este mundo mui gloriosa.  
*Zenobia.* Junto la Reina de Asia, que en su tierra,  
 Gran tiempo defendió de los Romanos,  
 Digo la gran Zenobia, que en la guerra,  
 Hiço cosas heroicas por sus manos:  
 Que el pecho que maior virtud encierra,  
 Hice su fama, i hechos soberanos,  
 Que la temeridad en el valiente,  
 Suele ser de ordinario impertinente,  
*Tomiris.* Vimos la gran Tomitis celebrada,  
 Por fuerte, liberal, i generosa,  
 De barbaras Provincias respectada,  
 Y en todas las batallas victoriosa:  
 Cuió valor, i vencedora espada,  
 La pudo hacer eterna, i mui famosa,  
 Que con la fam. el hombre respaldace,  
 Y sin ella su nombre se escurece.  
*Y otras mugeres famosas.* La Reina de los Partos vi que estaba  
 Su credito, i vasallos defendiendo,  
 Y tanto alli, Señor, se señalaba,  
 Que el mas fuerte en valor la và temiendo:  
 La famosa de Papho no faltaba,  
 Que con industria el Campo iba venciendo,  
 Que el temerario esfuergo es gran desorden,  
 Y es el vencer con él, vencer sin orden.  
 Otras que por constantes fueron,  
 Y en los casos de amor se señalaron,  
 Que con tan firme voluntad quisieron,  
 Que de firmeça ejemplo nos dejaron:

Muchas que sus haciendas ofrecieron,  
 Y las vidas tambien aventuraron,  
 Que es gran bajeca, i cosa abominable,  
 Un inconstante amor en se mud. ble.  
 Vimos alli à Virginia por famosa,  
 Que fue por toda Italia celebrada,  
 Fulvia en amor constante, i venturosa,  
 Que siempre conservò la fe jurada:  
 Alcestes, i Cornelia, i la gloriosa,  
 Porcia, entre todas estas señalada,  
 Mil Romanas Matronas, cuja fama  
 Por el Mundo se estiende, i se derrama.  
 De alli bolvió los ojos, i subiendo  
 En vna grande Peña, que alli estaba,  
 Por vna, i otra parte discurriendo,  
 Vi el Mundo que en vn Globo se abreviaba:  
 Y hasta la menor Isla descubriendo,  
 Pude ver el Perú, que se mostraba,  
 Con todo su famoso, i rico Imperio,  
 Debajo del Antartico Emisferio.  
 Ves (me dijo Belona) esta es la Tierra,  
 De pocos Españoles sojuzgada,  
 Que los extraños hombres que en si encierra  
 Fueron siempre valientes por la espada:  
 Y aunque ha pasado esta sangrienta guerra,  
 Otra vez te ha de ser representada,  
 Y podràs hechar mano de las cosas  
 Buenas à tu proposito, i famosas.  
 Aqueste es el Perú, cuja riqueza  
 Pudo mover los animos valientes  
 A pasar con paciencia la aspreça,  
 De tan remotas, i diversas Gentes:  
 Las quales por industria, i fortaleça,  
 Haciendo mil agravios insolentes,  
 Duraron largos siglos, sin que huviese  
 Quien de ellos se acordase, ni iufiese.  
 Ves à Quito, Provincia populosa,  
 Y en otra parte al Cuzco dilatada,  
 Y Charcas, que su gente es belicosa,  
 Incorregible, bruta, i obstinada:  
 Puerto Viejo, otra Isleta mas famosa,  
 Por el oro que tiene, i mas buscada,  
 Tumbes, Chile, Arequipa, i junto à Lima,  
 Provincia que entre todas mas se estima.  
 Mira los naturales de la tierra,  
 Desembueltos, valientes, i orgullosos,  
 Que habitan de continuo por la Sierra,  
 Y son asperos, fuertes, i animosos:  
 Los Cuzcos son valientes en la guerra,  
 De juveniles animos fogosos,  
 Barbaros, hechiceros, artificados,  
 Ligeros, infusribles, i obstinados.  
 Las armas suias son mas comunmente,  
 Unas picas de palma, no pesadas,  
 Titan con hondas, i estas de la gente,  
 De menos calidad son estimadas:  
 Juegan bien de las maças, con valiente  
 Esfuergo, i de ellos son ejercitadas,  
 Flechas, Dardos, i porras, i alabardas,  
 Que son armas en ellos mas gallardas.

Virginia.  
 Flavia.  
 Alcestes.  
 Cornelia.  
 Porcia.

Perú.

Quito:  
 Provincia  
 Cuzco los  
 Charcas.  
 Puerto  
 Viejo.  
 Tumbes.  
 Chile.  
 Lima.

Y sus  
 Indios.

Armas de  
 los Indios  
 del Perú.

*Indios del Perú, como van a Guerra.*  
 Salen à las Batallas almagrados,  
 De vistosos Penachos muy lucidos,  
 Y los labios de diges oradidos,  
 Negros los rostros, i del Sol curtidos:  
 Son hombres impacientes, i enojados,  
 Y aquellos que en las guerras son heridos,  
 Goçan mil privilegios absolutos,  
 Y solamente al Rei dãn sus tributos.

*Sus Esquadrones.*  
 Tienen sus prevenciones en la guerra,  
 Nunca visiten Arnès, ni facan Malla,  
 Son agiles, i tueltos por la Sierra,  
 De mucho coraçon en la batalla:  
 Hacen sus Esquadrones en la guerra,  
 Y hablando el Capitan la gente calla,  
 Son ladinos, lenguaces, i secretos,  
 Y muchos, aunque Barbaros, discretos.

*Sus costumbres.*  
 Casafe alli el Señor con quantas quiere,  
 Y truncan las mugeres mas víadas,  
 Venden las hijas, i si alguna muete  
 Huelen sus obsequios las casadas:  
 Y quando fu Cacique las pidiere,  
 Han de tener à punto las espadas,  
 Para tocar al arma los señores,  
 Tienen sus Cajas, Trompas, i Atambores.

*Curacas difuntos, se quemaban en el Perú.*  
 Y quando muete el Rei el cuerpo queman  
 Con gran veneracion, i disciplina,  
 Hacientes en las guerras que no teman,  
 Y tienen por muy santa su doctrina:  
 Y enojados de Cielo, i Dios blasfeman,  
 Tienen fu Religion por muy divina,  
 Adoran al demonio, i le preguntan,  
 Y en vn mismo lugar todos se juntan.

*Piachi.*  
 Los Piaches se llaman comunmente,  
 Los que habitan los Templos Religiosos,  
 De vna vida cjemplar, i continente,  
 Y son Predicadores engañosos:  
 A estos reprehenden à la gente,  
 Y castigan los vicios mas dañosos,  
 Y al fin quando es de escandalo el pecado,  
 Conforme à su malicia es castigado.

*Castigan los vicios, i predicacion.*  
 Difereta introduccion, cosa loable,  
 Que aia en gente sin Dios tal disciplina,  
 Y siendo nuestra Lei mas salubre,  
 Se ofenda a si la Magestad Divina:  
 Malicia humana, tiempo miserable,  
 Que à tanta perdicion nos encamina,  
 Pues sabiendo que ai Dios, muerte, i juicio,  
 Dejamos la virtud por solo vn vicio.

Y con tan temerario atrevimiento  
 Nos vamos despeñando en los pecados,  
 Siendo del curso el impetu violento,  
 Como el de los caballos desbocados:  
 Que no cabe en rason, ni entendimiento  
 Estår en tantos vicios engolfados,  
 Y mas teniendo vn Dios, que solo entiende  
 En perdonar aquel que mas le ofende.

O nefaria maldad! que asi se ofenda  
 Un Dios tan liberal, como piadoso,  
 Dando a nuestro apetito larga rienda,  
 Vamos tras el con animo goloso:

Desengañese el Mundo, el hombre entienda  
 Que tiene vn gran juez muy riguroso,  
 Y de misericordia vn Dios tan lleno,  
 Que asi recibe al malo, como al bueno.

El famoso Rei Inga muy valiente,  
 Haviendo aquella tierra conquistado,  
 Sojuzgando la fuerça de esta gente,  
 Quedo luego del Cuzco apoderado:  
 De alli el Perú fue en armas eminente,  
 Y en aqueste ejercicio aventajado,  
 Porque el esfuerço el animo levanta,  
 Y el temor pusilanime quebranta.

Despues los Españoles Extrangeros  
 A pura fuerça de armas la ganaron,  
 Mostrandose Catholicos guerreros,  
 A los rebeldes Indios la quitaron:  
 Y aquellos que antes eran forasteros,  
 Por naturales de ella se quedaron,  
 Que Francisco Piçarro en breve instancia,  
 Venció su gran soberbia, i arrogancia.

Pues todos estos Indios valerosos,  
 Tanta memoria, i fama merecieron,  
 Que de fuertes, gallardos, i animosos  
 El nombre igual à su valor tuvieron:  
 Son todos ellos bravos, belicosos,  
 Y tantò, que temblar el Mundo hicieron,  
 Que el contino ejercicio, i el cuidado,  
 Facilita, i esfuerça à buen Soldado.

Governanse por vno solamente,  
 Y este se llama Rei, i es governado  
 Todo el Estado de el, i el mas prudente,  
 Y à todos en valor aventajado:  
 Procuran escoger el mas valiente,  
 Y el mas sabio que se halla en el Estado,  
 Tanto es la valentia mas loada,  
 Quanto mas con prudencia va tratada.

El qual, como señor obedecido,  
 Usa de su poder con mas licencia,  
 Y à todos en el cargo es preferido,  
 Y à sus vasallos tiene en obediencia:  
 Tiene su General, i es elegido  
 El de mas discrecion, i suficiencia,  
 No miran à interés, ni obligaciones,  
 Quando vienen hacer sus elecciones.

Y sin particular respecto alguno  
 Semira el que mejor esto merece,  
 Y sin torcer de la rason ninguno  
 El voto de su parte luego ofrece:  
 Y siendo el tiempo prospero, i oportuno  
 Mirando la justicia favorece  
 Al que es mas benemerito en la guerra,  
 Que puede defender mejor la Tierra.

Despues de ser el caso concludido,  
 Con parecer de todos igualmente,  
 Al que sale por votos elegido,  
 Luego le dãn el cargo de la gente:  
 Hacente libre, en todo preferido,  
 Por mas habil, discreto, i suficiente,  
 Y al fin por el contorno del Estado,  
 Con publico pregon es pregonado.

*Inga, como quista la tierra, i el Cuzco.*

*Españoles ganaron al Perú.*

*Francisco Piçarro.*

*Españoles i su gobierno.*

*Obedien-  
cia de los  
indijs.*

Hacen su ceremonia alli delante,  
Y juran de tener siempre obediencia,  
Es fuerço grande, i coraçon constante,  
Animo en las batallas, i prudencia:  
Este en la guerra, ò cola semejante,  
Es de mui grande estima, i preeminencia,  
Que el valor acredita, i engrandece,  
Y el animo levanta, i respandece.

Y el que entra en la milicia ejercitada  
A seguir al Dios Marte es constrictido,  
Y à gobernar la cortadora espada,  
Con bravo pecho, i animo sufrido:  
En guerra justa, ò sin raçon armada  
Yá de estár siempre à todo apercebido,  
Y el que se muestra en armas eminente  
Tiene el mejor lugar por mas valiente.

*Como dan  
batalla.*

Si dán vna batalla peligrosa,  
El vér como la dán, es gran contento,  
La manera, i la traça cautelosa,  
Con que vienen hacer el rompimiento:  
Que como es gente toda valerosa,  
Es gusto vér al Barbaro sangriento,  
Con la industria que llega ia dispuesto,  
A poner de sus fuerças todo el resto.

Tienen su Campo armado, i los Piqueros,  
Que con la Pica al enemigo ofenden,  
Y otra hilera tambien de Arcabuceros,  
Que en disparar aprueba solo entienden:  
Tambien hacen sus mangas de Flecheros,  
Que los contrarios impetus defienden,  
Y quando vn Esquadron furioso cierra  
Se comiença à fragar la dura guerra.

*T se defen-  
dien en mu-  
cho tiem-  
po.*

Mui largo tiempo en el Perú estuvieron  
Estos famosos Indios esforçados,  
Y con mucho valor se defendieron,  
Mostrandose en las armas señalados:  
Si la enemiga fuerza resistieron,  
No à lomenos el curso de los hados,  
Que se suelen turbar en su carrera,  
Al hombre que mas bien dellos espera.

Y aquellos que en el Mundo ia te vieron  
De barbaras Naciones tan temidos,  
Y en el mas alto asiento se pusieron,  
En todo lo que fue raçon, tenidos:  
Porque los hados oi los persiguieron,  
Muertos los hallarèmos, i vencidos,  
No ai cosa que en la vida este segura  
Porque el favor del tiempo nunca dura.

*Oro, i Pla-  
ta abunda  
en el Perú*

La Fama de esta tierra tan remota,  
Tan llena de Oro, i Plata, havia llegado  
A la gente de España mas ignota  
Haviendo sus grandezas publicado:  
Tomò con quatro hermanos la derrota

*Piçarro  
pide la  
conquista  
del Perú.*

Piçarro, al nuevo Mundo, con cuidado  
De volver à pedir la gran conquista  
De aquella rica tierra nunca vista.  
Supo en Tumbez la fama de la tierra,  
Del Rei Atabaliba gobernada,  
Y que en sus venas fertiles encierra  
Con Oro fino, Plata regalada:

*Atabaliba*

Y por dár à los Indios dura guerra,  
Y venir à oprimirles por la cipada,  
A Panamá bolvió, donde le veo  
Poner ia por la obra su desseo.

Vino, Señor, a España, i pareciendo  
Presente, donde Carlos Quinto estava,  
Bastante relacion del Perú haciendo,  
Sus maiores riqueçasregonaba:

Y el Rei, su gente, i gajes ofreciendo  
Para la grande empresa que tomaba,  
A Francisco Piçarro Adelantado  
Hizo, i Gobernador de aquel Estado.

Y por su General siendo elegido  
Publicada la empresa que seguia,  
Juntò vn copioso Ejercito escogido  
Que al olor de la guerra ia venia:  
Y con vn Esquadron salió lucido  
Que mejor en España no le havia,  
A Panamá bolvió, donde quedaba  
Almagro, que en la Isla le aguardaba.

Fueron bien recebidos, i hospedados,  
Todos los Españoles codiciosos  
De verse de la tierra apoderados,  
Y hechos de ella señores poderosos:  
Pusieronse aqui en lista los Soldados,  
Los mas agiles, diestros, i famosos,  
Y Piçarro con esta Compañia  
De Panamá, en buen orden salió vn dia.

Quedò en la Isla Almagro con la gente,  
Que para su defensa le quedaba,  
Y Piçarro con animo impaciente  
En balsas el airado Mar cortaba:  
Que removió Neptuno la corriente,  
Y vn Vendaval contrario respiraba,  
Viniendo à hechar sin esperança alguna  
Esta pequeña Armada sobre Pana.

El Mar bolvió despues mas folegado,  
Con vna calma muerta, i manso el viento,  
Despues de mui furioso, i enojado  
Que al agua removió desde su asiento:  
Sendo en bonança el Mar, i asegurado,  
Por dár al Capitan este contento  
Surgieron con buen orden, i concierto  
Por las fertiles Plaias, en el Puerto.

Supo el Gobernador como venia  
Piçarro con su gente bien armada,  
Y à recibirle mui de paz salia  
Con fingida amistad puesto en celada:  
Mas Piçarro, i su gente como veia,  
Que les daban de priz, buena posada,  
Del Indio mil preclentes recibieron,  
Y à guardarle la tierra, se ofrecieron.

Pero viendo el Cacique, que la gente  
Era descomedida, i codiciosa,  
Y poco à poco haciendose insolente,  
Insufrible, rebelde, i ambiciosa,  
Con falsa deuocion impertinente  
Mostrando cara humilde, i amorosa,  
Con silencio sus Indios aprcltaba,  
Y à todos en su Campo los juntaba.

*Piçarro  
llega à  
Tumbez, i  
con noticia  
del Perú,  
buelve à  
Panamá.*

*Le hace  
Adelanta-  
do el Rei.*

*Tbuelve à  
Panamá  
con sus ber-  
manos, i  
gente.*

*Sale de  
Panamá.*

*Que da se  
Diego de  
Almagro  
en Pana-  
má.*

*Ugo Pi-  
çarro à  
Panamá.*

*Es bien re-  
cibido del  
Cacique  
con fingida  
Paz.*

*Cacique de Puna sale contra Pizarro.*

Y quando la mañana aparecia,  
Con el cabello de Oro suelto al viento,  
Y al Antartico Oriente prometia  
Con su esperada luz, nuevo contento:  
En vn vistoso alarde el mesmo dia  
Salò el Cacique Barbaro sangriento,  
Adulterando la amistad jurada,  
Con la intencion dañosa declarada.

El General que viò las intenciones,  
Que por camino ilicito torcieron,  
En orden aprestò sus esquadrones  
Que todos de tropel arremetieron:  
Y haciendo alli, Señor, demonstraciones  
De obervia los Indios se opusieron  
Contra el mucho rigor de las espadas,  
En su muerte, i afrenta rebeladas.

*Pizarro le embiò.*

No con tanto furor el Lobo hambriento  
Se arroja por el misero ganado,  
Indomito, colerico, i sangriento  
Para coger la res que ha señalado:  
Como el Governador brabo, i violento,  
Cerrò con el Exercito apañado,  
Y fue con tanta furia el recio encuentro,  
Que penetrò del suelo, el hondo centro.

*Milon.*

Nunca salió Milon tan riguroso  
Contra los fieros Ungaros, ni tanto  
Contra el Romano Antonio sedicioso  
Cesar Octaviano en su quebranto:

*Octaviano*

Como Pizarro, General famoso,  
Poniendo en los Isteños nuevo espanto,  
Los hizo retirar, cuiá Batalla  
Dejo por no ser largo de contarla.  
Solo diè, que Puna fue vencida,  
Y de los Españoles ocupada,  
Y aquella gente indomita rendida,  
Tanto que nunca mas levantò espada:  
Esta grande Victoria conseguida  
Tomo el camino a Tumbes nuestra Armada  
Doce leguas de Puna, cuiá tierra  
Pizarro conquistò por buena guerra.

*Pizarro vence à los Indios de Puna, i toma la Isla.*

Y luego junto à Chira à poco trecho  
A Sant Miguel poblò de nueva gente,  
Ciudad que oi en Tangarara se ha hecho  
Por nuestros Españoles eminente:  
Contento el General, i satisfecho,  
De aquietas dos Victorias, al presente,  
Tomò el Puerto de Paita, qual convino  
Y para Cajamalca hallò camino.

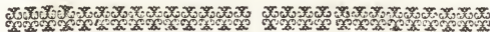
*Và à Tumbes, i la conquista.*

*S. Miguel poblada por Pizarro.*

Que sabiendo que el Inga en ella estaba,  
Con animo de darle à la guerra,  
Dando velas al viento el Mar cortaba,  
Para salir al Puerto, i tomar tierra:  
Era tanta la priesa que se daba,  
Que no mui lejos descubrió la Sierra,  
Mas por que llevo à la voz cansada  
Le dejo en la mitad de la jornada.

*Paita Puerto*

*Cajamalca.*



## CANTO XIII.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN CAXAMALCA: PRENDE Pizarro al Rei Inga, à quien despues dà la muerte, quebrantando los conciertos: Pasa al Cuzco con su gente: Toma la Ciudad à los Indios: Dale la Batalla à los del Quito: Vencelos, y deja la tierra por el Rei.

*Brevedad aplaudida.*

Entre las armas del sangriento Marte,  
Y en su furor diabolico metido,  
Hurtando voi del tiempo alguna parte  
Por ensanchar el animo encogido:  
Mas porque à la brevedad es arte  
De todos alabado, i recibido  
De ella he querido vsar en esta Historia,  
Y pasarla no mas por la memoria.  
Yo que por no cansaros voi corriendo,  
Y en todas las Batallas abreviando,  
Y con silencio, algunas encubriendo,  
Las menos de importancia irè callando:  
Mas à la cierta relacion bolviendo  
Aunque de paso la verdad contando,  
El sucesso dirè de estas Batallas  
Dandome ayuda vos para contarlas.

Dije como Pizarro en buen concierto,  
Al Mar avia su Gondola entregado,  
Teniendo el triunfo por seguro, i cierto  
De la famosa empresa que ha tomado:  
No lejos descubrió la Plaia, i Puerto,  
De Cajamalca, el mas acomodado,  
Y alegre por el prospero sucesso  
Hizo al Cielo por el vn voto espreso.  
El brazo al Remo, al agua la Galera,  
La Vela al manso viento, i la esperanga  
Al generoso Cielo, en quien espera  
La juventud, la prospera bonanga:  
Mas la codicia crece en tal manera,  
Que aquel que antes tenia confianza  
De ganar solo vn subito sustento,  
Hora tiene mas ancho el pesamienro.

*Pizarro llega à Caxamalca. El viaje de Pizarro fue por tierra. Garcilaso Comenta-rios Reales tom. 2. lib. 1. cap. 26. fol. 19. debia de importarle al autor fue- se por Mar.*

Kk Quien

Quien con vn Indio allà se contentaba,  
Aora con dos, ni tres no se contenta  
Quien ganar solo vn Pueblo procuraba  
Tiene ganar tres solos por afrenta:

*Codicia, i  
presumpcion  
de los  
Soldados.*  
Quien antes vna cosa deseaba  
Cuatro, cinco, ni seis no toma en cuenta,  
Que el subito pregon de la Milicia  
Dejó vn ancho lugar à la codicia.

Si alguno algun temor antes tenia  
Con vn fingido esfuerzo le engañaba,  
Del noble coraçon le sacudia  
Que toda la codicia lo ocupaba:  
Y maior gloria, i credito adquiria  
El que mas en hablar se desmandaba,  
Siguiendo los mas minimos Soldados  
El prospero discurso de los hados.

Por cobarde se tiene el que no espera  
Conquistar, i vencer Barbaras gentes,  
Y el que no tiene fuerça tanta entera  
Cumple con pensamientos inclementes:  
Si los cobardes vãn de esta manera,  
Quales iràn, Señor, los mis valientes,  
Gallardos, invencibles, animosos,  
Bizarros, arrogantes, i orgullofos?

*Juan de  
Saavedra,  
i su valor.*  
Quien pudiera decir el pecho fuerte  
Que Juan de Saavedra alli tenia,  
Que sin temer el golpe de la muerte  
Por varias opiniones discurría:  
Que lengua, ò pluma, puede haver q̄ acierte,  
A contar el valor que en este dia

*Samaniego, i su  
destreça.*  
Samaniego mostrò de aspecto duro,  
Que lo imposible, de èl no està seguro?

*Hernando  
Pizarro.*  
Pues Hernando Pizarro alli mostraba,  
Que èl basta à destruir à todo el suelo,  
Y con hablar el Mundo sujetaba,  
Y aun no estava seguro el alto Cielo:  
Ninguno en arrogancias le igualaba,  
Que el moço era gallardo, i sin recelo,  
De grandes pensamientos ocupado,  
Hombre en todo aquel Tercio respetado.

*Gonzalo  
Pizarro.*  
Y Gonzalo Pizarro no podia  
Encubrir el intento valeroso,  
Que el credito en las armas que tenia  
Puedo hacerle sobervio, i presuncioso:  
Con domestico trato procedia,

*Francisco  
Godoi.*  
Y Francisco Godoi, Tapia, i Reinofo,  
Tan fuertes por la espada se mostraban,  
Que el alto vencimiento aseguraban.

*Tapia.  
Reinofo.*  
El belicoso General en esto  
Sagaz, prudente, valeroso, ofado,  
Con gravedad del cargo en èl impuesto  
Llebaba con su gente gran cuidado:  
Y à aqualquiera suceso ià dispuesto  
De espacio iba surcando el Mar salado:  
Era blando, domestico, i asable,  
Hombre de autoridad, i venerable,

*Francisco  
Pizarro.*  
Iba la Armada de esta fuerte, quando  
Se levantò contrario el bravo viento,  
Que Boreas en sus carceles estando  
Salìo del negro, i concavo aposento:

Y con prolijos toplos retumbando  
Cubrió el Cielo de nuves al momento,  
Alborotando el mar por alto, i bajo,  
Pufió à la armada gente en gran trabajo.

El aspero Nordeste, no dejaba  
De hacer todo aquel daño que podia,  
Y tanto el agua turbia alborotaba  
Que mil espelos Montes de ella hacia:  
La Capitana aqui, i alli vagaba,  
Y el aie, con grupadas le embestia,  
Subiendola vnas veces hasta el Cielo,  
Y otras daba con ella por el suelo.

*Tormenta  
de Mar.*

Levantán los forçados, viendo el viento  
Un mui discordé, i misero alarido,  
Quien amaina la Vela, i quien à tiento,  
Afierra del Vaupres con grande ruido:  
Quien se para à mirar el Mar atento  
De los furiosos vientos compelido,  
Quien la contra Mesana alli recoge  
Y quien à Dios con humildad se acoge.

Un Soldado en las fuerças valeroso,  
Viende su Nave rota en detrimento  
Sobre vna tabla angosta èl animoso  
Se arroja al Mar con impetu violento:  
El qual con el furor tempestuoso  
Daba horridos bramidos con el viento,  
Y el Español con vn batir de braços  
Salvò la vida con la tabla à braços.

*Leandro.*  
Leandro no pasó de Avido à Sexto,  
El braço de Heiponto alborotado,  
Ni tan aguil, ofado, i tan dispuesto,  
Mirando el descubierta Norte elado:  
Como el Soldado al fiero Mar opuesto  
Pasò de la otra parte el golfo à nado,  
Ganando embidia el animoso hecho  
La qual durò despues en mas de vn pecho.

Vale mucho vn nadar, pues dà la vida  
Que la poca esperiencia les quitaba,  
Y con facilidad era perdida,  
Que el miedo, mas que el agua los mataba:  
El bien nadar era arte mui tenida,  
Quien libraià la vida harto nadaba,  
Quien de las manos del temor salia  
En las del agua luego percia.

No fue, Señor, la tempestad tan fuerte  
Que en el Tyrano Mar fue levantada,  
Ni tal fortuna, inexorable fuerte  
Contra el hijo de Anchifes alterada:  
Ni causò tanta destruicion, i muerte  
Por voluntad de Juno despiadada,  
Tal terremoto gentes nunca vieron,  
Ni tal rigor humanos conocieron.

Neptuno, ò porque ià se condolia  
De la Española gente lastimosa,  
O porque allà consigo se temia  
En ver la Mar tan alta, i tan furiosa:  
A Boreas en su cubra recogia,  
Refrenando la furia desdeniosa,  
Y con vn blando Zefiro suave  
Levantò furto à la caida Nave;

*Oequinio  
el nombre  
de Caxa-  
malca.*

El Cielo bolvió claro, i espejado,  
Y el nublado de Cefiro impelido  
El fresco aire dejó desocupado  
Que hasta aquella saçon le havia impelido:  
Y el ceruleo Neptuno moderado  
Quedò en alegre calma, i manso ruido,  
Bolviendose à juntar la rota Armada  
De tantos infortunios quebrantada.

La esperança de todo ià perdida  
Bolvió á entrar en el pecho temeroso,  
Dando maiores fuerças à la vida,  
Muestre mas ofado el mas medroso.  
La sangre elada luego fue encendida  
De vn vivo fuego de honrra codicioso,  
Y el alma del temor desamparada,  
De vna cierta esperança fue ocupada.

El Mar era bonança, i manso el viento,  
Y la fortuna alegre, i favorable,  
Y con vn fardo ruido, i movimiento,  
Corrieron por la Plaia navegable:  
Era en todos comun este contento,  
Olvidados del tiempo miserable,  
Que quien goça del bien, con poscerle,  
No se acuerda del mal, hasta perderle.

Al fin, tomaron Puerto los Soldados,  
De vistosos Arneses mui lucidos,  
Las sangrientas espadas a los lados,  
Los Petos, i Espaldares guarnecidos:  
Todos por sus Esquadras aiuntados,  
Y no menos valientes, que atrevidos,  
A los Indios Pochos sujetaron,  
Debajo de su iugo, i perdonaron.

Iban marchando de esta fuerte, quando  
Un Indio à mucha preña que venia,  
Embado del Rei Inga, apresurando  
El diligente paso que traia:  
Por dar vna embajada, el qual llegando  
A Francisco Pizarro, no podia  
Mirando al General de mui cansado,  
Darle la relacion de su recado.

Al fin alçò la voz, i como pudo  
Le dijo: O Capitan de aquesta gente,  
Adonde vas à levantar Escudo,  
Contra vn Rei poderoso, i tan valiente;  
Buelve triste de ti, porque no dudo  
Que si llegas alla personalmente,  
Te mandaràn poner luego en vn palo,  
Que de esta suerte se castiga al malo.

El Rei Atabaliba Inga famoso,  
Oí por mí (como ves) embia avisarte,  
Que no le turbes mas de su reposo,  
Pues no tienes en èl ninguna parte:  
Bolverte deide aqui será forçoso,  
Deja, deja, Señor, de aventurarte,  
Y mira que te aguarda vn gran castigo,  
Que alla no te perdona al enemigo.

Si es invidia la tuia, si es codicia,  
Refrena la pasión, i el apetito,  
Quitar la hacienda al dueño, no es justicia,  
Ni ai tal en el derecho, ni esta escrito:

Pon ià moderacion en la avaricia,  
Porque es Rei natural del Cuzco, i Quitos:  
Que las victorias de mas alto nombre,  
Consisten en vencer su gusto el hombre.

El Rei dice por mí, que no pretendas  
Amparo, ni disculpa de ignorancia  
Ni que de lo ofendido, mas le ofendas,  
Porque darà el castigo à tu arrogancia:  
No pienses q es por miedo, ni lo entiendas,  
Que este negocio es de importancia,  
Te avisa, i te requiere, i te convida  
Mil veces con la paz, i con tu vida.

No pases adelante, ni te muevas,  
Ni levantes Vanderas por el viento,  
Que luego que sin termino te atrevas,  
El Rei castigará à tu atrevimiento:  
Solo he venido a darte questeas nuevas,  
Y à decirte del Inga el pensamiento,  
Que aquel que sin consejo se aventura,  
Tiene por su madrastra la ventura.

Si te atreves al fin, mira, i advierte,  
Sin pasión el peligro à que te pones,  
Tomando ejemplo en el Romano Fuerte,  
Que armò en el Rubicon sus Pavellones:  
Y puesto en èl, considerò en la muerte  
Suia, i de sus amigos, i Esquadrones,  
Y que pasando el limite, movia  
Contra sí las espadas que temia.

Toma ià en Julio Cesar escarmiento,  
Para no te mover, ni aventurarte.  
Refrena esa ambicion, i pensamiento.  
Que no te ha de salvar, mas condenarte:  
Que Cesar como digo, mirò atento  
El peligro, i el mal por otra parte,  
Y que pasando el Rubicon, quedaba  
Por traidor à su Patria, i la negaba.

Mas si es al fin tan grande tu ofadía,  
Tu contumacia tal, i tu locura,  
Y es tanta tu ambicion, i rebeldia,  
Que quieras oí probar tu desventura:  
Llega, i verás su mucha tirania,  
Si tales ia de termino, i cordura,  
Que esta es la relacion que aqui te digo  
De su temeridad, i tu castigo.

Pizarro que al Iseño havia escuchado  
De la embajada el termino espantoso,  
Y la poloposicion considerado,  
Del sagaz Inga cauto, i malicioso:  
Con libre presumpcion, i moderado  
Animo al Indio Barbaro mañoso,  
Le dijo que su intento, ni su gusto,  
No era dar pena nadie, ni disgusto.

Que solo ver al Inga era su intento,  
Y hablarle mui de espacio pretendia,  
Que no era otro, Señor, su pensamiento,  
Que à verle con su gente alli venia:  
Y siendo aquel su gusto, i su contento,  
Le dióse la licencia que pedia,  
Y el presto Embajador ià despachado,  
Al Rei dió la respuesta, i el recado.

Con

*Desembar  
can los Es-  
pañoles, i  
ganar à  
Pochos.*

*Atabaliba  
embia  
bajada à  
Pizarro, i  
que lo de-  
cia.*

*Respon de  
Pizarro à  
la emba-  
jada, i se  
buelve el  
Indio.*

*Hernando de Soto*, i Con Hernando de Soto, à visitarle,  
*Hernando de Soto*, i Fue Hernando de Pizarro, i Filipillo,  
*Hernando de Soto*, i Natural de Pochos, i à tratarle,  
*Pizarro*, i Llevandole por lengua, i por Caudillo:  
*was à sér* Entraron todos tres sin miedo à hablarle,  
*el Inca*, i Y al Rei vieron vestido de amarillo  
*Filipillo*, i Sobre vna Felpa parda, en compaña  
*Indios*, i De muchos Capitanes que tenia.

*Atabaliba*, i Pizarro, que viò al Inga muy atento,  
*los recibe*, i Y que algo favorable se mostraba,  
*begnigno*, i Con buen respeto, i gran comedimiento,  
 Guardandole el decoro al Rei hablaba:  
 Diciendo: Gran Señor, no fue el intento  
 De nuestro Capitan de donde citaba  
 Venir à darte pesadumbre alguna,  
 Ni à quitar el favor de tu fortuna.

*Razona-  
 mento de  
 Hernando  
 Pizarro*.

Que solamente el celo piadoso  
 De nuestra religion nos ha traído,  
 Por vn camino inculto, i peñascoso,  
 Al Reino donde avemos oi venido:  
 Que tu nombre allà fuera es tan famoso,  
 Quanto en aquesta tierra obedecido,  
 Y como ià sabrás, todos venimos  
 A verte del lugar donde vivimos.

Si del Emperador Don Carlos Quinto  
 Quisieres la amiltad, i no pasiones,  
 Pues su inmenso poder siempre distinto,  
 Tiene en freno las Barbaras Naciones:  
 Y ves de todo el Mundo el Campo tinto,  
 De indomitas, i Antipodas regiones,  
 A sus fuerzas catolica rendidas,  
 Y sus Vanderas rotas, i vencidas.

Y dieres por ti al Papa obediencia,  
 Y en nombre de tus Indios juntamente,  
 Que en absoluto mando, i de potencia,  
 Es Vicario de Dios Omnipotente:  
 Y à nuestro invicto Rei sin diferencia,  
 Reconociendo agora tu, i tu gente,  
 Las Armas contra ti determinadas,  
 Serán en otra parte en sangrentadas.

Donde no, puedes luego aparejarte,  
 Y venir con nosotros à la guerra,  
 Que Belona ià saca su Estandarte,  
 Y lleva nuestra gente por la Sierra:  
 De nuestra voluntad vengo avisarte,  
 Que quedarás sin paz, i sin la Tierra,  
 Si de rebelde, i contumaz no fueses,  
 Y por mayor al Rei reconocieres.

Tu determinacion, i vltimo intento  
 Aguardo gran Señor, cuyo recado  
 A nuestro Capitan daré al momento;  
 Como de ti me fuere luego dado:  
 Puedes en esto hacer à tu contento,  
 Que el Cielo te dá tiempo ocasionalo.  
 Que el hombre que consigo se aconseja,  
 Si va errado despues, de si se queja.

Suspenso estuvo el Inga à todo quanto  
 El Español va iente le decia,  
 Y sin alteracion de algun espanto,  
 Que no le fatigasen respondia:

Que à nuestro religion, i Cultro Santo;  
 Con nueva devocion fe bolveria,  
 Dando al Papa de Roma la obediencia,  
 Y al Rei la sujecion, i reverencia.

Como los Españoles no viniesen  
 Con las Vanderas altas à inquietarle,  
 Y el Oro, i Plata toda le bolviesen;  
 O su gente por èl sin enojarle:  
 Si estos partidos licitos quisiesen,  
 Que con ellos podian obligarle,  
 Y dode no, que en la amiltad propusies;  
 Les daba guerra, i Armas por respuesta.

Luego Hernando Pizarro despedido  
 Con Soto, Capitan, bolvió à su gente,  
 Diciendo al General lo que ha pedido  
 El Inga, sin raçon resueltamente:  
 El qual teniendo aquello por fingido,  
 A la puerta del Tambo diligente,  
 Por donde en su Palacio el Rei entraba;  
 Los cañones forçados aestaba.

A Sebastian Benalcazar diò luego  
 Otra puerta no menos que guardase,  
 Y à Soto, hombre valiente, à cuyo ruego,  
 Hizo que alguna gente alli llegase:  
 Yà sientto que fe enciende vn vivo fuego,  
 No ai quien vn pie mas adelante pase,  
 Todo es ià Trompas, roncós Atambores,  
 Voces, Armas, i ruidos, i clamores.

El Inga vino luego con su gente,  
 Que por Ruminagui se gobernaba,  
 Capitan General, hombre valiente,  
 Que el baston de dos puntas arrastraba:  
 Maicabelica, mogo floreciente,  
 Cacique à quien la tierra respetaba,  
 Señor de los Pochos, ià venia,  
 Con la Piel de vn Leon que le cubria.

Luego salió Guascar, mogo dispuesto,  
 El rostro descubierto, i almagrado,  
 Hombre de Dignidad, i auoto gsto,  
 Con vn Cuero de vn Tigre todo armado:  
 Llevaba à su siniestro lado puesto  
 Al Cacique Ruibamba, reputado  
 Por vno de los buenos de la tierra,  
 Temido así en la paz como en la guerra.

Saliò en vistoso alarde, i buen pascio  
 Al paso de dos claros Atambotes  
 Calicuchima, i con lucido arreo,  
 Y argentados plumajes de colores:  
 Como en España fueren al torneo  
 Entrar los Cavalleros, i Señores,  
 Con bello continente, i gallardia,  
 A probar su fortuna, i valentia.

En cuyo seguimiento descubierto,  
 Gualdo salió en la muestra, i folegado  
 El duro intento, i animo encubierto,  
 Con vn Baston de acero muy pesado:  
 Llebaba vn Esquadron en buen concierto,  
 Con Cueros de Serpientes mal armado,  
 Seiscientos Cachapoias le seguian,  
 Que pellejos de Bivoras vestian.

*Atabaliba  
 respõnde  
 negandole  
 à todo lo q  
 pedian, i  
 pide lo que  
 havian to  
 mado.*

*Pizarro  
 embiste al  
 Turco.*

*Sebastian  
 de Benal-  
 cazar.  
 Hernando  
 de Soto.*

*Rumina-  
 gui.*

*Maicaba-  
 lica Indio.*

*Guasca-  
 r Indio.*

*Ruibam-  
 ba Caci-  
 que.*

*Calicuchi-  
 ma.*

*Gualdo.*

*Chetcha-  
 poias, i sus  
 trojes.*



*Maylen como iba armado con los Andes.* Maylen con sus Flecheros já llegaba,  
Con alardosa muestra, i paso airote,  
El Arco arrojado ejercitaba,  
Señalado en el tiro, i valeroso:

*Andes, Indios.* De vn Caballo Marino el cuerpo armaba,  
Mui malo de romper por ser peloso:  
Iban en su Esquadron tras él los Andes,  
Hóbres de mucho aliento, i cuerpos grandes

*Cailan Curaca.* Iba con vna Esquadra de Maceros,  
El Barbaro Cailan, ejercitados  
En correr por Sierra mui ligeros,  
Y de fornidos tercios relevados:

*Concuchos, Lipongo, Cacique.* No fueron en la muestra los postreros  
Los Concuchos por vno gobernados,  
El qual era Lipongo hombre valiente,  
De autoridad en toda aquella gente.

*Bembo, i sus Indios Chaparras.* Bembo con rico alarde, i bicarria,  
Salió en esta reseña presumcioso,  
Moço de pocos años, i tenia  
Credito en el estado de animoso:

Con vna blanca piel resplandecia,  
Atrogaute, sobervio, jactancioso,  
Iban en su gobierno los Chaparras,  
Agiles en tirar Dardos, i Barras.

*Pillon, i sus Guachacos.* Iba tras él Pillon con sus Guachucos,  
En saltar, i correr ejercitados,  
Y en disparar las Jarés, i Trabucos.  
Hombres de grandes fuerças alentados:

*Malucos.* Y luego los Manglares, i Malucos  
En el juego de Marte habitados,  
El Cacique Carpon los gobernaba,  
Y en la paz, i en la guerra doctrinaba:

*Carpon Cacique. Guaynacapa.* El fiero Guaynacapa preumiendo  
De grave, de valiente, i de loçano,  
Llegaba en esta muestra, no pudiendo  
Encubrir el airote rostro vfanos:

Y con el mas ofado compitiendo,  
Con vna Pica en la derecha mano,  
Gobernabalos Paltas Indios feos,  
Negros de su Nacion como Guineos.

*Paltas Indios Negros.* Los Cuzcos Guaypalcon administraba,  
*Guaypalcon con los Indios Cuzcos.* Por valiente del Rei favorecido:  
Y los Charcas Pillanco gobernaba,  
Briolo en años, Barbaro, arte vido:

Los Arequipos Millalen llevaba,  
A muchos de su tiempo preferido:  
Y todos en buen orden, i doctrina,  
En freno, i obediencia, i disciplina.

*Millalem con los Arequipos.* A los Limos llevaba en Regimiento  
Aybacan valeroso, i buen Soldado,  
Al ruido de dos Cajas mui contento,  
En rico, i buen alarde concertado:

*Aybacan con los Limos.* Iba el Inga a su paso, i seguimiento,  
En hombros de seis Indios levantado.  
*Como iba el Inca?* En vna caja abierta, i por detuera,  
Al parecer, à modo de Litera.

No bien, Señor, al Tambo havian venido  
Quando se disparò la Artilleria  
Con tanta confusion, i tanto ruido,  
Que desligarse el Cielo parecia:

Crece el rumor, i crece el alarido,  
El suelo herido de los pies gemia,  
Parece que Nembrot daba la guerra,  
Y que otro Mongibel paria la tierra.

Las Lanças que al encuentro se rompieron  
Hasta llegar al Cielo no pararon,  
Y con mas ligereça que subieron,  
Al suelo hechas cenizas se bajaron:

Palas, Marte, i Minerva, que lo vieron,  
En vna Nube oscura se encerraron:  
Y los Driades, Satiros, Silvanos,  
Hueron à los Montes mas cernos.

Y las Ninfas Orcadas, temiendo  
De los furiosos golpes la estampida,  
En las fuentes los rostros escondiendo,  
Causaron vna subita avenida:

Y Tifco el gran Monte sacudiendo,  
Levantò la cerviz toda encendida.  
Echando por la boca vivo fuego,  
A su antiguo lugar se bolvió luego.

Hizo Benalçar vn golpe fuerte,  
Que a Guaypalcon abrió por el costado,  
Dando al mas fiero Barbaro la muerte,  
Que en aquella saçon tuvo el estado,

Y Gonzalo Piçarro de tal fuerte  
A Gualdo derribò, que todo el Prado  
De aquel sangriento humor quedó teñido.  
Y en tierra el muerto Capitan tendido.

Los otros tres Piçarros no dejaron  
De derribar vn Indio por el suelo,  
Y quando à las espadas allegaron,  
Por dos horas el Sol huì del Cielo:

Tapia, i Godoi el golpe no fataron,  
Rui Diez, Diego de Mora, i Juan Bañuelo  
Hicieron retirar al Enemigo,  
Con el mucho temor de su castigo.

Piçarro el General con todo el resto,  
Haviendo à sus amigos incitado,  
Con la espada sangrienta salió presto,  
Y de vna punta à Bembo abrió el costado,

Pierden los Indios Barbaros el puesto,  
El Campo por mil partes destrozado,  
Y con infame, i vergonzosa huida,  
Quisieron por los pies salvar la vida.

El fiero Guaynacapa no pudiendo  
Sufrir que los Iseños se tornasen,  
Y del Mute iracundo el furgo horrendo,  
Y el ejercicio belico dejasen:

A los tímidos Barbaros siguiendo.  
Les iban dando voces que acabasen  
Con honra, pues el Rei se lo rogaba,  
El tercio de la vida que faltaba.

Diciendo adonde vais infame gente,  
Mancillando el honor que habeis ganado,  
Que vergonzosa vida simplemente,  
Tras si las voluntades ha llevado?

Bolved à la Batalla, no fe ausente  
Del Campo el que se precia de Soldado,  
Que el q' vence sin miedo, es por buen modo  
Valiente en parte, i victorioso en todo.

*Attileria i su esfuèdo.*

*Benalçar da muerte à Guaypalcon.*

*Gualdo muerto por Gonzalo Piçarro.*

*Sus hermanos matan muchos Indios.*

*Tapia, Godoi, Rui Diez, Diego de Mora, Juan Bañuelo.*

*Piçarro da muerte à Bembo. Guaynacapa quiere detener los Indios que buelan, i lo que dijo.*

Bolvamos á morir todos á vna,  
 Como buenos amigos : pues conviene,  
 Pongamos firme pecho á la fortuna,  
 Pues oi en nuestro mal, i daño viene:  
 La ocasion que bulcais es oportuna,  
 Que miedo os acobarda, i os detiene,  
 Mejor es que la sangre se derrame,  
 Que en vergonçoso estado, vida infame.

*Pizarro  
 prende á  
 Atabaliba  
 s le hecha  
 prisiones.*

Mirad que somos Indios descendientes  
 De aquellos defensores del estado,  
 Bolvamos á vengar nuestros parientes  
 Al campo de sus huesos ocupado:  
 Aqui podeis morir como valientes,  
 Y con morir pagais vuestro pecado,  
 Que la maldad mas grave cometida,  
 Pagada queda en todo con la vida.

No por Julio tan presto baja el raio  
 De los etereos circulos batido,  
 Abrasando la flor que el rico Maio  
 Havia de sus tesoros guarnecido:  
 Como bueltos del subito desmaio,  
 En vergonçoso empacho iá encendido,  
 El rostro los Isleños rebolvieron,  
 Y á la vecina muerte se ofrecieron.

No fue, Señor, su buelta de provecho,  
 Que haviendo los mas de ellos acabado,  
 Del miedo entrò la muerte en mas de vn pe-  
 muriendo sin herida desmaiado: (cho,  
 Prendiò Pizarro al Inga, i satisfecho  
 De verle en su poder, i sojuzgado,  
 Para atajar estí nuevas prisiones,  
 Al asfijido Rei puso en prisiones.

*Ofrece su  
 rescate A-  
 tabaliba, i  
 tomándole  
 Pizarro le  
 hace dar  
 muerte.*

El Indio que se viò tan perseguido,  
 De vn hado en poco tiempo generoso,  
 Viendo al estremo, i punto que ha venido,  
 Estuvo de su muerte sospechoso:  
 Ofreciò por rescate en buen partido,  
 Al Capitan vñano victorioso,  
 De darle todo el oro que pudiese,  
 Caber en vna sala que escogiese.

Pizarro le otorgò lo que pedia,  
 Y haviendole vn tesoro el Inga dado,  
 Temiendo si aquel Rei se le bolvia,  
 Estaba en condiccion lo que ha ganado:  
 La sentencia ordenò luego otro dia  
 A ser publicamente castigado,  
 Y á muerte de garrote victimamente,  
 A vista, i en presencia de la gente,

Hizo el Rei muchas lastimas, sabiendo,  
 Que el concierto, i partido se quebraba,  
 Y dár libre la tierra, prometiendo,  
 Que huviese de èl piedad le suplicaba:  
 Mas alcançar la vida no pudiendo,  
 La sentencia terrible confirmaba,  
 Sacandole con guardas otro dia,  
 A la muerte que iá no merecia.

Quiero, Señor, pasar por esta muerte  
 En la persona Real ejecutada,  
 Porque el pensar en ella me divierte,  
 Y me deja la pluma destemplada.

Para contar en luma de que suerte  
 Fue la Ciudad del Cuzco apoderada  
 De nuestros Españoles, i rendida,  
 Y su gobierno, i mando sometida.  
 Despues de muerto el Inga, como cuento,  
 El General Pizarro victorioso,  
 Llevado de su altivo pensamiento,  
 Puso en orden su Exercito copioso:  
 Para pasar al Cuzco, con intento  
 De tomar la Ciudad con fin dichoso,  
 Por saber que havia en ella vn gran tesoro,  
 Y cantidad de perlas, plata, i oro.

*Pizarro  
 va al Cuz-  
 co.*

Pasò por Xaux á Vilcas con su gente,  
 Donde Quizquiz gran Indio le aguardaba,  
 De Atabaliba, General valiente,  
 Que vengar esta muerte procuraba:  
 Presentò la Batalla frente á frente,  
 Mas como al Enemigo no igualaba,  
 Fue con todo su Campo destruido,  
 Y el insolente Capitan vencido.

*Desbara-  
 ta á Quiz-  
 quiz.*

Llegò con esto al Cuzco victorioso,  
 De Barbaros despojos coronado,  
 Do le aguardaba el Pueblo sedicioso,  
 En vistolas Esquadras ordenado:  
 Refrena Marte el impetu fogoso,  
 Parando vn poco el carro apresurado,  
 Que con mi tardo paso iá no puedo,  
 Seguir el tuoi aqui con tanto miedo.

El Cacique Maylen, que gobernaba  
 El lucido Esquadron de aquesta gente,  
 Y como General Capitaneaba,  
 Teniendola rendida, i obediente:  
 Viendo que el bravo vencedor llegaba,  
 Plantò su toldo, i pavillon en frente,  
 Mostrando su orgullosa gallardia,  
 Y que miedo ninguno le tenia.

*Y á May-  
 len.*

Pizarro en este tiempo havia llegado,  
 Y hallando junto al paso al Enemigo,  
 Viendo que el combatir era forçado,  
 Poner en orden hizo al vando amigo:  
 Y el Campo de vno, i otro presentado;  
 Por no cansaros tanto aqui no digo,  
 Con la furia, i rigor que se juntaron,  
 Y las vidas que á muchos se quitaron.

Solo dirè que el Indio fue vencido,  
 Y sus armas hechas por el suelo,  
 Pizarro entrò en el Cuzco iá rendido,  
 Dando gracias por todo al justo Cielo:  
 Benaleçar en esto persuadido,  
 Sin temor de la muerte, sin recelo,  
 En nombre de Pizarro con su gente  
 Llegò á tomar el Quito brevemente.

*Toma a l  
 Cuzco Pi-  
 zarro.  
 Quito co-  
 quistada  
 por Benal-  
 çazar.*

Donde á Ruminaguy desbaratando,  
 Por hacerse iá Rei contra derecho,  
 Alegre en la Ciudad entrò triunfando,  
 Haviendo de valor gran prueba hecho:  
 Mas porque voi confuso, i titubeando,  
 Y no puedo sacar la voz del pecho,  
 Me perdòne el que atento me ha seguido,  
 Sidejo aqueste Canto aqui partido.

*Ramina-  
 guy venci-  
 do por Be-  
 naleçar.*

Y pues solo el favor de vuestra mano,  
Puede os adiegaçar mi rudo estio,  
Y de este laberinto serà en vano  
Querer salir sino me dais el hilo:

Bolved à mi, Señor, el rostro humano,  
Aora que vâ acabandose el pavilo;  
Que Yo por no tardarme en este tanto,  
Me quiero reservar para otro Canto.

## CANTO XV.

ENTRA PEDRO DE ALVARADO, EN EL PERU:  
Cuentafe la civil discordia, entre los Españoles: el Rei les embia à Vaca de Castro por Governador, el qual dà la Batalla à Diego de Almagro, i le prende, hace justicia dèl, i de los demàs culpados: Vafco Nuñez Vela vâ por Virrei al Perú, i las alteraciones, i movimientos entre los Españoles

*Valor sin prudencia es despreciable, i inutil.*  
POcas veces el animo valiente  
En la ocasion se muestra temeroso,  
Mas antes suele temerariamente  
Acometer lo mas dificultoso:  
El hombre fuerte en armas, i prudente  
Siempre està del peligro sospechoso  
Que es poco de estimar la valentia  
Quando de la prudencia se desvia.

Mas quando el coraçon ejercitado  
En las mas peligrosas ocasiones,  
Las trata con vn fin considerado,  
Con muchas, i discretas prevenciones:  
Es muy temido entonces, i estimado,  
Y gana entera fama, i opiniones,  
Que l Capitan quanto es de belicoso,  
Ha de ser recatado, i receloso.

*Capitanes como ban de ser.*  
Bien que ha de ser de coraçon valiente  
Mas no con temeraria valentia,  
Que siendo mas terrible que prudente  
Es de poco provecho su osadia:  
Ha de ver lo futuro, i lo presente,  
Prevenir la ocasion por esta via,  
Que ha de tener dos caras en efecto  
Como el Dios Iano, el Capitan discreto.

*Pedro de Alvarado se embarca al Perú con 400. hombres.*  
Buen ejemplo serà de lo que digo,  
El General Piçarro, pues ha dado,  
Satisfacion bastante al enemigo,  
De su esfuerço, i valor bien señalado:  
Y pues su Historia, i narracion profigo,  
Dadme atencion que siento amotinado  
El presidio Español, i por codicia  
Sin guardar lei, derecho, ni justicia.

Que Pedro de Alvarado presumiendo  
Subir à mas de aquello que podia,  
Del Perú entera relacion sabiendo,  
Del Oro, Plata, i Perlas que tenia;  
Del Rei amplia licencia consiguiendo,  
Para saber lo mas que en èl havia,  
P u e r t o Saliò de España sin tomar consejo,  
Viejo. Y vino à tomar tierra en Puerto viejo,

Con quatrocientos hombres saliò fuera,  
Aviendo en Nicaragua grançado,  
Dos Navios de Piçarro en la Ribera,  
Cada qual de cien hombres ocupado:  
Con esta gente, i ser la vez primera  
Que entraba en aquel Puerto señalado,  
Hizo calafetear estos Navios,  
Huyendo de los golfos, i vagios.

A Quito, con aquesta compania  
De seiscientos amigos ià llegaba,  
Quando Diego de Almagro que venia,  
Para ver si de paces le trataba:  
Supo Piçarro vn señalado dia  
Como Alvarado yâ desembarcaba,  
Y Almagro embiò con gente a buen recado  
Con grande comision contra Alvarado.

De Almagro, Filippillo despedido,  
Fuese para Alvarado desefofo,  
De hacer con èl vn comodo partido,  
Que aumentase su hacienda, i su reposo:  
Y havindole Alvarado recibido  
El Indio mas sagaz, que valeroso,  
Para mostrar mejor sus pretensiones,  
Al Español le dijo estas razones.

O valiente, i famoso Castellano,  
De ilustre sangre, esfuerço, i loçania  
Profigue que la Tierra esta en tu mano  
Y tu gran salvacion en esta mia:  
Pues vienes oi al nuevo Mundo vñano,  
Para mostrar tu fuerça, i valentia,  
Anda, que la fortuna ià te llama,  
Que quiere eternizar tu nombre, i fama.

Sabe que soi el Indio Filippillo,  
Y como tu Español de nascimiento,  
Que por gran mal, que Yo no sè decillo,  
Estoi en esta tierra descontento:  
Yo tengo de los hados el cuchillo  
De tu condenacion, i perdimiento,  
Y la llave tambien tengo escondida,  
De tu estimada libertad, i vida.

*Pedro de Alvarado vâ camino de Quito.*

*Diego de Almagro vâ atravesar con èl.*

*Felippillo huiò de Almagro, i se vâ à Alvarado*

*T lo que dijo.*

*Filipillo à confesio à Alvarado figa su camino.*  
 Anda sigue el camino que te queda,  
 Que bado favorable te es propicio,  
 Sube à la cumbre de su firme rueda,  
 Y abraça la virtud, i deja el vicio:  
 Para que la fortuna te conceda

*Ofrece entregar à Almagro.*  
 Que te quiero poner en esa mano  
 La persona de Almagro tu enemigo,  
 Porque el paso sin èl tengas mas llano:

*Aceta Alvarado la oferta.*  
 Por mi vengança, i tu amistad me obligo  
 A lo que dicho tengo, i pues en vano  
 Serà pasar con este impedimento,  
 Ordena en su prision tu vencimiento.  
 Suspenso estuvo Pedro de Alvarado,  
 De Filipillo oiendo las razones,  
 Dando, i tomando en ellas, recatado,  
 Y fi eran engañosas persuasiones:  
 Mas como moço al fin determinado,  
 Buscando los peligros, i ocasiones,  
 Al Indio agradecido su pensamiento,  
 Aceptando el gracioso ofrecimiento.

*Almagro buelue à buscar Gente: i Indios que venció.*  
 Almagro que à este tiempo havia venido  
 A vna lengua del Campo Castellano,  
 Sabiendo alli la gente que ha traido  
 Su valeroso Capitan loçano:  
 A Sant Miguèl bolvió, que haviendo oïdo  
 Su gran poder, i ser intento vano,  
 Pensar con poca gente sujetallos,  
 Salio à buscar mas hombres, i cavallos.

*Benalcaçar serindi à Almagro.*  
 Y al fin con los que pudo vn cierto dia  
 Fue al Quito, i con mas numero de gente,  
 Al Campo à Benalcaçar desafia,  
 El qual rindiò la fuerza brevemente:  
 Conquistò muchos Pueblos que alli havia,  
 Y pasó el Liribamba, cuias Puente  
 Los comarcanos Indios abrafaron,  
 Y al agua hecha ceniza derribaron,

Los quales con sus Picas, i Lançones,  
 Juntos en la Ribera le aguardaban,  
 Con Hondas, Alabardas, i Pungones,  
 Armas que comunmente exercitaban:  
 Luego Almagro envistió los Pavellones,  
 Y los Isleños que en el Campo estaban,  
 A defender su credito bolviéron,  
 Y haviendo de ganarse se perdieron.

*Pedro de Alvarado combatte vn Peñol.*  
 Quedaron, pues vencidos, i afolados,  
 Y al Capitan prendió con poca gente,  
 Llevandose los Indios maniatados,  
 De mas esfuerzo, i coraçon valiente:  
 Supo como los fueites Alvarados,  
 Estaban dos jornadas, i al presente

*Almagro embia Correi à Alvarado.*  
 Un Peñol de vn Cacique combatian,  
 Y el mucho daño que en la tierra hacia.  
 Aver si era verdad Almagro embia  
 A siete diligentes Corredores,  
 Que en ligeros Cavallos à porfia,  
 Alvarado, Pitayan el cariço, i verdes flores;

Supo se alla la gente que venia,  
 Y Alvarado con diez de los mejores,  
 Les salio de secreto à la parada,  
 Haciendo con silencio vna emboscada.

Donde como pasasen descuidados,  
 Fueron del Capitan acometidos,  
 Mas luego se rindieron los Soldados,  
 Al poder de Alvarado sometidos:  
 Y siendo por Almagro preguntados,  
 Con humildad, i miedo de vencidos,  
 Le dijeron la gente que tenia,  
 Las Armas, Sitio, Campo, i Rancheria:

Y de Pizarro el animo, i la gente,  
 Y el Oro, i mucha Plata que llevaba,  
 Que el domestico Barbaro obediente,  
 Con muy grandes tesoros le ajudaba:  
 Todo lo confesaron claramente,  
 Que el miedo, i no la lengua confesaba,  
 Y haviendo piedad de ellos Alvarado,  
 Les puso en libertad bien informado.

Y pretendiendo darle alli la guerra,  
 Salio abuscar à Almagro el mismo dia,  
 El qual desamparò luego la tierra,  
 Que por su mucha gente le temia:  
 Al Cuzco se bolvió, i tomò la Sierra,  
 Y Pedro de Alvarado que venia,  
 Sabiendo que ià Almagro alli no estaba;  
 Le fue à buscar adonde se alojaba.

Y viendo el Liribamba atravesado,  
 Con Vanders tendidas por el viento,  
 Hizo tocar la orden, apretado  
 Para llevar la guerra à rompimiento:  
 Y Almagro que se viò, Señor, cercado,  
 Y puesto en tanto aprieto, i detrimento,  
 Por no dár de flaqueça muestra alguna,  
 Se opuso al gran rigor de su fortuna.

Y facando su gente de pelea,  
 Viendo que estaba cerca el enemigo,  
 Porque de su valor ninguno crea,  
 Que puso en condicion al vando amigo:  
 Parece que se esfuerça, i que desea  
 Dar al contrario vn ejemplar castigo,  
 Saliendo sin temor à la batalla,  
 Que ià era livianidad suia dejala.

Diciendo, ò valerosos compañeros,  
 Que en mi favor, i ajuda aveis venido,  
 A los remotos Reinos estrangeros,  
 Que con tanto valor aveis vencido:  
 Y en el maior peligro los primeros  
 El Barbaro Esquadron acometido,  
 Estendiendo el Plus vltra, i nueva tierra;  
 Con esta justa, i señalada guerra.

Si la civil discordia, i movimiento  
 Fundada en ambicion os ha indignado;  
 Y de vuestro glorioso vencimiento,  
 El Mundo con la fama aveis llevado;  
 No vengamos à tanto perdimiento,  
 Que vn hòbre se os atreva en campo armado,  
 Que no consiste en el temor la gloria,  
 Ni en mucha gente, i armas la victoria.

*Alvarado se embosca*

*Y prende los Corredores.*

*Que le dan noticia de Almagro, i Pizarro, i los dà libertad.*

*Almagro se retira al Quito.*

*Y se cerca Alvarado*

*Almagro sale à Batalla, i anima à los suios.*

Que no porque sean mas los Enemigos,  
Se ha de perder el animo arrogante,  
Que los mas son vifofos, fon amigos  
De llevar fus regalos adelante:  
Vofotros fi, que todos fois testigos  
De vuestro esfuerzo, i coraçon constante  
Que quanto mas honrado fuere el hombre,  
Tanto mas ha de hacer por ganar nombre.

Por tanto nadie tema que alcancamos  
Una fama perpetua, si vencemos,  
Y el nombre para siempre eternicamos,  
Y con el vil temor le obscurecemos,  
Que es esto compañeros ? que dudamos?  
Mirad que si tardamos nos perdemos,  
Tanto es mas la Victoria encarecida,  
Quanto menos la guerra fue temida.

Y pues la brevedad es conveniente,  
Y vuestro pecho, i animo importante,  
Vamos contra este numero de gente,  
Que os pone la fortuna aqui delante:  
Que vuestro curso, i prospera creciente,  
Anejarla en sus olas es bastante,  
La brevedad en cosas de honra estarde,  
Y al fin la dilacion del que es covarde.

Esto les dijo Almagro, quando havia  
Con su Esquadron el Capitan llegado,  
Al tiempo que la grata luz del dia,  
De su tesoro el Cielo havia bordado:  
Llegando presentó su Compañia,  
Y hablando á sus amigos Alvarado,  
Quiso hacer la espantosa arremetida  
Aguardando los Montes la estampida.

Mas teniendo por cosa conveniente,  
Verse antes con Almagro que arrojarle,  
Tendió el Biston en medio de su gente,  
Por no la aventurar, ni aventurarle:  
Hizo otro tanto Almagro, i obediente,  
El Campo estuvo vn poco sin juntarse,  
Y Almagro se juntó con Alvarado,  
Por tratar de vn concierto moderado.

Y el camino partiendo en gran secreto,  
Despues de hablar en cosas que importaban,  
Caldera, de Sevilla hombre discreto,  
Que por sus muchas letras le estimaban,  
Para qualquiera cargo buen sujeto,  
Llegó, Señor, á ver lo que trataban,  
Y sin pasión ninguna el Sevillano,  
En ponerlos en paz metió la mano.

Quifoles concertar, i fue el concierto,  
Que cien mil pesos de Oro le pague,  
Almagro, al Capitan, i aquesto cierto  
La gente que llevaba le dejase:

Y que mas no bolviese á tomar Puerto  
En el Perú, ni mas los inquietase,  
Y á España sin estorvo se bolviese  
Luego que aquella suma se le diese.

Alvarado que aquello deseaba,  
El concierto aprobó que se le hacia,  
Y la nueva amistad consideraba,  
Jurando de cumplir lo que pedia.

Almagro que partiese por raba,  
Darle lo concertado prometia,  
Firmandose las paces deseadas,  
De muchos Españoles confirmadas.

Y bolviendose al Cuzco con la gente,  
Tomando atrevimientos demasiados,  
Daba, i quitaba con todo libremente,  
Sin poner lei, ni freno á sus Soldados:

Por castigar su termino insolente,  
En quererse ir á algar con los Eitados,  
Fue Gonçalo Pizarro en compañía  
De Alonso de Alvarado quien seguia.

Saltieron de los Reies, i juntaron  
Todos los Españoles que acudieron  
Y para muchos de ellos que llegaron,  
Ventajas señaladas ofrecieron:

Con esto, i con los gastos se animaron,  
Y al camino del Cuzco se metieron,  
Adonde á la sazon Almagro estaba,  
Que por Governador se respectava.

Dejaré de contar la gran batalla,  
Que tuvieron en Cuzco, i como en ella,  
Fue preso Almagro, i como por ganalla,  
Salio con todo el Campo á defendella:  
Que alguno havrá que quiera celebralla,  
Y que pueda mejor encarecella,  
Porque me tiene Marte tan cansado,  
Que voi huyendo de él como enfadado.

Luego Hernando Pizarro el mismo dia,  
Se hizo Governador del Cuzco, i luego  
Condenó á Almagro á muerte, porque havia  
Buelto á encender de la discordia el fuego:  
Y que causas legitimas tenia  
Para no revocar por ningun ruego  
La terrible sententia irrevocable,  
De su muerte violenta, i miserable.

Ni dadas, ni ruegos fueron parte  
A que la ejecucion se suspendiese,  
Ni valió industria, termino, ni arte  
Para que al fin Almagro no muriese:  
Aunque la gente en vandos se reparte,  
Ninguno pudo hacer, que no se hiciese,  
Que en la carcel muriendo agarrotado,  
Fue en la publica Plaza degollado.

Diego de Almagro en armas valeroso,  
Hijo tuio, i legitimo heredero,  
Sabiendo el fin sangriento, i riguroso  
De su querido padre verdadero:  
Como eran en años de animo brioso,  
Tomó del muerto el Campo todo entero,  
Jurando de tomar vengança fuerte,  
De todos quantos fueron en su muerte.

Y como era mancebo floreciente,  
Dispuesto, generoso, i arrojado,  
Fue luego tan querido de su gente,  
Como por su persona respetado:  
Tuvo siempre el Ejercito obediente,  
Porque le gobernó por vn bocado,  
Con tanta correccion, i disciplina,  
Que se pudo aprehender de su doctrina.

Almagro  
se buelve  
al Cuzco,  
i lo que ha  
cia.

Gonçalo  
Pizarro, i  
Alonso de  
Alvarado  
van al  
Cuzco con  
tra Alma-  
gro.

Vencen á  
Almagro,  
i es preso.

Hernando  
Pizarro  
Goberna-  
dor de el  
Cuzco.

Damuer-  
te á Al-  
magro.

Diego de  
Almagro,  
el Moço,  
juntagen-  
te para  
vengar á  
su Padre,

Almagro  
pone su  
gente en  
Batalla.

Alvarado  
quiere aco-  
meterle, i  
le habla  
antes.

Vence los  
dos.

Caldera  
os concier-  
ta, i como?

Alvarado  
se buelve.

*Almagro el Moco quiere hacer guerra à Pizarro. Juan de Rodi jura vengarle. M. timesde Soldados.*

Estaba el nuevo Capitan dispuesto De dar guerra à Pizarro, i Juan de Rada, Aquien quedò encargado, hechàdo el resto, Jurò de hacer la muerte bien vengada: Levantaron vanderas, i con esto La tierra en movimientos alterada, En vandos cada vez fe dividia, Y à diferentes partes acudia.

*Juntanse parcialse Almagro.*

Como en la guerra suelen los Soldados Hacer motin, i nuevas rebeliones, Los vnos con los otros enojados, Siguiendo sus agravios, i pasiones: Y por poco interés amotinados, Remitir à las armas las razones, Sacando las ilicitas espadas, Contra su proprio Rei desvainadas.

De la misma manera divididos Los parciales de Almagro se juntaban Contra los que figuraron los partidos De Francisco Pizarro, à quien honraban: Unos por muchas partes repartidos, A su Caudillo, i Capitan negaban, Que en esta miserable vida humana, Lo que dà gusto oi, cansa mañana.

*Pizarro quiere fofegar la ira de Almagro.*

El General Pizarro buelto havia A los Reies con gente, desfando Que Almagro desistiese en su porfia, Que andaba ia fu muerte procurando. Quiso fe hacer su amigo, que sabia, Que estaba aquella tierra puesta en vando, Y la gente neutral que en ella estaba, Solo à viva quien vence confesaba.

*Juan de Rada va con otros en casa de Pizarro à matarle.*

Rada que viò à Pizarro mui contento De ver tiempo, ocasion, i coiuntura, Para poner por obra el duro intento, De aquella encemistad, i se perjura: Con Almagro tratò luego al momento De atajarle su prospera ventura, Sin mas innovacion, ni mas tardança, Entomar de su padre la vengança.

*Pizarro no cree la traicion.*

Almagro que su muerte pretendia, Y con tanta passion la procuraba, Juntando aquella gente que tenia, De quien mas sus negocios confiaba: Diosela à Juan de Rada, i siendo dia De San Juan, quando el Sol mas se llegaba Donde Pizarro estaba descuidado, Entrò con once amigos à su lado.

*T procura defenderse de los traicovos.*

Bien pudiera Pizarro desviarse, Y librar su cabeça si quisiera, Mas entendió que nadie aventurarse En su persona, y perdicion pudiera: No quiso (aunque bien pudo) recatarse, Y evitando aquel mal, salirse fuera, Pero tuvole ciego su mudable Fortuna, hasta allirota, y favorable.

Oió Pizarro el ruido, i levantado Puso mano à la espada de tal suerte, Que hizo campo con ella, i por vn lado, Acomete à Velazquez, mas la muerte,

Que en el vltimo punto havia llegado, De modo enflaqueció su brazo fuerte, Que con vna estocada que le dieron, Muerto fin vida en tierra le tendieron. Caiò muerto en el suelo, i por la herida Entrò luego la muerte acelerada, Y el alma de aquel cuerpo despedida Dejó, entre muchas vascas la pasada: La sangre por la sala ia vertida, La cara le dejó desfigurada, Y entre la sangre el cuerpo rebolviendo; En vn suspiro el alma salio huyendo.

No bien havia la vida despedido, Quando algunos amigos que le oieron, Llegaron de tropel haver el ruido, Y al punto à las espadas acudieron: Huvo aqui grande estrago, i alarido. Mas como los de Almagro arremetieron, Se despartió de presto esta porfia, Por ser mas en el numero, i quantia.

Quedò Diego de Almagro en esta tierra Por General Governador, quitando, Y poniendo à su gusto en paz, i en guerra, De vna absoluta potestad usando: A los complices que halla los destierra, Y en otros fiero muerte ejecutando, Quitò, i puso las Varas à su gusto, Que nadie se atrevió à darle disgusto.

Higo su General à Juan de Rada, Capitan à Juan Tello, i le ofrecia Ventaja, i cierta paga señalada, Dandole vn Esquadron de Infanteria, Del Español la voluntad ganada, Y mas por amor por tirania, Començò hacer gran daño por la tierra, Destruiciendola toda con su guerra.

En los Reies estaba detenido, Y sabiendo que Alonfo de Alvarado, Desde los Cachapoias se ha movido, Para poner la guerra aparejado: En la insigne Ciudad fortalecido, Aguardò al Enemigo bien armado, Que es discrecion de nobles coraçones, El saber prevenir las ocasiones.

Sabiendo Carlos Cesar la discordia, En el Perù sin orden levantada, El motin, la passion en gran concordia De algunas voluntades alterada: Para mostrar su Real misericordia, En castigar la fuerza desmandada, Y en perdonar con general licencia, La perjura lealtad, è inobediencia.

Por su Governador al Licenciado Vaca de Castro embio secretamente, Con larga comision, que despachado Saliò desde Madrid con mucha gente: Era en Valladolid mui estimado, Oidor de aquella Audiencia, i Presidente, Que fue del Real Consejo los dias, Pudiendo ser aun mas por muchas vias.

*Pizarro acomete à Velazquez. Es muerto Pizarro, i acuden algunos.*

*Almagro el Moco se hace Governador. Perfigue, i mata à los de Pizarro*

*Juan de Rada General. Juan Tello Capitan*

*Alonfo de Alvarado se opone à Almagro el Moco.*

*Vaca de Castro, del Consejo, va por Governador del Perù.*

*Castros.* De la casa de Lemus producido,  
*Vacas, fami-* Tan famosa en España, i tan loada,  
*mitas iluf-* Y tambien de los Baças, que han tenido,  
*tres.* Hasta el Cielo la luia levantada:  
 Fue de aquellas dos casas fu apellido,  
 Y la luia de entrambas derivada,  
 Cavallero del Orden de Santiago,  
 Honra por sus servicios dada en pago.  
*Maiorga* Natural de Maiorga, i esta Villa  
*Patria de* Honrada con tan limpia descendencia,  
*Vaca de* Con ella enriqueció nuestra Castilla,  
*Castro.* Dandole entero lustre, i excelcencia:  
 Y si es que alguno aqui fe maravilla  
 De que tome en hablar tanta ficiencia,  
 Respondo que lo que en mis Versos cabe,  
 Es lo menos, Señor, que de él se sabe.

De Panamá salió con gran trabajo,  
 Por vna inhabitable, i mala tierra,  
 La qual del Poio Antartico debajo,  
 Es toda peñascosa, i agria Sierra:  
 Hambre importuna, sed, canfancio trajo,  
 Hasta llegar al Cuzco, a quien la guerra  
 Tuvo, aunque poco tiempo molestad,  
 Con tantas vejaciones, i apremiado.

Presentando el poder, i comisiones  
 Del invencible Emperador firmadas,  
 Tomo la posesion, i posesiones,  
 De muchas voluntades ia ganadas:  
 Y viendo las sangrientas rebeliones,  
 Y desnudas por alto las espadas,  
 Procuró apaciguarlas, mas fue en vano,  
 Que la loca ambición movia la mano.

Luego llegó Don Diego, i no queriendo  
 Dejar aquel gobierno que tenia,  
 En fuerças, y riqueças presumiendo,  
 Al mandado del Rei contradecia:  
 Mas el Virrei sufrirlo no pudiendo,  
 Una vez, dos, i tres le requeria,  
 Con el Sello Real, que le dejase  
 El gobierno, i del Cuzco se apartase.

Y que le diese luego juntamente  
 Los Presidios que Almagro alli alojaba,  
 Sino que le aguardase con su gente,  
 Pues la fe, i obediencia al Rei negaba:  
 Presentóle la cedula, presente  
 Mendez, á todo quanto le trataba,  
 Y otros que indiferentes se mostraron,  
 Que nunca hasta despues se declararon.

Almagro contumáz, fiero, ofinado,  
 Con mucha libertad le respondia,  
 Que era tiempo perdido, i escusado,  
 Y que no podia hacerlo, ni queria:  
 El Virrei de estas cosas enojado,  
 Viendo con la excoepcion que se atrevia,  
 Juntó quinientos hombres valerosos,  
 Bravos, determinados, i orgullosos.

Almagro á sus amigos avisaba,  
 Juntando setecientos compañeros,  
 Que acabar de esta fuerte imaginaba,  
 Haciendo á los de Castro grandes fieros:

La batalla el Virrei le presentaba,  
 Siendo sus Españoles los primeros,  
 Que salieron al Campo con desseo  
 De hacer vn señalado, i grande empleo.  
 Que viendo que del Rei era elegido,  
 Y por Governador por él embiado,  
 El Presidio Español de ello advertido,  
 Prometió de servirle con cuidado:  
 Diego de Almagro á todo prevenido,  
 Teniendo su Esquadron aparejado,  
 Salió con sus amigos donde estaba,  
 Con su Campo el Virrei que le aguardaba.

En aquella saçon era la hora,  
 Que el Delcico Titan resplandeciente,  
 S guiendo el carro de la blanca Aurora,  
 Bordaba con sus raios el Oriente:  
 Reverdece la flor, las plantas dora,  
 Derramando el aljofar de su fuente,  
 Alegando su vista á los mortales,  
 Hasta los fieros brutos animales.

Quando con la señal de arremetida,  
 Tocandose Atambores bien templados,  
 Con rabiosa vengança embraçados,  
 Se juntaron los Campos ia ordenados:  
 Oió Marte en el Cielo la estampida,  
 De los duros encuentros señalados,  
 Y muchos que rodaron por el suelo,  
 Dán el cuerpo á la tierra, el alma Cielo.

Buelven con las espadas mas furiosas,  
 Pero duró muy poco la porfia,  
 Porque los del Virrei son mas briofos,  
 Y de maior talento, i valentia:  
 A Almagro que á los suyos vió medrosos,  
 Y que su Campo ia se deshucia,  
 Pensando, pues, que así lo remedia,  
 A todos con palabras incitaba.

Caros amigos (dice) i compañeros,  
 En la ocasion de mi favorecidos,  
 Sies que os preciais de nobles caballeros,  
 Y ser de sangre illustre, i bien nacidos:  
 No emboteis en la infamia á los açeros,  
 Que grande lo ha de ser quedar vencidos,  
 Que deslustrar la sangre generosa  
 Una infamia, i huída vergonçosa.

O! que sois Españoles, i f mosos,  
 De qualquiera Nacion reverenciados,  
 Temidos por valientes, i briofos,  
 Por los mejores siempre reputados:  
 No bolvais las espaldas de medrosos,  
 Que el nombre escureceis de los pasados,  
 Qué á los que son honrados les importa,  
 Memoria larga mas que vida corta.

Si es cierta la palabra que me distes,  
 Quando á mi voluntad os sujetastes,  
 Y el omenaje estrecho me que hicistes,  
 Quando las voluntades me entregastes:  
 Si ofrecerme á la muerte ia me vistes,  
 Por vuestra vida, i honra, i lo notastes,  
 Haced que á la palabra, i fe jurada,  
 Sean igniales las obras de la espada.

*Vaca de*  
*Castro pre*  
*senta bata*  
*lla á Al-*  
*magro el*  
*Mço.*

*Embistete.*

*Almagro*  
*pela.*

*Viendo que*  
*flaqueará*  
*los suyos,*  
*los anima.*

*Viaje de*  
*Vaca de*  
*Castro, del*  
*de Pana-*  
*má al Cuz-*  
*co traba-*  
*jofo.*

*Vaca de*  
*Castro jo-*  
*ma: seño*

*Requiere*  
*á Alma-*  
*gro el Mo-*  
*gro cese en*  
*su rebeldia*

*Y lo reusa*

*Mendez*  
*parcial de*  
*Almagro.*

*Almagro  
no puede  
detener à  
los vascos,  
baxo co-  
ellos.*

No por estas razones que decia,  
El ligero Español ares tornaba,  
Antes con tal tesòn los pies movia,  
Que parece que el viento le llevaba:  
Con mas vigor que Hipomenes corria,  
Quando las tres manzanas arrojaba,  
Y Almagro que su Campo viò perdido,  
Siguiò el resto del numero vencido.

*Vaca de  
Castro si-  
ga: el al-  
cance, i  
justicia à  
muyos.  
Juan Te-  
llo, Juan  
Perez  
Diego de  
Hoces. Ba-  
silio.*

Siguiò el alcance el vando victorioso,  
Y el Virrei vencedor, grave, i vñano,  
Hiço castigo en muchos riguroso,  
Firmandoles la muerte por su mano:  
Matò à Tello, à Juan Perez sedicioso,  
A Diego Hocès, Basilio Castellano,  
En quartos por justicia los pusieron,  
Pagando la traicion que cometieron.

*Vaca de  
Castro so-  
fregael Per-  
rù.*

Prendiò en el Cuzco Almagro, i la sentencia  
Fue que muriese luego, i el pecado  
De su rebelde, i libre inobediencia,  
Quedò con propia sangre castigado:  
En ello hubo mui poca resistencia,  
Y al fin todo el Perù quedò allanado,  
Llanas las voluntades, i seguras,  
Que estaban antes asperas, i duras.  
Supo el Rei como andaban las pasiones  
Por la vana codicia desmandadas,  
Y que siempre bufeaban ocasiones,  
Para venir despues à las espadas:

Supo el intento loco, i pretensiones  
Solo por ambicion desfordenadas,  
Y de los Españoles la poesia,  
Que ià mas que de termino salia.

A Vasco Nuñez Vela acompañado  
De gente embiò al Perù con el efeto,  
De Virrei General de aqueste Estado  
Hombre mui benemerito, i discreto:  
Llegò à Nombre de Dios, aunque cansando  
Del continuo vogar del Mar inquieto,  
Poniendo en libertad las libertades,  
Y en menos sujecion las voluntades.

De alli vino à los Reies publicando  
Ciertas constituciones que trahia,  
Con ellas à los Pueblos alterando,  
Que esto mas que la guerra sentia:  
Y el Perù con su tierra reclamando.

La voluntad del Rei contradecia,  
Porque los Españoles enojados,  
Estaban ià otra vez amotinados:

Marte, pues que te toca dame aliento  
Para que en mi tu gracia se resuma,  
Reforçando mi voz, i flaco acento,  
Para que pueda hacer bastante suma:  
Y porque fatigado ià me siento,  
Y està cansada de correr la Pluma,  
Hora que la ocasion me dá aparejo,  
Suspenso hasta adelante el Canto dejoin

*Vasco Nu-  
ñez Vela  
rà por  
Virrei  
al Perù.  
Llega à  
Nombre  
de Dios*

*Và à los  
Reies.*

*Alteran  
al Perù  
las nue-  
vas Orde-  
nanças.*

## CANTO XVI.

SABE VACA DE CASTRO, QUE VASCO NUÑEZ ESTA EN  
los Reies con comision de Virrei: Sale del Cuzco con mucha gente à  
recibirle: Halla Antonio de Quiñones Oforio à Bicomba, la  
qual importunada le cuenta, en breve relacion, el lastimoso  
discurso de su Historia.

*Amor, i  
sus efectos*

**D**Erriba amor el coraçon mas fuerte,  
Vence las fuerças, i el rebelde brio,  
Traiendole à mas baja, i triste suerte,  
Usando de su libre señorio:  
Vida es su libertad, sus gustos muerte,  
Enciende el pecho mas elado, i frio,  
Los ojos del amor son firmes puertas,  
Que para entrar al alma tiene abiertas.  
Ocupa por mas noble el pensamiento,  
Y rebuelve la iniqueta fantasia,  
Poniendo al que le busca en su tormento  
Cuidadoso del bien que antes tenia:  
Y crece su pasion cada momento,  
Pone tristeza, i quita la alegria,  
Que al fin gusta el amor estrañamente  
De ver rendido vn coraçon valiente.

Vereislo en vna Barbara graciosa;  
Del ciego amor sin libertad rendida,  
De mucha discrecion, muger hermosa,  
Prompta, avisada, cuerda, i entendida:  
Secreta, cauta, aguda, i valerosa:  
Aunque de su fortuna perseguida,  
Que es condicion de vn hado favorable  
Bolver à pocas bueltas miserable,  
Mas Yo libre de amor, i de cuidado,  
Abrè de proseguir de otra manera,  
Por el estilo, i orden comenzado,  
De todo haciendo relacion entera:  
Y de adorno poetico apartado  
Tomaré mas humilde la carrera,  
Pues Icaro colgado de mi templo,  
Me ha dado de humildad divino ejemplo.

*Bicomba,  
India, i  
sus calida-  
des.*

Por



Porque si à mi me fuera permitido  
Tomar la pluma, i estender la mano,  
En casos que de amor han sucedido,  
Fuera por vn camino no tan llano:  
Pues pudiera, como otros han podido,  
Con verso grave, i pensamiento viano,  
Poner dulces conceptos amorosos  
Dulces al alma, al coraçon fabrosos.

Y el animo, i el gusto entreteniendo,  
El ingenio, i estilo leuantára,  
Y amorosos discursos escriviendo,  
Con agradables enfasis hablára:  
Y por este camino discurrendo,  
Muchas gustotas fabulas contara,  
Que sin amor, i enredos la escritura  
Es como sin las sombras la figura.

Mas que tengo de hacer q̄ el fiero Marte  
Entre barbaras tiompas se ha metido,  
Robandome la pluma, estilo, i arte,  
Y à que siga sus pasos me ha movido:  
Y à la sangrienta hermana por su parte,  
Me lleva suspendiendome el sentido,  
Y la pluma por ella arrebatada  
La tiene entre las armas ocupada.

Y Yo necessitado de su aliento  
Llegarte à pedir serà forçoso,  
Pues es de obedecer mi pensamiento,  
Y su aspero ejercicio embaraçoso:  
O Musas de Helicon en vuestro asiento,  
Y soberano gremio, i religioso,  
Amparad estos versos dedicados  
A vuestro casto Templo, i consagrados.

Quiero bolver al punto comenzado,  
Que le deje suspenso entre renglones,  
Pues aunque poco estuve embaraçado,  
En nueva relacion, i digresiones:  
Bolvamos que à Marte me ha llamado,  
Que me viene à buscar à mis rincones,  
Y bolviendo à coger el lucto hilo,  
Oí sale à mendigar mi bajo estilo.

*Vasco Nuñez quiere  
por fuerza  
hacer guar  
dar las Or  
denanças.*

Dije, que Vasco Nuñez requeria  
Con las Constituciones ordenadas,  
A la gente, Señor, que residia  
En las Islas, i tierras conquistadas:  
Y como inobediente la que havia,  
Al remedio acudió de las espadas,  
Teniendo por agravio intolerable  
Pragmatica tan justa, i raçonable.

*Vaca de  
Castro.*

Supo Vaca de Castro donde estaba,  
Del Virrei Nuñez Vela la venida,  
Y que la gente ià se rebelaba,  
De aquellas justas leies corregida:  
Y que arrojar el iugo procuraba,  
Con las coindas la cerviz vnida,  
Sacudiendo del cuello ià ligado  
El dominio Español grave, i pesado.

La suia llevó en orden, governada  
Con gran moderacion a vïo de guerra  
La mas practica, noble, i bien viada,  
Del Reino del Perú famosa tierra:

Y quando ià la luz del Sol dorada:  
Tocaba menos la vecina Sierra  
Y con maior calor del que solia.  
Las contrapuesta tierra en Tauto heria.  
Antonio de Quisñones generoso,  
De illustre sangre, i tronco producido,  
Y del linaje antiguo, i glorioso,  
Del gran Marques de Alborga esclarecido:  
Que por ser tan valiente, i belicoso,  
Como noble, discreto, i entendido,  
Vaca de Castro le llevó à la tierra,  
Famosa (como vemos) por la guerra.

*Antonio  
de Quisño-  
nes.  
Và al Pe-  
rù con  
Vaca de  
Castro*

Saliendo en su Cavallo apresuraba  
El paso por vn Valle, que solia  
Ser pasto del ganado que alli andaba;  
Quando el Inga en el Cuzco florecia:  
Una pequeña loma atravesaba,  
Dejando vn poco atrás la compania,  
Y entró por vnos verdes matorrales,  
Estancia (que fue vn tiempo) de animales.

Donde Vaca de Castro con su gente  
Estando con Almagro en la Batalla,  
Rópiendo el cuerno izquierdo oladamente  
Por su mucho valor pudo ganalla:  
Durará la memoria eternamente,  
Que fue vna de las grandes que se halla,  
Y demás importancia la Victoria  
Pues dió la tierra al Rei, i à Dios la Gloria.

*Batalla  
del Vaca de  
Castro,*

Antonio de Quisñones è; desviado  
Vn poco del camino que seguia,  
O ò vna voz de vn pecho lastimado,  
Como de vna muger que se asfugia:  
Bolvò à mirar al vno, i otro lado  
Y no lejos de alli vio que salia  
Del medio del bosque, i aspereça,  
Vna muger de rara gentileça.

*Antonio  
de Quisño-  
nes.*

Paróle vn poco averia con desseo  
De saber la aventura en que paraba  
Que el buen donaire, i cuidadoso asèo  
Ser persona de cuenta declaraba:  
Conoció por iutale, i limpio arreo  
Ser India la muger, la qual mostraba  
En el tófigo de ojos que tenia,  
La gravedad de rostro, i gallardia

La qual con vnas iervas en la mano  
Llegò a vna clara, i cristalina fuente,  
Que por el fardo Valle, i campo llano,  
Llevaba en hondas cequias su corriente:  
Sentóse al pie de vn arbol con loçano,  
Melancolico, i grave continente,  
Donde las verdes iervas que llevaba  
Entre dos grandes piedras machucaba.

*Bicomba  
Jaca çumo  
de iervas.*

Antonio de Quisñones que la via  
Dejando alli el Caballo asegurado,  
Se fue dondela Barbara pedia,  
Remedio à tantos males escusado:  
Y vio que de las iervas que tenia  
El çumo en vna jurra havia sacado.  
Que entre las blancas manos apretaba  
Medicina que entonces mas se vsaba.

*Yerua è  
medicina  
de los In-  
dios.*

LA ARAUCANA. PARTE QUINTA.

Nombre cerca della, vio tendido,  
De polvo, i fangre, i de fular cubierto,  
El cuerpo defangrado, el rostro herido,  
Yà para dar el alma casi muerto:  
El qual entre otros Barbaros vencido,  
Muertos allí con él por fin incierto,  
Estaba entre las iervas revocado,  
Con las vltimas vascas conijado.

*Bicomba aplica las iervas à las heridas de Cau polan.*  
La joben tan sagiz como piadosa,  
Al cuerpo del amante se llegaba,  
Y à la herida sangrienta, i peligrófa  
La medicina, i iervas aplicaba:  
Y entre continuas quejas lastimofa  
Del tiempo, i la fortuna se quejaba  
Que quando en el peligro, i mal estamos  
Del ià pasado bien nos acordamos.

Las iervas como digo le ponía  
La Barbara discreta, i tan turbada,  
Que casi no acertaba en lo que hacia,  
Tanto estaba confusa, i aturada:  
Agua por todo el rostro le vertía  
Limpiandole la cara ensangrentada,  
Que por la mucha fangre que ha vertido  
Estaba defmaido, i fin sentido.

*Cau polan Buelve en sí, i lo que dijo.*  
En sí bolvió el amante, i como pudo,  
Sacò la voz del pecho congojoso,  
Diciendo, si hado inejorsible, i crudo,  
Como fuisse conmigo rigurofo?  
Bicomba à Dios, que de morir no dudo,  
Ya parte al otro mundo vuestro esposo,  
Y pues amor de mí lleva la palma,  
Mi bien à Dios, que me se irranca el alma,

*Defmaida se otra vez.*  
Bolvió segunda vez à defmaiarle,  
Y poniendo las voces en el Cielo,  
Ella el rostro gentil queria arañarle,  
Con pena, soledad, i desconuelo:  
En esto el Español pudo llegarle,  
Y por dár el remedio à tanto duelo  
Como pudo mejor la consolaba,  
Y el llanto de los ojos moderaba.

*Antonio de Quinones se informa del suceso.*  
Y queriendo saber de aquesta muerte,  
La causa principal porque havia sido,  
La rogò que aplicando el ansia fuerte,  
Le contase su mal, i el del marido:  
Que no estaba tan malo, ni de fuerte,  
Que no podrá bolver en su sentido,  
Y mas con el remedio, i medicina,  
Y ser puesto por mano tan divina.

La ansiosa, i triste Barbara con esto,  
Con la buena esperanga consolada,  
Un poco mas alegre bolvió el gesto,  
De su persona, i talte asegurada:  
Y con voz triste, i vn mirar honesto,  
De tantos infortunios obtinada,  
Desfingando las ansias que tenia,  
El consuelo à su mal le agradecia.

Diciendole, ó Señor, aqui venido,  
Para bien, i descanso de mis males,  
Que algun Dios de mis lastimas movido,  
Te embió desde las cumbres celestiales:

Sí la inviolable fe de mi marido;  
Puede mover à todos los mortales;  
Oye, i veas mi tragico proceso  
Y de mi Historia el aspero suceso.  
Suplicote que estés vn poco atento  
Sia te has visto en amistad segura,  
Y tuviste ocupado el pensamiento,  
De vn verdadero amor, con Fè muy pura:  
Y verás que mi grande sentimiento  
No iguala con mi mucha desventura  
Que el mal aunque pequeño, i moderado  
No puede como debe ser llorado,  
De los Reies, Ciudad en armas bella,  
Soy natural, i aquesta desdichada,  
Quince años puede haver que nació en ella  
Que le fuera mejor no ser criada:  
Nací en contraria, i rigurofa estrella,  
Prognostico de ser desventurada,  
Cierta señal que le aborrece el Cielo,  
Al que no alla en el bien jamás conuelo.

Hija soy de Gualpalca, India famosa,  
Y de Guarpon, Cacique señalado,  
Ella sabia, èl valiente, ella ingeniosa,  
El temido, ella amada, èl respetado:  
Finalmente, Señor, que no hubo cosa,  
Ni bien que no tuviesen, si del hado  
No fueran tan sin causa perseguidos,  
A todas sus mudanças sometidos.

Y porque puedas entender la mia,  
Por su desdicha grande, i desventura,  
Has de saber que en todo quanto hacia,  
Faltò siempre à mi Madre la ventura:  
Quanto mejor me fuera que aquel dia  
Que nací, entràra Yo en la sepultura,  
Que si en tiempo tan bueno Yo muriera,  
A tanto mal como este no viniera,

Nací de vn parto recio, i fue de fuerte,  
Que en peligro por él mi Madre estubo,  
Porque llegando al punto de la muerte,  
No sé que buena estrella la detuvo:  
Bista decir que el parto fue muy fuerte,  
Pues à Gualpalca en tanto aprieto tuvo,  
Dandole vida el Cielo por gran dicha,  
No sé si diga bien por mi desdicha,

Vióse vn Astro en el Cielo, i algo eicura  
Con poco resplandor vna Cometa,  
Prognostico cruel de mi ventura,  
Pues me tuvo rendida, i tan sujeta:  
Levantò vn Nigromante la figura,  
Y la constelacion de aquel Planeta,  
Y viò que havia de ser poco casada,  
Y muger en amores desdichada.

Al fin como legitima heredera,  
Y vniuersal señora de su estado,  
Me dieron à criar, i el alma era,  
Aborrecida: del aduerso hado,  
Todo se me juntò en la edad primera:  
Y fue mi nacimiento desdichado,  
Y estoi à las desdichas ià tan hecha  
Que poco la ventura me aprovecha.

*Bicomba refiere su Historia.*

*Hija de Gualpalca i Guarpon*

*Gualpalca muere de parto.*

*Señas faciles en el nacimiento de Bicomba.*

Digo, que con recato me criaba,  
 Teniendo mucha cuenta con mi vida,  
 Libre de amor la verde edad pasaba,  
 En el Abril de juventud florida:  
 A diez años i medio ia llegaba,  
 Y en ocioso ejercicio entretenida,  
 Sin saber que era amor viví quince años,  
 Y apartada, Señor, de sus engaños.

Sabe que tuvo mas la profecía,  
 Que si los quince i diez, y seis pasaba  
 Sin conocer de amor la tiranía,  
 Que la sentencia cruel se revocaba:  
 Qué venturosa al fin despues sería,  
 Porque así aquel Plánetalo anunciaba;  
 Pero que si antes de ellos me rindiese,  
 Que desdichada para siempre fuese.

Encerrada viví en vn apolento,  
 Con todo aquel cuidado que te digo,  
 Libre de amor, de pena, i de tormento,  
 Solo vna Dueña de valor conmigo.  
 En esta reclusion, i encerramiento,  
 Siendome el hado favorable amigo,  
 Guardando estrecho limite, i clausura,  
 No supe que era entonces desventura.

En vn quarto apartado que tenia,  
 Un Jardin hecho por industria estaba,  
 Cerrado al rededor, que no podia  
 Entrar hombre de fuera adonde andaba:  
 Un fardinero solo en él havia,  
 Con quien, i con mi Guarda conversaba,  
 Que por ser vieja, i guito de mi madre,  
 Le dejó estar en él mi amado Padre.

Oie pór donde amor hizo su tiro,  
 Y verás con la industria que hizo el daño,  
 Que acordandome de ello así suspiro,  
 Que se renueva mi tormento extraño:  
 Perdida ia la libertad me miro,  
 Ciega de falsa adulacion, i engaño,  
 Entra amor por los ojos atrevidos,  
 Y otras veces mejor por los oidos.

Ví à la Dueña, Señor, que me servia,  
 Que por guarda de mi persona estaba,  
 Leer en el jardin vn Libro vn dia,  
 Mientras que io la sexta reposaba:  
 Despacio lleguè à ver lo que leia,  
 Y vi que ciertas lagrimas hechaba  
 De compassion, i lastima movida,  
 De vna dama de amores encendida.

Saber aquella Historia deseando,  
 Encarecidamente la rogaba  
 El Libro me dejase, i mas instando  
 En mi loca demanda porfiaba:  
 Ella darmele entonces refusingo,  
 Mi peticion, i ruego desviaba,  
 Diciendo ser aquella cierta Historia,  
 No demi profecion, mas de su gloria.

Tanto se lo roguè, que importunada  
 Cumplió mi voluntad, i mi deseo,  
 Y abriendo el Libro ví muy bien contada  
 De Euridice la Historia, i Aristo:

• Dila buelta à la hoja numerada,  
 • Y hallè la de Ampion, i la de Orfeo,  
 • Parando en la de Paris con Elena,  
 • Que fuè gloria para èl, i a Troia pena.

• Desde el principio atenta fui leyendo,  
 • Y hasta el cabo la Historia contemplando  
 • Los amores de Paris, i advirtiendo  
 • Ibalos ojos de asicon cebando:  
 • Y e sentido, i el alma allí poniendo  
 • Quanto mas le leia iba gustando,  
 • Teniendo vna secreta embida à Elena,  
 • Doliendome del moço, i de su pena.

• Una ragon dos veces repetia,  
 • Y quando era de amor me la guardaba,  
 • Cada clausula entera que leia  
 • Nuevas ragonès, que notar me daba:  
 • No supe que era amor, i ia sabia  
 • Tanto, como el que mas, en él hablaba,  
 • Que el Autor era Ovidio, en todo diestro,  
 • Mirad, Señor, si tuve buen Maestro.

• Ojeando adelante, i reboviendo  
 • Vine luego à encontrar por mi ventura  
 • La de Piramo, i Tisbe, enriqueciendo  
 • La edad con vna fe siempre segura:  
 • Que por no se apartar jamàs, teniendo  
 • Entrambos vna muerte, i sepultura,  
 • Eterna hicieron siempre su memoria,  
 • Gogando de vna pena, i de vna gloria.

• Sentí vna turbacion, vn movimiento;  
 • Que me labió de fuerte el alma mia,  
 • Que no sé si fuè mas que el sentimiento,  
 • Este deseo de amor que ia tenia:  
 • Era pensar en èl mi contento,  
 • Tristeza en verme allí como me via,  
 • Sin ver vn hombre solo en mi posada,  
 • A quien rendir el alma fatigada.

• Estaba como el Ciervo perseguido  
 • De ligeros mastines rodeado,  
 • Que del astuto caçador herido,  
 • Sale del Cerro, i ia ta por vn lado:  
 • Y moviendo los pies con poco ruido,  
 • Para curar la llaga que le han dado,  
 • Va buscando el arroyo, i manfo Rio,  
 • Por templar el calor del seco Estio.

• Yo que no era ia menos, deseaba,  
 • Siliendome de termino, i de quicio;  
 • Tener amor, i tanto lo callaba,  
 • Que fuvo de rebentar por el juicio:  
 • El alma humilde de asicon cenaba,  
 • Pasando en soledad este ejercicio,  
 • Encubriendo este mal, esta dolencia,  
 • Que ia me hechaba à puertas la paciencia:

• Sucedió que vn tarde, quando el dia  
 • Al mar de España aprisa se bajaba,  
 • Y con la luz escasa que tenia,  
 • Las sombras de las plantas alargaba:  
 • Estando con mi Guarda, i compaña,  
 • Hablando en lo que ia no me importaba;  
 • Con vna presa vi vn Alcon leçano,  
 • Venirse me domestico à la mano.

*Bicamba  
 se enamo-  
 ra sin sa-  
 ber de quiè*

*Leiendo à  
 Ovidio.*

Esta-

*Dueña, In  
 dia lloran-  
 do la muer-  
 te de Euridice.*

*Caupolan*

Estabale cebando, quando vino

*Segue e n  
dicon.*

En seguimiento suio á la ligera.

Un Indio apuesto, al parecer divino;

Porque así le juzgára quien le viera:

El qual por vn tapion higo camino,

Caiendo á la otra parte, donde viera;

Que el paxaro, i la presa havia caido

Por no perder la prima, ni el sentido.

Despacio se legò donde io estava,

Con el Alcon, i presa entretenida,

Que con ellos horas engañaba,

Viendolos en batalla mui refida:

Quando el apuesto joven que llegaba;

Que tan hermoso no le vi en mi vida,

Y conferenidad en el semblante,

Se legò á mi poniendose delante.

No del arco Soriano la facta,

Con brujula tan cierta encaminada,

Higo tan presto operacion secreta,

En el bruto animal do fuè arrojada:

Como por vér su vista el alma inquieta,

Saltò en aqueste pecho alvorotada,

Que de la flecha del amor herida,

A vna eterna passion quedò rendida,

Estuuele mirando mui atenta,

Sin poderle decir palabra alguna,

Que la herida del alma fuè sangrienta,

Y la ocasion de serlo harto oportuna:

Nunca me vi en la vida mas contenta,

Ni como esta jamás gloria ninguna,

Y venturosa io si me durara,

Y el tiempo goçar de ella me dejára:

Con qué estillo podrè, con qué razones

Significar el goço, i alegría

De nnestras amorosas coraçones,

Que el vno por el otro memoria:

Falta la lengua, sobran las pasiones,

Que en tanto encendimiento el alma ardia,

Que ià solo mirarle era mi gloria,

Y la suia tenerme en la memoria.

Palabras dijo alli mi Caupolano,

Que dieron bien que hacer al sentimiento,

Que si de amor no sabes, Castellano,

Tendrás por gran locura lo que siento:

Basta decir, que alli me diò la mano,

Y palabra tambien de casamiento,

Y de venir á verme cada dia,

Por aquel puesto oculto que sabia.

Quedò Bicomba alegre, i cuidadosa,

(Que así es el nombre de esta desluchada)

Nacida en hora fuerte, i rigurosa,

Debajo de vna estrella desgraciada:

Como el que va por tierra peñascosa,

Y estando en lo mejor de su jornada,

Sobreviene la noche, i si camina,

Pierde el curso que lleva, i desatina.

Así fui io, que quando caminaba

Por el calmado Mar de mi contento,

Como la luz de Caupolan faltaba,

Por irse de mis ojos iba á tiento:

Que por que ià la noche se llegaba;

Me bolvia á mi prision, i encerramiento;

Sin a ma ià, que aquella que tenia,

Se la di á Caupolan luego aquel dia:

Mira vn cuerpo sin alma qual pudiera

Quedar en tanto limite, i clausura,

Que aunque de pedernal el pecho fuera;

Se pudiera ablandar con fe tan pura:

Dispuesto estava el material, i cera;

Pa ra quedar impresa la figura,

Y bueno el coraçon, tierno el deseo;

Pa ra poder hacer tan alto empleo.

Que te podré decir que no sea poco

En la comparacion de mi alegrías?

Que ià el entendimiento, i lo loco;

Entre alegres memorias discurría:

Mas blanda que Salmacis para Tioco;

Caupolan á sus gustos me tenia,

Porque si lo imposible me pidiera,

Lo imposible, Señor, por él hiciera:

Acuerdome, mas si memorias tristes!

Que lo mejor de todo es no acordarme,

En tiempo, i coiuntura de acabarme:

Qué es del marido, i prenda que me distes;

Disteme el gusto para el bien quitarme?

Ai! que maior piedad para mi fuera,

Si le havia de perder, que no le viera.

Digo, que vna mañana quando havia

Al Cielo el Sol sus iamparas mostrado,

Y con su resplandor el claro dia

Las regiones Antarticas dorado:

Que mi esposo, mi bien, i mi alegría,

Entrò por el Jardin de esfuërço armado;

Y á la fuente legò donde io estava,

Que no con poco miedo le aguardaba.

Mi Guarda que ignorante estava de esto,

Con otra voluntad quedò dormida,

Pero io que velaba mui de presto,

A la Huerta bajè sin ser sentida:

Supe hurtarle las llaves, i con esto

Vine haver el regalo de mi vida,

Que quien me conociera me mirara

A las manos primero que á la cara.

El me tomò en sus brazos, que el contento

En nuestros coraçones no cabia,

Palabras dijo al alma el pensamiento;

Que higo curso á los ojos la alegría:

Basta decir, que nuestro casamiento

Se concludiò, Señor, luego aquel dia,

Poniendo en mi tal prenda con tal gloria;

Que no le perderè de mi memoria,

Yo como vi mi castidad perdida,

De mis atrevimientos enojada,

Quise ser de mi propria la homicida;

Y arrojarme de subito en su espada:

No como las mugeres, que en la vida;

Si se vè alguna de ellas afrentada,

Acude al mal remedio de los ojos,

Que el pecado en haciendose dà enojos:

*Entra en  
el Jardin  
de Bicom-  
ba, i la ba-  
lla con él**Se dan pa-  
labra de  
caupolan.**Conclie  
al casamien-  
to de Bi-  
comba, i  
Caupolan.*

*Caupolano*  
*la quita la*  
*espada*  
 El tierno, ni dulce amante al mismo punto,  
 Acudió mui lloroso, i de la mano  
 La espada me quitò, i el tiempo junto  
 Que tuve para abrir el pecho humano,  
 Mortal el rostro, i de color difunto,  
 En brazos me tomò Caupolano,  
 Sentandose en la ierva alli conmigo,  
 Con gran ternera me apretò consigo.

*No que di*  
*jo à Bicom*  
*ba*  
 Diciendome, mi bien, fino os quisiera,  
 Mas, i con mas aïor que al alma mia,  
 Podeis estar mui cierta que no hiciera,  
 Cosa en vuestra deshonra, i mi alegria:  
 Pero como es la Fè tan verdadera,  
 Que os tengo, i me teneis, quise este dia  
 Daros de ella bastante testimonio,  
 Que si Cleopatra sois, Yo Marco Antonio.  
 Y pues que la coiunda à entrambos liga,  
 Con tan estrecho vinculo apretada,  
 Y antes que ella se rompa dulce amiga,  
 Ha de venir la muerte acelerada:  
 Si mi aficion, i firme Fè os obliga,  
 No esteis là contra mi tan enojada,  
 Y si podeis vengaros de otra fuerre,  
 Renádo me teneis, dadme la muerte.

Palabras fueron estas, que si vn pecho,  
 Puesto que fuese bronce las oiera,  
 Quedará tierno al fin, i así deshecho,  
 Como al raio del sol la blanca cera:  
 Las quales, ó Señor, fino estas hecho  
 A las cosas de amor con fuerza entera,  
 No las podrás creer, quiero dejarlas,  
 Por no cansar el alma en renovarlas.

Al fin le perdonè, porque miraba  
 El entrañable amor que me tenia,  
 Y aquello que con tanta Fè me hablaba;  
 De alla de las entrañas le salia:  
 Y porque el jardinero que alli andaba  
 Muriò de vna incurable hidropefia,  
 En su lugar despues entrò mi amigo,  
 Por tener tiempo alli de estar conmigo,  
 Y por suplir la edad que le faltaba

*Satisfecha*  
*Bicomba*  
*dispone con*  
*Caupolan*  
*entre por*  
*Jardinero*  
 Para poder tener aquel oficio,  
 Hicose simple, i tonto, i que se honraba  
 Mucho de aquel estudio, i ejercicio:  
 Mi Padre que inocente de ello estaba,  
 Viendole con la falta de juicio  
 Le puso en el jardin, i en coiuntura  
 De gozar libremente la ventura.

Si mucho antes de serlo le queria,  
 Mas le quise despues roto el vestido,  
 Y si antes con el alma me servia,  
 Con alma, i coraçon bolviò rendido:

Vino (por abreviar) el triste dia  
 Que estaba por los astros prometido  
 Que havia de ser à vn tiempo celebrado  
 Mi thalamo, i su fin desventurado.

Vine preñada, i puesta la honra à punto  
 De ser por muchas lenguas infamada,  
 De mi Padre el enojo, i rabia junto,  
 De Caupolan la muerte aparejada:  
 Todo se me ofrecio punto por punto,  
 Y vna tragedia triste, i desdichada,  
 Y representacion de mis fatigas,  
 De todos mis contentos enemigas,

No te quiero cansar, ni detenerme  
 En el largo discurso de mi Historia,  
 Que con mi Caupolan vine arreverme,  
 Saliendome de casa, i de mi gloria,  
 Llebavame à la suia à entretenerme,  
 Quando por este Valle, ó cruel memoria,  
 Dejame ia que acabe aqueste cuento,  
 Que el quejar se es alivio del tormento.

Saliò Diego de Almagro en concertado,  
 Rico, i bravo Esquadron de Infanteria  
 Contra Vaca de Castro, à quien el hado  
 Turbava del asiento que tenia:  
 Era su amigo Caupolan, i armado,  
 Dejandome engañada en compania  
 De dos Indios criados de servicio,  
 Fue à cumplir con su deuda, i con su oficio.

Saliò de la Batalla todo herido,  
 Viniendo como ves adonde estaba,  
 Este que estoi mirando es mi marido,  
 Y mi Historia, Señor, la que aqui acaba:  
 Que me dejes llorar mi mal te pido,  
 Si sabes que es vna fortuna brava,  
 Que en hacer que el dolot no me concluià,  
 Inhumana piedad fuera la tuia.

Aquí acabo la Barbara constante,  
 De su Historia el proceso lastimoso,  
 Quando bolvio en su acuerdo el firme amante  
 Mas aliviado, i menos congojoso:  
 Qué pluma, ó lengua puede haver que cante,  
 Con la ternera que le habiò su esposo,  
 Echandose de ver presto en la herida,  
 Muchas señales ciertas de la vida.

Los dos Indios, Señor, luego llegaron,  
 Y como à Caupolan con vida vieron,  
 En vn tablón en cuerpo levantaron,  
 Y del noble Español se despidieron:  
 En vna angosta senda se apartaron,  
 Con mil ofrecimientos que se hicieron,  
 No mas que por cansarme aqui me quedo,  
 Que pasar adelante ia no puedo.

*Satisfe*  
*Bla*  
*comba de*  
*su casa con*  
*Caupolan.*

*Deja Cau*  
*polan, i va*  
*à ajudar à*  
*Almagro*  
*el Moço,*  
*con tr a*  
*Cabeça*  
*de Vaca*

*Herido en*  
*la Batalla*  
*desfallece*

*Buelve en*  
*sí, i los In-*  
*dios le lle-*  
*ban en un*  
*sablado*

*Despidese*  
*Bicomba*  
*de Quin-*  
*nes*



## CANTO XVII.

RECIBEN LOS DEL PERU POR VIREI A VASCO NUÑEZ Vela, el qual con falsas informaciones prende à Vaca de Castro, por cuya prision se le revelan los Españoles, i le prenden: Levantase en las Indias Gonçalo Piçarro: Vã Pedro de Gasca, Governador al Perú: Hacejusticia de èl, dejando apaciguada la Tierra.

*Autor se di se culpa con sus pocos años.*

Q Uien vá el tempestuoso mar sulcando;  
Las flutuantes ondas resistiendo,  
Contrabajados remos proejando,  
El hinchido Neptuno dividiendo;  
Y la Nave mui prospera vogando:  
La vela el blanco Zefiro tendiendo,  
Y lleva el Norte claro, i descubierto,  
Siempre vá procurando el dulce Puerto.

Que, ni el favor del favorable viento,  
Ni la seguridad de la fortuna  
Le puede detener solo vn momento  
A querer descansar en parte alguna,  
Siempre en la tierra lleva el pensamiento:  
Y aquel deseo, i gana le importuna,  
Que es mejor en el Puerto paz segura,  
Que no en el favorable Mar ventura.

Lo mismo à mi, Señor, me ha sucedido  
En mi larga carrera despeñada,  
Por donde mui sin limite he corrido,  
Buscando el fin, i tierra deseada:  
Y en la prospera nave en que he venido,  
Con vuestro gran favor la Vela hinchada,  
He desceguido al delicado viento,  
Llegando furto al Puerto en salvamento.

Yá que al vltimo punto voi llegando,  
Y el fin de la civil discordia leo,  
No me desampareis, que vá igualando,  
Con vuestra gran fortuna mi desseo:  
Mirad que voi con ella navegando,  
Sacadme del peligro en que me veo,  
Porque con vuestra ayuda desceda,  
Vaia rumbo derecho mi jornada.

Bolved el rostro à mi, que confiado  
En vuestra gran clemencia, el pensamiento  
A mas de lo posible he levantado,  
Con este voluntario, i noble intento:  
Del qual merezco ser bien disculpado,  
Pues tomé vn mui loable atrevimiento,  
En ofreceros os mi buen desseo,  
Y de mis pocos años el empleo,

*Blasco Nuñez niega la suplica de las Ordenanças.*

Dije, que Vasco Nuñez pretendia,  
Que las Constituciones le guardasen,  
Y mas que dár licencia no queria,  
Para que luego de ellas apelasen.  
Los Españoles que en la tierra avia:

Como tercera vez le revelasen.  
El Virrei que temia ià el suceso  
Hechó à Vaca de Castro luego preso.  
Con falsa relacion de informaciones,  
Por odio, i por passion todas sacadas,  
Puso al viejo Virrei en las prisiones,,  
Amotinando luego mil espadas,  
Tuvieronlo à rigor muchos varones:  
El no usar de justicias moderadas,  
Que el rigor demasiado no es castigo,  
Mas justificacion del Enemigo.

Todos los Españoles que alli estaban,  
En vandos otra vez se dividieron,  
Y contra su Virrei se amotinaban,  
Y el fuego con palabras encendieron:  
Sobre el negocio daban, i tomaban,  
Y su mucho rigor reprehendieron,  
Que el castigo excesivo es inocencia,  
Cierta señal, i especie de insolencia.

Temiedose el Virrei de algun engaño,  
Para salvar la vida ià dispuesto,  
Viendo que si aguardaba era gran daño,  
De los Reies, Señor, se fue mui presto,  
Iba mostrando su color el paño,  
Y la intencion en todo como en esto,  
Y sin poder al fin contradeçirlo,  
El camino tomó para Trujillo.

Donde Vaca de Castro molestado,  
Que à España le llevasen pretendia  
Y à gente principal encomendado,  
Entro en la Mar con poca compañía:  
El rebelion andaba amotinado,  
Que grandes vandes en Trujillo havia,  
Prender à Vasco Nuñez descaban,  
Y todos en su mal se conjuraban.

Y al fin determinados de acibarle,  
En su Casa, i Solar le acometieron,  
Para poder despues à España embiarle,  
Otro su duro fin contradijeron:  
Finalmente vinieron à cercarle,  
Y en su aposento entraron, i rompieron  
Las puertas con violencia mano armada,  
Y dura voluntad desenfrenada.  
Dóse à Martin de Robles, i en su mano  
Se puso de vnos Frailes, persuadido,

*Vaca de Castro preso.*

*Españoles se amotinaban.*

*Blasco Nuñez vá à Trujillo.*

*Martin de Robles prende à Virrei.*

Que

*Aliaga; i  
Cepe da  
quier en  
acabar con  
el Virrei.*

Que antes morir quisiera aunque temprano,  
Que verse en tal desprecio, i oprimido:  
No estuvo mucho preso, i salió en vano  
La dañosa intencion que havia tenido,  
Aliaga, Cepeda, en acabarle,  
Su voluntad ninguna de soltarle.

*Blasco Nuñez Peñi,  
escapa, i  
vã à Tam-  
bez.*

Fuèse à Tumbéz huyendo de la muerte,  
Y à Panamá por Gente, i por Cavallos  
Embiò à Juan de Guzman, hombre muy fuerte  
Y à sacar los Presidios, i aprisaillos:  
Con gran silencio fue, que de otra suerte  
No duda que pu hiesse inquietallos,  
Y à Diego Alvarez Cueto a España embia  
Con cierta Relacion de lo que havia.

*Jun de  
Guzman  
vã à Pa-  
nama por  
socorro.*

Una Carta escriviò con gran secreto,  
Que a Rei de estos motines avisaba,  
Y como le tuvieron tan sujeto,  
Y todo quanto en el Perú se hablaba:  
Fuèse con esta Carta Diego Cueto,  
Y el Rei que pudo ver lo que palabra,  
A Pedro de la Gasca embia a Estdo,  
Hombre sabio, secreto, i moderado.

*Diego Al-  
varez Cu-  
eto, viene  
à España  
con cartas  
del Virrei.*

*Pedro de  
la Gasca  
vã al Pe-  
rú.*

A Panamá llegó con buen viaje,  
Que le fue favorè e siempre el viento,  
Por lo qual tuvo prospero pasaje,  
Que le ayudò Neptuno à su contento:  
Tomò puerto, i sacò todo el bagaje,  
Donde se le hizo gran recibimiento,

*Llegò à  
Panamá, i  
las noti-  
cias que*

Sabiendose que Carlos le embiaba,  
Que asegurar la tierra deseaba.  
Supo como Pizarro se ponía  
Rei del Perú en Cartas, i tras esto,  
Que contra Carlos Cesar se oponía,  
Traiendo de su gente vn grueso reito:  
Supo como el Perú le obedecía,  
Y como estaba el Español dispuesto  
Y à para conquistar toda la tierra,  
Y hacerse de ella Rei, por paz, ò guerra;

*Embia al  
Perú la  
revocacion  
de las Or-  
denanças,  
i cartas à  
Gonzalo  
Pizarro.*

De Carlos vna carta que llevaba,  
Y otra suia le embiò secretamente,  
Que con adulacion le aseguraba,  
Porque no se alterase mala gente:  
Gasca que nunca alli se descuidaba,  
Un mensajero embiò muy diligente  
Al Quito, Nicaragua, i Tierra llana,  
Santo Domingo, i Sierra Mexicana,  
Tambien fue Pedro Hernandez de Plafencia  
Al Perú con la cedula firmada,  
De la revocacion, con mas clemencia  
De la constitucion ià publicada:  
Con esto trujo al iugo, i obediencia  
La libertad rebelde, i obstinada,  
Que à veces mueve mas al enemigo  
Un liberal perdon, que no el castigo.

*Salìo del  
Mar del Sur  
toda la gente,  
Que ià en  
Nombre de  
Dios se  
havia  
juntado,  
Mucha,  
muy  
valerosa,  
i  
suficiente,  
De  
grande  
esfuerzo,  
i  
animado:  
Y de  
Coatepec,  
resplandeciente*

Un Elquadron gallardo, i bien armado,

Xalisco, Guarimala embiò la suia,  
Para que la enemiga se destruya.

Llegò Pedro Fernandez vna tarde  
A los Reies, Ciudad rica, i famosa,  
Donde estaba Pizarro haciendo alarde,  
Y bella muestra de su gente airosa:  
No quitò en detenerle ser cobarde,  
Que es en el hombre noble infame cosa,  
Jamás aprochè la cobardía,  
Ni de jo de valer la valentía.

Dio a Pizarro las castas que llevaba,  
Diciendo, o General, noble, i famoso,  
La fama tu valor, resfueço ahaba,  
Que en Panamá te ha hecho milagroso:  
Basta lo mucho que aqui hiciste, acaba,  
Que a tienes tu nombre glorioso,  
Rinde las armas, darte al Rei la tierra,  
Que al mundo puede dár sangrienta guerra.

Porque pensar que puedas sustentarte,  
Contra su gran poder, i fuerza vn dia,  
No te desengañar fuera adularte,  
Cosa que mas mi voluntad desvia:  
No se de mas furor al duro Marte,  
Que muy poco valdràs por esta via,  
Quin se llega à la paz es el prudente,  
Y quien buelca las guerras insolente.

Que Pedro de Gasca gran Letrado,  
Con titulo Real, i orden expresa,  
Viene por Carlos Cesar Quinto embiado  
Por su Governador à toda prisa:  
Y justamente contra ti indignado,  
Si tu intencion, i voluntad no cesà;  
Vendrã con mucha gente valerosa,  
A darte la batalla rigurosa.

Por tanto Capitan las armas deja;  
Y tan impertinentes pretensiones,  
Que aquel que con el tiempo se aconseja,  
Es el que teme bien las ocasiones:  
Mira el fin que à tu Campo se apareja,  
No dejando tan locas intenciones,  
Bien sabe que es prudencia, i valentía,  
El que de los peligros se desvia.

Buelve à la devocion de Carlos Quinto  
Arrojando las armas por el suelo,  
Que ser, i valor vnico distinto,  
Levanta sus Historias hasta el Cielo:  
Y mira de Alemania el Campo tinto,  
Y embuelta toda Francia en luto, i duelo;  
Mira que no es valor para mostrarse,  
Mas de lo que vno puede aventurarfe.

Las Cartas puedes ver, i luego verte,  
Si es cosa que te importa, i hace al caso,  
Antes que tu terrible, i dura suerte  
Te lleve à los peligros muy de paso:  
Responde à mi vida, mala muerte,  
Y vn tiempo liberal, vn tiempo escaso,  
Que el bien de la fortuna es gozar de ella,  
Y gran temeridad el no temella.

Dijo à Pizarro, que confado oia  
De Plafencia la platica indignado,

*Pedro Her-  
nandez  
Llora  
Gonzalo  
dandole  
las castas.*

*[Gonzalo Pizarro toma las cartas, i las comunica à Cepeda.*  
 Sin decirle palabra se desvia,  
 Terminó bien contrario de hõbre honrado,  
 A Cepeda llamó, que ià venia,  
 Y el negocio con èl comunicado;  
 Mas cartas le mostrò secretamente,  
 Y vn poco mas el animo paciente.

Mas viendo que mostraban las razones  
 Las falsas voluntades, i fingidas,  
 Y en sus bien ordenadas relaciones  
 Un aperecbimiento de sus vidas:  
 Haciendo de las dos demonstraciones,  
 Las respuestas de todos recibidas,  
 Quisieron ser señores de la tierra,  
 O morir con este animo en la guerra:

*Lo que refponderon à Gasca.*

A Gasca respondió sumariamente,  
 Y la carta de muchos fue firmada,  
 Para mostrar en ella claramente  
 La comun voluntad intencionada:  
 Bolvió el Embajador mui diligente,  
 Hablando de la junta conjnrada,  
 Y a Gasca diò la carta, i fue por ella  
 La maldad entendida, i su querella.

*Hinojosa se entrega à Gasca.*

Supo luego Pizarro que Hinojosa,  
 Toda la gente à Gasca havia entregado  
 Y la que no pensò ser sospechosa,  
 Havia contra èl las armas ià tomado:  
 Creció su enojo, i colera rabiosa,  
 Siendo de sus amigos olvidado,  
 Mas ià no ai amistad que no la turçeça  
 Un poco de interés, si le hace fuerçeça.

*Gonzalo Pizarro se previene à la guerra.*

Hiço su Campo, reformò la gente,  
 Poniendo las Vnderas de su mano,  
 Y como astuto Capitan valiente,  
 Sacò en orden su Ejercito loçano:  
 El sollicito Gasca, i diligente,  
 Por no gastar el tiempo mas en vano;  
 De Panama salió con sus Pendones,  
 Formando vnos lucidos Elquadrones.

*Gasca desembarca en Puerto Viejo.*

Pasò à Tumbes por Gorgona, q̃ el viento  
 De fue contrario vn poco, i de Levante,  
 Mas llegó à Puerto Viejo en salvamento,  
 Y con trabajo al fin pasó adelante:

*Cauteமான.*

Los de Cauteமான, que fueron ciento,  
 Con los de Nicaragua al mismo instante  
 Llegaron à juntarse con la Flota,  
 Que à Purima tomba la derrotada.

*Nicaragua, i su socorro à Gasca.*

Alonso de Mendoza luego vino,  
 Y el Español Villegas, buen Soldado,  
 Pues Antonio de Ulloa en su camino  
 El paso trujo siempre apresurado:

*Alonso de Mendoza.*

Traido allí tambien por su destino,  
 Llegò Pedro Valdivia, hombre esforçado,  
 Que de Chile por gente havia venido,  
 Para acabar la empresa que ha seguido.

*Antonio de Ulloa.*

Pasaron el Rio Apurima famoso,  
 Por Puentes levadizos, i maderos,  
 Pareciendo el Ejercito lustroso,  
 De cavallos gallardos, i ligeros:

*Pedro de Valdivia.*  
*A Purima Rio, se pasa Gasca.*

Pizarro con los suyos cuidadoso,  
 Sin confiar de amigos verdaderos,

A muchos hiço ser sobréfaliente,  
 De los que fue apreciaban de valientes:  
 Plantò su grueso Ejercito en el Valle,  
 Que de Xaquixaguana se llamaba,  
 Donde menos pudiesen inquietalle;  
 Y èl lancear la gente que llegaba:  
 Gasca con intencion de falsealle,  
 Por vn bajo recuento que allí estaba,  
 Bajò à la Veja, i terminò ganolo  
 De hacer con tanta gente vn hecho honroso

*Gonzalo dispone su gente en Xaquixaguana*

*Gasca baja la cuesta, i se ven los Ejercitos*

Los Campos enemigos se juntaron,  
 Y en frente vno de otro se pusieron.  
 Y todas las Esquadras ordenaron,  
 Y en luterla la gente repartieron:  
 Atambores, i Pifanos tocaron,  
 Luego las Trompas belicas se oieron;  
 Al ruido de las cuales se aprestaban  
 Para el sangriento enq̃entro q̃ aguardaban

Gasca que viò su gente apercebida,  
 En vn cavallo parte presuroso,  
 Que para la sangrienta arremetida  
 Se mostraba con animo orgulloso:  
 La voluntad de haver hacienda, i vida;  
 Hiço al hombre cobarde, valeroso  
 Y Gasca con industria, i gran denuedo,  
 Sacude de los animos èl miedo.

Y puesto ià de la gente,  
 Levantando vn baston que gobernaba;  
 Callando todos à la voz prudente,  
 Con discretas razones les hablaba:  
 No es menester razones, ò valiente  
 Nacion! pues por los hechos os alaba  
 La fama pregonera de las glorias  
 De vuestras grandes celebres victorias;

*Habla à sus suyos.*

Solo os quiero advertir q̃ aquesta gloria,  
 Es la que puede haceros mas ñofos,  
 Mirad el bien la vtilidad que encierra,  
 Pues quedais todos libres, i gloriosos:  
 Dejais en dulce libertad la tierra;  
 De ser vudumbre, i tratos afrentosos,  
 Hidalgo es quien al Rei le sirve, i honra,  
 Infame quien le vende, i le deshonra.

Y pues sois Españoles, de quien fia  
 El Rei de des las cosas de su Estado,  
 Y en vuestro hidalgo pecho se confia;  
 Que le habeis, de dejar rico, i honrado:  
 Alto à vencer, i no feos pafe el dia;  
 Muera el traidor al Rei, muera el culpado;  
 Mucho ofende à la Patria, i mucho daña;  
 El que con voz de leal al Rei engaña.

Vosotros Compañeros, hijos-dalgo,  
 Los que à morir por Dios habeis venido,  
 Si con vosotros todos puedo, i valgo,  
 Mirad que es de justicia lo que os pido:  
 No puede ser traidor el que es hidalgo,  
 Y siempre en vuestras cosas lo habeis fido,  
 Quien de su proprio Rei la vida vende,  
 A Dios hace traicion, i al Cielo ofende.

Y pues de vuestra parte es tan loable,  
 Tan justa como veis, i como veo,



Y es la causa de todos razonable,  
No perdais el catolico trofeo:  
Morir por Dios es cosa saludable,  
Que Dios no mira mas que el buen deseo,  
Santo es el que por él pierde la vida,  
Y gana vna victoria mercedia.

Poned los ojos, i mirad atentos,  
Y hallareis que aqui fuisteis convenidos,  
En daño de los Barbaros sangrientos,  
Barbaros si, pues son desconocidos:  
Mueran los Enemigos avarientos,  
Por ambicion i liviandad movidos,  
Que el demasiado ardor de la codicia,  
Turbar fuele el derecho, i la justicia.

Y pues la dilacion en toda parte  
Suele ser pocas veces provechosa,  
Y el Cielo en vuestro coraçon reparte  
Audacia juvenil, i fuerza audaz:  
Vamos donde nos llama el fiero Marte,  
Que la batalla es justa i es forzosa,  
Que quien el miedo, i la ocasion ataja,  
Armas son que recibe de ventaja.

Esto les dijo Gasca, i sus razones  
Pufieron en los animos tal brío,  
Que à ser mas los contrarios Esquadrones,  
Que contra Xerxes Rei, junto Dario:  
Embistieran los altos pavellones,  
Y templearan con sangre el seco estio,  
Que al que nunca por fuerças se convence  
Una buena ragon le rinde, i vence.

El General contrario persuadia  
Con la habla que les hizo à sus Soldados,  
A la victoria, i triunfo de aquel dia,  
Estando en sus hileras ordenados:  
Valerosos amigos, les decia,  
Hombres en grandes hechos señalados,  
Mirad que el que se precia de hombre fuerte  
No ha de temer fortuna, tiempo, i muerte.

Mirad que quedais libres, i señores  
Del Perú, rica tierra, i populosa,  
Quedanlo oi en el Campo vencedores,  
Dando fin à esta guerra no dudosa:  
Y pues que sois, amigos, pretensores  
De vna fama, i memoria gloriosa,  
Esta que haveis buscado està encerrada  
En el grande rigor de vuestra espada.

No quiero mas en esto detenerme,  
Ni mas con mas palabras incitaros,  
Que solo la ragon puede moveros,  
Y la justicia amigos animaros:  
Mirad que si perdeis quedais pecheros,  
Y que podeis viniendo coronaros,  
Que todo al vencedor es permitido,  
Y por derecho natural debido.

Puso con esto fin à sus razones,  
Quando al son de las trompas, que tocaron,  
Todos los enemigos Esquadrones,  
Con terrible pujança se encontraron:  
Rompen picas, fargentas, i lançones,  
Y muchos por el Campo que rodaron,

Haciendo riza allí la Infanteria,  
Que no se alçaba mas el que caia.  
Diego Villavicencio valeroso,  
Alférez de Xeréz de la Frontera,  
Andaba tan sangriento, i tan furioso,  
Que triste, i deichidhago el que le espere:  
Baltasar de Castilla con airoso  
Semblante por el Campo saíto fuera,  
Dando en la retaguardia de Piçarro,  
Hechó por tierra muerto à Juan de Garro.

Ramirez, Capitan de Infanteria,  
En el derecho, i leies Licenciado,  
Con gran destreça, aviso, i valentia,  
Entro allí de refresco por vn lado:  
Y Paulo de Menefes tanto hacia,  
Que riega con su sangre el verde prado,  
Y Gomez de Solis, Diego de Urbina,  
Quien recibe sus golpes defatina.

Don Hernando de Cardenas iguali,  
Al hombre de mas fuerça, i ligereça,  
Christoval de Mosquera fe señala,  
Y a quien corta el murtion, i la cabeça:  
Geronimo Aluaga el golpe caia,  
Con tanta pesadumbre, i fortaleça,  
Que quien le aguarda bien allí el primero,  
Quando llega al segundo, no al tercero.

Francisco de Olmos, Aguila, i Cabrera,  
Serna, Martin de Robles por su parte,  
Salaçar, Benalcaçar, Juan de Vera,  
Daban espanto al iracundo Marte:  
Diego de Mora, Cianca, con Vandera,  
Saiavedra, i Aldana con Lafarte,  
Carvajal, Alvarado, i Mercadillo,  
Hinojosa, Paredes, i Castillo.

Gabriel de Rojas con la diestra usada,  
Esgrime vna Alabarda como diestro,  
Y Pedro de Valdivia con la espada,  
Se muestra en Campo en esgrimir maestro  
Pardave con la mano levantada,  
Cala el cuchillo à diestro, i à siniestro,  
Y Villegas, i Hernando de Mexia,  
A todos los peligrós acudia.

Cepeda el General, viendo que andaba  
La guerra en diferencia, i mu renida,  
Y el oportuno tiempo que buscaba,  
Se pasó à Gasca por salvar su vida:  
Recibióle el Virrei quando llegaba,  
Con grande amor, i cara agradecida,  
Porque del Enemigo mas sangriento,  
No se ha de querer mas que el rendimientoo.

Hicóle mucho aplauso, porque via,  
Que el peso de la guerra, i la victoria,  
En su industria, i aviso consistia,  
Y el salir él con toda aquella gloria:  
Y aunque vna pena grave mercedia,  
Mas tuvo siempre Gasca en la memoria,  
Que mas se ha de querer del Enemigo  
El triunfo, i la victoria, que el castigo.

Tras él fue Garci Lafo de la Vega,  
Y con él otros muchos principales,

Diego de Villavicencio.

D. Baltasar de Castilla, pelca.

Juan Garro muerto.

Ramirez.

Pablo de Menefes.

Gomez de Solis.

Diego de Urbina.

D. Hernando de Cardenas.

Christoval de Mosquera.

Geronimo Aluaga.

Francisco de Olmos.

Aguila.

Cabrera.

Serna.

Martin de Robles.

Salaçar.

Benalcaçar.

Juan de Vera.

Diego de Mora.

Cianca.

Vandera.

Saavedra.

Aldana.

Lafarte.

Carvajal.

Alvarado.

Mercadillo.

Hinojosa.

Paredes.

Castillo.

Gabriel de Rojas.

Pardave.

Villegas.

Hernando de Mexia.

Cepeda se yaja à Gasca.

Gasca  
Piçarro,  
habla à Gasca.

Embistense  
los dos Cam-  
pos.

*Indies,*  
*amigos de*  
*Pizarro*  
*de su nian.*

Que como aquella nueva al Campo llega,  
Definieron los Indios naturales:  
En sangre el Valle todo se navega,  
Descogense las armas Imperiales,  
Y diciendo, victorin, los de España,  
Corren al Enemigo en la Campaña.

*Gonzalo*  
*fonte la su*  
*ga de Ce-*  
*peda i em*  
*bisse.*

Pizarro que vio el trato de Cepeda  
Sintió que se le fuele tal amigo;  
Mas porque nadie de él entender pueda,  
Que teme; alalta fiero al Enemigo:  
Neutral estaba la mudable rueda,  
Hasta que ià con aspero castigo,  
Los de Gasca cerraron de boleó,  
Que obedeciò la fuerte à su deseo.

*Mexia, i*  
*otros can-*  
*tan la vic-*  
*toría.*

Con la gente que andaba derramada,  
Diò por el cuerno izquierdo el gran Mexia,  
Y por la retaguardia vna ruçiada,  
Cardenas que sin miedo arremetia,  
Y à la enemiga buelve destrozada,  
Nadie guarda, ni quiere, ni podia,  
Que à voces la victoria se cantaba,  
Por la gente de Gasca que llegaba.

*Gonzalo in*  
*teña de-*  
*tener los*  
*fueros, i no*  
*puede.*

Pizarro aunque fe pulo por delante,  
No pudo detenerlos vn momento,  
Aunque los llama de animo inconstante,  
Para qualquiera honrado pensamiento:  
Quien puede correr mas, no quita el ante,  
Y aquel que menos corre lleva intento,  
De aventajarse à todos si pudiere,  
Y viva èl, i muera quien muriere:

Quien lleva buen cavallo vâ con vida,  
Y de los pereçosos embidiado,  
El correr es virtud no conocida,  
Porque paga allí el flojo, i mas pesado:  
El Campo desamparan con huida,  
Que no aicuenra del oro atesorado,  
El tesoro mejor es vn cavallo,  
Que aunque quieran no pueden alcançallo.

Entran en el Real del Enemigo,  
Comiençan à robar quanto se halla,  
Quien el cofre barrena, i el postigo,  
Quien la puerta mejor de rica talla:  
No llama allí el amigo al caro amigo,  
Que como son despojos de Batalla,  
El que puede robar, roba, i desquicia,  
Que mas que la amistad es la codicia.

Prendio Gasca à Pizarro, que iba huyendo  
Aunque viendo la afronta que se hacia,  
Paròse à su temor reprehendiendo,  
Culpando à su gran miedo, i cobardia:  
Y à la gente de Gasca arremetiendo,  
Como celofo toro en la porfia,  
Que se arroja, i embiste la carrera,  
Sin temor de la espada que se espera.

El braço à la rodela aguija, i ciego  
De la rabiosa gana que llevaba,  
Brotando por los ojos humo, i fuego,  
Con palabras à todos injuriaba:  
Dicindoles, venid infames luego,  
Y vereis si os deshace, i os acaba

*Es preso.*

Esta invencible espada de tal modo,  
Que me deje vengado al punto en todo.  
No penséis que es temor, ni cobardia,  
Que no me vi en mi vida mas ofado:  
Venid, à qué aguardais, porque querria  
Morir, i à que muriese, bien vengado:  
Pizarro es el que os llama, i desafia,  
Yo soi vuestro enemigo declarado,  
No ai hombre que si al ojo vè la muerte,  
Que aquel mismo temor no le haga fuerte.  
Esto dijo, colerico, i rabioso  
A Gasca, i à sus guardas arremete,  
Fiero, determinado, i riguroso,  
Y à todos sus Soldados acomete:  
Aqui, i alli rebuelve congojoso,  
Ninguno de por medio fe entremete,  
Que el Español se guarda, i se rodea,  
Como el mas señalado en la pelea.

Hasta que ià cansado, no pudiendo  
Rebolver el cuchillo que esgrimia,  
La fuerza que era humana enflaqueciendo,  
Herido en muchas partes fe rendia:  
Llevaronle à los Reies, i entendiendo  
La gente que Pizarro alli venia,  
Le salió luego à ver por la Muralla,  
Contenta con el fin de la batalla.

La causa de Pizarro cometida  
Al Oidor de Cianca, i encargada,  
Le condenò à perder hacienda, i vida,  
Como traidor al Rei de fe violada:  
Y para hacer la ejecucion debida,  
La persona sin armas bien guardada,  
Al alto cadahallo fe sacaron,  
Que en la Plaça para esto levantaron:

Pizarro mas humilde, confirmando  
Con todos la juridica sententia,  
Autoridad de vn Rei representando,  
No quiso apelacion, ni resistencia:  
Mas con vn libre termino mirando,  
Armado el firme pecho de paciencia,  
Subiò en el cadahallo, i alto puesto,  
Mirando al suelo con sereno gesto.

Diciendo: Ejecutad en mi garganta  
De la sententia el aspero cuchillo,  
Que à mi no me acobarda, ni me espanta,  
Ni aun es mi voluntad contradecillo:  
El coraçon al Cielo se levanta,  
Que de ver sus errores me amancillo,  
Pero maior es Dios vuestra clemencia,  
Que mi maldad, i grande inobediencia.

Y pues al Sumo Dios tengo ofendido,  
Y las leyes humanas he quebrado,  
A Dios, i al Rei misericordia pido,  
Y el perdón juntamente à mi pecado:  
A qué aguardais si me teneis rendido,  
Bien quedo, pues que muero, castigado,  
No se le puede dâr maior castigo,  
Que quitarle la vida al Enemigo.

Puòse de rodillas en el suelo,  
Y la cabeça al fin le fue cortada,

*Gasca con*  
*mete à*  
*Cianca, el*  
*preceso de*  
*Pizarro.*

*Sentencia-*  
*do à muer-*  
*te Gonzalo.*

*Es degolla-*  
*do.*

Pidiendo siempre su perdon al Cielo,  
De su gran ierro, i culpa confesada:  
El rostro se cubrió de vn negro velo,  
Y la cara quedó desfigurada,  
Guardando alli, Señor, despues de muerto  
De espanto, i gravedad vn modo cierto.

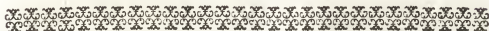
Fue levantada en vna gran coluna  
De Marmol, en la Plaça, la cabeça  
Rematando su prospera fortuna  
En el vltimo golpe, i aspereça:  
Y la que antes le fue siempre oportuna,  
Agora á cada paso iá tropieça,  
Porque tengamos siempre en la memoria,  
Que es breve su favor, corta su gloria.  
De Carvajal tambien se hizo justicia,  
Que de vn palo en el Campo le colgaron,  
Y el pecado conforme á su malicia,  
Guardandolos derecho, castigaron:  
A Juan de Acofta, cnia gran codicia,  
Sus dañosos intentos declararon,  
A Soria, Bobadilla, i Maldonado,  
Conforme fu delito castigado.  
De Guevara tambien le hizo castigo,

De Gonçalo Morales de Almajano,  
Y de Juan de la Torre, grande amigo  
Del muerto Capitan, fiero, i tirano:  
Y Gonçalo de Nidos, enemigo  
De nuestro Rei Catolico, i Christiano,  
Pagando vltimamente con las vidas,  
Las culpas, i maldades cometidas.  
Con esto las rebeldes voluntades,  
Rendidas, i domesticas bolvieron,  
Tratandose de paçes, i amistades,  
Al dominio del Rei se redujeron:  
Aqui acabó el furor, i enemistades,  
Todos sueltas las armas acudieron,  
La Tierra apaciguada, i las espadas  
Antes inobedientes, embainadas.

Esto me dijo la prudente guia,  
Y encargandome mucho este cuidado  
Se desapareció, que aunque queria  
Bulcarla, i darle voces, fue escuafado:  
Bolvi luego en mi acuerdo, i fantasia,  
Hizo lo que Belona me ha mandado,  
Poniendo en este Libro por memoria  
Del nuevo Mundo la famosa Historia.

Gonçalo  
lo Morales  
Juan de la  
Torre.  
Gonçalo de  
Nidos.

Los demás  
dán la obe-  
diencia.



## CANTO XVIII.

SALEN LOS ESPAÑOLES, Y ARAUCANOS AL 'DESAFIO:  
Hacen su batalla en el Campo, en medio de los dos Fuertes : Llevan la  
victoria los Españoles, con muerte de los Indios : Prende Leocan  
al Ianacona Andrefillo, de quien hace  
justicia.

Por quantos casos fuele el hado fuerte  
Derribar el sobervio, i confiado,  
Que su temeridad por baja suerte,  
Vine á aterrar el mas sublime estado:  
Que el tiempo la enemiga, i dura muerte,  
No perdona al valiente, i estimado,  
Que todo finalmente lo atropella,  
Sin que se pueda hallar piedad en ella.  
Que cierto es el caer el atrevido,  
Y el hinchado sobervio presumpcioso,  
Y el mas humilde pobre, i abatido,  
Levantarse al estado mas dichoso:  
Y como va por arancel medido,  
Todo el curso del tiempo presuroso,  
Que vnas veces la dicha es favorable,  
Atpera de ordinario, i siempre initable.  
Que seguros los Barbaros citaban,  
Y lejos de temer esta mudança!  
Que bravos, que arrogantes se mostraban,  
Teniendo mui segura su esperança!

Como al Mundo, i al Cielo amenaçaban,  
Con la proposición de su vengança,  
Que al hombre que en maior asiento estriua,  
El tiempo como fuerte le derriba.  
Sobervios, ferocifimos, sangrientos,  
Rigurosos, terribles, enojados,  
Pensando de oprimir los elementos,  
Quedaron (como vimos) destrozados:  
Y los desordenados pensamientos,  
En la maior miseria derribados,  
Que quien ha de probar nueva ventura,  
Ponete á gran peligro, i desventura.  
Un animo en las cosas valeroso,  
Que en ocasiones sabe ser valiente,  
Y refrena su gusto apetitoso,  
Con la raçon al orden obediente:  
Bien se puede decir que es generoso,  
Que acabará mil cosas facilmente,  
Que la virtud que el animo habilita,  
Los dudosos sucesos facilita.

Arauca-  
nos creen  
salir victo-  
riosos al de-  
safio.

Què poco los peligros teme el fuerte,

*Valiente,  
no teme las  
desgracias.*

En lù valor, i fuerças confiado,  
Què poco estima vna contraria fuerte,  
Viendose libre, i fuera de cuidado:  
Que ni le dà temor la acerba muerte,  
Ni la calamidad de vn triste estado:  
Nunca se viò valiente, que temiese,  
Ni fábgo, que al peligro se ofreciese.

Ora le muestra el hado riguroso,  
Y mas cruel, mas aspero, implacable,  
Ora el Planeta, i Astro peligroso,  
Sangriento el Orion, i miserable:  
Ora rebuelva alegre, i mas piadoso,  
Ora tenga fortuna favorable,  
Que la virtud heroica, i estimada,  
Hace que estos sucesos tenga en nada:

Jamás pudo temer aduerla suerte  
El bravo pecho à la raçon rendido,  
Que el que se muestra en los peligros fuerte  
Es aquel que por ella và regido.

*Ni se rinde  
a la mala  
fortuna.*

Queda su nombre libre de la muerte,  
Hacete respetado, i mas temido,  
Que el orden aprovecha al buen Soldado,  
Para hacerle en las armas señalado.

Pudiera detenerme en esta parte,  
Si me fuera lugar del tiempo dado,  
Mostrando aqui mas crudito el arte,  
Mas perfecto, elegante, i mas limado:  
Pero porque me aguarda el bravo Marte,  
Y tu voz espantosa me ha tocado,  
Es fuerza proseguir, dejando cosas  
De menos importancia, aunque curiosas.

Despues, que no me es dado, i permitido,  
Mezclar con armas cosas de contento,  
Y por camino estrecho, i mal sabido,  
Tengo de ir acabando con mi cuento:  
Prosiguiendo, Señor, lo prometido,  
De mi trabajo os hago ofrecimiento,  
Y este, i la voluntad con que se ofrece,  
De mis faltas, i error perdon merece.

Vino en Arauco el señalado dia,  
De Indios, i Españoles deseado,

*Van llegando  
do à la Es-  
tacada los  
desafiados.*

Y el esperado termino venia,  
Y tiempo comunmente ià guardado:  
Quando con gran denuedo, i bravaria,  
A la Estacada, i Campo señalado  
Los fuertes Españoles se vinieron,  
Y aunque de diez vn bello alarde hicieron.

No tardaron los Indios, que sabiendo  
Que los diez Españoles aguardaban,  
Las armas con presteça apercibiendo,  
En ligeros caballos caminaban:  
Hacen por todo el Fuerte grande estruendo  
Y al ruido de las Trompas que sonaban,  
Salieron, como digo, en sus cavallos,  
Que gran contento, i gusto era mirallos.

Payman salió de todos el primero,  
Indio mas aparente que industrioso,  
En vn morcillo corredor ligero,  
Alentado en el curso, i mui fogoso:

*Payman à  
caballo, i  
sus armas.*

Era su torso Arnès de duro Cuero;  
Que se cortò de vn animal pelofo,  
Que en servicio de Hipalca mato vn dia,  
Barbara de gran fuerça, i valentia,  
Era Mitayo de Nacion valientes,  
En todos los peligros esforçado:  
Luego Cautemallen mui diligente  
Entrò en la Plaça franca, i elticado:  
Era Tunco gallardo, i floreciente,  
Y de Cauopolcan en todo honrado,  
Moço en armas famoso, i atrevido,  
Entre los fieros Tuncos escogido.

*Hipalca,  
India vale  
rosa.*

*Cautema-  
llen.*

*Tunco.*

Luego fue Catipay, Indio severo,  
De credito, opinion, i de braveça,  
Ytara de Nacion, suelto, i ligero,  
Hombre de gran trabajo, i aspereça:  
En vn caballo de color overo,  
De fuerte hueso, i animo, i viveça,  
Triscando mui de espacio así se hallaba,  
Que el braço hasta las cinchas levantaba.

*Catipay:  
Cautella-  
no,*

Salí, Señor, tras este mui brioso,  
El arrogante Puelche Cautellano,  
De rostro feroçissimo espantoso,  
De Catipay amigo, i primo hermano:  
Llevaba vn rabicano poderoso,  
Peloteando con vna, i otra mano,  
Pisando mui de espacio el verde heno,  
Tascaba de brioso el duro freno.

Talcaylan le siguiò, moço atrevido,  
Y siempre usado en gobernar la espada,  
Y aunque de pocos años entendido,  
Aspera condicion, mui enojada:  
Llevaba vn jaco, i vn Arnès vestido,  
Y vna pluma amarilla en la celada,  
Pencon, Señor, que fue de nacimiento,  
De noble presumpcion, i entendimiento.

*Talcaypan  
Pencon.*

Baylen, famoso Barbaro, dispuesto,  
A la Plaça, i Palenque llegado armado,  
Renouacion, i de almadrado gesto,  
Costumbre de aquel Valle señalado:  
Bravofo en la estacada entrò de presto,  
Y la espada de fino temple al lado,  
Joia que por luchar ganó à Paymano,  
Siendo Juez el hijo de Pillano.

*Baylen:*

Bayçan vino tras él en seguimiento,  
En vn rucio rodado à la ligera,  
Maules que fue de proprio nacimiento,  
Y de animo pujante, i fuerça entera:  
Llevaba el Indio airofo gran contento,  
Y à todos se le può en gran manera,  
Viendo vn moço tan fuerte, i tan brioso,  
En todas las batallas belicoso.

*Renogue-  
lon.*

*Païmano  
vencido en  
la lucha.*

*Bayçan.*

*Maules:*

Guaçol, Indio gallardo, i aparente,  
Detras de aqueste Barbaro venia,  
En verde juventud resplandeciente,  
Que à muchos en las fuerças excedia:  
Un sanjeñe llevaba alli pendiente  
De vn rico taheli de ataugia,  
Honra de los Cauaques, cuiu tierra  
Siempre ha sido famosa por la guerra.

*Guaçol.*

*Cauquen  
famosa en  
la Guerra.*

Guai.

Guaican temido en armas , i arrogante,  
 Con termino aparente, i mui vistoso,  
 Sacó vn Peto amarillo roçagante,  
 Mas hermofo que el Sol , i mas vistoso:  
 En vn fuerte Alaçan pasó adelante,  
 Llegando al Valle , i termino famoso,  
 Nibequëten, de mucho esfuerço , i brio,  
 Que nació en las R.beras de aquel Rio.

Luego Cautemallan, Indio valiente,  
 El vltimo hiço plaça en la efcada,  
 Mancebo bien dispuesto, i diligente,  
 Reputado por bueno, por su efpada:  
 Sacó vn Peto gravado reluciente,  
 Y volando vna pluma en la celada,  
 El qual de Antailcan nació en la Sierra,  
 Honra de toda la Araucana Tierra.

Estaban en el Campo, i Don Garcia  
 Cerco en mucha gente el medio puesto,  
 Donde sobre seguro parecia  
 El gran Caupolican con todo el resto:  
 Señal de arre-meter la trompa hacia,  
 Quando en tropel menudo llego presto  
 El Español, i el Indio à executarfe,  
 Y con recios encuentros señalarfe.

Saldaña hiço fu enquntro, i fue de fuerte  
 Que puso à Catipay en grande aprieto,  
 Mas èl le huvo de dár terrible muerte,  
 Pero valióle el ser templado el Peto:  
 Bylento en ponçoña se convierte  
 Viendo que su intencion no tuvo efecto,  
 Porque Omaña rompiendo en èl la Lança,  
 Puso fuego maior à su vengança.

Buelven con las efpadas, i anduvieron  
 D.oshoras golpeandose con ellas,  
 Los golpes de las quales tantos fueron,  
 Que sacaron de la obre mil centellas:  
 Vencerse por vn rato no pudieron,  
 Llegó el fuego, que sale à las Estrellas,  
 Y los braços mas tueltos, i enojados,  
 Mas asperos, mas duros, i arriscados,

O Marte ! si del quinto Trono, i Cielo  
 Consiñeras la maquina del mundo,  
 Y conoces mi puro, i limpio zelo,  
 Y sabes la raçon en que me fundo:  
 Enbia desde allá tu ajuda al suelo,  
 Y alcançame del circulo segundo,  
 Lengua, i expedicion para que cante,  
 Y sin bolverme atras pase adelante.

Andaba Ocaña de sudor cubierto,  
 Y de sangre no menos su Enemigo,  
 Y estaba dellos el fin incierto,  
 Por tener maior fuerça que lo digo:  
 Moriz antes, Señor, quiere ser muerto,  
 Que bolver sin victoria al Campo amigo,  
 Y todos juntamente lo desean,  
 Y así los braços, i el intento emplean.

Poner quiso en vn golpe su derecho  
 Cautemallan, mañofo, i levantado,  
 Mui firme en los estrivos alçó el pecho,  
 Y à Juan Moriz dió vn golpe mui pesado:

El Español que vió que a su despecho  
 El Indio se havia en esto señalado,  
 Otro le asienta en el gravado Escudo,  
 Que fer mas de provecho alli no pudo.

Rebuelve sobre Omaña B. y çano,  
 Y tal golpe aquel Barbaro le asienta,  
 Que aunque al cuerpo, Señor, le dejó sano,  
 La persona, i juicio le atormenta:  
 Dio sobre si la buelta el Castellano,  
 Que a darle bien dos golpes, à mi cuenta,  
 Que la cruel batalla se acabara,  
 Y libre el Español al fin quedara.

Andaban en el suelo ià cantados,  
 Salazar, i Guancol, i mui heridos,  
 Roncos los pechos, lasos, i alterados,  
 Del gran teson, i fuerça removidos:  
 Dióle Guancol dos golpes mui pelados,  
 Que en los montes, Señor, fueron oidos,  
 Turbando al Español de tal manera,  
 Que le hiço dár dos pasos àcia fuera.

No rebolvio tan presto en su porfia,  
 Contra Alcides el hijo de Vulcano,  
 Quando el peñasco inmenso que tenia,  
 Le arrancó de la cueva por su mano:  
 Ni Anteo a quien èl mismo desafia  
 Rebolvio à la vengança tan vñano,  
 Como el bravo Español alçó la efpada  
 Del invencible braço governada.

Dió al Indio en la cabça tal herida,  
 Que por ella la sangre iba saliendo,  
 Y à bueltas de ella la esperança, i vida,  
 La fuerça, i el teson entorpeciendo:  
 No la sierpe Cerattes ofendida,  
 A la fierrola Scytala mordiendo,  
 Levanta en alto el cuello, i arremete,  
 Y con agudos dientes la acomete.

Como el Indio mortal la efpada en alto,  
 A Salazar vn golpe bravo tira,  
 Que de paciencia, i no de fuerça salto  
 Removió mas la colera, i la ira:  
 Quiso el Español guardar de vn salto,  
 Que en ver venir al Barbaro se admira,  
 Pero no pudo tanto desviarse,  
 Que no pudiese el Indio antes llegarfe.

Del gorgalle coito toda vna pieça,  
 Haciendole vna llaga peligrosa,  
 Mas aunque atormentado le endereça,  
 Puesta en alto la efpada rigurosa:  
 Mas no fue menester su ligereça,  
 Que con la vasca el Barbaro rabiosa,  
 Echando fuera el alma havia coído,  
 Rebuelto entre la sangre que ha vertido.

Alm gro en este tiempo muerto havia  
 Al contrario Bylen de vna estocada,  
 Que con la fortaleza que tenia,  
 Un tercio le metio por vna hjada:  
 Herido quedó Almagro, i fue este dia  
 Autor de su gran prueba señalada,  
 Y Guaican caió muerto en el arena,  
 El alma condenada à eterna pena.

Briçano  
 dà vn gol-  
 pe fuerte  
 à Omaña,

Salazar, i  
 Guancol ho-  
 ridos pe-  
 leaos.

Cerattes,  
 serpiente.

Scytala  
 serpiente.

Guancol  
 cae muerto  
 al dár vn  
 golpe à Sa-  
 lazar,

Almagro  
 mata à  
 Bailen.

Guaican  
 es muerto,

Guaican.

Nibeque-  
 ten.

Cautemallan,  
 natu-  
 ral de An-  
 duiican.

Caupolicá  
 llega con  
 el seguro.

D Garcia  
 cerca el  
 puesto.

Saldaña  
 ptea con  
 Catipay.

Omaña có  
 Bailen.

Ocaña con  
 Buysçano.

Juan Ma-  
 riz pelea  
 con Cautemallan.

*Miguel*  
*de*  
*muerte a*  
*Caulipolican*

Pues iá Miguel de Uca havia acabado  
Del gran Cautemilian la diferencia,  
Que abierto por el pecho, i el costado,  
Murió sin la vengança, i sin paciencia:  
Aunque Ulloa en el brazo lastimado  
De vn golpe, que con barbara inclemencia  
Le dio antes de su muerte el Indio fiero,  
Cortandole del brazo el blanco cuero.

*Son muert*  
*os los In*  
*dios, i dos*  
*Capitanes,*  
*i los demas*  
*heridos.*

Murieron los diez Indios, i murieron  
En esta guerra de nuestra parte,  
Y aunque heridos los ocho, se bolvieron  
Con la victoria del sangriento Marte:  
Mil lastimas los Barbaros hicieron,  
Y entre todos la pena se reparte,  
Que vna amiltad que es inuolable, i fuerte,  
Se conoce en el tiempo de la muerte.

*Anislad*  
*quanto se*  
*conoce!*

Los bravos Españoles muy contentos  
De verse con gran honra victoriosos,  
Mostraban libremente los intentos  
Arrojando los animos fogosos:  
Los enojados Barbaros violentos  
Viendose sin victoria perdidolos,  
En si de puro tristes no cabian,  
Y la dura vengança prometian.

*Caulipolican*  
*se retira*  
*con los*  
*muertos.*

Luego Caulipolican determinado,  
Los muertos mandó alçar en diez tablonos,  
Y con vn instrumento destemplado,  
Detras iba con todos los Varones:  
Por honrar á Payman, Indio estimado  
Mandó arrastrar por tierra los Pendones,  
Y con grande pesar su Compañia,  
Con armas todas negras le seguia.

*Payman, i*  
*sus buhras*

Antigua ceremonia, que se viaba  
Entre la noble, i mas famosa gente,  
Y el muerto en el Senado asiste honrada,  
Quando era principal, rico, i valiente:  
Quien mas en esto allí se señalaba  
Era la hermosa Hipalca, que impaciente,  
Detras del muerto esposo iba llorando,  
A lastima los Cielos provocando.

*Hipalca su*  
*muger si*  
*gue al cada*  
*ver lloran-*  
*do.*

Con la solemnidad que represento,  
Los cuerpos de los Indios enterraron,  
Haciendose vn mui tierno sentimiento,  
Las funerales pompas acabaron:  
Sola Hipalca, con poco sufrimiento  
Viendo como los muertos la olvidaron,  
Sobre el muerto marido se quejaba,  
Y al cabello sutil no perdonaba.

*Y sus que*  
*jar, i senti*  
*miento.*

Ay! (dice) como puede ser posible,  
Que mi mal, si es tan fuerte, fiero, i grave,  
No haia deshecho este dolor terrible,  
Y aquesta vida misera no acabe:  
Que el tormento que piso es insufrible,  
Y tanto mal sin rebentar no cabe,  
Mas ai dolor! si puedo io mitarme,  
Verguença, i liviandad ser á quejarme.

*Quiere se*  
*mutar, i*  
*lo supide*  
*Caulipolican*

Matarle fin duda con la espada,  
Si el Gran Caulipolican no lo impidiera,  
Porque la tuvo iá detembarnada,  
Para pasar de vn trago la carreta:

Lleuola a su quartel bien lastimada;  
Reprendida de él por lo que hiciera,  
Adonde le pidió que le contase,  
De su historia el proceço, i le agradece.  
Ella, dandole rienda al sentimiento,  
Viendo que el General se lo rogaba,  
Con alguna paciencia, i sufrimiento,  
El exceso del llanto moderaba:  
Y para començar su triste cuento,  
Viendo que el Araucano atento citaba,  
Bolviendo á renovar en la memoria,  
Dio principio al discurso de su Historia.  
Mundárame (dice) Capitan valiente,  
Que de mi vida alegre te dè parte,  
Y que el proceço de mi mal te cuente,  
Y tragedia cruel, parte por parte:  
Si quieres escucharla atentamente,  
Yo quiero complacerte, i agradarte,  
Y verás por mi tragico proceço  
Que no hago mucho aqui si pierdo el seso:  
Hipalca toi la triste, i desdichada  
(Si se puede decir de esta manera)  
Que fuera harto mejor afortunada,  
Si para tanto mal nunca naciera:  
Hija de Tiraguan, i enamorada  
De Payman, que si agora no muriera  
Por la mas venturosa me juzgara,  
De las que viven en mi patria, cara.  
No te quiero contar, por no cansarte;  
Las fiestas de mi alegre nacimiento,  
Dudoso en todo, i desdichado en parte,  
Que agora por mis lastimas lo siento:  
Perdona si viniere á importunarte,  
Que iá que me pediste el triste cuento;  
Pues con ello descansá la memoria,  
Cosa no he de dejar de aquesta Historia.  
Mi padre Tiraguan, por ser amigo  
Del Inga, al Cuzco me llevó en nacimiento,  
(Si lo pudo acabar allá consigo)  
Mi bien, i encerramiento pretendiendo:  
Hicome el Rey criar, como te digo,  
Mis grandes deiventuras, no sabiendo,  
Con su muger me puso de diez años,  
Principio que fue todo de mis daños,  
No bien los diez i seis havia cumplido,  
Que vn mes para cumplirlos me faltaba,  
Quando el Indio Payman, que es mi marido,  
Al Cuzco vino donde el Inga estaba:  
General fue del Rey, moço escogido,  
Con quien familiarmente conversaba,  
Dindole aqueste cargo tan honrado,  
Por ser discreto, fuerte, i avisado,  
Ago pariente suyo, i fue lo menos  
De lo mucho, Señor, que en él havia  
Bueno, i portaltenido entre los buenos;  
De mucha erudicion, i pulcicia:  
Querido por su sér de los agenos,  
Amado de los propios que tenia,  
Servido de los Barbaros mejores,  
Con notables ventajas, i favores.

*Caulipolican*  
*lleva a Hi*  
*palca a su*  
*Quartel.*

*Te cuenta*  
*su Historia*

*Hipalca,*  
*hija de*  
*Tiraguan.*

*Criada en*  
*la casa del*  
*Inca, en el*  
*Cuzco.*

*Payman,*  
*General de*  
*el Inca.*

*Sus pren*  
*das.*

En tanto extremo fue su gentileza,  
Que los ojos del vulgo se llevaba,  
La dama de mas nombre, i mas belleza,  
La voluntad rendida le entregaba:  
Todo lo mereció su fortaleça,  
Con que las voluntades allanaba,  
Y aunque pudiera ser bien embiado;  
Siempre mas que enbriado, fue admirado.

Fue liberal, fue franco, fue valiente,  
Fue galán, fue discreto, fue famoso,  
Fue cauto, fue secreto, fue prudente,  
Fue prompto, fue sagaz, fue valeroso:  
Todo esto se vió en él singularmente,  
Con los vencidos tuvo el ser piadoso,  
Que por piedad el hombre se hace amable,  
Y por la crueldad abominable,

Dió en mirarme, i servirme, di en quererle,  
De su hermosura, i suerte aficionada,  
Para mi era contento, i gusto verle,  
Para él, gusto, i contento el verme honrada:  
Nuestra conversacion pudo encenderle,  
Y á mi dejarme mas enamorada,  
El alma se alegraba si le via,  
Y no viendome á mi se entristecia,

Sucedió que la Reyna se rendida  
A su gentil donaire, i gentileza,  
La se quebrando al talamo debida,  
Se rindió á su hermosura, i gran belleza:  
Y del tirano, i ciego amor vencida,  
Que el que te ciega de él, siempre tropicça,  
Saliendo ya de licito camino,  
Vino á dár en vn grave desatino.

Y adulterando aquella se jurada,  
Del nudo conjugal, i aiuntamiento,  
Del marital concorcio ya olvidada,  
Puso luego en Payman el pensamiento:  
Y del termino licito apartada,  
Torciendo por el curso mas violento,  
Frenética dió en este delvario,  
Por quitarme este bien, que era el bien mio.

Y quando sale Clicie lastimosa  
A declarar sus lastimas al Cielo,  
Y mirando del Sol la cara hermosa,  
La suia cubre de vn ardiente velo:  
Impaciente la Reyna de furiosa  
Por recibir si quiera algun consuelo,  
Llamó á Payman, ó miserable suerte!  
Como no acaba de venir mi muerte?

Y con él encerrada en su aposento,  
Le dijo, ó mi Payman! el amor grande,  
Que me anega en el mar de mi tormento;  
Me fuerza en lo interior que me demande:  
Recibe mi aficion, i pensamiento,  
Tu gran dureça aqueste ruego ablande,  
Sino quieres que muera entre las penas,  
Que en pasarlás por ti tengo por buenas.

Y si es que acaso gustas de mi muerte,  
Y verme como á Tántalo es tu gusto,  
A trueco de venir á obedecerte.  
Lo tendré io por bueno, i por muy justo:

Mi pena grave, i mi aficion advierte,  
Que no la recibir ia fuera injusto,  
Que en hacerte señor de mi persona,  
Te pongo en la cabeza la corona,

Payman, que citas razones escuchaba,  
Culpando el adulterio, i loco intento,  
La intencion de la Reyna desviaba,  
Querendose salir del aposento:  
Ella, que esta maldad imaginaba,  
Viendo no se cumplir el pensamiento,  
Sacó vn puñal secreto que traía,  
Y dando grandes voces le seguía,

A los gritos que dió salió la gente,  
Y el Inga con la espada ya en la mano,  
La ocasion pregunto del accidente,  
Saliendo de la quadra al patio llano:  
De Payman dió la queja impertinente,  
Sacando muchas lagrimas en vano,  
Diciendo que Payman la requeria,  
Y con violenta fuerza la ofendia.

Y que por verla sola en su aposento,  
Poniendole á los pechos vna espada,  
Quiso en ella cumplir su pensamiento,  
Dejandola ofendida, i deshonrada:  
Y sin mirar el buen acogimiento,  
Con voluntad adultera, i dañada,  
Por obra en el estrado lo pusiera,  
Sede él dando mil gritos no saliera.

El Rey que tanto á la muger queria,  
La falta informacion dando por buena,  
Prenvió á Payman, i al bien del alma mia,  
Y mandóle cargar de vna cadena:  
Y viendo el mal que en su intencion havia,  
A rigurosa muerte le condena,  
Y á ter publicamente degollado,  
Como traidor al Rey desacatado.

Y para ejecutar esta Sentencia,  
Sin mas revocacion ia confirmada,  
Y sin misericordia, ni clemencia,  
De Rey, i su Consejo rubricada:  
Prestando mi Payman alta paciencia,  
La causa, i grave culpa fulminada,  
Aguardaba por horas aquel dia,  
De su muerte cruel, i de la mia.

Éscrivome vna Carta, i sus razones  
No las digo, Señor, por no acabarme,  
Díndome en ella á mi satisfacciones,  
Para poder así defendermarme:  
Doblaronse con ella mis pasiones,  
Luego determiné de aventurarme,  
Por librarle la vida al maior hecho,  
Que cupo, ni cabra en humano pecho:

Y fue, que aquella noche disfraçada,  
Quando el Alcaide barbaro dormia,  
La llave de la Torre hí él colgada,  
Que en su mismo aposento la tenia:  
Y dándole la muerte con su espada,  
Por si acaso algun ruido allí sentia,  
No acudiese á estorvar mi bravo intento,  
Y temerario, i noble atrevimiento.

*Testimonio  
falso, que  
levantó á  
Payman.*

*Es conde-  
nando á  
muerte por  
el Inca, i  
le libra  
Hipaka.*

Subi, pues, à la Torre, i à mi esposo  
Que estaba à vn duro marmol amarrado,  
Siquè de la cadena, ò fin dichoso!  
Que con la llave abriè: go el candado:  
Tan paso nunca fue ladrón mañoto,  
A la casa del rico descuidado,  
Para no ser sentido de la Gente,  
Bolviendo con la prefa diligente.

Como Hipalca rompió la cerradura,  
Sacando de la Torre à su marido,  
Contenta del favor de mi ventura,  
Que hasta aqui siempre me ha favorecido:  
No fue tan diligente en la apretura  
Del fuego, por los Griegos encendido  
A sacar à su padre el hijo Eneas,  
Libre de las batallas, i peleas.

*Hipalca se  
vá con Pai  
ma en ca-  
sa de su  
padre.*

Como io fui en aquefio cuidadofo,  
Pues por mi fe libiò mi dulce amigo,  
Lejos de aquella muerte vergonfofa,  
Como le aparejaba su enemigo:  
La muerte havia de ser ignominiofa,  
Sangriento, duro, i aspero el castigo,  
El qual no tuvo efecto, i le tuviera,  
Si io como muger no me atreviera.

A casa de mi padre nos venimos,  
Y con prospero tiempo navegamos,  
Que en vn B. tel ligero nos metimos,  
Que al Mar ià favorable encomendamos:  
A la Ribera Andaluca nos fuimos,  
Y à ia de Titagan luego llegamos,  
Siendo bien de mi padre recibida,  
Como tan deseada, i mui querida.

Y de tener tal ierno mas contento  
Fue mi talamo, i boda ce ebrada,  
Dando el prieta, i calor al casamiento,  
Con fiesta en general regocijada:  
Asi, pues, se cumpliò mi pensamiento,  
Asi quedè contenta, i bien casada,  
Si me durara el bien, que mejor gloria  
Pudiera suceder à mi vida oria.

Muriò, como ià has visto, mi marido,  
Muriò mi dulce amigo, i caro esposo,  
Perdiendo el maior bien que se ha perdido,  
Ni fe podrá ganar con fin dichoso:  
Lo que por merced vltima te pido  
Es la muerte con braço rigurofo,  
Que en esta miserabile vida larga,  
La vida sin contento es muerte amarga,

*Leocan  
trae à An-  
drefillo pre-  
jo à Cau-  
polican.*

No pudo responder Caupolicano,  
Que el Barbaro Leocan con otra gente  
Entrò en el Pavellon, i de la mano  
El tagaz Andrefillo, fuertemente:  
Que entrando en el Quartel del Araucano,  
Le conociò el Cacique, i diligente,  
Le trujo al General, que en voz de espia,  
Iba à mirar lo que la gente hacia,

No le pudieran dár al Indio cosa  
Con que maior contento recibiera,  
Para matar en èl la sed rabiofa,  
Haciendole dár muerte horrible, i ficra:

Como al Indio Andrefillo, à quien la Diosa  
De todas las mudanças sacò fuera  
Del fuerte, por traerle al paradero,  
Dando con èl en vn derrumbadero.

Como Caupolicano deseaba  
Coger entre las manos esta Espia,  
Que tanto à los Soldados afeñtaba,  
Con palabras, Señor, que les decia:  
Viendo que en su poder atado estaba,  
Sin querele guardar para otro dia,  
Mandòle allà colgar cabeça abajo,  
Y que le diesen humo por debajo.

Sacarone allà fuera, i el castigo  
Se aparejó, i el fuego en el instante,  
Y el Indio, sin temor del Enemigo  
Le miraba con termino arrogante:  
Diciendo asi, acabad, porque io os digo;  
Y os hago juramento aqui adelante,  
Que si vivo quedase, que io hiciese,  
Que vuestro Capitan luego muriese.

Morir quiero, à eso vengo, i lo procuro;  
No por si quega, no, ni covardia,  
Que Arauco puede bien estar seguro,  
Que es mas que por temor por valentia:  
Valor es el morir, i esfuerço puro,  
Quanto vfar de injusticia, i tirania,  
Que aquel que mata con violenta mano,  
Le dãn mui bien el nombre de tirano.

Si dicra la victoria à los Christianos,  
Para mi fuera mui gloriosa fuerte,  
Y entre los principales Castellanos  
Me dieran nombre, i titulo de fuerte:  
O quien pudiera aqui con estas manos  
Diros à todos vna misma muerte!  
Que si daros mil vidas io pudiera,  
Para daros mil muertes os las diera.

Vuestro enemigo soi, i aqui delante,  
Como lo siento sin temor lo digo,  
Ninguna cosa puede ser bastante  
A no llamarme io vuestro enemigo:  
Y lo que tengo dicho no os espante,  
Que ponga al Cielo Santo por testigo,  
Que fuera para mi grande contento,  
Si à todos os pusieran en tormento.

Estas, i otras injurias les decia  
En medio de aquel humo, i niebla espesa,  
Y aunque alli el fuego en cantidad crecia,  
Su maliciofa platica no cesa:  
Quejarfe en el tormento no queria,  
Porque lo tiene por infamia expresa,  
Que hombres de coraçon puedan quejarfe,  
Si pueden con morir eternizarse.

Muriò, Señor, el Barbaro Andrefillo  
De la forma que digo atormentado,  
Con mas valor que io fabré decillo,  
Sufrió aquel gran castigo demasado:  
La muerte en su cerviz metiò el cuchillo,  
Que no reserva al fin ningun estado,  
Pagando el malhechor su atrevimiento,  
Con la excesiva pena del tormento.

*Caupolic à  
bace abor-  
car à An-  
drefillo por  
los pies.*

*Sobre el  
fuego,*

*Y lo que  
dijo à los  
Indios,*

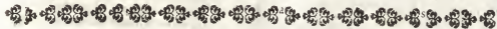
*Muerte que  
mado.*



Armados de valor , i de osadía,  
 Los Españoles en el Campo estabau,  
 Viendo muerta su brava Compañía,  
 En cuyo esfuerço todos confiaban:  
 La rabia , i furia indomita crecía,  
 Y las fuerças la colera aticaban,  
 Y al fin saliendo à la campal Baralla,  
 Muestran el gran poder q̄ en todos se halla.  
 Hermosas Damas que me havéis seguido  
 Y mis pasos tambien haveis andado,  
 Metidas en las armas , i entre el ruido,  
 Del furibundo Marte enfangrentado:

Dejando à las burlas de Cupido,  
 Segun estoi confuso , i lastimado  
 Temo el suceſo, el fin, i grande espanto,  
 Y bolver el cantar en triste llanto.  
 Aguardame Belona vn poco , aguarda,  
 Que con grande temor te voi siguiendo;  
 Porque el miedo me corta , i acobarda,  
 Y de la ronca caxa el fon horrendo:  
 Si mucho tu favor , i àiuda tarda,  
 En tanta confusion me voi perdiendo,  
 Que Damas , i favor requiere el caso,  
 Y vn Marte que me rija , i lleve el paso.

*Lo que debe Eponamon contra los Españoles.*



## CANTO XIX.

HACE EPONAMON UN LARGO SENTIMIENTO POR VER A  
 los Indios tan caidos , i desbaratados : Junta los infernales Espiritus , i  
 hablalos à todos : Apareceſe à los Indios vna noche , i poneles calor  
 para la Guerra : Hace asimismo Caupolican Raçonamiento en  
 Consejo de Guerra à todos los Araucanos.

*Constancia  
 vence los  
 embaragos*

EL animo de vn pecho generoso,  
 Que à cosas mas heroicas se levanta,  
 Y solo aspira al hecho mas honroso;  
 El torpe miedo , i vil temor quebranta:  
 El Astro mas cruel , i riguroso,  
 Un punto (que se note) no le espanta,  
 Que vna constancia en vn gentil denuedo,  
 Ni teme el Astro, ni la espanta el miedo  
 Esto nos muestran bien los Araucanos  
 Que de su dnra estrella completidos,  
 Levantan oi las generosas manos,  
 Aunque del Cielo en todo perseguidos:  
 Y saliendo à buscar à los Christianos,  
 Semuestran mas que nunca embravecidos,  
 Con nueva aspiracion , i nuevo aliento,  
 Al señalado triunfo , i movimiento.

*Eponamō  
 fente los  
 males de  
 los Arau-  
 canos.*

El fiero Eponamon , que considera  
 La destruccion de Arauco lamentable,  
 Y el riguroso fin , i muerte fiera,  
 Que aguarda à su soberbia miserable:  
 Viendose allà en los Reynos de Megera  
 El Espiritu horrendo abominable,  
 Rabiando de dolor , cuenta sus penas,  
 Al rrisite , i ronco fon de las cadenas.  
 Ai , dice , como siento mi caida,  
 (Que bien puedo llamarla de esta fuerte)  
 Pues la gente de mi favorecida,  
 Tuvo sangriento fin , con dura muerte:  
 Donde llega mi furia embravecida?  
 No foi Eponamon, Ido'o fuerte,  
 A cuias aras dan perpetuo censo,  
 Con humo casto de dorado Encienso?  
 No foi aquel , que con esfuerço , i maña

Pude bien dilatar estas Regiones,  
 Hasta donde el luciente Apolo baña  
 El carro de su luz , i mis rincones?  
 Ha de tener arrevimiento España  
 A entrar con tantas armas , i Pendones?  
 Que esto ? Yo no soi quien antes era,  
 Quien me espanta , i enoja , quien me altera?  
 Mas ai dolor ! que en vano es el quejarme,  
 Y pueden ser impertinentes quejas,  
 Quien puede ser bastante à si a forçarme,  
 Y que su fama llega à mis orejas:  
 Que puedo hacer aqui para vengarme:  
 Si las que digo son pasiones viejas,  
 Rabio de pena , i de coraje rabio,  
 Por la satisfaccion de aqueſte agravio.  
 Asi los Españoles se me arreven!  
 No saben ià que aquella gente es mia?  
 Que la enconosa rabia me remueven  
 A castigar tan fiera tirania:  
 Raçon serà que el justo pago lleven,  
 Y el castigo conforme à su osadía,  
 Para que tiemblen mas de oir mi nombre,  
 q̄ no ai en Cielo , i tierra , à quien no a sombre.  
 Triste de mi , que por el fueio veo  
 Los sobervios cimientos assolados  
 Del Araucano Pueblo , i su trofeo,  
 Con otros muchos triunfos conquistados:  
 Yà no tendrà lugar el Himeneo  
 En los famosos Valles celebrados,  
 Que todos estàn iermos , i perdidos,  
 Y al fin los naturales destruidos.  
 O miseros , i tristes Araucanos!  
 Castigo es este que os ha dado el Cielo,

Que quiere defender à sus Cristianos,  
 Por verme padecer en maior duelo:  
 De rabia, i de dolor muerdo las manos,  
 Ya para mi no puede haver consuelo,  
 O Espiritus ardientes infernales!

Como no me faciais de tantos males?  
 O Soberaua Iuno, i Santa Diosa,  
 Tu que al hijo de Anchises perseguiste,  
 Y por la fuerza de Eolo furiosa  
 Las Troianas Vanderas destruyste:  
 Buelve à mis tiernas lastimas piadosa,  
 Que estoi rabiando en mi tormento triste  
 Viendo à los Españoles levantados,  
 Y à mis Indios fugetos, i escabados.

Y tu Alecto Teliphon, i Megera,  
 Que siendo al lago ardiente conducida  
 Con dolor infernal te muestras fiera,  
 Implacable, enojada, i desabrada:  
 Oie mi justa pericion fiquera,  
 Y no permitas alargar la vida  
 Al que mas nos ofende, i nos persigue  
 Para que tu favor asme obligue.

No foi aquel que contra el Padre Eterno  
 Pude atreverme en las Impireas Salas?  
 Y junto al Trono Sumo Sempiterno,  
 Poner mi Silla, i levantar mis alas?  
 No foi el Rei del cavernoso Inferno,  
 Cruel verdugo de las almas malas,  
 Y el que sin ver su voluntad contenta  
 Las Infernales furias atormenta?

No foi aquel que de el Adán primero,  
 Con la culpable gula (gran pecado)  
 Pudo el triunfo alcanzar mas verdadero,  
 Dejandole vencido, i quebrantado:  
 Y con el trato blando, i lisonjero,  
 Siendo el Hombre por mi, bien engañado,  
 Vino à poner enemistad virgente  
 Entre Dios, i entre el hombre inobediente?

No foi aquel que à la Divina gracia  
 Cerrè la puerta con mis proprias manos,  
 Y con esta rebelde contumacia,  
 Quitè de no ir al Cielo à los humanos:  
 Enemigos de Dios, i en su desgracia,  
 Y à fuera de los Choros Soberanos,  
 Di con ellos, al fin, en el Inferno,  
 Perdiendo la amistad del Padre Eterno?

No foi aquel que pudo ser bastante,  
 A derramar de Abèl la sangre justa,  
 Y tentar à Cain, moço arrogante  
 Con vna embidia en todo estremo injusta:  
 Y el que pudo pasar mas adelante,  
 Pues quando mas el hombre me disgusta,  
 Lo pongo en mi dominio, i servidumbre,  
 Y le derribo de la excelsa cumbre?

No foi aquel que pudo dár vn tiento,  
 Al mismo à quien los Cielos obedecen,  
 Sin caia voluntad, i mandamiento,  
 Ni corre el agua, ni las plantas crecen?  
 Pues si Yo tave aqueste atrevimiento  
 Contra aquel à quien Mar, i Tierra ofrecen

Gloriosas alabanças, què me espanta?

O quien me pone el laço à la garganta?

Quien contra mi se atreve, injusto Cielo?

Quien contra mi la espada ha levantado?

Si puedo hacer qè el hondo Mar de vn vuelo

Sorba el mundo, i le deje en si anegado:

Reniego de mi proprio, si en el fuelo

Quedare quien me afrente en bajo estado

Que romperè los Reinos del espanto

De Minos, i el ceruelco Radamanto.

Por dicha es mas vencer estos Christianos

Que hacer parar la Barca de Caronte,

Que pasa de los miseros humanos,

Las almas al ardiente, i negro Monte:

Puede ser mas que hacer con estas manos;

Parar al gran Cocito, i Flegetonte,

Que en siete bueltas ciñe el Reino escuro,

Y el espantoso, i diamantino Muro,

Es mas que contra el imperu, i corriente

Bolver de Egipto al Nilo arrebatado,

Y las aguas tornar contra su fuente,

Negandole el tributo al Mar salado:

Es mas que refrenar esta creciente;

Y corregir el curso acelerado,

Del humoso Leteo, que al Inferno

Combate con dolor, i llanto eterno?

Es mas que dár con aspero tormento,

Pena à todas las almas infernales,

Por que tengan eterno sentimiento,

De las ansias que pasan inmortales:

Es mas que al gran Pluton sanguinolento;

Quitar el Sceptro, i las Insignias Reales

Y à Proserpina hurtar de entre sus braços;

Y hacer à todo el Erebo pedacos?

Es mas que hurtar el Peine de Megera

Con que peina las Vivoras crinadas

Y hacer que calle à Teliphonte fiera,

Que atruena aquesta inferas moradas?

Y detener la rueda mas ligera

De Ixion, que à las almas condenadas

Con sus veloces bueltas causa espanto,

Con gran fatica, i misero quebranto?

No es mas quitar à Ticio del Tormento

Adonde para siempre està rabiando,

Y hacer que se harte el animal hambriento,

Que està su coraçon despedaçando:

Y hacer que el gran Sisifho tome aliento,

Que la disforme piedra levantando,

La sube hasta la cumbre, i buelve presto,

A bajar del lugar donde la puestas.

No es mas quitar los Montes à Tipheo,

Que debajo le tienen aterrado,

Y dár curso a que salga el humo feo;

Del fuego que entre soplos ha brotado?

No es mas cumplir à Tantalò el desfo

Y que en medio del pielago arrojado,

Coma del Arbol, i las aguas beba,

Cosa que fuera de milagro, i nueva?

Es hagaña maior que al Can Cerbero;

Cerrar las tres gargantas con que atruena,

Y quitar el oficio de portero,  
Y quebrantar de vn golpe la cadena:  
Y á la sierpe Amphitrión de rostro fiero,  
De furia ardiente, i de ponçoña llena,  
Hacer que baje el cuello i rendida,  
Y á la Hidra de Hercules dar vida?

No es mas tener sujeto á todo el mundo,  
Y poner duro freno al Dios Eo o  
Y remover el hondo Mar profundo,  
Que ponga espanto al vno, i otro Polo:  
Y con audacia, i termino iracundo,  
Siendo en la potestad, i mando solo,  
Hacer temblar en torno, Cielo, i Tierra,  
Y dár al mismo Dios sangrienta guerra.

Es mas que entre los Reinos de Nereo,  
Poner espanto al bravo Dios Neptuno,  
Y es mas que sujetar al cruel Teseo,  
Y contrastar á la invencible Iuno:  
Y dár hermosa luz al Orco feo,  
Y ser á tantas almas importuno?

De por ventura, mas que lo que digo  
Destruir, i arruinar al enemigo?

No, ni tal imagino, ni es posible,  
Por que si bien se mira son humanos,  
Y no es al fin su fuerza tan terrible  
Que no puedan vencerla a questeas manos:  
Mi poder, i arrogancia es invencible,  
Yo acabaré mui presto á estos Christianos,  
Que á Christo en el Desierto io venciera,  
Si la Divinidad no le valiera.

Que Adán, Cain, Caron, Nilo, Letheo,  
Radamanto, Cocito, Flegetonc,  
Espiritus, Pluton, Ticio, Teseo,  
Minos, Mar, i Proserpina, Caronte:  
Megera, Aleco, Tantaló, Tipheo  
Egion, Sísiphon, i Thesiphonte,  
Cerberó, i Amphitrión, Idra, i Eolo  
Están de bajo de mi mando solo

Pues si tanto poder mi braço encierra,  
Que no ai cosa tan fuerte que no a sombre,  
Y doi al Orco, i á Neptuno Guerra,  
Y tiembia Iuno con oír mi nombre:  
Como siendo de humilde, i flaca tierra,  
Me quiere á mi contravenir vn Hombre?  
Es bien que Epon-mon esto consienta?  
Pasará sin vengança a questa afrenta.

No, por que no esraçon, ni tal se diga,  
Que no pned llevarle el sufrimieuto,  
Por que si esta maldad no se castiga;  
Han de tomar maior atrevimiento:  
Y á la tardança en esto me fatiga,  
Que si morir pudiera en mi tormento,  
La pena, i el coraje me acabára,  
Y la furiosa rabia me abrasára?

No, foi aquel que demi propio oficio,  
Hago rabiár á Diris, quien me agravia?  
Si Arauco á mi con casto sacrificio,  
Ofrece el Phenix, que sustenta Arabia:  
Y haciendo á mis Altares tal servicio,  
Corrije mi dañosa, i fiera rabia,

Donde se quema el coraçón del Toro,  
Con pura llama, i con humilde lloro,  
Como con tanto mal tengo paciencia?  
Como el enojo mesmo no me acaba?  
No ha de poner mi braço resistencia  
Viendo como esta, vna maldad tan brava?  
No se ha de castigar la inobediencia,  
Y volver por la gente que me alaba?  
Y mas si puedo sin ningún trabajo,  
Cielo, i Tierra volver de arriba abajo:

Yo juro por las Inferas Deidades,  
Que el ardiente, i Tartareo Reino habitan;  
A quien suelo affigir con crueldades,  
Que de el lugar que tienen no se quitán:  
Y por todas las negras potestades,  
Que solo en dár tormentos se ejercitan,  
Y por el fiero Rei de las Cavernas,  
Inventor de las penas sempiternas,

Y por las furias del infierno juro,  
Y por el Sceptro de Pauton ardiente  
Y por el negro, i espantoso Muro,  
Que cercantodo el Erebo impaciente:  
Y por las cuebas de Diamante duro  
Donde el Gorgoneo Rei es asistente,  
Y por el fuego de la humosa tea,  
Que el Orco ciñe, i con su luz rodea.

Y por aquel que solo con su nombre,  
El Mundo tiembia, i al infierno espanta,  
Y es bastante que Cielo, i Mar se aombre,  
Que las carce es concavas quebranta:  
Y no ai en todo el ancho mú lo vn hombre,  
Que en su contradiccion mueva la planta  
Fiero Demogorgon Deidad Suprema,  
Que no avrá en tierra, i mar quien no le tema

Por las alas del Luculo serpiente,  
De su naturaleça ponçoñoso,  
Que pudo inficionar á tanta gente,  
Por ser en toda parte venenoso:  
Y por el largo, i humedo Tridente,  
Que gobierna Neptuno poderoso,  
Finalmeare tambien por todo quanto  
Encierra el negro Reino del espanto.

Que tengo al Español de dar tal guerra;  
Que dure por mil siglos su memoria  
Y hacer que pierda en la Araucana tierra;  
El credito, la fama, el nombre, i gloria:  
Aqui mi dura pretension se cierra,  
Que io daré á los Indios la victoria  
Restaurando lo mucho que han perdido,  
Y haré que el vencedor quede vencido.

No quiero mas con esto lastimarme  
Si no poner por obra lo que digo,  
Yo buscaré ocaçion para vengarme  
Que la misma ocaçion traigo conmigo  
Yo fabrè en su cabeçu desquitarme,  
Y mi palabra, i juramento obligo,  
Que si no es que se encieren en el Cielo  
Seguros no estarán en todo el suelo.

Dijo, i mandó que se juntafen luego  
Los espiritus fieros infernales,

Que obedeciendò el mandamiento, i ruegos,  
Devenir al lugar dieron señales:  
Y ardiendo en negro, i espantoso fuego,  
Los Angeles que fueron Celestiales,  
Se juntan á la voz, i al hondo centro;  
Entrando todos juntos alla dentro.

Tomò su silla Eponamon ardiente,  
Que de fuego mil llamas arrojaba,  
Cuya cabeza vn Alpid, ó Serpiente,  
Con la escamosa cola rodeava:  
El tosco pelo le cubria la frente,  
Que bastá los anchos pechos le llegaba,  
Con Corona de fuego la cabeza  
Temeraria, i diabolica fieraça.

Y el scepto de dos Bivoras alçando  
Que como superior, i Rei regia,  
Vna Tunica negra desplegando,  
Que sin quemarse vn solo punto, ardia:  
Y por la boca en cantidad brotando:  
Humo, i fuego de Pez, como se via,  
En el mas alto asiento, i voz primera,  
A todos los habló de esta manera,  
Infernales Espiritus malignos,  
En las carceles tristes ahorrizados,  
Que de los altos Choros christalinos,  
Fuistes por la sobervia derribados:  
Y de celestes Angeles divinos,  
En aspides quedastes transformados,  
Complices en el mal, i en los tormentos,  
Pena de vuestros locos pensamientos.

Si alguna cosa habeis de hacer famosa,  
Por mi, que como Rei lo mando, i ruego,  
Ha de ser, que con guerra trabajosa,  
Turbeis al Español de su sosiego:  
Que es lo que digo amigos vna cosa,  
Que si se emprende, i se concluye luego,  
Me obligareis en vuestra causa á todo,  
O que os persiga por el mismo modo.

Bien sabeis que los fuertes Araucanos,  
(De mi por tantos años defendidos,) *Sobre que*  
Que con devotos animos, i humanos, *esifigan á*  
Me ofrecen sacrificios nunca oídos, *los Españoles.*  
Han levantado á mi piedad las manos,  
Y que merecen ser favorecidos,  
Por que los Españoles les aprietan,  
Y á muchos de ellos prenden, i sujetan.

Quiero poner remedio á tantos daños, *Que se funda*  
Y amparar á los Indios valerosos, *à los Indios.*  
Que no han de focorrerse los estraños,  
Y dejar á los propios perdidosos,  
Que por durar la guerra tantos años,  
Están ya quebrantados, i quejosos,  
De su mudable estrella ya cansada,  
De serles favorable en su jornada,

Por tanto aquel que mi amistad quisiere,  
Favorezca la empresa, i tome á cargo,  
Hacer á España el daño que pudiere,  
Para que guste de el trabajo amargo:  
Que todo aquello que por mi se hiciere,  
Sabré remunerar, que el tiempo es largo,

Y quando os encomienda otra cosa,  
En mi hallaréis ayuda provechosa,  
Tanto les dijo Eponamon, que en breve  
Se le ofrecio en favor, i coluntura,  
Y tanto ia la rabia le remueve,  
Que tiene la victoria por segura:  
A mucho el fiero espíritu se atreve,  
Y el negro Rei de la tiniebla escura,  
Que en ambiguos objetos se transforma,  
Le buelve la respuesta en esta forma.

O tu de maldicion Principe injusto,  
Fiero atormentador de los dañados, *Y responde*  
Que aborreciendo todo lo que es justo,  
Eres autor de vicios, i pecados:  
Enemigo mortal, i en su disgusto,  
De el que formò los circulos dorados,  
Y el Mapa inmenso del Impireo Cielo,  
Unico Criador del ancho suelo.

Basta solo saber que es tu contento,  
Destruir, i acabar a los Christianos,  
Para que en nuestro Tribunal aliento,  
Se firme el fin de todos los humanos:  
Tu parecer apruebo, i pensamiento,  
Y si á todos los Claustros Soberanos,  
Quieres dar guerra, me hallarás contigo,  
Que tanto como tu, soi tu enemigo.  
Vamos que aqui, mi ayuda te prometo  
No aia contradicion, ni mas tardança,  
Que lo juro de hacer que venga afecto,  
Nuestra gran pretension, nuestra esperança:  
Bolvamos por Arauco ia sujeto,  
Toma la correccion, toma vengança,  
Que mas pueden tardar en declararlo,  
Que en esforvar el mal, i castigarlo.

Estas palabras dijo, i al instante,  
El diabolico Espiritu rabioso,  
Del Chaos biforme Principe arrogante,  
Y Rei de las Mazmorras sin reposo:  
Tomando en si vna empresa semejante,  
Sale del largo Averno presuroso,  
Y en forma de Dragon al aire sube,  
En vna negra, i espantosa Nube.

Con Truenos, i Relampagos que arroja,  
Parte á buscar los Indios quebrantados,  
Que tanto su desdicha los congoja,  
Que estaban mas furiosos, i obstinados,  
Caupolican de verse así se enoja,  
Y de que puedan los contrarios hados,  
Reducir á miseria en solo vn dia,  
A toda la Araucana Monarquia.

Estaban en su Fuerte recogidos  
Del trabajo importuno descansando,  
Los Araucanos Barbaros dormidos,  
El perdido descanso restaurando:  
Durmiendo las potencias, i sentidos  
Por el Mar del olvido navegando,  
Y el pereçoso, i torpe Dios Morfeo,  
Les bañaba en las aguas del Letheo.

Quando en la nube Eponamon furioso,  
En espantosa forma se aparece,

Caupolicá  
i sus Indios  
descansan.

Eponamon  
se les apa-  
rece.

Con vn nublado, lobrego, espantoso  
Que la tierra de verlo se estremece,  
Subito el aire, claro, i Cielo hermoso  
De la niebla, que poco a poco crece,  
Se cubre, i de temor cubre su cara,  
La Luna, antes serena, bella, i clara.

*Tempestad  
Terrible.*

La Nube negra en esto iá venia,  
Que el viento iba cortando, i se llegaba,  
Al Toldo donde el General dormia,  
Que en dulce sueño entonces reposaba:  
Relampagos, i Raios despedia,  
Con las quales al Mundo amenazaba,  
Y á bueltas de los Truenos que se oieron  
Espesas gotas de agua se vertieron.

Y estando iá cercada de la tierra,  
Se abrió por la mitad la Nube oscura,  
Y el Mar alçado de agua vna gran sierra,  
Salirse de sus limites procura:

El viento brama dandole tal guerra,  
Que no ai en ella parte iá segura,  
Y en medio de la Nube hechando fuego  
Epanamon se les presenta luego.

En forma de Dragon fiero escamoso,  
Las acerradas Alas estendiendo,  
Y con semblante horrible, i espantoso,  
Con ronca, i triste voz saltó diciendo,  
Què descuido, ó Caciques, què repolo  
Os vá con tanto olvido entreteniendo  
Que os tenga en torpe sueño embaraça-  
Do Nemeis, i Marte descuidados dos)

Què disculpa dareis á todo el mundo,  
Que no parezca en parte impertinente  
Que aun io de solo verlo me confundo,  
Y me esto deshaciendo interiormente  
Vuestro nóbre ha llegado hasta el profúdo  
Que anda de agua eniegua, i gète en gète  
Y agora ha de salir de aqui afrentado  
Debajo de los Pies de España hollado.

Pues como Indios famosos tanta afrenta,  
Aveis en vuestras honras contenido,  
Que el hombre mas nobleçase acrecienta  
Y le deja su nombre escurecido:

Si la Region Antartica sustenta,  
Lo que haveis por las Armas adquirido  
No confiatis aqui que otras Naciones  
Triunfen de vuestras glorias, i blasones.

Mirad que vais perdidos, i esto siento  
Como el que siempre os tuvo por amigos  
Que aú q es de la fortuna este descuento,  
No dejéis de seguir los enemigos:  
Arriba la esperança, i el intento,  
No se perdonen asperos castigos,  
Mirad que es grande infamia estár sujetos  
En los que son valientes, i discretos.

Yo soi Epanamon, defensor vuestro  
Que vuestra salvacion he procurado,  
Y el bien vniversal por proprio nuestro  
En estos firmes hombros he tomado:  
De la inmortalidad la senda os muestro,  
Por donde todo el credito ganado,

*Epanamon se  
aparece á  
los Indios,  
lo que di-  
jo.*

Se puede conservar, i defenderse,  
Ampararle el Estado, i no perderse.

Por tanto, Indios famosos, i valientes,  
Que este titulo, i nombre mereçis,  
Respetados al fin de tantas gentes,  
Que el duro iugo en su cerviz pusistes:  
El hado aduerso, i terminos presentes  
No temais, pues que nunca los temistes  
Que vuestro nóbre (q hasta el Sol se estie-  
La vniversal Republica defiende. de)

Triste de mi! que vuestra infamia siento,  
La perdicion comun de el grande Estado  
Y que se mancha en vuestro perdimento  
La gloria, que en la guerra haveis ganado:  
No perdais por temor el vencimiento  
De indomitas Naciones alcançado,  
Que de Chile la fama, i la grandeça,  
Se acabará si haceis aqui bajça.

Mañana, quando el esperado dia,  
Las nocturnas tinieblas ausentare,  
Y la rosada luz de su alegria,  
A los Polos Antarticos mostrare  
Y Clicie en su gobierno, i compaña,  
Al Mundo mas alegre se mostrare,  
Quiero que deis con animos loçanos,  
Vna campal batalla á los Christianos.

Que estàn los Españoles orgullotos,  
Por tan altas victorias atrevidos,  
Vfanos, arrogantes, presumpçiosos  
De haveros conquistado envancidos:  
Que saldreis con mi ayuda victoriosos,  
Y al fin seréis de mi favorecidos;  
Y lo que digo se ha de hacer, que juro,  
Que no estará Español de mi seguido.

Que io vendré ayudaros quando vea,  
Que la cruel batalla está fraguada,  
Y me vereis en la campal pelea,  
Debajo de la seña enarbolada:

Esto el potente Epanamon desea,  
Y si esta vuestra gente amedrentada,  
Despida el vil temor que la detiene,  
Que el miedo al q es honrado no còviene

Y basta a vuestro campo haver venido  
Vn Dios como io soi tan piadoso  
Para que el mas cobarde, i encogido;  
Buelva ofado, valiente, i animoso:

Que en la ocasion el animo atrevido,  
Acaba el hecho mas dificultoso  
Y el cobarde, aun que venga por ventura  
No tiene la victoria por segura.

Vosotros Arsucanos invencibles,  
Que haveis por años prosperos goçado,  
Gracias, i privilegios increíbles:  
Que á ninguna Nacion se han otorgado:

Haced hechos en armas imposibles,  
Y nadie pierda el nombre que ha ganado,  
Ni falte de quien es vn solo punto,  
Que tras la honra, la afrenta viene junto,

Que la causa teneis examinada,  
Justificado está vuestro derecho,

*Manda á  
los Indios  
dèn Bata-  
lla.*

Y aú podeis salir con mano armada,  
A poner al contrario en duro estrecho,  
Vuestra justicia al fin será apurada,  
Y de ella, i de vofotros satisfechos  
Vereis fi Epanamon sale à la guerra,  
Para poner en libertad la Tierra.

Esto dijo el espíritu encendido,  
Y cerrando la Nube en que venia,  
Dando vn gran Trueno, i subito estallido  
Los boreales impetus rompía:  
Y estando en lo mas alto dio vn gemido

Con tal ferocidad que parecia,  
Que de la inmensa machina del Cielo  
Bajaba à dár la pesa dumbre al suelo.

Luego Caupolican que havia escuchado  
Del Idoló engañoso las razones,  
Y la infernal vision considerado,  
Verdugo de las inferas Legiones:  
Haviendo iá de el sueño despertado,  
Ofrece sacrificios, i oraciones,  
A la Imagen, i Estatua mentirosa,  
Con aparato, i pompa Religiosa.

Y quando el alva luz del claro dia;  
Se mostraba en los claustros de Oriente,  
Y las tinieblas lóbregas rompía,

El Delfico Phaeton resplandeciente:

Y la rosada Aurora proseguia,  
Su carrera veloz con blanca frente,  
Caupolican mandó por que se hablase,  
Que el Consejo de Guerra se juntase.

Y siendo los Caciques congregados,  
Y en vno todos ellos convenidos,  
Congran silencio estando mui callados,  
Fueron aquellos casos concluidos:  
Y el bravo General que à sus Soldados,  
Vió con tanta atencion aunque atrevidos  
De la vision alegre à todos habla,  
Y en esta forma fuo negocio entabla.

Famosos Capitanes Araucanos,  
En la Region Antartica valientes,  
Cuyo ardor natural por vuestras manos,  
Os inclina à vencer barbaras Gentes:  
Mueran de todo punto estos Christianos  
Que están de tantos triunfos impacientes  
Y acabese, Señores, esta guerra,  
Infame sujecion de nuestra Tierra.

Y pues el Santo Epanamon nos guia,  
Y la honrosa victoria nos ofrece,  
No salir á la guerra es cobardia,  
Y mas si vn Dios como èl nos favorece:  
Tanto es vuestra la empresa como mia:  
Y si el temor la fuerza os entorpece.

Sacadle de vuestras coraçones,  
Sacando à camppear vuestras Pendones.

Mañana el justo Epanamon ordena,  
Que se dé la batalla al enemigo,  
Que con su ajuda celestial, que es buena,  
Se puede hacer vn general castigo:  
Ya me parece que la Trompa suena,

A daros la victoria io me obligo;  
No teneis que temer, Amigos caros,  
Y más si aquel gran Dios viene aiudaros

Está de nuestra parte la ventura,  
Que ia parcial se llega à nuestra parte,  
La gloria del vencer está segura,  
Si militais debajo su Estandarte:

El qual por la Laguna Estigia jura,  
Que aunque le pese al furibundo Marte;  
Os ha de hacer à todos vencedores,  
Y que mueran de España los mejores.

Quien no querrá salir, Indios famosos,  
Llevando vn Capitan tan soberano,  
Y quantos no querrán morir goçosos,

Y mas si son guardados de tal mano:  
Los que mueren quedan tan gloriosos,  
Pues por guardar el termino Araucano,  
Dán en trueco una vida miserable,  
Por la que es gloriosa, i perdurable.

Caros Amigos, fieles Compañeros,  
Del Cielo en justa permission guardados  
Para tan altos hechos verdaderos,  
Y para tales triunfos reservados:  
Seamos en el campo los primeros,  
Si queremos morir aventajados,  
Que morir, i el postrero es vna cosa,  
Segun mi entendimiento, poco honrosa.

Procurad imitar nuestros maiores.  
Que tan heroicos triunfos alcançaron,  
Quedando por su parte vencedores,  
Quando la propia sangre derramaron:  
Que de memoria eterna pretensioes,  
En la dificultad no repararon,  
Ni de la muerte el ençegido frio,  
Pudo entibiar de su constancia el brio?

Vofotros, que sus glorias heredastes,  
Y otras tantas como ellas conseguistes,  
Y fama eterna, i credito alcançastes,  
Y alabanças perpetuas mereçistes:  
Cumplid la fe, i palabra, que obligastes  
Quando nuevas victorias prometistes,  
Porque vuestra memoria eterna sea,  
Y vuestras hechos todo el Mundo lea.

No quiero decir mas, lo que io os ruego,  
Y como vuestro General os pido,  
Es que falsais a la batalla luego,  
Con pecho osado, i coraçon sufrido:  
La ambicion de la hora enciela el fuego  
Y pongase el temor en largo à olvido,  
Y noh aya mas palabras, ni tardemos,  
Mas venir à las obras aguardémos.

Cerróse en esto el Capitan valiente,  
Y en todos infundió tal osadia,  
Que la propuesta platica prudente,  
Levantó ia esperança, i bicarria:  
Y la Araucana, i valerosa Gente,  
Con nueva voluntad se prometia,  
El triunfo de la guerra, i todo quanto  
Se podrá ver en el siguiente Canto.

Caupoli-  
con def-  
pierta, i  
hace Sa-  
crificios.

Junta Co-  
sejo de Ge-  
neral.

Tabla à  
sus Capi-  
tanes.

Contando  
la vision  
Diabolica

Y incitan-  
dolos à la  
Batalla.

## CANTO XX.

DASE LA BATALLA CAMPAL : ROMPEN LOS ESPAÑOLES  
à los Araucanos, i matan los Caciques : Dàn la obediencia al Rei  
Don Felipe, quedando por èl la Tierra : Retirase Caupolican  
à la Sierra : sale Reinofo en su seguimiento : Cuentafe la  
muerte del Barbaro General.

Que grande es el contento, i alegría  
Que recibe èl Puerto el Navegãte  
Quando con tẽpestad, sin ver el dia,  
Surcaba el Mar, que estava de levante!  
Quando vna escuridad, i otra venia,  
Y el fiero Noto, i Abrego pujante,  
El Batel por mil partes le arrojaba,  
Y de vn peligro en otro le llevaba.

Viendose del Noroeste combatido,  
Y en monte de agua negra levantado,  
Yã mui alto, ora bajo, i sumergido,  
De vn Golfo, i otro Golfo arrebatado:  
Y el Mar tempestuoso embravecido,  
Llegando el agua al bordo contrastado,  
Y aquel batir las ondas espumosas,  
En las Rocas, i Peñas poderosas.

Pero quando con esto llega al Puerto,  
Viendo menos al Abrego furioso,  
Y vn poco mas el Norte descubierto,  
Y el Mar no tan sobervio, i espantoso,  
Aunque ha venido por camino incierto  
En vn bagio, i Golfo profuroso,  
Quando le vè en la tierra iã furgido,  
Como fe muestra al Cielo agradecido.

Como buelva à mirar la Plaia, i mira,  
El Mar que antes estava alborotado,  
Y atràs de temeroso se retira,  
Que teme, aunque seguro, el fiero hado:  
Considera el peligro, i mas suspira,  
En ver por donde vino contrastado,  
Y quando considera mas el viento,  
Tanto recibe alli maior contento.

Esta es, Señor, figura propia mia,  
Por los muchos trabajos que he pasado  
En Historia tan larga cada dia,  
Navegando en vn Mar tan alterado:  
Mas lo que en medio del me promeria,  
Fin del viaje bien afortunado,  
Era considerar el favor vuestro,  
Que no deja temer caso siniestro.

Vos me ajudad Omnipotente Padre,  
Que pudistes el Mundo hacer del todo,  
Y en las puras entrañas de la Madre,  
Sois, i seréis, primera causa, i modo:  
Por mas que el Enemigo perro ladre,  
El principio teneis, i el fin de todo,

Y è vuestra ausècia, à quiè honot se debe  
De vos, por vos, i en vos, todo fe mueve

Omito que los campos se apretaron,  
Estando puesta en orden iã la Gente,  
Y como en la Batalla se llamaron,  
Y general discordia victimamente:  
Los Indios q̃ ocasion, i tiempo hallaron;  
Salen al campo valerosamente,  
Fraguandose entre todos vna guerra,

Que herida de los pies temblo la tierra.  
Los vnos con los otros le embolvierõ  
Dandose golpes fuertes, i enojados,  
Y la batalla en condicion pusieron,  
Que los de España andaban alentados:  
Los Indios por las picas fe metieron,  
Pero salieron bien disciplinados,  
Que como fe combate por las vidas,  
Los nuestros daban asperas heridas.

Sangrienta rebelion, brabo ruido  
En vna, i otra parte se trataba,  
Las voces, el herir, i el alarido,  
La quarta, i quinta Esphera penetraba:  
Saco Neptuno el rostro removido,  
Con temor de que el Mar se alborotaba  
Y con el Sceptro agudo, i gr. n Tridente  
Serenaba confuso la corriente.

Cubierto andaba e Capitan Reinofo  
De la Barbara sangre que vertia,  
Y mas que Marte fiero, i espantoso  
En el maior peligro se metia.  
De sus golpes el Indio temeroso,  
Las espaldas, i el rostro le bolvia,  
Porque en cabeza aghena escamentaba,  
Y aquel que podia mas, mas se apartaba.

Villegas mui vaiente, i arriçado,  
Iba ganando credito, i memoria,  
Mostrandose sangriento, i enojado,  
En diferencias puso la victoria:  
Hasta que de vna punta atravesado  
Rindiõ la vida, la esperança, i gloria,  
Haciendo antes del fin cosas terribles,  
Que à muchos parecieron imposibles.

Leucoton por su parte iba matando;  
Y con la espada à todos offendiendo,  
Cuerpos, braços, i piernas derribando,  
Con mucho estrago, i Militar estuendo

Batalla  
furiosa en  
tre los  
Arauca-  
nos, i Es-  
pañoles.

Reinofo  
bace buir  
los Indios.

Villegas  
muere.

Leucoton  
pelea.

*Leucoten* Y contra su fortuna porfiando,  
*mucere de* Hechos dificultosos iba haciendo,  
*vn valaço.* Hasta que vna pelota desmándada,  
 Le partió por enmedio la Celada.

El Indio, que la muerte le sentia,  
 Los golpes, i la fuerza acrecentaba,  
 A quien barrena, rompe, i deshacia,  
 Y à quien de vng' o'pe allí desfiguraba:  
 Ninguno à contrastarle se atrevia,  
 Que por grande locura fe juzgaba,  
 Pudiendo estâr seguro de vna herida,  
 Poner con ella en condicion la vida.

Hasta que ià rendido al duro hido,  
 Quedò en el Campo el misero tendido,  
 En peg'josa sangre rebolcado,  
 De su contraria estrellada perseguido:  
 Así vino à morir el desdichado,  
 El cuerpo abierto, i de sudor teñido,  
 Y agonizando en su postrera suerte,  
 Aquel cuerpo mortal rindiò à la muerte.

*Aiala dà*  
*mucere de*  
*Tucapel.*

Aiala, con no menos fortaleça,  
 Que valor, i ventura combatia,  
 Y con animo grande, i ligereça,  
 A morir à los luios persuadia:  
 Lleno de coraçon, maña, i destreça,  
 Los apiñados Barbaros rompía,  
 Haciendo cosas dignas de memoria,  
 Quiso morir, Señor, por la victoria.

Y viendo Tucapel con la constancia,  
 Que el Español combate, le dá guerra,  
 Congallardo denuedo, i arrogancia,  
 Con él, dando la punta al pecho, cierra:  
 Quiso bolver sobre él con mas instancia,  
 Mas el bravo Español la espada afierra,  
 Y vn golpe con tal impetu le asienta,  
 Que la persona, i alma le atormenta.

Murio, pues, Tucapel desventurado,  
 Por mostrar su arrogancia, i osadia,  
 Y el diestro vencedor determinado,  
 Mostraba en los peligros valentia:  
 Hasta que de vna Flecha atravesado,  
 De sangre mucha cantidad vertia,  
 Y dando, i recibiendo golpes fuertes  
 Executaba diferentes muertes.

*Y à Pa-*  
*ren.*

De quatro golpes el Celebro herido,  
 Los Seños, i la Singre derramaba,  
 Y qual Tigre, ò Pantera embrabecido,  
 Contra todos hiriendo porfiaba:  
 El Escudo de Planchas guarnecido,  
 Mui poco en este tiempo aprovechaba,  
 Que Puren le diò vn golpe sobre tajo,  
 Que vn poco le hiço estâr cabeça abajo.

*Y mucere*  
*de las be-*  
*ridas.*

No fe fuè dello el Barbaro alabando,  
 Que de vn fuerte revès el cuello herido,  
 Acabò su ventura agonizando,  
 Dando la vida embuceta en vn gemido:  
 Y el valeroso Aiala peleando,  
 Andaba menos bravo, i atrevido,  
 Hasta que diò, Señor, el Alma al Cielo,  
 Y el delangrando cuerpo al duro suelo.

Andaban desfembueltos los Christianos,  
 Y mas de treinta i seis estaban muertos,  
 Unos sin pies, cabeça, otros sin manos,  
 Y otros tambien de parte à parte abiertos:  
 Muchos de los mejores Araucanos,  
 Ocupaban los asperos de siertos,  
 Caendo aqui, i à allí, con gran trabajo,  
 Que estaba su fortuna cueita abajo.

*Treinta i*  
*seis Espa-*  
*ñoles muert*  
*os.*

*La victo-*  
*ria duajo.*

Unas veces perdiendo, otras ganando  
 Iban los Españoles orgullosos,  
 Mas hallan à los Indios peleando,  
 Que resisten sus golpes rigurosos:  
 Estaba en tanta confusion dudando,  
 Viendo à los Enemigos tan fogosos,  
 La rigurosa, i aspera Belona,  
 Aqual de ellos daría la Corona.

De Felipe el Teniente Don Garcia,  
 Por dár allí mas animo à su Gente,  
 La obligacion delante le ponía  
 Debida a Dios, i al Rei d' derecho:  
 Diciendo, ò generosa Comp'nia,  
 Que á la Fama aspirais gloriosamente,  
 Bolvamos por el credito de España,  
 Y á que está el Enemigo en la Campaña.

*Don Garcia*  
*ani-*  
*ma à los*  
*juios.*

Valerosos, i fuertes Cavalleros,  
 Mirad, que siempre fuisteis estimados,  
 O como tan Catolicos Guerreros  
 Haced en Armas hechos señalados:  
 Que siendo así, los Enemigos fieros  
 Pienso que ian sin duda destrozados,  
 Que siempre ha sido España victoriosa,  
 Y por los siglos prosperos famosa.

*Juan de*  
*Torres,*  
*Cordova,*  
*Lafarte,*  
*Aguilera,*  
*i su valor:*

Con estas, i otras cosas que decia,  
 Puso, Señor, tal animo en su Gente,  
 Que ciega por las puntas fe metia  
 Saliendo de ellas venturosamente:  
 A todos Juan de Torres acudia  
 Como tan valeroso, i tan valiente,  
 Y Cordova, Lafarte, i Aguilera  
 Regando van de sangre la carrera.

*ilo mismo*  
*baic Juan*  
*Remo, Vas-*  
*cos, Osi-*  
*gosa Din*  
*Simon Pe-*  
*retra,*  
*Arias Par-*  
*do, Garni-*  
*ca, El pi-*  
*nos, Car-*  
*rillo, Pe-*  
*ñaloza,*  
*Ovando,*  
*Vaca, D.*  
*Felipe*  
*Hurtado,*  
*D. Alonso*  
*Pacheco,*  
*Leonardo,*  
*Don Her-*  
*nando Pa-*  
*checo, D.*  
*Martin*  
*de Guz-*  
*man, Mi-*  
*randa, Pe-*  
*ña, Verrio*  
*D. Anto-*  
*nio de Ca-*  
*brera, D.*  
*Juan Ojo*  
*Cu-*  
*ria*

Caceres, Juan Remon, Valco, Ortigosa,  
 Y Don Simon Pereira al mismo lado,  
 Arias Pardo, Garnica, i Espinosa  
 Tienen el suelo de Indios ocupado:  
 Pedro de Olmos, Carrillo, i Peñaloza,  
 Ovando, Vaca, i D Felipe Hurtado,  
 Hacen gran daño en la Araucana Gente,  
 Porque qualquiera de ellos es valiente.

Don Alonso Pacheco con Leonardo,  
 Y D. Hernando Pacho, i Campo frio,  
 Juntandose à Espinosa, i Arias Pardo,  
 Haciendo van de sangre vn negro Rio:  
 D. Martin de Guzman entra gallardo,  
 Con el Miranda, Peña, i mas Verrio,  
 Y detrás Don Antonio de Cabrera  
 Desbarata de picas vna hilerá.

D. Juan Olorio, Vega, i Diego Cano,  
 A España la victoria prometian,  
 Y Don Francisco Ponce à la otra mano,  
 Avalos, i Biezma arremetian:

*D. Anto-*  
*nio de Ca-*  
*brera, D.*  
*Juan Ojo*  
*Cu-*  
*ria*



*Francisco,* Cubren toda la tierra, i campo llano,  
*Ponce,* Los cuerpos, braços, piernas que caian,  
*Avalos,* Y entrando Santillana con Bastida,  
*Biezma,* Pierden mas de tres Barbaros la vida.

*Santillana,* Don Pedro de Navarra venturoso,  
*Bastida,* Y en las armas Ibarra ejercitado,  
*Don Pedro de Navarra,* Galdamez, i Verdugo cecido,  
*Barra,* El Campo rompen por el otro lado:  
*Galdamez,* Velazquez, i Paredes orgulloso,  
*Verdugo,* Y Perez, i Quiroga el arriscado,  
*Paredes,* A toda la Araucana Gente asalta,  
*Perez,* Y la tierra de viva sangre esmalta.

*Quiroga,* Pues Don Luis de Toledo havia salido,  
*Don Luis de Toledo,* Y Ribera con él, luego Castillo,  
*Ribera,* Lotada, Aguirre, Aranda el atrevido,  
*Castillo,* Muestran bien lo que corta su cuchillo:  
*Lotada,* Y Bernaldo en las fueças conocido:  
*Aguirre,* Eicobar, i Cortès, Lopez, Ronquillo,  
*Aranda,* Y con ellos Andrea, el Italiano,  
*Bernaldo,* Van cubiertos de sangre hasta la mano.

*Cortès,* Viendo Cauopolcan la desventura,  
*Quiroga,* Contra toda su gente de clarada,  
*Don Luis de Toledo,* Entra por la Batalla, i desfigura,  
*Ribera,* A quitos halla su temida espada:  
*Castillo,* Pero su loca, i aspera ventura,  
*Lotada,* Que quiere poner punto à su jornada,  
*Aguirre,* El golpe de la muerte suspendia,  
*Aranda,* Que Atiropos à dos manos esgrimia.

*Bernaldo,* Huie la Gente de él por donde pasa,  
*Escohar,* Y cubriendo de cuerpos la carrera,  
*Cortès,* En mortal rabia, i colera se abraza,  
*Lopez,* Y entra por donde quiere, i falta fuera:  
*Ronquillo,* Cubre de sangre la campaña rafa,  
*Amrica,* La furia esta en su punto, i vez primera  
 No solamente tiemblan en hallarle,  
 Por qué estanto el temor de oírle oírle

El Araucano venturosamente,  
 Se arroja por la parte mas cerrada;  
 Abriendo ancho camino por la gente,  
 Que todo se le allana alli à su espada:  
 Y mostrando aquel animo valiente,  
 Embiste el Pavellon, i el Albarrada,  
 Rompiendo los pertrechos, municiones,  
 Ricos Toldos, i armados Esquadrones.

O bravo General, i quien pudiera,  
 Contar la gran ventaja de tu espada,  
 Y quien para escribir lugar tuviera  
 La muestra de tus fuerças señalada:  
 No sale con tal impetu la fiera,  
 Viendose de sus hijos despojada,  
 Ni con tanto rigor quando se arroja,  
 Por no matar rabiando su congoja

Todo esto comparado no es figura,  
 A lo qual fuerte General hacia,  
 Que siguiendo el rigor de su ventura;  
 Los contrarios exercitos rompia:  
 Todo à su gran valor se le asegura,  
 Que era mucha la fuerça, i ofusida  
 Y tanto el Araucano porfiaba  
 Que nunca vn pie jamás atrás quedaba

*Cauopolcan rompe por los Españoles, i llega al Toldo.*

*Y con él los Indios.*

Con sus Renoguelones, i Cautenes,  
 Iba el Barbaro fuerte acompañado  
 Y otros Itatas, Tuncos, i Cauquenes,  
 De todos defendido, i amparado.  
 Siguen su Capitan los Pilmaiquenes,  
 Pero todo, Señor, era escufado,  
 Que à los Españoles los vencian  
 Mostrando que en valor los excedian.

Muchos en su ventura con fiando,  
 Por los grandes peligros se metieron,  
 La vida, i nueva fama aventurando,  
 El Araucano Ejercito rompieron:  
 Y con animo entero peleando,  
 Hacían dignas de su nombre hicieron,  
 Y contra tantas Barbaras espadas  
 Las suias levantaron fiadas.

El valiente Lincioa aparejado  
 Para cumplir vn valeroso intento,  
 Acometió furioso, i bien armado,  
 El Fuerte con gran pecho, i ardimiento:  
 Y por el terrapleno levantado,  
 Mostrando vn juvenil atrevimiento,  
 Por subir à lo alto forcejaba,  
 Y mil tiros de lanças contrastaba.

Por el hasta de vn Libano trepando,  
 Ponerse sobre el Fuerte presumia,  
 Su riguroso punto dilatando,  
 Que la embidiosa Parca le traia:  
 Y con esta intencion facilitando,  
 Lo imposible en que el pecho le ponía,  
 Caiendo, i levantandose del suelo,  
 Qué hacer, como en Penco, Tucapel.

Y no dandole miedo las espadas,  
 Los Dardos, Alabardas, i Pungones,  
 Ni las Flechas al pecho encaminadas,  
 Muestra a sus loçanos pretensiones:  
 Hasta que à dos ubitos pedradas,  
 Acabaron su vida, i prelucciones,  
 Mas no se supo al fin quien havia sido  
 El que matar al Indio havia podido.

El congojoso Barbaro batiendo,  
 El cuerpo en la arenosa tierra fria,  
 La sangre en hilo, i cantidad vertiendo,  
 Los ojos palpitando rebolvía:  
 Hasta que à la vida despidiendo,  
 Embuelto en vn suspiro se salía,  
 Quedando vltimamente degollado,  
 Y con el royo humor enfangrentado.

Luego Cauocupil, Indio famoso,  
 Fue del muerto Lincioa en seguimiento,  
 Que su ventura, i hado riguroso  
 Tenian aparejado aquel descuento:  
 Qu'en le quitó la vida fue Reinofo,  
 En medio de la guerra, i rompimiento,  
 Aunque querén decir que Diego Cano  
 Pudo solo vencer el Araucano.

Murió Picoldo à manos de Cabrera,  
 Que de vna punta el coraçon herido,  
 Caido en el suelo con la cara fiera,  
 Rabioso, bravo, fuerte endurecido

*Renoguelones, Cautenes, Itatas, Tuncos, Cauquenes, Pilmaiquenes.*

*Lincioa trepa la Albarrada.*

*Y es muerto de dos Pedradas.*

*Cauocupil muerto por Reinofo.*

*Diego Cano.*

*Picoldo muerto por Cabrera.*

*Aguilera* Al Indio Cuaticol mató Aguilera,  
*dà muerte* Y á Pillolco Saldaña embravecido,  
*à Guastol* Y á Millalerno, i Millo, Maldonado,  
*Saldaña i à* Y á Lepomaldo, Don Felipe Hurtado.  
*Pillolco,* Luego vn fuerte esquadro de Arcabuce-  
*Maldona* Por vna ala del campo discurria, ros)  
*do à Millo,* Y por otra tambien los Mosquetero,  
*i Millaler* Tirando diestramente á puntería.  
*mo.* De Bombardas los Tiros mui ligeros,  
*D. Felipe* Quel mas minimo de ellos que salia  
*Hurtado* Hace en los enemigos mucho daño,  
*à Lepol-* Poniedo en muchos escarmiento extraño.

Don Alonso de Ercilla, i Elicura,  
 Estaban diestramente combatiendo,  
 Con fuerza igual, i con igual ventura  
 Un golpe dando, i otro recibiendo:  
 El Araucano quiso hacer segura,  
 La victoria, i el gran cuchillo horrendo,  
 Levanta enlo alto, i carga en la Celada  
 Que le pudo valer ser bien templada.

Aqueste golpe le costó la vida,  
 Que Don Alonso vn poco atormentado,  
 Estando iá la colera encendida,  
 Sobre el Indio el cuchillo ha derribado:  
 Hiçole en el cerebro vna herida,  
 Y al segundo, que buelve mas pesado,  
 Al valiente enemigo dió la muerte,  
 Que fuè tan desahogado como fuerte.

Los Puelches mucha tierra van perdiendo  
 Aun que la gran Batalla sustentando,  
 Y los Laucos con ellos ofendiendo,  
 Gran numero de Flechas arrojando:  
 Los Chilcanos con gran temorrhuyendo,  
 De pasar á delante escarmutando,  
 Tambien los Talcamauides cançados,  
 Andaban menos fuertes, i alentados.

En este tiempo el Capitan Reinofo,  
 Recogiendo la gente desmandada  
 Haciendo della vn Esquadron vistoso,  
 Entra por vn costado con su espada:  
 Como va de refresco, i animoso,  
 Y la gente que lleva descansada,  
 Higo que la victoria se cantase,  
 Y por el Español se declarase.

Orompello, que vió toda su Gente  
 Puesta en infame, i vergonçosa huida,  
 Con loco, i temerario continente,  
 A la batalla, i muerre la combida:  
 Diciendo, adonde vais, tal se consiente,  
 Que por salvarla regalada vida,  
 Degeneréis de aquel a sangre lustre,  
 De quien recibí Arauco eterno lustre.

Adonde vais, cobardes Araucanos,  
 Tenidos en vn tiempo por famosos,  
 Huyendo del tropel de los Christianos,  
 De la forçosa muerte temerosos:  
 Libres teneis las generosas manos,  
 Que os pueden dar los fines mas honrosos,  
 Mirad que con morir quedais honrados,  
 Y vivièdo, abatidos, i afrentados.

Ai, no se diga tal, famosa gente,  
 En cosas de valor ejercitada,  
 Porque serà vna plaga comunmente,  
 Del hombre que la oiere abominada:  
 Si os falta agora el coraçon valiente,  
 La honra os darà fuerza aventajada,  
 Quel punto del honor al hombre incita,  
 Y al mas rudo adelgaça, i habilita,  
 Mirad que va el Estado iá caido,  
 Que estuvo tanto tiempo levantado,  
 Y vuestra gloria, i nombre escurecido,  
 Que á peso dela sangre haveis comprado:  
 Muevos aquesto el coraçon rendido,  
 En tan grande bajaça anichilado,  
 Que es infamia notable, i gran vileça,  
 Manchar la sangre noble, i la limpieça:

Nobien havia acabado estas razones,  
 El Moço en verdes años valeroso,  
 Quando fiero embistio los Pavellones,  
 Con temerario esfuerzo, i generoso:  
 Mas, ó fortuna! en quantas ocasiones,  
 Muestrastu gran rigor! que el animoso  
 Araucano pago el atrevimiento.  
 Del sobervio, i honrado pensamiento,

Que vna Lança de vn braço descansado,  
 Con reforçado espíritu impelida,  
 Rompiendole el Arnès, abrió el costado,  
 Hechando fuera la dudosa vida:  
 Murió el Indio famoso poñido,  
 En esta temeraria arremetida,  
 Quedando el cuerpo humano en tierra frio,  
 Lleno de rabia, i del humor bacido.

Caupolican por todo el campo andaba,  
 Por diferentes partes mui herido,  
 Y tanto que la fuerza desmaiaba,  
 Por la sangre que en numero ha vertido:  
 Y por salvar la vida que quedaba,  
 Aunque poca en el cuerpo iá rompido,  
 Viendo su Gente muerta, i destrozada,  
 Salíó de la Batalla ensangrentada.

Y haciendo rostro alli se fue á la Sierra,  
 Flaco, sin fuerza, i mas debilitado,  
 Llorando el mal fucoso de la guerra,  
 Y mas la perdicion del alto Estado:  
 Siente el estrago, i ruina de su Tierra,  
 El gran Valle de Arauco conquistado,  
 Y muertos los Caciques principales,  
 Y Soldados famosos naturales.

Y del hecho cobarde arrepentido,  
 Digo de haver dejado la batalla,  
 Quiso volver al Campo embravecido,  
 Por acabar la vida, ó acaballa:  
 Mas aquella ocasion de estar herido,  
 Y el ensadado pecho de la Malla,  
 Le detuvo, Señor, que si bolviera,  
 En duda lo ganado se pusiera.

Murió Ongolmo, Gualemo, i Caniotaro,  
 Y otros muchos Soldados valerosos,  
 Con ellos Mauropande, i Beliotaro,  
 Que finè de los valientes, i famosos:

*Ercilla dà*  
*muerte à*  
*Elicura.*  
*Añajan*  
*los Puel-*  
*ches.*

*Laucos.*

*Chilcanos.*  
*Talcama-*  
*uides.*

*Reynoso*  
*entra con*  
*Gente de*  
*refresco à*  
*elclararla*  
*Victoria.*

*Orompello*  
*quiere de-*  
*tener sus*  
*Indios su-*  
*gisivos.*

*T lo que*  
*ojo.*

*O rompell*  
*es muerto*

*Caupolican*  
*deja la Ba-*  
*talla berri-*  
*do.*

*Son muer-*  
*tos.*  
*Ongolmo.*  
*Gualemo.*  
*Caniotaro*  
*Mauro --*  
*pande.*  
*Beliotaro.*

Temido por hermano de Lautaro,  
Y por sus pensamientos generosos,  
Finalmente, Señor, que los de España,  
Ganaron la victoria en la campaña.

Los Indios Araucanos que quedaron,  
Por que salvar las vidas pretendieron,  
Los cuellos ià domados abajaron,  
Y el iugo en las cervices consintieron:  
La tierra, i las personas sujetaron,  
Y la obediencia al Rei Felipe dieron,  
Que con tal contumacia avian negado,  
Y las injustas Leies levantado.

Y arrojando en el suelo las espadas,  
Que fueron tantas veces victoriosas,  
Las bravas voluntades allanadas,  
Dieron punto à las armas sanguinosas:  
Y las rebeldes fuerças sojuzgadas,  
Felices poco tiempo, i venturosas,  
Quedaron de Españoles oprimidas,  
Por el rigor de Marte convenidas.

El Sol entre dorados vellocinos,  
Con el mucho calor resplandeciente,  
Por los choros del Cie'o cristalinis,  
Tocaba en los Antipodas ardiente:  
Y con los raios de su luz divina,  
Estaba en el Antartico Poniente,  
Y en el artico Polos estrellas,  
Y la enemiga de Endimion con ellas.

Quando Reinofo, Cordova, i Cabrera,  
Buscando al General Caupolicano,  
Saliendo ià de la batalla fiera,  
Dejando atrás el Valle i Campo llano:  
Y tomando del Monte la carrera,  
Hallaron en la Sierra al Araucano,  
El qual como los viò, triste, i confuso,  
Con la espada en la mano en pie se puso.

Diciendo, agora es tiempo, i coiuntura,  
De hacer vn hecho bravo, i valeroso,  
Que es dár oi a mis huesos sepultura,  
Por medio de este braço generoso:  
Que quien se ha visto en prospera ventura  
No puede verse en tiempo trabajoso,  
Ni el animo en victorias señalado,  
Ha de ser de otro menos sojuzgado.

Yo soi Caupolican hombre temido,  
En el Valle de Aranco, i acatado,  
El mas desventurado que ha nacido,  
Pues que soi mas que todos desdichado:  
Mi rigurosa estrella me ha vencido,  
Que no puedo ser de otro sojuzgado,  
Que no ài cosa en la vida miserable,  
Que no la vença vn hado variable.

No quiero dár à nadie tanta gloria,  
Que diga que venció à Caupolicano,

A mi proprio he de darme la victoria,  
Que no ha de ser vencido vn Araucano:  
Y de mi nombre quedará memoria,  
Si vengo à darme muerte por mi mano,  
Que no la tengo agora tan cansada.  
Que no pueda meterme aquesta espada.  
Cobarde braço, coraçon me zquino,  
Indigno, al fin, de vn hombre tan famoso,  
Pues estando en el medio del camino,  
Te bo'viste acia atrás de temeroso:  
Y à te aborrezco, extraño, i abomino,  
Mas puesto que soi del tronco generoso,  
Acabese esta misera jornada,

Que hartito tengo en tener aquesta espada.  
Y puesta al coraçon la punta dura,  
Dijo, los ojos levantando al Cielo,  
Que bien pagada quedará venrura  
Viendo mi cuerpo en este duro suelo:  
Mas pues fuè tan cruel mi desventura,  
Que no me diò vn momento de consuelo,  
Reciba el Cie'o el alma desdichada,  
Y el blando cuerpo, la piadosa espada  
Esto dijo el gran Barbaro, i furioso,  
Corto sin tiempo e hilo de la vida,  
Y revocando el cuerpo congojoso,  
Quiso ser de si proprio el homicida,  
Bo'viò luego mortal el rostro airoso,  
Y la cara cruel defcolorida,

Rindiendose al rigor de su fortuna  
Donde no pudo hallar firmeza alguna.  
Los ojos tuerce el gran Caupolicano,  
Que nunca de hombre alguno fuè vencido,  
Quien pudo darle muerte fuè su mano,  
Que fo' à ella estava cometido:  
A qui murió el gran Barbaro Araucano,  
Por mi partes, Señor, el cuerpo herido,  
Echando la gran vida por mil puertas,  
Que estavan ià para Atropos abiertas.

O famoso Araucano el mas va iente,  
Que defendió tu Patria desdichada!  
Agora si que de vna, i otra Gente,  
Serà questa memoria eternizada:  
Apolo salga à laurear tu frente,  
Pues que ran valerosa fuè tu espada,  
La fama desta haçaña, i gran victoria,  
Immortal quedará en perperua Historia.

Rendidos à su estrella, i duros hados,  
Quedaron oi los Indios, i murieron,  
A rigor de Españoles entregados,  
Que à todos vna misma muerte dieron:  
Quedarán, aunque muertos, coronados,  
Pues con tanto valor se defendieron,  
Vencidas las indomiras Naciones,  
Antarticas, i barbaras Regiones.

LAUS DEO.

TABLA.

# T A B L A

## DE LAS COSAS NOTABLES,

### CONTENIDAS EN LA QUARTA ; Y QUINTA

Parte de la Araucana.

El primer Numero es del folio , i el segundo de la Columna.

## A

**A** *Antarif*, Capitan en Orán. 101. 2.  
*Açuá*, pelea con los de Orán. 109. 1.  
*Atonis*, i *Venus*. 99. 1.  
*Advertencia*, aclara las cosas. 18. 2.  
*Agradecimiento*, es virtud. 84. 20.  
*Aguado*, derribado por *Caupolican*. 25. 2.  
*Agula*, pelea con *Gonçalo*. 149. 2.  
*Aguirre*, pelea. 165. 1.  
*Aguilera*, 11. 2. i su valor. 164. 2.  
*Asaño Indio*, 552. va à pedir socorro à *Caupolican*. 85. 1. pelea en Penco. 86. 1.  
*Asaño Moro*, aprueba el dictamen de su Capitan. 105. 1.  
 Pasa muestra con su Gente. 106. 1. Procura detener à los Moros que huían, i no puede. 109. 2.  
*Aiala*, 11. 1. Da muerte à muchos. 15. 1. De los de *Aynabillo*. 32. 1. A *Tucapél*, i à *Puren*, i muere de las heridas. 164. 1.  
*Alboin*, Capitan en Orán. 105. 1.  
*Alcatipay*, muerto en la Batalla de la Imperial. 68. 1.  
*Alcatipay*, su hijo, promete victoria à los Indios. 106. 1.  
*Alester*. 126. 2.  
*Aleides*, mata el *Centauro*. 15. 1. V. *Heecules*.  
*Alcans*, pelea con *Gonçalo Picarro*. 149.  
*Ali*, Capitan de Infantería pasa muestra. 106. 2.  
*Ali Mannon*. 107. 1.  
*Aliaza*, i *Cepeda*, intentan matar al Virrei. 147. 1.  
*Alitau*, pasa muestra. 106. 2.

muerto en Batalla. 109. 2.  
*Alican*, padre de *Talcomera*. 53. 2.  
*Alican Moro*, pasa muestra con su gente en Orán. 106. 1.  
*Almagro*, mata à *Bailen* en el desahío. 153. 2.  
*Alonso de Alvarado*, vence à *Almagro*. 135. 2. Se opone à *Almagro el Mozo*. 138. 2. Pelea con *Gonçalo*. 149.  
*D. Alonso de Ercilla*, loado. 23. 2. Da muerte, à *Hercato*, 24. 2. Derriba à *Milanco*. 24. 2. Defiende la Imperial. 61. 1. Retira à los Indios. 68. 1. Sale à talar la tierra. 77. 2. Va à reducir los Indios. 82. 1. I vence los *Pulcher*. 83. 2. Reduce à muchos Indios. 85. 2. Sale à correr con 20. hombres. 94. 2. Reencuentros que tuvo con los Indios. 94. 1.  
*Alonso de Mendoza*, va con *Gasca* al Perú. 148. 1.  
*D. Alonso Pacheco*, 23. 2. Su valor. 24. 2. contra los Araucanos. 164. 2.  
*Ambo*, vencido en la lucha por *Bartoldo*. 56. 1.  
*Amistad*, sus efectos. 58. 1. se prueba en el secreto. 78. 1.  
*Amor*, i su eficacia. 59. 2. i efectos. 140. 1. Destruie la fama. 59. 1.  
*Audalican Cacique*, va à la Junta de *Ongolmo*. 2. 1. Su gente, i trages en *Talcagano*. 12. 2. Pelea con *Quiris*. 12. 2.  
*Audalican Valle*, i batalla en el. 7. 1. Sus Indios pelean con *Ercilla*. 95. 2. Huían, i los sigue. 96. 1.  
*Audalican*, Araucano. 31.  
*Audres*, Indios. 133. 1.  
*Andresillo*, ve la eleccion de *Caupolican*. 9. 2. 10. 1. Persuade à *Reinoso* le siga. 10. 1.

Traidor à su Patria. 22. 17  
 Sus hechos. 23. 1. Va à la Imperial à avisar, de orden de *Reinoso*. 21. 2. açia *Cauten*. 22. 1. Miedo, i prisa en el viage. 21. 2. Llega, i habla à *Don Garcia*. 22. 2. i le persuade fulga contra los Indios. 23. 1. Buelve à *Reinoso*. 26. 2. Avisa à *Reinoso* de la gente, que se va à juntar con *Caupolican*. 28. 2. Guiaele contra *Aynabillo*. 30. 1. Va con *Vergara* de paz à los Araucanos. 119. 2. Habla à *Caupolican*, sobre que dà la obediencia. 120. 1. Buelve negada la paz. 121. 1. Va à desahiar à 10. Araucanos de parte de *Vergara*. 122. 1. Intima el desahío. 122. 2. I aceptado se buelve. 123. 2. Prefo, es llevado à *Caupolican*. 156. 1. I ahorcado por los pies, i quemado. 156. 2.  
*Andrés Lambardo*, pelea. 15. 2.  
 Hiere à *Beliotaro*. 15. 1. herido de *Rengo* pelea, i lucha con él, mata à *Guampicol*. 16. 2. Desbarata à los de *Aynabillo*. 31. 2. Pelea con los Araucanos. 165. 1.  
*Anibal*, por que desahiaçió su fama. 60. 1. Destruie à *Sagunto*. 83. 1.  
*D. Antonio de Cabrera*. 23. 1. Destroça los Indios. 24. 2. i su valor. 164. 2.  
*D. Antonio de Castro*, pelea con 4 Araucanos, i los dà muerte. 90. 2.  
*Antonio de Quiñones*, va al Perú con *Vaca de Castro*, i à los Reyes. 141. 2. I à ver à *Bicomba* doliente. 141. 2. se informa del suceso, i de *Caupolican*, 142. 1. i se despida. 145. 2.  
*Antonio de Vilca*, va con grita. 148. 1.

## En la Quarta ; i Quinta Parte de la Araucanā.

*Apon*, vencido por *Talcapay*, 38. 1. no proligue en la carrera, 38. 2.  
*Apurimā*, río, le pasa *Gasea*, 148. 1.  
*Arauca* pelca, 163. 1.  
*Araucanos*, buelven sobre sí contra los Españoles, 13. 1. cargantos, 17. 2. se retiran a tratar de su defenſa, 1. 1. vencidos, 1. 2. grandes fiestas, i juegos en la elección de *Caupolican* el moço, 8. 1. no temen à *Reynoso* en *Talca-guano*, 10. 2. alcançan à los Cavallos, corriendo, 17. 2. se admiran de que buelvan los Españoles à su fuerte, 19. 2. gritan por la Batalla, 21. 2. heridos, i mancos no dejan de pelear, 25. 2. hechan tierra à los Españoles en los ojos, retirandolos, 26. 1. estrago grande en ellos, 33. 2. muchos muertos en la Imperial, 61. 2. buelan 300 con vna Mina, 63. 1. descan morir peleando los demás, 68. 1. antes que ser vencidos, 83. 1. piden perdón à *Epanamon*, i lo que les dijo, 88. creen salir victoriosos del desafío, 151. 2. i son muertos, 174. 1. dan Batalla, inducidos del diablo, à los Españoles 165. 2. se reducen vencidos, 166. 1.  
*Arauco*, impide su destrucción *Caupolican* el Moço, 7. 1.  
*Arias*, 11. 2.  
*Arias Pardo*, i su valor, 164. 1.  
*Aricano*, pelea en Orán furioso, 109. 13.  
*Armas* se prohiben à los de *Cauten*, 45. 2. i à los Indios del Perú, 126. 2.  
*Autor* dedica la Obra al Rei D. Felipe II. 1. 1. invoca à la Virgen Nuestra Señora, 642. lo que vió en el sueño, llevado por *Belona*, 1. 98.99. i *ſiguientes*, i à vna Cueva donde le aconseja vn Viejo, escrebia la Historia de Orán, 102. 1. disculpa su error; con los pocos años, 146. 1.  
*Arequipos*, Indios, 133.  
*Atabaliba*, Rei del Perú, 198. 1. Embajada que embió à *Pizarro* 131. 1. i lo que respondió, 131. 2. recibe bien à *Hernando Pizarro*, 132. 1. no concede nada que pide, 132. 2. sale con su Gente del Tambo, i como? 134. 1. preso por *Pizarro*, 134. 1. i muerto, 134. 2.  
*Avalos*, *Don Juan*, pelea en el Muro de la Imperial, 6. 1. se feñalò en la Batalla, 67. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Ayaveclán*, Capitan de Piqueros, pasa muestra, 106. 2.  
*Aybuca*, Indio, 133. 1.  
*Aynabillo*, el hijo, embia à la Guerra à *Talcapay*, 39. 1. en *On-*

*golmo*, 2. 1. nombrado Capitan por *Caupolican*, 9. 2. sale de *Penco* con muchos Indios, 27. 1. como iba? 27. 2. encuentra à *Torquida*, que le excorta à que focorra à *Caupolican* 28. 1. descansa en vn Valle, 29. 1. 30. 1. se descuida, 31. 1. i dà en èl *Reynoso*, 31. 2. despierta, i pelea, 32. 1. hiebre à *Reynoso*, 32. 2. i huie à *Cauten*, 33. 2. busca à *Caupolican*, 39. 2. entra en la junta, i habla à los Caciques, 40. 1. i cuenta su suceſo, 40. 1. incitando à vengança à los Indios, 40. 2. va à *Penco* contra *Don Garcia*, i pelet, 85. 2. mata à *Escobar*, 86. 1. pelea con *Don Garcia*, 86. 2. i le dà dos golpes, i pierde el brazo derecho, 87. 1.  
*D. Alonso de Ereilla*, &c. se aparta de su Gente, i hulla à *Glaura*, 95. 1. i la consuela, 95. 2. embiste à 52 *Andalitanos*, los derrota, i sigue, 46. 1. habla à vna India, 96. 2. llegaſe à *Guarpoſa*, 97. 1. i la pide le cuente su mal, 97. 2. oyela, 11. 1. 11. 2. buelvese con su Gente, 113. 1.

## B

*Basyano*, pelea con *Ocaña*, 155. 1. i le dà vn golpe, 53. 12.  
*Baigan*, sale al desafío, 152. 2.  
*Bailen*, sale al desafío, 152. 2. riñe con *Ocaña*, 153. 1. muerto por *Salazar*, 153. 2.  
*Bailes*, i fiestas de los Araucanos al nombrar General, 5. 1.  
*D. Batasar de Castilla*, pelea contra *Gonzalo Pizarro*, 149. 2.  
*Barba*, pelea contra los Moros de Orán, 109. 2.  
*Barrios*, 11. 2.  
*Barlot*, Indio, muerto por *Cano*, 14. 1.  
*Basilio*, justiciado por *Vaca de Castro*, 140. 1.  
*Bastida*, pelea con los Araucanos, 164. 1.  
*Batalla* de la Imperial, terrible, 63. 65. cesa con la noche, 68. 1. de *Pavia*, i de *Lepanto*, 100. 1.  
*Bellotaro*, hermano de *Lautaro*, 31. 1. i su Gente en *Talcaaguano*, 12. 2. herido de *Andrea*, 15. 2. hace la prueba de su fuerza, 118. 2.  
*Belona*, lo que ſinje el Autor de ella 98. 125.  
*D. Beltran de Castro*, va contra *Haukins* 93. 1. à *Tacamaç*, i le dà Batalla Naval, 93. 2. i queda victorioso, 94. 2.  
*Bembo*, *Curaca*, 133. 1. muerto por *Pizarro*, 133. 2.

*Bensabe*, su valor, 105. 1.  
*Bernardo*, 11. 2. pelca, 32. 2. con los Araucanos, 165. 1.  
*Berio*, pelca 86.  
*Bertoldo*, cuenta à *Vergara* su Historia, 55. 2. 56. 1. de la competencia con *Grisolano*, por *Glaura*, 56. 1. va al Perú, i lo que le sucedió, 56. 2. buelve, i la hulla caſada, i se va à la Guerra, 57. 2. refierele el asalto prevenido contra la Imperial, i que le espere en la Batalla, 58. 1.  
*Bicomba*, In-dia, hija de *Gualpalea*, i *Guarpm*, 142. 2. con morafe leicido à *Ovidio*, sin saber de quien, 143. 2. se casa con *Caupolican*, 144. i se sale con èl de su casa, 145. herido, i sus calidades, 140. 2. fica como de vnas yervas para curar à *Caupolican*, 142. la vè *Quñones*, 141. 1. i le cuenta el suceſo, i se despide, 145. 2.  
*Bicombo*, hace prueba de su fuerza 117. 2.  
*Bicues* humanos, breves, 32. 1. inútiles, 6. 1.  
*Bieznos*, pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Blasco Nuñez Vela*, va al Perú por Virrei, 140. 2. intenta hacer guardar las nuevas Ordenanças, 141. 1. i niega la suplica de ellas 145. 1. preso por *Martin de Robles*, 146. 1. escapa, i se va à *Tambor*, 147. 1. es muerto, 148.  
*Bobadilla*, muere justiciado, 15. 1.  
*Bracolea*, hija de *Quilacura*, 34. 2. va à la Guerra con *Talcapay*, 39. 1. la prende *Reynoso* llorando sobre èl, i refiere su Historia, 34. 2. 35. 36. 37. toma los premios de la carrera, i birra, i se casa con *Talcapay*, 39. 1. entierrale, i *Reynoso* la dà libertad, 39. 2. bien recibida de *Caupolican*, pide la vengança, i que no se haga mal à *Reynoso*, 59. 2. desprecia à *Caupolican*, i ofrece vengarle por sí, 60. huie de èl, 61. 1. ſibe por la Muralla peleando, i entra en la Plaza, 63. 1. i es macta, 63. 2. su cadaver llevan à Arauco, i su Epitafio, 68. 2.  
*Brancolo*, en *Ongolmo*, 3. 1. vencido en la lucha por *Bracoleo*, 56. 1. hace prueba de la fuerza, 117. 2. 118. 1.  
*Bredad* aplaudida, 128. 1.  
*Briaucano*, en la Vanguardia de Orán, 107. 1.  
*Bridamoz*, Moro en Orán, 106. 2.

## Tabla de las cosas notables,

*Euenos* entre malos, duran poco, 52. 1.  
*Tajiamante*, 11. 1. pelea con muchos Indios, 14. 1. mata à *Copitopo*, i *Mallen*, 32. 2. i derriba otros 33. 1.

### C

*Alvera*, 11. 2. mata à *Picoldo*, i busca à *Caupolican*.  
*Cabrera* pelea con *Gonzalo*, 169. 2.  
*Caciques*, proponen su merito para ser elegidos Generales en *Ongolmo*, 3. 2. se reducen à que se vote, 4. 2. discuten para ser elegidos, 5. 1. juntanse à elegir 6. 2.  
*Cadaueres* de los *Curacas*, quemaban en el *Perù*, 127. 1.  
*Caieguan*, vence en la lucha, 38. es muerto en la Imperial, 68. 1.  
*Cailan*, *Curaca*, 133. 1.  
*Cailan* amenaza à los Españoles, 117. 2. prueba sus fuerças, 117. 2.  
*Caiocopil*, 11. 2. 118. 1. va à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. prueba sus fuerças, 6. 2. informado à los *Caciques* de sus haçañas, i es elegido General 7. 2. habbla vñano, i agradecido à los Araucanos, 8. 1. incitales contra los Españoles, 8. 2. refuere embestir la *Concepcion*, i publica su eleccion 9. 1. como salio de *Ongolmo*, con que gence? 9. 2. va à *Talcaguano* 9. 1. 10. 1. i se fortifica, 10. 1. viendo à *Reynoso* delante incita à los Indios à la vengança de su Padre, 11. 2. como salio à la revista 13. i su valor, 15. 1. deja à *Ruiz*, sin sentido de vn golpe, 16. 1. evita otro de *Andrea*, i pelea con él, 17. 1. retirase à su Fuerte muy contento, 17. 2. quiere salir contra *Reynoso*, admira do de que vuelva, 19. 1. i le hace retirar *Millallanco*, 19. 2. le llega socorro, 20. 1. jura no bolver à Arauco hasta estar vengado, i sale de *Talcaguano*, 21. 1. creen los Españoles que deja la Tierra, 21. 2. llevaba 58. Indios, 23. 1. llega al Rio, i desconfia, 24. 1. cercado procura defenderle, 24. 1. derriba à *Tusun de Prado*, i à *Agnado*, i su furor, 25. 2. pierde 300. Indios, i se pone contra la Imperial, 26. 1. furioso de oir à *Aynabillo*, 41. 1. ofrece vengar

la muerte de *Talcomara*, 53. 2. i entra con *Consejo*, 54. 1. refuere dar Batalla, i habla à los Indios animandolos, 54. 1. que no admitan partidos, 54. 2. agradece à los Indios su valor, 55. 1. sale à recibir à *Bran-coldo*, 59. 1. i se enamora, 59. 2. hablala, 60. 1. i desprecia do, 60. 2. la aplaude, i va contra la Imperial, 61. 1. i la sitia, 111. 2. su valor, 63. 2. pelea furioso, 65. 1. trepa por la Lanza, al Muro, i hace mucho daño, 65. 2. herido pelea, i abraçado de dos Españoles se hecha del Muro abajo, 67. 1. acende al maior peligro, 67. 2. su tristeza del mal sucefo, i rotira los muertos, 68. 2. levanta el Sitio de la Imperial, 74. 1. i se va à Arauco, i lo que dijo, 74. 2. 75. 1. dà la cuenta *Guatico*, de que va *Reynoso* contra Arauco 75. 2. fortifica se en Arauco 76. 2. embia à *Aynabillo* à focorrer à *Ayaçano*, 85. 2. sacrificio que hizo à *Eponamon*, 88. 1. sabiendo el castigo de *Millallanco*, junta los *Caciques* 114. 1. los habla sobre vengar, 115. 1. i hace Capitán à su hijo, 116. 2. ofrece premio à los *Caciques* 117. 1. por la maior fuerça 118. dà el premio à *Tucapel*, i *Reynoso*, i èl los aventaja, 119. 1. responde à la Embajada de Paz de *Andrefillo*, 120. 2. refusa la Paz, i lo que dijo, 121. 1. buelve à desafiarte, i lo estima 122. 2. duda en aceptarla 123. 1. i quiere castigarle, 123. 1. aceta el desafío, i pretenden los Indios ser señalados, 125. 2. i los que eligió, 124. 2. llega con seguro al Campo del desafío de los diez, 153. 1. i se retira, muertos sus Indios, 154. 1. impide à *Hipalea*, que se mate, 154. 1. la lleva à su Quartel, 154. 2. hace ahorcar à *Andrefillo*, i quemarle, 156. 2. se le aparece *Eponamon*, i lo que dijo, 161. 1. hace sacrificios, i junta su Gente, 162. 1. incitau los à Batalla, 162. 2. queda furiosamente, 163. 1. rompe por los Españoles, 165. 1. se sale herido de la Batalla, 162. seguido de los Españoles, se mata, 163. 2.  
*Campolan*, sigue vn *Alcon*, 144. 1. le halla en *Bicomba*, enamorados se cafa, 144. 2. quitala la espada con que queria matarle, i entra en su casa por Jardineto, 145. 1. salese con ella

mo, 95. 2. pelea con los Araucanos, 164. 2. con los Pulches, 82. 1. elegido para el desafío con los Araucanos. 124. 2.  
*Carrillo*, pelea en *Xaquixaguana*, 149. 1.  
*Carvajal*, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.  
*Carvajal*, dà muerte à *Tarco* 86. 1.  
*Castañeda*, 11. 2. hierre à *Paynagua*, 86. 1.  
*Castellanos*, rompe con otros los Moros en Orán, 109. 1.  
*Castigo*, escarmienta, 51. 1.  
*Castro*, Familia ilustre, 139. 1.  
*Castro*, pelea con los Moros en Orán, 109. 1.  
*Catipay*, sale al desafío, 152. 2. pelea con *Saldaña*, 153. 1. muerto por *Cano*, 14. 1.  
*Caupolican* preso, 1. 2.  
*Caupolican* el Mogo, en la Junta de *Ongolmo*, i sus Padres, i ejercicios, i calidades, 2. 2. armado de Conchas, i sus divisas, 3. 1. se enfada de que le compitan el mando, 3. 2. i se reduce à que se vote, 4. 2. sale igual en votos con *Tucapel*, i le trata mal, 5. 2. se fcesteja, 6. 2. informa à los *Caciques* de sus haçañas, i es elegido General 7. 2. habbla vñano, i agradecido à los Araucanos, 8. 1. incitales contra los Españoles, 8. 2. refuere embestir la *Concepcion*, i publica su eleccion 9. 1. como salio de *Ongolmo*, con que gence? 9. 2. va à *Talcaguano* 9. 1. 10. 1. i se fortifica, 10. 1. viendo à *Reynoso* delante incita à los Indios à la vengança de su Padre, 11. 2. como salio à la revista 13. i su valor, 15. 1. deja à *Ruiz*, sin sentido de vn golpe, 16. 1. evita otro de *Andrea*, i pelea con él, 17. 1. retirase à su Fuerte muy contento, 17. 2. quiere salir contra *Reynoso*, admira do de que vuelva, 19. 1. i le hace retirar *Millallanco*, 19. 2. le llega socorro, 20. 1. jura no bolver à Arauco hasta estar vengado, i sale de *Talcaguano*, 21. 1. creen los Españoles que deja la Tierra, 21. 2. llevaba 58. Indios, 23. 1. llega al Rio, i desconfia, 24. 1. cercado procura defenderle, 24. 1. derriba à *Tusun de Prado*, i à *Agnado*, i su furor, 25. 2. pierde 300. Indios, i se pone contra la Imperial, 26. 1. furioso de oir à *Aynabillo*, 41. 1. ofrece vengar

## De la Quarta ; i Quinta Parte de la Araucana.

- ella, i la deja, i va à ajudar  
 a *Almagro*, i es herido, 143.  
 2. curado por *Bicomba*, i fus  
 vfo, 142. 143.
- Cauquen*, Indio famoso, fale al  
 defaño, 1522.
- Cauquenes*, Indios, 3. 1. 165. 2.  
*Cautemallan*, 148. 1.
- Cautemallan*, fale al defaño, 152.  
 2. 153. 1. Riño con *Juan Ma-  
 ritz*, i le hiere de muerte *Dlloa*,  
 154. 1.
- Cautellamo* fale al defaño, 152.  
 2.
- Cautens* Indios, 3. 1. 19. 2.  
 155. 2. Se reducen difsimulando,  
 para rebelarse 461. ofrecen-  
 a Turquin libertarse, d morir  
 48. 2. fon ahorcados muchos,  
 501.
- Caxamalca*, Pueblo, 128. 2. llega  
 à el *Pizarro*, 128. 2.
- Celicoló*, hace prueba de fus fuer-  
 ças, 117. 2.
- Celin*, Capitan de Maceros Mo-  
 ros, 106. 1. muerto en la Ba-  
 talla, 109. 1.
- Cepeda*, quiere acabar con el Vir-  
 rey, 147. 1. Se pasa à *Gasca*,  
 149. 2.
- Cerastis*, Serpiente, 153. 2.
- Cesar*, 99. 2. 101. 1. fino huvie-  
 ra amado, fuera mas aplaudi-  
 do, 59. 1.
- Chachapoyas*, Indios, i fus trages,  
 132. 2.
- Charcas*, Provincia, 126. 2. Sus  
 Indios, 135. 1.
- Chilicanos*, Indios, 12. 1. 166.  
 1.
- Chile*, 126. 2.
- Christoval de Mosquera*, pelea con  
*Gonzalo*, 149. 2.
- Cianca*, pelea con *Gonzalo*, 149.  
 1.
- Cifuentes*, pelea contra *Ambi-  
 lla*, 86. 2.
- Clemencia*, gran virtud, 94. 1.  
*Cleopatra*, 100. 2. 101. 1.
- Clodio*, muerto por su Patria, 50.  
 2.
- Colocolo*, Indio venerable, 3. 1.  
 Se reducen à su parecer los  
*Araucanos*, i lo que dijo ? 4. 1.  
 Propone voten todos, 4. 2.  
 Recoge los votos, i advierte  
 el daño de la discordia, 5. 2.  
 habla à *Tucapel*, i *Caulpican*,  
 6. 1. Aconseja votar los  
*Caciques* solos por vno de ellos,  
 6. 2. Y à *Caulpican*. Vaia à  
*Causten*, 20. 2. Habla, i ani-  
 ma à *Caulpican* en la Rota de  
*Aynabillo*, 41. 1. i aconseja  
 no se levante el sitio de la Im-  
 perial, 91. i le siguen todos,  
 41. 2. Persuade la vengança  
 de *Talcomara* 55. 1. Consi-  
 tuela à *Caulpican* en la Imperial,  
 68. 2.
- Concepcion*, Ciudad, 9. 1.  
*Concencos*, Indios, 173. 1.
- Conde de Altamira*, su valor en  
 Oràn, 109. 2.
- Conde de Sanizhevan*, se embarca  
 à Oràn, 103. 2.
- Confiados en si perdidos, 111. 1.
- Confianza*, quiere asegurar lo va-  
 riable, 26. 1.
- Constancia*, quita los embarços,  
 157. 1.
- Conservacion propria*, i su cuida-  
 do, 37. 1.
- Copiopo*, fale de la Concepcion  
 con *Aynabillo*, 27. 2. Es muer-  
 to por *Bustamante*, 32. 2.
- Cordova*, pelea con *Aynabillo*, 86.  
 2. con los *Araucanos*, 164. 2.  
 Busca à *Caulpican*, 166. 1.
- Coriolan*, marido de *Glaura*, muer-  
 to por los Españoles 65. 1.
- Cornelia*, madre de los Graccos,  
 101. 1. 126. 1.
- Copillan*, muere, 68. 1.
- Cortes*, pelea con *Aynabillo*, 86.  
 2.
- Costumbres de los Indios del Pe-  
 rù, 127. 1.
- Cratino*, muerto por *Villafuerte*,  
 86. 1.
- Creacion del Mundo*, 100. 2.
- Crodo*, vencido en la lucha, 38.  
 1. deja la carrera, 38. 2.
- Çuiquen*, Moro valiente, 107. 1.
- Cupil*, muerto por *Villegas*, 33. 1.
- Curioman*, recoge à *Millermo*, le  
 dà à criar, 79. 2. i cria  
 con su hija *Picolda*, 79. 2.
- Cuzco*, Ciudad, i Provincia, 126.  
 2. conquistada por el *Inca*, 127.  
 2. sus Indios, 133. 1.

## D

- Daca*, pelea, 25. 1.
- Daño*, es prudencia temerle,  
 41. 1.
- Delitos*, traen consigo la pena, 46.  
 2.
- Descubrimiento del Perú*, 124. 1.
- Desdichas*, suceden quando me-  
 nos se piensa, 27. 4.
- Desfo*, frustrado, causa disgusto,  
 74. 1.
- Deucalion*, 100. 2.
- Dido*, infamada por Virgilio,  
 126. 1.
- Diego de Almagro*, se queda en  
*Panamà* para socorrer à *Pizarro*,  
 128. 2. Vence à algunos In-  
 dios, 134. 1. Embia à recono-  
 cerle *Alvarado*, 135. 1. Reti-  
 rase à *Quito*, 196. 2. Sa-  
 le à dàr batalla à *Alvarado*,  
 134. 2. Formase, 135. 1. Y  
*Caldera* los concierta, 135. 1.  
 Vencido por *Gonzalo Pizarro*,  
 es muerto por *Hernando Pizarro*,  
 135. 2.

## E

- Elicura*, Cacique, va à *On-  
 golmo*, 2. 1. acompaña à  
*Rengo* el dia de la eleccion,  
 6. 2. Sus calidades, i gente,  
 12. 1. hace la prueba de la  
 columna, 118. 2.
- Endimion*, i *Diana*, 99. 2.
- Enemigo*, es afrenta temerle, 4.  
 1.
- Eponamon*, Deidad de los *Araucanos*,  
 8. 2. como le sacrificaban,  
 82. 1. i lo que les dijo,  
 88. 2. animalos. i estruendo  
 que hizo, 89. 1. Siente los ma-  
 les Araucanos, 157. 1. Sus fan-  
 farrias, 158. 159. Junta Con-  
 cilio, 160. Se aparece à *Caulpican*,  
 i lo que le dijo, 160.  
 2. 161. 1. Le manda dàr ba-  
 talla, 161. 2.
- Evo*, i *Leandro*, 130. 2.
- Esculante*, rompe por los *Arau-  
 ca-*

## Tabla de las cosas notables,

*amos*, 41. 1. Hace mucho da-  
fo à los de *Aynabillo*, 86. 2.  
*Escelar*, 11. 2. pelea con los  
*Araucanos*, 165. 1.  
*España*, sus triunfos, i Santos,  
30. 2.  
*Españoles*, los hecha de la Sierra  
*Caupolican* el Moço, 7. 2. ani-  
mo de los de *Reynoso* en *Tal-  
caguano*, 11. 1. sus victorias,  
18. 2. alabalos *Andrefillo*, 23,  
1. fu animo, 30. 1. Por que  
no los pueden sufrir los Estran-  
geros? 30. 2. vencidos en *Tu-  
capel*, 41. 2. salen de la Im-  
perial contra los *Araucanos*, 58.  
1. reconocen los puestos de los  
Indios, i hallan vino escondido,  
76. 1. continuos recuentros  
con los *Araucanos*, 83. 2. dan  
muerte à 30 los de *Penco*,  
87. 2. mueren 36 en la Bata-  
lla, 194. 2. Pagan muestra en  
Orán, 103. 2. dan Batalla,  
108. i fu victoria, i alcance,  
109. 2. i fu Gobierno del Pe-  
rú, 127. 2.  
*Espinosa*, 11. 2. declara la vic-  
toria contra *Aynabillo*, 32. 2.  
pelea con los *Araucanos*, 164.  
2.  
*Estrecho de Magallanes* coñea *Hau-  
kins*, 92. 2.  
*Euridice*, i *Orfeo*, 991. Dueña,  
que lloraba su muerte, 143.

**F**

**D**ON *Fadrigue de Fonseca*, 23.  
2. dà muerte à muchos In-  
dios, 24. 2. pelea con  
los *Araucanos*, 169. 2.  
*Faeton*, 100. 2.  
*Falco*, Indio, muerto por *Fon-  
seca*, 24. 2.  
*Fama*, 101. 1. desean los hom-  
bres, 69. 1. los nueve de ella,  
101. 1.  
*Don Felipe Hurtado*, 23. 2. dà  
muerte à *Pron*, 24. 1. i à *Le-  
polemo*, 166. 1.  
*Felipillo*, Indio de *Pochos*, 132.  
1. se pasa à *Alvarado*, 134.  
2. i ofrece entregarle à *Alma-  
gro*, 136. 1.  
*Don Fernando de Cordova*, va con  
su gente al Perú, 93. 1.  
*Don Fernando Pacho*, dexaba mu-  
chos Indios, 25. 1.  
*Fernando de Olmos*, pelea con los  
Indios, 14. 2. i con *Gonzálo*,  
149. 1.  
*Flandora*, madre de *Brancolda*,  
34. 1.  
*Flavia*, Romana, 126. 2.  
*Florez*, pelea en Orán, 109. 1.  
*Fortuna*, variable, 33. 1. no ay

que fiarse en ella, 17. 1. fal-  
sa, 18. 1. atige al affigido,  
53. 1.  
*Francisco Rei de Francia*, 99. 2.  
*Don Francisco de Andia*, 23. 2.  
mata à *Cuambo*, 24. 2.  
*Don Francisco Arias*, pelea con  
*Tucapel*, 25. 1.  
*Francisco de Balboa*, pelea con  
los Indios, 14. 2. elegido para  
el desafio con los *Araucanos*,  
120. 2.  
*Francisco de Carrajal*, justiciado  
en el Perú, 151. 1.  
*Don Francisco de la Cueva*, pelea  
con *Haukins*, 93. 2.  
*Don Francisco Ximenez de Cisne-  
ron*, se embarca à Orán, 103.  
2. pasa muestra su gente, 103.  
2. habla al Exercito con vn  
Santo Christo, 107. 2. i lo  
que dijo, 108. 1.  
*Francisco de Godoy*, 130. 1. pe-  
lea con los de *Atabaliba*, 133.  
2.  
*Don Francisco Pizarro*, pide la  
Conquista del Perú, 127. 128.  
1. le hace el Rei Adelantado,  
128. 1. en *Puna* sale el *Caci-  
que* contra él, 129. 1. venue-  
le; puebla à *San Miguel*, i va  
à *Caxamalca*, 128. 2. fu via-  
ge por Mar, 130. 1. embiite  
à *Atabaliba*, 130. 2. prende-  
le, i tomando el rescate, le  
hace matar, 134. 1. va al  
*Cuzco*, 134. 2. desbarata à  
*Quizquiz*, i à *Maiien*, 134.  
2. toma al *Cuzco*, 134. 2. se  
defiende de *Rada*, 138. 1.  
acomete à *Velozquez*, i es muer-  
to, 138. 2. declara la victo-  
ria contra *Caupolican*, en-  
trando de rescate, 168. 1.  
*Francisco Ponce*, alcanza a los  
Indios, 25. 1. pelea con los  
*Araucanos*, 169. 1.  
*Francisco de Reynoso*, vñano con  
la victoria de *Caupolican*, 18.  
1. espera à los *Araucanos*, 9.  
2. busca à *Caupolican* à instan-  
cia de *Andrefillo*, i sabe se  
fortifica, 10. 1. llega à dos  
millas, previenese, i levanta  
vn Fuerte, 10. 2. à vista de  
los Indios, 11. 1. i gente que  
llevaba, 11. 2. embiite con poca  
orden à los Indios, 13. 2.  
i gran estruendo, 14. 1. pelea  
con *Tucapel*, 16. 2. se va re-  
tirando de los Indios, i huie,  
i buelve à formarse à legua,  
17. 2. queda triste, i se dis-  
pone à bolver à embestir, 18.  
1. incita à su gente, i la anima,  
18. 2. embiite al Fuerte, 19. 1.  
avisa à la Imperial el disigenio  
de los Indios 21. 2. espera  
en el Fuerte, que embiite *Mi-*

*llalauco*, 292. *Avisado de An-  
drefillo* discurrir impedir la vñon  
de *Caupolican*, i *Aynabillo*,  
29. 2. sale del Fuerte dejando  
guarda, 30. 1. va siguiendo à  
*Aynabillo*, 31. 1. dà en los In-  
dios medio dormidos, 31.  
2. derriba à *Mapocho*, 32. 1.  
herido por *Aynabillo*, venga la  
herida, 32. 2. crece muerto à  
*Aynabillo*, i sigue à *Brancolda*,  
que pide le mate, 34. 1. dà  
muerte à *Millo*, 43. 1. aceta  
el desafio de *Millalauco*, i de-  
ja à fu eleccion, sitio, i armas,  
70. 1. habla à los suyos, 70.  
2. elige armas, 71. 1. com-  
bate con *Millalauco*, i es he-  
rido, 71. 2. i prosigue la bata-  
lla, 72. 1. lucha con él, 72.  
2. le vence, i perdona, 73.  
2. celebra la victoria, 74. 2.  
entra en *Arauco*, 75. 2. le-  
vanta fu campo de *Tucapel*,  
77. 1. i se ajusta con *D. Gar-  
cia*, 77. 1. sale à talar la tier-  
ra, 77. 2. prende à *Millalau-  
co*, i mata muchos Indios,  
113. 1. busca à *Caupolican*,  
166. 1. hace huir à los Indios,  
163. 2. mata à *Caucopil*, 163.  
2.  
*Francisco de Ulloa*, 11. 2.  
*Fresco*, herido por *D. Simon Pe-  
reyra*, 242.  
*Frisen*, vencido en la lucha, 56.  
1.

**G**

**G**ABRIEL DE *Rosas*, pelea con  
*Gonzálo Pizarro*, 146.  
2.  
*Galaída*, se casa con *Guarcón*,  
56. 1.  
*Galdamez*, pelea con los *Arauc-  
anos*, 165. 1.  
*Gapapol*, es muerto, 90. 1.  
*D. Garcia Hurtado*, restaura la Impe-  
rial, 192. prosigue fu victoria, 20.  
1. Regala à *Andrefillo*, i embia  
con él 200. hombres, 23. 2.  
fu diligencia en la Batalla, 26. 1.  
oie à *Torquin*, 45. 1. i ofreci-  
ponde con premio, i castigo,  
45. 1. creele, i se le encarga  
à *Vergara*, 45. 2. sospes-  
cha, i hace traer à *Torquin*,  
i *Tulcomara*, i niegan, 49. 1.  
confiesan otros, i los hace ahor-  
car, 50. 1. hace minar el mu-  
ro por donde havian de venir  
los Indios à la Imperial, i pre-  
viene la gente, 58. 2. i la ani-  
ma, 58. 1. defiende la Impe-  
rial 61. 1. llega con su gente  
à la Batalla, 66. 2. hace gran  
def-



## En la Quarta, i Quinta Parte de la Araucana.

destroço en los Indios, 68. 1. resuelve seguir à *Caupolican*, llega à *Arauco*, i haze vn fuerte, 76. 2. propone à 200 Españoles ir à ganar à *Penco*, 85. 2. i lo que dijo, 84. 1. toma mala, i reduce à los Indios, 84. 2. sale à recibir à *Aynabillo*, i le dà Batalla, 85. 2. Pelea con *Aynabillo*, 87. 1. i le dà muerte 87. 2. castiga los rebeldes, i deja presidio en *Penco*, 87. 2. buelvelse, i alegría con què le recibieron? 88. 2. ganó tres Batallas, 88. 2. concede la vida à *Mitayo*, i le oje, 92. 1. i le agradece el Pronóstico, 94. 2. manda empalar à *Millalauco*, 115. 1. oie la respuesta de paz, i anima à los Soldados, 121. 2. i lo que dijo, 122. 1. sosiega el Campo alborotado, por que ha de salir al desafío, 124. 1. cetera el sitio destinado para él, 153. 1. anima à los suyos, 164. 2.

**Garnica**, pelea con los Araucanos, 164. 2.

**Don Gaspar de Guevara**, và à descubrir Indios, 89. 1. i se le opeone *Trafscalla*, 89. 2. vence, i encuentra à *Mitayo*, 91. 1. llevale à *Don Garcia*, 9. 21.

**Geronimo de Alínga**, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.

**Glauce**, hija de *Levopia*, 55. 2. su sentimiento en la ausencia de *Bertoldo*, 56. 2. 57. 1. se casa con *Grisolano*, 57. 2.

**Gleuco**, pide socorro para *Millalauco*, 20. 1.

**Glaura** habla à *Ercilla*, 95. 1. i el la embia à *Arauco*, 95. 2.

**Gomez de Solis**, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.

**Gonzalo de Morales de Amajano**, justiciado en el *Perù*, 15. 1.

**Gonzalo de Nidos**, justiciado en el *Perù*, 151. 2.

**Gonzalo Pizarro**, 130. 1. dà muerte à *Gualdo*, 135. 2. vence à *Almagro*, 37. 2. comunica à *Cepeda* las Cartas de *Gasca*, i le responde, i se previene de Guerra, 148. 1. dispone su Gente en *Xaquixaguana*, i habla à los suyos, 148. 2. i embiste à *Gasca*, 149. 1. sienta la fuga de *Cepeda*, 150. 1. quiere detener su Gente, i es preso, 150. 1. es degollado, 150. 2. i su Cabeça en la *Picota*, 151. 1.

**Grano**, pelea con daño de los de *Aynabillo*, 86. 2.

**Grisolano**, 56. 1.

**Grisolano**, hermano de *Glaura*, 95. 2. vencido en la Lucha, 38. 1. tropieça en la carrera,

38. 2. aventaja à muchos en la *Barra*, 39. 1. concurre à las honras de *Tulcomara*, 53. 2. se enamora de *Glauca*, 56. 1. i se casa, 57. 1. muerto en la *Imperial*, 66. 1.

**Guaucucos**, Indios, 133. 1.

**Guaican**, sale al desafío, 153. 1. i es muerto, 153. 2.

**Guaínacapa**, Curaca, 133. 1. habla à los Indios que huian, 133. 2.

**Gualpalcon**, Curaca, 133. 1. muerto por *Benalcázar*, 133. 2.

**Gualpon**, detiene los Indios que huian, i buelven à pelear, 90. 2.

**Gualda**, lo que decia viendo empalado à *Tulcomara*, 51. 2. 52. 1. se ahorca con su hijo, 52. 2. i se aplaude su afecito, 53. 2.

**Gualdo**, Indio, 132. 1. muerto por *Gonzalo Pizarro*, 133. 2.

**Gualemo**, desea haer prueba de su fuerza, 118. 1. con la Columna, 118. 2. muerto por los Españoles 166. 2.

**Gualemo**, và à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. se junta con *Paicavi* en *Talcaguano*, 12. 1. muerto por *Ortiz*, 40. 1.

**Gualenco**, muerto por *Ortiz*, 89. 2.

**Gualpaca**, muere del parto de *Bicomba*, 142. 2.

**Guanan**, herido por *Guzman*, 24. 2.

**Gusmo**, vencido en la Lucha por *Bertoldo*, 56. 1. muerto por *Andrea*, 24. 1.

**Guaupicol**, pretende à *Brancolda*, i es despreciado, 36. 1. muerto por *Andrea*, 16. 2.

**Guaupicolo**, muerto por vn Moftruo Marino, 79. 1.

**Guzneol**, sale al desafío, 152. 2. riñe con *Salazar*, 173. 2. es muerto, 153. 2.

**Guaupol**, padrino de *Talcapay* en la Lucha, 37. 1. vencido, 56. 1.

**Guaron**, lucha, i derriba à *Picel*, 37. 2. no puede proteger la carrera, i tira la *Barra*, 38. 2. se casa con *Galaida*, 56. 1.

**Gwarpon**, Padre de *Bicomba*, 142. 1.

**Gwarponda**, hija de *Lencoton*, 111. 1. pide à *Ercilla* la mate, 91. 1. 113. 1. refiere su vida, 111. 1. se enamora de *Don Juan de Saragoça*, 111. 2. i se va con él, 11. 2. huie de *Ercilla*, 113. 1.

**Guaucicolo**, vencido en la Lucha, 56. 1. và à desafiàr à *Reynoso* por *Millalauco*, 69. 1. buelve con la respuesta, 70. 2. i otra vez, 71. 1. avisa de la entrada de *Reynoso* à *Caupolican*, 75. 2. buelve à *Mi-*

*llalauco*, 76. 1. muerto por *Aguilera*, 166. 1.

**Guzfar**, Indio, 132. 2.

**Guevara**, justiciado por *Gasca*, 151. 1.

**Gurman**, pelea con *Ercilla*, 82. 2.

**Guzierrez**, 111. 2.

**Guzman**, rompe los Moros en *Orán*, 109. 1.

## H

**H** **Abladores**, dañosos, 58. 2. **Hagan**, moço valiente, 107. 1.

**Hector**, 101. 2.

**Hercato**, muerto por *Ercilla*, 24. 2.

**Hercules**, perdió fu fama por *Deyanira*, 59. 2. 99. 2. vence la Sierpe, i à *Acibelo*, 72. 2.

**Don Hernado de Cardenas**, pelea con 56. 149. 2.

**Don Hernado Pacheco**, pelea con los Araucanos, 164. 2.

**Hernado Pizarro**, 130. 1. i lo que le dijo, 132. 1. embiste al Inca, 132. 2. mata muchos Indios, 133. 2. Gobernador de el *Cuzco*, haec dar muerte à *Almagro*, 137. 2.

**Hernando de Mexia**, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.

**Hernando de Soto**, và con *Pizarro* al Inca, 132. 1. embistele 149. 2.

**Hinojosa** se entregò à *Gasca*, 146. 1. pelea con *Gonzalo*, 149. 2.

**Hipalca**, India valiente, 152. 2. hija de *Tiraguan*, 154. 2. Mu-gr de *Levopia*, 55. 2. sigue el Cadaver de fu Marido llorando, i quiere matarse, 154. 1. libra à *Paiman* la Vida, 155. 2. i se va con él en casa de fu Padre, 156. 1.

**Hipolva**, Madre de *Caupolican*, 2. 2.

**Hombres** buenos, hablan poco, i dan mucho, 94. 1. ha de celebrarle, lo que los engrandeece, 115. 1.

**Honra**, mas que la vida, 3. 2. da buena fama, 9. 1. incita à defendetla el Amor natural, 13. 1. haec valientes, 83. 1.

**Honrar** los difuntos en *Arauco*, 154. 1.

## I

**I** **Ambo** se labra de vn golpe, 33. 1.

**Ibarra** sigue à *Don Pedro* de *Navarra*, 24. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.

**Icaro**, i **Dedalo**, 99. 2.

**Iervar**, comen los Indios para curarse, 141. 2.

# Tabla de las cosas notables,

*Ilha*, Indio, 53. 2.  
*Ihuca*, Indio muerto por *Fonseca*, 21. 2.  
*Imperial*, Ciudad, 9. 2 quiere restituir la Arancanos, 10. 1. restaurada por *Don Garcia Hurtado*, 19. 2. sus vecinos salen à ver los *Cautenes* ajusticiados, 51. 2. embetida de los Araucanos, 62. se defiende, i son vencidos, 65. i levanta el sitio de *Caupolican*, 74. 1.  
*Inconstancia* de los citados de los hombres, 151. 1.  
*Infamia*, siempre dura, 18. 2.  
*Indios de servicio*, se preparan à pelear en *Talcaguano*, 19. 2. del Perú como vãn, i se forman à la guerra, i sus costumbres, 127. 1. como dan batalla, i defensa que tienen contra los Españoles, 128. 1.  
*Intentos*, sin fuerças, son desgraciados, 74. 1.  
*Ira*, domarla, gran victoria, 61.  
*Itacas*, Indios, 3. 1. 9. 2. 165. 2.

## J

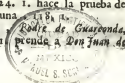
*Jafon*, i *Medea*, 99. 2.  
*Juan de Acosta*, justiciado en el Perú, 151. 1.  
*Juan de Ayala*, pelea con los *Pulches* 25. 1.  
*Juan Bañuelo*, pelea con los *Arabaliba*, 133. 2. i *Reinoso* preso por *Leucoton*, 111. 2. vâ à vn rebato de Indios, 111. 2.  
*Don Juan de Saragoça*, vâ *Guaypunda* con el, 112. 1. i es muerto por los Indios à traicion, 112. 2.  
*Juan Enriquez*, pelea con *Haukins*, 93. 1.  
*Juan de Guzman*, vâ à Panama por socorro para el Virrey, 147. 1.  
*Juan Garro*, entra en la Batalla contra *Gonzalo*, 149. 2.  
*Juan Gomez*, 11. 2.  
*Juan Haukins*, aprêta vn Bajel junto el *Callao*, 42. 2. 93. 2.  
*Juan Lopez de Gamboa*, 11. 2. pelea con los *Pulches*, i *Tuncos*, 82. 2.  
*Juan Manrique*, pelea con *Haukins*, 95. 2.  
*Juan Marin*, riñe con *Caste mullen*, 153. 1.  
*Juan Diaz de Leida*, pelea con el Ingles, 94. 1.  
*Juan de Melosanes*, pelea con los Moros de *Oran*, 109. 1.  
*Don Juan Osorio*, 24. 1. pelea en la Imperial, 67. 2. i con los *Araucanos*, 164. 2.

*Juan Perez*, justiciado por *Vaca de Castro*, 140. 1.  
*Juan de Prado*, herido por *Caupolican*, 25. 2.  
*Juan de Rada*, jura vengar à *Almagro*, 138. 1. vâ à matar à *Pizarro*, 138. 1. lo consigue, i le hace *Almagro* General, 138. 2.  
*Juan Ramon*, pelea con *Caupolican*, 164. 2.  
*Juan de Saavedra*, i su valor, 129. 1.  
*Juan Tello*, Capitan de *Almagro*, el Moço, 138. ajusticiado por *Vaca de Castro*, 140. 1.  
*Juan de la Torre*, justiciado en el Perú, 151. 2.  
*Juan de Torres*, pelea con los *Araucanos*, 164. 2.  
*Juan Velazquez*, con *Haukins*, 93. 2.  
*Juan de Lara*, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.

## L

*Lago*, pelea con los Indios, 86. 2.  
*Lagrimas*, templan las penas, 78. 1.  
*Lafarte*, 11. 2. pelea con *Caupolican*, 164. 2.  
*Lavio Guillen*, sale de la Concepcion con *Aynabillo*, 27. 1. embiste à *Villegas*, i es muerto, 32. 2.  
*Laucos*, Indios, 166. 1.  
*Lautaro*, dà muerte à *Valdivia*, 42. 1.  
*Leyes*, traidor quien no las defiende, 95. 2.  
*Lemolemo*, 53. 2. vâ à *Ongolmo*, 24. 1. su gente, 12. 1. prueba sus fuerças, i como? 158. 1.  
*Leocano*, hijo de *Millalanco*, pide su cadaver, 116. 1. i le hace Capitan *Caupolican*, 116. 2. ofrece vengar à su padre, 117. 1. lleva preso à *Andresillo*, 156. 1.  
*Leocato*, herido por *Toledo*, 258. 1.  
*Don Leonardo Maurique*, 23. 2. i su valor, i proçea, 24. 2. contra los Moros, 108. 2. pelea con los *Araucanos*, 164. 2. dà muerte à *Pasquin*, 32. 2.  
*Leopardo*, sobrino de *Colocolo*, 12. 1. detribâ à *Maldonado*, 15. 1.  
*Lepomaldo*, muerto por *Hurtado*, 166. 1.  
*Lepomande* en *Ongolmo*, 2. 1. pelea, 24. 1. hace la prueba de la columna, 118. 1.  
*Leucoton*, *Rodrigo de Guaypunda*, prende à *Don Juan de* 111. 1.

*Saragoça*, que le roba su hija, 111. 2. vâ à la junta de *Ongolmo*, 2. 1. dice, que à èl le toca el mando, 3. 2. quiere llevar socorro à *Millalanco*, 20. 2. estragos que hace, 25. 2. su sentimiento en la muerte de *Tulcomara*, 53. 2. responde sobre la vengança de *Millalanco*, 115. 2. levanta la columna, 118. 2. pelea con los Españoles, 163. 2. es muerto, 164. 1.  
*Levopia*, *Cacique*, 12. 1. padre de *Glaucos*, casado con *Ipalca*, 55. 2. quiere llevar socorro à *Millalanco*, 20. 1. 2. muerto en la Imperial, 68. 1.  
*Lima*, Ciudad, 126. 2. sus Indios, 133. 1.  
*Lincoya*, muerto por *Reinoso*, 116. 1.  
*Lincoya*, su hijo, *Cacique*, en *Ongolmo*, 2. 1. aprueba el dictamen de *Caupolican* 9. 1. vâ con su gente en *Talcaguano*, lleva la Vanguardia, 12. 2. embiste à los Españoles, 14. 2. alaba los, 19. 1. pide socorro para *Millalanco*, 20. 1. juntale à *Lepomande*, 24. 1. pelea furioso, 25. 2. su dolor en la muerte de *Tulcomara*, 53. 1. sale à recibir à *Brancovida*, 59. 1. embiste à la Imperial, 61. 1. ofrece vengar la muerte de su padre, 116. 1. hace la prueba de la columna, 118. 2. muerto à pedradas, 165. 2.  
*Lipongo*, *Cacique*, 133. 1.  
*Linos*, con otros, rompe los Moros en *Oran*, 109. 1.  
*Locura*, es obrar sin tiempo, 105. 1.  
*Lopez*, pelea con los *Araucanos*, 165. 1.  
*Lorenzo de Esquivel*, hace gran destroço en los Indios, 86. 2.  
*Lorenzo de Heredia*, pelea contra el Ingles, 93. 2.  
*Lofada*, 11. 2. pelea con los *Araucanos*, 165. 1.  
*Lucha* de los Indios, i su premio, 36. 37.  
*Don Luis de Toledo*, hiera à *Leocato*, 25. 1. sale de la Imperial à la batalla, 61. 2. rompe los Indios, 67. 2. queda en *Arauco* por Teniente de *Don Garcia*, 84. 1. pelea con los *Araucanos*, 165. 1.



# En la Quarta, i Quinta Parte de la Araucana.

## M

**M** Ailen, vencido por Pizarro, 134. 2.  
 Maileuco, acompaña à Arabaliba, 133. 1.  
 Malebelica, se opone à Pizarro, 132. 2.  
 Maldicientes, 90. 2.  
 Maldonado, 11. 1. rompe por los Araucanos, 14. 1. hiera à Leopran, 15. 1. i es herido, 15. 2. dà muerte à Millo, i Millalermo, 166. 1.  
 Maldonado, dà muerte à muchos chos Moros en Orán, 108. 2.  
 Maldonado, ajusticiado por Gasca 151. 1.  
 Males, están mui prompts, 22. 1. comunicados se alivian, 78. 1.  
 Malucos, Indios del Perú, 133. 1.  
 Manglaxex, Indios, 133. 1.  
 Manrique del Pulgar, descende el Callao de Hawkins, 9. 2.  
 Mapocho, sale de la Concepcion con Synabillo, 72. 2. derribado por Reynoso, 32. 1.  
 Marçalquidiv, 103. 2.  
 Marco Antonio, i Cleopatra, 99. 2. 101. 2.  
 Marcande, en la Junta de Ongolmo, 2. 1. pelea, 24. 1. prueba sus fuerças, 118. 1.  
 Mareguano, i su gente en Talca-guano, 12. 1.  
 Marte, 100. 2.  
 Don Martin de Guzman, hiera à Guaman, 24. 2. mata à Pillal, 67. 2. pelea con los Araucanos, 165. 2.  
 Martin de Robles, prende al Virrei, 146. 2. pelea con Gonçalo Pizarro, 149. 2.  
 Martin Ruiz, 11. 2.  
 Maulé, Rio, le pasa Ercilla, 82. 1.  
 Maulés, sale al desafío, 132. 1.  
 Mauléses, Indios, 40. 1.  
 Mauropandé, muerto en la Batalla, 166. 2.  
 Mendez, parcial de Almagro, 139. 1.  
 Medina, parte à vn Indio por medio, 86. 2.  
 Membroz, hijo de Otoman, 107. 1.  
 Meneses, dà muerte à Tunco, 86. 1.  
 Mercadillo, pelea con Gonçalo, 149. 2.  
 Mexia, 11. pelea con los Indios, 15. 1. 32. 2. Pulches, 82. 2.  
 Mexia, i otros cantan la Victoria de Gonçalo, 150. 1.  
 Mieres, pelea con los Moros, i los rompe, 109. 1.  
 Miguel Angel, pelea con Hawkins, 93. 2.

Miguel de la Plaza, pelea con Hawkins, 93. 2.  
 Don Miguel de Velasco, 11. 1. hiera à Caniataro, 15. 1.  
 Miguel de Ulloa, elegido para el desafío, 12. 2. dà muerte à Castemallan, 154. 2.  
 Millalanco, sus calidades, 21. 1. se enamora de Brancolda, 39. 1. avisa à Cauopolican, 20. 2. fe fortifica, i tiene muchos reequentros, 22. 1. espera en su Fuerte à los Españoles, 22. 2. señala premios en los juegos de los Indios, 38. 2. pelea con Ercilla, 24. 2. desafío à Reynoso, 69. 1. pelea con él, 72. 1. luchando; mete vn pie en vn hoyo, 72. 2. cae, i pelea, 73. 1. es vencido, i su rabia 73. 2. perdonado por Reynoso, 83. 2. recoje su gente, i desea vengarse, 74. 1. avisa la idea de Reynoso à Arauco, 75. 2. retirase de Talca-guano, i como? 77. 1. entra en Arauco con buen orden, 77. 2. preso por Reynoso, 113. 1. i empalado, 113. 2. su ferocidad, i desesperacion, 113. 2. 114. 1.  
 Millalen, Cacique, 133. 1.  
 Millalermo, hijo de Palla, i Picoldo, 78. nacido de vn susto, 79. 1. sabe que Picoldo no es su hermana, 80. 1. no fe atreve à descubrir, enamorado, 80. 2. sigue à vn Monstruo Marino, que se le llevaba, 81. 2. hace prueba de sus fuerças, 118. 1. se halló en la Junta de Ongolmo, 2. 1. muerto por Maldonado, 166. 1.  
 Millalermo, va à Ongolmo, 2. 1.  
 Millarapue, Indio valiente, 41. 2.  
 Millo, muerto por Maldonado, 166. 1.  
 Millol, Padre de Torquin, muerto por Reynoso, 43. 1.  
 Milloco, pelea con Ercilla, 24. 2.  
 Milon contra los Ungaros, 129. 1.  
 Minerva, 100. 2.  
 Miranda, pelea con los Pulches, 82. 2. con los de Andalicen, 95. 2. con los Araucanos, 164. 2.  
 Miranda pelea con los Moros de Orán, 108. 2.  
 Mitaio, Indio viejo. 91. 1. llo-ra la ruina de Arauco, i pide la vida à Don Garcia, 90. 2. lo que dijo concediendosela, 91. 1.  
 Monstruo Marino, folicita à Palla, i mata à Guampicoldo, 79. 1.  
 Moran, pelea con los de Synabillo, 86. 2.  
 Mudança ai en todo, 27. 1. 11. 1.

Muerte. 101. 2.  
 Mugerés amantes, alabadas, 53. 1.  
 Las Musas, 99. 1.  
 Muzza, lleva la Vanguardia en Orán, 107. 1.

## N

**N** Ibequeten, sale al desafío, 155. 1.  
 Nicaragua, embia socorro à Gasca, 148. 1.  
 Nicolás de Ocampo, pelea con los Moros, 108. 2.

## O

**O** Bediencia de los del Perú, grande, 128. 1.  
 Ocaña, elegido para el desafío con los Araucanos, 124. 2. riñe con Baicamo, 153. 1.  
 Ocañon, importa más que la fortuna, 8. 2. adiestra al mas rudo, 31. 1. hace valientes, 83. 1. el prudente la huie, 83. 2.  
 Octaviano Cesar contra Antonio, 129. 1.  
 Omaña, elegido para el desafío de los Araucanos, 154. riñe con Bailen en el desafío, 153. 1.  
 Ongolmo, Cacique, 11. 2. su Gente, 12. 2. muerto por los Españoles, 166. 2.  
 Ongolmo, Valle, fe junta en èl los Araucanos, 2. 1.  
 Orán, Ciudad, 103. 2. se alborota, i sale su gente à la defensa, 103. 1. i habla à los Moros su Capitan, 104. hace revista, 105. 2. i los esfuerça, à la Batalla, 108. 1. embiste, 108. 2. asfutada, i rendida huicen los rosMo à Tremeten, 110. 1. su toma, 102. 1.  
 Ordenanças nuevas, alteran el Perú, 140. 2.  
 Oro, abunda en el Perú, 128. 1.  
 Orompello, concurre en Ongolmo, 2. 1. acompaña à Rengo el dia de la Eleccion, 6. 2. sus amenazas contra los Españoles, 117. 1. hace la prueba de levantar la Columna, 118. 2. quiere detener los Indios fugitivos, i lo que dijo? 166. 1. es muerto, 166. 2.  
 Ortigosa, 11. 2. pelea con los Araucanos, 164. 2.  
 Ortiz, dà muerte à Gualenco, 89. 2.  
 Oforio, rompe à los Moros en Orán, 109. 1.  
 Ovanca, pelea con los Araucanos, 164. 2.

## Tabla de las cosas notables,

**P** *Ablo de Mueves*, pelea contra *Gonzalo*, 149. 2.  
*Paicabi*, hace prueba de sus fuerzas, 117. 2. 118. 2. asiste a la Junta en *Ongolmo*, 2. 2. i su Gente en *Talcaguano*, 12. 1. sus amenazas contra los Españoles, 117. 2.  
*Paiman*, General del Inca, 154. 2. se enamora *Coya* de él, 155. 1. condenado a muerte le libra *Hipalca*, 155. 2. i se va con ella a Arauco, 156. 1. vencido en la lucha, 152. 2. sale a Caballo al desafío, 151. 1. i muerto en él, le hacen honrras, 155. 1.  
*Painaguada*, herido por *Castañeda* muere, 80. 2.  
*Paiza*, Puerto, 128. 2.  
*Palla*, Madre de *Guampicooldo*, 78. 2. muere de susto, i parto, 79. 1. *Pandion*, 100. 1.  
*Pardave*, pelea contra *Gonzalo Pizarro*, 149. 2.  
*Pardo*, 11. 2.  
*Paredes*, 11. 1. pelea con los Araucanos, 165. 1. i con la maior parte de los Indios, 14. 1. focorre à *Villegas*, 14. 2. i pelea con *Rengo*, 14. 2.  
*Paredes*, pelea contra *Gonzalo*, 149. 2.  
*Pasquin*, lucha con *Picol*, 37. 2. muerto por *Leonardo*, 32. 2. pierde en la Carrera, 34. 1. i en la Barra, 38. 1.  
*Patria*, hasta morir se ha de defender, 29. 1.  
*Paz* firme, debe hacerse, pensando en la Guerra, 119. 1.  
*Pedro de Alvarado*, se embarca al Perú, 135. 1. desde Puerto Viejo camina à *Quito*, 135. 2. combate yn Peñol, 134. 2. cerca à *Amagro*, 139. 2. ofrece *Felipillo* entregarle à *Amagro*, 134. 2. con quien se ajusta, i se buelve, 137. 1.  
*Pedro de Abendaño*, su valor, 25. 1. destroço que hizo en los Indios, 86. 2.  
*Pedro de Arana*, va à *Quito*, 92. 1.  
*Pedro de Bobeda*, pelea con *Haukins*, 99. 2.  
*Pedro Cano*, dà muerte à *Batol*, i *Catipay*, 19. 1.  
*Don Pedro de Carate*, 93. 1.  
*Pedro Cascon*, pelea con *Haukins*, 94. 2.  
*Don Pedro de Cordova*, 93. 1.  
*Pedro Enriquez*, pelea con los Moros en Orán, 109. 1.  
*Pedro de Estrada*, defiende à la Imperial, 61. 2. abraça à *Pe-*

*ren*, i se hecha con él por la Muralla, i es muerto por él 62. 2.  
*Pedro de la Gasca*, va al Perú, i lo que hablo en *Panama*, 147. 1. elcrive à *Gonzalo*, i le embia revocacion de las Ordenanças, 147. 1. le da la obediencia *Huajofa*, i llega a *Puerto Viejo*, 148. 1. vence a *Gonzalo Pizarro*, i conite su cautia à *Cianca* 150. 1. *Pedro Hernandez de Piasencia*, va al Perú, i lo que le succedio, 147.  
*Don Pedro de Mendoza*, pelea con *Aynabito*, 80. 2.  
*Pedro Nerino*, pelea con *Haukins*, 93. 2.  
*Pedro de Navarra*, pelea, 24. 2. defiende la Muralla de la Imperial, 61. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Peraldas*, causan dolor, 110. 2.  
*Perez*, pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Piaches*, predicaban, i castigaban à los Indios, 127. 1.  
*Peilon*, por qué se marò? 50. 2.  
*Picol*, lucha con *Pasquin*, 97. 1. pierde en la carrera, 38. 1.  
*Picoida*, hija de *Curoman*, 79. 2. Caçadora, 80. 1. focorre à *Millermo* en su desmaio, 81. 1. la roba vn Monstruo Marino, 81. 2.  
*Picoido*, prueba sus fuerzas, 118. 1. pide focorro à *Caupolican*, 20. 1. muerto por *Cabrera*, 165. 1.  
*Pillauco*, Cacique, 133. 1.  
*Pillol*, muerto por *Guzman*, 29. 2.  
*Pilloco*, en *Ongolmo*, 2. 3. pelea. 82. 2.  
*Pillon*, Cacique, 133. 1.  
*Pilmái*, Valle, 35. 1.  
*Pilma quenes*, Indios, 13. 2. 19. 1. 165. 2.  
*Pilmaiquen*, Tierra en que se criò *Caupolican*, 2. 2.  
*Pimentel*, pelea en Orán, 109. 2.  
*Pimentel*, 11. 2. pelea, 15. 1. con los de *Aynabillo*, 32. 2.  
*Plata*, su abundancia en el Perú, 128. 1.  
*Poco*, quando no debe contentar? 1. 2.  
*Peña*, 11. 2. herido por *Rengo*, 66. 1. le dà vn golpe, 66. 2. otro, i no le acierta, 66. 2. pelea con los Araucanos, 164. 2.  
*Peñalosa*, pelea con los Araucanos, 164. 2.  
*Penco*, quieren sitiarle los Indios, 10. 2. cutran en ella los Españoles, 814. se reducen sus Indios fingidamente, 84. 2. 85. 1.  
*Penco*, Indio valiente, 27. 2.

*Pencones*, Indios, 9. 2. 40. 1. sus trages, 27. 1. mal despiertos se oponen à *Reynoso*, 32. 1. resisten, 32. 2. muertos; cafi todos, 32. 87. 2.  
*Conde Pedro Navarro*, va à Orán, 107. 2. dispone la Batalla, i Toma, 107. 2.  
*Pedro de Olmos*, pelea con los Araucanos, 164. 2.  
*Pedro del Pulgar*, pelea con *Haukins*, 93. 2.  
*Pedro Reynalte*, pelea con *Haukins*, 93. 2.  
*Pedro de Salazar*, elegido para el desafío de los Araucanos, 124. 2.  
*Pedro de Valdivia*, va con *Gasca*, 148. 1. pelea con *Gonzalo*, 149. 2.  
*Pedro Vaso*, hace gran daño à *Aynavillo*, 86. 2.  
*Pedro de Vergara*, pelea con *Haukins*, 93. 2.  
*Don Pedro de Villegas*, i su valor, 91. 1.  
*Poechos*, Pueblo, sujetos por *Pizarro*, 131. 1.  
*Pompeio*, 99. 2. su guerra con *Cesar*, 124. 1.  
*Ponce de Leon*, desbarata con otros los Moros de Orán, 109. 2.  
*Porcia*, Romana, 126. 2.  
*Portugal*, rendida 100. 1.  
*Progne*, i *Filomena*, 100. 2.  
*Pron*, muerto por *Don Felipe Hurtado*, 24. 1.  
*Prudencia*, temer el daño, 41. 1.  
*Publico Decio*, 50. 2.  
*Puchalco*, murió ahorcado por su Madre, 52. 1.  
*Pulches*, Indios, 3. 1. 19. 1. valientes, 82. 2. vencidos por *Ercilla*, 82. 1. asojan en la Batalla, 166.  
*Puna*, Isla, llega à ella *Pizarro*, i su *Cacique*, le recibe con paz fingida, 128. 2.  
*Puren*, Cacique, va à la Junta de *Ongolmo*, 2. 2. fu gente, 61. 2. cac del Muro con *Estrada*, i pelean, 62. 1. i le da muerte, 62. 2. sus amenazas à los Españoles, 117. 2. prueba sus fuerzas, 118. 2.  
*Puren*, Valle, i Batalla que se diò en él, 7. 1.

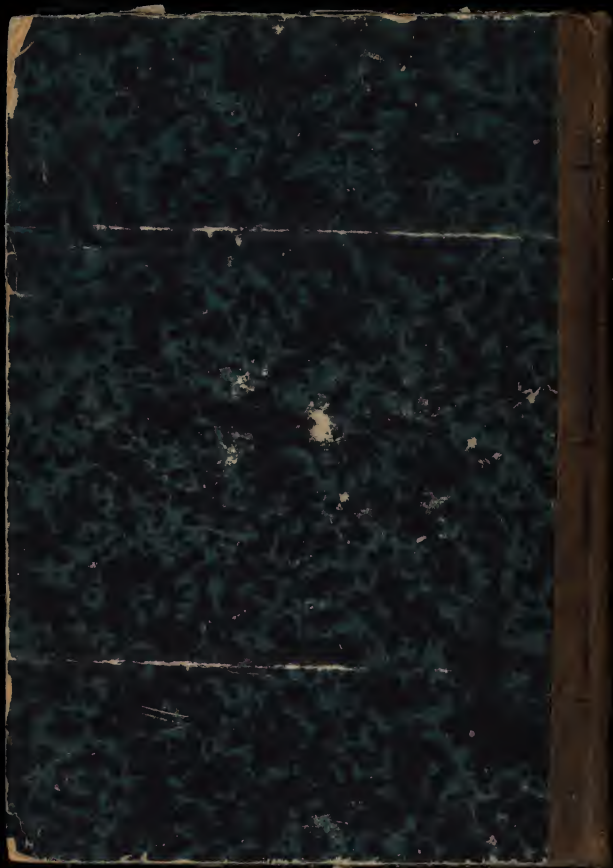
## Q

**Q** *Vilaesra*, Padre de *Brancoida*, 34. 2. la cafa con *Talcapay*, 39. 1.  
*Quinones*, pelea en Orán, 109. 1. *San Quintin*, tomada, 100. 1.  
*Quiroga*, pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Quiris*, pelea con *Andalican*, 14. 2. hierre à *Carotaro*, 17. 1.  
*Quiria*













---

---

A ARAUCANÍ

---

---

EN CINCO  
PARTES

---

---



DE D. A. DE  
Y ZUÑIGA.

---

---

C. M.

---

---



---

